II
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. II

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Dia y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-07-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-865-1990

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES



JUNTA DE ANDALUCIA
SEVILLA

PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS AFLORAMIENTOS GEOLOGICOS CON INTERES PALEONTOLOGICO DE LA PROVINCIA DE CADIZ. INVENTARIO DE PUNTOS DE INTERES PALEONTOLOGICO; PRIMERA FASE/SEGUNDA ETAPA. 1987.

ANTONIO MONCLOVA BOHORQUEZ

INTRODUCCION

El comienzo del proyecto "Puntos de interés Paleontológico de Cádiz" data del año 1985, iniciado dentro de los planes de Arqueología de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Un primer avance de los trabajos ha sido publicado en el "Anuario de Arqueología Andaluza 1985" realizado por la Junta de Andalucía.

Durante el año 1987 se continuaron los trabajos de campo, sobre todo con el fin de documentar gráficamente los afloramientos prospectados con anterioridad; especialmente en la zona más occidental de la provincia, así como en su serranía. A un estudio de prospección en más detalle de esta última zona aludimos en el informe anteriormente mencionado.

Hemos contado con los nuevos mapas geológicos 1:50.000 de la provincia, complemento imprescindible a los muy generales de escala 1:200.000 (algo confusos) de los que disponíamos anteriormente.

Dada la extensión que supondrá exponer aquí todos los datos obtenidos sobre cada una de las más de 30 localizaciones citadas en el informe anterior, a las cuales se unen otras nuevas, quisiéramos que el presente escrito constituyese una muestra de la atención que la riqueza paleontológica de Cádiz, y de su geología en general, supone y supondrá, tanto a investigadores como a educadores.

RESULTADOS OBTENIDOS EN LA CAMPAÑA DE PROSPECCION 1987

La metodología seguida en lo relativo a la localización de los puntos de interés, utilización de mapas, fotografía aérea, y trabajo de campo, fue pormenorizada en detalle dentro del informe anterior. A continuación, y dado que es la primera vez que se intenta sintetizar en un mismo trabajo de esta índole la exposición de datos técnicos y las medidas que se consideran oportunas para la conservación de las fuentes de las que estos proceden, expondremos una serie de consideraciones en relación a los objetivos cubiertos durante la realización del proyecto en esta campaña:

a) Consideramos que en relación a las localizaciones exactas de algunos de los puntos de interés, pueden establecerse dos pautas a seguir: primera, muchos de los afloramientos a los que nos referimos ocupan gran superficie de terreno, por lo cual, y a parte del interés geológico global, los restos fósiles presentes -como bien saben los especialistas- no pueden ser circunscritos a un punto aislado, excepto en ciertas ocasiones. En segundo lugar, la divulgación inopinada -sin establecer las medidas de salvaguarda que se considerasen oportunas- puede acarrear problemas de distinta índole que más adelante expondremos. Por todo lo mencionado se han utilizado numerosas toponimias geográficas, que -y de ello no nos cabe duda, desde la óptica del carácter de avance que significa este escrito- podrán ser convertidas a coordenadas U.T.M. todo lo precisas que cada caso lo permita.

b) En relación con la litología de los principales afloramientos contempladas creemos de interés exponer unas breves nociones sobre las características generales que relacionan con ella a los restos fósiles hallados. Indicar en primer lugar que, geocronológicamente hablando, en la provincia de Cádiz existen terrenos pertenecientes a dos épocas distintas -primordialmente-, Mesozoico y Cenozoico, y ambos básicamente deformados por depósitos de dominio marino, hasta bien entrado el Plioceno, e incluso en algunas zonas hasta el Pleistoceno. Por lo dicho indicaremos que los fósiles que aparecen, en los afloramientos a los que hacemos mención, son restos pertenecientes a seres de vida acuática -invertebrados preferentemente y Moluscos principalmente dentro de éstos-, y cuya fosilización (en grado, diagénesis sufrida, y materiales rocosos) varía de unos a otros casos dentro de unos márgenes no muy amplios. Los depósitos pertenecientes al Mesozoico (Jurásico y Cretácico) están formados por calizas y margocalizas con diferente grado de cohesión y sometidas a distintas presiones tectónicas, conteniendo restos fósiles de Ammonoideos y Belemnites principalmente, aunque también pueden recogerse restos de Braquiópodos y Equinoideos. Los niveles más margosos presentan ejemplares muy bien conservados pero que se deterioran fácilmente (p.e. Albarracín, El Bosque), y en otras ocasiones el material mucho más duro permite una mayor conservación pero la diagénesis sufrida por la roca afecta grandemente a los materiales (p.e. la cantera de Los Guijos, Algeciras, o distintas zonas de la Sierra de Tarifa o Grazalema). Los yesos Triásicos al igual que las areniscas de la Unidad Algibe se han mostrado hasta el momento estériles desde el punto de vista paleontológico, si exceptuamos las intrusiones de materiales procedentes de pisos más inferiores (p.e. del Cretácico en el Campo de Gibraltar). Conviene destacar aquí las pistas detectadas en las areniscas de la Unidad Algibe (Turbiditas) de Punta San García (Algeciras), principalmente destacar *Palaeodictyon.* Entre los géneros de Ammonoideos hallados destacar: *Phyllopachyceras, Phylloceras, Lytoceras, Neocomites, Crioceratites, Anysoceras, Berriasella, Taramelliceras, Erycites, Nannolytoceras,* entre otros, además de numerosos *Aptychus,* todos situados entre el Jurásico Medio y el Cretácico Inferior, y, principalmente en Unidad Subbético Medio, de la Serranía (Monte Albarracín, Carretera de El Bosque, Zahara de la Sierra, Puerto del Boyar, Guadalcacín, Sierra de las Cabras y Sierra Valleja entre otras zonas). En el apartado Mesozoico citar el Cretácico de Algeciras, y el Jurásico de el Peñón (cantera) de El Berrueco además de los ya mencionados.

Los terrenos del Terciario -aparte el Paleoceno, Eoceno, Oligoceno y Mioceno Inferior formado de areniscas depositadas en ambiente marino muy profundo, Unidad Algibe y Campo de Gibraltar, y en general los preorogénicos- son ricos en depósitos con abundante fauna fósil (los exceptuados contienen interesantísimos restos de microfauna fósil desde el punto de vista de estudios bioestratigráficos, siendo actualmente objeto de estudio por varios grupos de investigadores españoles y extranjeros) constituida principalmente por Moluscos, Braquiópodos, Equinodermos, Pistas fósiles, y, ocasionalmente restos de algunos vertebrados, principalmente dientes de Seláceos de distintos géneros, así como -ocasionalmente en grandes depósitos, p.e. en la Punta Bermeja- restos de mamíferos marinos de gran porte (Cetáceos y Sirénidos). Lo mencionado se refiere a terrenos que abarcan desde el Mioceno Superior hasta el Plioceno Superior, a partir de este último podemos registrar diversos depósitos con fósiles de origen continental, algunos gasterópodos (p.e. travertinos de la zona de El Trobal, Jerez) y más destacables los macromamíferos fósiles de yacimientos como La Florida (Puerto de Santa María) o de otras muchas canteras y graveras diseminadas por los terrenos Plio-Pleistocenos

de la provincia (incluidos p.e. los hallazgos de la Playa de Chipiona, junto al mar). Los terrenos Terciarios postorogénicos están formados por rocas sedimentarias depositadas en ambientes marino o litoral, los del Plioceno constituidos por arenas, conglomerados y depósitos margoarcillosos (y limos) aparecen a lo largo de toda la franja costera occidental de la provincia de Cádiz, así como en determinados sectores del Campo de Gibraltar (San Roque y Castellar Nuevo). Son características las facies de "arenas amarillas" del Plioceno Medio e Inferior, en las que se intercalan niveles areniscosos formando en ocasiones paquetes compactos de cierto tamaño (Mesas de Asta, Jerez), o estratos muy margosos (p.e. Playa de Las Redes, Puerto de Santa María, Cerro de Los Mártires, San Fernando) conteniendo una variadísima fauna de Moluscos, entre los que destacan los géneros *Ostrea, Chlamys, Cardium, Flabellipecten, Gryphaea, Palliolum, Dentalium, Turritella, Pecten, Clausinella, Balanus, Modiolus,* etc, con distintas especies, amén de un gran número de géneros de menor entidad (incluidos los de tamaños muy reducidos, p.e. abundantes en la Calera de San Fernando). Las agrupaciones de los restos de Bivalvos merece una atención especial, destacando las arenas ricas en Pectínidos de las playas de Las Redes (Pto. Sta. María), Cantera del Cerro de Ceuta (Pto. Real) así como otros afloramientos próximos (Repetidor de televisión y Carretera a San Fernando), y distintos afloramientos en el término municipal de Jerez (Trinchera del ferrocarril a la entrada de la ciudad, pozos excavados en la zona de la Cartuja, y la mencionada de Mesas de Asta entre otras). En el mismo orden destacan las arenas con Modiolas (Playa de La Colora en Puerto de Santa María, Playa del Castillo del Espíritu Santo en Sanlúcar y Mesas de Asta), y, principalmente los conglomerados conocidos en la zona de la Bahía de Cádiz con el nombre de "Piedra ostionera" debido al alto número de restos de Lamelibranquios ("ostiones" es el nombre vulgar por el que se conoce a la Ostra en la zona) que contienen, estas lumaquelas se caracterizan por el gran número de restos -enteros y fragmentados- de Bivalvos (Pectínidos principalmente, y a veces de un gran tamaño) que las forman (Playas de La Colora y Cala del Buzo en Puerto de Santa María; Playa de La Barrosa en Chiclana; Playa de Chipiona, junto al Faro, etc). En ocasiones los restos de grandes Ostréidos -depositados en lechos de margas verdes muy carbonatadas- alcanzan tamaños superiores a los 20 cm. de longitud (Cantera de Nueva Jarilla, Jerez). Los Braquiópodos aparecen en menor número generalmente (género *Terebratula*), y asociados con niveles de Moluscos (Canteras de San Roque), o más bien aislados (Cerro de los Mártires).

Los depósitos del Mioceno Superior están formados por margas grises (Punta Bermeja, Playa del Manantial, tránsito inferior de Mesas de Asta, Arroyo Dulce -Jerez-, Cala del Aceite -Conil-, etc), o por areniscas calcáreas (base de la Peña de Arcos, Sierra de San Cristóbal -Puerto de Santa María-, alrededores de Vejer, etc); los últimos no destacan por su contenido fosilífero (aunque aparezca malacofauna), siendo los primeros los más destacables en este aspecto, conteniendo abundantes restos de malacofauna de géneros señalados anteriormente, que en unión a la microfauna ha servido a diversos autores para intentar definir el denominado piso Andaluciense -no admitido de una forma clara aún hoy- (corte geológico de la carretera de Trebujena a la altura del yacimiento romano de Asta Regia, p.e.). Otra característica llamativa de las margas miocenas es la abundancia, mucho mayor -especialmente en algunos puntos- que en las "arenas amarillas" pliocenas, de restos de vertebrados marinos, tanto peces (ocasionalmente, p.e. en Punta Bermeja, esqueletos piritizados) como mamíferos (Cetáceos generalmente, y, ocasionalmente completos, como el extraido en Cala del Aceite, Conil, o los presentes en Punta Bermeja). Restos de vertebrados mamíferos marinos Pliocenos han sido hallados en Nueva Jarilla (Jerez), Playa de Las Redes (Pto. Sta. María), Arenero de Castellar Nuevo, y Cala del Aceite. Mamíferos fósiles de los géneros *Anancus* y *Mammuthus* aparecen en las canteras a las que nos referíamos más arriba, y existen citas de Bóvidos (Castillo del Espíritu Santo, Sanlúcar), así como restos en nuestro poder de varios Artiodáctilos y Perisodáctilos, procedentes de la antigua gravera de El Caracol (Pto. Sta. María), y de la de El Portal, cerca de Jerez. Estos últimos restos de mastofauna mencionados (en general) se sitúan en los niveles de arenas rojizas que marcan el tránsito de los terrenos del Plioceno Superior marino al continental en el borde mismo de inicio del Pleistoceno.

c) En relación con la fauna fósil presente en las numerosas cuevas existentes en la provincia de Cádiz, diremos que su estudio aproximativo está por realizar, no habiendo sido objeto del que aquí nos ocupa.

CONCLUSIONES FINALES

Consideramos prioritario el establecimiento de medidas de protección en relación a muchos de los puntos a los que nos hemos referido. Mantenemos y acrecentamos (p.e. La Jarilla y La Calera están siendo rellenadas cada vez más de basuras, y la Cantera de Cerro de Ceuta se ha propuesto oficialmente como vertedero de escombros de la Bahía de Cádiz) los datos que -referentes al estado de deterioro y expolio que sufren algunos de los puntos de interés mencionados- ya señalábamos en el informe anterior. Habiéndose logrado que algunos municipios comenzaran campañas de protección de yacimientos y de catalogación de los mismos (en unión a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía), suprimiéndose en parte p.e. el expolio por extranjeros en Punta Bermeja, o la destrucción del yacimiento de La Florida. Los Puntos de Interés Paleontológico se están contemplando en la realización de los P.G.O.U. de los municipios; y el firmante del presente escrito ha iniciado los contactos para crear los cauces que -sin apartarse de la legislación vigente sobre Patrimonio- puedan encausar los datos obtenidos hacia niveles pedagógicos, que -y en última instancia- constituiría la mejor manera de proteger el rico patrimonio paleontológico de nuestra provincia, tanto para su estudio científico, como para su aprovechamiento didáctico.

INFORME DEL TRABAJO REALIZADO POR EL EQUIPO DEL PROYECTO "EL PLIO-PLEISTOCENO DE LA CUENCA DE GUADIX-BAZA Y EL CORREDOR HUERCAL-OVERA: EVOLUCION FAUNISTICA Y GEODINAMICA" CON EL PERMISO DE LA JUNTA DE ANDALUCIA DURANTE EL AÑO 1987 EN DICHA ZONA.

MARIA TERESA ALBERDI
Mª ANGELES ALONSO DIAGO
ESPERANZA CERDEÑO

INTRODUCCION

Durante la prospección llevada a cabo el mes de septiembre de 1987 en la cuenca de Guadix-Baza, se realizaron una serie de Prospecciones Paleontológicas superficiales en las zonas de Baza, Huélago-Fonelas, Huescar y alrededores. También se efectuó una Prospección Paleontológica con sondeo Estratigráfico en el yacimiento de Cullar-1 (Cullar de Baza).

Todo ello ha sido realizado con la subvención correspondiente al Proyecto núm. 199: "El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el corredor Huercal-Overa: evolución faunística y geodinámica" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y con el siguiente equipo:

Dirección: M.T. Alberdi (Perisodáctilos).

Subdirección: A. Ruiz Bustos (Micromamíferos).

Licenciados: Mª Angeles Alonso Diago, Esperanza Cerdeño Serrano y Begoña Sánchez Chillón, del Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC; Carmen Segovia García y Eduardo Torrecillas Cabrera.

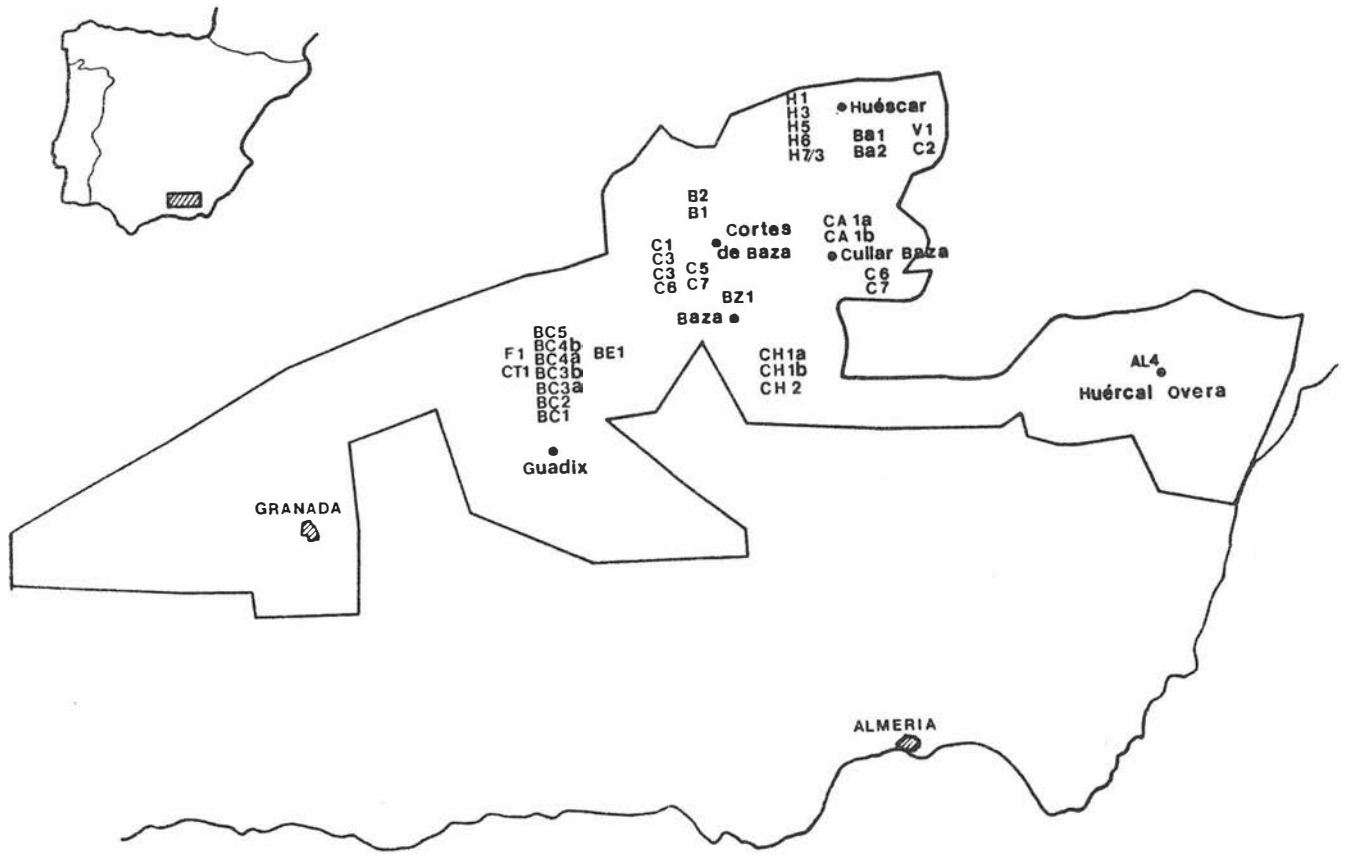
Estudiante: Javier Nieto Rey.

Obreros: Julio Herrero Sánchez, Ramón Fernández Fernández, Isidro Martínez Tello, Alfonso García Sánchez y Esteban García Carrión, vecinos de la localidad.

En las prospecciones llevadas a cabo en la zona de Huélago nos ayudaron los obreros Francisco Vilchez Jiménez y Antonio Vilchez Prado, vecinos de Huélago.

Contamos con la colaboración muy especial del Excmo. Ayuntamiento de Cúllar en las personas del Alcalde Don Jerónimo Muñoz Muñoz y el Concejal de Cultura Don Salvador Sánchez Martínez que nos cedieron dos apartamentos propiedad del Ayuntamiento, destinados a los maestros (que estaban vacíos), donde pudimos alojarnos ampliamente y realizar los trabajos de laboratorio, recopilación del trabajo del día, revisión del material, preparación de algunas piezas, embalaje para su traslado, etc., así como efectuar el triado del sedimento correspondiente a las prospecciones paleontológicas superficiales. Desde aquí queremos dirigirles nuestro profundo agradecimiento.

FIG. 1. Situación geográfica de las localidades con micromamíferos analizados con motivo de la Prospección Paleontológica Superficial.



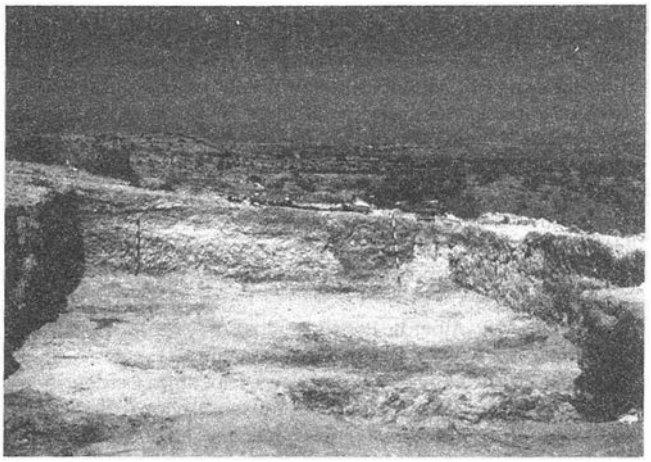
Asimismo, queremos agradecer a D. Francisco Torrente Romero, y su familia (propietarios de la finca) todas las facilidades dadas para la realización del trabajo. Sin olvidar a la Comunidad de las Hermanas de la Encarnación que dirigen la Casa de Caridad de Cúllar y nos suministraron camas y sábanas para nuestra mejor instalación.

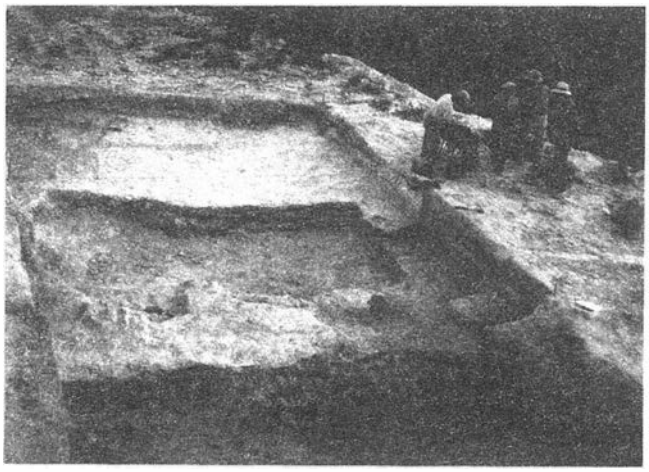
PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL

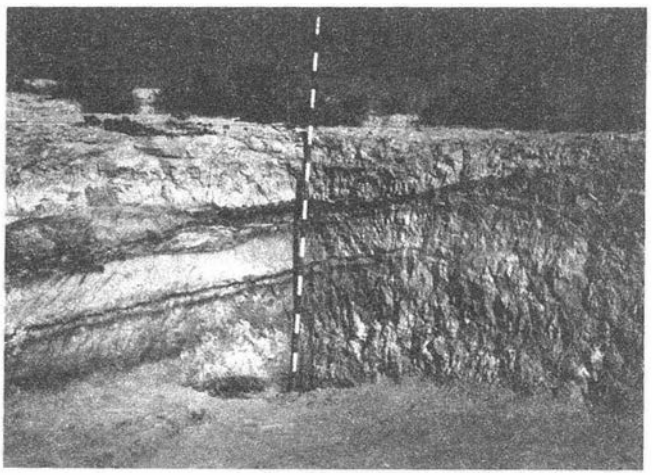
Durante el mes de septiembre de 1987 (primera quincena) y con ocasión de la Prospección Paleontológica con sondeo Estratigráfico que se llevó a cabo en la localidad de Cúllar de Baza (Cuenca de Baza), se prospectaron puntos distintos en las zonas de Huélago-

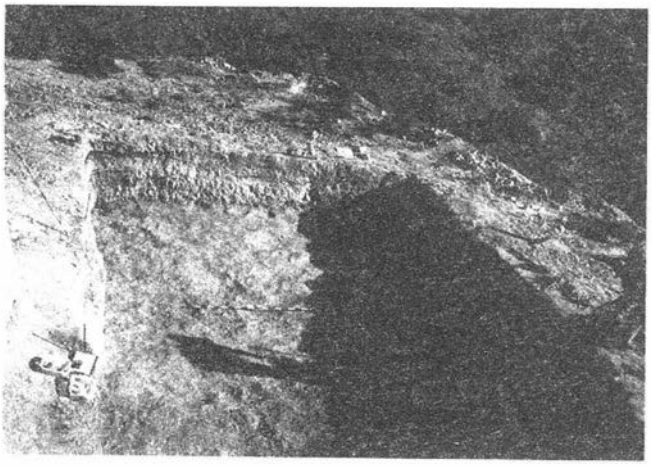
LAM. 1. Situación del yacimiento antes de empezar, resto de la excavación del Dr. Ruiz Bustos.
LAM. 2. Cuadrícula A + B en los primeros niveles del sondeo estratigráfico. Se observan los restos de la excavación previa.
LAM. 3. Cuadrícula A + B en un momento más avanzado del sondeo estratigráfico.
LAM. 4. Cuadrícula A + B quedó al término del sondeo estratigráfico.
LAM. 5. Detalle del perfil en la cuadrícula.
LAM. 6. Vista de una caverna de Cervidae a medio extraer.

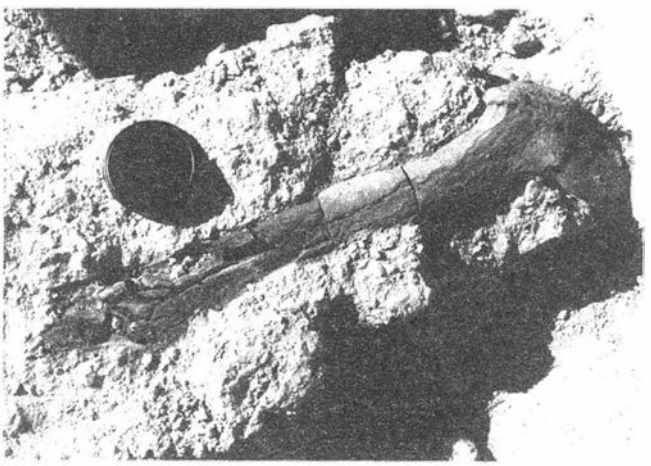












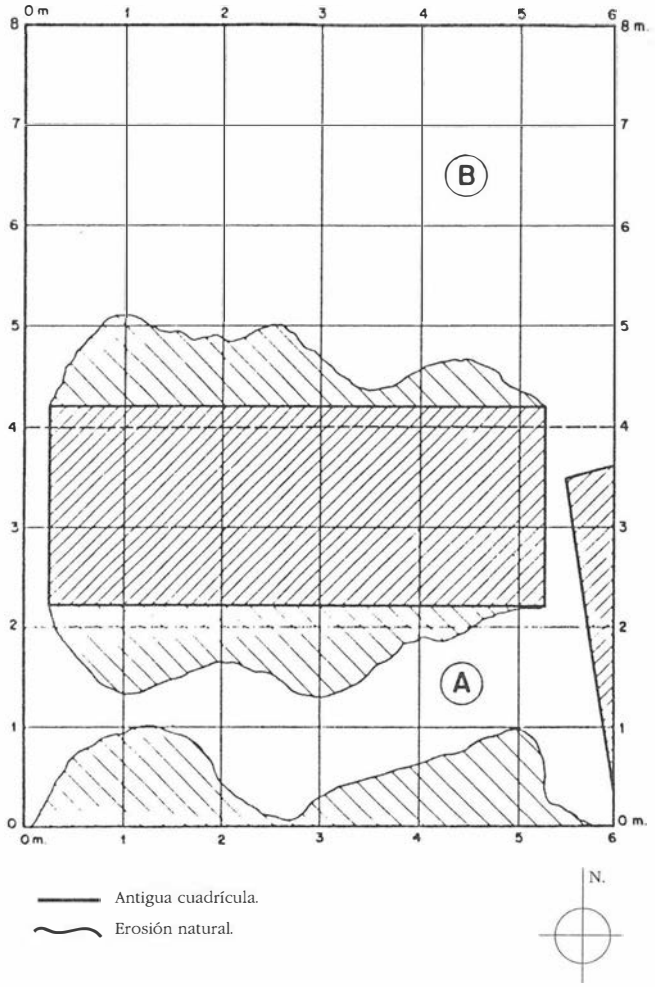


FIG. 2. Planta de la Cuadrícula planteada de 6x8 metros, y su relación con el resto de la realizada por el Dr. Ruiz Bustos con anterioridad a 1974.

Fonelas, zona de Huéscar y alrededores de Baza, muchos de los cuales dieron resultados positivos. Algunos correspondían a localidades ya prospectadas durante la campaña de 1986, con resultados positivos, pero cuya pobreza o pequeña cantidad lavada indicaban la necesidad de analizar más cantidad de sedimento.

En las localidades con resultados positivos previos se tomaron muestras de unos 300 kgs., mientras que en las prospectadas por primera vez las cantidades fueron de unos 100 kgs. aproximadamente.

En la zona de Huélago-Fonelas se remuestreó la localidad de la Rambla del Conejo, que dio muy buenos indicios en la campaña 1986; muy rico en restos de micromamíferos y fundamental a la hora de estudiar el conjunto del Barranco de Cañuelas-Fonelas 1.

Se muestrearon por primera vez las localidades de Malos Pasos, Marchal y la serie de Policar, las tres localidades con restos escasos de micromamíferos. Deberán volver a muestrearse en próximas campañas pues son puntos muy importantes para la comprensión de la cuenca desde un punto de vista geológico.

En los alrededores de Huéscar se remuestrearon las localidades de Bacochas y Fuenteamarga 1 y 2; cantidades en torno a los 300 kgs. por localidad y nivel, dando resultados positivos.

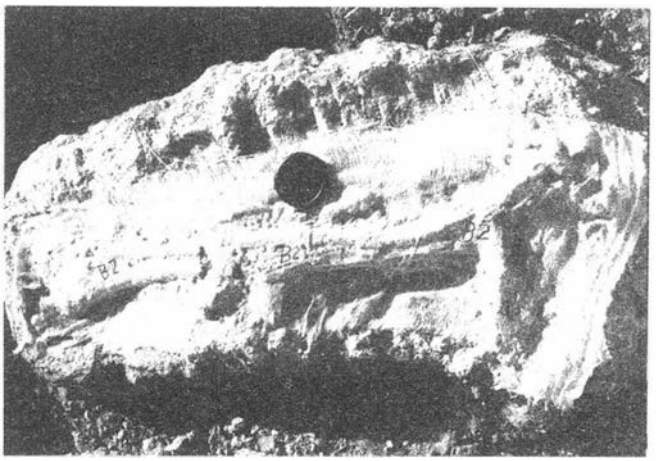
En los alrededores de Baza se muestrearon nuevas localidades, con cantidades aproximadas de 100 kgs. por localidad y nivel.

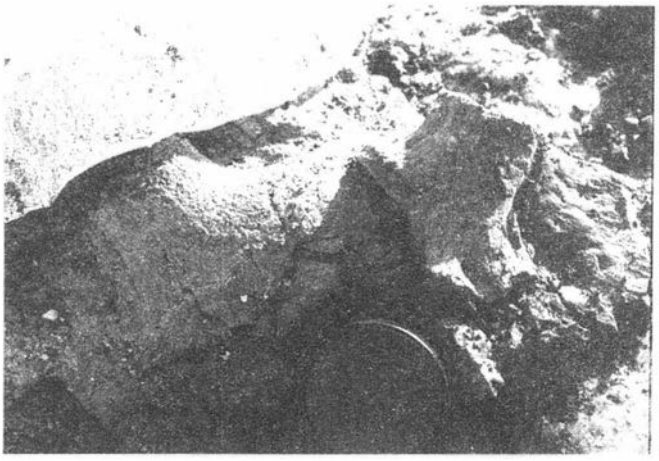
Pino Mojón 1 a (PM 1 a)	resultados positivos
Pino Mojón 1 b (PM 1 b)	positivo, pero escaso
Pino Mojón 2 (PM 2)	positivo, pero escaso
Barranco del Agua (BA)	muy rico en micromamíferos

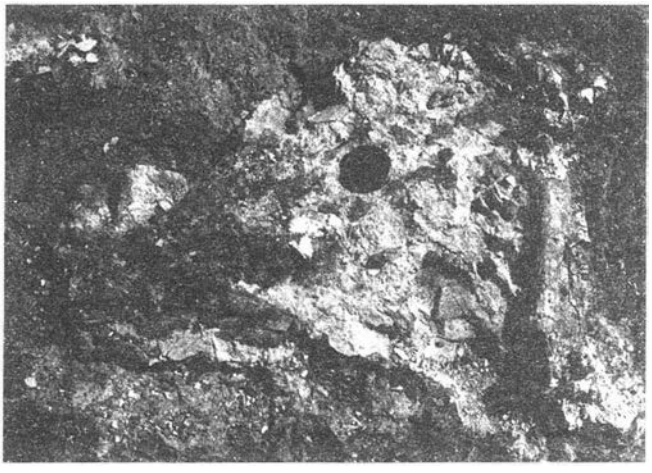
Procedente de la localidad donde se realizó la Prospección con sondeo estratigráfico se lavaron unos 300 kgs. de sedimento extraordinariamente rico. En ella se obtuvieron gran cantidad de micromamíferos, no sólo en el lavado, sino también directamente mientras se obtenían restos de macromamíferos.

Todo este material está en este momento en proceso de aislamiento (separación del material fósil de la ganga) con el fin de poder realizar su estudio taxonómico, y posterior aplicación al Proyecto, correlaciones, etc. Su estudio formará parte de la Monografía proyectada sobre el mismo.

LAM. 7. Vista de una cuerna preparada con gasa para poder seguir limpiando sin que peligre su integridad.
LAM. 8. Detalle de una base de cuerna de Cervidae (zona del cráneo). Bastante completa, pero bastante deteriorada. Continúan sus ramificaciones hasta casi un metro de longitud.
LAM. 9. Restos de un cráneo de Equus muy aplastado y deteriorado. Conservaba parte del macilar y la mandíbula.







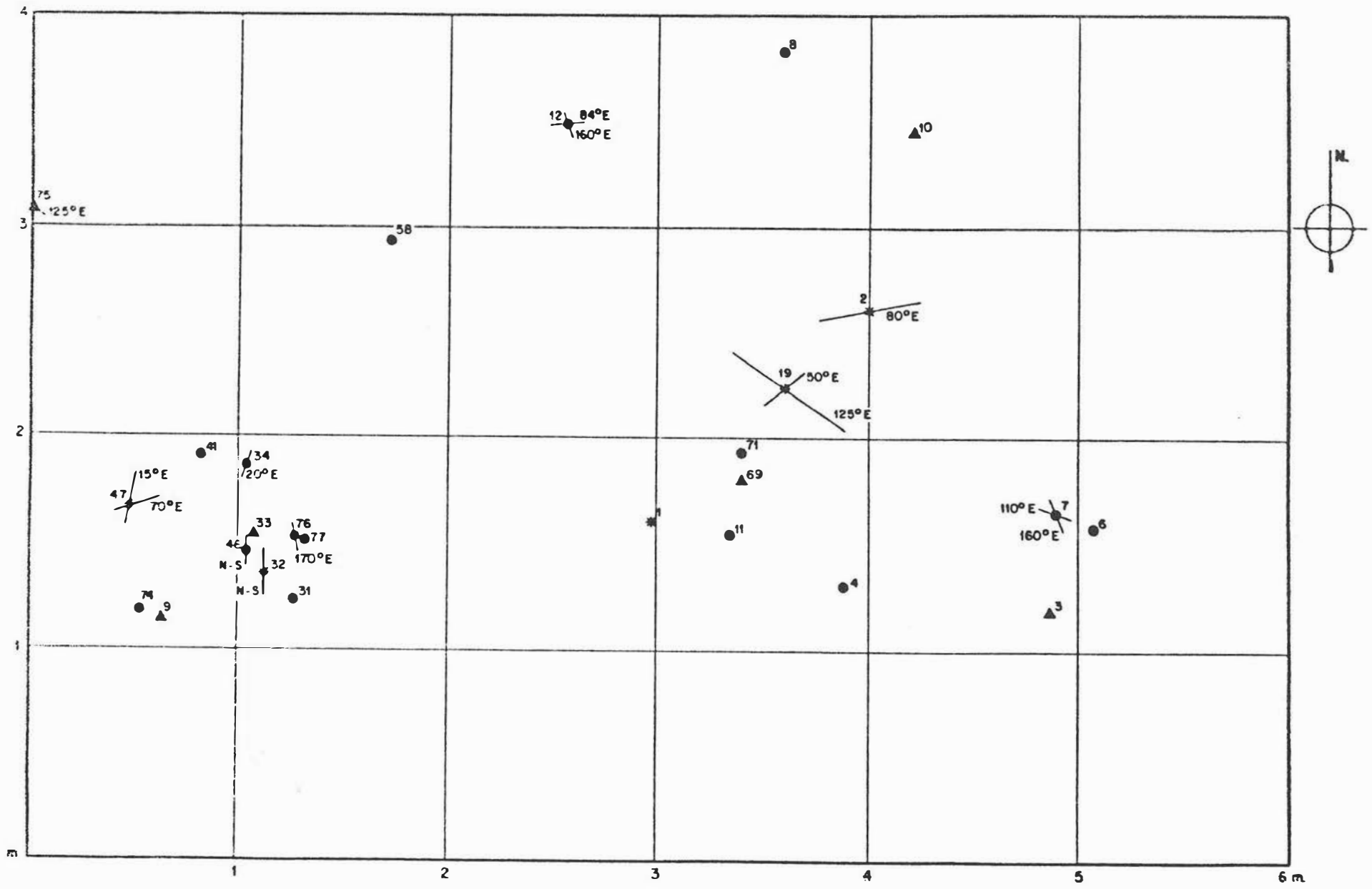


FIG. 3. Planta de la Cuadrícula B, entre 0 y 50 centímetros de profundidad y la distribución de los restos fósiles hallados en ella.

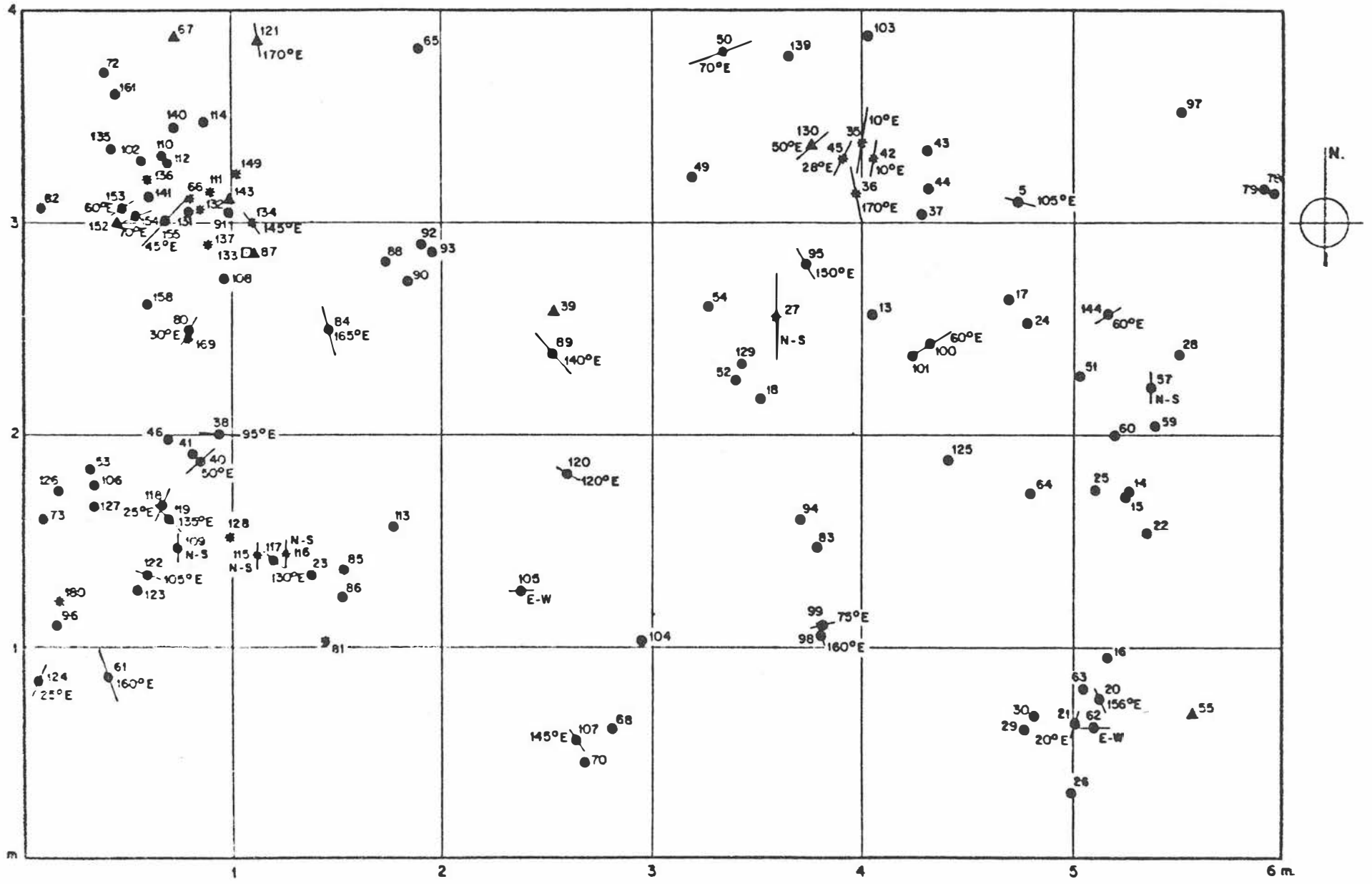


FIG. 4. Planta de la Cuadrícula B, entre 5 y 100 centímetros de profundidad y la distribución de los restos fósiles hallados en ella.

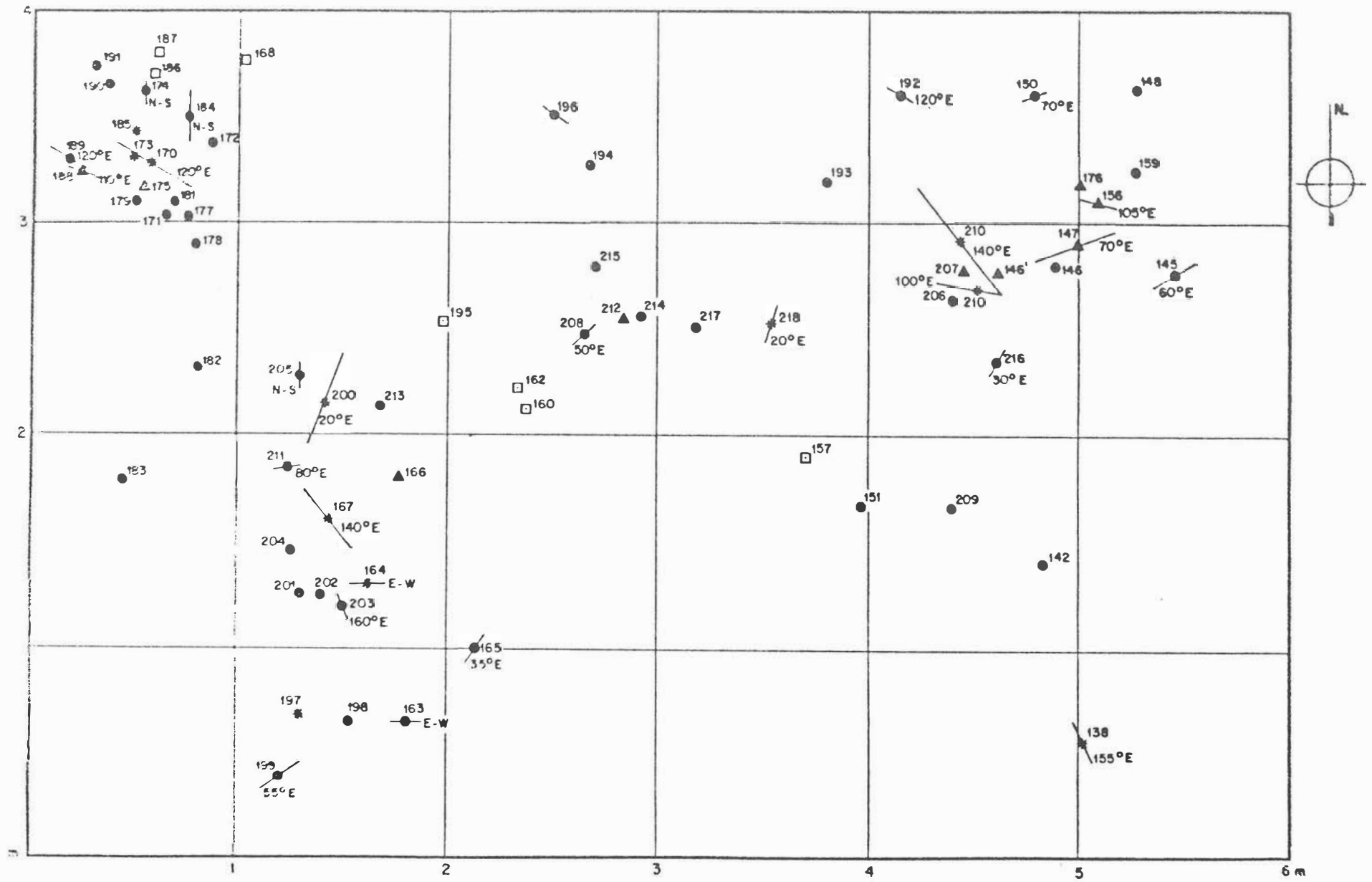


FIG. 5. Planta de la cuadrícula B, entre 10 y 150 centímetros de profundidad y la distribución de los restos fósiles hallados en ella.

PROSPECCION PALEONTOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO

En la localidad de Cúllar de Baza y coordenadas: 2º 24' 3" y 37º 34' 3" de la HOJA núm. 972 a escala 1:50.000 se planteó la Prospección Paleontológica con sondeo Estratigráfico, concretamente en el mismo punto donde el Dr. Antonio Ruiz Bustos realizó su tesis doctoral, 1976.

Se escogió esta localidad a pesar de habersido objeto de una Tesis Doctoral (RUIZ BUSTOS, 1976) debido al interés de las faunas correspondientes al Villafranquiense/Pleistoceno medio, en el contexto del Proyecto que nos ocupa. Por otra parte, su riqueza potencial nos indicaba la necesidad de continuar excavando y poder con ello ampliar el registro paleontológico del mismo.

Para ello se planteó una gran cuadrícula de 6 x 8 metros y se situó en relación con los restos de las cuadrículas realizadas con anterioridad por el Dr. Ruiz Bustos, con el fin de optimizar los datos obtenidos en ambas ocasiones (Figura 2).

Desde un punto de vista práctico (a la hora de situar los restos extraídos) se dividió la gran cuadrícula en 2 de 6 x 4 metros: A y B respectivamente.

El número de restos obtenidos en ambas cuadrículas fue de 108 y 218, respectivamente. La mayoría de los restos, no muy numerosos, se han obtenido en buen estado de conservación a excepción de las cuernas de Cérvidos las cuales, debido a su tamaño y longitud, han tenido que extraerse en muchos casos en fragmentos y su restauración está siendo muy dificultosa. Por otra parte la cantidad de restos de Micromamíferos que se han extraído directamente durante la excavación ha sido enorme, si bien la mayor parte proceden del lavado del sedimento procedente de los trabajos de la prospección paleontológica con sondeo estratigráfico.

Se profundizó hasta aproximadamente un metro y medio; debido a que la concentración de huesos no era muy elevada, se han levantado plantas de 50 centímetros de profundidad cada una (figuras 3, 4 y 5).

En todos los restos se tomaron tres coordenadas con el fin de situarlos espacialmente, así como la dirección de los mismos en aquellos restos cuya longitud lo permitía. Con ello tratamos de deducir condiciones tafonómicas, de sedimentación, aportes, etc., en definitiva cómo se formó el yacimiento.

Entre los restos extraídos destacan por su abundancia los restos de cuerna de Ciervo de tipo grande (tipo *Megaceros*?) cuyo estudio se está llevando a cabo. Los restos de Micromamíferos de tipo Lagomorpha y Microtinae y los restos de Tortuga.

También están presentes en el yacimiento, aunque no tan abundantes, los restos de caballo (*Equus stenonis*?), rinoceronte (*Dicerorhinus*), Carnivora (tipo *Crocuta*?), Proboscidea indeterminada, Suido (*Sus*?), algunos restos de Coprolitos y 2 lascas de sílex (?).

En esta ocasión se han encontrado piezas prácticamente enteras pero muy mal conservadas, como es el caso de un cráneo de caballo (ver la fotografía 9) que se puede decir que estaba entero pero cuya extracción, y por ende su reconstrucción, son prácticamente imposibles.

ADDENDA

Durante el tiempo de elaboración de este artículo, se ha publicado la monografía a la que se alude en el texto, cuya referencia es la siguiente:

Mª T. Alberdi y F.P. Bonadonna, eds. (1989). *Geología y Paleontología de la cuenca de Guadix-Baza. Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario*, 11: 355 pp.

Bibliografía

A. Ruiz Bustos, 1976: Estudio sistemático y ecológico sobre la fauna del Pleistoceno Medio en las Depresiones granadinas. El yacimiento de Cullar de Baza I. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Facultad de Ciencias. «Trabajos Monográficos del Departamento de Zoología», 1:1-300.

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LAS CAÑADAS DE VELEZ Y EL SALAR (CAMPAÑA DE AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1987)

JOSE GIBERT CLOLS

Tras las primeras prospecciones del Pleistoceno del sector nororiental de la cuenca de Guadix-Baza se han localizado muchos yacimientos con fauna de mamíferos de edad similar a Venta Micena, principalmente a lo largo de las dos laderas de la cañada de Vélez y en la ladera Sur de la cañada del Salar, con las mismas posibilidades de encontrar restos humanos, industrias líticas y otros indicios y evidencias de actividad antropogénica.

Por fin en la campaña de 1987, tras la concesión del permiso de prospección superficial, hemos podido realizar un trabajo bastante minucioso y los resultados han sido altamente satisfactorios.

Los trabajos sedimentológicos y bioestratigráficos del sector están ya muy avanzados y la geología de la zona empieza a ser bastante conocida. Por esta razón hemos concentrado los esfuerzos en los puntos de mayor concentración de yacimientos y por tanto de mayor posibilidad de éxito.

Según las hipótesis que veníamos barajando desde hace bastante tiempo, la prospección se ha realizado con dos objetivos claramente definidos:

1.- Prospección superficial directa del tramo 3C del miembro superior de la formación Baza (definido por F. Soria en 1986) en el sector de las cañadas de Vélez y el Salar (términos municipales de Orce y Huéscar), ya que es el tramo estratigráfico donde se encuentran localizados la mayoría de los yacimientos de mamíferos fósiles del Pleistoceno inferior de la zona.

2.- Prospección de las sierras colindantes compuestas por materiales carbonáticos, de edad jurásica, en busca de cavidades cársticas que tuvieran sedimentos de edad pleistocena, en los que hubiera yacimientos de fósiles con presencia humana.

PROSPECCION DEL TRAMO 3C DE LAS CAÑADAS DE VÉLEZ Y EL SALAR

Aunque se han prospectado las dos cañadas, los resultados solamente han sido positivos en la de Vélez.

En el yacimiento del Barranco León - Cortijo de doña Milagros, situado en la margen Sur de la cañada de Vélez, se ha localizado un canto tallado bifacial de cuarcita, dentro de un estrato con fauna de

FIG. 1. Mapa geológico. Sector: Huescar-Galera-Orce.

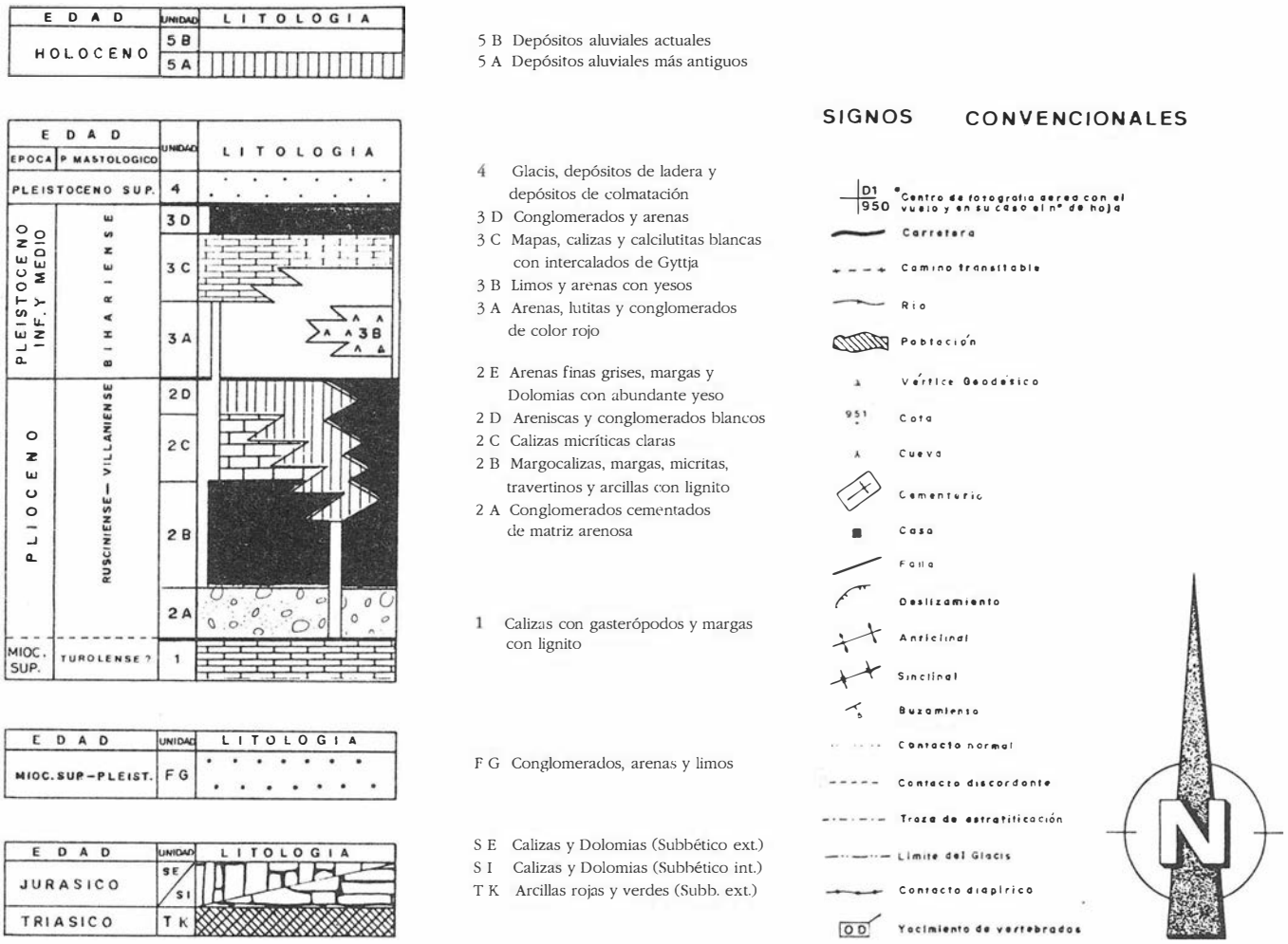
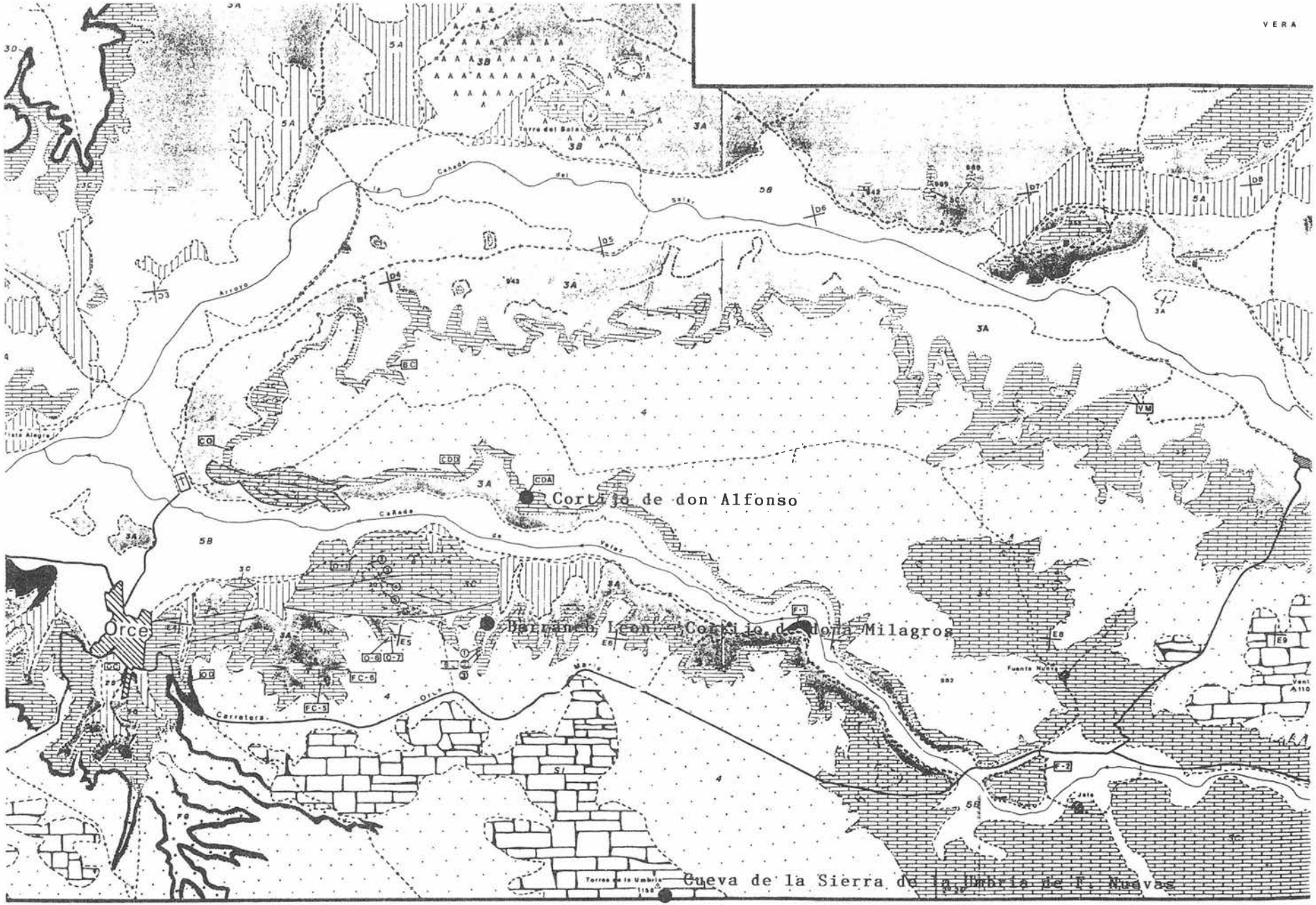


FIG. 2.


VERA
Cortijo de don Alfonso
Barranco León
Cortijo de doña Milagros
Orce
Cueva de la Sierra de la Umbría de F. Nuevas

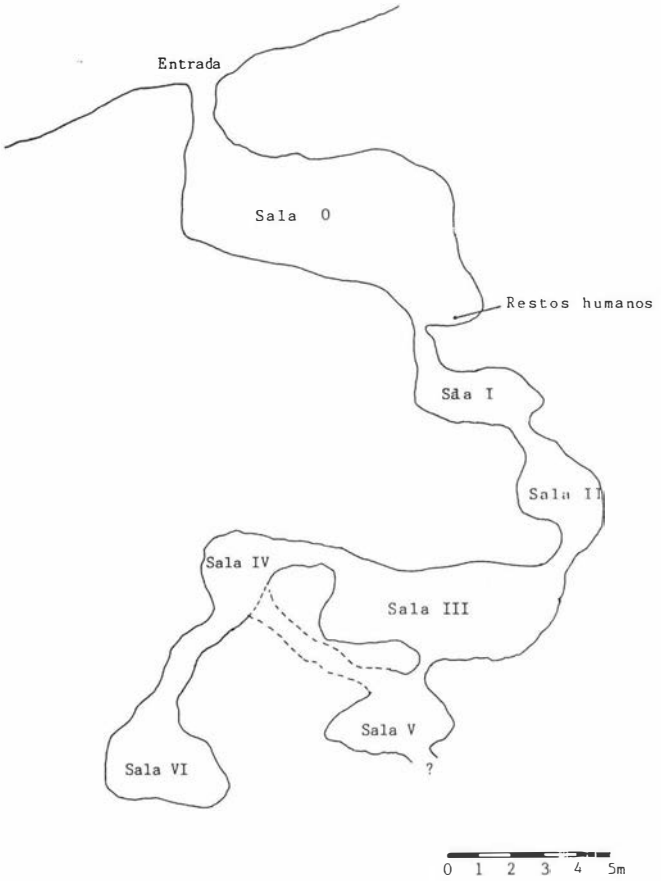


FIG. 3.

edad similar a la de Venta Micena, en la zona de meteorización superficial. Además se encontraron dos pequeñas lascas de sílex.

En el yacimiento del Cortijo de don Alfonso, situado unos 800 metros hacia el Norte del anterior, al otro lado de la cañada de Vélez, se encontró una lasca de sílex dentro de un bloque caido de varios metros cúbicos de sedimento, con restos de un estrato carbonoso asociado a fauna de mamíferos. Esta lasca de sílex tiene bulbo de percusión.

La fauna del Cortijo de don Alfonso, según la datación de Agusti (1984), es ligeramente más antigua que la de Venta Micena. Este dato la convierte en la industria lítica más antigua de la Península Ibérica.

PROSPECCION DE LAS SIERRAS COLINDANTES A LAS CAÑADAS DE VELEZ Y EL SALAR

Unicamente se ha podido prospectar la sierra de la Umbría que limita la vertiente Sur de la cañada de Vélez.

Se ha localizado una sima, llamada Cueva de la Umbría de Fuentes Nuevas, en la que se han encontrado dos fragmentos de huesos humanos, compuestos por un acetábulum y la parte distal de un húmero.

Estos huesos humanos no se encuentran asociados a fauna, pero están muy bien fosilizados y tienen un espeleotema que los recubre, que servirá para hacer una datación absoluta mediante el método de la resonancia de spín.

Las características anatómicas y morfométricas de los huesos se están estudiando en este momento. Aunque podemos asegurar que tienen unas características diferentes de los hombres modernos y muy próximas a los neandertales. (En breve estará acabado este primer estudio y se lo podremos remitir).

La meteorización y la erosión son dos fenómenos constantes y muy pronunciados en toda la cuenca de Guadix - Baza. Cada verano se pueden observar los cambios producidos en el relieve de las laderas. Por este motivo creemos que es necesario hacer una prospección superficial cada campaña para ver qué secretos se descubren mediante estos procesos.

El yacimiento del Barranco León - Cortijo de doña Milagros es un punto clave en nuestras investigaciones. La industria lítica allí encontrada es un dato de un valor científico incalculable. Por ello creemos que es necesario abrir una cata de sondeo estratigráfico para poder comprobar si existen más piezas líticas u otras evidencias de presencia humana.

El yacimiento del Cortijo de don Alfonso a pesar de su gran valor arqueológico y paleontológico, es prácticamente imposible abrir una cata de sondeo estratigráfico, debido a su situación en un escarpado. Para ello sería necesario la colocación de una infraestructura altamente costosa.

El yacimiento de la Cueva de la Umbría de Fuentes Nuevas se suma a los pocos que ya existen en el Sur de la Península Ibérica con restos de neandertales, que le da un valor muy alto. Creemos que es necesario hacer una cata de sondeo estratigráfico, para comprobar si existen más restos óseos, posibles industrias líticas u otras evidencias.

MEMORIA DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES REALIZADAS EN BARBATE EN EL AÑO 1987

ALBERTO BERNABE SALGUEIRO

Nuestra zona se encuentra en el extremo sur peninsular, bañada por el Océano Atlántico, surcada por el río Barbate y limitada por la laguna de la Janda, como ya indicamos en nuestro anterior informe.

Este lugar fue habitado desde tiempos prehistóricos, concretamente en el Paleolítico Inferior en su fase Achelense Final, tal y como demuestran los objetos líticos detectados en el ángulo NE. de la comarca de Barbate. Ya Breuil, Hernández Pacheco y J. Cabré habían estudiado el poblamiento de la laguna de la Janda en el Paleolítico, al igual que F. Giles en nuestros días. Todos ellos concuerdan en la idoneidad del hábitat, con suaves lomas que caen sobre los bordes de una inmensa laguna, repleta de recursos alimenticios: recolección, caza, pesca, etc. En estos tiempos existiría una vegetación exhuberante. Estas gentes poseerían su hábitat al aire libre.

Son realmente pocos los vestigios Paleolíticos existentes en nuestra zona, que se reducen al ángulo NE. de la sierra de Retín, en conexión con las lomas del Machorro. No se ha detectado ningún resto humano en estas latitudes que corresponda a la cultura tratada. La industria lítica correspondiente a esta época, está realizada sobre cuarcitas oligocénicas de la facies del Aljibe, material proveniente de esta misma zona.

No tenemos noticia de que esta zona fuese habitada durante el Paleolítico Medio y Superior.

Será a partir del Neolítico avanzado cuando se empieza a habitar de nuevo. Los yacimientos que aportamos como posibilidad de un Neolítico Medio o Final no están basados en elementos cerámicos, sino en materiales líticos (talleres de sílex) que nos indican dicha posibilidad en cuanto a la técnica empleada en la talla, retoque, tamaño de las piezas, tipos de talones, piezas arcaizantes, etc. Estos supuestos yacimientos se encuentran en la zona de costa, no detectándose al interior.

Es en época Calcolítica cuando la zona se habita con mayor profusión. Los yacimientos se localizan en este momento, en la zona interior de Manzanete, reflejado por piezas pulimentadas (entre ellos un posible ídolo Betilo) y cerámicas lisas de buena factura. También se ubican en las terrazas marinas de poca altitud, próximos al mar, que poseen condicionamientos geográficos interesantes como agua dulce y buenos campos de cultivos. Es de destacar el gran yacimiento de Zahora de más de 100 m. a lo largo de la costa.

Proliferan en la zona los hallazgos puntuales de sílex, muchos de ellos adscribibles a una época Calcolítica. El taller de sílex localizado en el Cabo Trafalgar, con más de un centenar de fragmentos, nos indica la existencia de un gran centro de producción y distribución de este material a las zonas colindantes. No es de extrañar que a tan solo 1.800 m. se encuentre el yacimiento de Zahora, anteriormente nombrado, que mantiene con éste una comunicación visual en línea recta (por la playa).

Aunque no hemos detectado fondos de cabañas, sí hemos localizado algunas alineaciones de piedras en estratigrafía (Zahora), de lo que puede ser algún tipo de construcción en conexión con material típicamente calcolítico (platos de borde engrosado). Esto habrá de comprobarse mediante excavación.

Para nosotros está claro que la economía básica de estos pobladores de la Edad del Cobre está en relación directa con el medio habitado. Como ya hemos dicho existen dos tipos de hábitat preferentes en esta época: la zona marítimo-costera y los campos cultivables situados al interior, entre la laguna de la Janda y el río Barbate. En el primero, la alimentación de este pueblo está intimamente relacionado con los productos del mar: pesca, marisqueo, etc. El segundo núcleo basaría su nutrición en los productos agrícolas (pulimentados y láminas con pátina de cereal). Las zonas del interior (hablamos de 4 a 6 km. de distancia con respecto al mar) y los de la costa están desconexionados, porque aún cuando pertenezcan a un mismo momento cultural (recordemos la amplitud cronológica de esta cultura) nos ofrecen materiales cerámicos y líticos diferentes. Esto podría explicarse por la distinta funcionalidad del hábitat o simplemente porque sean yacimientos distanciados en el tiempo, teniendo presente su adscripción a una misma cultura calcolítica.

Nuestra zona denota un cambio de asentamiento en un momento no determinado cronológicamente, quizás en conexión con algún tipo de cambio cultural (paso del Calcolítico al Bronce Antiguo).

Los antiguos yacimientos Calcolíticos del interior se extinguen. No serán ahora las campiñas de buenas tierras, ni las suaves lomas que caen hacia la laguna, poco defendibles, del gusto de estos pobladores del segundo milenio, que preferirán zonas escarpadas y recónditas. Curiosamente el paso del Calcolítico al Bronce lo hemos observado en un hábitat continuo: Zahora: lo que nos lleva a suponer que los yacimientos costeros, aún cuando se produce el cambio cultural, no se abandona (importante para estudiar el impacto de estas nuevas formas de vida), al menos por un cierto tiempo, ya que creemos que este yacimiento se abandonó entrado el Bronce Pleno.

Pocos asentamientos del Bronce Antiguo poseemos. Hemos localizado uno de importancia (la Cantera), que quizás nos de la pauta para los demás si existieran. Es de señalar que este yacimiento ha sido descubierto por puro azar ya que ante la metodología empleada por nosotros (prospección arqueológica superficial), hubiera sido totalmente imposible el haberlo detectado, al no existir vestigio en superficie. Fue gracias al corte existente en el lugar, producto de la utilización del terreno para una cantera, como en uno de sus perfiles localizamos cerámicas a mano y una serie de silos pertenecientes a esta época. Esta zona está enclavada en las estribaciones de el Pinar de la Breña, donde el suelo superficial es arenoso. Ante esto, mucho nos tememos que estos parajes, por su situación estratégica frente a la vega del río Barbate, esté repleta de yacimientos de este tipo, pero que no podrán ser detectados si no se realizan prospecciones adecuadas (geofísica, estratigráfica, etc.) ya que toda la zona del Pinar de la Breña y la Obscuridad es un terreno arenoso, con dunas móviles y repoblado con pinares (lugar donde no se ha detectado ni un solo yacimiento).

El cambio de hábitat es muy claro, localizándose este yacimiento en un lugar defendible, con una vía de agua a sus pies, sobre una elevación que domina el estuario del Barbate y tiene protegido el único acceso al lugar que sería la actual carretera comarcal 343.

No tenemos noticias claras sobre esta época en Andalucía Occidental ni sobre la forma de vida existente ni su economía: Suponemos que no variarán mucho de las anteriores. Es muy claro, y si miramos los mapas de distribución espacial lo comprobaremos, que existe un desplazamiento de la población hacia sectores diferentes a los calcolíticos, con una supuesta regresión de la población y un cambio en la forma de vida y hábitat reflejado en los materiales detectados.

El Bronce Final es poco conocido en nuestra zona, existiendo algunos restos adscribibles a esta cultura en el casco urbano de Barbate (cerámicas a mano bruñidas). No existen elementos claros, por lo que podemos observar un vacío poblacional en esta época, cosa no muy lógica debido a ser un emplazamiento idóneo para la ubicación de este tipo de cultura. Sea como fuese, esta época no está representada en nuestra carta.

La época de contacto entre la Península Ibérica y los pueblos orientales (fenicios) está detectada en nuestra comarca y si bien, no se hubieran asentado concretamente en el actual término de

Barbate, sí utilizaron el río que cruza esta demarcación para navegar por él (alabastrón egipcio y otros elementos orientalizantes).

En la época Ibero-púnica se volverán a poblar las zonas del interior con profusión (Manzanete), empieza el hábitat de San Ambrosio, continua el Cabo Trafalgar, al igual que el Bujar, Barbate y la Sierra de la Atalaya. Este mundo ha sido detectado a través de numerosas ánforas, lo que nos da idea de la actividad comercial y poblacional en la región. Empieza en estos momentos la explotación de los productos derivados del mar, con vistas a su industrialización y comercio, creando los puntos neurálgicos que serán aprovechados en una etapa posterior por los romanos. Es en estos momentos cuando aparecen restos de fortificaciones y muralla en nuestra órbita, realizándose en lugares altos y defendibles (emplazamientos tácticos). A pesar de todo lo expuesto hasta aquí, es esporádica la aparición de materiales genuinamente ibéricos, no siendo así en el caso de los de tradición púnica.

Será en época romana cuando estas latitudes alcancen su mayor auge, no superado hasta nuestros días. Las tres grandes épocas de la dominación romana en la Península, están representadas en nuestro solar en distintos yacimientos: republicanos en Manzanete, el Bujar, San Ambrosio y el Tunar; alto-imperiales en casi todos los yacimientos romanos y bajo-imperiales en San Ambrosio, Barbate, Manzanete y otros.

Si por un momento prestásemos atención a los arqueólogos e historiadores que han estudiado esta región, en base a los autores clásicos, veríamos como ubican la ciudad de Baesippo en el actual pueblo de Barbate. Baesippo está localizado en el Itinerario Antonino del S. IV d.d.C. como una de las estaciones de la Vía Herculea. Según la Tabla Peutingeriana, que presentaba los itinerarios militares de época de Teodosio, establecía que desde Baesippo hacia Assido salía una calzada variante de la Vía Herculea.

Después de habernos recorrido el terreno, no está muy claro el tema de las vías romanas. Como pruebas arqueológicas tenemos la calzada de Baelo Claudia y la calzada que parte del Promontorio Iunionis. Entre ambas nos encontramos con Barbate y Vejer. Si analizamos la costa, deducimos rápidamente que si la vía venía del E. procedente de Baelo, sería muy difícil que accediera a Barbate por las zonas de Playa, porque la anchura de la desembocadura del río hubiera impedido atravesarlo. De hecho no hemos encontrado ningún resto de construcción que se asemeje a un puente. Esto quiere decir que hubieran tenido que remontar la margen derecha del río, pasando por el Bujar, Manzanete, Pericón, etc.; hasta encontrar una angostura vadeable. Nosotros creemos que la Vía Herculea se trazó por esta margen E. del río, o bien por el N. de la sierra del Retín, continuando hacia Vejer después de atravesar el río Barbate por el estrechamiento de la Barca. Hipotéticamente tenemos situada la calzada romana en la zona llamada "la Barca de Vejer"; ¿cómo continúa hacia el Cabo Trafalgar?. Tiene dos caminos: siguiendo 9 km. en dirección S. hasta llegar a Barbate, y de aquí en dirección O., por las alturas de la Breña, hacia Caños de Meca; o bien, rodeando el macizo de Vejer, hacia el Empalme, continuando hacia Montecote, casa de Donadío, San Ambrosio, llegando al Cabo Trafalgar y el Tunar. De la primera forma, llega hasta el Promontorio Iunionis, con una subida y una bajada muy pronunciada (de 120 a 130 m. sobre el nivel del mar); sin embargo, el otro camino es llano y más accesible.

Nosotros queremos apuntar la hipótesis, según lo anterior, que la vía pasaba por la base del Macizo de Vejer, bordeándolo hacia San Ambrosio y el Cabo Trafalgar. Esto es una mera hipótesis, ya que no tenemos vestigios arqueológicos de una calzada, que demuestre lo que decimos, aunque geográficamente nos parece lo más acertado.

Si observamos la dispersión de asentamientos romanos (ver mapa), nos daremos cuenta de que las villas romanas más importantes y más antiguas de nuestra zona, atestiguadas por la cerámica y material numismático, se encuentran al pie de la calzada trazada hipotéticamente por nosotros, destacándose dos: San Ambrosio y Pericón. Lógicamente, el trasbase comercial se vería afectado por las vías de comunicación. En nuestra comarca se podían utilizar tres tipos de vías: fluvial, marítima y terrestre. La terrestre en este caso sería muy importante, ya que sería la forma de distribución de los productos traidos desde el mar y transportados un cierto trecho por el río; y la salida de los llegados por tierra. Así la ubicación de estas importantes villas estarían en función de la proximidad de estas vías de penetración. Lógicamente, el hecho de la aparición de dos zonas con marcado carácter, dentro del contexto romano, con la aparición de material numismático de procedencia muy diversa (de toda la Bética e incluso de Africa) nos hace pensar que hubo una gran actividad comercial en estos lugares, donde suponemos que se realizaban transacciones comerciales. Es lógico pensar que la vía Herculea pasaría próxima a estas villas, evidente esqueleto promotor de la romanización de las zonas anteriormente conquistadas y punto de partida para el abastecimiento económico del mundo romano.

Queda una pregunta en el aire: ¿qué pasa con la ciudad romana existente en Barbate?. Por supuesto que tendría una vía de acceso, probablemente un ramal de la Vía Herculea, al igual que Vejer de la Frontera, asentada en lo alto de un macizo de cerca de 200 m. de altura sobre el nivel del mar. Además, siendo el río navegable en aquella época, ¿por qué no iban a utilizar mejor esta vía fluvial que el camino terrestre?. Creemos, por tanto, que esta zona estaría surcada por una serie de vías secundarias que irían a enlazar con la Vía Herculea.

En este caso, ¿qué sería Baesippo?. Todos los datos arqueológicos detectados nos apuntan hacia una ciudad romana de difícil clasificación. Si analizamos los datos obtenidos, tenemos que poseemos una necrópolis tardo-romana, unas piletas de salazones alto-imperiales y una ciudad de difícil adscripción cronológica. Pensamos que Barbate comenzó a funcionar en base a una industria de salazones, con un comercio incipiente y pujante, ante lo cual crearon un puerto para la comercialización de productos como el garum; y para que fuera refugio de navegantes, en momentos de temporales, ya que Barbate posee una buena disposición como fondeadero natural de barcos. Posteriormente y ante el auge de las industrias de salazones en todo el Imperio y su demanda, se fue creando en torno al puerto e industria pesquera de Baesippo, un núcleo poblacional importante, que se desarrolló incluso una vez desaparecidas las salazones, en el bajo imperio. Curiosamente, cuando toda la zona se hunde económicamente, surge con mayor fuerza Baesippo (a partir del S.III d.d.C.). La explicación es muy clara. Ahora los productos provienen de Africa (salazones y aceites). Las industrias pesqueras del sur peninsular han caido en un deterioro progresivo y su total extinción. Barbate posee una situación inmejorable para el comercio marítimo entre la costa Ibérica y el norte de Africa, lo que hace que esta población al contrario de hundirse como el resto de las factorías existentes en la zona (Cabo Trafalgar), se convierta en una de las ciudades más importantes y prósperas del litoral gaditano. Esta demarcación será lugar de enorme tráfico marítimo, aprovechando las ventajas que ofrecen la cercanía de los continentes en este punto, a poseer un puerto con buenas garantías para los navegantes y el hecho de poseer un río navegable.

Debemos de retener otro dato que creemos importante. Se trata de la cantidad de vestigios anfóricos detectados en las playas entre Barbate y Zahara, correspondientes a una época alto imperial romana. Esto quizás esté en relación con los cercos y cubetas excavadas en la roca intencionadamente, hoy día cubiertas por el mar y situadas paralelamente a la costa, que se suponen que se utilizaron para la pesca del Atún y otras especies.

No podemos dejar de mencionar en estas conclusiones al Promontorio Iunionis, actual cabo Trafalgar, lugar evidentemente importante, con salazones de pescado y un gran asentamiento romano, pero que a diferencia de Barbate, una vez que decayeron económicamente las salazones, se abandonó o al menos mermó mucho en cuanto a habitantes se refiere, perdiéndose este asentamiento irremisiblemente al desaparecer la funcionalidad económica.

También poseemos un horno cerámico cerca del Cabo Trafalgar y que estaría íntimamente relacionado con la fabricación de ánforas para contener el garum y que decaería en el mismo momento que la economía de salazones, perviviendo el asentamiento, puesto que en este caso se mantenía una economía no solo basada en la industria cerámica, sino también en la agrícola, ya que la villa donde

se ubica el horno siguió funcionando (esta villa posee muy buenas tierras de labor. Sabemos también que el horno fue reutilizado, aunque no sabemos para qué).

Es natural que cuando cambiaron los esquemas económicos, cambiaron las directrices poblacionales. Si analizamos desde un principio la región, obtenemos respuestas interesantes. Al principio de la dominación romana se pretendían tener unos puntos claves sobre el terreno para dominar la región. Así se asentaron sobre zonas altas y defendibles, promontorios y zonas portuarias, etc. A medida que se iba avanzando en el tiempo, se construían las calzadas y vías de penetración para llevar la romanización a todas las zonas (la Bética fue romanizada muy pronto). Una vez que se acabó con el miedo a posibles enfrentamientos con las poblaciones autóctonas, fueron asentandose en las mejores tierras. Afianzada ya la cultura itálica donde los romanos eran dueños del Mediterráneo, empezaron a explotar las industrias que ya antes los fenicios habían establecido y crearon otras nuevas. Así aparecieron industrias de salazones por todo el litoral andaluz. Estas necesitaban abundante agua y materia prima (peces), así como recipientes para contener el producto. Una gran infraestructura y complicadas relaciones comerciales se crearon, desarrollando una economía en esos momentos en auge. Los asentamientos agrícolas y ganaderos continuarán, aunque en menor medida. En el bajo imperio, a raiz de la crisis económica que se produjo, las explotaciones industriales del sur peninsular caen y entre ellas las industrias de salazones ubicadas en nuestra zona. La población decae en toda la zona excepto en Barbate (como ya hemos visto anteriormente), manteniéndose en aquellas villas que estaban ubicadas en las zonas agrícolas, como Manzanete y S. Ambrosio.

Será durante la época de las invasiones germanas cuando se produzca una seria regresión poblacional. Se habitarán tan sólo los puntos de fuerte tradición bajo imperial, como puede ser Barbate. Solo tres núcleos con construcciones y una necrópolis de época visigoda hemos detectado: San Ambrosio, Barbate y la Oliva. En todos los casos son núcleos reducidos, rurales, de carácter urbanístico pobre, funcionando con los mismos esquemas romanos. Sin embargo, la suntuosidad la observamos en los ajuares funerarios hallados (cruz de oro, brazaletes, etc.). Debemos de recordar que esta zona estuvo bajo la influencia bizantina durante algún tiempo.

Poseemos varios epígrafes referentes a esta época, muy mal conocida en nuestra zona y de la cual poseemos vestigios interesantes.

Nosotros creemos que estos núcleos visigodos tuvieron mucho que ver en la conocida Batalla del Guadalete, en el enfrentamiento entre Rodrigo y Tarif.

Existe un importante hallazgo arqueológico hispano-musulman en Caños de Meca, que podría tratarse de los vestigios de la ciudad de Bekka, por la cantidad de cimentaciones y cerámicas de calidad halladas, estudiado recientemente por J. Abellán.

Para finalizar diremos que en nuestra zona tenemos un interesante yacimiento medieval denominado El Cerro del Bujar con materiales hispano-musulmanes califales y del S. XIII, muy cerca de este se ubica el yacimiento del Tejonero con la misca cronología que el anterior, con una interesante necrópolis (el Portichuelo) y gran profusión de restos constructivos.

RESULTADO PRELIMINAR DE LA II CAMPAÑA DE PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA TIERRA LLANA DE HUELVA.

J.M. GARCIA RINCON
J.M. CASTIÑEIRA SANCHEZ
G. ALVAREZ GARCIA
J. MARTIN GOMEZ
F. GOMEZ TOSCANO

INTRODUCCION

Como resultado de la campaña de prospección superficial de 1987 en el área litoral y prelitoral de la provincia de Huelva, hemos podido documentar nuevas localizaciones así como revisar en profundidad otras que ya se conocían con motivo de la campaña de 1986.

La actuación de este año se ha centrado en dos vertientes:

Prospección extensiva

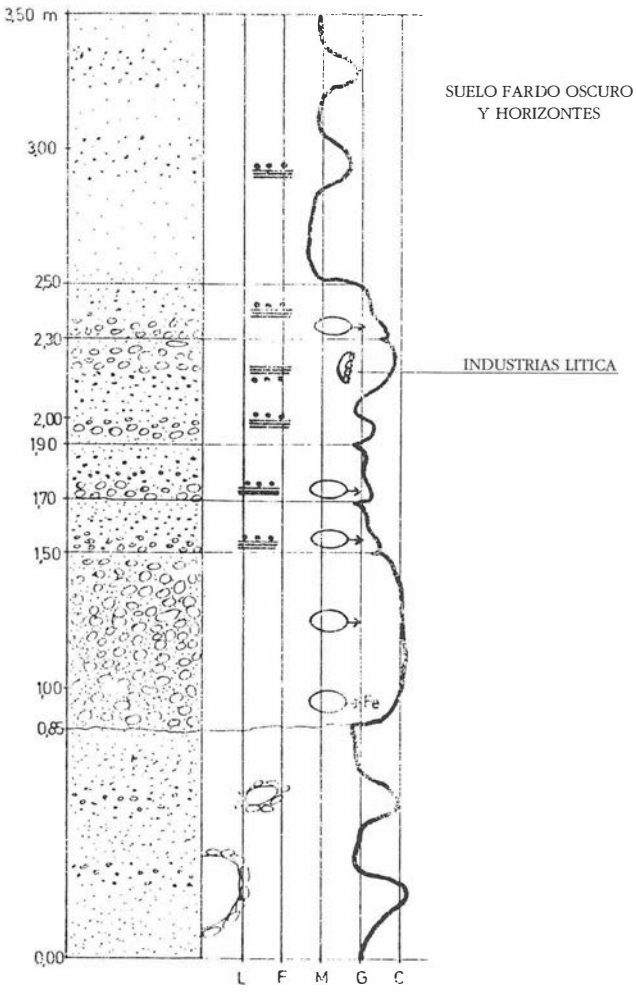
a.- En las localizaciones del prelitoral onubense que, por aparecer en conexión estratigráfica, puedan aproximarnos más al entendimiento del marco paleogeográfico en el que vivían estos grupos humanos.

b.-En las estaciones superficiales del litoral onubense para obtener la distribución espacial de las mismas y si éstas responden a pautas determinadas de asentamiento; independientemente de la contribución al conocimiento de la evolución de la línea de costa.

Prospección intensiva coordinada

Esta se ha realizado en la estación superficial de El Rompido II, donde se da una alta densidad de industria, con el fin de obtener la diferenciación de conjuntos y, si fuera posible, para establecer el grado de desplazamiento de la misma.

FIG. 1. Pasada de los Llanos, nivel inferior: Trigueros.



PROSPECCION EXTENSIVA DEL PRELITORAL

Uno de los inconvenientes que ofrece este área es el relativamente bajo número de piezas que se dan en la mayor parte de las localizaciones; ello supone contar con muestras insuficientemente amplias para deducir el entramado tecnocultural de los primeros pobladores de la zona, aunque sí nos evidencia el poblamiento de la misma, al menos, desde el Paleolítico Inferior.

A continuación enumeramos las distintas localizaciones agrupadas según criterios geográficos; haciendo especial hincapié en aquellas con conexión estratigráfica.

RIO ODIEL

El Grillito, (Gibraleón)

En el contexto de una terraza fluvial con estratificación cruzada hemos documentado, tanto de superficie como del interior de la gravera, un total de veintinueve piezas con grado de rodamiento medio-alto. En superficie hemos recogido un canto tallado de filo bifacial, un diverso nucleiforme con rasgos intermedios entre cepillo y canto tallado bifacial espeso, una muesca, un denticulado transversal, dos grandes lascas levallois atípicas, ocho lascas de descortezado y de semidescortezado, un núcleo discóide espeso, un núcleo prismático y cinco piezas fracturadas. Del interior de la gravera se han extraido dos cantos tallados de filo unifacial, uno de ellos de talón adelgazado, una muesca, dos diversos nucleiformes, uno de ellos con morfología de núcleo agotado, un núcleo multidireccional y dos lascas de deshecho de talla.

En líneas generales, en la industria se observa un aspecto morfotécnico muy homogéneo, con diversificación del utillaje sobre lasca, donde es notoria la presencia de técnica levallois. Por su posición estratigráfica y por las características de las mismas, podríamos adscribir esta localización al Paleolítico Medio, a falta de que, tras nuevas prospecciones, documentemos un mayor número de piezas que nos permitan hacer una evaluación más concreta.

TRIBUTARIOS DEL TINTO

Pasada de los Llanos, (Trigueros)

Distinguimos metodológicamente dos localizaciones; una primera, a la que denominamos Ll., y una segunda, a la que conocemos como Ll. I. Ambas están separadas por unos cien metros de

distancia, mediando entre ellas un desnivel de diez metros, de forma que la localización Ll. se sitúa a + 15 mts. sobre el nivel actual del Nicoba, mientras que la localización Ll. I. está a unos + 5 mts. sobre el mismo nivel. Geomorfológicamente se identifican estos terrenos como terrazas arenosas del Arroyo Nicoba, adscribiéndose respectivamente la localización Ll. a la terraza alta y la Ll. I. a la terraza baja/ aluvión (fig.1).

En la primera de las localizaciones se han recogido un total de veinte piezas líticas entre las de superficie y las conectadas a la gravera, realizamos su estudio conjunto por cuanto sus características morfotécnicas y grado de rodamiento homogéneo, así lo aconseja. En superficie hemos recogido nueve lascas sin transformar, dos cantos fracturados, un núcleo, dos útiles sobre lasca, uno de ellos asociable a muesca retocada aunque tipológicamente corresponda a un compuesto sobre gran lasca laminar, el otro es una muesca ordinaria y, por último, dos fragmentos de talla. De la gravera hemos extraido dos lascas sin transformar, un núcleo informe y una pieza nucleiforme no clasificable. Esta localización ha de ser entendida más como una primera hipótesis de la posible conexión de industrias paleolíticas con el nivel alto de terrazas del Nicoba, que como una evidencia que nos permita enmarques cronológicos más precisos.

Por lo que respecta al conjunto Ll. I., hemos recogido en la superficie un útil sobre núcleo, asimilable a un "palette disque", una raedera lateral, una lasca retocada identificable como diverso, una lasca con retoque laminar, una pieza tallada no clasificable, un canto tallado unifacial, cuatro lascas sin transformar, cinco núcleos y dos fragmentos de talla. Cabe señalar que el rodamiento, pátina y características morfotécnicas son heterogéneas. Posiblemente, se puedan enmarcar en un momento paleolítico aquellas piezas cuyo aspecto formal se asemeje a las del conjunto anterior, formación de la que deben proceder por arrastre, quedando la serie fresca incluida dentro de un momento postpaleolítico, dadas las semejanzas formales con conjuntos muy próximos en el espacio que presentan posible filiación calcolítica. Tampoco es descartable la posibilidad de que las piezas rodadas de superficie puedan proceder del nivel inferior de terrazas del Arroyo Nicoba, afloradas por trabajos agrícolas u otras causas, con lo cual su cronología sería, claramente, Pleistoceno Superior y su encuadre cultural Paleolítico Medio, tal posibilidad se ve ratificada por el reciente hallazgo de un núcleo de láminas y de una pieza tallada no clasificable en el interior de la gravera de este nivel de terrazas.

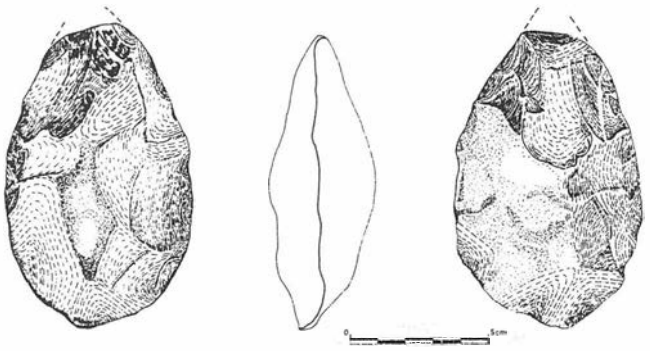
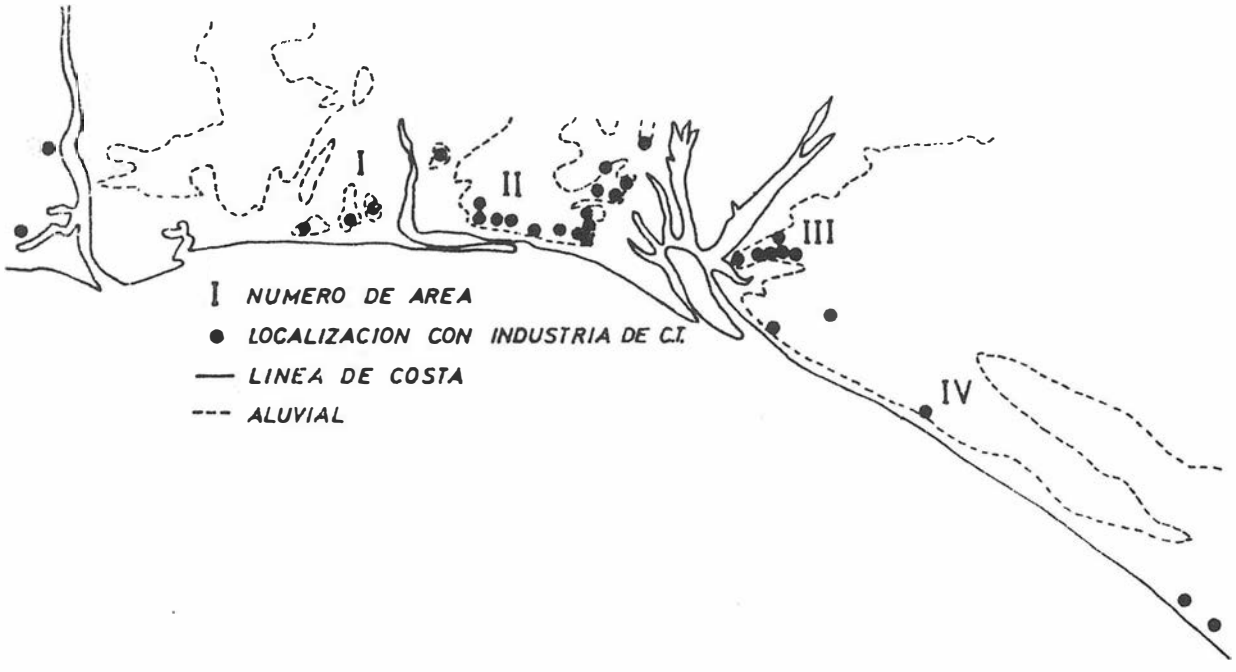


FIG. 2. Bifaz de superficie. El Monturrio, Moguer.

Arroyo Bajohondillo, (Trigueros)

Localización tanto de superficie como del interior de un paleocanal en un contexto detrítico, en la que se han podido documentar dieciseis piezas, presentando un grado de alto rodamiento aquellas que proceden de la gravera. Estas son un canto tallado unifacial asimilable a prototriedro, y dos lascas sin transformar. En la superficie hemos recogido tres cantos tallados unifaciales, un canto tallado bifacial, dos lascas sin transformar, un núcleo, dos fragmentos de talla y cuatro piezas no clasificables. Entre estas piezas de superficie, la serie fresca podría encuadrarse conjuntamente con las de La Pasada de los Llanos y otras doce localizaciones del entorno Beas-Trigueros, donde la industria se define por un uso intensivo de los cantos de cuarcita espesos para la talla, con predominio de la centrípeta remontante, sin que, por el momento, hayamos documentado presencia de cerámica. Su adscripción cultural sería muy imprecisa. Tal vez se trata, en todos los casos, de talleres al aire libre, de

FIG. 3. El litoral onubense con indicación de las localizaciones con industria de cantos tallados.



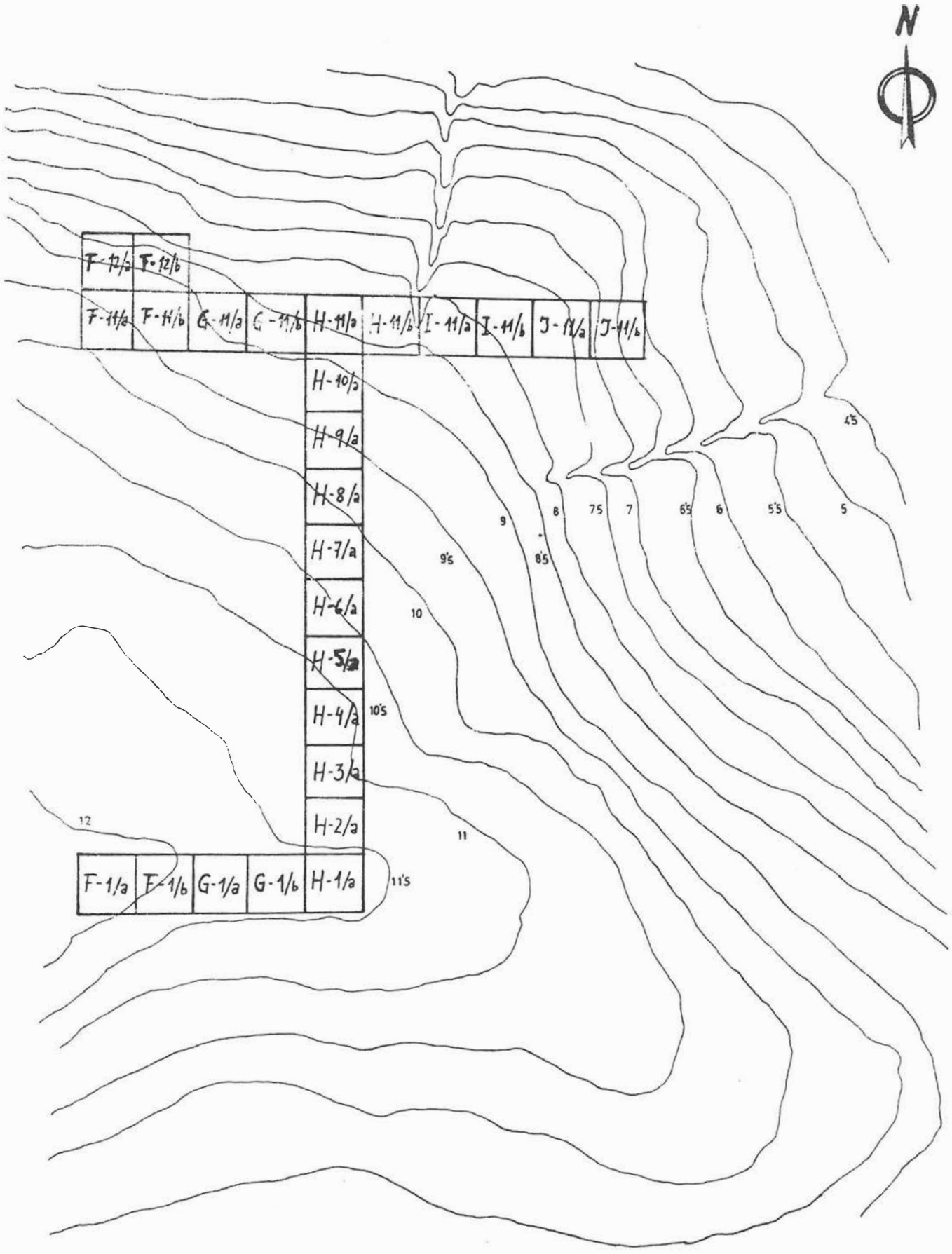


FIG. 4. Localización de las cuadrículas.

una perduración tecnológica de cantos tallados, con arranque en tiempos finipaleolíticos o postpaleolíticos, encontrando algunos paralelos regionales en industrias estudiadas en el Baixo Alentejo.

Arroyo Candón, (Trigueros)

Localización sobre terraza fluvial preholocena de la que se han recogido un total de nueve piezas, tanto de la gravera como de superficie, que presentan un alto índice de rodamiento y unas características morfotécnicas homogéneas, pudiéndose equiparar ésta, con algunas reservas, con las series rodadas de las dos localizaciones anteriormente citadas. En concreto, se han recogido en superficie tres cantos tallados de filo unifacial, tres lascas no retocadas y un núcleo informe; de la gravera, apenas lo que son indicios de talla, dos piezas talladas sobre canto, fracturadas y no clasificables.

RIO TINTO

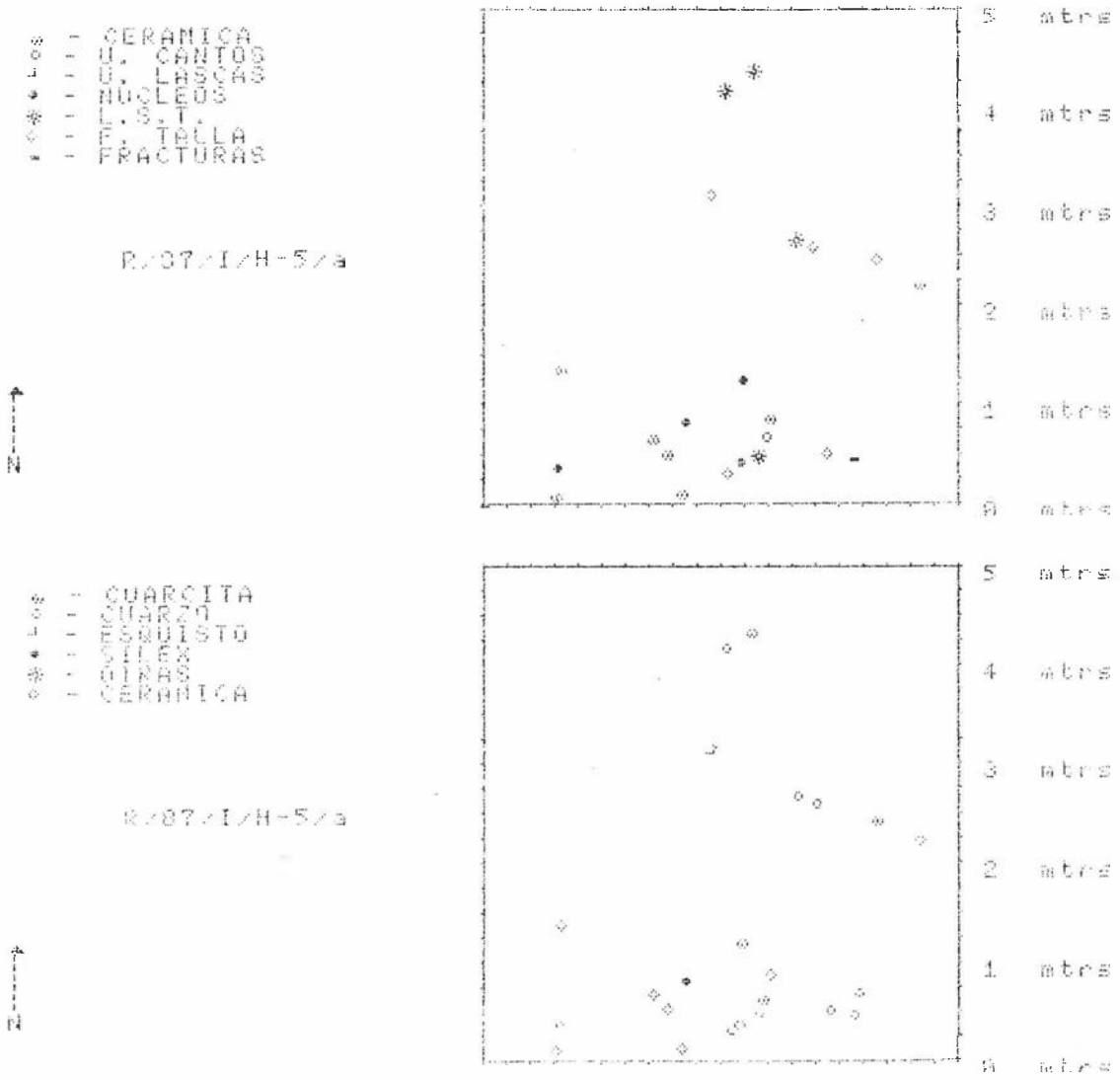
Gravera del Apeadero, (Niebla)

Localización sobre la terraza media del Tinto donde se han podido documentar un total de cincuenta y una piezas con grados de rodamiento medios y altos, y características morfotécnicas muy homogéneas, que vienen a coincidir con algunas de las anteriormente citadas. En superficie hemos recogido tres cantos tallados de filo bifacial, nueve cantos tallados de filo unifacial, una punta retocada, tres puntas pseudolevallois, cuatro cuchillos de dorso natural, dos raederas laterales simples, una raedera lateral doble, cuatro lascas retocadas, un núcleo globuloso de lascas, seis núcleos informes, tres núcleos discoides, dos núcleos levallois, un diverso nucleiforme y un canto con talla sobre fractura. De la gravera hemos extraido las siguientes piezas: dos cantos unifaciales, un canto bifacial, dos muescas retocadas, un núcleo informe, dos núcleos discoides y dos lascas de deshecho de talla. Su encuadre cronológico nos llevaría a un Paleolítico Medio sin poder precisar más por el momento, con una buena representación de la técnica levallois, concretamente dos puntas, así como de núcleos discoides y levallois.

El Monturrio, (Moguer)

Localización donde hemos documentado tres niveles bien diferenciados. En el de superficie (Monturrio I) hemos recogido un total de treinta y siete piezas, que se reparten de la siguiente forma: un bifaz amigdaloide corto (fig.2), aunque pudiera tratarse de una variedad de cordiforme o subcordiforme dado que presenta la extremidad distal fracturada, cuatro cantos tallados unifaciales, seis útiles sobre

FIG. 5





1. EL ROMPIDO I
2. LA GLORIETA
3. EL GRILLITO
4. PASADA DE LOS LLANOS
5. PASADA DE LOS LLANOS I
6. ARROYO BAJONDILLO
7. ARROYO CANDON
8. GRAVERA DEL APEADERO
9. EL MONTUPRIO
10. ESTEPO DOMINGO RUBIO
11. LAS MADRES

FIG. 6. Principales localizacioens paleolíticas.

lasca, diecisiete lascas sin transformar, cinco núcleos, tres fragmentos de talla y una pieza no clasificable. La mayor parte de las piezas presentan escaso o nulo rodamiento; ahora bien, las encontradas en las proximidades del corte de la gravera y en su zona inferior, presentan grados de rodamiento alto y características morfotécnicas que las asemejan a las documentadas en el nivel inferior (Monturrio III), entre ellas merece especial mención el bifaz ya comentado. El Monturrio II se corresponde con un pequeño lote de ocho piezas extraídas de la gravera a unos 20-30 cm del techo de la formación. Todas ellas presentaban rodamiento nulo, asemejándose a las piezas de superficie. Entre ellas distinguimos una raedera, dos lascas sin transformar, un núcleo, un fragmento de talla y tres no clasificables. El Monturrio III se corresponde con un paquete de gravas situado a -3 m. del techo de la formación. De él hemos extraido un pequeño lote de once piezas que podemos clasificar como dos cantos tallados unifaciales, tres útiles sobre lasca, tres lascas sin transformar, un núcleo y dos piezas no clasificables; todas ellas presentaban un alto grado de rodamiento y unas características morfotécnicas que nos hacen atribuirlas al paleolítico, sin poder precisar más dado el exiguo número de piezas y sus características; aunque la presencia en la base de la gravera del bifaz mencionado, y dada la posición geomorfológica y estratigráfica del depósito, parece conveniente su adscripción provisional al Achelense Medio-Superior.

PROSPECCION EXTENSIVA DEL AREA LITORAL

Durante la campaña de este año se han ampliado las áreas de prospección, documentándose nuevas localizaciones de industrias de cantos tallados. Tras esta tarea preliminar, hemos elaborado un mapa con los puntos donde se constata la presencia de estos conjuntos técnicos, realizándose con posterioridad un estudio a nivel macroespacial de las diferentes zonas de dispersión, a resultas del cual hemos obtenido dos áreas principales (dos y tres) y dos secundarias (uno y cuatro) (fig. 3).

La Antilla, (Lepe)

En zonas muy próximas entre sí, y en un contexto geomorfológico de arenas y conglomerados parcialmente disgregados, aparecen dispersas por la superficie de la formación industrias de cantos tallados. Por el momento, hemos recogido un total de treinta y nueve piezas; cinco cantos tallados unifaciales, seis cantos tallados bifaciales, once útiles sobre canto, tres núcleos, once lascas sin transformar y dos útiles sobre lasca. Las características morfotécnicas de la industria son muy homogéneas, adscribiéndose al Complejo de cantos tallados, sin que, por el momento, podamos dar una cronología fiable dada su posición superficial. En lo que se refiere al grado de rodamiento, éste es nulo; no ocurre así con la pátina que se presenta de manera desigual.

El Rompido, (Cartaya)

Area extensa que incluye las localizaciones de E.R. I, E.R. II, E.R. III, E.R. IV, E.R.V, El Portil, La Glorieta, donde en 1985 se llevó a cabo un sondeo estratigráfico; aparte estos lugares, industrias similares se extienden por el reborde de la actual Marisma del Odiel hasta la localidad de Corrales, Aljaraque. En estos lugares, la mayor parte de las piezas se sitúan en superficie, sobre un contexto de arenas y conglomerados, parcialmente disgregados, que aparentemente corresponden a una terraza fluviomarina muy alterada.

Destaca entre todas la estación de El Rompido. De ella se han estudiado, por diversos autores, un total de doscientas noventa y cuatro piezas; cincuenta y siete cantos tallados unifaciales, treintaiún cantos tallados bifaciales, cuarenta y dos piezas diversas talladas sobre canto (la mayor parte de ellas cepillos nucleiformes, incluyéndose también en este grupo un bifaz de tipo abevillense y dos picos triédricos), setenta y nueve núcleos, cincuenta y una lascas sin transformar, veinte útiles sobre lasca, diez fragmentos de talla y cuatro piezas no clasificables. Todas ellas de superficie, sin que haya, de momento, evidencia estratigráfica alguna. La talla aparece fresca y la mayor parte de las piezas no presentan pátina; algunas, sin embargo, sí muestran signos evidentes de eolización. A este dato hemos de añadir que, técnicamente, la industria es mayoritariamente homogénea, si bien, -dada su posición superficial, la abundancia de materia prima y la gran dispersión del área controlada (500 hectáreas, 50 de ellas correspondiente al Rompido)- es factible presuponer una presencia continuada de poblamiento prehistórico en la zona; si bien nosotros vislumbramos los orígenes del mismo, al menos, en un momento evolucionado de las industrias de cantos tallados.

Metodológicamente hemos diferenciado varias subestaciones, y en el transcurso de esta prospección se ha realizado una recogida coordenada sistemática de materiales, a fin de tratar de diferenciar conjuntos si ello fuera posible. Como fruto de la citada prospección se recogieron un total de quinientas once piezas, que paseremos a estudiar en el apartado de prospección superficial intensiva.

Estero Domingo Rubio, La Rábida (Palos de la Frontera)

Localización de superficie, situada en un contexto geomorfológico similar al de las descritas anteriormente en las zonas de El Rompido - La Antilla. Hasta hoy, ha aportado un total de novecientas treinta piezas que se reparten de la siguiente forma: doscientos nueve cantos tallados unifaciales, sesenta y siete bifaciales, cien útiles sobre canto, doscientos diecisiete núcleos, ciento ochenta y ocho lascas sin transformar, cuarenta y cuatro útiles sobre lasca y ciento ocho fragmentos de talla.

Genéricamente, atribuimos este conjunto a las Industrias de Cantos Tallados.

Localizaciones dispersas del Suroeste. Varios términos municipales

La instalación en este área litoral, durante el Holoceno, de un potente manto eólico, que alcanza en algunas zonas más de 25 mts. de potencia, dificulta en gran medida la prospección; ello hace que actualmente el número de localizaciones sea escaso.

De entre todas, destaca, por el número de piezas, la localización de Las Madres (Palos de la Frontera), que, al igual que las anteriores, se sitúa en superficie, próxima al Estero Domingo Rubio, enmarcada en las cercanías de una laguna de origen endorréico reciente. De edad pleistocena son las arenas fósiles de posible génesis eólica y de corrientes litorales, que formaron las barras arenosas que terminaron por cerrar y cegar los canales de salida de los esteros cuyos cauces proceden de la zona de marismas, favoreciendo el proceso de estancamiento de las aguas y la colmatación, a base de turbas, de la cuenca.

De este lugar, hemos recogido un total de cuarenta y cinco piezas, todas ellas de superficie, con rodamiento nulo, si bien el grado de patinación es heterogéneo, constatándose unas frescas y otras con pátina eólica intensa. Se han documentado dos cantos tallados unifaciales, un canto tallado bifacial, tres útiles sobre canto, dieciseis núcleos, once lascas sin transformar, dos útiles sobre lasca y diez fragmentos de talla. El hallazgo de dos fragmentos de un mismo canto rodado tallado, uno de ellos con retalla posterior, muy próximos entre sí, puede evidenciar la posibilidad de que nos encontremos ante una zona con industria en posición primaria, si bien con una alteración antrópica reciente dado que el lugar ha venido utilizándose en los últimos años para la extracción de gravas y arenas.

PROSPECCION INTENSIVA COORDENADA EN EL RONPIDO II

Conjuntamente a la labor de prospección extensiva, se ha llevado a cabo una recogida coordenada de piezas en la localización Rompido II (R/87/1), (fig. 4), por ser ésta una zona con gran

concentración de industria y por no haberse llevado a cabo en ella prospecciones anteriores que pudieran alterar los resultados.

En un pequeño promontorio se trazó un cuadro de 100 x 100 mts., subdividido en cuadrículas de 5 x 5, escogiéndose con posterioridad dos grandes ejes de 50 x 5 en los que se procedió a la recogida de todo aquel material susceptible de haber sufrido transformación antrópica. Con posterioridad, se elaboró una ficha descriptiva de cada pieza para informatizarlas, con el fin de representar la distribución de tipos y materias primas cuadro por cuadro (fig. 5) y someter la base de datos a una serie de test estadísticos para determinar los grados de dispersión o concentración, áreas de mayor densidad, correlación con cotas topográficas y, por último, obtener índices y porcentajes de cada cuadrícula.

Los resultados, por el momento, son provisionales, ya que no hemos procedido a un estudio más detallado de la industria. Ahora bien, sus rasgos morfotécnicos son similares a los de las industrias de cantos tallados recogidas en sus proximidades, únicamente destaca el incremento porcentual de la talla de cuarzo, frente a la cuarcita, rompiendo así la norma habitual de las industrias de cantos tallados del litoral; por otro lado, parece existir áreas, dentro de lo prospectado, donde predomina el cuarzo, frente a otras donde el predominio corresponde a la cuarcita. Otra característica observable es el incremento de la densidad de industria en sectores localizados, que se corresponden con lugares topográficamente más elevados, en los que aún se conservan retazos del manto eólico, frente a áreas de menor densidad, donde el manto es inexistente. Estas últimas corresponden a lugares más bajos, con mayor índice de pendiente, donde sin duda, la erosión y los agentes atmosféricos han debido jugar un papel importante, transportando las piezas de menor tamaño.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

En líneas generales, se puede afirmar que el valle fluvial del Tinto, hasta el mismo reborde del Andévalo al Norte de Beas, conoció un poblamiento inicial -al menos- de época achelense, si bien puede tratarse de grupos humanos cuyas industrias, poco evolucionadas, guarden mucha relación con las de cantos tallados (Pebble Culture) y que, posteriormente, conoció un poblamiento paleolítico medio, sin que por el momento vislumbremos su continuidad cultural hacia un paleolítico superior, ya que existe una laguna documental hasta el Neolítico Final/Calcolítico.

Por lo que se refiere al Rio Odiel, se constata la presencia de industrias de cantos tallados, asociables a un Paleolítico Medio de facies de gravera. Casi todas en superficie y con un número escaso de piezas, salvo en la localización de El Grillito, Gibraleón.

En lo que hace referencia al área litoral, parece evidenciarse una ocupación continuada, con industrias de diferentes períodos, que responden a un parecido patrón de comportamiento dada la materia prima y el ambiente paleoecológico. Ahora bien, aparecen algunas piezas, en todas estas localizaciones litorales, con pátina eólica intensa que pueden responder, genéricamente, a tipos achelenses, frente a otras industrias más frescas -las más abundantes-, que se corresponden al Complejo de Cantos Tallados, pero que, dada su posición superficial, se hace muy difícil adscribirlas, no ya a un momento concreto del Paleolítico, sino incluso a este período, máxime al aparecer semejanzas entre estas industrias y la documentada en el nivel superior de La Glorieta, por lo que su afiliación post-paleolítica no puede ser descartada; hipótesis de trabajo, ésta última, que en la actualidad nos estamos planteando.

Bibliografía

S. Buero, J. Castiñeira, J. M. García Rincón, 1985: *El yacimiento inferopaleolítico de El Rompido,* «Revista de Arqueología», n. 52, Madrid.

J. Castiñeira y J. M. García Rincón, 1985: *Paleolítico inferior y medio en Huelva*, «Actas de I Reuniao de Quaternario Iberico», vol.II, Lisboa.

J. M. García Rincón y J. Castiñeira, 1986: *Paleolítico y Epipaleolítico de Huelva*, «Huelva y su Provincia», vol. II, cap. 1, ed. Tartesos, Sevilla.

J. M. García Rincón, 1985: *Informe sobre el sondeo estratigráfico de La Glorieta*, «Anuario de actividades Arqueológicas de Urgencia; 1985-86», Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, en prensa.

E. del Amo Vallespí, G. M. Alvarez, 1981: *Primeras evidencias Paleolíticas en la provincia de Huelva*, «Huelva arqueológica V», Huelva.

E. Vallespí y otros, 1986: *Nuevas atribuciones onubenses al Paleolítico Inferior y Medio*, en «Huelva y su Historia», pp. 43-56, C.U.R., Sevilla, 1986.

FORMACIONES CUATERNARIAS Y CONEXIONES PALEOLITICAS DEL BAJO GUADALQUIVIR (SEVILLA, SECTOR LA CAMPANA-CARMONA)

F. DÍAZ DEL OLMO
E. VALLESPÍ
G. ALVAREZ
E. VALLESPÍ GARCÍA

El Proyecto de Investigación tiene por objeto confeccionar una secuencia paleolítica con base geomorfológica y cronoestratigráfica, en el marco del Bajo Guadalquivir. Evidenciadas previamente las perspectivas de estudio de sus industrias líticas (ver Referencias Bibliográficas), se realizó en 1985 una primera campaña de estudio y ordenación general de las formaciones aluviales y de fijaciones en ella de industrias paleolíticas, que dimos a conocer en un resumen en 1986, y entregamos el correspondiente informe; de la segunda campaña, realizada en 1986 y enfocada al estudio del Sector Carmona, presentamos asimismo el informe preceptivo, al mismo tiempo que hemos difundido los resultados generales alcanzados hasta entonces. En resumen, el período 1985-87, primera fase del Proyecto en la que aún estamos inmersos lo hemos dedicado a estudiar las formaciones aluviales del Guadalquivir, aguas abajo de la desembocadura del Genil hasta Sevilla capital, a uno y otro lado del curso. El estudio detallado de las mismas ha desglosado los niveles morfológicos (terrazas) de la formación detrítica correspondiente, estudiándose aquí los rasgos sedimentológicos, alterológicos y pedogenéticos de ellas. Junto a esta definición geomorfológica se ha efectuado la prospección arqueológica, insistiendo en la conexión de las industrias con la formación detrítica.

El informe que ahora presentamos, de la campaña de 1987, ha coincidido en el tiempo de su elaboración con nuestra participación en las I Jornadas Arqueológicas de Andalucía (Sevilla, enero 1988), en las que presentamos el balance de la investigación hasta el momento, por lo que el informe presente se yuxtapone inevitablemente al citado balance, que completamos no obstante, con el mapa de las terrazas del sector estudiado y ampliamos en lo arqueológico con la incorporación a las series registradas del interior de los depósitos de las piezas de sus desmontes con matriz adherida, como garantía de su procedencia interior, al mismo tiempo que nos detenemos en el balance arqueológico.

SISTEMA DE TERRAZAS DEL GUADALQUIVIR Y CONEXIONES PALEOLÍTICAS.

La gran extensión longitudinal y transversal de las formaciones aluviales en la Depresión del Guadalquivir, aconsejó la sectorialización de la misma con el fin de evaluar correctamente el escalonamiento de niveles sedimentarios y ponderar de manera cuidadosa las correlaciones espaciales entre las terrazas. Tomando como puntos de referencia la intersección de grandes afluentes de la margen izquierda que aportan nuevas cargas sedimentarias al Guadalquivir y desarrollan subsistemas particulares de terrazas fluviales, hemos distinguido dos complejos:

A) *Sector Carmona.* Corresponde al ámbito enmarcado por el curso del río Corbones en su tramo final y Sevilla capital, con terminación meridional nítida en el contacto de los depósitos aluviales con la Formación de Los Alcores (Sevilla).

B) *Sector La Campana.* Es el individualizado entre las desembocaduras de los rios Corbones y Genil. Su límite S. se extiende a lo largo de la transversal de la población de Fuentes de Andalucía.

Seguidamente presentamos de forma resumida la secuencia de terrazas fluviales, con sus conexiones de industrias paleolíticas, en sendos ámbitos con referencia fundamental a las márgenes izquierda donde pueden encontrarse las secuencias completas. La síntesis de datos y correlaciones la recogemos en el Cuadro adjunto, al que acompaña la cartografía geomorfológica del Sector La Campana. La cronología relativa de las terrazas se propone en función de las estimaciones regionales conocidas, aportaciones puntuales paleontolóticas en las terrazas bajas y, con la debida prudencia, la evaluación global de la secuencia edáfica de las terrazas.

Sectores Carmona y La Campana

Prescindiendo del nivel más bajo que asimilamos a una llanura de inundación histórica y actual del río, se han identificado y cartografiado siete niveles de terrazas. La disposición geométrica de las mismas es diferente en ambos sectores; mientras en el primero aparecen en forma solapadas, en el segundo es de tipo escalonado dejando ampliamente visible el substrato de argilitas miopliocenas. Hemos de resaltar que el resultado de nuestras investigaciones altera de manera notable la información geológica y geomorfológica de la región. En primer lugar, en lo que respecta a la concepción clásica del sistema de terrazas del Guadalquivir, estimado hasta la fecha en cuatro episodios fluviales. Y en lo que atañe a la presencia de facies raña (TB2-Q1 de la cartografía de los mapas geológicos de la Serie Magna), ampliamente señaladas en las Hojas de Lora del Rio y La Campana, que nosotros interpretamos como terrazas medias y altas del Guadalquivir, en estos sectores.

Sector Carmona

T1 Niveles Cerro Higoso.

T2 (+75-80m) Nivel San Pedro. Sobre él y en su borde externo se ubica el paleocanal T2P, con un conjunto en conexión: 43 núcleos, 201 lascas, 18 choppers, 8 chopping-tools, 5 cantos tallados diversos, 1 bifaz, 5 hendedores, 1 pico triédrico, 4 raederas, 5 cuchillos, 4 muescas, 7 denticulados y 13 diversos, además de 10 núcleos, 26 lascas, 1 chopper y 2 diversos, del amontonamiento de la zonja.

T3 (+50-55m) Niveles Celada-Chamorritos.

T4 (+40-45m) Niveles Platilla-Abartos, con conexión arqueológica de Abartos de 1 núcleo, 2 lascas y 1 chopper.

T5 (+30-35m) Nivel Tarazona, con un conjunto de conexión en dicho lugar: 23 núcleos, 74 lascas, 3 choppers, 1 pico triédrico, 1 raspador, 1 muesca y 1 diverso.T6 (+14-19m) Nivel Jarillas-Antiguos Viveros, con conexiones de un conjunto en ambos lugares: 32 núcleos, 46 lascas, 4 choppers, 1 bifaz, 1 pico y 6 diversos además de 8 núcleos, 6 lascas, 1 chopper con incrustaciones de matriz; y en la margen derecha, de 1 núcleo y 1 raedera en Santa Ana y canal de Cantillana.

T7 (+6-11m) Nivel Brenes, con conexiones en ambas márgenes: en la izquierda un conjunto en Brenes de 10 núcleos, 42 lascas, 3 choppers, 4 raederas, 1 perforador, 1 cuchillo, 1 muesca y 12 diversos, además de 1 núcleo, 5 lascas y 1 punta levallois con matriz; y de las localizaciones de Guadajoz, Alcolea, Los Rosales, Toruño y San José de la Rinconada, 9 núcleos, 27 lascas y 2 choppers, además de 2 núcleos, 3 lascas con matriz. En la margen derecha, en las localizaciones de Peones Camineros, Santa Iglesia, San José y Arroyo Gabino, 8 núcleos y 24 lascas, además de 8 núcleos, 11 lascas y 1 chopper con matriz.

Sector La Campana

T1 Nivel Fuentes de Andalucía.
T2 Nivel Travieso.
T3 (+110-115m) Nivel Monclova, con conexiones en La Luisiana, Campillos, La Baldía y Los Potros de 2 núcleos, 4 lascas, 1 raedera y 3 diversos.
T4 (+90-95m) Nivel La Campana, con conexiones en El Toril, Pozo Nuevo y Anea, de 4 núcleos y 9 lascas. Sobre el Nivel y en su borde externo se desarrolla la terraza Viñuela (T4V), con conexión de 2 núcleos y 1 chopping-tool, además de 1 bifaz semienterrado en el derrumbe del perfil.
T5 (+60-55m) Nivel Zahariche, con conexiones en dicho lugar, Cementerio de la Campana y Los Llanos, de 1 núcleo, 1 lasca y 1 chopper.
T6 (-20m) Nivel Calonge Alto.
T7 (-10m) Nivel Calonge Bajo.

En ambos sectores quedan de momento varias localizaciones con conexiones arqueológicas sin fijación geocronológica, por diversas cuestones que ahora no detallamos.

La secuencia edafológica y alterológica de todos estos niveles ofrece una sucesión de depósitos de muy alterados a poco y nada alterados, con suelos fersialíticos con Bca y petrocálcicos, junto a fersialíticos lavados (Bg). En las series antiguas es frecuente la sucesión de procesos de erosión-sedimentación, que provocan discontinuidades en los perfiles. De rojos fersialíticos pasan, en los niveles medios y bajos, a tipos pardos con nódulos y encostramientos calcáreos, y finalmente a suelos aluviales. No hemos detectado nítidos ambientes edáficos de planosolización.

VALORACION DE LAS INDUSTRIAS Y DE LA SECUENCIA PALEOLÍTICA.

En los dos sectores estudiados, la seriación paleolítica comienza en relación geomorfológica con la T2, con el conjunto de T2P, y cubre la totalidad de los niveles siguientes hasta el T7 inclusive, lo que demuestra la amplitud temporal del fenómeno, aunque hasta el momento faltan las conexiones seguras de industrias en las terrazas altas T1 y T2, si bien de la primera hay indicios por verificar.

El balance por niveles de las piezas procedentes del interior de los depósitos es el siguiente: de T2P 53 núcleos, 227 lascas y 74 piezas tipológicas; de T3, 2 núcleos, 4 lascas y 4 piezas tipológicas; de T4, 5 núcleos, 11 lascas y 1 pieza tipológica; de T4V, 2 núcleos y 1 pieza tipológica; de T5, 24 núcleos, 75 lascas y 8 piezas tipológicas; de T6, 41 núcleos, 52 lascas y 19 piezas tipológicas; y de T7, 38 núcleos, 82 lascas y 26 piezas tipológicas, todo ello en ordenación provisional.

La valoración definitiva de estas industrias debe aplazarse, por lo tanto, hasta que alcancen cierta fiabilidad de diagnóstico las muestras procedentes del interior de los depósitos, habida cuenta de su limitación presente, cuantitativa e incluso por escasez de tipos orientadores, circunstancia esta última en relación probable con la propia peculiaridad de las industrias representadas. Téngase en cuenta además, que estamos trabajando todavía en la primera fase del Proyecto, de prospecciones sistemáticas encaminadas prioritariamente al establecimiento de la secuencia fluvial y en lo arqueológico, a la fijación del mayor número posible de localizaciones con conexiones de industrias en los depósitos, sin entretenernos en la prospección acabada de las localizaciones con mayores posibilidades, que deberan preparar el inicio de la segunda fase programa-

FIG. 1.

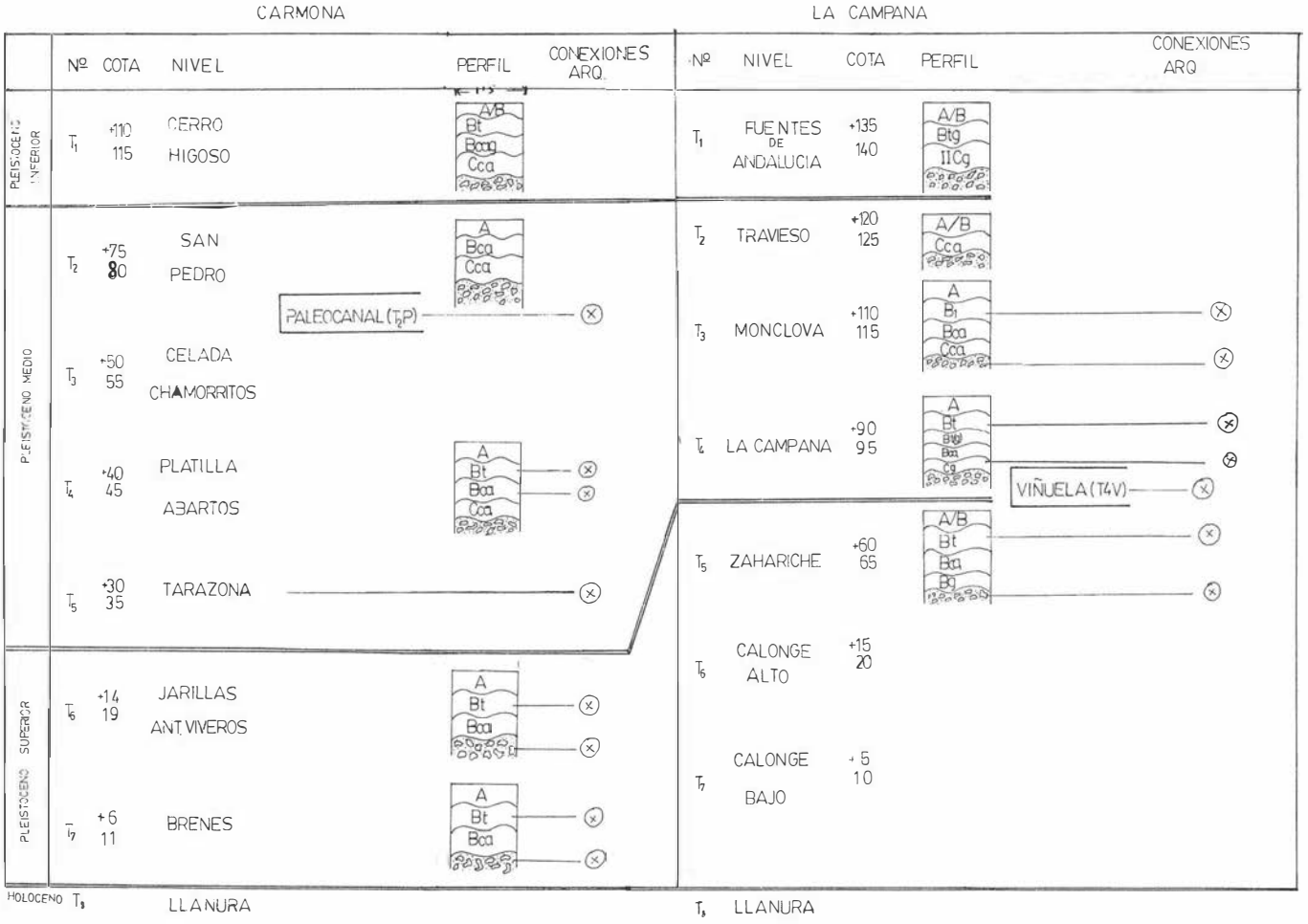




FIG. 2.

da, de prospecciones con sondeos estratigráficos.

Teóricamente parecen distinguirse cuatro horizontes culturales: Achelense Medio evolucionado del conjunto T2P y posiblemente de T3, Achelense Superior en T4, T4V y T5, Achelense Final transicional de los conjuntos y conexiones de T6, y Paleolítico Medio Musteriense de graveras en el conjunto y conexiones de T7.

Estos horizontes culturales quedan sumariamente reflejados en la consideración global de las muestras de industrias de los niveles integrados en los bloques provisionalmente propuestos: Achelense Medio evolucionado con presencia levallois, cantos tallados (choppers y choppings) relativamente abundantes, hendedores, pico triédrico y bifaz, y raederas, cuchillos, muescas y denticulados; Achelense Superior con choppers y chopping, un bifaz de clara atribución y ejemplares de pico triédrico, raedera y muesca; Achelense Final,datado por la presencia de restos de *Palaeoloxodon antiquus* y de *Equus hydruntinus* en un depósito del nivel, con industria de choppers, bifaz y pico triédrico (así como un hendedor de superficie), y raederas, cuchillo y muescas, con empleo notorio del silex, y Paleolítico Medio, de Musteriense de graveras con talla levallois, choppers y choppings, punta levalloi, raederas y ejemplares de perforador, cuchillo y muesca, con gran aumento del empleo de silex.

Pero lo que subyace en esta secuencia paleolítica es un desarrollo tecnológico sobre el substrato de aprovechamiento exclusivo de cantos rodados, lo que imprime evidente homogeneidad morfológica a todo su proceso secuencial, matizado por impactos diferenciadores, del Achelense Medio, Superior y Final, y del Musteriense clásicos. Tal es la base de nuestra hipótesis de las culturas graveras, a las que corresponden estas industrias del Bajo Guadalquivir.

Esperamos que la culminación de la primera fase del Programa de Investigación (1985-91), de enfoque básicamente geomorfológico, complete y precise la secuencia fluvial, para fundamentar la segunda fase de tareas, de prospecciones con sondeos estratigráficos, que permitan vertebrar esta secuencia paleolítica, en cuya hipótesis estamos trabajando.

Bibliografía (Unicamente se relacionan los trabajos surgidos del Proyecto de Investigación).

Publicadas:

E. Vallespí; G. Alvarez; F. Amores; J. L. Escacena, 1982: *Complejos de cantos tallados y bifaces en el bajo Guadalquivir. Perspectivas de su estudio.* «G.E.T.C., 5ª Reunión», Conferencias, Universidad de Sevilla, pp.79-98.

F. Díaz del Olmo; E. Vallespí; G. Alvarez, 1986: *Formations superficielles détritiques et séquence paléolithique du bas Guadalquivir (SW de l'Espagne)*, «Méditerranée», 3: 61 a 65.

F. Díaz del Olmo; E. Vallespí; G. Alvarez: *Formaciones cuaternarias y conexiones paleolíticas del Bajo Guadalquivir, provincia de Sevilla (Primera aproximación)*, «Anuario Arqueológico Andaluz, 1985», vol. pp.

E. Vallespí; F. Díaz del Olmo; G. Alvarez; E. Vallespí García, 1988: *Secuencia paleolítica del Bajo Guadalquivir*, «Revista de Arqueología», 82: 9-17.

F. Díaz del Olmo; E. Vallespí; G. Alvarez; E. Vallespí Alvarez: *Formaciones cuaternarias y conexiones paleolíticas del Bajo Guadalquivir, provincia de Sevilla (Sector Carmona, prospección inicial)*, «Anuario Arqueológico Andaluz, 1986», vol. pp.

F. Díaz del Olmo; E. Vallespí: *Secuencia fluvial y paleolítica del Guadalquivir: terrazas y conexiones arqueológicas (Sevilla)*, «Jª Jornadas Arqueológicas de Andalucía, 1988».

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA CUENCA DEL BAJO ALMANZORA (ALMERIA). INFORME PROVISIONAL DE LA CAMPAÑA DE 1987

Mª DOLORES CAMALICH MASSIEU
DIMAS MARTÍN SOCAS
PEDRO GONZÁLEZ QUINTERO
ALFREDO MEDEROS MARTÍN
Mª DOLORES MENESES FERNÁNDEZ

El Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente de la Universidad de La Laguna, ha realizado la segunda campaña de Prospección Arqueológica Superficial, entre los dias 16 de agosto y 20 de septiembre, en el sector del Bajo Almanzora comprendido entre la Carretera General de Almería-Aguilas, desde el rio Antas hasta el Pozo del Esparto, como límite meridional. Cubre el espacio formado por: rio Antas-Antas-El Real-Santa Bárbara-estribaciones de Sierra Almagro hasta el Cabezo de las Higueras y el Pozo del Esparto.

Los trabajos han sido dirigidos por Mª Dolores Cámalich Massieu y Dimas Martín Socas, con la colaboración de Pedro González Quintero, Alfredo Mederos Martín y Mª Dolores Meneses Fernández; el estudio edafológico de las muestras tomadas en algunos de los yacimientos identificados va a ser efectuado por Mª Luisa Tejedor Salguero; el de micromorfología, por Antonio Rodriguez Rodriguez; el químico y térmico, por José M. Hernández Moreno, todos del Departamento de Edafología y Geología de la Universidad de La Laguna. El análisis palinológico corre a cargo de Reymonde Bonnefille, del Laboratoire de Geologie du Quaternaire, de Marsella (Francia). El equipo de prospección estaba integrado por los licenciados: Margarita Ruiz Gómez de Fez, Soraya Jorge Godoy y Teresa N. Ruiz González, así como los estudiantes: Antonio Vaca Sentis, Josefa Rosales Romero, José López Salmerón, Antonio Díaz Cantón, Cristo M. Hernández Gómez y Vicente F. Rodríguez García.

Esta campaña ha sido subvencionada por la Subdirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, como integrante de la primera fase del proyecto de investigación sobre la Edad del Cobre en la cuenca del rio Almanzora.

Como se ha podido observar, los trabajos han cubierto una zona muy amplia que viene a coincidir, en términos generales, con el plan previsto para esta campaña.

Resultado de la misma, es la identificación de los yacimientos que a continuación se relacionan:

Yacimiento nº 1

Situado sobre un espigón amesetado, orientado en sentido S-N., y dispuesto directamente sobre el río Almanzora. Sus coordenadas geográficas son: 1º 52' 12" long. Oeste y 37º 18' 05" lat. Norte, siendo su altura de 100 m. sobre el nivel del mar.

El espolón está dividido en tres grandes zonas, de las que la central correspondería propiamente al núcleo de poblamiento prehistórico. Es, en este lugar, donde actualmente existen dos cortijos y una era que, unido a las continuas remociones debidas a clandestinos, han supuesto una alteración profunda de todo el yacimiento. En consecuencia, a pesar de ser un poblado de gran importancia dentro de la bibliografía especializada de la Edad del Cobre, su situación actual dificulta la realización de una excavación sistemática.

Los materiales identificados consiste, esencialmente, en fragmentos cerámicos. Entre ellos dominan los bordes de paredes rectas o divergentes, con los labios redondeados o planos, y las pocas asas observadas son, fundamentalmente, de mamelón macizo.

Su enclave es el típico de los asentamientos de la Edad del Cobre, caracterizado por no ser el accidente más elevado de la zona, pero desde donde se domina perfectamente tanto la desembocadura del rio Almanzora como los yacimientos contemporáneos que se disponen a lo largo de su curso, hasta la Sierra de Almagro. Presenta, pues, buena visibilidad de todo el entorno.

Si tenemos en cuenta la situación, los materiales y el nombre con que se conoce el área donde se ubica, el Algarrobo, creemos que este yacimiento podría corresponderse no sólo con Tres Cabezos, sino también con El Algarrobo. Por tanto, salvo que el segundo haya desaparecido a lo largo de este siglo, habría que suponer el uso de los dos nombres citados para el mismo yacimiento.

Yacimiento nº 2

Situado en un espigón amesetado, muy afectado por la erosión, dispuesto en sentido E-W y directamente sobre el cauce del rio Antas, que se encuentra a 1 km., aproximadamente, al N.W. de Antas. Sus coordenadas geográficas son 1º 54' 23" long. Oeste y 37º 14' 44" lat. Norte, siendo su altura de 100 m. sobre el nivel del mar.

El espigón ha sufrido sucesivos desprendimientos que han traido como consecuencia una importante reducción de su perímetro. En superficie aparecen abundantes materiales y consisten, esencialmente, en fragmentos cerámicos indicativos de su correspondencia a la Edad del Cobre.

Su dominio visual es absoluto sobre todo el entorno, salvo al N. y N.E., siendo especialmente clara al W., desde donde se observan los yacimientos del Alto de la Cañada del Cura, El Garcel, El Argar y La Gerundia.

Yacimiento nº 3

Situado en un espolón llano que se orienta en dirección NE-SW, a unos 2 km. de Antas. Sus coordinadas geográficas son: 1º 33' 40" long. Oeste y 37º 14' 22" lat. Norte, siendo su altura con respecto al nivel del mar de 90 m.

Atendiendo a la amplitud espacial de los hallazgos, se podría deducir que se trata de un asentamiento de gran extensión, ocupado por construcciones de filiación árabe, posiblemente correspondientes a un complejo hidraúlico.

Yacimiento nº4

Situado en un espigón de pequeñas dimensiones, en la margen derecha de la Rambla de Las Gachas, con una altura de 3 m. sobre el cauce de dicha rambla. Sus coordenadas gergráficas son: 1º 47' 00" long. Oeste y 37º 18' 47" lat. Norte, siendo su altura con respecto al nivel del mar de 60 m.

Toda la parte superior del espigón está profundamente alterada por las tareas agrícolas. Los únicos restos identificados están completamente revueltos y consisten en materiales que apuntan a épocas de ocupación diferentes. Así, se han localizado fragmentos cerámicos, nódulos de sílex correspondientes a una posible ocupación prehistórica difícil de precisar en el estado actual de destruc-

ción del yacimiento, más una moneda, posiblemente romana tardo-imperial.

Su posición geográfica se puede consederar adecuada, pues tiene en sus inmediaciones posibilidades de abastecimiento de agua y posee, además unas condiciones de visibilidad que le permiten controlar una amplia zona, en especial hacia el N. y S.E.

Yacimiento nº 5

Situado sobre el cerro del Espíritu Santo, en las inmediaciones del casco urbano de Vera. Sus coordenadas geográficas son: 1º 52' 25" long. Oeste y 37º 14' 46" lat. Norte, siendo su altura con respecto al nivel del mar de 183 m.

Aunque está muy destruído, en él se pueden apreciar restos de posibles estructuras de fortificación y de un silo, correspondientes a una ocupación de época árabe.

En el Museo Provincial de Almería se consevan algunas piezas indicativas de presunta ocupación Ibérica del lugar.

Yacimiento nº 6

Situado, también, en le núcleo urbano de Vera, siendo sus coordenadas: 1º 52' 25" long. Oeste y 37º 15' 37" lat. Norte, con una altura de 70 m. sobre el nivel del mar.

Toda la zona está muy destruida tanto por las construcciones que allí se han erigido, como por la intensa roturación agrícola. Sin embargo, entre el material identificado figuran cerámicas correspondientes a las épocas romana y árabe.

Yacimiento nº 7

Situado en un pequeño espigón amesetado de la margen izquierda del rio Antas, a unos 2 km. del pueblo del mismo nombre, siendo sus coordenadas geográficas: 1º 53' 39" long. Oeste y 37º 14' 17" lat. Norte. Su altura con respecto al nivel del mar es de 70 m.

En el lugar se observa la presencia de un conjunto de grandes rehundimientos interconectados por las bases, con una profundidad que oscila entre 5 y 8 m., de época difícil de precisar. Sin embargo, entre los hallazgos figuran algunos fragmentos de cerámica sigillata.

Yacimiento nº 8

Se encuentra situado en una pequeña meseta orientada al Este, a unos 2 km. de Cuevas del Almanzora. Sus coordenadas geográficas son: 1º 54' 26" long. Oeste y 37º 18' 08" lat. Norte, con una altura de 140 m. sobre el nivel del mar.

En la explanada se encontraron vestigios de un rehundimiento a modo de silo y un posible depósito de almacenamiento de agua, asociados a algunos fragmentos de cerámica sigillata. En consecuencia, hemos de atribuir su ocupación a época romana.

Yacimiento nº 9

Situado en el término municipal de Antas, a unos 600 m. en dirección W. del pueblo del mismo nombre. Sus coordenadas geográficas son: 1º 54' 50" long. Oeste y 37º 14' 14" lat. Norte, con una altura de 110 m. sobre el nivel del mar.

Se trata de un amplio espolón sobre el cauce del rio Antas y una pequeña rambla que lo corta en su flanco occidental, que origina una vega con todas las condiciones óptimas para la actividad agrícola.

El lugar se encuentra destruido parcialmente por la construcción reciente de un ambalse de agua. No obstante, atendiendo a los materiales identificados en él, especialmente cerámicos, se puede considerar que estuvo ocupado en la Edad del Cobre.

Yacimiento nº 10

Situado en un pequeño promontorio que se encuentra en el mismo cauce del rio Almanzora, en el pago de El Alhanchete, en las afueras de Cuevas del Almanzora. Sus coordenadas geográficas son: 1º 52' 56" long. Oeste y 37º lat. norte, con una altura de 60 m. con respecto al nivel del mar.

Consiste en un pequeño montículo de tendencia circular, con un diámetro de unos 50 m., que destaca en el entorno. Su estado de conservación es pésimo debido a su utilización para el cultivo de cereales.

El material recogido es escaso y consiste en cerámica correspondiente a la Edad del Cobre.

Yacimiento nº 11

Situado en las inmediaciones del poblado de Campos, los materiales se encuentran, básicamente, en un pequeño espigón amesetado, cuyas coordenadas geográficas son : 1º 52' 00" lon. Oeste y 37º 18' 23" lat. Norte, siendo su altura con respecto al nivel del mar de 110 m.

Al igual que el poblado de Campos, posee una posición geográfica buena ya que domina tanto la desembocadura del rio Almanzora, como su cauce hasta que encaja en la Sierra de Almagro.

Si tenemos en cuenta la proximidad del poblado de Campos y los materiales en él identificados, prácticamente similares, se podría apuntar la posibilidad de que se trate de una prolongación de dicho núcleo de habitación, a pesar de que entre ambos sectores no haya sido posible encontrar resto alguno de ocupación prehistórica.

Por tanto, este yacimiento, independiente o no, correspondería a la Edad del Cobre y sería contemporáneo con el poblamiento de Campos.

Yacimiento nº 12

Situado a unos 2 km. del término municipal de Antas, próximo a una rambla subsidiaria de la Salaosa, en la cual desemboca. Sus coordenadas geográficas son: 1º 53' 46" long. Oeste y 37º 13' 49" lat. Norte, con una altura de 50 m. sobre el nivel del mar.

El yacimiento se divide en dos sectores, uno próximo a la margen derecha del Antas, en un llano aterraplenado para el cultivo y, el segundo, en dirección Sur, en un pequeño cerrillo donde se observa cómo los materiales, de filiación romana, se concentran en un sector de su ladera NE.

Las condiciones de conservación son pésimas debido a la fuerte erosión que ha actuado en el mismo.

Yacimiento nº 13

Situado en un cerro aislado que se encuentra en la margen derecha de la rambla de Canalejas, siendo sus coordenadas geográficas: 1º 45' 34" long. Oeste y 37º 20' 28" lat. Norte. Su altura con respecto al nivel del mar es de 144 m.

El yacimiento, de pequeñas dimensiones, posee una buena situación geográfica, pues domina toda la zona circundante, especialmente la ampliación de la rambla hacia Pulpi.

Su estado de conservación es pésimo debido a la fuerte acción erosiva natural. En él se han identificado algunos fragmentos cerámicos correspondientes a época romana.

Yacimiento nº 14

Situado, también, en la margen derecha de la rambla de Canalejas, posee unas coordenadas geográficas de 1º 45' 34" lon. Oeste y 37º 19' 35" lat. Norte, con una altura de 120 m. sobre el nivel del mar.

Se trata de un cerro aislado, de pequeñas dimensiones, de difícil acceso y desde donde es posible observar todos los yacimientos

próximos, de los cuales el más importante es, sin lugar a dudas, El Oficio.

Igualmente es importante destacar que esta rambla de Canalejas es la única de la zona donde corre agua durante todo el año, encontrándose un manantial próximo.

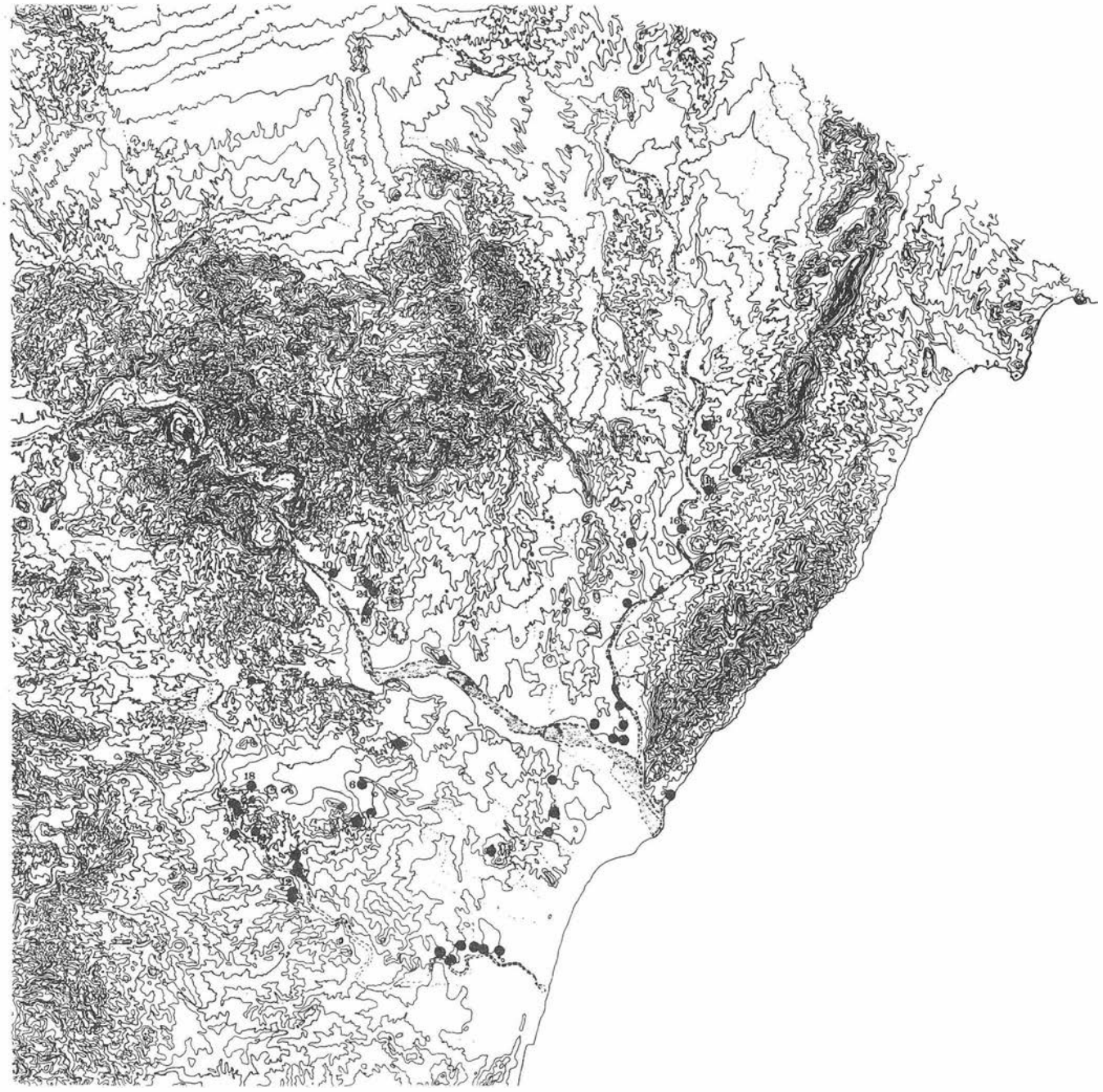
En él se encuentran vestigios de varias líneas de muros, posiblemente defensivos, que parecen circunvalar todo el perímetro del cerro, si bien es cierto que dadas las condiciones de conservación, no es posible fijar este aspecto de forma tajante. En el sector oriental presenta restos de una construcción semicircular, posiblemente un bastión, muy destruido por la acción de los cazadores.

En la parte alta y en el sector NW, se ha comprobado la existencia de una excavación clandestina que ha puesto al descubierto restos de una vivienda cuyas paredes habían sido realizadas con ramajes. Consecuencia de ello es la presencia de abundantes improntas de barro, tanto sueltas como aún fijadas en el perfil conservado en el rehundimiento de los clandestinos.

Es justamente aquí donde se aprecia una fuerte concentración de materiales, tanto cerámicos como de molinos de mano, a través de los cuales se puede atribuir la ocupación de este yacimiento a los inicios de la Edad del Bronce.

Teniendo en cuenta su posición geográfica, sus reducidas dimensiones y su situación con respecto al Oficio, se podría apuntar la posibilidad de una correspondencia entre ambos, de tal manera que éste fuera un núcleo dependiente de El Oficio, lo que le precedió en su ocupación.

FIG. 1. Mapa topográfico de la zona prospectada en 1986 y 1987, donde se reflejan, todos los yacimientos identificados hasta el momento, numerándose sólo los correspondientes a la última campaña.



Yacimiento nº 15

Situado en la margen derecha de la rambla de Canalejas, sus coordenadas geográficas son: 1º 44' 54" long. Oeste y 37º 19' 56" lat. Norte. Su altura con respecto al nivel del mar es de 235 m.

Consiste en un elevado cerro perteneciente a las últimas estribaciones de la Sierra de Los Pinos, de difícil acceso y desde donde se domina gran parte de la cuenca del rio Almanzora, desde Herrerías hasta las estribaciones de Sierra Almagro.

Este yacimiento es el Oficio, excavado y publicado con cierta amplitud por E. y L. Siret; de ahí que nuestras referencias al respecto se centren en señalar el pésimo estado de conservación del mismo, debido tanto a la erosión natural como al desmoronamiento de las estructuras identificadas durante los trabajos de los citados autores, además de la acción destructiva de los clandestinos, muy activos en la zona de Cuevas del Almanzora.

Yacimiento nº 16

Situado en la margen izquierda de la rambla de Canalejas, posee unas coordenadas geográficas de 1º 46' 00" long. Oeste y 37º 18' 57" lat. Norte, con una altura de 70 m. sobre el nivel del mar.

Se trata de un espigón amesetado, muy erosionado por la actividad agrícola, de ahí su pésimo estado de conservación.

Su ocupación antigua viene determinada por la presencia de abundantes fragmentos cerámicos de época romana y árabe.

Yacimiento nº 17

Se encuentra sobre un pequeño cerro amesetado que se aisla del entorno por pequeños barrancos, en la margen izquierda del rio Antas y a unos 300 m. del pueblo del mismo nombre. Sus coordenadas geográficas son: 1º 54' 48" long. Oeste y 37º 14' 57" lat. Norte. Siendo su altitud con respecto al nivel del mar de 100 m.

Su estado de conservación es pésimo, pues el cerro ha sido utilizado como campo de tiro al plato, y en los últimos años, se ha convertido en un vertedero de basura, situación que persiste en la actualidad.

Se trata del poblado de la Edad del Cobre, con presencia de campaniforme, conocido en la bibliografía especializada como la Gerundia.

Yacimiento nº 18

Situado sobre un espolón natural que se encuentra a 750 m. del rio Antas y a una distancia similar de la desembocadura de la rambla del Cajete, siendo sus coordenadas geográficas: 1º 54' 31" long. Oeste y 37º 15' 20" lat. Norte, mientras que su altura es de 149 m. con respecto al nivel del mar.

En él se observan restos de una estructura muy destruida. La clara filiación argárica de los materiales, más su ubicación, coincidente con la presentada por E. y L. Siret, nos lleva a identificarlo como el yacimiento de La Pernera.

Sus condiciones naturales permiten un gran dominio de toda la cuenca media del rio Antas, así como de su confluencia con el Jauro. Por último, queda señalar las malas condiciones de conservación de este yacimiento, tanto por la erosión natural como por las excavaciones de E. y L. Siret y las remociones de los clandestinos.

Yacimiento nº 19

Situado en lo alto del Cabezo de San Miguel, sus coordenadas geográficas son: 1º 57' 54" long. Oeste y 37º 20' 40" lat. Norte, con una altura de 260 m. sobre el nivel del mar.

En su explanada superior, muy estrecha, se levanta la ermita de San Miguel, posiblemente sobre un torreón de vigía musulmán, a tenor de los restos cerámicos identificados.

Presentado por E. y L. Siret como poblado de época argárica, los vestigios de esta época se sitúan preferentemente en la ladera SW., con restos de muros y materiales cerámicos.

Su estado de conservación es malo por las mismas razones expuestas para El Oficio y La Pernera.

Yacimiento nº 20

Situado en la margen derecha del rio Almanzora, dispuesto en sentido NW-SW. y a unos 4 km. de Huercal-Overa. Sus coordenadas geográficas son: 1º 55' 39" long. Oeste y 37º 20' 56" lat. Norte. Tiene una altura máxima de 221 m. sobre el nivel del mar.

El yacimiento se encuentra en un cerro aislado, actualmente dividido artificialmente en dos por una carretera. Presenta restos de una muralla que lo circunvalaba en todo su perímetro excepto en las zonas más inaccesibles. En su sector oriental se atisba una posible acrópolis. En sus inmediaciones y en dirección al rio, existen restos de una necrópolis que, como el yacimiento, se encuentra muy afectada por la actuación de los clandestinos.

De acuerdo con los escasos materiales identificados, se puede apuntar una ocupación de época romana.

Además de éstos, se conocen en la zona prospectada otros cuatro yacimientos, de los que tres, El Garcel, Campos y Fuente Alamo, por encontrarse en fase de excavación sistemática o estudio, su referencia sólo aparecerá en la relación cartográfica. En cuanto al cuarto, El Argar, es lo suficientemente conocido por el estudio realizado por E. y L. Siret, para insistir sobre el mismo.

Atendiendo a las características generales observadas en la zona prospectada hasta el momento se puede considerar la existencia de tres agrupaciones de yacimientos durante la Edad del Cobre, los cuales se aglutinan en torno a El Garcel, Campos y Almizaraque.

El primer grupo parece extenderse desde el Neolítico Final hasta el Bronce Inicial. Lo formarían los yacimientos nº 9 (Alto de la Cañada del Cura), nº 2 (El Joroque), nº 17 (La Gerundia), nº 18 (La Pernera) y nº 22 (El Argar).

El rasgo más característico de este grupo es el del extraordinario potencial agrícola que tiene la zona donde se ubican.

El segundo grupo se encuadraría desde el Neolítico Final a la Edad del Cobre. Lo integrarían los yacimientos nº 1 (Tres Cabezos), nº 10 (El Alhanchete) y el nº 11 (El Torreón).

Como características de este grupo de pueden apuntar: 1º) su situación de cara a una amplia y rica vega agrícola; 2º) posible explotación de los recursos mineros de Sierra Almagro; 3º) dominio de la cuenca baja del rio Almanzora, hasta que encaja en la Sierra de Almagro, y 4º) capacidad de control del pasillo que representa la depresión de Vera.

El tercer grupo estaría formado por un conjunto de yacimientos que van desde el Neolítico Final al Bronce Inicial, entre los que se puede destacar el Cerro de la Virtud, El Arteal y Zájara.

Como características del mismo se pueden apuntar: 1º) su situación en una zona con un gran potencial agrícola; 2º) aprovechamiento de los recursos mineros de Sierra Almagrera, y 3º) centro redistribuidor de recursos entre interior y exterior.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA PROSPECCION MAGNETICA REALIZADA EN EL POBLADO DE EL ARGAR

HELMUT BECKER

El yacimiento arqueológico de El Argar está ubicado en una altiplanicie de unos 280 x 90 m de extensión, que está formada por sedimentos pliocénicos y se sitúa en el borde de la vega del río Antas. Hacia occidente, esta altiplanicie muestra un declive casi vertical de 35 m hasta el río Antas. La pendiente oriental, en cambio, es menos escarpada, con varios puntos elevados entre 15 y 25 m de altura. Sólo a unos 100 m hacia el norte, en un fragmento de la altiplanicie y a la misma altura, está situada La Gerundia, que según evidencia de los hallazgos de superficie estaba ocupada por grupos pertenecientes a la cultura de El Argar. Es de suponer que en el Bronce Antiguo, ambos fragmentos formaban una sola superficie donde tendría cabida un poblado de unas 5 hectáreas de extensión. Ambas plazas han sido descritas detalladamente en 1890 por los hermanos Siret, después de que estos hubieran realizado sus estudios arqueológicos en El Argar. Sin embargo, la publicación sobre estas excavaciones no contiene ningún plano del poblado de El Argar, que da su nombre a una cultura de aquella región, aunque los planos detallados de los restos de casas dejan entrever ya una arquitectura muy estructurada. Ultimamente, la imagen de la cultura de El Argar ha cobrado nuevos aspectos, desde que el Instituto Arqueológico Alemán llevara a cabo recientemente excavaciones por ejemplo en Fuente Alamo, donde fueron descubiertos grandes edificios de piedra, que posiblemente tendrían una función pública. Trasladando estos descubrimientos a la plaza de El Argar, considerablemente mayor y probablemente central, se puede contar con la posibilidad de que también aquí debe de haber existido una arquitectura urbana. La prospección estaba orientada, por tanto, hacia la localización de grandes edificios, contándose también con la probabilidad de hallar un muro de fortificación.

El poblado de El Argar ofrece actualmente un aspecto más bien lamentable: toda la altiplanicie está sembrada de profundos agujeros en forma de embudo, como señales de excavaciones furtivas. Aparte de ello, el borde del terreno, sin afianzar, está cada vez más erosionado por las lluvias. La Gerundia tiene que servir incluso de basurero, de modo que se acerca el momento en que este importante monumentò de la prehistoria hispánica quedará desfigurado para siempre.

La prospección de El Argar se debe a una iniciativa del Prof. Dr. H. Schubart, y la empresa fue financiada por el Instituto Arqueológico Alemán. El Bayerische Landesamt für Denkmalpflege puso a nuestra disposición los aparatos necesarios y concedió a este autor la exención de su trabajo habitual. Los trabajos de campo de esta prospección duraron desde el día 5 hasta el día 15 de agosto de 1987. Gran parte del éxito conseguido se debe a la intervención del Dr. Michael Kunst del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Queremos dejar constancia aquí de nuestro sincero agradecimiento por su incansable ayuda y su talante siempre bienhumorado. Igualmente estamos muy agradecidos a nuestros dos colaboradores de Antas, que tuvieron que luchar con los largos cables, imprescindibles para este tipo de mediciones. Especial mención merece el alcalde de Antas, don Bartolomé Soler Cano, que en todo momento mostró su gran interés y prestó su valiosa ayuda.

Comenzamos eligiendo un eje central, aproximadamente en dirección norte-sur, desde el cual se trazó un retículo de 20 m, marcándolo con jalones. Una vez terminada la prospección magnética, el eje central quedó marcado por tubos de hierro de aproximadamente 0,5 m de largo, introducidos a nivel del suelo en el corte de los límites de los términos. Lamentablemente no pudimos incorporar este sistema topográfico relativo a las coordenadas nacionales, ya que nos faltó el equipo necesario y no logramos conseguir los datos precisos acerca de la situación y las coordenadas de puntos trigonométricos. Recomendamos que este trabajo se efectúe cuanto antes.

El plan inicial de llevar a cabo una prospección combinada a base de electricidad y magnetismo tuvo que ser modificado ya después del primer "test" de la medición de la resistencia del suelo en tierra absolutamente seca: para el medidor de resistencia contra tierra Norma, las resistencias de paso de electrodo a tierra se encontraban ya fuera del campo de medición. La electricidad se suele emplear porque ofrece la posibilidad de localizar muros de piedra. Mediciones cualitativas de la magnetización de piedras sueltas, realizadas con el magnetómetro, mostraron, sin embargo, que la mayor parte de las piedras contenía una fuerte magnetización, ya que se trata principalmente de metamorfitas y vulcanitas con su alta magnetización natural. Por lo tanto, la concentración de tales piedras, por ejemplo en muros, se pueden detectar de forma más rápida y detallada con el magnetismo.

Pero también el empleo de magnetómetros de cesio con bombeo óptico causó al principio algunos problemas y tuvo que ser modificado. Debido a las múltiples plantas salvajes y las numerosas piedras dispersas, algunas de bastante gran tamaño, el coche dinamómetro automático, que permite la realización de secuencias rápidas de medición, no pudo ser empleado: el magnetómetro tuvo que ser llevado a mano y hubo que accionar un interruptor para hacer cada medición. A pesar de ello elegimos un retículo de medición con intervalos de medio metro (aproximadamente 60.000 mediciones en la altiplanicie de El Argar, que mide 1,5 hectáreas) y una medición con el sensor apoyado a poca distancia del suelo, para mejor control de la altura del sensor. Las variaciones magnéticas temporales fueron eliminadas en la diferencia de ambas mediciones de campo totales conectándose ambos magnetómetros, en disposición Variomater, con una estación de base estacionaria y la sonda medidora móvil. De este modo se podía aprovechar toda la sensibilidad de medición de los magnetómetros de cesio, que es de + - 0,05 Nanotesla (1 parte en 1.000.000 partes de la intensidad del campo de magnetismo terrestre).

Los datos de medición magnética en intervalos de medio metro fueron recogidos de forma automática y en el mismo campo por medio de una pequeña computadora (Epson HX20), de modo que se pudieron emplear en seguida para una primera evaluación realizada con la misma computadora. La logística de la prospección magnética se regía por las convenciones del sistema de prospección habitual en el Bayerische Landesamt für Denkmalpflege: de este modo se aseguraba la posibilidad de emplear esos datos posteriormente en la técnica de la elaboración digital de imágenes. Nos sorprendió el hecho -por inesperado- de que todos los aparatos funcionasen perfectamente a pesar de las altas temperaturas de más de 40 grados centígrados a la inexistente sombra, lo que equivalía a más de 60 grados centígrados de temperatura de trabajo. Cada vez que se había medido un bloque de 20 metros (1681 datos), los datos fueron trasladados del acumulador nuclear de la computadora a una microcasete. La evaluación de la medición de prospección en situ se limitó a una impresión ordenada de los cuadrantes de 20 m, sobre todo con respecto al aseguramiento de los datos, y a una representación gráfica de la medición como escritura de densidad de símbolos, gracias a la cual se pudieron reconocer ya algunas estructuras arqueológicas.

La evaluación definitiva de la prospección magnética en El Argar se lleva a cabo en el laboratorio del Bayerische Landesamt für Denkmalpflege en Munich, según el método de elaboración digital de la imagen. Para este fin, la computadora de mano empleada en El Argar fue acoplada a una computadora con pantalla, transfiriéndo-

se los datos a través de un conducto en serie. La elaboración de las perturbaciones del campo magnético, en sí visibles, para convertirlas en una imagen digital se basa en la siguiente y simple idea: el punto de medición en el campo es considerado como elemento de la imagen, y el valor de medición invertido de la perturbación magnética es convertido en un valor de gris entre 0=negro y 225=blanco. Realmente, el ojo humano capta mucho mejor una imagen que un gráfico, de modo que la interpretación arqueológica de la medición mejora sensiblemente.

A pesar de estas posibilidades, la interpretación arqueológica de la medición es sumamente problemática: a pesar de que la elaboración de los datos, y sobre todo la corrección de la medición, aún no ha sido concluida, podemos proponer la siguiente interpretación: de la prospección no se pueden derivar ni indicios acerca de la estructura del poblado ni, por ejemplo, un "plano de la ciudad". Solamente en algunos puntos se pueden reconocer las plantas fragmentarias de algún otro edificio; su arquitectura, sin embargo, es muy parecida a la de los planos publicados por Siret. No hubo indicios que hubieran confirmado la existencia de un muro fortificado dentro de la superficie prospectada. Debemos suponer que no se han conservado grandes lienzos de muros, ya que, por ejemplo, tanto los muros de las terrazas como incluso las demarcaciones de los campos quedan visibles en el magnetograma sólo con una hilada. Causaron asombro, en cambio, las fuertes perturbaciones magnéticas observadas en algunas superficies grandes (p.ej. en los cuadrantes 52, 53, 62, 63), que se podrían explicar como construcciones macizas de piedra, ruinas de incendio o escoriales (fosas). Mediciones cualitativas de la magnetización de las escorias, realizadas in situ, indicaron ya un alto grado de magnetización. La interpretación de estas anomalías será más precisa en cuanto se hayan llevado a cabo, en el laboratorio, mediciones más exactas de las muestras de escoria así como cálculos de los cuerpos perturbadores. Otros indicios de que aquí hubo una activa industria metalúrgica surgen en forma de anomalías magnéticas, igualmente fuertes, que suelen ser características de hornos de fundición. Esta interpretación, sin embargo, cobra verdadero interés solamente cuando se puede suponer con certeza que la tecnología de la cultura argárica fue capaz de fundir mineral de hierro y de cobre. Ya Siret aporta algunos indicios con su publicación de los análisis obtenidos de minerales y escorias de cobre: mientras que una muestra de mineral contiene cobre/óxido de hierro en una proporción de 26% 40%, ésta relación varía en una muestra de escoria convirtiéndose en 15% 57%. Un contenido de hierro tan alto en la escoria reforzaría la interpretación según la cual las fuertes anomalías magnéticas positivas en El Argar podrían ser ocasionadas por instalaciones metalúrgicas y escoriales. Los estudios arqueometalúrgicos que se proyecta realizar con las muestras de escoria procedentes de El Argar tendrán, por tanto, la llave para la interpretación de la medición de la prospección.

De todos modos, actualmente parece casi seguro que El Argar fue un importante centro metalúrgico y de elaboración de cobre, lo cual no deja de ser asombroso, ya que en tal caso tanto los minerales como el carbón vegetal tuvieron que ser transportados a este sitio relativamente inaccesible. Otro problema debe de haber sido el abastecimiento de agua en un poblado tan grande, que se podría haber solucionado sólo mediante la instalación de grandes cisternas. Suponemos, sin embargo, que este emplazamiento fue seleccionado por su situación de natural fortificación y por su contacto directo con el río Antas como vía comercial y de tránsito.

Sólo una excavación arqueológica podrá aportar los datos definitivos para contestar a nuestra pregunta de si El Argar fue efectivamente un centro metalúrgico para la fundición y elaboración del cobre. Las mediciones realizadas durante la prospección suministran para ello los necesarios datos previos, para que el sondeo pueda ser llevado a cabo en puntos muy concretos y en superficies perfectamente delimitadas.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN RAMBLA DE VELEFIQUE, RAMBLA DE GERGAL Y PASILLO DE TABERNAS, EN ALMERIA.

FRANCISCO ALCARAZ HERNANDEZ
JOSE CASTILLA SEGURA
MIGUEL A. HITOS URBANO
MARIA DE GADOR MALDONADO CABRERA
VALENTINA MERIDA GONZALEZ
FRANCISCO J. RODRIGUEZ ARAGON
VICTORIA RUIZ SANCHEZ

El proyecto de prospección arqueológica superficial (realizado entre los meses de abril y mayo de 1987) y el posterior trabajo de elaboración de ésta, ha sido realizado en régimen de codirección por 7 licenciados y licenciadas en Filosofía y Letras (Geografía e Historia -opción Antigüedad-) de la Universidad de Granada: Francisco Alcaraz Hernández, José Castilla Segura, Miguel A. Hitos Urbano, María de Gador Maldonado Cabrera, Valentina Mérida González, Francisco J. Rodríguez Aragón y Victoria Ruiz Sánchez.

La presente memoria corresponde a una segunda campaña de prospección realizada en distintas zonas geográficas de Area 3, con el fin de continuar con la investigación comenzada el año anterior. Especificamos que en esta memoria se presentan los resultados de tres prospecciones concedidas por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a saber: Prospección Arqueológica Superficial en el Pasillo de Tabernas (Almería); P.A.S. en la rambla de Velefique (Almería); y P.A.S. en la rambla de Gergal (Almería), partiendo de la base de que las tres, como pertenecientes a un mismo proyecto adquieren coherencia en sus valoraciones si se estudian conjuntamente.

La zona del Pasillo de Tabernas pertenece al gran pasillo de origen tectónico y colmatado por sedimentación marina del mioceno con un carácter fundamentalmente molásico y extendido desde la Sierra de Lujar, por Ugijar, Laujar, Canjayar, continuando por los llanos de Tabernas y Sorbas hasta llegar a declinar en las aguas del Mediterráneo en la zona de Garrucha.

Tanto la rambla de Gergal como la de Velefique constituyen dos de los varios arroyos intermitentes que descienden a lo largo de la cara meridional de la Sierra de Filabres. Esta queda enmarcada en las unidades béticas s.e., constituyendo el límite Norte y Sur de los valles del Andarax y del Almanzora respectivamente. Mantiene una línea de cumbres alrededor de 1800-2000, descendiendo hasta los 800 m. de la Sierra de Bedar en su parte oriental. Esta altitud casi homogénea (con la emergencia de algunos picachos -Calar Alto con 2170 y Tetica de Bacares con 2086-) puede relacionarse con una antigua superficie de erosión, cuyos materiales pertenecen al Complejo Nevado-Filábride.

La rambla de Gergal nace por la confluencia de los barrancos de la Virgen y del Toril, a unos 1050 metros de altura, desarrollándose en dirección Sur y tras un recorrido de 25 km. se une al río Andarax a apenas 2 km. de Santa Fe de Mondújar.

La rambla de Velefique nace también a unos 1050 metros de altitud y también con un recorrido sur de unos 20 km -con unión con la rambla de Galera- viene a desembocar en la rambla de Tabernas.

METODOLOGIA

Las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo durante la segunda campaña de prospección del Pasillo de Tabernas-rambla de Gergal y zonas montañosas de Sierra de los Filabres y Sierra Alhamilla se han continuado realizando bajo una metodología de prospección sistemática e intensiva, explicitada en los tres factores definidos en la memoria enviada el año pasado:

a)Delimitación del territorio a prospectar. En esta campaña se han prospectado dos zonas naturales bien definidas (Ramblas de Gergal y Velefique) y un "transect" que ha venido a unir los planteados la pasada campaña, con el objeto de llegar a prospectar la totalidad de una zona natural y geográfica bien delimitada (Pasillo de Tabernas-rambla de Gergal y alineaciones montañosas al Sur y Norte) aún sin obviar su pertenencia a un marco geográfico y cultura superior (Sudeste de la Peninsula Ibérica). Con esta elección venimos a continuar lo planteado en el apartado segundo de las valoraciones que hacíamos en la memoria de la primera campaña, partiendo de una matizada desconfianza hacia los diseños de muestreo que no partan de un cierto conocimiento del universo total, lo que permitiría hallar la fracción de muestreo con la que obtener tendencias extrapolables a la totalidad de la población, y aún más de aquellos diseños de muestreo referentes a la prospección arqueológica en los que, pese a la introducción de mecanismos correctores como el establecimiento de diversos estratos geográficos en las unidades o "transect" planteados, se presupone una distribución isomorfa de los recursos en el espacio. En definitiva, durante esta campaña se han prospectado un total de 59 km² (34 en Tabernas, 9 en Velefique y 16 en Gergal).

b)Cobertura intensiva con inspección directa a pie del territorio delimitado. Se han venido aplicando las mismas técnicas definidas en la memoria de la campaña anterior, es decir: recorrido del espacio de Norte a Sur por los miembros del equipo, con una separación de entre 50 y 75 metros por persona. En terrenos montañosos la cobertura se realizó en dirección longitudinal a la disposición orográfica del relieve.

La realización del trabajo por el mismo equipo de personas que la campaña pasada y durante el mismo periodo estacional (primavera -aún partiendo de que éste no es el más adecuado para llevar a cabo este tipo de actuaciones-) han posibilitado el que las distorsiones ocasionadas por determinadas variables naturales (diferentes estados en el trabajo de los campos, luz solar, agentes atmosféricos, etc) y humanas (mayor o menor experiencia del equipo de prospección, facilidades diferenciales para divisar diferentes tipos de artefactos) hayan sido mínimas.

c)Registro y descripción de los yacimientos y recuperación controlada del material de superficie. Con respecto al primero de estos puntos, se siguió utilizando la ficha de campo, con datos sobre el medio (uso actual del suelo, recursos, vegetación, fauna, materias primas, agua, etc.) sobre el lugar en que se asienta el yacimiento (altura relativa, visibilidad, morfología, geología, transformaciones debidas a actividades antrópicas u otros factores erosivos) datos sobre el material de superficie y una valoración sobre el tratamiento administrativo recomendable.

Con referencia al segundo de estos puntos habría que enlazar con una de las problemáticas que actualmente está produciendo un mayor aporte bibliográfico y metodológico; de un lado la definición

de "yacimiento", cuestión en la que el marco de referencia está cada día más asociado a interpretaciones funcionales y/o cronológicas, en definitiva intencionales, que a criterios exclusivamente cuantitativos o de densidad por lo que aparte de precisar el significado que se da a este término hay que delimitar el alcance que se da a las inferencias que es legítimo hacer a partir del examen de sitios de superficie.

Esto supondría proceder a un hipotético aislamiento inicial de los factores postdeposicionales (erosión o coluvionamiento, cobertura vegetal, tipo de utilización del suelo, etc.) que pueden producir en superficie muy diferentes imágenes de un mismo tipo de estructura enterrada o incluso desvirtuar totalmente por desplazamientos la posición real de los materiales, que ya no serían un "yacimiento".

La escasez de medios con que contamos que impiden una serie de análisis geomorfológicos, de reconstrucción de la historia y evolución del paisaje, etc; imposibilitan ese aislamiento de los procesos postdeposicionales con lo que los datos sobre los lugares en cuestión son los observables y no los reales, lo que recomienda la mayor prudencia sobre la recogida de materiales arqueológicos y las inferencias que se puedan hacer sobre su densidad y cantidad, su extensión sobre el terreno, etc. Pese a estos condicionantes seguimos situando locacionalmente cualquier elemento recogido, que en esta campaña han sido los menos posibles y con el casi exclusivo objeto de otorgar la máxima fiabilidad a la asignación cultural del conjunto, en espera de que los mencionados proyectos interdisciplinares nos permitan llegar a un tipo de recogida que, junto a una más adecuada y ajustada asignación cultural (para lo cual se necesita una mejor definición analítica de los conjuntos culturales) nos permita una mayor aproximación a determinadas variables (densidad, cantidad absoluta, extensión del conjunto de materiales, etc.) con el objeto de llegar a un estudio sin "ruido arqueológico" del material de superficie.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en las zonas que componen los tres proyectos difieren notablemente. Estas diferencias además de provocar diferentes modelos interpretativos, van a incorporar nuevas aportaciones a los resultados obtenidos en la campaña anterior.

Por otro lado la configuración morfológica de las tres zonas, de las que ya se ha hecho una sucinta descripción, suponen ya un primer factor, no determinante, pero en determinada manera explicativo de la distribución de yacimientos.

Pasillo de Tabernas

El espacio prospectado supone una amplia franja dispuesta en sentido transversal a la dirección del Pasillo, incluyendo por el N piedemonte de Sierra de Filabres, precisamente en la zona en que se abre la rambla de los Nidos, y por el Sur la margen norte de la rambla de la Sierra, que constituye un límite claro de separación de Sierra Alhamilla. Supone una zona de llanura, marcada de E a W por la rambla de los Molinos y pequeños cauces adyacentes y una zona de pequeñas formaciones montañosas en el piedemonte de Filabres hasta la cota de 600 metros, y en la Serrata del Marchante situada al N de la rambla de la Sierra y con una altura de 700 m.

En esta zona se han documentado 37 yacimientos de los cuales veintiuno son estructuras de enterramiento, todas ellas de configuración poligonal y algunas con túmulo definido. Se ubican en puntos relativamente elevados respecto a un entorno inmediato, por lo que aparecen todas ellas en las formaciones montañosas del espacio delimitado por la prospección: piedemonte de Filabres, pequeños cerros aislados que se elevan 40 a 60 metros sobre la llanura y en la Serrata del Marchante.

En cuanto a los lugares arqueológicos de ocupación se aprecia una coincidencia entre las diferentes poblaciones que se desarrollan cronológicamente, en la elección de las márgenes de la rambla de los Molinos. Sólo en el caso de los asentamientos de época romana se localizan en la llanura aunque próximos a un posible manantial.

Rambla de Velefique

La zona prospectada constituye la margen Oeste de la rambla, hasta la línea de cumbres de la formación montañosa que la delimita. Se han localizado 33 yacimientos, de los cuales 18 son estructuras de enterramiento, dos de las cuales son medievales y el resto megalíticas. La ubicación de estas estructuras confirma de nuevo el mismo patrón que veíamos en el caso de Tabernas, con la elección de lugares dominantes. No es éste el caso de los hallazgos medievales, que se han encontrado en terrazas de escasa altura junto a la rambla.

Los lugares arqueológicos de ocupación documentados presentan un desarrollo cronológico desde el Cobre antiguo hasta época medieval. Los patrones de asentamiento de los lugares correspondientes al Cobre, Bronce y B. Final se caracterizan por la elección de pequeños espolones de fácil acceso y escasa altura, incluso de terrazas bajas próximas a la rambla, como es el caso de un yacimiento ocupado durante el Cobre, período romano y época medieval.

Rambla de Gergal

En esta zona los límites se han establecido siguiendo las líneas de cumbre de las formaciones montañosas que delimitan el valle, siguiéndolo 8 km. hacia el Norte desde el lugar donde se ubica la localidad de Gergal.

Los puntos documentados como yacimientos presentan desde una primera interpretación necesariamente aproximativa una distribución muy significativa. Se han localizado 19, de los que 8 son de época medieval. Todos ellos se localizan en la mitad Sur del área de prospección, es decir en una zona relativamente abierta en la morfología del valle. Sin embargo el poblamiento prehistórico lo encontramos en la zona más alta de la rambla, y en el lugar donde ésta se abre como es el caso de los yacimientos de la edad del Bronce. Los datados en la edad del Cobre se localizan en la zona más alta del espacio prospectado (1500). Se han documentado también tres estructuras megalíticas de las que cabe destacar ciertas diferencias con los conjuntos documentados hasta ahora en el resto de las zonas. En cuanto al poblamiento romano parece ser muy esporádico y limitado (se localiza un yacimiento en la cabecera de la rambla).

Esta configuración del poblamiento y las características geomorfológicas que presenta el relieve en la cabecera de la rambla, con un fácil acceso, llevan a plantear la hipótesis de la utilización de este espacio como zona de paso y comunicación entre ambas vertientes de la sierra de Filabres.

VALORACION Y PERSPECTIVAS

a)Se ha elaborado un completo catálogo de los yacimientos, lo que permite el conocimiento y valoración del poblamiento sincrónica y diacrónicamente. Se favorece así la actuación de la administración a la hora de la decisión sobre temas como la conservación y restauración de los diferentes yacimientos así como el control de las actividades de los clandestinos.

b)El hecho de haber aplicado una metodología de prospección sistemática e intensiva, a la par que no basada en el muestreo, conlleva la necesidad de concluir la prospección en la zona 3, completando de este modo zonas naturales o geográficas bien delimitadas que nos permitan conocer el hasta ahora fragmentario y parcial poblamiento y su distribución, con la finalidad de poder aplicar los diversos estudios espaciales y consolidar una serie de generalidades sobre los patrones de poblamiento en la zona objeto de estudio.

c)Como se indicó en la memoria de la campaña anterior trabajamos sobre la definición conceptual del término "yacimiento/ conjunto de materiales arqueológicos" para llevar a cabo una uniforme actuación en la recogida de datos. Se está sistematizando estas informaciones desde variados campos disciplinarios (edafología, geomorfología, etc.) con el objeto de completar la ficha de campo y de cuantificarlos formalizando una matriz susceptible de

aplicar a las diversas zonas geográficas que se estudien.

d)Necesidad de una serie de estudios paralelos interdisciplinares (edafológicos, geomorfológicos, climáticos, etc.) de la zona en cuestión que nos permitirían tener una base material para el análisis de la captación de recursos, lo que posibilitaría un mayor conocimiento y comprensión de las distintas comunidades humanas que han poblado el Pasillo de Tabernas.

e)Carencia de publicaciones con sistematizaciones cronológicas y culturales para los distintos períodos y en particular para esta zona, ya que los conocidos hasta ahora están ligados a una tradición cultural determinada no habiéndose publicado hasta el momento los resultados de una serie de actuaciones correspondientes a otras tradiciones culturales.

Teniendo en cuenta la presente situación creemos necesario el realizar una serie de sondeos estratigráficos en diferentes yacimientos de tal modo que tengamos un marco cultural y cronológico referencial en el que apoyarnos a la hora de la asignación de los materiales superficiales.

f)Paralelamente y en relación con el apartado anterior vemos la necesidad de unas prospecciones vertebradas hacia el campo de la captación de recursos, los cuales por su propia identidad y campo específico requieren una metodología adecuada y particular.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL VALLE MEDIO DEL RIO GUADAJOZ (CORDOBA)

MANUEL CARRILERO MILLAN

Esta prospección fue realizada entre el 18 de septiembre y el 7 de octubre de 1987, y en ella tomaron parte Antonio Andrés Díaz Cantón, Maudilio Moreno Almenara y Rafael Frías Marín, dirigidos por el que suscribe Manuel Carrilero Millán.

El territorio fue delimitado artificialmente por medio de un transet rectangular de 5 por 6 kilómetros, dando una superficie total de peinado del terreno de unos 30 km². El índice de asentamientos por km² es ligeramente superior al de otras prospecciones intensivas realizadas en Grecia, Italia Central e incluso el SE. de la Península, lo que explicaría la importancia de la Campiña desde el punto de vista ecológico para las poblaciones antiguas que queremos estudiar.

La técnica de prospección puede considerarse intensiva, con unos ejes entre los prospectores que iban desde 5 metros de distancia en zonas de olivar, viñedos o algodón, a unos ejes de 20/30 metros entre los prospectores en tierra calma.

La fecha escogida fue la segunda quincena se septiembre y primeros de octubre, porque en esas fechas ya han caido las primeras lluvias y los campos están totalmente despejados, hecho que facilita la visión del terreno.

Esta técnica de prospección tiene como objeto minimizar al máximo los inconvenientes que propicia el terreno y maximizar el rendimiento, con la localización del máximo número posible de asentamientos de épocas pasadas, así como posibles fuentes de suministro de recursos naturales (canteras, fuentes, minas de yeso, salinas, rocas silíceas, caolín...)

Una vez concluida la prospección, pudimos comprobar la disposición del poblamiento de cualquier época y la intensidad del mismo que, por ejemplo, para el Neolítico Medio parece muy intenso, aunque realmente esta intensidad es mínima cuando se propugna la hipótesis de que se trata del mismo grupo cultural que se desplaza por el valle del río en orden a explotar las tierras cercanas por medio de un sistema agrícola de roza; en estas circunstancias los ocho sitios que incluimos pueden perfectamente pertenecer a restos de un mismo grupo humano.

La cartografía utilizada es la del Ejército a escala 1:50.000, que no es la más apropiada, pero era la única de la que podíamos disponer. Igualmente utilizamos unas fichas tiradas a multicopia para plasmar el registro de los yacimientos que se encontraban. En estas fichas se recogían todos los puntos importantes para llevar a cabo un buen análisis espacial, como la altura relativa del asentamiento, distancia al Guadajoz, visibilidad, recursos cercanos, vías de comunicación, extensión del mismo, etc.

FIG. 1.

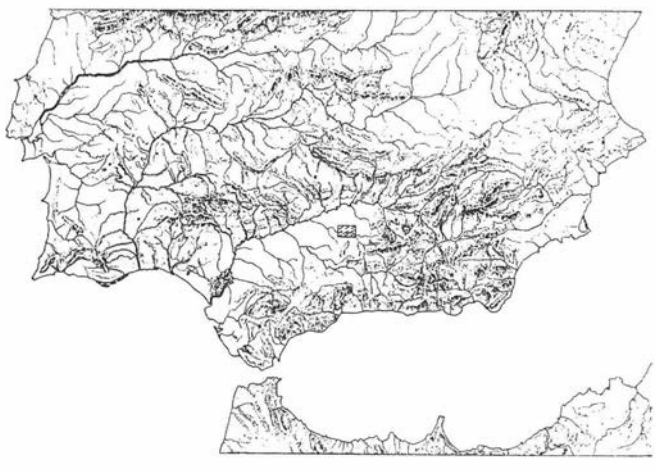




FIG. 2. Situación del Valle Medio del río Guadajoz en la provincia de Córdoba.

La recogida del material de superficie era totalmente aleatoria, dado la enorme modificación de los sitios por la acción humana y fundamentalmente por los arados modernos que extienden los materiales por doquier. De ahí que no consideremos necesario muestrear los yacimientos encontrados.

Cada sitio era fotografiado desde distintos puntos y el material recogido, lavado, siglado y perfectamente almacenado.

YACIMIENTOS QUE PROPONEMOS PARA SER DECLARADOS Y PROTEGIDOS, PROPICIOS PARA EXCAVACIONES SISTEMATICAS

CR'87- 1.- Casco urbano de Castro del Río (Barrio de la Villa).
CR'87- 9.- Venegas III (Romano).
CR'87-12.- Yacimiento Neolítico Medio al aire libre.
CR'87-18.- Marcona (Romano).
CR'87-24.- La Polonia III (Romano).
CR'87-25.- Molinillo Alto (Final del Neolítico y Cobre Precampaniforme).
CR'87-31.- San Joaquín II (Neolítico Medio-Cobre Reciente Campaniforme).
CR'87-32.- Yacimiento Romano.
CR'87-35.- Yacimiento Romano.

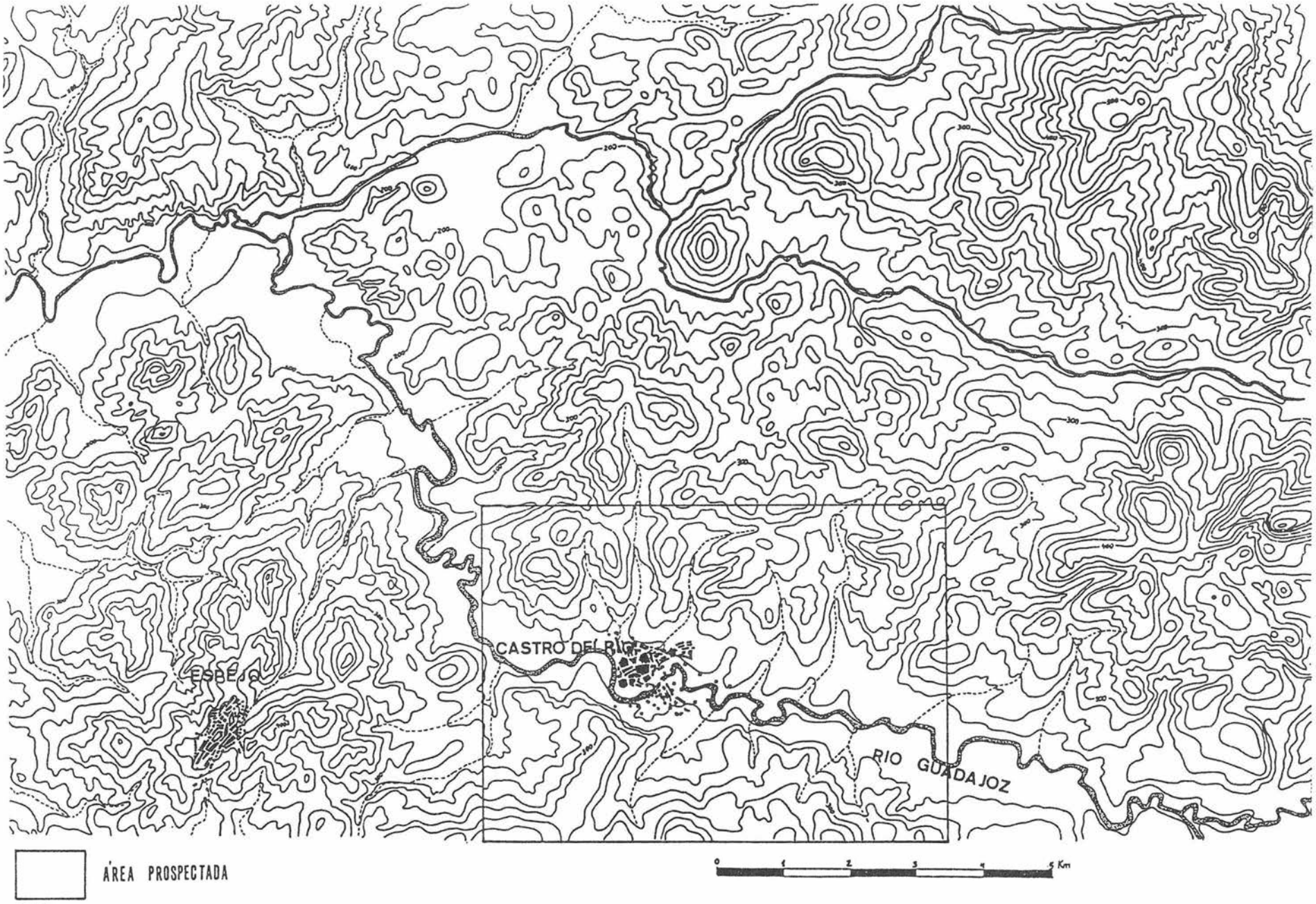

CASTRO DEL RIO
ESPEJO
RIO GUADAJOZ
ÁREA PROSPECTADA
0 1 2 3 4 5 Km

FIG. 3.

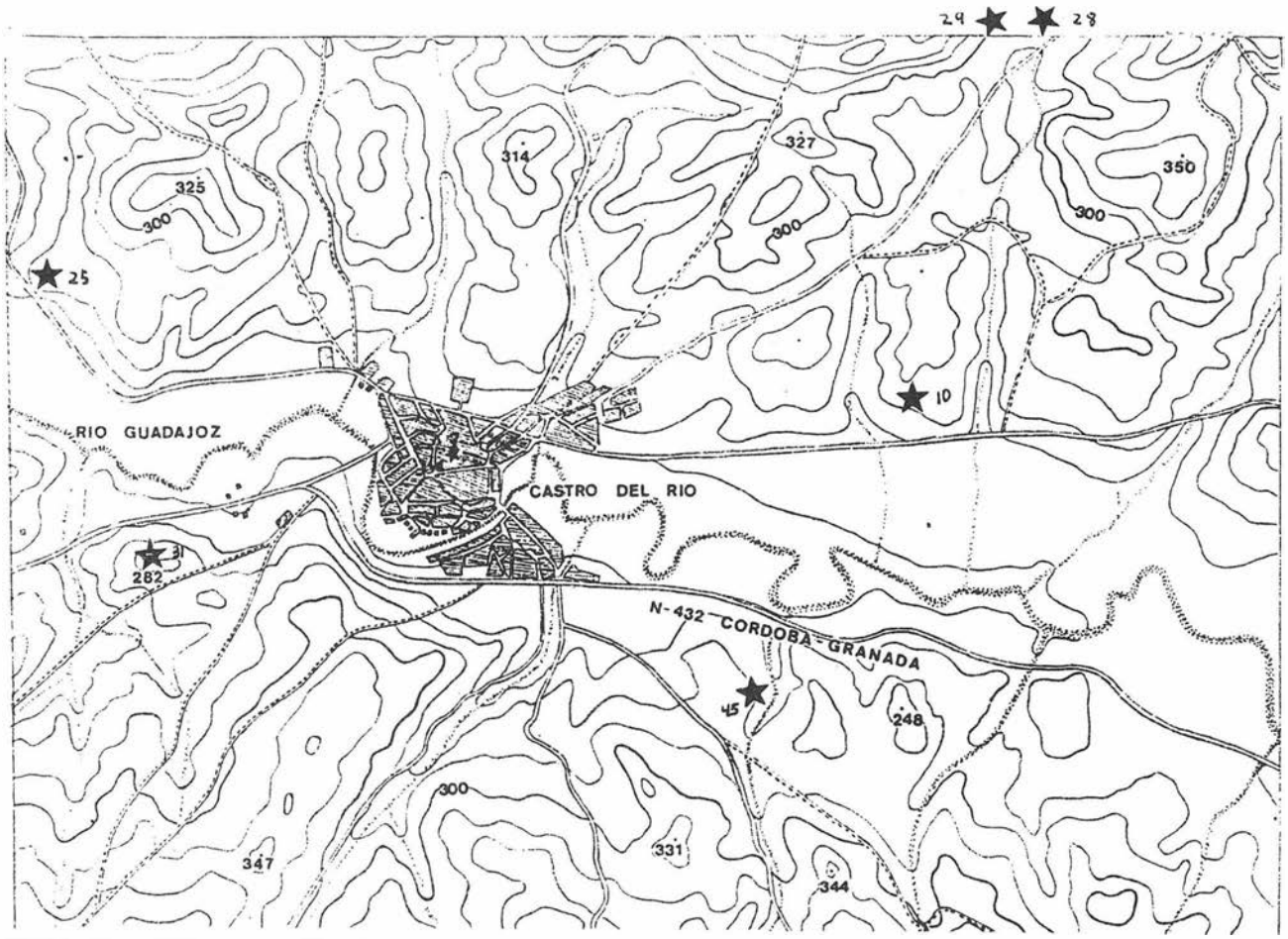
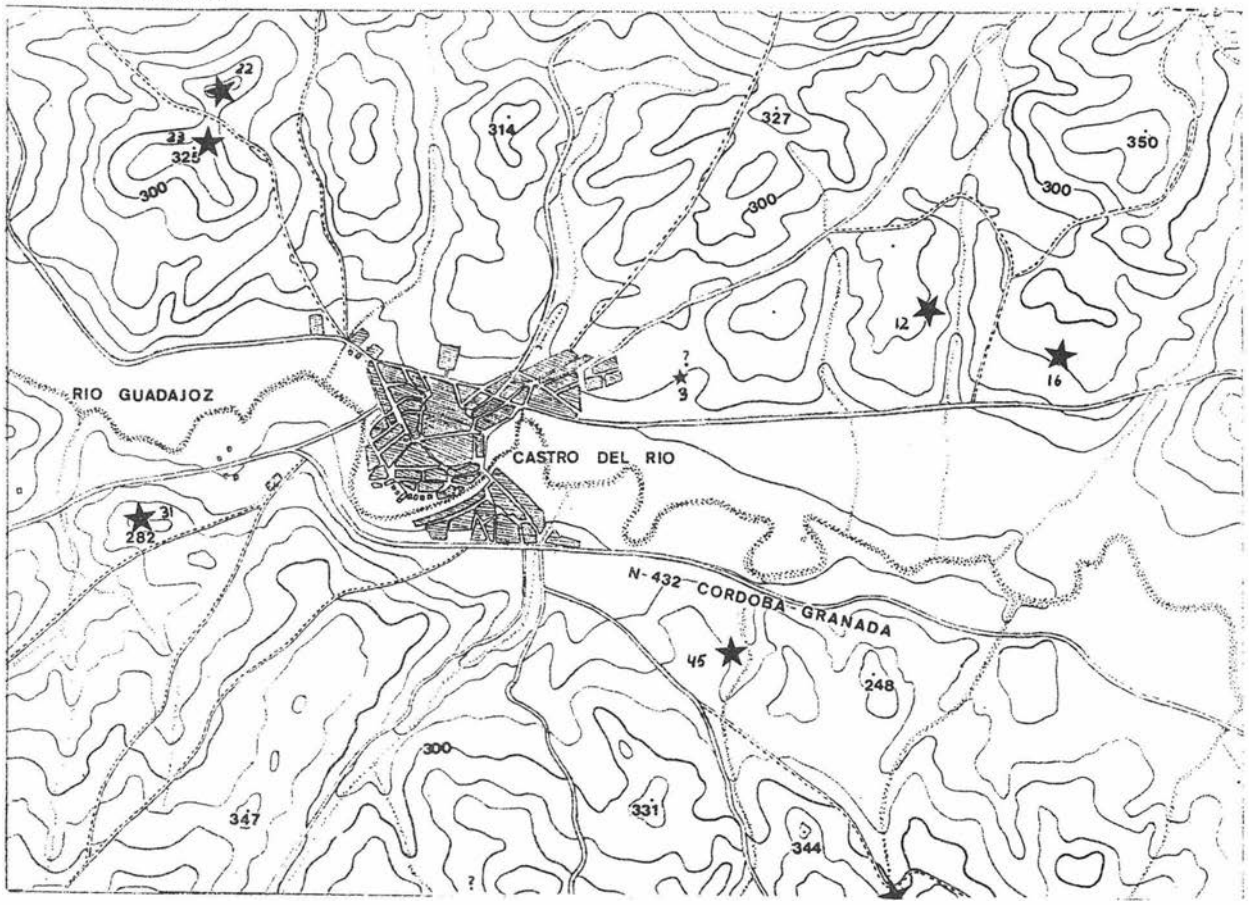


FIG. 4. Yacimientos del Cobre y Bronce Pleno.

FIG. 5. Yacimientos Neolíticos.



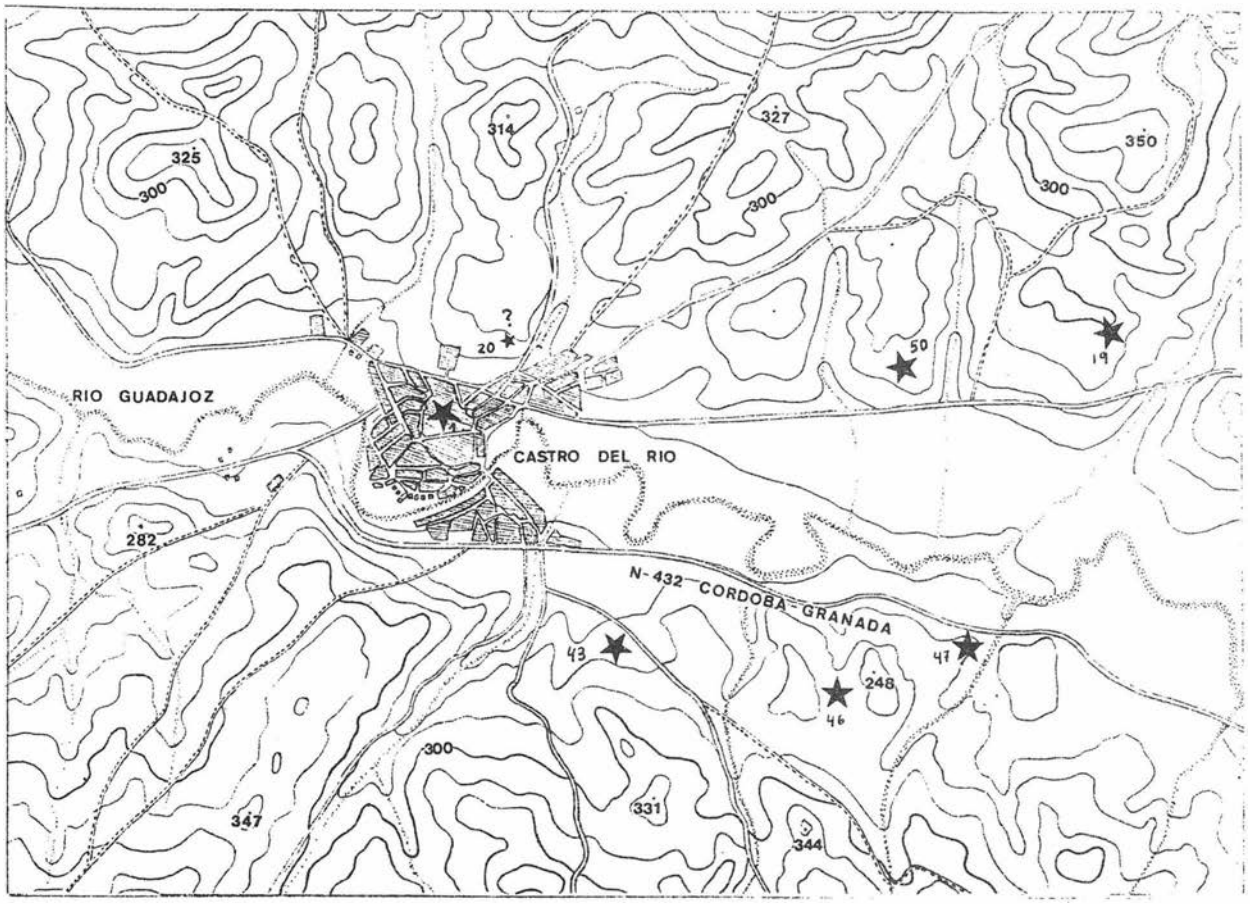
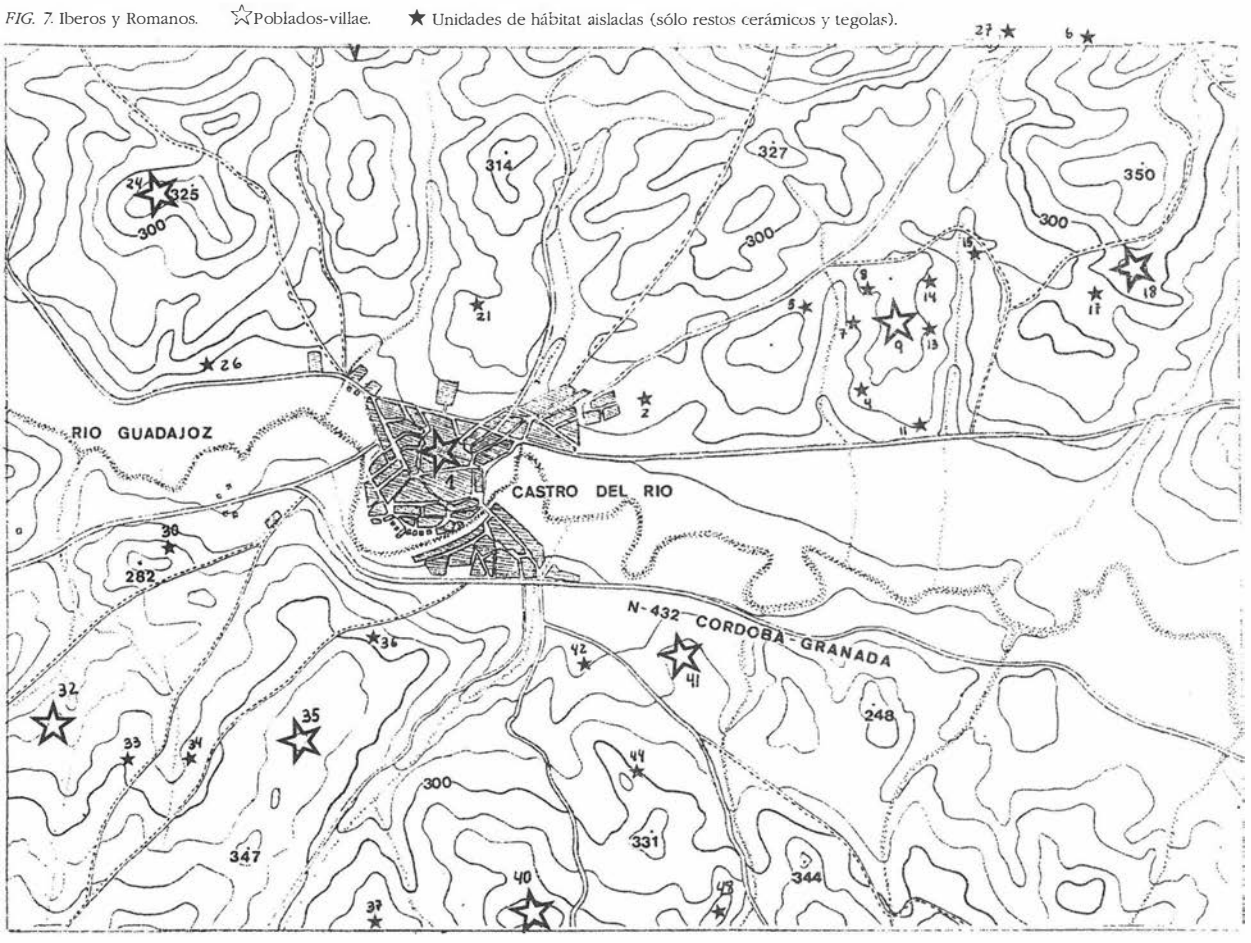


FIG. 6. Bronce Final y Orientalizante.

FIG. 7. Iberos y Romanos. ☆Poblados-villae. ★ Unidades de hábitat aisladas (sólo restos cerámicos y tegolas).



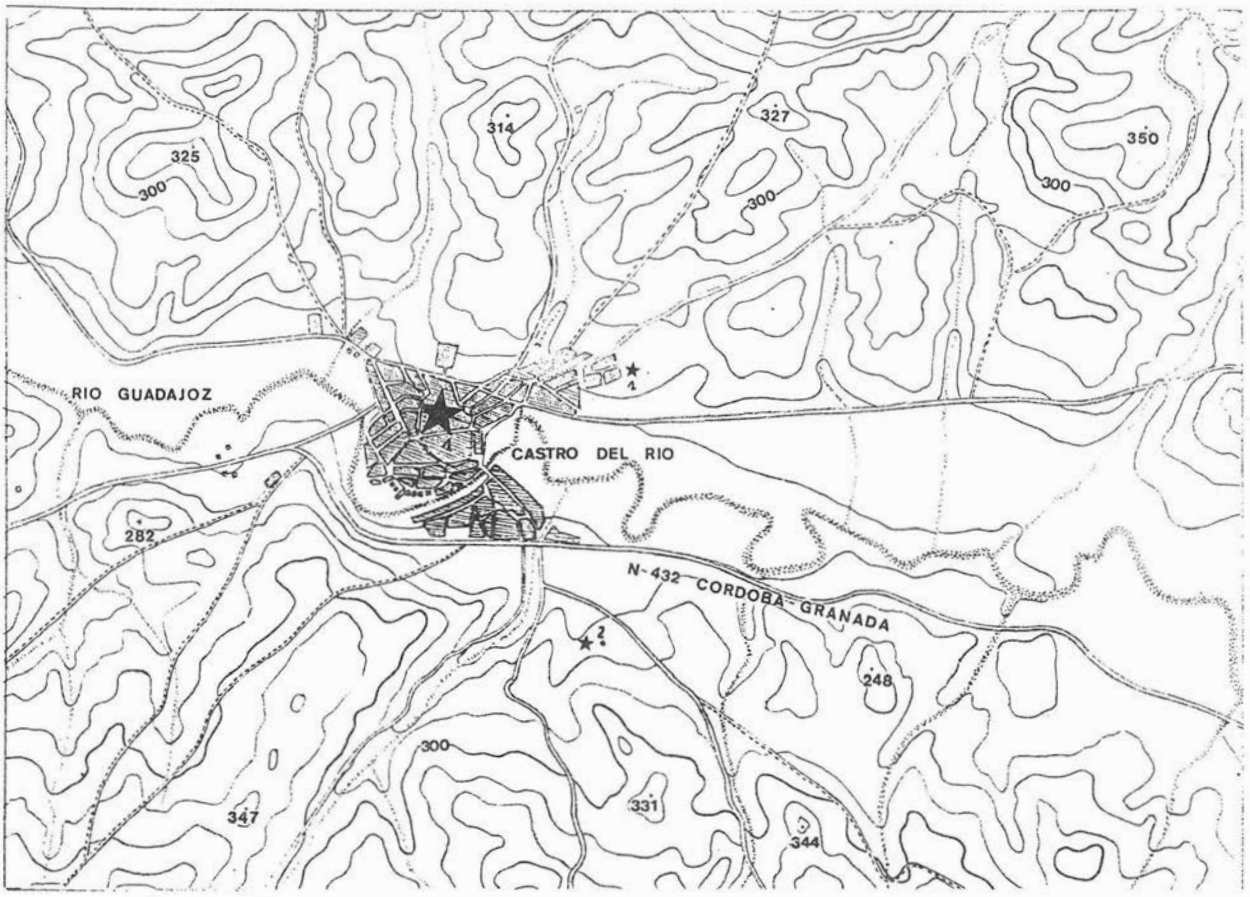
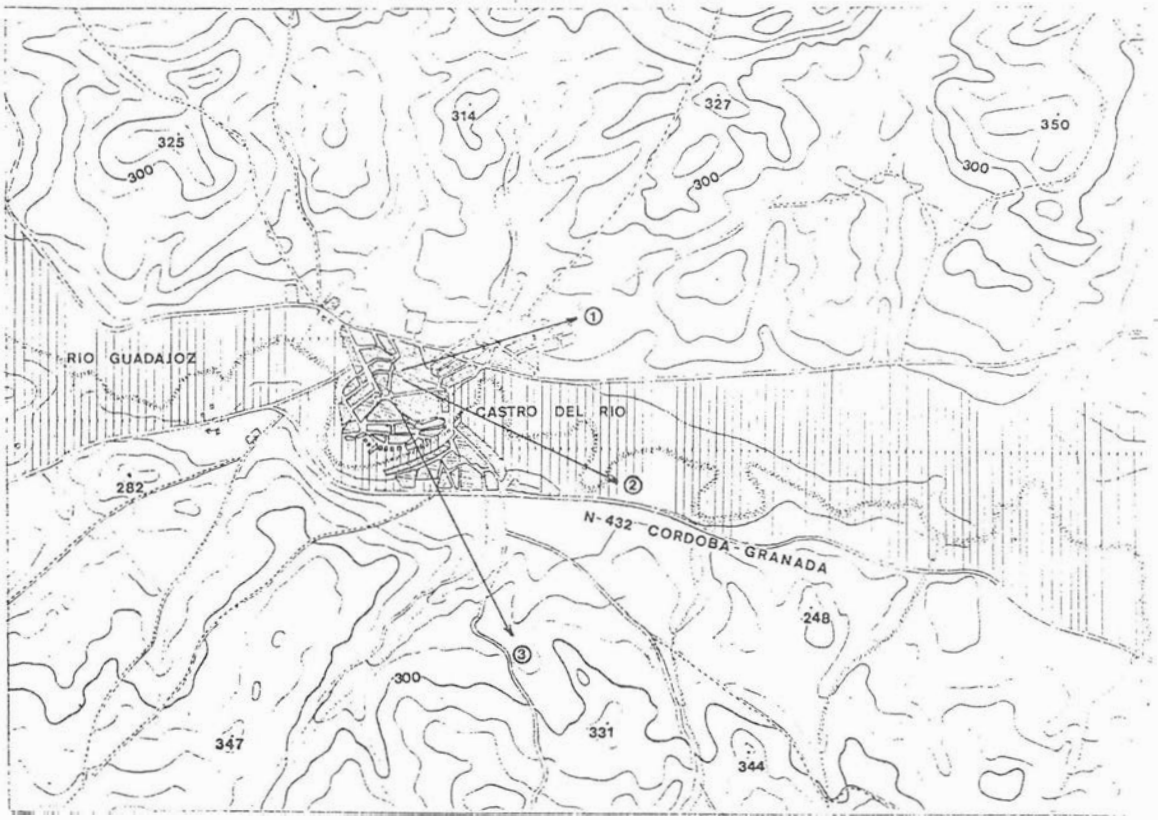


FIG. 8. Medieval (Califal y Almohade).

FIG. 9. Yacimientos en posición secundaria.
1. Escombros con restos ibéricos y romanos procedentes de "obras" de Castro.
2. Camino hecho con restos de una casa de la Villa, junto al Llano de la Iglesia (cerámicas a mano, ibéricas, huesos, etc.).
3. Escombros con restos cerámicos a mano e ibéricos procedentes de una "obra" de calle Porras.



CR'87-40.- Calabaza (Romano).
CR'87-41.- Viña Boronato I (Romano).
CR'87-45.- Viña Boronato II (Neolítico Final y Cobre).
CR'87-46.- El Puntal (Orientalizante e Ibérico Antiguo).
CR'87-49.- Guta (Neolítico Medio, Cobre y Bronce Antiguo).

YACIMIENTOS QUE CONSIDERAMOS HAN DE SER PROTEGIDOS Y PROPONEMOS PARA EFECTUAR UN SONDEO O UNA EXCAVACION DE URGENCIA

CR'87- 4.- Romano.
CR'87- 6.- Vacalache (Romano).
CR'87-10.- Bronce Pleno.
CR'87-11.- Romano.
CR'87-16.- Neolítico Medio y/o Reciente.
CR'87-17.- Romano.
CR'87-21.- Romano.
CR'87-22.- La Polonia I (Neolítico Medio).
CR'87-23.- La Polonia II (Neolítico Medio).
CR'87-26.- Romano.
CR'87-27.- Romano.
CR'87-34.- Romano.
CR'87-47.- Gastaceite (Bronce Final).
CR'87-48.- Gramalejo (Ibero-romano)?
CR'87-50.- Orientalizante.

Yacimientos que por su escasa extensión y por labores agrícolas, sólo registran una pequeña concentración de materiales cerámicos y total ausencia de materiales constructivos, por lo que suponemos son irrecuperables, aunque la información que ofrecen a nivel espacial son de suma importancia. Proponemos que sean protegidos, ya que las labores agrícolas con arados mecánicos acabarán en pocos años con ellos, si es que ya no están totalmente destruidos. Un sondeo en alguno de ellos podría dar la clave de cómo se encuentran realmente.

CR'87- 1.- El Calvario (Califal) en la Piscina Municipal de Castro del Río.
CR'87- 2.- El Calvario II (Romano).
CR'87- 3.- Neolítico Medio y Reciente.
CR'87- 5.- Romano.
CR'87- 7.- Venegas I (Romano).
CR'87- 8.- Venegas II (Romano).
CR'87-13.- Romano.
CR'87-14.- Romano.
CR'87-15.- Romano.
CR'87-19.- Orientalizante.
CR'87-20.- Bronce Final?.
CR'87-28.- Torvisco I (Cobre).
CR'87-29.- Torvisco II (Cobre).
CR'87-30.- San Joaquín I (Romano).
CR'87-33.- Romano.
CR'87-36.- Romano.
CR'87-37.- Romano.
CR'87-38.- Romano.
CR'87-39.- Cobre ? Bronce ?
CR'87-42.- Panificadora (Romano).
CR'87-43.- Bronce Final.
CR'87-44.- Santa Rita (Romano).

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE BAZA Y ALTIPLANO DE BAZA-CANILES.

LORENZO SANCHEZ QUIRANTE
LOURDES FERNANDEZ SANJUAN

Aunque, como el título de la memoria indica, en un primer momento se pretendía cubrir en una sola campaña de prospección todo el territorio abarcado bajo esa denominación, nos hemos dado cuenta de la imposibilidad de llevar nuestro proyecto a cabo por varias razones: extensión demasiado grande de terreno (750,23 km^2), de los que 2/3 pertenecen a la Sierra, con accesos difíciles que provocan un gran gasto de tiempo y esfuerzo; y sobre todo, porque hemos visto la necesidad de hacer una prospección exhaustiva, nada más comenzar a salir al campo. Por esto, nos hemos centrado este año sólo en la cuenca del río Balax o Valcabra, dada la concentración de yacimientos arqueológicos que en ella se encuentran. De no hacerlo así, creemos que se deformarían enormemente los resultados que podemos obtener con nuestra prospección. Por otro lado, no confiamos demasiado en la validez de los resultados sacados de prospecciones realizadas en base a técnicas de selección y muestreo exclusivamente, y sobre todo para la prehistoria, puesto que su utilidad puede no ir más lejos de ellas mismas.

Pretendemos continuar prospectando exhaustivamente el resto de nuestra zona de estudio, aunque haciendo mayor hincapié en los distintos ríos y ramblas que la recorren, ya que éstos aglutinan en torno suyo la mayor parte del poblamiento prehistórico y actual: agua, tierras de regadio, facilidad de comunicación, control de los pasos naturales, etc.

Sin embargo, también hay que tener especialmente en cuenta otro factor que juega un papel fundamental en la fijación del poblamiento en toda la Sierra de Baza, y éste es la minería. En la Sierra abundan el cobre, hierro, galena argentifera, y al menos en dos puntos, se ha explotado el oro. Precisamente, la prospección realizada ha abierto una serie de interrogantes en torno a las actividades minero-metalúrgicas que durante la prehistoria reciente y primeras épocas históricas se llevaron a cabo en nuestra zona.

El río Balax o Valcabra es el más oriental de los pequeños ríos que desde las cumbres de ls Sierra de Baza descienden hasta la Hoya. Desde su nacimiento en el Peñón de la Cabeza a 1.999 mts. recorre un trayecto de unos 32 km., salvando un desnivel de 1.300 mt., de los que casi ha superado ya 900 a la altura de la aldea del Rejano, a mitad de su recorrido; para ya desde aquí descender muy suavemente hasta su desembocadura. Geomorfológicamente, esto se traduce en dos paisajes totalmente distintos. El primero, esto es, desde el nacimiento del río hasta El Rejano, es el paisaje típico de un río de montaña, discurriendo encajonado en un estrecho cauce y salvando a veces profundos desfiladeros entre los que se intercalan pequeñas y fértiles vegas. Geológicamente, este primer tramo del río ha sido excavado en los materiales paleozoicos del complejo nevado/filábride, formado exclusivamente en este sector por micasquistos, cuarcitas y algunas filitas, con formas de relieve muy quebradas y numerosos crestones afilados, propios de este tipo de rocas, que a menudo presentan minerales metálicos en forma de intraesquistosidades.

El segundo tramo, desde El Rejano hasta su desembocadura, es casi llano, formado por un valle entre colinas suaves del piedemonte de la Sierra, con un cauce mucho más ancho que ha originado además alguna terraza aluvial aprovechada por la agricultura. Aquí los materiales geológicos son margas, conclomerados, arenas y calizas, que forman el glacis cuaternario de la zona SE. de la Hoya de Baza.

El clima de todo el conjunto es continental, de inviernos muy frios y veranos calurosos. Las precipitaciones apenas alcanzan los 500 mms. en la Sierra y los 300 mms. en las zonas más bajas, con un promedio de 40 días de lluvias anuales, coincidiendo su máximo en otoño y primavera. Esta situación produce una fuerte evaporación y frecuentes heladas. La temperatura media anual de toda la comarca es de 13,9ºC si bien en la Sierra son al menos cuatro los meses en que el termómetro apenas supera los 0ºC de media. Las precipitaciones se han ido reduciendo paulatinamente, lo que ha provocado el abandono de numerosas zonas agrícolas de montaña y su posterior conversión en pinares de repoblación desde 1942.

En cuanto a la vegetación, una vez más se hace patente esa diferenciación que hacíamos del río en dos tramos: el alto, repoblado casi en su totalidad de coníferas, quedando solo algunos manchones del encinar autóctono. El resto, salvo pequeñas vegas fluviales, está cubierto por un matorral de estepa. En la zona baja, el erial y el cultivo extensivo de secano se reparten por igual el suelo, quedando algunos cultivos de regadìo en lo que es en sí el lecho del río.

La erosión que sufre, sobre todo, la Sierra se hace especialmente de notar a la hora de la prospección, ya que en bastantes casos, cuando intentamos identificar los restos cerámicos, éstos están tan rodados y deteriorados que no permiten poder situarlos cronológicamente, ni por tanto a los yacimientos arqueológicos en los que aquellos aparecen, ya que en bastantes casos no hemos encontrado ninguna otra evidencia de una ocupación prehistórica o no, que no fuesen fragmentos amorfos de cerámica, hechos a mano, o restos de construcción, destruidos totalmente. Sin embargo, el simple hecho de poder situar sobre un mapa los puntos en que esto sucede nos puede ser muy útil cuando nos planteemos cuestiones de distribución y estrategia de ocupación y aprovechamiento del territorio.

Pero, si decíamos que la erosión es un factor negativo para nuestra prospección, hay otro que lo es mucho más: la repoblación forestal del ICONA. Como decíamos un poco más arriba, prácticamente la totalidad de la Sierra de Baza está repoblada de coníferas. El sistema que se emplea para su plantación es el de terrazas escalonadas, hechas mediante una excavadora; ni que decir hay el estado en que queda un yacimiento arqueológico, grande o pequeño, cuando le pasa por encima una maquina, pues si no lo destroza con la pala, lo hace con las ruedas-oruga dentadas.

Centrándonos ya en los resultados de la prospección, tenemos que hacer hincapie de nuevo en la división del río en dos mitades a nivel geográfico, porque será en la zona más montañosa donde se concentran casi el 75% de los yacimientos, a una altura media s.n.m. próxima a los 1.400 mts. Esto es especialmente importante y significativo durante la edad del Cobre, como ahora veremos.

No hemos encontrado en la prospección ningún yacimiento atribuible al Neolítico, quizás por la falta de cuevas naturales en esta zona de la Sierra, y sobre todo cuando se trata de asentamientos al aire libre de este periodo, por las labores agrícolas o la erosión que pueden llegar a borrarlos totalmente; aunque tampoco hay que descartar el que haya un sustrato neolítico en los yacimientos catalogados como ya de la edad del Cobre.

En contrapartida, los resultados obtenidos para el Cobre y Bronce son bastante positivos. Sobre todo para el primero de estos periodos, ya que se han localizado 21 yacimientos, todos ellos salvo uno, situados en el tramo más montañoso del río, formando un conjunto homogéneo. Cuando hablamos de yacimientos del Cobre, nos referimos en todos los casos a yacimientos que en cuanto a la cerámica y sus formas guardan una estrecha analogía con Los Millares.

Respecto a la ubicación espacial de estos yacimientos del Cobre se da una circunstancia digna de resaltar, y es que parece existir una clara planificación o estrategia de ocupación de todo un tramo

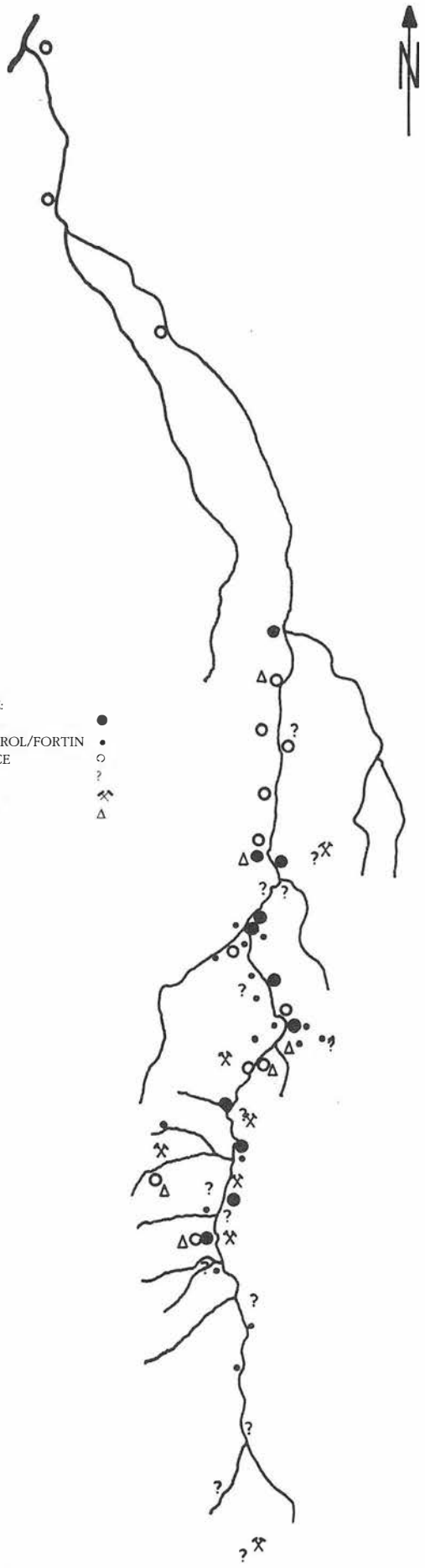


FIG. 1. Río Valcabra.

completo del río con unos límites claros. Efectivamente, hemos localizado una serie de asentamientos de mediano tamaño, situados unos de otros a una distancia aproximada de 1,5 kms., siempre a orillas del río, sobre espolones rocosos que dominan alguna curva cerrada, descrita por el cauce de aquel; e intercalados entre estos, y a mayor altura, otra serie de asentamientos más pequeños, que parecen cumplir la misión de puestos de control o fortines, dado que permiten entre todos ellos un contacto visual directo, por su situación estratégica, formando una línea quebrada pero continua a lo largo de toda la concentración de yacimientos del Cobre. Es más, hay un caso claro, alrededor de La Loma del Colmenar, que es el yacimiento de mayores dimensiones, en donde podemos apreciar cómo las cimas de los cerros que lo rodean estan ocupadas por puntos que cierran un auténtico cinturón defensivo. (v. fig. 1).

Sería muy importante el poder comprobar la sincronía temporal de todos estos asentamientos, porque de ser así estaríamos ante un ejemplo evidente de control de un territorio concreto por una comunidad prehistórica, con las connotaciones "políticas" y económicas que ello puede conllevar. Sólo en algunos casos hemos podido detectar la presencia de líneas de fortificación, ya que como hemos dicho anteriormente, las excavadoras han destrozado la mayoría de ellas. Pero la existencia de una preocupación defensiva queda patente por el emplazamiento de todos estos poblados y fortines, que se asientan en lugares que ofrecen una excelente defensa natural, sin apenas necesitar ser complementada con la construcción de murallas. De todas formas, se han conservado algunos tramos de fortificaciones, en los que es posible incluso ver restos de bastiones. Tampoco se escapa el detalle de que esos posibles fortines, o puestos de control, desaparecen cuando ya no se hace necesaria su existencia, esto es, cuando ya no hay poblados mayores que proteger, y esto sucede precisamente a partir de la aldea del Rejano, desde donde se abre el río hacia el llano. Solo encontramos otro asentamiento del Cobre, situado precisamente justo enfrente de la desembocadura en el Valcabra de la Rambla del Cañarete, a la que controla claramente. Esta última Rambla, muy amplia, permite un fácil acceso en línea recta con la Rambla de la Amarguilla, donde nace el Almanzora. Entre el nacimiento de una y otra apenas hay 200 metros.

Durante el Bronce, el panorama arriba descrito, cambia radicalmente. La preocupación defensiva parece haber desaparecido, puesto que ahora los poblados, más dispersos y sin un patrón tan claro como en el Cobre, se emplazan en suaves pendientes, en las terrazas del río, o en cerros de fácil acceso. Sólo hemos encontrado un poblado que responda a las características propias de lo argárico, La Solana de la Verjanal. Se trata de un poblado de grandes dimensiones, emplazado sobre una pendiente fuertemente inclinada, en la que se han construido una serie de terrazas artificiales que permitan construir sobre ellas las cabañas. Este poblado, curiosamente sí que se encuentra en uno de los tramos más escarpados del río, si no en el que más; y conserva lo que parece ser un foso que lo separaba de la única zona del poblado a la que se podía acceder a "piellano". El porqué de la existencia precisamente aquí de este yacimiento, puede venir explicado por la presencia de dos minas inmediatas al mismo, de las que hay constancia arqueológica de su explotación por lo menos desde época romana, aunque ya pudo estar abierta en la misma época que el poblado argárico al menos una de ellas.

Parece que durante el Bronce hay ya una funcionalidad de los poblados más diversificada, en donde encontramos algunos de ellos decicados básicamente al cultivo de las tierras, (todos los localizados en las terrazas del río) a la minería otros, y algún otro que podría actuar más que nada como guardian de alguna ruta, como la que puede ser Almanzora/Valcabra/Depresión de Baza.

Lo primero que salta a la vista si echamos una ojeada a lo largo de todo el río es la superposición del poblamiento desde la Prehistoria hasta nuestros días, hasta el punto de que en numerosas ocasiones hemos recogido abundante cerámica de entre los muros de las casas, formando parte del barro y las piedras con que fueron construidas; o hemos visto las lajas procedentes de alguna cista argárica utilizadas como "piedras aleras" para los tejados. Lógicamente el hombre ha buscado siempre aquellos lugares óptimos para

vivir, y éstos estan cerca del agua y de las buenas tierras para el cultivo y el ganado. Cuando esto no sucede así es porque otros móviles que no son la simple subsistencia les han movido a ello.

En segundo lugar, se ve claramente que durante el Cobre se ocupó intensamente el curso alto del río, mientras que en el Bronce el poblamiento está ya más disperso y tiende a extenderse por el piedemonte y el llano.

Ahora bien, la intensa ocupación del Valcabra durante la Prehistoria reciente tuvo que estar motivada por alguno de estos factores, o por todos ellos a la vez:

1. Potencialidad agrícola y facilidad para la explotación intensiva de sus vegas, pastos y bosques.

2. Importancia del Valcabra como vía natural que pone en contacto el río Almanzora y la depresión bastetana por el camino más corto, por un lado; y por otro, vía que comunica esa misma depresión con las ramblas que desde el Andarax suben hacia el norte, (Escullar, Nacimiento, Gergal) también por el camino más corto.

3. La minería. Ya apuntábamos al principio de esta memoria que en la Sierra de Baza abundan algunos materiales como el cobre o el hierro. Su búsqueda, extracción y transformación, es decir las actividades minero-metalúrgicas, pudieron atraer a las poblaciones prehistóricas.

Hemos localizado una serie de minas, junto a las que hay yacimientos arqueológicos asociados en varias ocasiones, y no estamos hablando de distancias kilométricas entre los yacimientos arqueológicos y los minerales, sino, en algunos casos, escasamente 200 o 300 metros. En algunas de estas minas, a veces sólo pequeñas catas, aparecen in situ materiales arqueológicos, cerámica fundamentalmente; unas veces perfectamente identificables como prehistóricos, romanos o medievales; y otras veces, muy dudosos por su mal estado de conservación, pero que nos hablan de todas formas de una explotación antigua.

Que algunos asentamientos prehistóricos existen en función, al menos en parte, de esa minería y metalurgia, lo demuestra el hecho de que hemos recogido varios fragmentos de crisoles con restos de cobre fundido, menas de ese mismo mineral, malaquita y azurita, en el mismo yacimiento, y escorias metálicas, que necesitan ser analizadas, pues su composición nos podría aclarar bastantes cosas.

La Sierra de Baza está salpicada de pequeñas explotaciones mineras, en muchas de las cuales se extraía hasta hace poco cobre; podemos citar los nombres de al menos 22 concesiones mineras que tuvieron su auge a primeros de este siglo.

Que una mina o una fundición presente materiales de época histórica no quiere decir en absoluto que esa misma mina o esa fundición no hayan sido explotadas ya durante el Cobre o el Bronce. Puede ocurrir perfectamente que la mina siga en uso, o que se reaprovechen sus escombreras, o que se refundan las escorias. Dificilmente las gentes de la Prehistoria reciente, con sus rudimentarias técnicas tanto mineras como metalúrgicas podrían agotar el mineral o aprovecharlo al 100%. Tampoco olvidemos que si bien la metalurgia prehistórica aprovecha en un primer momento casi exclusivamente el cobre, para fundirlo emplea como fundentes hierro y sílice en proporciones casi de un 95%, y probablemente esas escorias, ricas en hierro, podrían haber sido reaprovechadas más tarde con mejores técnicas metalúrgicas.

Lógicamente el cobre tiene sus mineralizaciones en materiales geológicos antiguos, y éstos estan en los micasquistos, filitas y cuarcitas de la Sierra y no en las margas y conglomerados de las zonas llanas. Para darse cuenta de esto no hay más que echar una rápida ojeada a los mapas metalogenéticos. Esto explicaría por qué hay allí tal concentración de yacimientos del Cobre, a pesar de ser una zona poco propicia para vivir, cuando apenas a 3 o 4 kms. río abajo, si se dan mejores condiciones para ello. La constatación de tal circunstancia equivale a decir que existió una fuerte especialización durante el Cobre en la búsqueda del mineral del mismo nombre en la Sierra de Baza. Esto es una hipótesis, pero para apoyarla contamos con más que suficientes evidencias arqueológicas.

No es normal que prácticamente en todos aquellos puntos de la Sierra de Baza en los que se conoce la presencia de mineral de cobre, en cualquiera de sus formas, por pequeña que sea su cantidad, haya muy próximo un asentamiento de la edad del Cobre, y estamos en condiciones de poder demostrarlo. También es altamente significativa la abundancia de escorias metálicas en la mayoría de esos mismos yacimientos. Por otro lado, ya hemos dicho antes que contamos con una serie de yacimientos en los que han aparecido asociados fragmentos de crisoles con restos de cobre fundido junto a trozos de mena de cobre.

Los resultados del Valcabra son elocuentes pero lo serán más todavía los obtenidos una vez prospectada en profundidad toda la Sierra de Baza. Podemos adelantar que conocemos ya de antemano una larga serie de asentamientos del cobre muy próximos al mineral y repartidos por toda la Sierra. Además conocemos un fenómeno parecido en algunas sierras próximas en las que también abunda el cobre.

Sin embargo, el que durante el Bronce Pleno ya no se repita este esquema y se de una mayor dispersión puede estar motivado por un cambio en la estrategia de explotación del mineral, o por una distinta valoración del mismo como materia prima por distintas razones, como pueden ser agotamiento de determinados afloramientos o selección de menas concretas.

Por otra parte, es muy significativo que no hayamos localizado un solo yacimiento del Bronce Final ni Protohistórico, mientras que sí hemos podido detectar la presencia de gran cantidad de vestigios puntuales romanos y árabes, siempre en relación directa con minas o escorias metálicas, que hablan de una revalorización de la minería en la Sierra de Baza, tal vez buscando ahora los óxidos de hierro.

Indudablemente, este conjunto de datos deberá ser tenido en cuenta a la hora de explicar el nacimiento y desarrollo de la metalurgia del cobre en el SE. español.

De todos modos, lo que sí está muy claro es que el Valcabra ha estado intensamente poblado durante y desde la Prehistoria reciente, ya que no solo hemos localizado un número más o menos grande de asentamientos, sino que por doquier hemos recogido restos aislados, que hablan de una explotación intensa de sus recursos naturales y una ocupación de todo el espacio geográfico conformado por la cuenca del río, tomado como unidad natural. Unidad sobre la que, probablemente, pudo establecerse durante la Prehistoria un cuadro de relaciones y estrategias perfectamente definidas y nada aleatorias.

Esta prospección ha sido realizada durante los últimos meses de 1987.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN LA CUENCA ALTA DEL RIO RUMBLAR

RAFAEL LIZCANO PRESTEL
FCO. NOCETE CALVO
CRISTOBAL PEREZ BAREAS
FCO. CONTRERAS CORTES
MARCELINO SANCHEZ RUIZ

PROYECTO DE INVESTIGACION

"Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en el área metalúrgica de Sierra Morena y la Depresión Linares-Bailén".

OBJETIVOS

Los objetivos durante la prospección en 1987 en la Cuenca Alta del Rumblar, vienen a completar los llevados a cabo durante 1986 en la Cuenca Baja y Media/Alta. Con ello hemos pretendido obtener un reconocimiento físico completo de esta amplia zona geográfica para poder definirla en su conjunto. Por tanto tales objetivos vienen a ser los planteados en un principio: (ver fig. 1).

1.- Definir la estrategia territorial de la Edad del Bronce en el área metalúrgica y su hinterland.

2.- Definir los territorios de producción y reproducción, y en su caso territorios políticos.

3.- Definir las alteraciones que pueden ejercer la distribución de los afloramientos metalúrgicos en el patrón de asentamiento, así como la conexión con otros grupos culturales mediante las vías que forma e imprime la metalurgia.

Con esta segunda fase de prospección han quedado completados los trabajos de recuperación de información empírica de los yacimientos de la Cuenca del Rumblar. Queda por ahora realizar una ordenación del territorio basada en modelos de análisis estadísticos aplicados a la arqueología.

DESCRIPCION GEOGRAFICA

La Cuenca Alta del Rumblar queda dentro de la unidad geomorfológica de Sierra Morena pudiendo contrastarse en ella varios tipos de paisajes tanto litológicos como en lo referente a sus potenciales económicos: (ver fig. 2).

1.- Zona centro de la Cuenca. Actualmente ocupada por el embalse y los terrenos limítrofes a éste. Presenta un claro dominio litológico de las pizarras y un paisaje de dehesa. Esta zona permite un aprovechamiento a nivel cinegético y una importante ganadería de reses bravas.

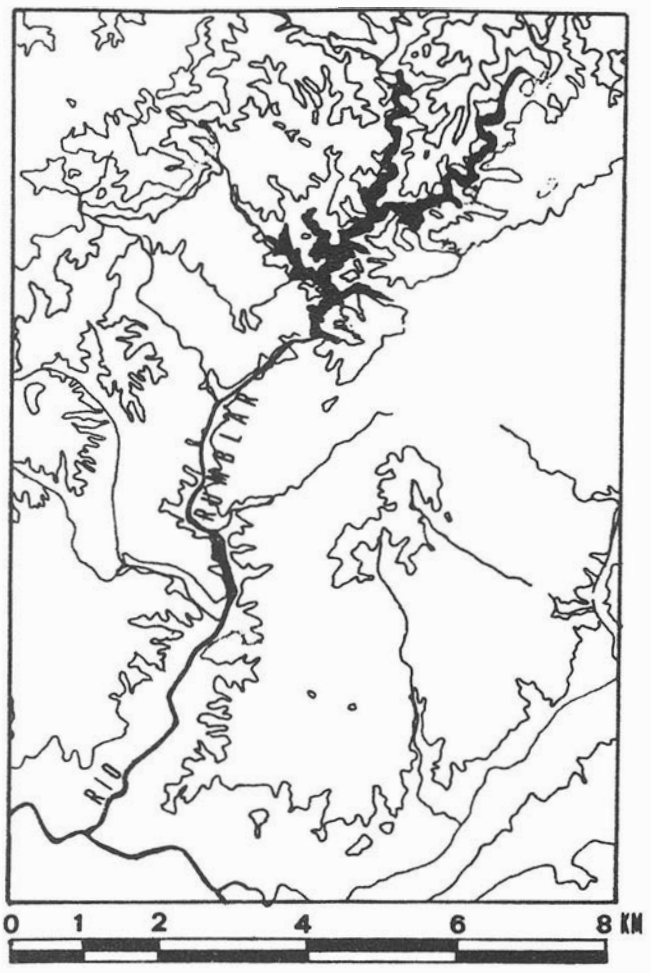
Respecto al potencial edafológico de los suelos que aparecen ocupando esta zona, señalar que éste es muy bajo y no apto para cultivos. Estos suelos son en su mayoría cambisoles eutricos, regosoles eutricos, luvisoles crómeos, desarrollados en unas pendientes del 25%. Sólo en el fondo del valle quedan los suelos minimamente aprovechables para una agricultura de irrigación enfocada hacia el autoconsumo. Estos suelos están formados por los aportes erosivos de los rios Pinto y Grande sobre la cuenca del Rumblar.

2.- Zona oriental. Queda delimitada al Este por una pequeña alineación de cerros que forman el límite físico entre Sierra Morena y la Depresión. Esta zona, al igual que ocurría con la anterior, presenta los mismos suelos y el dominio de las pizarras alternándose éstas con el granito a medida que avanzamos hacia el Norte. El potencial económico es similar a la zona centro de la cuenca, con un fuerte desarrollo de la ganadería de reses bravas predominando un paisaje de dehesa.

Ambas zonas poseen una cobertura vegetal típica del monte bajo, es decir, abundantes chaparros, jaras, retamas, espliego, con algunas agrupaciones de encinas, alternando con grandes espacios abiertos en los cuales predominan los pastos que forman la base alimentaria para la ganadería brava.

3.- Zona occidental. Es la zona más abrupta de la cuenca con pendientes del 50%, sobre las cuales se desarrollan los mismos tipos de suelos que en las dos zonas antes descritas además de los arenosoles álvicos sobre granito, litosoles, phaezems háplicos y resinas, no permitiendo un desarrollo agrícola. Esta zona vendría delimitada por la línea divisoria de aguas entre la cuenca del Jándula y la cuenca del Rumblar, hoy marcada por la carretera comarcal entre Los Escoriales y El Centenillo, jalonada por una serie de grandes cabezos y barrancos como Salas de Galiarda, Navamorquín, Cabezadas del Retamón, Alarcones, etc. El tipo de cobertura es mucho más espesa, predominando el encinar, lentisco, acebuches, y en la zona más al NE, donde aumenta el grado de humedad del alcornoque, así como grandes áreas de pinares repoblados. Esta zona continúa teniendo un fuerte aprovechamiento ganadero,

FIG. 1. Cuenca del Rumblar.



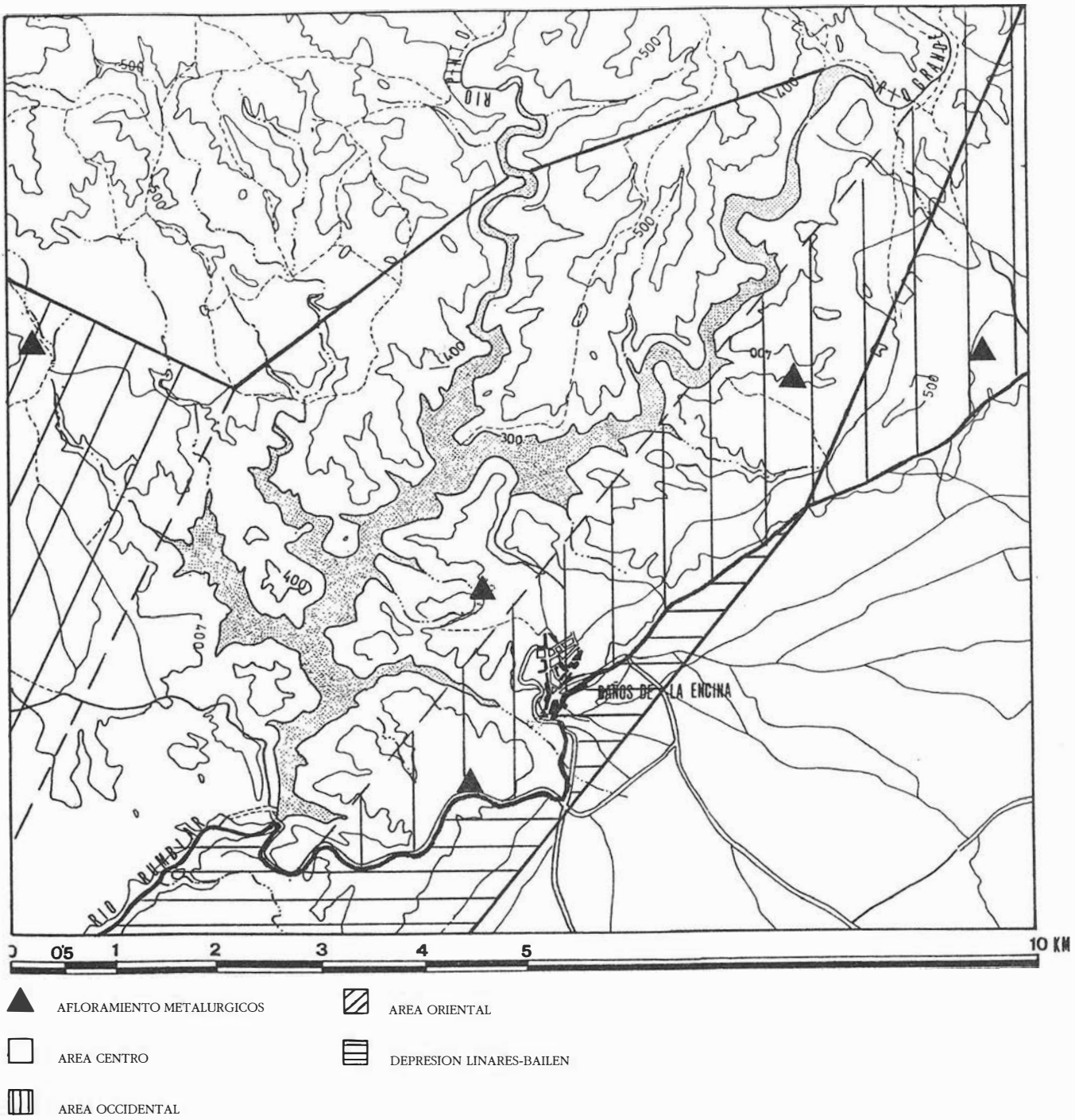


FIG. 2. Delimitación del área prospectada en 1987.

unido a las posibilidades forestales (madera y picón) y cinegéticas.

Por último, uno de los potenciales económicos más importantes de la cuenca alta que ya indicábamos en el informe de 1986, es la existencia de importantes filones metalíferos de cobre y plomo, así como de casiterita en el Navamorquín (conocidas como "minas del estaño"). Estos filones se estructuran formando afloramientos longitudinales, explotados, algunos de ellos, hasta fechas recientes. Según el mapa geológico-minero de Andalucía de 1985, estos filones abarcan una amplia zona desde el término de Baños de la Encina, con una dirección E-W, hasta el embalse del Encinarejo, término de Andújar. Importantes filones han sido registrados tanto en la zona occidental (Salas de Galiarda, Navamorquín), como en la oriental (Cortijo de Salcedo), además de los existentes en las inmediaciones de Baños de la Encina.

Junto a estos afloramientos, se han recogido numerosas muestras de mineral bruto en diversos puntos de la cuenca, lo que señala y confirma la alta concentración de mineral en esta zona geográfica.

4.- Depresión Linares-Bailén. Fue elegida una zona de la Depresión para llevar a cabo una primera contrastación durante la prospección, de forma que fuese indicativa de los resultados que se iban obteniendo.

La Depresión presenta una formación de suelos cuaternarios que permiten una explotación agrícola, desarrollados sobre unas pendientes del 10 al 20%. Estos suelos (cambisoles cálcicos, regosoles calcáreos, desarrollados sobre margas, margocalizas y areniscas), según Riquer-F.A.O., tienen un potencial entre el 35 y 40%, apto para el cultivo del cereal. Actualmente presenta un dominio absoluto el olivar, debido posiblemente a que estos suelos entran en contacto con las estribaciones meridionales de la cuenca alta del Rumblar, con bastantes aportes erosivos del bloque herciniano,

haciéndolos en algunos puntos muy pedregosos. Existe en esta zona una pequeña agricultura de irrigación orientada hacia el autoconsumo junto a los arroyos que aparecen en la Depresión.

METODOLOGIA

La metodología seguida en la prospección del 87, ha partido de un sondeo previo basado en estudios de fotografía aérea, ya realizada en 1986, toponimia y noticias orales. Se ha continuado realizando un peinado sistemático de la cuenca con una frecuencia de 50 mts. según los modelos empleados en anteriores prospecciones. El registro documental queda basado en el modelo de fichas elaborado en 1984 por el C.U.S.R. de Jaén.

Ante el descenso del embalse del Rumblar fue necesario llevar a cabo una prospección de las orillas, para lo cual fue preciso emplear una barca siendo éste el único medio de transporte posible para acceder a las colas del pantano.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS

La prospección de la cuenca alta ha completado los resultados sobre la ocupación del territorio obtenidos en 1986, ofreciendo nuevos datos sobre asentamientos de la Edad del Cobre, Edad del Bronce, República e Imperio.

En este informe sólo nos centramos a los resultados provisionales de la Edad del Cobre, Edad del Bronce y época romana, si bien durante las prospecciones se ha documentado ocupación desde época medieval hasta la actualidad, además de una serie de asentamientos de industrias líticas que posiblemente puedan encuadrarse dentro de un Musteriense de graveras. Por el momento estas fases de ocupación se hallan en un proceso de estudio por parte de otros especialistas, sin que por ahora podamos ofrecer un avance provisional de los resultados.

CATALOGO DE YACIMIENTOS

En la siguiente relación presentamos todos los asentamientos registrados hasta el momento en la Cuenca del Rumblar. Algunos de ellos son hallazgos aislados los cuales también han sido incorporados en este catálogo. Todos los asentamientos llevan las siglas correspondientes al término municipal en el cual se sitúan seguidas de un número correlativo, repitiendo el esquema llevado a cabo en las prospecciones del Valle del Guadalquivir en 1985 (Roca y otros, 1985). En esta relación sólo marcamos los horizontes culturales de ocupación de cada yacimiento en líneas muy generales, dado el carácter preliminar de los resultados, pendientes de un estudio más intensivo.

Término Municipal de Andújar. A.

A.1. Los Escoriales. Epoca Romana.

Término Municipal de Bailén. B.

B. 1. Industria lítica.
B. 2. Medieval, época moderna.
B. 3. Epoca romana.
B. 4. (Burguillos). Cobre Pleno. Epoca Ibero-romana.
B. 5. Cobre Pleno.
B. 6. Epoca romana.
B. 7. Industria lítica.
B. 8. Epoca romana.
B. 9. Epoca medieval.
B.10. Epoca romana.
B.11. Hallazgo aislado (azuela).
B.12. Epoca medieval y moderna.

Término Municipal de Baños de la Encina. B.E.

B.E. 1. (Peñalosa). Edad del Bronce e Ibero-romana.
B.E. 2. (La Verónica). Edad del Bronce.
B.E. 3. (Cerro del Castellón). Edad del Bronce.
B.E. 4. (Cerro de la Atalaya). Edad del Bronce, Ibero-romana, Medieval.
B.E. 5. (Cortijo de Salcedo). Edad del Bronce. Recinto romano.
B.E. 6. (Cuesta del Santo). Edad del Bronce. Recinto romano.
B.E. 7. (El Basurero). Edad del Bronce. Recinto romano.
B.E. 8. (Cerro Redondo). Edad del Bronce. Epoca romana.
B.E. 9. (Castillo de Baños).Edad del Bronce. Epoca romana-Epoca medieval.
B.E.10. (Baños de la Encina. Casco urbano). Epoca medieval.
B.E.11. (Cerro de la Obra). Edad del Bronce.
B.E.12. Edad del Bronce.
B.E.13. (Isla). Edad del Bronce. Materiales modernos.
B.E.14. Edad del Bronce.
B.E.15. Epoca romana.
B.E.16. Epoca romana.
B.E.17. (Cerro de la Mesta). Epoca romana y medieval.
B.E.18. Epoca romana.
B.E.19. Epoca romana.
B.E.20. Hallazgo aislado. Boca de ánfora romana.
B.E.21. Epoca romana.
B.E.22. Epoca romana.
B.E.23. Epoca romana.
B.E.24. Epoca romana.
B.E.25. Epoca romana.
B.E.26. Epoca romana.
B.E.27. Recinto romano.
B.E.28. Epoca romana.
B.E.29. (Quinto de Majadilla). Torno moderno, industria lítica.
B.E.30. Recinto romano.
B.E.31. Epoca romana y medieval.
B.E.32. (La calera). Epoca medieval y moderna.
B.E.33. Epoca romana.
B.E.34. Epoca romana.
B.E.35. Epoca medieval.
B.E.36. Epoca romana.
B.E.37. Epoca romana.
B.E.38. Hallazgo suelto. Machacador, piedra pulida.
B.E.39. Epoca romana.
B.E.40. Epoca romana.
B.E.41. Epoca romana.
B.E.42. Industria lítica tallada (sílex y cuarcita).
B.E.43. Epoca romana.
B.E.44. Epoca romana.
B.E.45. Epoca romana.
B.E.46. Epoca romana.
B.E.47. Epoca romana.
B.E.48. Epoca romana.
B.E.49. (El tambor). Cobre Pleno.
B.E.50. Recinto romano.
B.E.51. (Piedra Letrera). Edad del Bronce.
B.E.52. Industria lítica tallada (sílex y cuarcita).
B.E.53. Hallazgo aislado. Placa de Bronce.

Término Municipal de La Carolina. C.A.

C.A. 1. (Cerro Barragán). Edad del Bronce.

Término Municipal de Villanueva de la Reina. V.R.

V.R. 1. (Siete Piedras). Edad del Bronce y Cobre Pleno.
V.R. 2. (Salas de Galiarda). Mina fortificada romana.
V.R. 3. (Navamorquín). Edad del Bronce.

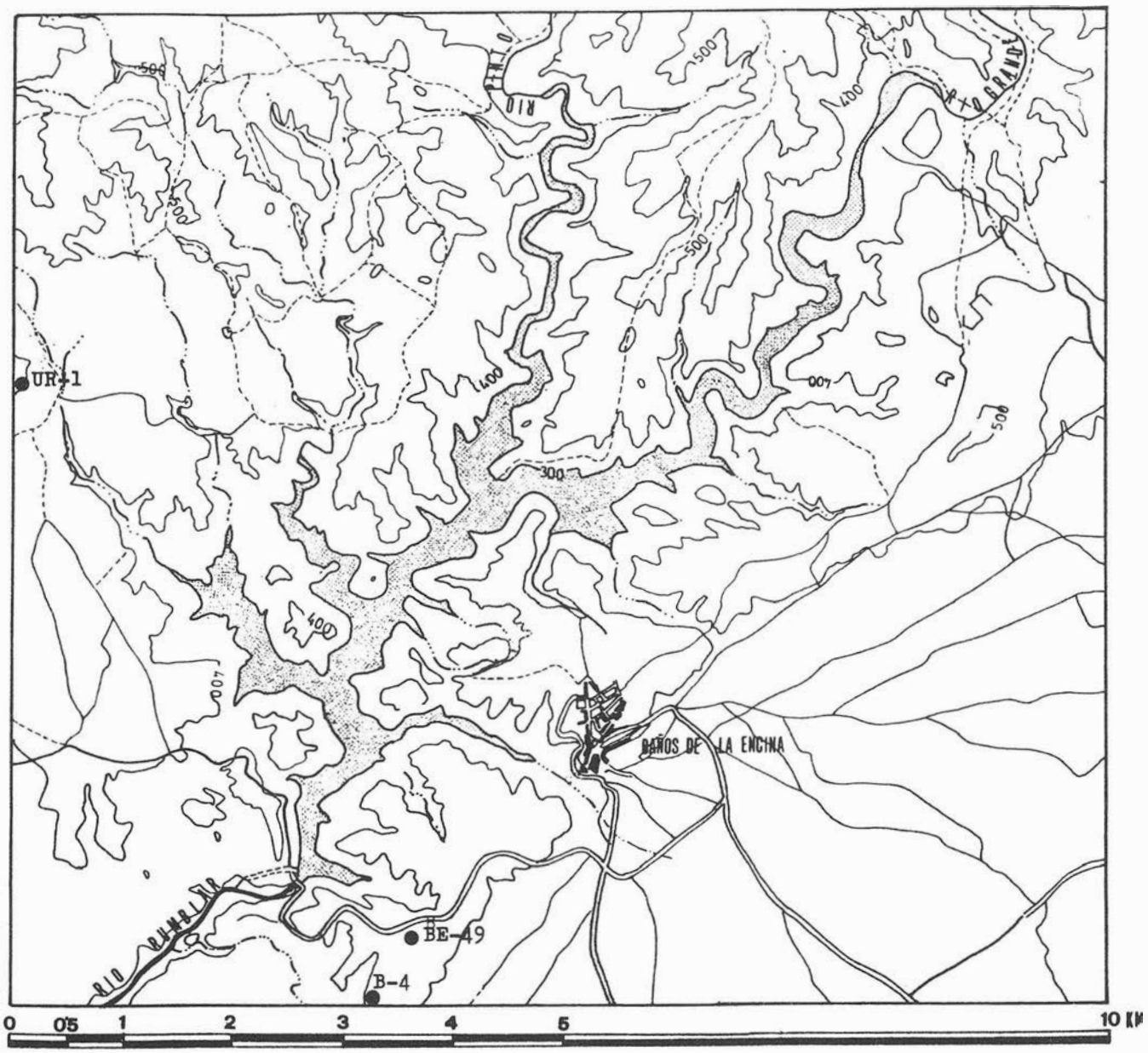


FIG. 3. Distribución de asentamientos de la Edad del Cobre en la Cuenca del Rumblar.

Término Municipal de Espeluy. E.

E.1. (Sevilleja). Neolítico Final, Edad del Bronce, Epoca Iberoromana y Medieval.

Término de Zocueca. Z.

Z.1. (Zocueca). Edad del Bronce y época romana.

EDAD DEL COBRE

El número de asentamientos documentados pertenecientes a la Edad del Cobre durante la prospección, es de cuatro (ver fig. 3): V.R.1., Siete Piedras, B.E. 49, El Tambor, B.4. Burguillos y B.5.

Aunque son escasos cuantitativamente estos yacimientos, todos ellos pueden situarse en un Cobre Pleno dada la similitud que presenta su cultura material con los grupos de la Edad del Cobre de Las Campiñas en su fase plena, (Arteaga, O. 1985. Arteaga, O. y otros, 1986).

Un primer análisis sobre su patrón de asentamiento nos permite avanzar una serie de hipótesis sobre la estrategia de captación de recursos, y la relación entre asentamientos y medio.

Podemos observar durante esta fase, una articulación de los dos medios geográficos, Sierra Morena y Depresión, tendente a una explotación del potencial económico de ambas, encontrando tres modelos de ocupación, cada uno de los cuales ligados estrechamente a la captación de los recursos del entorno donde se ubican.

A) En la zona occidental de la cuenca se sitúa Siete Piedras (V.R.1.). Se trata de un yacimiento que mantiene una ocupación durante la Edad del Cobre y durante la Edad del Bronce, sin que ésta sea continuada. Para ambos períodos, repite el mismo esquema en cuanto a elección de asentamiento se refiere, ocupando las pequeñas terrazas naturales sin conservar estructuras en las abruptas laderas. No olvidando el peso que podrían tener sectores económicos como la ganadería o el aprovechamiento cinegético y forestal, este yacimiento pudo además estar enfocado a la explotación de los recursos metalúrgicos de este área, donde existe una alta concentración de filones como ya hemos señalado anteriormente. En este caso concreto se ha documentado uno de dichos filones al pie del yacimiento, además de los ya conocidos de Salas de Galiarda y Navamorquín a menos de 1 km. de V.R.1. Por otra parte, Siete Piedras se localiza a más de 5 km de las tierras más óptimas para su desarrollo agrícola.

B) Respecto a la Depresión, en el área prospectada se localizan los asentamientos B.4. Burguillos y B.5. Ambos presentan unas características similares:

-Son asentamientos en suaves lomas, con una extensión entre 0,25 y 0,50 Has.

-Ambos ocupan los suelos que permiten una agricultura cerealista de secano (cambisoles cálcicos y regosoles calcáreos).

-No aparecen restos de estructuras, lo que lleva a pensar que sean asentamientos temporales con débiles construcciones de hábitat.

-Parecen tener una ocupación poco prolongada, al no encontrar entre los materiales formas anteriores al Cobre Pleno, que hagan pensar en un desarrollo de esta ocupación desde el Cobre Antiguo, o posteriores a la fase plena, con un desarrollo posterior durante el Cobre Final.

Todo ello nos hace pensar que se traten de pequeñas comunidades dedicadas a una explotación intensiva de aquellos suelos potencialmente aptos para una agricultura cerealista de secano. Con pequeños asentamientos de débiles estructuras de hábitat, que permitan una movilidad dentro del medio para continuar la explotación de los nuevos suelos al ir agotándose éstos. Esta idea vendría apoyada por el utillaje en piedra pulimentada, caracterizado por un alto número de piezas grandes para deforestación y de azuelas.

C)El yacimiento B.E.49, El Tambor, marca un tipo intermedio entre los dos analizados, y en sí mismo se puede observar la articulación de los sectores metalúrgico y agrícola. El Tambor queda localizado en un pequeño montículo no superior, al igual que los anteriores, a 0,5 Has., justo en el límite entre Sierra Morena y la Depresión en la zona meridional de la cuenca alta. Por una parte este yacimiento no ocupa los suelos más óptimos para llevar a cabo una actividad agrícola, pero ejerce un control físico sobre la Depresión; además de las posibilidades de visibilidad, El Tambor podría tener una funcionalidad estratégica, ya que conecta, o sirve como nexo de conexión, entre ambas zonas, la metalúrgica de Sierra Morena y la agrícola de la Depresión. Aún así las tierras óptimas quedan en un radio menor a 2 km y al mismo tiempo mantiene una posición privilegiada con respecto a otro filón metalífero a menos de 1 km. (ver fig. 3).

Como conclusiones podemos pensar en la hipótesis de una captación de los recursos metalíferos, y por tanto el desarrollo de la metalurgia ya durante la Edad del Cobre Pleno en esta área, probablemente impulsada por una demanda de metal de sociedades organizadas como las existentes en las Campiñas occidentales del Alto Guadalquivir.

Si realmente existió tal desarrollo metalúrgico, éste dependería también de una articulación con los demás sectores económicos, dependiendo de la captación de los recursos agrícolas, sin olvidar la ganadería, la caza o el aprovechamiento de los recursos forestales. Por ahora no podemos valorar el peso específico de cada uno de ellos, ni si existe ya en el Cobre una especialización de los asentamientos, ya que dada la escasa cronología que éstos aportan a través de su cultura material recogida, sin secuencias estratigráficas, es difícil valorar la formación de circuitos cortos o vías de distribución entre las zonas de cultivo y las zonas metalúrgicas, así como los canales de distribución hacia el exterior.

EDAD DEL BRONCE

El patrón de asentamiento y la estrategia territorial de la Edad del Bronce presenta dos estructuras en la distribución de los asentamientos: (ver fig. 4).

1.Una estructura concentrada cuyo núcleo se sitúa en la cuenca media y alta del Rumblar.

2.Una estructura longitudinal SW-NE, coincidiendo con los cursos fluviales del Rumblar (cuenca baja) y río Grande hacia el NE.

LAESTRUCTURACONCENTRADA

Podemos establecer tres tipos de asentamientos:

Asentamientos TIPO A

Confirman la existencia de una estructura jerárquica del territorio dominada por este tipo de asentamientos, Peñalosa (B.E.1.), La Verónica (B.E.2.) y Cerro de la Obra (B.E.11.), los cuales se distribuyen en una posición longitudinal dentro de la cuenca media y alta. Son poblados superiores en extensión a 1 Ha. ubicados en espolones sobre el valle del Rumblar con hábitat en terrazas y potentes sistemas de fortificación (bastiones y grandes torres de fortificación en los lugares de fácil acceso). El desarrollo de estos potentes sistemas defensivos puede rastrearse en las escasas posiblidades visuales al situarse todos ellos en las zonas bajas del valle, quizás ante un control directo de las tierras algo más óptimas para un cultivo, siempre y cuando tuviesen una importante inversión de trabajo, o este control estuviese enfocado al control de las vías interiores de distribución.

Asentamientos TIPO B

Todos ellos se caracterizan por su menor tamaño, inferiores a 1 Ha., su carácter estratégico, potentes sistemas de fortificación y alta visibilidad.

Estos pueden subdividirse en dos variantes atendiendo a su posición en el espacio: B1 y B2.

Variante B1.- Dentro de ella quedarían los yacimientos de Cortijo de Salcedo (B.E.5.), Cuesta del Santo (B.E.6.), El Basurero (B.E.7.) y el Castillo de Baños (B.E.9.). Continúan ofreciendo una posición longitudinal SW-NE en el límite Este de las estribaciones de Sierra Morena y orientados hacia el control exterior de la Depresión. Su funcionalidad estratégica debido a su alta visibilidad y altura, se ve marcada por sus complejos sistemas de fortificación basados en una torre central compartimentada rodeada por sucesivos anillos concéntricos.

Variante B2.- Dentro de esta variante que se caracteriza por un control hacia el interior de la cuenca, podemos establecer dos grupos:

B2(1).- Asentamientos dependientes de una estrategia interna enfocada hacia el control de vías interiores, minas, afloramientos metalúrgicos, etc. También con alta visibilidad y potentes fortificaciones como son: B.E.4. (La Atalaya), B.E.8. (Cerro Redondo) y B.E.51 (Piedra Letrera).

B2(2).- Estos asentamientos, B.E.14. y B.E.3. Cerro del Castellón, se sitúan al Norte y Sur en torno a La Verónica, conectando visualmente los yacimientos de los tipos B1 y B2(1) con este poblado jerárquico.

Dentro de este grupo podemos incluir el asentamiento B.E.12., que aunque se encuentra muy destruido y en una posición poco óptima para ejercer un control visual con el resto de la cuenca, parece repetir el mismo esquema que los anteriores con respecto al Cerro de la Obra.

Asentamientos TIPO C

Ligados directamente a los afloramientos metalúrgicos, estos no presentan estructuras de fortificación. Se sitúan en lugares elevados y parecen que sus necesidades defensivas están cubiertas por los tipos de asentamientos B2(1) y B2(2). Estos yacimientos son Siete Piedras (V.R.1.) y Navamorquín (V.R.3.).

LA ESTRUCTURA LONGITUDINAL

Esta estructura no presenta un carácter jerárquico de los asentamientos sino que parece responder a una estrategia de control de las vías o rutas económico sociales, tanto de salida o entrada a la cuenca media y alta del Rumblar donde se establece el centro organizativo y jerárquico.

Para la cuenca baja del Rumblar encontramos los asentamientos E.1. (Sevilleja) y Z.1. (Zocueca) en lo que parece ser el hinterland

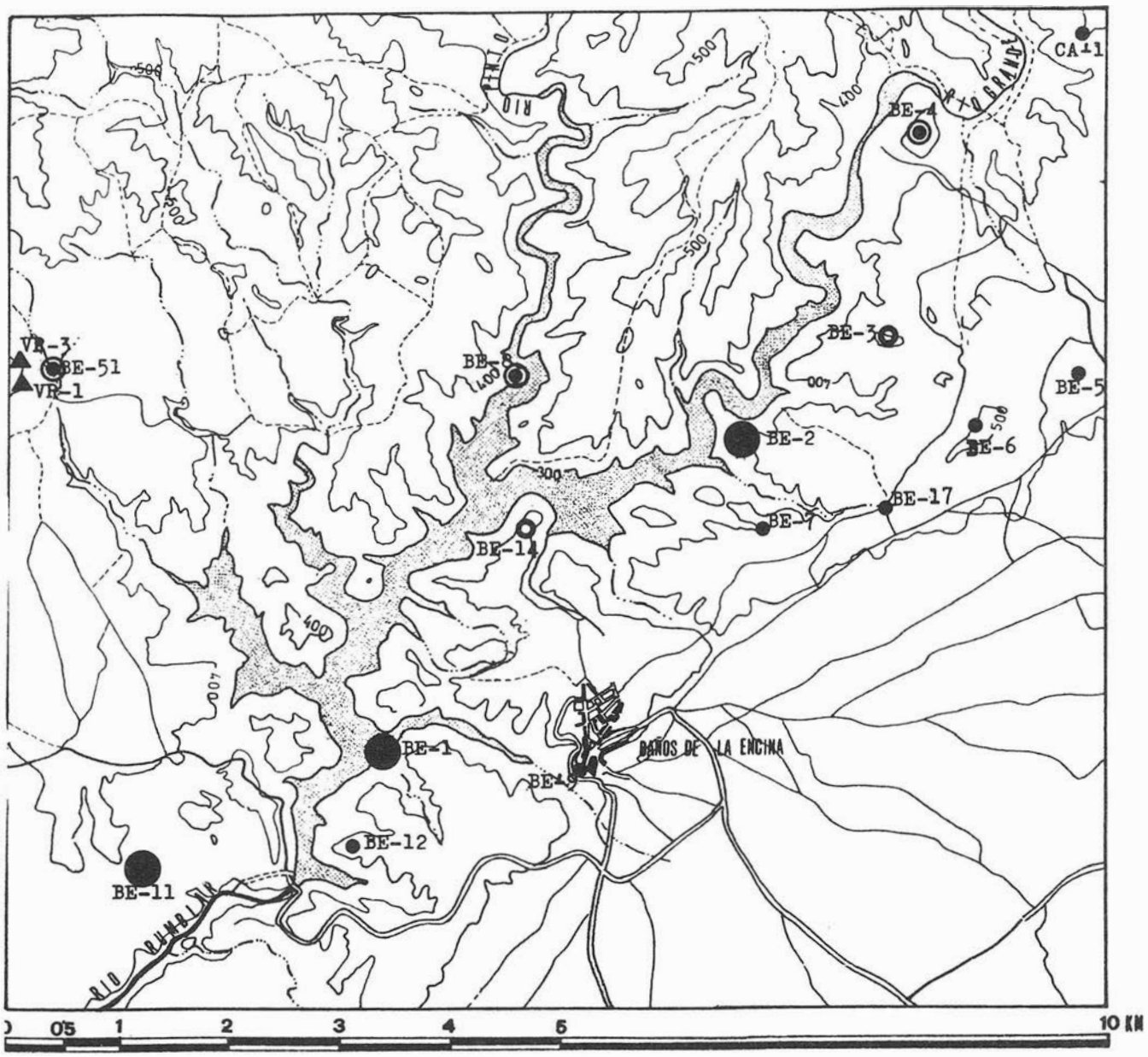


FIG. 4. Distribución de asentamientos de la Edad del Bronce en la Cuenca del Rumblar.

Sur de la organización territorial esbozada. Estos asentamientos funcionarían controlando esta posible ruta longitudinal, ligada a la demanda de objetos metálicos por parte de las comunidades de la Edad del Bronce del Guadalquivir, Campiñas y Subbético junto a la producción especializada, así como para el intercambio de estos productos generados por los grupos de la cuenca alta. Ambos yacimientos aparecen como autosuficientes ubicados para el control de los vados y accesos a la cuenca, como ya indicamos.

Este sistema parece ser el mismo hacia el NE a través del río Grande donde se localiza el yacimiento C.A.1., hasta ahora el único documentado, el cual se sitúa también en el control de un vado. Esta posible ruta de salida hacia el NE pondría en contacto la cuenca Alta del Rumblar con los grupos metalúrgicos situados en torno al Centenillo y Los Guindos, zona esta última por contrastar en próximas campañas.

RESUMEN DE CONCLUSIONES

La estrategia territorial durante la Edad del Bronce parece centrarse en un control absoluto de la cuenca alta y media del Rumblar, donde se concentran los asentamientos jerárquicos, tipo A, que capitalizan en su seno las relaciones de distribución internas hacia los demás asentamientos. Así mismo las relaciones y actividades de producción se ejercen al interior, en torno a estos asentamientos con una privilegiada situación en el Valle del Rumblar donde podrían

llevarse a cabo una explotación agrícola mediante una inversión importante de trabajo que hiciese estas tierras productivas. No obstante debemos señalar que a pesar de la gran concentración de útiles destinados a la elaboración y transformación de productos agrícolas, documentados en los trabajos de excavación efectuados en el yacimiento de Peñalosa, B.E.1., éstos son muy superiores a los útiles destinados a trabajos agrícolas específicos para la roturación, siembra y recolección, lo que podría llevarnos a pensar que los asentamientos del tipo B1, junto a una función de control fronterizo-estratégico-defensivo, al situarse cerca de los suelos más fértiles de la Depresión, podrían canalizar una segunda función destinada al control de territorios de producción agrícola.

La metalurgia parece ser la actividad dominante en esta estrategia territorial, tanto a través de los patrones de asentamiento de los yacimientos del subtipo B2(1), enfocados hacia un control interior de rutas o vías de distribución hacia los centros jerárquicos, control de afloramientos metalíferos, incluso de los centros de extracción como se desprende de la funcionalidad de asentamientos del tipo C. Este control de la estrategia interior con respecto a la metalurgia también debería de estar presente en los asentamientos jerárquicos como se desprende del caso de La Verónica, B.E.2., el cual conecta con estos yacimientos a través de un modelo consistente en la ubicación de dos pequeños, diríamos, fortines en las zonas de su entorno más elevadas, que le hace conectar visualmente, a la vez que podrían servir con un carácter defensivo (B.E.14. y B.E.3., Cerro del Castellón).

Por el momento seguimos sin poder afirmar que la estracción del mineral se ejerza exclusivamente desde los asentamientos tipo C, pues la excavación de Peñalosa nos permite observar que el resto de los procesos desde la extracción de la mena a la fabricación de productos se realiza en el interior de estos poblados jerárquicos, hecho que los convierte en productores y redistribuidores de objetos metálicos, acumulando en sí mismos la función estratégica y un control básico de las actividades metalúrgicas, además de los procesos de distribución interna. Del mismo modo tales procesos pueden rastrearse en el resto de los asentamientos, a excepción del subtipo B2(2), donde no hemos encontrado datos que prueben una actividad metalúrgica en ellos, pero ésto debe de ser tomado con reservas dado el carácter superficial de los datos. Lo que sí podemos afirmar es que en todo caso los yacimientos del tipo C sólo muestran una función específica, ésta es la de situarse directamente en las zonas más óptimas para una explotación minera.

Esta estructura territorial que parece organizarse en torno a los tres grandes poblados, parece repartirse la funcionalidad de cada uno de ellos, sin que hasta el momento podamos saber si prima a alguno de ellos. El caso de La Verónica, que ya hemos visto, parece estar destinado a un tipo de funciones ligadas sobre todo con el de un control visual de toda la cuenca, a nivel macroespacial, para ello los asentamientos B2(2). Peñalosa quedaría dentro de esta estructura ya que no le es necesario un tipo de asentamiento que la ponga en conexión con el resto de la cuenca, en sí misma parece estar ligada al control de las rutas interiores del valle y ligada a los procesos de distribución interna, con espacios especializados para la metalurgia, producción textil, almacenaje y transformación de productos agrícolas. Por último el caso de Cerro de la Obra, el yacimiento de mayor extensión y con potentes sistemas de fortificación, que ocupa la salida física de la Cuenca Media/Alta en su zona Sur, y que da acceso a la cuenca Baja del Rumblar donde se estructura longitudinalmente la salida al hinterland. Este yacimiento parece presentar lo que en sociedades con un importante desarrollo de los sistemas de distribución e intercambio se denomina como "puerta abierta", conjugando en su seno las funciones de control de acceso y salida de la cuenca y las relaciones con la canalización de la distribuciones hacia la cuenca baja.

El caso del hallazgo aislado de Obra de Los Moros (B.E.53.), consistente en 19 placas de bronce del mismo tamaño, forma y grosor, hace pensar que nos encontremos ante una producción standarizada destinada a la distribución e intercambio, lo cual vendría a confirmar que la estructura territorial que se organiza en torno a la cuenca alta del Rumblar parece hacer de la metalurgia y de sus procesos de distribución interna y externa la base para la organización compleja de esa división territorial del trabajo que cualifica a esta ordenación del territorio en un Estado. (Nocete, Sánchez, Lizcano y Contreras, 1986).

REPUBLICA E IMPERIO (ver fig. 5)

Entre los siglos III a.C. y II d.C. viene a situarse una nueva ordenación de la cuenca del Rumblar tras la ausencia manifiesta de ocupación durante los siete siglos anteriores al primer milenio antes de nuestra era. El hecho más relevante de esta gran fase de ocupación íbero-romana consiste en la ausencia de asentamientos jerárquicos en el Rumblar, articulándose sus diversas sincronías en una estructura de territorio político más amplia que integra Sierra Morena a la Depresión Linares-Bailén, y donde la ciudad de Cástulo se convierte en un centro rector desde los fértiles suelos de la Depresión.

Tras la crisis de la metalurgia a fines del II milenio antes de nuestra era del mineral de cobre, el proceso histórico parece haberse dinamizado en todo el Alto Guadalquivir desde economías agrarias, y la explotación minera de la cuenca metalúrgica de Sierra Morena sería con posterioridad, y tras la consolidación de estados macroterritoriales, la consecuencia de una organización política compleja donde la jerarquización y los ejércitos profesionales reivindicaron ciertos cambios en la captación de recursos, máxime cuando este proceso se vería acelerado por el pulso mediterráneo entre Roma y Cartago que situaría en la Península Ibérica una fuente de ingresos capaz de soportar la guerra y con ella una política expansionista.

En esta dinámica la búsqueda de metales preciosos supuso, para estados ibéricos como Cástulo, una presencia relevante en el escenario histórico, adquiriendo tal importancia para las potencias mediterráneas que en sus referencias soslayarán un potencial agronómico frente a su pujante metalurgia (Blázquez, 1970), (Domergue y Tamain, 1962, 1964, 1971, a 1971b) en una extensísima crónica (Plinio Nat. Hist. XXXIII, 96, 97, Estrabón III, 2-8-11, y Polibio X, 37, 7, Tito Livio XXI, Diodoro XXV, etc.).

Así la ordenación de la cuenca del Rumblar será un claro exponente de la política económica que desde Cástulo se ejercía sobre la cuenca metalúrgica; sin embargo el registro superficial y a pesar de mostrar una información sesgada y provisional, nos permite plantear de una forma global la existencia de tres grandes fases que se ciñen más a las diferencias del patrón de asentamiento y en la ordenación del territorio que a compartimentos precisos de carácter cronológico por la complejidad y dificultad que supone un muestreo superficial.

FASE I. Finales del siglo III a.C. a la 1ª mitad del I d.C.

Sobre el cambio de centuria entre el siglo III y II a.C. parece iniciarse una revitalización de la minería de la plata en torno al mundo de Cástulo como fruto de los intereses púnicos ante la Segunda Guerra que enfrentó a Cartago con Roma (Baebelo Polibio X, 38, 7) (Plinio Nat. Hist. XXXIII, 96). Este hecho que teóricamente venía a suponer la existencia previa de una minería netamente indígena, no constatada aún por el registro arqueológico, parece iniciar los caminos del sector económico de Cástulo más importante en su estrategia política de la Alta Andalucía con una vocación exportadora allende sus fronteras, y con él, unas nuevas relaciones de producción horadas en la esclavitud. Sin embargo deberíamos de esperar al siglo II a.C. y I d.C. para la constatación arqueológica precisa de la minería en las inmediaciones de la cuenca media y alta del Rumblar con un gran centro productor en los alrededores de Centenillo (Domergue y Tamain, 1971). A pesar del marcado carácter indígena de la producción, como documentan las cerámicas de los yacimientos pertenecientes a esta época, la presencia de Roma en la cúspide de la organización política de Cástulo también haría su aparición en el control directo de la producción metalúrgica (Domergue y Tamain, 1971) en cuyos intereses debió centrarse el temprano interés por Cástulo tras la II guerra púnica.

A la estructura del territorio agrario de Cástulo se agregaría un

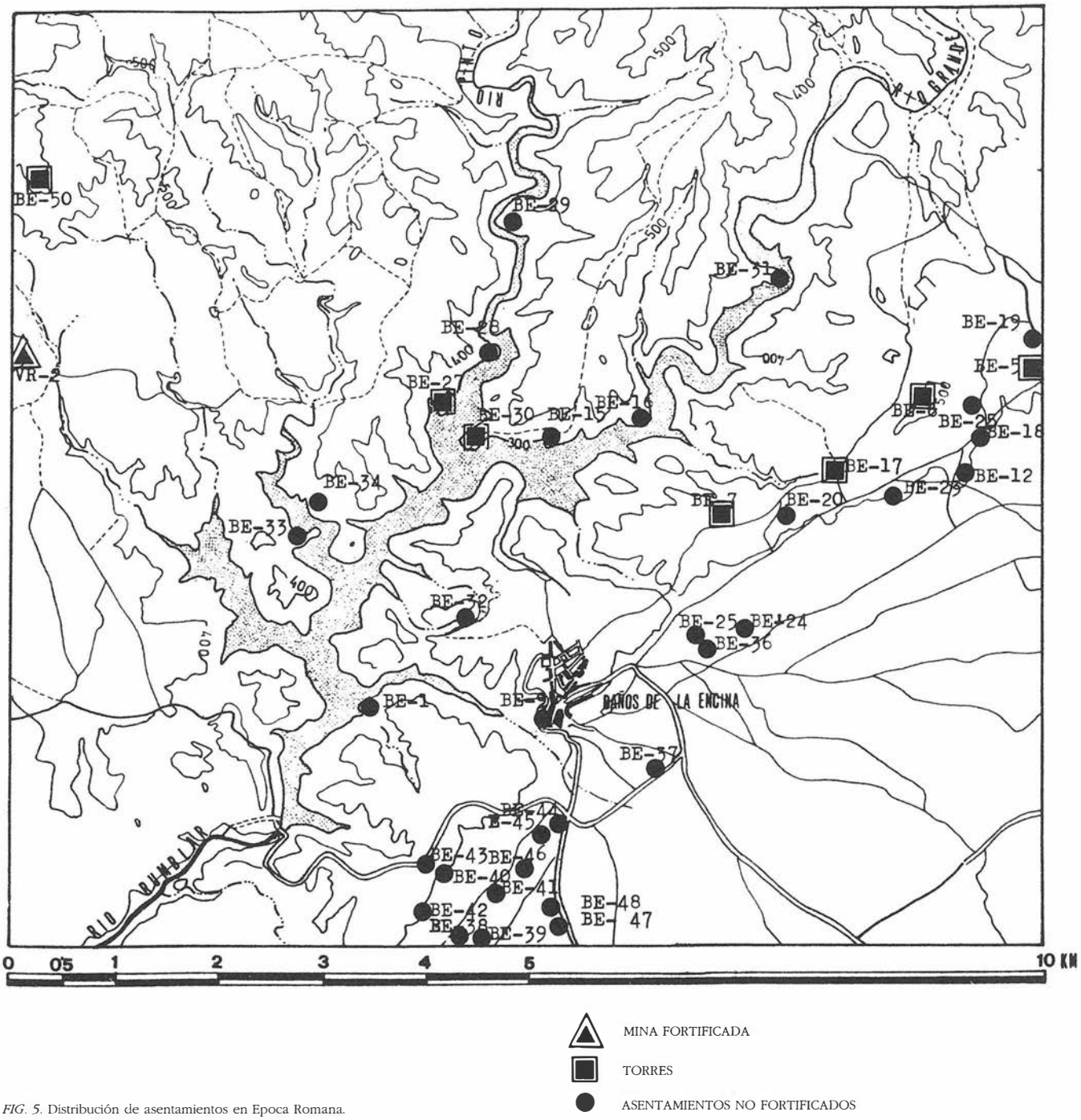


FIG. 5. Distribución de asentamientos en Epoca Romana.

nuevo concepto de asentamiento netamente especializado en la explotación de los filones de plata y plomo con la aparición de pequeñas fundiciones ubicadas a pie de mina y, entre ellas y Cástulo, todo el campo abierto, con la presencia de pequeños poblados como E.1. (Sevilleja) que de un modo u otro comenzaron a beneficiarse en el control de las rutas metalúrgicas de carácter fluvial. La presencia de intermediarios privados (Negotiatores) que relata Posidonio (Dio. V, 38, 9) sólo advierte la articulación de sistemas de distribución y concesiones mineras siguiendo los modelos romanos, y en ningún caso una nueva articulación del territorio. A estos momentos del siglo I adscriben Domergue y Tamain (1971) la presencia de las primeras fortificaciones asociadas a minas (minas fortificadas) como es el caso de los Escoriales (A.1.) y Salas de Galiarda (V.R.2.) al asociar la fortificación al bandolerismo tal y como Fortea y Bernier (1970) explicaban los recintos de la Bética. Sin embargo, la documentación no es precisa y la reutilización de esas minas fortificadas en la IIª mitad del siglo I d.C. exigen nuevos elementos de fechación. Por otra parte, el abandono de la fundición de Cerro del Plomo, según Domergue y Tamain (1971, b) en la época de las guerras civiles documenta una conflictividad en la cuenca metalúrgica al que también podrían adscribirse la asociación de fortificaciones a las minas.

Tras la Pax augustea asistimos en las fuentes literarias a una gran revitalización de las explotaciones mineras de Sierra Morena, época en la que comenzará a adquirir un gran esplendor, sin embargo la ordenación de las explotaciones no sufrirían cambio alguno frente a la época anterior a las guerras civiles, reflejando la existencia de nuevos concesionarios mineros como Sexto Mario que dio nombre a la mayor parte de su cuenca metalúrgica (Mons Marianus, Ptolomeo 11, 4, 15). Sin embargo las generalizaciones en los términos y ubicación geográfica de dichas concesiones no permiten adscribirlas con claridad a la cuenca del Rumblar.

FASE II. Segunda mitad del siglo I d.C.

Tras Tiberio, nos comenta Suetonio (Tib. 49) un profundo cambio en los sistemas de concesiones metalúrgicas, donde el dirigismo imperial se haría dueño de la mayor parte de las concesiones y en concreto de la de Sierra Morena, ahora directamente controladas por el emperador. Este cambio en la estrategia política de la minería viene a reflejarse en la cuenca del Rumblar por una intensificación del número de explotaciones mineras que culminan en época flavia, así como a una nueva ordenación del territorio. Junto a las minas fortificadas como es el caso de Salas de Galiarda (V.R.2.) que teóricamente pudo fundarse en este momento, la cuenca del Rumblar presenta un foco de similar importancia a los del Centenillo, Los Escoriales, Los Guindos. Pero el mayor cambio quedaría enmarcado por una compleja estructura de control del territorio basada en una serie de recintos fortificados donde la presencia de cerámicas de Andújar muestra una ocupación óptima de mediados del siglo I d.C. La ordenación espacial de estas Torres parece obedecer a tres estrategias bien definidas y diferenciadas. La primera de ellas la formaría una cadena alineada en dirección SW-NE que jalonaría el acceso a la cuenca metalúrgica del Rumblar desde la Depresión donde se ubica Cástulo (B.E.5., B.E.6., B.E.7., B.E.9.) formando una auténtica barrera de visibilidad y defensa así como de control de la cuenca en sus accesos. La segunda supondría el control directo de las explotaciones mineras, ubicándose las torres al lado de los filones (B.E.50.), y la tercera el control de las rutas interiores como es el caso de la desembocadura del río Pinto (B.E.27. y B.E.30.). La complejidad del modelo de control no solo puede observarse en la ubicación de estas Torres, sino en su misma construcción con un reiterativo patrón de torre cuadrada central y anillos exteriores cuya base arquitectónica la constituyen grandes sillares calizos y graníticos que en alguno de los casos (B.E.27., B.E.30., B.E.5., B.E.6., etc.) debieron suministrarse desde distancias superiores a 10 km. así como del abastecimiento subsistencial que sin lugar a dudas debió provenir de las misma Cástulo.

Evidentemente la complejidad del modelo supera las necesidades de un simple control en las rutas de trasvase de una minería no solo enfocada a los metales preciosos sino al plomo y el cobre. La Pax romana reinante desde época augustea también anula la existencia de un conflicto bélico generalizado, y a menos que existiese un ingente bandolerismo, que las fuentes literarias no recogen en ningún momento, sólo puede revelar la existencia en esa época de la delimitación de los antiguos estados ibéricos o más bien la presencia de un fuerte componente esclavil en la producción minera que podría leerse en la presencia de oriundos cántabros capturados en las guerras de Roma con estos Pueblos, bien reflejados en la epigrafía del lugar (D'ors y Contreras, 1959) (Blanco y Luzón, 1966) (Sandars, 1921) (Cil, II, 3, 258).

Junto a una tecnología bien especializada (Domergue y Tamain, 1971), la estructura productiva muestra la consolidación de las rutas hacia el Guadalquivir y la Via Augustea (Andújar) gracias a la cual adquieren una alta importancia a nivel estratégico los ordenamientos intermedios, como es el caso de Sevilleja (E.1.). (Contreras, Nocete y Sánchez, 1985) (Lizcano, 1986).

FASE III. Siglo I y II d.C.

A finales de la época flavia esa compleja ordenación estratégica parece haber sucumbido, de hecho no hemos documentado ningún recinto con cerámica que supere el 80 d.C. El hecho parece confirmar la opinión de Plinio (Nat. Hist. XXXIV, 164) sobre el receso productivo de Sierra Morena ante la competencia de las minas de Britania a finales del I d.C. Sin embargo la cosa no debió de ser general, y a pesar de esa posible ausencia de explotación de las minas del Rumblar, en el Centenillo, Los Guindos, la explotación numismática confirma una continuidad de la ocupación. No podemos asegurar la entidad de ésta o el carácter de la explotación metalúrgica. En este momento, por otra parte, y lejos de una despoblación general del área, se asiste a una colonización de los valles en Sierra Morena, (B.E.15., B.E.16., B.E.28., B.E.24. y B.E.33.) y en sus inmediaciones, de pequeños sentamientos cuya asociación edafológica parece advertir una importante enonomía agraria, adquiriendo su mayor relevancia en el contacto de las estrivaciones serranas y la Depresión Linares-Bailén (B.E.19., B.E.23., B.E.22., B.E.24., B.E.25., B.E.33., B.E.4., B.E.44., B.E.45., B.E.46., B.E.48., B.E.47., B.E.41., B.E.40., B.3., B.4., B.6., B.8. y B.10.) marcando no sólo la aparición de una nueva economía en la ya decadente cuenca metalúrgica sino nuevos conceptos de propiedad y relaciones de producción que se oponen a la Ciudad Ibérica. Aunque este tipo de explotaciones pudo iniciarse paralelamente al auge metalúrgico de Epoca Flavia, en la mayoría de los casos parece coincidir con el imperio de los Severos.

Bibliografía

O. Arteaga: *Informe-memoria de la campaña de excavación del poblado de los Alcores de 1985.* Noticiario Arqueológico Andaluz. 1985.

O. Arteaga: *Informe-memoria de la campaña de excavación del Cerro del Albalate.* Noticiario Arqueológico Andaluz. 1986 (en prensa).

A. Blanco y J. M. Luzón: *Mineros antiguos españoles.* AEArq., 39. Madrid, 1966.

J. M. Blázquez: *Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania romana, VI C.I. Minería.* León, 1970.

C. Choclán y Otros.: *Bases fundamentales para la elaboración de un método de ficha para la prospección sistemática.* pp. 149-166. En Arqueología Espacial I. Teruel, 1984.

F. Contreras, F. Nocete y M. Sánchez: *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Sevilleja, Espeluy, Jaén.* Noticiario Arqueológico Andaluz. 1985.

C. Domergue y G. Tamain: *Note sur le district minier de Linares, La Carolina (Jaen, Espagne) dans la Antiquite.* Melanges de prehistoire archeocivilisation et ethnologia offerts à V. Varagnac. Paris, 1971a.

C. Domergue y C. Tamain: *El Cerro del Plomo, mina El Centenillo (Jaén).* «NAH XVI». 1971b.

R. Lizcano: *Análisis morfométrico del complejo material cerámico del yacimiento de Plaza de Armas de Sevilleja, Espeluy, Jaén.* Memoria de Licenciatura de la Universidad de Granada. Inédita. 1986.

A. D'ors y R. Contreras: *Orgenomescos en las minas romanas de Sierra Morena.* AEArq. XXXII. 1959.

F. Nocete: *Informe-memoria de la prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del rio Rumblar. Jaén.* Noticiario Arqueológico Andaluz. 1986.

H. Sandars: *Apuntes sobre el hallazgo de una inscripción sepulcral romana, cerca de la mina de El Centenillo, en Sierra Morena.* «BRAH», LXXIX. 1921.

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION DE RONDA: 2ª FASE, ZONA NORESTE

PEDRO AGUAYO DE HOYOS
FRANCISCO MORENO JIMENEZ
JUAN TERROBA BALADE.

La segunda fase de prospección en la depresión natural de Ronda se ha llevado a cabo en los últimos meses de 1986, concentrándose en los meses de noviembre y diciembre. Para la realización de esta prospección hemos contado con la valiosa colaboración de Gerardo Sierra, profesor del Seminario de Ciencias Naturales del Instituto "Pérez de Guzmán" de Ronda, Antonio Gómez Becerra y Bartolomé Nieto González, alumnos de la división de Historia de la Universidad de Granada y aficionados del pueblo gaditano de Alcalá del Valle, que nos han acompañado en nuestras salidas, además de comunicarnos un numeroso grupo de yacimientos de la zona.

DESCRIPCION DE LA ZONA

La prospección de esta campaña se sitúa entre las provincias de Málaga y Cádiz, incluyendo parte de los términos municipales de Ronda, Olvera y Torre-Alháquime, y los términos municipales completos de Setenil y Alcalá del Valle, ambos en la provincia de Cádiz.

La zona escogida queda delimitada por el Norte por la Sierra del Tablón, por el Este por las Sierras Blanquilla y del Borbollón, y por el Sur por las de la Sanguijuela y las Salinas, quedando al Oeste limitada por las altas mesetas del Moro y la Mesa de Ronda la Vieja, ubicación de la ciudad romana de Acinipo, y por el arroyo de Galapagar, afluente del rio Trejo, afluente a su vez del Guadalporcún, por su margen derecha.

La zona prospectada ha quedado dividida en tres subzonas, la situada al Sur, por la que discurre el rio Setenil hasta el límite entre las provincias de Málaga y Cádiz; la zona Noreste hasta el límite entre las provincias de Cádiz y Sevilla, zona por la que discurre el arroyo de Malacapa, afluente del río Corbones, por donde actualmente pasa la carretera Jerez-Cartagena, con la máxima elevación en la sierra de Mollina; la zona Oeste donde quedan comprendidas las tierras de la cuenca del río Trejo.

Toda la zona a prospectar queda incluida en la cuenca del río Guadalete a través de sus afluentes por la margen derecha, aunque la confluencia se realice ya fuera de lo que se considera depresión natural de Ronda. Solo una pequeña parte de la subzona Noreste estaría comprendida en la cuenca del río Corbones y por tanto en la cuenca de la margen izquierda del río Guadalquivir.

La prospección se ha desarrollado en medio de un paisaje dominado por las tierras de cultivo, dedicadas en su mayoría a los cereales, aunque en los últimos tiempos estos han sido sustituidos por el girasol, y en menor medida al olivar. Las zonas cubiertas por encinares y monte bajo son más escasas que en la prospección del año anterior. Esta diferencia ha tenido su reflejo importante en los resultados alcanzados, de modo que el número de yacimientos descubiertos ha sido mucho más elevado. Los yacimientos se concentran en las tierras cultivadas, formadas por arcillas y margas que han quedado al descubierto tras la erosión de las calizas y areniscas terciarias por efecto de la red hidrográfica. También se detectan zonas cubiertas por sedimentos de arenas y arcillas de origen cuaternario, depositadas en valles y altas llanuras. En los lugares donde aparecen potentes niveles de areniscas sobre calizas, los ríos se encajonan dando lugar a paisajes tan característicos como el del pueblo gaditano de Setenil, donde los ríos Setenil y Trejo han excavado imponentes cañones de elevadas paredes, a veces escalonadas por el proceso de hundimiento del cauce del río a lo largo del cuaternario.

RESULTADOS Y VALORACION

El carácter exhaustivo de la prospección no ha sido general, ya que en amplias zonas ha sido casi imposible localizar los yacimientos que pudiera haber por las dificultades del suelo, cubierto por espeso matorral y bosque bajo, no alterado por las labores agrícolas. Así pues, los yacimientos localizados se sitúan de forma preferente siguiendo la red hidrográfica y acomodándose a las condiciones topográficas y de disponibilidad de recursos, aunque comienzan a evidenciarse unas notables diferencias entre unas épocas y otras debido a factores de tipo cultural, lo que tendremos ocasión de analizar con mayor detenimiento en la memoria final de la primera etapa del proyecto de prospección, programado a tres años.

En cuanto a los resultados concretos hay que destacar la existencia de varios yacimientos clasificados como Paleolítico Medio, entre los que se diferencian los hallazgos en terrazas fluviales y sobre todo en elevadas llanuras, con rellenos de arenas de origen cuaternario, donde aparecen diseminados numerosos útiles, desechos de talla y núcleos de clara tipología musteriense. Entre estos restos cabe señalar la abundancia de raederas de diversos tipos (convergentes, desviadas, etc.) y claras evidencias de empleo de la técnica levallois. Junto a estos yacimientos en terrazas o llanuras, con una funcionalidad relacionada con la caza o subsistencia, se ha localizado una cueva con una ocupación musteriense, con materiales muy similares a los descritos, evidencias de empleo de fuego y concentraciones de huesos de fauna, lo que denota su ocupación como hábitat. Por tanto, en la zona Noreste de la prospección se observa la existencia de una notable actividad durante el Paleolítico Medio, que incluye tanto lugares de hábitat en cuevas, más o menos permanente, quizás relacionado con el ojeo de la caza, como lugares al aire libre dedicados a la caza o al abastecimiento de materias primas silíceas, procedentes de depósitos residuales de época cuaternaria relacionados con las terrazas fluviales, que en nuestra zona son continuación de los importantes depósitos y ocupaciones en terraza del valle del río Almargen, cabecera del río Guadalhorce.

Pero el resultado más espectacular de esta campaña ha sido la abundancia y variedad de yacimientos Neolíticos, en su inmensa mayoría ocupaciones puntuales al aire libre. Entre estos yacimientos se puede ir adelantando algunas diferencias por su cronología y funcionalidad:

1.-Escasos asentamientos al aire libre, en tierras de cultivo, con materiales de tipología asignable a un Neolítico Medio, a base de cerámicas decoradas, con motivos incisos, de cordones y/o a la almagra, elementos de presión: asas de cinta, lengüetas y pitorro, hachas y azuelas de pequeños tamaño en piedras duras, numerosa y variada industria de sílex y elementos de adorno, como brazaletes de pectunculum.

2.-Asentamientos a lo largo de todo el Neolítico en cuevas y abrigos, siempre situados en las elevaciones calizas que rodean la Depresión o en algunos de los afloramientos que se encuentran en su interior. Estos asentamientos tienen una mayor perduración alcanzándose la Edad del Cobre, e incluso el Bronce, lo que indicaría que se trata de asentamientos de carácter más permanente, como también lo sugieren las potentes secuencias detectadas en ellas o su valor funcional, utilizadas como hábitat y necrópolis a la vez.

3.-Numerosos pequeños asentamientos en cerros suaves, zonas llanas y vaguadas, generalmente en tierras de alto potencial agrícola, caracterizados en sus restos materiales por escasísimos

fragmentos cerámicos de tipología poco clara, pero con abundancia de industria sobre sílex, con una tecnología muy característica de esta época, emparentada con tradiciones anteriores de época Epipaleolítica. Estos asentamientos, que en la campaña anterior situábamos en el Neolítico Antiguo y Medio, están en relación con una determinada estrategia de explotación de la tierra, basada en una economía de producción simple, móvil, donde la agricultura de roza tiene un papel destacado junto a la ganadería.

4.-Algunos poblados formados por manchas circulares de tierra oscura, situados en zonas llanas próximas a los rios, con materiales característicos de un Neolítico Avanzado o Cobre Inicial: abundancia de fuentes carenadas y una industria de sílex de tecnología más próxima a la propia de la Edad del Cobre que a la precedente Neolítica. Son poblados que hemos considerado dentro de la denominada "Cultura de los Silos".

Esta inesperada riqueza de yacimientos Neolíticos (más de 20 en un área muy reducida) indica una intensa explotación del territorio apto para una economía de producción desde fechas muy tempranas, con estrategias propias y bien diferenciadas de las que serán usadas en épocas posteriores.

Durante la Edad del Cobre el patrón de asentamiento sufre un considerable cambio, ocupándose ahora lugares elevados, de fácil defensa y buen control del territorio circundante y las vías naturales de paso. De estos poblados hemos localizado varios que, en líneas generales, repiten los esquemas apuntados en la campaña anterior. Se trata de poblados de carácter permanente y con una distribución más interrelacionada entre ellos en el control del territorio. Esta distribución responde a un proceso de fijación de los campos de cultivo, en función de los asentamientos y, por tanto, con un cambio en las estrategias de explotación de los recursos que implican cambios tecnológicos y en los sistemas de cultivo, en el caso de la agricultura. Ahora estos poblados controlaran desde ellos mismos los campos sin necesidad de ir itinerando sobre el territorio, estableciendo esos pequeños asentamientos estacionales, como en etapas anteriores. Ello tendrá sus consecuencias en el registro espacial de los asentamientos y en la estructuración interna de los mismos. Al mismo tiempo contribuirá a cambios en la organización social, como lo atestiguarían las series de necrópolis megalíticas que se ubican en relación con estos poblados y que marcarían una evolución hacia el surgimiento de grupos de filiación de carácter unilocal.

Esta situación durante la Edad del Cobre no parece derivar hacia los procesos que suceden en zonas alejadas de aquí, como el Sudeste o el Sudoeste. El segundo milenio aparece, por los datos de la prospección superficial, como un periodo de recesión ocupacional de esta zona, ya que no se ha documentado ni un solo asentamiento que pueda encuadrarse en este periodo. En los escasos lugares donde podría comprobarse una continuidad en esta época, de los que sólo puede asegurarse en un caso, son poblados de la Edad del Cobre, que ocupan lugares especialmente estratégicos, con secuencias muy continuas a lo largo de toda la Prehistoria, donde la continuidad en esta época queda subrayada por la asociación de campaniforme con materiales tanto de la época precedente como con los de los momentos iniciales del Bronce Pleno. La situación durante este Bronce se continua a lo largo de todo el segundo milenio y parte de los inicios del primer milenio, pues tampoco se documentan nuevos asentamientos del Bronce Final previos a la presencia de las primeras producciones a torno. Sólo, como en el caso anterior, se ha constatado la perduración en esta época del poblado excavado de Acinipo, no obstante cabe la posibilidad de que al ser prospecciones superficiales, en algunos yacimientos con materiales torneados y a mano, puedan darse distintas fases cronológicas pertenecientes a un Bronce Final Reciente con y sin torno.

A esta recesión ocupacional sucede ya a finales del s. VIII y en los siglos VII y VI una posible recuperación, ya que ahora se documentan algunas nuevas ocupaciones con poca extensión cercanas a los ríos y por tanto a buenas tierras para cultivo, con materiales donde se muestra la contemporaneidad de cerámicas fabricadas a mano y vajilla a torno, con decoraciones pintadas a base de anchas bandas rojas, delimitadas por estrechos filetes oscuros, sobre formas tipo pithoi de asas bífidas o urnas y ánforas de saco, de tipología antigua. Aún poseemos pocos datos para valorar esta nueva fase, pero habría que conectarla con un fenómeno amplio en el marco de Andalucía Occidental, donde se detecta una fuerte reocupación del territorio con una preocupación por la explotación más intensiva de una serie de recursos, entre ellos los agrícolas.

La continuación en el próximo año de la prospección y una intensificación de ésta, en relación con estos períodos finales de la Prehistoria, podrá ayudar a comprender las razones y el significado de estos cambios en la Protohistoria y su vinculación con los problemas sobre la configuración del Estado y los cambios sociales que nos acercaran a la Historia en este territorio.

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION NATURAL DE RONDA: 3ª FASE. ZONA SUR.

PEDRO AGUAYO DE HOYOS
FRANCISCO MORENO JIMENEZ
OLGA GARRIDO VILCHEZ
BERNARDINA PADIAL ROBLES

La tercera fase de la prospección superficial, realizada entre los meses de octubre a diciembre de 1987, en la zona sur de la depresión natural de Ronda, completan la primera etapa del proyecto sobre la Prehistoria Reciente de la Depresión, aprobado por la Consejería de Cultura en 1985. Con esta primera etapa hemos alcanzado un conocimiento general del poblamiento de la zona y de la potencialidad que su estudio encierra, para comprender la dinámica histórica del mismo, en un espacio geográficamente bien definido, pero inmerso en los fenómenos históricos que afectan a lo largo de la Prehistoria Reciente a Andalucía Occidental.

Este conocimiento, en modo alguno exhaustivo, nos resulta un excelente punto de partida para plantear una serie de hipótesis que podrán irse contrastando en la continuación del proyecto. Una serie de actuaciones concretas se centrarán en los próximos años en los principales problemas que la prospección nos ha planteado.

A partir de esta prospección de carácter general, nos centraremos en cuestiones relacionadas con algunos asentamientos concretos, como Acinipo, en determinados períodos cronológicos, en problemas relacionados con los suministros de materias primas o en los sistemas de explotación del medio.

OBJETIVOS

Las dos anteriores prospecciones de los años 1985 y 1986 nos permitieron en la presente campaña, marcarnos algunos objetivos específicos, además del gran objetivo general de la primera etapa de todo el proyecto: alcanzar un conocimiento amplio del territorio y su ocupación en la Prehistoria Reciente. En este planteamiento tiene un lugar destacado los resultados iniciales de las dos importantes secuencias obtenidas, la primera en el casco antiguo de Ronda, situado en la subzona objeto de la prospección de 1987, donde hemos efectuado cinco sondeos, dentro del plan de urgencias de la Delegación Provincial de Cultura de Málaga, y la segunda en las excavaciones sistemáticas en el yacimiento de Acinipo, situado en el Norte de la Depresión entre las subzonas prospectadas en 1985 y 1986.

Entre los objetivos concretos teníamos interés en comprobar si se confirmaba en esta zona, algo distinta en su configuración y geología, la complejidad de los sistemas de hábitats de las poblaciones neolíticas de la mal llamada "Cultura de las Cuevas". Así mismo contrastar si los datos obtenidos sobre los sistemas de explotación agrícola podían afectar a toda la Depresión por igual o dependían de las condiciones de cada lugar en concreto. Al mismo tiempo la posibilidad de ir precisando el origen y evolución del sistema de ocupación resultaba de un gran interés.

En segundo lugar la evidente concentración de megalitos detectados y su distribución en relación con los hábitats, nos permitía confiar en ir profundizando sobre la consideración de la simplista creencia de que el megalitismo es un fenómeno ligado casi en exclusiva a las prácticas ganaderas itinerantes siendo por tanto los sepulcros megalíticos hitos territoriales aislados, más que auténticas necrópolis relacionadas con poblados más o menos estables que se relacionaban con prácticas económicas más diversificadas, en las que la agricultura, la minería del sílex o el comercio, jugaron un papel creciente que repercutiría en la estructura social.

En tercer lugar, la aparente disminución poblacional del Bronce, que truncaba el proceso desde el Neolítico al final de la Edad del Cobre, necesitaba ser confirmada en esta zona. Al mismo tiempo era fundamental poder comprobar la escasez de restos atribuibles al cambio del II al I milenio y la situación en que queda el territorio, tras las influencias orientales, a los inicios de la Cultura Ibérica, fin cronológico de nuestro proyecto general.

Por otro lado, la inclusión en esta tercera fase de la cabecera del río Guadalteba, términos municipales de Cuevas del Becerro y extremo oriental del de Ronda, nos permitiría contrastar lo observado en la depresión rondeña, en relación con una de las vías naturales que hacia oriente la conectan, con la depresión del río Guadalhorce y a través de este con el litoral mediterráneo en la costa malagueña.

DESCRIPCION DE LA ZONA (Fig. 1)

En cumplimiento de las fases recogidas en el proyecto, la tercera fase de la prospección se centra en el sur de la Depresión, en la que se incluyen parte de los términos municipales de Ronda y Cañete la Real y los de Arriate y Cuevas del Becerro, todos ellos en la provincia de Málaga.

La zona escogida queda bien delimitada; por el Norte la divisoria la constituyen las sierras de la Sanguijuela y Salinas, que la separan dentro de la Depresión de las zonas NE y NO, ya prospectadas; por el Este se sitúan las Sierras de los Merinos, Blanquilla y Carrasco que separan la Depresión de la cuenca del río Guadalhorce, en nuestra prospección solo afectada en el curso alto del río de las Cuevas, tributario del Guadalteba; por el Sur por las Sierras de la Hidalga y Oreganal y por el Oeste por las Sierras de Juan Diego y Montalete que constituyen una auténtica muralla natural, excepción hecha del angosto pasillo por donde discurre el río Guadiaro.

La zona a prospectar quedó dividida en tres grandes unidades: la situada al Este, formada por la cabecera del río de las Cuevas, que discurre por el término municipal de la Cueva del Becerro y el anejo de Ronda, Serrato; la situada al Norte, formada por la cabecera del río Guadiaro, en especial la del río Guadalcobacín, que discurre por un amplio valle muy bien definido hasta su confluencia con el Guadalevín, lo que se produce a una altura inferior a los 500 mts. s.n.m., altura más baja de la Depresión; la situada al Sur, donde se ubica Ronda, está constituida por una meseta de época terciaria, muy arrasada pero estructuralmente muy horizontal, en la que se ha encajado y jerarquizado una red hidrográfica formada por el río Guadalevín o Grande y sus afluentes, arroyos de la Toma, de Linarejos, de las Culebras y Siguela y algunos afluentes del Guadalcobacín, como los arroyos de la Ventilla y Espejo.

Las tres unidades que hemos considerado presentan unas diferencias notables en relación a su paisaje y sobre todo al uso agrícola, mientras que el valle de los ríos de las Cuevas y Guadalcobacín son dos zonas intensamente explotadas para una agricultura incluso intensiva, con una considerable extensión dedicada a huertas, muy abundantes en el río Guadalcobacín, la "mesa" de Ronda presenta un paisaje dominado por extensas zonas de matorral espeso y encinares, sólo roto por dos amplias áreas de campiñas abiertas por el río Guadalevín, que forman las dos hoyas o "calderas" que unen el cañón que forma el Tajo de Ronda.

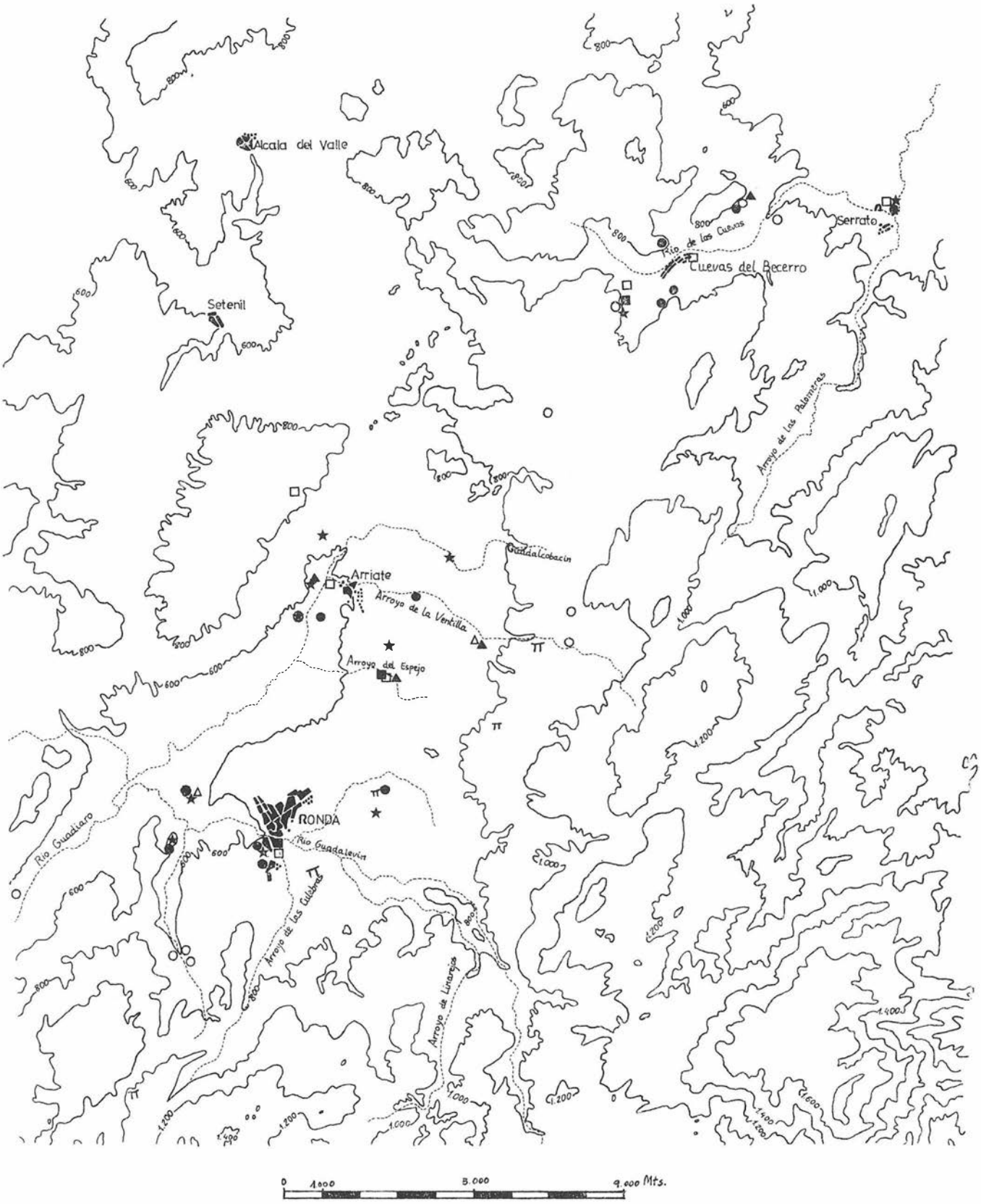

Alcala del Valle
Setenil
Serrato
Río de las Cuevas
Cuevas del Becerro
Arroyo de las Palomeras
Arriate
Guadalcobacin
Arroyo de la Ventilla
Arroyo del Espejo
RONDA
Río Guadiaro
Río Guadalevin
Arroyo de las Culebras
Arroyo de Limones
0 1.000 3.000 9.000 Mts.
Δ Paleolítico Medio
Δ Epipaleolítico
★ Neolítico
○ Cuevas habitadas
"Tipo silo"
● Cobre
Π Megalítica (Necrópolis)
∩ Cueva artificial
■ Bronce Pleno
□ Bronce Final/Orientalizante

FIG. 1.

LA PROSPECCION

Esta configuración del paisaje, como en años anteriores, ha sido un factor determinante en la intensidad y método de prospección. Las zonas de campiña de la meseta de Ronda y los valles de los ríos de las Cuevas y Guadalcobacín han sido prospectados con una mayor intensidad, sólo dificultada por las amplias zonas de huertas que, por sus numerosas alambradas y cultivos, impiden un sistemático recorrido, mientras que las zonas de monte bajo y encinares de la meseta han sido prospectadas de forma selectiva, atendiendo a las informaciones recibidas y a las pocas posibilidades que este paisaje nos brindaba.

Es indudable que estas circunstancias tienen que tener un significativo reflejo en los datos obtenidos, y por tanto han de ser considerados a la hora de evaluar los resultados. No obstante uno de los objetivos pendientes para próximas prospecciones será calibrar de forma adecuada la incidencia de estos factores en los resultados de la prospección superficial. Por el momento las prospecciones selectivas realizadas en ese medio de monte espeso, con un suelo no alterado en muchos años nos servirán de contrapunto con las prospecciones en zonas abiertas muy alteradas por las continuas labores agrícolas.

En la prospección han tomado parte un total de siete personas, con una mayor continuidad de un grupo de cuatro, durante un mes. Ello ha permitido que las zonas más abiertas hayan sido "peinadas" con gran intensidad.

RESULTADOS Y VALORACION (Fig. 1)

Los límites cronológicos de nuestro proyecto se concretan en la Prehistoria Reciente, pero la prospección ha proporcionado un elevado número de yacimientos que escapan a estos límites. Aquí entraremos a valorar fundamentalmente los resultados referentes a ese período cronológico, aunque tendremos en cuenta datos relacionados con época algo anteriores y posteriores por su implicación en la comprensión de la dinámica de este período cronológico.

Como ya quedó recogido en la campaña anterior, los yacimientos con restos asignables, a grandes rasgos, a un Paleolítico Medio, están presentes, denotando una ocupación destacable en este período en toda la Depresión. Todos los yacimientos de esta época encontrados en la presente campaña responden a características similares, grandes llanos o suaves lomas cercanos a ríos o a pequeñas cuencas sedimentarias, posibles lagos en aquellos momentos, donde aparecen, más o menos dispersos, lascas y hojas, restos de talla, núcleos y escasos útiles retocados, a veces ocupando considerables extensiones. Estos yacimientos deben responder a una frecuentación de estos lugares para actividades de caza o relacionadas con la subsistencia en general. La única excepción la constituye un yacimiento en una pronunciada ladera de un elevado escarpe calizo que está relacionado con la provisión de materia prima silícea, lo que vendría confirmado con la presencia de sílex tabular en estas calizas que fue explotado como cantera a lo largo de toda la Prehistoria, según evidencias tecnológicas y de artefactos allí detectadas.

La riqueza en materias primas silíceas de la zona, las especiales condiciones de conservación de los yacimientos en un área donde son numerosos los espacios cubiertos por monte bajo y encinares, y la intensidad de la prospección realizada, ha deparado un resultado poco frecuente, como es la localización de varios yacimientos al aire libre, asignables a un Epipaleolítico, en un caso ya en vías de publicación (Martínez-Aguayo, 1984). Este hecho nos parece de gran interés para el conocimiento del proceso de neolitización de la zona, lo que en campañas anteriores se mostró como un elemento esencial para comprender la complejidad de la ocupación y explotación de los recursos de la zona en época Neolítica. En este sentido la gran abundancia de asentamientos neolíticos, con su variada tipología, ya detectados (Aguayo-Martínez-Moreno, 1987) se ha confirmado es esta campaña. Pero ahora ha podido comprobarse con una distribución en función de su tipología, ya que en esta campaña se ha prospectado una amplia zona con fuertes macizos calizos donde existen numerosas cuevas naturales, en muchos casos ocupadas desde épocas muy antiguas. Esto contribuye a una mejor definición del modo de aprovechamiento del territorio, en función de la explotación de forma complementaria de ecosistemas de la comarca, desde las tierras bajas de las campiñas, para las primeras actividades agrícolas, hasta las sierras calizas más altas, donde se encontraban lugares de hábitats, como las cuevas y recursos como la caza, materias primas y ganadería.

Este mismo esquema continúa durante los últimos tiempos del Neolítico y los iniciales del Cobre, en los que las cuevas continúan utilizándose como zonas de residencia, pero ya se conocen asentamientos directamente relacionados con la agricultura. Son poblados al aire libre de carácter más permanente que los asentamientos de época anterior. De este tipo se han documentado algunos casos en esta prospección, siempre en directa conexión con las mejores tierras de cultivo y próximos a los cauces fluviales.

Durante el Cobre, en sus momentos plenos y avanzados, parece que el esquema cambia y ahora se documentan menor cantidad de asentamientos, en lugares más destacados en el terreno, de una mayor continuidad en el tiempo y con una determinada distribución del territorio entre ellos. Junto a ello se documentan nuevas necrópolis megalíticas que vienen a coincidir con algunos de los poblados, tal es el caso de la necrópolis de la Planilla, que se relaciona directamente con el poblado ubicado en el casco antiguo de Ronda (Aguayo-Carrilero-Lobato, 1985) y otros núcleos dolménicos como es el de los Aguilares o Cortijo de Cocas, que por ahora no tienen un hábitat relacionado con claridad a ellos. Un dato interesante a reseñar, de forma provisional, es la diferencia que parece detectarse en la cabecera del río de las Cuevas, donde no ha aparecido ninguna sepultura megalítica, pero sí algunos asentamientos, en algún caso relacionado con algunas estructuras excavadas en la roca, que pueden relacionarse con cuevas artificiales, aunque en la actualidad han sido utilizadas como corrales para ganado, por lo que están vaciadas sin que, por ahora, podamos asociarles ningún material que ayude a su fechación precisa.

Los poblados ahora situados en accidentes destacados del terreno, ocupan lugares que incluyen un dominio compartido entre las buenas tierras de cultivo, en las que es frecuente encontrar artefactos relacionados con la producción agrícola, y zonas de monte donde se ubican preferentemente las necrópolis megalíticas o las tumbas aisladas, las que en muy raros casos están situadas en las propias tierras cultivables. La poca definida situación de los poblados en relación con un determinado componente de la economía de producción parece avalar la idea, ya expresada, de una falta de especialización, al menos "a priori", en un mayor peso de la ganadería sobre la agricultura, como ha sido mantenido en la bibliografía. Esperamos que las analíticas precisas, puestas en marcha, puedan avanzar resultados en este sentido.

El final de la Edad del Cobre y todo el Bronce, o mejor aún, la mayor parte del segundo milenio a. de C., así como los primeros siglos del primero son, hoy por hoy, la época peor documentada de la Prehistoria Reciente, aún después de nuestra prospección. Esta falta de datos nos obliga a reafirmarnos en la línea de una crisis en el poblamiento que seguiría al proceso de concentración detectado en el Cobre. Esta crisis se manifiesta en el abandono de varios poblados, algunos con campaniforme entre sus materiales, la continuidad de contados asentamientos, como el caso de Ronda, y la casi total ausencia de nuevas fundaciones en todo este período cronológico, a excepción de algún pequeño núcleo de escasa entidad.

Es aún prematuro ahondar en las causas de esta aparente crisis, pero en modo alguno puede pensarse en un total despoblamiento de la zona. Sin embargo esa disminuida continuidad durante este período cronológico muestra cambios en la cultura material, en relación con la Edad del Cobre, aunque se mantengan durante algún tiempo elementos campaniformes. El ritual funerario sufre también un lento cambio, con perduraciones en el uso de sepulturas megalíticas, en las que aparecen elementos de ajuar que por su tipología pueden relacionarse con este Bronce. Ahora se comienzan a documentar las primeras manifestaciones de otros sistemas de en-

terramientos, tumbas individuales en cistas o fosas, con ajuares donde están presentes los puñales de remaches para su enmangue, cuencos planos de borde entrante y algunos vasitos carenados.

La situación expuesta durante el Bronce Pleno puede hacerse extensible al Bronce Final pre colonial, donde la ocupación continúa mostrándose muy reducida, sin que por ahora puedan señalarse nuevas fundaciones en este período, sólo documentándose la continuidad en algún poblado, como el caso de Ronda.

Esta situación sufre un notable cambio cuando ya la presencia de cerámicas a torno muestre nuevos contactos con otras áreas ya sean las costas mediterráneas o atlánticas o la cuenca del Guadalquivir (Aguayo-Carrilero-Martínez, 1987). En unos momentos que podrían situarse hacia finales del s. VIII y el VII a. C., se produce un nuevo proceso de asentamiento, ahora siempre relacionado con las mejores tierras, a base de pequeños núcleos de habitación de marcado carácter agrícola donde conviven materiales cerámicos de tradición local, fabricados a mano, con producciones a torno entre las que destaca la presencia de cerámicas polícromas y ánforas de tipología fenicia. Estos nuevos asentamientos presentan una nueva estrategia de explotación, con la presencia de asentamientos en función del control de una amplia gama de recursos, algunos ahora valorados por primera vez, como la sal. Creemos que el análisis de estas nuevas ocupaciones, su tipología y la valoración de cambios apreciables en aquellos núcleos que presentaban una mayor perduración en el tiempo podrán ayudar a comprender en términos sociales y políticos estos cambios.

Esta etapa, que puede encuadrarse en un horizonte "orientalizante", precede a la segunda mitad del primer milenio a. de C., durante la etapa ibérica y romana, que no analizaremos aquí por salirse de los límites cronológicos marcados en nuestra prospección, pero que serán objeto de publicación en otro lugar.

Queremos agradecer la colaboración en los trabajos de campo a José Andrés Afonso Marrero, licenciado en Antigüedad por la Universidad de Granada y a Bartolomé Nieto González y Gregorio Rios Jiménez, ambos estudiantes de la especialidad de Antigüedad de la misma universidad; así como de Juan Terroba Baladé y de un grupo de buenos aficionados del pueblo de Cuevas del Becerro.

Bibliografía

P. Aguayo; M. Carrilero; R. Lobato: Los orígenes de Ronda, la secuencia cultural según las primeras excavaciones. Miscelánea de Estudios Rondeños. Granada, 1988.

P. Aguayo; M. Carrilero; G. Martínez:La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga). Atti II Congresso Internazionale di studi fenici e Punici, Roma, 1987. En prensa.

P. Aguayo; G. Martínez; F. Moreno: Articulación de los sistemas de hábitats neolítico y eneolítico en función de la explotación de los recursos agrícolas en la Depresión de Ronda. 1ª Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, Torres Vedras, 1987. En prensa.

G. Martínez Fernández; Aguayo de Hoyos, P.: El Duende (Ronda). Yacimiento Epipaleolítico al aire libre, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 9, Granada, 1985.

INFORME SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES REALIZADAS EN EL VALLE DEL TURON, TERMINO MUNICIPAL DE ARDALES (MALAGA)

JOSÉ FRANCISCO RAMOS MUÑOZ
MARÍA DEL MAR ESPEJO HERRERÍAS
PEDRO CANTALEJO DUARTE
EMILIO MARTÍN CORDOBA

Debidamente autorizados por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, hemos realizado durante el presente año y en nuestro término municipal, prospecciones superficiales, que han ofrecido numerosos datos arqueológicos con un interesante panorama donde sentar las bases de los futuros estudios, que permitirán analizar el proceso histórico del poblamiento humano del Valle del río Turón y con ello, intentar reconstruir las secuencias culturales que en estas tierras se desarrollaron.

SITUACION GEOGRAFICA

El Valle del río Turón discurre en dirección Sur-Norte, desde la Serranía de Ronda (Tno. Mpal. El Burgo), hasta su unión con los Ríos Guadalteba y Guadalhorce, en el límite de los términos municipales de Ardales, Campillos y Antequera, siendo el tramo correspondiente al Término de Ardales el objeto principal de la actividad arqueológica desarrollada durante el presente año.

Debemos inscribir el marco geográfico de las prospecciones dentro de su extraordinaria situación a caballo entre los macizos montañosos béticos, las depresiones y la Hoya de Málaga. El Valle del Turón, actúa como paso natural entre la Serranía Rondeña, la Depresión de Antequera y la Vega del Guadalhorce en su curso final. Este paisaje diferenciado de altas montañas, campiñas y valles, conforman un nicho ecológico idóneo desde el punto de vista humano, donde los aprovechamientos naturales (forestales, ganaderos, agrícolas, faunísticos, hidrográficos, minerales, etc), han hecho posible el desarrollo de numerosas culturas a lo largo de varios milenios.

FIG. 1. Mapa de Málaga.



LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA

Entendemos la prospección arqueológica como un paso previo y fundamental para estudios posteriores, no sólo para la consecución de una carta arqueológica, sino como el elemento imprescindible ante cualquier estudio monográfico de mayor envergadura, ya que permite disponer de una información macroespacial y puntual de cada yacimiento y su entorno, abandonando definitivamente la peligrosa práctica de excavaciones en yacimientos puntuales sin valoraciones de los entornos arqueológicos en que se inscriben.

Por ello, no minusvaloramos los estudios de materiales superficiales, siempre que sean abordados correctamente, ya que permiten analizar el encuadre cultural de los yacimientos y valorarlos, sin los cuantiosos gastos que supone la realización de sondeos estratigráficos en yacimientos concretos, a título comprobatorio.

En nuestro caso, puede afirmarse que en esta primera fase nos hemos quedado a un nivel funcionalista en la exposición de datos; pero es la base previa que aporta información a niveles sincrónicos y puede verse la evolución de los poblamientos por fases, sugiriendo aportaciones sobre ocupaciones y vacios de poblamiento.

La prospección no ha sido realizada de forma arbitraria, se ha escogido una amplia franja de terreno en la cual estuvieran inscritas las tres unidades morfológicas existentes: sierras y piedemonte, vega del río Turón y campiña; realizando una prospección intensiva en una zona central del término, en vega y piedemonte inmediatos al río y selectiva, en zonas de campiña, alrededores de la población e inmediaciones de la Sierra de Alcaparaín; observándose zonas no prospectadas exclusivamente por falta de presupuestos (Mapa 1).

Como consecuencia de nuestra prospección hemos detectado los siguientes yacimientos:

Aduar (el) (mapa 1,3)
Abrigo del Gaitanejo (mapa 1,27)
Almendros (mapa 1,10)
Atalayas (mapa 1,23)
Bolina (la) (mapa 1,2)
Capellán (mapa 1,9)
Castillo de Turón (mapa 1,7)
Castillón (mapa 1,28)
Cuevas de Alcaparaín (mapa 1,8)
Cueva de Ardales (mapa 1,17)
Cucarra (mapa 1,16)
Grajeras (mapa 1,13)
Granado (mapa 1,24)
Loma de la Castaña (mapa 1,11)
Lomas del Infierno (mapa 1,20)
Mesas de Villaverde (mapa 1,25)
Mirador (el) (mapa 1,22)
Morenito (mapa 1,18)
Olivar de Currito (mapa 1,4)
Olivar de Jorge (mapa 1,5)
Ortegicar (mapa 1,1)
Peña de Ardales (mapa 1,12)
Raja del Boquerón (mapa 1,19)

Retamar (mapa 1,6)
Vado Real (mapa 1,21)
Villaverde (mapa 1,26)
Vivero (mapa 1,14)

Por las limitaciones del informe previo, nos es imposible realizar un estudio geográfico y un avance de los materiales. No obstante, información de los primeros yacimientos localizados puede consultarse en unos primeros avances ya publicados[1].

Con los condicionantes geográficos y los niveles de prospección indicadas, en el momento actual podemos avanzar el siguiente estado arqueológico del Valle del Turón y su cuenca inmediata.

La primera fase de ocupación constatada es el paleolítico superior, en Cueva de Ardales (mapa 2,2). Contiene un conjunto de Arte Rupestre Paleolítico compuesto por unas sesenta figuras animales (cérvidos, cápridos, équidos, pisciformes) y una centena aproximada de símbolos (puntos, bastones, cuadrangulares, claviformes, serpentiformes y otros), concentrados en su mayor parte en una galería final conocida como "El Calvario", existen no obstante vestigios en las zonas de entrada y periferia; la técnica empleada mayoritariamente es el grabado simple, ya sea de trazo fino o profundo, la pintura está representada en sus tres colores básicos (ocre, rojo y negro), su filiación puede concretarse entre el Solutrense Medio-evolucionado y el Magdaleniense inicial.

La Cueva de Ardales, permitió sin duda su utilización en varias épocas, así tenemos estudiado un cuerpo mandibular perteneciente a época epipaleolítica (2).

El Neolítico representa la base cultural de los poblamientos posteriores (Calcolítico y Bronce). Hemos localizado los siguientes yacimientos de variada tipología:

En cuevas, Alcaparaín y Ardales (mapa 2: 1,2).
En abrigos, Gaitanejo (mapa 2: 4).
Al aire libre, Puerto de las Atalayas (mapa 2: 3).

Ocupan los rebordes montañosos orientales de la margen derecha del Valle del Turón, en accesos fáciles que permiten la comunicación hacia el mismo.

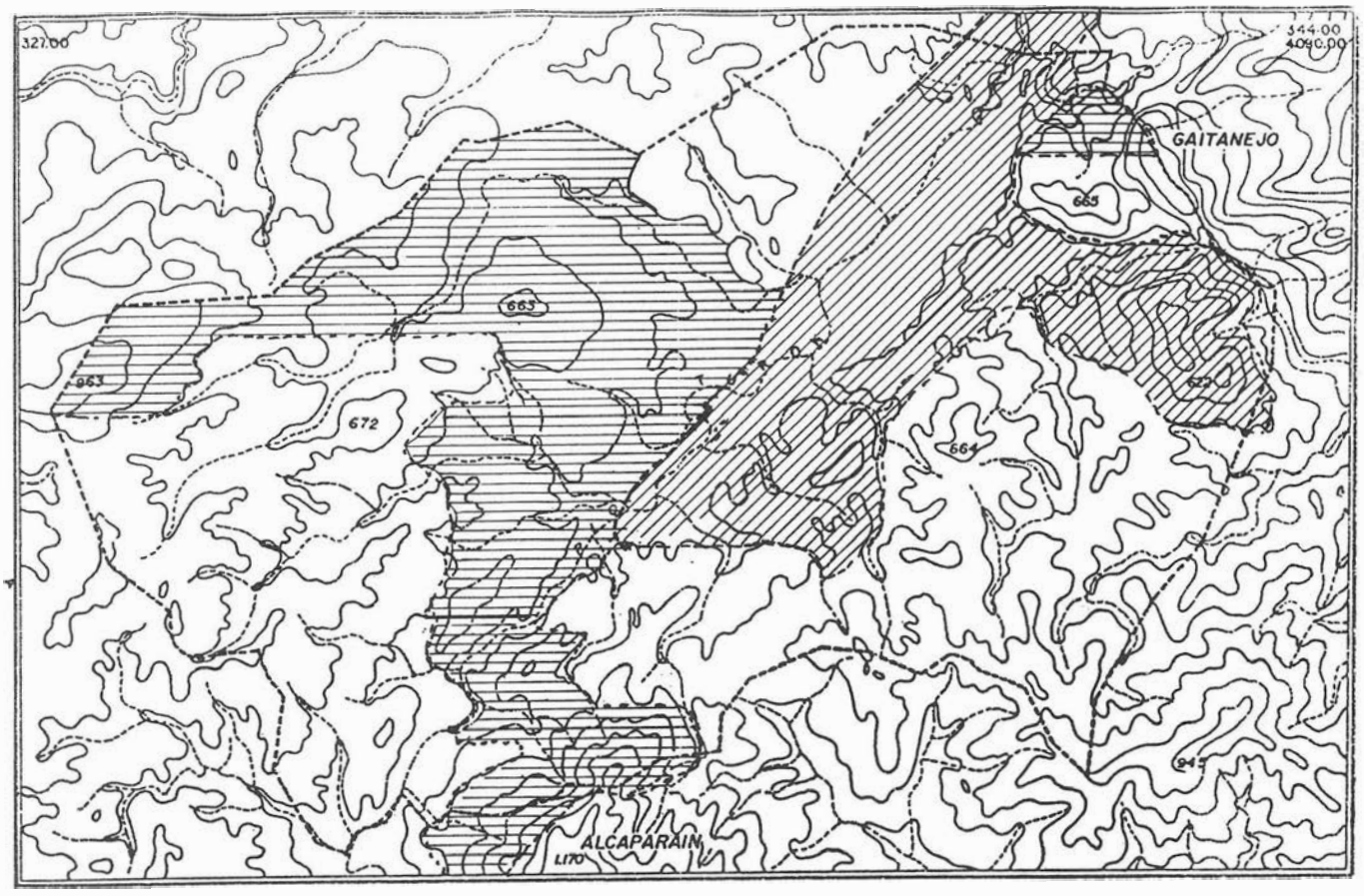
Los materiales estudiados de estos yacimientos, son un conjunto formado por grandes vasos con asas de cinta vertical geminadas, vasos de gollete, vasos de cinta con apéndice y cucharones; algunos de ellos decorados con motivos en cordones con incisiones, líneas paralelas incisas y reticulados de líneas incisas formando triángulos isósceles. Todos ellos de alta calidad formal, incluyendo el empleo de las almagras rojas. La industria lítica destaca por pequeños raspadores, laminitas de borde abatido, núcleos para hojitas y estrechas hojas.

Queda claro un horizonte Neolítico evolucionado, Medio-Final, en las tres cuevas. Puerto de las Atalayas es un interesante yacimiento al aire libre con fuentes carenadas que prueba la coetaniedad de ambos tipos de hábitat[3].

El Calcolítico representa la más densa ocupación prehistórica. Controlamos talleres de sílex: grandes talleres de facies de cantera en Castillo del Turón (mapa 3,1) y la Galeota (mapa 3,2); pequeños talleres como Cucarra (mapa 3,5), Lomas del Infierno (mapa 3,7) y Morenito (mapa 3,6), asentamientos en cuevas como en la de Ardales (mapa 3,4) y al aire libre en el Vivero (mapa 3,3), Morenito (mapa 3,6), Lomas del Infierno (mapa 3,7), Mirador (mapa 3,8), Olivar de Currito (mapa 3,9), necrópolis en cuevas en la de Ardales (mapa 3,4) y en dolmen en Morenito (mapa 3,6).

La variada tipología de yacimientos es un simple reflejo de la importante variedad de funciones. La base económica debió de ser agrícola, siendo importante la localización de grandes talleres de facies de cantera por sus implicaciones de distribución del material por los poblados locales. Igualmente es de destacar la presencia de talleres pequeños de sílex de abastecimiento local así como un elevado número de hallazgos de pulimentos (hachas, azuelas, cinceles...), aproximadamente unos cuarenta ejemplares, que en su

FIG. 1.1. Area de Prospecciones: Rayado 45º Intensiva. Rayado horizontal, selectiva.



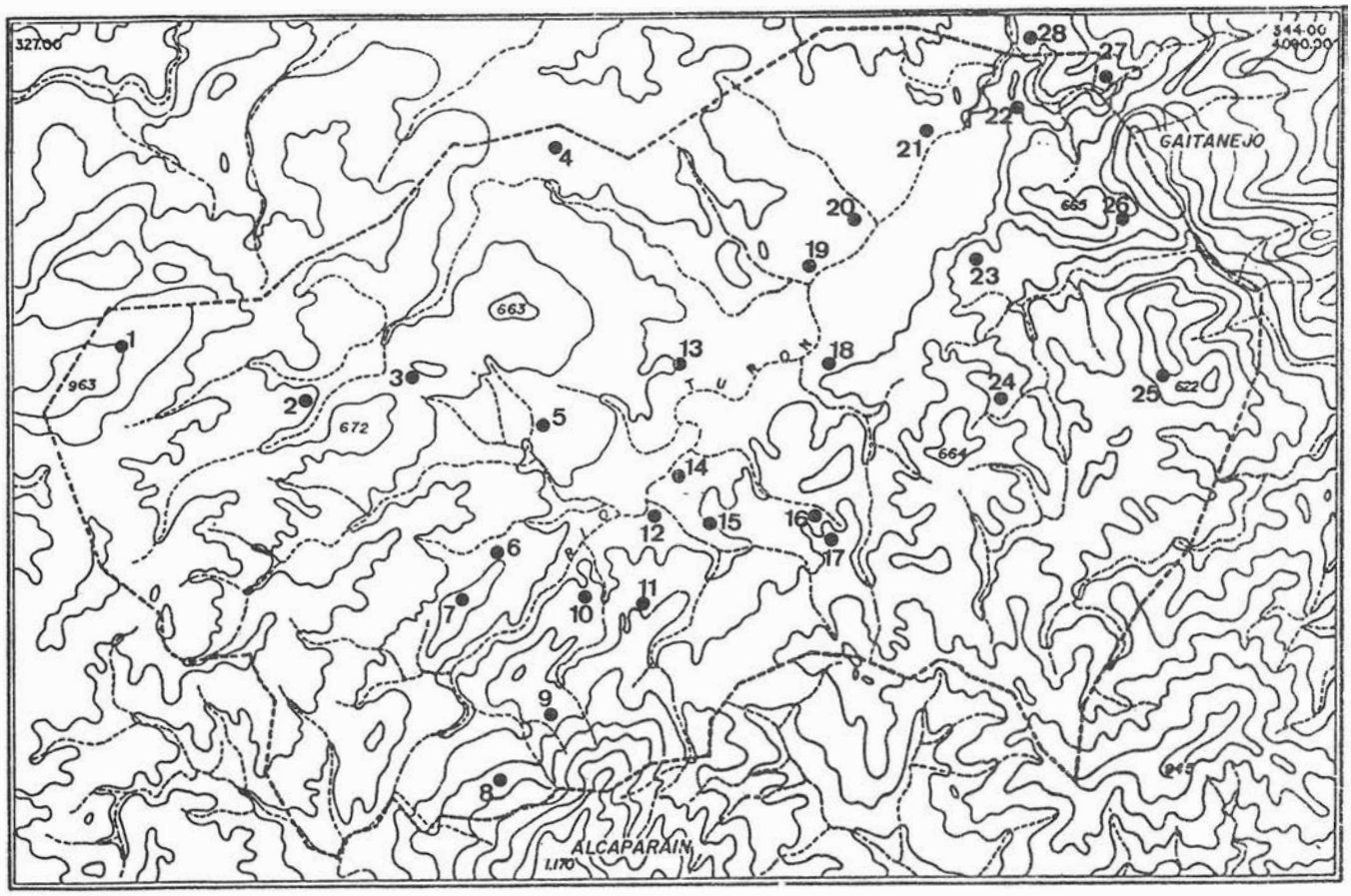


FIG. 1.2. Zonas aequeológicas Valle río Turón.

1. Ortegicar.
2. Bolina.
3. El Aduar.
4. Olivar de Curro.
5. Olivar de Jorge.
6. Retamar.
7. Castillo del Turón.
8. Cavidades Alcaparaín.
9. Capellán.
10. Almendros.
11. Loma de la Castaña.
12. Peña de Ardales.
13. Grajeras.
14. Vivero.
15. Galeota.
16. Cucarra.
17. Cueva de Ardales.
18. Morenito.
19. Raja del Boquerón.
20. Lomas del Infierno.
21. Vado Real.
22. El Mirador.
23. Las Atalayas.
24. Granados.
25. Mesas Villaverde.
26. Villaverde.
27. Abrigo Gaitanejo.
28. Castillón.

ordenación geográfica y distribución espacial nos reflejan actividades deforestadoras así como agrícolas.

En cuanto a los hábitats destaca la perduración de la ocupación en cuevas como la indicada en Cueva Ardales, y la variedad de asentamientos al aire libre, generalmente en cerros aislados de media altura así como en pequeños rellanos junto al río o en plena campiña como el Olivar de Currito. Jerárquicamente no existen grandes poblados pero reflejan en la distribución un gran control del territorio en lugares para el mejor aprovechamiento de recursos, como vegas y piedemontes.

Un enterramiento dolménico se encuentra situado en Morenito. Controlando igualmente enterramientos deposicionales en superficie en Cueva de Ardales.

Este Calcolítico local no debe circunscribirse al término, sino que se implica en los contextos calcolíticos inmediatos donde el valle del río Turón sirve de un interesante enclave geográfico entre la Depresión de Antequera y la Serranía de Ronda, así como de la campiña con los piedemontes y sierras subbéticas.

En cuanto a los materiales, las cerámicas no presentan diferencias con respecto a los conjuntos tipológicos de la zona centro-occidental de Andalucía. Sin embargo, sí son de gran novedad los conjuntos líticos, fundamentalmente los talleres de sílex, donde entre los restos de talla destacan núcleos levallois, globulosos, prismáticos, de cresta; entre las lascas suelen abundar las del inicio de talla, así como las internas y levallois, láminas de cresta y hojas. Los utillajes funcionales se nos presentan por medio de raspadores, cepillos, escasos buriles y perforadores, abundantes muescas, denticulados y truncaduras así como retoques simples, y además por el variado conjunto campiñoide de picos, cinceles, etc. La diversidad tipológica lítica está en función de los lugares de aparición (asentamientos y lugares de producción, tipos no documentados en talleres) como foliáceos y elementos de hoz.

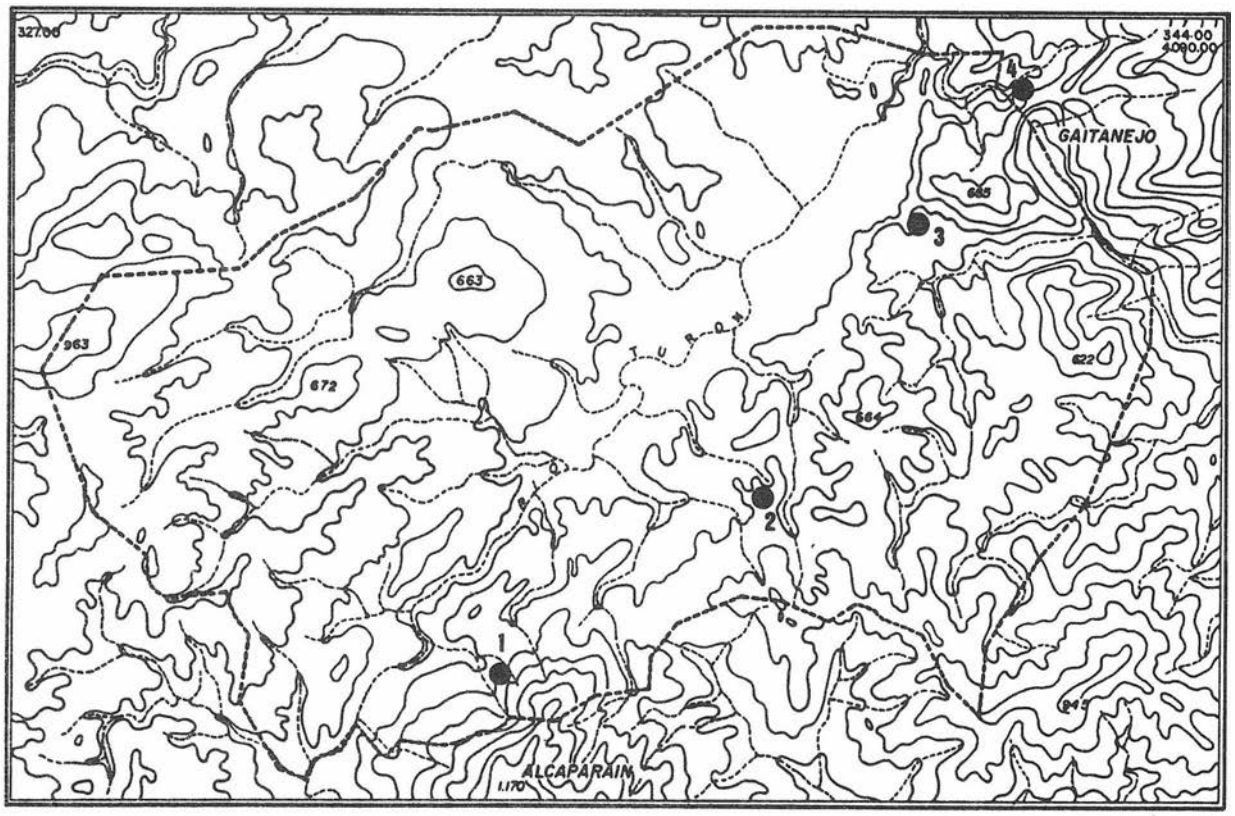
La evolución interna del Calcolítico resulta interesante, pues podríamos estructurar distintas fases dentro del período, con Calcolítico Pleno en Morenito, El Mirador, y Calcolítico Final en las Lomas del Infierno.

El Bronce se nos presenta como la clara continuidad de la presencia calcolítica. El Bronce Antiguo-Pleno lo constatamos en cuanto a asentamientos en Peña de Ardales (mapa 4,3) y el Castillón (mapa 4,8), que son cerros estratégicos de elevada altitud donde se observan fortificaciones (al menos en el Castillón); los materiales se caracterizan por cuencos de borde entrante y parabólicos, vasos de carena media y orzas.

La industria lítica viene representada por foliaceos y elementos de hoz; igualmente perduran los talleres de sílex, al menos los de facies de cantera.

Los enterramientos se dan en cistas individuales o dobles, de las que conocemos: La Bolina (mapa 4,1), Olivar de Jorge (mapa 4,2), Grajeras (mapa 4,4), Morenito (mapa 4,5), Raja del Boquerón (mapa 4,6), Lomas del Infierno (mapa 4,7), y asociadas a poblados en el Castillón.

La aparición de tumbas se manifiesta de diversas formas: aisladas y en necrópolis; entre estas últimas destacamos la de Morenito y las situadas bajo los pavimentos en los interiores de las casas en el Castillón.



MAPA 2. Término Municipal de Ardales.

PALEOLITICO
2. Cueva de Ardales.

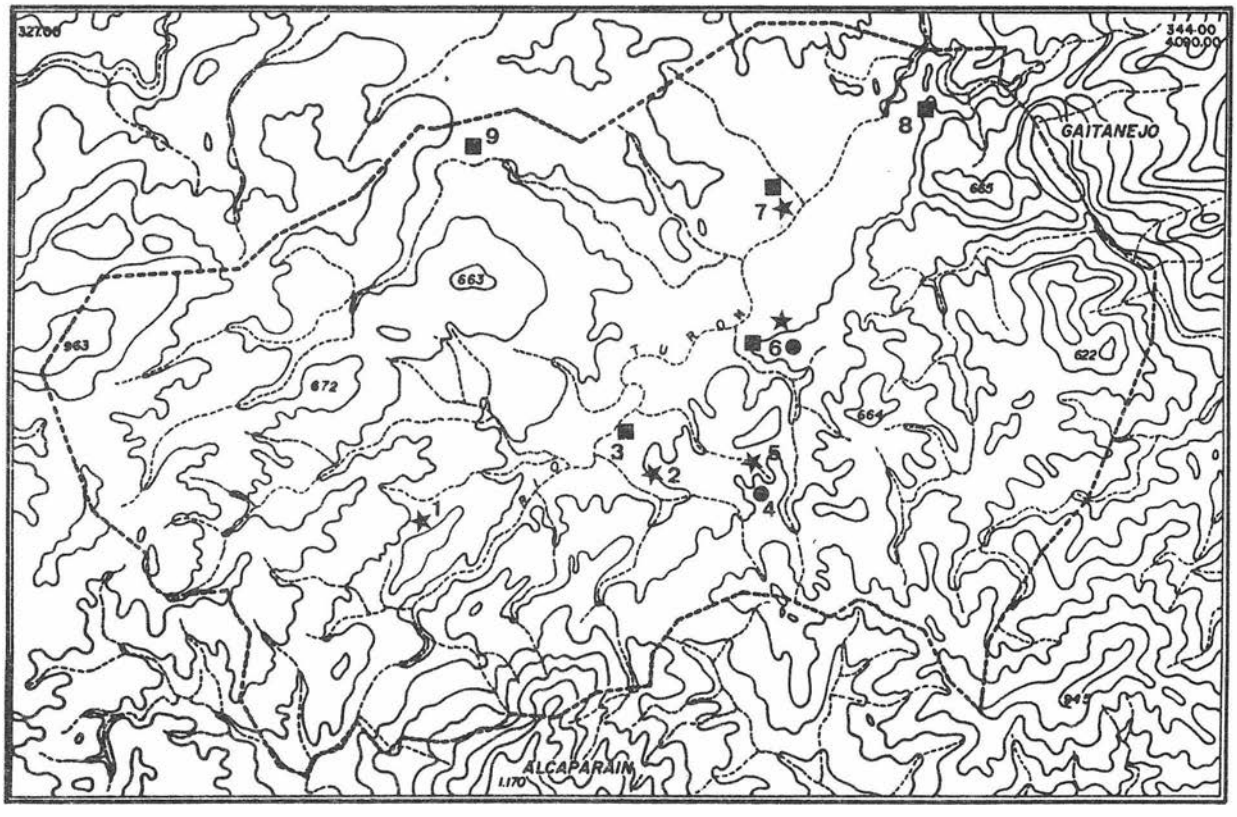
NEOLITICO
1. C. Alcaparaín.
2. Cueva de Ardales.
3. Las Atalayas.
4. C. Gaitanejo.

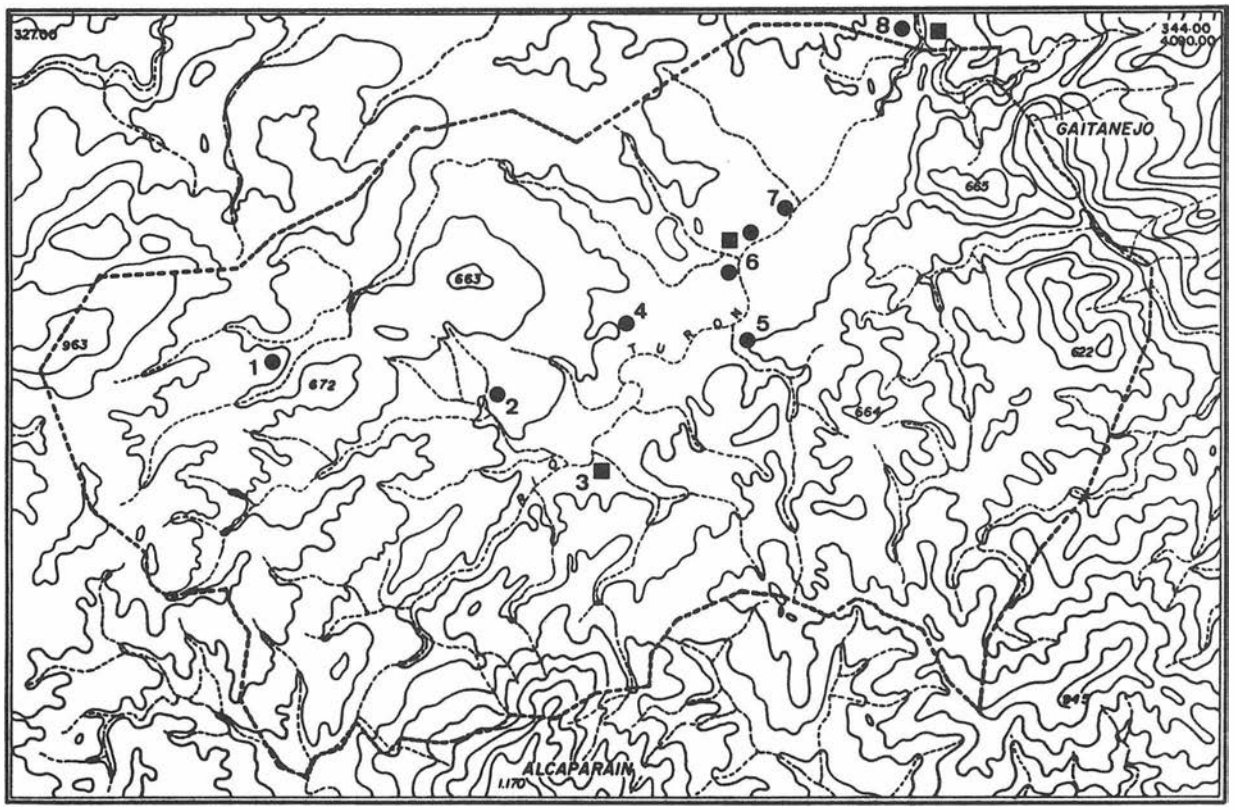
Al aire libre (3)
En cuevas (1, 2, 4)

MAPA 3. Término Municipal de Ardales.

CALCOLITICO
1. Turón.
2. Galeota.
3. Vivero.
4. C. Ardales.
5. Cucarra.
6. Morenito.
7. L. Infierno.
8. Mirador.
9. O. Curro.

★ Talleres
■ Asentamientos
● Necrópolis





MAPA 4. Término Municipal de Ardales.

BRONCE
1. Bolina.
2. O. Jorge.
3. Peña Ardales.
4. Grajeras.
5. Morenito.
6. R. Boquerón.
7. L. Infierno.
8. Castillón.

■ Asentamientos
● Necrópolis

El enterramiento de Morenito I fue excavado por el método de urgencia en septiembre de 1986, ofreciendo una tumba en cista de gran tamaño con cámara trapezoidal donde como consecuencia de la fórmula de excavación pudimos observar el sistema constructivo realizado mediante una fosa, la colocación de los ortostatos verticales convenientemente calzados en su alrededor, por tres hileras de piedras de mediano tamaño, siendo la cara sur de estos contrafuertes la más compleja tanto por el número de piedras como por su tamaño; la cubierta se realizó mediante la colocación de tres grandes losas horizontales. En su interior apareció un enterramiento doble en muy mal estado de conservación debido a las alteraciones del agua (4).

En cuanto al ajuar, se documentó una botella (forma 5 de Siret), un puñal de cuatro remaches, un punzón y una truncadura de sílex. Realizado el análisis metalográfico (5) destaca el importante contenido de plata del puñal, procedente de uno de los remaches del mismo.

La aparición del Bronce Tardío la tenemos controlada en el núcleo del Castillón.

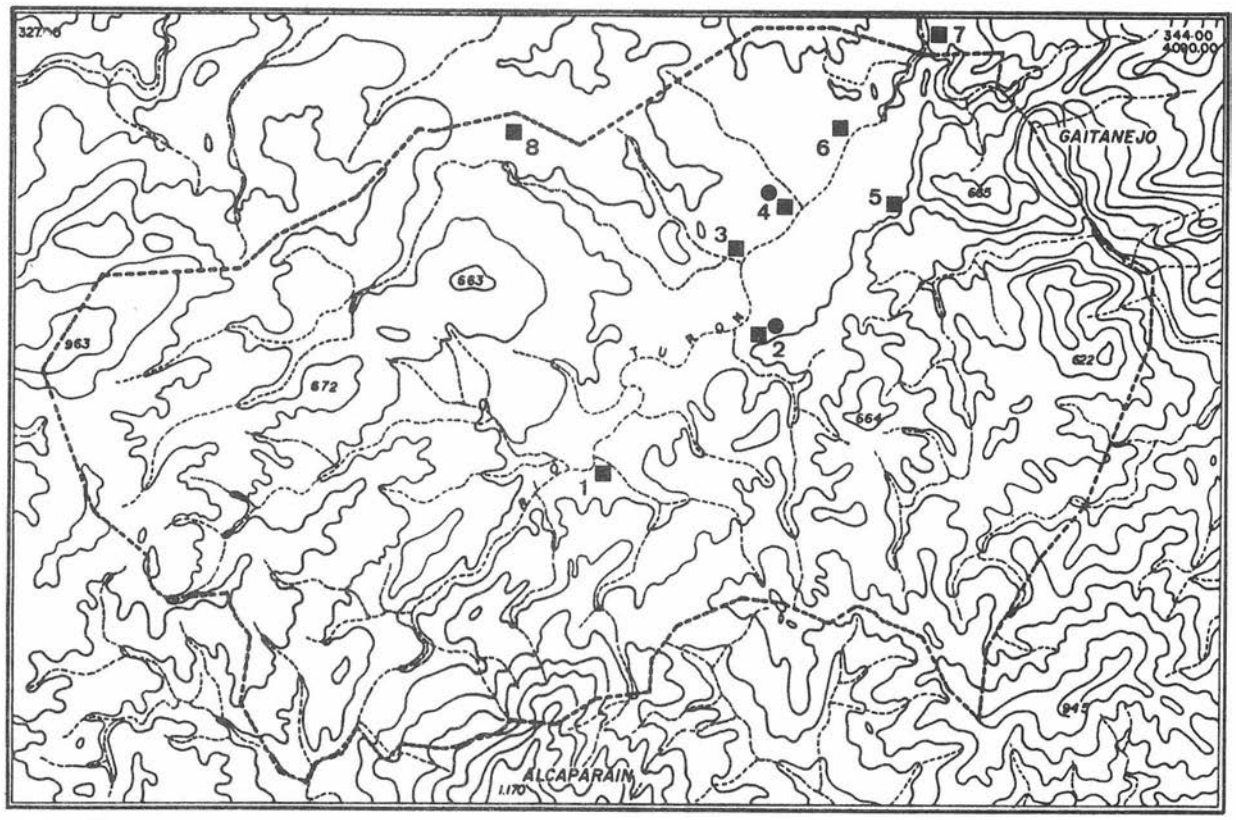
El Bronce Final lo constatamos en el Castillón, en las laderas en terrazas y en las cabañas circulares de la Raja del Boquerón, junto al río. Su posición estratégica se basa en el control de la confluencia de los valles del río Turón, río Guadalteba y río Guadalhorce, a la par que de control visual del Desfiladero de los Gaitanes, nexo de

LAM. 1. Vista Norte del Valle del río Turón.



LAM. 2. Vista Sur del Valle del río Turón.





MAPA 5. Término Municipal de Ardales.

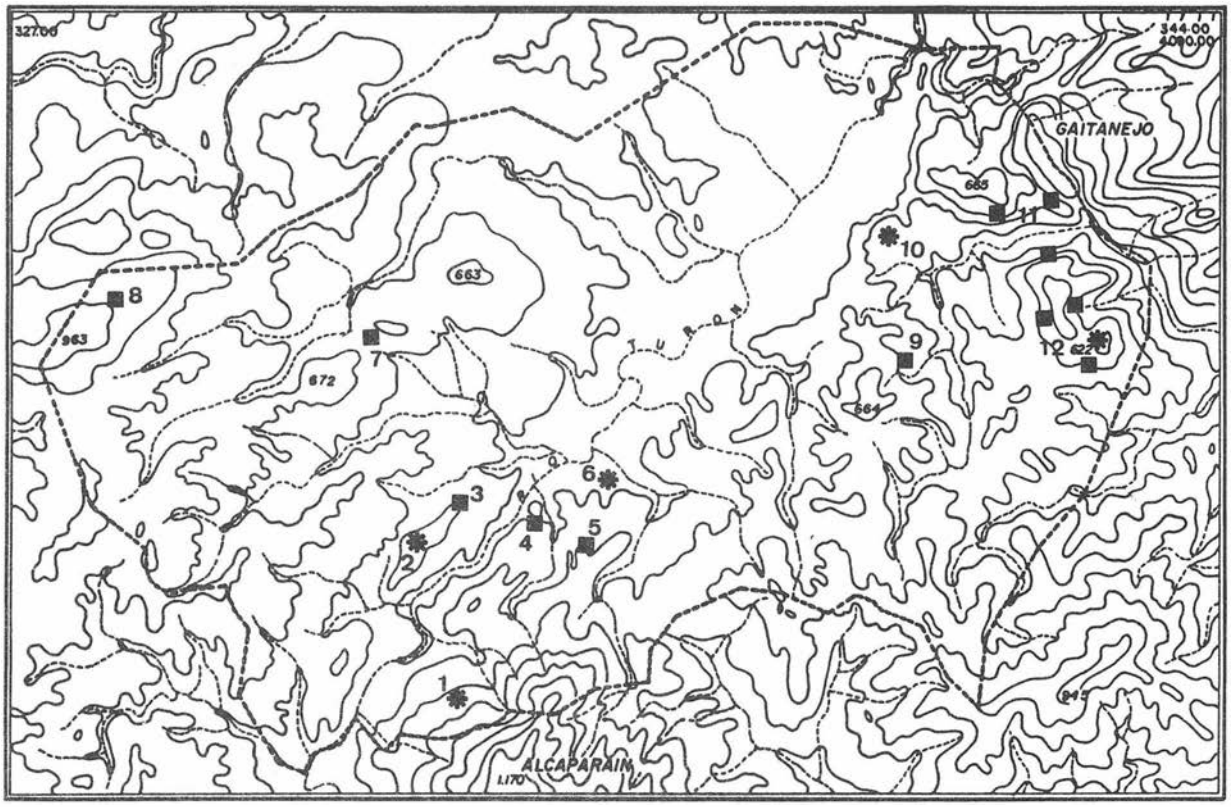
IBERO-ROMANO
1. Peña Ardales.
2. Morenito.
3. R. Boquerón.
4. L. Infierno.
5. Atalayas.
6. Vado Real.
7. Castillón.
8. O. Curro.

■ Asentamientos
● Necrópolis

MAPA 6. Término Municipal de Ardales.

MEDIEVAL
1. Capellán.
2. Turón.
3. Retamar.
4. Almendros.
5. L. Castaña.
6. Peña Ardales.
7. El Aduar.
8. Ortegicar.
9. Granado.
10. Atalayas.
11. Villaverde.
12. Mesas Villaverde.

Asentamientos
Fortificaciones



unión con el Valle bajo del Guadalhorce y la Hoya de Málaga.

Los materiales cerámicos del Castillón comprenden formas diversas y variadas, tanto de cocina como de calidad; destacamos los cuencos parabólicos, cuencos y cazuelas con hombros marcados, orzas, carretes y pesas de telar.

La continuidad del Bronce Final Pleno con el Bronce Final Reciente-Hierro, la constatamos con las estructuras elípticas de la Raja del Boquerón (mapa 4,6), éstas se sitúan a menos de 10 metros de una casa rectangular fenicia. En las primeras hemos documentado cerámicas con retícula bruñida, excisas, así como formas bruñidas y carenadas y de cocina.

La estructura rectangular fenicia de la Raja del Boquerón, nos plantea interesantes preguntas sobre la coetaniedad de ambas construcciones. Es una aportación sustancial el hallazgo de estas estructuras (se trata de una costrucción de planta rectangular dividida en pequeñas habitaciones cuadradas y rectangulares; se observan adosados a los muros exteriores y estructuras ovales sin que por el momento podamos definir su función) y de materiales fenicios en el interior de Málaga, con claros paralelos con la fase II del Guadalhorce en el siglo VI a.C. Se documentan platos de barniz rojo con pocillos destacados, fuentes y ánforas, lisas y pintadas en bandas rojas y negras.

En el momento actual aún no controlamos materiales que pueden definir precisamente la tradición de este horizonte fenicio evolucionado con los poblamientos indígenas pre-romanos de los siglos V y IV; aunque hay que considerar que yacimientos como Raja del Boquerón y Castillón pueden ofrecer interesantes perspectivas de estratigrafía protohistórica.

La ocupación *Iberoromana* más antigua parece constatarse de nuevo en el Castillón (mapa 5,7), donde en la cima del cerro junto a cerámicas pintadas a bandas y geométricas de tipo ibérico se dan cerámicas campanienses.

Además se documentan cerámicas ibéricas pintadas en los yacimientos de Peña de Ardales (mapa 5,1) (en cerro aislado) y en Vado Real (mapa 4,6) (en plena vega del río Turón). En ellos aparecen formas de kalatos, orzas, ánforas y platos pintados a bandas y lisos.

La ocupación *Romana*, como hemos indicado vuelve a ser un gran momento en la ocupación del Valle, con variada tipología de yacimientos: recintos como Morenito (mapa 5,2); asentamientos fortificados como el Castillón; asentamientos en la vega como Morenito, y las Atalayas (mapa 5,5); enterramientos como en las Lomas del Infierno (mapa 5,4) y Morenito.

Por otro lado, ocupaciones romanas de época imperial se evidencian en Lomas del Infierno, donde son abundantes y variadas las sigillatas claras.

En época *Medieval*, puede observarse una regresión del poblamiento hacia zonas montañosas tanto la concentración de hábitat mozárabe en las zonas de las Mesas de Villaverde (mapa 6,9,10,11 y 12) como el asentamiento del paso natural del río Turón conformado por las fortalezas de Turón (mapa 6,2) y Peña de Ardales (mapa 6,6), determinan una relación poblado-conflictos bélicos, evidenciada igualmente por los controles visuales de fortalezas tan importantes como la de Teba.

Se observa también la existencia de fincas rurales como Capellán (mapa 6,1), Loma de la Castaña (mapa 6,5), Almendros (mapa 6,4) y Retamar (mapa 6,3). Así como también, restos muy escasos, aunque elocuentes de prácticas ganaderas en las inmediaciones de la Campiña (mapa 6,7) y Sierra de Ortegicar (mapa 6,8).

En síntesis, como consecuencia de nuestras prospecciones aportamos este primer panorama sobre la evolución del poblamiento humano en el Valle del Turón.

La primera ocupación humana acontece en el Paleolítico Superior, en la Cueva de Ardales, con continuidad antropológica en el Epipaleolítico; produciéndose un incipiente desarrollo del poblamiento en el Neolítico, que se localiza en los rebordes montañosos de las sierras. En el Calcolítico asistimos al primer gran poblamiento estable acantonado fundamentalmente en la vega y confluencias del Turón, que continúa en la Edad del Bronce, aprovechando vegas y grandes emplazamientos estratégicos. El Bronce Final constituye una auténtica base protohistórica donde perdura el sustrato indígena, conectado con asentamientos fenicios. La ocupación ibérica e ibero-romana forma la segunda gran fase de poblamiento, de un gran aprovechamiento intensivo de las zonas más aptas para el cultivo agrícola. El final de la romanización y del inicio del período medieval confirman la continuidad de la ocupación humana, desarrollándose en época Altomedieval el tercer gran momento de hábitat del área, localizados de nuevo en zonas montañosas y de alto valor defensivo.

Con este resumen nos situamos en una línea metodológica de estudio del proceso histórico del Valle del Turón, tema fundamental de la Tesis Doctoral de uno de nosotros (Mar Espejo) que está siendo dirigida por los doctores Enrique Vallespí y José Ramos Muñoz, en la Universidad de Sevilla.

Notas

[1]Cantalejo, Ramos, Espejo: *El Taller Calcolítico del Castillo del Turón.* Ayuntamiento de Ardales. Ardales, 1986.

Cantalejo, Espejo: *Nuevas aportaciones al Corpus Artístico Paleolítico del extremo occidental del Mediterráneo.* Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1987.

Vallespí, Ramos, Cantalejo, Espejo y Martín: *Picos campiñenses del tramo subbético de la provincia de Málaga.* Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta. 1987.

Ramos, Espejo y Cantalejo: *Morenito - I. Un enterramiento de la edad del Bronce en el Término Municipal de Ardales (Málaga).* Anuncio Arqueológico de Andalucía 1986.

[2]J. Alcázar: *Estudio de los restos antropológicos de Cueva de Ardales.* Cueva de Ardales, su recuperación y estudio. Ayuntamiento de Ardales. En prensa.

[3]Ramos, Espejo, Cantalejo y Martín: *Estudio de los materiales Neolíticos de Cueva de Ardales.* Cueva de Ardales, su recuperación y estudio. Ayuntamiento de Ardales. En prensa.

[4]El estudio antropológico de los restos procedentes del enterramiento Morenito-1, lo realiza el Dr. ALCAZAR, del Museo de Sevilla

[5]J. J. Durán: Estudio metalográfico de las piezas procedentes del enterramiento Morenito-I". XIX Congreso Nal. de Arqueología. Castellón, 1987.

PROSPECCION EN EL PASILLO DE FIÑANA (ALMERIA)

NICOLAS G. LOPEZ GODOY
ANTONIO ESCOBAR SANCHEZ
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE
CAROLINA RUIZ GONZALEZ

La actuación arqueológica aquí presentada fue llevada a cabo entre los meses de octubre y noviembre de 1987.

Comprendía esta actuación los términos municipales de Abla y Abrucena, en la provincia de Almería.

La prospección tenía como objeto el estudio del poblamiento en el Pasillo de Fiñana. Este área se delimita al Norte por la Sierra de Baza, al Sur por las estribaciones orientales de Sierra Nevada; hacia el Oeste, este pasillo se abre a la comarca del Marquesado del Zenete, conectándose en el Este con el pasillo de Tabernas- Sorbas y hacia el Sur, por la cuenca del río Nacimiento, con la cuenca del Andarax, en la cual se encuentra el poblado de la Edad del Cobre de Los Millares, en cuyo proyecto general de investigación se enmarca esta prospección.

El valle, en esta zona, está formado por el río Nacimiento, en el cual desembocan afluentes de una y otra Sierra (Baza y Sierra Nevada), confiriendo al mismo un carácter de paso natural entre la zona llana del Marquesado del Zenete, el levante almeriense y la cuanca del Andarax. En la actualidad está recorrido longitudinalmente por la carretera nacional 324, si bien existe constancia de un Camino Real desde hace algunos siglos.

OBJETIVOS

Como ya hemos señalado anteriormente, el objetivo principal era dar a conocer el poblamiento de una zona de la cual existían muy pocas noticias hasta ahora.

El interés que suscitaba la zona que justificaba nuestra actuación en la misma es que ésta forma un pasillo natural que conecta áreas donde se hallan asentadas algunas de las más importantes culturas prehistóricas del sureste peninsular (Cultura de Los Millares de la Edad del Cobre en la cuenca del Andarax, Cultura del Argar de la Edad del Bronce en el levante almeriense, y grupos megalíticos granadinos en la depresión de Guadix-Baza), completando nuestro estudio con el análisis del poblamiento de otros períodos históricos (ibérico y romano, fundamentalmente).

METODOLOGIA

La prospección arqueológica realizada en la zona arriba descrita puede definirse como sistemática e intensiva, entendiendo por tal una delimitación concreta del territorio a prospectar (transect) y una cobertura directa (a pie) de dicho territorio con una separación de 50 m. aproximadamente, entre los prospectores.

El transect consistió en la delimitación del territorio mediante un rectángulo dispuesto en dirección norte-sur, de forma transversal al río Nacimiento, ocupando el centro del valle y las laderas norte de Sierra Nevada y sur de Sierra de Baza, hasta alcanzar una altitud de 1.400 m. en ambas, aunque situándose en su totalidad dentro de los términos municipales de Abla y Abrucena.

Con esta disposición se pretendía realizar una lectura transversal del poblamiento del valle en las distintas altitudes, que podría completarse con el trabajo realizado por otra actuación de prospección que paralelamente se venía ensayando en el término municipal de Fiñana, adyacente a nuestra área, y que se incluye también dentro del mismo proyecto general de Los Millares.

En cuanto al registro y documentación de los yacimientos nos hemos planteado la problemática del concepto de "yacimiento". Por tal hemos comprendido cualquier concentración de artefactos con densidad igual o superior a cinco fragmentos por metro cuadrado, si bien hemos registrado algunos lugares con densidades inferiores a esta cifra, sin que, por ello podamos asegurar o no que se trate de yacimientos atribuibles a tal o cual período.

El sistema de documentación se basa en un registro controlado del material recogido. Esta recogida se ha realizado de distinta forma dependiendo de las características intrínsecas de cada yacimiento (principalmente densidad de materiales y aparición de estructuras). Según este criterio nos hemos planteado las siguientes estrategias:

1.- muestreo mediante cuadrículas de 4 por 4 metros, dentro de las cuales se recogían todos los artefactos.

2.- muestreo mediante recogida de artefactos de forma selectiva ubicando los materiales.

3.- en otras ocasiones se han combinado ambos sistemas.

De cada yacimiento se han realizado unos croquis donde quedaría reflejada la dispersión de los artefactos, la recogida de los mismos (sea cual fuere su estrategia de captación), estructuras y accidentes del terreno.

El sistema de documentación y recogida se completa con la confección de una ficha en la que se incluyen todos los datos del yacimiento, de su contexto, así como de los materiales y estructuras que presentan. Se ha realizado además una documentación fotográfica.

El trabajo ha sido realizado sobre tres tipos de mapas:

a) Servicio cartográfico del ejército, de escala 1:50.000, que para la presente zona correspondería a las hojas de Fiñana (1012, 22-41) y de Gergal (1029, 22-42).

b) Mapas topográficos realizados por la Junta de Andalucía y obtenidos en la Delegación Provincial de Almería de la Consejería de Obras Públicas, y cuya escala se cifra en 1:10.000.

c) Mapas geológicos del Instituto Geológico Minero Español, de escala 1:50.000, correspondiente a las hojas de Fiñana y de Gergal.

CONCLUSION

La escasez de medios económicos suficientes, así como la dificultad que presentaba el terreno en ser prospectado impidieron que se pudiera cubrir completamente el área delimitada en un principio, siendo, por tanto, prospectada el área septentrional del transect, comprendido entre los 1.400 m. de la Sierra de Baza y el río Abrucena.

Al no haber sido completado el transect, su lectura resulta parcial, y, en consecuencia, no pueden adelantarse unos resultados completos que den una visión clara y concreta del poblamiento en la zona.

Lo que sí puede adelantarse es que en esta zona, donde existía un vacío en el conocimiento arqueológico, ha sido posible detectar un poblamiento comprendido desde la Edad del Cobre hasta época medieval.

El número de yacimientos localizados ha sido de 56, de los cuales 18 pertenecen al término de Abrucena y el resto (un total de 38) al de Abla.

En general, los yacimientos localizados se conservan en mal estado, debido a dos razones principales: la erosión por una parte, y la actividad antrópica por otra. La erosión actúa fundamentalmente en aquellos que se encuentran situados en las laderas de la Sierra, presentando en su mayoría poca cantidad de material, debido al arrastre producido por la erosión, y en otros casos a los aterraza-

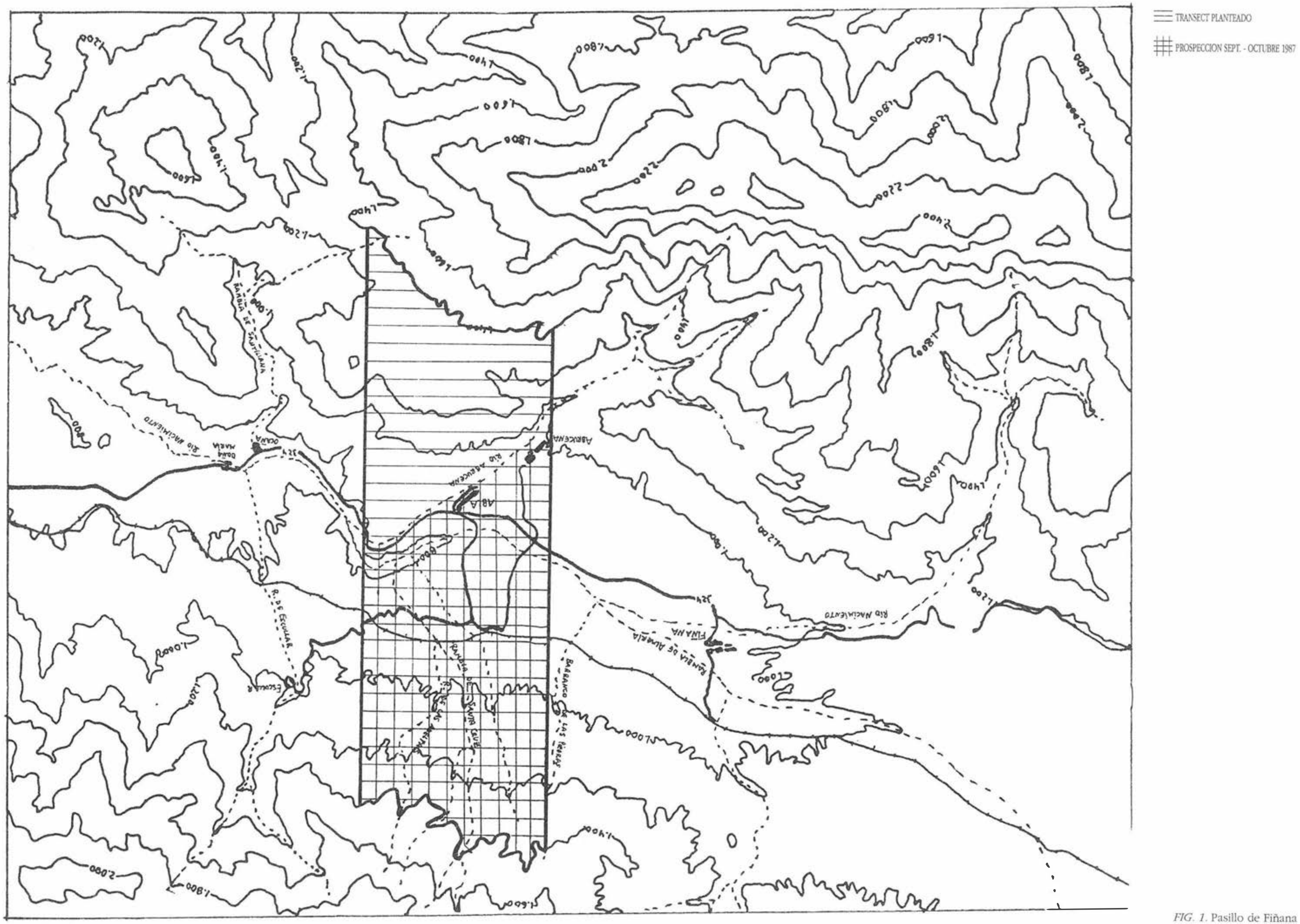


FIG. 1. Pasillo de Fiñana

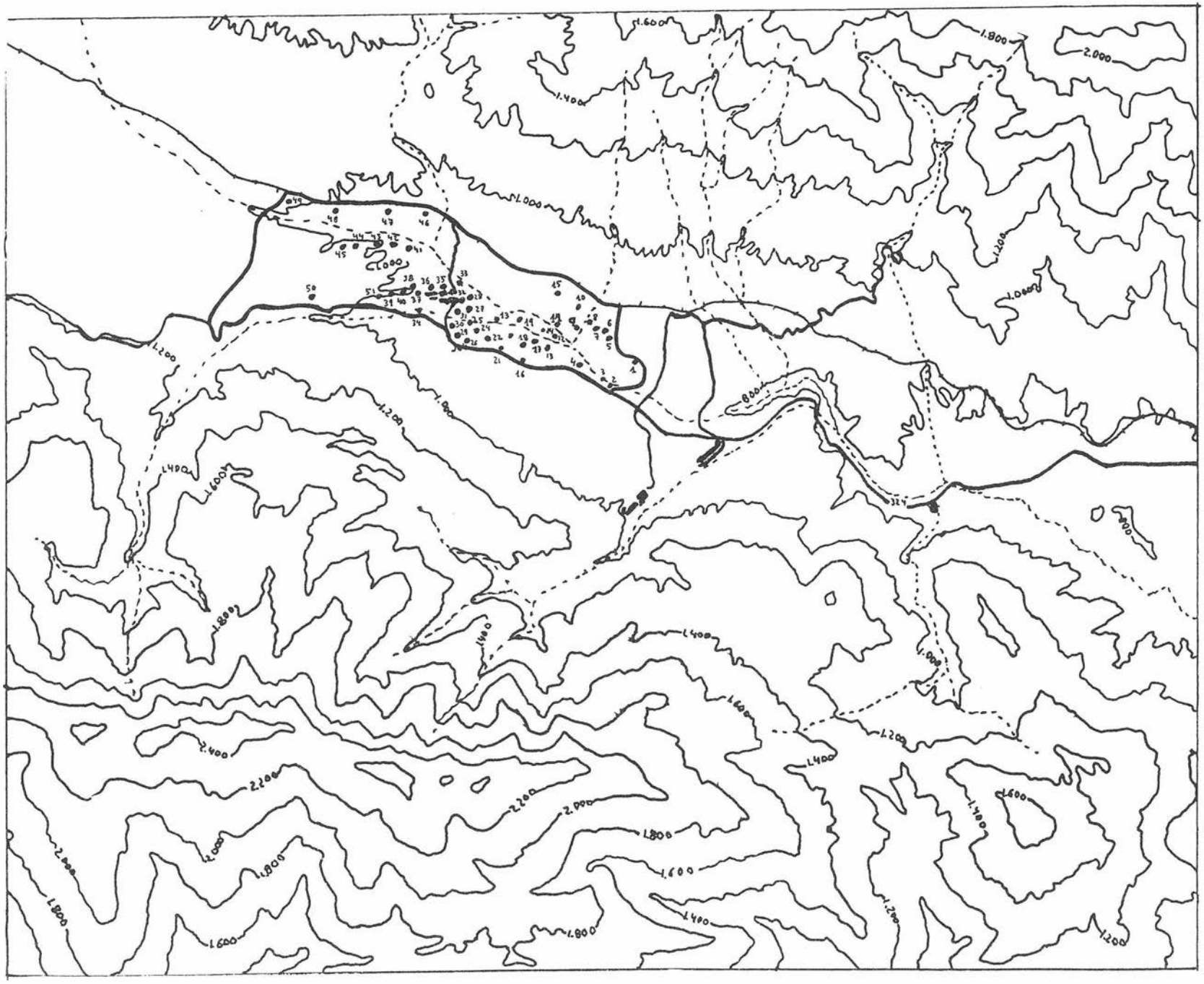


FIG. 2. Localización de los yacimientos.

mientos realizados para las repoblaciones forestales. La acción antrópica se centra en el cultivo de las zonas más llanas del centro del Pasillo y en los márgenes de las ramblas principales. Estas zonas son de fuerte tradición agrícola, por lo que la alteración en este tipo de yacimientos es notoria, debido no solamente a la acción del arado, sino también a la remodelación del terreno mediante aterrazamiento, abancalamiento y construcciones, conducciones de agua, etc. Todo esto dificulta en muchos casos la definición y delimitación de los yacimientos, aunque se puede pensar que el tamaño de los mismos no es muy grande, pese a las dificultades anteriormente comentadas. A esta generalidad escapan algunos, bien por la abundancia de material o por su amplia dispersión.

Se ha podido observar una mayor concentración de yacimientos en el valle del río Nacimiento y una gran escasez en las laderas de la Sierra de Baza hasta los 1.400 m. Independientemente de razones cronológico-culturales de patrones de asentamiento, de los que aún no podemos hablar mucho, esta diferencia en el número y tamaño (20 en la sierra y 36 en el valle), puede estar influida en parte, por la fuerte erosión a la que está sometida la Sierra de Baza, que quizás ha llevado a la destrucción total o a una localización casi imposible de los materiales. Un indicio que nos hace pensar de esta manera es la existencia de algunos yacimientos localizados en los que el número de artefactos es tan escaso que casi han desaparecido totalmente como tales llegando a plantearnos la dificultad que conlleva el concepto de yacimiento arqueológico.

Sin olvidar que cualquier afirmación entra en el campo de lo hipotético y provisional, debido a lo incompleto de los datos se podrían esbozar algunas ideas de trabajo en cuanto a la distribución de los asentamientos según los períodos cronológico-culturales definidos con mayor seguridad.

Generalizando para toda la prehistoria reciente (cobre y bronce) habría que decir que presentan las siguientes características: a) son pocos y de pequeño tamaño y, b) se encuentran situados en la Sierra de Baza, alineándose a los lados de las principales ramblas que afluyen al río Nacimiento. La única excepción, tanto en envergadura como en localización sería el yacimiento del Peñón de las Juntas (Los Milanes, Abla) conocido anteriormente a nuestras prospecciones, tanto el poblado como la necrópolis. Presenta distintas fases culturales (principalmente calcolíticas, con una necrópolis de tholoi tipo Millares), situado en la unión del río Abrucena con el río Nacimiento, en el centro del valle con tamaño comparativamente resaltable y abundancia de materiales y estructuras.

En relación a este período cronológico es interesante destacar la existencia de filones de malaquita superficiales con indicios de haber sido explotados en una fecha no determinada con claridad. Aunque la explotación no corresponde al período cronológico estudiado en la zona, la existencia de estos filones podría ser relacionada con estos yacimientos por su cercanía planteándonos problemas interesantes en torno a la captación de materias primas que podrían ser estudiados en la zona en el futuro.

En cuanto a los periodos ibérico y romano podemos resaltar una serie de características referentes al poblamiento:

a) Se concentra en casi su totalidad en la parte central del valle del río Nacimiento.

b) Los yacimientos ibéricos se sitúan en cerros o promontorios cercanos a las zonas llanas propicias para la agricultura, dominándolas visualmente.

c) El poblamiento ibérico destaca tanto por el tamaño de los yacimientos como por la importancia de los materiales. Aunque el número de los mismos para este período sea escaso.

d) En relación al poblamiento romano hay que decir que también se concentra junto al río y, en algunos casos, se superpone a asentamientos ibéricos, por lo que parece que la dispersión se situaría en sentido lineal siguiendo el curso del río.

e) El poblamiento romano se caracteriza por un mayor número de yacimientos orientados claramente hacia la explotación agrícola del valle, situándose siempre en lugares que dominan las tierras de cultivo.

Para el poblamiento medieval podría decirse que igualmente se concentra en la zona del valle, aunque en algunos casos aparezcan asentamientos en zonas altas y alejadas del centro del mismo. Su intensidad parece ser de poca importancia, pero al no ser el objeto principal de nuestro estudio nos hemos limitado a su documentación.

En vista de los resultados obtenidos y de la inestimable importancia de esta zona a nivel arqueológico creemos absolutamente necesario para obtener una visión más completo del poblamiento histórico la finalización de la prospección del transect ya planeado así como la extensión de la prospección a áreas adyacentes (principalmente cuencas de ramblas, afluentes de la arteria central) que puede formar unidades geográficas y de poblamiento que completen el conocimiento arqueológico e histórico de la zona, sobre todo en cuanto al poblamiento prehistórico del cual contamos con menos datos para su aclaración.

PROSPECCION SUPERFICIAL EN PASILLO DE FIÑANA, SIERRA DE BAZA Y SIERRA NEVADA

ANDRES M. ADROHER AUROUX
FERNANDO BUZON CALDERON
SALVADOR MONTILLA PEREZ
ENCARNACION ARROYO PEREZ

Entre los meses de septiembre y octubre de 1987 se llevo a cabo en el Pasillo de Fiñana, centrándonos en el término municipal de dicha población, una prospección arqueológica superficial, resultando de la misma el presente informe.

El Pasillo de Fiñana está conformado como una unidad geográfica delimitada al norte y al sur por dos altas Sierras, concretamente por Sierra de Baza al Norte y la vertiente almeriense de Sierra Nevada al Sur, quedando pues englobado este Pasillo en el interior de las Béticas conectando una de las más importantes depresiones de esta formación, como es la Depresión de Guadix-Baza (concretamente, los llanos del Marquesado del Zenete) con la cuenca del río Andarax, que baja hacia el sur hasta desembocar en el Mediterráneo a la altura de la capital de la provincia, cuenca en la cual se sitúa el yacimiento arqueológico de Los Millares centro del proyecto general de investigación que lleva el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, dentro del que se sitúa nuestra prospección. Hacia el Este a través del Pasillo de Tabernas y Sorbas, puede alcanzarse la costa levantina de Almería. Por el centro y longitudinalmente, el valle se encuentra atravesado por el río Nacimiento

Una serie de ramblas procedentes tanto de Sierra de Baza (Rambla de Alfarache, de Santa Cruz, de las Adelfas), como de Sierra Nevada (Río Abrucena, Rambla de Santillana), desembocan en el río Nacimiento, en el centro del valle. El Pasillo de Fiñana, en la zona que nos ocupa (sector más occidental), está configurado por dos ramblas, al sur la del río Nacimiento, y al norte la Rambla de Almería, quedando entre ambas una meseta atravesada por ramblas de menor tamaño en dirección norte-sur.

En cuanto a los sistemas de comunicación, existen aún restos de un Camino Real paralelo a la rambla central del valle. Al otro lado del mismo, es decir, hacia el sur, encontramos, igualmente paralelo a la rambla, la carretera nacional 324 la cual, procedente de Guadix, llega hasta Almería atravesando las dos poblaciones más importantes del valle en la actualidad: Fiñana y Abla.

OBJETIVOS

Nuestra actuación pretende analizar los sistemas de asentamiento en una zona hasta ahora muy poco conocida a nivel arqueológico siendo muy puntuales las noticias que sobre la misma pudieran recogerse.

El planteamiento de estudio de un área de este tipo deviene de su estratégica situación a la hora de comprender las posibles relaciones culturales existentes entre las tres regiones arriba definidas, desarrollándose en cada una de ellas una cultura determinada para tres períodos prehistóricos, es decir, la cultura de Los Millares para la cuenca del Andarax, la cultura de El Argar para la costa levantina almeriense, y las comunidades megalíticas para la depresión de Guadix-Baza. Así pues el Pasillo de Fiñana podría funcionar como conexión entre las distintas áreas.

Si bien la actuación está incluido dentro del proyecto que sobre los inicios de la metalurgia en el sureste tiene el Departamento de Prehistoria y Arqueología incluimos el estudio de otros tipos de yacimientos que correspondan a otros períodos, como protohistoria o época romana, por considerar que el conocimiento del poblamiento debe incluir la mayor cantidad de información posible.

METODOLOGIA

Esta prospección se define por la utilización de una metodología calificable como de sistemática, en la medida que existe una predeterminación concreta de la zona objeto de investigación, definida a través de un sistema de transects, consistente en un territorio delimitado al norte por las vías del ferrocarril, y al sur por la carretera nacional 324. Este sistema de delimitación se deduce de la necesidad de determinar unos sistemas de referencia físicos y que abarcasen el valle en sentido longitudinal para conocer la distribución de asentamientos en los márgenes del río. Al Este y Oeste, siempre dentro del término municipal de Fiñana, los límites coinciden, respectivamente, con el del término municipal de Abrucena y el de la provincia de Granada, de modo que la configura del transect consistiría en dos ramblas que encierran una meseta dominante de todo el entorno. En ningún momento abarcamos nada más allá del término municipal establecido. Con este transect pretendíamos hacer una lectura longitudinal del valle alternando con los resultados de la prospección paralela a la nuestra que contemporaneamente se llevó a cabo en la zona oriental del valle, si bien el transect se realizaba en este caso, de forma transversal al mismo para conseguir una lectura del poblamiento en las distintas altitudes.

Para uniformar criterios con otros compañeros de trabajo a nivel de documentación y recogida de material se confeccionó una ficha donde se recogían todos los posibles datos de interés del yacimiento. Por tal consideramos toda aquella concentración de artefactos que superen los cinco fragmentos por metro cuadrado. Sin embargo, nos hemos permitido documentar algunos lugares cuya concentración resulta inferior a la descrita, si bien resulta difícil mantener su adscripción a uno u otro período.

La recogida de material y la documentación del mismo se realizó en distinta forma dependiendo de la densidad de materiales que presentaba el yacimiento o de su presencia o ausencia de estructuras. Los sistemas de documentación podrían, así diferenciarse en tres tipos fundamentales:

1.- Muestreo mediante un sistema de cuadrículas de 4 por 4, donde se recogía todo el material aparecido.

2.- Muestreo por recogida selectiva y ubicada de los fragmentos más importantes.

3.- Muestreo por combinación de ambos sistemas.

Los trabajos de prospección han sido llevados a cabo ayudados de una documentación cartográfica consistente en tres tipos de mapas:

a) Servicio cartográfico del ejército, de escala 1:50.000, correspondiendo a la hoja de Fiñana 1012, 22-41, así como la hoja de Gergal 1029, 22-42 y la hoja de Guadix 1011, 21-41.

b) Mapas topográficos realizados por la Junta de Andalucía y obtenidos en la Delegación Provincial de la Consejería de Obras Públicas, de escala 1:10.000.

c) Mapas del Instituto Geológico y Minero Español, escala 1:50.000, correspondiente a las hojas de Fiñana y Gergal.

CONCLUSIONES

En la prospección del Pasillo de Fiñana, en principio interesaba obtener una lectura del poblamiento situado en las márgenes del río

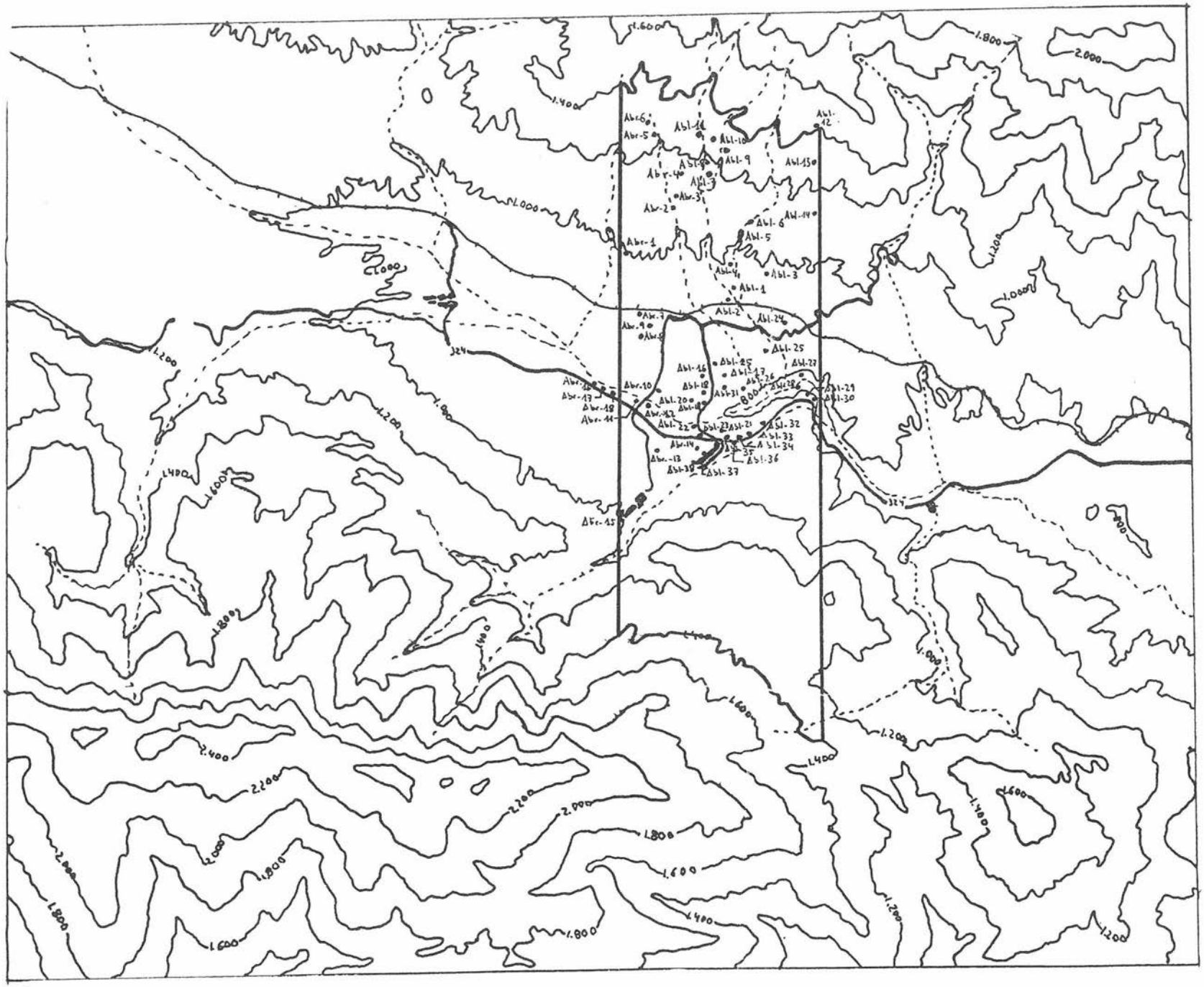


FIG. 1. Pasillo de Fiñana. Campaña 1987.

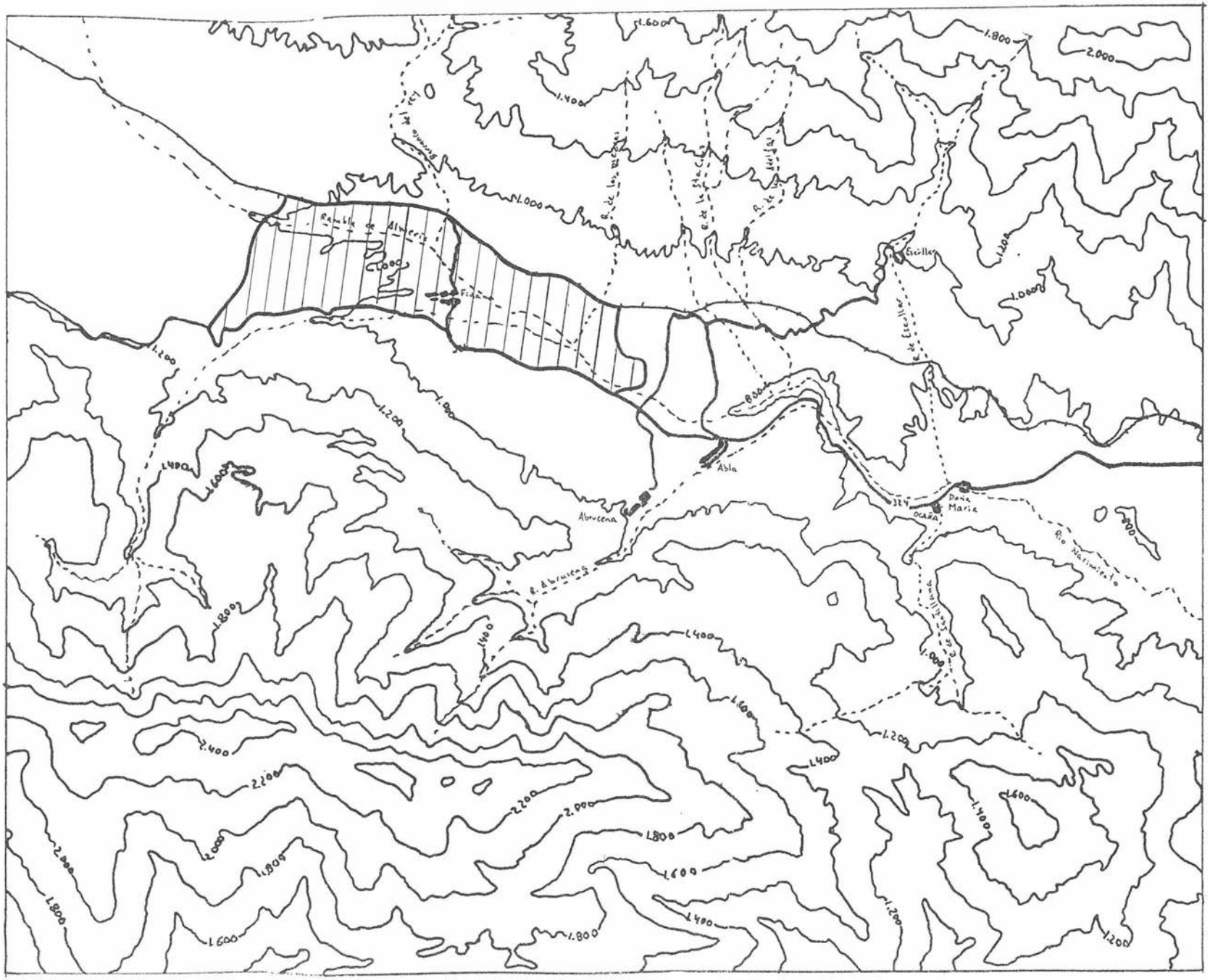


FIG. 2. Localización de los yacimientos.

Nacimiento en el centro de aquél así como en la zona que queda comprendida entre el río y la rambla de Almería.

El transect se planteó, por lo tanto, longitudinalmente en el sentido del valle y del cauce del río dándole unos límites arbitrarios que fueran útiles para determinar el espacio a prospectar a nivel práctico.

El transect tiene, así pues, una forma irregular; sin embargo, ello carece de importancia pues su función consiste en dar una primera aproximación a la zona, la cual debería completarse con sucesivas ampliaciones hacia el norte y el sur en posteriores fases de investigación.

El número total de yacimientos es de 51 repartiéndose en un ámbito cronológico y cultural que va desde la Edad del Cobre, pasando por el Bronce, el período ibérico y romano, hasta la época medieval.

La principal problemática a la hora de la prospección y determinación de los yacimientos en esta zona estriba en el estado de cultivo intensivo que ostenta la mayor parte del área prospectada. Las márgenes de las ramblas alrededor de la población de Fiñana son aprovechadas en su totalidad para la agricultura, constituyéndose en la vega de cultivo. Esto conlleva que la actividad antrópica de transformación de la orografía ha sido y sigue siendo muy intensa con las lógicas consecuencias para la alteración de los yacimientos.

Las zonas menos afectadas por la agricultura donde se han plantado olivos o almendros, pero no hay cultivo hortícola, o bien los secanos y eriales, se encuentran afectados por una fuerte erosión produciéndose ramblas y abarrancamientos que también han alterado intensamente a los lugares arqueológicos.

Todo esto ha dificultado grandemente la labor de detectar, y sobre todo, de definir espacialmente los yacimientos en su extensión. Las situaciones de muchos de ellos, principalmente los prehistóricos (Cobre/Bronce) en el límite entre las tierras de la vega y las zonas no cultivadas, o al menos no tan intensamente, puede obedecer a cuestiones relativas a los patrones de asentamiento que luego expondremos, pero también a una posible destrucción total de los centros arqueológicos que se situaran en las vegas más cercanas al río Nacimiento y a la rambla de Almería. Los yacimientos, en general, son de tamaño pequeño y no presentan una gran abundancia de materiales encontrándose casi todos muy destruidos y alterados.

El poblamiento durante la prehistoria reciente (Cobre/Bronce) en esta zona es bastante importante, habiéndose documentado todo un conjunto de yacimientos, la mayoría con materiales claros de la Edad del Bronce aunque algunos de estos con posible presencia de materiales del Cobre; así como otros (menos numerosos) con restos asociados a la Edad del Cobre. Hasta que no se estudien por completo los materiales no se podrá precisar más en su determinación cronológico-cultural. Los yacimientos de este periodo se encuentran alineados en ambas márgenes del río Nacimiento y de la rambla de Almería, distribuyéndose a lo largo de su curso. Su tamaño es pequeño, en general, excepto en algunos casos y se sitúan en terrenos llanos pero que dominan visualmente por su mayor altitud las tierras de la vega, de las márgenes de las ramblas, que son las más propicias para el cultivo. La mayoría de los asentamientos están situados en lenguas o lomas muy suaves, casi llanas, delimitadas por ramblas de poca entidad, terminando dichas lomas sobre los terrenos más bajos de las tierras de vega. Esta situación, la numerosa presencia de molinos de mano en la mayoría de los asentamientos, su pequeño tamaño y la cercanía entre ellos nos hace pensar que la actividad agrícola pudo ser determinante en su establecimiento. La posibilidad de un importante asentamiento en los cerros que hoy ocupa el pueblo de Fiñana (probable por su carácter estratégico en la unión entre el río Nacimiento y la Rambla de Almería, aunque no se ha podido constatar arqueológicamente para esta época) podría explicar la situación de estos establecimientos alrededor, más cercanos a las tierras de cultivo. En la alineación de yacimientos del Bronce en la margen izquierda de la rambla de Almería se producen algunas zonas en blanco o vacios que pensamos se deben haber producido al haber sido utilizado como límite del transect la línea del ferrocarril, que aquí coincide con el límite de las tierras de cultivo, planteándonos que quizá la alineación de yacimientos continue por encima de ésta. Asimismo la utilización de la carretera nacional como límite sur nos ha impedido estudiar las dos márgenes del río Nacimiento en todo su recorrido antes de llegar a Fiñana y unirse con la rambla de Almería.

Los yacimientos del período ibérico son escasos, encontrándose también cercanos al río y alineados en su sentido. No presentan materiales abundantes ni gran tamaño.

Los asentamientos romanos se alinean también a lo largo de los cauces de las ramblas principales (río Nacimiento y rambla de Almería), situándose casi siempre dentro de las actuales tierras de cultivo, por lo que su carácter agrícola parece claro y asimismo van jalonando las pricipales vías de comunicación naturales.

En cuanto al poblamiento medieval hay que decir que es el que presenta mayor número de yacimientos, produciéndose casi una continuidad en la aparición de cerámica medieval en toda la zona sur de la población de Fiñana comprendida entre este pueblo y la carretera nacional. Ha sido aquí muy difícil determinar los yacimientos, pues la cerámica es continua en un área muy amplia que además se caracteriza por un cultivo intensivo. Se han considerado yacimientos las principales concentraciones de artefactos, aunque al no ser nuestro objetivo el estudio de este período sólo los hemos documentado sin proceder a su análisis. De todas formas esto indica claramente la importancia del núcleo de Fiñana durante la época medieval.

El interés de los restos encontrados, así como las posibilidades de estudio de los patrones de asentamiento que ofrece la zona, nos llevan a proyectar la ampliación de la prospección en próximas fases de investigación, para así rellenar los vacíos que en este primer acercamiento se han producido y tener una visión más global y completa del poblamiento de toda la zona.

PROSPEPCCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA COMARCA DE NIJAR (ALMERIA). FASE III

JOSE RAMON RAMOS DIAZ

INTRODUCCION

La presente Memoria corresponde a la campaña de 1987 del proyecto global de Prospección Arqueológica Superficial en la Comarca de Nijar (Almería) que venimos llevando a cabo desde 1985 con autorización y subvención de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Aunque de la denominamos Fase III, en esta campaña se han cubierto, además de los objetivos previstos para este año, los que quedaron pendientes en la Fase II (1986) por falta de subvención. No obstante el éxito obtenido, como veremos más adelante, el territorio abarcado en la prospección es bastante menor del previsto en el proyecto inicial.

Como en cualquier otro tipo de actuacion arqueológica, se han documentado todos los vestigios pertenecientes a las distintas culturas encontradas, prehistóricos, medievales, etc. aunque, como se sabe, el objetivo final de este proyecto es determinar el tipo de poblamiento en época romana en nuestro territorio. Es por ello que en esta Memoria aparecen todos los yacimientos localizados en nuestra actuación.

EL AREA DE ACTUACION

Como puede verse en la cartografía adjunta, esta fase ha abarcado el territorio comprendido entre el prospectado en 1985 y el límite más septentrional de nuestra zona, continuando hacia el nordeste el trabajado en 1986. Se trata, pues, del área comprendida, en la vertiente meridional de Sierra Alhamilla y las zonas de altura de la vertiente septentrional, desde el Colativi al Oeste hasta el Cerrón de Lucainena al Este a partir de aproximadamente los 900 m. hasta las cumbres de más de 1300 m. Se encierran en ella la margen izquierda de la rambla de Inox, la cuenca de la Rambla del Tejar y la margen derecha de la Rambla de Lucainena.

Se localiza en los extremos oriental de la hoja 1045 y occidental de la 1046 así como al Sur de las hojas 1030 y 1031 del Mapa Militar de España, 1:50.000.

Es un ámbito originado en el plegamiento alpino que alcanza la altura máxima en el ya mencionado Colativi (1387 m.) cuyos materiales pertenecen a las unidades tectónicas denominadas Nevado-Filabride, Apujarride y Malaguide, con micaesquistos pretriasicos aflorando en el núcleo al que se superponen pelitas y rocas carbonatadas de edad triasica.

METODOLOGIA Y DESARROLLO DE LA PROSPECCION

Tal como venimos haciendo en las memorias anteriores, no expondremos aquí el análisis detallado de las distintas metodologías empleadas en la prospección, pues ello constituirá un capítulo fundamental al acabar nuestro trabajo en la comarca. Sólo indicar que en esta campaña la prospección efectuada puede considerarse mixta selectiva-sistemática al haber seleccionado, mediante técnicas deductivas, las áreas que se han prospectado sistemáticamente. Incluso, en determinados yacimientos, se ha llevado a cabo un estudio del microespacio a partir de la dispersión de los materiales hallados.

Una novedad importante en nuestro trabajo, lo constituye el hecho de informatizar, a partir de esta fase, la información proporcionada por la prospección, lo que redundará, esperamos, en un manejo más eficaz de los datos y en una apertura de posibilidades en cuanto a su tratamiento analítico. Ello ha supuesto un laborioso estudio previo, tanto de los pocos trabajos sobre el tema conocidos hasta la fecha como de nuestras propias necesidades, para lograr una normalización racional y práctica de los datos.

Con el fin de aumentar el conocimiento sobre la zona, hemos colaborado, durante este año, en los planes que sobre materia de arqueología tiene para esta comarca el servicio correspondiente de la Delegación de Cultura de Almería, dirigiendo una excavación de urgencia, previa a la restauración, en el yacimiento conocido como Aljibe Bermejo.

Para el desarrollo de la prospección hemos contado en esta fase con un equipo de trabajo en el que, además de los componentes de campañas anteriores, se han integrado algunos estudiantes y vecinos de la zona, para el trabajo de campo, y un especialista en informática, para el trabajo de gabinete.

RESULTADOS

Como puede observarse en la cartografía adjunta, los resultados obtenidos en esta campaña no pueden ser más satisfactorios. Se han localizado y documentado exhaustivamente una cincuentena de yacimientos arqueológicos, prácticamente todos inéditos, de los cuales 25 corresponden a culturas prehistóricas, 13 son romanos y 12 hispano-musulmanes. Es de destacar que entre los primeros hemos detectado la existencia, por primera vez en esta comarca, de un yacimiento perteneciente al Paleolítico Medio y el aumento considerable, respecto a campañas anteriores, de los yacimientos medievales conforme hemos ido subiendo en altitud.

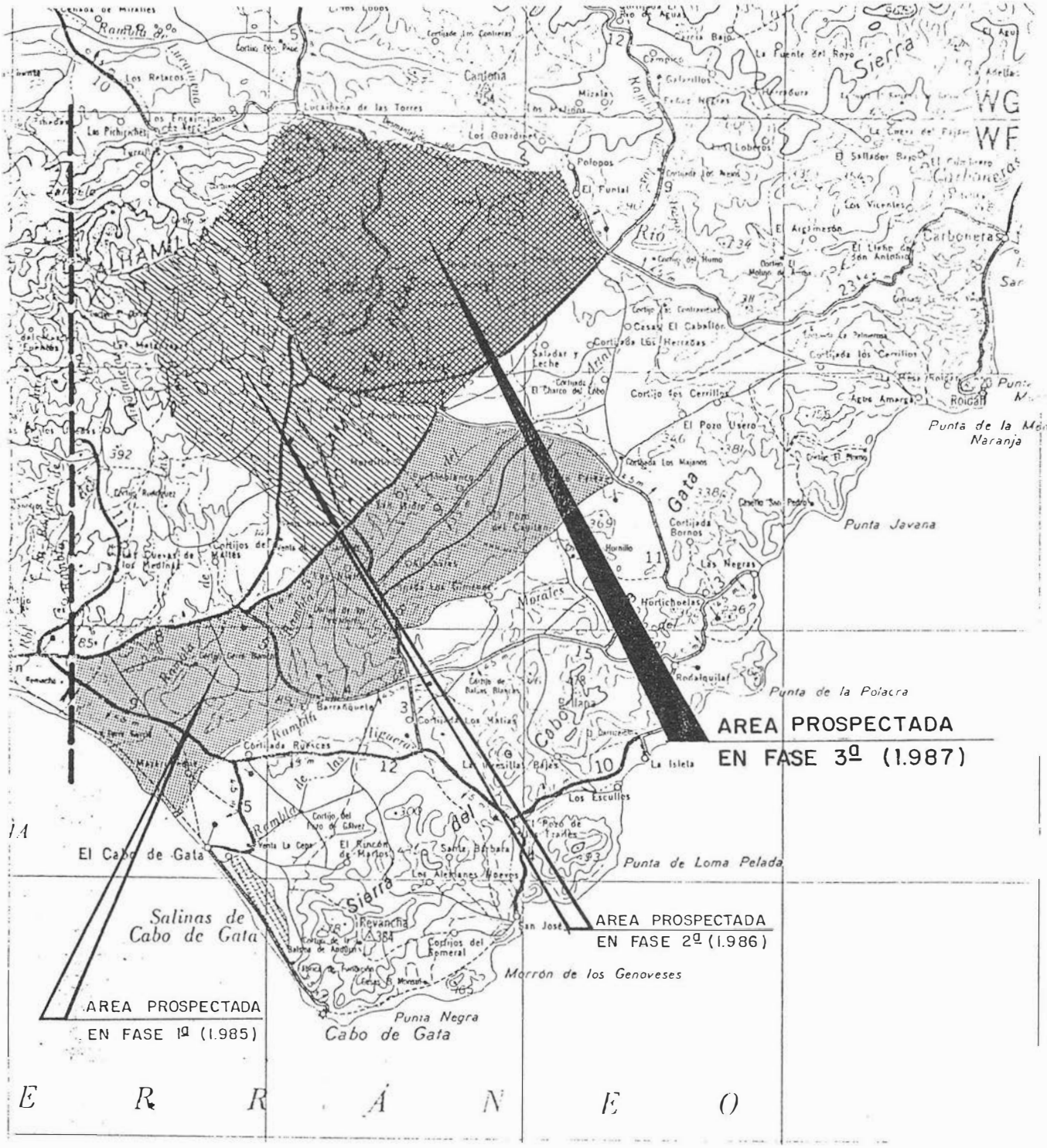
Para ello, hemos jugado con la ventaja de que se trata de un territorio en el que, por sus características aún no han llegado a implantarse los cultivos forzados, y la destrucción característica del terreno no se ha consumado. En su defecto, las mismas características del terreno, grandes altitudes relativas, inexistencia de caminos, etc. han dificultado sobre manera la prospección haciendo muy penoso y lento el trabajo. Es por ello, entre otras razones, que el proyecto global en toda la comarca se ha ido ralentizando y serán necesarias varias campañas anuales más para su finalización.

LA PROTECCION DE LOS YACIMIENTOS

Al ser objetivo principal de nuestro proyecto llevar a cabo las acciones necesarias para conseguir la mayor protección posible de los yacimientos localizados, en esta fase se ha trabajado en dos direcciones complementarias. En la primera, se han proporcionado los datos de situación, caracterización, estado de conservación, categoría, etc. de todos los yacimientos documentados para su inclusión en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la provincia de Almería que la Junta de Andalucía está elaborando. En la segunda, estamos elaborando, en colaboración con la Delegación de Cultura de Almería, unos expedientes que posibiliten que los yacimientos cuya importancia lo merecen, sean declarados Bienes de Interés Cultural en el menor tiempo posible.

CONCLUSIONES

Tras esta revisión del estado de cumplimiento de los objetivos de nuestro proyecto, creemos que todos ellos se van cumpliendo conforme estaba previsto obteniendo un positivo balance dados los resultados. Unicamente, y como venimos diciendo desde la fase II (1986) la periodización en tres fases contemplada en el proyecto inicial, al ser inviable, debe ampliarse al número de campañas necesarias para abarcar la totalidad del territorio que compone la comarca en estudio. Es por ello que ya se tiene solicitado el permiso necesario para la actuación arqueológica correspondiente durante 1988.



- En trazo discontinuo: Límite occidental de la Comarca en estudio.
- En trama de puntos: Area de cultivos forzados prospectada en 1985.
- En trama de líneas: Area prospectada en 1986.
- En trama de cuadros: Area prospectada en Fase III (1987).

FIG. 1. Delimitación del área de prospección superficial en Fase III (1987).

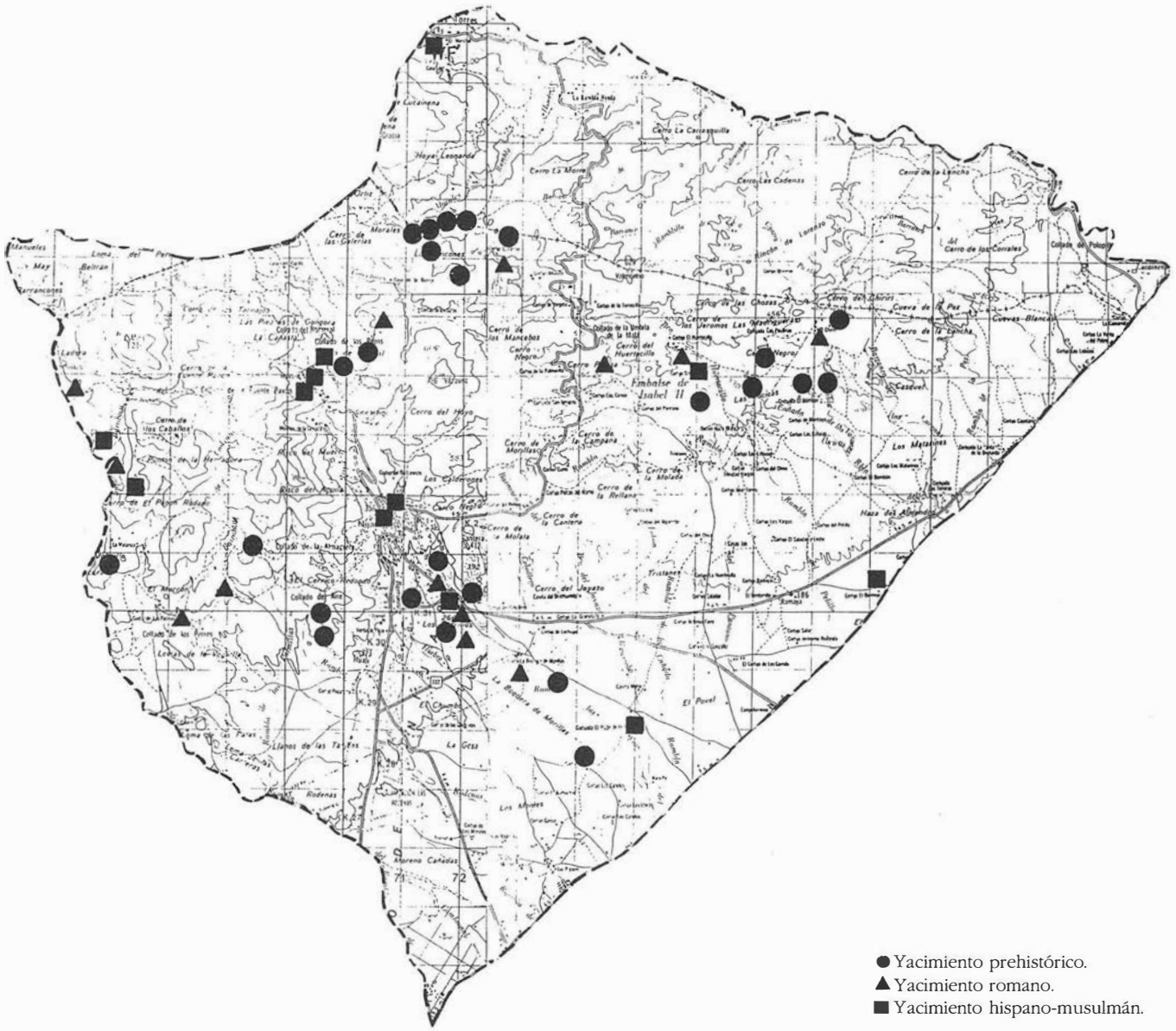


FIG. 2. Situación y caracterización de los yacimientos localizados.

MEMORIA SOBRE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE GADOR (ALMERIA)

LORENZO CARA BARRIONUEVO
JUANA Mª RODRIGUEZ LOPEZ

El macizo montañoso de Sierra de Gádor, es un amplio conjunto orográfico (3.900 Has.), de elevada altitud media (pico más alto el Morrón de Punta del Sabinar, 2.236 m.), que se extiende al SW de la provincia de Almería, rodeado al norte y este por el valle del río Andarax, al sur por el Campo de Dalias y al oeste y suroeste por el río Grande de Adra y las vegas anteriores de Dalias y Berja.

Tanto su extensión como las dificultades de acceso que presenta han obligado a centrar la prospección en tres campos o áreas de investigación concretas que presentan las tres vertientes fundamentales del aprovechamiento histórico de la sierra de parte de las comunidades agrícolas establecidas en las zonas que la circundaban.

LA AGRICULTURA

El macizo montañoso permitió emplear algunas zonas para el cultivo de alta y media montaña (trigo y centeno; almendros, viñas y olivos), generalmente sobre laderas poco pronunciadas y llanos naturales a modo de pequeñas cubetas sedimentarias. La dureza climática y la lejanía de las zonas más feraces que concentraban a la población y los recursos fundamentales disuadieron de un establecimiento continuo de población si atendemos a los resultados de la prospección en zonas como las de El Campillo (Huécija), Barranco de las Piletas (Illar), La Chanata (Instinción), Balsón del Carretero (Canjayar), Las Llanadillas y Llano del Barjalí (Padules), El Calabrial (Félix) y Las Calaminas (Enix), a pesar de que algunos lugares tuvieron asegurado su abastecimiento de agua mediante balsones más o menos naturales, aljibes y otros ingeniosos sistemas de captación y almacenaje de agua, de probable origen medieval.

El hábitat prehistórico adquiere, por las características impuestas por un medio parco en recursos e influencias innovadoras, unas características especiales, con restos poco representativos que deben de ponerse en relación con un período más o menos dilatado, intermedio entre formas de la Edad del Cobre y la del Bronce, con asentamientos situados en cerretes que dominan pequeñas vegas (Cerrillos de la Rambla Mena, Berchul y de la Cuesta del Cerro), todos ellos en Felix, y con acceso alternativo a cultivos irrigados o al menos a fuentes naturales y permanentes.

En época romana volvemos a encontrar restos que muestran una colonización agrícola de zonas de media montaña, en posibles villas como las de las cercanías de la rambla del Bodi (Enix) y La Memoria (Felix), la primera con un sistema de conducción de aguas, probablemente de la época, que estamos estudiando en detalle. Restos dispersos que quizá señalen un hábitat más alterado los encontramos en Gitar y Collado del Aljibillo (Felix) y en el Marchal de Antón López (Enix).

LA GANADERIA

Metodología

La ganadería trashumante o riberiega constituyó un importante recurso extensivo, complementario de la economía agrícola de las áreas próximas (valles y llanuras). Previa a su estudio se intentó la reconstrucción de las vías ganaderas que la podrían señalar a través de la revisión de documentación histórica en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, planos catastrales (1890) y catastro (1930-36), encuesta etnológica y recuento toponímico (fichas de las cámaras agrarias locales). Ello nos ha permitido caracterizar previamente esta actividad, adquiriendo importantes datos sobre otros aspectos.

Restos

Hasta finales del s. XVIII, al menos un tercio de la Sierra de Gádor estaba poblada de encinas en bosque o chaparro, lo que beneficiaba enormemente las prácticas ganaderas. Los datos arqueológicos tienen, sin embargo, una amplitud cronológica reducida pero vienen a mostrar la intensa explotación humana que se efectuó empleando una tecnología tradicional y poco desarrollada.

En efecto, el hallazgo de algunos fragmentos prehistóricos poco característicos, aislados o mal asociados, en puntos de la vertiente NE de la Sierra (Alhama, Sta. Fe y Enix) lo más que nos pueden indicar son ciertos desplazamientos de las poblaciones de la Edad del Cobre que vivían a pocos kms., en el valle. Tal es el caso del Cjo. de los Charcones (Enix) y de los cerrillos del Bco. Ramón (Alhama). De igual modo, algunos fragmentos de cerámica romana encontrados circunstancialmente en puntos de la Sierra, alejados de cualquier contexto arqueológico, vienen a mostrar la permanencia de ciertas vías de comunicación hasta época reciente, tal, por ejemplo, en las cercanías de la Balsa del Barjalí (Padules), coincidiendo con la posterior Cañada Real del mismo nombre, o en el camino de subida a la Balsa del Sabinal (Dalias), luego cordel de ganados.

En la Edad Media estos recursos se pusieron en explotación sistemática, mediante la construcción de aljibes de diversas características, balsones y balsas que permitían acumular y conservar el agua de lluvia o nieve, dedicando quizá parte de ella para el regadío, práctica que luego no se ha seguido (Balsa Bermeja y Balsa del Barjalí), a la vez que se ponían en funcionamiento interesantes sistemas de riego "pasivo", muy unidos al abalatamiento (terrazas de cultivos) y con claros paralelos orientales, como las albarradas.

LA MINERIA

Metodología

Para la localización de criaderos de mineral se han consultado mapas geológicos (IGME, 1983) y metalogénicos (1977), junto a antiguas memorias de trabajos que han resultado orientativos también en cuanto a localización de restos de antiguas explotaciones (Falconi, 1606-07; T. López, 1790; Paillette, 1841; Madoz, 1845-50; Alvarez de Linera, 1851, etc.), a menudo ocultas por trabajos posteriores. El abandono casi total de la actividad minera hace más de un siglo ha hecho olvidar topónimos de situación de antiguos hallazgos que hemos podido recobrar con ayuda de expertos conocedores de las zonas.

No es fácil localizar los restos anteriores al s. XVI y tan siquiera al s. XIX, pues se hallan ocultos en la maleza, cegados intencionalmente (bocaminas) para evitar percances o cubiertos, cuando no totalmente irreconocibles o destruidos, por los intensos trabajos de la minería contemporánea.

Características mineralógicas

Un estudio de los criaderos nos puede caracterizar previamente la morfología de las explotaciones.

Las diferentes montañas de esta Sierra están constituidas por un terrenos de transición, formado por calizas y dolomias grises con la característica mica franciscana.

Dos metales han centrado la actividad explotadora en la zona: el plomo y el cobre, siendo mucho más importante el primero.

Los minerales que acompañan comunmente a la galena son el espato fluor y el calizo, el cuarzo y la fluorita, todos ellos no utilizados hasta época reciente. El antiguo beneficio del plomo afectaba sólo a dos variedades de la galena, de facetas más o menos grandes, al carbonato y a cierta cantidad de sulfatos. Los yacimientos se encontraban dispuestos en mantos o capas regulares a diferentes alturas que cortan, a veces, los estratos, o en bolsadas formadas por granos diseminados entre las rocas aunque el mineral llegaba a aparecer en la superficie de la sierra, las concentraciones más abundantes de plomo se encontraban entre los 60 y 100 m. Su riqueza metalífera compensaba todas las dificultades de extracción pues llegaba a ser normalmente de un 70%.

La explotación del plomo llevaba unido el beneficio de la plata, escasa en la zona pues sólo llegaba de un 1 a un 3% en la galena.

En cuanto al cobre, aparece en forma de malaquita y azurita por diversos puntos de la Sierra, junto a otros que no pudieron ser explotados hasta época reciente. Constituyen criaderos escasos formando manchas y rellenando grietas.

Para la explotación de los minerales, las especiales características estructurales y la propia naturaleza de los materiales hicieron innecesarias costosas entibaciones y sistemas de desagüe.

Restos arqueológicos

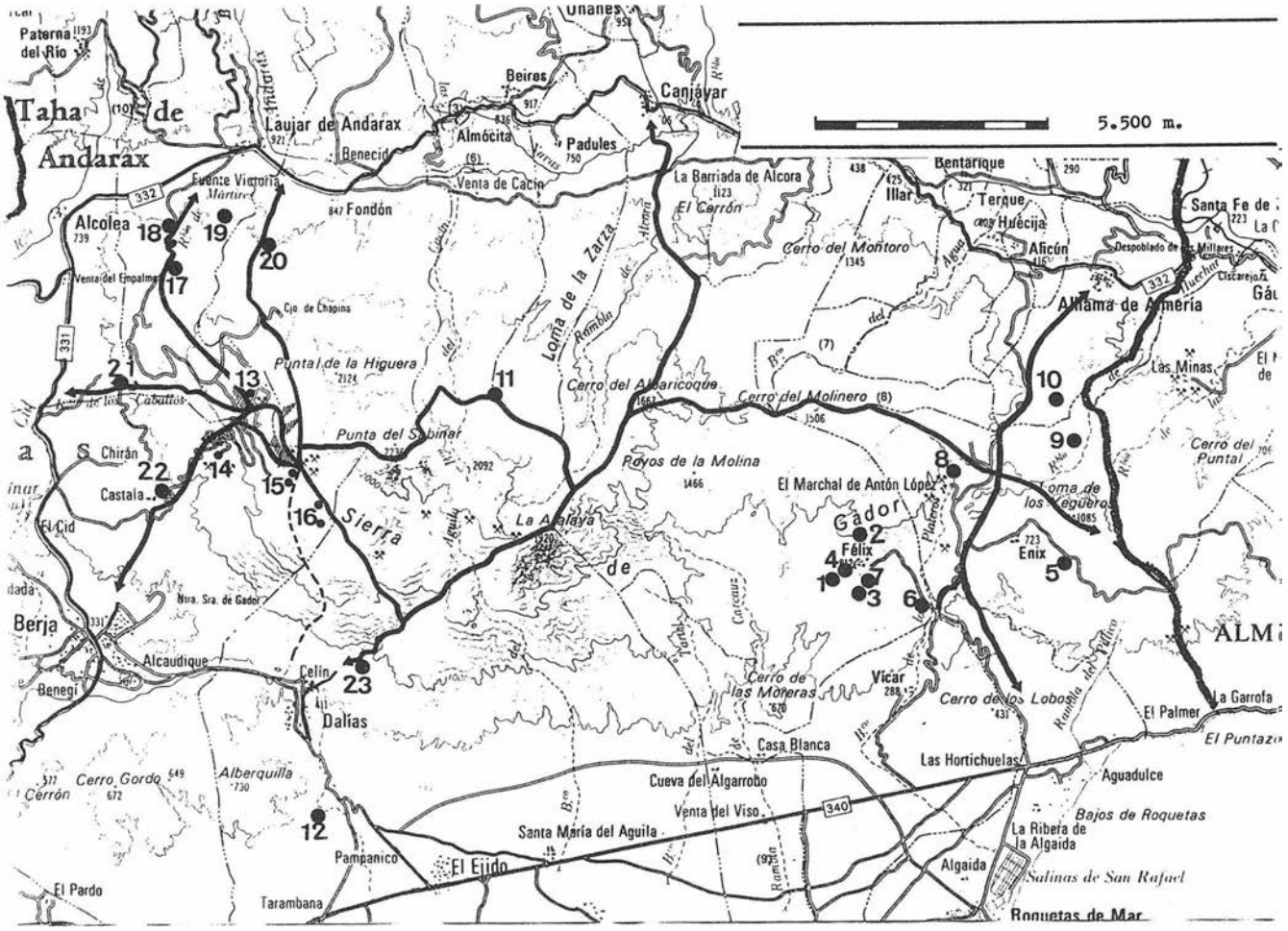
a) Etapa prerromana

Nada hemos podido documentar de antiguas explotaciones mineras prerromanas. Los profundos cambios producidos en la fisonomía de grandes áreas, tras las labores posteriores y la escasa entidad que supuestamente tendrían éstas, justifican plenamente este hecho.

La abundancia de láminas de plomo en el yacimiento de El Cerrón (Dalias), que abarca fundamentalmente desde el bronce final al s. II a.C. siendo con probabilidad la antigua Odysseia de Strabon (III, 2,13), muestra de modo indirecto una explotación de la riqueza minera de la zona. Con relación a ello habría que deshacer el malentendido que hace originario de Sierra de Gádor una lámina de

FIG. 1.

1. Cerrillo de Rambla Mena (Flix)
2. Berchul (Felix)
3. Cuesta del Cerro (Felix)
4. La Memoria (Felix)
5. Rambla del Bodi (Enix)
6. Gitar (Felix)
7. Collado del Aljibillo (Felix)
8. Marchal de Antón López (Enix)
9. Los Charcones (Enix)
10. Dco. Ramón (Alhama)
11. El Berjalí (Padules)
12. El Cerrón (Dalias)
13. Sepultura del Gigante (Laujar)
14. Llano de los Pozos (Berja)
15. Balsanueva (Berja)
16. Llano de la Balsa del Sabinar (Berja)
17. El Araque (Laujar)
18. Ojancos (Laujar)
19. La Quinta (Laujar)
20. Cjo. Ferrón (Fondón)
21. Cjo. Bco. de los Caballos (Alcolea)
22. Castala (Berja)
23. El Rayete (Dalias)



plomo con caracteres ibéricos estudiada ya por Hübner (Cruz Arenas, 1982) hallada en el Barranco del Rey (Sierra Alhamilla) en 1862.

b) Etapa romana

El silencio de las fuentes con respecto a las minas de la zona debe achacarse, con toda probabilidad, a que su máxima actividad comenzase coincidiendo con el momento en que los historiadores romanos dejan de ocuparse de la Península, pues aún hoy, tras el desarrollo de una frenética actividad minera decimonónica centrada en las mismas zonas explotadas desde antiguo, sus restos resultan destacables. Sin embargo, el bajo nivel tecnológico de la minería alpujarreña contemporánea, condujo a que los sistemas de explotación fueran en muchos casos sorprendentemente semejantes, prestándose con ello a confusión. Antiguas memorias (Falconi, 1606-07; Madoz, 1846, etc.) posibilitan caracterizar las antiguas labores, apoyando los restos hoy evidentes.

1) Zonas de explotación.- El beneficio de las minas se realizaba mediante pozos verticales o inclinados, generalmente alrededor de dieciseis m. de profundidad, de los que partían galerías irregulares que seguían las menas. A veces estas eran muy largas, habiéndose documentado unos dieciocho pozos de aireación en línea que abarcaban unos cincuenta y dos m. (Loma del Vicario, Fondón). Rodeando sus bocas, se han documentado a modo de plataformas, mientras que algunos vestigios pueden indicar un sistema particular de extracción del mineral (Cañada de los Guijarrales, Fondón). En alguna zona eran especialmente numerosos (Llano de los Pozos, Berja), aunque el paisaje haya sufrido alteraciones recientes. Restos también de explotaciones antiguas, con los grandes amontonamientos de escombros y restos de mineral (plomeras) explotados al menos desde el s. XVI hasta casi nuestros días, se localizan en Caparidán (Laujar) y en la Loma del Sueño (Laujar y Berja), fundamentalmente.

Un pico y, sobre todo, algunas lucernas, de la zona se conservan en Berja pero sin orientación sobre el lugar preciso de su hallazgo. Referencias al antiguo descubrimiento de cadenas pueden ser relacionadas con el empleo de mano de obra esclava.

2) Fundición, almacenaje, etc..- Tras la extracción y molienda, los minerales tendrían que ser sometidos a un lavado para el enriquecimiento de las menas. Los grandes escoriales acumulados en sus cercanías y las antiguas referencias permiten identificarlos. Los materiales de la zona de Fondón serían lavados en la Fuente de las Plomeras y otras en la vertiente del Cjo. Chapina, las de Laujar en un nacimiento del Bco. de los Caballos y las de Berja en la Fuente de Castala, todas en el camino de bajada de la Sierra.

No se han podido localizar restos de antiguas fundiciones, aunque habría que suponer su cercanía a las fuentes. Los lingotes de plomo hallados durante los ss. XVIII y XIX son numerosos; conocemos una marca (L.S.REX) que al parecer procede de Canjayar y otros (posibles marcas A.AVRVNC(VLEI)L. y P. TVRVILI ARCON), de bastantes que se enviaron a Madrid desde las fundiciones reales de Alcora (Canjayar) y Presidio (Fondón) a finales del s. XVIII.

3) Otros restos.- Entre los restos más importantes localizados se encuentra la llamada Sepultura del Gigante (Caparidán, Laujar), gigantesca construcción rectangular de sillares y grandes bloques cortados de lastra del terreno, muy alterada hace pocos años por las repoblaciones forestales, con fragmentos de cerámica común y sigillata sudgálica y, sobre todo, Clara A. Otra construcción parecida, cuya localización ha sido por ahora infructuosa parece situarse en Fondón. Estos edificios pueden ponerse en relación con otros documentados en Palazuelos y Baños, en el coto minero de Cástulo (Linares) o Fuenteovejuna (Córdoba) para Sierra Morena, sin que se hayan podido investigar hasta el presente.

En las proximidades (Llano de Caparidán) algunos restos parecen indicar un hábitat disperso, mal documentado por la alteración de la zona y la presencia de cerámica común poco representativa.

Coincidiendo en parte con las modernas instalaciones de Minas de Almagrera, se descubrió hace años una pequeña necrópolis, cercana al Llano de los Pozos. Poco más arriba, en la Cañada de Morgana, se halló en 1956 un frontispicio que presentaba un relieve de pechina con doble charnela que se conserva en Berja. De igual manera hemos podido documentar cerámica característica (Clara A) junto a otra de adscripción imprecisa en el Llano de Balsanueva (Berja), cercana a la zona minera más rica (Loma del Sueño, Cañada de los Guijarrales y Loma del Vicario) y en la vertiente meridional de la Loma de Mataloperros y Loma del Llano, ambas rodeando al Llano de la Balsa del Sabinar (Berja), relacionadas quizá con el conjunto de explotaciones de las laderas de la Loma del Cuchillo y de los Barrancos del Castillejo y del Coto (Dalias).

Estos llanos pudieron también cultivarse, especialmente de cereral, para abastecer a las poblaciones residentes. También en el camino de bajada, en aquellas zonas más favorables para el cultivo, se han localizado restos en El Araque, Ojancos y La Quinta (Laujar), Cjo. Ferrón (Fondón), El Rayete (Dalias), restos dispersos cerca del Cjo. de Amalia (Castala, Berja) y en el Cjo. del Bco. de los Caballos.

c) Etapa posromana

En Epoca Medieval diversas fuentes nos hablan de la explotación de dos minas de plomo-plata, una situada en las inmediaciones de Castala (Berja) y otra cercana a la Balsa de Sabinar (Dalias), perteneciendo la primera al patrimonio del último rey nazarí. Restos dispersos de cerámicas medievales se localizan en algunos puntos (Llanos del Barjalí y de la Balsa del Sabinal), pero pueden ser puestos en relación preferentemente con cierta explotación agrícola de las zonas o, sobre todo, con las antiguas comunicaciones (caminos veraniegos de La Alpujarra al Campo de Nijar y Almería, del Valle Medio del Andarax al Campo de Dalias y de Laujar a Dalias, entre otros).

TERCERA CAMPAÑA DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DEL ALMANZORA

PATRICE CRESSIER

El presente informe da cuenta del trabajo de prospección arqueológica realizado durante el mes de julio de 1987 en el alto valle del Almanzora y la sierra de los Filabres[1]. No hace falta recordar aquí la problemática de esta investigación centrada en el hábitat, el poblamiento, la organización del espacio y el paisaje agrario en época medieval[2].

Para facilitar la exposición de los datos recogidos, distinguiremos sucesivamente las aportaciones al mapa arqueológico de la provincia de Almería (catálogo de los yacimientos descubiertos, nunca descritos hasta ahora), primeras observaciones respecto a castillos, hábitat y poblamiento, acabando con nuevas observaciones sobre la hidráulica rural y el paisaje agrario.

CONTRIBUCION AL MAPA ARQUEOLOGICO DE LA SIERRA DE LOS FILABRES Y DEL ALTO VALLE DEL ALMANZORA (CASTILLOS Y ALQUERIAS MEDIEVALES).

Al tener un carácter temático, la prospección, tal y como la desarrollamos en el alto valle del Almanzora y la sierra de los Filabres, no puede pretender ser exhaustiva. Sin embargo, el método de aproximación utilizado (malla de la red de prospección, convergencia de las fuentes analizadas, etc.) permite asegurar que ningún yacimiento de magnitud igual o superior a los aquí inventariados ha podido pasar desapercibido. Aunque algunos posibles asentamientos "menores" no se hayan tomado en cuenta, la escala de apreciación es suficiente para resolver los problemas que estudiamos.

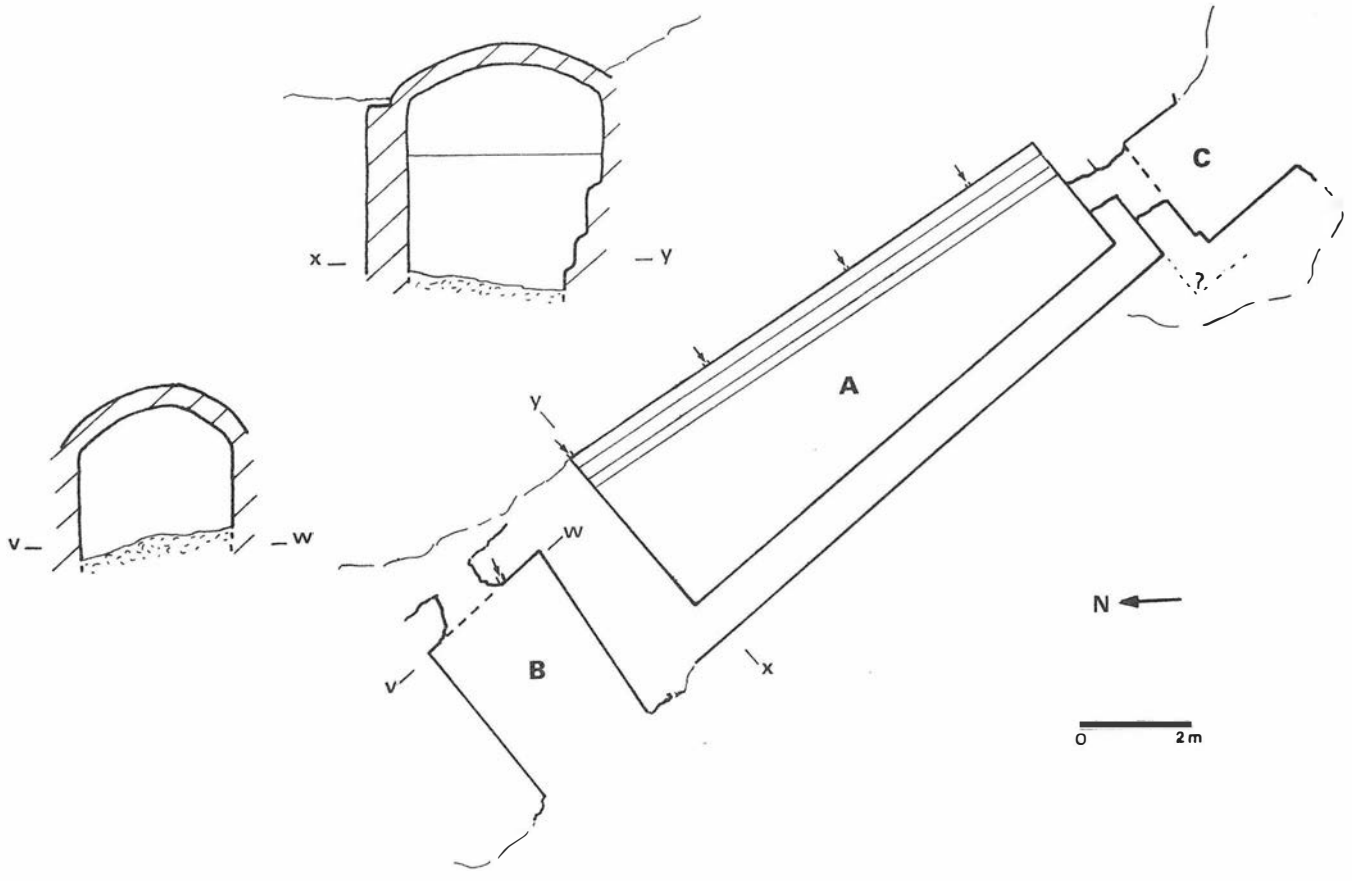
En este primer apartado, nos limitaremos a presentar los asentamientos fortificados y/o de hábitat, mientras trataremos en otro de las estructuras hidráulicas y agrarias para las que es más difícil (y quizá inútil) distinguir los restos de época musulmana de la mera herencia técnica medieval.

Valle del Almanzora

1. Cantoria (30S WG 718 336)

Los restos de la Cantoria musulmana se extienden al sureste de la ciudad actual, sobre una alta peña que domina la orilla sur del río Almanzora. Numerosos vestigios de casas, con abundante cerámica, son todavía visibles en la ladera sur de este cerro así como, dentro del recinto, en la zona superior. Esta muralla[3] está casi totalmente arrasada y no quedan más que algunos lienzos discontinuos al Sur y al Este, con algunas torres cuadrangulares al Oeste[4]. Las construcciones eran de piedra calcárea y yeso, muy sensibles a la erosión. El material cerámico cubre un largo periodo cronológico, hasta (e incluso) la época cristiana. Se conserva en parte un gran aljibe

FIG. 1. Cantoria: aljibes. Este conjunto de aljibes se encuentra dentro del recinto urbano medieval. A una nave principal (A), cuya pared sureste está escalonada para aprovechar el relieve de la roca, se han añadido dos naves más pequeñas, al Noroeste (B) y al Sureste (C) sin que haya existido, en el estado primitivo, una comunicación entre ellos. Las flechas indican las llegadas de agua.



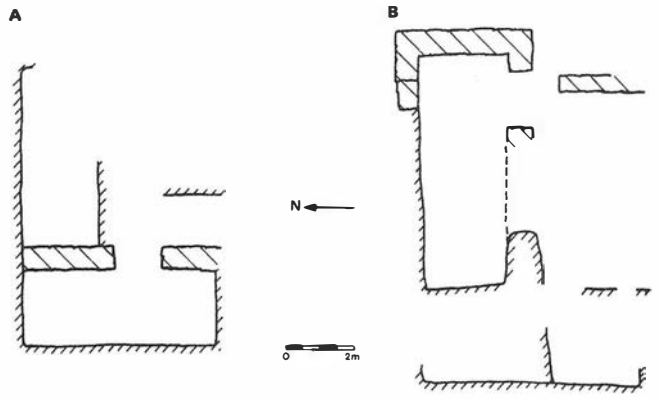


FIG. 2. Castro de los Filabres, "El Castillo". Vestigios de dos casas exteriores a la muralla y al Noreste de ésta. Quedan la impronta picada en la roca de unos de los ámbitos y restos discontinuos de muros de pizarra y tierra. Se advierte la posición en L de las naves elementales.

rectangular al que se le vinieron a añadir otros dos más pequeños (fig. 1) y cuya pared noreste está cubierta por *graffiti* cristianos del siglo XVI.

La punta oeste del mismo cerro, separada de la ciudad por una fuerte hondonada y fuera ya del recinto, conserva la base de una torre atalaya (Torre de Torrobla ?) de 5,10 m de lado, construida de ṭābiya sobre una base de mampostería (30S WG 715 337).

2. Fines

El origen del pueblo actual de Fines está en dos importantes yacimientos medievales, los dos al Sur de éste y del río Almanzora.

a) Lugar Viego (30S WG 656 343): Simétrico de Fines respecto al Almanzora. Toda la ladera norte de este peñón estaba ocupada por el asentamiento medieval. Aparecen todavía algunos restos de mampostería de cantos rodados o de piedras calcáreas, muy erosionados, y no se puede precisar si existió una muralla, aunque algunos indicios al Este y al Sur hacen sospechar que sí[5]. La cerámica es abundantísima y se extiende hasta la época morisca. Se han encontrado algunos fragmentos protohistóricos en la zona alta.

b) Cerro del Castillo (30S WG 648 340): En lo alto del cerro del Castillo, a unos 900 metros del río en línea recta, se erigía una pequeña fortaleza cuyos vestigios están ahora casi totalmente arrasados. Unos restos de torre son visibles al Suroeste y un aljibe de tamaño exiguo (1,94 m x 2,02 m) existía al Este. Toda la vertiente noreste, de fuerte pendiente, debía corresponder al hábitat propiamente dicho, como lo atestiguan los numerosos fragmentos de cerámica.

3. Castillo de Santa Bárbara (30S WG 920 345)

Se ha hecho un breve reconocimiento del despoblado y de las fortificaciones llamados Castillo de Santa Bárbara, en el Almanzora medio. Numerosos restos de construcciones de mampostería de yeso recubren la loma que domina el caserío de Santa Bárbara, alrededor de un fuerte torreón de planta cuadrangular (7,00 m x 8,15 m) cuya base es de ṭābiya y la parte alta de mampostería. Las casas presentan ámbitos rectangulares bastante pequeños (2,06 m x 3,70 m; 1,30 m x 3,07 m; etc.) y los muros son poco espesos, siendo el grosor más frecuente 0,30/0,32 m (aunque exista algunos de 0,60 m). Se conserva un aljibe de 1,80 m x 3,62 m, a unos cinco metros al Sur de la torre, que ha sido transformado varias veces. El material arqueológico, tardío y en gran parte cristiano, es muy abundante. Es de señalar la frecuencia de los fragmentos de vidrio.

Sierra de los Filabres

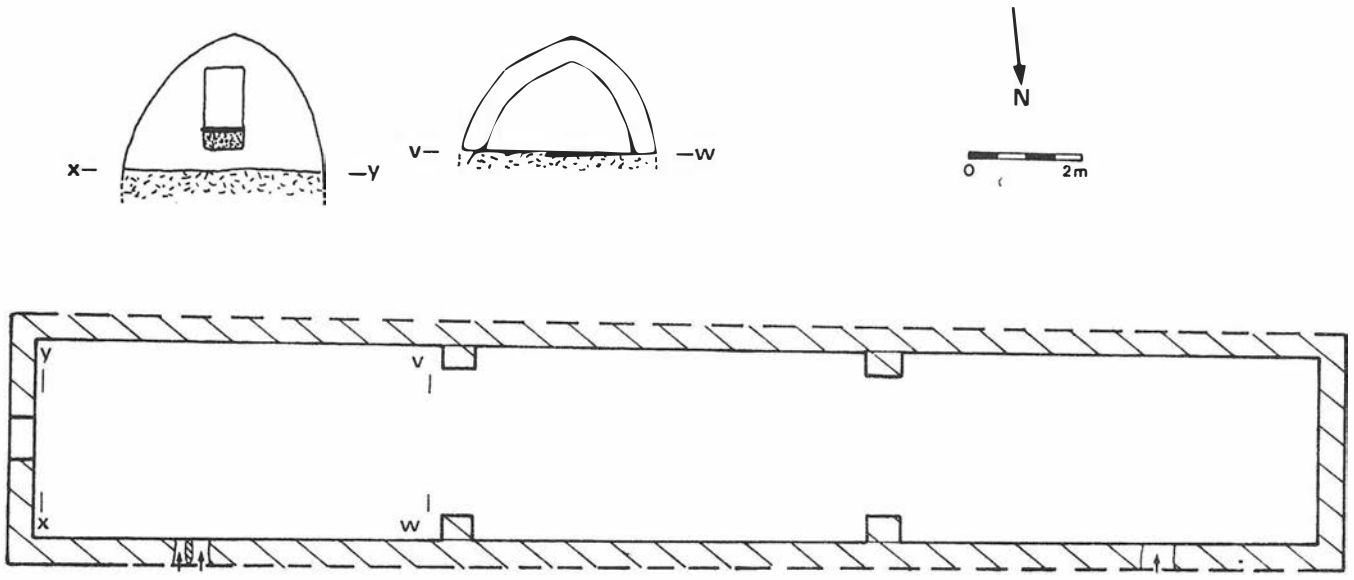
1. Castro de los Filabres

Además del actual pueblo, seguramente de origen medieval, el alto valle de Castro comprendía otros dos núcleos de hábitat.

a) El Castillo (30S WG 496 161): El más importante de estos núcleos era, sin lugar a duda, el despoblado asociado a la fortaleza musulmana hoy llamada "El Castillo", a unos 300 metros al Norte del pueblo.

Un recinto triangular (grosor del muro: 1,08/1,15 m) encerraba un peñón de igual forma dominando el río. Aunque muy arruinado conserva

FIG. 3. Aljibe en el campo de Tabernas. Su única y alargada nave está dividida en tres compartimentos perfectamente regulares. No está relacionada con un núcleo de población, sino con el recorrido del ganado.



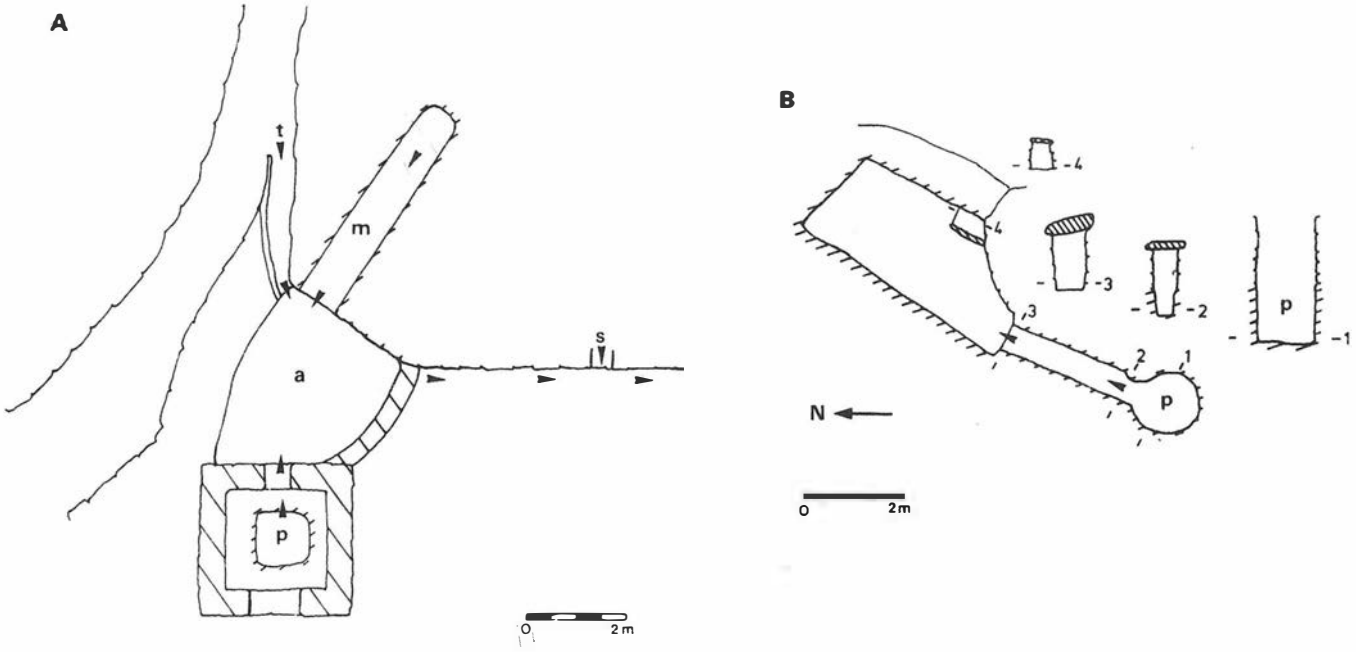


FIG. 4. Dos captaciones tradicionales de agua en el entorno inmediato de los despoblados medievales de Senés (A: La hoya; B: Cuesta Roca).
En A, que debe ser moderno, una pequeña alberca (a) recibe el agua de una toma sobre un estrecho barranco (t), de una mina (m) y de un pozo (p) protegido por un edificio cuadrado; al salir de la alberca, la acequia recoge el sobrante (s) del bancal superior.
B, quizá más antiguo, consiste en un *qanát* muy corto de un único poco (p) que desemboca en una alberca picada en la roca.

algunas torres rectangulares en su lado noreste[6] y la torre principal, hexa o heptagonal en la punta más alta, al Suroeste[7]. Los vestigios de casas son numerosos, tanto al exterior del recinto (por debajo al Noreste y sobre todo en la ladera derecha del barranco, al Sureste), como en el interior donde algunas plantas son casi reconstruibles por estar los ámbitos en parte excavados en la roca (fig. 2)[8]. La cerámica es abundante. Conviene señalar que con ella se mezcla, en la parte oriental del yacimiento, un numeroso material protohistórico (Edad del Cobre ?).

b) Lugar Viejo (30S WG 498 147)[9]: A dos kilómetros al Sur del pueblo, se extiende de un lado y otro de la carretera moderna el yacimiento medieval de "El Lugar Viejo". Los restos de casas son escasos aunque algunos elementos han debido ser reaprovechados en los corrales construidos al Este del conjunto. La cerámica (almohade y nazarí) tampoco es muy abundante. Se conservan sin embargo las fosas excavadas en la roca, de varias tumbas en la zona alta del yacimiento (longitud: 1,95 m a 2,20 m; ancho: 0,30 m a 0,40 m) y las bocas de silos, ahora casi colmatados (profundidad: 2,10 m).

2. Senés

Ya hemos tenido oportunidad en anteriores informes de presentar la fortaleza medieval de Senés y el despoblado que le era inmediatamente asociado. La prospección realizada en 1987 ha puesto en evidencia otros dos núcleos de hábitat medievales que dependían de este mismo ḥiṣn.

a) Cuesta Roca (30S WG 581 174): El más importante es el despoblado que corresponde a la zona ahora llamada "Cuesta Roca", en la ladera noreste del cerro de la Mezquita, frente al actual pueblo de Senés respecto al río. Los restos de casas, reaprovechados en muros de bancales, cubren una gran superficie y están relativamente bien conservados. Las construcciones son de piedra (esquisto local) y tierra, sin que el mortero de cal parezca haber sido utilizado. El aparejo de losas horizontales más o menos regulares deja a veces sitio a un *opus spicatum*. El grosor más frecuente varía de 0,45 m a 0,48 m. Las alturas conservadas sobrepasan a menudo los dos metros. Las plantas no son reconstruibles a simple vista, pero se reconocen ámbitos rectangulares perpendiculares, o bien paralelos a las curvas de nivel. Las dimensiones exteriores del cuerpo principal de las casas suelen variar entre 9 y 11 m. Se han encontrado las bocas de tres silos picados en la roca, hoy cegados y que se debían abrir en los patios de las viviendas. El material cerámico recubre un amplio período cronológico desde quizá la época califal hasta la morisca. El despoblado no estaba fortificado (figs. 3 y 4).

b) La Hoya (30S WG 584 175): Frente a Cuesta Roca, y por debajo del pueblo de Senés a la orilla norte del río, unos bancales de cultivo reaprovechan ruinas de casas de un tipo similar a las del anterior despoblado, aunque en número más reducido. El material cerámico es también abundante; pero más importante es, todavía la presencia, en uno de los balates, de claros indicios de fundición de hierro. Muy cerca habían sido descubiertas algunas sepulturas durante el año anterior.

CASTILLO, HABITAT, POBLAMIENTO. PROBLEMAS DE TIPOLOGIA

Los datos obtenidos en 1987 añadidos a los ya recogidos en años anteriores, permiten completar sensiblemente nuestros conocimientos de la organización territorial de la zona prospectada así como precisar las tipologías en curso de elaboración. Bastará con pasar revista a los distintos puntos en que el progreso ha sido más nítido.

Castillo y poblamiento

-La similitud de la organización territorial del valle del Almanzora y de la vertiente sur de la sierra de los Filabres se confirma, con el único matiz de que al Sur el número de alquerías asociadas al ḥiṣn parece superior (tres o cuatro).

-En el Almanzora el descubrimiento de los dos yacimientos de Fines confirma el ritmo de un ḥiṣn cada 6 kilómetros y el tamaño relativamente pequeño de las divisiones territoriales elementales.

-En todos los casos, excepto uno (Senés), la fortaleza agrupa casas dentro de su recinto y constituye un núcleo de población en sí.

-La evolución de la distribución del poblamiento después de la

Reconquista es diferente de un lado y otro de la sierra de los Filabres. Al Norte, asistimos a un desplazamiento del asentamiento medieval hacia un nuevo sitio, en terreno llano; al Sur, se concentra sobre uno solo de los núcleos de hábitat musulmán (nunca el de la fortaleza).

Tipología y función de las estructuras fortificadas

-Desde el punto de vista de su organización interna, las fortalezas del Almanzora no se distinguen de las de la vertiente sur de la sierra. Las técnicas de construcción, en cambio, son bastante diferentes; los aparejos en uso son más toscos en la vertiente sur (aunque no por eso menos funcionales): casi exclusivamente pizarra y tierra.

-No hace falta volver sobre el tema del papel de las fortalezas inventariadas. Hemos insistido los suficiente en anteriores informes sobre su identificación como ḥuṣūn, teniendo en cuenta todas las ambigüedades que caracterizan este término.

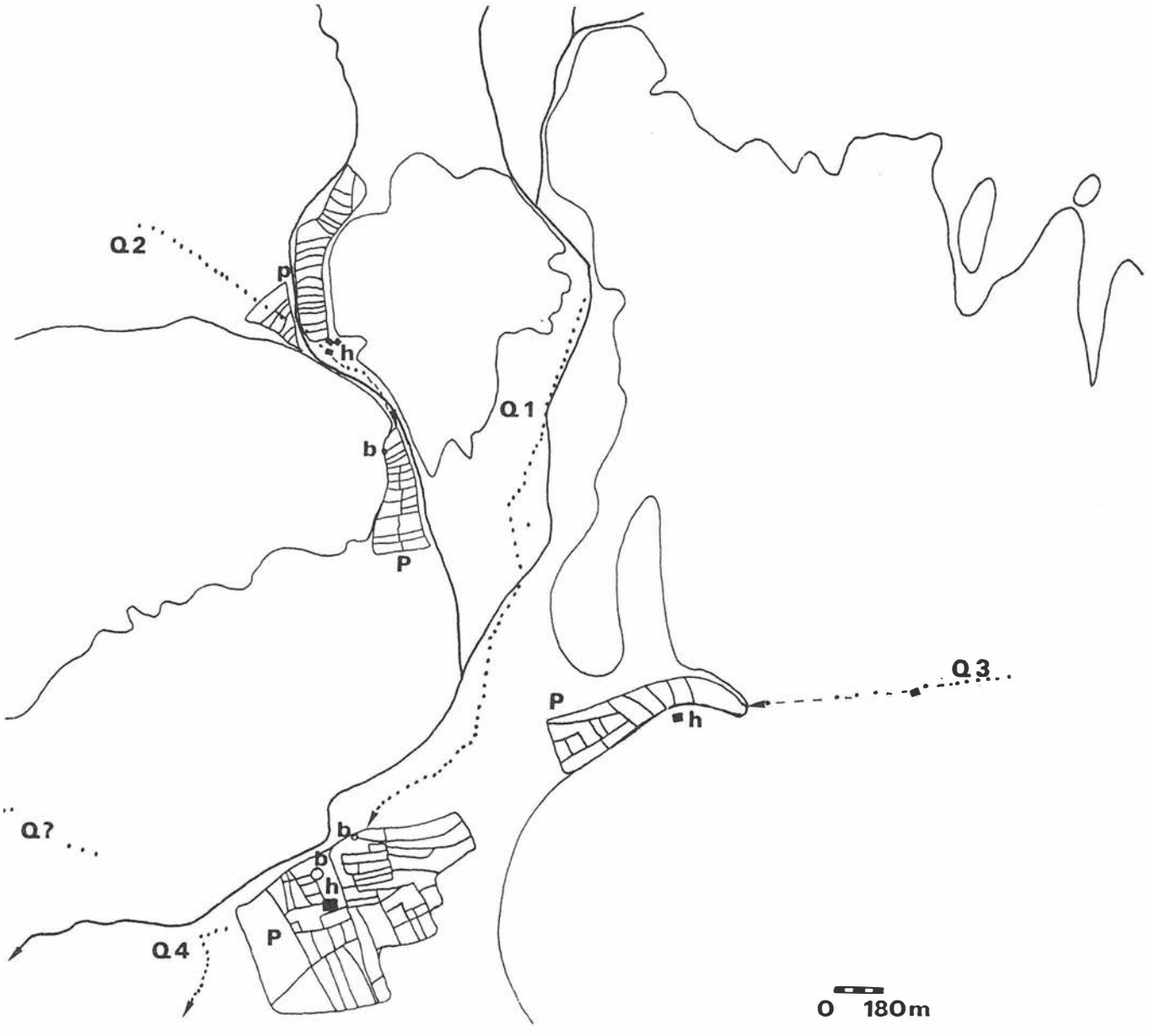
-De las fortificaciones menores recordaremos, a pesar de la función muy distinta, las similitudes arquitectónicas de la torre de Cantoria (atalaya) y de las de la zona central de la sierra (torres de alquería).

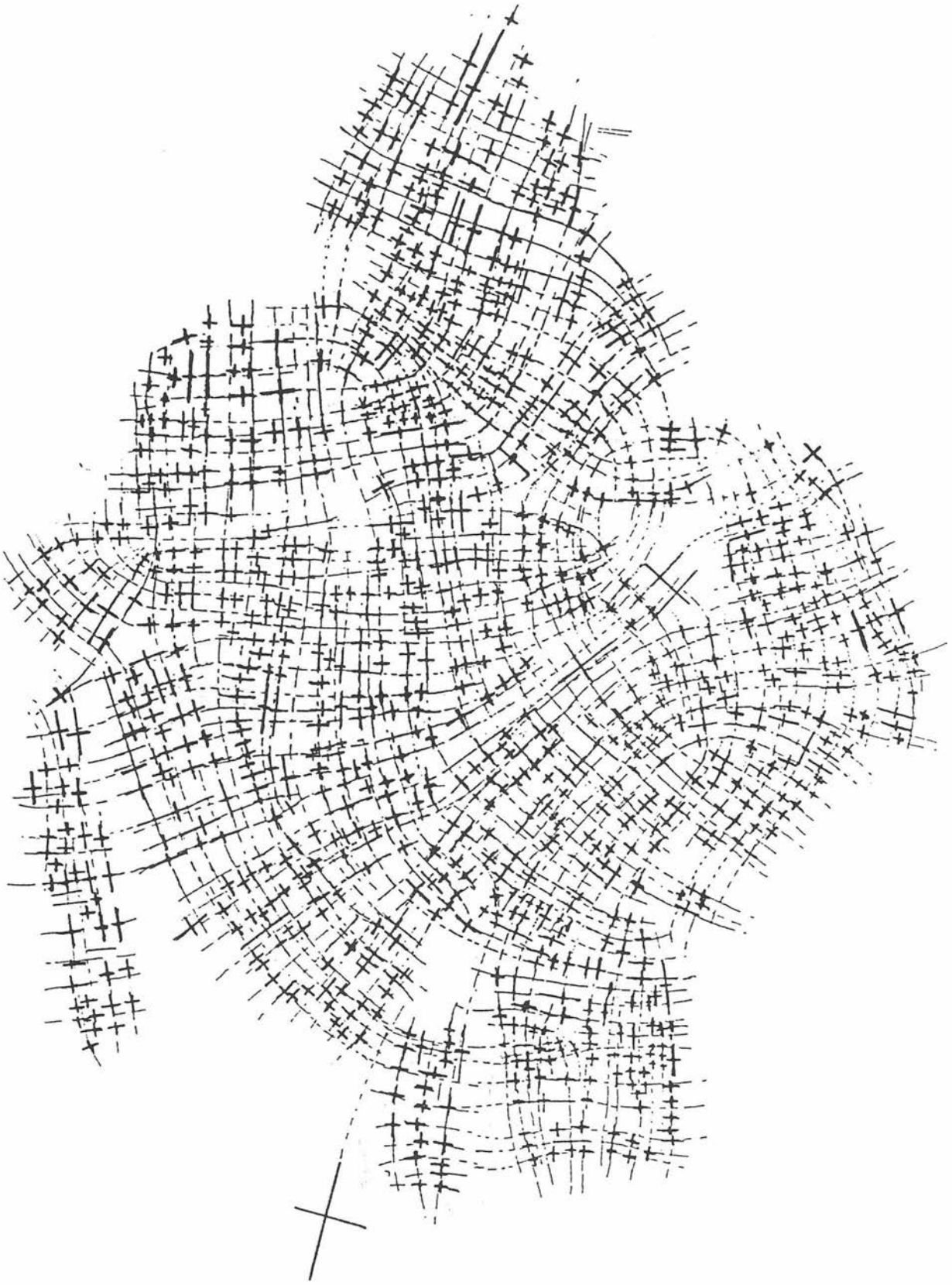
-En fin, cuando ya en época cristiana los grandes ḥuṣūn pierden progresivamente todo papel, algunos asentamientos (que no lo eran) ven el suyo ampliado; es el caso, según las primeras observaciones, del "castillo" de Santa Bárbara, en el Almanzora medio.

Tipología de las estructuras de hábitat

-Las diferencias registradas en las fortificaciones en cuanto a los aparejos utilizados están todavía más marcadas en lo que respecta a las casas. Asistimos a una similitud total de estos aparejos y técnicas de construcción en el interior de la sierra y en su ladera sur. En el Almanzora, en cambio, se da un corte claro entre el alto valle, hasta Cantoria (excluido este), y el bajo valle donde se usa un

FIG. 5. Croquis de situación de cuatro *qanāt-s* del campo de Tabernas. Se han estudiado Q1 (fuentes de los Pedregales) y Q2 (fuente del Vicario).
Figuran los núcleos de hábitat modernos asociados (h), las balsas de regulación (b) y los parcelarios regados (P). El parcelario "p" de la fuente del Vicario, situado aguas arriba, está irrigado según una técnica distinta, por aguas de boquera.





IG. 6. Tahal (casco urbano): trama urbanística.

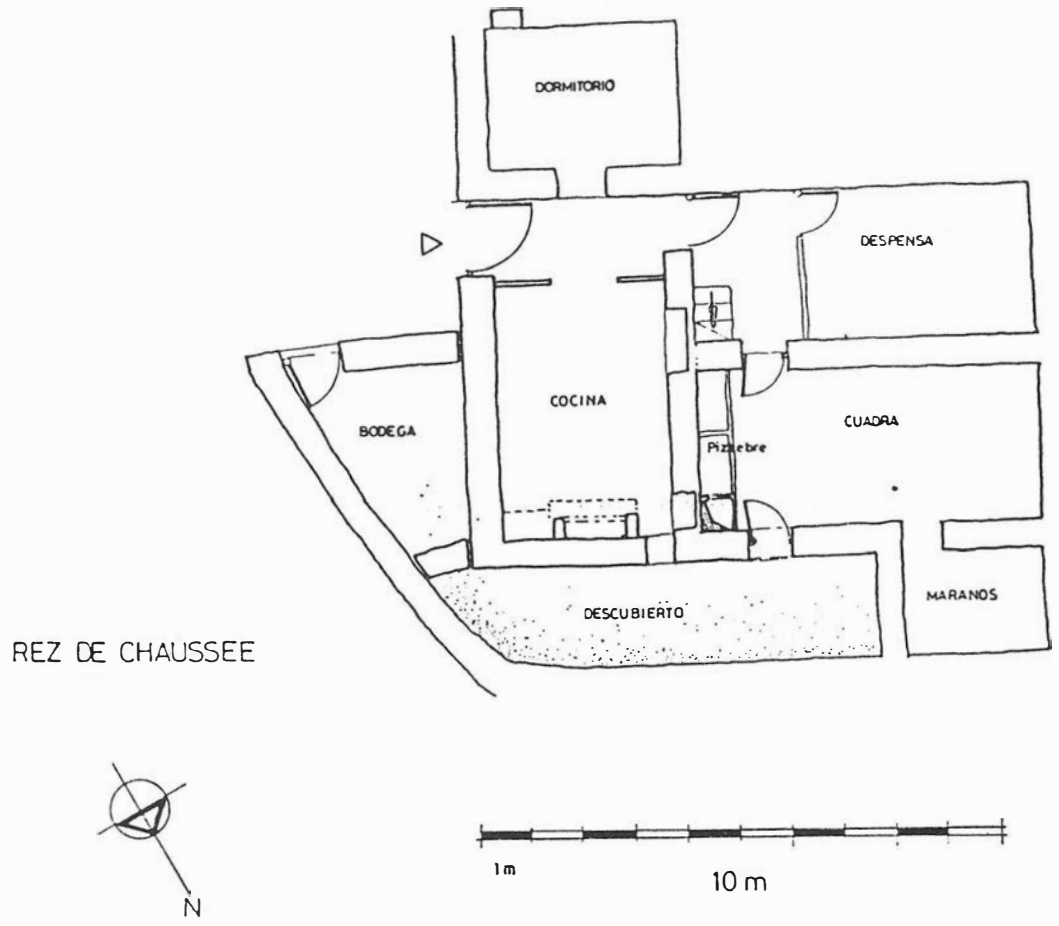


FIG. 7. Tahal. Casa 1. Planta baja y primera planta.

aparejo de piedra y yeso muy frágil. Estas diferencias no parecen corresponder a rasgos culturales, sino más bien a variaciones de la geología local (veánse las numerosas canteras de yeso que figuran en esta zona según el mapa a 1/50000 SGE).

-La estructura interna de los núcleos de hábitat es difícil de aproximar con la sola observación de superficie. Sin embargo, el levantamiento topográfico de los vestigios conservados puede ayudar a definir la densidad de las casas dentro de este conjunto, como lo hemos realizado en Cuesta Roca (Senés) por ejemplo.

-Organización de la casa: al no haberse realizado excavaciones, es todavía difícil definir las características de la vivienda medieval en la zona prospectada. No obstante, excepto en el valle del Almanzora donde la erosión ha sido muy fuerte, se han podido reunir algunos indicios, más en cuanto a la metrología que a la organización interna. Podemos asegurar también la gran similitud entre casas del interior de la sierra y casas de la vertiente sur: uso de módulos rectangulares (naves) agrupadas en L, o bien en paralelo; el conjunto de la casa se inscribe en un cuadrilátero de 9 a 12 metros de lado. Es significativo que el tamaño de las naves elementales (2,5/3,00 m x 5,00/7,00 m) se reduce sensiblemente cuando se trata de un asentamiento cristiano como el de Santa Bárbara (2,00 m x 3,50/4,00 m), en el Almanzora. Profundizar en este conocimiento de la casa medieval en la zona estudiada es uno de nuestros objetivos para el año 1988. Se enfocará el problema según dos ejes: sondeo sobre una casa del despoblado de Cuesta Roca en Senés, y continuación de la investigación etno-arqueológica sobre la casa tradicional ya empezada en 1987 (véase anexo 1).

HIDRAULICA MEDIEVAL Y PAISAJE AGRARIO

Las difíciles condiciones impuestas por el entorno geográfico ha hecho que los escasos recursos de agua hayan sido explotados intensamente y que las técnicas hidráulicas hayan sido cuidadosamente desarrolladas a lo largo de la Edad Media. La necesidad de elaborar una tipología de éstas, que desembocase tarde o temprano en una cronología fiable, nos ha llevado a estudiar sistemáticamente este tipo de vestigios, sean claramente de época musulmana o modernos de tradición medieval.

Distinguiremos sucesivamente la pequeña hidráulica aplicada a actividades artesanales (molinos), pecuarias (aljibes) y agrícolas. Dentro de estas últimas, haremos hincapié en las captaciones múltiples del Senés así como en las redes de *qanát* del campo de Tabernas, teniendo en cuenta en los dos casos las relaciones entre estas estructuras y los territorios que permiten regar.

Los molinos

El estudio en 1986 de varios molinos arruinados en Alcudia de Monteagud, Chercos y Senés, había mostrado que, al menos en esta pequeña zona, los elementos atribuibles a la Edad Media presentaban un cubo estrecho, ligeramente tronco piramidal y construido independientemente de las demás estructuras de edificio. A tal tipo pertenece uno de los molinos del valle de Velefique cuyo cubo está hoy reaprovechado en muros de contención de los cultivos, el de Benitagla-Banizalón, en funcionamiento hasta este siglo, así como algunos de los que rodean el despoblado del castillo de Castro de los Filabres.

En el valle de Senés, se ha llevado a cabo el inventario de los molinos situados agua arriba del pueblo. Se pueden distinguir dos tipos, ninguno de los dos claramente medieval: de cubo construido (de planta cuadrangular, con paredes a menudo escalonadas) y de cubo excavado en la roca. A este último pertenece el molino situado bajo la inscripción árabe descubierta en 1987.

Los aljibes

No tratamos aquí de los aljibes de poblado o de fortaleza, cuyo papel de abastecimiento de población era bien distinto, sino de las grandes cisternas de los pies de montes áridos localizados sobre los recorridos habituales del ganado (fig. 3).

En el campo de Tabernas se han identificado hasta ahora dos claramente medievales. Uno de ellos está totalmente colmatado [10], el otro lo está parcialmente y sirve de corral. Sus dimensiones (22,70 m x 3,60 m), la división de su única nave en tres compartimentos por dos arcos interiores, le hacen inmediatamente comparable al aljibe Bermejo del campo de Níjar, atribuido por algunos a la época romana [11], y que un estudio arqueológico reciente confirma medieval.

Hidráulica agrícola

Las captaciones múltiples del Senés

La investigación sobre el modo de abastecimiento de agua de los poblados medievales nos ha llevado a un inventario de las captaciones del entorno de los despoblados de Cuesta Roca y de La Hoya en Senés. Se ha puesto de manifiesto una evolución hacia una complejidad más grande de las estructuras hidráulicas en época post-medieval ligada a un empeoramiento de las condiciones climáticas. En la zona de La Hoya, en concreto, se ha elaborado un sistema de captaciones múltiples que, para la irrigación de un solo bancal asocia (fig. 4):

-toma a partir de uno de los estrechos barrancos mantenidos en el territorio cultivado para la evacuación de las aguas de riadas,
-mina (de pequeña longitud, pocas veces superior a 5 m),
-pozo (profundidad 6 a 8 m),
-desagüe del bancal superior.

Las redes de qanāt-s del campo de Tabernas y de los valles meridionales de la sierra de los Filabres

A partir de 1986 empezamos a descubrir, gracias a la prospección arqueológica, interesantes estructuras hidráulicas asociadas al poblamiento medieval, entre las que destacaban galerías de drenaje del acuífero, sean minas o pequeños *qanāt-s* de pie de monte de la sierra, el campo de Tabernas, cuyas galerías pueden llegar a tener unos dos kilómetros de largo.

En 1987 se ha realizado un estudio de campo con levantamientos detallados, complementados por una cartografía general a partir de clichés aéreos verticales[12], de cuatro ejemplos particularmente significativos: rambla del Marqués, fuente del Vicario, fuente de los Pedregales, fuente de las Maravillas (fig. 5)

Todos asocian la galería de drenaje propiamente dicha, picada en la roca (con pozos en número variable: de 5 a 20) a una galería de conducción (*cimbra*)[13] excavada en trincheras y una balsa de regulación cuadrangular. El territorio regado no sobrepasa las dos hectáreas, suficientes para un pequeño grupo de campesinos. No obstante, la ausencia de huellas de un hábitat medieval claramente relacionado a estas estructuras hace plantear por ahora la posibilidad que den cuenta, en algunos casos por lo menos, de una fase de evolución tardía de la ordenación agraria de la zona. No deja por eso de ser interesante su estudio, tanto más en cuanto que todos los elementos de comparación se encuentran en Africa del Norte y Medio Oriente, y que en la provincia de Almería, esta tradición tecnológica no puede ser de importación reciente.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Lo más valioso de las aportaciones de la campaña 1987 al inventario de los yacimientos medievales de la zona estudiada ha sido el completar los esquemas y modelos de poblamiento ya establecidos, y el confirmar o matizar ciertas hipótesis anteriormente propuestas. En muchos casos, los yacimientos descubiertos dan su definitiva coherencia a la reconstrucción de la organización del territorio en época medieval, tal y como la definíamos.

A este respecto, los ejemplos más significativos son la distribución de los asentamientos fortificados del Almanzora, cuya regularidad

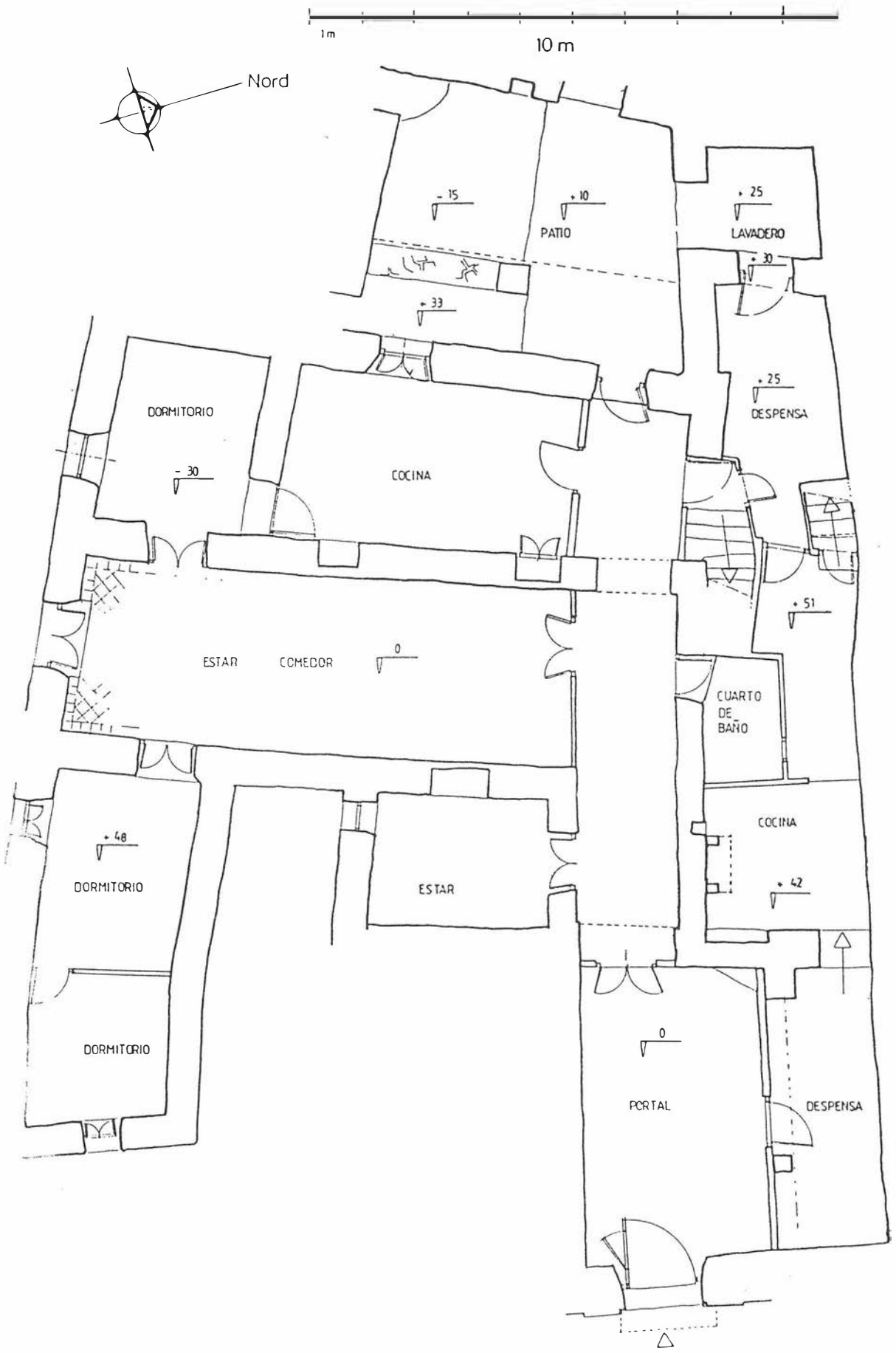


FIG. 8. Tahal. Casa 2. Planta baja.

se confirma, y la tipología de sus estructuras de defensa. Otro sería las relaciones entre castillo y poblamiento: despoblados de Senés o de Castro de los Filabres.

En otros campos, como el de las redes de *qanāt-s*, el progreso ha sido más radical todavía. Se describen por primera vez elementos de hidráulica rural medievales o de clara herencia medieval, que han contribuido a modelar todo el paisaje.

Otra constante de los resultados obtenidos en 1987 es la de hacer hincapié en las fases de transformación de los fenómenos estudiados, tanto en lo que concierne a los asentamientos fortificados como a los elementos de hidráulica y ordenación agraria.

En definitiva, al ser ya más clara la visión global de la zona estudiada, se impone profundizar en temas como el del hábitat acerca del que la información recogida en 1987 (datos metrológicos y tipológicos sobre las casas medievales, investigación etno-arqueológica sobre la vivienda tradicional) hace prever una campaña 1988 provechosa.

ANEXO: APROXIMACION ETNO ARQUEOLOGICA AL HABITAT DE LA SIERRA DE LOS FILABRES

MARIE CHRISTINE DELAIGUE

Hemos orientado nuestra investigación hacia la zona central de la Sierra de los Filabres dado que ya se había apuntado (Cressier 1985, 1986 y 1987) que esta micro-región ofrecía peculiaridades notables en cuanto a:

-la toponimia (presencia de topónimos árabo-bereberes tanto clánicos - Benitagla, Benizalón, Benitorafe - como descriptivos - Alcudia, Tahal-);

-la fuerte densidad del poblamiento medieval;

-la estructura aparentemente radial de la organización urbanística de los pueblos;

-los modos de construcción actuales (casa con cubierta de tejas, etc.).

Si se tiene en cuenta estos criterios, la zona es muy homogénea y se diferencia tanto de la vertiente norte, cuya toponimia no es árabo-bereber y donde los terrados dominan, como de la vertiente sur donde el hábitat se organiza en función de las curvas de nivel, y las cubiertas son de losas. Además, se ha hecho hincapié en la casi ausencia de vestigios anteriores a la época medieval en esta zona central. Se plantea, pues, el problema del origen de esta arquitectura: ¿quién la ha producido? ¿cuáles han sido las influencias? ¿será posible una comparación con ciertos tipos de hábitat bereber?.

Dada la ausencia de información textual sobre la identidad de los constructores de esta arquitectura rural, tendremos que recurrir a un análisis regresivo. La superposición de distintos criterios basados en la observación de los pueblos actuales, en el estudio de documentos escritos posteriores a la Reconquista (Apeos, etc.) así como en la comparación con los datos arqueológicos, apoyará o no a la hipótesis de la influencia bereber.

Hemos elegido, pues, estudiar los pueblos de la zona central de la Sierra y, más concretamente, Alcudia, Benitagla, Benitorafe, Benizalón y Tahal. También hemos comenzado con el estudio de Senés en la vertiente sur, para comparar los asentamientos de los altos valles centrales con los de las vertientes. Probablemente sería interesante continuar este trabajo con Chercos y Cóbdar (éste de posible total reconstrucción cristiana).

El trabajo de campo se ha dividido en tres partes:

-encuestas etnográficas,

-análisis urbanístico (con la colaboración de Ph. Allart, arquitecto),

-levantamientos planimétricos (participación: Ph. Allart, J.A. Franco, I. Montoro, Mª M. Osuna).

1. Las encuestas etnográficas se han limitado a Tahal, entre otras razones por su papel relevante como pequeña capital de la zona desde la Reconquista cuando los Reyes Católicos le confieren el título de Villa. Esta importancia del pueblo, confirmada por las dimensiones mismas del término municipal (casi diez veces más que el de Alcudia), es un elemento muy útil a la hora de reconstruir la evolución del tejido urbano. En efecto, las familias ricas han construido casas más o menos notables que son elementos más fácilmente datables y que pueden suponer valiosos puntos de referencia cronológica en el desarrollo del pueblo. Es, así, más fácil reconstruir las distintas etapas que cuando se trata de una comunidad más homogénea (como Alcudia) cuyas casas no presentan características inmediatamente analizables. Hay que tener en cuenta, no obstante, que estas edificaciones han sufrido influencias urbanas y que es preciso estudiar también los edificios más sencillos que habrán conservado mejor los carácteres locales. Las encuestas etnográficas han abarcado tanto la composición social del pueblo como los aspectos de la vida cotidiana antes de la introducción de los elementos de modernidad a partir de mediados del siglo actual.

2. Antes de enfrentar el análisis urbanístico, debemos subrayar algunos aspectos generales sobre el asentamiento de los pueblos del centro de la Sierra. En todos los casos, su altitud media es de unos 1000 metros, pero su orientación puede ser muy variable, las únicas constantes son la proximidad del agua y la escasa pendiente. Además, tanto Tahal como Alcudia y Benitagla presentan zonas más llanas donde se localizan las iglesias. Quizá sea solamente casual que Benitorafe y Benizalón, considerados en el siglo XVI como anejos a otros pueblos, no presentan estas extensiones llanas. De todas formas, es la convexidad o la concavidad de las vertientes donde se asientan lo que les dará su aspecto peculiar.

El estudio de las redes viarias y del catastro urbano ha sido realizado por Ph. Allart. A pesar de estar todavía en su fase inicial, ya puede dar lugar a algunas observaciones. La trama del catastro urbano muestra agrupaciones ligadas a las curvas de nivel; pero aparecen cortes entre las distintas partes del tejido (fig. 6); las partes más ortogonales se sitúan alrededor de los edificios culturales. La red viaria muestra que el espacio construido se organiza a lo largo de los caminos, lo que le impone su aspecto radial. Este primer análisis permite determinar la localización inicial de los pueblos, en vertientes próximas al agua y según los caminos de acceso.

3. El estudio de los sistemas constructivos ha permitido poner en evidencia que el módulo base de la casa es una nave de dos plantas (figs. 7 y 8). Los muros están construidos de pizarra y mortero. El tejado es de una sola agua y de tejas. La planta baja sirve de habitación; la planta superior, llamada cámara, sirve para secar y conservar los alimentos. Aisla del calor o del frío la parte habitada. Estos módulos se organizan alrededor de patios o corrales. El estudio de las posiciones respectivas de los módulos permitirá establecer una tipología que ayude a reconstruir la evolución de la casa en la sierra de los Filabres.

Bibliografía

M. Bertrand, P. Cressier, (1985): *Irrigation et aménagement du terroir dans la vallée de l'Andarax (Almería): les réseaux anciens de Ragol.* «Mélanges de la Casa de Velázquez», XXI, p. 115-133.

P. Cressier, (1986): *Segunda campaña de prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto Valle del Almanzora.* Informe a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
P. Cressier , (1987): *El poblamiento medieval de la Sierra de los Filabres (Almería): primeros resultados.* «II Congreso de Arqueología Medieval Española», Madrid, enero 1987, t. II, p. 549-558.
P. Cressier, Mª A. Carbonero, J.J. Egea, J.A. Franco, I. Montoro, Mª M. Osuna (en prensa). *Aportación de la fotografía aérea a la reconstrucción de los paisajes agrarios medievales. Caso de Andalucía Oriental.* «II Jornadas sobre Teledetección y Geofísica aplicadas a la Arqueología», Mérida, octubre 1987.

Notas

[1]Han participado en parte o en toda esta prospección: P. Barry, ingeniero (París), Mª A. Carbonero, geógrafa (UNED, Palma de Mallorca), P. Chalmeta, historiador (Universidad Complutense, Madrid), M.C. Delaigue, etno-arqueóloga (U.A. 1225, Lyon), F. Fardouet, arqueóloga (París), así como los estudiantes del Colegio Universitario de Almería y del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada, J. Egea, J.A. Franco, I. Montoro y Mª M. Osuna. Además, M. de Cardenal-Bretón, ceramóloga (Universidad de París IV) ha estudiado durante el mes de mayo de 1987 las muestras de cerámica de superficie recogidas en 1986. El informe está en curso de redacción. En octubre de 1987, A. Humbert, geógrafo (Universidad de Nancy II) ha realizado una prospección fotográfica aérea sobre los *qanát-s* del campo de Tabernas.
[2]Veánse nuestros anteriores informes, así como Cressier, 1987.
[3]Grosor = 1,60 m.
[4]Una de ellas mide 3,80 m x 5,50 m.
[5]Grosor de este muro = 0,80 m.
[6]Dimensiones: 2,80 m x 5,10 m; 2,50 m x 4,00 m.
[7]Diagonal: 6,60 m.
[8]Grosor de los muros: 0,72 m (base y/o exterior) a 0,60 m.
[9]Se debe notar que, en el mapa SGE 1/50000 Macael 23-41 (1013), el topónimo Lugar Viejo está equivocadamente desplazado de unos 500 metros hacia el Este.
[10]L = 13,35 m, l = 3,15 m (medidas exteriores).
[11] Este medía 23,10 m x 5,80 m: Gil Albarracín, 1983, p.37.
[12]Una presentación previa del uso de la fotografía aérea vertical para el estudio de los *qanát-s* de la sierra de los Filabres se ha realizado en una comunicación en el recién coloquio de Mérida: Cressier et al., en prensa.
[13]Parece ser que en Almería la palabra cimbra corresponde a todo acueducto subterráneo realizado por trinchera y cubierto a posteriori de losas y tierra, sea éste galería de drenaje como en el Andarax (veánse Bertrand, Cressier, 1985) o simples conducciones.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL PARTIDO JUDICIAL DE EL PUERTO DE SANTA MARIA

JOSE ANTONIO RUIZ GIL

Con una duración de tres meses y en la estación de otoño del presente año se han practicado las prospecciones arqueológicas superficiales en el partido judicial de El Puerto de Santa María, Cádiz, y más concretamente en una parte de la campiña portuense y zonas adyacentes de los términos municipales de Rota y Puerto Real. Estas prospecciones han sido auspiciadas y autorizadas por la Junta de Andalucía del Plan de Arqueología-1987.

METODOLOGIA

Motivado por la temporada de lluvias, inusual en nuestra región, hemos cambiado el sistema usado en la campaña de 1985. Hemos comenzado por el estudio bibliográfico, bastante exiguo, y posteriormente nos hemos centrado en las noticias más o menos sistemáticas dadas por propietarios, aficionados y por el Museo Municipal. Como quiera que la cantidad de agua caída ha inundado gran parte de los campos nos hemos servido de los caminos y veredas como modo de acceder a cerros y lugares destacados en el paisaje. En definitiva, no se ha usado un "pateo" sistemático de todo el terreno, sino que hemos ido analizando y confirmando algunos de los puntos ya conocidos.

YACIMIENTOS

En el término municipal de El Puerto de Santa María hemos prospectado con el sistema anteriormente mencionado los cuadrantes limitados por las carreteras de Jerez a Rota y de Puerto de Santa María a Sanlúcar, que como puede observarse en el plano se cortan en cruz. Los cuadrantes escogidos son los antagonistas superior izquierdo[1] e inferior derecho[2].

En el primer cuadrante de los definidos arriba encontramos una menor densidad de yacimientos: en La Atalaya un yacimiento romano definido por el hallazgo de ánforas, algunas con evidentes trazas de cocción, junto a un pozo elaborado en piedra arenisca de la vecina Sierra de San Cristóbal, interpretado como alfar y relacionado para nosotros con el yacimiento romano y medieval descubierto hace algún tiempo por el Museo Municipal de Puerto de Santa María.

Más abajo, y hacia el km. 15 de la carretera de El Puerto a Sanlúcar encontramos un yacimiento de cantos trabajados, posiblemente la aglomeración de mayor tamaño de estos objetos en la campiña portuense, que se denomina Arroyo de Campín por la cercanía del cerro que ocupa al arroyo de este nombre.

En las cercanías del ya abandonado Cortijo de Baina, aunque sin ocupar el mismo sitio, es decir que se extienden en diferentes sentidos pero en la misma zona geográfica, citamos la presencia de materiales contemporáneos, así como los procedentes de una alquería medieval (Bayna) citada en el Libro de Reparto de Tierras de Alfonso X, y los romanos (con sigillatas de varios tipos comunes, restos constructivos y otros que conforman posiblemente una villa de extraordinaria riqueza y longevidad), y del Bronce, tanto Inicial y Final, de época referida a las colonizaciones, con estructuras subterráneas excavadas en la caliza, algunas de las cuales fueron objeto de una actuación de urgencia en 1985 por D. Ruiz Mata.

Para finalizar este cuadrante citaré el yacimiento de Arroyo Campillo descubierto en 1984 por el Museo Municipal de Puerto de Santa María, quien practicó una intervención de urgencia, y finalizado en 1985 por D. Ruiz Mata. Son dos fondos de cabaña, o al menos dos estructuras afines a estos, con materiales pertenecientes al siglo VIII a.C. (comunicación verbal de D. Ruiz Mata). Esos hallazgos fueron propiciados por las obras de canalización que se efectuaron en la campiña.

Dentro del segundo cuadrante de los mencionados citamos el que casi con toda probabilidad podemos considerar como alfar de La Florida, lugar conocido por los hallazgos paleontológicos, pero que casi con toda probabilidad formaba parte de la Vía Augusta, conocida aquí por el topónimo de Camino de los Romanos.

Como decíamos, el Camino de los Romanos es una de las zonas prospectadas dentro del segundo cuadrante. Este Camino parte prácticamente del yacimiento de Puerto Nuevo, a la salida de la ciudad y en una de sus barriadas más modernas, comunica con La Florida y tras un recorrido con restos de un muro y de un molino o piedra de moler, con restos cerámicos en las cercanías, se interna en la actual Reserva Integral de Las Lagunas. Este paraje es muy rico en restos arqueológicos, sobresaliendo el Cortijo de Barranco, conocido en 1983 gracias a una donación de ajuar funerario compuesta de una espada de hierro con decoraciones en plata y de una jarrita asignables al período visigodo, hoy expuestas en el Museo Municipal de El Puerto. Este Museo realizó unos sondeos del 6 al 9 de abril de ese año con la finalidad de concluir el hallazgo y evitar la expoliación, tan frecuente en aquellos momentos en la finca. No se encontraron enterramientos, pero sí un abundante conjunto cerámico de época tardorromana.

Muy cerca y próximo a la Laguna Juncosa encontramos materiales romanos y algunas cerámicas fragmentarias campanienses. Así mismo, en las cercanías de la Laguna Salada hallamos restos constructivos y fragmentos cerámicos de sigillatas, finas, ánforas y comunes en general. En esta laguna, en su margen oriental hemos encontrado una pequeña construcción moderna, y a tenor de los exiguos restos cerámicos encontrados, así como de su constatación como zona de caza, lo asignamos al siglo XVIII gracias a las fuentes documentales encontradas en el Archivo Histórico Municipal. De cronología incluso más moderna hemos encontrado en las cercanías el Cortijo arruinado de las Manoteras o Mironas, también así mencionado en un Nomenclátor estadístico nacional. En las cercanías del cortijo de Manoteras también citamos el hallazgo de material cerámico romano, si bien en poca cantidad.

Pasadas Las Lagunas, encontramos gran cantidad de cerámica romana en el Cerro Vicuña, también en uno de los laterales del Camino de los Romanos. No obstante, la riqueza de la región en "alamaduras" o restos de época en este caso romana, tenemos que citar inexcusablemente los dos yacimientos descubiertos por Sillières en sus "Prospections le long de la Via Augusta"• (Habis, 8, 1977, p.339). En el primero de los cuales, Rancho Biruela, se hallaron ánforas Dressel-Lamboglia 7/11, similares a las aparecidas en la mayoría de los yacimientos que presentamos en este trabajo.

El segundo es el Cortijo del Conejo, donde Sillières cita terra sigillata sudgálica, hispánica y clara A, así como cerámica de barniz rojo Julio-Claudia, barbotina y ánforas Dressel-Lamboglia 1 y 7/11.

Junto a estos yacimientos ya publicados, caben citarse dos descubiertos por el Museo Municipal de El Puerto de Santa María: Campo Seco y Los Girasoles. Ambos se encuentran en la finca conocida en la topografía como Rancho Tatín. Los Girasoles está en el lateral derecho de la Via Augusta-Camino de los Romanos, y Campo Seco en el interior, hacia la dirección de Rancho Biruela. La dualidad viene del hallazgo un tanto separado de restos mayoritariamente anfóricos en el Caso de Campo Seco, relacionados con noticias del hallazgo de un horno, si bien también podemos citar un vaso

Dragendorf 29 b completo y expuesto en el Museo Municipal de el Puerto, motivo por el que este Museo practicó unos sondeos entre el 1 y el 15 de julio de 1983. En Los Girasoles dominan los restos de cerámicas de lujo romanas.

Como viene siendo una constante en las prospecciones que realizamos, anotamos también los comportamientos más recientes en la formación de ruinas, lo que en otras palabras quiere decir que recogemos e intentamos reconstruir el ámbito rural próximo pasado. Cito unas ruinas asociadas a un aljibe, caso raro en la campiña, rica en pozos, y actualmente ocupadas por una gran nave; así como los dos villares cercanos a la desaparecida laguna de Los Milagros, y aledaños al camino que comunica la barriada de Las Nieves de El Puerto con el Cortijo anteriormente mencionado de Barranco, conocido por documentos por lo menos desde principios de siglo, conservándose aún sus ruinas.

Un poco alejado de la Via encontramos la que antiguamente fue conocida como Marisma de Los Tercios, en invierno una laguna. En La Bogotera se hallan restos romanos de construcción y de ánforas romanas fundamentalmente. En la misma orilla de la laguna, sobre una afloración yesífera hemos encontrado restos muy exiguos de cuencos turdetanos, pero sin seguridad alguna sobre la posibilidad viable de que tal yacimiento exista.

Como se puede observar la gran cantidad de materiales asignables al período romano plantea problemas de cara a la determinación de la extensión de los yacimientos, así como de su categoría. Varios yacimientos pueden de este modo ser catalogados en el cuadrante que tratamos muy cercanamente al cruce de las carreteras que mencionamos al comienzo del trabajo. Haza de Pozo Ancho, Hinojosa Alta, Cortijo de las Animas, Casa de la Marrufa y Vereda del Carrascal o del Forlón, son alguno de éstos. No obstante, tenemos que citar la aparición de material de Bronce Final en Hinojosa Alta, yacimiento descubierto en las obras de canalización. Por contra, el material más abundante en la Vereda del Carrascal es moderno. En esta zona teóricamente debe ubicarse, en nuestra opinión, la alquería alfonsí de Bollullos, cercana a la Casa del Belludo; pero, un error de interpretación o de entendimiento nos ha impedido localizar material medieval en este pago.

En el término municipal de Rota tan sólo he penetrado en la zona aledaña a las vías de comunicación más importantes, de modo que en la carretera que une a Jerez con Rota hemos prospectado el cerro que ocupa el Rancho Machaca encontrando únicamente material cerámico asignable a época romana bajo-imperial. Igualmente en el término de Rota hemos hallado cerámicas fragmentarias del Bronce Final y Colonizaciones en un altozano sobre el Arroyo Salado a la altura del puente que lo cruza perteneciente a la carretera que enlaza El Puerto de Santa María y Rota.

Por último, hemos de anotar hallazgos de interés exclusivamente moderno y contemporáneo en la marisma perteneciente al término municipal de Puerto Real. Explotaciones agrícolas, fortificaciones militares, y un barco hundido en la desembocadura del San Pedro.

MEMORIA DE LAS PROSPECCIONES SUPERFICIALES EN EL VALLE DEL RIO GENIL

ANA Mª RUIZ GOMEZ

Según los resultados obtenidos después de haber realizado las prospecciones superficiales, hemos dividido el espacio objeto de estudio en varias partes. La primera se incluiría en el término municipal de Palma del Río, desde la desembocadura del Genil hasta el límite con la provincia de Sevilla, en principio aparece como la zona de más acusados rasgos arcaicos, predominando el empleo de la cuarcita, quizás sea más encuadrable en el Paleolítico Inferior.

La segunda zona estaría constituida por los puntos más próximos al Genil de los términos de Santaella, Puente Genil y Lucena; en esta zona el material no presenta ya las características arcaicas de la zona anterior, predomina la utilización del sílex, de muy diversas calidades, y su adjudicación cronológica podría corresponder a un Paleolítico Medio y/o Superior, no descartándose en algunos casos concretos su pertenencia a culturas postpaleolíticas.

La última parte se correspondería con las subbéticas, en las proximidades del pantano de Iznájar, zona de la que apenas podemos decir nada, en cuanto al período que nos ocupa, debido a las dificultades que plantea su prospección.

Nuestro trabajo no ha consistido exclusivamente en la recogida de materiales, también hemos estudiado las piezas depositadas en diferentes Museos locales, referentes al objeto de nuestro estudio. En general hemos constatado la pervivencia del asentamiento humano en el Valle del Genil desde el Paleolítico Inferior hasta nuestros días, si bien nos hemos centrado exclusivamente en los aspectos pertenecientes claramente al Musteriense y en aquellos otros que presentan alguna característica asimilable a éste, aunque su adjudicación cierta plantee dudas.

TERMINO DE PALMA DEL RIO

Presentamos aquí materiales pertenecientes a cuatro lugares distintos, de los cuales uno lo conocemos a través del material existente en el Museo de Palma del Río y los otros tres son fruto de prospección personal.

La Barqueta

Yacimiento situado en un meandro de la margen izquierda del Genil, próximo a su desembocadura en el Guadalquivir y prácticamente al pie de Sierra Morena. Ocupa terrenos del Terciario (Mioceno -Andaluciense-) y Cuaternario (terraza del río -QT4-).

Las piezas que hemos estudiado se encontraban depositadas en el Museo de Palma del Río, y hay que hacer una primera distinción entre un conjunto de cantos, bifaces, etc., que no plantean problemas en cuanto a su adjudicación al Paleolítico Inferior; y el grupo de lascas y útiles que podría ser encuadrable en alguno de los dos momentos iniciales de la Prehistoria.

Dentro de este último grupo encontramos un total de 101 piezas, de las cuales 81 son lascas y 20 útiles. En lo referente a la materia prima empleada constatamos la mayor utilización de la cuarcita, si bien la referencia no es excesivamente grande con respecto al sílex (55,4% frente al 44,5%), esta diferencia se hace mayor si observamos exclusivamente el caso de las lascas no retocadas, donde las piezas en sílex suponen apenas una cuarta parte del total.

En cuanto a aspectos técnicos como los talones, se observa un predominio de los corticales, seguido de los lisos y a cierta distancia los facetados, lo que incide aún más en el carácter arcaico de esta industria. El retoque más utilizado es el simple, a cierta distancia el abrupto, semiabrupto y escamoso, los tres con valores muy semejantes. El empleo de la técnica levallois es muy escaso por no decir nulo.

Pasando a las lascas, de las 81, 36 son retocadas y 45 sin retocar, entre ambos grupos existen marcadas diferencias comenzando por la materia prima empleada, en el caso de las lascas sin retocar son más abundantes las realizadas sobre cuarcita (34 de las 45), al contrario de lo que ocurre en las retocadas donde son más numerosas las que llevan como soporte el sílex. Continuando con las diferencias en el primer grupo vemos las características más primitivas predominando claramente los talones corticales y distinguiéndose tipológicamente: 25 lascas simples, 18 lascas de descortezado y sólo en dos observamos el empleo de técnica levallois.

Dentro del material retocado hemos distinguido:

-25 lascas simples
-6 lascas de descortezado
-3 lascas laminares
-1 lasca levallois
-1 lasca korneba.

En este caso los talones son en su mayor parte lisos, seguidos de los corticales y a mucha distancia los facetados.

Por lo que se refiere a los útiles contamos con un total de 20 piezas, 13 en sílex y 7 en cuarcita, siendo dominantes las raederas. El

FIG. 1. Las Torrecillas. Lasca levallois.



soporte utilizado es en 16 ocasiones una lasca simple, 3 están realizadas sobre lascas de descortezado y 1 sobre una lasca de gajo de naranja. Debemos resaltar, dentro del análisis tipológico, la presencia de dos útiles dobles, tratándose en ambos casos de la asociación raedera-muesca. En total hemos distinguido:

-1 punta pseudolevallois, retocada, en sílex violáceo y con talón facetado.

-11 raederas (incluyendo los útiles dobles), dentro de ellas: 5 raederas laterales simples convexas; 2 raederas sobre cara plana; 1 raedera transversal recta-convexa, con predominio de la primera; 1 raedera transversal cóncava; 1 raedera simple convexa-cóncava (útil doble); 1 raedera desviada recta.

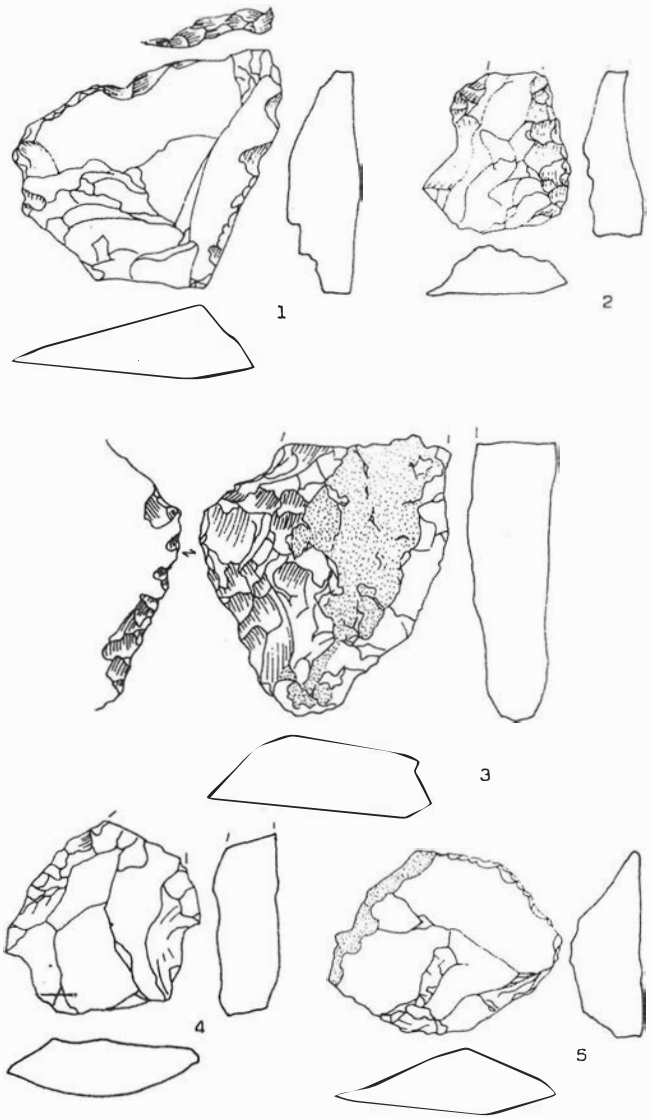
-3 muescas: dos de ellas pertenecientes a un útil doble.

-1 bec, realizado en sílex blanco-amarillento, con talón cortical.

-4 denticulados.

En conclusión podríamos distinguir tres grupos atendiendo a las diferencias técnicas y tipológicas observadas. Por un lado tendríamos el conjunto de lascas no retocadas, de carácter más arcaico; en segundo lugar las lascas retocadas y por último el conjunto de útiles que muestra una posible facies musteriense, sin que ésto sea una afirmación concluyente.

FIG. 2. Las Torrecillas. 1-3 Raederas. 4 Muesca. 5 Lasca.



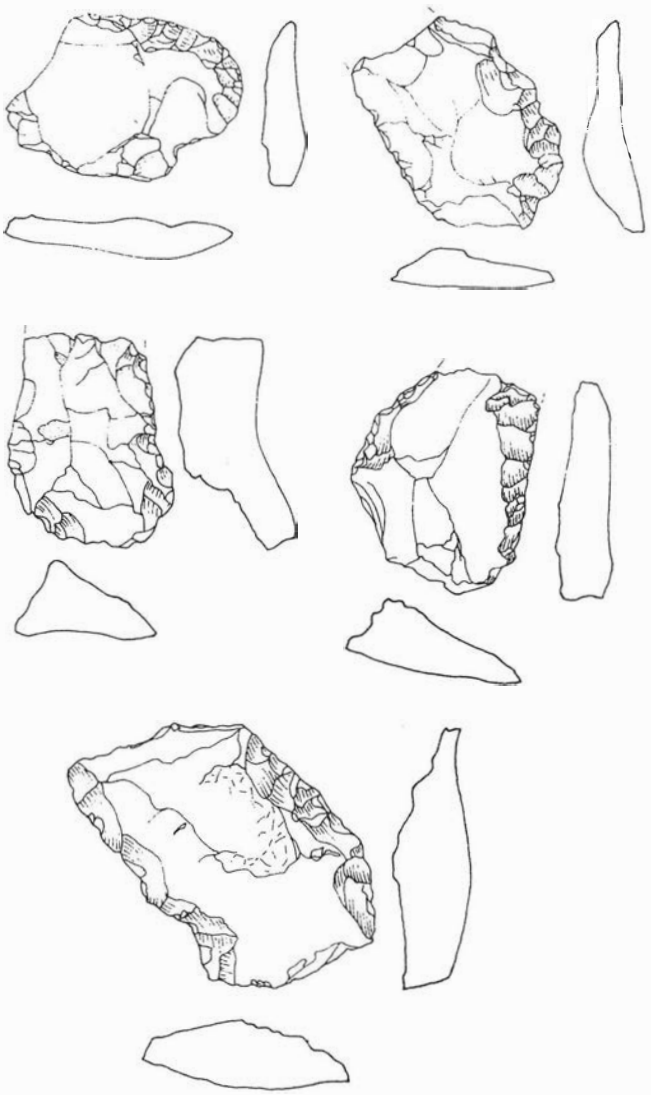


FIG. 3. Cueva del Angel. Raederas.

Carretera a Ecija km. 6

Esta recogida de materiales se llevó a cabo en una gravera existente en el lado derecho de la carretera que une a Palma del Río con Ecija, a la altura del km. 6, cerca de la zona denominada El Rincón. El material aparece tanto en el corte del terreno como en la superficie, bastante más rodado el que recogimos en el corte.

De este lugar recogimos un total de 22 piezas, de las cuales 6 son útiles; 14 lascas; 1 resto de núcleo y 1 resto de talla. Solamente dos piezas están realizadas en cuarcita. El tipo de talón que predomina es el liso (8), a continuación aparecen el diedro (2) y el puntiforme (1). En cuanto a los retoques más frecuentes son el abrupto y el escamoso.

Tipológicamente las lascas se dividen: 11 simples, 2 de descortezado y 1 sobrepasada; la mayor parte de ellas presentan retoque.

Los útiles son:

-1 Bec sobre lasca-laminar, con la punta desviada, realizado en sílex beige grisáceo.

-1 raedera convergente en sílex marrón, muy rodado y con talón diedro.

-1 muesca sobre lasca, sílex de color amarillento.

-1 pseudodenticulado y 1 posible fragmento de denticulados, ambos en sílex.

-1 útil doble, bec y muesca en sílex marrón rodado.

Carretera a Ecija km. 9

Recogida de materiales en la margen izquierda a la altura del km. 9. El terreno es de suaves lomas, con margas oscuras en las que alternan manchas más claras y rojizas, aparecen gran cantidad de cantos.

El número total de piezas identificables es muy limitado, se reduce a seis, que son:

-1 canto trabajado (choppers) en cuarcita, con tres extracciones.

-1 lasca de gran tamaño (12 cms. de longitud) en sílex marrón, rodado, con córtex, bulbo marcado y talón cortical. Está retocada.

-1 lasca de descortezado en cuarcita, retocada.

-1 lasca de sílex blanquecino que presenta alteraciones térmicas, con retoque abrupto.

- 1 lasca de descortezado en cuarcita sin retocar.

Al margen de la industria lítica, observamos en el lugar la presencia de cerámica a torno, así como un fragmento del borde de un recipiente metálico, posiblemente bronce.

Carretera a Ecija km. 10

La recogida también se efectuó en la margen izquierda de la carretera, el terreno sigue siendo de suaves lomas con margas de color marrón claro.

El material presenta rasgos arcaicos y está realizado en cuarcita y sílex. Como útil destaca un bec en sílex verdoso de pátina amarillenta, con córtex, bulbo marcado y talón facetado. El resto está constituido por lascas, simples y de descortezado, 1 arista y 2 restos de talla, en total son once piezas.

En estos tres últimos casos es imposible determinar si esos materiales son inferopaleolíticos o musterienses, es más, los dos últimos casos ni siquiera pueden ser considerados yacimientos, al menos del período al que nos referimos, pues en el km. 10 aparecen numerosos restos de cerámica romana, sigillata y fragmentos de ánforas principalmente.

TERMINO DE SANTAELLA

Cortijo de la Calva

Situado en el límite del término de Santaella con Puente Genil, en una desviación de la carretera que une a ambas localidades, el terreno está dedicado al olivar. El material fue recogido cerca de la cueva artificial.

El grupo consta de 18 piezas en sílex lechoso o grisáceo, dentro de él caben destacar dos muescas sobre lascas retocadas, un posible cuchillo de dorso natural y un resto de núcleo de lascas en sílex grisáceo de mala calidad. El resto del material está compuesto por 9 lascas, 2 hojas y 4 restos de talla.

Los retoques utilizados son el simple y el abrupto y el talón dominante el liso, aunque aparecen en alguna ocasión el diedro, cortical y el puntiforme.

Las características de esta industria impiden su inclusión cierta en cualquier período, puede incluso ser postpaleolítica, lo cual no sería de extrañar teniendo en cuenta la existencia de la mencionada cueva artificial.

TERMINO DE PUENTE GENIL

Las Torrecillas

Este yacimiento se encuentra situado entre las carreteras de Aguilar-Puente Genil y Puente Genil-Montalbán. El terreno aparece como una zona de olivar, de suaves lomas atravesadas por el arroyo del mismo nombre. La característica principal del suelo es su color rojo intenso en algunas zonas, este suelo se corresponde a terrenos cuaternarios, concretamente del Villafranquiense; junto a ellos

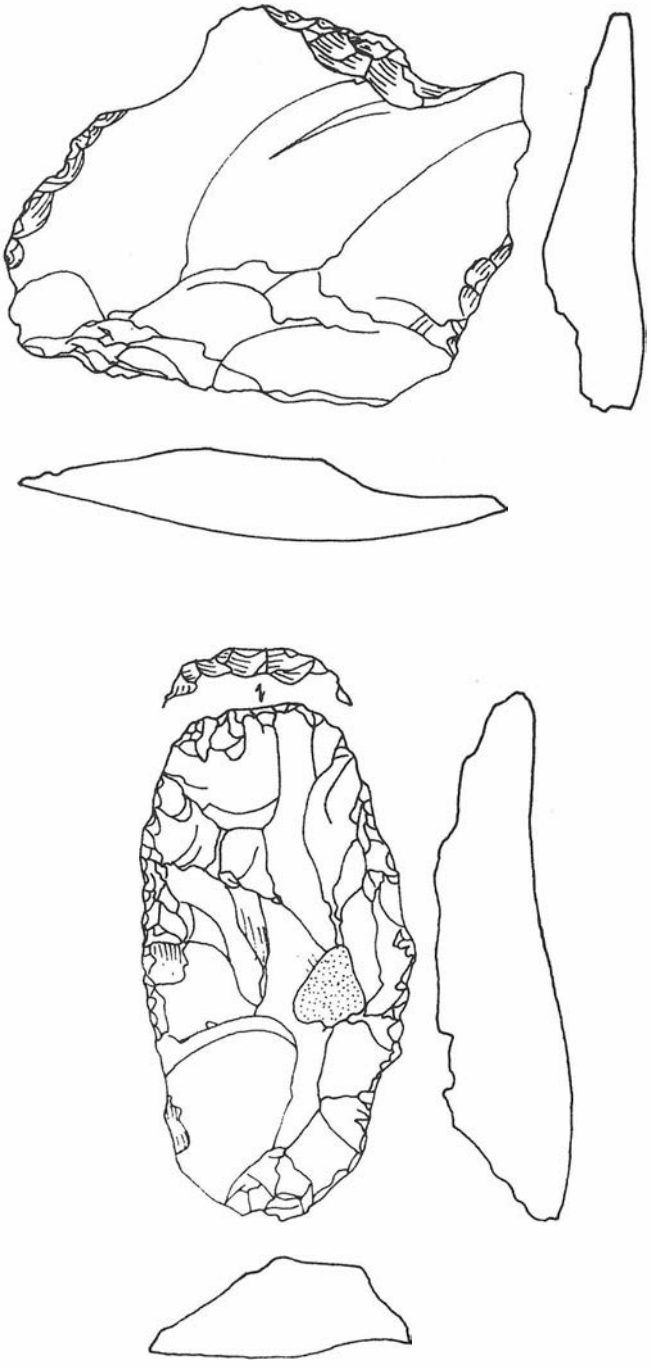


FIG. 4. Cueva del Angel. Raederas.

aparecen zonas correspondientes al Terciario que en este caso se resuelve en areniscas y margas azules.

Los materiales han sido recogidos en la bajada de la cota de 313 mts. hacia el arroyo y en los alrededores de éste. Este material es de mejor calidad que el recogido en otras ocasiones, no sólo desde el punto de vista técnico, sino también en la calidad del sílex, que presenta gran variedad de tonos, destacando una lasca levallois circular de color melado translúcido.

El conjunto está realizado sobre lasca, constando de 50 piezas de las cuales 20 son lascas, 4 útiles, 3 restos de núcleo y 23 restos de talla. Un cuadro del grupo de lascas sería:

-12 lascas simples

-2 lascas levallois

-2 lascas pseudolevallois

-2 lascas de descortezado
-1 lasquita de talla
-1 lasca sobrepasada.

Los útiles, como ya hemos señalado, son cuatro, distinguiéndose tipológicamente:

-2 raederas: 1 desviada en sílex beige grisáceo y 1 raedera lateral convexa, en sílex, con bulbo marcado y talón diedro.

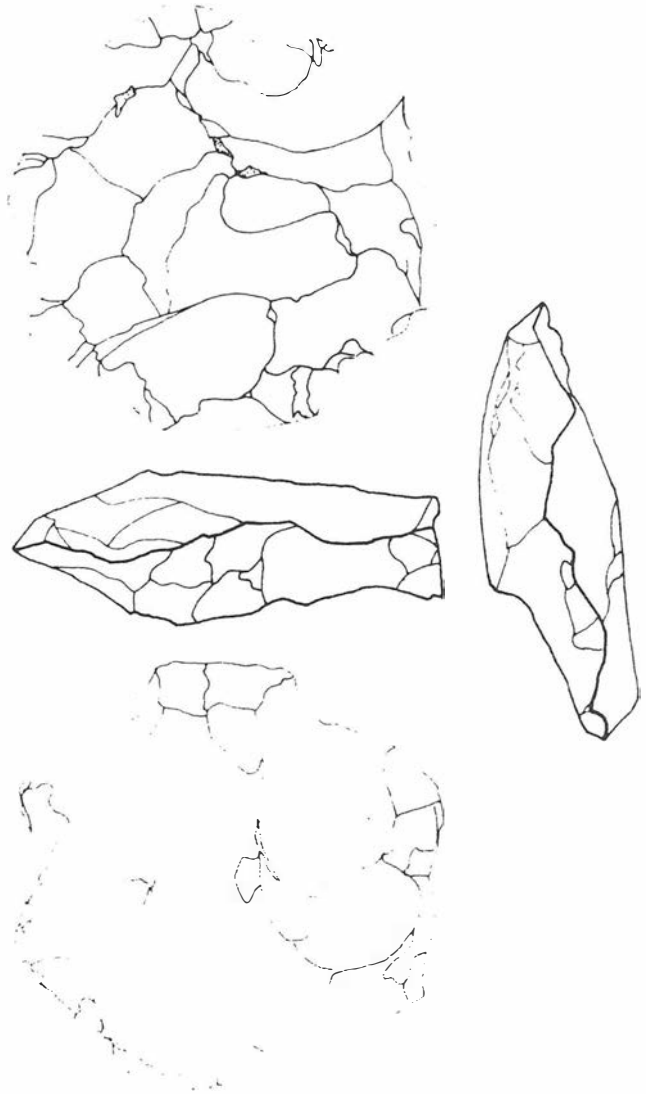
-1 muesca sobre lasca de sílex marrón claro, bulbo muy marcado y talón liso.

-1 útil doble, muesca-raedera, sobre lasca de sílex beige claro algo translúcido y talón facetado.

Los núcleos son todos en sílex, siendo 2 informes y el tercero, de lascas, presenta extracciones centrípetas, sin llegar a ser núcleo circular. La técnica levallois está presente en cinco piezas. En cuanto a los talones, éstos aparecen en 14 piezas, los más numerosos son los lisos (8), seguidos a cierta distancia por los facetados (3) y diedros (2), aparece un solo talón cortical. Los retoques más abundantes son el escamoso y abrupto, que aparecen igual número de veces (9), también aparecen el simple y el escamoso.

Estas características generales de la industria la hacen adjudicable al Paleolítico Medio, a pesar de las dudas que se plantean al respecto debido al escaso número de útiles aparecidos.

FIG. 5. Lomas de la Ermita del Pamplinar. Núcleo.



TERMINO DE LUCENA

Cueva del Angel

Este yacimiento se encuentra situado en el término municipal de Lucena, pasando esta localidad en dirección a Málaga, en la que constituye el inicio de las estribaciones de las Subbéticas. Concretamente se trata de una sima, el material aparece en el exterior formando brecha junto con restos óseos, entre los cuales pudimos observar un asta de bóvido.

Contamos con un total de 65 piezas que se distribuyen como sigue:

-17 útiles
-31 lascas
-1 lasca laminar
-3 hojas
-2 núcleos
-1 tableta
-10 restos de talla.

La materia prima no es de muy buena calidad, se trata de un sílex blanquecino, muy descalcificado, que en algunas ocasiones nos lleva a pensar que se trata de caliza, también aparecen tres lascas en cuarcita.

En el aspecto técnico, los talones aparecen en 33 ocasiones, dominando los lisos (13), seguidos por los diedros y corticales (6 en ambos casos), facetados (5), puntiformes (3). La técnica levallois está presente sin ser muy abundante.

Un análisis tipológico más detallado del conjunto lítico queda como sigue:

Lascas:

-19 simples
-3 levallois
-6 pseudolevallois
-1 de descortezado
-2 lasquitas de talla
-1 lasca laminar retocada
-3 hojas en sílex blanquecino de mala calidad, retocadas
-2 restos de núcleos, ambos de lascas, destacando uno de ellos con características aproximadas a los núcleos de tortuga.
-1 tableta de reavivado
-10 restos de talla.

Utiles:

-1 punta levallois
-1 fragmento de posible punta musteriense
-9 raederas: 1 lateral simple recta. 3 laterales simples convexas. 2 transversales convexas. 3 dobles.
-1 denticulado y un pseudodenticulado
-1 muesca
-1 raspador
-1 buril atípico y 1 buril.

El retoque predominante es el abrupto, seguido del escamoso, simple y escaleriforme, estos dos últimos poco significativos. Quizás sea éste uno de los ejemplos más claros de la presencia de Musteriense en la provincia de Córdoba.

TERMINO DE RUTE

Lomas de la Ermita del Pamplinar

Este lugar se encuentra situado en el término municipal de Rute, en las inmediaciones del pantano de Iznájar. El material que presentamos aquí se encontraba ya depositado en el Museo de Doña Mencía, nosotros no hemos podido obtener ningún dato significativo en nuestras salidas a la zona.

Hemos estudiado un total de 32 piezas de las cuales 15 son útiles y productos de talla y los restantes restos de talla y retoque. La materia prima empleada es el sílex y los retoques dominantes son el abrupto y el escamoso, como viene siendo habitual, seguidos del simple y sólo en una ocasión aparece el escaleriforme. En cuanto a los talones se observa un predominio de los lisos y corticales, que suman más de la mitad de los existentes, el talón diedro aparece en

dos ocasiones y el facetado en una. Tipológicamente hemos distinguido:

Utiles:

-1 raedera convergente en sílex rojizo descalcificado, bulbo extraido y talón liso.

-2 muescas.

-2 pseudodenticulados, uno de ellos sobre lasca de descortezado.

Productos de talla:

-8 lascas: 5 simples. 2 de descortezado, 1 levallois.

-1 lasca laminar.

También contamos con un núcleo circular de lascas en sílex beige anaranjado.

Pocas conclusiones se pueden extraer de este conjunto de materiales, salvo que presenta ciertos rasgos que lo hacen incluible en un período paleolítico, siendo muy difícil concretar a cual de ellas (evidentemente no pertenece al Paleolítico Inferior). El núcleo podría hacernos pensar en un musteriense, siempre con reservas.

De todos los lugares presentados sólo podemos hablar con propiedad de Musteriense en dos, en el resto es muy difícil su interpretación debido al escaso número de piezas con que contamos, al margen por supuesto de los restos de talla. Si esto es así, más difícil será hablar de un Musteriense típico, Musteriense de tradición Achelense, etc. Bordes señalaba que para la utilización de su método estadístico, se debería contar al menos con un número aproximado de 100 útiles, a todo ello debemos sumar el hecho de estar tratando con material de superficie, lo cual dificulta más aún la labor.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LOS TERMINOS MUNICIPALES DE AGUILAR DE LA FRONTERA, CASTRO DEL RIO, MONTALBAN, MONTILLA, LA RAMBLA Y SANTAELLA

DOLORES RUIZ LARA

Los trabajos de prospección realizados en esta zona durante 1987 han permitido documentar una serie de asentamientos agrupados en su mayor parte en torno al valle del Guadajoz, máximos exponentes del intenso poblamiento a que se ve sometida la Campiña durante las fases más recientes de la Prehistoria.

La complejidad que presenta esta unidad geográfica en las etapas iniciales de la metalurgia impuso en principio una reducción del área a prospectar, optando por el valle medio del Guadajoz, ya que constituye por sí mismo un sector bien definido en el cual contábamos a priori con una serie de hallazgos que nos marcarían la pauta a seguir. No obstante, hemos efectuado también algunas salidas hacia la zona más occidental, intentando con ello completar en lo posible la franja delimitada en principio. La proliferación de sitios arqueológicos y la abundancia de restos materiales ha impedido cubrir en su totalidad la prospección del sector señalado, de ahí que hayamos solicitado de nuevo permiso para el año en curso, con el objeto de aportar una visión más homogénea de este sector provincial.

Nuestros objetivos se han centrado en la documentación de yacimientos adscribibles al Calcolítico y a la Edad del Bronce, si bien en alguna ocasión se ha recogido material perteneciente al Paleolítico, debido a la coincidencia en su radio de expansión.

Los restos materiales recuperados están constituidos en su mayor parte por fragmentos de cerámica, siendo más escasa la industria lítica -tallada o pulida-, los objetos de arcilla o el metal.

A continuación, pasamos a describir los yacimientos y a comentar el material aportado por cada uno de ellos, siguiendo para ello un orden alfabético.

LOS CARAMBOLOS (Castro del Río)

Ocupa una ladera de una colina, por cuya superficie se esparcen gran cantidad de restos cerámicos, así como algunos objetos líticos. El hallazgo de algún fragmento de adobe con improntas de ramas permite deducir la existencia de cabañas que, construidas con materiales perecederos, constituirían los lugares de habitación del poblado. Aparte de esta pequeña muestra, no poseemos indicio alguno de construcciones que nos ilustren las características del asentamiento.

La industria lítica es muy escasa, sólo algunas piezas talladas, estando ausentes los útiles de piedra pulida. Se trata de un elemento de hoz y varios restos de talla, evidencia de que esta actividad se desarrollaba en el poblado.

La alfarería es más compleja, abundando las formas derivadas de la esfera, como los cuencos, de casquete o hemisféricos, o las de borde entrante y tendencia globular, junto a los característicos platos de borde engrosado y, en menor medida, biselado, formas de perfil en "S" o de paredes rectas y un fragmento de quesera, definiendo todo ello un horizonte típicamente calcolítico.

CERRO DE SANTA MARIA (Montilla)

Ubicado en la periferia del actual recinto urbano, hubo de ocupar en origen una considerable extensión de la que sólo ha quedado un pequeño testigo, ocupado en la actualidad por algunas huertas o utilizado simplemente como lugar de paso. En varias ocasiones hemos tenido la oportunidad de observar en superficie diferentes "manchas" cuyo color oscuro contrastaba con el ocre imperante, y cuyo perfil se podía seguir en algunos de los cortes practicados en el terreno. Es precisamente este relleno oscuro el que ofrece una mayor riqueza arqueológica, siendo muy escasos los hallazgos en las zonas exteriores. Sin duda se trata de estructuras excavadas en las margas, cuya funcionalidad puede responder a simples lugares de habitación -fondos de cabaña- o de almacenamiento -silos-. Los numerosos fragmentos de adobe recogidos, muchos de ellos con improntas vegetales, confirman la utilización de algunas de estas estructuras como sitio de hábitat.

El material es muy abundante, destacando dentro del conjunto la cerámica, cuya fragmentación ha impedido la reconstrucción de formas, aunque algunos perfiles resultan muy significativos para intentar su adjudicación cultural. Sobresalen las formas derivadas de la esfera -cuencos y vasos globulares-, junto con platos de borde engrosado y formas de carena baja.

La industria lítica tallada está constituida por hojas, lascas laminares y lascas de pequeño tamaño, además de algunos útiles como una punta de flecha y una muesca. Los restos de talla están también presentes. En general, se trata de una industria de mediana calidad, tanto en la materia prima como en su factura. La piedra pulida está representada por una moledera.

Los objetos de arcilla cocida se limitan a dos fragmentos de "cuernecillos" y un fragmento perteneciente a un objeto indeterminado.

En el transcurso de unas obras de acondicionamiento de una de las huertas fue hallado un cráneo, presumiblemente perteneciente a un individuo de corta edad. Según las noticias facilitadas por sus descubridores, es posible que se trate de un enterramiento infantil practicado en uno de los silos más arriba mencionados, como se ha documentado en otras estructuras similares adjudicables al mismo horizonte cultural.

FUENTEASNERAS (Castro del Río)

Se extiende por una loma ocupada en la actualidad por olivares. Los hallazgos efectuados en este yacimiento se polarizan en torno a dos períodos muy distantes entre sí, Paleolítico Inferior y Calcolítico.

El primero está protagonizado por un conjunto de lascas y hojas de cuarcita, muy en consonancia con otros descubrimientos similares efectuados en las terrazas del Guadajoz, y que definen a este sector como prioritario para el estudio de los complejos industriales paleolíticos.

El otro grupo está constituido por un lote de fragmentos cerámicos poco significativos, cuyo elevado índice de fragmentación imposibilita su reconstrucción. Se trata en su mayor parte de cuencos o vasos de paredes entrantes, algún borde biselado, y un fragmento decorado en su superficie externa con una línea incisa. Un fragmento de hoja de sílex y otro de brazalete de caliza completan el inventario material de esta estación.

GUTA (Castro del Río)

Constituye uno de los asentamientos más característicos de la zona, ubicado en una suave loma actualmente destinada a la

producción olivarera. Las arroyadas formadas por las aguas de lluvia erosionan la superficie dejando al descubierto gran cantidad de restos materiales, entre los que destaca por su abundancia la cerámica. Algún fragmento de adobe denuncia la existencia de estructuras de habitación, construidas con materiales perecederos, y constantes en los poblados calcolíticos.

El apartado cerámico se compone de abundantes platos de borde engrosado, algunos de borde biselado, y varias formas carenadas, pero con la línea de carena hacia la mitad del galbo. Las formas derivadas de la esfera están también presentes, siendo muy representativos los cuencos, de diferentes tamaños, y los vasos de tendencia ovoide. Son significativas las formas exvasadas de perfil en "S", y algunos vasos de paredes más o menos rectas. Contamos asimismo con un mamelón elíptico macizo, un posible mango y un fragmento de borde con impresiones circulares en el labio.

Los objetos de arcilla cocida están representados por un fragmento de "cuernecillo", y el metal por un fragmento de hoja perteneciente a una punta de flecha, posiblemente de cobre.

MORALES (Castro del Río)

Yacimiento ubicado en un olivar que se extiende por una amplia superficie llana. La erosión producida por la lluvia ha ido socavando progresivamente el terreno, dejando al descubierto, tanto en superficie como dibujados en los cortes, restos de estructuras excavadas en las margas, cuyo perfil destaca debido al sedimento oscuro de su interior, en el que se entremezclan restos de materia orgánica con fragmentos de cerámica. Estamos ante un poblado similar al descrito más arriba, constituido por posibles cabañas y silos, dependiendo de su funcionalidad.

El inventario material es muy reducido, ya que los agentes naturales han acabado con la mayor parte de los vestigios apuntados, arrastrando el relleno de las estructuras. El conjunto que hemos podido recuperar se limita a algunos fragmentos de cerámica, destacando alguna forma de carena baja, vasos de borde entrante y un fragmento atípico con un cordón aplicado en su superficie externa.

TIÑOSA (Castro del Río)

Ocupa la parte más alta de una de las elevaciones más destacadas de este entorno geográfico. El continuo laboreo a que se ven sometidas estas tierras ha contribuido a la fragmentación del material, impidiendo la reconstrucción de las formas cerámicas, por lo que sólo contamos con algunos perfiles más o menos significativos.

Las formas más destacadas son las derivadas de la esfera, en especial los cuencos, junto con algunos vasos de tendencia ovoide, y carenas a media altura. Sobresalen los bordes decorados con líneas incisas o impresiones digitales. La industria lítica tallada es escasa, limitándose a un fragmento de hoja y una lasca.

Carecemos de datos para documentar posibles estructuras de hábitat, pues no hemos hallado adobes que permitan deducir la existencia de cabañas en el recinto del poblado.

VELETO (Castro del Río)

Yacimiento ubicado en una ladera de una colina, cuya superficie está salpicada de restos materiales. La acción antrópica, manifestada en las continuas remociones de tierras con fines agrícolas, ha producido una profunda erosión del material, cuyo índice de fragmentación es muy elevado.

La industria lítica tallada es escasa, sólo dos lascas y algunos restos de talla de escasa significación. La cerámica, sin embargo, ilustra algo más el contexto cultural del poblado, destacando dentro del conjunto la decorada, con presencia de algunos fragmentos pintados en tonos rojizos y marrones, dos bordes con impresiones digitales y acanaladuras, respectivamente, y un fragmento con impresiones circulares en la línea de carena. El grupo de la no decorada se compone de cuencos y formas de paredes rectas, un fragmento de asa de cinta y un mamelón macizo.

VIÑA BORONATO (Castro del Río)

Ocupa una vasta extensión cubierta por viñedos, en cuya superficie afloran los restos materiales en gran cantidad.

La industria lítica tallada cuenta con la presencia de un elemento de hoz, lascas, hojas y lascas laminares, algunas con pátina de siega, así como restos de talla de diversa índole, sobresaliendo la calidad de la materia prima y la cuidada factura de las piezas. Un fragmento, perteneciente posiblemente a un machacador, integra el apartado de piedra pulida.

Sin duda, el grupo más complejo es el cerámico, dentro del cual merecen ser destacados algunos fragmentos decorados, dos de ellos con decoración incisa en el exterior formando líneas más o menos paralelas, horizontales o verticales. Otro presenta decoración acanalada y, por último, contamos con un fragmento pintado en la superficie externa en tonos marrones de distinta intensidad, y varios atípicos de cerámica a la almagra. Dentro de la no decorada, contamos con formas de carena baja, a veces asociadas a mamelones, algunos platos de borde engrosado -muy escasos-, y vasos de borde entrante o paredes rectas. Entre los sistemas de prehensión y suspensión, contamos con mamelones, elípticos o circulares, y macizos o perforados, y un fragmento de posible mango.

Completan el inventario varios fragmentos de "cuernecillos" de arcilla y numerosos adobes, cuya presencia denuncia la existencia de cabañas en las inmediaciones.

Este elenco de yacimientos dispersos en su mayor parte en un entorno definido por la presencia del río Guadajoz, ponen de manifiesto un importante poblamiento de este sector durante las fases iniciales de la metalurgia, permitiendo diferenciar varias etapas en función del patrón de asentamiento y de los restos materiales aportados por cada una de estas estaciones.

Una primera fase, coincidente con el inicio del Calcolítico, estaría representada por poblados ubicados en lugares llanos, constituidos por cabañas y silos, y con tierras aptas para la agricultura en su entorno, tales como Cerro de *Santa María, Morales y Viña Boronato*. Su inventario material se caracteriza por una industria lítica tallada con un elevado componente laminar, estando ausentes, o muy escasos, los elementos de hoz. En la alfarería predominan las formas de carena baja, junto con vasos de tendencia globular y algunos platos de borde engrosado.

Estos poblados, a tenor de los datos obtenidos hasta ahora, constituyen el horizonte cultural más antiguo de la Campiña -independientemente de los complejos industriales paleolíticos-. Son los primeros grupos humanos que cultivan la tierra, sentando las bases de una economía productora, que se completará con la domesticación de algunas especies animales, según se puede desprender al cotejar estos resultados con los obtenidos en excavaciones arqueológicas adscribibles al mismo contexto cultural.

El resto de los yacimientos documentados pertenecen a una fase posterior dentro del Calcolítico, manifestada por una transformación en los patrones de asentamiento, cuyas razones ignoramos por el momento. Los lugares llanos característicos de la etapa precedente son ahora sustituidos por pequeñas colinas de estratégica ubicación. Las estructuras de hábitat debieron sufrir pocas modificaciones, según se puede deducir de la presencia de adobes con improntas vegetales, si bien desaparecen los silos excavados en las margas.

En cuanto a la ergología, el apartado lítico acusa una masiva presencia de elementos de hoz, consecuencia directa de la intensificación de las labores agrícolas, sometiéndose el resto a las directrices marcadas con anterioridad. La cerámica, por su parte, se caracteriza por la proliferación de platos de borde engrosado, desapareciendo casi por completo las formas de carena baja, definidoras de la facies anterior, y continuando las formas derivadas de la

esfera -cuencos, vasos ovoides- y los vasos de paredes rectas.

La economía de esta etapa apenas hubo de sufrir modificaciones con respecto a las líneas esbozadas más arriba, sólo un mayor arraigo de la agricultura, según hemos apuntado, y la introducción de las técnicas del trabajo del metal, actividad poco desarrollada en este sector, según los datos en nuestro poder, con excepción de *Guta*.

A tenor de los resultados obtenidos con esta primera fase de prospección, podemos concluir reiterando el interés que presenta la investigación de las primeras culturas metalúrgicas en esta zona, pues tanto su localización geográfica, como la riqueza de sus recursos naturales la dotan de unas características esenciales para el arraigo y desarrollo de los grupos humanos pioneros de la metalurgia.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LOS TERMINOS MUNICIPALES DE BAENA, CASTRO DEL RIO, ESPEJO Y CORDOBA

ANTONIO AGUSTIN GOMEZ GOMEZ

A modo de informe preliminar consignar que la actividad se desarrolló en el último trimestre del año (del 1 de octubre al 31 de diciembre). Los resultados obtenidos, aunque limitados, han sido altamente satisfactorios. El número de yacimientos detectados, sin conocimiento previo de los mismos, asciende a 10, cifra no excesivamente abultada pero significativa, ya que en su mayor parte se circunscriben a una reducida área, lo cual nos permitirá deducir unas interesantes relaciones de dependencia y distribución espacial en el territorio.

La ubicación, características y una pequeña semblanza arqueológico-cultural fueron ya incluidas en las fichas del catálogo del Patrimonio Arqueológico, entregadas en registro de entrada de la Delegación Provincial de Córdoba con fecha de 15 de febrero del presente año.

El modelo de asentamiento sobre el territorio sigue unas pautas selectivas, predominando en una alta proporción el poblado en terraza, bien en ladera o en la zona amesetada de la misma. Este hecho viene determinado por los condicionantes geomorfológicos de la zona (ausencia de grandes elevaciones y por consiguiente de fortificaciones de carácter defensivo).

El área más intensamente prospectada corresponde al valle bajo del río Guadajoz, encuadrado en la comarca conocida como Campiña Baja cordobesa donde la geomorfología combinada con los agentes erosivos, de un lado, y la acción antrópica, de otro, han dulcificado enormemente los relieves. El río, como conjeturábamos en la hipótesis de partida, actúa como catalizador del hábitat humano prehistórico; y ello especialmente debido a sus potencialidades económicas, tanto en lo que corresponde a los cultivos como a la economía depredadora.

Al tratarse de unas tierras que se ven sometidas anualmente a la acción de la maquinaria agrícola, la recogida y localización de materiales resulta sorprendentemente intensiva. Si bien, éstos se caracterizan por su excesivo rodamiento y fragmentación presentando sus aristas de fractura muy redondeadas. Otro hecho a destacar es el estado de los yacimientos, cuyos estratos superiores son los que mayormente se han visto afectados por el arado, encontrándose prácticamente desmontados (material revuelto). Y, en definitiva, ello coadyuva a la escasa o nula estadística de los niveles romanos y medievales, e incluso ibéricos.

HORIZONTE CULTURAL

Jalonando el río Guadajoz en su curso bajo, una serie de yacimientos configuran una cadena de ocupación que con puntos de iniciación y término a veces distintos vienen a coincidir en el eslabón común del Bronce Final.

Nuestra prospección superficial ha venido marcada por un carácter selectivo, enfocada al establecimiento de un mapa de distribución espacial y relaciones de dependencia entre los asentamientos atribuibles al Bronce Final. Esta hipótesis de trabajo a la hora de ser llevada a la fase de campo ha sido matizada, ampliándola para ir detectando y recogiendo igualmente cualquier tipo de material de otro espectro cultural. Así han sido relevantes el volumen de materiales colectados adscribibles a época calcolítica y el II milenio. (Caso de "El Blanquillo I" y "Casas Nuevas" especialmente).

Mención especial merece el yacimiento de "El Blanquillo I", del que pudo rescatarse una enorme cantidad de material arqueológico, destacando numerosos fragmentos campaniformes. Dicho yacimiento fue objeto de los trabajos de extracción de gravas para el trazado de la autovía Córdoba-Sevilla, lo cual ocasionó que fuese destruido en buena parte. Acto seguido enviamos un informe de denuncia de los hechos a la Delegación Provincial, y visitado por Técnicos de la misma se nos ha propuesto la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en el lugar.

Podemos hablar de un mundo autóctono que ha ido evolucionando de un modo retardatario y arcaizante desde el Bronce Antiguo y el Bronce Medio, aunque con influjos externos. Los influjos culturales que desde época calcolítica fueron irradiados desde la Alta Andalucía al valle del Guadalquivir obtuvieron una excelente vía de penetración en la provincia de Córdoba por afluentes como el Genil o el propio Guadajoz. Este conecta la Subbética (zona subsidiaria del foco del S.E.) con la fértil vega del Guadalquivir.

La cultura de fines de la Edad del Bronce es el resultado de la evolución de formas de vida anteriores, entroncadas con lo "argárico". Aquí se puede conjeturar que el mundo del campaniforme ("El Blanquillo I") enlaza con los ambientes del Bronce Final en un estadio inicial.

A modo de ejemplo, entre los materiales colectados de raigambre calcolítica podemos destacar: fragmentos de cazuelas y vasos campaniformes, platos de borde engrosado, formas globulares y bordes de perfil entrante, formas carenadas (especialmente las de carena baja), y cuencos de casquete hemiesférico.

Otros asentamientos evidencian una coexistencia de la cerámica modelada y a torno. Caso de "El Palomarejo", "Cortijo del Viento", "Blanquillo Bajo" y "Fuenteasnera" (este último en el límite entre los términos de Castro y Cañete). En ellos la técnica cerámica a mano se vuelve más descuidada, como si se tratase de elementos pasados de moda ante los cuidados productos a torno de impronta fenicia que comienzan a introducirse en los poblados. Entre los hallazgos figuran platos de cerámica gris, cerámica incisa y digitada, turdetana de barniz rojo, además de cazuelas bruñidas y carenadas. Singularidad presenta el fragmento de retícula bruñida hallado en el yacimiento de "El Palomarejo".

Unicamente desde aquí, manifestar que las limitaciones de tiempo, de un lado, y la gran extensión del área escogida, de otro, han impedido un adecuado rastreo de la zona. Confiamos en que para una próxima campaña podamos reanudar el trabajo comenzado, y componer así un mapa de distribución espacial sobre el territorio que nos permita conocer más al detalle sus características económicas y cultura material.

INFORME PRELIMINAR DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE SUPERFICIE REALIZADA EN EL TERMINO DE CAÑETE DE LAS TORRES (CORDOBA)

JOSE ANTONIO MORENA LOPEZ

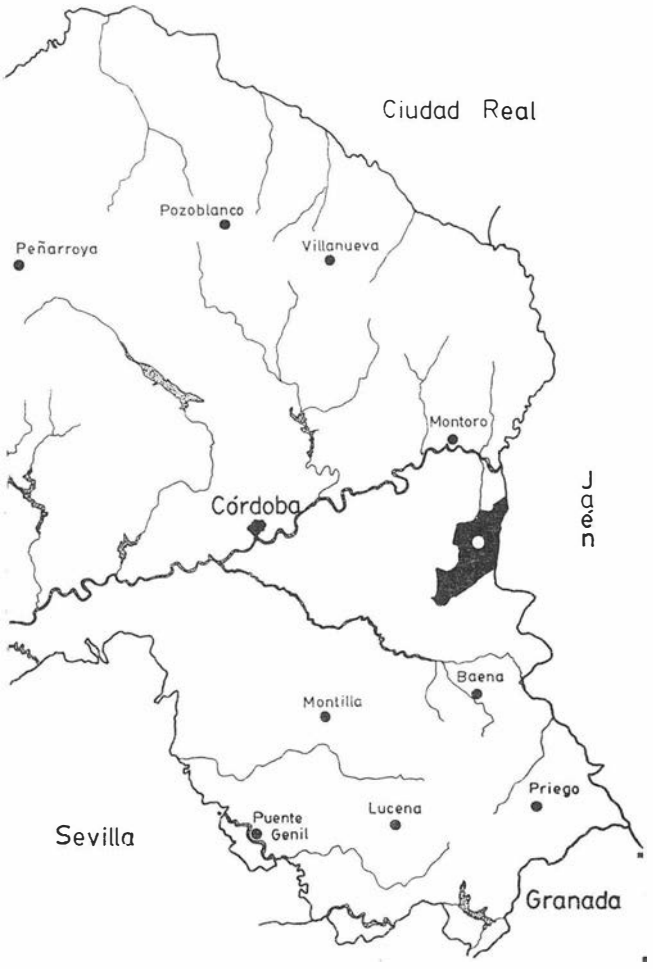
El presente proyecto de investigación encaminado al pleno reconocimiento de la realidad arqueológica del término municipal de Cañete de los Torres en la provincia de Córdoba estimamos que se ha visto cumplido en sus objetivos básicos. Los resultados de esta labor junto a los datos que previamente conocíamos han propiciado la localización de más de un centenar de yacimientos arqueológicos así como la recogida de un buen lote de material superficial. Yacimientos y materiales que han permitido dibujar, con cierta seguridad, las líneas generales del poblamiento humano desde sus inicios hasta la época medieval, marco cronológico que nos propusimos en el proyecto.

EL ESPACIO GEOGRAFICO

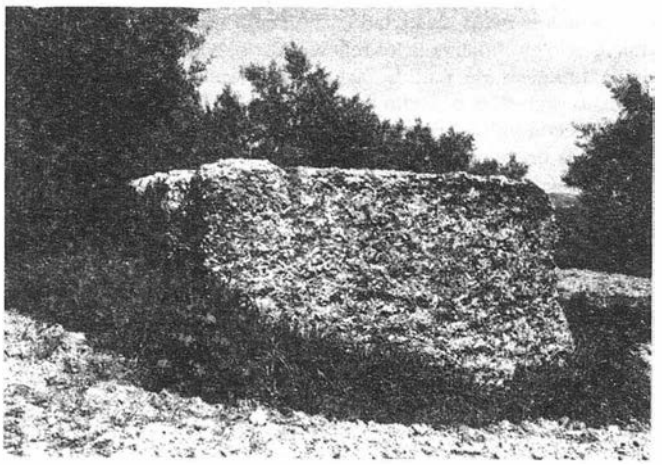
La localidad de Cañete de las Torres se encuentra a unos 50 km. al Este de la capital de la provincia, lindando su término con la división administrativa de Jaén (fig.1). Pertenece a la comarca de la Campiña Baja y está delimitado por dos importantes cursos fluviales, el Guadalquivir por el Norte y el Guadajoz por el Sur. Los terrenos son en su mayor parte miocenos. Desde el punto de vista edáfico tenemos las llamadas tierras negras andaluzas, suelos rendsiniformes y los margosos béticos, muy apropiados para el cultivo de cereales.

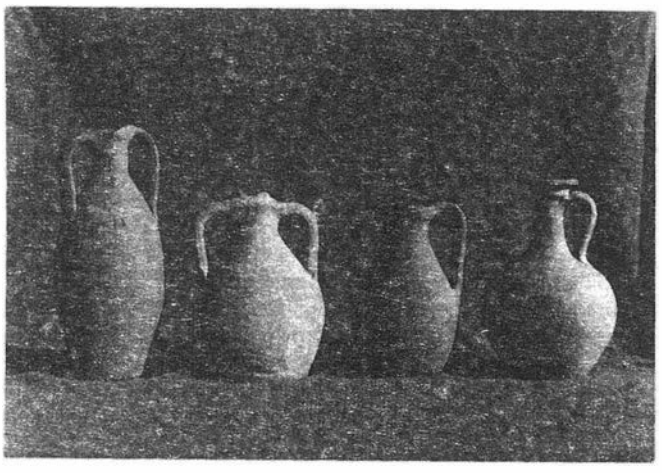
El relieve es suave y monótono con alternancia de lomas y vallonadas entre las que destaca, a veces, algún cerro-testigo. Apenas hay cursos de agua destacables, el más importante es el Arroyo del Cañetejo, afluente del Guadalquivir por la izquierda, que pudo haber actuado como vía natural secundaria de penetración hacia el interior de la Campiña. Casi no existe vegetación potencial dado que todo el término está puesto en labor, observándose tan sólo algunos núcleos residuales en arroyos y carreteras -Cañetejo y CO 294 de Cañete a Villa del Río.

FIG. 1. Situación del término de Cañete en el contexto provincial.



LAM. I. Los Ranales. Construcción de opus caementicium.
LAM. II. Callejón de los Moros. Vasijas visigodas.





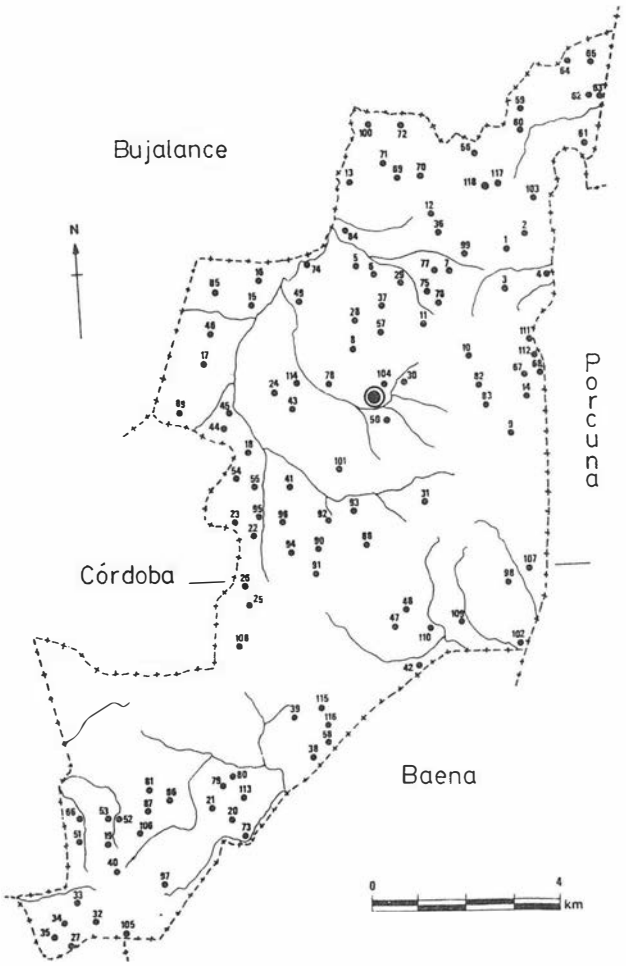
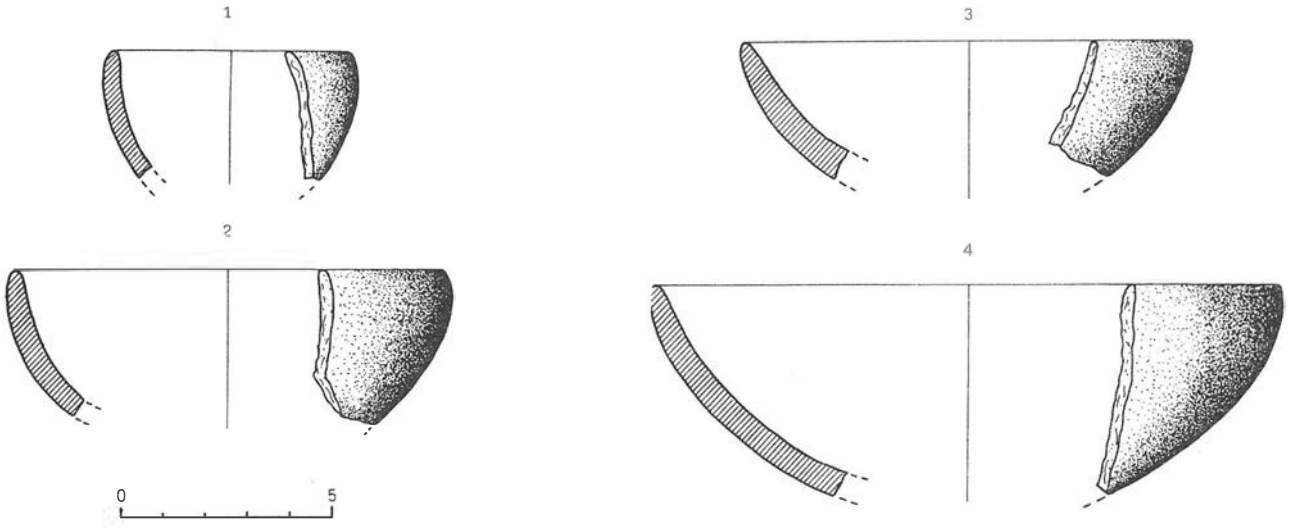


FIG. 2. Mapa general de yacimientos.

RELACION DE LOCALIZACIONES

1. Alamillos (I)
2. Alamillos (II)
3. Alamillos (III)
4. Alamillos (IV)
5. Alba, Cerro del
6. Alcantarilla
7. Arena, Cerro de la
8. Barrera, La
9. Belvis, Cortijo de
10. Cabeza Lavada
11. Callejón de los Moros
12. Cañada de Pantoja
13. Cañetejo, Arroyo del
14. Caracuel, Huerta de
15. Carrera de los Caballos (I), La
16. Carrera de los Caballos (II), La
17. Casillas
18. Casitas
19. Castellar, El
20. Castillejo del Paraguas, El
21. Castillejo de Pozodulce, El
22. Colmenillas (I)
23. Colmenillas (II)
24. Concejo
25. Cortijá (I), La
26. Cortijá (II), La
27. Cuadradillo, Loma del
28. Cuesta de los Escalones
29. Cura, Cerro del
30. Dehesilla, La
31. Fiscal, Cortijo del
32. Fuenteasnera (I)
33. Fuenteasnera (II)
34. Fuenteasnera (III)
35. Fuenteasnera (IV)
36. Fuente de la Cruz
37. Fuente María
38. Galiana, Cerro de la
39. Galiana, Cortijo de la
40. Gallo, Cerro del
41. Gamo, El
42. Gavias, Las
43. Horca, Cerro de La
44. Hornillo (I)
45. Hornillo (II)
46. Judío, Cerro
47. Lagunillas (I)
48. Lagunillas (II)
49. LLanos, Los
50. Madre de Dios
51. Medio Pan, Cortijo
52. Mezquitiel (I)
53. Mezquitiel (II)
54. Mojón Blanco (I)
55. Mojón Blanco (II)
56. Montecillo, El
57. Moriscos, Los
58. Moro, Cerro del
59. Morrón (I)
60. Morrón (II)
61. Morrón (III)
62. Morrón (IV)
63. Morrón (V)
64. Morrón (VI)
65. Morrón (VII)
66. No te fíes, Cortijo
67. Palmarejo (I)
68. Palmarejo (II)
69. Pantoja (I)
70. Pantoja (II)
71. Pantoja (III)
72. Pantoja (IV)
73. Paraguas, El
74. Pasada de Porcuna
75. Perezoso (I)
76. Perezoso (II)
77. Perezoso (III)
78. Pilar, El
79. Pozodulce (I)
80. Pozodulce (II)
81. Pozodulce (III)
82. Prados de Doña Ana (I)
83. Prados de Doña Ana (II)
84. Puente de los Pecados
85. Puentes Viejos
86. Puerto Alegre (I)
87. Puerto Alegre (II)
88. Rana, Casilla de la
89. Ranales, Los
90. Rabanera (I)
91. Rabanera (II)
92. Rabanera (III)
93. Rabanera (IV)
94. Rabanera (V)
95. Rabanera, Huerta de
96. Rabanera, Pilón de
97. Real, El
98. Rubios, Los
99. Salamanca
100. San Juan de los Beneficios
101. San Cristóbal, Cortijo de
102. Sardinero, Arroyo del
103. Suspiro del Fraile
104. Tejar, El (C/ Cerrillo)
105. Términos, Cerro de Los
106. Torre Mocha
107. Valdebenito
108. Valhondo
109. Vieco (I)
110. Vieco (II)
111. Vilano (I)
112. Vilano (II)
113. Villar, El
114. Virgen, Cerro de la
115. Visillos (I)
116. Visillos (II)
117. Zorreras(I), Cañada de las
118. Zorreras (II), Cañada de las

FIG. 3. Cerro del Gallo. Cerámica calcolítica.



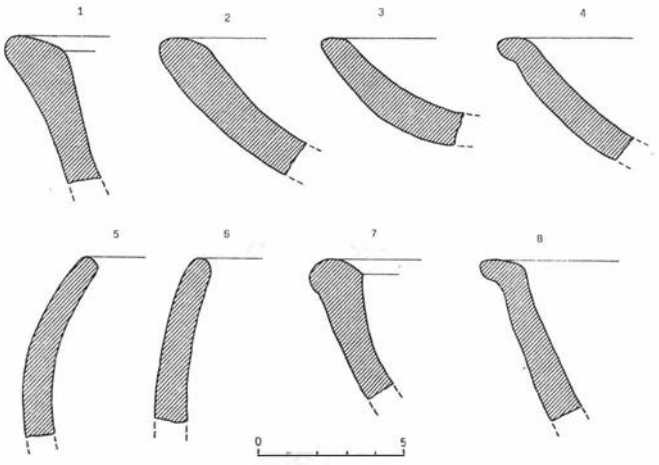


FIG. 4. Cerro del Gallo. Cerámica calcolítica.

EVOLUCION DEL POBLAMIENTO

El fruto de la prospección arqueológica efectuada en base al presente proyecto ha sido la localización de un total de 118 lugares de interés arqueológico, incluidos en dicha cifra los ya conocidos de antemano. Resulta significativo a todas luces el número de yacimientos detectados, en especial si tenemos en cuenta que la superficie del término estudiado es de 104'27 km. (fig.2). Ello supone una densidad media de casi 2 yacimientos por cada km², densidad que obviamente no es uniforme para cada época ni para todo el territorio. El ámbito cultural reconocido abarca desde el inicio de la Edad de los Metales hasta la época musulmana correspondiendo la mayoría de los sitios al momento de la romanización.

Calcolítico

A este periodo corresponden los restos más antiguos que han sido localizados en varios puntos: El Paraguas, La Galiana, Visilos (I) y Cerro del Gallo. Este último constituye, sin duda alguna, el lugar más interesante aunque se encuentra muy destruido debido a las labores agrícolas. El Cerro del Gallo hubo de acoger a una pequeña comunidad que se dedicaba primordialmente a la agricultura como

FIG. 5. Visillos (I). Cerámica a mano tosca.

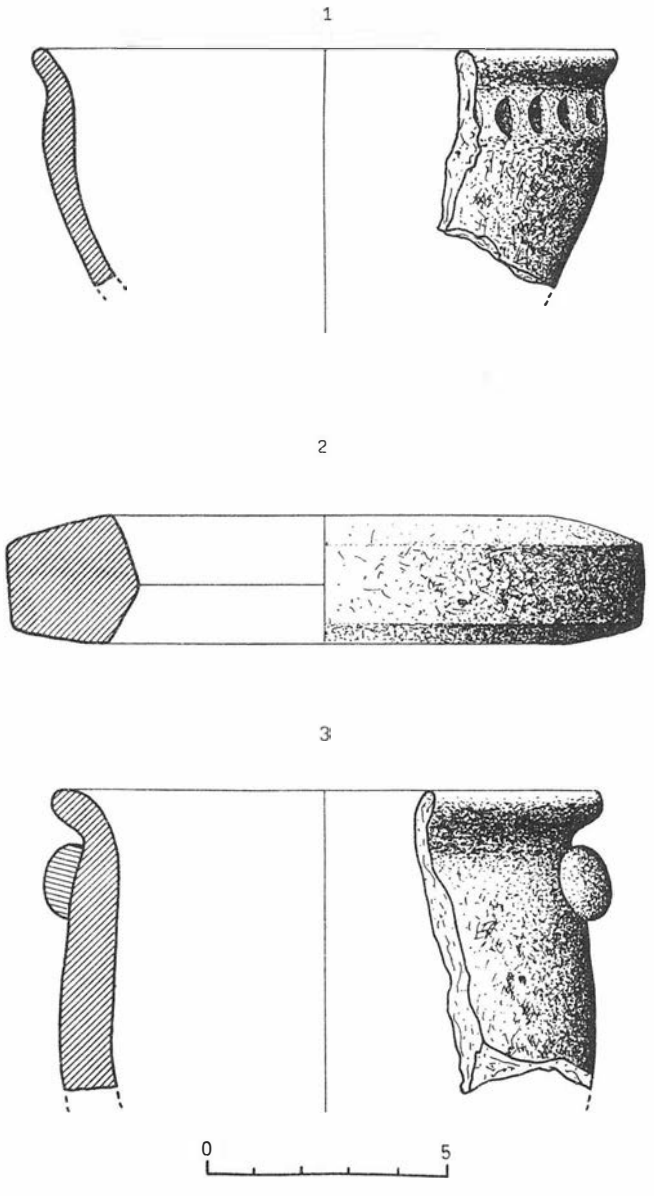
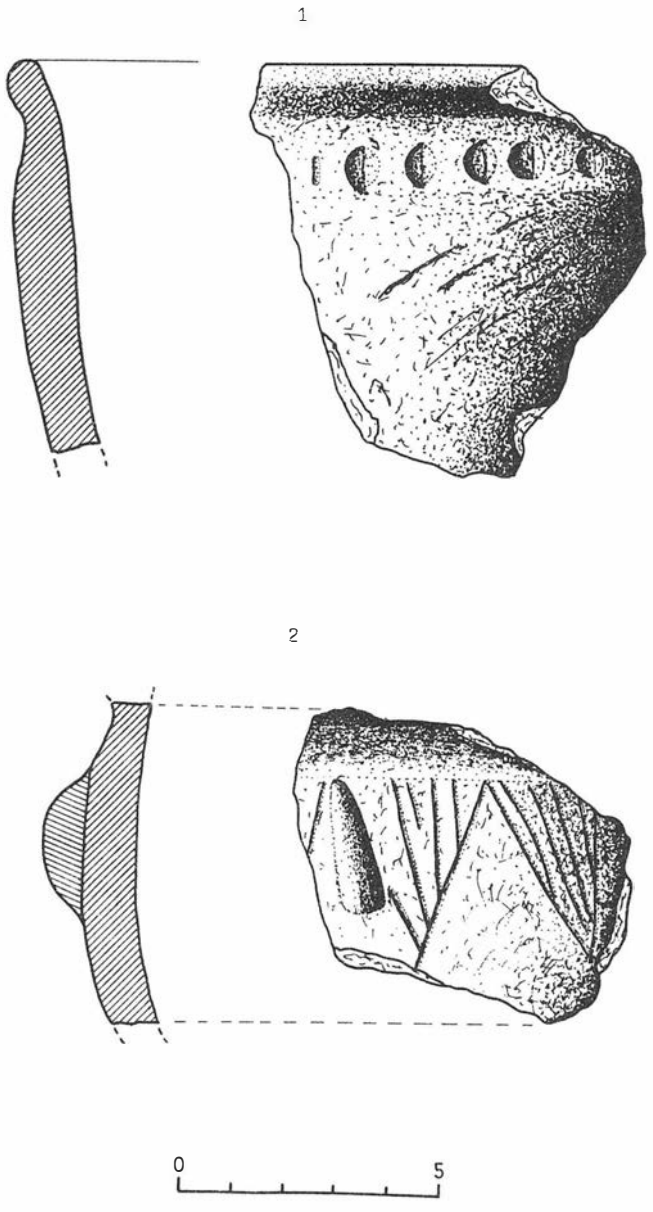
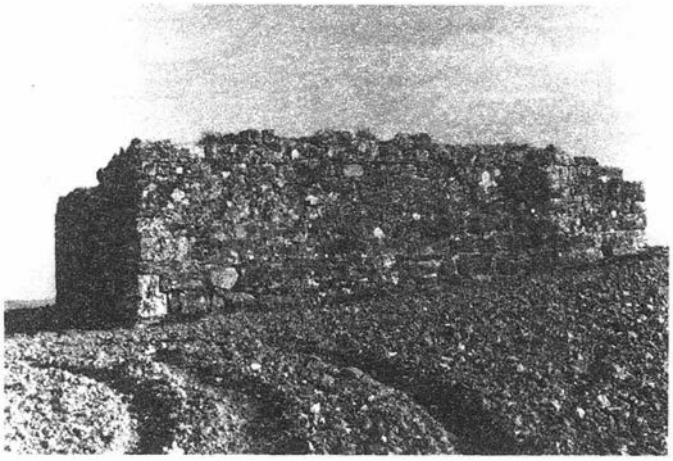


FIG. 6. Vieco (II). Cerámica a mano tosca





LAM. III. Torre Mocha. Atalaya medieval

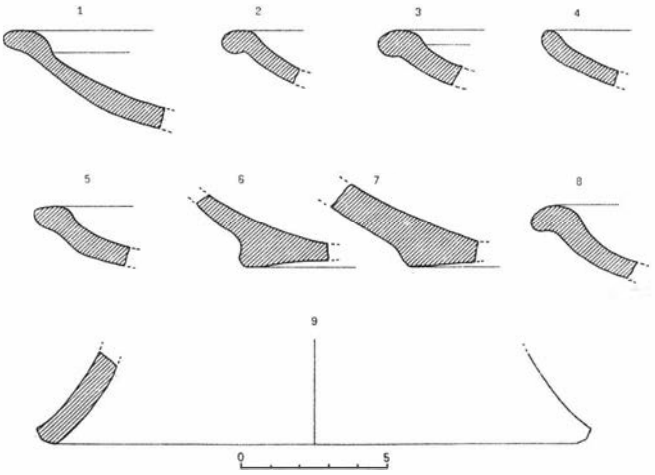
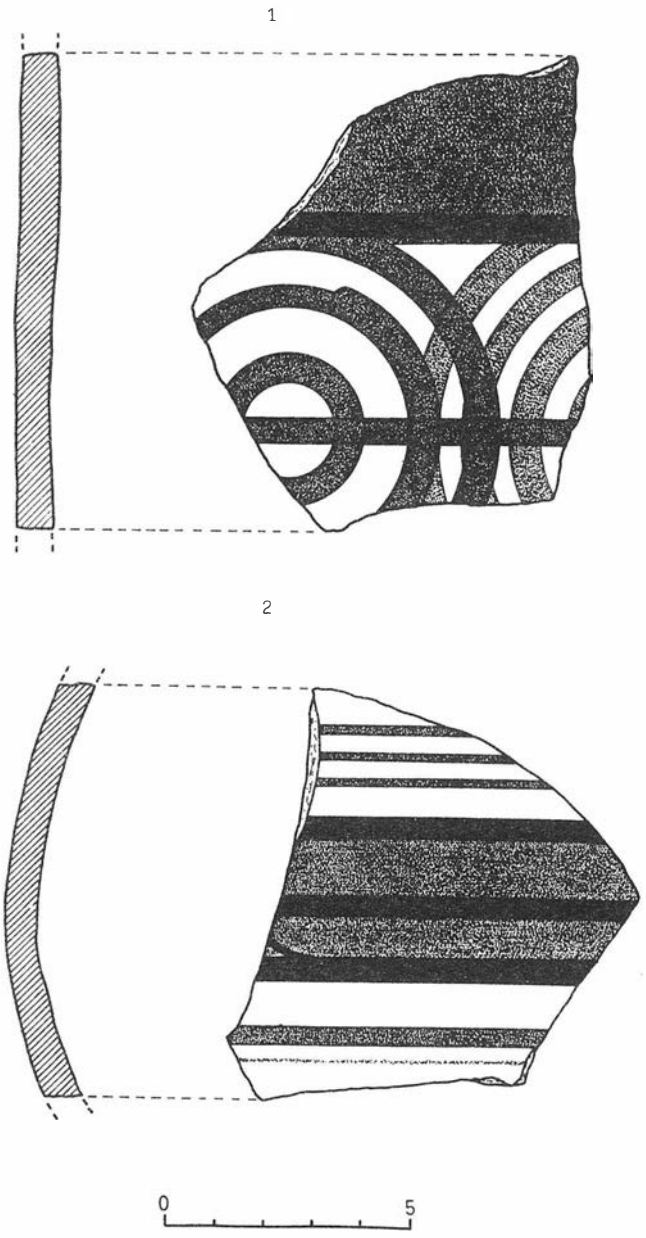


FIG. 8. Mezquitiel (I). Cerámica gris de Occidente.

FIG. 7. Rabanera (III). Cerámica a torno pintada.



demuestran los molinos barquiformes, molederas y denticulados de sílez allí encontrados. Aun pueden adivinarse los diferentes núcleos de habitación -fondos de cabañas- siendo muy abundante la cerámica en estos puntos: platos de borde engrosado, cuencos, ollas. Además se han recogido varios fragmentos de cerámica campaniforme y una punta de metal (figs.3-4).

Bronce Final y Periodo Orientalizante

La Edad del Bronce está representada en sus últimas etapas pues el Bronce Pleno es bastante desconocido no sólo en Córdoba sino también en Andalucía Occidental. Aunque hemos recogido algunas piezas que podrían encuadrarse dentro de una fase precolonial, caso de ciertas cazuelas de carena alta y un fragmento de cerámica con decoración bruñida, la mayor parte del material se engloba en el Bronce Final Reciente y Periodo Orientalizante, abarcando cronológicamente un periodo que va desde el s. VIII a.C. hasta comienzos del s. V a.C.

El fenómeno más llamativo que ahora se produce consiste en un extraordinario crecimiento demográfico -constatado en gran parte de Andalucía y especialmente en la zona del Bajo Guadalquivir- que se traduce en el elevado número de poblados, consecuencia probable de un aporte poblacional exógeno. Los establecimientos de este periodo sobrepasan la veintena, destacando algunos como Rabanera (III), El Castellar, Mezquitiel (I) y los situados en Fuenteasnera, casi todos ellos en la zona meridional del término. Estos lugares de habitación, que en su mayoría parecen de nueva fundación, presentan unas características comunes a todos ellos. Su superficie es muy pequeña no sobrepasando algunos los 100m², están situados en zonas de ladera y sus materiales son siempre similares: cerámica a mano y, por primera vez, cerámicas fabricadas a torno. En el primer grupo tenemos piezas cuidadas y otras que presentan la superficie tosca y burda tradicionalmente conocidas como "incisas y digitadas" por la decoración que mediante dichas técnicas llevan en la zona del hombro. Los motivos decorativos son muy simples a base de incisiones, digitaciones o impresiones que se repiten de forma continua intercalándose, a veces, algunos elementos plásticos como las llamadas asas de herradura, pestañas verticales o mamelones. La forma más frecuente es la olla de perfil globular con fondo y base rectos (fig.5-6).

Junto a esta cerámica a mano tosca y descuidada -e inseparable de ella- está la modelada a torno en sus dos variantes, la pintada y la gris que son el reflejo de los nuevos influjos orientales llegados de la mano de los navegantes semitas. Las pintadas -bicromía rojo y negro- ofrecen decoraciones de carácter geométrico con anchas cenefas rojas flanqueadas por líneas más estrechas de color negro, meandros verticales y círculos concéntricos cruzados diametral-

mente por ejes rectos. La gris de Occidente es muy compacta y está bien cocida siendo las formas más comunes los platillos de bordes salientes y los cuencos de borde reentrante (fig.7-8-9). En estos yacimientos aparecen otras piezas como son los soportes, fusayolas y trípodes (fig.9). La principal ocupación de estas gentes debió estar enfocada al cultivo de cereales según se deduce de los numerosos molinos de mano del tipo barquiforme que hemos documentado en todos los hábitats de este momento.

FIG. 9. Rabanera (III). Cuenco trípode.

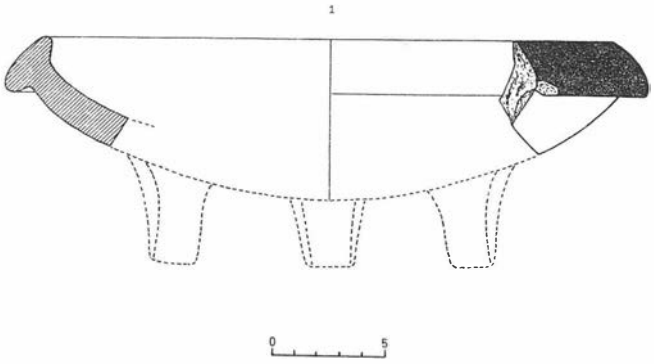
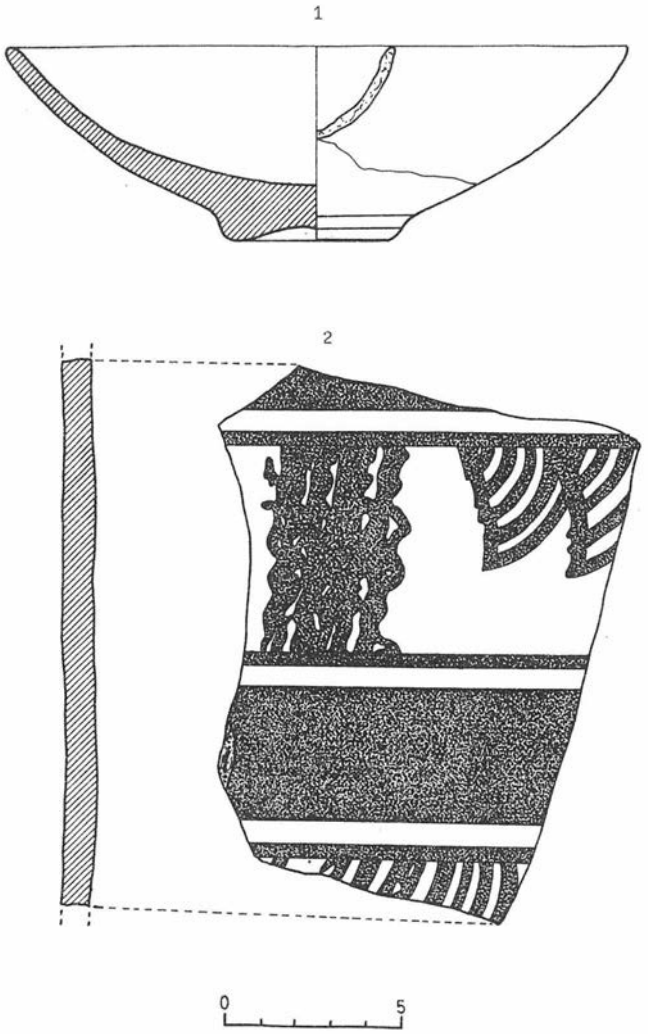


FIG. 10. Cerro del Moro. Cerámica ibérica.



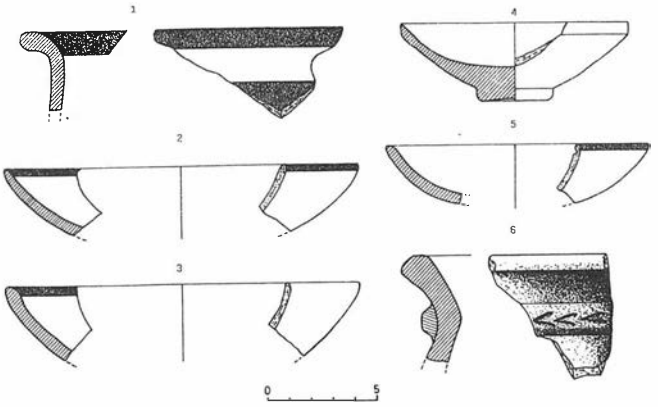


FIG. 11. Cerro del Moro. Cerámica ibérica.

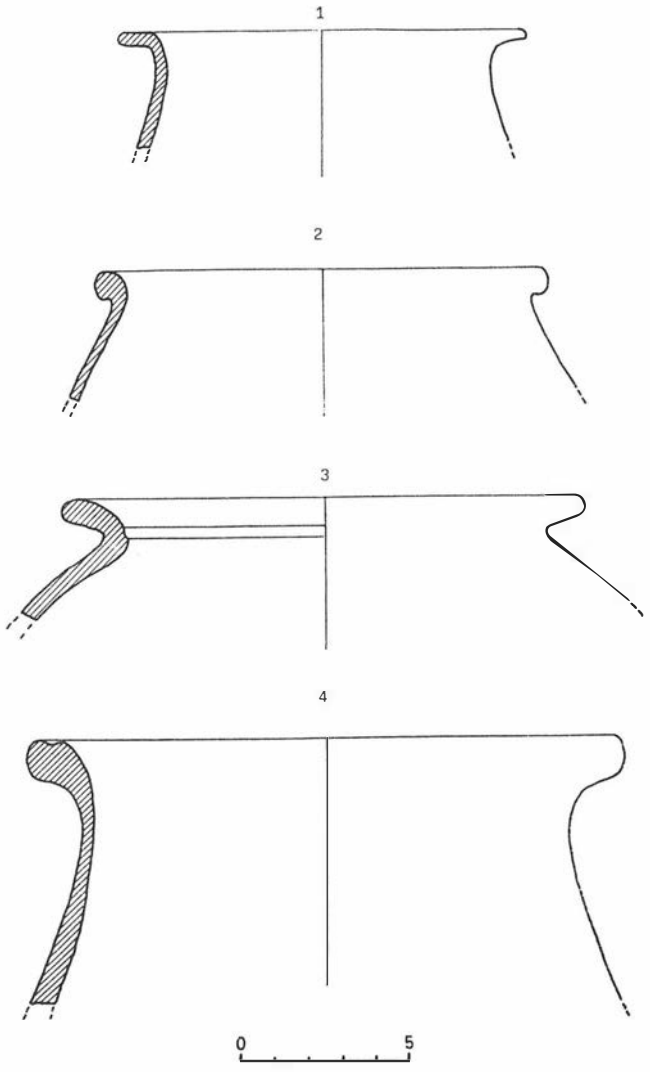


FIG. 12. El Vilano (I). Cerámica común romana.

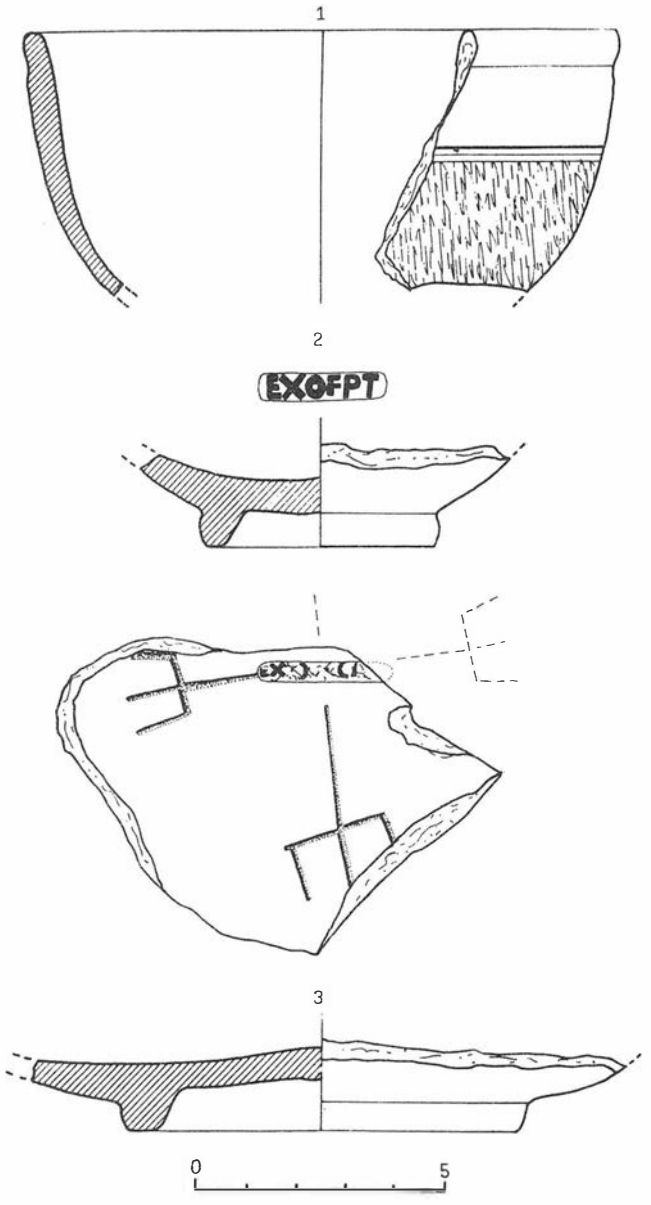
Horizonte Ibérico

Más frecuentes son los yacimientos con cerámicas ibéricas que suelen ser continuación de los hábitats orientalizantes, mientras que otros surgen de nuevo viéndose rápidamente afectados por el tremendo impacto cultural que supuso la romanización. Uno de los más interesantes es el Cerro del Moro, situado a unos 7 km. al Sur

de Cañete y a 5 km. del NE del *oppidum* de Torreparedones (Castro del Río-Baena), y que además cuenta con restos romanos. Ahora nos encontramos con las típicas cerámicas pintadas geometrizantes herederas de las primeras cerámicas a torno del Periodo Orientalizante. Predomina la monocromía, utilizándose el rojo en sus distintas tonalidades y los temas decorativos apenas varían. Se siguen empleando las bandas paralelas y las líneas sinuosas, aunque los círculos concéntricos son sustituidos por segmentos de círculo. Son muy abundantes en estos momentos los cuencos de pequeño tamaño que suelen presentar el borde pintado (fig.10-11).

Dentro de este periodo hemos de señalar la presencia de un recinto fortificado situado en el Cortijo del Real, único en el término, del estilo de los ya conocidos en el resto de la Bética. Al haberse construido el cortijo encima del recinto, se han perdido varios lienzos de la muralla, sobre todo los del sector Oeste. Presenta bloques de mediano tamaño, algunos bien trabajados, con cuñas de piedra entre ellos para asegurar su encaje y proporcionar mayor estabilidad al conjunto. Así mismo se aprecia el almohadillado de algunos bloques y el talud de la muralla como El Higuerón de Nueva Carteya, que fue fechado por sus excavadores entre fines del s.V a.C. y principios del s.IV a.C. Según todos los indicios esta torre parece formar parte del sistema defensivo de la cercana ciudad ibérico-romana de Torreparedones, controlando el acceso a ella desde el Norte.

FIG. 13. Cerro del Moro. Terra sigillata.



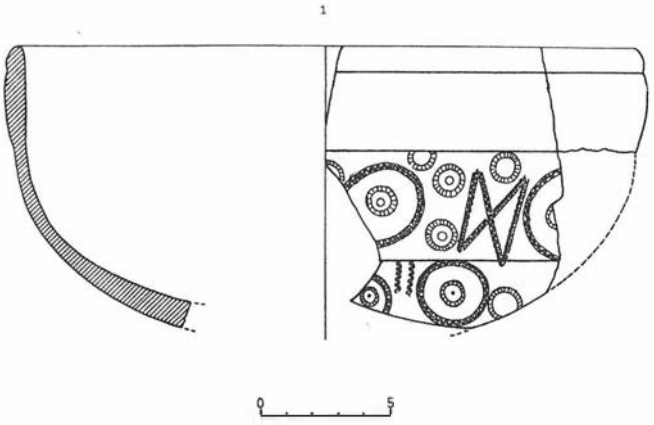


FIG. 14. Cerro de la Virgen. Terra sigillata.



FIG. 15. Vieco (I). Inscripción dedicatoria sobre pilar hermaico.

Epoca romana

El número de yacimientos romanos supera con creces al de otros periodos. Están distribuidos por toda la zona estudiada aunque se concentran la mayoría de ellos en el sector Norte del término municipal.

Los materiales cerámicos se repiten de igual forma en todos ellos: *tegulae*, *imbrices*, comunes, comerciales y *terra sigillata*, tanto sudgálica como hispánica, a veces, decorada y con estampilla, habiéndose recogido varias marcas de los alfares de Andújar (fig.12-13-14).

La mayoría de los establecimientos son pequeñas granjas y *villas* de carácter rústico afines a las que viene publicando M. Ponsich en el valle del Guadalquivir, aunque no descartamos la existencia de lugares con cierto lujo como Vieco (I) o Los Alamillos (III) donde los hallazgos efectuados han permitido conocer incluso el nombre de sus propietarios, *Rufus* y *Bellus Licinianus* respectivamente. Las intensas y continuadas labores del terreno han provocado la destrucción de los escasos restos arquitectónicos; sin embargo todavía es posible ver varias estructuras de *opus caementicium* a modo de cisternas de Torre Mocha y Los Ranales. En este último yacimiento se conservan dos de forma rectangular con revestimiento interior de *opus signinum* (lám.I).

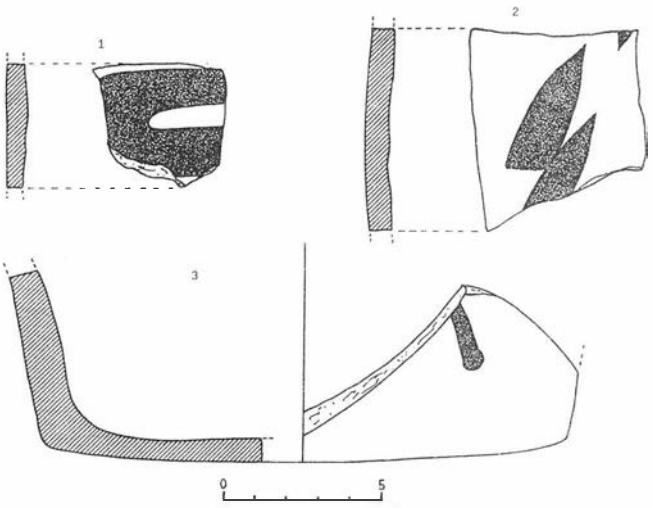


FIG. 16. El Perezoso (II). Cerámica musulmana.

De las necrópolis apenas tenemos noticias; según testimonios orales el arado desenterró tumbas de *tegulae* en la Barrera y Cerro de los Términos. A esto hay que añadir los epitafios de Valdeparaiso y Cerro de los Términos. Dentro del apartado epigráfico hay que reseñar el pilar hermaico de Vieco (I) (Fig. 15)y la tabla de bronce -hoy perdida- de Los Alamillos (III) con doble acuerdo de *patro natus* y *hospitium*.

Epoca medieval

Este poblamiento debió continuar en las centurias siguientes aunque más debilitado. Los restos visigodos también está presentes: ladrillos con inscripciones en sus bordes en los que se exalta a un tal *Amazonius*, procedentes de Vieco (I), vasijas halladas en la necrópolis visigoda del Callejón de los Moros (lám.II)..., así como musulmanes. Las cerámicas más típicas son aquellas decoradas con trazos de pintura digitales (Fig. 16)y otras vidriadas con decoración verde manganeso. Puede decirse que la mayoría de los yacimientos romanos continuaron habitados en época medieval a incluso moderna.

A este momento debe corresponder la llamada Torre Mocha (Lám. III), atalaya que enlaza visualmente con otra similar conocida como Torre de Abolafia en término municipal de Córdoba.

INFORME PRELIMINAR DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN LOS VALLES DE LOS RIOS GUADIATO Y GUADALQUIVIR (CORDOBA)

JUAN F. MURILLO REDONDO

De acuerdo con el proyecto de prospección aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales para el año 1987, hemos centrado nuestra labor en el curso medio e inferior del río Guadiato, y en el tramo del Valle del Guadalquivir comprendido entre Córdoba y Palma del Río.

El resultado ha sido la localización de once nuevos yacimientos encuadrables en el Calcolítico, Bronce Final y Edad del Hierro. La metodología seguida ha consistido, muy resumidamente, en la prospección directa y sistemática del terreno atendiendo a unos presupuestos teóricos que se han visto confirmados en la práctica. Una vez localizado el yacimiento, se procedía a su individualización topográfica y a marcar los límites aproximados, de acuerdo con la dispersión del material en superficie. Igualmente hemos considerado las posibilidades de todo tipo (agrícolas, ganaderas, mineras, etc.) con las que contaría, así como la existencia de una variada gama de recursos (fuentes, manantiales, canteras, salinas, minas, etc.) dentro de los territorios teóricos de explotación de cada yacimiento.

La entidad de los conjuntos materiales obtenidos ha variado de acuerdo con diversos factores, determinados en última instancia por el grado de deterioro sufrido por los yacimientos. Estos conjuntos se encuentran en estos momentos en estudio, formando parte del programa de investigación en nuestra tesis doctoral.

RELACION DE YACIMIENTOS

Alhondiguilla
Término municipal de Espiel.
Localización: Coordenadas 4º 57'33" W, 38º 07'40" N (Hoja 901 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano, bruñidas, alisadas y toscas, encuadrables en el Bronce Final.

Cerro del Trigo
Término municipal de Villaviciosa.
Localización: coordenadas 4º 59'05" W, 37º 56'13" N (Hoja 922 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano, encuadrables en el Bronce Final.

La Fuensequilla
Término municipal de Córdoba.
Localización: coordenadas 4º 46'58" W, 37º 48'20" N (Hoja 944 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano del Bronce Final; cerámicas a torno, grises, pintadas, ánforas, Orientalizante e íbero-turdetano.

El Espino
Término municipal de Córdoba.
Localización: coordenadas 4º 49'10" W, 37º 46'08" N (Hoja 944 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano, bruñidas y alisadas; cerámicas a torno, grises, pintadas de bandas, etc.; cerámicas romanas y medievales.

Cabrillas
Término municipal de Almodóvar del Río.
Localización: coordenadas 5º 03'18" W, 37º 48'46" N (Hoja 943 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano encuadrables en el Calcolítico y en el Bronce Final; cerámicas a torno.

Cerro del Escribano
Término municipal de Posadas.
Localización: coordenadas 5º 09'50" W, 37º 48'49" N (Hoja 943 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano; calcolíticas.

Paterna
Término municipal de Posadas.
Localización: coordenadas 5º 10'44" W, 37º 48'45" N (Hoja 943 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano, calcolíticas.

Cerro de los Pesebres
Término municipal de Palma del Río.
Localización: coordenadas 5º 12'45" W, 37º 45'10" N (Hoja 942 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas calcolíticas y del Bronce Final.

La Barqueta
Término municipal de Palma del Río.
Localización: coordenadas 5º 15'08" W, 37º 41'28" N (Hoja 942 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano, encuadrables en el Bronce Final.

La Verduga
Término municipal de Palma del Río.
Localización: coordenadas 5º 18' 28" W, 37º 40'15" N (Hoja 942 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas calcolíticas; campaniforme.

Vega de Santa Lucía
Término municipal de Palma del Río.
Localización: coordenadas 5º 20'20" W, 37º 40'58" N (Hoja 942 del M.T.N.).
Materiales: cerámicas a mano, encuadrables en el Bronce Final.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL EMBALSE DE IZNAJAR. MEMORIA DEL PROYECTO Y RESULTADOS

MIGUEL A. HITOS URBANO

INTRODUCCION

El carácter marginal que ha persistido en toda la historia de esta zona, principalmente en sus fases más recientes, ha conducido a un desconocimiento científico global de nuestro patrimonio histórico-arqueológico, sometido al olvido y deterioro más sistemático.

Esto, junto a nuestra preocupación por el estudio del poblamiento desde la Prehistoria a los comienzos del medievo ya emprendida hace años, engloban los objetivos generales de este trabajo.

El eje de esta actuación se ha centrado en el embalse de Iznájar por dos razones obvias:

a) La realidad consumada de la construcción del embalse sin un programa previo de documentación arqueológica. El deterioro patrimonial que esto supuso resulta invalorable hoy en día.

b) La futura explotación turística del mismo ante la cual se debe completar una documentación lo más exhaustiva posible.

En líneas generales esta actuación dentro del ámbito general de nuestro proyecto se puede concretar en tres apartados:

a) Documentación y catalogación de yacimientos conocidos con anterioridad por aficionados locales y el abajo firmante.

b) Prospección sistemática superficial e intensiva de dos áreas naturales concretas:

-Arroyo de las Herreras-Río de la Hoz desde su cabecera a su desembocadura en el embalse de Iznájar.

-Varias secciones rectangulares o "transect" desde el Camorro de la Isla al término municipal de Iznájar.

c) Prospección selectiva en determinadas zonas del río Anzur y serranías de Rute para el posterior diseño de áreas de prospección intensiva.

METODOLOGIA

En este apartado queremos dejar patente la diferencia que existe en las distintas modalidades de prospección arqueológica, de un lado las conocidas "cartas arqueológicas" cuyo valor es simplemente la documentación y catalogación de asentamientos, a veces ya conocidos, y de otro la prospección sistemática intensiva donde la labor de documentación conlleva un arduo trabajo de campo.

En nuestra prospección se han analizado las dos modalidades y podemos asegurar que solo la segunda nos ha servido para poder comprender la importancia del "barrido" intensivo de la zona con vistas a tener un registro de asentamientos más completo para el estudio del patrón de asentamiento real de la zona y para la conservación de todos aquellos pequeños yacimientos que por su débil entidad estructural están sometidos a una pérdida irremediable.

CATALOGO DE ASENTAMIENTOS

Las propias características de una prospección de tipo intensivo limitan las posibilidades de una asignación toponímica de los mismos. Debido a esta limitación se consideró necesario la utilización de siglas para nominar los asentamientos, incluyendo el topónimo en aquellos en los que fuera significativo.

Se han utilizado las siglas CO-RU (Córdoba-Rute) para Rute y CO-IZ (Córdoba-Iznájar) para Iznájar, ambas seguidas de su numeración correlativa correspondiente.

El catálogo de yacimientos, junto a su cronología y coordenadas es el siguiente.

-CO-RU 1: Las Fraguas Bronce	U.T.M. 4.131.470 382.100
-CO-RU 2: Sierra Alta Medieval	U.T.M. 4.133.300 381
-CO-RU 3: Rute Viejo Romano y Medieval	U.T.M. 4.133.650 380.650
-CO-RU 4: Romano	U.T.M. 4.141.200 378.320
-CO-RU 5: Los Cipreses Ibérico y Romano	U.T.M. 4.139.650 378.630
-CO-RU 6: Romano y Medieval	U.T.M. 4.132.620 377.730
-CO-RU 7: Neolítico	U.T.M. 4.127.650 377.550
-CO-RU 8: El Canuto Medieval	
-CO-RU 9: Juan de Veras Romano y Prehistórico	U.T.M. 4.130.600 371.720
-CO-RU 10: Medieval y Prehistórico	U.T.M. 4.130.120 380.500
-CO-RU 11: Romano	U.T.M. 4.130.570 381
-CO-RU 12: La Hoz Romano, Medieval y Prehistórico	U.T.M. 4.130.530 381
-CO-RU 13: Camorro de la Isla, zona alta Prehistórico y Medieval	U.T.M. 4.127.000 376.800
-CO-RU 14: Sanatorio Prehistórico y Medieval	U.T.M. 4.129.270 379.350
-CO-RU 15: Romano, Medieval	U.T.M. 4.128.640 379.550
-CO-RU 16: Neolítico, Medieval	U.T.M. 4.128.100 380.550
-CO-RU 17: Medieval	U.T.M. 4.129.000 380.340
-CO-RU 18: Medieval	U.T.M. 4.128.800 380.550
-CO-RU 19: Cueva de la Negra Neolítico	U.T.M. 4.137.700 382.700
-CO-RU 20: Material Lítico recogido en el Parque de Rute	
-CO-RU 21: Prehistórico, Medieval	U.T.M. 4.133.100 376.340
-CO-RU 22: Cerro Mezquita Ibérico, Romano	U.T.M. 4.126.570 376.340

-CO-RU 23: Camorro de la Isla (parte baja) U.T.M. 4.126.780
Bronce 376.940

-CO-RU 24: Vado U.T.M. 4.126.570
Romano 375.340

-CO-RU 25: Castillo de Zambra U.T.M. 4.139.380
Romano, Medieval 376.640

-CO-RU 26: Romano U.T.M. 4.128.100
379.670

-CO-RU 27: Romano y Prehistórico U.T.M. 4.128.150
379.360

-CO-RU 28: Neolítico U.T.M. 4.127.930
379.270

-CO-RU 29: Romano, Medieval U.T.M. 4.128.440
379.840

-CO-RU 31: Prehistórico,Medieval,Romano U.T.M. 417.940
379.650

-CO-RU 32: Romano, Medieval U.T.M. 4.128.220
379.630

Término municipal de Iznájar

-CO-IZ 1: Necrópolis de Valdearenas U.T.M. 4.124.540
Bronce 383.160

-CO-IZ 2: Neolítico-Cobre, Ibérico U.T.M. 4.124.740
385.440

-CO-IZ 3: Romano, Medieval U.T.M. 4.125.410
381.430

-CO-IZ 4: Ibérico U.T.M. 4.129.750
381.320

-CO-IZ 5: Tajo Cortado U.T.M. 4.129.160
Romano 381.130

-CO-IZ 6: Neolítico U.T.M. 4.128.425
385.450

-CO-IZ 7: Paleolítico ? U.T.M. 4.121.930
382.600

-CO-IZ 8: Los Pechos U.T.M. 4.119.940
Neolítico-Bronce 386.170

-CO-IZ 9: Los Pechos U.T.M. 4.120.090
Romano 385.790

-CO-IZ 10: Romano U.T.M. 4.128.630
381.160

-CO-IZ 11: Romano U.T.M. 4.120.140
384.450

-CO-IZ 12: Prehistórico, Romano U.T.M. 4.128.340
382.740

-CO-IZ 13: Romano U.T.M. 4.128.430
382.240

-CO-IZ 14: Prehistórico, Medieval U.T.M. 4.128.550
382.930

-CO-IZ 15: Prehistórico, Romano U.T.M. 4.124.830
383.590

-CO-IZ 16: Medieval U.T.M. 4.124.940
383.740

-CO-IZ 17: Posible taller de sílex U.T.M. 4.124.820
383.200

-CO-IZ 18: Medieval U.T.M. 4.125.070
382.220

-CO-IZ 19: Prehistórico, Medieval U.T.M. 4.125.070
384.010

-CO-IZ 20: Romano U.T.M. 4.125.940
382.680

-CO-IZ 21: Romano, Medieval U.T.M. 4.125.720
382.170

-CO-IZ 23: Romano, Medieval U.T.M. 4.125.160
384.270

-CO-IZ 24: Romano U.T.M. 4.125.190
384.560

CONCLUSION

Al nivel actual de nuestros conocimientos sobre la zona media del Genil, se puede considerar que pese al carácter marginal en que se ha encontrado el área durante toda nuestra historia, este territorio se vio sometido desde muy temprana edad a un trasiego continuo de poblaciones. Los primeros vestigios recogidos de industrias líticas musterienses en el Genil así lo prueban. No obstante, el probable boom poblacional hay que asociarlo al desarrollo de una economía de producción frente a una economía meramente predadora cuyo máximo registro es la gran cantidad de pequeños asentamientos al aire libre y en cueva localizados.

Estos asentamientos con una óptica económica estacional regulan el ciclo geológico de explotación de las zonas más aptas para la agricultura situadas en torno a los 400 y 600 mts.

De un modo aún no definible el siguiente elemento significativo de esta ocupación se caracteriza por grandes poblados amurallados y aterrazados de clara raigambre argárica, aunque no exentos de su propia personalidad al ser poblaciones marginales al hinterland argárico. Esta marginalidad queda patente en sus propias prácticas funerarias como lo muestra la reciente excavación realizada en la necrópolis de Valdearenas (Iznájar).

La progresión hacia el crecimiento del grado de ocupación del área, estará marcado en época protohistórica por la aparición de una serie de grandes "oppidum" con majestuosos lienzos de muralla, hoy en triste estado de deterioro por la labor de expoliadores sin escrúpulos y por la consiguiente marginalidad del área. En época histórica se documenta una amplia profusión de "villas" romanas de dimensión y registro arqueológico variable.

Por último, dentro del amplio espectro que supone el final de la época antigua y los comienzos del medievo, la definición de los asentamientos en estos momentos parece definirse por la propia inquietud económica que ha regido en la mayoría de las fases anteriores, así como, por la propia dialéctica que supone la tensión campo-ciudad con respecto a las fortalezas de Rute, Iznájar y Zambra y sus respectivas demarcaciones políticas, económicas y territoriales.

Estas impresiones, algo fundadas, son la base sobre las que convergerán nuestros estudios sobre la zona una vez concluyan toda una serie de estudios de carácter más sectorial, así como la inagotable fuente de información que aún supone nuestro trabajo.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE SUPERFICIE REALIZADA EN LAS CUENCAS DE LOS RIOS FARDES Y AGUAS BLANCAS (GRANADA)

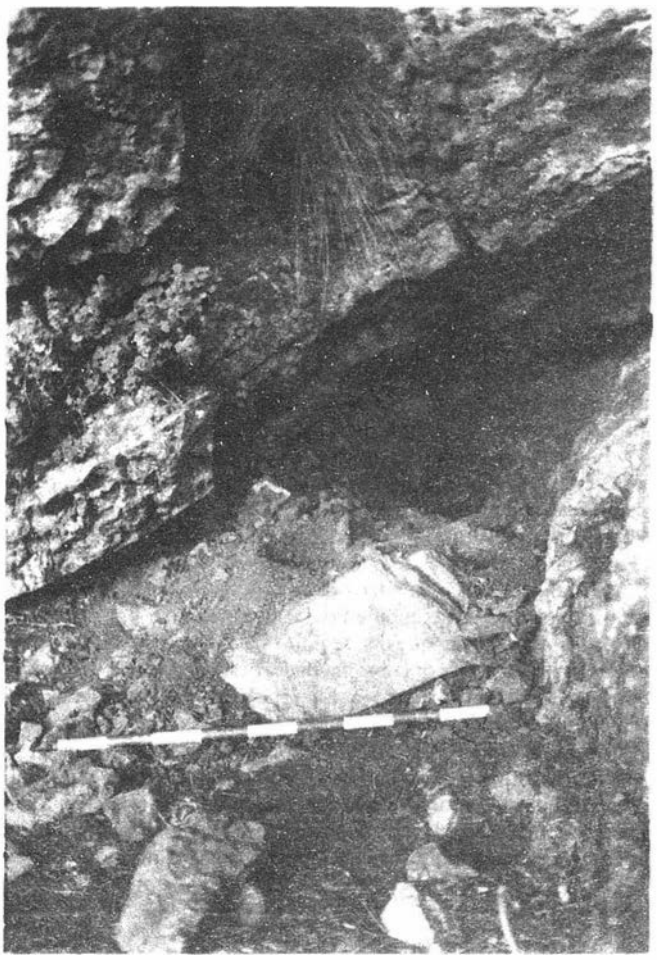
ANTONIO F. BUENDIA MORENO
FERNANDO E. VILLADA PAREDES

Nuestras investigaciones en la cuenca del río Aguas Blancas comenzaron durante el curso académico 1985/86, cuando uno de nosotros, A. Buendía, realizó una prospección arqueológica de superficie bajo la dirección del Dr. Fernando Molina, cuyos resultados se plasmaron en la Memoria de Licenciatura leida en la Universidad de Granada en Septiembre de 1986, y que tiene como título *Carta arqueológica de la hoja (1010-III) Huétor Santillán: El poblamiento prehistórico y antiguo en la cuenca del río Aguas Blancas*. Como se deduce de éste, la prospección tuvo como marco en un principio límites artificiales, para acabar centrándonos en la cuenca del río Aguas Blancas. Sería largo argumentar aquí las ventajas y desventajas que la elección de límites naturales o artificiales tiene en las prospecciones arqueológicas, tan sólo debemos señalar que nosotros hemos optado por estos últimos desde la convicción de que así los resultados obtenidos tendrían una mayor coherencia.

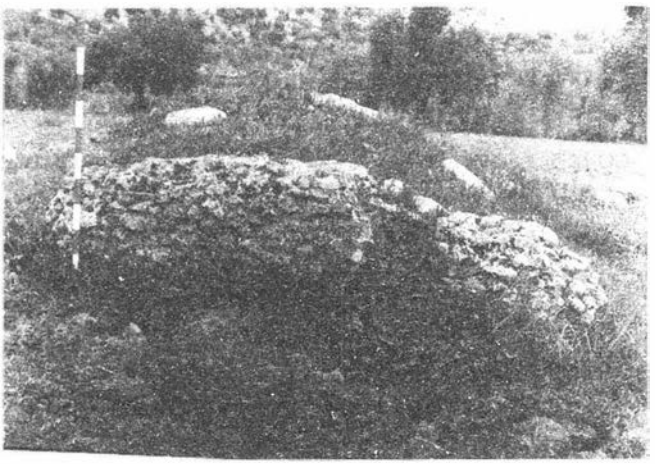
Como resultado de esta campaña de prospección fueron localizados un total de 15 yacimientos (3 del Cobre/Bronce, 6 romanos y otros 6 de cronología indeterminada, aunque posiblemente romanos. Al margen de éstos, fueron localizados 22 yacimientos de época medieval principalmente) lo que permitió desde un primer momento constatar la presencia de un poblamiento pre-medieval en una zona que constituía un "vacío arqueológico" hasta ese momento. Por otra parte, muchas otras interrogantes habían surgido, y ello motivó la petición de una subvención a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que nos concedió 100.000 pesetas, con las que hemos realizado una campaña de prospección de 10 días de trabajo de campo el pasado mes de septiembre, y en la que han participado un total de ocho personas.

Los objetivos en esta segunda campaña eran muy ambiciosos pero la limitación presupuestaria nos obligó a recortarlos en parte. Básicamente éstos eran: 1) Continuar el estudio del medio geográfico (haciendo especial hincapié en las transformaciones que ha sufrido) y su influencia en los asentamientos. 2) Analizar los posibles medios

LAM. 1. Fuente del Hervidero. Vista frontal del abrigo, se observa en primer plano la piedra que sujeta el paquete de tierra del interior. Dentro puede verse el hoyo excavado por los furtivos. La foto está tomada desde la plataforma artificial construida a la entrada.



LAM. 2 y 3. La Hoya. Vista de una de las estructuras localizadas (2). Otro aspecto del yacimiento, donde se aprecian dos de las grandes lozas planas localizadas (3).



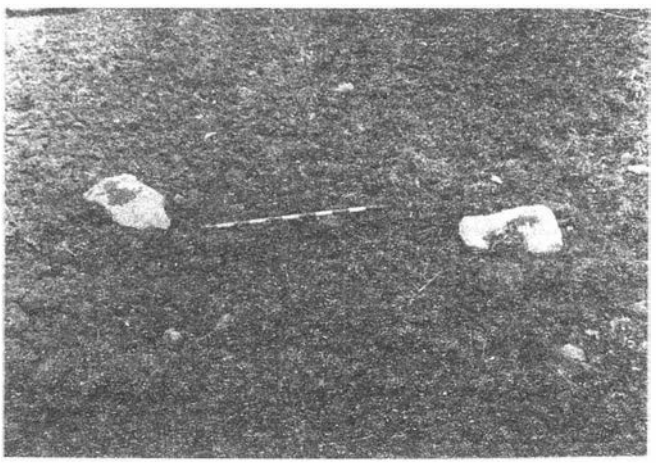
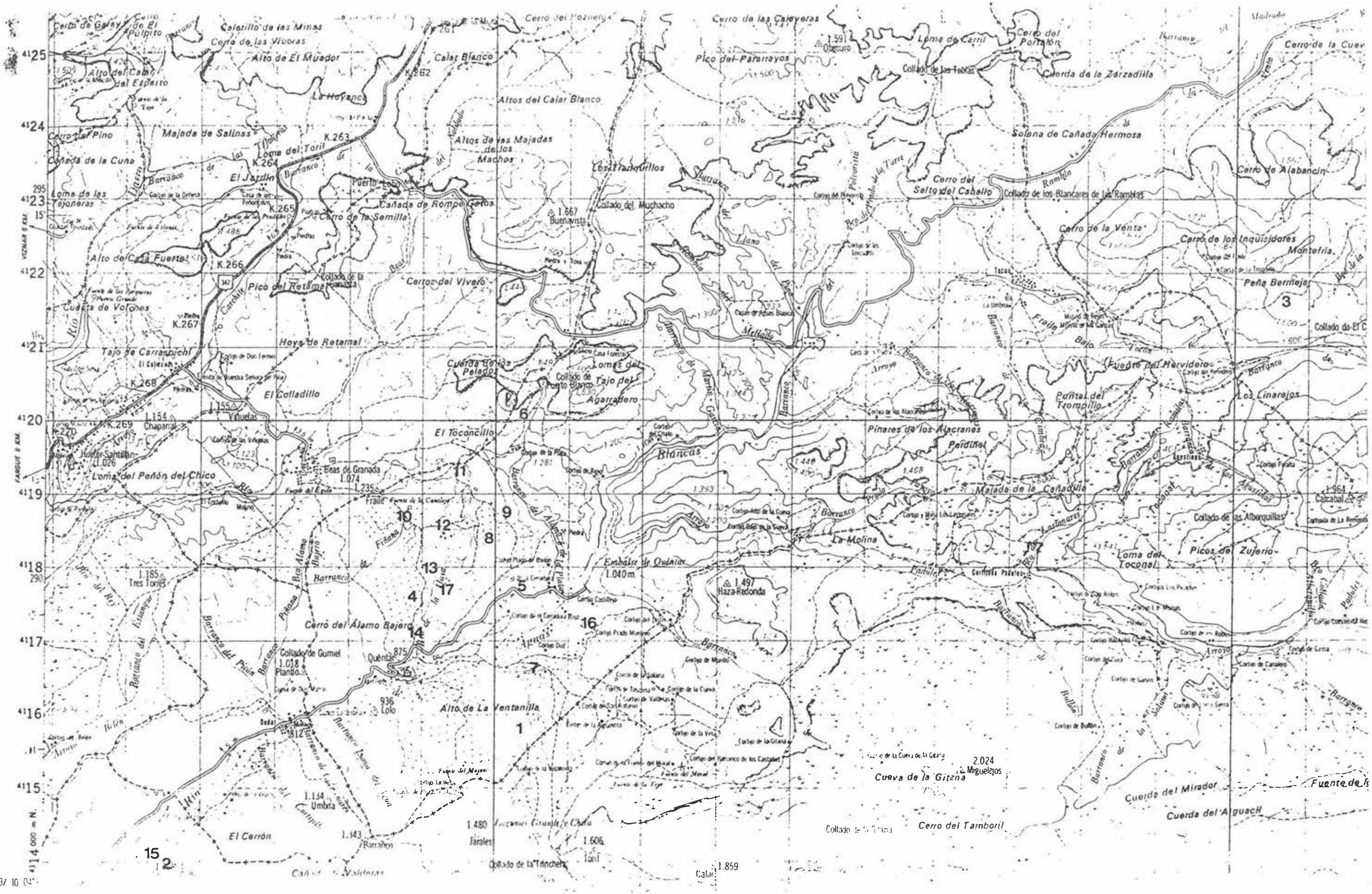


FIG. 1. Cuenca del río Aguas Blancas.

1. Cerro de la Ventanilla
2. Alto del Crucero del Gallo
3. Fuente del Vervidero
4. La Hoya
5. Cerro de los Bermejales
6. C. de la Plata
7. Pago del Duc
8. Fuente del Lago de los Morales
9. Pago de los Morales
10. Lagar de Beas
11. La Comina
12. Fuente de la Comina
13. Alamo Bajero (Cjo. de Juan)
14. El Cruce
15. Cerro del Gallo
16. Prado Montero
17. El Sotillo



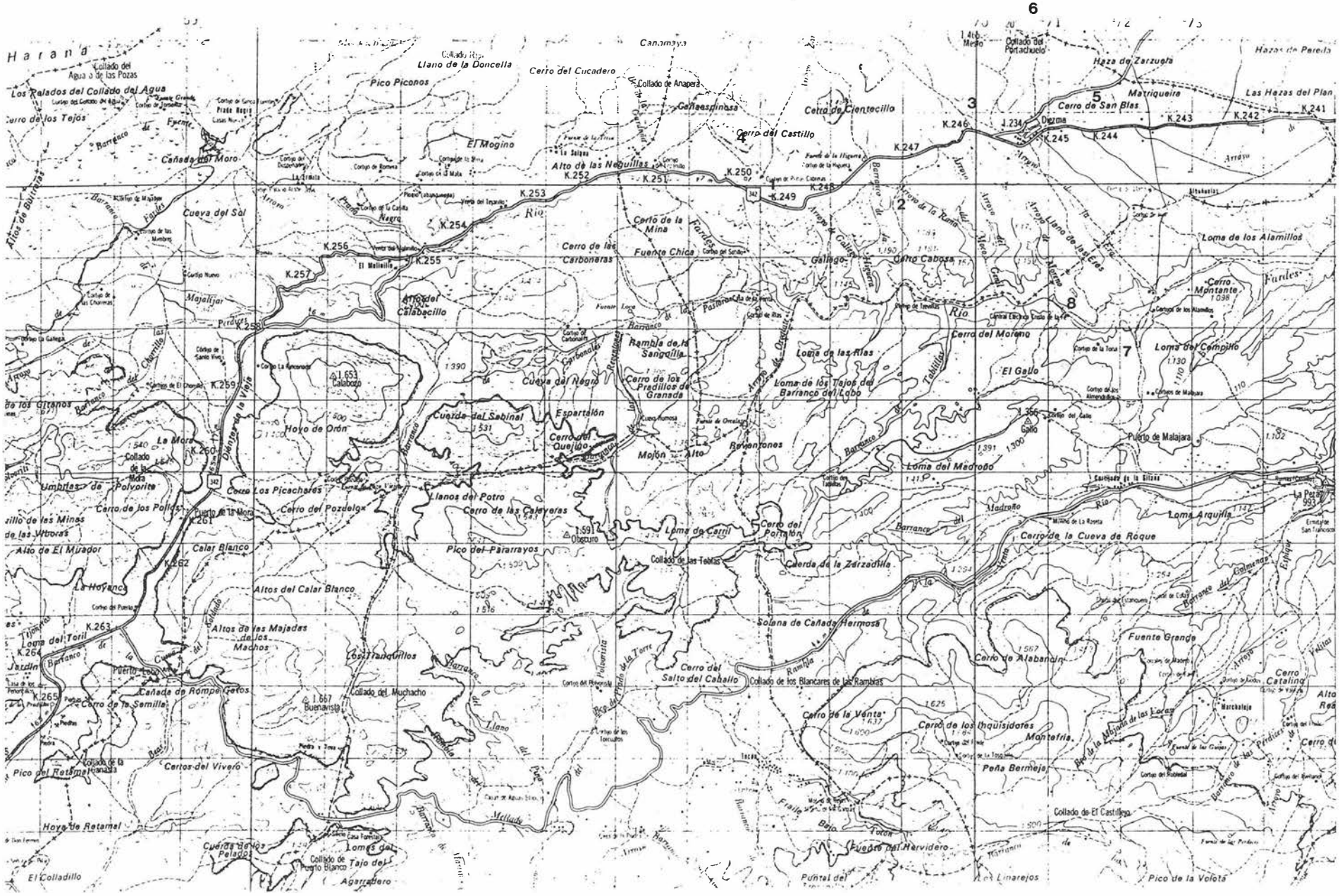
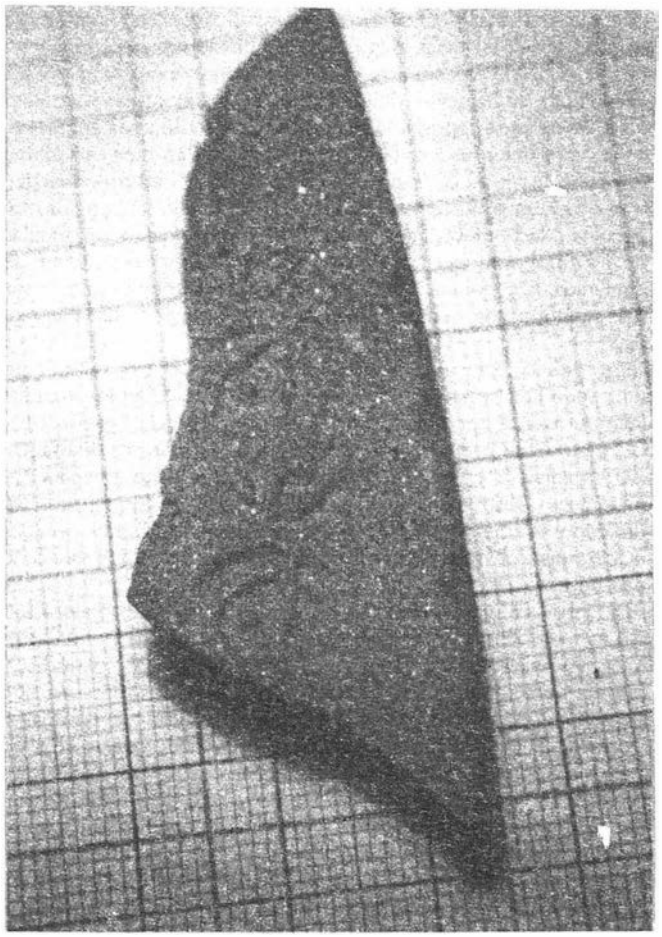
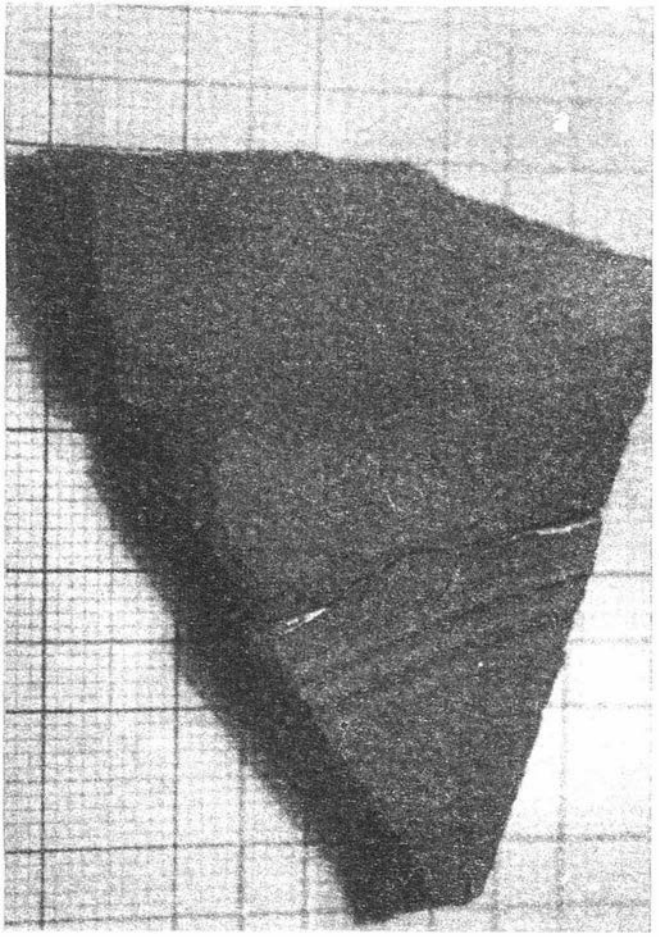


FIG. 2. Cuenca del Fardes.

1. Cjo. Peñas Cabreras
2. La Rozuela
3. Km. 246
4. Cerro del Castillo
5. Cerro de San Blás
6. Cjo. del Jalopo
7. Cjo. de la Tona 1 (Yac. localizado por A. Fernández)
8. Cjo. de la Tona 2 (Yac. localizado por A. Fernández)



LAM. 4. La Hoya. T.S. Paleocristiana decorada.



LAM. 5. La Hoya. T.S. Clara.

de subsistencia. 3) Estudiar los patrones de asentamiento tanto sincrónica como diacrónicamente. 4) Analizar las relaciones de esta zona rural con los núcleos urbanos más próximos. 5) Intentar establecer las posibles vías de acceso entre Granada y Guadix, especialmente en época romana.

El método de trabajo empleado para conseguir estos objetivos consta de varias etapas que citaremos brevemente:

A) Documentación. Se trata de recopilar toda la documentación bibliográfica (noticias de hallazgos anteriores, fuentes literarias diversas, y también trabajos varios sobre la zona: geológicos, mineralógicos, etc...) y gráfica (mapas de distinto tipo y escalas, fotografías aéreas, etc...) que nos permita conocer lo más exhaustivamente posible la región.

B) Elección de la zona a prospectar. En principio, diseñamos una actuación en tres vertientes:

-Revisión de los yacimientos ya conocidos tanto para la recogida de nuevos materiales, como para valorar los cambios sufridos en el yacimiento. Esta actuación fue llevada a cabo totalmente con buenos resultados (*vide infra*).

-Ampliación de la zona a prospectar en la cuenca del río Aguas Blancas, principalmente en la margen derecha del mismo, en dirección a Beas de Granada. Objetivo cumplido sólo parcialmente, pues la prospección real no agotó el territorio propuesto.

-Realizar un transect en la cuenca alta del río Fardes, en las proximidades de Diezma, para poder evaluar las posibilidades de esta región. Tan sólo pudimos dedicar dos días a esta zona, no pudiendo cubrir el transect planteado, aunque los hallazgos realizados parecen confirmar nuestra impresión acerca de la importancia de sus asentamientos.

C) Prospección propiamente dicha. A menudo encontramos publicaciones sobre prospecciones arqueológicas en las que no se explicita la metodología empleada en la prospección, lo cual imposibilita una valoración adecuada de los resultados ofrecidos. Sin extendernos en este aspecto que alargaría en exceso este informe, creemos necesario hacer algunas precisiones al respecto. Como señaló Binford hace ya veinte años, las limitaciones prácticas sobre nuestro conocimiento del pasado no son inherentes en la mayor parte de las ocasiones a la naturaleza de los propios restos conservados, sino que radican en muchos casos en nuestra propia ingenuidad metodológica.

Tomando como bueno el viejo aserto que señala que "no hay un único modo de realizar una excavación, una prospección en nuestro caso, aunque sí muchos incorrectos", decidimos centrar nuestros esfuerzos en experimentar diversos métodos a fin de depurar nuestra técnica de prospección y registro. Esta experimentación *práctica* es muy necesaria si tenemos en cuenta que la actividad arqueológica en el campo de las prospecciones es relativamente reciente, al menos en España.

Sin embargo, este sistema planteaba un grave problema: podría darse el caso de que a fuerza de modificar el sistema llegase un momento en que la comparación y contrastación de los resultados obtenidos en los distintos yacimientos fuese imposible. Debido a ésto, buscamos un medio de hacer reversible en alguna medida el método, y es por ello que optamos por situar, tomando como referencias puntos fijos, tanto el punto central desde el que se generaba el sistema de cuadrículas, como las piezas que consideramos más significativas. Este sistema, si bien hace más lento el registro, proporciona la innegable ventaja de poder prospectar de nuevo el mismo yacimiento, incluso atendiendo a un método diferente, pudiendo añadir a esta segunda prospección los datos obtenidos en la primera.

En nuestro caso, hemos utilizado dos técnicas de recogida de

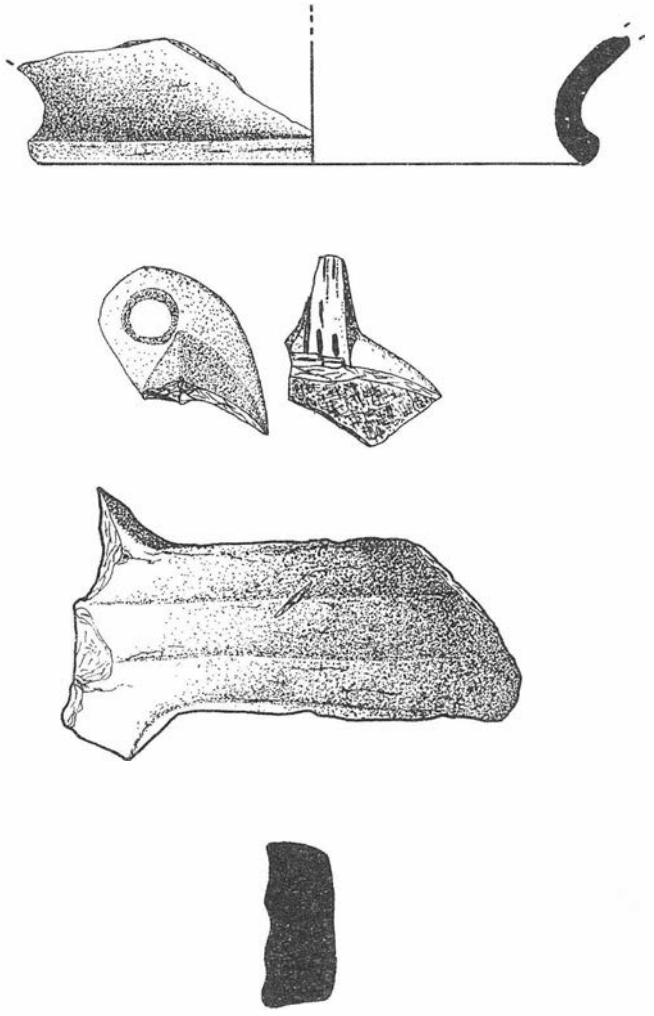


FIG. 3. La Comina. Borde de cerámica común. Fragmento de lucerna. Asa de un gran recipiente (¿ánfora?).

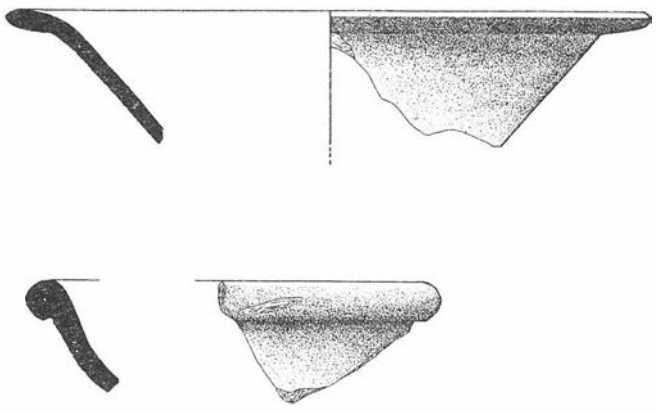


FIG. 4. La Comina. Cerámica común.

muestras diferentes. Durante la campaña 85/86 el yacimiento era dividido en cuatro cuadrantes mediante el trazado de dos ejes, orientados según los puntos cardinales. La recogida de muestras se hacía en unas franjas predeterminadas de 1 m de anchura, subdivididas a su vez metro a metro, en cuadrantes opuestos. Tras ésto, procedíamos a numerar y situar en el plano aquellos restos significativos que se encontraban fuera de las franjas de muestreo. Así, el estudio del yacimiento se llevaba a cabo teniendo en cuenta la necesidad no sólo de localizar y recuperar restos materiales, sino que nuestro objetivo ha ido encaminado a realizar análisis de distribución de los mismos que permitiesen, dentro de las limitaciones de este tipo de estudios, calcular la extensión aproximada del yacimiento, su datación, diferenciar sectores del mismo y estudiar los factores post-deposicionales que han afectado a los artefactos.

Tras considerar los resultados obtenidos decidimos en esta última campaña de prospección modificar parcialmente nuestra estrategia, optando, tras haber considerado otras alternativas (recogidas en círculos concéntricos, etc...), por hacer la recogida en cuadrículas de 4 x 4 mts., que permitían poder manejar un mayor volumen de artefactos, y continuar situando y recogiendo aquellos artefactos más significativos, que quedaban fuera de las cuadrículas planteadas.

Por último, trazamos un croquis topográfico del yacimiento utilizando una brújula, clinómetro y cinta métrica, y en él, situamos los puntos fijos que hemos tomado como referencia, las cuadrículas, y en definitiva todo aquello que pueda parecernos de interés.

D) Análisis y estudio de los hallazgos. Se lavan y siglan los materiales. Después se realiza una selección de los mismos, se dibujan y estudian individualmente. También realizamos resúmenes estadísticos de los distintos yacimientos, se revisa el diario de prospección, etc.

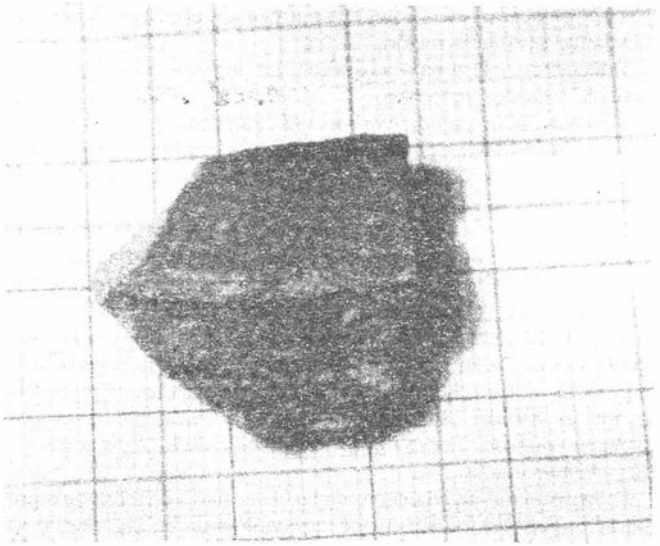
E) Elaboración de conclusiones generales y parciales. Valoración del método de prospección empleado y de los objetivos cubiertos.

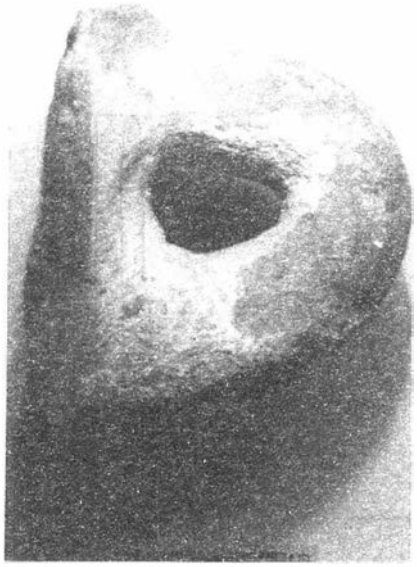
Una de las principales ideas que guiaron nuestro trabajo desde un primer momento fue la creación de un equipo interdisciplinar que permitiera por una parte abordar el estudio del territorio desde una perspectiva lo más amplia posible, y por otra, contar con un conjunto de profesionales cualificados que pudieran emitir una opinión fiable sobre aspectos concretos de nuestra investigación. De este modo, contamos con la presencia durante la campaña de D. Salvador Illán, licenciado en Geología, y con amplia experiencia en actividades arqueológicas, cuya ayuda fue muy útil en todo momento; también colaboraron con nosotros, D. Manuel Fernández Magán, restaurador en excedencia del Museo Arqueológico Provincial, D. Manuel Ruiz Montes, Director de Recursos Mineros del I.G.M.E., que nos facilitó la documentación sobre la riqueza minera de la región, el Dpto. de Antropología de la Facultad de Medicina de Granada, y el G.E.I. (Grupo Espeleológico Iliberris). Junto a ellos hemos trabajado cuatro arqueólogos, D. Nicolás López Godoy, Dña. Mª Angeles Fernández y los que suscriben este informe.

ELENCO DE YACIMIENTOS

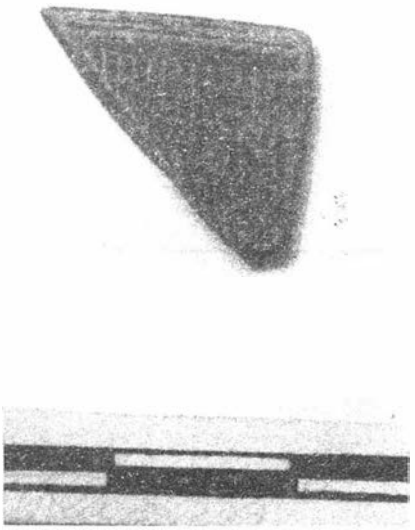
Se trata en este apartado de enumerar los yacimientos descubiertos, dando su situación y explicando someramente sus caracterísi-

LAM. 6. La Hoya. T.S.H. decorada





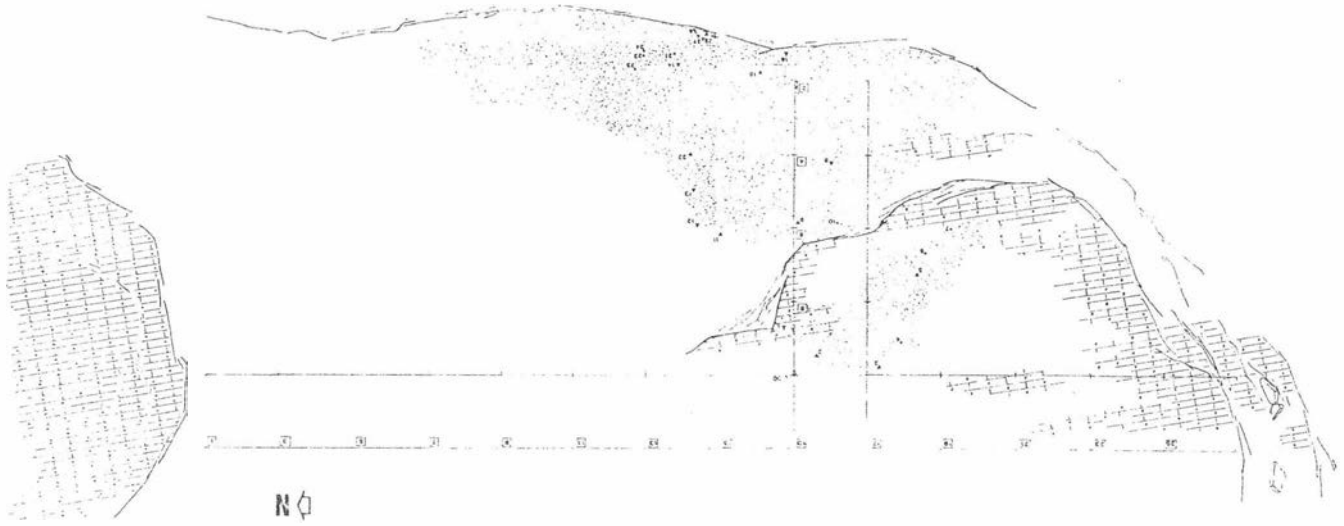
LAM. 7. Cerro de los Bermejales. Asa de ánfora.



LAM. 8. Cerro de los Bermejales. T.S.H.



LAM. 9. Cjo. La Plata. T.S.H.



T.Sigillata ▲
C.Común ●

FIG. 5. Fuente de la Comina (Ft-Q'87).

cas. Hubiese sido nuestro deseo haber realizado una explicación pormenorizada de cada uno de los haliazgos, pero esto hubiese alargado demasiado esta exposición.

a) Cuenca del río Aguas Blancas

1. Cerro de la Ventanilla

a) Situación. En el término municipal de Quéntar, en el llamado Alto de la Ventanilla.

Coordenadas. X 3º 27' 00"
Y 37º 11' 00"
Z 1.000 m.s.n.m.

b) Campaña 85/86. Todos los materiales localizados estaban fabricados a mano, siendo, en general, de pobre calidad, aunque también hay ejemplos de pastas cuidadas y superficies bien tratadas. Los fragmentos decorados son muy escasos, dos tan sólo, reduciéndose la decoración a incisiones en el borde. Presentan paralelos tipológicos con los horizontes calcolíticos y del Bronce de Monachil y Montefrío. Se ha documentado también la presencia de otros materiales, tales como un cuernecillo de arcilla, tipológicamente similar a los aparecidos en el Calcolítico de Montefrío, el Malagón o los Millares, por ejemplo, restos de arcilla, quizás del revoco de una cabaña, una azuela, varios restos de molinos de mano, completos y fragmentados, y núcleos de silíceos junto a lascas y hojas, algunas de ellas con retoque plano en su cara distal.

c) Campaña 87. En la revisión del yacimiento hemos podido localizar nuevos restos que no presentan grandes novedades respecto a los de la campaña anterior y confirmar, por otra parte, que posiblemente en el cuadrante IV nos encontramos ante los restos de una cabaña pues se han localizado en un radio de 10 mts.:

-una gran concentración de cerámicas cuidadas,
-15 piezas de sílex (algunas con retoques planos), 5 lascas y algunos núcleos fragmentados por el arado,
-varios restos óseos de cabras y ovejas, los únicos del yacimiento,
-7 piezas de molino, completos y fragmentados,
-los restos de arcilla que antes hemos señalado como restos del revoque de una posible cabaña.

Este yacimiento presenta unas características propias de los patrones de asentamiento de la E. del Cobre, es decir, en alturas

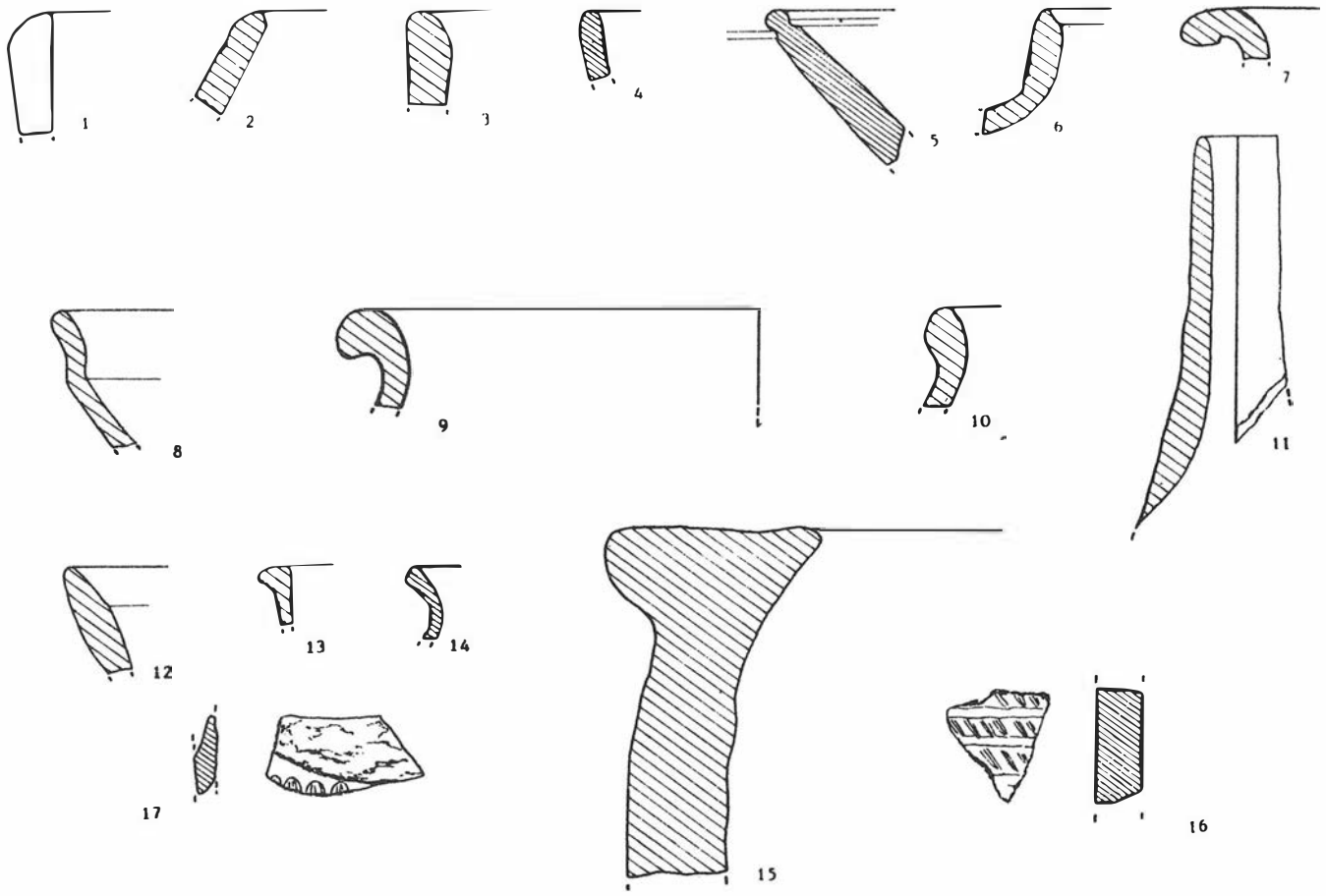
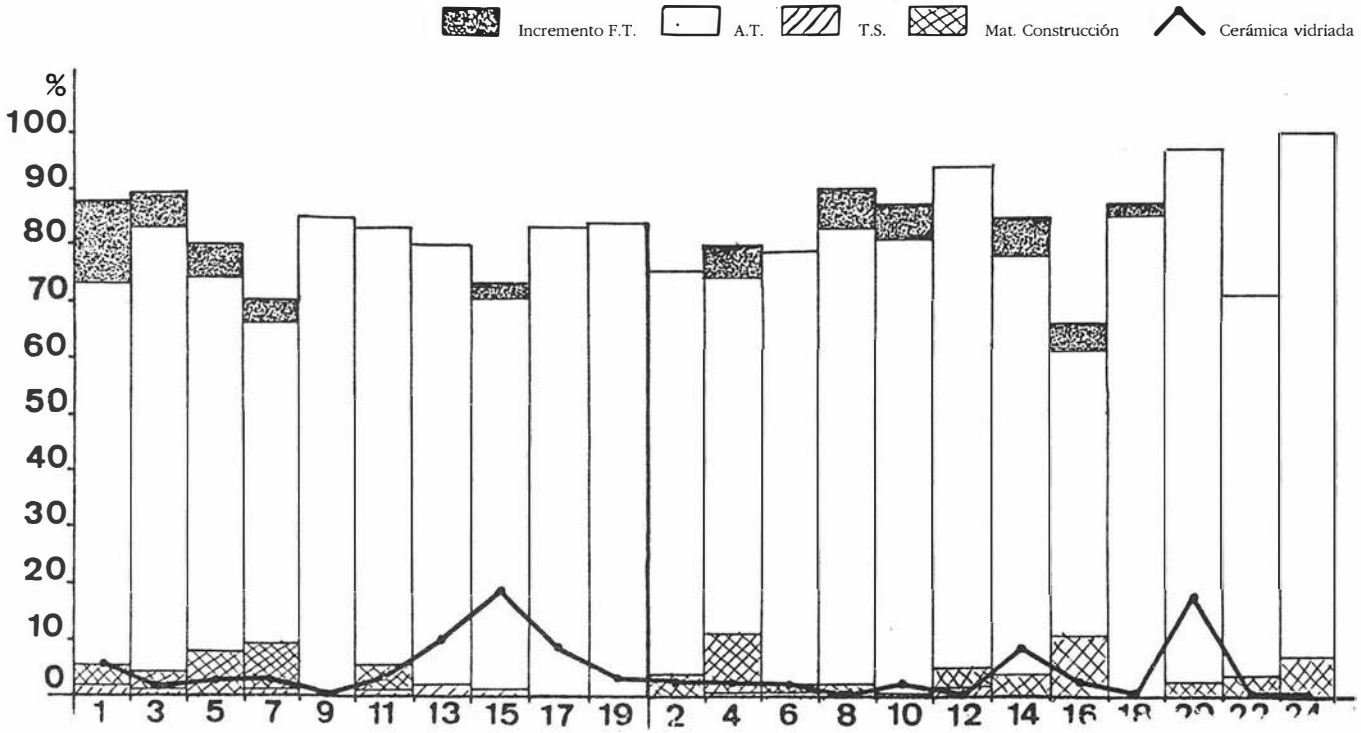


FIG. 6. Yacimiento: Cortijo de Juan. Término Municipal de Quéntar (Granada).

FIG. 7. Cjo. Jalopo. La Peza (Granada).



destacadas o espolones amesetados, cortados por valles fluviales y ocupación de áreas reducidas. Todo ésto y los materiales aparecidos nos lleva a pensar que es en este horizonte cultural donde debemos incluirlo.

2. Alto del Crucero del Gallo

a) Situación. En un cerro amesetado que forma un espolón saliente que marca la divisoria de aguas del río Aguas Blancas y Genil (término municipal de Pinos Genil).

Coordenadas. X 3º 30' 00"
Y 37º 10' 06"
Z 1.078 m.s.n.m.

b) Campaña 85/86. Se recogieron un total de 30 fragmentos, de los cuales tan sólo 12 nos han permitido realizar estudios tipológicos. En general, se trata de fragmentos a mano, ninguno decorado (excepto uno con impronta de cestería), y que presentan paralelos con materiales del Cobre y Bronce de Monachil principalmente, y en especial con el Calcolítico final de dicho yacimiento.

c) Campaña 87. El yacimiento se encuentra prácticamente destruido por las labores agrícolas y el aterrazamiento del terreno.

3. Fuente del Hervidero

a) Situación. Próximo al anejo de Quéntar, Tocón, pero ya dentro del término municipal de La Peza.

Cordenadas. X 3º 20' 05"
Y 37º 14' 10"
Z 1.600 m.s.n.m.

b) Campaña 85/86. Se documentó la presencia en la falda del llamado Cerro de la Venta, de 56 fragmentos de cerámica a mano, amorfos en su mayor parte, muy rodados. También se localizó una azuela de unos 8 cms. de longitud, así como 15 piezas de material lítico.

A media loma y sin ninguna función lógica actualmente aparecieron los restos muy derruidos de un lienzo de muralla, cuya posible relación con el yacimiento no ha podido ser determinada plenamente.

Los fragmentos fueron localizados como ya hemos dicho en la falda del cerro y también en algunas laderas del mismo. En la cima, observamos la presencia de dos grandes hoyos circulares de 2 mts. de diámetro aproximadamente, en forma de conos invertidos, y que no parecían recientes. Su utilidad en la cima de un cerro donde tan sólo suben a pastorear rebaños de ovejas no era fácil de explicar. En la cima, y debido a la fuerte erosión a la que está sometido el terreno, no pudimos encontrar ni un sólo fragmento cerámico.

Tenemos conocimiento de la donación hecha por un particular en 1.886 de algunas vasijas al Museo Arqueológico Provincial procedentes de Tocón, aunque es imposible determinar con exactitud su procedencia y si tenían alguna relación con el Cerro de la Venta.

Hay que señalar que el yacimiento ocupa un lugar estratégico, ya que desde la cima se divisa gran parte del Valle hacia Tocón y hacia el Este el barranco llamado Majada de las Vacas, en dirección a La Peza.

c) Campaña 87. Los resultados obtenidos en esta campaña han sido de gran importancia. Al margen de la recuperación de nuevos fragmentos cerámicos, hemos comprobado el proceso de destrucción avanzada en que se encuentra el lienzo de muralla y hecho dos nuevos hallazgos de gran relevancia.

El primero de ellos se encuentra situado a unos 15 mts. en dirección E. de los hoyos ya mencionados. Se trata de una estructura de planta circular, de 1,5 m. de diámetro aproximadamente, con una entrada en dirección SE. que forma un pasillo de acceso al interior. Pensamos que puede tratarse de los restos de un *tholo*, aunque aún no hemos podido confirmarlo plenamente.

El otro se encuentra en dirección contraria y aún más cercano a los hoyos, justo en la cara SW. del cerro. Allí hemos descubierto un pequeño abrigo donde algún buscador furtivo había cavado, quedando la tierra amontonada a un lado. En esta tierra removida y extraída del abrigo se han encontrado restos de al menos dos esqueletos humanos, abundantes restos óseos de microfauna y un fragmento de cerámica, fabricada a mano, en pésimo estado de conservación. Se trata de un trozo de lo que parece pudo haber sido un cuenco bastante grande, pero cuya forma no puede ser reconstruida. En cuanto a los huesos, si bien está en proceso de estudio en el Dpto. de Antropología de la Facultad de Medicina, puede asegurarse a simple vista que no son recientes.

Parte del relleno de tierra del abrigo permanece intacto, sujetado por una gran losa en posición horizontal a la entrada del mismo. Asomándonos al interior vimos como en la zona más interior donde se había cavado quedaban al descubierto algunas piedras, con la cara vista plana. Una de ellas era de gran tamaño, mientras que el resto más pequeñas conseguían formar una especie de enlosado.

Se comprobó también que la entrada al abrigo había sido fabricada intencionadamente, así como otra plataforma más baja, ambas construidas con grandes bloques de piedra encajados entre sí. Es imposible determinar el momento en que se construyó esta plataforma, pero debe descartarse que sea reciente, pues sobre ella se había formado un paquete de suelo de al menos 10 cms., en una zona totalmente expuesta a las inclemencias atmosféricas.

4. La Hoya

a) Situación. En las cercanías del barranco del mismo nombre (término municipal de Quéntar).

Coordenadas. X 3º 27' 50"
Y 37º 12' 05"
Z 1.050 m.s.n.m.

b) Campaña 85/86. Fue este el yacimiento romano de mayor importancia y extensión localizado en el curso de esta campaña. Se trata probablemente de los restos de una *villa* que comenzaría su existencia en el siglo I d.C. (T.S.H.), con una posible perduración hasta el Bajo Imperio (T.S. clara y paleocristiana decorada).

Se localizaron dos estructuras, una de las cuales era una esquina de *opus caementiquium*. Los fragmentos se encontraban dispersos en una extensión de 1 Km^2 aproximadamente.

c) Campaña 87. Se comprobó que la estructura que acabamos de citar ha sido prácticamente destruida por los labores agrícolas. Se han encontrado unos fragmentos de estuco, cerámica común, T.S.H. y un pequeño fragmento de vidrio. También hemos confirmado la distribución detectada en la primera prospección.

5. Cerro de los Bermejales

a) Situación. En la falda del cerro de los Bermejales (término municipal de Quéntar).

Coordenadas. X 3º 26' 55"
Y 37º 12' 15"
Z 1.020 m.s.n.m.

b) Campaña 85/86. Se recogieron dos fragmentos de T.S.H., algunos fragmentos de ánforas y varios de cerámica común de cocina. El yacimiento está cortado por una carretera local, lo que hace más imposible determinar su extensión original. Pensamos que quizás se trata de una *villa* romana, probablemente de época altoimperial.

c) Campaña 87. En el lugar donde se realizó la prospección anterior no se han localizado nuevos materiales, habiendo desaparecido prácticamente cualquier vestigio del yacimiento. Sin embargo, en una terraza más baja y próxima a un manantial se han encontrado varios restos de *opus caementiquium*, muy similares a los aparecidos en la Hoya. No es posible determinar si estos restos han sido arrastrados desde la terraza superior, o bien hemos de considerar que el yacimiento se extendía hasta allí.

6. Cortijo de la Plata

a) Situación. Aproximadamente a unos 500 m. al N. del cortijo de la Plata, siguiendo una antigua cañada hoy día fuera de uso (término

municipal de Quéntar).
Coordenadas. X 3º 26' 50"
Y 37º 12' 15"
Z 1.300 m.s.n.m.
b) Campaña 85/86. El yacimiento se encontraba cortado por un camino forestal. En el perfil del mismo se observaron varias tégulas empotradas bajo enormes bloques de caliza. Al otro lado del camino se encontraron dos fragmentos de T.S.H. y varios de cerámica común o de cocina.
c) Campaña 87. Se han recogido dos nuevos fragmentos de cerámica común. Las tégulas de perfil del camino continúan en la misma posición.

7. Pago del Duc

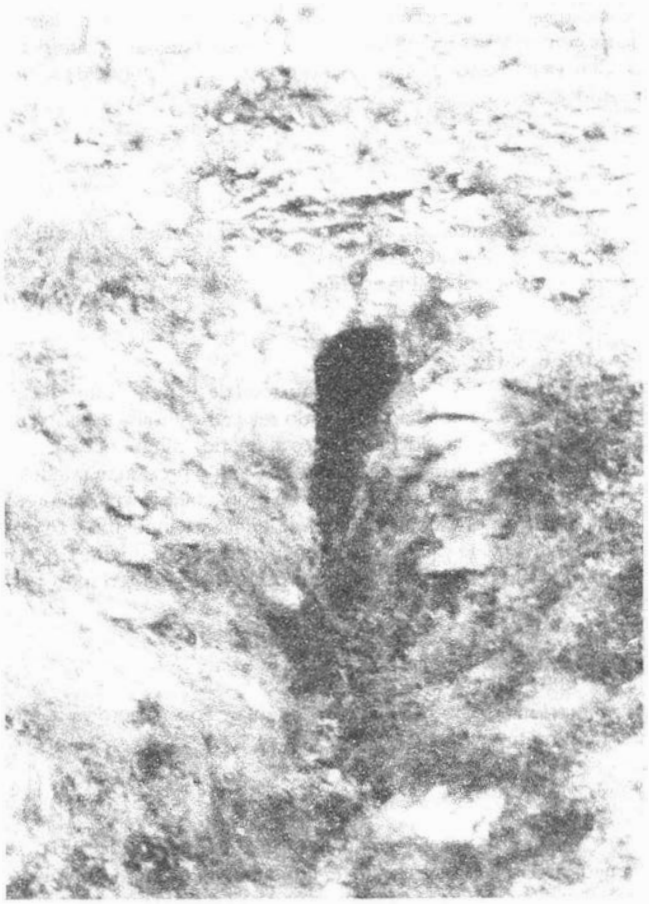
a) Situación. En el término municipal de Quéntar, justo en la divisoria de aguas del río Aguas Blancas y el barranco de Meazorras.
Coordenadas. X 3º 26' 35"
Y 37º 11' 45"
Z 960 m.s.n.m.
b) Campaña 85/86. A unos 50 m. del lecho del río fueron localizados en un espacio de terreno relativamente pequeño un fragmento de T.S.H., otro de T.S. Clara, dos fragmentos de ánforas y tres de cerámica común. Se pensó que debía tratarse de una *villa* de escasa entidad a tenor de los restos hallados.
c) Campaña 87. Tras volver a prospectar los alrededores del yacimiento, se observó a unos 100 m. del mismo la presencia de un buen número de fragmentos de cerámica sacados a la superficie por el arado, entre los que encontramos muestras de T.S.H., cerámica común, tégulas y un buen número de ánforas.
Este descubrimiento nos ha hecho reconsiderar nuestra anterior opinión. Parece que el núcleo principal del asentamiento debió ser el descubierto en último lugar, pudiéndose tratar los restos descubiertos en la campaña 85/86 de un enclave menor dependiente del principal o bien de una concentración fortuita de materiales debido a la naturaleza del terreno.

8. Fuente del Pago de los Morales

a) Situación. En el término municipal de Quéntar, junto a la llamada Fuente de los Morales.
Coordenadas. X 3º 27' 05"
Y 37º 12' 40"
Z 1.140 m.s.n.m.
b) Campaña 85/86. A unos 20 m de la citada fuente y en una extensión aproximada de unos 400 m², se localizaron un gran número de tégulas, varios bordes de pequeñas ánforas de tradición ibérica, T.S.H. y T.S. Clara, junto a cerámica común.
A 300 m. de esta concentración se descubrieron los restos de un horno. A su alrededor no aparecía ningún material, excepto algunas tejas y un par de tégulas pasadas de cocción.
c) Campaña 87. Se ha realizado un nuevo muestreo en el que se ha obtenido un repertorio de fragmentos similar al descrito. En cuanto a los restos de horno, éstos se encuentran muy deteriorados, habiéndose perdido aproximadamente un 25% del emparrillado.

9. Pago de los Morales

a) Situación. A unos 500 m. del N. del yacimiento anterior.
Coordenadas. X 3º 27' 00"
Y 37º 12' 50"
Z 1.150 m.s.n.m.
b) Campaña 85/86. Se localizaron los restos de otro horno, en peor estado de conservación que el anterior; también se recogieron muestras de cerámica, principalmente cerámica común y dos fragmentos de T.S.H.
La cercanía entre ambos yacimientos nos llevó a considerar la hipótesis de que quizás ambos estuviesen relacionados y fuesen dependencias de una misma *villa*.



LAM. 10. Fuente de la Comina.

c) Campaña 87. El horno no había sufrido ninguna alteración. Se han recogido dos nuevos fragmentos de cerámica común (un borde y un fondo).

10. Lagar de Beas

a) Situación. A unos 600 m. al SE. del Peñón del Fraile, en el término municipal de Quéntar.
Coordenadas. X 3º 27' 52"
Y 37º 12' 50"
Z 1.100 m.s.n.m.
b) Campaña 85/86. Se trata de una estructura tallada en caliza, que presenta tres balsetas conectadas entre sí por unos orificios y la última con salida exterior. No estaba asociado a ningún resto por lo que su datación es muy problemática.
c) Campaña 87. El lagar continúa en el mismo estado. En los alrededores hemos descubierto dos fragmentos de tégulas. Si bien este descubrimiento no despeja la incógnita de su datación, es necesario contar con la posibilidad de que fuese romano.

11. La Comina

a) Situación. En el término municipal de Quéntar, cercano a la fuente del mismo nombre. Este yacimiento fue localizado en la campaña de 1987.
Coordenadas. X 3º 27' 14"
Y 37º 13' 10"
Z 1.200 m.s.n.m.
b) Campaña 87. En una suave loma con buenas posibilidades para el aprovechamiento agrícola se han detectado numerosos restos cerámicos, materiales de construcción, etc..., que se extendían en un espacio aproximado de 1,5 km²

Se ha realizado un muestreo en el que se han recogido un total de 1.131 fragmentos que presentan las siguientes características principales:

-No ha aparecido en todo el muestreo ni un sólo fragmento de cerámica vidriada.

-Se han localizado un total de 37 fragmentos de cerámica fabricada a mano, algunos con decoración de mamelones y amorfos en su gran mayoría por lo que es difícil su datación. Hay ejemplos de pastas de buena calidad y superficie cuidadosamente tratada. Se encontró también una piedra de molino.

-Son muy numerosos los restos de material de construcción (tégulas, ladrillos y tejas), aproximadamente un 25% del total.

-Aparecieron también 23 fragmentos de T.S.H., algunos decorados, 1 de paredes finas y otro de lucerna, lo que atestigua que una fase del yacimiento al menos es de época romana, posiblemente de época altoimperial. No se ha detectado ningún resto de estructuras.

-Entre los fragmentos de T.S.H. señalados, descubrimos la única marca de alfarero de toda la región, cuya lectura es -UDAX, siendo la primera de las letras ilegibles.

Como conclusión hay que señalar que este yacimiento presenta al menos dos fases bien diferenciadas: la primera de ellas estaría representada por los materiales a mano y la piedra de molino y la otra por los restos romanos.

12. Fuente de La Comina

a) Situación. A 500 m. del yacimiento anterior, justo encima de la fuente que da nombre al yacimiento (término municipal de Quéntar).

Coordenadas. X 3º 27' 10"

Y 37º 12' 50"

Z 1.220 m.s.n.m.

b) Campaña 87. Yacimiento no conocido con anterioridad. Se trata de un pequeño asentamiento sobre una loma quemada hace unos años. Los efectos del fuego son patentes en los materiales que se han visto profundamente afectados.

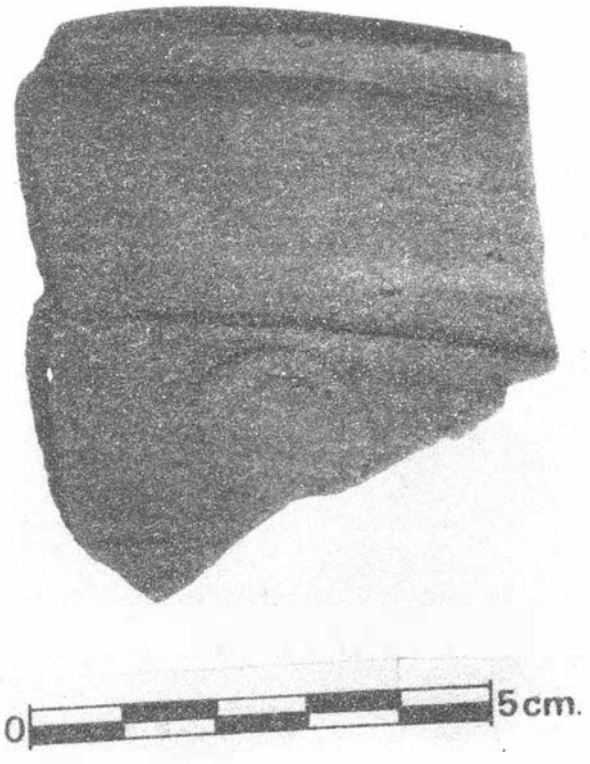
En unos 40 m² fueron recogidos 16 fragmentos de T.S. (posiblemente hispánica toda ella, aunque hay fragmentos en los que no se podría asegurar), junto a otros de cerámica común. También se observó la presencia de un buen número de tégulas, algunas de las cuales parecían incluso trabadas entre sí y muchas casi completas.

El fragmento más importante de los localizados es un borde de T.S.H. decorado, de 63 mm. de longitud máxima, que ha perdido el barniz prácticamente en su totalidad en el exterior de la pieza y tan sólo lo conserva en parte en su interior.

La decoración aparece dispuesta en dos zonas separadas por un único baquetón. La zona superior está decorada con círculos, posiblemente segmentados, de los que se conservan tan solo tres no completos. En esta zona superior se encuentra un grafitti, al que nosotros damos la siguiente lectura EVISTI¿S?... La zona inferior también está decorada, pero sólo nos ha quedado un minúsculo resto no identificable.

La pieza se encuentra en mal estado de conservación debido al fuego. Pensamos que se trata de una forma Dr. 37, posiblemente del siglo II d.C.

LAM. 11. Fuente de la Comina. Fragmento de T.S.H., con el grafitti en la parte superior izquierda.



13. El Alamo Bajero (Cjo. de Juan)

a) Situación. En el término municipal de Quéntar, cerca del límite con el de Beas de Granada.

Coordenadas. X 3º 28' 30"

Y 37º 12' 55"

Z 1.120 m.s.n.m.

b) Campaña 87. Yacimiento localizado en esta campaña. En una vasta superficie de terreno, aproximadamente 3 km², y bastante diseminados, se han encontrado restos de tégulas y material de construcción en una proporción considerable. También se han localizado 13 fragmentos de T.S.H. y Clara, y una buena representación de cerámica común.

El yacimiento está enclavado en una zona dedicada al cultivo, lo que explica la gran dispersión de fragmentos y las concentraciones de tégulas y material de construcción en los bordes de caminos y terrazas, amontadas allí por los agricultores intencionadamente para facilitar el arado del terreno. Los materiales están aún siendo investigados por lo que las conclusiones ofrecidas han de ser tomadas con la debida precaución. Pensamos que este yacimiento fue una *villa* romana, dedicada quizás a la explotación agrícola.

Al margen de estos trece yacimientos, se han descubierto otros cuatro menores (el Sotillo, el Cruce, Cerro del Gallo y el del cortijo de Prado Montero) de difícil dotación, pero probablemente con una fase romana.

b) Cuenca del río Fardes

14. La Rozuela

a) Situación. Dentro del término municipal de Diezma, junto al llamado arroyo de la Higuera y a la fuente del mismo nombre.

Coordenadas. X 3º 20' 58"

Y 37º 18' 45"

Z 1.180 m.s.n.m.

b) Campaña 87. El yacimiento fue prospectado en dos ocasiones debido a que se trata de un paso frecuente para los animales que van sacando a la superficie nuevos restos periódicamente.

En una extensión de unos 200 m² se han localizado 36 fragmentos de T.S.H., varios bordes de ánforas y algunos de cerámica común. No hemos encontrado ningún resto de estructura.

El entorno del yacimiento tiene bastantes posibilidades para el desarrollo agrícola y está bien abastecido de agua por el manantial de la Fuente de la Higuera.

Pensamos que debió tratarse de algún asentamiento romano, de no demasiada importancia.

15. Cortijo de Peñas Cabreras

a) Situación. En el término municipal de Diezma, justo al borde de la carretera nacional 342, en el km 249 de la misma.
Coordenadas. X 3º 22' 08"
Y 37º 18' 56"
Z 1.320 m.s.n.m.
b) Campaña 87. No se ha hallado ningún resto que pueda ser datado con seguridad en época romana o anterior. Sin embargo, se observó la presencia de una construcción semiderruida y cortada por una acequia que consta de dos muros unidos entre sí por una pequeña bóveda de cañón. A su alrededor, e incluso dentro de la misma, se han encontrado un gran número de tégulas concentradas en este lugar.
A unos 200 m. de este hallazgo se documentó, en dirección W, la presencia de otros materiales: cerámica común, T.S.H., y cerámica pintada ibérica antigua, posiblemente del siglo IV a.C. Se trata de un yacimiento muy interesante pues ha sido el único donde hemos podido atestiguar sin duda alguna la presencia de restos ibéricos.

16. km. 246

a) Situación. Cercano al km 246 de la carretera nacional 342 (término municipal de Diezma).
Coordenadas. X 3º 20' 35"
Y 37º 19' 30"
Z 1.280 m.s.n.m.
b) Campaña 87. En el curso de esta prospección se han documentado algunos fragmentos de T.S.H. y Clara, así como la presencia de algunas tégulas.

17. Cerro de San Blas

a) Situación. En la falda del cerro que da nombre al yacimiento (término municipal de Diezma).
Coordenadas. X 3º 19' 02"
Y 37º 19' 31"
Z 1.240 m.s.n.m.
b) Campaña 87. En este cerro se han encontrado junto a materiales claramente musulmanes (cerámica con decoración a cuerda), algunos fragmentos a mano, posiblemente de la Edad del Bronce, y restos del T.S.H. (5 fragmentos), clara y algunas tégulas.
Estos hallazgos parecen indicar que el yacimiento presenta al menos tres fases, prehistórica, romana y medieval, que si bien ocupan el mismo cerro no parecen superpuestas unas a otras: el material prehistórico se encuentra en la zona sur y cercano a la cima, el romano más abajo que éste, y el musulmán en la cima misma.

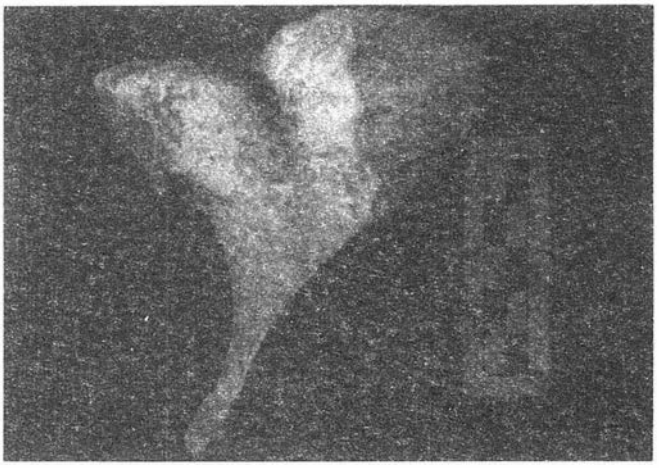
18. Cerro del Castillo

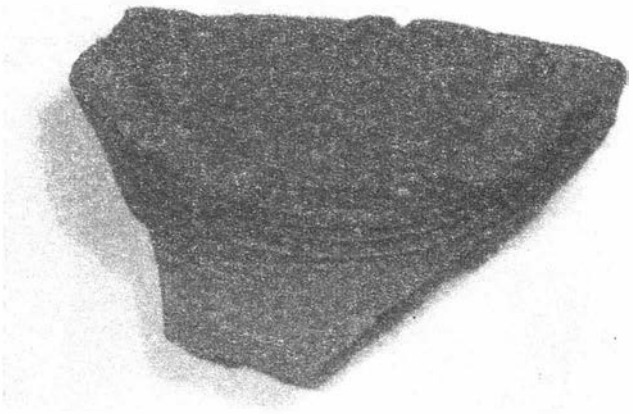
a) Situación. En el término municipal de Diezma, muy cercano al km 250 de la carretera nacional 342.
Coordenadas. X 3º 22' 03"
Y 37º 19' 05"
Z 1.440 m.s.n.m.
b) Campaña 87. En la cima del monte, a espaldas de las ruinas de un castillo medieval, se hallaron los restos de una posible cista megalítica expoliada, de la que tan sólo se conservan tres grandes losas de piedra hincadas en posición vertical que forman sus paredes. Muy cerca encontramos otra gran losa de las mismas características que debió ser el cierre de la misma. En los alrededores de esta cista no fue localizado ningún resto.
Prospectando la zona con más amplitud descubrimos en la cima del siguiente cerro en dirección NE varios fragmentos de cerámica a mano, de escasa calidad y mal conservados.
Atendiendo a la tipología de estos fragmentos cerámicos y a la posición estratégica del yacimiento que domina el paso hacia el Puerto de la Mora en dirección W y desde el que se divisa casi hasta Guadix en dirección E, pensamos que puede datarse dentro de la Edad del Bronce, sin que podamos precisar más en la cronología dada la escasez de restos.

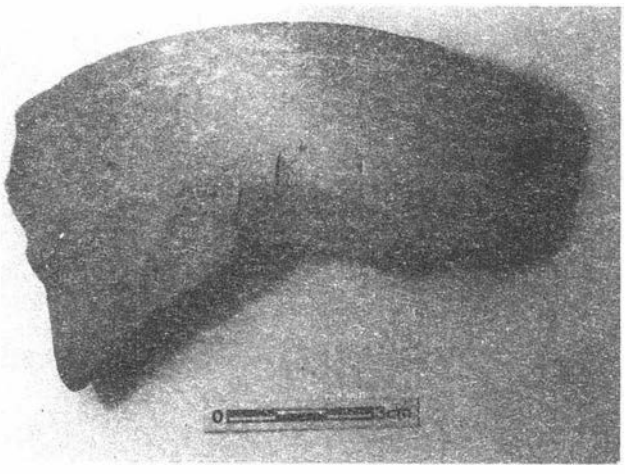
19. Cortijo del Jalopo

a) Situación. Al Norte de Diezma, en dirección a Darro (término municipal de La Peza).
Coordenadas. X 3º 19' 10"

LAM. 12. La Rozuela (materiales). Borde de ánfora.
LAM. 13. La Rozuela. T.S.H.
LAM. 14. La Rozuela (materiales). Borde de ánfora.







Y 37º 20' 06''
Z 1.100 m.s.n.m.

b) Campaña 87. Se trata del yacimiento de mayor extensión de los localizados en esta campaña. Los fragmentos se encontraban diseminados en una extensión aproximada de 2,5 km². Se han recogido un total de 1.503 fragmentos, de los que 48 eran a mano.

Estos materiales pueden agruparse en tres fases:

-Esta primera fase está representada por los fragmentos a mano, un sílex y un hacha de mano pulimentada.

-Se trata de una segunda fase romana, representada por 70 fragmentos de T.S., en su inmensa mayoría hispánica, pero con algunos ejemplos de clara, un fragmento de paredes finas, otro de ánfora y bastantes muestras de estuco.

También deben pertenecer a esta fase, al margen de las tégulas claramente romanas, gran parte del resto del material de construcción.

-Fase post-romana. Representada principalmente por restos cerámicos de época medieval: algunos fragmentos a mano y otra de pasta rojiza, tosca factura y en ocasiones decorada. La mayor parte de esta cerámica aparece concentrada en un montículo lindante al área principal del yacimiento, donde aparecen restos de estructuras derruidas.

Los datos procedentes de este yacimiento aún están siendo estudiados, por lo que no podemos aportar más información sobre el mismo.

También tenemos conocimiento de la existencia en la zona de otros yacimientos que incluimos en el mapa correspondiente.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que pueden ofrecerse aunque no pueden ser tomadas como definitivas ya que el estudio de los materiales aún no ha acabado, serían las siguientes:

a) El primero de los hechos a destacar es que se han localizado ya un total de 17 yacimientos en la cuenca del río Aguas Blancas, y otros 6 en la del Fardes. La importancia de este hecho viene dada porque antes del comienzo de nuestras investigaciones, salvo escasas referencias aisladas, nada se conocía sobre el poblamiento de la zona. Esta circunstancia debería hacernos reflexionar sobre la existencia de esos "vacios arqueológicos" de los que a menudo se habla que, si bien en ocasiones son reales, otras veces pensamos se deben más a la falta de investigaciones que a otros motivos.

b) Por lo que respecta a la cuenca del Aguas Blancas debe señalarse una considerable densidad de yacimientos en los alrededores de Quéntar, la zona más propicia para el cultivo.

Hay que tener en cuenta por otro lado que hay amplios espacios que por sus características naturales (grandes pendientes, fuerte repoblación forestal, constante erosión, etc.) hacen imposible en la práctica la prospección.

c) Los yacimientos prerromanos localizados en esta cuenca (Crucero del Gallo, Cerro de la Ventanilla y Fuente del Hervidero) se encuentran en general en lugares elevados que dominan los valles y arroyuelos que los circundan. Se trata de yacimientos situados en lugares estratégicos, fáciles de defender en casi todas sus vertientes.

La posible relación de estos yacimientos entre sí y con otros cercanos de similar cronología no ha podido ser establecida aún. La necesidad de continuar las prospecciones para intentar localizar otros yacimientos que permitan resolver estos interrogantes parece evidente.

d) Por lo que respecta a los yacimientos romanos, éstos parecen situarse en las zonas más altas para el cultivo, siempre en la solana, y a una altura media que ronda los 1.100 m². Si bien la altura es considerable en términos absolutos no lo es tanto si tenemos en cuenta el medio físico de la región. También es de destacar el hecho de que siempre en las proximidades de estos yacimientos hay un manantial o un curso de aguas constante.

En cuanto a su extensión media, oscila en torno a los 1.000 m″ (atendiendo a la dispersión de fragmentos) si bien puede distinguirse entre yacimientos mayores y pequeños asentamientos.

Su cronología, teniendo en cuenta que estamos manejando datos que proceden de una prospección de superficie, es en general de época altoimperial (no se ha localizado más que un fragmento de cerámica campaniense muy rodado en la Fuente del Pago de los Morales), perdurando algunos hasta el B. Imperio (La Hoya, por ejemplo).

Es significativo el hecho de que no se haya documentado en esta zona ningún material ibérico.

e) A pesar de que la densidad de yacimientos es importante, pensamos que el número de asentamientos debió ser mayor, habiéndose destruido éstos por causas naturales o por la acción humana. Por otra parte, planteamos la hipótesis de que el fuerte poblamiento medieval de la región haya enmascarado en parte un cierto número de ellos, imposible de determinar (El Sotillo, por ejemplo).

f) En cuanto a los medios de subsistencia, principalmente en época romana, pensamos que la agricultura fue la principal fuente de recursos, complementada con la ganadería y los productos del bosque (caza, leña, etc...) que debió ocupar una mayor extensión en la antigüedad.

Por lo que respecta al aprovechamiento de los recursos mineros que existen en la zona y que fueron explotados hasta principios del presente siglo no podemos definirnos, aunque es una posibilidad que no podemos descartar.

g) Por lo que respecta a la zona de Diezma hemos atestiguado, a pesar de los escasos días de prospección, que el número de yacimientos y su entidad es importante. Estos es debido, sin duda, a las mejores condiciones para satisfacer las principales necesidades vitales, cifradas en su mayor potencial agrícola.

h) Hay que destacar aquí, en contraposición a la zona de Quéntar, la presencia de un yacimiento con una fase ibérica.

i) Por último, deseamos señalar un hecho que consideramos bastante importante: la presencia de varias fases de ocupación en el mismo yacimiento (La Comina, Jalopo, etc...). Parece que, al margen de las circunstancias particulares de cada período cultural, tienden a ocuparse las zonas óptimas para el desarrollo de los asentamientos y esto hace que se superpongan en ocasiones distintas fases culturales.

La necesidad de potenciar las prospecciones arqueológicas de superficie está siendo puesta de relieve, cada vez con mayor insistencia. El número de yacimientos que están desapareciendo es importante, perdiéndose con ellos una información sin duda insustituible. Por otro lado, la presencia cada vez en mayor número de buscadores clandestinos hace que el ritmo de destrucción se esté acelerando paulatinamente.

Por ésto y por todo lo expuesto a lo largo de este informe estimamos necesario continuar nuestras investigaciones en estas dos zonas. Sostenemos como hipótesis de trabajo que la vía natural de comunicación entre Granada y Guadix durante muchos siglos debió ser la cuenca del río Aguas Blancas, y esto empieza a tener consistencia en función de los hallazgos efectuados. La posible alternativa a esta vía de acceso sería el Puerto de la Mora, siguiendo más o menos el trazado de la carretera nacional 342, sin embargo, este camino es más difícil: el puerto de la Mora es un angosto paso por encima de los 1.350 m.s.n.m., especialmente dificultoso en invierno.

En virtud de la necesidad de completar nuestras investigaciones para acabar de dar respuesta a las hipótesis que nos hemos planteado, así como de la destrucción de yacimientos de la que hemos hablado ya, hemos solicitado un nuevo permiso de prospección para el presente año.

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA PRIMERA FASE DE PROSPECCION EN EL CURSO BAJO DEL GUADALFEO Y VERTIENTE SUR DE LA SIERRA DEL CHAPARRAL (GRANADA)

TRINIDAD ESCORIZA MATEU
JOSE LUIS LOPEZ CASTRO

Esta primera fase del proyecto fue realizada entre los días 5 y 25 de agosto de 1987. El área cubierta en esta campaña corresponde a la margen izquierda del Guadalfeo y espacio adyacente al Este, hasta la antigua carretera nacional 323 Bailén-Motril. La superficie total prospectada es de unos 25 km² aproximadamente.

Dada la escasez de medios, el equipo humano hubo de ser reducido, y la intensidad de la prospección no pudo ser tan alta como hubiera sido de desear. La metodología tuvo, por tanto, que adaptarse a estas condiciones y a las características especiales del terreno, bastante accidentado en buena parte.

La estrategia de recuperación del material arqueológico superficial tuvo que ceñirse a las condiciones de conservación en las que se encontraban los yacimientos. Salvo en un caso en que se utilizaron técnicas de muestreo, en el resto de los yacimientos se procedió a una recogida selectiva del material cerámico, dada su escasa densidad, y con el objeto de dejar siempre en superficie restos materiales que denotaran la existencia del yacimiento.

La información de cada yacimiento fue recogida exhaustivamente en fichas de prospección, según el modelo de ficha del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

En total han sido localizados en esta primera campaña siete yacimientos prehistóricos, de los que cinco pertenecen a la Edad del Cobre y dos a la Edad del Bronce. Así mismo, fueron reconocidos un yacimiento romano y otro medieval, que no se incorporaron a nuestro estudio al no entrar en los límites cronológicos de nuestro proyecto. No obstante, se informó de su situación al equipo que estudia el poblamiento romano y medieval de la zona.

YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL COBRE

MT-4. Este yacimiento, que hemos denominado de El Cortijo de la Presa, se sitúa en la confluencia de la Rambla del Escalate con el río Guadalfeo. Totalmente destruido, es el de mayor extensión de todos los localizados. Su fisonomía está totalmente alterada por la erosión y las intensas obras de desmonte para el trazado de la carretera de Vélez de Benaudalla a Motril y las pistas subsidiarias de la presa del Azud de Motril. La acción de los expoliadores ha sido extraordinariamente intensa en el yacimiento, cuya escasa potencia ha sido totalmente destruida por los cientos de agujeros efectuados en las rebuscas con detectores de metales.

MT-2 Y MT-3. Son dos pequeños yacimientos situados a unos 500 y 700 metros del yacimiento anterior, en dirección Noreste y Sureste respectivamente. Están situados en almendrales y la superficie de los mismos estaba algo arrasada. La densidad del material era muy escasa.

MT-1. Es un interesante yacimiento situado sobre un pequeño farallón rocoso de la Rambla de Cañizares, subsidiaria del Guadalfeo. De mediana extensión, se apreciaban en superficie restos constructivos y una alta densidad de material cerámico. Su estado de conservación es excelente.

VB-1. Al igual que el MT-1, del que dista pocos metros, se encuentra en el paraje denominado Cueva de la Paloma. Está al otro lado de la Rambla de Cañizares, en su margen derecha. De pequeña extensión, está prácticamente destruido por la existencia de un cortijo y un huerto sobre su superficie de escasa potencia. Es un farallón rocoso de fisonomía similar al anteriormente citado.

YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE

MT-5. Este yacimiento, conocido como Barranco de los Díaz o de Cerro Gordo, se encuentra en una de las mayores elevaciones de la zona, a 529 m de altitud. Su posición domina toda la Vega de Motril y el curso de la Rambla de Cañizares por el Norte. Si bien en la prospección el yacimiento no pudo ser delimitado con exactitud debido a la intensa erosión (sólo se pudieron recoger dos fragmentos de cerámica), tenemos noticia de la existencia de material arqueológico procedente de este sitio, publicado en obras de divulgación de carácter local.

LG-1. Es un pequeño pero interesante yacimiento situado sobre un estratégico escarpe rocoso en la margen derecha del río Guadalfeo, justo en su confluencia con el río de la Toba, la Rambla de los Secanos. Se trata de un recinto amurallado con construcciones de habitación en su interior.

La información arqueológica obtenida en esta primera campaña de prospección ha sido bastante fructífera, a pesar de sus limitaciones. Entre las conclusiones preliminares sobre la articulación del poblamiento prehistórico en la zona, podemos destacar la relativamente alta densidad de poblamiento en la Edad del Cobre, concentrada en los cursos de agua principales, el río Guadalfeo y la Rambla del Escalate, en torno a dos yacimientos de hábitat principales. Los otros corresponderían probablemente a pequeños puntos de ocupación humana relacionados con las actividades productivas de estos grupos humanos en un territorio de captación concreto.

El poblamiento de la Edad del Bronce, peor conocido en esta prospección del 87, cambia sus patrones de asentamiento con respecto a los de la Edad del Cobre. Los asentamientos localizados responden más a una necesidad de control de las vías de comunicación. No son yacimientos de gran extensión y suponemos que podrían formar parte de un sistema de ocupación del territorio más amplio, que escapa a los límites del área prospectada en esta campaña.

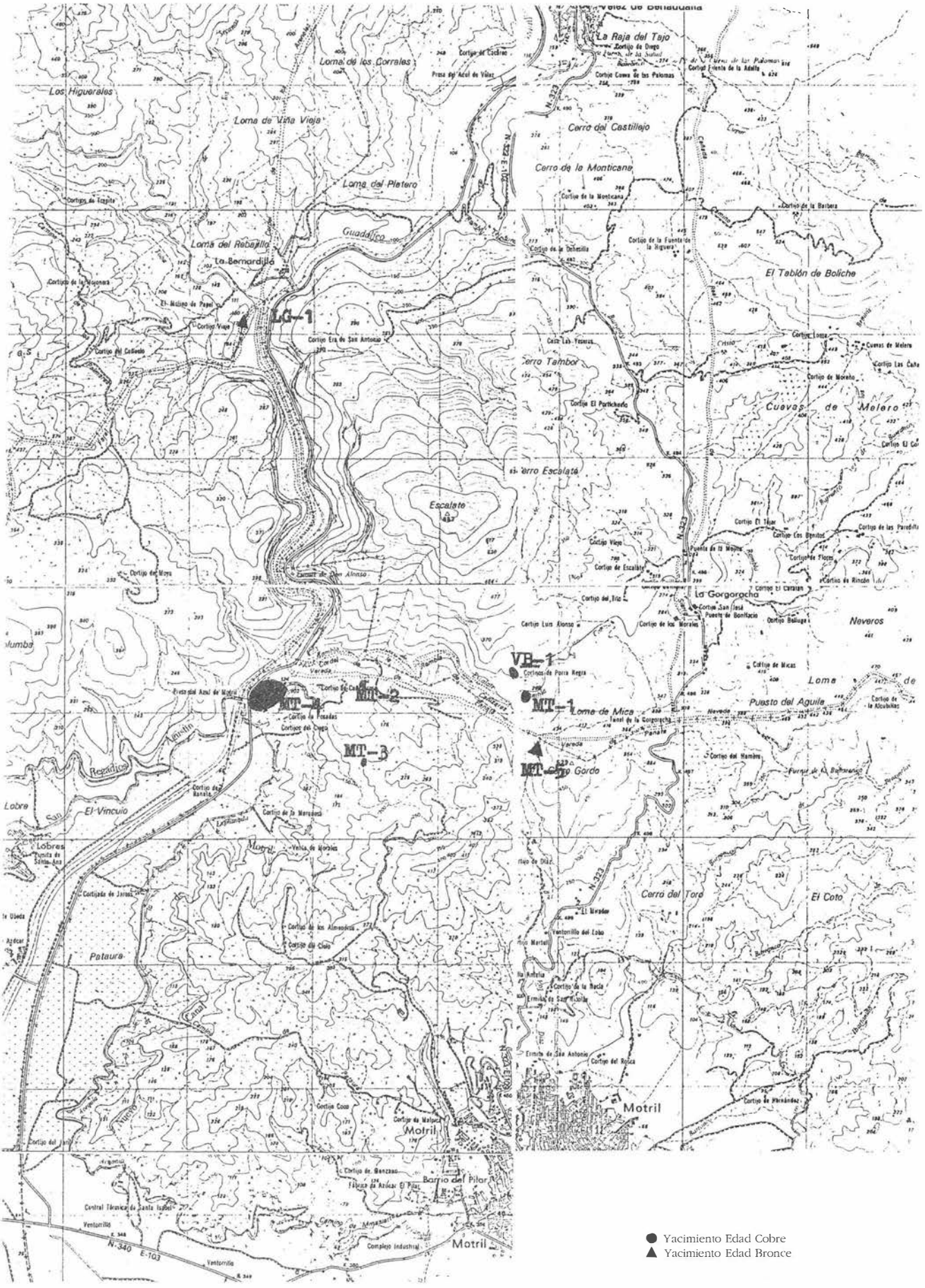

LG–1
MT–4
MT–2
MT–3
VB–1
MT–1
MT–5
Loma de los Corrales
Los Higuerales
Loma de Viña Vieja
Loma del Platero
Loma del Rebollo
La Bernardilla
Guadalfico
Escalate
La Raja del Tajo
Cerro del Castillejo
Cerro de la Monticana
El Tablón de Boliche
Cerro Tambor
Cuevas de Melero
Cerro Escalate
La Gorgoracha
Neveros
Loma de Mica
Puesto del Aguila
Cerro del Toro
El Coto
Agustín
Rezadico
El Vinculo
Pataura
Motril
Barrio del Pilar
Yacimiento Edad Cobre
Yacimiento Edad Bronce

FIG. 1.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ALCAUDETE (JAEN): ANALISIS Y CONCLUSIONES EN TORNO A UN MUESTREO PROBABILISTICO PLANTEADO ENTRE LAS CUENCAS FLUVIALES DE LOS RIOS VIBORAS Y S. JUAN

SALVADOR MONTILLA PEREZ

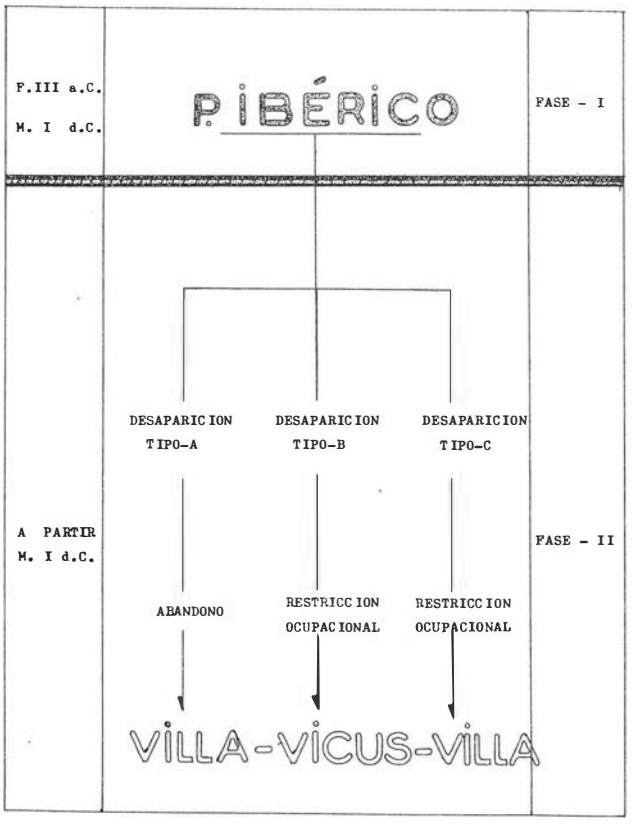
INTRODUCCION

El trabajo de investigación que hoy presentamos, es la continuación de un proyecto general aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 1986, y cuyas limitaciones más sobresalientes estuvieron marcadas por una escasez de medios principalmente económicos, que nos indujeron metodológicamente a la elección de la prospección selectiva, y cuyos resultados, aún cuantitativamente buenos, estaban muy lejos de acercarse al proceso histórico desencadenado en la zona objeto de estudio. Por consiguiente y creyendo en la Prospección Sistemática *Extensiva* como una herramienta útil de trabajo para elaborar el desarrollo histórico del hombre, decidimos la petición de un nuevo proyecto basado metodológicamente en lo Extensivo y Sistemático, que si bien dificultaba la rapidez del trabajo, lo dota en un absoluto cientifismo, sin el cual ninguna investigación puede ser considerada como tal.

Subyacente esto, hemos desarrollado una Prospección Arqueológica Superficial en el término municipal de Alcaudete (Jaén), y en la cual han formado parte: Dª Encarnación Arroyo Pérez, D. Bartolomé Elías Coba González y D. Salvador Montilla Pérez. Todos los trabajos fueron coordinados por el Dtor. D. Arturo Ruiz Rodríguez, sin el cual esta investigación difícilmente se hubiese llevado a efecto.

Por último agradecemos la valiosa ayuda prestada por los buenos aficionados locales D. Enrique López y D. Carmelo Martínez.

FIG. 1. Estudio de la desaparición de los poblados ibéricos tardíos. (Fases I y II). Esquema.



EL MEDIO FISICO

El término municipal de Alcaudete queda enclavado en el sector S.O. de la provincia de Jaén y geológicamente definido dentro de una gran unidad morfoestructural denominada Frente Externo de las Cordilleras Béticas, formado por materiales mesozoico-terciarios y que se han visto afectados por los plegamientos de Edad Alpina (Machado, R. y Arroyo, E., 1982).

La red hidrográfica, queda caracterizada por dos zonas fundamentalmente, de un lado, la parte O. y cuyo principal curso fluvial es el río Guadajoz, que en dirección N-S. resulta una de las principales vías naturales y de comunicación entre la Vega Granadina y el Alto Guadalquivir. Y de otra, la formada por los afluentes del primero, S. Juan y Víboras, que cruzan nuestra zona de E. a O. y cuyas vegas son altamente incitadoras en asentamientos poblacionales.

Su climatología se define por unas características claramente continentales y sólo en determinadas ocasiones su régimen pluviométrico supera los 800 l/m″ anuales. En tanto en cuanto, el térmico presenta ciertos matices de suavización con respecto a la campiña.

Por último, todo lo anteriormente expuesto determina el tipo y disposición de los cultivos agrícolas (olivar y cereal), localizados donde la presencia de suelos profundos y fértiles lo permiten.

OBJETIVOS

Antes de exponer estos, haremos una consideración previa, para explicar que la mayoría de los objetivos han sido los mismos ya planteados en la investigación de 1986, en tanto en cuanto, estos quedaron inconclusos al estar limitados por una clara metodología impuesta por razones argumentadas anteriormente. Es ahora, gracias a la subvención económica de la Junta de Andalucía, cuando han sido cumplimentados eficientemente, y han puesto de manifiesto la importancia de una zona sumamente clarificadora en el proceso proto e histórico de la provincia de Jaén, surgiendo infinidad de particulares hipótesis históricas, que esperamos puedan ser resueltas con una nueva ampliación del proyecto, y que posteriormente en el capítulo de conclusiones explicaremos.

-Ante todo este trabajo de investigación ha llevado a cabo una defensa del Patrimonio histórico-arqueológico de una zona relegada en la investigación jiennense.

-Planteamos después del recorte del presupuesto la prospección sistemática extensiva sobre seis sondeos de 3 x 3 km″, para emitir de una forma particular, juicios de valor sobre la evolución del poblamiento en ecosistemas distintos de la zona objeto de estudio. Y de una forma general, desarrollar un muestreo probabilístico para que los resultados de su análisis puedan extrapolarse a la totalidad de la población circunscrita.

-Prospección sistemática selectiva sobre el resto de la zona (término municipal de Alcaudete), que nos hará comprender la

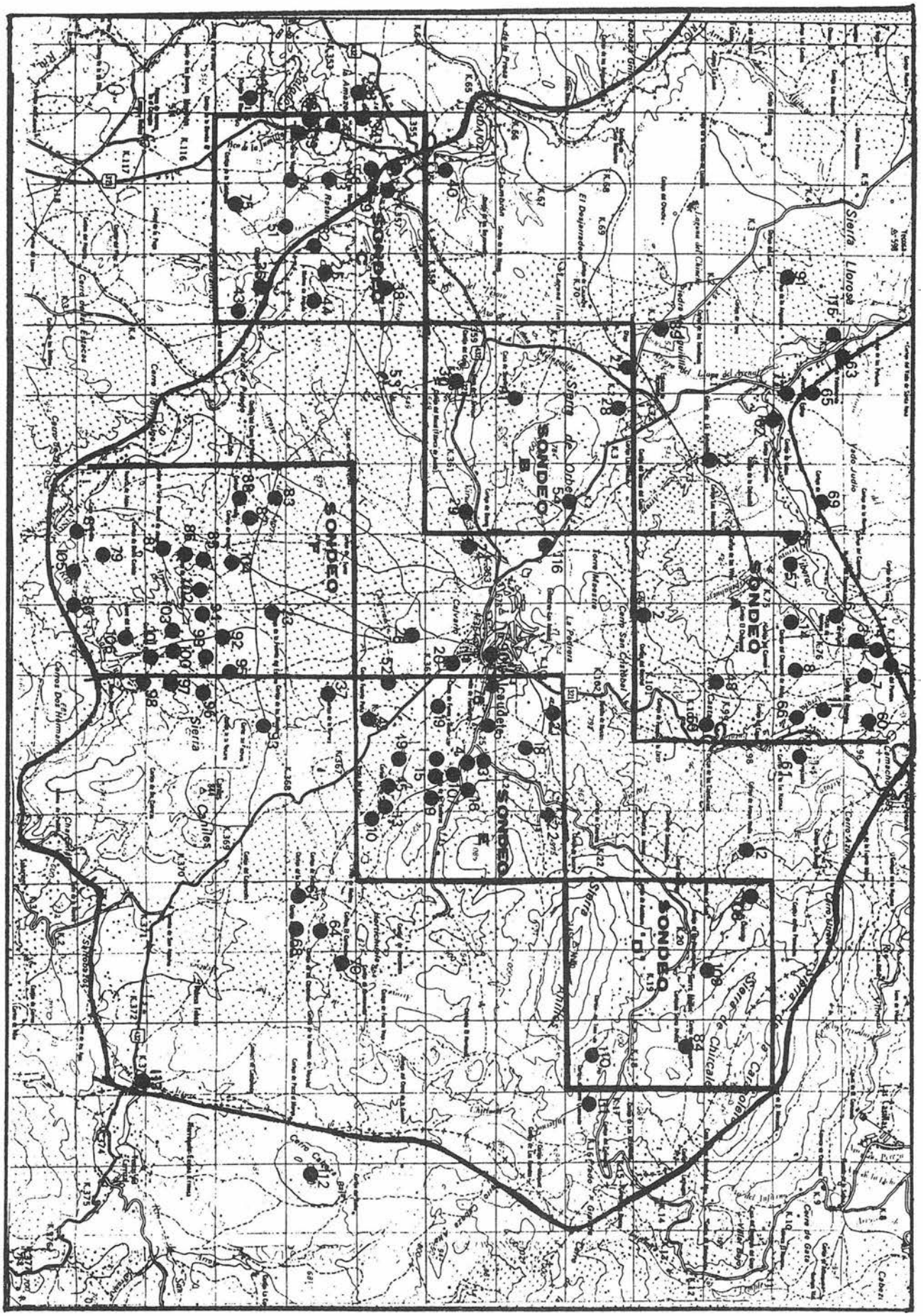


FIG. 2. Muestreo probabilístico. Representación de sondeos y localización de yacimientos.

importancia en el uso de una u otra metodología aplicada a la investigación científica.

-Análisis macroespacial sobre la distribución de los asentamientos, y así poder definir de una manera contundente el "Territorio Político" de un o unos determinados estados.

-Estudio de la relación nichos ecológicos-asentamientos humanos, para explicar el porqué de determinados emplazamientos y la forma en que cada comunidad poseía éstos («Territorio de Producción»). Amén de intentar definir las áreas de redistribución. Todo ello en base a la sustitución del concepto de artefacto por el de producto (Ruiz, A. et alii, 1986).

-Definición y análisis de la estructuración político administrativa Alto Imperial romana, extrayendo un modelo comparativo con las ya conocidas en la campiña jiennense.

-Por último, la analítica de la crisis del s. III y la aparición de grandes villas Bajo Imperiales solo podrá ser resuelta con el conocimiento y localización absoluta de cada una de ellas.

FIG. 3. Cerámicas Ibérica Tardía.

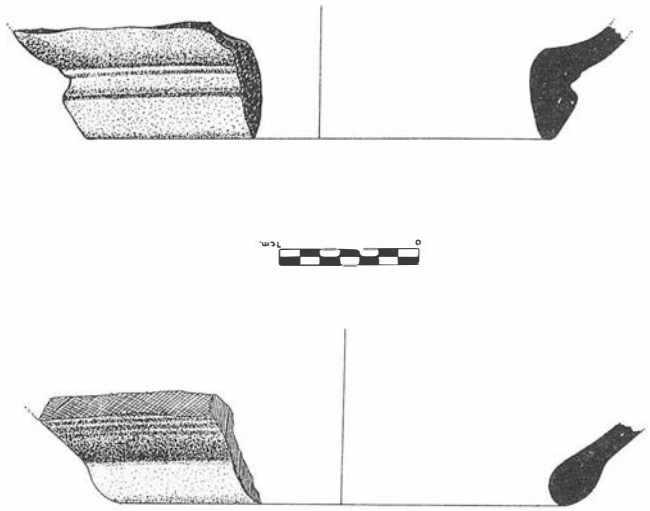
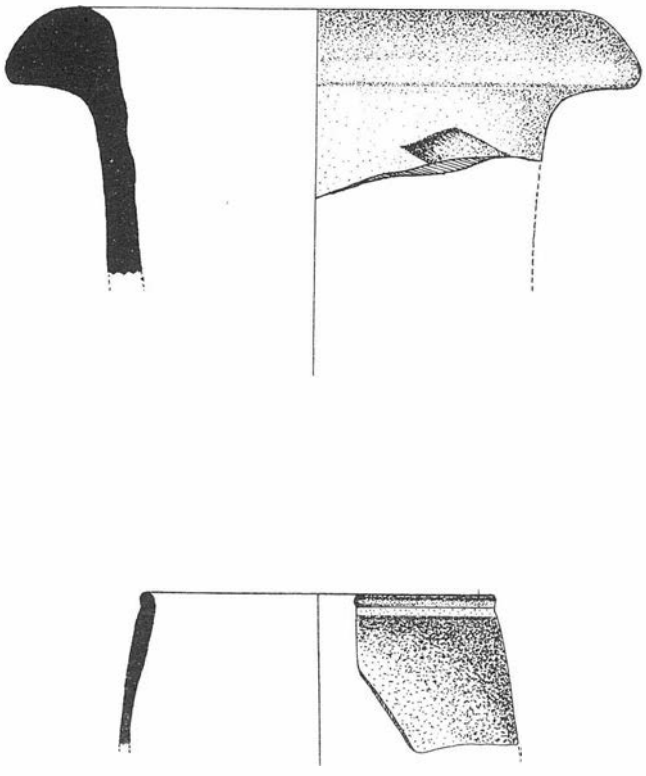


FIG. 4. Cerámicas Fase Republicana. 1: Anfora Dressel. 2: Paredes Finas.



METODOLOGIA

Para que cualquier investigación científica pueda ser considerada como tal, es condición "sine qua non", expresar ampliamente la metodología aplicada en la misma, en tanto en cuanto las inferencias históricas obtenidas pueden depender en gran medida de esta.

Partiendo de este principio, vamos a exponer la metodología usada en esta prospección y que nosotros hemos venido a denominar: «*Prospección Sistemática Extensiva*».

Sobre la zona a prospectar, fueron trazados seis sondeos de 3 x 3 km², y en dirección N.E.-S.O., su finalidad obedecía a dos razones fundamentalmente:

-Desarrollar un muestreo probabilístico, para que los resultados de su análisis puedan extrapolarse al total del universo, contando con un error mínimo denominado "inferencia".

-Emitir juicios de valor sobre la evolución del poblamiento en ecosistemas distintos, en base a unas variables históricas formuladas apriorísticamente (serán explicadas en el capítulo «Fases de Actuación»).

Fue esta la principal razón que nos indujo a escoger el tipo de unidad CUADRADO, frente al TRANSECTS, en tanto en cuanto, el primero nos permitía operacionalmente muestrear en el lugar exacto deseado.

Con respecto a la técnica de muestreo utilizada, hemos de hacer mención (entre otros), a los resultados de S. Plog en el Valle de Oaxaca (PLOG, S., 1976). Y que en síntesis apuntan a una NO excesiva significación en las diferencias de eficiencia entre unas técnicas y otras (Muestreo Aleatorio Simple, Muestreo Estratificado, Muestreo Sistemático y Muestreo Estratificado Sistemático no Alineado). Por consiguiente, hemos preferido montar nuestro propio método adaptado a la personalidad del término municipal de Alcaudete (ver mapa general).

Por último, y como conclusión a esta parte de la metodología, se ha de citar que la utilización de muestreos probabilísticos en este proyecto, responde tan solo a un primer paso para constatar las hipótesis formuladas anteriormente, y la base para la emisión de otras nuevas. Como dijimos al principio, toda técnica de muestreo probabilístico conlleva una inferencia (error conocido), que nos aleja de la realidad del proceso histórico desencadenado en la zona objeto de estudio. Es por tanto, razón suficiente, para abandonar este tipo de análisis y tender a una Prospección Sistemática Extensiva en toda la zona.

En cada sondeo, realizamos unidades de paso, orientadas siempre hacia puntos cardinales y cuyas áreas de cobertura nunca van a exceder los cincuenta metros. Ello induce a la localización de cada uno de los yacimientos arqueológicos observables en superficie, y a la seguridad de un margen de error mínimo, ocupado tan solo por aquellos yacimientos absolutamente destruidos por procesos naturales o por la propia acción antrópica, y que no pueden ser captados por el ojo humano.

En áreas culturales donde supuestamente puedan aparecer asentamientos humanos con funcionalidades muy concretas, y cuya expansión en su registro arqueológico no exceda radialmente los cincuenta metros, realizamos nuevas unidades de paso diagonalmente opuestas a las ya efectuadas, y cuya finalidad última sea la localización de espacios arqueológicos dependientes de otros grandes centros.

Localizado el yacimiento arqueológico es aplicada la ficha de prospección del C.U.S.R. de Jaén (Ruiz, A. et alii, 1984), para así poder obtener una sistematización en el registro de los datos. Este modelo de ficha nos permite ordenar, registrar y clasificar, toda una serie de datos al analizar la ordenación y distribución de asentamientos en un espacio determinado, en base sobre todo a su codificación y al poder ser procesados informáticamente.

Cada asentamiento es ubicado a través de un sistema de triangulación angular, respecto de puntos fácilmente reconocibles en el entorno. Ello nos permite a posteriori, su localización exacta en el mapa y conlleva una máxima fiabilidad al aplicar algún tipo de análisis macroespacial.

La recogida del registro arqueológico en cada yacimiento es controlada y ubicada en plano utilizando el sistema de triangulación

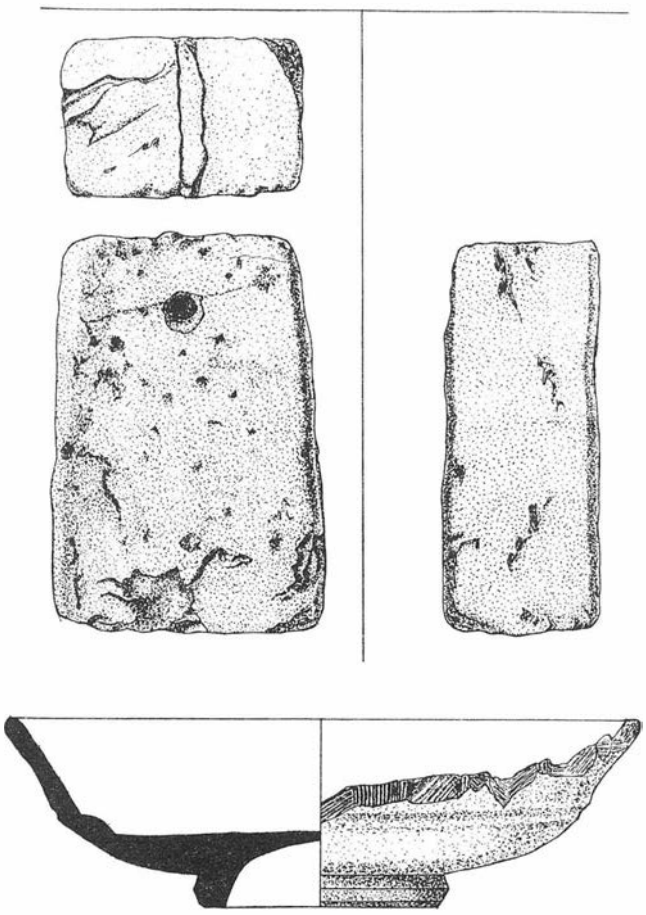


FIG. 5. Cerámicas Fase Alto Imperial. 1: Pesa de Telar. 2: Drag. 15/17.

anteriormente aludido, con la excepción de que ahora las medidas se dan respecto a un punto "O" coincidente este, con un accidente natural importante situado en el mismo asentamiento, o en su defecto, con una marca artificial. Este sistema nos posibilita estudiar:

-La dispersión de cada grupo cultural dentro del yacimiento.

-Localizar los puntos de mayor potencia estratigráfica.

-Definir funcionalidad de espacios, utilizando métodos estadísticos.

-Analizar patrones de asentamiento, etc.

Todo esto, puede ser potenciado en base a técnicas de muestreo, poco utilizadas en nuestra zona al estar el terreno periódicamente sometido al laboreo agrícola.

Probablemente, estos métodos dificulten la rapidez del trabajo, pero como enunciamos anteriormente, lo dotan de un absoluto cientifismo, sin el cual ningún estudio puede ser considerado como tal. Y a la vez personalizan en la prospección arqueológica un método eficaz de acercamiento al proceso histórico, tan válido o más que la propia excavación sistemática, máxime si son aplicados con fiabilidad las técnicas de la geografía locacional: "Análisis Espacial".

FASES DE ACTUACION

Trazados los seis sondeos, cada uno de ellos fue denominado con una letra (A-F) y su ubicación particular, como anteriormente hemos comentado, obedecía a unas variables históricas que de antemano habían sido formuladas. Por consiguiente, en el sondeo "A", tratábamos de ver la penetración ibérica que en la zona se había efectuado desde un centro cultural importante como había llegado a ser "La Bobadilla". Estudiaríamos culturalmente los patrones de asentamiento realizados en el curso bajo del río Víboras, sobre todo en torno a yacimientos prehistóricos y su relación con centros de la campiña, o con los retardatarios de Castillo de Locubín y Alcalá la Real.

La ubicación del sondeo "B", obedecía, amén de no perder directamente la relación con el "A", a conocer el poblamiento de una zona de sierra y entre ríos, catalogada por nosotros como "Sierra III", si tenemos en cuenta altitudes como la de Ahillos que supera los 1.400 mts. de altura.

El Sondeo "C", fue colocado estratégicamente para abarcar una zona denominada la «Junta de los Ríos», en tanto en cuanto, es allí donde se unen Salado, S. Juan y Guadajoz. En potencia era presumible una absoluta riqueza de yacimientos arqueológicos y entrever el funcionamiento de un río sumamente importante como es el citado Guadajoz.

El siguiente sondeo "D", trataba de aclarar el desenvolvimiento de una zona de "Sierra I", donde en teoría deberían aparecer la mayoría de yacimientos prehistóricos y entre ellos neolíticos (serían comparados con los del sondeo "A").

El "E" y "F", darían a luz toda la estructuración Alto Imperial romana y conoceríamos el desarrollo de un área de "Sierra II" (estribaciones meridionales de la Sierra de Ahillo).

Temporalmente fueron prospectados por orden y la única variación fue llevada a cabo en el sondeo "F", donde su zona más septentrional, debe de contener un proceso histórico poblacional igual que la ya prospectada meridional, y por consiguiente, decidimos alargar el sondeo hacia el Sur, en el intento de conocer el funcionamiento de la margen derecha del río S. Juan.

Terminada la prospección sistemática extensiva sobre los seis sondeos, realizamos una segunda fase caracterizada por un cambio metodológico, en el cual decidimos aplicar la prospección selectiva sobre el resto de la zona, para confirmar algunos de los resultados obtenidos anteriormente.

Prospectamos ambas márgenes de río Víboras hacia su desembocadura, con la finalidad de documentar la extensión de los yacimientos prehistóricos (Cobre-Bronce) localizados en el sondeo "A", amén de confirmar la penetración ibérica en su fase antigua hacia nuestra zona (los resultados los explicaremos en el capítulo de conclusiones).

Intentamos ver también, prospectando una zona denominada la "Hortichuela", muy cerca del vicus romano de "Cabeza Baja" (Castillo de Locubín), la estructuración socio-económica llevada a cabo durante el Alto Imperio en torno a este importante centro, y en donde fueron localizadas cuatro villas romanas que respondían coherentemente al objetivo marcado.

Por último, prospectamos las estribaciones meridionales de Sierra Llorosa para obtener, en otro punto distinto, el límite del Ibérico Antiguo, y cuyos resultados sorprendentemente fueron nulos, al encontrar un vacio poblacional.

PRESENTACION DE FICHAS TECNICAS DE LOS SONDEOS

Más que exponer la descripción y localización de los yacimientos arqueológicos documentados que tan solo ocuparían espacio en este trabajo, además de fomentar el expolio de los mismos, por desgracia bastante desarrollado en nuestra zona, hemos preferido exponer las fichas técnicas de cada sondeo, al considerarlas sumamente representativas.

Sondeo "A"

-Término municipal: Alcaudete.

-Situación: Margen izquierda del curso bajo del río Víboras.

-Extensión: 8,5 km^2.

-Altitud media: 500 mts.

-Número de yacimientos documentados: 16.

-Fases culturales: Calcolítico, Edad del Bronce, Ibérico Antiguo, Pleno y Tardío, Romano Alto y Bajo Imperial, Medieval. Y materia prima (sílex).

Sondeo "B"

-Término municipal: Alcaudete.
-Situación: Sierra de Orbes.
-Extensión: 9 km".
-Altitud media: 700 mts.
-Número de yacimientos documentados: 9.
-Fases culturales: Ibérico Tardío, Romano Alto Imperial, Medieval. Y materia prima (sílex).

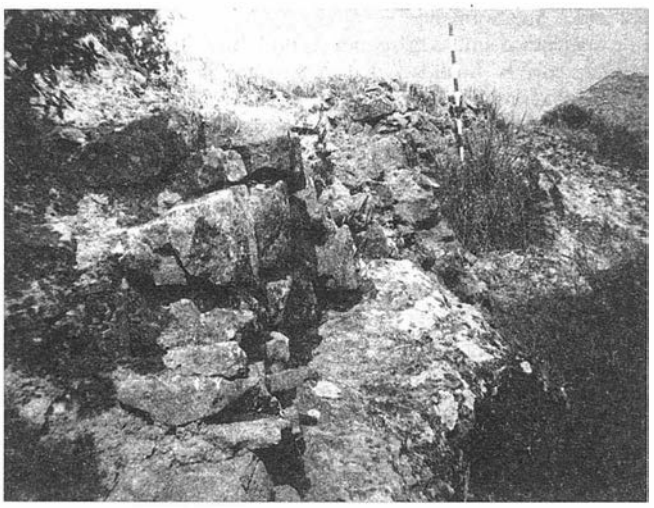
Sondeo "C"

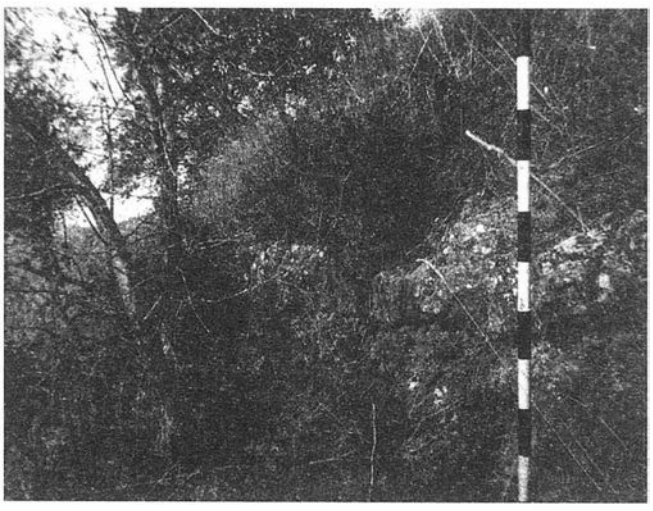
-Término municipal: Alcaudete, Luque (Córdoba) y Priego de Córdoba.
-Situación: Junta de los Ríos.
-Extensión: 9 km".
-Altitud media: 400 mts.
-Número de yacimientos documentados: 20.
-Fases culturales: Paleolítico, Calcolítico, Edad del Bronce, Ibérico, Romano Alto y Bajo Imperial, Medieval. Y materia prima (sílex).

Sondeo "D"

-Término municipal: Alcaudete y Martos.
-Situación: Sierra de Ahillos.
-Extensión: 9 km".
-Altitud media: 1.000 mts.
-Número de yacimientos documentados: 6.
-Fases culturales: Romano Alto Imperial y Medieval.

LAM. 1. AC-87-I, "Cerro de la Celada". (1ª línea de fortificación)
LAM. 2. AC-87-I, "Cerro de la Celada". (2ª línea de fortificación)





Sondeo "E"

-Término municipal: Alcaudete.
-Situación: Fuente Amuña.
-Extensión: 9 km".
-Altitud media: 800 mts.
-Número de yacimientos documentados: 22.
-Fases culturales: Ibérico Tardío, Romano Alto Imperial, Romano Bajo Imperial y Medieval.

Sondeo "F"

-Término municipal: Alcaudete.
-Situación: Margen derecha del curso bajo del río S. Juan.
-Extensión: 8,5 km".
-Altitud media: 500 mts.
-Número de yacimientos documentados: 26.
-Fases culturales: Ibérico Tardío, Romano Alto y Bajo Imperial y Medieval.

CONCLUSIONES GENERALES

Como consideración previa, hay que tener en cuenta que las inferencias históricas obtenidas, han sido desprendidas de un muestreo probabilístico y de una prospección sistemática selectiva dirigida a confirmar algunas de las hipótesis obtenidas en el método analítico anterior. Por consiguiente, las conclusiones que a continuación enumeramos aunque de forma general son inamovibles, mantienen un carácter mínimo de provisionales hasta que no se efectúe de forma completa la Prospección Sistemática Extensiva sobre la zona objeto de estudio, trabajo este a largo plazo y enfocado a la realización de nuestra futura Tesis Doctoral.

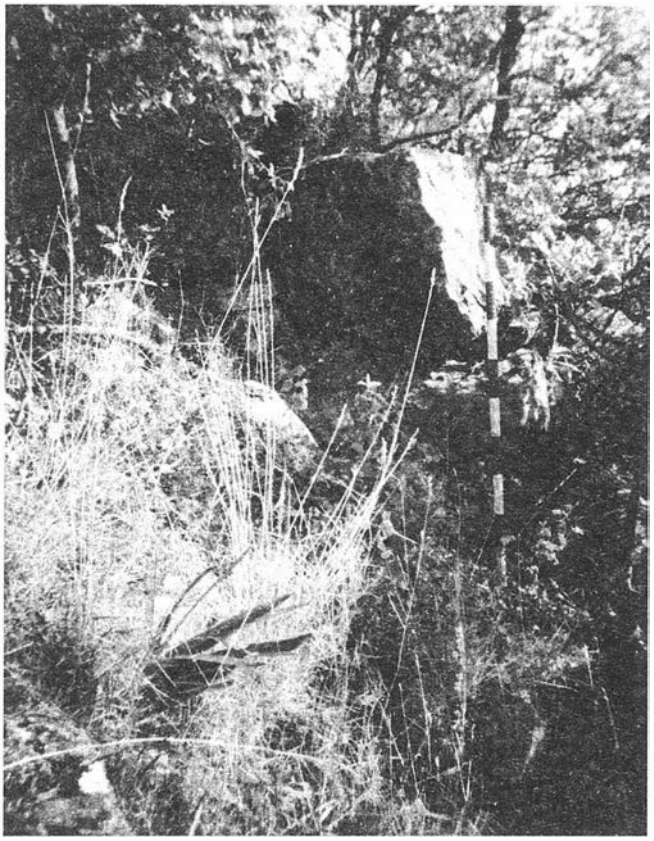
Excepcionalmente en la provincia de Jaén y dentro de un proyecto de investigación, se ha documentado la existencia de hábitats paleolíticos al aire libre, asentados en terrazas de ríos (S. Juan y Salado). Sin duda alguna, el éxito obtenido se debe al riguroso método de prospección que en este proyecto estamos empleando.

Junto a los asentamientos paleolíticos y las poblaciones de la Prehistoria Reciente, deben situarse una serie de zonas potencialmente ricas en la extensión y extracción de materia prima silícea. Ante todo, si entendemos los análisis prehistóricos bajo enfoques sintéticos y consideramos a sus artefactos insertos en procesos conductuales.

Las poblaciones de la Prehistoria Reciente, han sido localizadas en su mayoría cercanas a las vegas de los ríos Víboras y S. Juan (sondeos "A", "C" y prospección selectiva en ambas márgenes del río Víboras hacia su desembocadura en el Guadajoz). Su ubicación, patrones de asentamiento, junto a las características de su registro arqueológico, hacen de estas culturas principalmente las calcolíticas, poblaciones plenamente agroganaderas y directamente entroncadas con los aledaños yacimientos de la campiña jiennense y cordobesa.

A partir del Bronce Final, documentamos un gran hiatus poblacional, que en líneas generales abarca desde el citado período hasta la fase cultural Ibérica Tardía. Es precisamente esta fase, y sus inmediatamente sucesoras, las que mejor van a estar documentadas en el término municipal de Alcaudete. Se ha podido perfectamente delimitar la expansión del mundo ibérico de la campiña jiennense en sus fases antigua y plena, en tanto en cuanto, parece confirmarse a través de nuestra prospección la ausencia absoluta de yacimientos ibéricos anteriores al siglo III a.C. Será entonces (datación realizada entre otros por campanienses "A" tardías), cuando se va a poblar la zona entre ríos apareciendo una serie de recintos y pequeños poblados ibéricos, en su mayoría amurallados, como consecuencia de una colonización tardía perfectamente estudiada y estructurada. Destacan entre otros, "El cerro de la Celada", "Cabeza del Obispo", "Torre del Moro", etc...

Dichos asentamientos van a desaparecer, con ciertas excepciones a mediados del s. I d.C., respondiendo a la actuación inminente de Roma en la zona. Nuestra prospección ha demostrado su importan-



LAM. 3. AC-87-XV, "S.E. Cerro de la Celada". (Recinto-1).

cia científica y fundamental a la hora de analizar los procesos históricos desencadenantes en la nueva restructuración político-administrativa impuesta por la sociedad romana, y la evolución de su sistema hasta terminar en los grandes latifundios personificados en las villas Bajo Imperiales del s. III d.C.?. Alcaudete aparece considerablemente poblado durante estos siglos (sondeos "E" y "F"). Apareciendo importantes centros culturales como "Fuente Peña", "Molino Angulo", "La Rinconada", "Ermita de la Fuensanta", etc...

Por último, hemos de hacer mención a la Edad Medieval que si bien se documentan algunos yacimientos importantes ("Hortichuela", "Penchín", "Cjo. del Almendro", etc.), el núcleo fundamental y dirigente del poblamiento va a coincidir con el actual casco urbano de Alcaudete, sobre todo a partir de la Plena Edad Media.

CONSIDERACIONES FINALES: ESTUDIO DE LA DESAPARICION DE LOS POBLADOS IBERICOS TARDIOS (Fases I y II) (Fig. 1.)

Fase I (f. del s. III a.C.-m. del s. I d.C.)

Tal y como hemos expuesto anteriormente, hacia la segunda mitad del s. III a.C. Alcaudete o mejor dicho la zona entre ríos (Víboras y S.Juan), conoce una colonización de las poblaciones ibéricas asentadas en la campiña, constituyendo en nuestra zona una estructuración poblacional personalizada en pequeños poblados generalmente amurallados, que se sirve a su vez de recintos rectangulares, conocidos popularmente como fortines ibéricos y cuyas áreas ocupacionales se sitúan alrededor de los mismos. No vamos a entrar en la funcionalidad directa de estas estructuras, tan solo apuntar su dirección en torno a la vigilancia y control de unidades de paso importantes tales como ríos o valles naturales.

Cada poblado ibérico dirigirá una parte importante de sus fuerzas productivas, principalmente las encaminadas a la obtención de productos alimentarios y de primera necesidad a la explotación de un Territorio de Producción que básicamente coincide con un radio de 3 km de longitud alrededor de su asentamiento, y será por supuesto en él donde se configuren y articulen las distintas relaciones sociales características de esa comunidad.

Fase II (m. del s. I d.C.)

Este panorama general esbozado en la fase anterior, va a mantenerse desde la segunda mitad del s. III a.C. hasta mediados del s. I d.C., momento en el cual y basándonos para su cronología en la secuencia estratigráfica obtenida en Cabeza Baja (Hornos et alii, 1986), amén de la desprendida del análisis de las primeras importaciones de sigillata en nuestra zona, se efectúa una nueva ordenación territorial y cuyo eje principal va a girar en torno a la "Desaparición del poblado ibérico tardío", que había caracterizado la fase I.

Desaparición tipo A

Se caracteriza por un abandono absoluto del poblado ibérico. Sus habitantes pasan a formar parte de las nuevas unidades de explotación agrarias comúnmente conocidas como "villae".

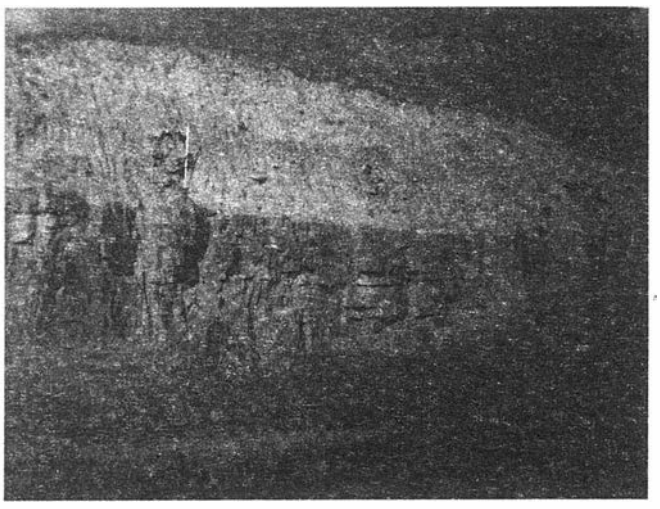
Desaparición tipo B

Implica contrariamente al tipo anterior un NO abandono del poblado, aunque sí una restricción ocupacional del mismo (Hornos et alii, 1986), lo que obviamente conlleva la salida de una parte de su población y como en el caso anterior pasarían a formar parte de las nuevas unidades de explotación más arriba aludidas. Este tipo de restricción lleva consigo la aparición de unos asentamientos romanos con funcionalidades absolutamente diferentes a las preestablecidas para las villae. Han sido denominados "Vicus" y deben ponerse en conexión "con la necesidad de descentralización del proceso productivo dentro del territorio ciudadano" (Choclán, C. y Castro, M., 1987). Claros ejemplos de estos han sido registrados en asentamientos tales como N.E. Cerro de la Amazona, Torre del Moro, Cabeza Baja, Cerro del Obispo, etc...

Desaparición tipo C

Como en el caso anterior, tampoco desencadena el abandono total del poblado originario, aunque sí parte de él. La diferencia con la desaparición tipo B, estriba en que el núcleo de población con continuidad ocupacional pasa a desempeñar funciones contrarias a las establecidas para el Vicus, ocupando el puesto funcional de una unidad de explotación agraria más, siempre aprovechando las

LAM. 4. AC-87-III, "Cjo. de la Muela".



buenas cualidades agrícolas que tiene el lugar del asentamiento. Este tipo ha sido localizado en registros arqueológicos como los de S. Juan I y II.

En resumen, y para concluir este artículo, una vez más hemos de aludir al concepto de romanización expresado por el profesor M. Vigil, entendiendo como tal: "no una simple imitación de las formas más externas de cultura, sino como un cambio profundo en las estructuras económicas y sociales del país, sin el cual aquella sería imposible y no pasaría de la superficie".

Es evidente a tenor de lo expuesto que nunca se puede hablar de romanización en la zona objeto de estudio antes de mediados del siglo I de nuestra era, no ya por la presencia indígena y del mantenimiento de sus clásicas formas organizativas, sino por la aparición a partir de la citada fecha, de un cambio estructural importante con todas las consecuencias sociales, políticas y económicas que él lleva consigo.

ibliografía

M. Castro, 1986: *Poblamiento romano en las Campiñas del Alto Guadalquivir*. «Congreso Nacional de Historia Antigua». Santiago de Compostela.

M. Castro, 1988, b.: *El poblamiento rural de la Campiña de Jaén en época Imperial*. Dédalo, S. Paulo, 26: 119-137.

A. Cazaban, 1914: *Una casa comercial romana en Castillo de Locubín*. Rev. Lope de Sosa. Jaén.

J.M. Crespo y J. López, 1984: *Algunas cuestiones sobre los modelos de asentamiento ibérico en la cuenca alta del río Víboras. Martos (Jaén)*. «Arqueología Espacial». T. IV. Teruel.

C. Choclán (1984): *Cerámica ibero-romana producida en los alfares de los Villares de Andújar*. Memoria de Licenciatura. Granada. (Inédita).

C. Choclán y M. Castro, 1987: *Ciudad y territorio en la Campiña de Jaén. La distribución de los asentamientos mayores durante época Flavia*. «Congreso de Historia Antigua». Salamanca.

C. Choclán y C. Risquez, 1987: *Excavación en Fuente Peña, Alcaudete (Jaén)*. «Anuario de Arqueología Andaluza». (En prensa).

Hornos et alii, 1985: *Excavación en el patio del Instituto de Alcaudete*. «Anuario de Arqueología Andaluza». (En prensa).

Hornos et alii, 1986, b: *Excavación en Cabeza Baja de Encina Hermosa*. «Anuario de Arqueología Andaluza». (En prensa).

R. Machado y E. Arroyo, 1982: *El territorio y el hombre*. Excma. Diputación Provincial. Jaén.

S. Montilla, 1986: *Prospección Arqueológica Superficial en el término municipal de Alcaudete. I*. «Anuario de Arqueología Andaluza». (En prensa).

S. Montilla, 1988, b: *El proceso histórico poblacional desencadenado en el S.O. de la provincia de Jaén*. Trabajo de Investigación Tercer Ciclo. Granada. (Inédito).

M. Roca, 1976: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*. «B.I.E.G.». Jaén.

A. Ruiz, 1981: *Los pueblos ibéricos del Alto Guadalquivir*. Universidad de Granada. Granada.

A. Ruiz, 1987, b: *Ciudad y Territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir*. «Los asentamientos ibéricos ante la romanización». Ministerio de Cultura. Madrid.

M. Sotomayor, 1977: *Marcas y estilos en la sigillata decorada Andújar*. «B.I.E.G.». Jaén.

PROSPECCION SUPERFICIAL EN LA CUENCA DEL ARROYO SALADO DE LOS VILLARES (JAEN)

ARTURO RUIZ RODRIGUEZ
MANUEL MOLINOS MOLINOS
RAFAEL MACHADO SANTIAGO
Mª CARMEN EGEA JIMENEZ
SANTOS ORTIZ PEREZ

En el año 1984, dos de nosotros, iniciamos un trabajo de investigación que, dentro de un proyecto más amplio, tenía como objetivo el análisis del poblamiento ibérico en el Valle del Salado de los Villares. Las primeras conclusiones en relación a ese trabajo fueron presentadas en el «Primer Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos», celebrado en Teruel en 1984.

Para la elaboración de este primer nivel en la investigación de las fases ibéricas en este Valle, se había procedido previamente a una Prospección de Superficie, desarrollada desde 1975 por el Departamento de Prehistoria del Colegio Universitario de Jaén.

A pesar del carácter exhaustivo de aquellas primeras prospecciones, el nivel de conocimiento sobre las distintas fases ibéricas se encontraba, en lo que al Alto Guadalquivir hace referencia, en un nivel primario por cuanto los procesos de Excavación Sistemática planteados por el Dpto. de Prehistoria del C.U. de Jaén, se encontraban en una fase de definición estratigráfica, particularmente en el caso de las excavaciones en el "oppidum" de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén). Por otro lado, para la correcta definición de las relaciones de los asentamientos entre sí y de estos con el medio, se hacía necesario ampliar el campo de investigación con un exhaustivo análisis del espacio físico en sus aspectos geográficos, geológicos, edafológicos, etc.

Se hacía, pues, necesario, abrir de nuevo este apartado de la investigación con una segunda fase de Prospección Sistemática de Superficie, para contrastar las primeras hipótesis planteadas en 1984 y profundizar en el conocimiento del espacio físico y en las características de la ocupación ibérica del mismo. Para ello, dentro del proyecto "Poblamiento Ibérico en la Campiña del Alto Guadalquivir", se planteó, en colaboración con el Departamento de Geografía del Colegio Universitario de Jaén, una prospección de superficie que tratase específicamente el problema. Los primeros resultados de esta colaboración constituyen la base de este informe preliminar.

El desarrollo de la prospección, iniciada a partir de septiembre de 1987, se ha planteado en varias direcciones:

1. Prospección arqueológica de superficie en aquellos yacimientos conocidos por trabajos anteriores. Se ha realizado una prospección microespacial a partir de una cuadriculación del terreno con base en la fotografía aérea obtenida previamente. Los yacimientos sobre los que se ha planteado este tipo de intervención han sido los de Cerro Villargordo, Atalayuelas de Fuerte del Rey, Miguelico, Torrejón, Torrebenzalá y Atalaya de Higuera de Arjona. Por situarse bajo el casco urbano de la población actual no ha podido efectuarse este análisis en el yacimiento de Arjona.

Paralelamente al desarrollo de este nivel y como requisito importantísimo de cara a la correcta definición de algunas variables, se ha procedido al análisis geomorfológico exhaustivo en estos yacimientos, para valorar los procesos, particularmente erosivos, que han podido modificar la estructura de los mismos; de esta manera se ha podido avanzar en una más estricta definición de la forma y tamaño de los diferentes asentamientos ibéricos del Valle.

La consecuencia de este primer nivel de trabajo ha sido, a falta de completar la valoración de los procesos erosivos y de los cambios de microgeomorfológicos particulares a cada yacimiento, la concreción de la secuencia cronológica de estos a través del análisis de los restos materiales de superficie, así como avanzar en la definición de la forma y estructura de los respectivos asentamientos.

2. Prospección arqueológica de superficie en las zonas del Valle del Salado deficientemente conocidas por trabajos anteriores. Para ello se ha realizado un barrido sistemático en una amplia zona situada entre las localidades de Torredonjimeno y Arjona. El resultado de estas prospecciones, sobre las que se sigue trabajando en la actualidad, en relación con los resultados del primer punto enunciado, permite avanzar en la definición de tres grandes fases en lo que a la ocupación del espacio hace referencia:

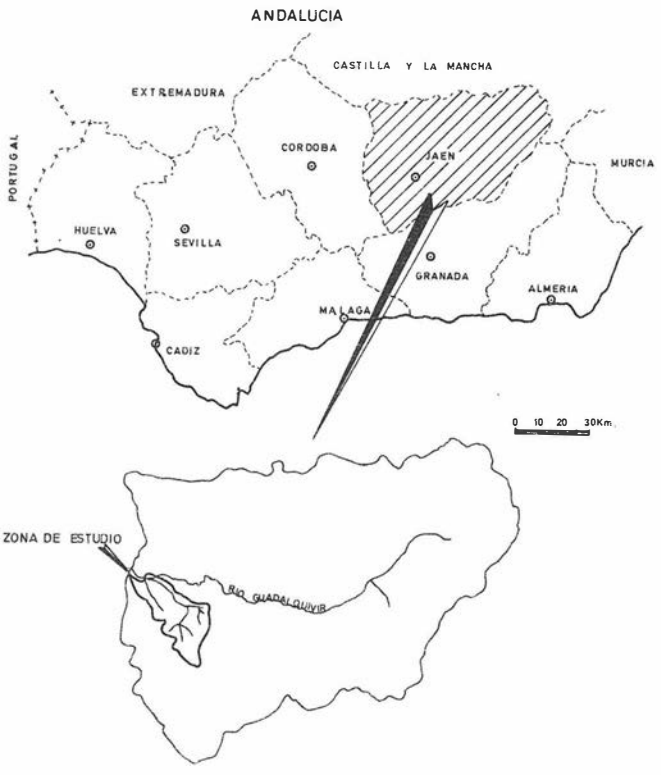
a) Existencia de pequeños asentamientos de carácter económico-estratégico y de "oppida" durante la fase que denominamos como ibérico antiguo (s. VI y primera mitad del V A.N.E.).

b) Desaparición de los pequeños asentamientos durante la fase del Ibérico Pleno con una potenciación de los asentamientos tipo "oppida".

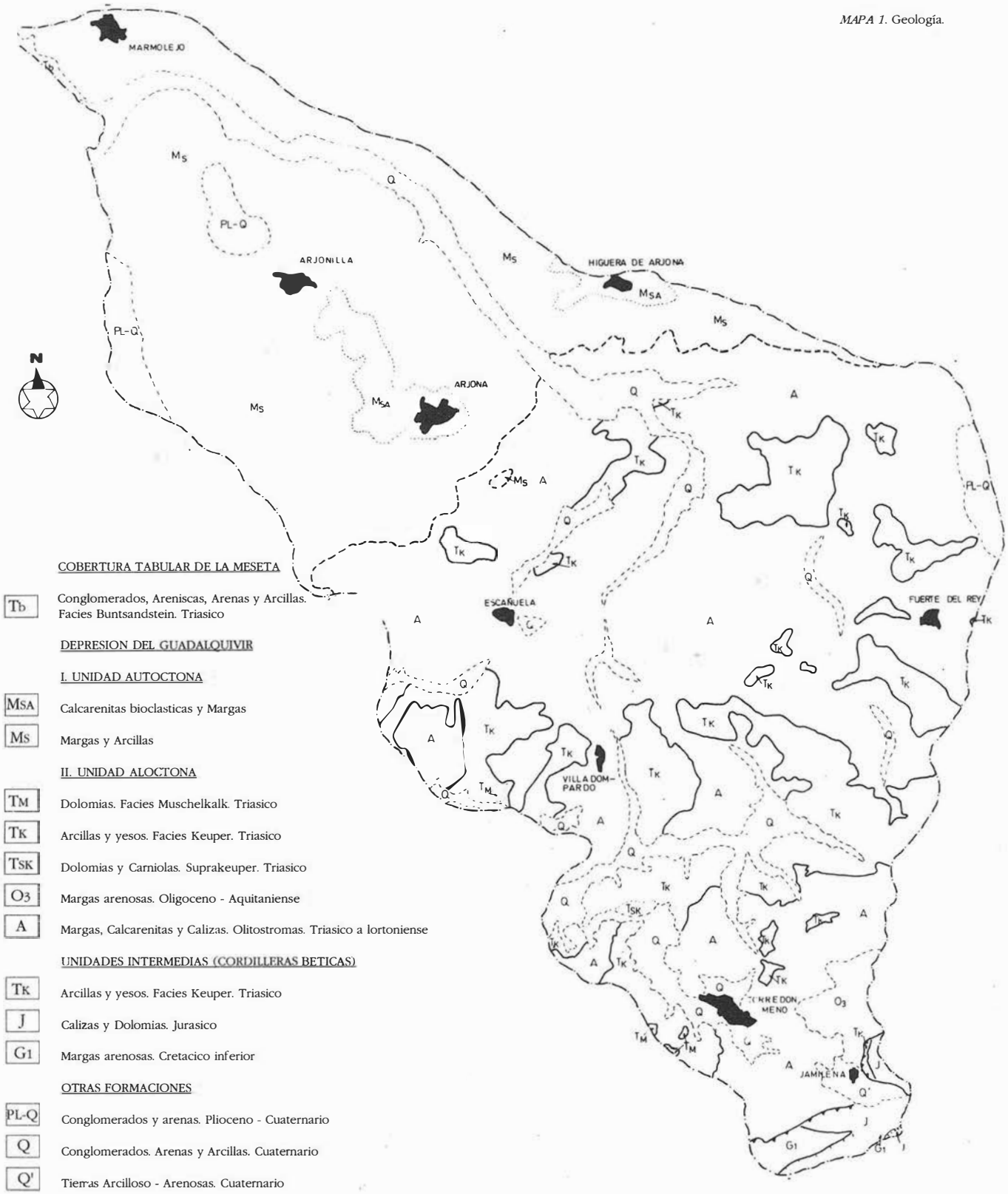
c) Amplia reestructuración al final de esta fase con el desarrollo de un nuevo modelo de poblamiento que manteniendo en gran medida la estructura de "oppida", introduce grandes cambios en el modelo poblacional con el desarrollo de nuevos asentamientos y particularmente de los pequeños en llano o altura. Este modelo avanzará cronológicamente hasta época republicana y alto imperial.

3. Análisis del espacio físico a partir de un exhaustivo estudio de sus componentes y de la interrelación entre los mismos. Para ello

FIG. 1. Situación.



MAPA 1. Geología.



COBERTURA TABULAR DE LA MESETA

Tb — Conglomerados, Areniscas, Arenas y Arcillas. Facies Buntsandstein. Triasico

DEPRESION DEL GUADALQUIVIR

I. UNIDAD AUTOCTONA

MSA — Calcarenitas bioclasticas y Margas

MS — Margas y Arcillas

II. UNIDAD ALOCTONA

TM — Dolomias. Facies Muschelkalk. Triasico

TK — Arcillas y yesos. Facies Keuper. Triasico

TSK — Dolomias y Carniolas. Suprakeuper. Triasico

O3 — Margas arenosas. Oligoceno - Aquitaniense

A — Margas, Calcarenitas y Calizas. Olitostromas. Triasico a lortoniense

UNIDADES INTERMEDIAS (CORDILLERAS BETICAS)

TK — Arcillas y yesos. Facies Keuper. Triasico

J — Calizas y Dolomias. Jurasico

G1 — Margas arenosas. Cretacico inferior

OTRAS FORMACIONES

PL-Q — Conglomerados y arenas. Plioceno - Cuaternario

Q — Conglomerados. Arenas y Arcillas. Cuaternario

Q' — Tierras Arcilloso - Arenosas. Cuaternario

SIMBOLOGIA

. . . . Contacto Normal

– – – Discordante

——— Mecánico

– – – Límite Unidad Autóctona y Alóctona

⊓⊓⊓ Falla Normal

Cabalgamiento

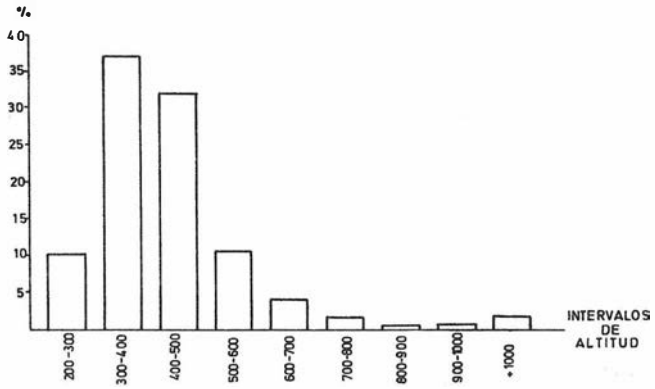


GRAFICO Nº 2. Histograma de frecuencias de altitudes absolutas.

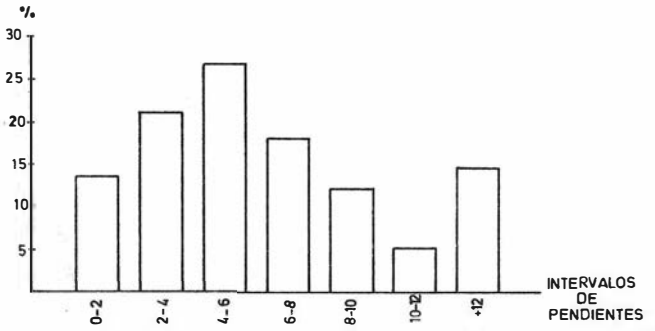


GRAFICO Nº 3. Histograma de frecuencias de pendientes.

se ha procedido a un análisis de la cartografía existente así como de la fotografía aérea a escala 1:15.000 de la Sección de Planimetría y Fotografía Aérea del Ministerio de Hacienda (vuelo de junio de 1977). Posteriormente se establecieron una serie de itinerarios con alta densidad muestral para la contrastación de los resultados del análisis de laboratorio y para la obtención de muestras. El resultado ha sido la creación de una cartografía de la zona apropiada para el objetivo del proyecto.

Se debe indicar a este respecto que el análisis del espacio físico se ha realizado sobre datos actuales y que en el momento de la realización de este informe se va a proceder a la realización de un estudio polínico en una turbera del Valle del Salado con el objeto de contrastar la actual situación con la de época ibérica. No obstante, estos resultados previos definen ya, a nivel edafológico y geológico, el interés de unas y otras zonas en lo que a la ocupación del suelo y a la ubicación de los asentamientos hace referencia.

La Cuenca del Arroyo Salado de los Villares se localiza al oeste de Jaén, ocupando una extensión de 505 km², aportando sus aguas al Guadalquivir por su margen izquierda. Tiene su origen en la vertiente septentrional de la Sierra de la Grana (1.200 mts.), extendiéndose seguidamente por las onduladas tierras que caracterizan a la Campiña Occidental (Alta y Baja) jiennenses; ocupa, pues, la cuenca terrenos pertenecientes a tres niveles tectosedimentarios bien definidos litológicamente que se corresponden con las Unidades Intermedias de las Cordilleras Béticas (al sur) y con las Unidades Alóctonas y Unidad Autóctona (centro y norte respectivamente) de la Depresión del Guadalquivir; al mismo tiempo que también aflora material del Plioceno, Pliocuaternario y Cuaternario en cerros y zonas fluviales que aparecen por doquier en la cuenca, diferenciándose, además, materiales en posición horizontal o subhorizontal pertenecientes a la Cobertera Tubular de la Meseta (pequeño afloramiento en el norte).

La variedad de áreas con diferente litología, así como el modelado de estos sedimentos, confiere al relieve un carácter diverso, dentro de una tónica general de cierta homogeneidad topográfica, donde predominan las formas alomadas, con un descenso vertical de altitud (de sur a norte) y horizontal-transversal de pendientes (de este a oeste u oeste-este; noreste-sureste).

Si bien la altitud y pendiente media de la cuenca es de 422 m y del 6,5% respectivamente, el estudio de los gráficos 2 y 3 juntamente con el de los Mapas nº 2 y 3, revela la existencia de tres zonas fisiográficas:

-Zona llana en el norte y centro (altitud inferior a 500 metros y pendientes por debajo del 4%) donde, junto a la presencia de pequeñas vaguadas, aparecen áreas más elevadas coincidentes con cerros de cima plana como el de Los Angeles.

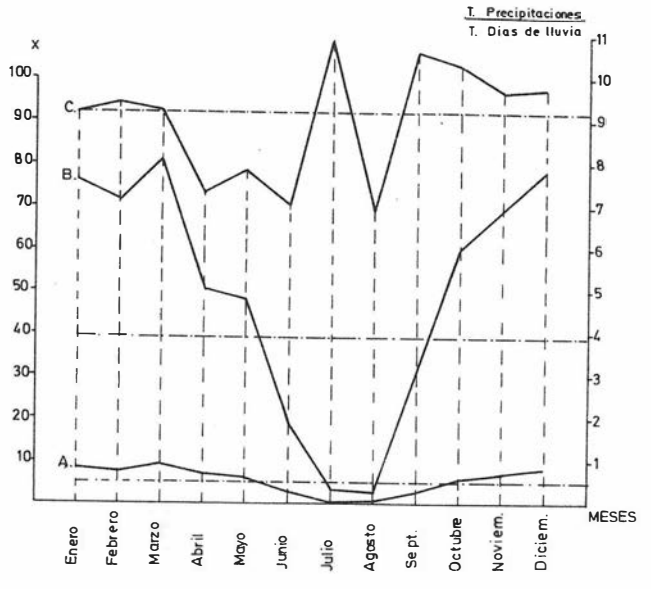
-Zona alomada en el centro y parte norte, de amplias vallonadas y numerosos cerros testigo que se disponen de oeste a este en dos bandas (Alconeras, Villagordo, Grajales, Buena Harina y Silla del Conde; Torrevenzalá y Alto de la Serrezuela), cuya altitud supera normalmente los 500 m., y donde las pendientes se sitúan entre el 4-10% e incluso del 12%.

-Zona elevada al sur (superior a 800 m) y de pendientes más fuertes (superiores al 12%) que motivan un relieve alomado y escarpado, donde se intercalan de nuevo pequeñas áreas deprimidas.

Como se puede apreciar en el Mapa nº 2, sobre determinados cerros testigo que hemos aludido, y que son como amplios retazos que quedan como reliquias de la intensa erosión sufrida por el relieve, se instalan los "oppida". La razón que ya quedaba apuntada en trabajos anteriores, es que estos emplazamientos resultan idóneos topográficamente para el control y dominio visual de la cuenca y de las pequeñas cintas de vegas, creadas por el Arroyo Salado y sus numerosos afluentes, propicias para una agricultura intensiva.

El tratamiento estadístico de la información climática es que hemos podido obtener (siete estaciones pluviométricas y seis térmicas para un período de 23 años) indica que la cuenca en su conjunto responde a la clasificación de Mediterráneo continental, con una temperatura media entre 15-17ºC y una pluviometría en torno a los 600 mm anuales.

GRAFICO Nº4. Caracterización del régimen pluviométrico e intensidad pluviométrica.

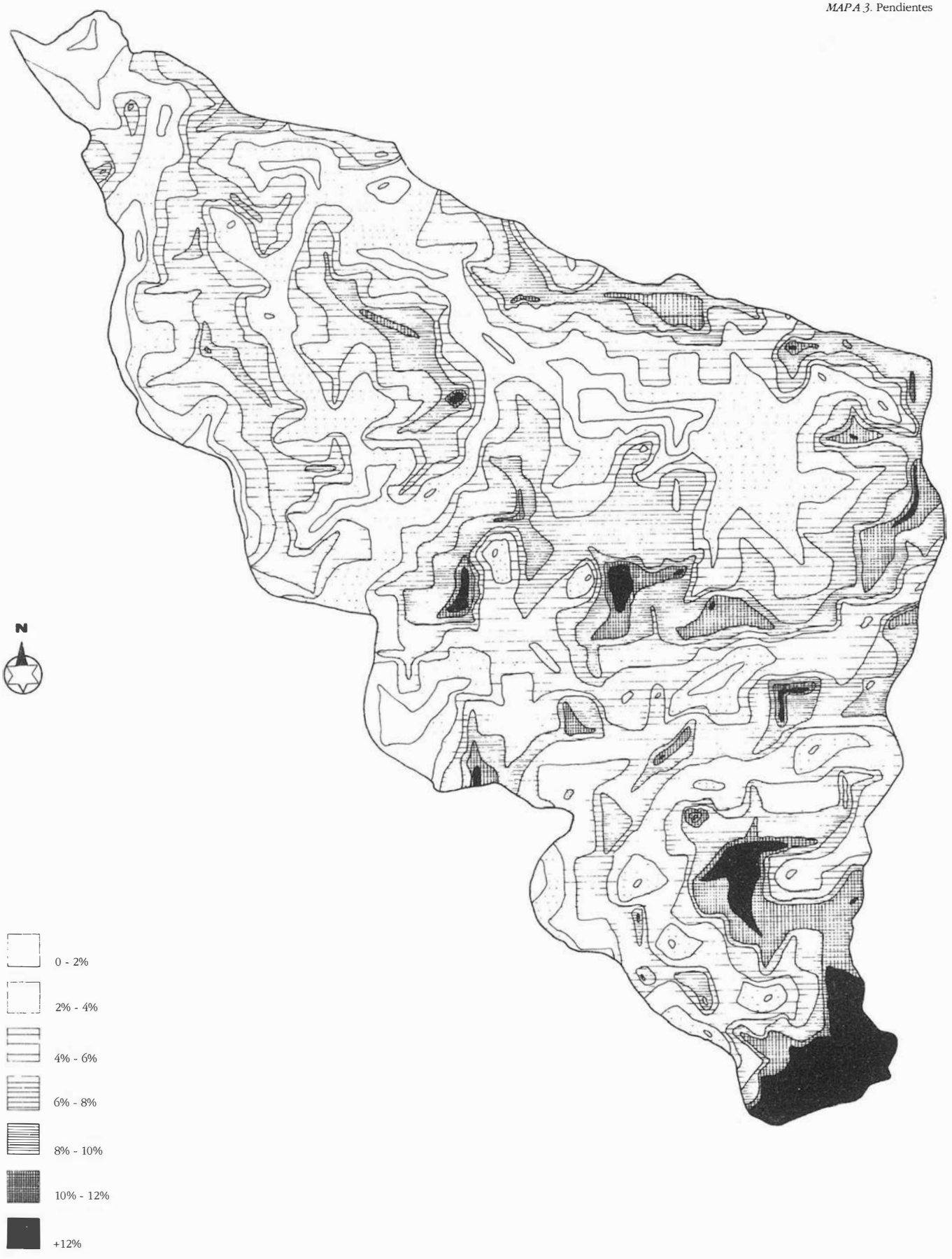


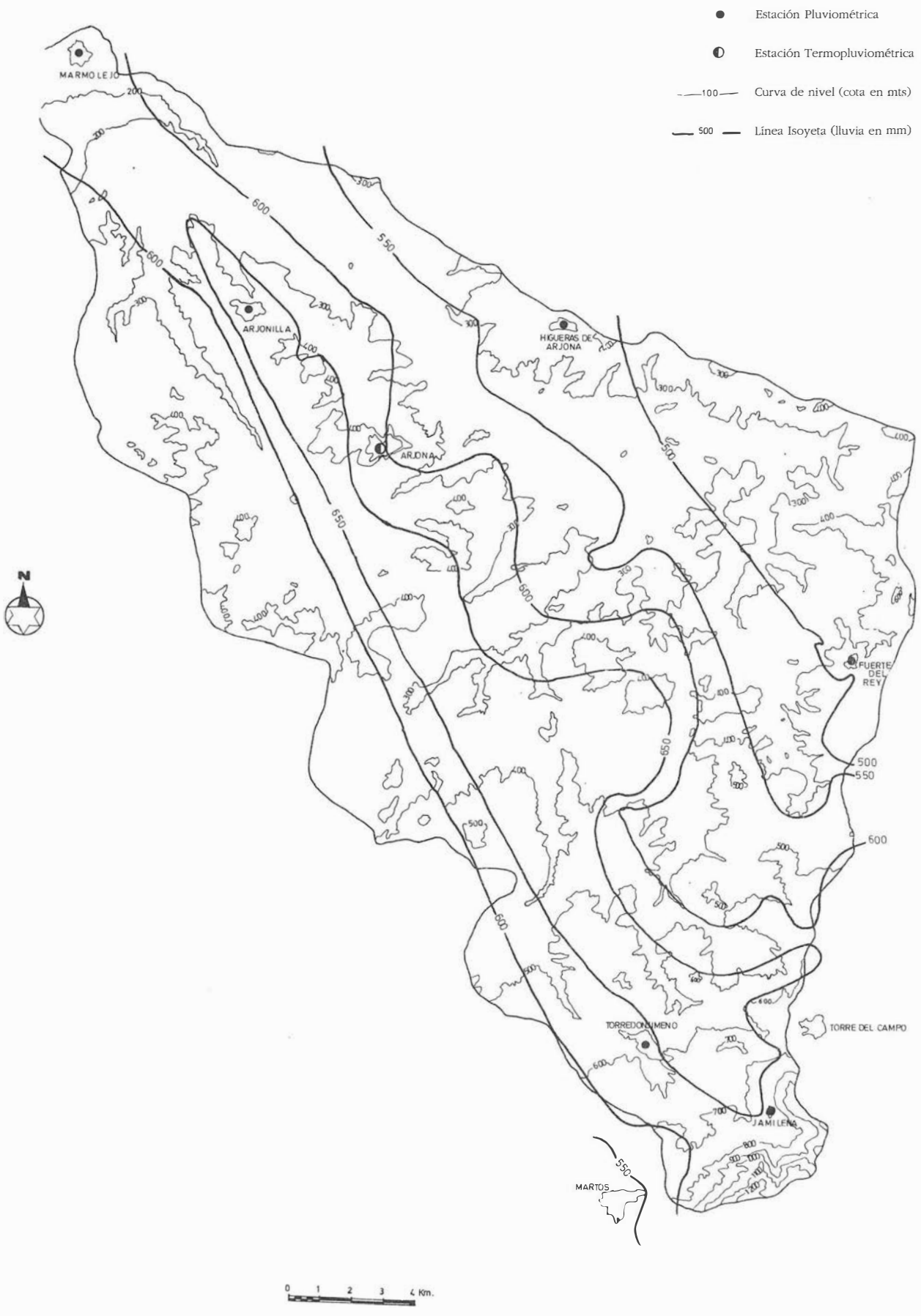
A Distribución del nº de días de lluvia
B Dsitribución del total de precipitaciones
C Distribución de la intensidad pluviométrica
– – Media anual de cada variable



MAPA 2. Altitudes absolutas, red hidrográfica

MAPA 3. Pendientes





MAPA 4. Isoyetas (Medias Anuales del Período 1946-1973)

Atendiendo a la clasificación agroecológica de Papadakis, referente a tipos de invierno sería "citrus(Ci)", ya que la temperatura media de las mínimas absolutas del mes más frio se sitúa entre 7 y -2,5ºC; en cuanto a los tipos de verano tienen las características de "Algodón más cálido(G)" al presentar una estación mínima libre de heladas mayor de 4,5 meses y una temperatura media de las máximas del mes más cálido superior a 33,5ºC. Presenta asimismo, una vez establecida la equivalencia con estos tipos, un régimen de temperaturas denominado "Subtropical cálido(SU)", y como tipo climático el "Mediterráneo".

A partir de estos rasgos generales, las diferencias pluviométricas y térmicas no son grandes. Así, por lo que se refiere a la precipitación existe una cierta homogeneidad al variar dentro de unos rangos que se sitúan entre 500-600 mm anuales, constatando una disminución hacia el este, más rápidamente en la zona sur (Mapa nº 4). Por lo que se refiere al reparto anual de precipitaciones (Gráfico nº 4), cabría distinguir una estación húmeda (otoño y principios de primavera) y otra claramente seca (julio y agosto). Este régimen, continental atendiendo al volumen total, pone, sin embargo, de manifiesto una influencia atlántica con tipos de tiempo ciclónicos, a pesar de su carácter mediterráneo en lo esencial.

Térmicamente todas las estaciones presentan unos valores medios altos (15-17ºC), si bien con la altitud estas cifras descienden levemente. Por ello, y en función de los valores termopluviométricos obtenidos, es posible establecer una doble diferenciación espacial: zona norte y centro con temperaturas medias anuales que no bajan de 15ºC ni superan los 17ºC y pluviometría anual inferior a 600 mm; y zona montañosa al sur, más húmeda que la anterior (pluviometría anual superior a 600 mm) y más fresca (temperatura media anual inferior a 15ºC).

Respecto a la edafología, conviene tener presente que la distribución espacial de los distintos tipos de suelos viene condicionada, en principio, por la naturaleza de la roca madre sobre la que se desarrolla el suelo a su costa, por el clima o microclima de la zona, vegetación, y también por el relieve. Asimismo, la localización geográfica de los suelos, refleja también las condiciones de su formación y evolución posterior, donde las condiciones cambiantes del medio en el tiempo influyen bastante, principalmente en esta cuenca por la acción antrozogena que ha alterado las condiciones originales y ha provocado la decapitación y erosión en bastantes suelos.

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir del Mapa nº 5 se pueden diferenciar, a grosso modo, las siguientes unidades predominantes de suelos:

-Regosoles calcáreos y Vertisoles crómicos, que se desarrollan sobre material margocalizo, y cuyo paisaje típico son colinas y lomas suaves, con pendientes débiles, cubiertas de olivares o cereal-barbecho e incluso girasol.

-Vertisoles crómicos, Cambisoles vérticos y Regosoles calcáreos, que ocupan también grandes extensiones de la cuenca desarrollándose asimismo sobre margocalizas o areniscas margosas, donde los afloramientos rocosos son nulos, y motivan un paisaje alomado con pendientes suaves, dedicado a olivar o al cultivo de cereal.

-Vertisoles crómicos y Cambisoles vérticos. Son suelos poco erosionados, profundos, ubicados en vaguadas y valles fluviales; se trata de áreas llanas o casi llanas, con pendientes medias del 2%, y de terreno circundante ondulado. Son suelos generados por materiales circundantes de las calizas próximas, constituidos por margas y arcillas. Es una unidad que puede ser cultivada intensivamente en su totalidad.

-Litosoles en algunos casos con inclusiones de Livisoles crómicos, Cambisoles cálcicos, Phaeozems háplicos y Rendsinas. Se corresponden estos suelos con zonas de fuertes pendientes que han sufrido intensos procesos erosivos. Se desarrollan sobre materiales de naturaleza carbonatada, ocupando los afloramientos rocosos gran extensión.

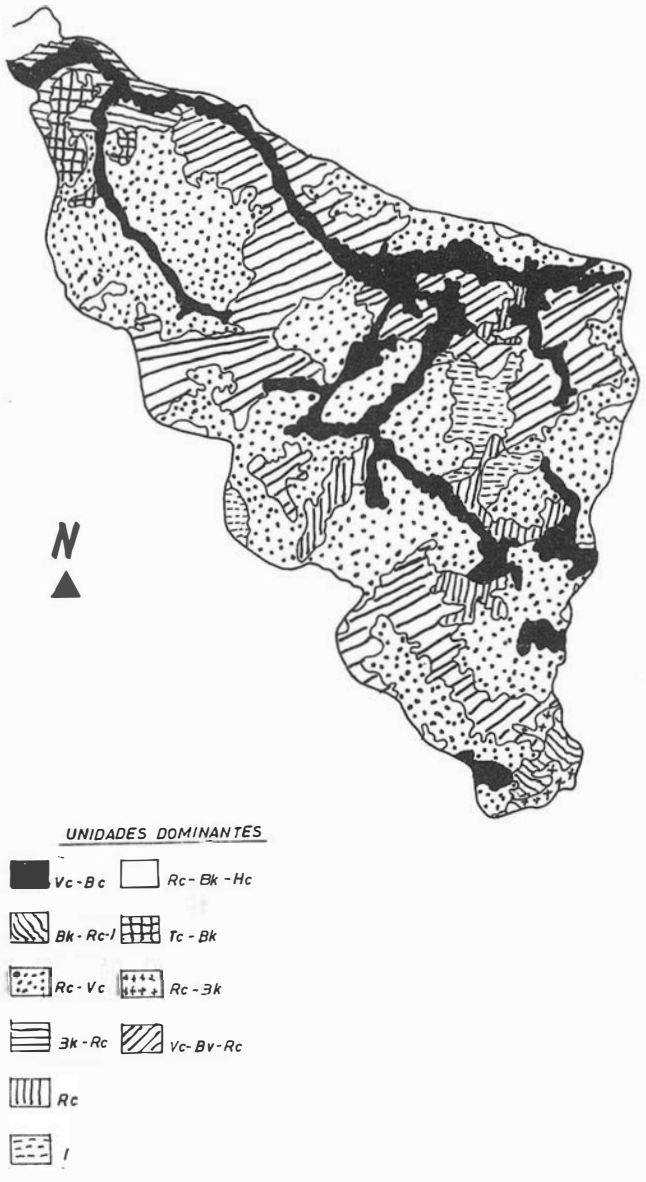
Como hemos visto hasta aquí las diferencias de relieve entre las partes mpas altas o de sierra. las más llanas o de Campiña y las depresiones o Vegas, se corresponden, por otra parte, más o menos exactamente, con otros rasgos físicos de la cuenca, lo que permititía hablar de una serie de unidades ecogeográficas elementales, la litología y los suelos crean diferencias naturales perceptibles. Una cuenca, la del Arroyo Salado de los Villares, con un cauce calificable como endorréico (bajas precipitaciones, naturaleza permeable de los suelos que empapa, y morfología de superficies normalmente planas que dificulta el drenaje), que presenta un régimen pluvial subtropical con una irregularidad de precipitaciones muy grande.

Dentro de esta cuenca se ha definido cuatro unidades ecogeográficas, cuyos caracteres fisicos figuran resumidos en el Cuadro nº 1, y que pasamos a analizar brevemente a continuación.

A). Sierra La Grana. Localizada en el Sur, ocupa una corta extensión superficial de la cuencan, y se caracteriza litológicamente por pertenecer a las Unidades Intermedias de las Cordilleras Béticas, que en este sector cabalgan sobre la depresión del Guadalquivir y cuya serie la constituye un trias basal de facies "keuper" (yesos y arcillas abigarradas de tonos rojizos) sobre el que se sitúa una secuencia de dolomías, calizas y margas del jurásico y cretásico.

Este área tiene las máximas altitudes (1250 m.) y pendientes superiores al 12%, por lo que predominan formas de relieve escarpadas y abruptas en relación a las alomadas y zonas deprimidas. Por otro lado, y en función de los datos pluviométricos y térmicos, el clima debe clasificarse como Mediterráneo húmedo, por lo que es aquí donde sutgen los mayores caudales de la cuenca.

MAPA 5. Suelos.



MAPA 6. Distribución de los asentamientos.



★ 1 Cerro Villagordo
★ 2 Cerro Morrón y Atalayuelas
★ 3 Cerro Miguelico
★ 4 Cerro Torrejón
★ 5 Cerro Torrevenzalá
★ 6 Arjona
★ 7 Atalaya de Higuera

△ Centro de gravedad durante la fase Ibérica Plena
▲ Yac. de pequeño tamaño de la fase Ibérica Antigua

0 1 2 3 4 Km

Desde el punto de vista edáfico, existen dos unidades de suelos fundamentales: Cambisoles cálcicos, Regosoles calcáreos y Litosoles; Litosoles e inclusiones de Luvisoles crómicos, Cambisoles Cálcicos, Phaeozems háplicos y Rendsinas, que se extienden en relieves fuertes que han sufrido una intense erosión, desarrollándose sobre materiales de naturaleza carbonatada: calizas y dolomías del juràsico o cretácido en pié de monte, en coluvios de laderas e, incluso, en la parte superior de la montaña.

B). Campiña Alta: Es una unidad ecogeográfica también diferenciada. Así, se constata como en el centro y Sur de la cuenca afloran materiales de la Unidad Aloctona de la Depresión del Guadalquivir, también denominada Olitostroma, que está formada, a su vez, por tres unidades menores no reconocibles en el área de estifio, que se intercalan en la Unidad Autóctona durante el Mioceno. Se caracteriza por el gran desarrollo planar de sus elementos constituyentes, y está retocada por intumescencias que se originan por acumulaciones diferenciales de materiales salíferos pertenecientes al trías basal de facies "keuper" de cada unidad aloctona. En general predominan los pliegues laxos relativamente regulares, así como una disposición anárquica de los materiales, consecuencia de la exagerada dislocación interna producida durante su depósito.

Los materiales que sonstituyen la Unidad Alóctona, son sedimentos de procedencias subbética, y que debido a la subsidencia de la cuenca miocena se deslizaron dando lugar a la acumulación caótica de grandes depósitos, que en un sentido amplio pueden considerarae olitostromas. De manera general encontramos arcillas, margas arenosas, yesos, calcarenitas, margas, dolomias y calizas como materiales constitutivos más importantes. Aparece también un Plioceno y Plio cuaternario coronando las cimas de algunos cerros con una disposición tubular.

Topográficamente la Campiña Alta presenta una menor altitud y pendientes que la unidad anterior (no sobrepasa los 700 metros y el 12% respectivamente), por lo que el relieve tiene como característica básica su forma alomada, con sobresalientes cerros testigos, amplias vallonadas y ligero abarrancamiento.

Climáticamente paricipa de los rasgos fundamentales de toda la cuenca (Mediteráneo Continental Seco).

Litología, relieve y clima que, junto a otros factores físicos (vegetación, hidrología y acción humana) han motivado unos suelos con claro fominio superficial de las unidades formadas por Regosoles calcáreos, Vertisoles crómicos e inclusiones de Cambisoles cálcicos; y Vertisoles crómicos, Cambisoles vérticos y Regosoles calcáreos, que se desarrollan sobre la litología antes descrita y en topografía colinadas, onduladas y vagaduadas, pudiendo existir coluvios de ladera de espesor variable.

C). Campiña Baja. Geográficamente localizada en el Centro y Norte de la cuenca, es donde está representada la Unidad Autóctona de la Depresión del Guadalquivir. Puede considerarse ésta como una cobertera sedimentaria que adopta una disposición monoclinal con buzamiento de componente sur, y que se acuña progresivamente hacia el Norte. Los materiales que la componen son calcarinitas bioclásticas, arenas, conglomerados y rocas azules del Tortoniense superior-Andaluciense, y facies regresivas del Andaluciense representadas por areniscas calcáreas y calizas tosca. Al igual que en la Campiña Alta, aflora un Plioceno y Pliocuaternario en disposición tabular coronando cerros testigo sobre esta Unidad Autóctona.

En esta zona es donde el paisaje de la campiña jienense alcanza su máxima extresión, tanto por su topografía ondulada de corta altitud y pendientes, como por un clima con grandes contrastes pluviométricos y térmicos, donde han tomado asiento unos suelos profundos, de textura arcillosa, con predominio de los Regosoles calcáreos, Verosoles crómicos, cálcicos y vérticos.

D). Las Vegas. Bajo esta denomicación nos estamos refiriendo a los numerosos valles, terrazas fluviales y llanuras de inundación por donde discurre, no sólo el Arroyo Salado de Los Villares, sino también los numerosos afuentes que confluyen a él. Nos encontramos aquí con una altitud por debajo de los 300 m. y una pendiente inferior al 4%. Litológicamente todo el conjunto pertenece al Cuaternario que constituye los aluviones fluviales recientes y antiguos (niveles de terrazas), y los depósitos coluviales de pie de monte, sobre todo en el sector sur de la cuenca. Son estos materiales, en general, gravas, arenas, limos y arcillas.

Climáticamente, toda esta unidad ecogeográfica bastante dispersa, desde luego, responde a la clasificación general de Mediterráneo continental seco. Edáficamente la unidad mejor representada es la formada por Vertisoles crómicos, Cambisoles vérticos y Fluvisoles calcáreos, que son suelos profundos, poco erosionados, de textura arcillosa o franca arenosa, lo que, junto a su fertivilidad, permite una intensa explotacióna agrícola.

Por último indicar en este apartado, que la fuerte antropización del territorio de esta cuenca, circunscrible la vegetación natural y de interés a la zona sur montañosa donde se desarrolla un bosque típicamente mediterráneo (encinares, acebuche, quejidales, acerales, espinales, etc...), asi como a los bordes de los ríos (tamarix, tamujo, choperas y alisadas).

El desarrollo de los diferentes tipos de suelos y su capacidad en relación a la práctica agrícola será uno de los aspectos pricipales a tener en cuenta a la hora de establecer las relaciones de los distintos asentamientos con sus respectivos territorios de producción. El problema más evidente es la dificultad de establecer la relación entre el actual nivel productivos de los suelos y su situación en las diferentres épocas ibéricas. De todas maneras, y a la espera del resultado de los diferentes análisis que permitan establecer la mencionada relación, podemos avanzar que la relación es altamente significativa. Así los polígonos de Arjona y Miguelico (mapa nº 6) muestran unos suelos teóricamante óptimos para la práctica agrícola; esta capacidad disminuye en el caso de Torreón y baja a niveles inferiores en los polígonos de Torrebenzalá, Higuera de Arjona, Atalayuelas y Villargordo.

Si establecemos la relación entre la capacidad teórica de los suelos y el nivel de pendientes, factores que en su relación, resultan determinantes en la producción agrícola, observamos que la zona óptima del Valle resulta ser la que rodea el oppidum de Arjona lo que posiblemente explique la importancia que parece tener este asentamiento. Sin embargo se aprecia como oppida de gran importancia, como ocurre en el caso de Cerro Villargordo, presentan una reducida capacidad agrícola en su teórico territorio de producción. Este hecho viene a mostrarnos que otros factores, aparte de la capacidad agrícola, como puede ser el estratégico, actúan de manera decisiva en la conformidad del modelo de poblamiento del Valle.

Bibliografia

Confederación Hidrográfica del Guadalquivir: Boletines mensuales climatológicos del periodo 1946-1973.

Instituto Geológico y Minero de España: Hojas correspondientes a la zona de estudio. Años 1958-1970.

Ministerio de Hacienda (Sección de planimetría y Fotografía Aérea): Fotogramas correspondientes a la zona de estudio a escala 1:15.000. Vuelo de Junio de 1977.

Servicio Geográfico del Ejército: Hojas correspondientes a la zona de estudio a escala 1:15.000.

Departamento de Edafología y química agrícola (Universida de Granada): "Memoria del Mapa de Suelos de la Provincia de Jaén". Exma Diputación Provincial, Jaén, 1987, 165 pag. y un mapa (Escala: 1:125.000).

R. Manchado Santiago: *La Campiña Baja y el Valle de Andújar Componentes Físicos y Utilizaciones del suelo.* Instituto de Estudios Jienenses (C.S.I.C.), Jaén, 1986, 310 pág

A. Ruiz Rodríguez y M. Molinos Molinos: Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado), en "Arqueología Espacial", nº 4. Teruel, 1986. Pp. 187 y ss.

INFORME DE LA PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA CUENCA MEDIA DEL RIO CAMPANILLAS (MALAGA).

Mª DEL MAR FONTAO REY

La zona geográfica objeto de nuestro trabajo ocupa el área de un cuadro imaginario cuyos vértices son los siguientes puntos:

-por el norte la localidad de Almogia y el cerro de Matamoros, cuyas coordenadas U.T.M. respectivamente son 362-4.077 y 369-4.077

-por el sur los cerros del Conde y Sta. Catalina, ubicados en las coordenadas 362-4070 y 369-4.070 U.T.M. respectivamente.

La prospección podemos considerarla positiva en la medida en que hemos localizado:

-Unas cistas, ubicadas en las coordenadas 346'2-074'5 U.T.M.

-El yacimiento de la cueva "Ahonde el barro" cuyas coordenadas son las siguientes: 364'6-4.072'2 U.T.M.

-Cerro próximo al cortijo de los Llanes situado en las coordenadas 365-4.077 U.T.M.

LAS CISTAS

Su acceso es realmente fácil, en la carretera de Málaga-Almogia y entre los kilómetros 25 y 24, se encuentra la casa del Peón Caminero, desde ella parte un camino, el cual hay que seguir hasta su fin, a mano izquierda hay un pequeño llano y es allí donde se encuentran. Queremos advertir, que tenemos ciertas dudas sobre si se trata o no de tales, teniendo en cuenta la gran tosquedad que presenta. Pero a esto hay que añadir, que entre los lugareños existe la tradición de: "ser un sitio donde de antiguo se enterraban a los muertos".

Buscamos en los cerros próximos la presencia de otras cistas de algún otro tipo de restos arqueológicos que nos confirmara la veracidad de tales cistas, pero nuestros rastreos fueron infructuosos, con lo cual la duda sigue estando presente.

CUEVA AHONDE EL BARRO

Está situada en un macizo calcáreo, denominado como la Sierra del Capitán, el único de este tipo en el área a prospectar.

Tuvimos noticias que unos niños habían entrado en dicha cueva, la cual ellos mismos han dado nombre, y vieron en un hueco de pequeñas dimensiones parte de una vasija de cerámica y algunos huesos. Creyéndose al pie de la letra el dicho popular existente en la zona "Donde está el moro está el oro", decidieron hacer un boquete para buscar el tesoro.

Ellos mismos nos acompañaron hasta la cueva, su acceso se hace por la carretera de Fresneda hasta llegar a su fin y desde allí por un camino hasta el cortijo de los Núñez y luego se continua en dirección Norte através de la sierra hasta llegar a unas crestas rocosas. Allí recogimos algunos fragmentos cerámicos y huesos.

La cueva, abre su boca hacia el Sur, tiene una buena panorámica hacia el valle del Campanillas, es bastante estrecha y angosta, y en general no creemos que fuera un lugar de hábitat, al menos permanente.

El conjunto del material (recogido por nosotros y el que nos cedieron los niños) está formado por restos óseos, en su mayor parte se trata de huesos largos y un fragmento de mandíbula que creemos humana, al igual que los otros elementos. Y abundantes restos cerámicos, en su totalidad están realizados a mano, el mayor número son fragmentos amorfos, junto a estos encontramos:

Gran parte de un cuenco con carena, situándose esta en la zona media del vaso. presenta el borde recto y labio plano y un elemento de suspensión que se ubica en la misma carena siendo realizada mediante la perforación de la arcilla cuando aún estaba blanda. La superficie está bien tratada (Fig. 1).

Cuenco profundo de paredes rectas y borde entrante. Presenta dos tipos de elementos de sujeción, un mamelón y un asa de tunel, originariamente llevaría un par de cada uno, entre ambos se dispone la decoración, se trata de una banda en forma de guirnalda realizada mediante la técnica del puntillado, siendo los puntos muy gruesos (Fig. 2).

Borde de un vaso, que presenta decoración incisa, por dos bandas horizontales de líneas verticales, más o menos paralelas (Fig. 3).

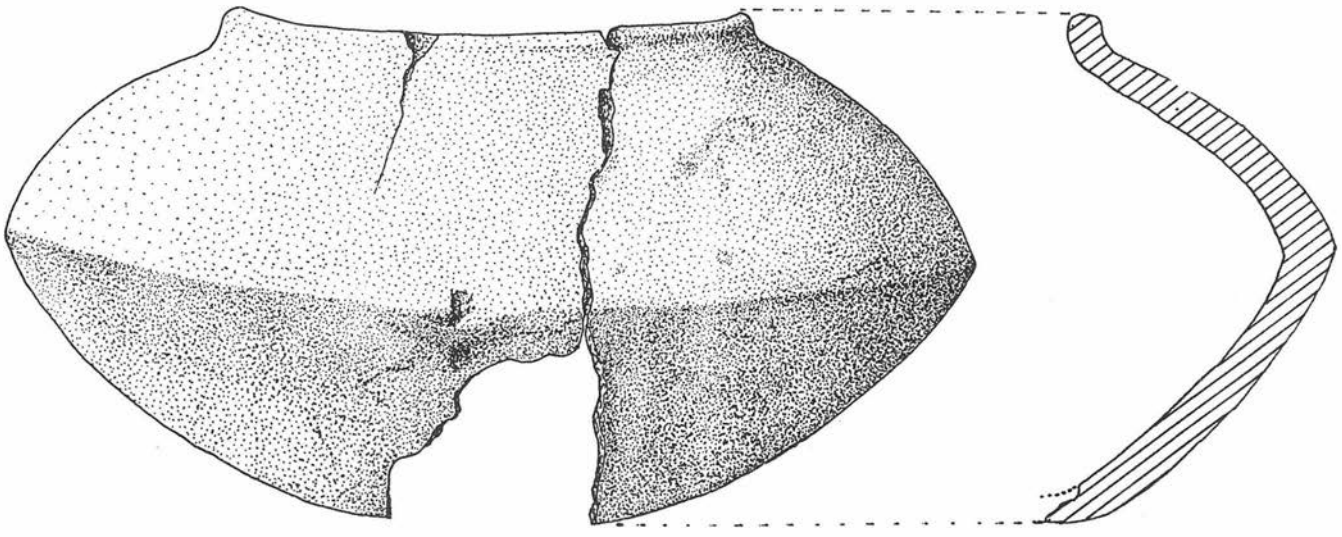
Dos fragmentos amorfos con decoración incisa, uno de ellos (Fig. 4) con finas líneas del mismo tipo que las del fragmento anterior, si bien la distribución no es tan clara. El otro (Fig. 5) presenta unas incisiones más profundas y groseras no presentando tampoco una distribución clara en su composición.

Fragmento amorfo con elemento de sujeción, se trata de un asa en forma más o menos apuntada (Fig. 6).

Cuatro fragmentos de carenas, pertenecientes a diversos vasos (Figs. 5, 6 y 7).

En general no son raras las cuevas en las que aparecen restos

FIG. 1.



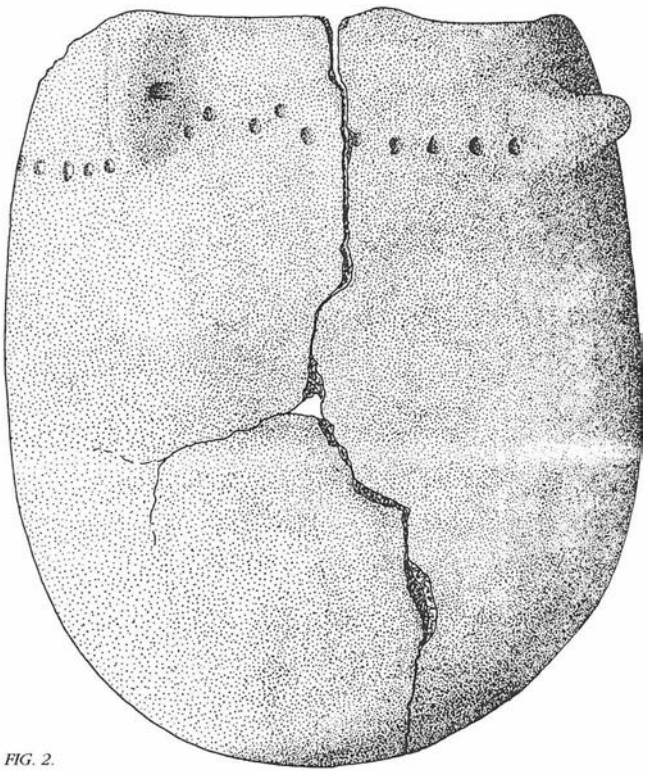


FIG. 2.

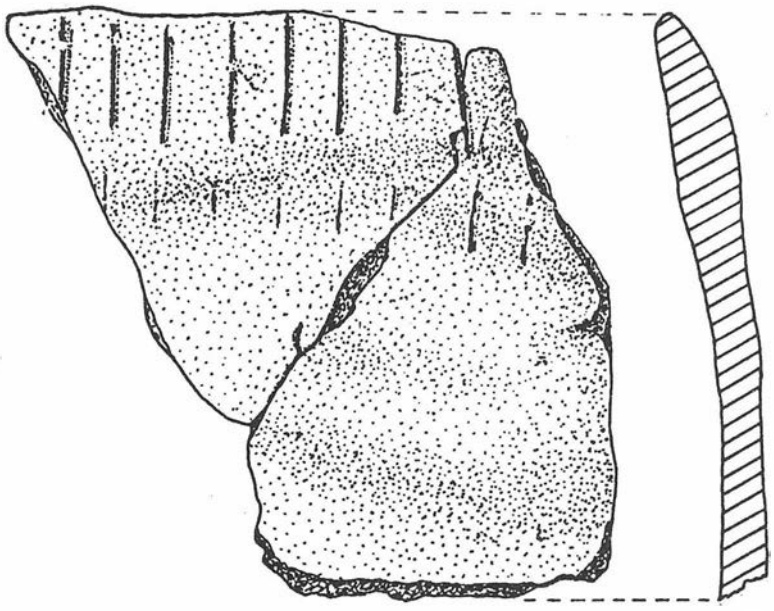


FIG. 3

humanos, y muchos los ejemplos a los que podemos remitirnos, pero nos centraremos en Andalucía Oriental para buscar parangones. Comenzaremos con nuestra provincia y tenemos el caso de la Cueva de la Zorrera, en Benalmádena, habiéndose encontrado en la denominada sala de los Enterramientos[1]. En la cámara del Cataclismo de la Cueva de Nerja[2]. En el Museo Provincial de Málaga, entre sus fondos arqueológicos se encuentran depositados restos antropológicos procedentes de las siguientes Cuevas: de El Bajondillo (Torremolinos), la Pileta (Benaojan) entre otras[3].

Fuera de nuestros límites provinciales los podemos localizar en Cueva Ambrosio (Almería)[4], en la del cerro del Castellón (Campotejar)[5], Cueva del Frage (Iznalloz - Granada)[6], entre otras muchas.

Los enterramientos mencionados no tienen todos el mismo carácter, puesto que unos son individuales y otros colectivos, y además el conjunto de materiales que se asocian a estos yacimientos no pertenecen siempre a la misma fase cultural. Federico Molina Fajardo afirma que: "Desde el Neolítico al Bronce I se han venido usando las Cuevas con ambas finalidades (enterramiento y lugar de hábitat). Aunque en el Neolítico Final los enterramientos son de tipo individual mientras que en el Bronce I son colectivos"[7].

En cuanto a los restos cerámicos, parece en un primer momento un tanto contradictorios, si relacionamos la presencia de elementos carenados junto al cuenco profundo, que bien podíamos denominar en forma de "saco". Esta forma como dicen A. Arribas y F. Molina, "las ollas globulares sencillas, de paredes entrantes, a veces con borde ligeramente marcado y vuelto al exterior, relacionadas estrechamente con las formas globulares y en "saco",..., son típicas de los contextos de la Cultura de las Cuevas[8].

En la Cueva de Nerja, los cuencos profundos están presentes desde el Neolítico Antiguo al Calcolítico (aunque se localizan en mayor número en el Neolítico Medio y Reciente)[9]. En cuanto a los vasos carenados, parecen dar un aspecto más reciente, lo cierto es que si tales formas son típicas de la Edad del Bronce, eso no implica que no estén presentes en momentos anteriores, aunque aparecen con menos profusión. Así, a modo de ejemplo, en el área G de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada) se localizan en el estrato XII, clasificándose como del Neolítico Medio[10].

Con los elementos de sujeción, estamos en una situación parecida a la que hasta ahora hemos visto, puesto que ninguno de los tipos presentes en este yacimiento nos dan una cronología clara y precisa. Así, "los mamelones,..., son elementos no determinantes, se documentan con bastante asiduidad duran en todo el Neolítico Medio-Final, manteniendo perduraciones en el Cobre"[11].

Pero, a pesar de las conjeturas no podemos afirmar de una forma

FIG. 4.

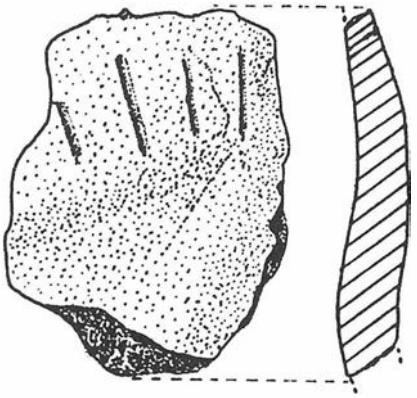
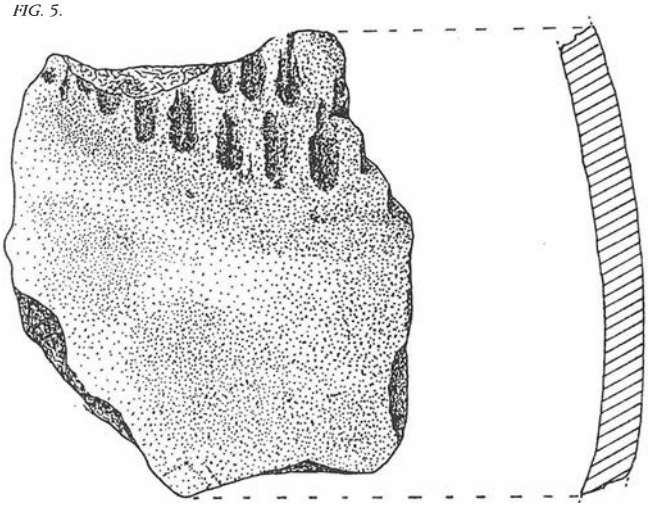


FIG. 5.



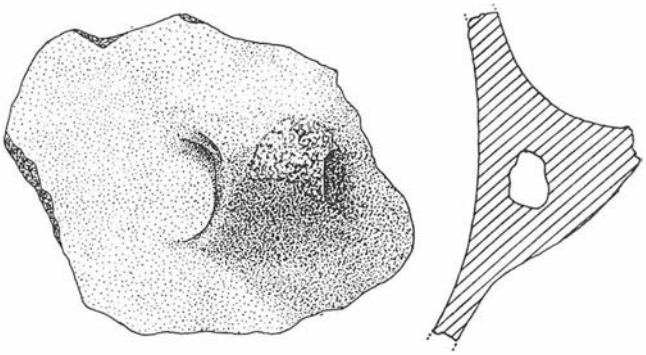


FIG.6.

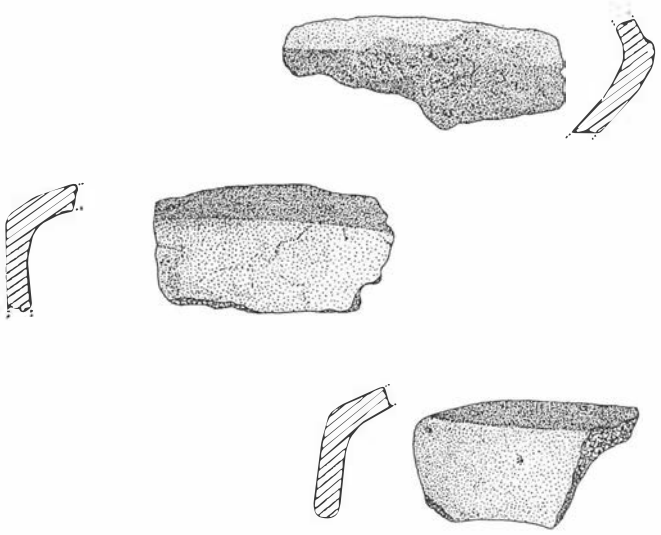


FIG.7.

definitiva cual es la fase cultural en la que podemos encuadrar este yacimiento puesto que el volumen del material no es precisamente elevado, por otra parte, los elementos decorativos y de sujeción, como ya hemos indicado en líneas anteriores, no son característicos de un período determinado. Pensamos que sería necesario la realización de una excavación sistemática para poder llegar a unas conclusiones definitivas.

En las proximidades del Cortijo de los Llanes y más concretamente a sus espaldas, localizamos un núcleo y una lasca de sílex y un útil de cuarcita. Teníamos noticias por parte de D. Angel Recio, arqueólogo de la Excma. Diputación de Málaga, de la presencia de sílex en la zanja de un camino próximo al mencionado cortijo, pero el material que aquí presentamos se localizó en un cerro.

No hemos querido incluir en este informe, aquellos yacimientos que son conocidos desde antiguo o los recopilados en otros informes como es el caso del *informe arqueológico del término municipal de Almogia*, realizado por la Diputación Provincial de Málaga, sólo presentamos los que son novedosos.

Queremos desde aquí agradecer la ayuda prestada por D. Angel Recio, D. Juan Carlos Verdú y D. Francisco Picornell.

Bibliografía

[1]C. Olaria: *La Cueva de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena (aportaciones al estudio de las cuevas Neo-Eneolíticas en Andalucía Centro-Oriental).* Benalmádena, 1977.

[2]M. Pellicer: *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja (Primera Campaña).* «Excavaciones Arqueológicas en España», nº 16. Madrid, 1963.

[3]M.M. Fontao: *Catálogo de los materiales prehistóricos del Museo Arqueológico Provincial de Málaga.* «Jabega» nº 57. Málaga, 1987.

[4]M.S.Navarrete: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.* Granada, 1976. Vol. I, pág. 397.

[5]F. Molina: *La Cueva Eneolíticas del Cerro del Castellón, Campotejar (Granada).* «XV Congreso Nacional de Arqueología», Zaragoza, 1979. Pág. 148 y ss.

[6]M. García y otros: *Enterramiento de la Edad del Bronce de la Cueva de Frage, en el Cerro Oscuro (Iznalloz-Granada).* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» nº 1. Granada, 1976.

[7]F. Molina. Op. Cit. Pág. 150.

[8]A. Arribas y otros: *El poblado de los Castillejos en la Peña de los Gitanos (Montefrío-Granada).*Campaña de excavaciones de 1971. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada». Serie Monográfica nº 3. Granada, 1979. Pág. 123.

[9]M. Pellicer: *La Prehistoria de la Cueva de Nerja. 2ª parte: Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja.* Málaga, 1986.

[10]M.S.Navarrete. Op. Cit.

[11]J. Ramos y otros: *El Tajo del Gomer (Riogordo-Málaga). Un asentamiento Neolítico al aire libre en el Alto Vélez.* «Publ. Excmo. Ayuntamiento de Vélez Málaga» nº 2. Vélez Málaga, 1987. Pág. 53

AVANCE A LA CARTA ARQUEOLOGICA DE MONTELLANO (SEVILLA)

FERNANDO J. VELASCO CARRILLO DE ALBORNOZ
BERNARDO ESCOBAR PEREZ
MERCEDES ORIA SEGURA
JULIAN MANCEBO DAVALOS
EDUARDO FERRER ALBELDA
ENRIQUE GARCIA VARGAS
ANA RODRIGUEZ MORALES
ANTONIO M. PEREZ PAZ
FRANCISCO SIERRA ALONSO

En 1987, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a través de la Dirección General de Bienes Culturales, concedió la subvención para llevar a cabo una prospección superficial en el término municipal de Montellano, al extremo Sudeste de la Provincia de Sevilla. El trabajo se desarrolló a lo largo del año, limitándose exclusivamente al territorio que incluía dicho término municipal. Las posibilidades que la investigación planteaba, así como la unidad cultural del término con el territorio circundante, justificaron que para el año siguiente se solicitara una ampliación del territorio a prospectar, de la que se dará cuenta en su momento.

El término municipal de Montellano queda comprendido entre las coordenadas 5º 48' 38" y 5º 29' 34" longitud W y 37º 10' 21" y 36º 54' 49" latitud N, incluido en las hojas nº 1020, 1021, 1035 y 1036 del Mapa Militar de España, E 1: 50.000, publicado en 1982.

Desde el punto de vista geográfico, abarca dos zonas estructuralmente diferentes: la Sierra y la Campiña. Geológicamente, la Sierra está constituida por calizas secundarias que en la vertiente Sur enlazan con los materiales margo-yesíferos triásicos del Sistema Subbético. La Campiña se adscribe al dominio terciario del Eoceno y Mio-Plioceno margo-arcilloso[1]. Esta diferencia de composición, unida a la del comportamiento climático, justifica la existencia de distintos tipos de suelo y de posibilidades de cultivo, mucho mayores en la Campiña. Ello, complementado con las posibilidades hídricas de cada zona, condiciona el modelo de asentamiento en las diferentes épocas históricas.

No sólo los factores geográficos, sino también los históricos influyen en el poblamiento de este área. El término de Montellano se encuentra aislado en el extremo Sudeste de la Provincia de Sevilla, en una zona marginal al límite entre la campiña del Valle del Guadalquivir y el pie del Sistema Subbético, alejada de los principales núcleos de población y de las vías de comercio y comunicación. Por eso, apenas hay en ella asentamientos de gran envergadura, y determinadas épocas se encuentran mal representadas. Sólo en algunos períodos la ocupación del territorio presenta cierta densidad, inferior en todo caso a la de las tierras bajas del Valle del Guadalquivir.

PALEOLITICO Y NEOLITICO

No ha sido posible documentar con claridad en la zona ningún yacimiento que pueda atribuirse a estos períodos, puesto que el único punto de las proximidades en el que podría apuntarse dicha ocupación (la Hacienda Topete, en las graveras del Guadalete) cae fuera del término prospectado.

CALCOLITICO

Dentro del término de Montellano se localizan siete enclaves, de diferente tipología y envergadura, que pueden catalogarse como calcolíticos. Por su localización, características y material, corresponden a dos tipos diferentes: yacimientos de Campiña, relacionados con la explotación agrícola del territorio, y localizaciones dispersas con escasos hallazgos, probablemente simples lugares de extracción de materia prima para el utillaje habitualmente empleado.

La relación de yacimientos es la siguiente:

El Ayta

Coordenadas UTM TG 797-032, H. 1020. Hallazgos esporádicos de material lítico en la vertiente Este de la Sierra del mismo nombre.

Hacienda Comendador

Coordenadas UTM TF 703-971, H. 1035. Láminas de sílex talladas, hachas pulimentadas de sección oval y trapezoidal, machacadores.

Cortijo de la Fuensanta

Coordenadas UTM TF 697-962, H. 1035. Concentración de silos de sección acampanada, vacíos en su mayoría. En el interior de algunos y en las proximidades aparece material lítico y algunas cerámicas a mano, de tipología similar a los platos de borde biselado de Valencina y a cuencos semiesféricos y vasos cerrados de forma poco precisable[2].

Rancho Giráldez

Coordenadas UTM TF 746-965, H. 1035. Escasos restos de talla y algún pulimentado aislado.

Las Monjas

Coordenadas UTM TG 717-010, H. 1020. Situación muy semejante a la del yacimiento anterior.

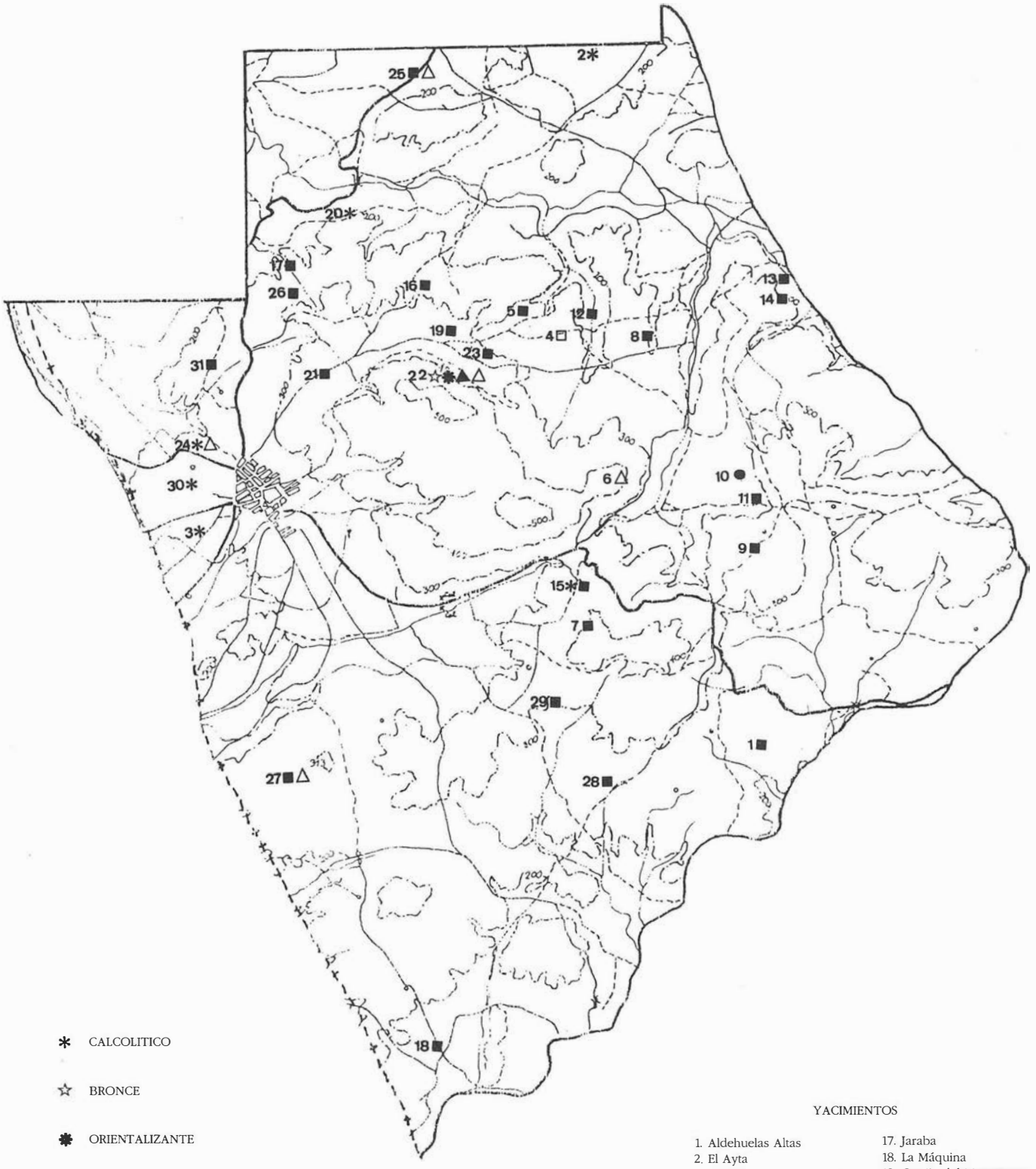
Piedrahita

Coordenadas UTM TF 702-982, H. 1035. Numerosas piezas líticas, en su mayoría pulimentados correspondientes a las tipologías habituales y machacadores.

Campo de Silos

Coordenadas UTM TF 704-982, H. 1035. Dos silos acampanados, cortados en vertical por el talud de la carretera de acceso a

FIG. 1. Plano del Término.



* CALCOLITICO

☆ BRONCE

✸ ORIENTALIZANTE

▲ IBERICO

■ ROMANO

△ MEDIEVAL

□ MODERNO

● DATACION INCIERTA

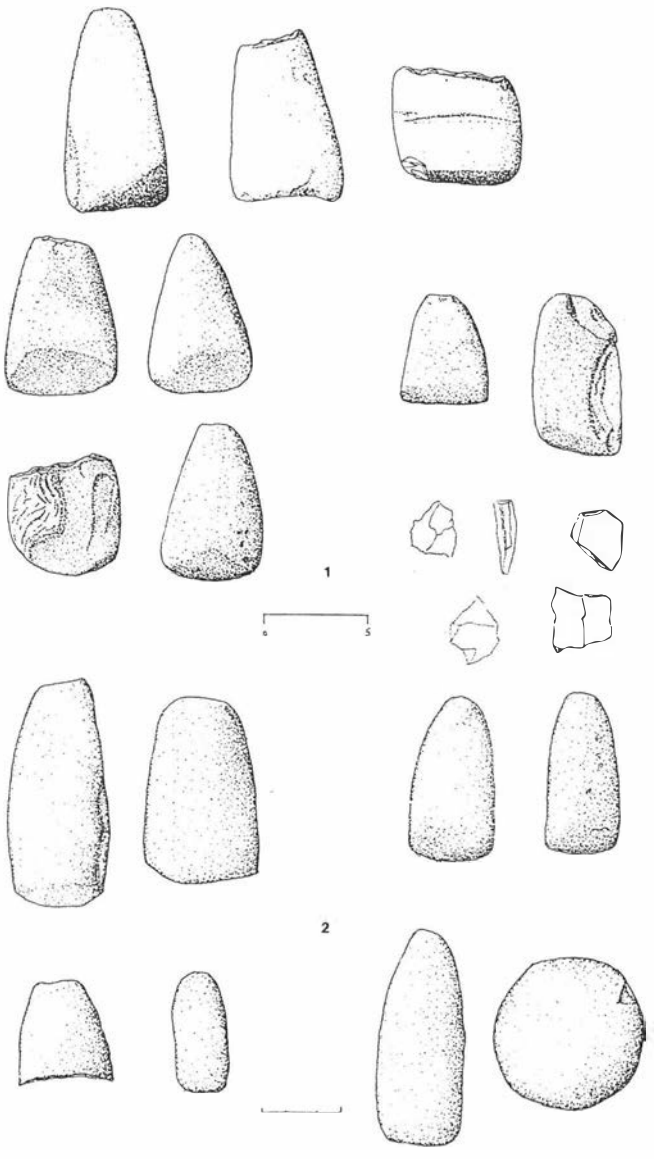
YACIMIENTOS

1. Aldehuelas Altas
2. El Ayta
3. Hacienda Comendador
4. Convento I
5. Convento II
6. Castillo de Cote
7. Cote Alto
8. Eras Empedrás
9. El Esparragoso I
10. El Esparragoso II
11. El Esparragoso III
12. Rancho Estrella
13. Cerro Galindo
14. El Gato
15. Rancho Giráldez
16. Rancho Gonzalo Clarito
17. Jaraba
18. La Máquina
19. Cortijo del Mayorazgo
20. Las Monjas
21. Montetruque
22. Pancorvo
23. Las Parras
24. Piedrahita
25. Pilares
26. Ponce Bajo
27. Ranco de Quico Blanco
28. La Rata I
29. La Rata II
30. Campo de Silos II
31. Cerro de la Villa

Montellano desde El Coronil. Se encuentran colmatados de material revuelto y en su mayoría reciente.

En el primer grupo de yacimientos mencionados, pueden incluirse el Campo de Silos, La Fuensanta, la Hacienda Comendador y Piedrahita. Todos ellos se sitúan en suaves lomas de cota muy baja, que en la actualidad se aprovechan como tierras de cultivo. Se encuentran en las proximidades de pequeños cursos de agua, y la prospección no ha permitido documentar en ellos con seguridad estructuras de hábitats como pudieran ser fondos de cabañas. En general, responden al patrón de pequeñas localizaciones dispersas por la campiña, característico del Valle del Guadalquivir[3] y la campiña Sureste de la provincia de Sevilla[4], con la que nuestra zona forma una unidad cultural. En ellos se valoran los factores económicos por encima de consideraciones de otro tipo, atendiendo sobre todo al aprovechamiento agrícola. En este sentido habla tanto el tipo de material encontrado (laminillas de sílex, de las que se suelen utilizar como dientes de hoz; hachas pulimentadas, empleadas en la deforestación de los terrenos a roturar; y machacadores generalmente relacionados con el grano) como las estructuras siliformes. Estas últimas se asocian en el Valle del Guadalquivir a poblados bien definidos como calcolíticos, caso de Campo Real (Carmona)[5] y Valencina de la Concepción[6]. Siguiendo este mismo esquema, algunas de las localizaciones aquí enumeradas podrían interpretarse como poblados, a pesar de que no contamos con estructuras de hábitat (por otra parte, localizables sólo en excavación).

FIG. 2. Material lítico de El Ayta (1) y Piedrahita (2).



El resto de los puntos enumerados (El Ayta, Rancho Girálclez y Las Monjas) se localizan ya en zona de sierra y a relativa distancia unos de otros. No presentan posibilidades de cultivo por su suelo pedregoso y en pronunciada pendiente, aparte de las escasez de hallazgos de ellos procedentes. Más bien se pueden considerar lugares de trabajo, de extracción de material lítico, como lo confirma el hecho de que los restos de encontrados sean en su mayoría restos de talla de sílex. La Sierra del Ayta cuenta además con minas que se explotaron en la Antigüedad, aunque no necesariamente en época calcolítica. Sin embargo, no deja de resultar de interés constatar que los restos atribuibles a este periodo en Montellano se sitúan siempre en las proximidades de los diferentes recursos naturales de la zona.

Dada la relativa imprecisión de los hallazgos en general, se hace difícil una datación concreta de los yacimientos. Por eso es preferible encuadrarlos en un Calcolítico en general, a lo largo del tercer milenio a.C., sin distinción de períodos.

EDAD DEL BRONCE Y PROTOHISTORIA

Como ocurre en la campiña cercana[7], apenas hay datos para el estudio de la Edad del Bronce en la Sierra de Montellano y la campiña circundante, frente a la relativa abundancia de hallazgos de época calcolítica.

El Bronce Pleno resulta problemático en todo el Bajo Guadalquivir, donde la documentación se concentra en yacimientos como Setefilla[8] y, abriéndose más hacia el Atlántico, El Berrueco[9], aparte de núcleos de enterramientos como los de la Sierra de Huelva[10]. Sin embargo, no parece extenderse hacia esta región, un tanto alejada del Valle del Guadalquivir, en el que se escalonan los testimonios.

Con estas limitaciones, sólo es posible documentar en la zona un yacimiento con material datable en la Edad del Bronce; se trata de Pancorvo, en la Sierra de Montellano, coordenadas UTM TF 729-989, H. 1020. Extraído de manera clandestina, el material se conserva actualmente en manos de particulares y consiste en un puñal, un hacha y una punta de bronce. Por su tipología y material, se relacionan con piezas como las armas del enterramiento en el nivel XIV de Setefilla[11]. Las armas de Pancorvo son actualmente objeto de un estudio exhaustivo, de próxima publicación.

En cuanto al Bronce Final, nos parece que la Sierra de Montellano y su inmediata campiña no se comporta como el resto del Valle del Guadalquivir, donde un auge demográfico y económico propicia la aparición de nuevos poblados. Los datos de la prospección no revelan este crecimiento, ni proporcionan materiales asignables al Bronce Final. Quizás esta ausencia pueda interpretarse de acuerdo con la preferencia de las poblaciones de este período por las tierras más fértiles cercanas al río.

El período Orientalizante vuelve a estar bien representado en Pancorvo, el punto más alto de la Sierra de Montellano (cota 543), lugar de difícil acceso por la mayor parte de las vertientes. Ello lo hace especialmente apropiado para el establecimiento de un enclave defensivo, donde también sería posible encontrar un hábitat estable. Como el material de la Edad del Bronce procedente del mismo yacimiento, las piezas de época Orientalizante (un lote de puntas de flecha de bronce y un escarabeo púnico fechable en el siglo VI a.C.) fueron obtenidos por los expoliadores, que han actuado sistemáticamente sobre este lugar. Remitimos a una próxima publicación donde este material será analizado en detalle. En cualquier caso, no es posible establecer un modelo de asentamiento para determinada época cuando se cuenta con un solo yacimiento. Tan sólo es posible constatar la llegada tan al interior del material importado, lo cual indica que el área al contacto con el Valle del Guadalquivir y el mundo colonial, probablemente a través de la zona de la campiña.

Igualmente problemático es el poblamiento Ibérico, puesto que se plantea la misma situación. Al parecer, durante la etapa protohistórica en general la ocupación no superó los límites de la campiña circundante, y no llegó a adentrarse ni siquiera en el pie de sierra

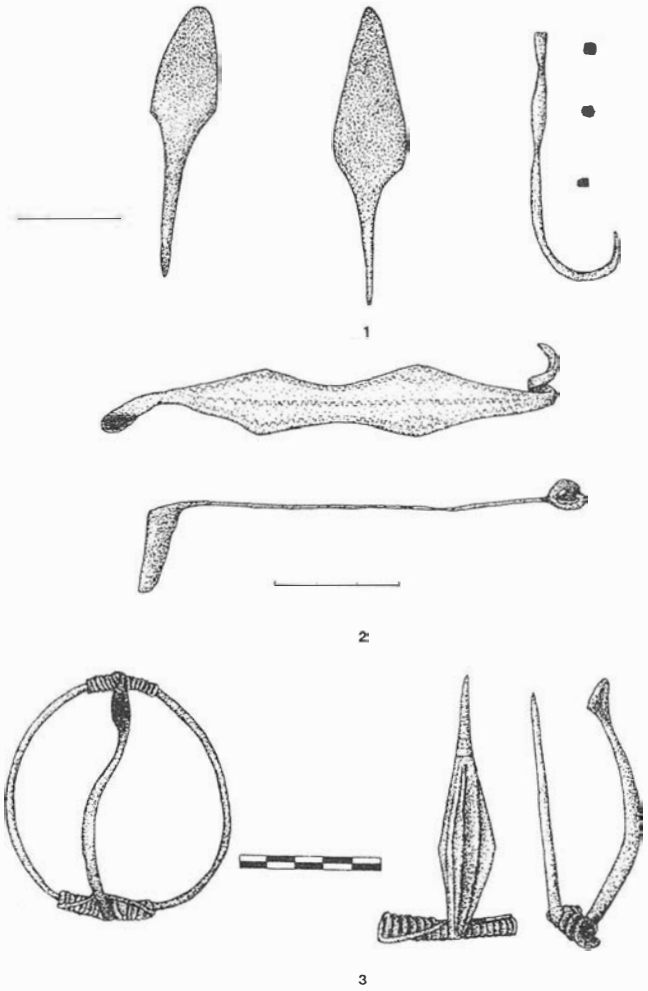


FIG. 3. Pancorvo. Materiales de la Edad del Bronce (1), período Orientalizante (2) e Ibérico (3).

que se incluye en el término de Montellano. La excepción de Pancorvo se justifica por su localización geográfica, que lo convierte en el lugar apropiado para una fortificación de las que son habituales en época ibérica por toda la Bética. Estas fortificaciones, conocidas genéricamente como turres, ejercerían una función de "control de los caminos y del comercio y la defensa y protección contra la depredación de grupos marginados"[12]. Pancorvo puede desempeñar perfectamente este tipo de funciones, puesto que en el punto más elevado de la zona le permite dominar sin problemas todo el territorio circundante. Este papel de baluarte defensivo se ve reforzado por la existencia en terrenos próximos (aunque fuera ya de este término municipal) de enclaves semejantes como las torres de Lopera y El Bollo, de base ibérica sobre la que se asentaría más tarde una fortificación medieval, como en el propio Pancorvo.

EPOCA ROMANA

El mundo romano es el que ha dejado el mayor número de restos arqueológicos en la zona objeto de nuestro estudio como testimonio de una ocupación más intensa del suelo, ocupación que, aún siendo importante, no alcanza la densidad constatada en áreas geográficas colindantes[13]. Ello está justificado por factores diversos:

A) De un lado, factores de tipo morfológico, ya que nos encontramos en las estribaciones de las serranías subbéticas, con suelos muy pobres y de escaso rendimiento agrícola. Las condiciones impuestas por el medio incidirían en una orientación fundamentalmente pecuaria de las explotaciones en la zona de sierra. Estas presentan la dispersión poblacional característica de las regiones ganaderas en los que el fenómeno transhumante ha desempeñado un importante papel hasta épocas muy recientes.

B) De otro, factores de tipo económico, puesto que la lejanía de la región con respecto a los ejes comerciales justificaría el hecho de que las explotaciones agrícolas de la campiña de Montellano no alcancen las dimensiones de los enclavados en zonas de mayor rendimiento económico.

Con todo, la expansión que experimenta la Bética, a partir sobre todo del proceso colonizador emprendido por César y continuado por Augusto[14], tendría como consecuencia la ocupación de territorios marginales, escasamente poblados en épocas anteriores. Ello explica el gran número de enclaves, que superan en número a los adscribibles a otras épocas, por lo que se trata casi siempre de núcleos de nueva creación.

Para dar una ordenación de los asentamientos nos hemos basado en la jerarquización establecida por M. Ponsich[15], si bien matizándola y adaptándola a las peculiaridades del ámbito que nos ocupa en este caso.

No existen asentamientos que se ajusten a lo que este autor denomina aglomeraciones (conjunto de asentamiento de considerables proporciones junto a puntos de agua importantes). La falta de recursos hídricos de envergadura en nuestra zona de estudio es un obstáculo a la formación de agrupamientos humanos del tipo descrito por este autor.

Tampoco están representadas las grandes villae, de las que tenemos testimonios en regiones próximas[16], puesto que son muy escasas en áreas montañosas o de difícil acceso[17].

El grueso de nuestros yacimientos corresponden, pues, a la categoría de hemos denominado pequeñas villae y que M. Ponsich considera granjas.

Se trata de asentamientos de modestas proporciones que se detectan por la presencia de restos constructivos (tégulas y ladrillos) y fragmentos de cerámica común y de terra sigillata hispánica, con ausencia casi total de elementos importados, lo que indica una capacidad adquisitiva menor a la de las grandes villae. Un buen número de estos yacimientos se adscribe a un segundo momento de ocupación del territorio que se desarrolla durante la segunda mitad del siglo I d.C., coincidiendo con el auge experimentado por la Bética a partir del principado de Claudio[18], como parece demostrar la abundancia de terra sigillata hispánica.

Estos enclaves prolongarían su existencia hasta el siglo III d.C. (Las Aldehuelas Altas, El Esparragoso, Cerro Galindo) y, en menor medida, hasta el siglo IV d.C. (Rancho de Quico Blanco).

La última categoría de asentamientos rurales romanos tiene una escasa representación en nuestro territorio. Se trata de lo que M. Ponsich denominó "abrigos". Perduran poco en el tiempo, aunque su cronología es difícil de establecer, puesto que los materiales en ellos detectados son escasamente representativos. Algunos de estos enclaves podrían ser relacionados con asentamientos de mayor envergadura[19].

En cuanto a las necrópolis, las hemos detectado en escaso número, aunque el estado de expolio en que se encuentran y lo escaso del material cerámico disperso en la superficie no permite una valoración fiable.

La relación de yacimientos es la siguiente:

La Jaraba

Coordenadas UTM TG 710-021, H. 1020. Asentamiento con materiales de tradición ibérica.

El Convento II

Coordenadas UTM TF 733-993, H. 1020. Pequeño asentamiento romano. TSH y cerámica común.

Rancho Estrella

Coordenadas UTM TF 746-997, H. 1020. Presencia de material romano disperso: TSH y fuste de columna reutilizado.

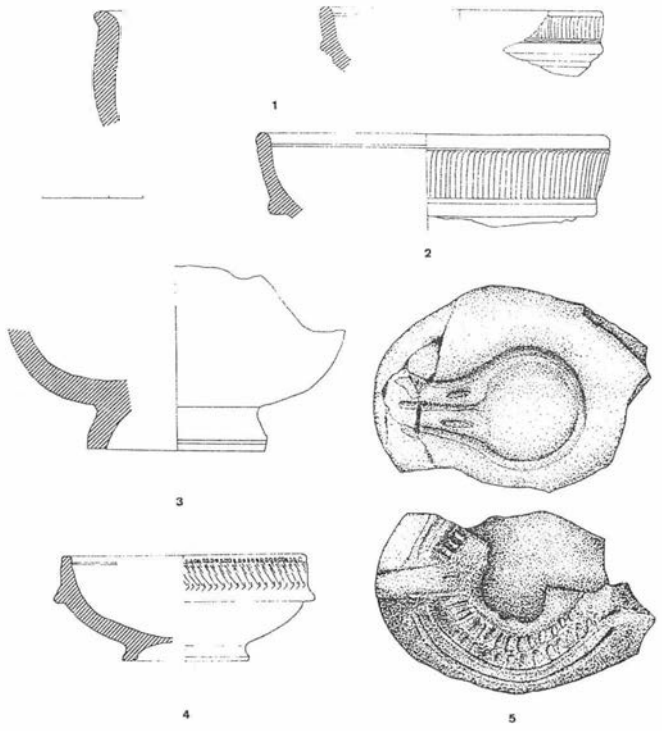


FIG. 4. La Máquina (1-4) y Rancho Estrella (5).

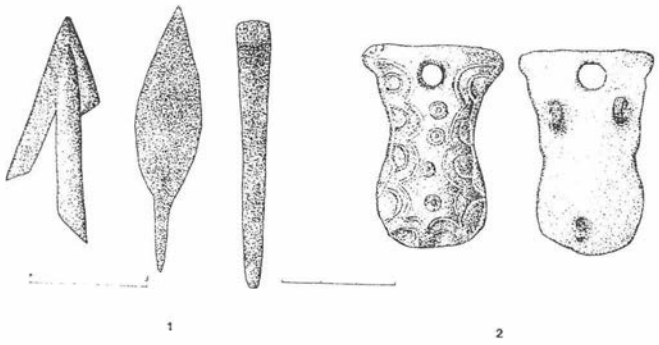


FIG. 5. Material metálico medieval de El Ayta (1) y visigodo de Rancho Gonzalo Clarito (2).

El Gato

Coordenadas UTM TG 776-000, H. 1021. Asentamiento romano altoimperial: TSH, lucernas decoradas, cerámica común.

Rancho Gonzalo Ciarito

UTM TF 729-999, H. 1020. Yacimiento romano con dispersión de materiales cerámicos y elementos constructivos.

Cortijo de la Máquina

Coordenadas UTM TF 729-911, H. 1035. Asentamiento romano con materiales y elementos constructivos altoimperial. Pervive hasta momentos tardorromanos.

Cortijo del Mayorazgo

Coordenadas UTM TF 731-998, H. 1020. Yacimiento de posible filiación romana. Dispersión cerámica.

Cortijo de Montetruque

Coordenadas UTM TF 716-999, H. 1020. Asentamiento romano. Restos de pavimento de *opus spicatum* y material común disperso.

Las Parras

Coordenadas UTM TF 734-992, H. 1020. Pequeño asentamiento romano con cerámica común, TSH y algún fragmento de metal.

Pilares

Coordenadas UTM TG 728-028, H. 1020. Asentamiento romano con restos de pavimento de *opus spicatum* y cerámica THS dispersa.

Ponce Bajo

Coordenadas UTM TG 710-004, H. 1020. Necrópolis romana, muy arrasada, con dispersión de sus materiales.

La Rata II

Coordenadas UTM TF 743-953, H. 1035. Yacimiento romano. Materiales de construcción y cerámica común.

Cerro de la Villa

Coordenadas UTM TF 702-994, H. 1020. Sobre mediana elevación, aparece cerámica de almacenamiento y TSH.

Las Aldehuelas Altas

Coordenadas UTM TF 767-945, H. 1036. Necrópolis en cista de posible filiación tardorromana por materiales: moneda bajoimperial y aro de cobre.

El Esparragoso I

Coordenadas UTM TF 767-969, H. 1035. Necrópolis de inhumación en fosa con materiales de adscripción bajoimperial: ánforas africanas y tégulas.

El Esparragoso III

Coordenadas UTM TF 763-973, H. 1036. Posible calzada tardorromana.

Cerro Galindo

Coordenadas UTM TG 776-018, H. 1021. Asentamiento romano con materiales de adscripción bajoimperial.

Rancho de Quico Blanco

Coordenadas UTM TF 710-943, H. 1035. Necrópolis tardorromana-visigoda, con elementos cerámicos y metálicos de ajuar.

La Rata I

Coordenadas UTM TF 751-944, H. 1035. Posible necrópolis tardorromana con tégulas y cerámica común dispersa.

EPOCA MEDIEVAL

El rasgo característico del poblamiento medieval en el área que estudiamos es su escasa entidad. Los restos visigodos se reducen aquí a una necrópolis (Quico Blanco). Es necesario, sin embargo, considerar el hecho de que los materiales de época visigoda son difíciles de detectar[20], debido a la continuidad de las tradiciones alfareras tardorromanas y a la reducida presencia de contingentes étnicos foráneos en el Sur de la Península Ibérica. Junto a ello, hay que pensar en un alto grado de dispersión poblacional como consecuencia de la actividad económica predominante (ganadería).

La época musulmana se manifiesta con algo más de vitalidad, si bien la ocupación del territorio sigue siendo débil. En el curso de la prospección hemos detectado tan sólo cuatro yacimientos adscribibles a este período: Cote, Pancorvo, Piedrahita y Pilares. Dos de ellos (Cote y Pancorvo) pertenecen a la categoría de fortificaciones, lo que permite apuntar la dualidad tipológica de los asentamientos altomedievales (de un lado, explotaciones rurales de diversa entidad y carácter abierto; de otro, recintos fortificados) que parece caracterizar un modo de organización territorial marcado por el fenómeno del encastillamiento[21]. La conquista cristiana del territorio incide en este fenómeno, provocando además un brusco vacío poblacional como consecuencia de la expulsión de los grupos mudéjares tras la revuelta de 1264-65 y de la inclusión de nuestra zona en la frontera del Reino de Granada[22]. Ello tendrá como consecuencia el carácter tardío del proceso repoblador, que se retrasa aquí hasta fines del sigo XIV[23].

La relación de yacimientos de época medieval es la que sigue:

Castillo de Cote

Coordenadas UTM TF 751-978, H. 1035. Torre atalaya del siglo XIV.

Pancorvo

Coordenadas UTM TF 729-989, H. 1020. Se advierten restos de presencia árabe: paramentos murarios, cerámicas y monedas.

Piedrahita

Coordenadas UTM TF 702-982, H. 1035. Cerámica dispersa de filiación medieval.

Pilares

Coordenadas UTM TG 728-028, H. 1020. Hallazgos cerámicos en amplia superficie que se adscriben a estos momentos.

Aparte de los yacimientos anteriormente citados, cabe señalar, en el yacimiento *El Esparragoso II* (Coordenadas UTM TF 761-978, H. 1035), la presencia de una estructura cuadrangular arrasada, de datación incierta por la carencia de materiales.

Notas

[1]M. Drain, R. Lehbenhaff, J.R. Vanner: *Le Bas Guadalquivir. Introduction géographique: le milieu physique*, París, 1972.

[2]F. Fernández, D. Oliva: *Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera").* «NAH» 25, 1985, pp. 87 y 100.

[3]F. Amores: *Carta arqueológica de Los Alcores*, Sevilla 1982, p. 210.

[4]M.Mª. Ruiz Delgado: *Carta Arqueológica de la campiña sevillana. Zona SE. I.* Sevilla, 1985, p. 235.

[5]R. Cruz-Auñón, J.C: Jiménez. *Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)*, «Habis» 16, 1985, pp. 417-452.

[6]F. Fernández, D. Oliva. *Op. cit.* en nota 2, pp. 7-131.

[7]M.Mª. Ruiz Delgado. *Op. cit.* en nota 4, p. 242.

[8]M.E. Aubet y otros: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, «EAE» 122, 1983.

[9]J.L. Escacena, G. de Frutos: *Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)*, «NAH» 24, 1985, pp. 7-90.

[10]M. del Amo: *Enterramientos en cista de la provincia de Huelva.*«Huelva, Prehistoria y Antigüedad», Huelva 1974, pp. 109-182.

[11]Mª E. Aubet, Mª.R. Serna: *Un enterramiento de la Edad del Bronce en Setefilla.* «TP» 38, 1981, pp. 232-244.

[12]J. Fortea, J. Bernier: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética prerromana*, Salamanca 1970, pp. 127 ss.

[13]M.Mª. Ruiz Delgado. *Op, cit.* en nota 4, pp. 246-247.

[14]G. Chic García: *Aspectos económicos de la política de Augusto en la Bética*, «Habis» 16, 1985, p. 278.

[15]M. Ponsich: *Implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir I.* Madrid 1974, pp. 16-17.

[16]M.Mª. Ruiz Delgado. *Op. cit.* en nota 4, pp. 245-247.

[17]M.C. Fernández Castro: *Villae romanas en España.* Madrid 1982, p. 45.

[18]D. Colls y otros: *L'epave port-Vendres II et le commerce de la Bétique* á l'epoque de Claude. «Archeonautica» 1, 1977, pp. 131-133.

[19]F. Didierjean: *Le paysage rural antique du Nord-Ouest de Séville: Campo del Aljarafe*, «MCV» XIV, 1978, p. 30.

[20]F. Amores, *Op. cit.* en nota 3, p. 251.

[21]P. Guichard: *Orient et Occident. Peuplement et Société. Habitats fortifiés et organisation de l'espace dans la Méditerranée Médiévale. Table Ronde (Lyon 1982)*, 1983, p. 178.

[22]M. García Fernández: *La carta puebla del Castillo de Cote.* «AH» nº 214, Sevilla 1987, p. 5.

[23]P. Idem, 62; M. González Jiménez: *Andalucía Bética, Organización social del Espacio en la Epoca Medieval. La Corona de Castilla en los siglos VIII-XV.* Madrid 1975, p. 178.

INFORME CORRESPONDIENTE A LA CAMPAÑA DE PROSPECCION SISTEMATICA DELAÑO 1.987 DE LOS RIOS GENIL Y GUADAJOZ.

CARLOS PEREDA ACIEN
SANTIAGO JIMENEZ
FEDERICO MARTINEZ RODRIGUEZ

INTRODUCCION: PRESENTACION Y PROYECTO INTERDISCIPLINAR

El presente proyecto de investigación posee un carácter interdisciplinar aunando esfuerzos desde las perspectivas arqueológicas y geomorfológicas con vistas a fijar y ordenar la secuencia de las formaciones cuaternarias y sus conexiones paleolíticas pertecenientes a la cuenca del río Genil, afluente por la margen izquirda del Río Guadalquivir, enlazando de este modo con el estudio que los profesores Enrique Vallespí y Fernando Díaz del Olmo, de la Universidad de Sevilla, están llevando a cabo sobre la principal arteria fluvial de Andalucía, en su curso bajo.

Se trata de un proyecto a medio-largo plazo que cuenta con tres fases bien diferenciadas:

1.- Análisis morfotopográfico de las formaciones superficiales (Terrazas) y prospección en superficie de los detríticos pleistocénicos.

2.- Análisis sedimentológico de los aluviones y sondeos estratigráficos.

3.- Por un lado, la reconstrucción de la evolución geomorfológica y ambiental e introducción de los datos obtenidos en las interpretaciones de tipo regional, en un intento de mejorar el conocimiento de la evolución geomorfológica del Cuaternario y por otro lado la apertura de excavaciones sistemáticas que permitan ordenar la secuencia cultural atisbada y comprobada en las fases anteriores.

ANALISIS GEOMORFOLOGICO

Desde el punto de vista geomorfológico, nuestra labor, en este primer año, ha consistido en una toma de contacto con la zona de estudio, sobre todo a partir del análisis fotointerpretativo de una amplia extensión de la citada zona de trabajo. No se han descuidado las salidas al campo, realizándose un buen número de ellas con una doble utilidad; por otra parte, desde le punto de vista morfotopográfico, se ha llevado a cabo la contrastación con la realidad de los datos obtenidos mediante técnicas de fotoidentificación y fotointerpretación, particularmente en relación con los presuntos niveles de origen fluvial (terrazas); por otro lado, desde el punto de vista sedimentológico, el análisis de los depósitos fluviales de cada uno de esos niveles detectados, y el estudio de los aspectos edafogenéticos y alterológicos que, sobre dichos depósitos, se hubieran formado.

La zona bajo estudio durante el año 1987 ha variado en función de dos perspectivas:

-Desde el punto de vista morfotopográfico con la elaboración de una cartografía a escala 1:50.000, se ha examinado el río Genil desde su desembocadura en el Guadalquivir, hasta el hipotético meridiano trazado sobre la población de Herrera. El próximo año de 1988 se analizará el sector de Puente Genil.

-Desde el punto de vista sedimentológico y de búsqueda de conexiones estratigráficas y localizaciones en superficie de industria paleolítica, nos hemos centrado en el sector comprendido en las Hojas del S.G.E. nº 965 (Ecija) y 987 (El Rubio).

En 1988 se revisará parte de este sector y se llegará hasta la zona de desembocadura del río.

El hecho de que no coincidan las zonas de estudio bajo las dos perspectivas citadas, se debe a la necesidad previa de la información fotointerpretativa de los niveles fluviales como hipótesis de trabajo para el posterior análisis de sedimentología. Por dicha razón, en el año 1987 incidimos, de manera especial, en el primer punto de vista expuesto, dejando para el próximo año una gran zona cartografiada en espera de su análisis sedimentológico.

Antes de mostrar los resultados del trabajo del año 1987, hay que hacer constar la complejidad de la zona bajo estudio. La exposición de su historia geológica, aunque de un modo breve, puede aclarar el marco sobre el que se desarrollan las formaciones cuaternarias:

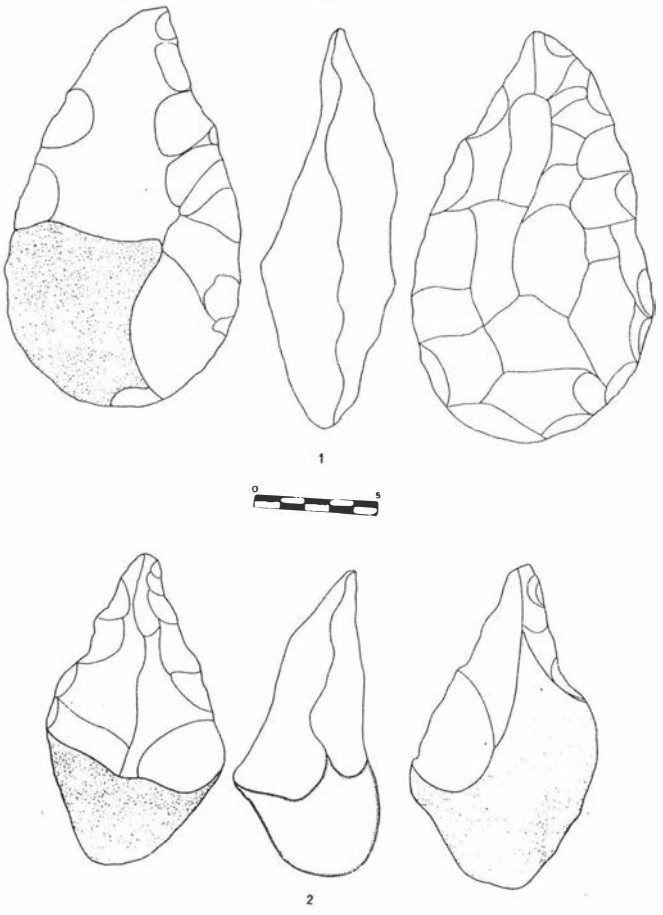
1. La zona por la que actualmente discurre el cauce del río Genil constituía durante el Neógeno una cuenca de sedimientos marinos, instalada transgresivamente sobre la parte meridional del zócalo paleozoico.

2. Dicha cuenca marina fue cabalgada por los olistostromas, conjunto caótico y dislocado de materiales diversos, pertenecientes a edades diferentes, destacando principalmente el Keuper margoso. Estos Olistostromas, procedentes de las subbéticas, experimentaron deslizamientos de tipo gravitatorio hacia la cuenca.

3. Sobre estos materiales alóctonos, ha tenido lugar, de modo ininterrumpido, la deposición de sedimentos autóctonos (margas gris-azuladas, margas blanquecinas y areniscas margosas) al menos desde el Tortoniense Superior.

4. Tradicionalmente se ha reconocido como una raña la formación

FIG. 1. Bifaz lanceolado tipo "Cantalouet" procedente de Ecija I (1). Pico Triédrico procedente del Arroyo de las Barracas II (2).



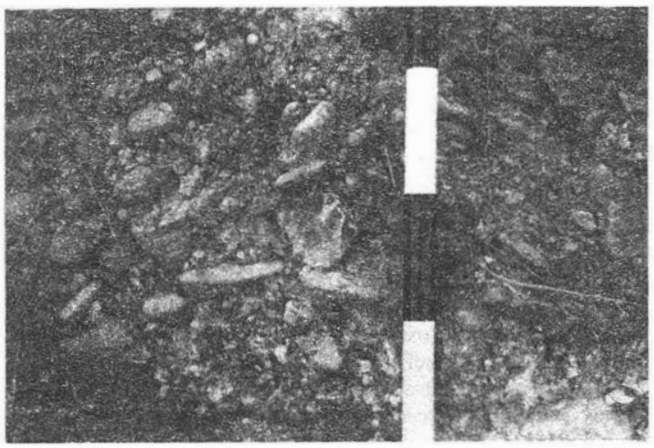


FOTO 1. Detalle de pieza en conexión con las Terrazas.

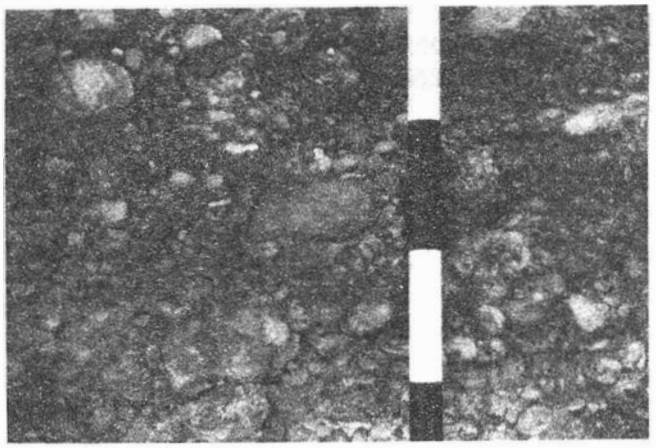


FOTO 2. Detalle de Canto trabajado en conexión con las Terrazas.

que perteneciente al Cuaternario antiguo e incluso al Plioceno, se había instalado sobre los sedimentos autóctonos anteriormente citados.

Interpretaciones recientes ponen en tela de juicio tal atribución, apoyando, en cambio, la hipótesis de formaciones tipo terrazas fluviales. El Equipo de investigación compuesto por Enrique Vallespí, Fernando Díaz, Genaro Alvarez y Enrique Vallespí García, reconocen dichas formaciones de terrazas en los sectores del Guadalquivir comprendidos entre Sevilla-Lora del Río-Carmona y la Campana-La Luisiana.

5. Dentro del Cuaternario, se apuntan tradicionalmente en la zona 2 tipos de formaciones:

-Las terrazas del río Genil.

-Los derrubios de ladera, procedentes de la demolición de los niveles de la *raña*. Ambas están poco estudiadas y mal conocidas.

Nuestra labor intentará dar a conocer de modo preciso tales formaciones cuaternarias. Así, en un primer balance y dado el carácter de provisionalidad que, hasta el momento, tienen nuestras investigaciones, reconocemos 5 unidades que pertenecen, sin duda, al río Genil.

1. Nivel Curso Reciente: agrupa abundantes formaciones de Point bac, leveés y llanura de inundación. Sus depósitos limoarcillosos sin alteraciones y con un escaso desarrollo de tipo edáfico, aunque hay que hacer constar la utilización de parte de estas zonas como terreno de cultivo, cuestión ésta que parece incidir en una nueva hidromorfía y una evolución hacia la pedogenización de esos medios.

2.3. Hemos optado por diferenciar distintos niveles, ya que, entre ambos existe un escarpe, pero trabajamos en la hipótesis de un posible desdoblamiento dada la escasa presencia del nivel inferior a lo largo del cauce del río.

Por el contrario hay que decir que el nivel 3 es muy constante en todos los tramos estudiados, así como en ambas márgenes. Estos niveles presentan un desarrollo de suelos pardos muy poco alterados.

4. Depósito con desarrollo de suelos pardos y bolsas pardo-rojizas con presencia de carbonatos y actividad de procesos hidromórficos, con estructuras sedimentarias de barras laterales. En este nivel hemos encontrado un gran número de conexiones que más adelante se detallarán.

5. Depósito aún no bien estudiado, dada su presencia irregular a lo largo del cauce.

No dejamos cerrado definitivamente el número de niveles morfotopográficos existentes a lo largo del curso del río, en espera de una revisión completa en el campo de los niveles cartografiados.

Hay que decir que se aprecia una distribución irregular y disimétrica de los niveles de terrazas, tanto por tramos como por márgenes a lo largo del Valle.

La margen derecha posee un mayor desarrollo de los niveles descritos, ya sea en la extensión de éstos como en su número, llegando a alcanzar hasta el momento 4 niveles (sin contar el del curso reciente), siendo 2 y3 el nº de niveles más frecuentes.

En la margen izquierda, sin embargo, aparecen tres niveles, siendo 1 ó 2 lo más frecuente. Topográficamente y sedimentológicamente existen ciertas coincidencias entre los niveles de una y otra margen.

Por encima de estas formaciones pertenecientes al río Genil, hay otros niveles cuya atribución no se dirige en este sentido.

-Unas formaciones con morfología de glacis, con escostramiento clacáreo en superficie, más o menos desmantelado, del tipo colada vadosa, que parece indicar una componente de vertiente en su génesis, que las liga, casi con toda seguridad, a la formación siguiente situada en altura superior.

-Unas formaciones tradicionalmente consideradas rañas que resultan ser diferentes niveles de terrazas y que, con la ayuda del equipo de investigación arriba mencionado, no hemos dudado en atribuirle al río Guadalquivir, quedando, por tanto, fuera de nuestra investigación, pero que no podemos olvidar como marco de referencia para los niveles del Genil, ni para la explicación de las formaciones tipo glacis de las que ya hemos hablado.

Efectivamente, estas terrazas del Guadalquivir rodean al Genil desde su desembocadura hasta unos kms. más al Sur de la ciudad de Ecija, y presentan una sucesión de suelos desde pardos hasta rojos, siempre dentro de los suelos fersialíticos-ferruginosos ricos en sesquióxidos. Asimismo poseen una presencia abundante de carbonatos.

Como nos ha revelado el estudio de los alrededores de la población de Ecija, el río Genil disecciona el sistema de Terrazas del Guadalquivir en busca de su nivel de base, sacando a relucir a la superficie, en algunos tramos, la argilita, alteración del substrato de margas gris azuladas pertenecientes al Tortoniense Superior, anteriores a la deposición de los niveles de terrazas del Guadalquivir. Sucesivamente, obedeciendo a los cambios de su nivel de base, el Genil instala su sistema de Terrazas.

Todavía es muy aventurado señalar una ordenación geocronológica de los niveles del Genil, pero las marcas de referencia entre las que nos movemos son las siguientes:

- El nivel del curso reciente de depósitos limoarcillosos tiene una cronología que se remontaría de actual a histórica, prolongándose, sin duda, hasta el Holoceno. En consecuencia, Reciente.

- Los niveles de Terrazas del Guadalquivir que rodean al Genil, en cuya ordenación cronomorfológica estamos trabajando con el citado equipo de investigación del río Guadalquivir, y que nos indican una datación relativa; en cada tramo, la instalación de las Terrazas será siempre posterior a la edad de la Terraza del Guadalquivir que la enmarque.

LAS LOCALIZACIONES ARQUEOLOGICAS

En primer lugar hemos de hacer referencia a la diferencia cuantitativa y cualitativa que existe entre localizaciones superficiales y localizaciones en conexión estratigráfica con las formaciones cuaternarias.

El número de las primeras se acerca, tras la primera Campaña de prospecciones, a la treintena, repartiéndose por ambas márgenes del río Genil en su tramo bajo (Puente Genil-Palma del Río). El interés de este tipo de localizaciones viene marcado por los abundantísimos materiales que proporcionan, documentándose, de esta manera, un amplio espectro tipológico de industria lítica que nos será de gran ayuda a la hora de explicar el rico panorama cultural que la presencia del hombre ha testimoniado en tan interesante arteria fluvial de Andalucía.

Con ésto no queremos decir que la presencia, habitualmente aleatoria dada la complicada dinámica geomorfológica y erosiva (agentes naturales y antrópicos) que sobre estas "localizaciones" ha incidido, de numerosa y variada industria lítica vaya a explicar la secuencia cultural, en este caso Paleolítica, del bajo valle del Genil, camino que queda reservado al siguiente grupo de localizaciones, sino que como apoyo a esto último, servirán para enriquecer el panorama tipológico y evidenciar la importancia que tuvo (fuente inagotable de recursos naturales, hábitat, etc.) el complejo sistema cuaternario que vertebra el actual Valle del Genil.

Dichas localizaciones, que más tarde detallaremos, suelen ubicarse en arroyadas (bien como materiales de arrastre o bien por desmantelamiento de la terraza in situ) o arroyos beneficiarios del Genil, llanuras de inundación del cauce principal e incluso (más escasas), en altas cotas alejadas del río, que sospechamos puedan pertenecer (en algunos casos) a niveles propios del Guadalquivir (tales como la llamada "Plataforma de la Campana" o la discutida "Raña").

Localizaciones en Superficie:

1. Alrededores del Cuartel de Caballería, en el término municipal de Ecija. Margen izquierda.
2. Cortijo "Remesal" (T.M. de Ecija). Margen Izquierda.
3. Arroyo del Trillo I (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
4. Arroyo del Trillo II (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
5. Cerro Almibar I (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
6. Cerro Almibar II (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
7. Aceña Perdida. (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
8. Km. 14,5 carretera Ecija-Herrera (Margen Izquierda).
9. Ecija I (Margen Derecha).
10. Casa Motores (Margen Derecha).
11. Arroyo de las Barracas I (M. Derecha).
12. Arroyo de las Barracas II (M. Derecha).
13. Las Serrezuelas (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
14. Arroyo del Chaparral (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
15. Arroyo Peña Macho (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
16. "Los guardas". (T.M. de Ecija). Margen Derecha.
17. Km. 10.200 de la carretera Ecija-Cañada del Rosal. Margen Izquierda.
18. Huertas del Sol. Margen Izquierda (T.M. de Herrera).
19. El pajar (M. Izquierda).
20. Los Ecucaliptos (M. Izquierda).
21. Km. 1.700 carretera P. Genil-Palomar (T.M. Puente Genil). Margen Izuqierda.
22. Las Cabras (T.M. de Puente Genil). Margen Izquierda.
23. Ribera Baja I (T.M. Puente Genil).

En lo que se refiere a localizaciones en conexión estratigráfica con las formaciones cuaternarias, verdadero objetivo de nuestras campañas de prospección y estudio, podemos confirmar la presencia de al menos 12 en las que hemos detectado presencia de industria en conexión con las terrazas.

En este grupo y pese a la disimetría de las terrazas del Genil (la margen derecha es más extensa y compleja), el número de localizaciones en cada margen se iguala, no siendo así en el anterior apartado de superficie en el que las mayores aglomeraciones de grava se ubican en la margen derecha del río.

Estas conexiones localizadas en cortes ocasionales producidos por trabajos de cantería, ingeniería (carreteras, canales, etc.), nos permiten albergar la esperanza de aplicar al Genil el interesante esquema de trabajo que en el Bajo Guadalquivir viene utilizando el equipo que dirigen los Doctores Vallespí y Díaz del Olmo de la Universidad de Sevilla. De esta forma y aún encontrándose en la primera fase de nuestro proyecto de investigación, podemos entrever una secuencia paleolítica que a continuación esbozaremos con los datos ya obtenidos en la presente campaña que ahora finaliza.

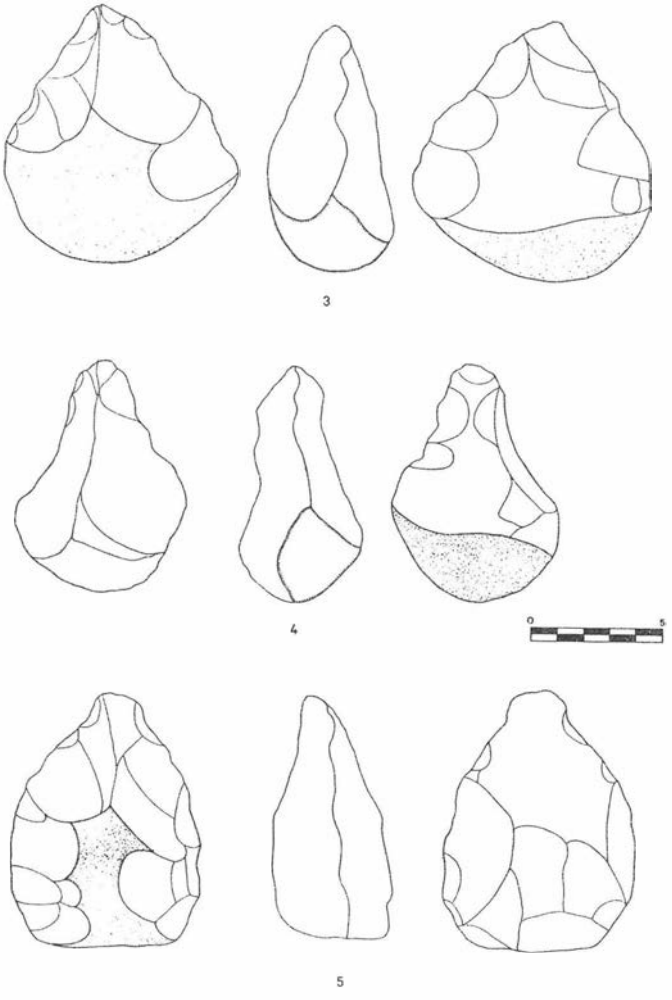
Localizaciones en conexión estratigráfica:

1. Alrededores del Cuartel de Caballería, en el T.M. de Ecija. Margen Izquierda.
2. Cortijo "Remesal". T.M. Ecija. Margen Izquierda.
3. Aceña perdida. T.M. Ecija. Margen Derecha.
4. Ecija I. T.M. de Ecija. Margen Derecha.
5. Casa Motores. T.M. de Ecija. Margen Derecha.
6. Corte del Estercolero. Margen Derecha.
7. Corte "Chatarrería". T.M. de Ecija. Margen Izquierda.
8. Castaño I (cantera). Margen Izquierda.
9. Castaño II (cantera). Margen Izquierda.
10. Ribera Baja I. T.M. de Puente Genil. Margen Izquierda.
11. Ribera Baja II. T.M. de Puente Genil. Margen Izquierda.

PERSPECTIVAS DE ESTUDIO: LA SECUENCIA PALEOLITICA

No cabe duda de que pese a ser nuestro objetivo final, aún es pronto para establecer una concreta seriación de niveles culturales en relación a la existencia de diversos niveles geomorfológicos.

FIG.2. Bifaz parcial procedente del Arroyo de las Barracas II (3).Pico procedente del Km. 10.200 de la Carretera Ecija-Cañada del Rosal (4).Bifaz Cordiforme espeso de igual procedencia que el anterior (5).



En esta primera campaña y dada la importancia que para establecer una secuencia correcta tiene el encuadre cronoestratigráfico, hemos dotado a la prospección de un claro matiz geomorfológico en aras de intentar conseguir cuanto antes un esquema sobre el que, más adelante, estructurar las distintas fases del poblamiento paleolítico.

En este sentido, y tal como se ha dicho anteriormente, la disimetría de las márgenes y sus formaciones nos ha llevado a distinguir hasta 5 niveles en la margen derecha y 3 en la izquierda; apuntando además la posibilidad de un Glacis de unión entre los niveles superiores de las formaciones del Genil y la Plataforma del Guadalquivir. En cualquier caso, un complejo sistema de terrazas aluviales y sistemas detríticos sobre los que asentar y encuadrar los distintos hallazgos arqueológicos adscribibles al paleolítico.

Debido a la insuficiente representatividad de las piezas extraidas en conexión estratigráfica debemos recurrir a localizaciones en superficie anejas a diversos cortes ocasionales con conexiones de industria lítica, que nos puedan marcar la pauta (momentáneamente) general de las industrias sobre cantos allí existentes y establecer una hipótesis de trabajo sobre la que barajar futuras investigaciones.

Tipológicamente nos hallamos ante unos complejos de cantos tallados, con y sin presencia de bifaces, que en todo momento nos hacen recordar a las industrias de graveras ya documentadas por el Dr. Vallespí en el Bajo Guadalquivir.

Dado lo precario de los estudios hasta ahora realizados sobre los datos obtenidos en la campaña que ahora finaliza, no podemos estructurar detalladamente ninguna secuencia, aunque si podemos documentar la existencia de un interesante Paleolítico de graveras que evidencia claras raices Achelenses y concretas manifestaciones de un Musteriense de Graveras o de tradición Achelense.

Propósito de venideras campañas es definir más exactamente la filiación de cada uno de los niveles detectados y evidenciar en ellos conexiones estratigráficas que nos permitan, en fases sucesivas, acceder a sondeos y futuras excavaciones sistemáticas que expliquen de un modo especial el fenómeno paleolítico en la región.

Hasta el momento los niveles 3, 4 y 5 (especialmente el 4, donde se incluyen localizaciones como Ecija I, Casa Motores; que tras un somero análisis de sus industrias, parecen enmarcarse en un Achelense Superior con presencia de Bifaces), han dado muestras de presencia de industrias paleolíticas en conexión estratigráfica, así como abundantes localizaciones en superficie. Igualmente y en el antedicho glacis de unión con los niveles altos del Guadalquivir, hemos detectado interesantes localizaciones en superficie que pudieran completar la secuencia Achelense.

Si en el nivel 4 detectamos, a priori, una industria atribuible al Achelense superior, en el 5 (aún sin conexiones), sería interesantísimo que, en próximas campañas, concretásemos la secuencia con la localización en conexión de industrias Achelenses más antiguas, sin solución de continuidad con las aparecidas en el nivel 4 y en el glacis (niveles inferior y superior, respectivamente).

En cuanto al Musteriense, parece haberse detectado en el nivel 3 (en superficie), aunque aún nos falta la confirmación cronoestratigráfica.

Con respecto al 1 y 2, solo cabe decir que responden a niveles pertenecientes al actual cauce del Genil y a la llanura de inundación del mismo, habiendo sido, además, escasamente prospectados en la presente campaña.

Todo ésto nos lleva a incidir en la necesariedad de futuras campañas de prospección sistemática, que sobre la base del proyecto marco interdisciplinar aplicable a todo el Bajo Valle del Guadalquivir, nos conducirá al conocimiento y estudio de una completa secuencia paleolítica que venga a sumarse a la ya evidenciada en el propio Guadalquivir, así como en otros afluentes de la margen izquierda del mismo, que otros compañeros abarcan (Corbones, Guadaira). Así mismo y tal y como figura en la presentación del Proyecto, éste incluye el río Guadajoz, que dada la extensión y complejidad del Genil hemos pospuesto a futuras actuaciones.

Bibliografía

R. Cabanás, 1987: *Las Terrazas cuaternarias del Guadalquivir y sus afluentes en la provincia de Jaén.* «Rev. R. Academia Cienc. Ex. Fis. y Nat. de Madrid». T. 51, cuad. 2º y 3º, p.147.

J. Carandell, 1925: *Las Terrazas cuaternarias del río Guadalquivir.* «Ibérica», 24 (604), pp. 328-331.

F. Díaz del Olmo, 1983: *Las Terrazas fluviales del Guadalquivir y sus implicaciones geomorfológicas con las formaciones detríticas del piedemonte de Sierra Morena.* «Actas VIII Coloquio de Geografía (1982)». Pamplona, pp. 209-215.

F. Díaz del Olmo, E. Vallespí, G. Alvarez, 1986: *Formaciones superficiales detríticas y secuencias paleolíticas del Bajo Guadalquivir (SW de España).* «Mediterranée», nº 3, pp. 61-65.

Idem.: *Formaciones cuaternarias y conexiones paleolíticas del Bajo Guadalquivir, provincia de Sevilla. Prospección de 1986.* «Anuario Arqueológico Andaluz».

F. Leyva y col., 1975: *Mapa Geológico de España,* Nº 965-Ecija y 987-El Rubio.

H. Pérez Dominguez y col., 1975: *Mapa Geológico de España.* Nº 942-Palma del Río.

J. Ramírez Copeiro del Villar y col., 1975: *Mapa Geológico de España.* Nº 943-Posadas.

E. Vallespí, G. Alvarez, F. Amores, J.L. Escacena, 1982: *Complejos de cantos tallados y bifaces en el bajo Guadalquivir; perspectivas de su estudio.* «Grupo Español Trabajo del Cuaternario». Universidad de Sevilla, pp. 79-94.

E. Vallespí, 1985: *Culturas de las graveras y comienzos del Achelense Ibérico.* «Homenaje al Prof. Beltrán». Universidad de Zaragoza.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS RIOS CORBONES Y GUADAIRA. CAMPAÑA 1987

JOSE JUAN FERNANDEZ CARO

Con el proyecto "Prospección Arqueológica de los ríos Corbones y Guadaira" presentado en 1986 y aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, pretendíamos conocer la secuencia paleolítica en los ríos Corbones y Guadaira, tributarios del Guadalquivir y dentro de un proyecto general que engloba toda la Baja Andalucía.

Las actividades se programaron en plazo inmediato, corto y largo: en primer lugar la prospección arqueológica superficial de las cuencas de los citados ríos; la realización de sondeos estratigráficos en las conexiones que podamos establecer en la etapa anterior como segundo paso; y por último, la apertura de excavaciones sistemáticas en las localizaciones con más posibilidades, intentando cubrir la secuencia paleolítica completa.

La primera etapa se ha concretado, durante la campaña de 1987, en el estudio geomorfológico del área de Corbones, realizado por el profesor Díaz del Olmo, del Departamento de Geografía de la Universidad de Sevilla y director, junto con Enrique Vallespí Pérez, de la tesis que nos ocupa, y la prospección directa del área del río Corbones desde la zona del Madroñuelo, en el paralelo 280 (coordenadas Lambert) hasta el paralelo 323 en el sentido de la corriente, quedando pequeñas lagunas por prospectar por siembras tempranas.

El final del tramo medio conecta directamente con la plataforma de La Campana, viendonos limitado por ella en altura, no sobrepasando los 160 metros, nivel del mar.

En este primer año, nuestra labor desde el punto de vista geomorfológico ha consistido en una toma de contacto con el área de estudio, sobre todo a partir del análisis fotointerpretativo. Así mismo, las numerosas salidas al campo han servido para el analisis sedimentológico de los depósitos fluviales, una vez cartografiados los niveles morfotopográficos correspondientes a las terrazas fluviales del Corbones.

Los conocimientos actuales de la zona nos permiten afirmar que este río disecta, de modo parcial, el sistema de terrazas fluviales de la margen izquierda del Guadalquivir entre Carmona y La Campana, en la provincia de Sevilla.

La incisión fluvial es del orden de 110 a 120 metros, desde las costas topográficas de las terrazas del Guadalquivir, tanto en los niveles "Cerro Higoso" y "S. Pedro" (Carmona) como en el de "La Motilla" (Plataforma de La Campana), hasta el talweg del río Corbones, y deja colgadas, a ambas márgenes, los sedimentos aluviales del Guadalquivir, sacando a relucir el sustrato de argolitas miopliocenas.

A partir del cauce del Corbones, los profesores Díaz del Olmo y Vallespí Pérez, que prestan ayuda al presente proyecto de investigación, dividen en dos sectores el sistema de terrazas del Guadalquivir:

-Por un lado, el sector de Sevilla-Alcolea del Río-Carmona.

-Por otro, el correspondiente a La Campana.

En ambos sectores se han definido siete niveles de terrazas más una llanura de inundación. La correlación de ambos sectores, a uno y otro lado del cauce del Corbones, se presenta de un modo heterogéneo ya que, si bien en el sector Carmona se alcanzan claramente los niveles superiores T_1 y T_2, denominados "Cerro Higoso" y "S. Pedro" respectivamente (cronología Pleistoceno Inferior-Medio), hacia el sector de La Campana no se sobrepasa del nivel T_4 denominado "La Campana" propiamente dicho (cronología Pleistoceno Medio).

Por encima de la llanura de inundación del Corbones, y situada topográficamente por debajo de las citadas terrazas del Guadalquivir, se han detectado dos niveles escalonados de terrazas, T_1 y T_2, pertenecientes al río Corbones.

Mediante la contrastación con la secuencia del río Guadalquivir se llega a la conclusión provisional de que estos dos niveles parecen estar ligados a los inferiores del Guadalquivir, cuya cronología podemos establecerla en el Pleistoceno Superior.

Hay que destacar en los sedimentos de estos niveles del Corbones el importante volumen de cantos de sílex y cuarcitas. El primer caso relacionado con el Sistema Bético Externo donde este río tiene su cabecera; las cuarcitas, por su parte, corresponderían a las terrazas medias y altas del Guadalquivir. En el estado actual de las investigaciones se ha detectado, igualmente, un nivel suprayacente a esos dos anteriormente citados, e incluso otro nivel superior. En ambos niveles queda aún por determinar tanto su carácter genético como su encuadre geomorfológico.

En el aspecto arqueológico, durante los trabajos de campo, hemos contado con la colaboración de los estudiantes Javier Balsera Bayón, Matías Garrudo Galvín, Gabino Saavedra Calvo y Julián Rosal del Corral, que ya tenían experiencia en trabajos de campo de esta índole.

Como precedentes disponíamos de una veintena de localizaciones paleolíticas iniciales de superficie en el término municipal de Carmona, hallados por I. Rodríguez Temiño durante los trabajos de realización de su tesis de licenciatura "Carta Arqueológica del Corbones" (inédita), más una localización publicada por F. Amores en su "Carta Arqueológica de los Alcores".

De las primeras sólo 13 se sitúan al Sur del paralelo 323 así como la localización de F. Amores. Así mismo debemos comentar las dificultades que hemos sufrido para poder situar las localizaciones de Rodríguez Temiño, dado el pequeño número de muestras que presentaba y la no correspondencia en algunas de ellas entre las coordenadas que presentaba y la situación que describía, todo ello unido a la continua roturación a la que la tierra se ve sometida.

Desde nuestro inicio de las actividades comprobamos la existencia de un área focal donde se distribuían la totalidad de las localizaciones infero-medio paleolíticas: El tramo medio bajo de la margen derecha del río en cuestión en la ladera que cae desde la plataforma de La Campana, contando con algunas localizaciones puntuales fuera de este área y con conexión estratigráfica en diversos paquetes de grava.

Es de destacar la ausencia total de localizaciones de industrias paleolíticas en la margen izquierda del tramo medio, debiendo remitirnos a la zona alta donde hallamos diversas localizaciones tipo taller que en un primer estudio calificamos de calcolíticas.

La ausencia de canteras para gravas así como de canales con suficiente profundidad como para que deje al descubierto paquetes de grava intactos nos ha imposibilitado, hasta la fecha, el establecimiento de secuencia alguna a la que someter la gran cantidad de muestras halladas en superficie.

Sólo tres localizaciones presentan conexión estratigráfica "in situ": "La Motilla" a +140 m. con varias lascas; "Cortijo El Río" y "Rancho Marinero" a +110 m. También contamos con "Las Barrancas" de claras connotaciones de conexión al borde de una terraza desmantelada por el arado.

Es necesario apuntar el carácter peculiar de las localizaciones superficiales, carentes, la casi totalidad de ellas, de delimitaciones precisas, al tratarse de simples lugares de recogidas de materiales, y no de puros yacimientos, con concentraciones más o menos espaciadas de muestras, por lo que todo recuento numérico de dichas localizaciones es relativo.

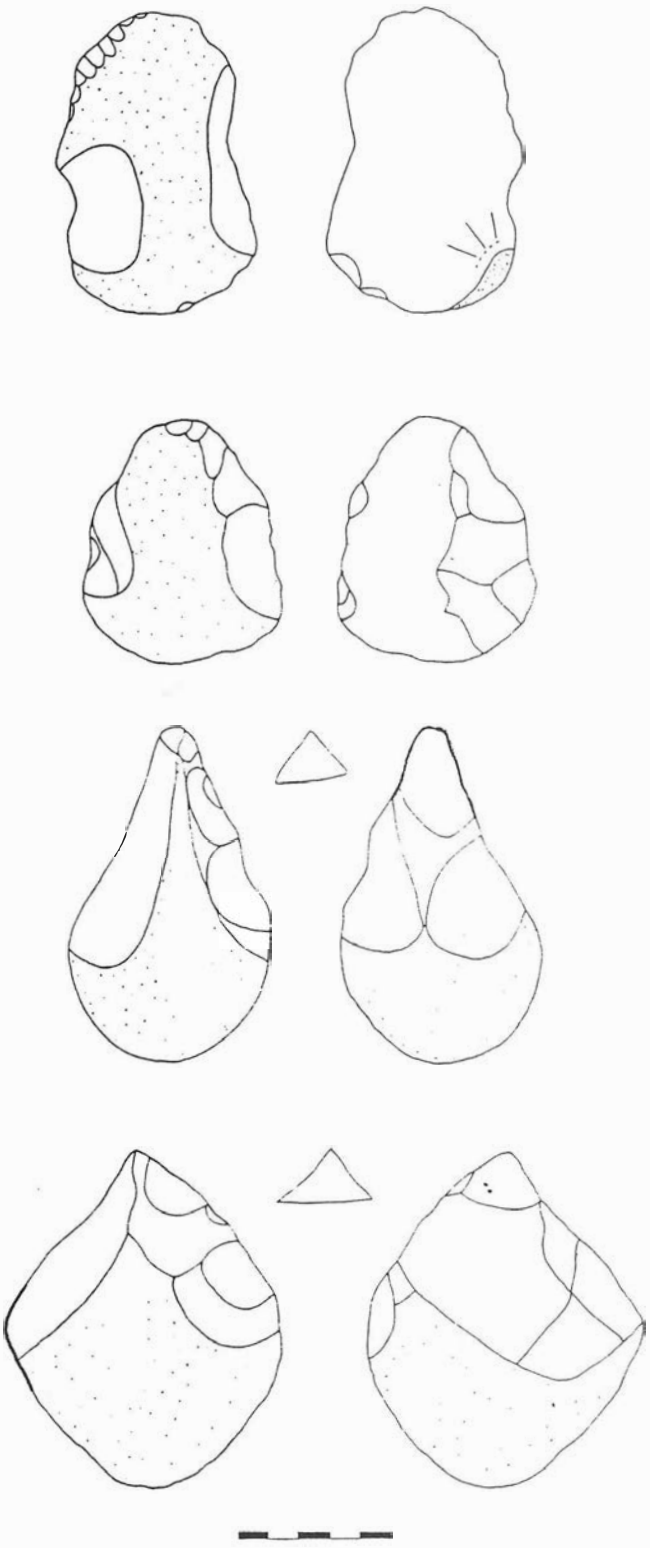
Una vez reseñado ésto, debemos informar que, aparte de las 13 localizaciones que hayamos podido identificar de las presentadas por Rodríguez Temiño, aportamos 35 nuevos sitios, todos ellos atribuibles al Paleolítico, repartidos por diversas formaciones y

niveles geomorfológicos en cuyo estudio estamos trabajando.

El resultado plenamente satisfactorio de la campaña de 1987 afianza el proyecto de investigación en el que nos hallamos entregado. Son pues 43 las localizaciones de industrias paleolíticas y 4 más las que presentan conexión estratigráfica. En nuestra prospección del tramo alto tenemos controladas una veintena de localizaciones de industrias de sílex de probable filiación calcolítica.

A continuación exponemos el registro de localizaciones ordenadas según términos municipales y concentraciones[1].

FIG. 1. Las Arroyuelas IX. Hendedores y Picos.



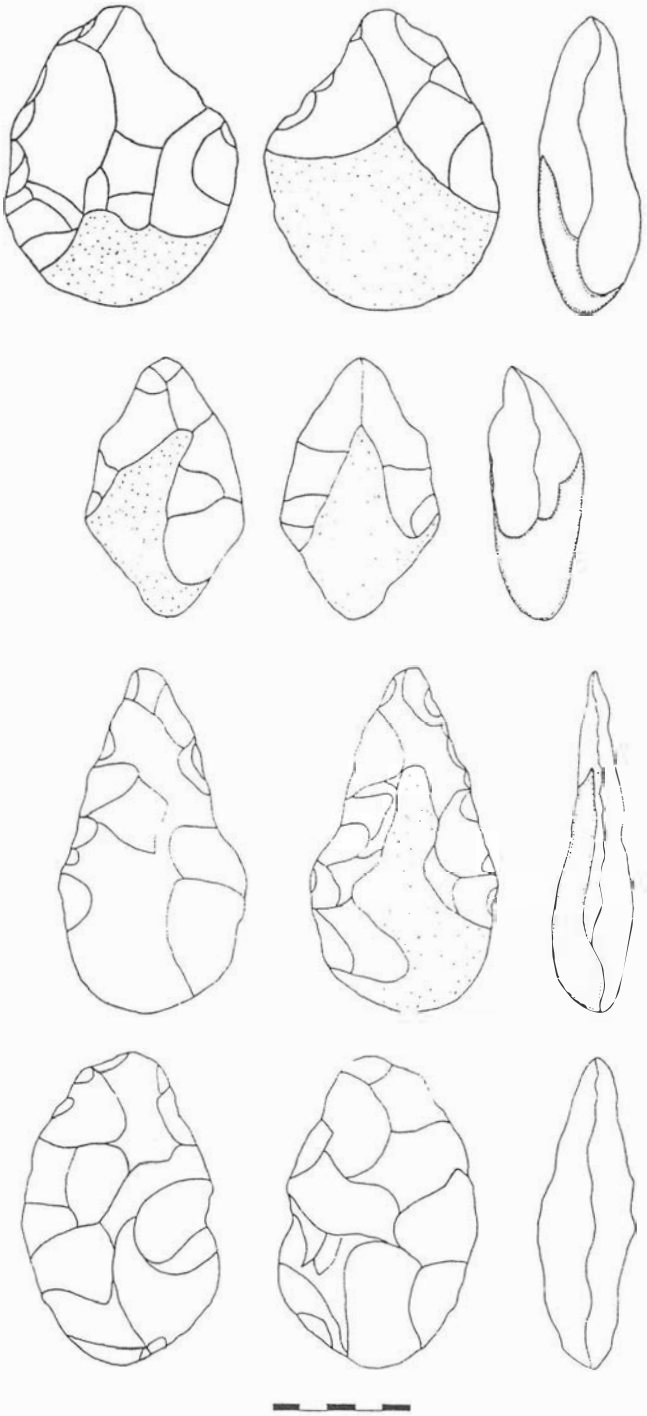


FIG. 2. Las Arroyuelas IX. Bifaces.

Término de Marchena

1. Rancho "El Marinero": media docena de lascas en conexión (sílex).
2. Cortijo "El Río": 13 lascas y dos lascas con retoque simple en conexión (sílex). Varias lascas retocadas en sílex de superficie. Dos de ellas de técnica Levallois.
3. Montemolín. Madre vieja del río: 15 grandes lascas, dos de ellas con retoque simple. Sílex.

Término de Carmona

4. Las Barrancas: Una veintena de lascas, un perforador.
5. Las Arroyuelas (Cauce del Arroyo): 15 cantos de talla unifacial

(choppers); 1 canto de talla bifacial (chopping-tool); 18 picos triédricos; 7 bifaces (uno roto); 2 esbozos de bifaz; 11 raederas; 1 cuchillo "Chatelperron"; 8 núcleos "Levallois"; 19 núcleos para lascas; 1 lasca "Levallois"; 10 lascas (una en sílex, otra de redondeamiento 2).

6. Las Arroyuelas I: 1 canto tallado de talla unifacial; 6 cantos tallados de talla bifacial; 1 canto de talla unifacial reforzado; 1 hendedor; 1 bifaz; 3 cepillos; 70 núcleos para lascas; 10 lascas; 1 bec.

7. Las Arroyuelas II: 1 pico triédrico; 1 hendedor; 1 cepillo; 39 núcleos para lascas (5 "levallois"); 2 lascas; 1 perforador.

8. Las Arroyuelas III: 9 núcleos para lascas; 4 lascas (una "Levallois").

9. Las Arroyelas IV: 11 núcleos para lascas; 1 lasca.

10. Las Arroyuelas V: 4 cantos tallados de talla bifacial; 3 picos triédricos; 26 núcleos para lascas; 11 lascas (una en sílex); 2 láminas (una "levallois"); 1 bec; 1 escotadura; 1 disco.

11. Las Arroyuelas VI: 6 cantos de talla unifacial; 3 hendedores; 4 lascas (una "levallois"); 3 raederas (una sobre cara plana y muesca); 1 bec.

12. Las Arroyuelas VII: 1 canto tallado de talla unifacial; 3 picos triédricos; 2 hendedores; 1 raedera; 6 núcleos para lascas; 3 lascas.

13. Las Arroyuelas VIII: 2 cantos tallados de talla unifacial; 2 cantos tallados de talla bifacial; 1 esbozo de bifaz; 1 denticulado; un raspador de retoque abrupto.

14. Las Arroyuelas XI: 6 canos de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 1 pico triédrico; 2 hendedores; 6 bifaces (uno roto); 23 núcleos para lascas; 6 lascas (2 "levallois"); 1 disco.

15. La Motilla I: 7 lascas extraidas (en conexión).

16. La Motilla II: 3 cantos tallados de talla unifacial; 3 cantos tallados de talla bifacial; 1 bifaz; 22 núcleos para lascas (2 "levallois"); 1 bec; 1 cuchillo; 14 lascas (una "levallois").

17. La Motilla III: 1 canto tallado de talla unifacial; un bifaz; 7 núcleos para lascas; 9 lascas (5 "levallois"); 1 disco.

18. La Motilla IV: 25 núcleos para lascas; 2 lascas (una "levallois").

19. La Motilla V: 1 canto tallado de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 1 pico triédrico; 1 hendedor; 18 núcleos para lascas; 3 lascas; 1 punta pseudolevallois; 2 raederas.

20. La Motilla VI: 8 núcleos para lascas; 6 lascas.

21. Matasanos I: 4 cantos tallados de talla unifacial; 4 cantos tallados de talla bifacial; 29 núcleos para lascas; 1 disco; 1 bifaz; 2 raederas.

22. Matasanos II: 14 cantos tallados de talla unifacial; 7 cantos tallados de talla bifacial; 2 picos triédricos (uno de ellos con redondeamiento 2); 3 bifaces; 1 hendedor; 1 raedera; 38 núcleos para lascas; 6 discos; 51 lascas; 1 cuchilla.

23. Matasanos III: 4 núcleos para lascas; 2 lascas (una "levallois").

24. Matasanos IV: 1 canto de talla bifacial reforzada; 1 raedera; 1 punta "levallois"; 6 núcleos para lascas.

25. Tinajuela I: 4 cantos tallados de talla unifacial; 3 cantos tallados de talla bifacial; 23 núcleos para lascas; 14 lascas.

26. Tinajuela II: 1 canto tallado de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 8 núcleos para lascas; 3 lascas (una "pseudolevallois").

27. Tinajuela III: 4 núcleos para lascas; 2 lascas.

28. Santa Clara I: 2 cantos tallados de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 1 bifaz; 31 núcleos para lascas; 9 lascas (una en sílex); 1 muesca; un canto plano con filo unifacial en raedera.

29. Santa Clara II: 1 canto tallado de talla unifacial; 16 núcleos para lascas; 11 lascas.

30. Santa Clara III: 57 núcleos para lascas; 11 lascas; 1 perforador atípico.

31. Santa Clara IV: 2 cantos tallados de talla unifacial; 28 núcleos para lascas; 1 cepillo.

32. Santa Clara V: 1 canto de talla bifacial reforzado y apuntado; 1 bifaz; 3 núcleos para lascas.

33. La Gloria I: 1 canto de talla unifacial; 6 cantos tallados de talla bifacial (2 con redondeamiento 1); 1 hendedor; 1 bifaz; 27 núcleos para lascas (uno con redondeamiento 1 y 3 en sílex); 1 raedera; 1 cuchillo; 1 cepillo.

34. N-IV Km. 497'8: 3 cantos tallados de talla unifacial (uno reforzado y apuntado); 3 cantos tallados de talla bifacial; 3 bifaces; 22 núcleos para lascas; 14 lascas.

35. N-IV Km, 497'25: 1 canto de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 2 bifaces; 30 núcleos para lascas (uno con redondeamiento 3); 6 lascas; 1 cepillo.

36. N-IV Km. 496'75: 13 cantos tallados de talla unifacial; 3 cantos tallados de talla bifacial; 69 núcleos para lascas; 13 lascas.

37. N-IV Km 498'1: 2 cantos tallados de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 1 bifaz (roto); 1 raedera; 15 núcleos para lascas; 6 lascas.

38. Vereda de la Fuente de la Reina: 3 cantos tallados de talla unifacial; 3 cantos tallados de talla bifacial (uno sobre lasca con filo alterno); 1 pico triédrico; 2 bifaces; 1 cepillo; 19 núcleos para lascas; 6 lascas.

39. Cortijo Argamasilla Alto I: 11 cantos tallados de talla unifacial; 3 cantos tallados de talla bifacial (uno sobre lasca con filo alterno); 1 pico triédrico; 2 bifaces; 1 cepillo; 19 núcleos para lascas; 12 lascas (una "levallois"); 1 denticulado.

40. Cortijo Argamasilla Alto II: 2 cantos tallados de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 13 núcleos para lascas; 2 lascas.

41. Cortijo Argamasilla Alto III: 1 canto tallado de talla unifacial; 1 canto tallado de talla bifacial; 6 picos triédricos; 43 núcleos para lascas; 4 lascas; 1 muesca.

42. Cortijo Argamasilla Alto IV: 1 canto tallado de talla bifacial; 8 núcleos para lascas; 1 bec; 1 raedera.

43. Arroyo Zahariche I: 4 cantos tallados de talla bifacial; 1 bifaz; 18 núcleos para lascas; 6 lascas; 2 discos.

44. Arroyo Zahariche II: 1 canto tallado de talla unifacial; 1 bifaz parcial; 13 núcleos para lascas.

45. Arroyo Zahariche III: 6 núcleos para lascas; 2 lascas.

46. Cortijo Zahariche Bajo I: 1 canto tallado de talla unifacial; 2 picos triédricos; 1 hendedor; 19 núcleos para lascas; 1 lasca; 1 disco.

47. Cortijo Zahariche Bajo II: 8 cantos tallados de talla unifacial; 10 cantos tallados de talla bifacial; 33 núcleos para lascas (1 con rodamiento 1, 6 en sílex, de los cuales 1 tiene redondeamiento 1); 6 lascas.

48. Cortijo Argamasilla Bajo: 4 cantos tallados de talla unifacial; 6 cantos tallados de talla bifacial; 6 picos triédricos; 2 bifaces; 114 núcleos para lascas; 19 lascas (una "levallois"); 3 raederas; 1 raspador; 1 bec; 1 cuchillo; 6 cepillos.

Dos elementos de interés sobresalen a primera vista: la zona de la ladera SO y O de la plataforma de La Campana se ha revelado como un potente foco de industrias paleolíticas, y la abrumadora mayoría del uso de la cuarcita como materia prima, que nos debe hacer profundizar, como un elemento más a tener en cuenta a la hora de la interpretación de la trama geomorfológica.

La relativamente constante presencia de picos triédricos y bifaces, así como algunos hendedores, la continuada permanencia de cantos tallados, la evidencia de la técnica "levallois" y la existencia de industrias sobre lascas propias de un Paleolítico Medio, permiten englobar las muestras recogidas, en un primer estudio, en un abanico que podría ir desde un Achelense Medio muy evolucionado-Achelense Superior, hasta un Musteriense de tradición Achelense, apoyando, en primera instancia, la hipótesis de Vallespí Pérez de la tradición de los cantos tallados que permanece hasta el Paleolítico Medio.

Nota

[1]Mientras no se cite expresamente su composición, se entenderá que la materia prima será cuarcita. Igualmente, de no citarse, se entenderá redondeamiento 0, o sea, de talla fresca

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS

MEMORIA SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE SUPERFICIE DE LOS YACIMIENTOS IBERICOS Y ROMANOS DE LA COMARCA DE LOS VELES. FASE III: LOS ALTIPLANOS DE TOPARES

CANDIDA MARTINEZ LOPEZ
FRANCISCO A. MUÑOZ MUÑOZ

Nuestra actividad se ha desarrollado durante el mes de agosto, completándose estas fechas con un trabajo previo de investigación y reconocimiento del terreno durante los días del mes de julio, y finalizando durante los fines de semana de setiembre y octubre.

La metodología utilizada ha sido la expuesta en Proyecto para el trabajo de campo, pero con un trabajo previo para facilitarnos el mismo. En su conjunto los trabajos realizados han sido los siguientes:

1.-Trabajo de Archivo en los fondos del Ayuntamiento -Libros de población- con el fin de conocer la división histórica del territorio, los nombres históricos de las distintas zonas, las variaciones en la configuración del paisaje, límites, caminos,etc.

Los resultados de esta investigación han sido de gran ayuda para comprender mejor la organización del territorio, las diputaciones, los pagos -que han funcionado al menos desde época árabe-, los topónimos, la antigüedad de la red de regadío, la existencia anterior de importantes cultivos como la vid y el esparto (hoy prácticamente desaparecidos), etc.

2.-Tomamos contacto con los guardias forestales de la zona, así como con los cortijeros que la habitan. Acompañándonos algunos de ellos en nuestras primeras visitas y señalándonos "in situ" los manantiales, los caminos, las cortijadas más habitadas en otros tiempos, etc.

3.-Mantenemos contacto permanente con todas aquellas personas que tienen un especial conocimiento de la zona, sobre la funcionalidad de las tierras, historia, etc., o simplemente que pudiesen aportarnos datos sobre cualquier particular.

4.-Recopilamos y trabajamos sobre la bibliografía existente sobre la zona.

DELIMITACION Y CARACTERISTICAS DEL TERRENO PROSPECTADO

El territorio elegido está situado en el norte de la provincia de Almería y se encaja entre las provincias de Granada y Murcia en el término municipal de Vélez-Blanco, y conforma la cabecera del río Guadalentín, afluente del Segura.

Por su orografía presenta una cierta unidad geográfica, que se ha manifestado como tal a lo largo de la historia. Es, y ha sido, una zona de paso natural entre el Levante y el Sur de la Península, como expresan las diferentes culturas que en ella se han sucedido.

La zona en la que hemos realizado las prospecciones en esta ocasión, correspondiente a la fase III del Proyecto General, se identifica con los altiplanos de Topares. Ocupan éstos la zona Norte de la comarca limitando con las provincias de Murcia y Granada. Se integran en los altiplanos granadinos de forma natural por el oeste y se abren hacia el este, a través de la Rambla Mayor que desemboca sus aguas en el río Alcaide. Por su situación orográfica, rodeada de sierras de cierta altura, forma una pequeña cuenca con unas tierras fértiles para el cultivo del cereal. Esta circunstancia y su buena posición de comunicación con el sur de la provincia de Murcia y el este de Granada la hace ser un lugar idóneo para asentamientos de época ibérica y romana, tal como queda demostrado por los yacimientos encontrados.

La existencia de topónimos latinos -Macián el más claro- y el descubrimiento por nuestra parte de algunos yacimientos certifican esas posibilidades y perspectivas de poblamiento antes reseñadas. Su íntima relación con los yacimientos ibéricos y romanos de la provincia de Granada y Murcia, además de todos los ya prospectados en la propia comarca hace que la zona se confirme como máximo interés arqueológico e histórico.

RELACION DE LOS YACIMIENTOS LOCALIZADOS

Hemos seguido las subdivisiones naturales dadas por los accidentes montañosos y los valles de los ríos. También hemos tenido en cuenta otros posibles datos que nos pudieran aproximar al poblamiento antiguo, específicamente ibérico y romano, tales como los topónimos, noticias de los hallazgos de tesoros, recursos acuíferos, posición estratégica, vías de comunicación, claridad de las tierras, etc.

Relatamos a continuación los yacimientos localizados con las características más significativas.

1.- Pozo de Juan López
Altitud 1.050 m.

Se accede al yacimiento por la carretera que une Vélez-Blanco con Topares. Dicha carretera atraviesa el yacimiento en torno al kilómetro 21. En su centro existe en la actualidad un pozo de agua artesiano con abundante caudal, del cual se abastecen los cortijos de los alrededores y numerosas cabezas de ganado. En dirección este-oeste transcurre una cañada de agua hacia la vertiente del Guadalquivir. Es una zona cerealística y ganadera con pervivencias de encinares.

El yacimiento ocupa dos pequeños cerros a ambos lados de la cañada, en los que actualmente se levantan dos cortijadas. Las primeras noticias sobre este yacimiento, las tuvimos hace algunos años cuando se roturó uno de los cerros, del que salió abundante material cerámico (la referencia a dicho material se encuentra en un artículo publicado en *Arqueología Espacial*, Teruel 1984.

Prospectada la zona en su conjunto ofrece el siguiente panorama;

-Extensión aproximada 300 m. por 150 m. (ocupa los cerros mencionados y ambos lados de la carretera).

-Restos de construcción: algunas hiladas en el cerro Sur (siguiendo la cañada) y otras en el cerro norte. Restos de tegulas imbrices y ladrillos.

-Cerámica común, gris y sigillata.

2.- Estrecho de Santonge (Salida Norte)
Altitud 1.100 m.

Se accede a través de la carretera que une Vélez-Blanco con Topares tomando el desvío que hay hacia Santonge-Leria.

El yacimiento se localiza a la salida del Estrecho, en la ladera oeste en un pequeño cerro, bordeado por un barranquillo. La fuente de los Pastores se localiza en sus inmediaciones.

Es una zona de cereal con una pequeña huerta de regadío.Ocupa una posición estratégica de control de la salida del Estrecho.

-Extensión. No calculable debido a que el yacimiento se localiza

debajo de un cortijo y el material en superficie es escaso.

-No se localizan estructuras de construcción claramente diferenciables. Sí existen materiales de construcción tales como tegulas y ladrillos.

-Cerámica común y sigillata. Escasas.

3.- Altos de Santonge
Altitud 1200 m.

Acceso a través del mismo desvío del yacimiento anterior. después hay que subir por una pequeña vereda, a pie.

Se encuentran diversos alineamientos de piedras, indicadores de tumbas. Apenas hay material en superficie.

Por la información que tenemos, varias de ellas han sido levantadas y expoliadas. El único material que pudimos detectar fue cerámica común a mano, amorfa, en fragmentos muy reducidos.

4.- Cotijo del Cerro
Altitud 1.200 m.

Se accede al mismo a través del desvío de Leria, desde la carretera de Topares. A unos 50 m. del camino.

Se encuentra en un pequeño cerro, bien situado, dominando la salida de Santonge, Rame, y la Rambla. En la actualidad hay un cortijo. En la parte baja de la ladera hay un pozo de agua. Es zona de cereal, caza y pinares. Muy buena para la ganadería.

-Extensión: no calculable debido a que parte del yacimiento se encuentra debajo del cortijo, a la roturación de las tierras, y al escaso material localizado.

-No se localizan estructuras de construcción claramente diferenciables como romanas.

-Restos de cerámica sigillata, común romana, gris. Escasa.

5.- Leria
Altitud 1.120 m.

Se accede desde el camino de Leria-Tello, tomando un atajo que conduce a los Lavaderos de Tello.

Se encuentra en la vertiente sur de los cerros, en toda la ladera hasta el mismo barranco de los Lavaderos. En la actualidad la zona está ocupada por pinares (parte más alta), cereal y huerta. Es excelente, de igual forma para el ganado, caza y colmenas.

-Extensión: 200 x 100 m. aproximadamente (difícil de precisar por el carácter del terreno, muy erosionado y abancalado). Parecen distinguirse dos zonas: la del cerro, con restos de estructuras de construcción y diverso material cerámico (épocas muy distintas) y la que hay junto al barranco, en los bancales, con tierra gris, materiales quemados, grandes lajas de piedras, tec., que puedan ser indicadoras de enterramientos.

-Restos de ladrillo de construcción y de pavimento.

-Restos abundantes de cerámica sigillata, común romana y cerámica muy basta a mano, unas, a torno otras.

A unos 20 m. están los abrigos de los Lavaderos de Tello con pinturas rupestres.

Este yacimiento debe de estar en relación con los de Cueva Ambrosio, prospectados el año anterior. Se certifica, de igual forma, su continuidad de poblamiento desde la etapa prehistórica hasta probablemente la etapa árabe.

6.- Tello
Altitud 1.060.

Tiene dos accesos posibles: siguiendo el camino Leria-Tello, antes mencionado, o tomando el desvío de Tello desde la carretera de Alcaide.

En su conjunto es un valle cerrado, con una gran fuente de agua, de tierra fértil para el cereal, huerta y con excelentes pastos.

Los únicos restos (bastantes escasos) se localizan en la ladera W, en la caída de la Cuerda de Cueva Ambrosio, hacia la mitad del valle, en una gran pendiente.

-Extensión: no calculable (material escaso y muy rodado).

-No se aprecian estructuras de construcción.

-Restos de cerámica sigillata, común, ladrillo.

Pueden estar en relación con los yacimientos de Cueva Ambrosio, prospectados el año anterior.

Tenemos noticias, dadas por la cortijera de una gran vasija localizada por ella al trabajar la tierra, así como de alguna figurita. Prospectados los lugares de estos hallazgos no localizamos ningún resto.

7.- Cerro frente al Cuartel de la Cueva
Altitud 880 m.

Se accede a través del camino de Tello desde la carretera del Alcaide.

Se localiza en un cerrete, cubierto de pinos, atravesado por la senda, sobre el arroyo del Moral. Ha sido sacado a la luz como consecuencia de la erosión y la formación de pequeños barrancos.

El material localizado, por la situación del terreno (grandes barranqueras) es muy variado. No es posible calcular la extensión del mismo, aunque hay dispersión en torno a un barranquizo de unos 30 o 40 mts.

-Hay restos de construcción: diversos alineamientos de piedra, rectos y formando ángulos.

-Varios fondos de grandes vasijas quemadas (unos 40 cm. de diámetro).

-Restos de cerámica a mano (bordes y amorfos).

-Restos de cerámica a torno muy fina.

-Restos de sigillata (muy escasa).

8.- Cañadas de Lizarán
Altitud 800 m.

Se accede desde el camino de las Cañadas, situado a la izquierda de la carretera del río Alcaide. Desde las cañadas hay que subir a pie, sin vereda.

Se localiza en un cerro, cubierto de pinares, junto al barranco de los Tomerales y la Rambla Mayor. El entorno es totalmente cerealístico. El agua no es buena. Zona de pastos y caza.

-Extensión no calculable (poco material y zona repoblada).

-Restos de material cerámico: sigillata (muy tardía), común muy basta, teja (imbrices).

9.- Guadalupe
Altitud 720 m.

En un pequeño cerro sobre la rambla Mayor, junto a la cortijada de Guadalupe, se localizan restos de cerámica, abundantes debido a la acción de los furtivos. Cerámica a mano.

10.- Loma del Doctor
Altitud 850 m.

En un cerro, en la ladera N., en una pequeña meseta, frente a la Cortijada de Guadalupe se localizan abundantes fragmentos de cerámica a mano. También este yacimiento ha sido visitado por los furtivos.

11.- Casa Ortega
Altitud 1.160 m.

Se accede a través de la carretera de Topares, a unos 200 mts. de la misma.

El yacimiento ocupa una pequeña elevación del terreno (dentro de todo ese altiplano) en la que hoy se levanta un cortijo, y sus inmediaciones (bancales). Tiene un pozo de agua y hay cerca una ramblilla. El entorno es cerealístico, con restos de algunos encinares, y excelente para el pastoreo. Desde este punto hay una magnífica conexión hacia el Pozo de Juan López y hacia Macián, donde también hay otro yacimiento romano, ambas en línea recta, y con muy buena visibilidad.

-Extensión aproximada 100 x 50 mts.

-Estructuras de construcción: alineamientos delante del cortijo.

-Restos de tégulas, ladrillos e imbrices.

-Restos de cerámica sigillata, pintada y común. Vidrio.

Prospectados los restantes cortijos y cerritos hacia el N. no dan ningún resultado.

12.- Cortijo del Carrascal
Altitud 1.200 m.

Se localiza en la parte izquierda de la carretera de Topares, en las inmediaciones de esta aldea, en unos cerritos que la bordean. Al pie de los cerros se extienden grandes llanos ocupados por terreno dedicado a cereal y algunas carrascas (de ahí su nombre). Hay un pozo con agua. Excelente para la ganadería.

El yacimiento se encuentra bajo el actual cortijo y en sus inmediaciones, en la zona abancalada que baja del cerro.

-Extensión no calculable.

-Material: sigillata, común, ladrillo. Escaso.

Prospectamos todo el entorno sin más resultados.

13.- Bugejar
Altitud 1.160 m. (cerro), 1.060 m. (cortijada)

El yacimiento se localiza en un cerro que domina todo un amplio entorno, la cortijada de Bugejar, y forma el límite con la provincia de Granada.

Se accede desde la carretera de la Puebla de Fabrique, hacia Bugejar (camino asfaltado), o desde Topares por un camino denominado El Paso, hoy en desuso pero que ha sido el que tradicionalmente ha unido los altiplanos de Granada con las tierras de Murcia. Este camino pasa justo al lado de este yacimiento.

Tiene un abundantísimo manantial de agua (objeto de disputas durante bastantes siglos) que fluye por una gran acequia, amplios campos de cereal, huerta en torno a la acequia, y monte para pastos. En sus inmediaciones hay una gran cortijada (aldea) habitada.

El yacimiento se encuentra en un cerro, aislado, que domina el paso y una gran extensión de territorio.

Ha sido visitado por los furtivos que han hecho algunos agujeros y han sacado a la superficie restos de construcción, cerámicas, etc. Con todo el yacimiento se encuentra aún en muy buen estado.

-Estructuras de construcción: presenta aterrazamientos desde la cumbre hasta la mitad, aproximadamente, para sujetar o formar calles y casas. Las terrazas y posibles calles se organizan desde la cumbre, de forma circular, en torno al cerro. Existe un recinto claramente diferenciado en la cumbre, de paredes de gran grosor. Se distinguen, igualmente varias casas, debido a los agujeros hechos por los furtivos. Los muros son de piedra sin tallar, formando ángulos rectos. Hay adobes de construcción.

-Abundantísimo material cerámico desde las laderas hasta la cumbre, con diversidad de formas y dimensiones. A espera de terminar de estudiar las muestras recogidas (era imposible recoger tanto en una prospección) podemos apreciar: cerámica ibérica pintada con motivos geométricos, ibérica sin pintar, cerámica a mano, algunos fragmentos de cerámica de barniz negro y algunas de barnices rojizos.

-Abundantes restos de ecorias de fundición. Hierro.

-Restos de pequeños objetos de hierro.

-Material de sílex tallado.

Muy cerca del cerro, pero ya en la provincia de Granada (no es nuestro territorio de prospección) se localizan otros yacimientos romanos tempranos.

14.- Macian
Altitud 1.190 m.

Se accede a través de la carretera de Topares-Caravaca, que lo cruza.

El yacimiento se encuentra a ambos lados de la carretera, en las inmediaciones y debajo de la cortijada que lleva ese nombre. Junto a él hay un pozo de agua, abundante y buena que sirve para los habitantes de los alrededores y el ganado. Las tierras de cereal son muy buenas. Hay ganadería.

-Extensión aproximada 200 x 100.

-Restos de construcción: son visibles varios muros que forman habitaciones, en varios conjuntos. Son abundantes las tégulas, imbrices, ladrillo, etc. (debido al trabajo de la carretera).

-Cerámica pintada, sigillata, común (diversos tamaños y formas).

-Ruedas de molino.

-Restos de escoria de fundición.

Este yacimiento se encuentra en relación con Casa de Ortega y controla el camino hacia Caravaca (Murcia).

SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO PALEONTOLOGICO DE "LA FLORIDA" (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ, 1987)

ANTONIO MONCLOVA BOHORQUEZ

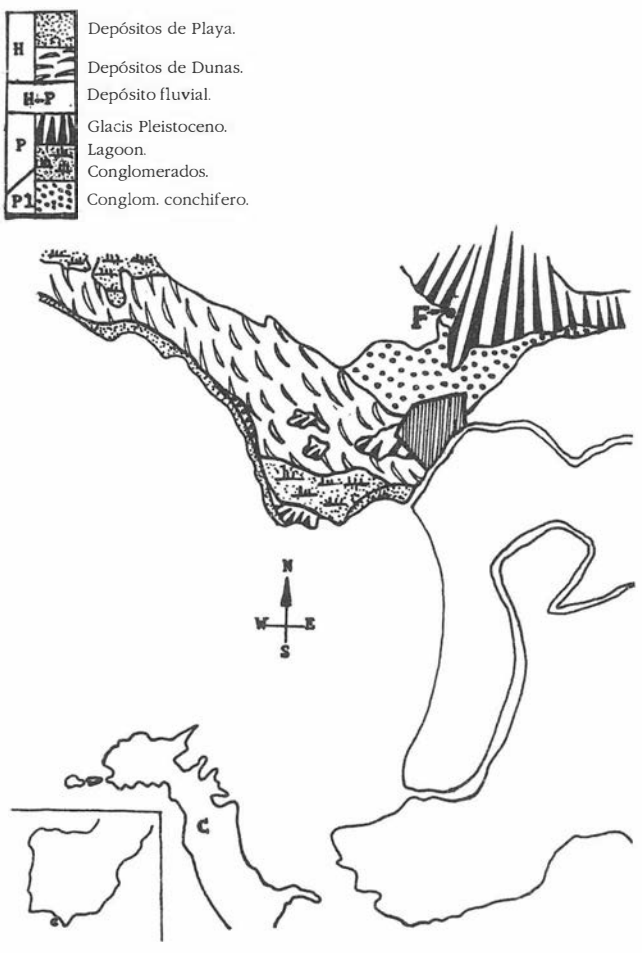
INTRODUCCION

En la presente nota expondremos los detalles del sondeo estratigráfico realizado en el yacimiento de "La Florida" (El Puerto de Santa María, Cádiz) durante la campaña de 1987. Lo expuesto a continuación constituye un avance de los resultados obtenidos en el mencionado sondeo (figura 1).

El objetivo era el de ampliar la cata de excavación llevada a cabo con motivo de la campaña anterior, y coincidente, con los últimos hallazgos fosilíferos. Esta ampliación se llevaría a término con el fin de obtener datos sobre el proceso tafonómico de los restos, evolución del depósito y delimitación de la zona rica en hallazgos.

El yacimiento que nos ocupa se encuentra situado dentro de la finca denominada "La Florida", actualmente dedicada a uso agrícola y que, hasta hace unos años, fue utilizada - en parte- para la extracción de áridos. Asentada al Noreste de la ciudad y al Oeste de la Sierra de San Cristóbal, constituye, geológicamente, una serie de depósitos propios de los medios de tránsito marino continental, con series marinas y marino-salobres, características de distintos afloramientos de la costa de la Bahía de Cádiz. Cronológicamente situadas en el tránsito, y apoyados sobre las calcarenitas del Mioceno Superior.

FIG. 1.- Situación del yacimiento de "La Florida" (F), dentro de su contexto geológico más proximo al Norte del río Guadalete. Pl-Plioceno; P-Pleistoceno; H-Holoceno. La zona rayada corresponde a la ciudad del El Puerto de Santa María (C-Cadiz).



DESARROLLO DEL SONDEO ESTRATIGRAFICO

Generalidades

En primer lugar tenemos que separar lo que podríamos denominar estudios previos, incluidos aquí la anterior excavación. Estos se han llevado a cabo, tanto por el autor del presente escrito, como por otros especialistas, tanto en publicaciones independientes (Zazo et al, 1985), como con la aportación de todos (Monclova & Giles, 1988).

La geología del yacimiento y las relaciones de éste con el entorno regional fue objeto de estudio por la doctora Zazo y sus colaboradores dentro del Proyecto nº 2460/83 de la Caicyt (Proyecto 200 Pigg), y por Baena en su memoria de la Hoja Geológica de Cádiz 11-45,1/50.000 (Zazo et al, 1985; Baena et al,1987).

Durante las anteriores campañas se realizaron diferentes sondeos o catas estratigráficas, eligiéndose para ello tanto a los lugares de los hallazgos como a otros que se consideraron de interés para el estudio en general. Aquí no nos detendremos en pormenorizar sobre dichos sondeos (se detallarán en la Memoria Final sobre el estudio del yacimiento), pero si nos referimos a ellos en relación al que aquí nos ocupa.

El sondeo estratigráfico realizado en esta campaña se sitúa sobre la denominada por nosotros CATA-D. Esta se sitúa en el extremo Sur de un frente de unos 150 metros de largo, producto de las labores de extracción de la cantera, y en el que -interrumpido por 50 metros de materiales no extraidos- se sitúa también la denominada CATA-A (la orientación de las catas indicadas es respectivamente: CATA-A, N 5ºW Y CATA-D, N 25ºE). Los hallazgos fosilíferos se realizaron en las dos catas indicadas (Figura 2).

Metodología seguida

La CATA-D tiene como origen la aparición de varios fragmentos de incisivos (defensas) de Proboscideo, que, tras su descubrimiento por acción de las excavadoras, hubieron de ser convenientemente extraidas. Hasta aquel momento todos los hallazgos habían quedado circunscritos al frente en que situamos la denominada CATA-A, ampliándose así la zona promisoria paleontológicamente hablando.

Las labores de taluzamiento, preparación del terreno para el sondeo y excavación fueron realizadas por palas excavadoras; continuándose el trabajo mediante metodología estrictamente manual, realizando cuadrículas sucesivas, siguiendo los materiales aparecidos en una primera fase, y ampliándose sucesivamente, para obtener datos estrictamente geológicos y tafonómicos (Figura 3).

La secuencia estratigráfica

Esta nos muestra la alternancia de niveles conglomeráticos -más o menos potentes- con arenas claras (amarillas y rojizas) en los términos más inferiores, e intercalaciones de niveles margo-arcillosos con nódulos de carbonato a partir de los tramos medios (Figura4).

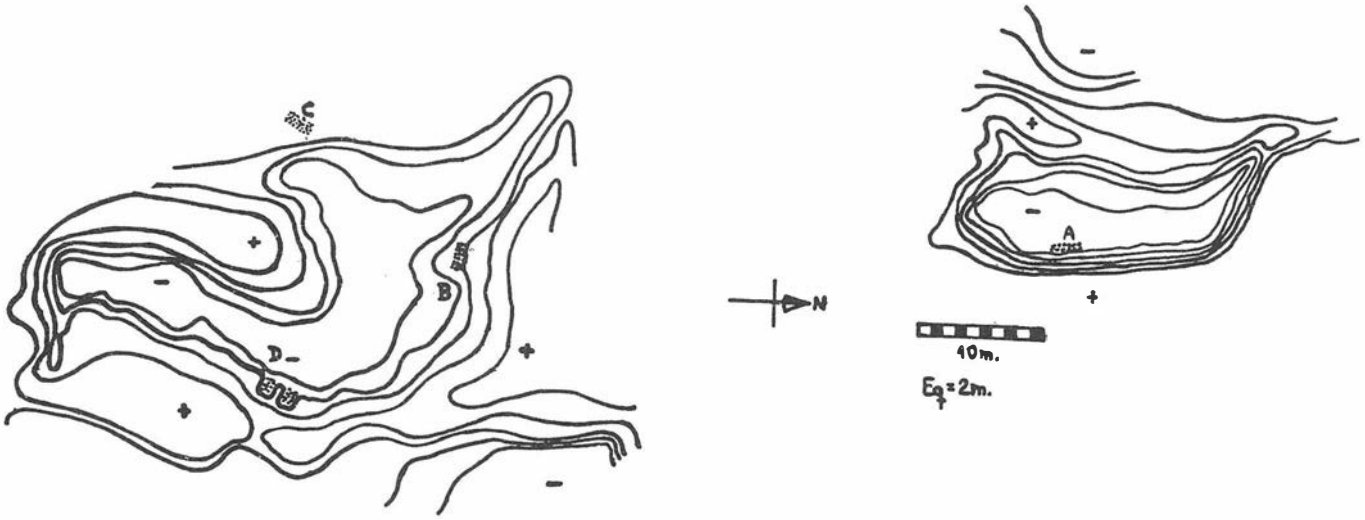


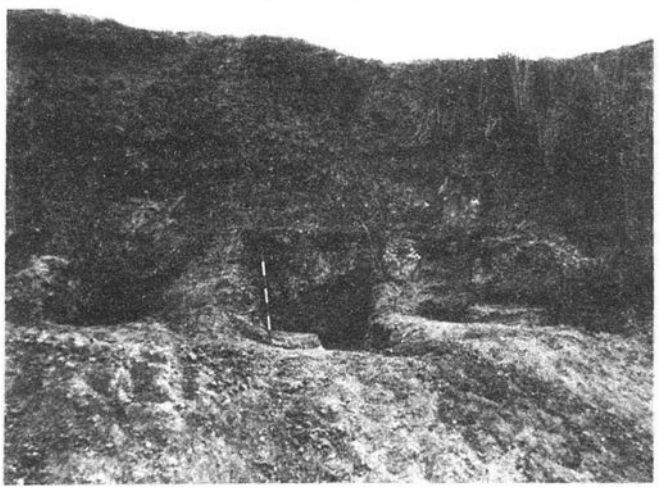
FIG. 2.- Situación de las principales catas de sondeo realizadas en "La Florida" (A,B,C y D). Están marcadas por zonas punteadas. En la CATA-D se puede apreciar la amplitud debida a ser la elegida para el sondeo estratigráfico. Los símbolos + y - indican los puntos más altos y bajos respectivamente. La distancia a que son representados los dos fragmentos del croquis, guardan entre sí una distancia que se ajusta a la indicada por la escala.

El buzamiento en general es pronunciado, entre los 55 y 60º en declive hacia los dos ejes horizontales de la CATA-D (N 25ºW y N 65º E respectivamente). Los depósitos de arenas y cantos aparecen anastomosados unos con otros, mostrando, en los términos más inferiores y medios, estratificación cruzada, con las intercalaciones de las arcillas verdes. En los términos más superiores de la serie aparece un complejo arenoso con intercalaciones de conglomerados de mayor potencia y madurez erosiva, con estratificación cruzada en dirección Norte, y que, debido a las labores de descobijo, y en parte a la erosión sufrida por el depósito, faltan en buena parte en la CATA-D (forman niveles muy potentes unas decenas de metros más hacia el Norte, CATA-A p.e.).

En general, hacia el Sur se produce una progresiva reducción en la potencia de los niveles conglomeráticos, observándose como la serie evoluciona hacia depósitos de arenas de granulometría cada vez más fina, que con lutitas forman secuencias granodecrecientes. Aparecen rastros de bioturbación más intensa en las arenas, así como ripples de oscilación y de corriente. Las fracciones más gruesas contienen restos de malacofauna. La dirección general es Norte, y la estratificación conserva el carácter cruzado, y plana, de los niveles conglomeráticos típicos de la CATA-A; la CATA-D (sondeo que nos ocupa) se sitúa entre los niveles indicados de la CATA-A y los más arenosos descritos en este párrafo (Figura 2).

La secuencia mostrada se correspondería aproximadamente con la de las unidades 1, 2 y 3 (CATA-D), y con la 4 (en dirección más al Sur de la anterior) indicadas por Zazo (Zazo et al,1985; Monclova & Giles,1988), y que se expondrán con detalle -y en relación a todo el afloramiento- en la Memoria Final de todas las campañas de trabajos llevadas a cabo en "La Florida".

LAM. 1.- Vista general del sondeo estratigráfico.



Estudio sobre fauna marina fósil

Estos se circunscriben al campo de los invertebrados. Distinguiremos entre la microfauna y la macrofauna (Foraminíferos y Ostracodos por un lado, y Moluscos por otro). Para la obtención de microfauna se recurrió al análisis de muestras, seleccionando convenientemente los puntos de recogida.

Entre los restos de malacofauna más sobresalientes destacan: en los niveles más inferiores del sondeo (arenas y conglomerados) aparecen varios fragmentos de valvas de *Pecten sp.* (de gran tamaño), *Ostrea lamellosa* y *Chlamys sp.*,así como *Turritella sp.* (moldes) y otros *Gastropoda indet.*

En los niveles más arenosos superiores y en las intercalaciones arcillosas aparecen *Ostrea* y *Chlamys,* así como otros *Bivalvia indet.* (*Cardium sp.* probablemente entre ellos).

Para los datos de microfauna marina disponemos de dos fuentes, la suministrada por los análisis realizados por el doctor Civis, catedrático de Paleontología de la Universidad de Salamanca (Zazo et al,1985) y los llevados a cabo por las doctoras Díaz, Parra y Benot, profesoras del Departamento de Geología de la Universidad de Sevilla. El primero indica la presencia *Globorotalia crassaformis* y *Heterolepa lobatula* en los niveles más inferiores, así como *Elphidium sp., Ammonia beccarii tepida* entre otras en el nivel más superior, destacando la aparición de *Illyocypris bradyi* (*Ostracoda*) en este último nivel, especie ésta propia del Pleistoceno (Zazo et al,1985).

En relación a los muestreos realizados por el equipo de Sevilla destacar -aparte de una coincidencia en algunos de los géneros Pliocenos más característicos- la presencia de fauna muy deteriorada y resedimentada dominando en el depósito (p.e. *Globotruncada sp.* -Cretásico-, *Globurotalia menardii*-Mioceno-, etc.) y provocando un ruido en el análisis de las muestras, ya que muchos géneros (las especies no son claramente identificables) persisten en el tránsito del Plioceno al Pleistoceno. Por último indicar que exceptuando los niveles más arcillosos la presencia de microfauna marina útil para el estudio cronoestratigráfico es escasa.

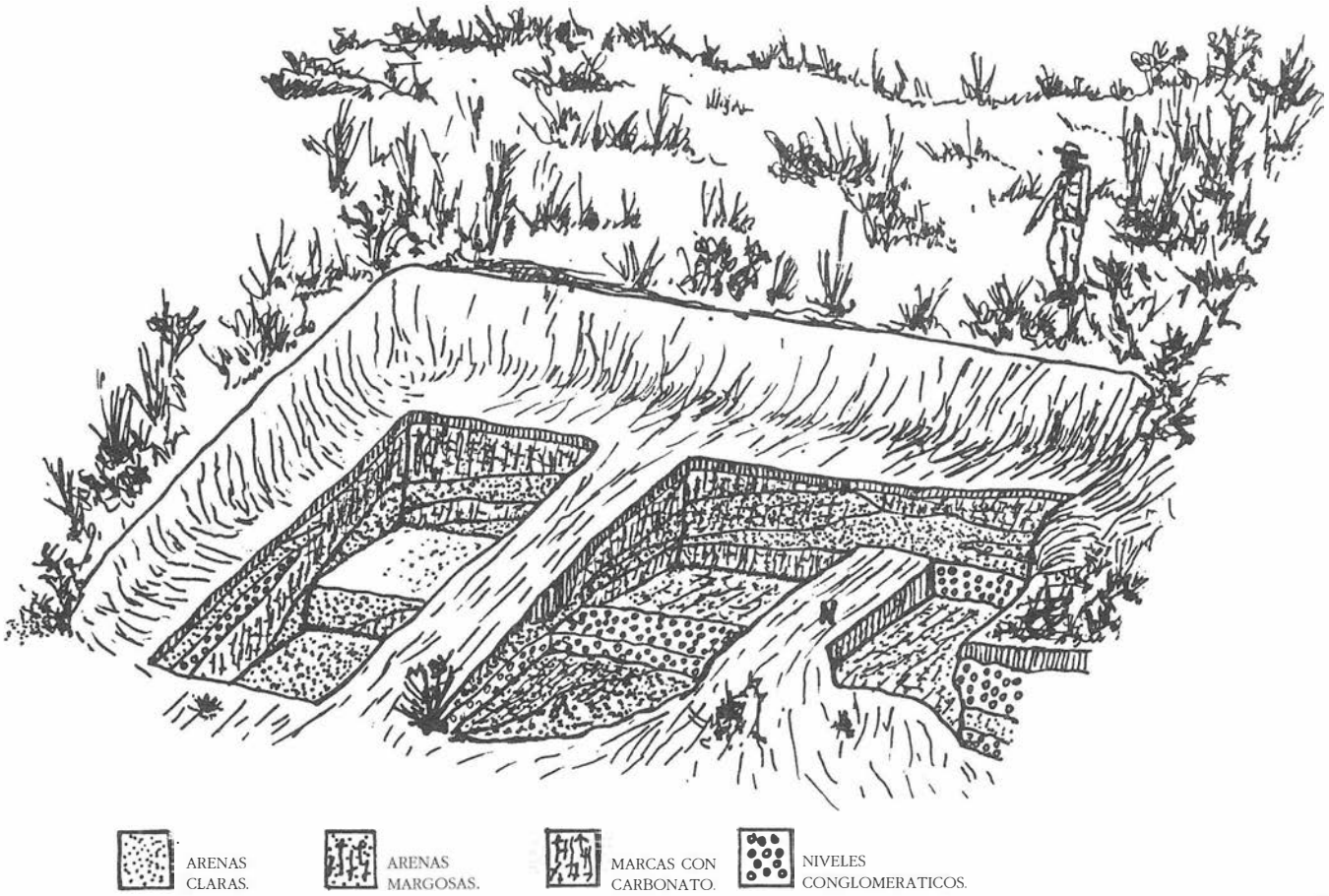
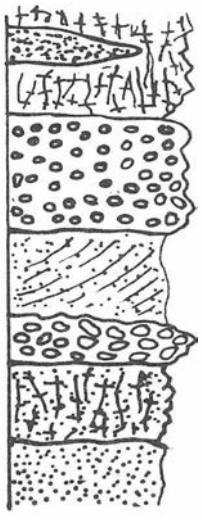


FIG. 3.- Diagrama esquemático de toda la zona comprendida dentro del sondeo estratigráfico realizado en torno a la CATA-D. La letra N indica el lugar en el cual aparecieron los materiales fosilíferos durante la realización inicial de la cata (parte derecha).

Estudios sobre la Mastofauna

En la CATA-D aparecen restos fosilizados de *Anancus arvernensis* (Croizet y Jobert, 1828), situados entre los niveles de conglomerados y las arenas rubefactas de los términos inferiores-medios de la secuencia descrita anteriormente en este escrito. Estos fósiles de *Proboscidea* aparecen cementados sobre un lecho de guijarros cuarcíticos, y en el tránsito hacia otro de arenas. En la CATA-D se hallaron varios fragmentos de incisivos (defensas), pertenecientes a varias piezas, una de ellas bastante completa con más de dos metros de larga, y otra cuyo diámetro supera los 25 centímetros. La fosilización es completa, existiendo una fuerte consolidación en las arenas rubefactas y guijarros cuarcíticos en torno a los materiales. La dirección y sentido del depósito es NW-N, y el arrastre a juzgar por el grado de conservación de los materiales parece haber sido corto; y teniendo en cuenta el tamaño (bastante grande, nunca menor a 40 centímetros de longitud en ninguna porción), la forma (eminentemente alargada) y la distribución vertical y horizontal (disposición siguiendo el sentido aproximado de la paleocorriente -entre los 40 y 60º NW-, y con un ángulo con la horizontal ligeramente contrario al del buzamiento general de los estratos del depósito -observando la curvatura propia de las piezas dentarias de las que tratamos, la inclinación o buzamiento -en la dirección SW se sitúa entre los 25 y 30º-, y la aparición dentro de un solo nivel de la secuencia), podemos suponer que el transporte no fue muy prolongado, y que se llevó a cabo de forma lo suficientemente turbulenta como para permitir los márgenes tafonómicos observados.

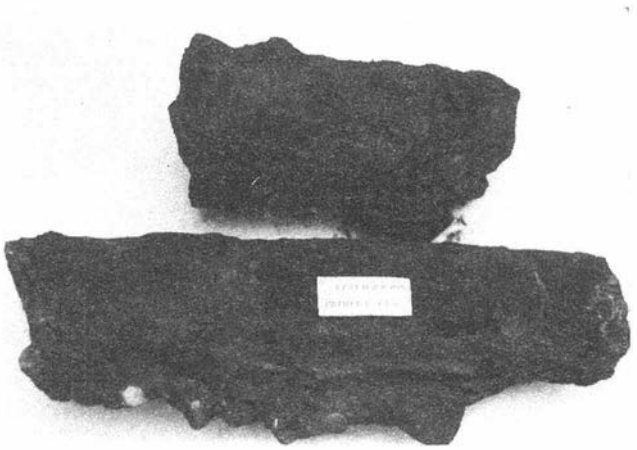
FIG.4.- Secuencia estratigráfica general CATA-D.(Ver leyenda Fig.3)



Otros aspectos sobre la Tafonomía

Los datos obtenidos en el sondeo que aquí nos ocupa podemos relacionarlos con los obtenidos durante la extracción de hallazgos anteriores. En general los hallazgos del yacimiento se han producido en dos puntos (CATA-A: frente de unos 15 metros y dirección N 5º W;CATA-D: frente de unos cinco metros y dirección N 25º E) separados unos 100 metros en dirección Norte (en lo referente al frente completo). La dirección y sentido general de los materiales

(guijarros y fósiles), así como de la estratificación, se sitúa entre los 20º y los 60º, en las CATA-A y CATA-D respectivamente. Hemos de hacer notar que -incluyendo los hallazgos de la CATA-A (Monclova & Giles, 1988)-, los niveles de guijarros contienen principalmente piezas dentarias con o sin fragmentos mandibulares acompañándolas, mientras que el nivel de arenas alterno contiene otros restos (cráneo y extremidades) en peor estado de conservación. Podemos suponer, de acuerdo con la programación del depósito, que se trata de dos fases de una sola secuencia sedimentaria, los fragmentos de mayor densidad quedarían enterrados en el tramo medio del paleocanal, donde se conservarían y tras la colmatación progresiva (progradación de la barra arenosa), se produciría el depósito de los restos menos densos (arenas del paleocanal desembocante) en relación al "índice de transportabilidad" (Bruce, 1980). Podemos concluir indicando que los intervalos de tiempo representados en los depósitos por los materiales fosilíferos (en este caso en niveles alternos de guijarros y arenas) no implican los mismos eventos sedimentarios en un sistema fluvial o fluvio-marino (Behrensmeyer,1982), aunque pertenezcan a la misma secuencia de un determinado depósito.



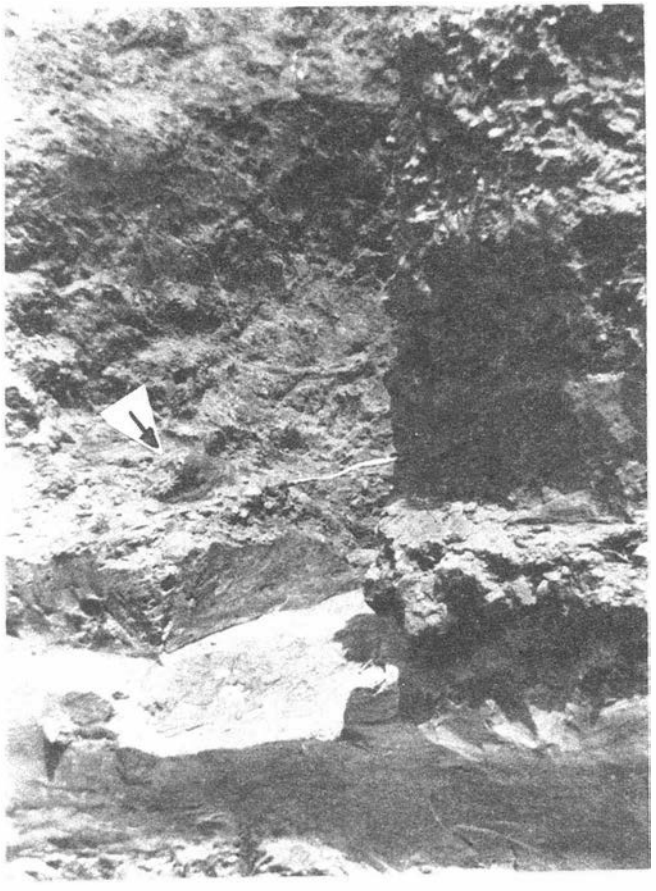
LAM. 3.- Fragmentos fósles procedentes del sondeo CATA-D.

CONCLUSION

Aunque los estudios de la evolución paleoambiental del yacimiento de "La Florida" están actualmente en curso de elaboración, al igual que la exposición de la litología completa del afloramiento, aquí hemos presentado un avance de conclusiones, referidas y estructuradas en torno a la realización del Sondeo Estratigráfico realizado en la campaña de 1987.

Podemos concluir como resumen inicial de los resultados obtenidos los siguientes puntos:

LAM. 2.- Vista parcial del extremo Sur de la secuencia de depósito de la CATA-D (en la parte central puede apreciarse como aflora un fósil fragmentado de incisivo de mastodonte).



a) La denominada por nosotros CATA-D presenta una típica secuencia de tránsito de medio sublitoral somero a otro más somero con instalación de canales de aporte fluviomarino rellenos de gravas con restos de malacofauna, que pasan hacia arenas y limos bioturbados en la dirección SE. En la playa conglomerática de influencia fluvial se depositan, tras breve arrastre, restos de mastofauna fosilizada "in situ". El paso hacia la llanura mareal con influjo marino viene determinado por la aparición y migración lateral de canales (estratificación cruzada dirección general Norte, y fases de arcillas verdes con nódulos de carbonato).

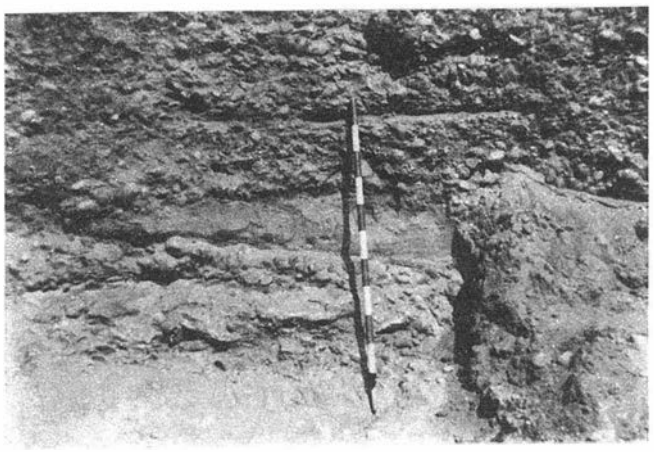
b) La tipología de los macrorrestos fósiles encontrados, su disposición dentro de la secuencia, y la relación que podemos establecer con los encontrados en la denominada CATA-A, nos permite suponer que el depósito se efectuó en una dirección dominante (NW) y en el tramo medio de un paleocanal. Esto, unido a la relación litológica que la secuencia de nuestro sondeo permite realizar con las de catas anteriores (niveles conglomeráticos potentes en CATA-A, y arenas con lutitas al mismo nivel en dirección SE), nos induce a situarnos -además de lo antes dicho- en el borde del paleocanal.

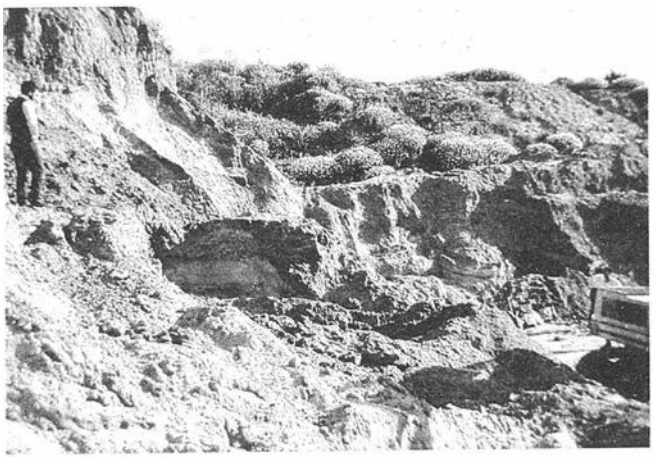
c) En relación a la cronología, si bien para algunos de los investigadores que han trabajado en el afloramiento (Zazo et al,1985) se situaría en el tránsito entre Plioceno y Pleistoceo (precisamente en la secuencia que abarca nuestro sondeo) en relación a la paleomicrofauna marina hallada, opinamos que existen indicios claros sobre resedimentación de ejemplares de pisos más inferiores. No obstante, el estudio de los materiales (molares de *Anancus*) indica un grado de evolución propio de ejemplares de una fase muy terminal del Plioceno (Monclova,1986), y por comparación con faunas de Francia (Boeuf,1983) podríamos concluir que nos situamos en un punto cercano al límite Plio-Pleistoceno, siendo quizás posible establecer éste tras un estudio micropaleontológico más detallado, y tras realizar un minucioso trabajo de correlación de este depósito con otros mejor datados y situados en distintos puntos de las proximidades de la Bahía de Cádiz (Zazo et al, 1981; Zazo et al, 1983; Aguirre et al, 1983; entre otros).

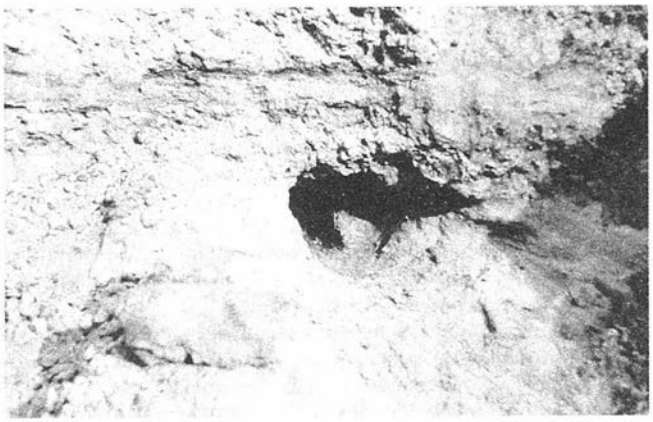
La exposición sobre los datos completos, su discusión exhaustiva y las conclusiones definitivas del estudio serán objeto de una próxima publicación en la Memoria de los Estudios de el Yacimiento de "La Florida".

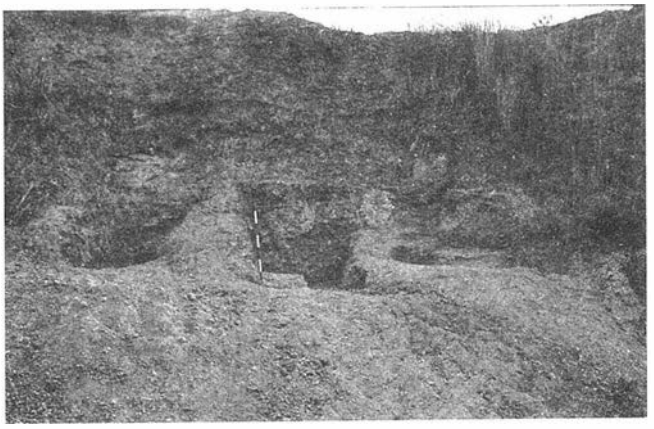
AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradecer a la Junta de Andalucía, y especialmente a la Dirección General de Bienes Culturales de la consejería de Cultura el apoyo administrativo y económico para la realización del proyecto. Especialmente a los doctores Pascual Rivas y Enrique Vallespí, así como a D. Lorenzo Perdigones -Arqueólogo Técnico de









LAM. 4.- Región inferior de la secuencia visible en la CATA-A.
LAM. 5.

LAM. 6.
LAM. 7.

la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz- por el apoyo mostrado al proyecto.

En segundo lugar, a nivel científico, a la doctora Caridad Zazo y a todo el equipo de colaboradores de su proyecto de estudio del afloramiento -llevado a cabo con apoyo de la CAICYT-, por los valiosos datos que han aportado como base de estudios posteriores. Y, por último, a los doctores Emiliano Aguirre, Francisco García Novo y Leandro Sequeiros por sus valiosos consejos y apoyo, y a las doctoras Díaz, Parra y Benot por el análisis de muestras de microfauna fósil marina.

No quisiera terminar sin agradecer todo el apoyo y colaboración prestada a D. Francisco Giles -Director del Museo Municipal de El Puerto de Santa María- codirector en varias campañas y descubridor del yacimiento, junto a miembros del equipo del Museo, entre los que destaco las labores de extracción y restauración magníficamente llevadas a cabo por J. José López y J. Ignacio Delgado.

Bibliografía

E. Aguirre; C. Arias; F. P. Bonadonna; J. Civis; C. Dabrio; J. L. Goy; N. López; J. Morales; A. Pérez-Gonzáles; J. Porta; C. Zazo, 1983: *Pliocene-Pleistocene Transition in the Iberian Peninsule.* «IGCP proyect 41. Final Report (INQUA)».

J. Baena; C. Zazo; J. L. Goy, 1987: *Cartografía y Memoria del Mapa Geológico de España.* E: 1/50.000 (2ª serie).Hoja 11-45 (Cádiz). I.G.M.E.

A. K. Behrensmeyer, 1982:*Time resolution in fluvial vertebrate assemblages.* Paleobiology,8: 211-227.

O. Boeuf, 1983: *Le site Villafranchien de Chilhac (Haute-Leire) France. Etude paleontologique et biochronologique. These Doct. d'Etat.* París.

C. Bruce Hanson, 1980: *Fluvial taphonomic processes models and experiments.* En: Fossil in the Making (A. K. Behrensmeyer & A. P. Hill Ed.).pp.156-181. Univ. Chicago Press.

A. Monclova, 1986: *Avance de la memoria del estudio de materiales fósiles de Proboscideos del Yacimiento de La Florida (Puerto de Santa María, Cádiz).* Informes Anuales sobre Actividades Arqueológicas remitidos a la Junta de Andalucía.

A. Monclova & F. Giles, 1988): *La Florida (Puerto de Santa María, Cádiz): Geomorfología, Paleontología, Prehistoria.* En: «Anuario de Arqueología Andaluza 1985». Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

C. Zazo; J. L. Goy; M. Hoyos, 1981: *Guia de la excursión litoral de Cádiz.* En: «Actas V Reunión Nacional Grup. Esp.Trab. Cuaternario. Univ. Sevilla».

C. Zazo; J. L. Goy; J. Dabrio, 1983: *Medios marinos y marino-salobres en la Bahía de Cádiz durante el Pleistoceno.* «Mediterránea», 2:29-52.

C. Zazo;J. L. Goy; J. Dabrio; J. Cavis; J. Baena, 1985: *Paleogeografía de la desembocadura del Guadalquivir al comienzo del Cuaternario (Prov. de Cádiz, España).* En: «Actas I Congreso Cuaternario Ibérico (Lisboa)». pp.461-72.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL POBLADO DE ZAJARA (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA). CAMPAÑA DE 1987

Mª DOLORES CAMALICH MASSIEU
DIMAS MARTIN SOCAS
Mª DOLORES MENESES FERNANDEZ
PEDRO GONZALEZ QUINTERO
ALFREDO MEDEROS MARTIN

El poblado de Zajara se encuentra en lo alto de un espolón amesetado, estrecho y alargado, formado por una débil estructura de margas arenosas, areniscas y niveles de yeso, tan características de la zona. Orientado en sentido S-SE, aparece delimitado por la convergencia del río Almanzora y la rambla de Alifraga, alcanzando una altura de 111 m. sobre el nivel del mar. Situado a unos 3,5 Km. al SE. de Cuevas del Almanzora, sus coordenadas geográficas son: 1º 50'33" long. Oeste y 37º 17'52" lat. Norte.

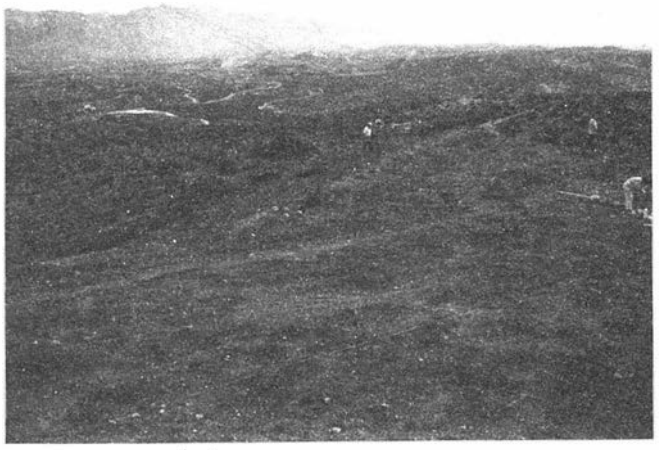
El nombre de Zájara está asociado en la bibliografía especializada con los trabajos que realizan E. y L. Siret en la provincia de Almería quienes identifican en la base de la ladera occidental dos cuevas de ocupación paleolítica[1], hoy destruidas, las cuales han sido estudiadas recientemente por L. G. Vega Toscanos[2] y C. Cacho Quesada[3].

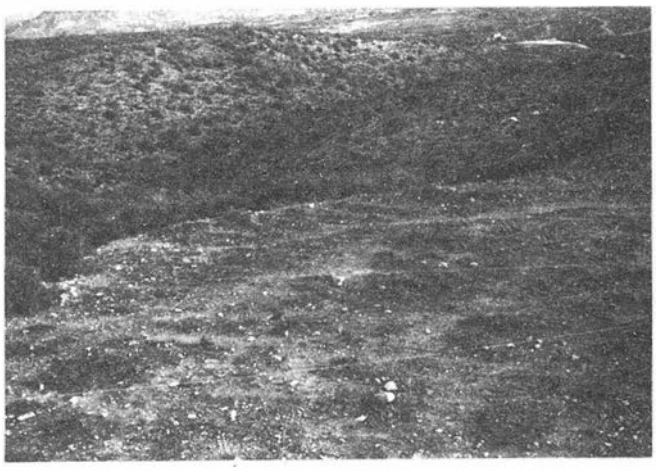
El poblado fue conocido por L. Siret, pero las escasas referencias existentes son bien expresivas de que los trabajos se limitaron a realizar un pequeño sondeo en el mismo.

Por nuestra parte, la organización de la campaña de prospección superficial con sondeo estratigráfico de 1987, se debía, a parte del valor intrínsico que supone el estudio de un yacimiento casi intacto, en lo conservado hoy, máxime en la zona de la desembocadura del río Almanzora, a tres factores fundamentales: 1º) su fortificación; 2º) su rápido proceso de destrucción natural, siendo más acusado en la ladera occidental, y 3º) su posición privilegiada con respecto al conjunto de poblados de la misma época que se encuentran en la zona.

En efecto, aunque el espolón donde se asienta posee una buena defensa natural, acentuada al SE y SO, el sector NO se desliza en un terreno amesetado y abierto, de ahí que sus pobladores consideren la necesidad de levantar un sistema defensivo artificial estructurado en sentido transversal. Pues bien, si tenemos en cuenta que, sólo se conoce la existencia de tres poblados fortificados en la zona, de los cuales la fortificación de Almizaraque resulta problemática en su in-

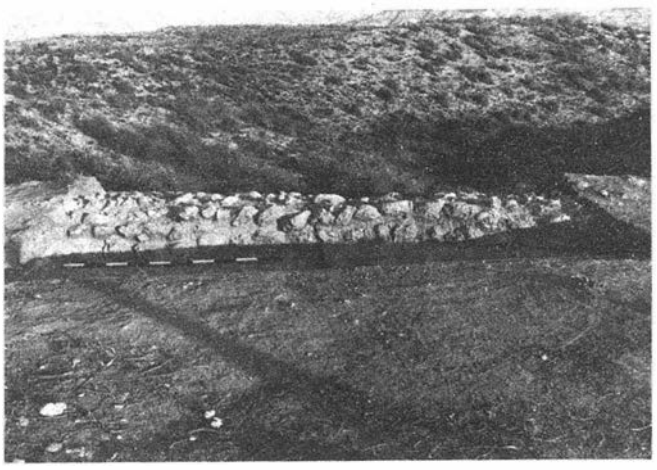
LAM.I y II.- Vistas del cerro antes de la excavación.





LAM.III y IV.- Lienzo de muro identificado en el corte estratigráfico.





terpretación y aún no ha sido publicada, mientras que la existente en Campos ha sido destruida recientemente[4], el estudio del sistema defensivo de Zájara adquiere una importancia fundamental para conocer tanto la organización de los mismos como sus técnicas constructivas, proceso de evolución, correlación con las estructuras de hábitat, etc., en la zona del bajo Almanzora.

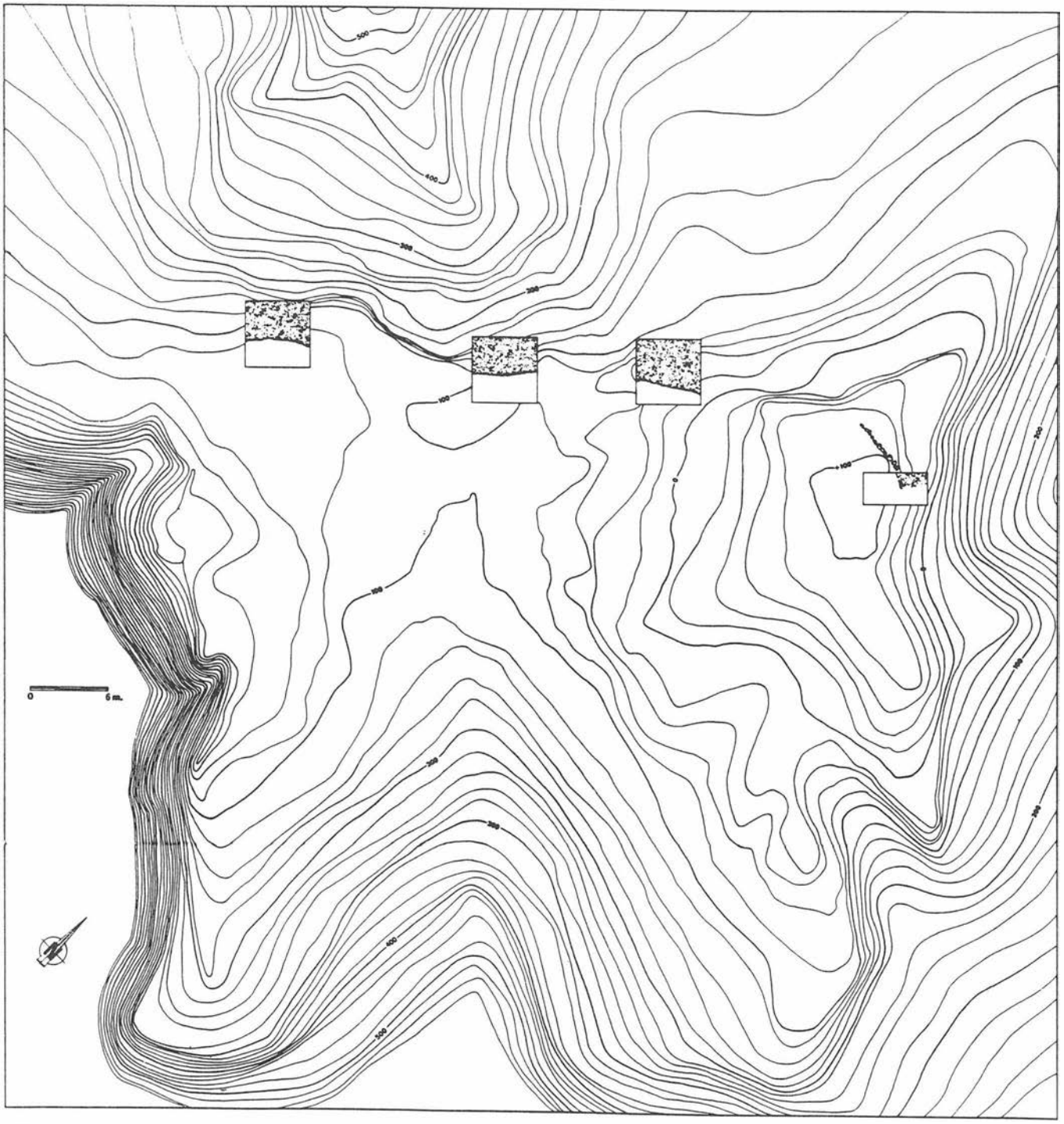
Con anterioridad hemos señalado que la estructura del cerro es débil, en cuanto poco compacto, siendo más evidente en los sectores SE y occidental, donde se ha producido sucesivos desplomes, el último de los cuales hasta el momento, parece haber tenido lugar a fines de los años 50. Esta situación, unido a que el sector occidental del cerro fue utilizado en los primeros años de este siglo como cantera, ha provocado una fuerte reducción de las dimensiones del cerro y, en consecuencia, del núcleo ocupado por el poblado.

Por último, su posición es privilegiada desde el momento que domina toda la desembocadura del río Almanzora, mantiene una perfecta visualización con el conjunto de yacimientos de la Edad del Cobre existente en los alrededores además de un claro control de toda la zona que media entre las estribaciones occidentales de Sierra Almagro y el río Almanzora, área caracterizada por su buen potencial agrícola.

En consecuencia, en el poblado de Zájara convergía un conjunto de circunstancias que determinaba la necesidad de un estudio detenido de cara a obtener una información más precisa y alcanzar un conocimiento más adecuado del poblamiento de la Edad del Cobre en esta zona del bajo Almanzora.

La campaña de prospección con sondeo estratigráfico ha sido realizada por el Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente de la Universidad de La Laguna, entre los días 16 de

FIG.1.- Plano topográfico de la Zájara, con indicación del corte estratigráfico y las áreas de limpieza superficial.



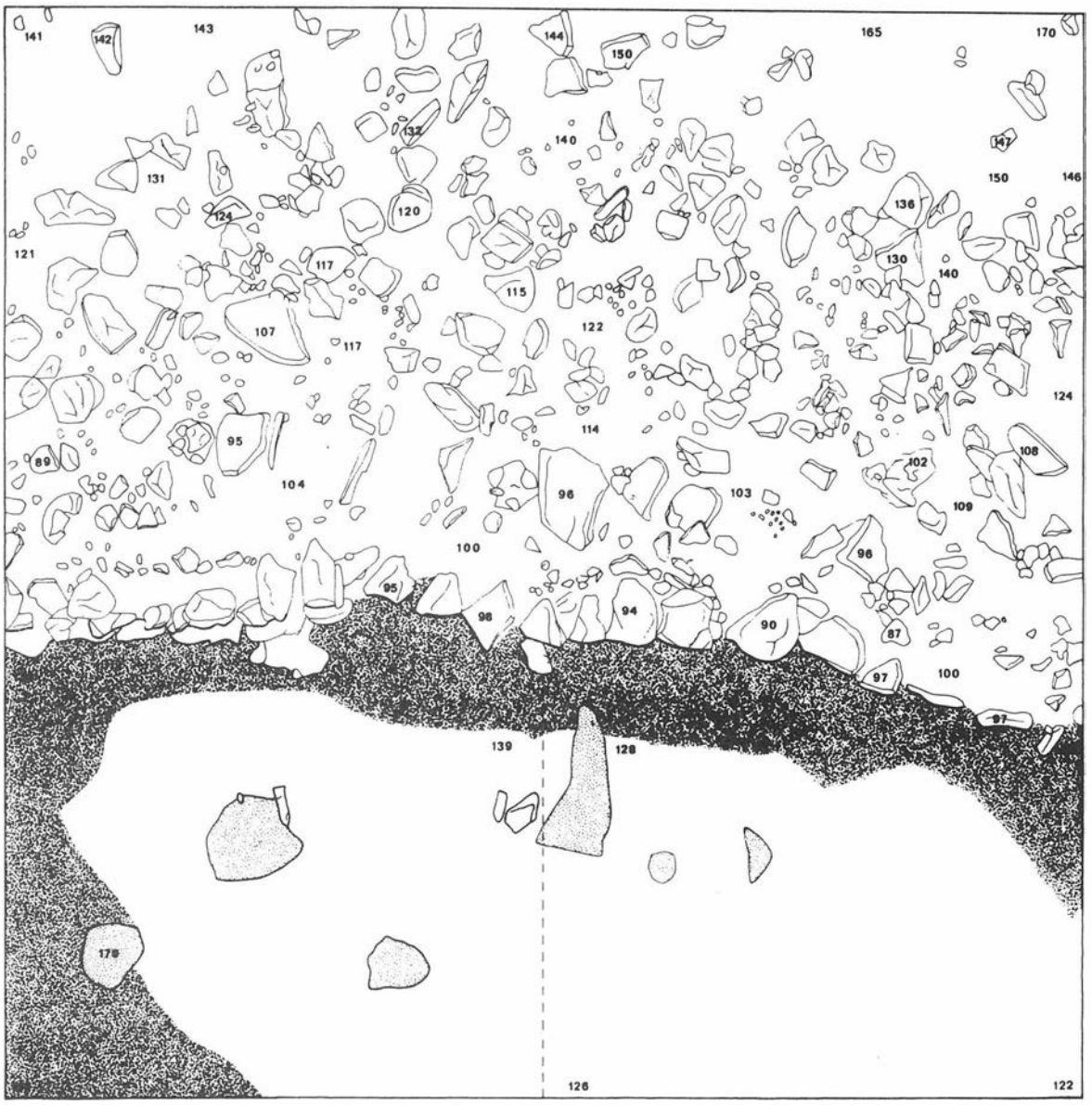


FIG.2.- Planta muro identificado en el corte estratigráfico.

agosto y 20 de septiembre. Los trabajos han sido dirigidos por Mª Dolores Camalich Massieu y Dimas Martín Socas, con la colaboración de Mª Dolores Meneses Fernández, Pedro González Quintero y Alfredo Mederos Martín. El estudio edafológico está siendo realizado por Mª Luisa Tejedor Salguero; el de micromorfología por Antonio Rodríguez Rodríguez, mientras el químico y técnico por José M. Hernández-Moreno, todos miembros del Departamento de Edafología y Geología de la Universidad de La Laguna. El análisis palinológico es responsebilidad de Raymonde Bonnefille, del Laboratoire de Geologie du Quaternaire, de Marsella (Francia). El equipo de excavación estaba integrado, además, por Luís A. Bosa Domínguez y Victor M. de la Fuente Montero. En los trabajos han participado, también 8 obreros de Cuevas de Almanzora.

Esta campaña ha sido subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, como parte de la primera fase del proyecto de investigación sobre la Edad del Cobre en la cuenca del río Almanzora. Para la realización de estos trabajos se ha contado, igualmente, con el constante y tradicional apoyo del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y la Diputación Provincial de Almería, merced a los cuales hemos podido contar con los 8 obreros, con cargo a los fondos de promoción del empleo rural.

Dada las características del yacimiento, la campaña de 1987 se orientó fundamentalmente al levantamiento topográfico del cerro; a realizar un sondeo estratigráfico y, con posterioridad, a la limpieza superficial en tres cortes, con la finalidad de poder conocer la delimitación y orientación de la muralla, y a la recogida de muestras para análisis.

Los resultados obtenidos en el corte estratigráfico han permitido la identificación de un línea de murallad, con tres hiladas de piedra de volumen medio y un gran derrumbe hacia la cara externa que, atendiendo a los fines propuestos, no ha sido levantado. En el espacio interior del recinto amurallado se ha observado la presencia de una alineación de pequeñas fosas, de las cuales sólo se ha excavado una de ellas, siendo los resultados muy poco expresivos de su posible funcionalidad. Igualmente, se constató la presencia de barro apelmazado en la base del frente interior de la muralla.

La limpieza superficial de los tres cortes mencionados ha permitido comprobar como la línea de fortificación conocida hasta el momento se adapta perfectamente a las irregularidades del terreno, al mismo tiempo que supone un cierre ajustado del área de habitación por su flanco más desprotegido.

El núcleo de habitación que delimitaba esta muralla debía ser relativamente pequeño, fenómeno acentuado por los sucesivos

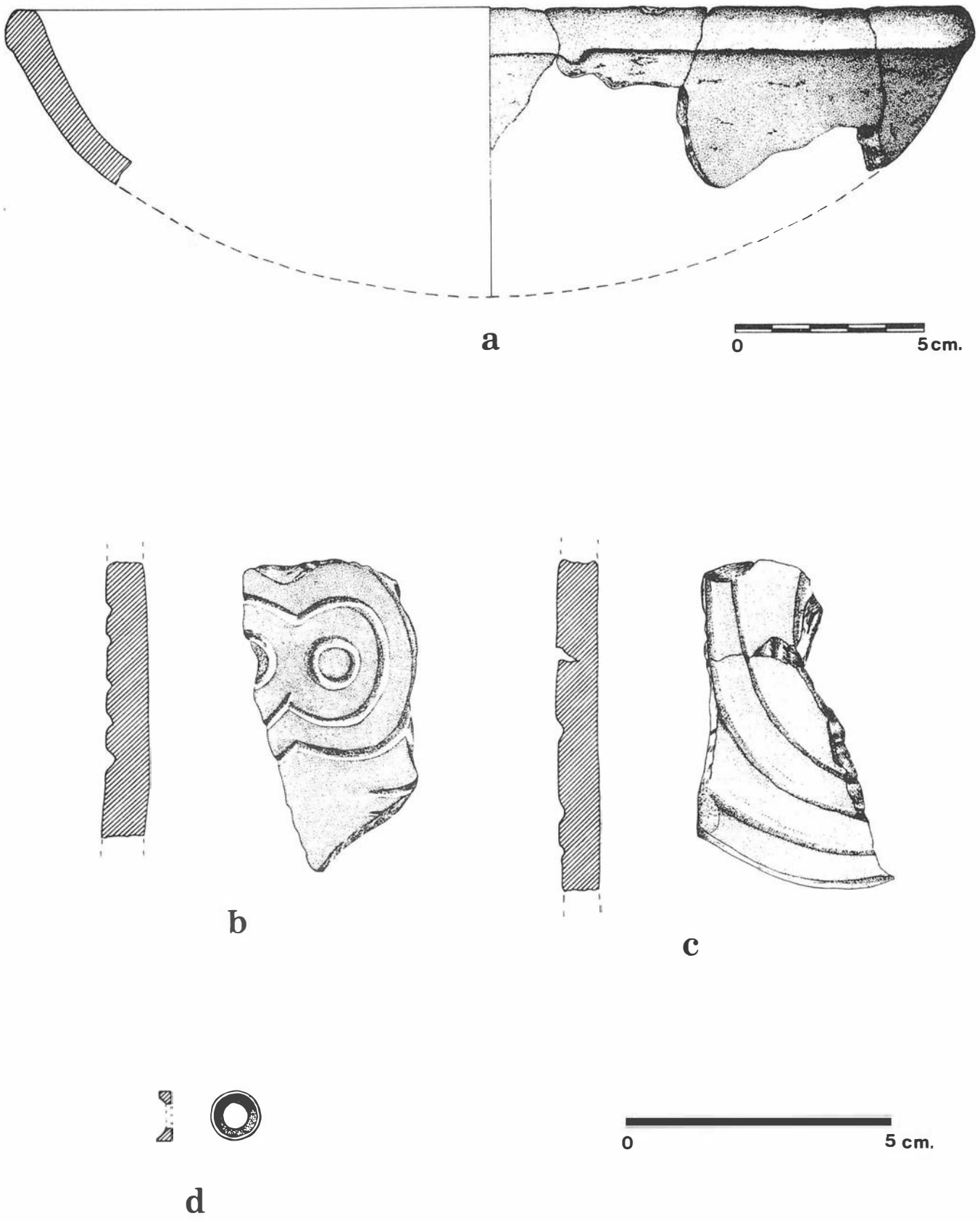


FIG.3.- Materiales aportados por los trabajos.

desplomes que ha sufrido históricamente el cerro de la Zájara. Esta línea defensiva presenta una estructura similar a la existente en el poblado de Los Millares en su momento de máxima expansión, fenómeno que viene ratificado por la presencia de materiales correspondientes a dicha época.

De acuerdo con la potencia estratigráfica del yacimiento, la estructura de la muralla y los materiales identificados, se podría apuntar la posibilidad de que la ocupación de Zájara fuera unifásica, teniendo lugar en un momento avanzado de le Edad del Cobre anterior al Campaniforme.

Entre los materiales, no muy abundantes como corresponde a un espacio de fortificación, destaca, sin lugar a duda, la cerámica, la cual presenta unos patrones de comportamiento muy similares a los señalados para Campos. Entre ella merece destacarse un fragmento decorado a base de incisiones anchas formando un motivo típico "simbólico"(Fig. 3. b).

Atendiendo al tipo de trabajo realizado en este yacimiento, las conclusiones que se pueden extraer son muy parciales, al menos por el momento, limitándose en esencia a determinar las características técnicas de la muralla, el carácter de su ocupación y su correlación con la serie de poblados de la Edad del Cobre en esta zona del Almanzora, ya comentado.

Notas

[1]L. Siret, 1931: *Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne.* «XV Congres International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique». Portugal, 1930, pp. 287-294.

[2]L. G. Vega Toscano, 1980: *El musteriense de la cueva de la Zájara I, (Cuevas del Almanzora, Almería).* «Trabajos de Prehistoria», 37, pp. 11-64. L. G. Vega Toscano, 1983: *Los problemas del Paleolítico Medio en España.* «Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, I», pág. 125.

[3]C. Cacho Quesada, 1983: *El yacimiento de Zájara II (Cuevas del Almanzora). Historia de su investigación y análisis de su industria.* «Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, I», pp. 203-217.

[4]D. Martín Socas y M.D. Camalich Massieu, 1986: *Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) y su problemática.* «Homenaje a L. Siret (1934-1984)», Sevilla, pp. 178-191.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO DE COLINA DEL CASTILLO DE MONTURQUE, EN EL TERMINO MUNICIPAL DE MONTURQUE, PROVINCIA DE CORDOBA

LUIS ALBERTO LOPEZ PALOMO

INFORME

El presente trabajo se ha efectuado de acuerdo con la autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, de fecha 30 de enero de 1987 (Resolución nº 183/87).

DESARROLLO DE LA FASE DE CAMPO

El trabajo de excavación propiamente dicho se ha desarrollado desde el 3 de agosto al 19 de septiembre, ambos inclusive, de forma ininterrumpida, precedido de una toma de contacto previa con el yacimiento y de una actuación subsecuente dirigida al levantamiento fotográfico, que no ha supuesto ampliación del área excavada.

LA FASE DE LABORATORIO

Se desarrolla en estos momentos y tiene como fundamento las siguientes actividades:

-Limpieza, clasificación y siglado del material arqueológico recogido.

-Seleción y estudio del mismo en orden a su publicación.

-Trazado de la planimetría completa de cada uno de los niveles que han aportado estructuras de edificación.

-Recogida y selección de una documentación fotográfica exhaustiva que refleje paso a paso todo el proceso seguido en el sondeo.

-Dibujo y fotografía del material arqueológico seleccionado para su estudio.

-Recuento absoluto y porcentual del resto de los lotes cerámicos obtenidos, a efectos estadísticos.

-Iniciación de las gestiones encaminadas a los estudios analíticos que se planteaban en los objetivos formulados en el proyecto. En la fecha actual se encuentran en fase de realización o en gestión encaminada hacia la misma los siguientes estudios:

Análisis de Carbono-14

Encomendados al Laboratorio de Datación por Carbono-14 de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, dirigido por el Dr. D. Cecilio González.

Se ha solicitado el análisis de cuatro muestras correspondientes a los siguientes niveles; 13, 22, 36 y nivel del suelo esteril.

Los mencionados análisis posiblemente den el perfil completo de la evolución cronológica del yacimiento en las fases que han marcado una impronta singular en la impresión preliminar del proceso del sondeo. Han sido propuestos mediante muestras de carbón puro obtenidas en los referidos niveles y concertado su estudio personalmente con el director del laboratorio que ha accedido a ampliar al doble la normativa de dicha institución para los yacimientos arqueológicos, dada la entidad que presumiblemente tiene el de Monturque y la escasez de cronologías de este tipo en la provincia de Córdoba.

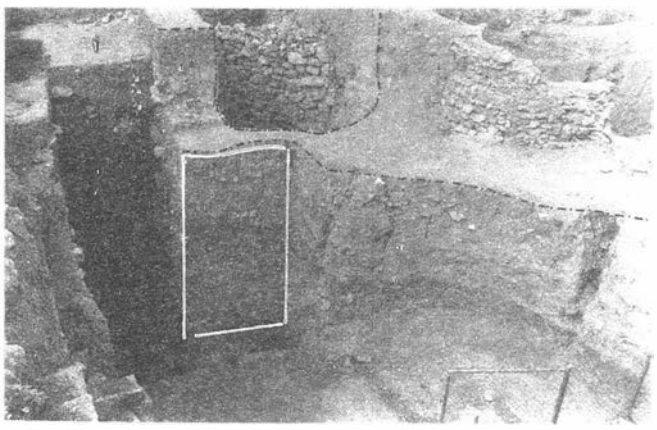
Análisis de Palinología

Han sido encargados al Departamento de Botánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba y están actualmente en fase de elaboración a cargo de don Julian Cuevas, de acuerdo con la orientación recibida del Arqueólogo Provincial. Se han seleccionado muestras de tierra recogidas en el acto mismo del sondeo, correspondientes a los niveles que se pretende fechar por C-14.

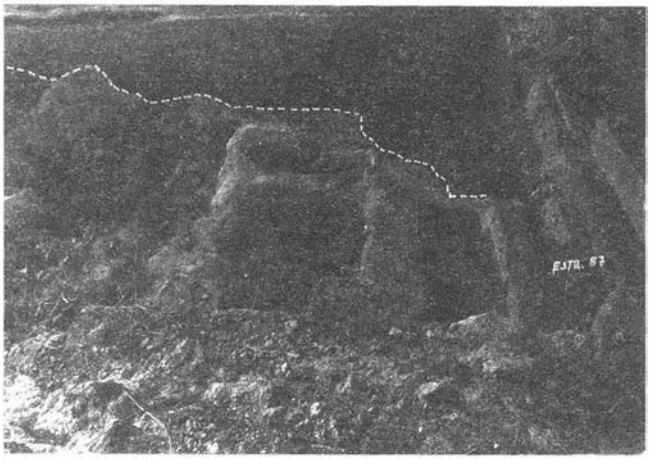
Análisis de Fauna

Se realizan actualmente en el Departamento de Anatomía de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba a cargo del Dr. D. Ildefonso Montero y corresponden a la totalidad del material óseo tipológico obtenido. Se pretende analizar la evolución de la fauna doméstica y salvaje a lo largo de la secuencia.

LAM. 1. Aspecto parcial de las excavaciones de Monturque:
1: Sondeo estratigráfico de 1987.
2: Urbanismo detectado en 1985 y correlacionado con la estratigrafía de 1987.
Enmarcado en blanco la estratigrafía estudiada en 1985.
- - - - Rasante del suelo original a comienzo del sondeo de 1987.
_.-._.- Línea del corte de 1985.



LAM. 2. El yacimiento de Monturque desde la torre del homenaje del castillo. Al fondo paramento interno de la muralla medieval. Con la línea discontinua las excavaciones anteriores a 1987. En un extremo la estratigrafía de 1987.



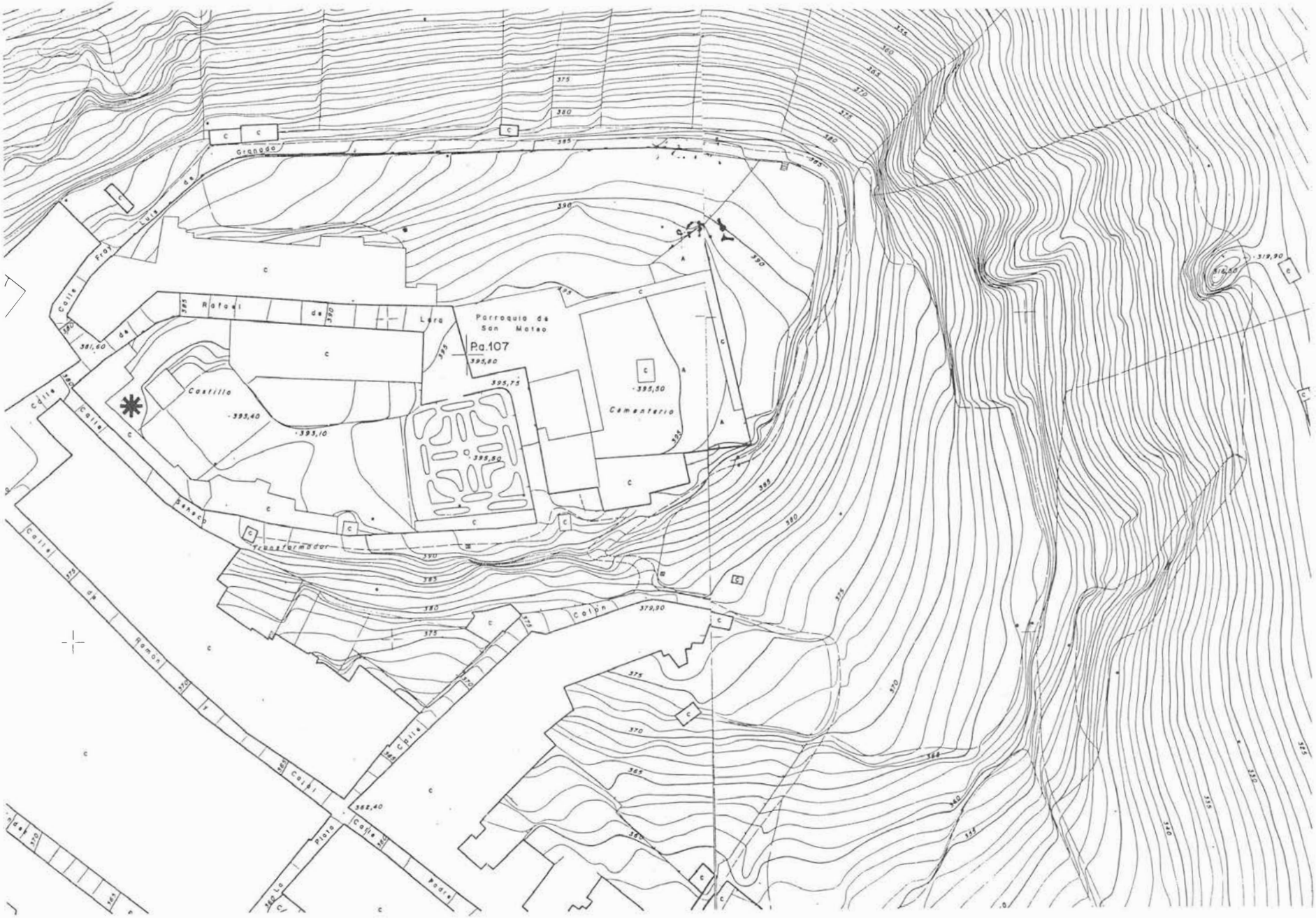


FIG. 1. Topografía general de la colina de Mortuque con señalización del sondeo (Gentileza Excma. Diputación Provincial).

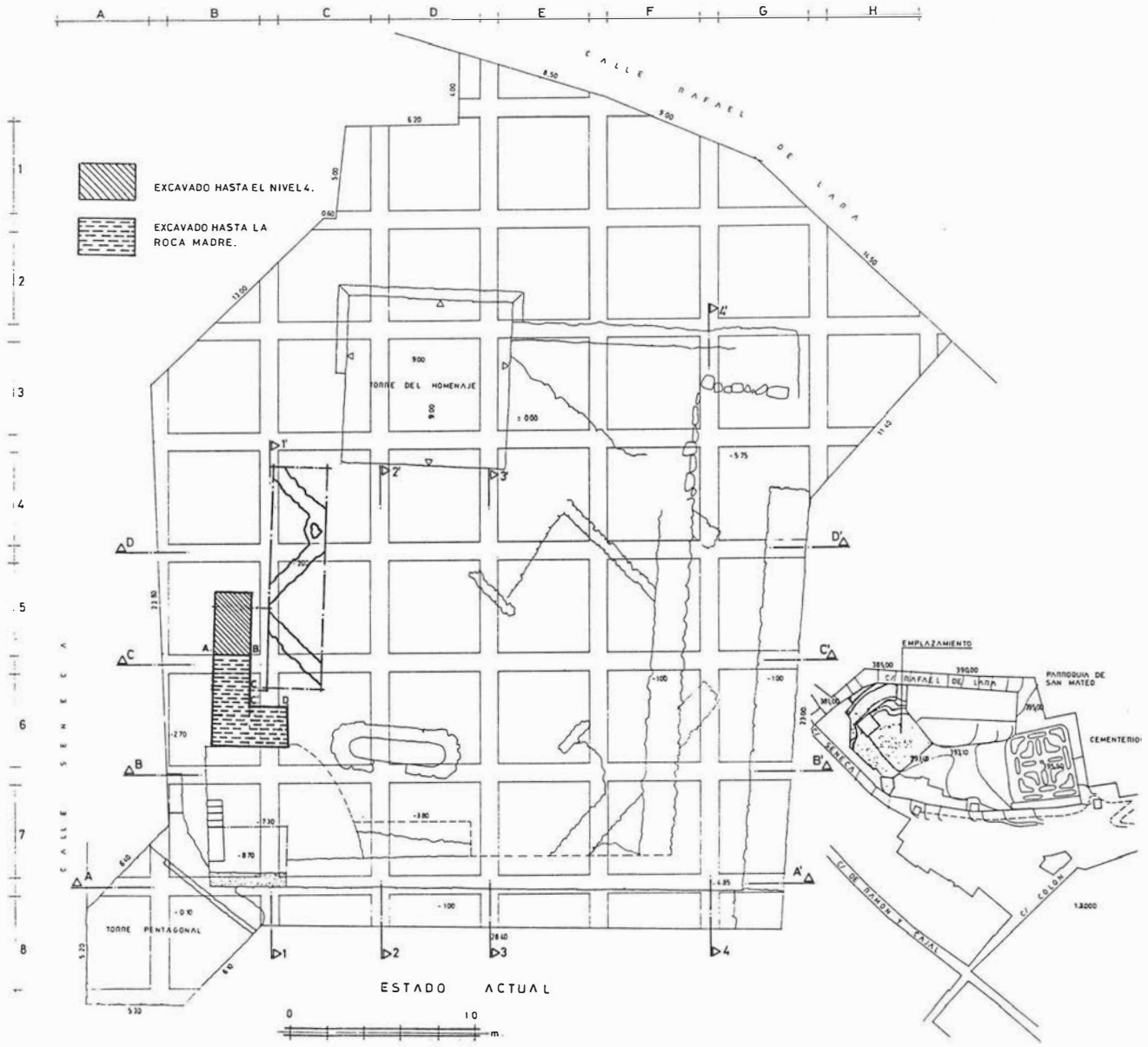


FIG. 2. Planimetría general de las inmediaciones del Castillo de Monturque con indicación de la zona excavada en 1987 (gentileza de don Antonio Castro y de la Deleg. de Cultura).

Análisis de restos de Agricultura

En el mismo Departamento de Botánica de la Universidad de Córdoba se estudian los conjuntos de trigo y leguminosas recogidos en algunos niveles.

Difractogramas sobre cerámicas

Se realizarán los de algunas muestras significativas. A tal fin se ha hecho la gestión correspondiente con la Dra. Dª Julia Barrios del Departamento de Edafología de la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos de Córdoba.

En la misma línea se realizaron gestiones para un estudio sobre los restos humanos aparecidos.

SITUACION DEL YACIMIENTO AL INICIO DEL SONDEO

Como se indicaba en la memoria incluida en el proyecto (documento 1.3) había sido alterada gran parte de la estratigrafía por actuaciones anteriores, lo que había aportado una gran cantidad de materiales cerámicos y estructuras de edificación que en parte han podido ser correlacionados tras la reciente intervención.

La mayor parte de la superficie de la zona objeto de estudio había sido subsolada a diferentes niveles por lo que era muy reducida el área que conservaba la cota original en la rasante del suelo actual.

UBICACION DEL SONDEO

El yacimiento había sido inscrito en una cuadrícula con cuadros de 5 m. de lado y pasillos intermedios de un metro de anchura, de acuerdo con lo establecido en el proyecto. Así se ha obtenido una retícula ideal que puede servir para actuaciones futuras.

No obstante en la presente actuación se ha elegido un sector que interfiere en tres de dichos cuadros, situado hacia la zona meridional del yacimiento y próximo a las estructuras medievales del Castillo de Monturque. La elección ha venido condicionada por el propio estado del yacimiento y la necesidad de partir de cotas no rebajadas en su nivel actual.

Por otra parte, las excavaciones anteriores habían puesto de manifiesto una estratigrafía presumiblemente bien conservada en

esta zona y la existencia de edificaciones que interesaba correlacionar

PLANTEAMIENTO DEL SONDEO

Se planteó originariamente una zona rectangular de 3 x 5 m. de dirección aproximadamente paralela a la línea de la muralla medieval cuyo paramento interior se veía en parte. Se tomó no obstante la precaución de retirarse 1 m. de dicha muralla para evitar entrar en contacto con la estratigrafía removida que habría de acompañar a dicha estructura.

A lo largo de los trabajos se ha visto la necesidad de replanteamientos sucesivos, remetiéndose 1 m. más según el lado menor por aparecer una clara inversión estratigráfica próxima a los muros medievales y aprovechando al máximo la parte de estratigrafía que se conservaba intacta.

Por otra parte se limitó la longitud del lado mayor a partir del nivel 5 y se amplió hasta la línea del corte de 1985.

De esta forma teníamos un área de excavación en forma de "L" cuyo sondeo se ha completado hasta la roca madre.

EL PROCESO DE EXCAVACION

Se partió de una cota de -1'83 m., marcada por el nivel actual del suelo en aquel sector, de acuerdo con la cota ± 0'00 m. que había quedado establecida en la base de la torre del homenaje del castillo, inmediata y al norte del área de sondeo.

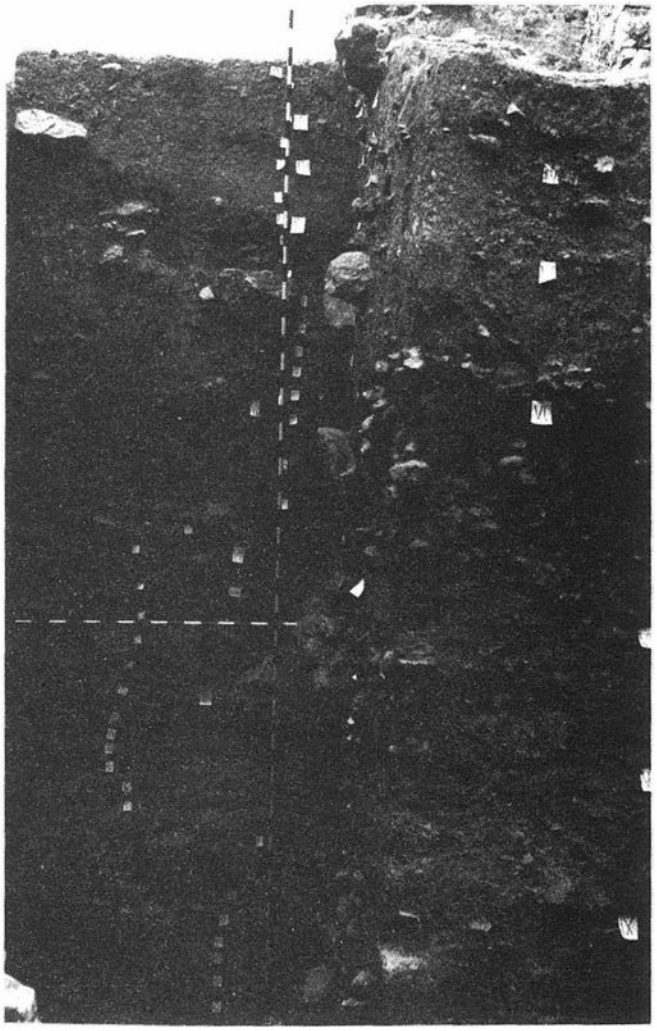
Se dejó un pasillo de 1 m. de anchura entre el corte actual y las excavaciones anteriores. Testigo destinado a la lectura estratigráfica que queda marcado en el plano con la línea A - C - C'.

Por el lado opuesto del testigo podía advertirse la estratigrafía hasta una línea y cota determinadas.

Se niveló el sondeo a partir de una cota fijada mediante cuadrícula aérea en -1'70 m.

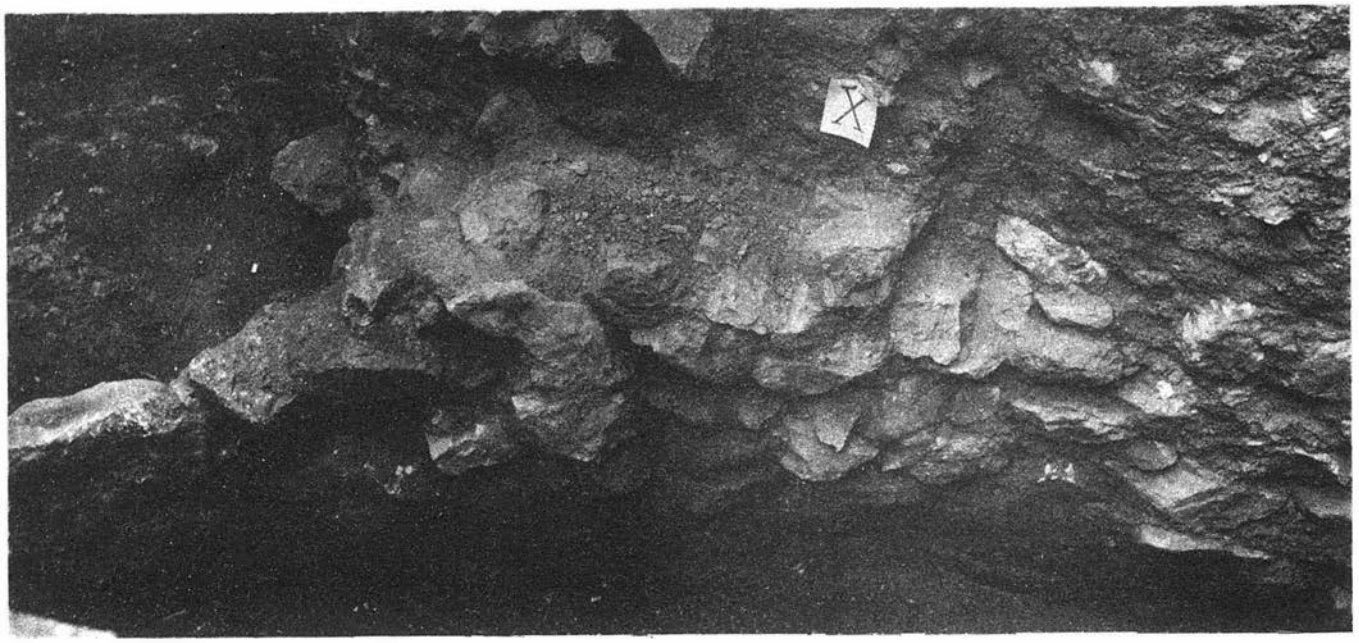
Se siguió el procedimiento de levantamiento de una estratigrafía artificial con niveles de potencia convencional, en torno a los 20 cm. aunque de espesor variable de función de los resultados que fuera deparando.

En los planos en que se ha observado un cambio en la estratigrafía natural se ha llevado la línea de sondeo hasta dichos planos, lo que se ha favorecido por la horizontalidad general de los estratos



LAM. 3. Un aspecto del sondeo estratigráfico de 1987.

LAM. 4. Monturque (87): Edificación asentada directamente sobre la roca virgen: Horizonte Calcolítico.



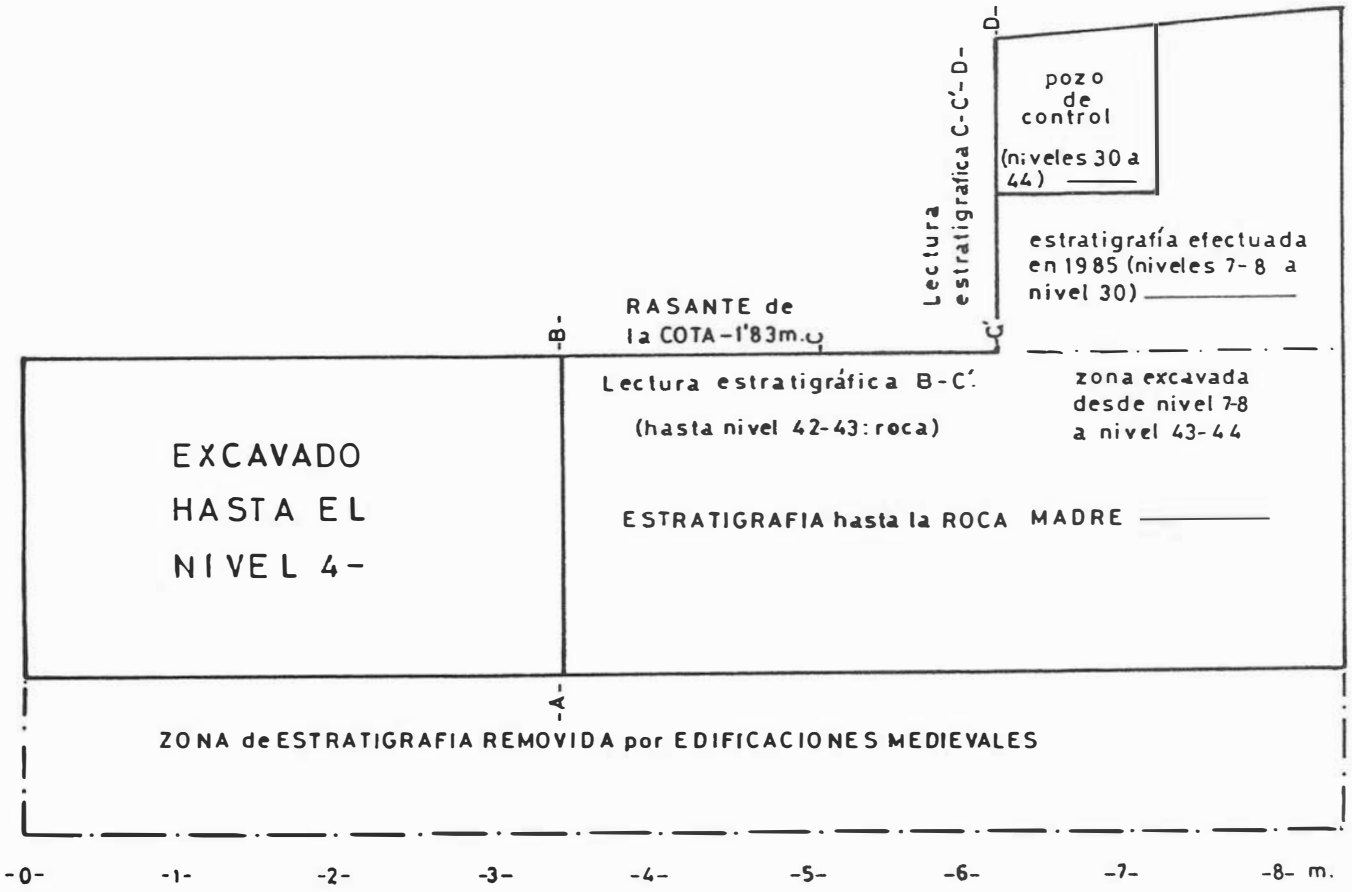


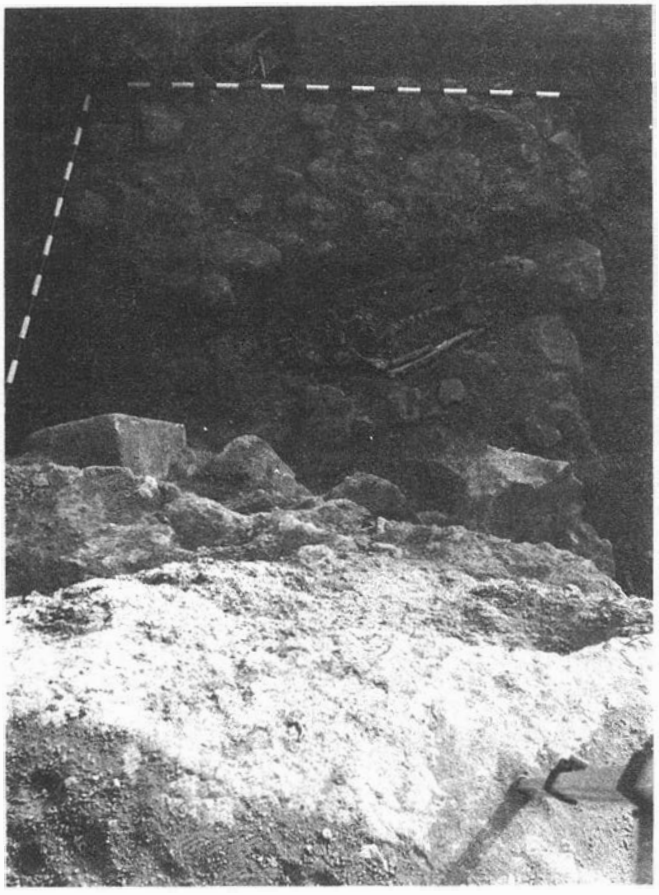
FIG. 3. Planta general de la excavación.

naturales, de tal manera que la base de cada uno de ellos coincide con la base de un nivel artificial. De esta forma se ha evitado interferencia de los materiales de unos horizontes en otros.

A partir de la cota inicial de -1'83 m. la potencia media de la nivelación artificial efectuada es la siguiente:

Nivel	*Cota*	*Nivel*	*Cota*
1	- 2'04 m.	27	- 6'65 m.
2	- 2'28 m.	28	- 6'75 m.
3	- 2'50 m.	29	- 6'90 m.
4	- 2'70 m.	30	- 7'00 m.
5	- 2'90 m.	31	- 7'14 m.
6	- 3'15 m.	32	- 7'25 m.
7	- 3'28 m.	33	- 7'35 m.
8	- 3'50 m.	34	- 7'45 m.
9	- 3'66 m.	35	- 7'62 m.
10	- 3'74 m.	36	- 7'75 m.
11	- 3'90 m.	37	- 7'85 m.
12	- 4'00 m.	38	- 7'99 m.
13	- 4'19 m.	39	- 8'16 m.
14	- 4'40 m.	40	- 8'29 m.
15	- 4'55 m.	41	- 8'44 m.
16	- 4'68 m.	42	- 8'58 m.
17	- 4'80 m.	43	- 8'71 m.
18	- 4'93 m.	44	- 8'84 m.
19	- 5'06 m.		
20	- 5'51 m.		
21	- 5'69 m.		
22	- 5'83 m.		
23	- 6'04 m.		
24	- 6'24 m.		
25	- 6'35 m.		
26	- 6'55 m.		

LAM. 5. Monturque (87): Inhumación de un adulto en el nivel 20 (Bronce Pleno).



CORRELACION DE LA ESTRATIGRAFIA NATURAL CON LOS NIVELES ARTIFICIALES EXCAVADOS

Dada la situación del yacimiento no todos los niveles fueron excavados en la misma superficie, debido al planteamiento de aprovechar al máximo la extratigrafía que se conservaba.

Por otra parte hubo que aislar la zona removida junto a la muralla medieval.

Hasta el nivel 29 practicamos un corte abierto por un lado, rebajando en la dimensión total que quedaba de esta zona del yacimiento. A partir del nivel 30 correspondía al área no tocada por excavaciones anteriores y el sondeo estuvo limitado por los cuatro lados.

Se ha efectuado la lectura estratigráfica por las líneas A-B, B-C-C' y C-D del plano general y ha quedado una prolongación de la línea B-C-C' en la que no se ha podido efectuar la lectura por haberse desmontado en su totalidad.

La correlación entre estratos naturales y niveles artificiales es la siguiente:

Estratos	*Niveles*	*Características*
I	1, 2 y 3	Tierra eólica, gris, de naturaleza expansiva. Corresponde a la capa reciente de soterrado con materiales de cronología diversa y sin fiabilidad.
II	4 y 5	Tierra blanquecina compacta, resultante de la decantación *in situ* de lo que parece ser un antiguo derrumbe. Contiene abundantes gránulos de cal. Hacia el lado oriental removido reciente por las edificaciones medievales y modernas.
III	5 y 6	Correspondiente a la primera capa de soterrado de una edificación cuyo derrumbe definitivo se consuma en el estrato de más arriba. Muestra la impronta del incendio de la techumbre y el resto del material lignario del edificio, lo que se materializa por la presencia de fuertes embolsamientos de ceniza y carbón.En su base algunos cantos rodados, que no dejan impronta en el corte, parecen corresponder a los restos de un pavimento empedrado. Sobre ellos restos de cerámica bruñida a la rueda y abundante material óseo. Se tomaron muestras de carbón.
IV	7 y 8	Interpretado también como resto de una destrucción de habitáculo. Hacia el lado oriental, próximo al testigo, se confirma una gran masa de ceniza que afecta al nivel 7, bajo el nivel de derrumbe del estrato II. Conserva abundantes nódulos de carbón del que se toman muestras. También se advierten algunos restos de adobe caido. En la parte baja, en relación con el nivel 7, aparece una tierra blanquecina en manchones discontinuos, mezclados con bolsones cenicientos en el corte oriental.
V	9-12/13	El nivel 9 es una tierra gris-sepia con muchos nódulos de caliche y bolsones de ceniza con puntos de carbón del que se toman muestras. No se advierten restos de edificación aunque parece corresponder a antiguos derrumbes, quizás de alzados del tapial de edificaciones que a priori se interpretan como correlacionables con los muros del lado opuesto del testigo. Hasta el plano marcado por este nivel se ha rebasado la línea superior de estas estructuras aunque no se advierte ninguna edificación similar. El nivel 10 contiene zonas de carbonización. Su base va presentando caracteres de hogar o al menos de una evidente zona de ocupación. Hacia la mitad meridional del área de excavación aparece una estructura de edificación de traza curvilínea que se correlaciona con los niveles 12-13 y por tanto con la base del estrato, mientras que hacia el lado norte, el nivel 11 es una tierra arenosa decantada con nódulos de caliche y con una zona carbonizada en parte de su base. Contiene restos de adobe, alguno de los cuales está conformado como perteneciente al revoque de una pared. Bajo este plano aparece una tierra compacta.
VI	12/13-17	El nivel 13 es una tierra gris-sepia con abundantes nódulos de marga calcárea, principalmente bajo el plano y en las inmediaciones de la estructura circular. Hacia la porción oriental junto al corte, entre 1'10-2 m. aproximadamente del testigo se manifiesta una capa de derrumbe antiguo, de pigmentación marrón constituida por abundante masa de adobe que se correlaciona con la estructura que parte del hogar. Ocupa aproximadamente la esquina N.E. del corte y tiene abundantes embosamientos de carbón y ceniza, de los que se toman muestras. El resto del nivel es de naturaleza margosa color sepia con abundantes nódulos blanquecinos. Los niveles 14 y 15 se van definiendo por una tierra grisácea uniforme, posible acumulación eólica o portada por el pisoteo bajo el nivel de derrumbe. A partir del nivel 14 estamos con toda niti-

Estratos	*Niveles*	*Características*
		dez en el estrato VI, en toda la superficie de excavación, mientras que por el lado norte se cuenta desde el nivel 12. Se presenta ahora una capa de marga amarillenta en gránulos. Va ascendiendo en sentido S-N., en el mismo en que se acomete su excavación que en este plano se adapta a la propia estratigrafía natural y junto al corte oriental aparecen restos de incendio que dejan huella en el testigo. En la esquina N.E. se ha confirmado un amontonamiento de piedras junto a un hogar y al desmontarlas aparece un núcleo de carbonización con abundante trigo. La base del nivel 17 se define en algunos puntos por restos de enchinados hacia el sector norte y una capa casi uniforme de tierra amarillenta arenosa apiso nada, de unos 5 cm. de espesor, que interpretamos como pavimento de un habitáculo.
VII	18-22	Es el más potente de toda la estratigrafía y uno de los más diferenciados tanto geológica como arqueológicamente. Se trata de una tierra marrón-ocre compacta que parece corresponder a un aporte intencionado. Contiene fases sucesivas separadas por focos discontinuos de incendios que no siempre dejan impronta en los cortes. Este estrato ocupa todo el yacimiento y se advierte en todo los cortes inmediatos a la presente estratigrafía. Corresponde a una necrópolis de inhumación a la que se alude más adelante. Su base queda fijada al norte por un encachado de piedras discontinuas sobre el que se situó una inhumación infantil y hacia el sur por una tierra blanquecina con una extensa capa de carbonización. En el plano de contacto con el estrato siguiente el nivel22 se llevó en su excavación hastala base natural del estrato.
VIII	23-26/27	El nivel 23 supone la línea de contacto con el estrato anterior en algunas partes. El resto del estrato queda bien diferenciado. Su naturaleza es una capa de relleno intencionado consistente en una tierra blanquecina, formada por nódulos de piedra caliza. Bajo el plano de la inhumación infantil parece haber servido de asiento a dicho enterramiento. Bajo esta capa aparece una línea de carbonización
IX	28-32	continua de unos 3-4 cm. que deja una marca uniforme en el corte. Se interpreta como el relleno subsecuente a una fase de incendio que ha sido terraplenada y horizontalizada. Parte de los niveles 24 y 25 aparecen ocupados por un fuerte amontonamiento de piedras, testimonio del derrumbe parcial de una estructura de edificación que comienza a aparecer desde el nivel 26 y llega hasta el 27 cruzando longitudinalmente casi toda el área de excavación. Las características de esta estructura se especifican más adelante. A partir del nivel 30 se amplía hacia el este el área de excavación en dirección a la estratigrafía de 1985. Se lleva como adelanto el sondeo de un pozo de control de 1 m^2 en el que se cortan niveles muy poco potentes que posteriormente se generalizan al resto del área. En el nivel 28 aparece un grueso bolsón carbonizado hacia el lado norte y próximo a la línea del muro del estrato anterior. El resto del estrato tiene como característica general una tierra gris de naturaleza limosa con abundante carbón. Entre los niveles 30 y 32 aparecen fases sucesivas de incendio y relleno que no siempre dejan la muestra en el tetigo. Corresponden al parecer a restos de cabañas muy elementales con alguna que otra piedra y abundante material lignario y como piso de estos habitáculos se ha empleado una tierra blanquecina o arenosa amarillenta. La base del estrato corresponde a una capa continua de estas carbonizaciones.
X	33-37	En el nivel 33 aparecen restos de masa de adobe hacia el lado meridional. La característica general de este estrato es una tierra gris similar a la del estrato inmediatamente superior, aportada por el pisoteo en el interior de los habitáculos o de naturaleza eólica. En la base del nivel 35 aparecen restos de un pequeño encachado de piedras medianas y menudas con abundante carbón y materia orgánica entre ellas, que parecen corresponder a las ruinas de una cabaña. Hacia el lado norte aparece un gran bolsón de albero amarillento cuyo espesor va decreciendo hacia el sur y se superpone a una

Estratos	*Niveles*	*Características*
		posible edificación de la que queda testimonio tan sólo en el testigo septentrional. Bajo este relleno de albero se localiza un almacenamiento de trigo en gran cantidad, depositado en el interior de una cesta de esparto de la que se han recogido muestras elocuentes, asociado a algún fragmento de campaniforme inciso. La estructura de piedras, sellada por el albero, y el depósito de trigo se interpretan como resto de una industria familiar de elaboración de pan. La base del estrato consiste en una capa de 5-10 cm. de espesor de tierra arenisca blanquecina.
XI	38-44	Bajo la tierra blanquecina anterior queda la huella de una carbonización larga y en la esquina N.E. un grueso embolsamiento ocre de masa de adobe. Los caracteres geológicos de este estrato no difieren apenas de los anteriores. Se trata de una tierra de colmatación, eólica y lodosa, muy expansiva y de tonalidad grisácea con piedras calizas, resto de edificaciones desmanteladas. En el nivel 39 comienza a manifestarse un gran amontonamiento lítico que se interpreta como testimonio de la destrucción parcial de estructuras subyacentes. Desmontado con todas las precauciones este derrumbe para tratar de detectar posibles alineamientos, se va quedando colgado a partir del nivel 41. En el nivel 42 se obtiene un fragmento de oro de 5 mm. En todo el estrato fueron apareciendo muestras de leguminosas, identificadas como *vicia faba,* sin deposición concreta y mezcladas con la tierra de colmatación. A partir del nivel 42 se tomó contacto con la roca madre aunque en la porción meridional del corte continúa la estratigrafía fértil dos niveles más abajo. La roca natural de esta zona está representada por marga blanquecina calcá-rea, muy compacta, de formación miocena. Directamente asentada sobre la tierra virgen se localizó gran parte del alzado mural de una edificación de traza curvilínea cuya estructura completa no ha podido ser determinada por quedar bajo la línea no excavada.

En total se ha estudiado una secuencia de 7 m. de relleno.

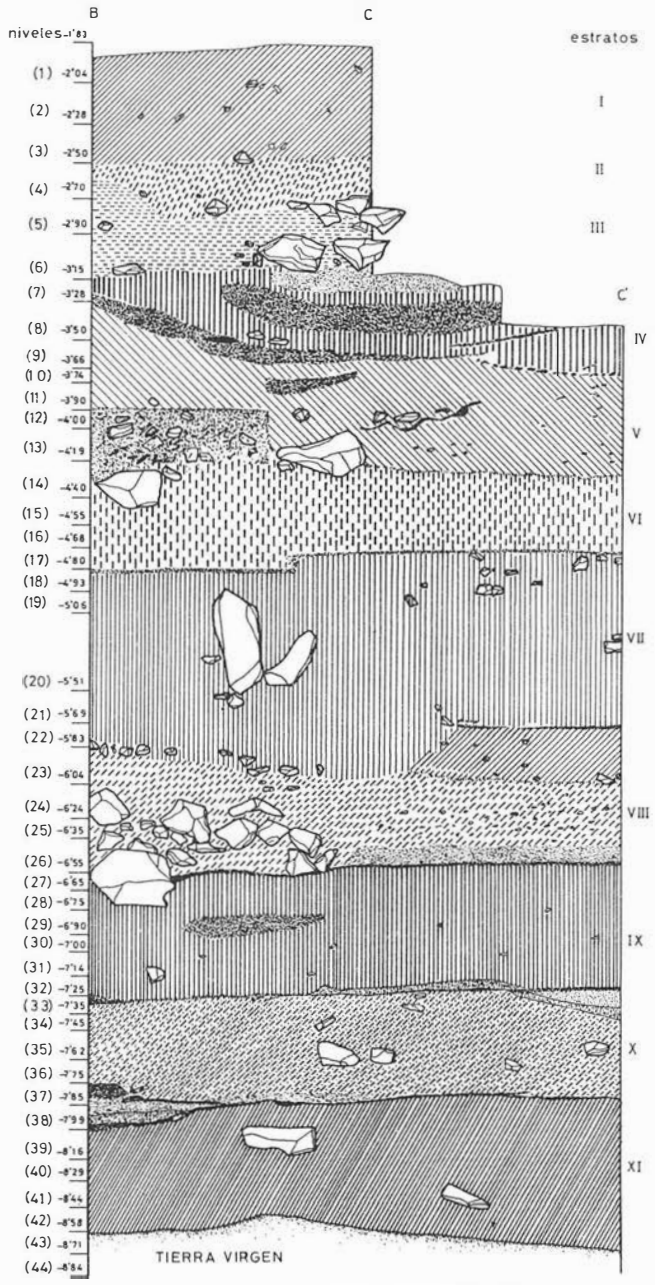


FIG. 4. Alzado estratigráfico por el lado B-C-C' del plano de excavación.

LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS. INICIACION DE UN STUDIO SISTEMATICO

Pese a la intención inicial de simultanear el proceso de excavación con un estudio del material arqueológico, al menos en una fase previa, los resultados han desbordado las previsiones y en el momento de redactar el presente informe no se ha terminado de lavar el lote completo obtenido.

Se ha seguido el criterio de recoger absolutamente los contextos arqueológicos totales de cada nivel, trabajando a un ritmo lento con prospección exhaustiva de la tierra que ha sido cribada en algunos niveles e incluso practicando criba de agua cuando los materiales se presentaron excesivamente pequeños.

Con esta metodología puede afirmarse que no ha quedado atrás nada de interés y se han recogido objetos de escasos milímetros en algún caso.

Tanto la cerámica como el material lítico y oseo se está siglando en su totalidad, empleando numeración corrida del primer al último nivel.

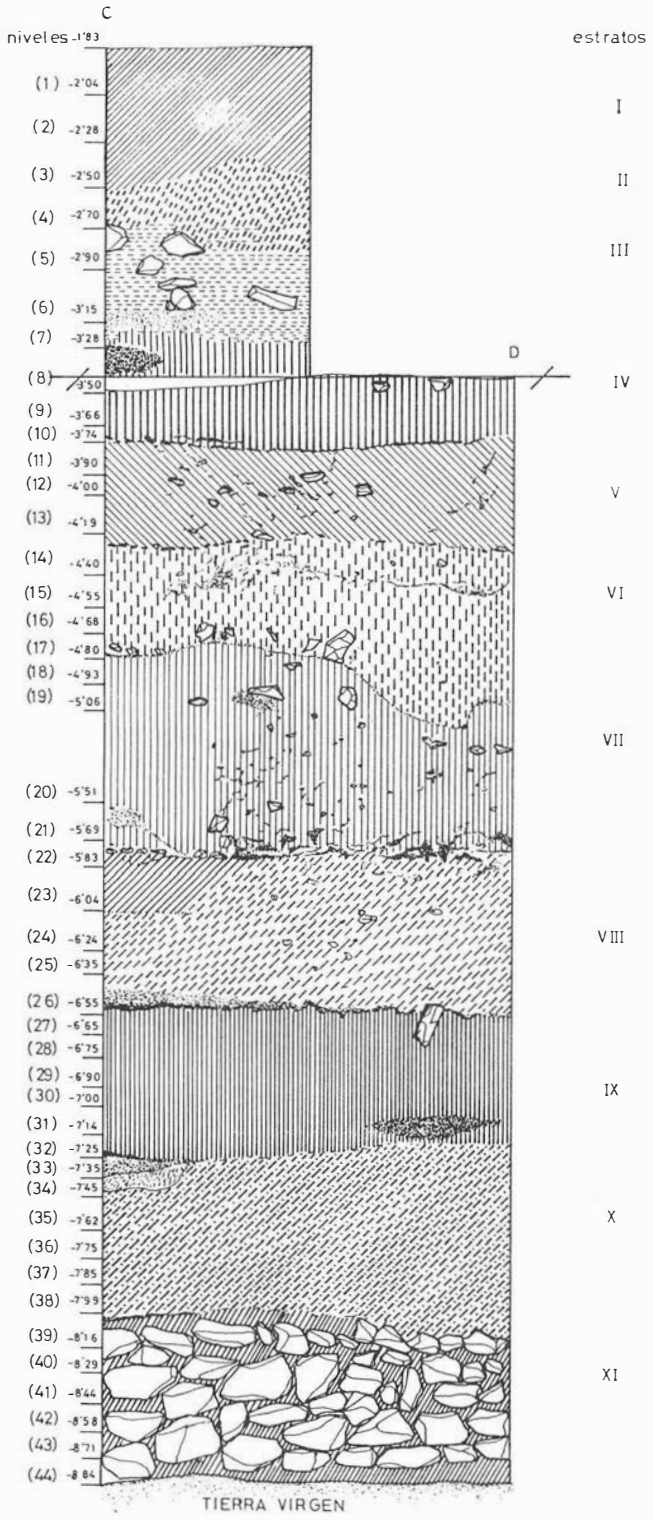


FIG. 5. Alzado estratigráfico por el lado C.D. del testigo.

A pesar de que el recuento no está definitivamente hecho se puede estimar en una cantidad entre quince y veinte mil el número de fragmentos cerámicos inventariados.

La discriminación efectuada en cuanto al material cerámico responde a los parámetros clásicos de cerámicas a torno, a la rueda, a mano, etc. Como primera impresión y anotaciones en el diario de excavación, así como resultado de los niveles en los que se ha efectuado un análisis previo se pueden deducir los siguientes datos:

-Hasta el nivel 6 inclusive coexisten materiales a torno y a mano en una evolución lógica.

-A partir del nivel 7 y hasta el 17 se ha podido hacer la distinción entre cerámicas burdas, alisadas y bruñidas, dentro de los esquemas generales de las fases del Bronce final, con una evolución interna.

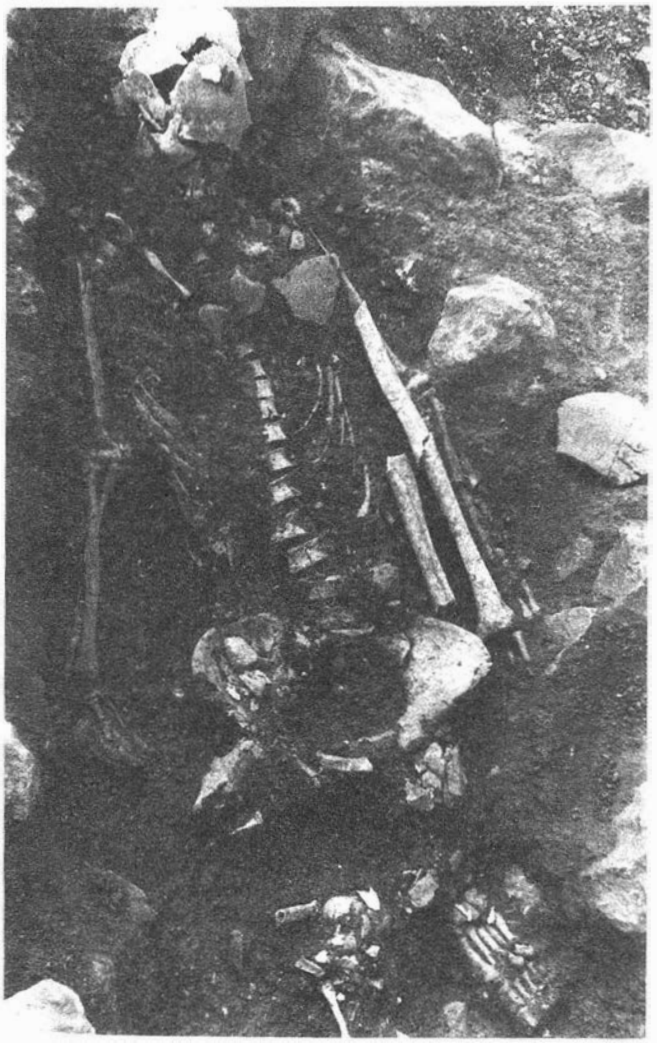
-Desde el nivel 19 ha dejado de tener sentido tal discriminación puesto que han desaparecido las cerámicas de superficie burda, con impresiones digitales, etc. del marco amplio de la Protohistoria. Todo el material detectado a partir de dicho nivel está basicamente dentro de una facies más o menos alisada de la cerámica a mano, con determinadas variantes, con formas muy genuinas del Bronce pleno y del Calcolítico y con algunos procesos degenerativos de la elaboración en determinados niveles.

-A partir de los niveles 26-27 comienza a hacer su aparición el material campaniforme que se hace patente de manera ostensible en los estratos IX, X y XI, con un inventario provisional en torno a los cuarenta fragmentos, como primera impresión durante el trabajo de campo y de acuerdo con el recuento incompleto realizado hasta ahora. La evolución interna del campaniforme localizado presenta materiales con decoración incisa en los primeros niveles y con decoración puntillada en los más profundos. La variabilidad formal y decorativa es grande y se ha podido encajar algunos fragmentos recogidos en niveles distintos, dentro del mismo estrato.

Los objetos líticos de interés así como determinados elementos de adorno personal tienen una relativa presencia a partir de los cuatro estratos más profundos. En niveles inmediatamente superpuestos al campaniforme han salido tres placas de arquero y en los tres últimos estratos se han recogidos abundantes testimonios de una industria lítica elocuente que se ha materializado básicamente en la existencia de cuchillos de sílex, bastante numerosos, y de elementos de hoz.

-Se han recogido algunos otros elementos más raros: cuentas de collar, una pequeña muestra de oro...

LAM. 6. Monturque (87): Detalle de la inhumación de un adulto en el estrato VII (nivel 20).



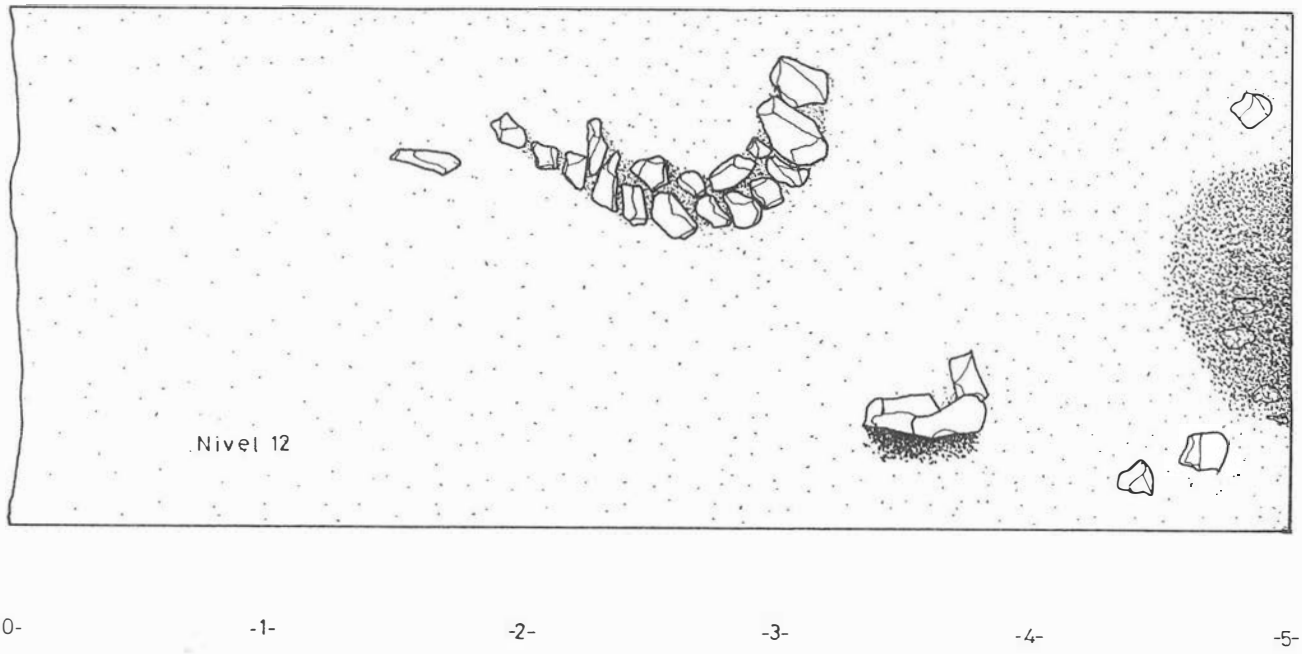


FIG. 6. Planta del nivel 12.

LAS FASES DE OCUPACION DETECTADAS. AVANCE AL ANALISIS CRONOLOGICO

Con independencia de la cronología absoluta que reflejen los análisis de C - 14 y el estudio exhaustivo del material, lo que se reflejará en la memoria correspondiente, la impresión previa obtenida durante el proceso de la excavación permite aventurar algunos datos con que reducir a fases cronológicas los horizontes culturales que han marcado una impronta clara en el sondeo.

Analizada la secuencia de abajo hacia arriba se puede apuntar la siguiente síntesis cultural:

Fase 1. Calcolítico

Se ha detectado en los estratos XI-X. Corresponde al momento de llegada de las primeras comunidades a la colina de Monturque y probalemente a toda la Campiña meridional cordobesa. Asientan sus habitáculos de planta curva aunque no se puede precisar más en la estructura puesto que la cabaña excavada conserva la mayor parte de su superficie bajo los testigos dejados.

Como fósiles-guía para el estudio de estas comunidades disponemos de un buen lote de cerámica común a mano, de campaniforme de superficie incisa y de una industria lítica relativamente abundante.

Conocieron la agricultura, y de ello nos ha quedado el importante depósito de trigo en el nivel 36 y los abundantes hallazgos aislados de leguminosas cultivadas, aunque parece ser que la dieta principal estaba integrada por proteinas, coexistiendo la ganadería con una actividad venatoria que ha dejado muestras. El análisis del material oseo dará datos más definitivos.

Probablemente practicaran una trashumancia que implicara abandonos periódicos del hábitat y el establecimiento de nuevas cabañas al cabo del tiempo sobre el incendio intencionado de las anteriores. De ello pueden ser testimonio las fases intermedias de destrucción dentro del mismo estrato. No es posible determinar por ahora el ritmo de tales movimientos que quizás se puedan definir por comparación de la cronología entre el nivel 36 y el 42-44. En ambos casos se han encargado análisis de C-14.

Fase II. Transición Calcolítico-Bronce

Afecta a los estratos IX - VIII. Ha dado también estructuras de edificación, concretamente el muro correpondiente al nivel 26. Unicamente conservaba una hilada de piedras o dos en algunos puntos. Se trata de piedras amorfas sin el más mínimo canteado. Estaban trabadas con tierra rojiza de las mismas características que la que se superpone inmediatamente en el estrato siguiente.

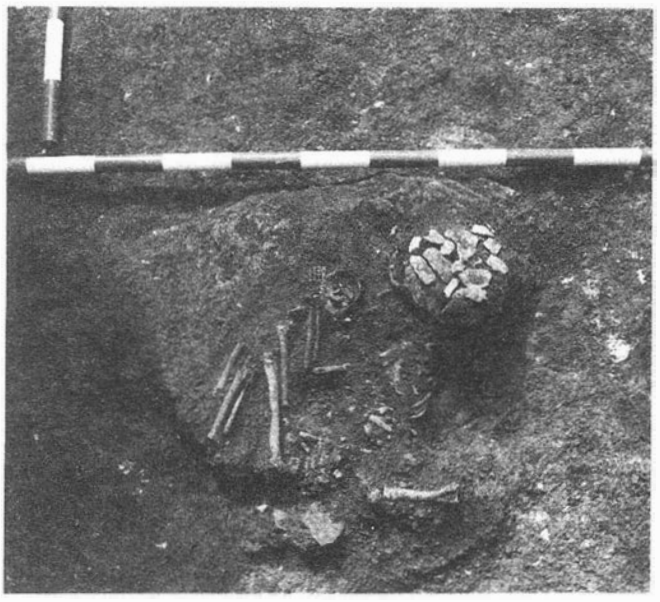
Se observa en el campaniforme una evolución hacia los tipos incisos con decoración en zig-zag que aparecen en estos estratos.

El estrato VIII correponde a una fase de ocupación bien definida de gentes de la Edad del Bronce que se asientan sobre las ruinas de un hábitat anterior.

Fase III. Bronce Tardío

Se localiza en el estrato VII y parece ser una de las de mayor personalidad de todo el yacimiento.

LAM. 7. Monturque (87): Inhumación infantil en el nivel 22 (estrato VII).



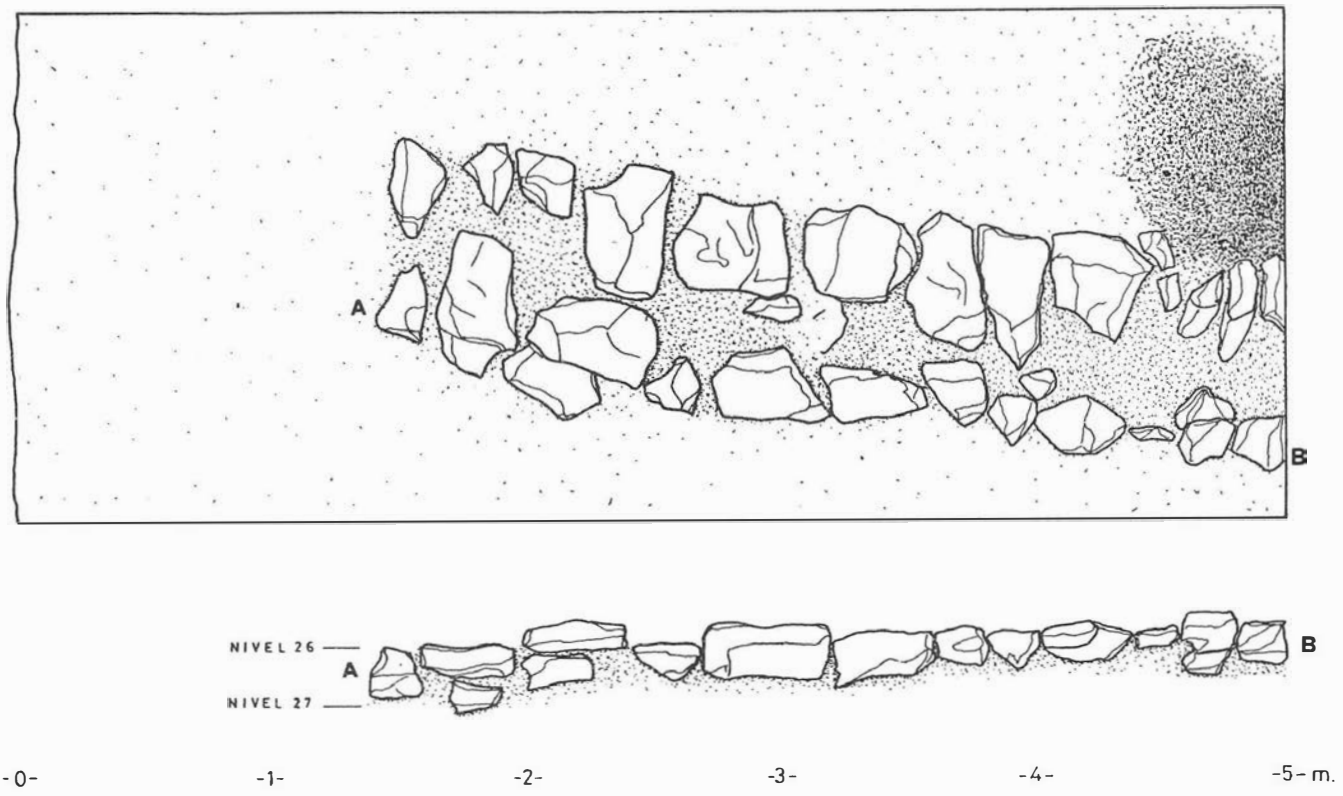


FIG. 7. Edificación en los niveles 26 y 27.

Corresponde a una fase de necrópolis que presumiblemente se extiende por todos los aledaños inmediatos. Parece ser que todo el poblado anterior ha sido convertido en cementerio tras una fase de abandono, a juzgar por que los caracteres geológicos del estrato VII son claramente visible en toda la zona.

En el presente se han detectado dos enterramientos de inhumación individual en una superficie de 10 m², afectando a los niveles 20 y 22, que correspondían respectivamente a un adulto y a un niño:

Inhumación nº 1

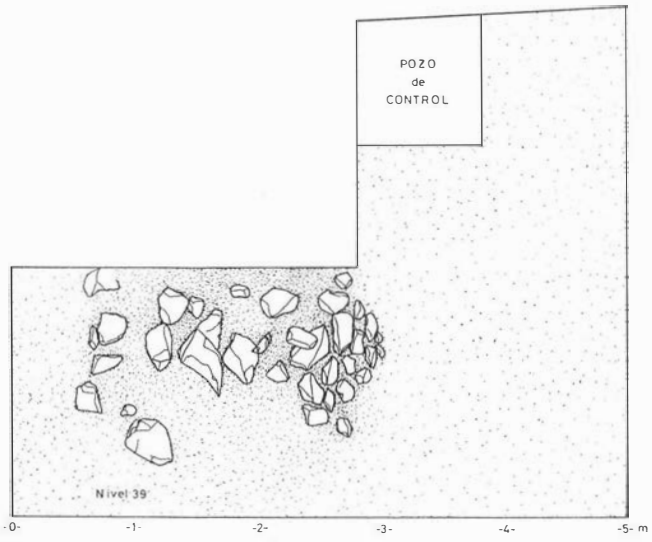
Sepultura de un adulto, colocado en posición decúbito supino y con las piernas contraídas. En tal posición la inhumación resultaba más corta del tamaño total del cadáver. Estaba en posición cefálica meridional y apoyaba la cabeza en una gran piedra.

Había sido completamente rodeado de piedras que constituían una especie de cista irregular.

Sobre una primera capa de piedras menudas, a modo de encachado, se colocó el cadáver que posteriormente fue rodeado de otras piedras mayores y cubierto por una capa delgada de tierra sobre la que se depositó una gran acumulación lítica irregular y de aspecto tumuliforme.

El único ajuar que acompañaba a este enterramiento era algunos fragmentos de cerámica y un brazalete de bronce en el antebrazo izquierdo.

FIG. 8. Planta del nivel 39.



Inhumación nº 2

Bajo un gran amontonamiento de piedras, también de aspecto tumuliforme y de disposición indeterminada. Corresponde a un niño de unos 2 ó 3 años. Fue colocado en posición fetal, descansando sobre su lado derecho y con la cabeza también orientada al sur.

Se asienta directamente sobre la base del nivel 22 (coincidente con la base del estrato VII) y la deposición del cadáver se hizo directamente en la tierra y cubierto con un amontonamiento de piedras, sin ninguna otra clase de cista.

Como ajuar se han recogido restos de un collar de pequeños caracoles ensartados y cuentas de piedra verde de unos 2 mm. y una concha de *pecten* colocada próxima a la cara del difunto.

Como medidas de protección de ambas inhumaciones se procedió a su excavación perimetral, dejando aislado todo el conjunto. Posteriormente cada uno de los enterramientos fue rodeado de malla metálica a la que se adhirió un grueso de yeso que formó un molde consistente que fue cortado con pletinas de hierro por su base.

Tras esta operación las inhumaciones completas, y sin agotar su descubrimiento, han sido colocadas en dependencias municipales.

Fase IV: Bronce Final

Es suceptible de subdivisiones que posiblemente haya que

establecer en la memoria definitiva, cuando se estudien exhaustivamente los materiales y dispongamos de cronologías absolutas.

Por ahora establecemos una discriminación *grosso modo* que comprende el estrato VI, correspondiente a un Broce Final antiguo y el estrato V de un Bronce Final reciente.

En el primer caso hay una presencia ostensible de las cerámicas bruñidas con formas cerradas, bicónicas, de carena media, labio vertical, platos de labio carenado, cuencos hemiesféricos, etc., etc., que nos remiten a ambientes muy bien conocidos de finales de la Prehistoria en el Guadalquivir central.

El Bronce Final reciente está representado por las repetitivas cerámicas de superficie burda, con impresiones digitales, agarraderas de mamelón, junto con especies alisadas de grandes vasos, platos bruñidos, etc., etc. y se desarrolla ampliamente en el estrato V.

Correpondientes a esta fase han salido algunas estructuras de edificación a las que se ha aludido en páginas anteriores.

Fase V: Protoiberismo y Cultura Ibérica

Se encuentra representada aunque con gran interconexión de los horizontes indígenas del Bronce Final en el estrato IV. En el resto de la secuencia superficial la presencia del mundo ibérico aparece muy barrida aunque en los escasos elementos de que disponemos tiene suficiente elocuencia. Para mayor abundamiento de datos sobre estos horizontes es necesario echar mano de los contextos excavados en otras ocasiones.

Con independencia del presente sondeo estratigráfico y, para cumplir uno de los objetivos formulados en el proyecto, se limpió la zona inmediata a la excavación, en el punto de contacto del pasillo testigo, por la cara opuesta del mismo. Se trataba de correlacionar los muros que ya habían sido exhumados en dicha zona en campañas anteriores y que presentaban grandes problemas de cronología.

Llevada la limpieza hasta el plano de arranque de dichas estructuras se pudo comprobar que se asientan directamente sobre la base del estrato VI, quedando marcada en el paramento incluso la huella del pavimento que sirve de asiento a esta fase de hábitat. Los muros se han levantado sin cimentación previa, confiando su estabilidad a la propia anchura.

A partir de esta relación el urbanismo descubierto en la colina de Monturque por excavaciones anteriores, al menos en el sector que nos ocupa, debe correlacionarse con los contextos arqueológicos a partir del estrato VI y, con independencia de recrecimientos posteriores en el alzado, hay que ponerlo provisionalmente en relación con un horizonte del Bronce Final.

MEDIDAS DE PROTECCION ADOPTADAS

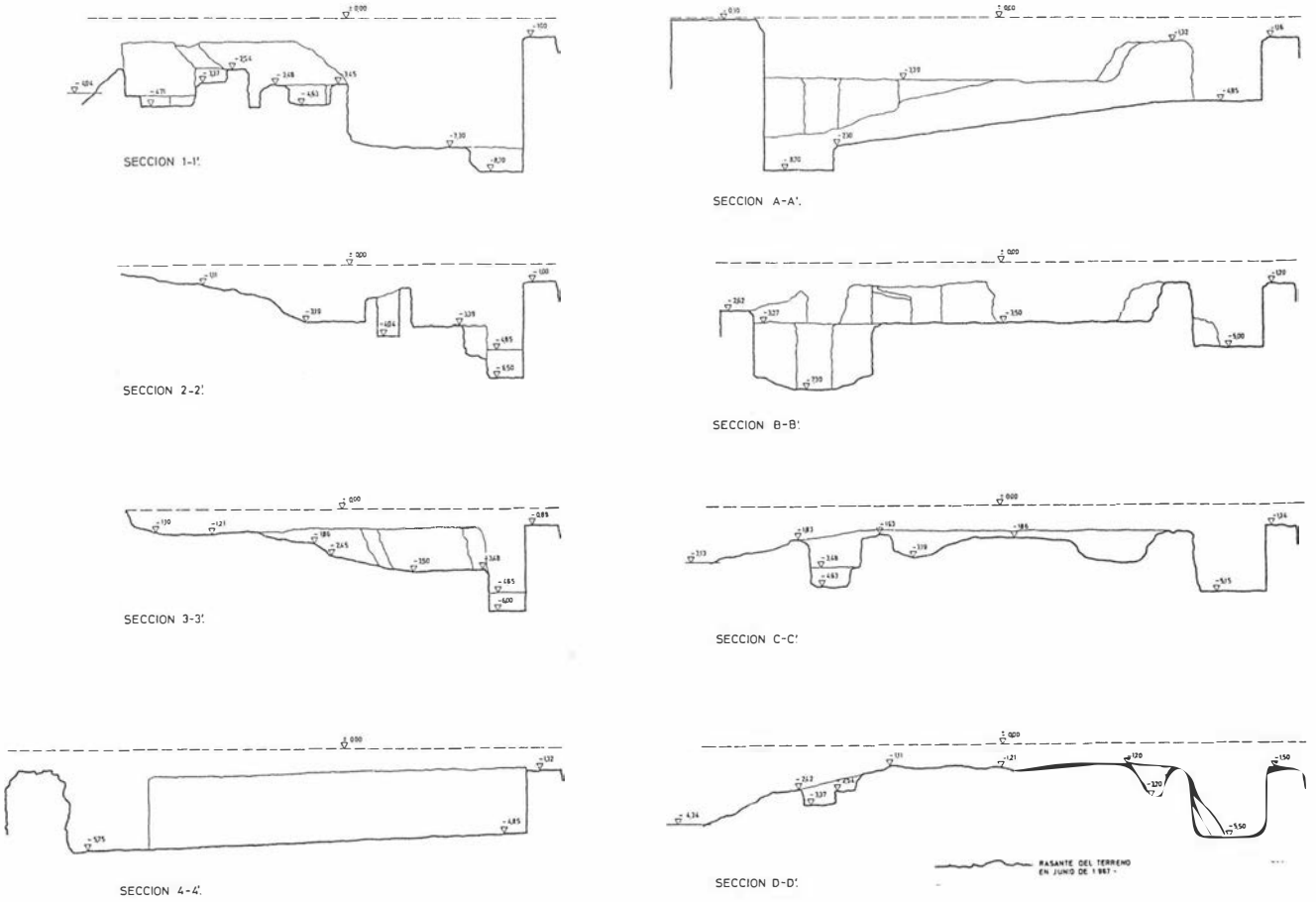
De acuerdo con lo previsto en el proyecto general, la protección definitiva de este yacimiento se subordina al cerramiento del mismo que se realizará mediante proyectos de la Consejería de Cultura y del Ayuntamiento.

No obstante, y tal como se había establecido en el presupuesto, se ha dotado de una cerca con postes de hierro y malla de simple torsión, provista de una puerta de acceso, y rodeando el área de excavación y la zona inmediata a partir de la torre del castillo.

Por otra parte ya han quedado señaladas las medidas que se adoptaron para preservar las dos inhumaciones del estrato VII.

Por último se ha previsto efectuar tratamientos periódicos con herbicida, de acuerdo con los períodos estacionales, para mantener la zona despejada de vegetación intrusiva hasta que se decida sobre el futuro del yacimiento.

FIG. 9. Secciones de la situación del yacimiento de Monturque al comienzo del sondeo de 1987 (gentileza del arquitecto don Antonio Castro Escobar). Las catas indican los niveles subsolación efectuados bajo la rasante del terreno superficial con anterioridad a la intervención de 1987.



SUGERENCIAS SOBRE EL FUTURO DEL YACIMIENTO DE MONTURQUE

Las obras llevadas a cabo en este lugar, con anterioridad a la intervenciión de 1987, han desmontado buena parte de la estratigrafía que se inscribe intramuros del castillo medieval.

En la reciente intervención se ha podido estudiar la secuencia completa en un punto concreto del yacimiento, pero es evidente que no se han agotado las posibilidades de nuevos estudios y de nuevas lecturas estratigráficas en otras zonas.

La mayor parte de los estratos correspondientes a las fases de este poblado han sido arrasadas y apenas si queda más testigo que el que hemos dejado en esta ocasión para lectura de la estratigrafía. Pero en cambio se supone aun una riqueza arqueológica grande correspondiente a los horizontes del Calcolítico y de la Edad del Bronce, que por otra parte quizás sean los más interesantes en esta zona del sur de Córdoba por lo mal conocidos que han estado hasta ahora.

Bajo estos supuestos sugiero que, de prosperar los proyectos municipales de subsolar todo el yacimiento para la edificación de instalaciones públicas, el desmonte de la estratigrafía que aún permanece *in situ* se haga siguiendo los criterios semejantes a los de la reciente intervención, bajo la autopsia de arqueólogo solvente y cuidando en la medida de lo posible de dejar testigos de la secuencia.

OBSERVACIONES FINALES

El presente sondeo estratigráfico ha sido posible por la autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que la ha dotado de una subvención de un millón de pesetas, y por la colaboración generosa del Ayuntamiento de Monturque y de su propio Alcalde que ha aportado el personal laboral, de acuerdo con lo previsto en el Proyecto General.

TORRE PAREDONES. (CASTRO DEL RIO-BAENA, CORDOBA). INFORME PRELIMINAR. CAMPAÑA DE 1987: PROSPECCION ARQUEOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO.

BARRY W. CUNLIFFE
MARIA CRUZ FERNANDEZ CASTRO

INTRODUCCION

Con el objetivo de detectar rigurosamente la sucesión de los cambios culturales ocurridos en el conocido yacimiento de la campiña cordobesa de Torreparedones, se desarrolló aquí, del 27 de Septiembre al 17 de Octubre de 1987, la primera campaña de prospección arqueológica y sondeo estratigráfico. Fue llevada a cabo por un grupo de once personas, profesionales, afiliadas a la Universidad de Córdoba, Oxford y Complutense de Madrid. La financiación de los gastos corrió a cargo de la Junta de Andalucía y de la British Academy. Los trabajos contaron con la colaboración de la delegación de Cultura provincial y con la inestimable ayuda de las autoridades municipales de Baena. A estas instituciones andaluzas, promotoras del proyecto arqueológico en Torreparedones, quisieran los autores de este informe trasmitirles su agradecimiento.

EL YACIMIENTO

Al yacimiento de Torreparedones, al que la tradición oral reconoce con otros nombres: Castro el Viejo, o Cortijo de las Vírgenes, ocupa un altozano que sobrepasa los 550 m. sobre el nivel del mar. Sus coordenadas geográficas se delimitan en los 37º, 45',y 20" latitud Norte y 0º, 41'y 23" longitud Oeste. Su destacada altura se impone dominadora en la campiña por ser solar, en un flanco norte, de un castillo medieval. Su extensión, confinada por los sólidos restos de un recinto amurallado, alcanza los 10,5 Ha. Una linde de separación de propiedad territorial divide la circunscripción catastral entre Castro del Río, al Este y Baena, al Oeste.

Geológicamente, este poblado fortificado se levanta sobre una eminencia de arcilla oligocénica con vetas de caliza interpuestas a intérvalos. La provisión de agua probablemente estuvo garantizada, ya en la Antigüedad, en el manantial, situado a 300 m. al Sureste, del que nace un riachuelo.

En los días actuales el terreno de Torreparedones es un campo de cultivo alterno de trigo y girasoles. Sobre las lomas de sus aledaños se impone, sin embargo, el olivo. El paisaje, abierto a una considerable distancia en todas las direcciones, reune la vistas de las principales ciudades antiguas y modernas de la Campiña: Espejo: Ucubi, Castro del Rio: Soricaria (?); Montilla: Munda (?); Zuheros; Baena; Torremorana, etc.

Torreparedones ha sido y es un yacimiento clave en la Arqueología iberromana meridional. Fue el nº 1 de la serie de Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética recogidos por Javier Fortea y Juan Bernier (Salamanca, 1970). Como corresponde a su importancia ha sido con posterioridad reseñado en las recientes cartas arqueológicas de Córdoba y Jaén. A juzgar por el alto número de "torres" concentradas en su entorno, Torreparedones está llamado a cumplir un papel decisivo en la, hasta aquí, dificil interpretación de dichas torres.

LEVANTAMIENTO TOPOGRAFICO

Entre los objetivos de la primera campaña estuvo el alzamiento de un detenido plano topográfico del yacimiento. Este se llevó a cabo a escala 1:500 y concluyó. Se inició, a continuación, el reconocimiento minucioso de los sectores conservados de la muralla, mediante el trazado de perfiles y alzados, y la toma de fotografías. Este cometido se planteó como procedimiento inicial en el examen de las características del yacimiento, pero, fundamentalmente, como medio de trabajo en las sucesivas etapas del proyecto.

La fortificación de Torreparedones delimita un espacio triangular, cuyo vértice se ubica en el lado Sur. De Este a Oeste, el yacimiento mide 430 m., y de Norte a Sur 450 m. El triángulo que confina la muralla fue el resultado de reunir en una estructura defensiva el sector alto del lugar, la zona gradualmente descendente hacia el Sur, y el pequeño mogote que se alza en el extremo meridional, y que constituye el punto dominante del recinto. El castillo medieval se alzó en el extremo opuesto bastión sur, hacia el centro del flanco horizontal del Norte.

La línea de la muralla está marcada por un vallado de piedras amontonadas en pendiente del que ocasionalmente emergen paneles de la sillería de la muralla, y de las torres rectangulares, con las que a intérvalos irregulares estuvo reforzada. Dicho talud de piedras, cuya altura alcanza de 5 a 10 m. de altura, está constituido básicamente por el nucleo de la fortificación, y los materiales de ocupación acumulados en su costado interior a lo largo del tiempo, pero los efctos del arado fuera y dentro del recinto lo han engrandecido. El cascote y la piedra extraidos en las faenas del arado en el interior se ha depositado por encima del talud de piedras, mientras que las labores agrícolas al exterior han rebajado el terreno hasta por debajo de la terraza de arcilla natural, creando con ello una loma negativa.

A parte del castillo medieval -del que se conservan en pie los parámetros del cuadrilátero del patio interior, y una torre circular en la esquina suroriental, y del que quedan substanciales huellas del patio exterior-, los más destacados restos constructivos visibles en Torreparedones son los que asoman en la muralla. Estos son de potencia considerable en el sector sur -allí donde la realizó el sondeo estratigráfico- y se siguen en, al menos, cinco alineamientos en el lado oriental. La muralla se ha perdido en gran parte en el lado occidental, aunque aún se detecta su existencia en los flancos noroeste y suroeste.

La intensa actividad agrícola en la finca ha hecho desaparecer los vestigios superficiales de las construcciones antiguas. Sin embargo, embebido en un potente cúmulo de piedra y cascojo se detecta la presencia de un edificio romano, que hubo de ser de cierta importancia. Esta observación se ratifica al constatar considerables restos de tejas, mampuesto, estuco y molduras de mármol en sus alrededores. También en el lado oriental, se ha reconocido la existencia de uno, o varios hornos que hubieron de estar en funcionamiento en el periodo ibérico-republicano, a juzgar por la alta concentración de cerámica (vasos ánforas) de esta época.

PROSPECCION

En esta primera campaña se preveyó la realización de una prospección sistemática en el área amurallada y en la zona inmediatamente al exterior de la muralla. Se trazaron dos *transects* trasversales de 2 m. de ancho a través del yacimiento (*transects* A y B) a los que le añadió un tercero (*transect* C) en el campo oriental del exterior. Todos los restos cerámicos y otra clase de material arqueológico fueron recogidos en espacios de cinco metros. De

acuerdo con las distintas fábricas cerámicas de época prehistóricas, ibérica, romana y medieval, se clasificaron y contabilizaron estos materiales en su correspondiente localización. Este sistema ha permitido exponer los resultados en gráficos ilustrativos por sí mismos (Fig.1). A título de avance, y en términos generales, puede concluirse que mientras la cerámica ibérica se reconoce ampliamente en todo el yacimiento y en su entorno, la prehistórica, sin faltar en el interior, se hace particularmente presente extramuros, especialmente, en el lado oriental. Por el contrario, la cerámica romana y medieval coinciden, en parte, en zonas más restricgidas del ámbito intramuros.

Con caracter complementario, se reconocieron por sectores los materiales ceerámicos y de construcción que afloran en toda la superficie del yacimiento amurallado, y de su entorno.

EL SONDEO ESTRATIGRAFICO

El lugar elegido para la apertura del primer sondeo estratigráfico se situa en el extremo sur del yacimiento, allí donde la muralla se encuentra mejor preservada y expuesta. Se planteó un único corte (Corte 1), de 3 m. de ancho y 18 m. de largo en ángulo recto con respecto a la fortificación, entre las torres 1 y 2, que se extendió hasta los 7 m. al interior y hasta los 4 m. más allá del frente externo de la muralla.

Los propósitos del sondeo fueron:

a) Examinar y fechar la estructura de la muralla.

b) Definir la secuencia natural conservada en esta zona del yacimiento.

c) Establecer el componente ambiental de los depósitos estratificados.

Tales objetivos se cumplieron satisfactoriamente.

La secuencia estratigráfica

El corte excavado por detrás de la muralla puso al descubierto 4 m. de depósito estratificado susceptible de división en seis periodos distintivos (Fig. 3, 4 y 5).

Periodo 1

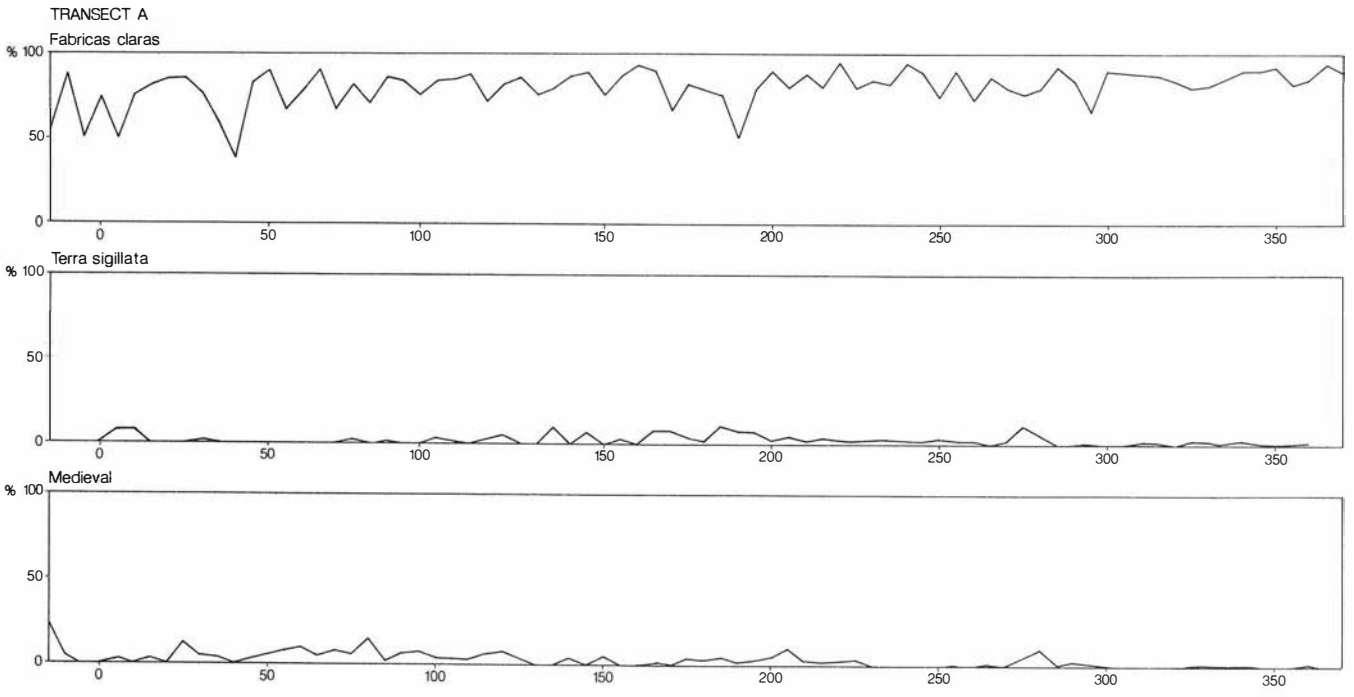
Está probablemente representado por un hoyo, o una leve fosa, (F 7), (cuyos límites no llegaron a ser localizados) relleno con un nivel misto de tierra arcillosa, cascajo de caliza, junto con manchas de carbón y arcilla quemada (nivel 43). El material da la impresión de que fue abandonado, y constituye un nivel homogéneo de 0.40-0.46 m. de grosor. Este está sellado por un nivel de 0.1 m. de grosor de tierra arcillosa gris verdosa oscura, dura, muy compacta, y con restos de raices (nivel 41). Este nivel representa una acumulación de tierra cuando la actividad humana en el lugar era muy escasa. Ha de suponerse, sencillamente, que el nivel 43 resulta del relleno deliberado de una fosa tras de la cual se llegó a formar un suelo natural.

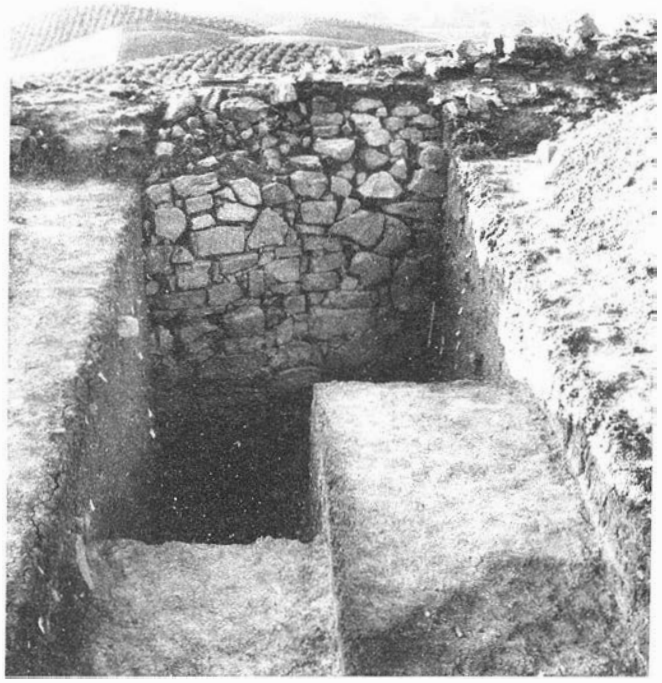
Periodo 2

Está representado por una secuencia de niveles bien definidos que comienza con el nivel 40 y termina en el nivel 24, creando un depósito de 1.60 m. de altura. La secuencia es divisible en dos partes: la parte inferior (desde el nivel 40 al 27) consistió en una sucesión de niveles de ocupación formados de desperdicios amalgamados con lentículas de arcilla verdosa o tierra arcillosa, mientras que la parte superior (niveles 25 y 24) fue un depósito grueso de apretado material de ocupación gris, abundantemente salteado de manchas de carbón. Puesto que no hay constancia de que las lentículas de arcilla hubieran sido intencionadamente colocadas para servir de suelos (no han sido pisadas, usadas o quemadas), y tampoco parecen ser el resultado de un relleno deliberado para recuperar la nivelación del terreno, la explicación más razonable es la de entender que las lentículas de arcilla resultaron de la erosión de arcilla natural expuesta en las inmediaciones, o de una reducida alteración del lugar, tal como la excavación de hoyos o fosos, lo que pudo producir la extracción de arcilla natural a la superficie. En cualquier caso, estas actividades de remoción del suelo estuvieron restringidas a la primera parte del periodo 2.

La cima del nivel 24 puede verse introducirse por debajo de la base

FIG. 1. Representación de varias fábricas de cerámica en el "transect" A (Norte-Sur) del yacimiento.





*LAM. 1.*Detalle del Corte 1, al interior de la muralla.

de la muralla, lo que significa que este nivel, y los depósitos por debajo de él precedieron a la construcción de la muralla. Al otro lado de la muralla otra secuencia de niveles (niveles 22,42 y 19) predata la construcción de la muralla debe por consiguiente, pertenecer al periodo 2. Los niveles inferiores fueron de suelo arcilloso (niveles 22 y 42), derivado fundamentalmente de la erosión natural, pero, el depósito principal (nivel 19) fue de tierra gris conteniendo material de ocupación muy similar en apariencia y composición a los niveles 24 y 25. El depósito fue menos potente que la acumulación inmediatamente al norte de la muralla, pero ello puede ser debido al hecho de que la vertiente natural del altozano es bastante empinada en este punto; la erosión en tal vertiente promovería la caida de la acumulación del depósito loma abajo, con lo que se reduciría su grosor en curso.

Los niveles que constituyen el periodo 2 son consecuentes con un periodo de continua actividad generando restos de ocupación.

No hay prueba directa (independientemente de los materiales asociados) que indique la duración del periodo, pero el grosor de la acumulación (1.60 m.) sugeriría el trascurso de un periodo de tiempo considerable, posiblemente varios cientos de años.

Periodo 3

En el periodo 3 se construyó la imponente muralla. En el punto seccionado ésta tuvo 7 m. de ancho y alcanzó la altura conservada de 2.6 m. desde el nivel del terreno sobre el que se construyó. La construcción defensiva (Fig. 2) se realizó a base de bloques sin escuadrar de piedra caliza y lajas, asentados en seco, y en hiladas irregulares. El núcleo visible de la muralla está constituido de bloques de piedras más pequeños caidos desordenadamente. Ciertos indicios, sin embargo, apuntan a que la muralla se construyó conforme a un sitema celular, con muros horizontales y transversales, erigidos en marcada inclinación convergente e incustrados dentro del núcleo para así contener el conglomerado de cascote y piedra del interior. El extremo de uno de estos muros horizontales se ha reconocido a lo largo de la mayor parte de la distancia que separa la torre 1 de la 2. En un principio se pensó que tal paramento correspondiera a una faceta estructural básica (una fase antigua de la muralla o una reconstrucción de la misma), pero el sondeo estratigráfico y la limpieza de la fortificación en este sector han revelado que carece de sustentación y que su curso se interrumpe al atravesar el corte, donde se señala una división perpendicular que representa la línea de convergencia estructural entre dos fuerzas de trabajo. Lo más indicado es, pués, entender dicha alineación horizontal de piedras como un rasgo constructivo interno de refuerzo y retención del núcleo de la muralla. La línea de reunión de dos grupos de constructores es particularmente apreciable en el lado interno de la muralla (Lám. I), por modificarse el plano vertical de la construcción, y por interrumpirse claramente la continuidad del aparejo. El sector oriental, además, presenta un resalte de 0.85 m. sobre la superficie del terreno contemporáneo.

Aunque sólo una excavación a gran escala podría esclarecer la secuencia estructural de la fortificación, que aparenta ser de acusada complejidad, de la observación detenida superficial, en conjunción con los resultados del sondeo, pueden deducirse las fases por las que aquella atravesó. Dos son las fases principales en la construcción de la muralla. La primera comprende las dos torres rectangulares (torre 1 A y torre 2) junto con el sector de la muralla entre ellas de 7 m. de ancho. Al este de la torre 2, la muralla parece tener sólo 3 m. de ancho, mientras que al oeste de la torre 1A la muralla original tuvo 4 m. de anchura. En la segunda fase la torre 1A se extendió con la adición de un cuadrante de círculo (torre 1B) y un trecho corto de muralla adyacente construido junto al lado oriental, mientras que al oeste de la torre la muralla se engrosó (con un paramento de retención lateral) hasta alcanzar una anchura de 9 m. Esta secuencia que se presenta es consistente con todos los rasgos observados, pero pudiera resultar más complicada si se procediera a examinarla con los datos de una excavación.

En el momento de la construcción un nivel de arcilla granulosa mezclado con pequeños fragmentos de piedra caliza fracturada (niveles 21, 29 y 34) se extendió y apiló junto al lado interior de la muralla. Fue, con toda probabilidad, el resultado de la acumulación de restos constructivos durante el mismo proceso de la edificación. Este nivel es notoriamente distintivo, y presenta un horizonte de desmonte previo a la edificación que separa la ocupación pre-amurallada del periodo 2, de los niveles de ocupación del periodo 4 que se acumularían más tarde junto al lado postrero de la muralla.

Periodo 4

Tras la construcción de la muralla la continua ocupación dentro del recinto llevó a la acumulación de 1.5 m. de suelo gris ceniciento entremezclado ocasionalmente con pequeñas piezas de caliza y fragmentos de carbón (dispersos en toda su formación o a veces concentrados en manchas lenticulares). A lo largo de la excavación el depósito se seccionó en ocho niveles distintos, mediante la observación de las sutiles diferencias en contexturas y color que les separan. Pero, aunque estas divisiones aisladas tienen un significado cronológico específico, el depósito completo ha de considerarse como el producto de un único proceso continuado de acumulación de basura. Junto a los fragmentos de carbón, este depósito ofreció una importante cantidad de cerámica junto con huesos de animales y coprolitos.

Los únicos rasgos estructurales que han sobrevivido dentro del área excavada son dos fosas someras, F4 y F5, excavadas en los estratos inferiores, de 0.2-0.3 m. de profundidad, poco después de construirse la muralla. Estas se rellenaron con tierra gris de ocupación y carbón similar a la ocupación mayor que se produjo a continuación.

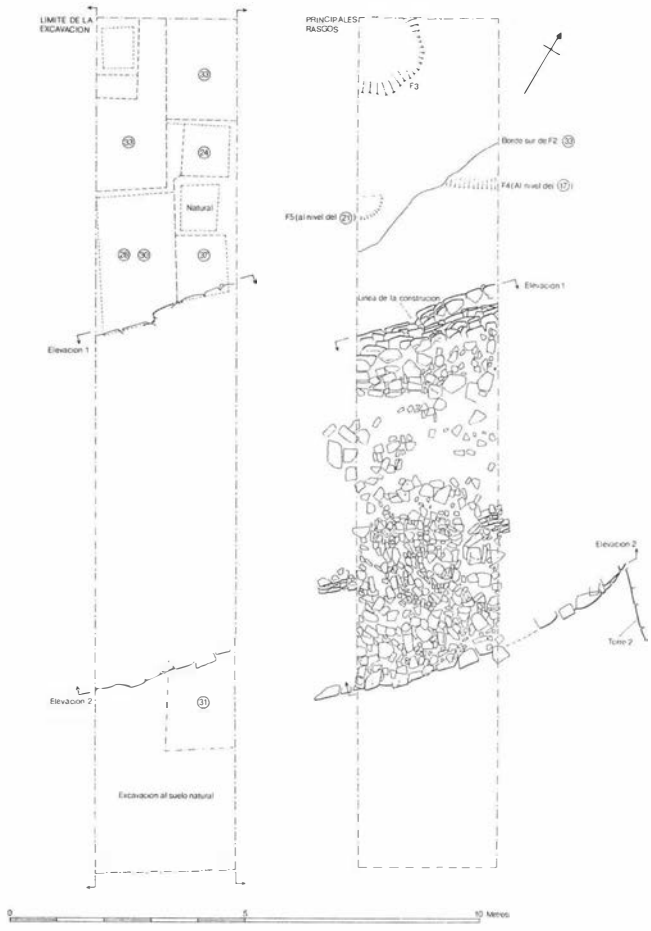
Periodo 5

Está representado por la excavación de una considerable zanja (F2) que cortó la potencia de la acumulación del periodo 4 hasta una profundidad que sobrepasa 1.2 m. por debajo de la superficie contemporánea. El extremo sur de esta fosa se delimitó dentro del



FIG. 2. Detalle de la muralla sur, con la situación del Corte 1.

FIG. 3. Planno del Corte 1.



corte 1, pero sus otros límites son desconocidos. La zanja se rellenó poco después de que fuera abierta con una masa compacta de arcilla verdosa, evidentemente redepositada al natural, mezclada a veces con piezas de caliza. El bloque de este relleno (niveles 7 y 33) se continuó con una capa más delgada de arcilla (nivel 2), la cual, en la parte occidental del corte se extendió hasta remontar la pared de la muralla. La razón por la que emprendió un proyecto de tal envergadura es completamente desconocida.

Periodo 6

Representa la última fase de actividad reconocible dentro de los límites del corte 1. Una oquedad irregular de 0.3 m. de profundidad, F3, se abrió en la superficie de la arcilla (nivel 33). El relleno más bajo (nivel 11) fue de tierra arcillosa mezclada con restos de ocupación derivados fundamentalmente de la erosión y el daño climatológico ocurrido sobre la masa de arcilla. Sobre este nivel hubo otro de tierra de ocupación gris oscura (nivel 6) de 0.2 m. de potencia.

Los niveles en F3 junto con la arcilla redepositada (niveles 2, 7 y 33) se cerraron con la tierra del arado moderno.

En frente de la muralla la secuencia del depósito fue más sencilla (Lám. II). Inmediatamente después de la construcción de la muralla se formó un nivel de tierra arcillosa junto a la pared de la muralla (niveles 8 y 31), y loma abajo hubo un nivel de cascote (nivel 18) que pudo haberse derivado del derrumbe parcial de un sector del frente de la muralla. Estos niveles son estratigráficamente equivalentes a los periodos 4-6, y se sellaron con la acumulación de tierra en época reciente (niveles 15 y 20).

La secuencia cultural y cronológica

A lo largo de los 4 m. de potencia del corte 1, sus niveles arqueológicos (hasta un número de 49) son testimonio del tiempo considerable transcurrido en su formación, y esclarecedores de la sucesión de los periodos culturales ibéricos desde fines de la Edad del Bronce hasta época ibérico-republicana. El material cerámico,

abundante, en la secuencia estratigráfica, permite hacer corresponder sin dificultad la acumulación de niveles y los rasgos estructurales -incluida la erección de la muralla- en el discurrir de las fases culturales de la arqueología ibérica meridional. La cerámica y el resto de los hallazgos (arcilla cocida, objetos de bronce y hierro) han quedado depositados en Baena, y sobre ellos se realizará un detenido estudio técnico, tipológico, formal, petrográfico y estadístico. Este estudio, obviamente, tendrá la última palabra -que se expondrá en la Memoria definitiva- sobre su cronología y los rasfos culturales que manifiestan. No obstante, el examen genérico de los mismos permite adelantar una secuencia cronológica aproximada, pero consecuentemente en líneas generales con la periodización actual de la Arqueología pre-ibérica e ibérica en Andalucía.

Periodo 1

La cerámica recogida en la F7 (nivel 43) es de la clase tosca, fabricada a mano, de pasta granulosa, quebradiza, de superficie irregular, y coloración gris oscura o negra. Las formas de estas piezas no son específicamente reveladoras de su cronología; corresponden, a cuencos de cocina semiesféricos en su mayoría, pero las facturas y características de las mismas consideradas en su contexto, permite entenderlas como manifestaciones materiales del término del Bronce Medio y comienzos de Bronce Final en la región. Su datación podría quedar fijada entre el 1.300 a.C. y el cambio del milenio.

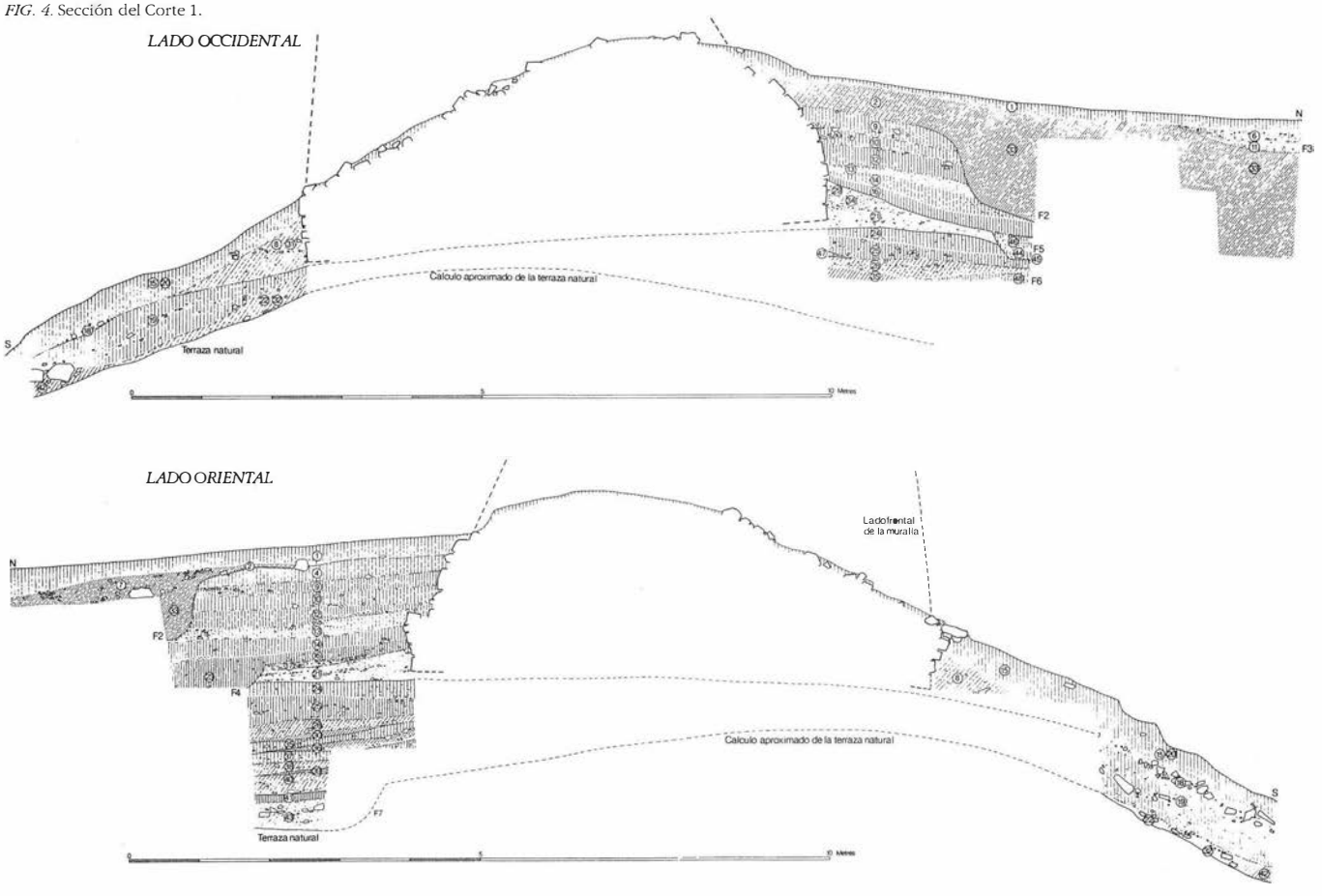


LAM. 2. Detalle del Corte 1, al exterior de la muralla.

Periodo 2

Los niveles 40 al 30 del corte ofrecieron un material cerámico homogéneo, fabricado a mano, de forma más o menos cuidada. Ollas toscas y cazuelas o cuencos de superficie pulida son los tipos referidos sin apenas variación tipológica o de manufactura. La representatividad de esta clase cerámica es muy alta, especialmente si se compara con el grado de su presencia, sistemáticamente decreciente, en los niveles inmediatamente posteriores. La cronología atribuible a esta larga ocupación comprendería desde comienzos del s. X hasta las postrimerías del siglo VIII a.C.: desde el 1000

FIG. 4. Sección del Corte 1.



al 720/700 a.C. La F6, por consiguiente, se habría realizado en torno a esta última fecha.

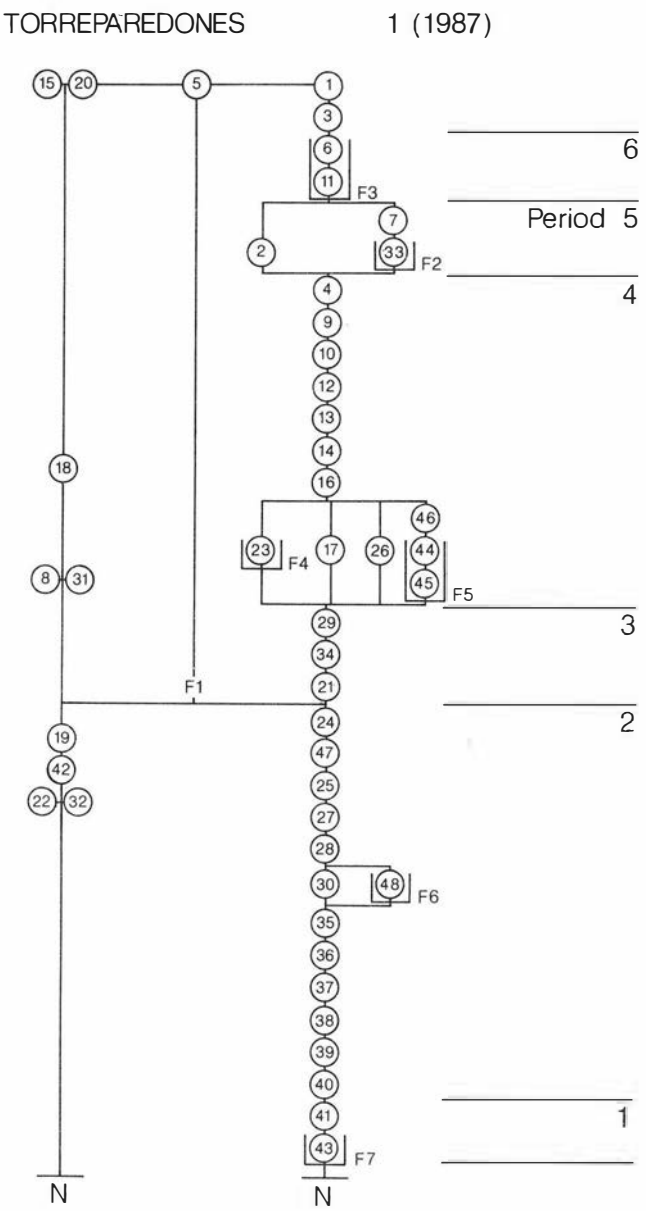
Al llegar al nivel 28, las vasijas toscas funcionales, continúan produciéndose. Algunas de ellas portan rasgos decorativos muy propios del contexto del Bronce Final en Andalucía occidental: aplicaciones plásticas; bandas de impresiones digitadas, hileras de impresiones de uñas, ajustadas al cuello de la vasija; tratamiento contrapuesto (rugoso y alisado) entre el sector inferior y alto del vaso, etc. Sin embargo, es entonces, cuando se interpone el plato gris a torno de superficie pulida; y una fábrica negra, extraordinariamente bruñida, de pasta compacta, paredes finas, y de aspecto casi metálico, a su vez delatora de un importante cambio cultural, consecuente con el acaecer del "fenómeno colonizador". Esta etapa cultural que representa el nivel 28 pudo ocurrir, entre fines del s. VIII a.C. y la primera mitad del s. VII a.C.: del 700 al 650 a.C., aproximadamente.

A continuación en el tiempo "orientalizante" y en la estratigrafía (nivel 27) se encuentra la cerámica a torno pintada a bandas: cintas de pintura roja-vinosa sobre bordes vueltos, o franjas de esta tonalidad ajustadas con líneas negras, mientras que la cerámica a mano, si bien presente, empieza a escasear. La datación que la convendría, pues, se cifraría en torno a mediados del s. VII a.C.: 650-630 a.C.

La cerámica pintada polícroma se impone rotundamente en el nivel 24, el cual constituye estratigráficamente el depósito distintivo de la segunda parte del periodo 2. Vuelven a repetirse y se incrementan los fragmentos de grandes recipientes decorados con zonas de barniz rojo o pintura vinosa combinadas con las bandas negras y blancas en sucesión alternativa, y los bordes adornados con una franja cromática. Sin embargo, la novedad consiste en la aplicación de dicho sistema decorativo a temas de círculos concéntricos que se presentan con frecuencia, diametralmente atravesados por una franja horizontal negra, y de cintas ondulantes: "aguas" (Colina de los Quemados, Estrato 10). El contexto cerámico, sin embargo, abarca también los vasos monócromos de cerámica "gris" a torno, los recipientes toscos con aplicaciones plásticas y los cuencos bruñidos, de tonalidad negra o parda.

A la vista del contenido material del estrato 24, la segunda parte del periodo 2 representa la constitución de los condicionamientos "ibéricos" y podría adscribirse al último tercio del s. VII a.C. con prolongación, durante parte de la primera mitad del VI a.C.: desde alrededor del 630 al 550.

FIG. 5. Matrix del Corte 1.



Periodo 3

La cerámica del periodo en que se erigió la muralla no fue particularmente abundante. Las muestras del nivel 21, sin embargo, son indicativas de un ambiente cultural propio de la mitad del s. VI a.C. (Carmona 80/A: N.13-15; Cerro Macareno. N. 19): cerámica a torno gris y polícroma a bandas junto con la pintada en rojo con motivos de cuadrantes adyacentes rellenos de líneas gruesas sinuosas. La tradición del pasado está aún presente, en un aislado fragmento de cerámica a mano con decoración de retícula bruñida y en alguna pieza tosca. El recinto defensivo no parece que se construyera mucho después del 550 a.C.

Periodo 4

El potente cúmulo de ocupación en este periodo contiene una larga secuencia cultural que abarca desde el periodo ibérico inicial hasta época republicana: segunda mitad del s. VI - s. II a.C. El detenido estudio de los materiales, -hoy en depósito- ha de ser extraordinariamente iluminador de la evolución de la cerámica ibérica en este corte. No obstante, pueden adelantarse unos rsgos cronológicos generales. Mientras en los niveles más bajos, nivel 17 la fábrica tosca decorada tiene todavía una representatividad importante, intermezclados con los tipos cerámicos del periodo anterior, al alcanzar el nivel 13, los vasos ibéricos aparentan tener un perfil "clásico". La decoración pintada adapta la combinación cromática rojo-vinoso y blanco en motivos "acuosos", y el barniz rojo "ibérico" se adopta a franjas sobre el borde de pie anular. La cronología de este nivel que, en el medio ibérico meridional se fijaría en la primare mitad del s. IV a.C. (Cerro Macareno. N. 12), se concreta en el segundo cuarto de este siglo: 375-350 a.C. Esta es la fecha que probablemente puede atribuirse a los dos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas recuperados del nivel 13.

A la altura del nivel 9 el conjunto cerámico "ibérico" : cuencos de pastas anaranjada; recipientes decorados con círculos concéntricos entrelazados e interpuestos en negro o rojo sobre la tradicional coloración ibérica rojiza, etc. Vuelve a contar con la datación de la cerámica importada. En este caso, un fragmento de campaniense, hallado en el nivel 10, de pasta pálido rosacea, barniz negro con reflejos metálicos azulados poco adherentes (¿Campaniense B?), sugería la fecha del siglo III-II a.C. a partir de dicho depósito.

Periodo 5

La obra de la masa de arcilla depositada en F2 fue parca en material cerámico. No es facil, por otra parte, encontrar una causa razonable

que moviera a los ocupantes de Torreparedones en torno al siglo II a.C. a acometer tamaña empresa.

Es posible que tal plataforma hubiera sido construida en el bastión sur de la fortificación con fines defensivos, en un momento histórico particularmente inestable y que sobre ella le instalaran pesada maquinaria de artillería. Esta hipótesis es, por supuesto, especulativa.

Periodo 6

El material cerámico fue así mismo escaso en los niveles de este periodo, si bien los hallazgos no desentonan cronológicamente con una fecha entre fines del s. II a.C. y el s. I a.C. Una pequeña cabeza femenina de terracota, recuperada del nivel 6, ostenta rasgos formales y estilísticos próximas a las manifestaciones coroplásticas ibéricas de aquella época mencionadas.

LA DOCUMENTACION AMBIENTAL

Un aspecto importante del proyecto contempla el examen del cambio económico y ambiental desde el final de la Edad del Bronce y a lo largo de toda la periodización ibérica. Se adoptó, por consiguiente, un cuidadoso programa de ejemplarización. Del sondeo estratigráfico se ha recuperado una significativa representación de huesos de animales, carbón y coprolítos, que espera el dictamen de los especialistas. En las proximidades del yacimiento se efectuó el lavado por flotación de muestras de todos los niveles de ocupación. Aparentemente, las muestras extraidas son ricas en semillas carbonizadas. El examen detenido de ellas se efectuará en breve. Gracias a este cometido se dispone de suficiente material como para plantear la cuestión de cambios en el régimen agrícola y pastoral ocurridos en el yacimiento.

RESUMEN

La campaña de 1987 en Torreparedones cumplió sus objetivos previstos. Se levantó al plano topográfico. El yacimiento fue reconocido en una prospección sistemática. La secuencia cronológica de la ocupación se puso al descubierto en el sondeo estratigráfico.

Los principales resultados son los siguientes:

a) La colina estuvo ocupada desde fines de la Edad del Bronce Medio. El establecimiento prehistórico se extiende más allá del recinto defensivo posterior.

b) Importantes cambios económicos sucedieron al término del Bronce Final y comienzos del periodo orientalizante.

c) A mediados del s. VI a.C. se construyó la muralla, que encerró un espacio de 10'5 Ha.

d) La ocupación transcurría ininterrumpidamente en el poblado amurallado desde el s. VI al s. II a.C.

e) Una plataforma de arcilla de gran consistencia se extendió junto a la muralla, en el sector sur, en el tiempo del s. II a.C.

f) En la fase ibérico-tardía se fabricaba cerámica en los hornos localizados fuera del sector oriental de la muralla.

g) En época romana imperial el yacimiento contó con población activa. Importantes restos constructivos romanos son delatadores de esta época.

h) En tiempos medievales, cuando el castillo ejercía un dominio, la ocupación humana volvió al interior del recinto amurallado.

TROGLODITISMO ARTIFICIAL Y ESTRUCTURAS MEDIEVALES DE POBLAMIENTO DE LA HOYA DE GUADIX. ESTUDIOS COMPARATIVOS CON OTRAS ZONAS DE ANDALUCIA ORIENTAL

MARYELLE BERTRAND

DIRECTRICES DE INVESTIGACION

Tipología de las cuevas medievales; relaciones de los diferentes modelos con el hábitat construido y las modificaciones de la organización del poblamiento; búsqueda de elementos de datación por el método de tipos asociados.

CAMPAÑA 87[1]

El programa previsto para esta campaña comprendía diversos trabajos complementarios en la Hoya de Guadix (elegida como zona-muestra), así como la aplicación de la prospección a la depresión contígua de Baza (Cuenca del Guadiana Menor), que permitiera efectuar una serie de estudios comparativos entre estas dos zonas: inventario y repartición de los diferentes tipos de cuevas medievales, cronología y organización del hábitat, modo de explotación del territorio, sistemas defensivos, etc.

En paralelo ha continuado el estudio del material de superficie, recogido en el curso de las diversas campañas de prospección o provenientes de los sondeos estratigráficos anteriores.

ORGANIZACION, TIPOLOGIA Y CRONOLOGIA DE LAS CUEVAS MEDIEVALES

Cuevas moriscas[2]

Nuevos documentos sobre las subastas y arriendos por la Real Hacienda de bienes confiscados a los moriscos en 1571, han permitido aportar la prueba definitiva de la utilización totalmente corriente del hábitat troglodítico por los moriscos de Guadiz[3].

La apropiación muy tardía del hábitat rural y suburbano de Guadix por los repobladores y las mismas características de este último (hábitat semitroglodítico en el cual las cuevas enmascaradas por las construcciones y los corrales son casi siempre invisibles desde el exterior) ciertamente han contribuido al "silencio documental" anterior, relativo al troglotidismo morisco.

El elevado número de estas cuevas (más de 400 mencionadas en estos textos, para una zona todavía reducida[4], estando lejos de haber agotado la documentación existente), su presencia en el conjunto de la Hoya de Guadix (mapa 1 y 2), las indicaciones de muy numerosos ejemplares ya en ruinas anteriormente a la expulsión de los moriscos, etc., conducen a replantear el problema de la existencia a lo largo del período medieval de este tipo de cuevas-viviendas implantadas en el flanco de colina, sobre un solo nivel.

A partir del estudio documental, pudieron ser identificadas varias cuevas ocupadas en la época morisca. A pesar de los problemas que plantean las sistemáticas reformas posteriores, en gran parte atribuibles a los siglos XVII/XVIII, algunas características de estas cuevas empiezan a destacarse. Sin entrar aquí en los detalles tipológicos, al menos tres modelos de cueva-vivienda parecen coexistir en este período, planteando problemas de datación relativa que no han podido ser resueltos todavía.

El modelo más corriente, correspondiendo con toda probabilidad al final del periodo morisco, suele componerse de los siguientes elementos: (Plano 1 y 2)

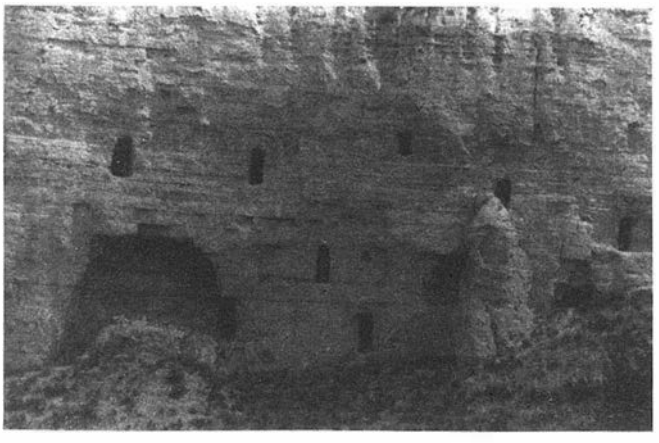
a) Una nave principal, de 2,50 a 3 m. de ancho por 5 a 8 m. de largo, de bóveda angular (o más raras veces apanelada apuntada) a menudo articulada por arcos fajones reservados, de forma similar, imitando la cara interior de una techumbre a dos aguas.

En varios casos, y de acuerdo con las dimensiones proporcionadas por los textos, la cueva-vivienda morisca parece haberse reducido a este único cuarto de habitación.

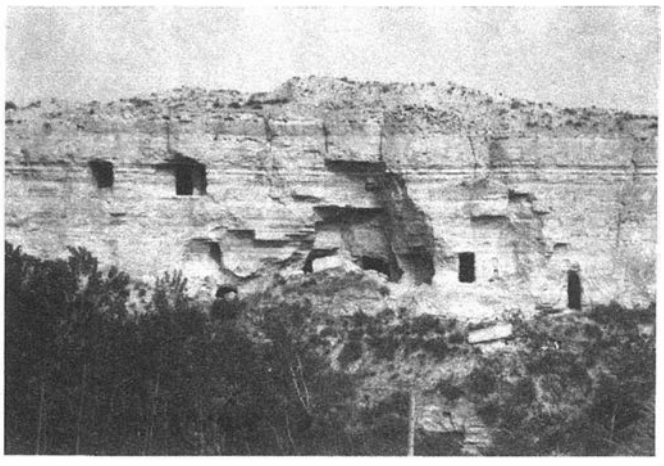
Existen, sin embargo, en muchos ejemplares, una serie de cuartos secundarios de dimensiones más reducidas, comunicados directamente con la nave central, y por ahora dificilmente fechables. Mientras los cuartos más profundos, situados en tercera y cuarta luz, pertenecen casi siempre a reformas muy posteriores.

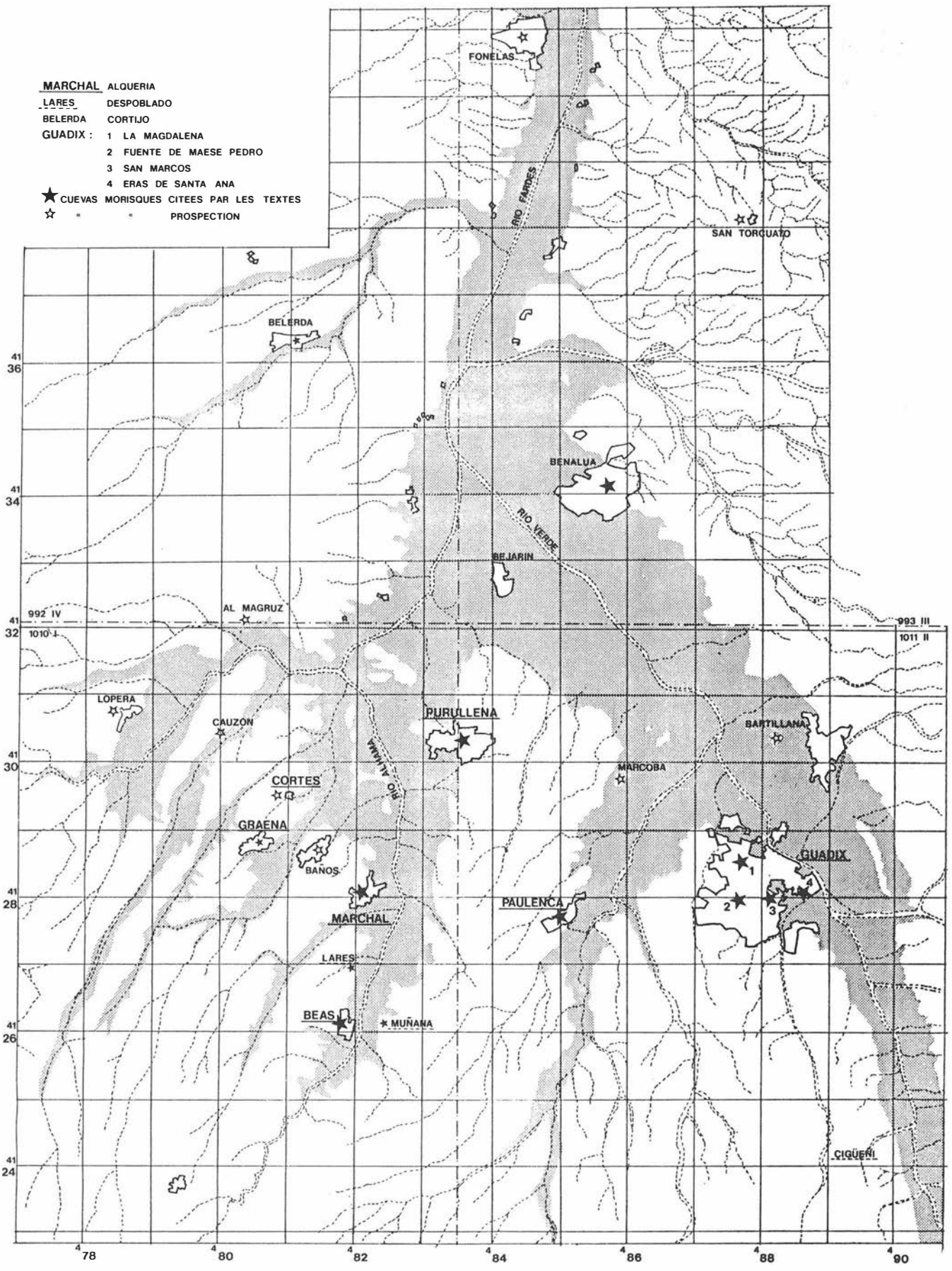
b) Según consta en los documentos una cocina interior con chimenea. La fecha de adopción de este dispositivo, teóricamente extraño al hábitat musulmán, es por supuesto difícil de determinar; que se trate de una introducción reciente, en época morisca, parece demostrarlo los múltiples tanteos y la excavación siempre posterior de los conductos de evacuación de humo, o la situación todavía muy poco definida de estas chimeneas o cocinas en el esquema general de organización de la cueva. Encontramos, según los casos, la chimenea instalada en la misma nave, o en una oquedad rectangular practicada en una de sus paredes, o en uno de los cuartos secundarios.

LAM. 1. Rambla del Salar (Benamaurel).

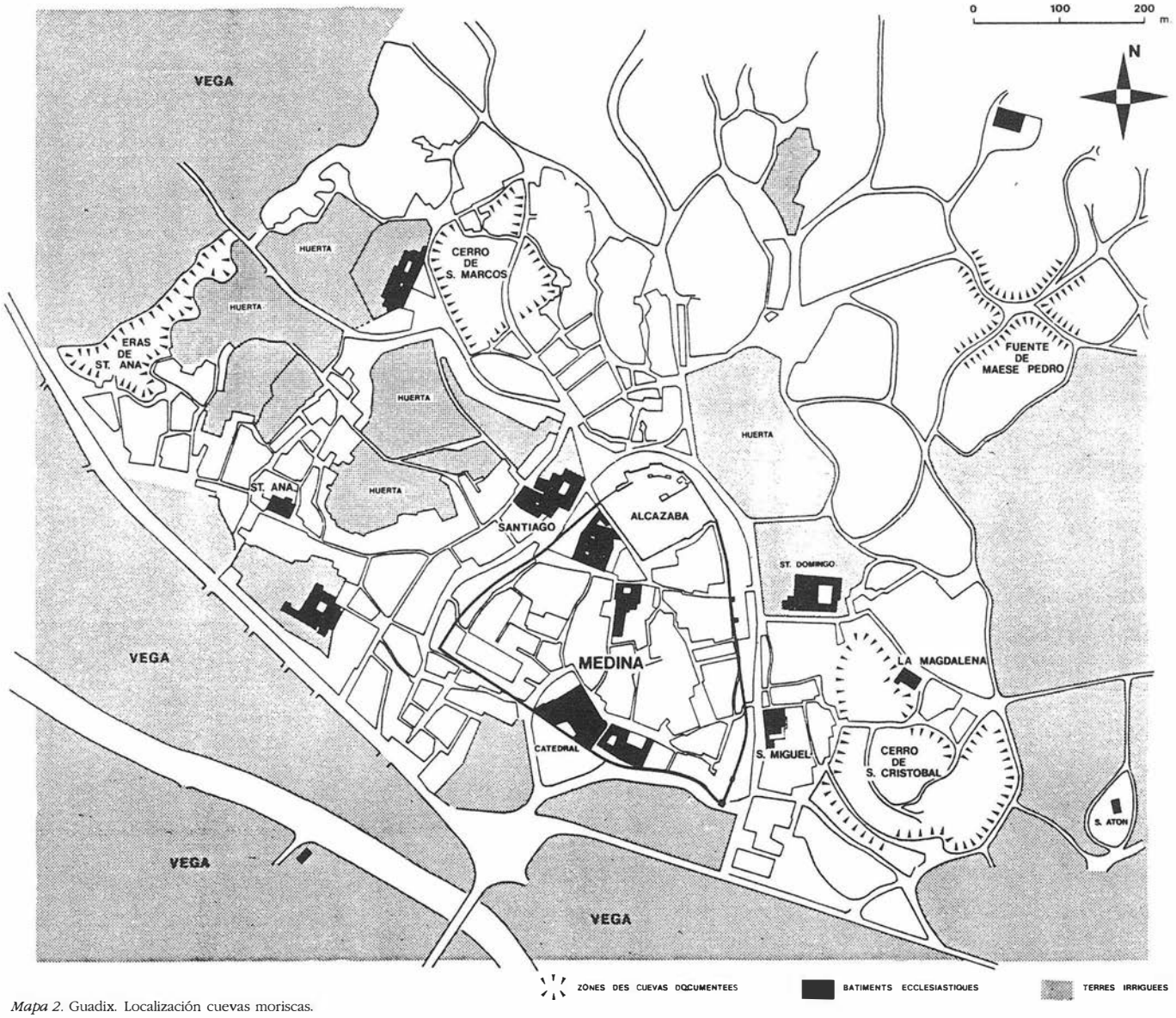


LAM. 2. Barrio del Perchel (Baza).



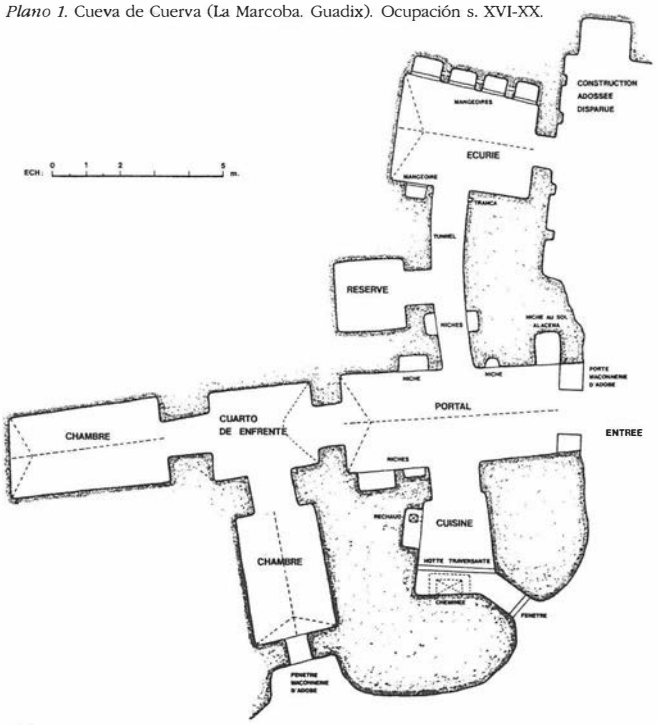


Mapa 1. Cuevas del s. XVI. Ocupación morisca Hoya de Guadix.



Mapa 2. Guadix. Localización cuevas moriscas.

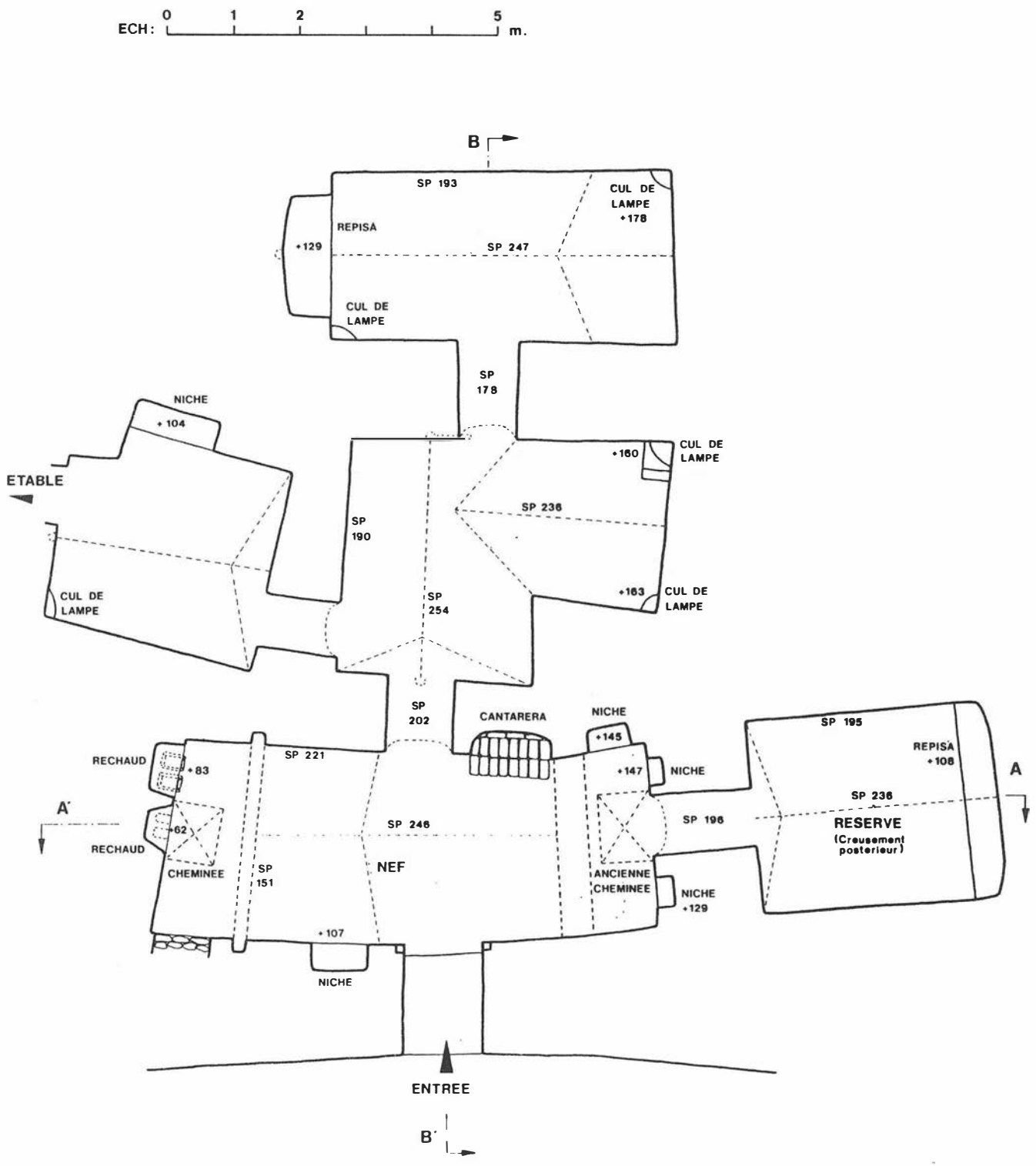
Plano 1. Cueva de Cuerva (La Marcoba. Guadix). Ocupación s. XVI-XX.



c) Tanto en medio rural como suburbano, hallamos generalmente a proximidad inmediata de la cueva otra nave destinada a albergar a los animales, sin comunicación con la vivienda humana, siendo imputables a las reocupaciones castellanas las puertas y túneles relacionando las cuadras con el hábitat (plano 1).

Entre los múltiples problemas que quedan por resolver, en cuanto a la cueva morisca, es de particular importancia su papel respecto al de la vivienda construida que le es contemporánea. El estudio de los vecindarios, en los libros de subastas, permite detectar que incluso en estas fechas tardías, la "casa" morisca no es una simple unidad unifamiliar, sino más bien un conjunto complejo agrupado, según los casos, un número variable de construcciones, cuevas y anejos, distribuidas alrededor de espacios comunes privados (patios, corrales, huertos), y habitadas por varias familias emparentadas.

En el interior de estos conjuntos, característicos de los barrios de Guadix y de los pueblos, o en las muy numerosas posesiones moriscas de campo, no parece existir ninguna diferencia fundamental entre la casa y la cueva, sino varios grados de asociación entre dos técnicas "constructivas" diferentes. La utilización de una u otra de estas técnicas, en el estado actual de la investigación, no parece reducirse ni a una diferenciación social ni a unos motivos funcionales, ni a una oposición entre los medios urbanos y rurales, aún cuando todos estos factores han podido jugar en el desarrollo del fenómeno un papel nada despreciable.



Plano 2. Cueva del Tío Jerezano (Paulenca. Guadix). Ocupación s. XVI-XX.

Cuevas medievales acantiladas

Estudio documental y toponímico

Como ya había señalado Dozy, o más recientemente F. Maillo Salgado[6], el término "algarve" o "algarbe", presente, a veces, en los documentos bajo-medievales castellanos, y muy frecuentemente en la toponimia de ciertas zonas geográficas, bien parece referirse, en la mayoría de los casos, a una cueva (como derivación del árabe algâr), más bien que a la indicación de orientación generalmente admitida (de al-gârb; occidente)[7].

La identificación en el terreno de una decena de estos topónimos, en las comarcas de Guadix y Baza[8], permitió verificar que dicho término se aplicaba además, en todos los casos, a una cueva o grupo de cuevas-refugio acantiladas. De seguir comprobándose esta correspondencia, dispondríamos del nombre genérico de este tipo de estructuras en los textos cristianos de los siglos XII/XVI, y de una nueva perspectiva de investigación, en una via que parecería particularmente bloqueada hasta ahora[9].

Estudio del terreno

-Graneros acantilados (última ocupación s. XIV/XV).- Aunque parecen frecuentes en la provincia de Almería los graneros acantilados están mal representados en la región de Guadix (grupo de Lares ejemplares aislados de Sin Salida, Muñana, Perrompes), y de momento ninguno ha aparecido en la región de Baza, en la zona donde se ha efectuado la prospección.

- Viviendas acantiladas (última ocupación s. XII/XIII: abandono más tardío en Guadix).- Varios grupos importantes de estos hábitats fortificados, presentando una implantación fuertemente localizada, han sido estudiados en la región de Baza (Covarrones de la rambla del Salar, Cuevas de los moros de Benamaurel, Cerro de los Moros de Cortes de Baza, Barrio del Perchel del río Gallego, Las Ventanas del barranco del Espartal).

Su tipología parece en todos sus puntos idéntica a la de las viviendas acantiladas de la Hoya de Guadix (conjuntos del Valle de Alhama y del Valle de Gorafe), a pesar de la naturaleza muy diferente de los terrenos y de las técnicas de picado utilizadas (Láms. 1, 2 y 3).

La ausencia de reformas y la conservación relativamente buena de estos nuevos ejemplares ha permitido precisar sobre diversos puntos la tipología y funcionamiento de esta categoría de cuevas.

Los agrupamientos situados a poca distancia unos de otros (a menudo menos de 1 Km.), colonizan, visiblemente, unas zonas o unos valles muy precisos. Más que a una yuxtaposición de hábitats, cada uno de ellos, incluso los más importantes, parece corresponder a una misma unidad compuesta de diversas células independientes de viviendas, graneros (plano 3), cuadras fortificadas y refugios, respondiendo probablemente a una estructura familiar de tipo tribal, y a una economía en la cual la ganadería y las expediciones de frontera debían de tener una gran importancia.

Una evolución tipológica a partir de estas cuevas, desembocando en el modelo utilizado en el período morisco parece a priori imposible.

La cerámica de superficie asociada a estas estructuras en la depresión de Baza pertenece, por ahora, exclusivamente al período almohade, sin que se produzcan al parecer reocupaciones posteriores.

- Covarrones-refugio (última ocupación s. IX/XI).- La cueva de este tipo[10] que traducen una organización defensiva muy diferente de las dos precedentes, parecen por el momento localizarse estrictamente en la periferia de la hoya de Guadix y en el eje de penetración N/S del Rio Fardes y Rio Verde. Los sondeos estratigráficos previstos para este año, destinados a precisar la cronología de la ocupación y la posible atribución cultural de estas cuevas no han podido ser realizados en las fechas previstas por dificultades administrativas (autorización de la Junta de Andalucía pero ausencia de respuesta de uno de los copropietarios del terreno) y han debido ser reprogramados para la campaña 88.

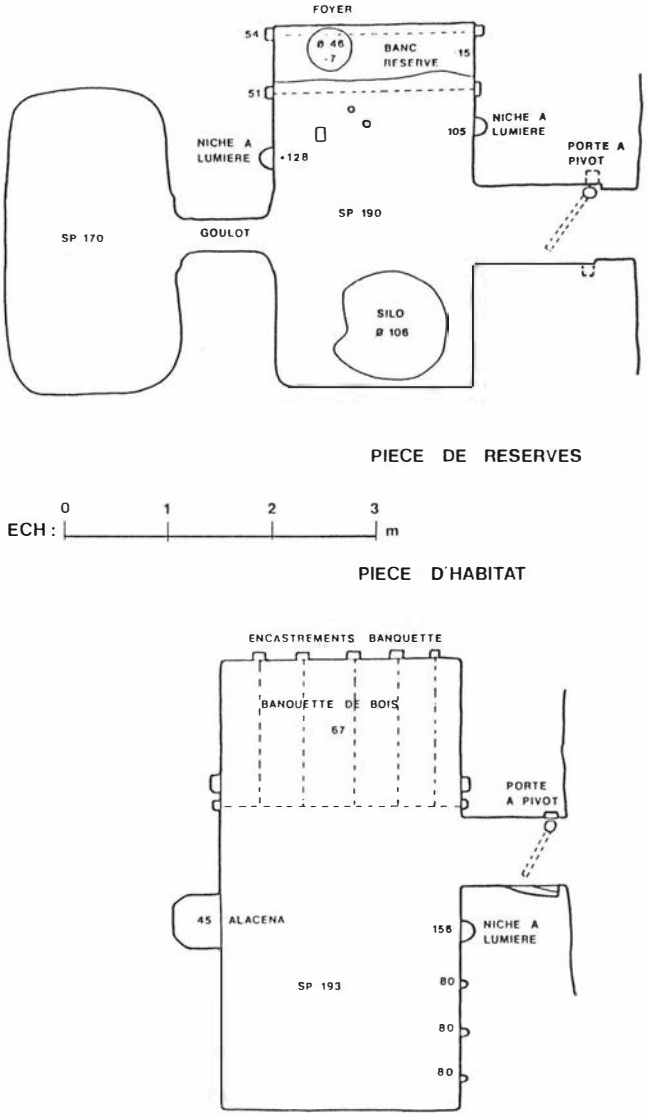
ESTRUCTURAS MEDIEVALES DE POBLAMIENTO

Prospección de la Hoya de Guadix

El trabajo realizado este año estuvo esencialmente dedicado a completar la información relativa a los yacimientos descubiertos en las precedentes campañas: estudio de aparejos y levantamiento de diversas estructuras defensivas (torres de Muros, Paulenca, castillo de Guadix el Viejo, etc.), hidraúlicas (aljibes del Cigüeñi, del Cortijo del Conejo; minas y balsas del Río Alhama...), recolección sistemática de muestras de materiales de construcción en los diferentes despoblados, etc.

Prospección de Baza[11]

Las estructuras de poblamiento puestas en evidencia en el curso de esta primera aproximación parecen por el momento prácticamente idénticas a las de Guadix[12], ya se trate de la morfología de los



Plano 3. Viviendas acantiladas. Cerro de los Moros (Cortes de Baza). Nivel 2. Sup: Cuarto de reservas. Inf: Cuarto de vivienda.

yacimientos y despoblados encontrados, de sus modos de distribución, o de sus fechas respectivas de ocupación y abandono (ruptura de los s. V/VIII -la ausencia de estudios sobre la cerámica de este período no permite aún una mejor precisión-, siglos X/XI, principios del XII, final del XV, con abandonos parciales ya en el siglo anterior).(vid. anejo: lista de yacimientos).

Regadío

Diversos sistemas de irrigación han sido localizados y estudiados en la depresión de Baza (importantes concentraciones de qanats de El Margen y de Cullar-Baza, acequias subterráneas con pozos de aireación verticales en Benamaurel, aterrazamiento de fondos de ramblas, etc.), permitiendo completar la tipología en curso de elaboración para la Hoya de Guadix. La datación de varias de estas estructuras parece posible (superposición de redes, interferencias con diversos yacimientos arqueológicos, relaciones con las cuevas artificiales y la explotación minera).

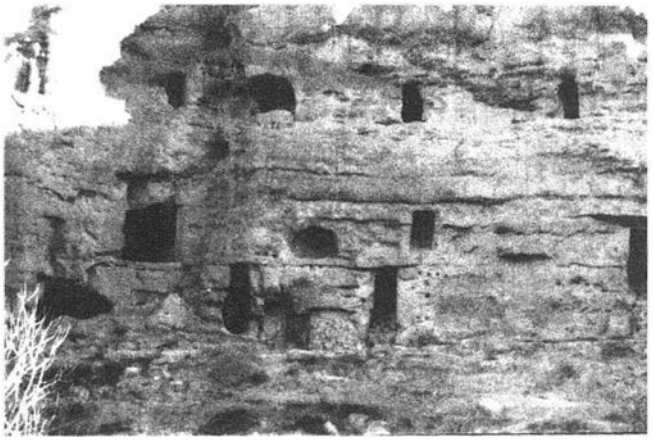
ESTUDIO DEL MATERIAL CERAMICO

El tratamiento del material proveniente de la región de Guadix ha proseguido y se ha enfocado este año, principalmente sobre el

estudio del material de los períodos almohade y nazarí. Han podido ser puestos de relieve, para esta zona, varios "fósiles directores" nuevos, susceptibles de proporcionar una mejor precisión cronológica.

Un primer estudio de la cerámica de superficie proveniente de yacimientos limítrofes de la Hoya de Guadix y Baza (valles de Gorafe, de Baul y de Bacor) ha permitido, por otra parte, establecer diversas correlaciones entre estas dos zonas, particularmente diferentes en cuanto a sus producciones de fabricación local.

Varios de estos centros de producción han sido localizados, para Guadix, en un mismo sector situado al Oeste de la ciudad (alfarerías, tinajerías y tejares del actual barrio de S. Miguel, para las épocas morisca y nazarí; series de hornos de cerámica común califal en Paulenca; tejares y canteras subterráneas de arcilla de Marchal).



LAM. 3. Cortes de Graena (Guadix).

ANEJO
PROSPECCION DE LA HOYA DE BAZA

Yacimientos estudiados o en curso de estudio (levantamiento de las estructuras, estudio de aparejos, estudio de la cerámica de superficie, etc.).

Yacimientos período tardo-romano/emiral, (abandono s. V/VIII)

-Ermita de la Virgen de la Cabeza. Despoblado. Coordenadas (U.T.M.): I.G.N. 972 IV-Venta del Peral, 4.37.3/41.59.2.
-Los Chortales. Despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 971 IV-Freila, 5.04.8/41.55.8.
-Rambla del Espartal (cuesta de la Borracha). Despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 IV-Venta del Peral, 5.29.7/41.53.8.
-Cerro del Moro. Despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 971-Freila, 5.48.0/41.57.2.
-Rambla del Salar. Despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 II Cullar Baza. 5.27.9/41.65.8.
-Rambla del Salar. Campo de silos. Coord. (U.T.M.): 972 II Cullar Baza 5.27.7/41.65.7.

Yacimientos período califal/1ª taifas (abandono s. X/XI)

-Cerro del Quemao. Despoblado amurallado; necrópolis. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 III-Zujar, 5.26.5/41.54.8.
-Cerro Redondo. Despoblado amurallado; necrópolis. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 III-Zujar, 5.23.5/41.52.8.
-Torrón del Moro (barranco de los hornos). Despoblado. Coord. (U.T.M.): 97 IV-Freila, 5.06.6/41.56.8.

Cuevas acantiladas (abandono s. XII/XIII)

-Covarrones de la Rambla del Salar. Viviendas acantiladas. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 I-Benamaurel 5.26.6/41.62.8.
-Covarrones del Perchel. Viviendas acantiladas. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 III-Zujar, 5.25.3/41.52.0.
-Cerro de los Moros; Cortes de Baza. Viviendas acantiladas. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 I-Benamaurel, 5.29.5/41.68.8.
-Rambla del Espartal. Refugio/granero acantilado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 IV-Venta del Peral, 5.04.2/41.56.1.
-Covarrón de la presa del Barbero. Bacor. Vivienda acantilada. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 971 IV-Freila, 5.04.2/41.56.1.

Yacimientos período almohade/nazarí (s.XII/XV)

-Bacor. Castillo; despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 971 IV-Freila, 5.22.2/41.53.9.
-Freila. Castillo. Coord. (U.T.M.): I.G.N. IV-Freila, 5.08.1/41.53.6.
-Zujar. Castillo. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 III-Zujar, 5.13.9/41.55.1.
-Benzalema. Castillo: despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 I-Benamaurel, 5.18.4/41.61.7.
-Ermita de la Virgen de la Cabeza. Torre de refugio; despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 IV-Venta del Peral, 4.37.2/41.59.2.
-Cuevas de Luna. Atalaya. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 I-Benamaurel, 5.22.1/41.61.1.
-Torrón del Moro. Atalaya. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 971 IV-Freila, 5.06.3/41.56.9.
-Torre Espinosa. Atalaya. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 III-Zujar, 5.21.6/41.52.3.
-Torre de Caniles. Atalaya. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 994 I-Baza, 5.22.7/41.46.1.
-Torre Colorada. Baul. Torre; despoblado. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 993 IV-Gor, 5.07.0/41.40.2.
-Torre de Castril. Atalaya. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 I-Benamaurel, 5.25.4/41.65.1.
-Torre de la Mjada del Llorón. Atalaya. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 I-Benamaurel, 5.22.0/41.65.7.
-Torre del cortijo Pedrosa. Atalaya. Coord. (U.T.M.): I.G.N. 972 II-Cullar Baza, 5.41.4/41.61.7.

Sistemas de regadío

-El Margen. Qanats. I.G.N. 972 II-Cullar Baza.
-Venta del Peral. Qanats. 972 IV-Venta del Peral.
-Río de Cullar Baza. Qanats. I.G.N. 972 IV-Venta del Peral.
-Benamaurel, rambla del Salar. Acequias subterráneas. I.G.N. 972 I-Benamaurel.

Minas de azufre

-Llano de los Hoyos. Benamaurel I.G.N. 972 I-Benamaurel.
-Macilagea. Benamaurel. I.G.N. 972 I-Benamaurel.

Notas

[1]Han colaborado: J.L. Ayerba Aguayo; Mª.M. Osuna Vargas; J.R. Sánchez Viciana.

[2]Sobre la evolución posterior de las cuevas moriscas en la época moderna vid.: M. Bertrand: *Notes sur les cuevas artifielles de la valeé de l'Alhama de Guadix. I Encuentro Hispano-Francés sobre Sierra Nevada. La historia, la tierra y el poblamiento de Sierra Nevada y su entorno.* Granada 29-31 Oct. 1984.

[3]*Documentos conservados en la Real Cancillería de Granada; Archivos de Protocolos Notariales de Guadix; Archivo de la Catedral de Guadix.*

[4]El 90% de las cuevas documentadas con precisión pertenecen a los tres pueblos de Purullena, Paulenca y Marchal, para los cuales se han conservado los apeos, y una parte, aparentemente reducida, de cuatro barrios troglodíticos de Guadix, situados en Santa Ana, La Magdalena, San Marcos y Fuente de Maese Pedro (mapa 2).

[5]Como primer intento de clasificación tipológica de estas cuevas vid.: M.Bertrand: *El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología.* «II Coloquio de Arqueología Espacial sobre el micro-espacio». Pag. 264-283. Teruel 1986.

[6]F. Maillo Salgado: *Hibridación y calcos en las fuentes literarias castellanas de la Baja Edad Media. Misceláneas de Estudios Arabes y Hebraicos.* Pag. 94-95. 1980/81.

[7]J.K. Walsh: *Supervivencias de árabe s-r-q y g-r-b en el léxico peninsular.* Al Andalus nº 32, 1987, pp 261-275, y nota 43.

[8]Se pueden citar entre otros los algarbes de Beas de Guadix (covarrones del cerro del castillo): *"...dáselo...una cueva en los algarbes, próxima de la cueva Joradada...", "...una cueva en los algarbes encima de cueva de Juan Navarro...", "...una era y una cueba por cima de la Yglesia...linda por debajo con cuebas de los algarbes";* los algarbes de Peñas Blancas, también en el municipio de Beas (Libro de Apeos de Beas, A.R.C.G); las cuevas-refugio acantilladas del cerro o barranco de los Algarbes de Purullena, Gorafe, Bacor ó Freila: *"...en el dicho pedazo de tierra a y un colmenar e cueva albarve de la cual asimismo le hizo donacion...que alinda...con la Sierra Alta e con otros cerros e con rambla que viene de hasia el camino de Fleyra..."* (Libro de Repartimiento de Baza, A.R.C.G.).

[9]Merece la pena citar in extenso el texto ya conocido de la Crónica de Don Pero Niño, relativo al ataque hacia el final del s.XIV de un algarbe con ocasión del cerco de Lisboa por el rey de Castilla: *"...Andando un dia Juan Niño por la tierra, faciendo guerra contra otros, acogieronsele a un algarve fasta doscientos hombres; el algarve estava muy alto, en una peña que habia fasta (blanco) braças, e Juan Niño fizoles poner una escala, e subiendo a ellos mataronle unos cuatro o çinco hombres. Despues subio el a ellos, e entrolos por fuerza; el con su gente mato e prendiolos todos".*

El Victorial, Crónica de don Pedro Niño. Ed. de Juan de Mata Carriazo. Madrid, 1940, LXXXVI-8-2, p. 62.

[10]M. Bertrand: *Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos.* «II Congreso de Arqueología Medieval», pp. 452-465. 1987.

[11]Esta parte del trabajo ha sido realizada en el marco del proyecto subvencionado por la «CAICYT» *"Estudio del poblamiento, su distribución y transformación en la Cuenca del Guadiana Menor durante la Prehistoria, Edad Antigua y Epoca Medieval"*, en colaboración con P. Aguayo de Hoyos y C. Martínez Padilla (Prehistoria), M. Carrilero Millán y N. Marín Díaz (Historia Antigua) y A. Malpica Cuello (Documentación Medieval).

[12]Vid. Informe Campaña 1986.

PROSPECCION CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO DE ATALAYUELAS, FUERTE DEL REY (JAEN)

MARCELO CASTRO LOPEZ
JOSE LOPEZ ROZAS
NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
JOSE MARIA CRESPO GARCIA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA

La intervención arqueológica practicada durante el mes de septiembre de 1987 en el yacimiento de Atalayuelas, Fuerte del rey (Jaén), constituía una de las actividades programadas en el proyecto de investigación "Poblamiento Ibérico en La Campiña de Jaén", que dirigen los doctores Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos. Este proyecto consideró la necesidad de examinar mediante sondeos estratigráficos un conjunto de asentamientos dispersos en el área objeto de estudio y adscritos a época ibérica por los materiales recogidos en superficie.

La elección de los lugares donde se desarrollarían los sondeos estratigráficos, pretendiendo recoger una muestra representativa de los mismos, atendió a la información suministrada por la prospección superficial respecto a la morfología, la secuencia cronológica previsible y la disposición geográfica de los asentamientos. Este acercamiento había permitido elaborar ciertas hipótesis sobre las articulaciones jerárquicas establecidas en el territorio (Ruiz y Molinos, 1984) y el proceso de desarrollo histórico del mismo en época ibérica (Ruiz, 1986), que serían puestas a pruebas a través de los sondeos estratigráficos; así mismo, estas intervenciones aportarían nuevos elementos para la reconstrucción de la cultura material y el paleoambiente de la comarca en la etapa ibérica. El modelo de sondeo estratigráfico, diseñado en el proyecto general, podría ser definido como un *planteamiento extensivo* de esta actividad, de forma que el proceso de excavación además de ofrecer los datos tradicionales sobre la evolución de los artefactos y del entorno medioambiental, nos permitiera llegar a definir la funcionalidad del asentamiento y su desarrollo en el tiempo.

El proyecto general contempló en un primer momento la realización de la intervención en Atalayuelas en una fase más avanzada de su desarrollo; no obstante, los resultados obtenidos en las actividades ya realizadas, determinaron una modificación del orden inicial, estimándose la conveniencia de afrontar la prospección con sondeos en Atalayuelas durante la campaña de 1987.

LOCALIZACION Y ANTECEDENTES

El yacimiento arqueológico de Atalayuelas se encuentra comprendido entre las coordenadas U.T.M. 30SVG229909-240917 en la hoja 18-37 (Porcuna) del Mapa Militar de España del S.G.E., escala 1:50.000, localizándose en el extremo nororiental de una cadena de colinas en espolón situadas en la zona más meridional del término municipal de Fuerte del Rey (Fig.1).

El entorno geográfico de Atalayuelas se caracteriza por la presencia de dos medios claramente diferenciados desde un punto de vista físico, como son la Campiña Alta y la Campiña Baja: la primera se corresponde con suelos poco profundos (Syrosem calizo) desarrollados sobre el sustrato triásico, mientras que la segunda presenta suelos arcillosos más evolucionados. Esta discontinuidad edafológica se encuentra reflejada en el paisaje agrario actual, donde se aprecia la existencia de un área concentrada en el monocultivo del olivar al Sur del asentamiento, y otra definida por la alternancia cereal-leguminosas al Norte del mismo.

En cuanto a la red hidrográfica el yacimiento se dispone centralmente en el interfluvio formado por el río Guadalbullón y el arroyo Salado de Los Villares.

Esta posición intermedia de Atalayuelas respecto a las distintas áreas de menor entidad que se pueden individualizar en La Campiña, constituye la característica que mejor define el caracter geográfico de este lugar, destacando igualmente por una posición topográfica privilegiada en su entorno, circunstancia a la que alude su nombre.

El nombre de *Atalayuelas* aparece en el mapa del S.G.E. para designar una cota máxima, cercana a los 600 m. s.n.m., situada sobre el límite de los términos municipales de Torredelcampo y Fuerte del Rey. Hemos mantenido esta denominación para hacer referencia de forma genérica al asentamiento, mientras que para distinguir las distintas áreas que se reconocen en la topografía del mismo se han recogido varios topónimos utilizados corrientemente en la comarca.

Las primeras referencias bibliográficas al yacimiento arqueológico de Atalayuelas, se encuentra a principios de siglo, Cazabán relata de manera pintoresca los resultados de una *excursión arqueológica* a Fuerte del Rey, notando *"las elevadas cumbres del Morrón y de la Atalaya son terrenos pobres, casi incultos, verdaderos pedregales, pero de una verdadera importancia estratégica"* (Cazabán,1920: 347). Más recientemente, este asentamiento ibérico ha sido catalogado como un *oppidum* de tamaño medio-pequeño (Ruiz et alii, 1985: 247), por la presencia de un lienzo de fortificación que limita el área ocupada y presentar en superficie una extensión similar a otros asentamientos de la Campiña Alta, como Torrejón en Torredelcampo y Piedras de Cuca en Torredonjimeno. También, han sido catalogadas otras fases de ocupación del yacimiento; así, Nocete (1984) reconoce este lugar como un poblado durante el Cobre Final y Castro (1987) como una aldea o *vicus* en época Altoimperial.

PREVISIONES INICIALES Y DISPOSICION DE LOS SONDEOS

El asentamiento ofrece una cronología amplia: los materiales recogidos en superficie muestran una ocupación en época ibérica con paralelos en Cazalilla IV y Puente Tablas VI-VIII y, previsiblemente, niveles anteriores adscritos al Bronce Final; también una ocupación más localizada durante la Edad Final del Cobre. En cuanto a las fases históricas, se constata la existencia del asentamiento en época romana Altoimperial y la interrupción del mismo en el siglo II d.C., apareciendo de manera puntual materiales musulmanes.

El planteamiento primero del sondeo estratigráfico se hizo siguiendo el eje 1. (ver fig. 2), con dirección aproximada suroeste-noreste, que atravesaba el área central del asentamiento, desde el lugar conocido como el Portichuelo al cerro del Morrón. Se había observado una significativa concentración de los materiales ibéricos y una mayor amplitud de la cima del cerro, además, se advertía la presencia de un lienzo de muralla en el inicio de la ladera meridional del cerro; esta última circunstancia habría actuado como un factor de entorpecimiento de la acción erosiva remontante de los arroyos de la vertiente Sur, permitiendo una cierta estabilidad de los depósitos interiores del asentamiento. Sobre el eje 1 se plantean inicialmente cuatro cortes (ver fig. 2): de Oeste a Este, el corte 1 pretende acotar el asentamiento en un punto extremo hacia occidente, el corte 2 se plantea centralmente en el espolón, donde se reconocen el buen estado de conservación del lienzo de muralla

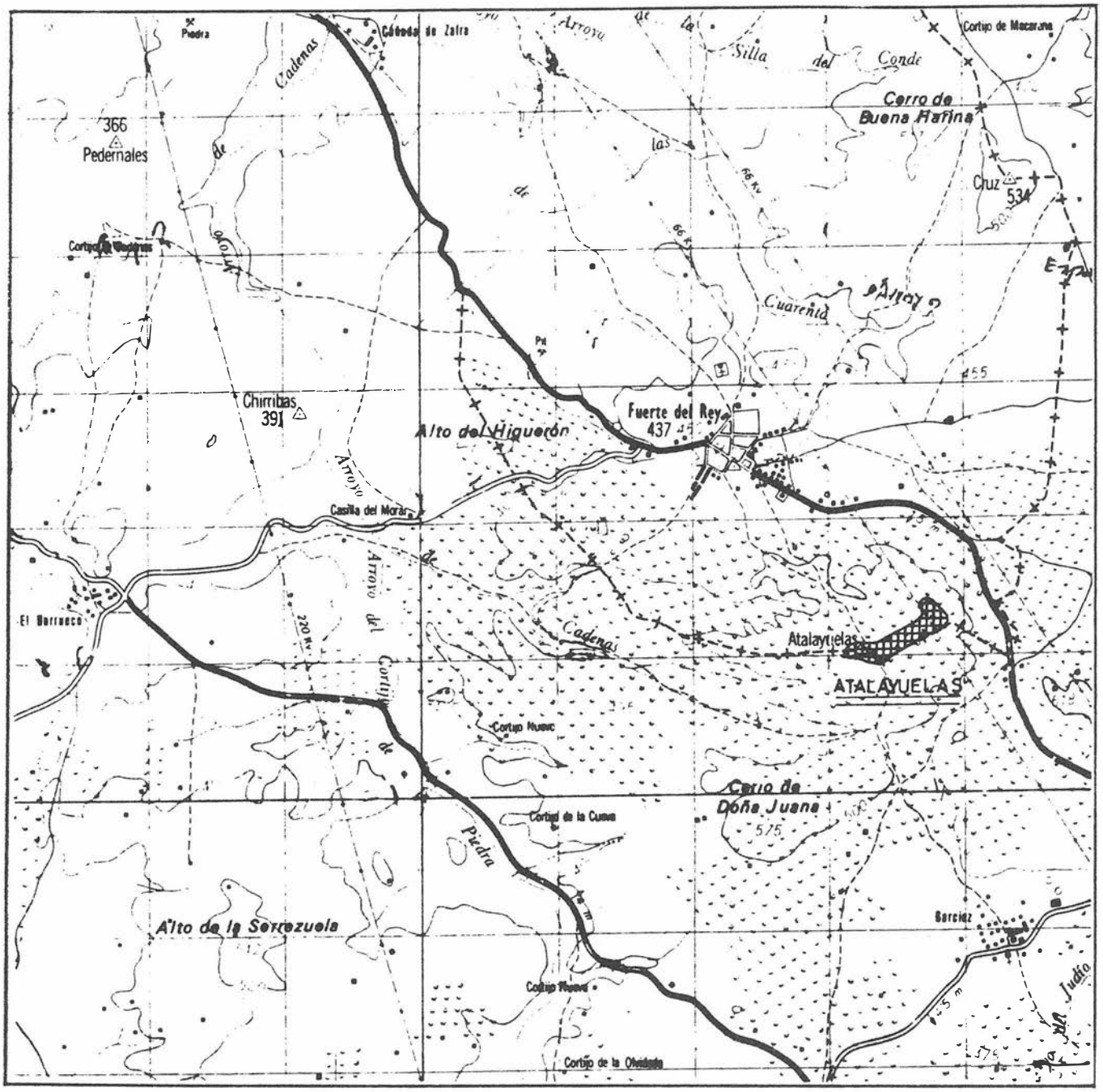




FIG. 1. Localización del yacimiento.

y la presencia de niveles arqueológicos inferiores a esta construcción, y los cortes 3, 4 y 5 en el Morrón; aquí los materiales recogidos en superficie indicaban una prolongada ocupación y parecía el lugar idóneo para obtener una secuencia estratigráfica completa.

Los cortes 1 y 2 mostraron la envergadura del proceso de destrucción de los niveles arqueológicos en el área del Portichuelo-Atalayas. Los restos de la fortificación alcanzaban un alzado máximo de 1 m. y los estratos arqueológicos conservados sobre la base geológica, perteneciente a las fases iniciales del asentamiento ibérico, presentaban escasa potencia, superpuestos en el corte 2 a otros inmediatamente anteriores. Los cortes 3 y 5 reproducen una situación análoga en el Morrón, un arrasamiento total de los depósitos antiguos con la presencia de pequeñas aglomeraciones de materiales en las irregularidades en la roca virgen, aparentemente erosivas. El corte 4, situado en el inicio de la ladera oriental, permitió documentar la existencia de un aterrazamiento de la base geológica y sobre éste un hábitat superpuesto perteneciente a las fases más tempranas del yacimiento, conservado de forma excepcional por las características topográficas mencionadas.

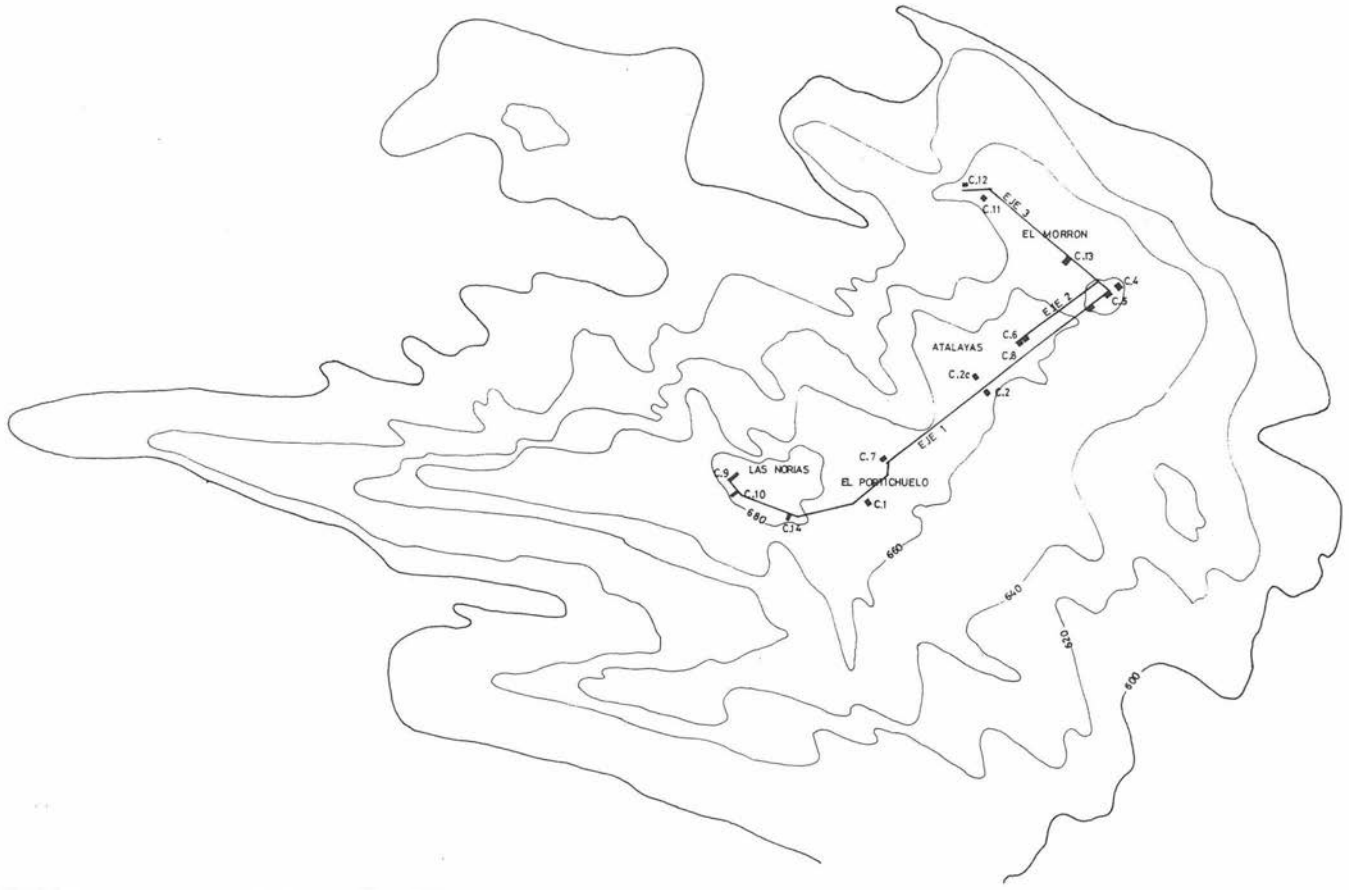
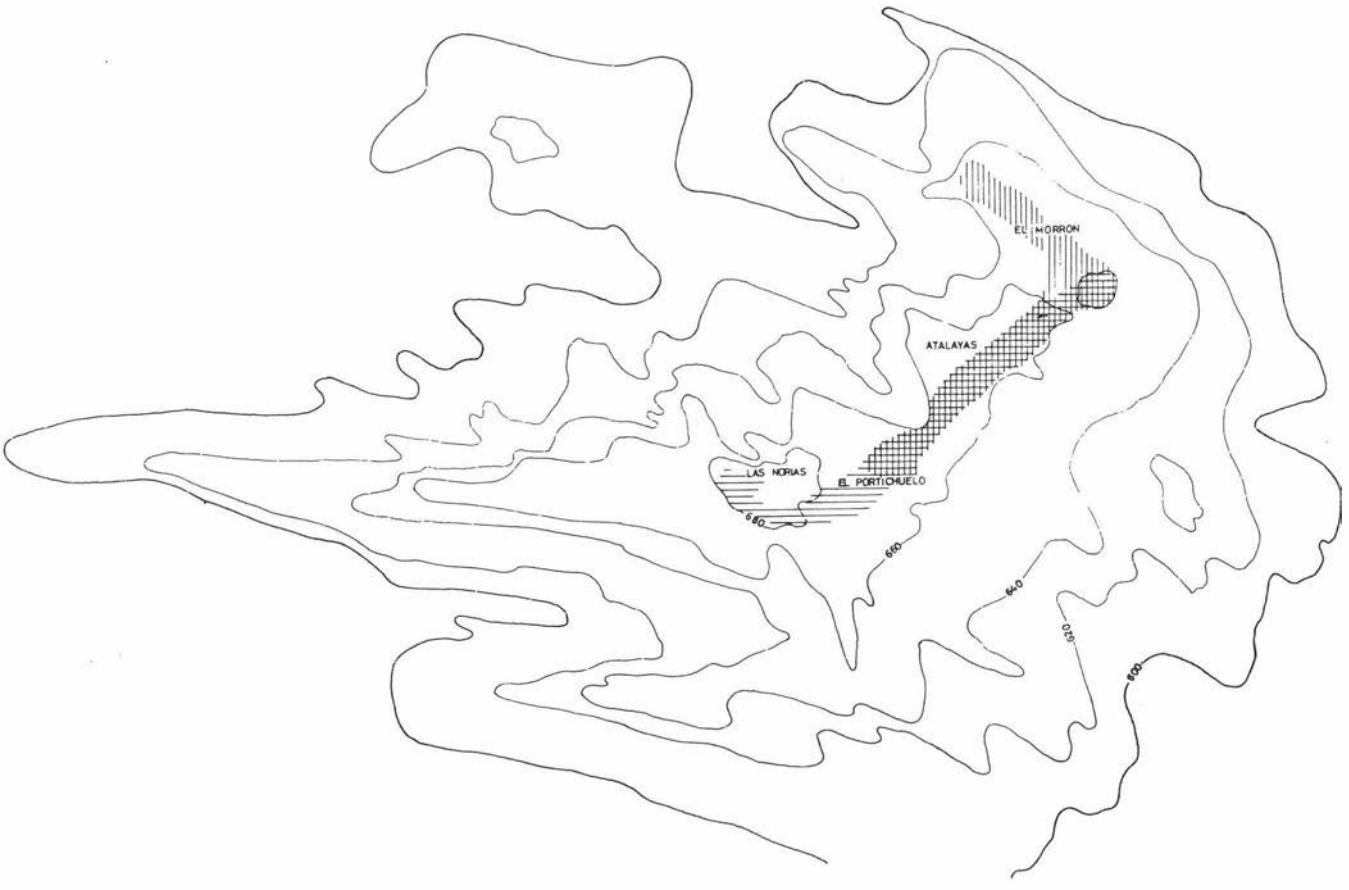


FIG.2. Planteamiento de la excavación. Croquis topográfico.

FIG.3. Delimitación de fases culturales. Ibérico antiguo. Romano alto-imperial. Superposición.



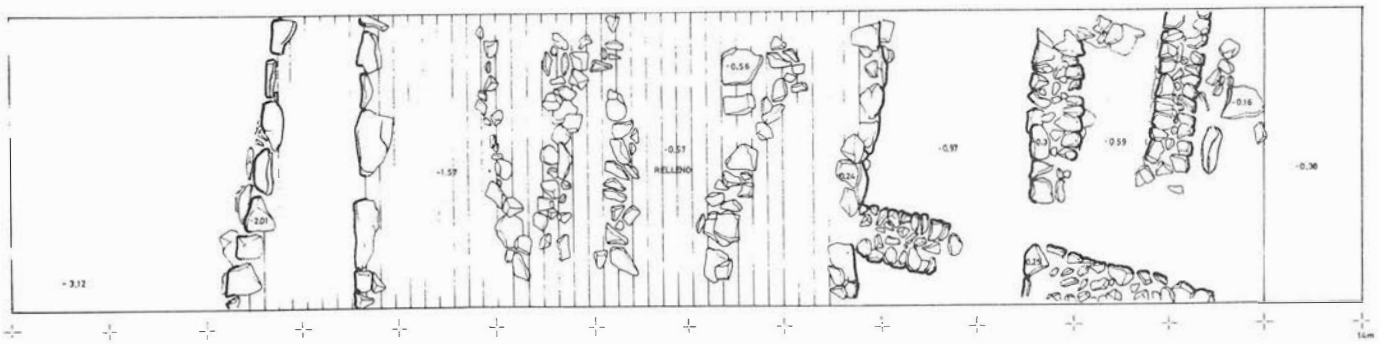


FIG.4. Corte 1. Planta general.

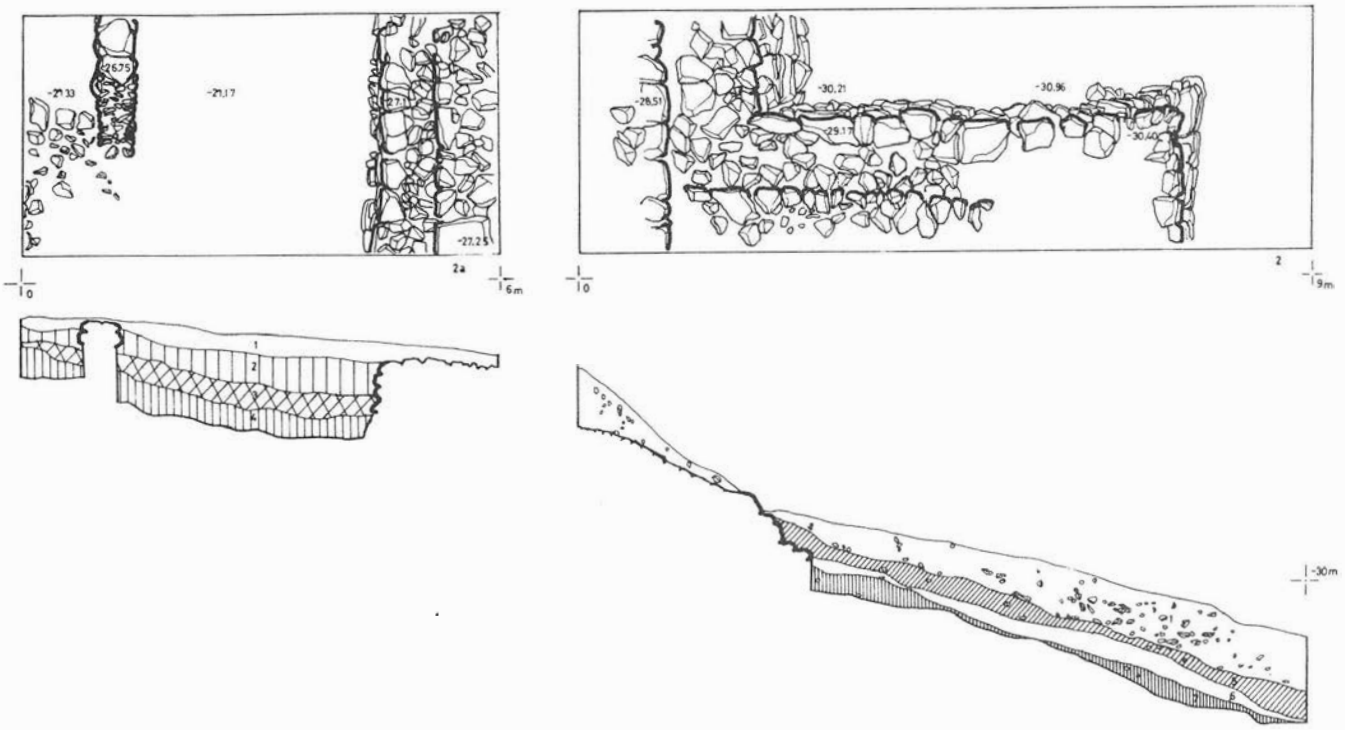


FIG.5. Plantas y perfiles de los cortes 2 y 2a.

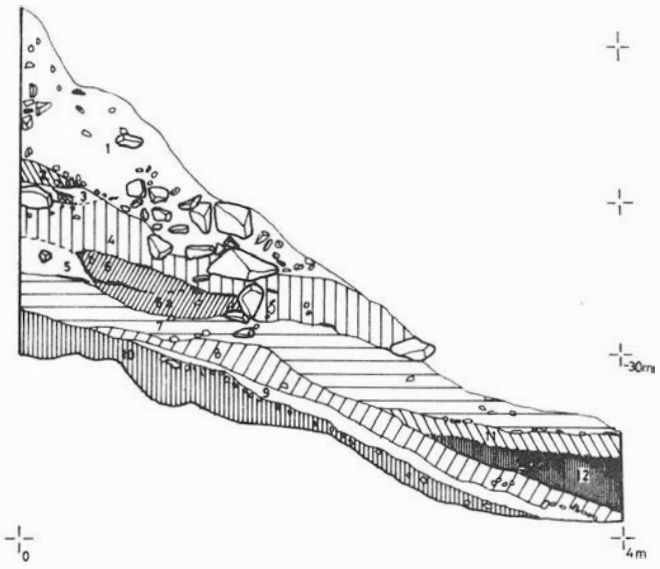
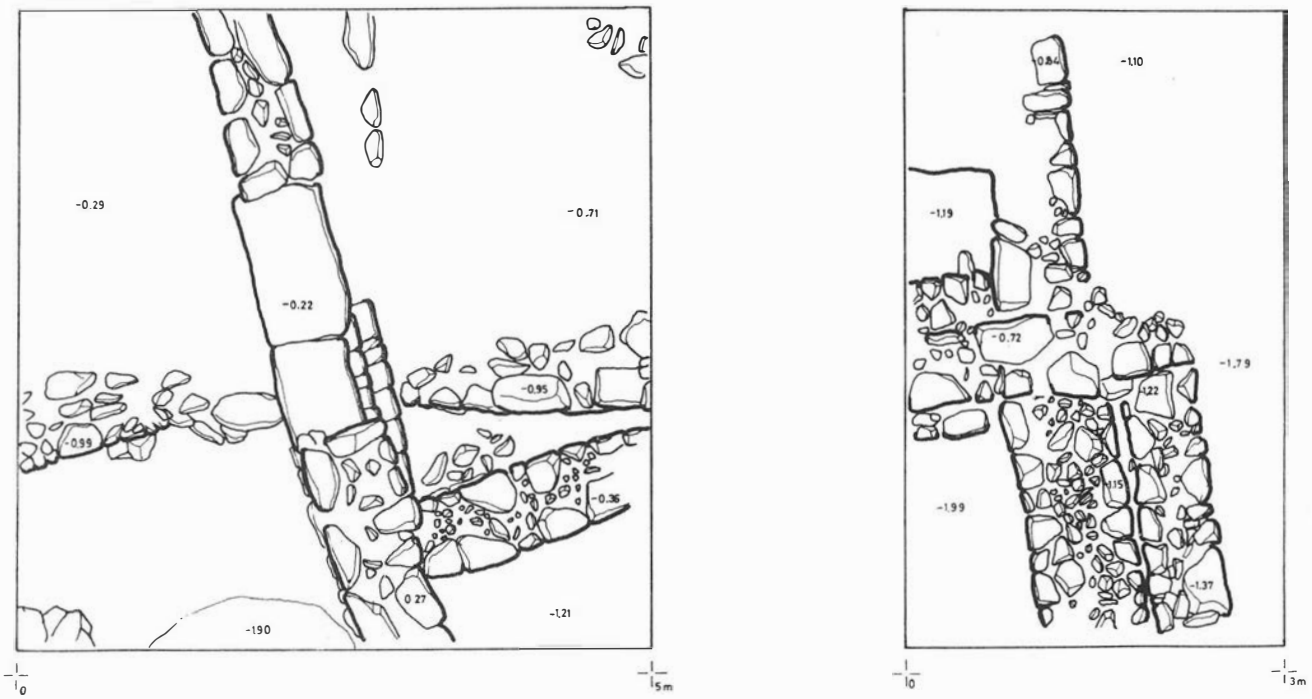


FIG.6. Corte 4. Perfil N.

La comprobación de la profunda alteración erosiva del yacimiento y la posibilidad de una ocupación no superpuesta durante las distintas fases culturales determinaron el replanteamiento del sondeo, ahora se acentúa el caracter extensivo de la actividad con el objeto de agotar las posibilidades de sedimentación arqueológica. La excavación se reconduce para examinar nuevas áreas: el cerro de las Norias (prolongación del eje 1 en dirección Oeste), la cima de las Atalayas (nuevos sondeos en el eje 1 y eje 2) y el área central y septentrional del Morrón (eje 3) (ver fig. 2).

Las norias son una colina alargada con dirección Este-Oeste, la parte más occidental del yacimiento de Atalayuelas, que presenta una posición topográfica dominante respecto al conjunto del asentamiento. La prospección superficial puso de manifiesto la existencia de fortificación en la vertiente Sur y Norte, siguiendo la curva de nivel más alta del espolón, que converge en el extremo Oeste configurando posiblemente una torre barbacana, y hacia el Este tal vez contituye la prolongación de la muralla descubierta en el corte 1. Si la presencia de construcciones con caracter defensivo fue detectada en superficie, resultó más arriesgado proponer en esta primera aproximación una filiación cultural para estos restos arquitectónicos; con este sentido, los cortes 9 y 10 se plantean para obtener una sección transversal del cerro a partir del eje 1, sus dimensiones iniciales se ampliaron hasta alcanzar el exterior de la muralla en ambas laderas.

La ausencia de materiales significativos cronológicamente en la secuencia estratigráfica de estos cortes y la misma complejidad de las estructuras defensivas exhumadas, hicieron necesario el corte 14,



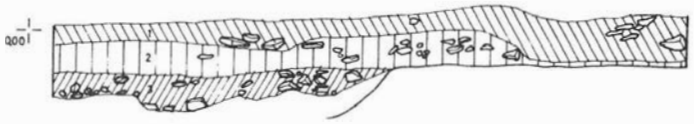


FIG.7. Plantas de los cortes 6 y 8. Perfil W del corte 8.

con la finalidad de fechar la fortificación a través de los depósitos arqueológicos contenidos en el interior por las construcciones antiguas.

Los cortes 1 y 2 habían sido planteados en la parte más alta de la ladera meridional, cortando el lienzo de la fortificación, en cambio se había observado también la aparición sobre la superficie de otras construcciones menos definidas pero con unas características claramente distintas a las descubiertas hasta ese momento, distribuidas a lo largo de la estrecha cima de la Atalaya; así, se plantearon el corte 7 en el eje 1 y se amplia el corte 2 en dirección Norte (ver fig. 2); también, se traza un nuevo eje, paralelo al anterior y próximo a la ladera septentrional, donde se sitúa el corte 6 e inmediatamente el 8 (ver fig. 2); este último buscando un conjunto de materiales que

FIG.8. Corte 7. Planta.



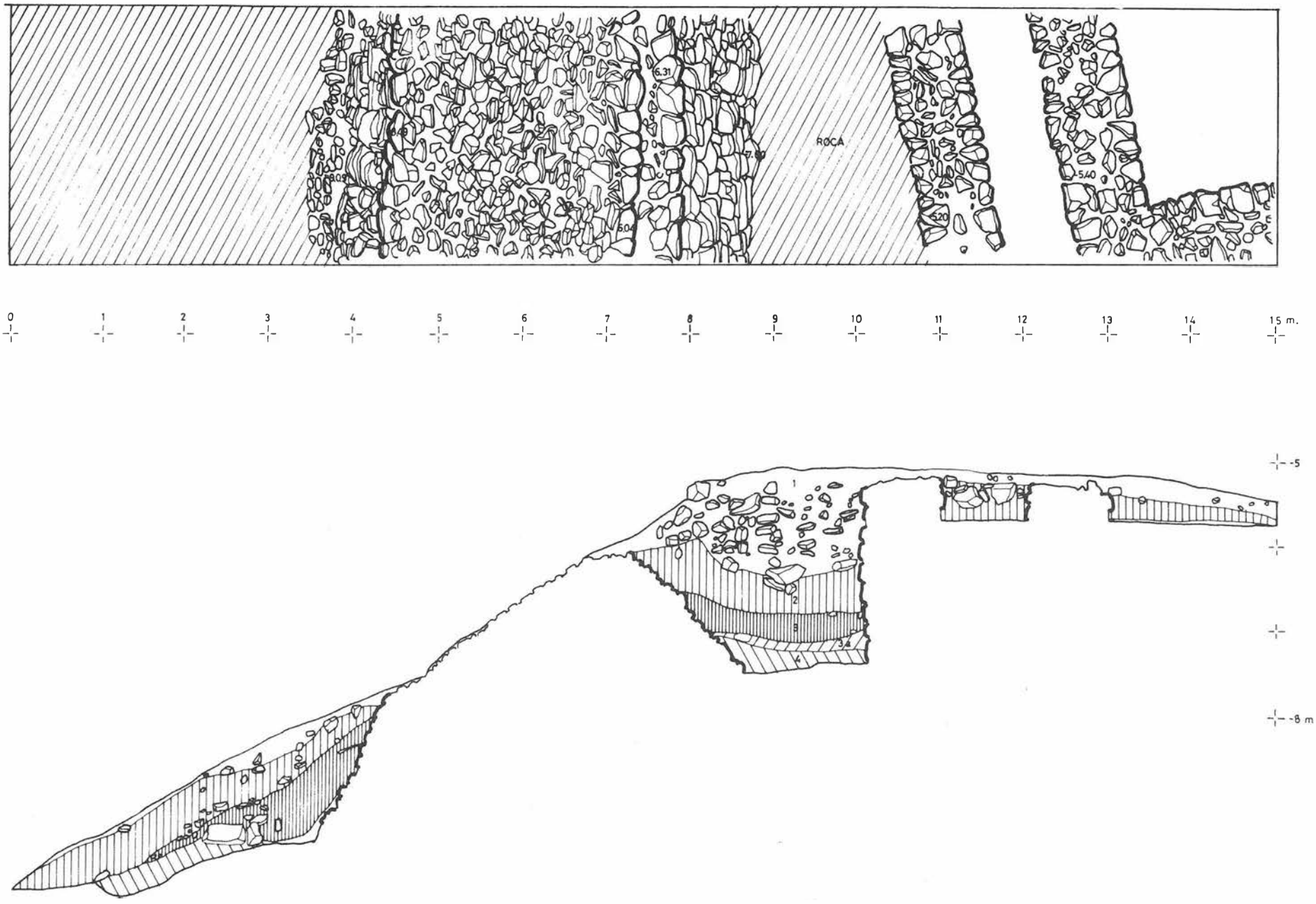
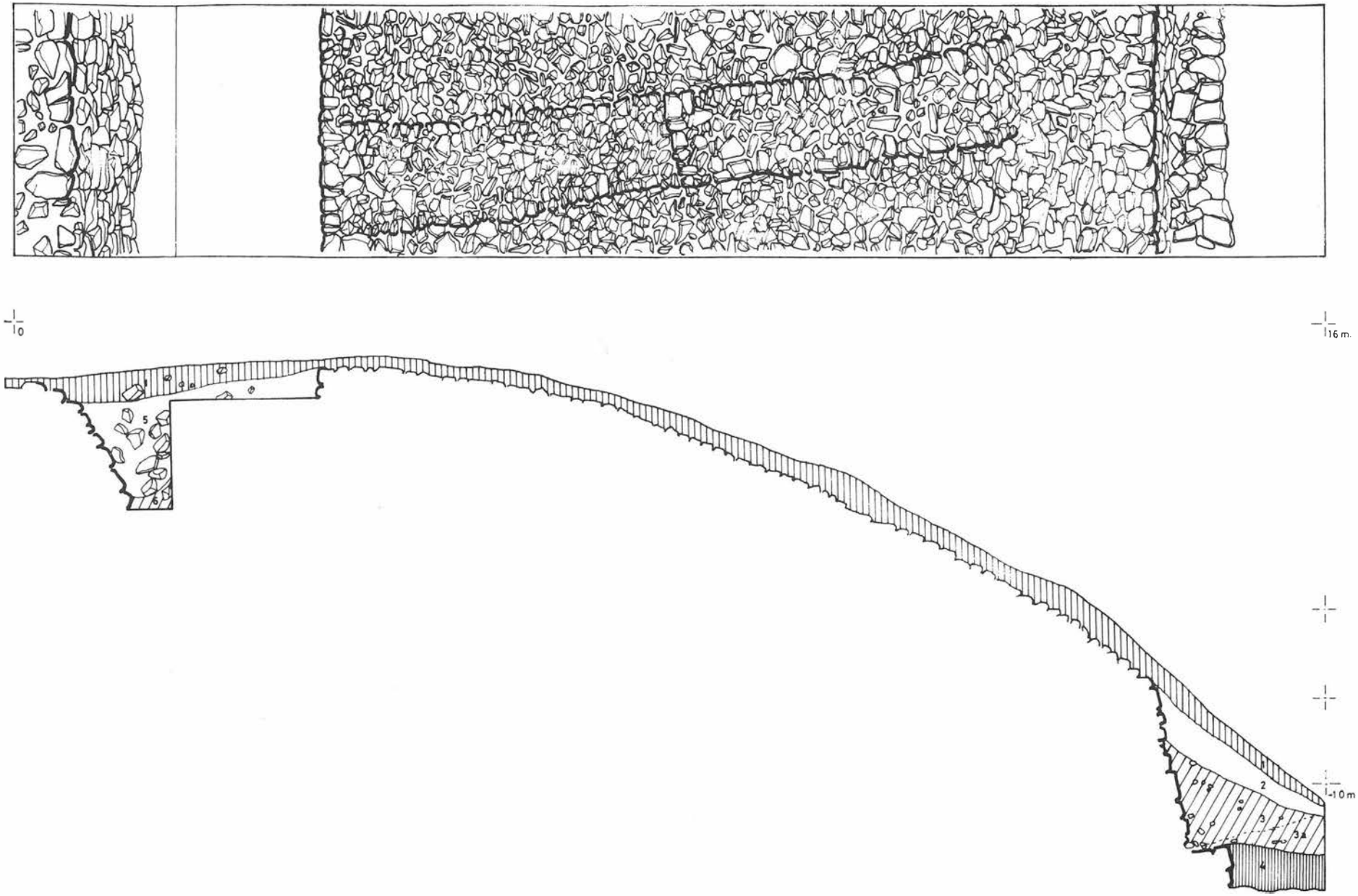


FIG. 9. Planta y perfil del Corte 9.

FIG. 10. Planta y perfil del Corte 10.



permitieran fechar las construcciones del corte 6, que por sus características no presentaban relación ninguna con las documentadas hasta ese momento en los restantes cortes.

Finalmente, el Morrón había sido sondeado en la zona más elevada, pero se detectó en su área central una dispersión importante de materiales altoimperiales, ausentes en la estratigrafía obtenida en el primer planteamiento de la excavación, y en una pequeña elevación que cierra este lugar en dirección Norte, cerámicas que reproducen la forma y decoración propia de la fase Puente Tablas 8. Los cortes 11, 12 y 13 se sitúan sobre el eje 3 (ver fig. 2) y pretenden precisar la cronología y características de la ocupación en esta zona del yacimiento.

VALORACION PRELIMINAR DEL SONDEO ESTRATIGRAFICO

Los resultados obtenidos en el proyecto Atalayuelas 87 permiten precisar la cronología de las fases culturales más significativas y su distribución dentro del asentamiento, así mismo ofrece información suficiente para acotar la extensión de los niveles arqueológicos y valorar globalmente el estado de conservación del yacimiento.

La ocupación más temprana se localiza en la elevación del Morrón, los cortes 3 y 5 pusieron de manifiesto un importante arrasamiento de los depósitos arqueológicos en la cima del cerro, constituido entre otros materiales por cerámica a mano, mientras que el corte 4 sirvió para situar éstos en un contexto estratigráfico. Este corte muestra la existencia de un hábitat en terrazas en la parte alta de la ladera oriental del cerro, la excavación ha distinguido un conjunto de estratos (fig. 6) distribuidos en tres fases constructivas, reconocidas en la superposición de tres fondos de cabaña ovales con zócalos de piedra; las dos fases más recientes muestran una disposición de los materiales *in situ*, circunstancia menos evidente en la primera. Los materiales consisten en un repertorio de cerámica a mano que repiten básicamente tres tipos, cuencos de borde apuntado o redondeado,ollas globulares y fuentes de labio engrosado, varios fragmentos de placa de arquero y distintas pesas de

FIG.11. Planta del corte 13.



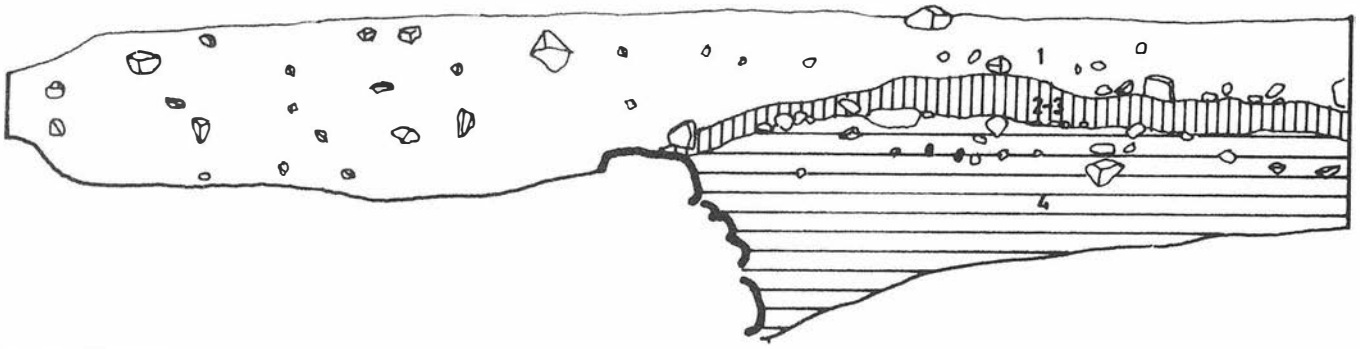


FIG.12. Perfil W del corte 14.

telar. Este conjunto de materiales encuentra unos paralelos bastante precisos en el horizonte Cazadilla II, pertenecientes a la edad final del Cobre, adscripción que agradecemos a F. Nocete.

Los niveles arqueológicos del Bronce Final aparecen puntualmente en la zona central de las Atalayuelas, la secuencia del corte 28 (fig. 5) identifica un primer estrato, sobre la roca virgen y sirviendo de base a la fortificación ibérica, donde aparecieron materiales pertenecientes a esta fase cultural; si bien, este estrato muestra una alteración evidente por la construcción de la muralla y su formación parece relacionarse con un espacio exterior, en gran medida erosivo.

El asentamiento presenta una extensión máxima en la fase Ibérico Antiguo (ver fig. 3), fijada por la similitud de los materiales contenidos en la primera colmatación interior del recinto amurallado con los pertenecientes al horizonte Cazalilla IV, que sus autores fechan en el siglo VI a.C. (Ruiz et alii). Estos materiales aparecen en el interior de la fortificación en los cortes 1 (fig. 4), 2A (fig. 5) y 14 (fig. 11), en los primeros estratificados en dos momentos constructivos sucesivos, sobre pavimentos de estructuras rectangulares con zócalos de piedra, adosadas al lienzo interior de la muralla (corte 1) o muy próximas a éste (corte 2A).

La fortificación ibérica (fig. 4 y 5) bordea el espolón de los cerros Morrón y Atalayas, presenta una anchura en planta entre 5 y 7 metros y se encuentra constituida por una sucesión de hiladas de piedras con relleno interior dispuesto irregularmente; el lienzo observa un alzado en talud y se apoya generalmente sobre la roca virgen, aprovechando el escarpe entre la ladera y cima del cerro, siendo reforzado al exterior con bastiones-contrafuertes de planta cuadrada y técnica constructiva similar (fig. 5). La fechación de esta construcción, con paralelos en el oppidum de Puente Tablas, se ha de fijar en un momento inmediatamente anterior a la propuesta para los primeros niveles ibéricos (finales del siglo VII, inicios del VI a.C.).

La fortificación del cerro de las Norias reproduce las características de la exhumada en el área Morrón-Atalayas, apuntándose también la misma cronología a partir de los materiales contenidos en la primera colmatación interior excavada en el corte 14 (fig. 11). No obstante, se reconocen particularidades importantes en esta zona del asentamiento, primeramente por su situación topográfica, dominante en relación al conjunto del *oppidum*, y por la imposibilidad de un desarrollo importante de la estructura de hábitat interior, dado el reducido espacio comprendido en la cima del cerro entre los lienzos meridional y septentrional de la fortificación, circustancia reflejada directamente en la extrema rareza de los materiales cerámicos superficiales, de nuevo constatada en la estratigrafía obtenida con la excavación de los cortes 9 y 10. Por otro lado, la sección transversal de la fortificación, fijada por estos cortes, ofrece una complejidad del recinto amurallado sin antecedentes por el momento en los asentamientos ibéricos del Alto Guadalquivir. El lienzo meridional (fig. 9) es semejante al descrito en los cortes 1 y 2, de la misma forma se reconocen en superficie bastiones-contrafuertes adosados al exterior, pero al interior se observa un alzado vertical de la construcción, reforzado con una pared adosada en talud y un foso de 2'80 m. de anchura, este espacio delimita hacia el Norte una nueva estructura interior de fortificación que consiste en un lienzo vertical de piedras trabadas con barro, conformando una elevación artificial de más de dos metros de relleno sobre la base geológica. Finalmente, el extremo Norte del corte mostró la existencia de un pasillo longitudinal que sigue la dirección del lienzo de muralla y del foso interior, y una estructura de planta rectangular y pavimento de tierra apisonada.

El corte 10 (fig. 10) se ocupó de examinar el espacio comprendido entre el foso y el exterior del lienzo septentrional de la muralla, observándose la ausencia de estructuras de hábitat en esta parte del recinto murado y el reforzamiento del lienzo con una cincha transversal y un zuncho en el exterior sobre la roca virgen.

Las fases de ocupación del asentamiento en época ibérica, posteriores a este horizonte ibérico antiguo, no se encuentran representadas en la secuencia estratigráfica del sondeo; no obstante, esta ocupación ha quedado comprobada por los materiales recogidos en superficie en el mismo asentamiento y por la cronología apuntada para dos necrópolis localizadas al Suroeste de Atalayuelas. Los cortes 11 y 12 se localizan en un área adscrita a las fases prerepublicanas del asentamiento, pero su excavación no permitió obtener ninguna secuencia estratigráfica. La desaparición de los niveles arqueológicos pertenecientes a este período ha de relacionarse con la fuerte acción erosiva que sufre el yacimiento, favorecida por las fuertes pendientes y el intenso cultivo del área, así mismo se ha de valorar la incidencia de las construcciones altoimperiales que en algunos puntos buscaron un nivel de cimentación firme en la roca virgen (corte 2C).

La fase más reciente del asentamiento ha sido documentada más ampliamente. Los cortes 6 y 8 (fig. 7) permitieron conocer la presencia de distintas estructuras de hábitat con remodelaciones importantes, fechadas en el siglo I d.C. Una cronología similar ofreció un vertedero excavado en la roca virgen (corte 2A), con materiales que permiten precisar notablemente la cronología (finales siglo I a.C./mediados siglo I d.C.). Una fechación más tardía se reconoce en el corte 7 (fig. 8), finales del siglo I/inicios del siglo II d.C. Estas construcciones muestran la existencia de distintos muros de sillarejo revestidos con estucos y suelos rudimentarios de tierra apisonada o enlosados irregulares (corte 7).

Finalmente, el corte 13 (fig.12) muestra distintas remodelaciones constructivas durante los siglos I y II d.C., dentro de unas características propiamente romanas. La destrucción de estas construcciones no puede fecharse con posterioridad a mediados del siglo II d.C.; sobre los niveles de derrumbe se documentaron distintas inhumaciones, una de ellas triple, que aprovechan parcialmente los muros preexistentes, sin que por el momento se disponga de una fechación para las mismas.

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1987 EN "LOS ALTOS DEL SOTILLO", CASTELLAR DE SANTISTEBAN (JAEN).

G. NICOLINI
A. RUIZ
N. ZAFRA

El planteamiento de la campaña de 1987, ha tenido dos campos de actuación diferentes. De un lado, el trabajo se ha centrado en la zona Este de la ladera que desde la Cueva de la Lobera se abre hacia el Norte, en los que en términos concretos puede valorarse como su terraza más inmediata. Allí se había trabajado en las campañas anteriores y nuestra intención era fijar definitivamente los restos arqueológicos de la tercera terraza (si se entiende que la primera la constituye la misma cueva) al tiempo que estudiar la estratigrafía de la cuarta terraza, la más próxima a la antigua vereda real. Así mismo se han continuado los trabajos en la zona occidental de la ladera, en un área donde ya se había excavado en la campaña de 1985 advirtiéndose entonces los restos de una estructura aprentemente poco afectado por el reiterado expolio que el yacimiento ha sufrido.

ZONA ESTE

En la zona Este se ha intervenido en tres cuadrantes : el D-12, el D-13, y C-13. Los dos primeros se localizan en la tercera terraza y a una profundida de entre 6 y 7 mts. respecto al punto B localizado en la segunda terraza. El cuadrante C-13 por el contrario ocupa parte de la tercera terraza y de la cuarta, localizándose respecto al mismo punto entre 7 y 8,50 mts. en su ladera y a más de 9 mts. en su zona Norte.

Hasta el momento, este área había sido objeto de excavaciones en las campañas de 1966, 1968 y 1981 (Dr. G. Nicolini) y 1985, en base a las cuales se fijó la secuencia estratigráfica de esta zona y el complejo estructural que en este área se desarrollaba. La zona, muy afectada por el expolio continuado desde los primeros descubrimientos, ofrece ciertas dificultades para una valoración particular en el análisis de algunas estructuras arqueológicas, no obstante el objetivo planteado ha sido completar las partes no excavadas y en segundo lugar contrastar la estratigrafía obtenida en anteriores intervenciones.

Se han planteado un total de seis cortes que se detallan a continuación ubicados en cuadrantes:

Cuadrante D-12

Localizado en la parte más occidental, se planteó el corte IV-D-12 de dos por cuatro metros entre dos antiguos cortes de la campaña de 1968 (III-D-12 y V-D-12). Se prefirió reducir el ancho de este corte para dejar dos testigos de un metro entre los cortes anteriores. El sondeo se localiza en el rellano de la tercera terraza, muy afectado por las actividades de los expoliadores, aunque permite la observación de dos fases de enlosado perfectamente diferenciadas y con el relleno arqueológico entre ambas en una pequeña zona próxima al perfil Este, en el que queda reflejada.

Cuadrante D-13

Localizado al Este del cuadrante D-12. Se planteó un corte de 3 x 7 mts. que recibe la denominación III-D-13—IV-D-13, con su lado más largo en sentido Este-Oeste. Se localiza al Sur del antiguo corte XXIII-C-13 publicado enla campaña de 1981 con excelentes resultados. No obstante, excepto en la esquina Suroeste está muy afectado, dejando ver solamente la esquina de una estructura cuadrada, que se abría hacia el Sur y el Oeste, construida con aparejo de piedra de pequeño tamaño trabada con barro.

Dentro de este cuadrante se situa un corte de 2 x 8 mts. que atraviesa la parte Norte del mismo cubriendo en parte la zona Sur del cuadrante C-13. Se localiza este corte alargado en sentido Norte-Sur, al Oeste del antiguo sondeo XXIII-C-13 y en su parte Sur entre los sondeos III-D-13 realizado en esta misma campaña y el I-D-13 de la campaña de 1981. El corte ha sido denominado XXII-C-13—II-D-13,, correspondiendo esta división a dos sectores de 4 x 2 mts. cubriendo la ladera de la tercera a la cuarta terraza. Aunque afectado por expolio (zona Este del XXII-C-13 y zona Oeste del II-D-13), en conjunto el sondeo ofrece algunas consideraciones que merece la pena analizar detalladamente; en primer lugar el corte de Sur a Norte ofrece dos muros transversales, en sentido Este-Oeste, y un muro de factura diferente de Norte a Sur desviado mínimamente hacia el Oeste. Los dos primeros parecen responder a las necesidades del sistema de aterrazamiento, sobre todo el segundo que ha cortado los antiguos estratos anteriores a la remodelación de la ladera de época ibérica. Sus elementos de construcción son de gran tamaño, especialmente en el muro Norte, que como se verá se continua en el corte XXI-C-13.

Diferente es el muro Norte-Sur que aparentemente forma parte de una estructura ya excavada en 1981. El muro se adapta el terreno marcadamente pronunciado, de tal modo que su profundidad pasa de -7,77 mts. a -8,86 mts., aunque es de suponer que de tratarse de una misma estructura, el desnivel en el interior debía de compensarse durante la fase de ocupación, alzando el zócalo Norte hasta crear un plano. En la parte central el muro está partido dando cara en el lado Norte, en tanto que al Sur parece destruido, siendo en este punto donde parte en dirección Este uno de los muros de atarrezamiento, concretamente el que se contiene en el corte XXI-C-13.

El corte, en conjunto ha permitido valorar la secuencia estratigráfica y contrastarla con la ya fijada en 1981, de tal modo, que se puede hacer la siguiente lectura:

1º. Estrato VI

Estrato base no arqueológico, caracterizado en este corte por arena de textura suelta y tonalidad amarillenta rojiza, muestra su desarrollo la pendiente que con escasas diferencias se mantiene hoy en la superficie de la ladera.

2º. Estrato V

En contacto directo con el anterior, es más arcillosos y presenta abundantes nódulos calizos de entre 2 y 10 cms. Contiene exclusivamente material a mano y en la tercera terraza no presenta ningún tipo de material. Se halla cortado por el aterrazamiento practicado en el sector XXII-C-13, en el que el muro alcanza el estrato VI. No obstante, en este corte no contiene estructuras, salvo aquellas que han incidido desde los estratos superiores (fosas de cimentación, aterrazamientos, etc.).

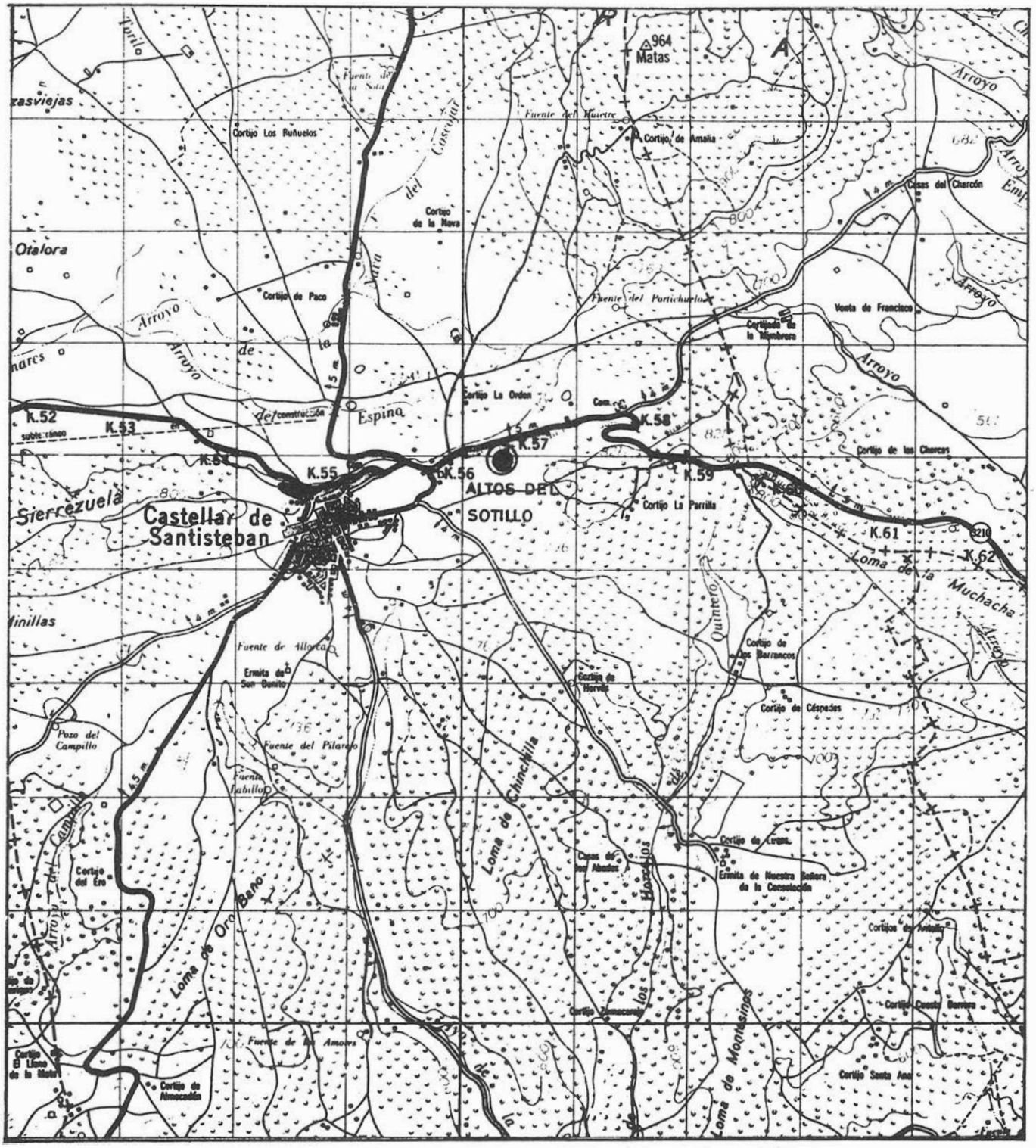


FIG. 1. Los altos del Sotillo. Localización.

3º. Estrato IV

Tierra arcillosa parda, efecto de la mezcla del estrato V y los tonos rojos de los estratos posteriores, que a veces aparecen con pequeños nódulos de arcilla.

Se podría barajar la hipótesis de que este estrato corresponde a las fases de construcción y adecuación del terreno antes de la ordenación de la ladera en época Ibérica, de hecho, se advierte una mezcla de materiales ibéricos y del Bronce y así mismo su presencia en las fosas de construcción del muro del corte II-D-13—XXII-C-13, o bajo el enlosado del corte IV-D-12.

4º. Estrato IIb

Con ausencia del estrato III que fue documentado en el corte XXII-C-13 y que se caracteriza por su pequeño grosor y su composición margosa y de tonalidades blancuzcas, el estrato IIb está compuesto por arcilla roja, extraida seguramente de los estratos bases y que por su plasticidad pudo servir como materia prima en construcción. Ofrece abundantes restos de carbón y cerámica Ibérica. este estrato es el que colmata el enlosado del corte IV-D-12 y acompaña al primer momento de ocupación de los muros de los cortes III-D-13 y II-D-13—XXII-C-13 entre otros.

5º. Estrato IIa

De composición arcillosa y color rojizo, a diferencia del anterior la presencia de carbón se atenúa. Este estrato documenta los restos del segundo enlosado del corte IV-D-12 y colmata y cubre a los demás muros citados, se halla muy afectado por el expolio por encontrarse muy cerca de la superficie, pero en todo caso se define claramente como un momento estratigráfico diferente al anterior. Contiene sólo cerámica Ibérica.

6º. Estrato I

Es en conjunto la tierra de labor y los movimientos de tierra efectuados por los expoliadores, por ello puede ofrecer un grosor muy variable. Hemos diferenciado, no obstante, cuatro subestratos diferentes:

-Id. Tierra muy suelta y negra aparece sobre todo al exterior de los aterrazamientos en los cortes XXI-C-13 y XXII-C-13.

-Ic. Mezcla de tierras negras y rojas. Relleno de las fosas realizadas por los excavadores clandestinos.

-Ib y Ia. Tierra superficial movida por el arado.

Cuadrante C-13

Aparte del citado corte II-D-13—XXII-C-13 se han practicado tres cortes que atraviesan en sentido Norte-Sur este cuadrante. El corte XXI-C-13 de 4 x 3 mts. con el ancho mayor en sentido Este-Oeste, el corte VII-C-13—XII-C-13 de 2 x 4 mts. con el mayor ancho Norte-Sur y el corte I-C-13 localizado más al Norte en el final de la cuarta terraza de 4 x 4 mts.

El corte XXI-C-13 reproduce una secuencia estratigráfica parecida a la obtenida en el sector XXII-C-13, no obstante, en su parte oriental, el muro de aterrazamiento que atraviesa el corte en sentido Este-Oeste ofrece ciertas diferencias que conviene valorar, no sólo porque a nivel constructivo muestre otra técnica sino porque a nivel estratigráfico se produce un cambio significativo, de tal modo, que sobre la cara Norte del muro se apoya el estrato V ya citado y un segundo estrato más antiguo que llamaremos Vb que contiene, como el anterior, material a mano, ello abre la hipótesis de que este muro pertenezca a una fase de la Edad del Bronce en tanto que hacia el Este ha sido modificado en la fase del estrato IV ya en época Ibérica.

El corte I-C-13, localizado en la esquina Noroeste del cuadrante, no ofrece apenas secuencia arqueológica por la remoción de tierra que afecta a su mayor parte, aunque en la esquina Sureste deja ver bajo el estrato superficial una masa de arcilla roja bien estratificada pero difícil de identificar como IIa o IIb, bajo la cual aparece el sustrato base en esta zona de tono rojo, que debe ser la arcilla que se usaría como cantera de extracción de la arcilla roja del estrato II. Por último, y para completar la secuencia entre los cortes XXII y XXI-C-13 y el I-C-13 se planteó el corte VII-XII-C-13 que aunque de pequeño tamaño muestra de inmediato la base del VIb, que cae bruscamente con dirección Oeste por haber sido practicada una fosa que contiene materiales del estrato IV donde se incluye un muro en dirección Norte-Sur que a su vez es cubierto por los restos de una losa que a partir de él abre el denominado estrato IIb.

ZONA OESTE

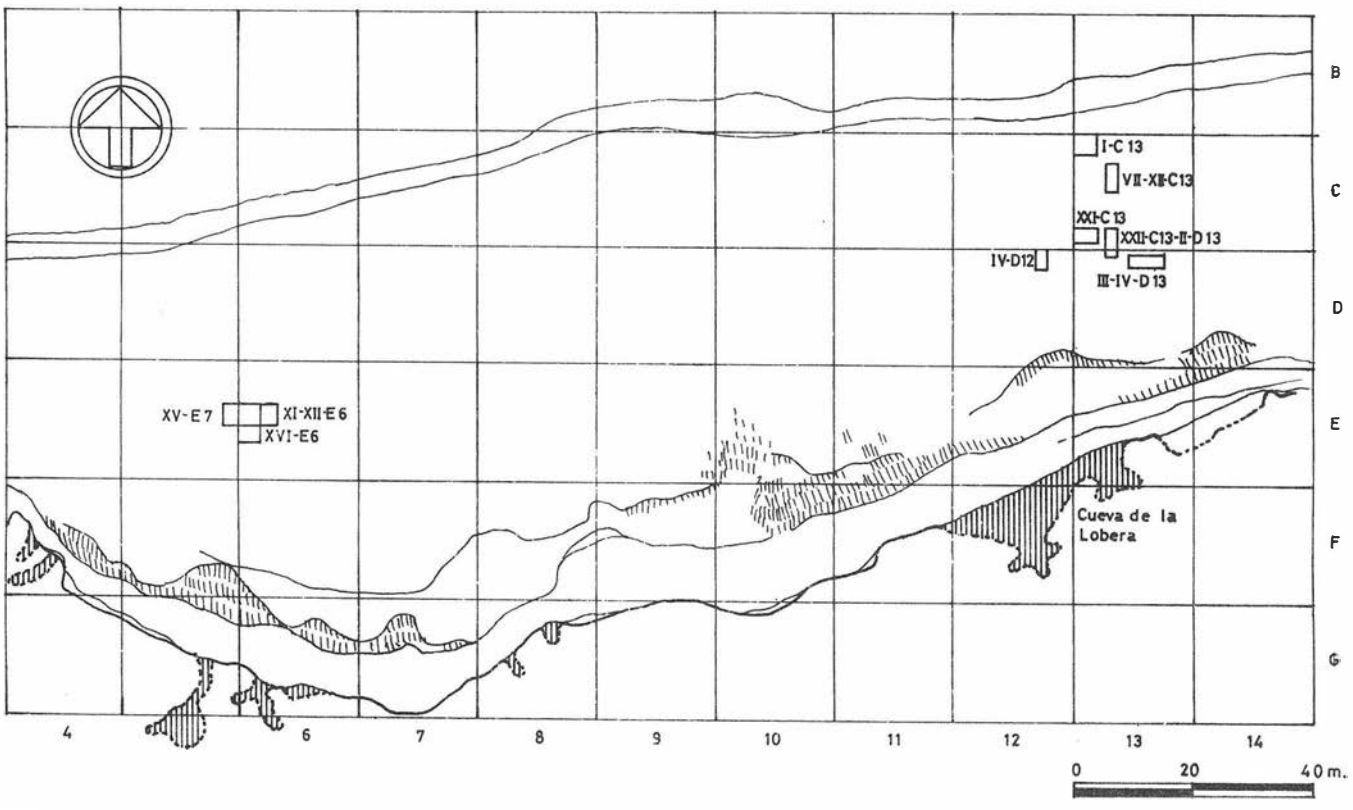
La zona Oeste ofrece en su excavación una serie de incógnitas que durante la campaña de 1987 se han tratado de desvelar.

En primer lugar, el desconocimiento de la estratigrafía de la zona Oeste, donde sólo se sabe de una antigua excavación realizado por Concepción Fernández Chicarro en 1956, no publicada y donde además se da la circunstancia de existir así mismo una cueva denominada " Horadada", con iguales posibilidades que la de La Lobera.

En segundo lugar, y ya en la campaña de 1985, con la realización del corte XI-E-6 se pudo observar la presencia de estructuras arqueológicas (restos de un muro y un posible empedrado) cuya excavación habría magníficas posibilidades para estudiar en extensión el área del santuario.

En este sector, la campaña de 1987 se ha centrado en torno al

FIG. 2. Coquis de ubicación de los cortes.



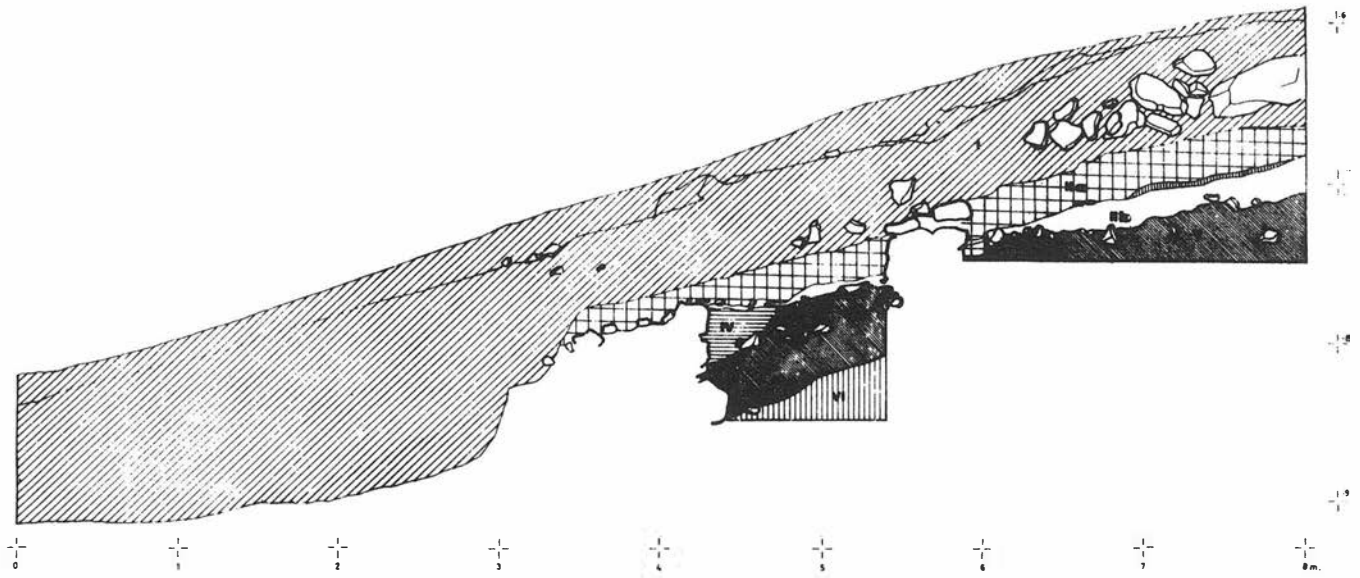


FIG. 3. Corte II D 13. Perfil E.

citado corte XI-E-6 como paso previo a un futuro eje que analice la secuencia estratigráfica de este sector de la ladera. Por ello se han planteado cuatro cortes; el primero ampliando el corte mencionado hasta hacerlo de 4 x 4 mts. situándose al Este del corte XII-E-VI de 2 x 4 mts. con el ancho mayor en sentido Norte-Sur y al Oeste el XV-E-5 de 3 x 4 mts. y con la misma dirección, por último y al Sur se planteó el corte XVI-E-6 de 4 x 4 mts.

En conjunto, la secuencia estratigráfica reproduce de forma semejante la ya analizada para el sector Este, si bien aquí no son tan perceptibles las actuaciones de los expoliadores, por ello el estrato I es de menor espesor y a escasa profundidad se definen los estratos IIa y IIb. El área excavada es dividida por un muro que atraviesa en sentido Este-Oeste la zona Sur de los cortes XV-E-5, XI-E-6 y XII-E-6 formando esquina en este último en sentido Sur-Norte para definir un espacio cuadrado que queda en un nivel inferior a lo excavado en el corte XVI-E-6. En concreto, volvemos a encontrarnos aquí un problema de aterrazamiento entre el Sur y el Norte del citado muro, en el que se muestra como los estratos V y VI han sido cortados por el muro de elementos constructivos de gran tamaño, lo que se aprecia muy bien en la parte Oeste del corte XI-E-6, observándose como éste se asienta directamente sobre la arena del estrato base, y como desde ese punto han sido barridos los estratos para conseguir un plano en el que proceder a la ocupación. De este modo, se puede observar como el estrato V, que aquí resulta estéril, quizá por lo limitado de área excavada, a partir del muro y siempre en dirección Norte sólo se documenta en el extremo Noroeste y como el estrato IIb se sedimenta en horizontal hasta tocar el muro. No obstante, entre el estrato VI, V y IIb aparecen dos pequeños estratos de greda blanca con firme de piedras o cantos bien trabados y fragmentos cerámicos depositados horizontalmente, que parecen constituir dos suelos superpuestos (en la esquina Noreste se documentan así mismo dos hogares superpuestos, rehundidos en el nivel de los estratos de greda, con una plancha de tierra apisonada y quemada) que ofrecen características semejantes a la del estrato III del sector Este, con dos variantes definidas por la superposición como IIIa y IIIb; la vinculación de estos suelos al muro excavado no resulta definitiva porque ambos se cortan antes de contactar con el muro, por ello valoramos dos hipótesis:

1ª Hipótesis

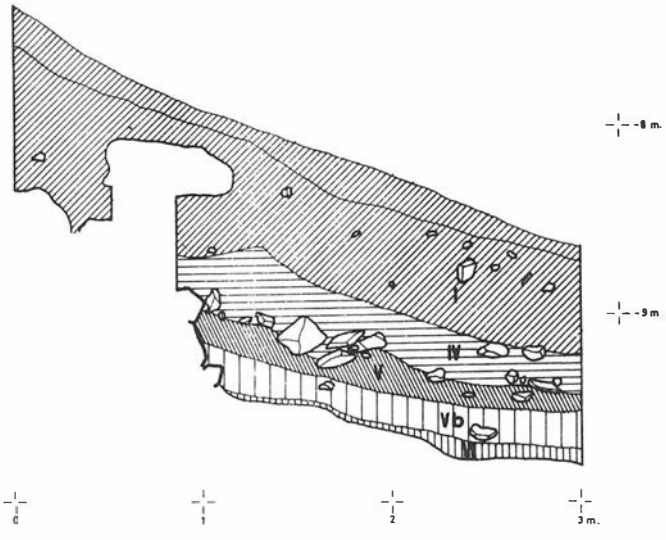
El aterrazamiento producido por el muro, con grandes piedras de base, no necesita de cimentación, sino de un pequeño escalón en el que las piedras fueron depositadas. Desde este punto y como el suelo quedaría con una relativa pendiente, puesto que el aplazamiento no había sido todo lo perfecto que se requería, el suelo IIIb se planteó en su construcción con empedrado previo cuyo grosor era mayor al localizarse en la pendiente, de este modo una vez alcanzado el plano los constructores del suelo IIIb optaron por dejar al descubierto la arena y echar una capa de greda blanca sobre las piedras, así el muro quedó algo más elevado que el suelo.

Posteriormente se practicó el suelo IIIa que en este caso y al menos en el lado Oeste del corte XI-E-6 quedó al nivel del muro. Esta primera hipótesis valora los suelos de ocupación IIIa y IIIb como suelos del estrato IIb y unifica por tanto los tres estratos en una única fase.

2ª Hipótesis

La relativa elevación del muro sobre el nivel del suelo y la ausencia de contacto entre los estratos IIIb y IIIa con él podrían hacer precisar que estos suelos corresponden a un antiguo muro, demolido y que el muro hoy conservado pertenezca al estrato IIb que lo construyen al margen de los suelos. Esto nos llevaría a valorar al estrato IIb

FIG. 4. Corte XXI-C-13. Perfil W



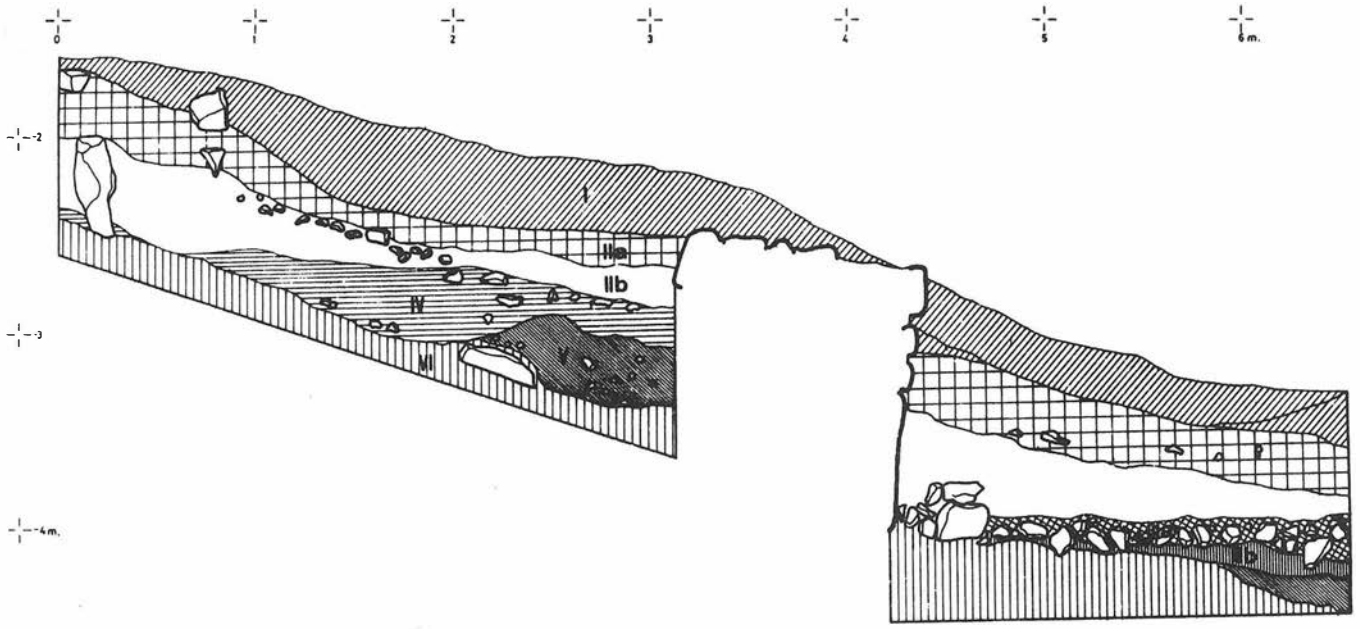


FIG. 5. Corte XI-XVI-E-6. Perfil W.*FIG. 6.* Zona Oeste. Planta general.

como independiente del estrato III, pero sería necesario para fijar esta cuestión definir cual es el suelo del IIb puesto que se excluyen tanto el IIIa como el IIIb y fijar la construcción del muro estratigráficamente a través de la presencia de una fosa, lo que por el momento no podemos afirmar.

Al Sur del muro y en la terraza superior (corte XVI-E-6) el panorama es muy semejante, definiéndose es este caso el estrato IV ausente en el corte XI-E-6 y que puede responder a un relleno de la terraza creada para forzar el plano de la misma. Así mismo se detectan restos del estrato III en el perfil Este, entre el IV y el IIb pero se encuentra muy arrasado.

Al Sur se define un nuevo muro cuya adecuación estratigráfica no se ajusta a la de la estructura estudiada ya que se superpone al estrato IIb y IIa, lo que nos define una fase de ocupación posterior adscribible incluso a algún nivel superficial determinado por la erosión.

En conjunto, y a la vista de los materiales cuyo estudio falta aún por desarrollar, valoramos como logros de esta campaña la fijación definitiva de la estratigrafía del sector Este con la delimitación de un estrato en el que se inscriben un conjunto de cerámica a mano que pertenecerían, por paralelos con otros yacimientos de la provincia, un Bronce Antiguo o Pleno, todavía por definir, así como una secuencia Ibérica cuya adscripción cronológica definitiva será producto del necesario trabajo de laboratorio. Del mismo modo el inicio de los trabajos en el sector Oeste del santuario nos abre las posibilidades que un yacimiento de este tipo aporta al conocimiento científico, para lo cual se hace preciso ampliar los objetivos de tal modo que:

1º.- Definan y confirmen las secuencias estratigráficas obtenidas en el sector Este, en el resto de las áreas del yacimiento.

2º.- Permitan reconstruir la estructura constructiva del mismo unificando diversas zonas hasta el momento no conectadas.

3º.- Y por último, resuelvan la cuestión planteada en las dos hipótesis antes desarrolladas.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS

INFORME TECNICO: EXCAVACION DEL YACIMIENTO DE VENTA MICENA (CAMPAÑA DE AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1987).

JOSE GIBERT CLOLS

Durante la campaña de Agosto-Noviembre del presente año, la excavación se ha concentrado en acabar las cuadrículas abiertas en Agosto de 1985, en las que por falta de tiempo no se pudieron extraer los huesos expuestos en superficie, que ya estaban totalmente cartografiados. Para su conservación se cubrieron con plásticos y poliuretano, como ya se había hecho en años precedentes.

Desgraciadamente, durante 1986 no se pudieron extraer los fósiles, debido a que fue denegado el permiso de excavación. Sólamente se concedió un permiso para la conservación y restauración de los huesos expuestos. Durante 15 días del mes de Agosto de 1986 se hizo el trabajo de conservación y restauración de los fósiles, que consistió en impregnar los huesos con barniz de acetato de celulosa para su consolidación. Además se montó toda una infraestructura para impedir que la humedad penetrara en los huesos, ya que es el principal factor causante de su destrucción. Esta infraestructura consistió en lo siguiente:

-Se cubrieron los huesos y zonas limítrofes con yeso y colas impermeables, para impedir que la humedad del suelo subiera y penetrara en los fósiles.

-Se cubrieron todas las zonas con restos expuestos, con plásticos y poliuretano, para aislarlas del agua de lluvia.

-Se construyeron muros de contención alrededor del corte III y del sondeo I, para impedir que el agua de escorrentía superficial penetrara dentro.

-Por último, para impedir que el agua se embalsara en el interior de las zonas excavadas, se construyeron unos canales de drenaje.

Evidentemente, todas estas tareas sirvieron para una mejor conservación del material fósil. Si no se hubieran realizado es muy probable que todos los huesos expuestos, al ser atacados por el agua y otros factores, se habrían deteriorado casi por completo.

Aún así, todas las medidas tomadas durante la campaña de conservación del yacimiento de 1986, no fueron suficientes para luchar contra los agentes destructivos, pues a pesar de que se hizo todo lo posible para la protección de los huesos, se han deteriorado más del 30% de los fósiles que quedaron en superficie.

Como ya se ha indicado anteriormente, el presente año se ha continuado trabajando únicamente en el corte III y en el sondeo I (los mismos lugares que en 1985).

En el corte III se ha concentrado el esfuerzo en acabar las cuadrículas que ya estaban empezadas y no ha dado tiempo a abrir ninguna nueva, pues aunque en algunas no habían aparecido todavía huesos, ya se habían comenzado a excavar en 1985. Las cuadrículas en las que se ha trabajado son las siguientes:

1K-7, 1K-8, 1K-9, 1K-10
1L-7, 1L-8, 1L-9, 1L-10
2A-11, 2A-12
2B-11, 2B-12
2C-11, 2C-12
2D-11, 2D-12
2E-11, 2E-12
2F-9, 2F-11, 2F-12
2G-11, 2G-12
2H-11, 2H-12
2I-11, 2I-12
2J-11, 2J-12
2K-11, 2K-12
2L-11, 2L-12
3A-5, 3A-6, 3A-8, 3A-9, 3A-10, 3A-11, 3A-12, 3A-13, 3A-14, 3A-15
3B-5, 3B-6, 3B-7, 3B-9, 3B-10, 3B-11, 3B-12, 3B-14, 3B-15
3C-5, 3C-6, 3C-7, 3C-9, 3C-10, 3C-11, 3C-12, 3C-14, 3C-15

(Se adjunta un esquema del corte III en el que se indica con trama rayada las cuadrículas en las que se ha trabajado este año).

El número de cuadrículas excavadas (m^2) suma un total de 61, aunque en los sectores IK, 1L, 3A, 3B y 3C quedan porciones por acabar.

Durante esta campaña se ha dedicado mucho tiempo y trabajo a la extracción de la cuadrícula de los cráneos, que quedaba en medio del corte III (2F-9), desde el verano de 1984. Para considerarla, se dedicaron varios días a darle varias capas de yeso y colas. Se hizo una zanja alrededor, se cortó por la base con una sierra y cuando se estaba introduciendo una plataforma de sostén para transportarla, se fragmentó en varios pedazos. Afortunadamente, después del suceso, se pudo recomponer casi totalmente, aunque se necesitó del trabajo de tres personas durante más de una semana.

En el sondeo I, se acabaron de excavar y extraer todos los huesos de las cuadrículas que estaban empezadas. Estas son las siguientes:

M-23, M-24, M-25
N-23, N-24, N-25
O-20, O-21, O-22, O-23, O-25
P-20, P-21, P-22, P-23
Q-21, Q-22, Q-23
R-22, R-23, R-24
S-23, S-24

Además se abrieron dos cuadrículas nuevas:

N-21 y O-19

Esto suma un total de 25 cuadrículas excavadas en el sondeo I, que conjuntamente con las 61 de corte III hacen 86. Es decir este año se ha trabajado en la excavación de 83 m^2, pero aproximadamente cerca de la mitad del trabajo se realizó durante la campaña de 1985. Lo cual quiere decir que este año se han avanzado unos 50 m^2 solamente.

Los huesos extraidos, compuestos por los que quedaron en exposición en el año 85, más los que se han excavado este verano, suman un total aproximado de unas 1.000 piezas, que están depositadas en dependencias del Ayuntamiento de Orce habilitadas para ello. Están compuestos por:

229 huesos clasificados.
85 huesos en preparación.
125 astillas indeterminadas.
237 bolsas, con 2 huesos aproximadamente cada una (todavía por restaurar y clasificar).
1 caja con huesos de la cuadrícula de los cráneos (todavía por preparar).

La preparación y clasificación de los fósiles que falta por hacer, se realizará durante los primeros meses de 1988, antes de que comience la próxima campaña de excavación. No se ha podido realizar hasta la fecha por falta de tiempo material.

Después de los expuesto en este informe, creo que existen dos motivos de primordial importancia para hacer una excavación continuada cada año en el yacimiento de Venta Micena:

-El yacimiento, con restos fósiles en la misma densidad en la que se ha excavado hasta la actualidad, tiene una extensión mínima de 0'5 Km^2, es decir, 500.000 m^2 (calculados por extrapolación de los puntos en los que hemos encontrado huesos). Aunque probablemente sea bastante más grande, pero no lo podemos saber porque está totalmente cubierto por sedimentos superiores y no hay ningún afloramiento.

Como ya he dicho anteriormente, el ritmo de excavación es extre-

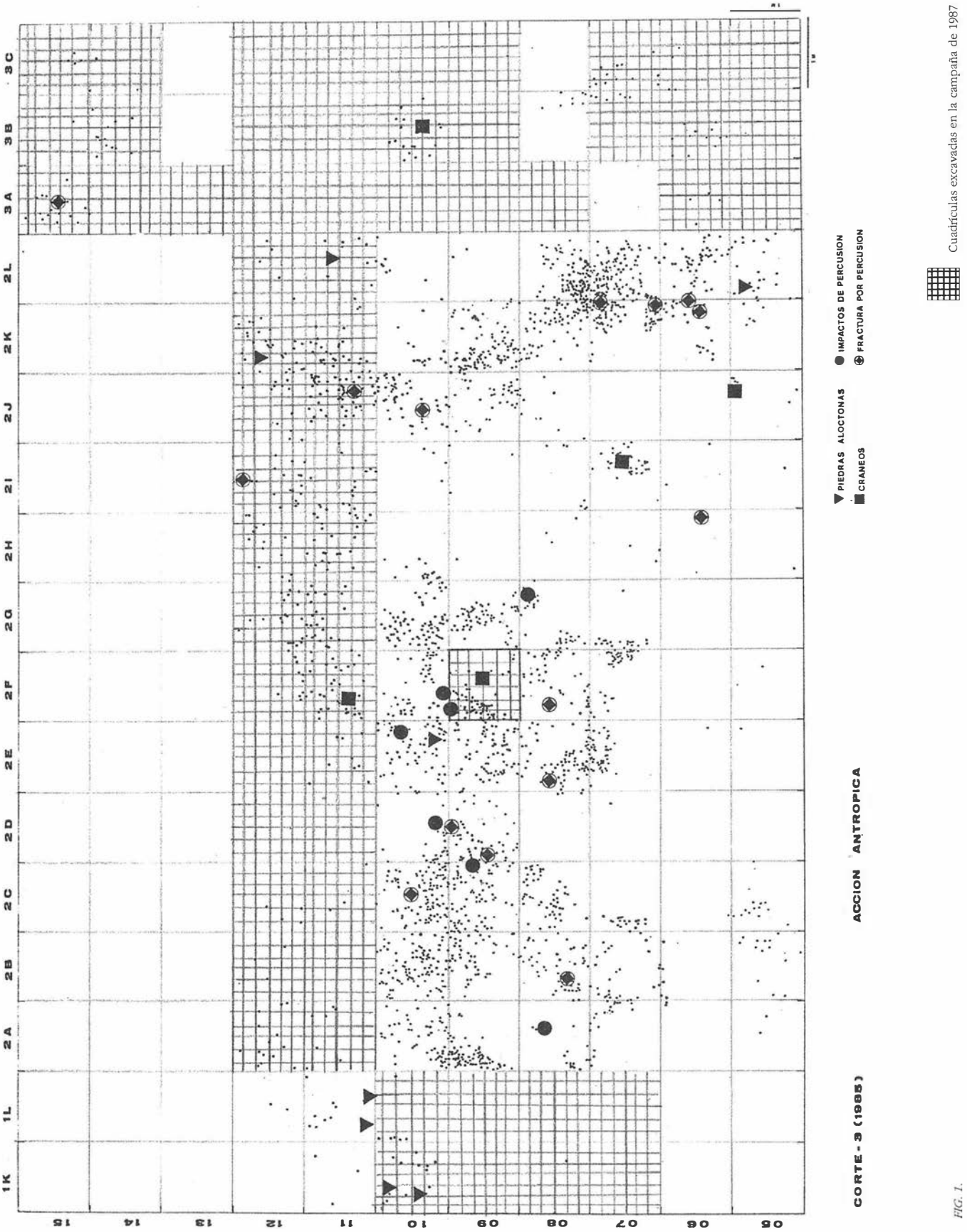


FIG. 1.

madamente lento (50 m²/año) y en comparación con el área del yacimiento insignificante, necesitaríamos 10.000 años para agotarlo. Si además, la excavación no es continuada cada año, resulta practicamente imposible avanzar en la toma de datos y llegar a resultados positivos.

-Los huesos, por mucho que se los trate de conservar, no aguantan dos inviernos a la intemperie. Existe el precedente de no haber excavado el año 1986 y como ya he dicho, el resultado ha sido más del 30% del material fósil prácticamente inservible.

PROYECTO GATAS (TURRE-ALMERIA). TERCERA CAMPAÑA 1987.

CASTRO, P. - CHAPMAN, R.W.
GONZALEZ MARCEN, P. - LULL, V.
PICAZO, M. - RICH, R.
SANAHUJA YLL, M.E.

INTRODUCCION

El Proyecto Gatas tiene como objetivo contrastar las hipótesis elaboradas sobre el proceso socio-económico de las comunidades del sudeste peninsular durante los milenios III y II a.n.e., a través de la investigación de los asentamientos que ocuparon el yacimiento de Gatas (Turre-Almería, C.G. U.T.M. WG993100).

El proyecto Gatas se desarrolla en tres fases:

Fase I.- Sus objetivos fueron resgistrar y evaluar la información arqueológica del sudeste peninsular, y llevar a cabo la prospección sistemática del yacimiento elegido.

Fase II.- Su objetivo fue investigar la naturaleza del depósito arqueoecológico del yacimiento de Gatas y su dinámica diacrónica. Fue realizada durante el mes de julio de 1986 y los meses de agosto y septiembre de 1987.

Se analizaron los procesos de deposición, acumulación y distorsión de los diferentes niveles del depósito y se tabuló la información paleoecológica residual para contrastarla, posteriormente, con el cuadro actual de referencias biogeográficas realizado en la prospección.

Para tal fin se procedió a la excavación de cuatro sondeos estratigráficos, situados en diversas áreas topográficas del yacimiento (LM 1, LM 2, LS) y seleccionados a partir de los resultados del registro geofísico de la fase I.

Fase III.- Se ha iniciado en septiembre-octubre de 1987 con la apertura de una zona extensiva de excavación situada en la Ladera Sur del yacimiento (zona A). Esta fase concluirá en futuras campañas que tendrán como objeto la excavación extensiva sistemática de espacios arqueológicos significativos en otras áreas del yacimiento.

FASE I. LA PROSPECCION

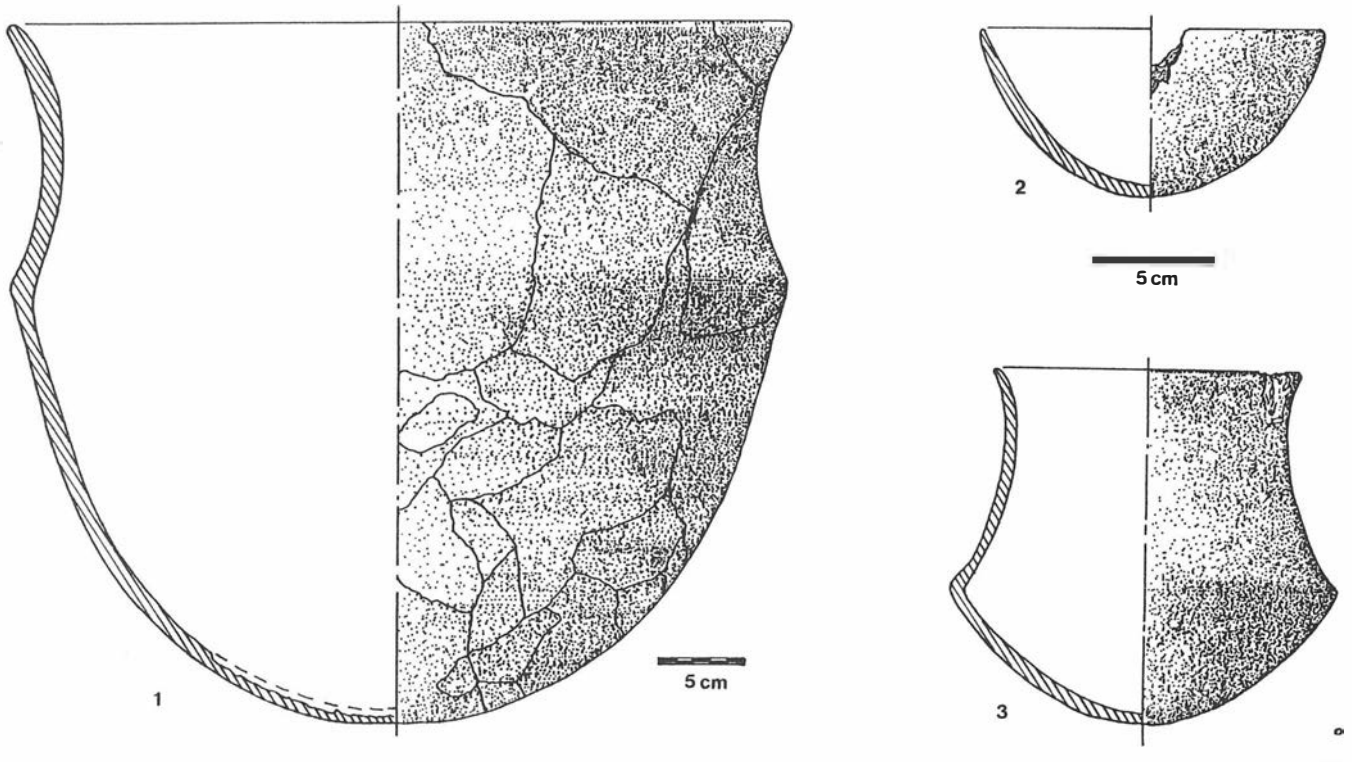
Fue realizada durante los meses de septiembre y octubre de 1985 y sus resultados pueden consultarse en la primera monografía del proyecto, que ha sido publicada en las *International Series (S-348)* de los *British Archaeological Reports*, Oxford 1987, bajo el título de *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España, c. 2500-800 a.n.e., 1:La Prospección Arqueoecológica.* Un avance de los resultados puede consultarse también en el *Informe preliminar de la 1ª campaña del Proyecto Gatas. La prospección, Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985.*

Dado que la prospección arqueoecológica del territorio y del yacimiento de Gatas ha sido concluida y publicada, sólo resumiremos aquí los objetivos cumplidos.

En cuanto a la zona de captación del yacimiento, se han establecido las áreas biogeográficas, determinando en cada caso el estado y el uso de la tierra, y se ha realizado la cartografía geológica y el esquema geomorfológico del territorio. Se determinaron las diversas zonas potenciales de abastecimeitno de materias primas con la inclusión de las cartografías minero-metalúrgica y litológica. Se efectuaron también análisis de todas las muestras recogidas, así como los cálculos exigidos para evaluar el caudal base de los diversos manantiales y cuencas hídricas del territorio.

En cuanto al yacimiento, el registro geofísico permitió asegurar que el pésimo estado del depósito, augurado por algunos especialistas, no se confirmaba. Las técnicas de resistividad y magnetometría permitieron ubicar los sondeos en zonas potencialmente favorables y susceptibles de ofrecer una secuencia arqueológica compleja.

FIG. 1. S3. Tumba 19: 1) G-S3-C-1. 2) G-S3-C-2. 3) G-S3-C-3.



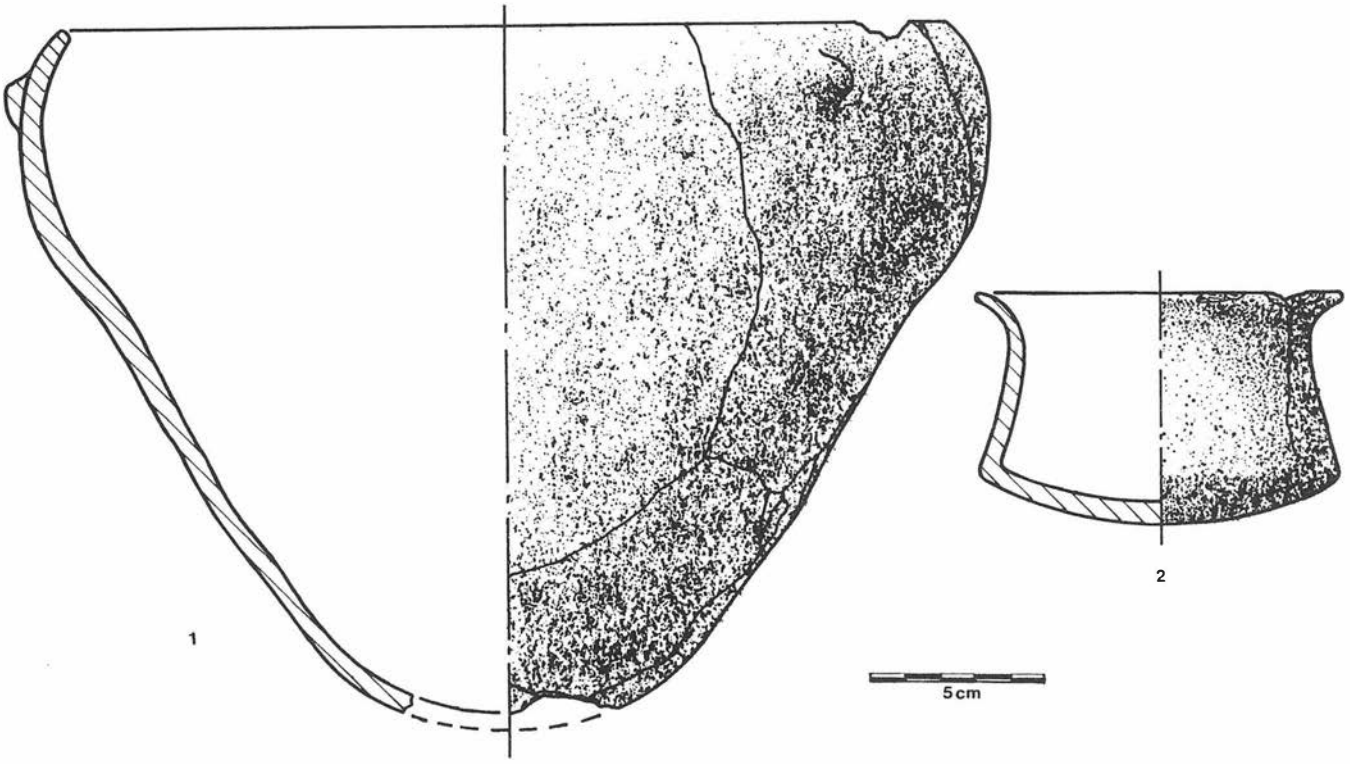
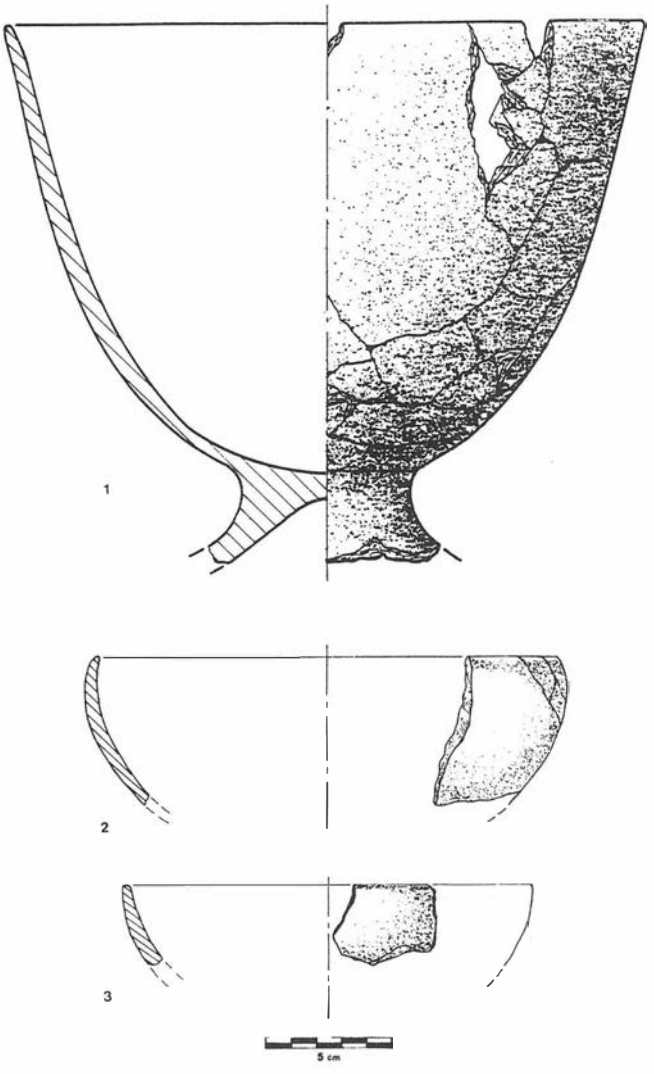


FIG. 2. S3. Tumab20: 1) G-S3-C-4. 2) G-S3-C-5.

FIG. 3. S3, Area Noroeste: 1) G-S3-C-6. Area Nordeste: 2) G-S3-C-250. 3) G-S3-C-251.



Finalmente, los materiales arqueológicos de superficie nos permitieron presuponer un marco cronológico que superaba ampliamente el aceptado actualmente para El Argar, y que desvinculaba el yacimiento de la pretendida especifidad argárica de las excavaciones de 1886. Los sondeos corroboraron dichos presupuestos.

FASE II. LOS SONDEOS

Durante la segunda fase del Proyecto Gatas (1986-87) se realizaron cuatro sondeos estratigráficos (S1, S2, S3 y S4) de 4 x 4 m. Están situados en las siguientes áreas arqueológicas: Ladera Media I, Ladera Sur y Ladera Media II, delimitadas en la prospección. Para esta fase desechamos MI por indicaciones del registro geofísico, MS por tratarse de un área profundamente alterada por los trabajos de Siret y LE debido a la presencia de las galerías y por tener, en algunos puntos, sedimentos de hasta 4 m. de espesor procedentes de la erosión de LM I, LM II y MS. LE y MS exigirán futuras campañas extensivas de excavación que deberán incluir trabajos de limpieza, conservación y consolidación de las estructuras descubiertas el siglo pasado.

En la realización de los sondeos se siguió una metodología mixta: tres de los cuatro sondeos (S1, S3 y S4) fueron realizados con el *sistema de conjuntos,* y el último (S2) con el *sistema de contextos,* a fin de observar en el campo las ventajas e incovenientes de ambos métodos de extracción y registro. El sistema de contextos que hemos utilizado es el normalizado por la *Central Excavation Unit,* aunque con ligeras modificaciones originales, mientras que nuestro sistema de conjuntos es el que presentamos someramente en *B.A.R. S-209,* Oxford 1984 y en el *Informe preliminar de la 2ª campaña del Proyecto Gatas, AAA (1986).* El debate metodológico entre ambos sistemas aparecerá extensamente documentado en la segunda monografía del Proyecto Gatas.

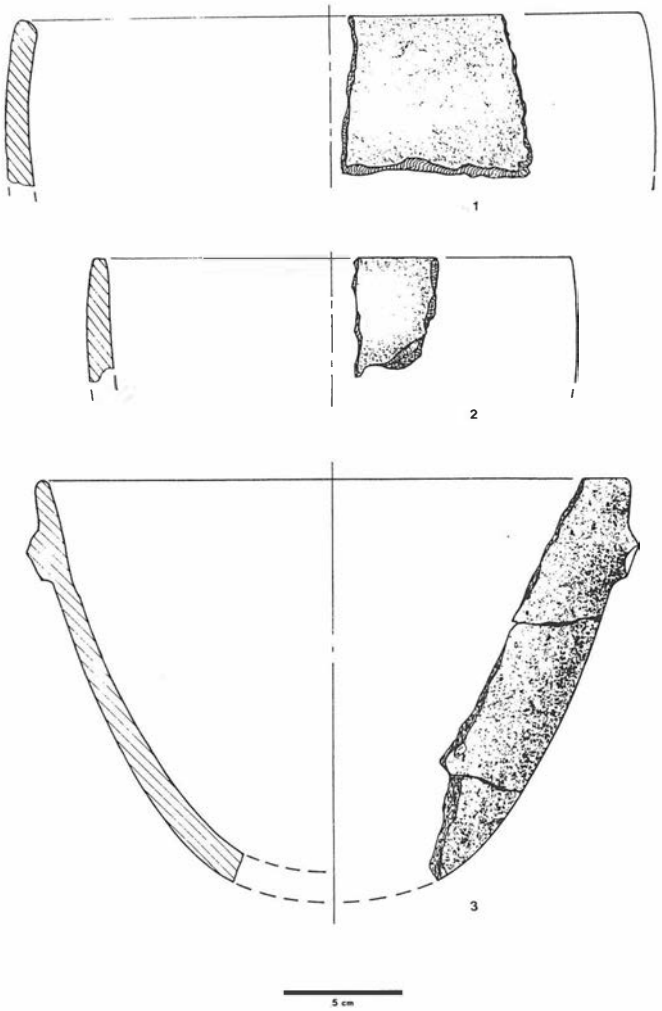


FIG. 4. S3. Area Nordeste: 1) G-S3-C-298. 2). G-S3-C-228. 3) G-S3-C-480/481.

LOS SONDEOS DE LA CAMPAÑA DE 1987

Sondeo 3

El sondeo estratigráfico 3 se sitúa a media altura, en la parte occidental de la Ladera Media II del cerro de Gatas. Toda la superficie de esta área cuenta con abundantes restos de estructuras de aterrazamiento abandonadas y en gran parte desarticuladas. Debido a los procesos erosivos, presenta una pendiente regularizada donde antes existían al menos siete escalonamiento graduales. S3 está situado en una de estas terrazas, delimitada por dos muros de contención, a unos 50 m. al Noroeste del S1, excavado en la campaña de 1986.

El registro del depósito del sondeo se inició con el conjunto 1, formado por sedimentos producidos por la erosión, la cual ha provocado, asimismo, el derrumbe de parte del sistema de terrazas de cultivo. El espesor medio de este conjunto superficial es de 15 cm. Presenta una pendiente de 45% en dirección S-N, que corresponde a la pendiente media de toda la LM II.

El conjunto 2 es intrusivo y en él se conservó una estructura andalusí, delimitada al norte y al este por sendos muros. Asociadas al piso de habitación de aquella se hallaron marmitas, una tapadera plana de cerámica con decoración acanalada en forma de trébol e instrumentos de hierro.

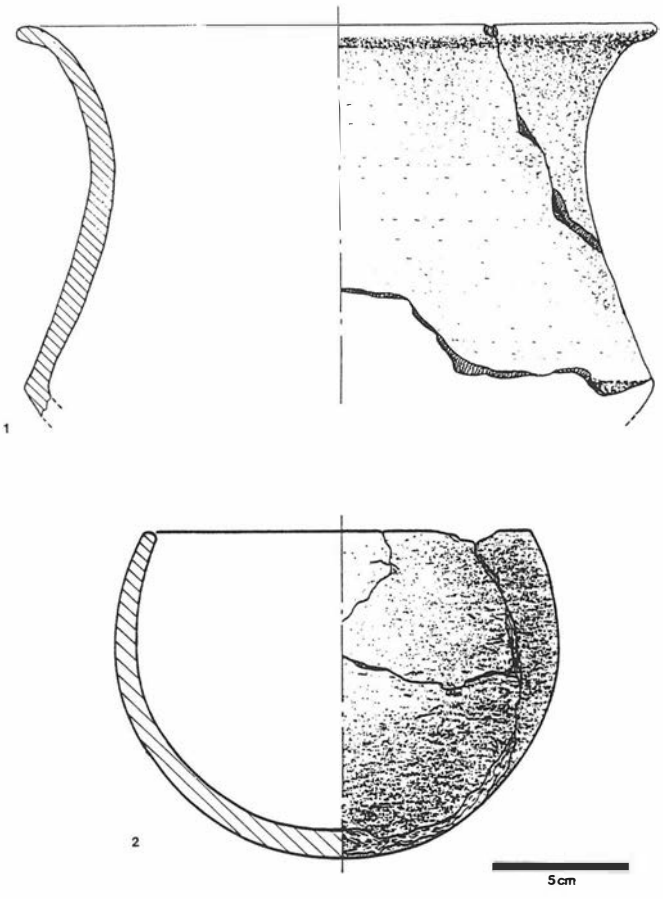
Los conjuntos pertenecientes a la Edad del Bronce están documentados en el sector sur del sondeo, donde se registraron varios pisos superpuestos (conjuntos 3 a 9), y en el sector norte (conjuntos 10 a 14). Ambas series no se pueden correlacionar, por el momento, debido a la intrusión andalusí y a la propia definición en terrazas del asentamiento prehistórico; sin embargo, esperamos superar este problema a partir de la comparación estadística de los ítems registrados, a pesar de que en el sector sur estos últimos son cuantitativamente escasos. La futura excavación en extensión de esta zona es necesaria para ampliar la información empírica de dichos conjuntos.

En relación con el primer piso del sector sur de S3 se localizó la tumba nº 19 de Gatas. Se trata de un hoyo revestido con pequeños bloques de travertino que rodean y protegen una urna de enterramiento de la forma 5 (fig.1.1), tapada con una losa de arenisca. El ajuar está compuesto por un cuenco tipo 1A (fig.1.2) (Lull, 1983), una tulipa normalizada (fig.1.3) y un ítem muy deteriorado que podría ser una cuenta metálica. El enterramiento corresponde a un individuo de 4-7 años.

En el sector nordeste, debajo de una acumulación de tonalidades pardas (conjunto 10), se registró un conjunto constituido por un derrumbe y el sedimento asociado a un piso de habitación (conjunto 11). Se documentó una pequeña muestra de materiales cerámicos de filiación argárica (fig. 3.2 y 3.3), y la tumba nº 20 de Gatas, con una urna de enterramiento de tipo 2 B3 y (fig. 2.1)(Lull, 1983), colocada en un hoyo excavado en el piso. El ajuar funerario estaba compuesto por un recipiente de la forma 5 de carena basal, dispuesto junto a la urna (fig. 2.2). El individuo enterrado es un neonato.

Por debajo del conjunto anterior, se aisló el conjunto 12, constituido por el sedimento asociado a otro piso de habitación. Presenta importantes diferencias respecto al anterior (conjunto 11). Un primer muestreo carpológico determinó la presencia exclusiva de cebada *(Hordeum vulgare L. polystichum)* en éste último, mientras que en el conjunto 12 destaca significativamente la frecuencia de leguminosas *(Vicia faba L.)*. La cerámica (fig. 4 y 5), por otra parte, presenta algunos tipos que difieren de los argáricos clásicos en

FIG. 5. S3. Area Nordeste: 1) G-S3-C-245/511. 2) G-S3-C-7.



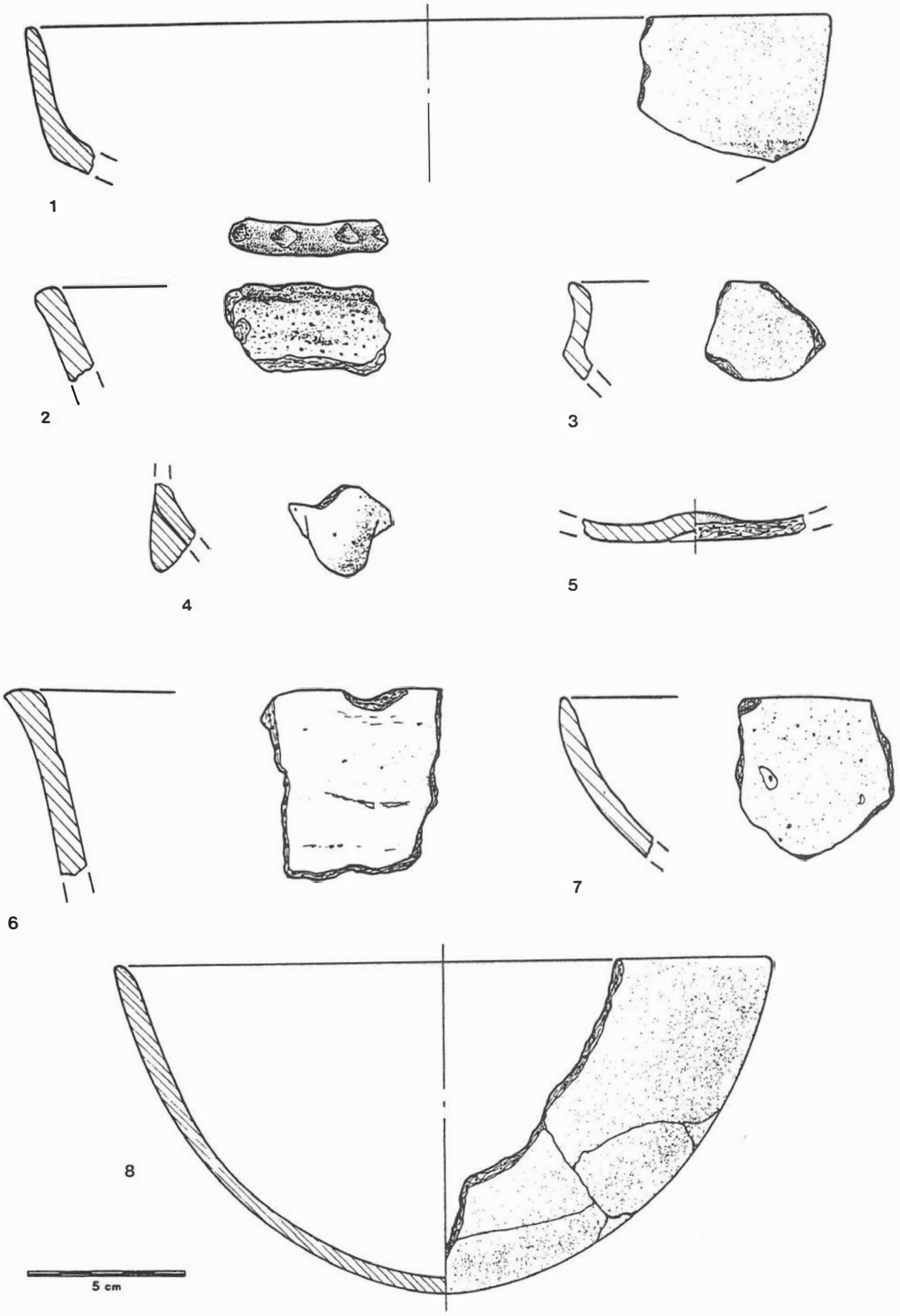


FIG. 6. S4. Conj. 3: 1) G-S4-C-244. 2) G-ZA-C-301. 3) G-S4-C-126. 3) G-S4-C-251. 4) G-S4-C-174. 5) G-S4-C-172. Conj. 8: 6) G-S4-C-449. 7) G-S4-C-454. 8) G-S4-C-448/457/465.

ciertos rasgos tecnológicos, en su morfometría y en atributos morfológicos secundarios, destacando recipientes con decoraciones impresas en el labio y relieves aplicados, y tinajas con borde recto diferenciado del cuello.

Destaca también un gran recipiente de paredes y bordes rectos con incisiones en el labio, atípico entre las produciones argáricas conocidas. Este se hallaba colocado verticalmente en el interior de un hoyo, cuyo relleno se componía de tierra marrón de textura fina y pequeñas piedras. Se trata, posiblemente, de otra urna de enterramiento, aunque todavía no ha finalizado el estudio de su contenido[1].

El último conjunto excavado del depósito del sector nordeste de S3 descansaba directamente sobre la roca natural en los cuadros 11 y 12. En éstos, el subconjunto cerámico está cuantitativamente poco representado por lo que no se pueden hacer inferencias sobre su caracterización.

En la zona noroccidental también aparecieron formas carámicas que morfológicamente se alejan de los tipos argáricos clásicos, entre las que destaca una copa de paredes y bordes rectos divergentes y pie bajo (fig. 3.1).

Sondeo 4

El sondeo 4 está situado al sur-sudoeste de S2, en la Ladera Sur del yacimiento. La elección del lugar se estableció a partir de la presencia de suelos formados en los contextos superiores de S2, con el fin de determinar su extensión en este sector de la ladera. Sin embargo, la dinámica del depósito no respondió a dicho presupuesto.

El conjunto 1, de tierra marrón-rojiza mezclada con piedras pequeñas, está formado por la deposición de materiales arrastrados desde la parte superior del piedemonte de la LS. La dirección de la pendiente de la superficie del sondeo 4, que se mantendrá en los sucesivos conjuntos documentados, sigue la inclinación del piedemonte en dirección noroeste-sudeste. Debajo del conjunto 1, en la mitad noroeste del sondeo, se definió el conjunto 2, constituido por un derrubio de piedras de un espesor máximo de 35 cm., asociado a una mezcla de materiales cerámicos realizados tanto a mano como a torno.

El conjunto 3 se extiende por todo el sondeo. Está formado por margas de color gris y prácticamente no hay piedras. Su pendiente se reduce sólo al 10%. Se trata de un nivel de frecuentación de un momento post-argárico. Los ítems cerámicos aparecieron muy fragmentados y dispersos, posiblemente por tratarse de una zona de paso (fig. 6.1-6.5).

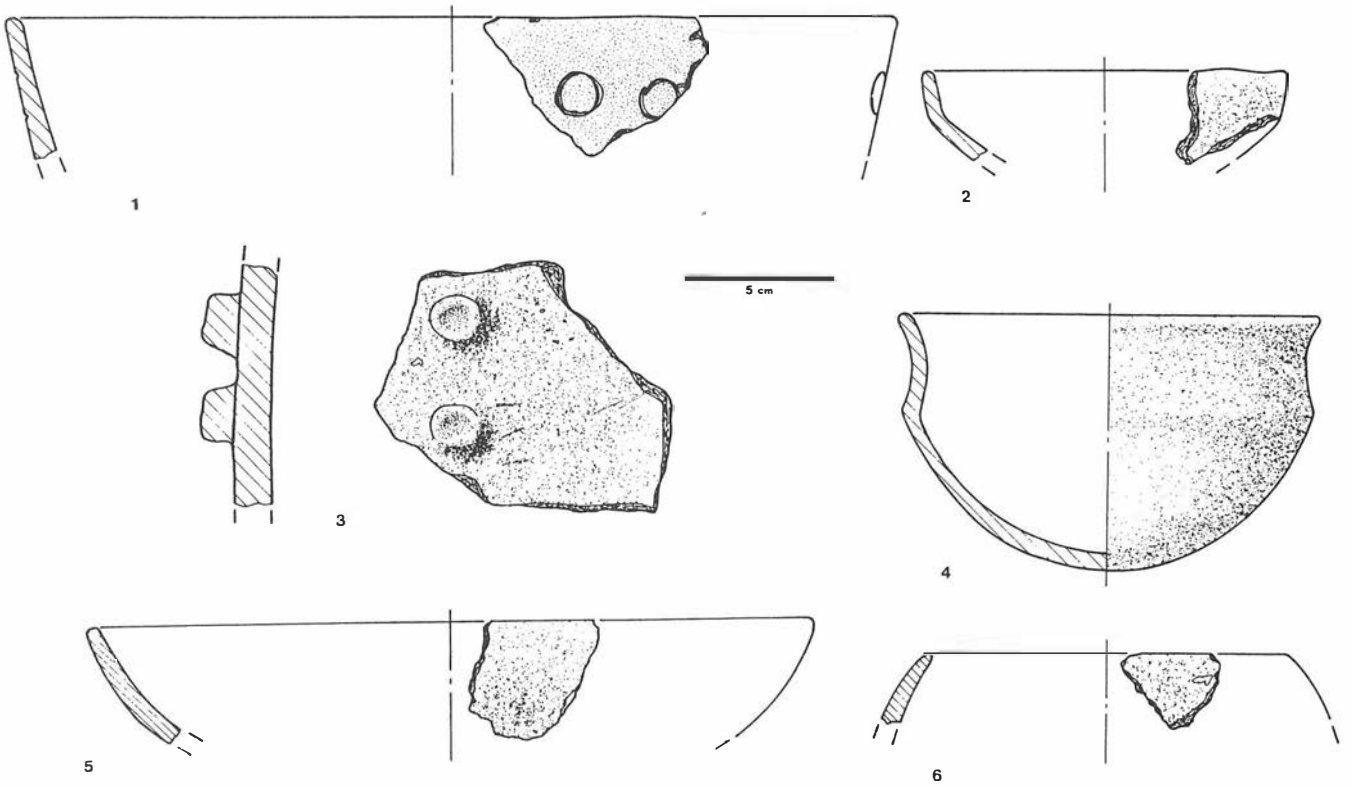
En el sector oeste, debajo del conjunto 3, apareció la roca natural, compuesta en esta zona por filitas, mientras que en el resto del sondeo se registró un derrubio de piedras de un espesor máximo de 45 cm., con fuerte pendiente en dirección este (conjunto 4): en el sector nordeste, este conjunto está formado por piedras procedentes de estructuras desarticuladas de la zona superior de LS y/o de MS, con ítems cerámicos que indican que su formación se produjo también en un momento post-argárico. En el sector sudeste, el conjunto 4 presentó una menor frecuencia de piedras y materiales arqueológicos atípicos.

El conjunto 5, de tierras de coloración marrón clara, tiene un espesor medio de 10 cm. y presenta una conservación desigual. Fue registrado en el sector este y en algunos lugares del sector noroeste.

Debajo del conjunto 5, se documentaron cuatro bolsadas de diferente naturaleza, que fueron aisladas como conjuntos 6, 7, 8 y 9. El conjunto 6, registrado en el norte del sondeo, es una bolsada de láguena de color gris claro y textura compacta, con escasos materiales cerámicos. El conjunto 7 está formado por una arcilla de color rojo claro, y proporcionó algunos fragmentos cerámicos y un punzón de cobre. El conjunto 8, al este de S4, está constituido por un relleno con residuos de materias orgánicas y fragmentos cerámicos (fig. 6.6-6.8). El conjunto 9 es una bolsada de piedras que constituye otro relleno en las arenas que forman el conjunto 10.

Sobre la roca natural -las filitas permo-triásicas en las que está excavado el Barranco del Cantón-, se constató la existencia de un

FIG. 7. ZA. Contexto 002: 1) G-ZA-C-238. 2) G-ZA-C-301. 3) G-ZA-C-243. 4) G-ZA-C-396. Contexto 004; 5) G-ZA-C-230. 6)G-ZA-C-299.



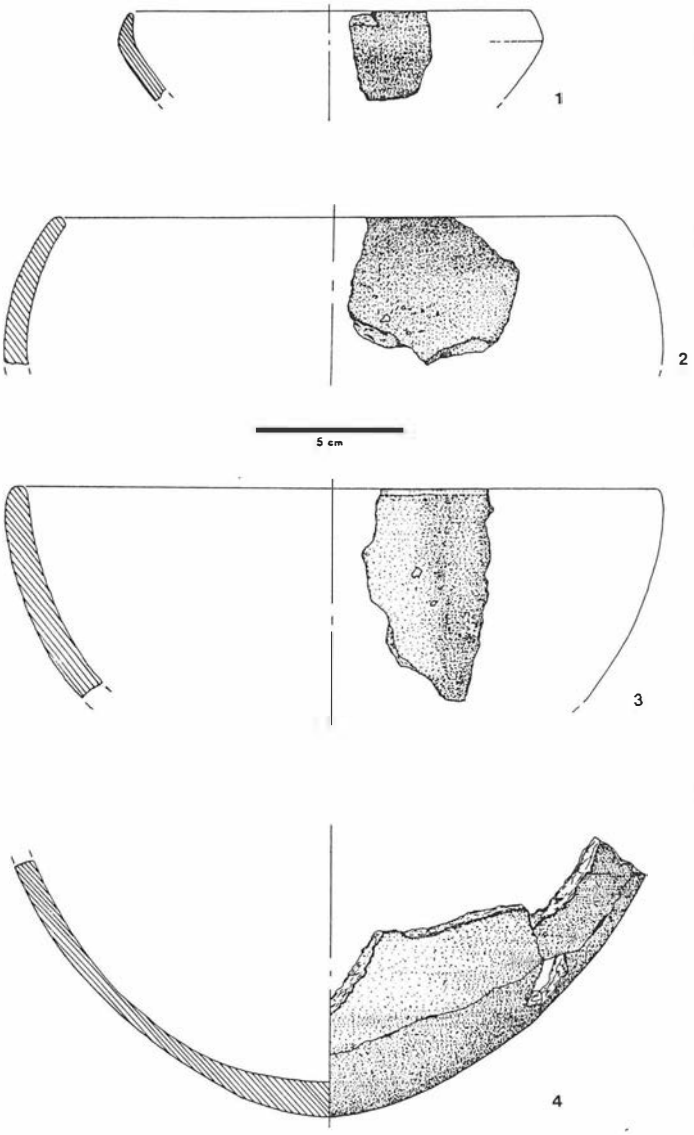


FIG. 8. ZA. Contexto 005: 1) G-ZA-C-638. 2) G-ZA-C-640. 3) G-ZA-C-636. 4) G-ZA-C-613

sedimento de aportación aluvial, formado por arenas y filitas degradadas, conservado en la mitad norte del sondeo, que rellenaba las irregularidades de la roca. Constituye el conjunto 10, donde se hallaron ítems con una caracterización tecnomorfológica próxima a la de los materiales de los conjuntos más antiguos de S3.

CONCLUSIONES PRELIMINARES DE LA FASE II DEL PROYECTO GATAS

La secuencia que mostraron los diversos sondeos no resultó uniforme, observándose una disimetría evidente entre los datos estratigráficos proporcionados por S1 y S3, situados sobre el cerro, y los de S2 y S4, ubicados en LS, el piedemonte meridional. Esta disimetría se relaciona con las características generativas de los respectivos niveles, así como la naturaleza de los mismos.

Las fases pre-argáricas no han quedado registradas en LS. En cambio, están representadas de una manera significativa en la Ladera Norte. En S1, el conjunto pre-argárico se caracteriza por la alteración química del sedimento. Su intenso color rojo y su textura de grano fino nos hacen pensar en procesos de oxidación de la calcárea basal por la acción del agua, aunque estamos a la espera de los resultados de los análisis micromorfológicos para determinar con seguridad su naturaleza y génesis.

En este conjunto destacan numerosos utensilios líticos que, aunque muy rodados y fracturados, pueden ser clasificados como hojas y hojitas que conforman cuchillos y leznas retocadas, junto a nódulos y lascas trabajadas o no, todos ellos confeccionados con diversos tipos de sílex (melado, moteado o negro). También fue hallada una lasca que, aparentemente, parecía de cristal de roca, pero cuyas fracturas concoideas pueden corresponder a algún tipo de sílex desconocido en el sudeste hasta el momento. La cerámica, igualmente rodada y muy fracturada, está confeccionada con pastas amarillentas y rosáceas de textura talcosa, muy diferentes al resto de las cerámicas halladas. Los escasos bordes registrados insinúan boles y cuencos hondos.

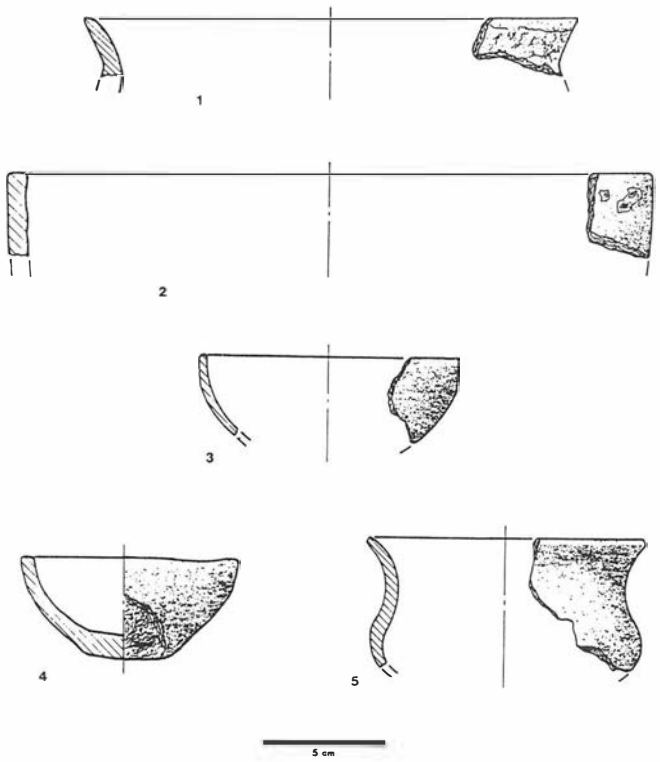
En S3, las evidencias de los conjuntos más antiguos del depósitos atestiguan diferencias cualitativas importantes respecto a los conjuntos argáricos posteriores, tanto en la variabilidad de los recipientes cerámicos como en los taxones de los residuos alimentarios. Sin embargo, aparecen también ítems de filiación argárica: cuencos esféricos y grandes vasijas carenadas.

A esta etapa documentada en S3 puede adscribirse el conjunto inferior de S4, pero en este caso los hallazgos están descontextualizados en un depósito natural, no alterados por ningún tipo de exigencias económico-sociales. Las dataciones absolutas contrastarán esta hipótesis cronológica.

Las fases argáricas han sido registradas en los cuatro sondeos, pero únicamente en S3 han aparecido diferentes pisos de habitación superpuestos, estructuras murarias, equipaje material complejo, restos alimentarios y de almacenamiento y sepulturas en urna . En S1, los niveles de esta fase son de frecuentación y abandono, mientras que en los sondeos 2 y 4 se trata de materiales aislados en contextos alterados.

El bronce post-argárico está ampliamente representado en S2, donde resulta especialmente importante el conjunto cerámico recuperado y en los sondeos 1 y 4, donde también fueron registrados materiales de este periodo. No ha sido hallada ninguna estructura perteneciente a estas fases, a pesar de la gran cantidad de ítems que se asocian a ellas. Este fenómeno se explica en S1 por la

FIG. 9. ZA. Contexto 007: G-ZA-C-1009. 2) G-ZA-C-1008. 3) G-ZA-C-1018. Contexto 008: 4) G-ZA-C-1088. 5) G-ZA-C-1091.



desconexión de los materiales, debido seguramente a que nos encontramos ante niveles de frecuentación (accesos, exteriores, superficies al descubierto, etc.). En cambio, en S2, los materiales de estas etapas se encuentran en sedimentos pardos de grano fino que conformaban suelos estables, quizás terrazas de cultivo, cuyo estudio es uno de los objetivos fundamentales de los análisis micromorfológicos que se realizarán.

La presencia andalusí en el cerro está atestiguada en un conjunto intrusivo de S3 y en la base de una terraza que atravesaba la parte septentrional de S1 en dirección oeste-este. Cabe destacar que gran parte de los aterrazamientos de las laderas distales septentrionales de Cabrera, y más concretamente la del Valle del Añoflí, corresponden probablemente a época andalusí, según los hallazgos cerámicos superficiales localizados en los aterrazamientos destruidos y abandonados de la Puerta Azul (a 100 m. de Gatas).

LA FASE III DEL PROYECTO GATAS. CAMPAÑA DE 1987

Zona A

La primera área escogida para iniciar la fase III del Proyecto Gatas, la excavación en extensión, fue denominada zona A y se encuentra en el límite oriental de la Ladera Sur, rodeando el sondeo 2 excepto por el norte. En un principio, se planificaron 160 m^2 en una retícula de cuadros de 2 x 2 m. Dada la presencia de un gran nivel de acumulación de piedras en la zona occidental, la excavación tuvo que reducirse a la mitad aproximadamente y sólo pudo alcanzarse la roca madre en un cuarto de la extensión original, ya que preferimos conservar una estructura del bronce final, hallada en los niveles superiores.

Elegimos el sistema de contextos como método para excavar esta zona, el mismo que utilizamos para S2. El área excavada de la zona A está situada junto al risco rocoso que conforma el cerro de Gatas, y ha confirmado la secuencia cronológica de S2. Además, se documentó la presencia de dos terrazas acondicionadas para salvar el desnivel de la roca basal y ampliar las posibilidades de aprovechamiento de la superficie.

El contexto superficial (001), presenta un espesor variable entre 4 y 16 cm. y está compuesto por tierra marrón oscura mezclada con piedras pequeñas y medianas. Por debajo, se delimitó el contexto 002, que corresponde a un derrumbe de piedras calcáreas medianas y grandes que cubría todo el sector occidental junto al risco. Los restos materiales, en su mayor parte fragmentos cerámicos, pertenecen al bronce reciente (fig. 7.1-7.4).

El contexto 003 es otro derrumbe que se extendía por los cuadros 2C, 2D, 2E, 3C, 3D y 3E, por debajo del contexto 002. Estaba constituido por tierras grises mezcladas con pizarras degradadas y piedras de tamaño pequeño y mediano. Este contexto presenta algunas filtraciones arenosas producto de la acción hídrica, que serán la característica de 004, registrado únicamente en dos cuadros (2C y 2D). Entre las arenas aparecieron algunas piedras de pequeño tamaño y varios fragmentos de cerámica argárica de buena calidad (fig. 7.5 y 7.6).

Los contextos 005a y 005b, bajo los contextos 003 y 004, corresponden a tierras laguenosas que aparecieron en los cuadros 2C, 2D, 3C y 3D, encima del contexto 006a, un piso de frecuentación de época argárica. En este último, se registraron cenizas dispersas e ítems cerámicos característicos (fig. 9). Por debajo del piso de frecuentación señalado se determinaron, nuevamente, láguenas grises que constituyen el contexto 006b, rellenando las desigualdades de la roca madre calcárea.

Los derrubios en la zona A caracterizan los niveles superiores del sector occidental de la extensión. Aparecen interrumpidos en los cuadros 4C, 4D y 4E, situados cinco metros al este del risco calcáreo, por la presencia de una estructura del bronce final de planta oblonga, parcialmente conservada, y que resulta insólita tanto estructural como morfológicamente. Proporcionó tan solo algunos ítems cerámicos cuyos caracteres tecnomorfológicos señalan la cronología propuesta, aunque resultan poco indicativos de la función del receptáculo (fig. 9). El muro que delimitaba la citada estructura estaba confeccionado con láguenas grises (contexto 007) consolidados mediante algunos postes. De este muro arrancaba radialmente un encofrado de piedras hincadas verticalmente y una estructura triangular delimitada también con piedras verticales en uno de los lados, mientras que el resto se completaba con piedras planas. Todo el interior del receptáculo estaba cubierto por una espesa capa de láguenas amarillas (contexto 008). El muestreo carpológico dio resultados nulos al no apreciarse ningún resto identificable, a pesar de haber sido "flotada" toda la tierra de estos contextos.

Los análisis micromorfológicos de la estructura edafológica del área excavada de la zona A permitirán definir, por primera vez en la Península, la presencia de terrazas de cultivo prehistóricas y determinar, en su caso, los sistemas de cultivo utilizados durante el bronce tardío al confrontar sus resultados con los análisis antracológicos y paleocarpológicos. Para contrastar dichos análisis hemos conservado tres unidades de retícula que se excavarán en próximas campañas. Asimismo, se excavarán el resto del sector occidental de LM II, a fin de obtener los primeros datos urbanísticos pre-argáricos de Gatas.

Bibliografía

R. W. Chapman, V. Lull, M. Picazo y M. E. Sanahuja (eds), 1987: *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España, c. 2500-800 a.n.e. 1: La Prospección Arqueoecológica.* British Archaeological Reports, International Series, 348, Oxford.

R. W. Chapman, V. Lull, M. Picazo y M. E. Sanahuja (1985): *"Informe preliminar de la primera campaña del Proyecto Gatas. La prospección".* Archivo Andaluz de Arqueología, Sevilla.

R. W. Chapman, V. Lull, M. Picazo y M. E. Sanahuja (1986): *Informe preliminar de la segunda campaña del Proyecto Gatas (Turre, Almería).* Archivo Andaluz de Arqueología, Sevilla.

P. Gasull, V. Lull y M. E. Sanahuja (eds.), 1984: *San Fornés I: La Fase Talaiótica Ensayo de Reconstrucción Socio-económica de una Comunidad Prehistórica de la Isla de Mallorca.* British Archaeological Reports, International Series, 209, Oxford.

V. Lull, 1983: *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas.* Akal, Madrid.

Notas

[1]La conclusión de la excavación del contenido de esta urna por J. Buikstra efectivamente confirmó su carácter de deposición funeraria, tratándose, por lo tanto, de la tumba nº 21 de Gatas (véase al respecto el próximo informe del Proyecto Gatas correspondiente a la campaña de 1988 que se publicará en el siguiente número del *Anuario Arqueológico de Andalucía).*

PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN EL YACIMIENTO DE LUGARICO VIEJO (ANTAS, ALMERIA)

Mª L. RUIZ-GALVEZ PRIEGO
R. LEIRA JIMENEZ
L. BERZOSA BLANCO

La primera campaña de excavaciones ha estado fundamentalmente destinada a documentar la estratigrafia del yacimiento y a delimitar en lo posible la muralla, visible en algunos de sus tramos.

Para ello se han abierto cuatro sondeos en la zona Sureste de la cúspide del cerro en que se asienta el poblado.

SONDEO I (ver planos 1 y 2/fotografías de la 1 a la 6)

El primer sondeo se ha planteado en el lugar donde Luís Siret realizó su excavación, ésto es en el Sureste de la meseta superior del cerro. Se comienza abriendo una cuadrícula de 2 x 2 m. en dirección Noroeste-Sureste, que posteriormente se ampliará a otra de 2 x 6 m. con la finalidad de comprobar si los niveles diferenciados en el primer cuadro abierto, continúan diferenciados en la zona anexa a la muralla, y si se conservan estructuras adosadas a aquella. La muralla en el momento de la excavación estaba vista, nuestra actuación fue delimitar el derrumbe así como la limpieza de la misma.

Estratigrafía

Se han diferenciado dos niveles estratigráficos:

Nivel I

Aparece subdividido en dos capas, una superficial de 10 ctms. de potencia y coloración marrón oscuro a causa de su mayor humedad y otra también de 10 ctms. por término medio, de una coloración marrón más clara.

Arqueológicamente, es poco significativo, salvo en la zona adosada a la muralla donde se documenta una concentración de fragmentos cerámicos de gran tamaño encajados en la misma y en el centro de la cuadrícula, lugar donde aparecen restos de adobe y carbones, tal vez procedentes del derrumbe de un muro de adobe o de otra estructura semejante. A destacar también en dirección Este-Oeste la existencia de surcos procedentes de la reja del arado, que indica que el nivel ha sido removido en fecha relativamente reciente.

Nivel II

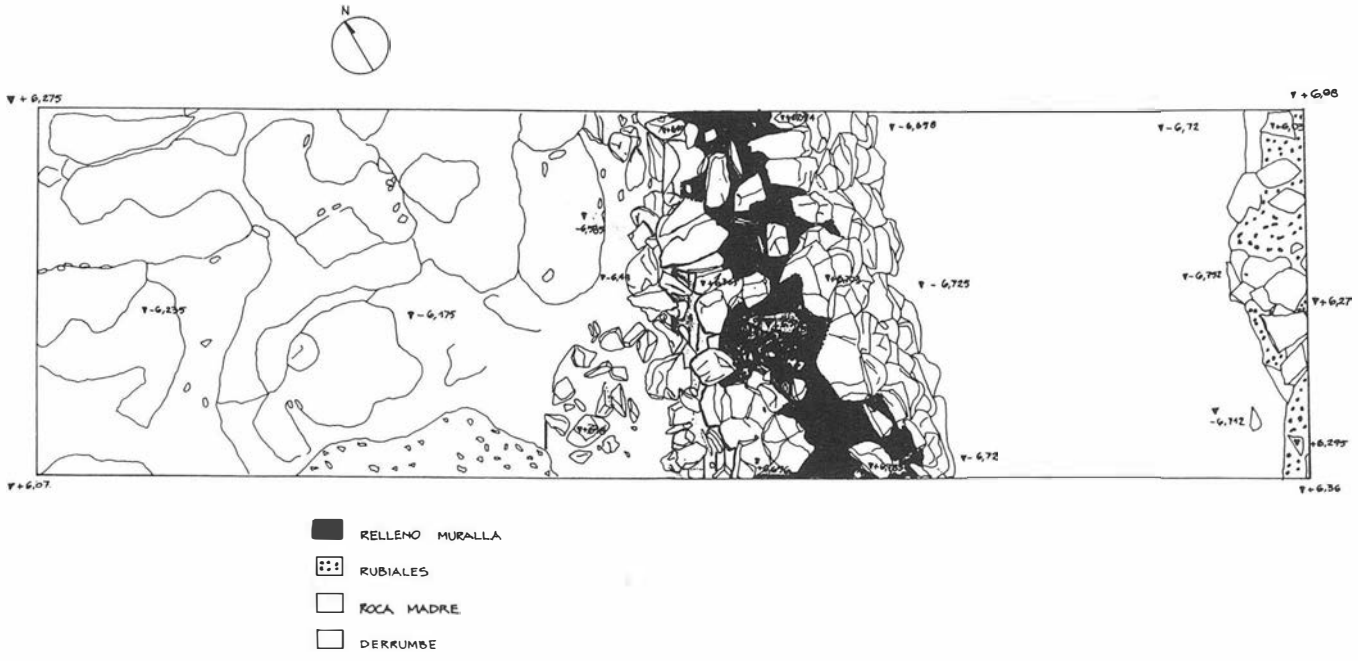
Nivel de tierra de color ceniciento y textura finísima que se sitúa rellenando las oquedades naturales de la roca caliza al parecer regularizado el suelo. Su potencia varía entre los tres y los siete centímetros y en él se documentan restos de adobes. Asienta directamente pués sobre la roca madre y arqueológicamente es pobre en materiales cerámicos, no ofreciéndolos de ningún otro tipo.

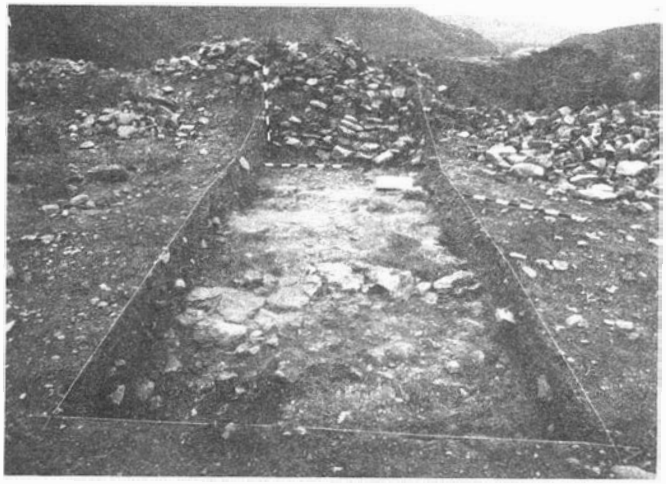
Aunque la textura y coloración de la tierra es cenicienta, en ella no se documentan carbones, por lo que se han tomado muestras para proceder a su análisis.

SONDEO II (ver planos 3 y 4/fotografías de la 7 a la 12)

Se abre cerca de la muralla en el lado Este de la cúspide del cerro. El sondeo de 2 x 2 m. en dirección Oeste-Este se ampliará sucesivamente siempre en dirección Este hasta alcanzar los 7 m. en su eje mayor, para descubrir la muralla. Este sondeo no sólo permitió delimitar la cara exterior de aquella sino también constatar

PLANO 1. Sondeo I. Planta.





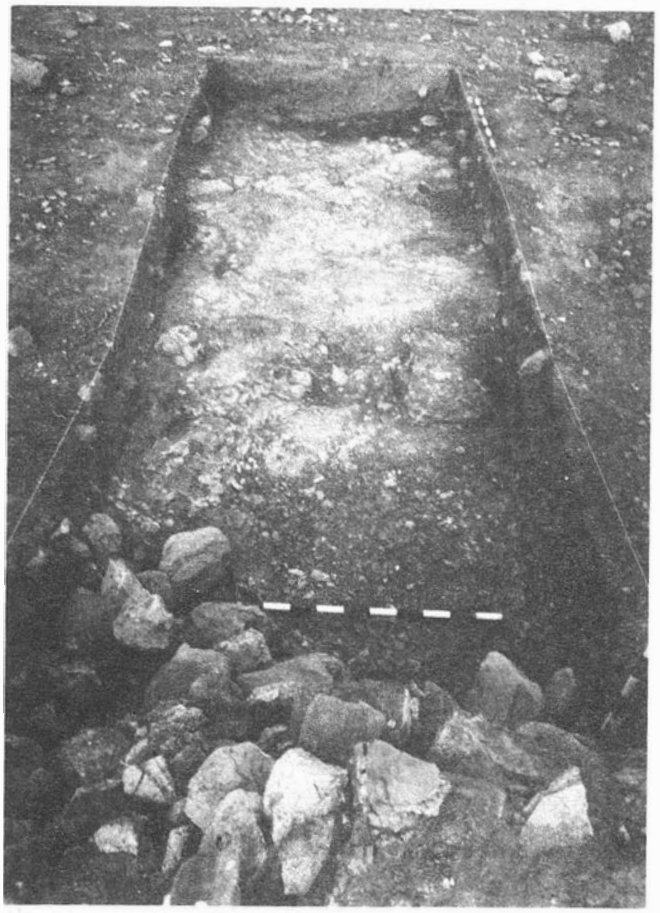


FOTO 1. Vista general del Sondeo I desde el Norte
FOTO 2. Vista general del Sondeo I desde el Suroeste.

la existencia de un murete paralelo al lienzo externo de la misma, cuya estructura no fue posible delimitar mediente una nueva ampliación por falta de tiempo.

Estratigrafía

Nivel I

Nivel de tierra marrón rojizo, arcillosa con alguna piedra suelta, que en la ampliación correspondiente a la parte exterior de la muralla, es decir, en la zona de la vertiente del cerro, es tierra de "rubiales", arcillosa y anaranjada con alguna veta de conglomerado.

Arqueológicamente muy pobre en materiales, tiene una, potencia media de 30 ctms. en la zona interior de la muralla y en el exterior de "rubiales", de 1 m.

Nivel II

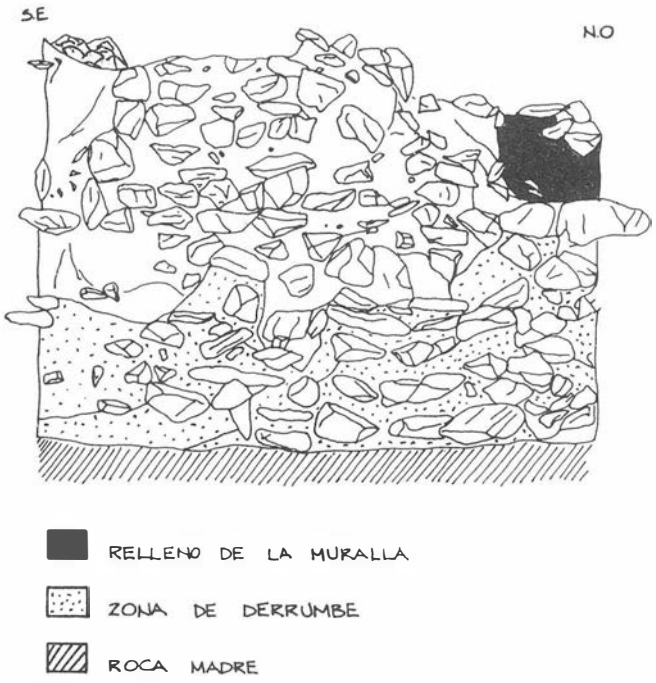
Bajo este nivel, sirviendo de asiento a la muralla y de nuevo rellenando las oquedades de la roca madre, un nivel de escasísima potencia y arqueológicamente estéril, de tierra de textura cenicienta

FOTO 3. Sondeo I. Vista del lienzo interior de la muralla.
FOTO 4. Sondeo I. Detalle de la zona superior de la muralla, desde el Suroeste.
FOTO 5. Sondeo I. Vista del alzado Sureste de la muralla y del perfil Noroeste del sondeo.









PLANO 2. Sondeo I. Alzado interior de la muralla.

y coloración gris, similar a la ya descrita en el Sondeo I y de la que de nuevo se toman muestras.

La muralla está en parte derrumbada en su cara interna. El parámetro externo se conserva mejor y está formado por cantos de río de gran tamaño e irregulares sin argamasa de unión. La anchura media del muro es de 1'20 m. x 1 m. de altura en el exterior, siendo el interior de 70 ctms.

La única concentración significativa de cerámica se produce bajo el derrumbe de la cara interna de la muralla, sobre el nivel ceniciento.

SONDEO III

Se abre en la vertiente Este del cerro, en el área exterior de la muralla, donde a simple vista se apreciaba la existencia de una mayor potencia sedimentológica. Se plantea una cuadrícula de 2 x 2 m. que no aportará nada, tan sólo un relleno de "rubiales" estéril arqueológicamente y por debajo de éste, y apreciable tan sólo en algunas zonas del cuadro, un nivel de escasísima potencia de tierra cenicienta acomodado a las oquedades de la roca madre, y sobre el que se encuentran escasos fragmentos cerámicos.

Este sondeo quedó unido al Sondeo IV abierto con posterioridad, formando así un todo.

FOTO 6. Sondeo I. Vista del perfil Suroeste, donde se aprecian los restos de adobes sobre la roca madre.

FOTO 7. Sondeo II. Vista general desde el Noroeste del lienzo interior de la muralla.

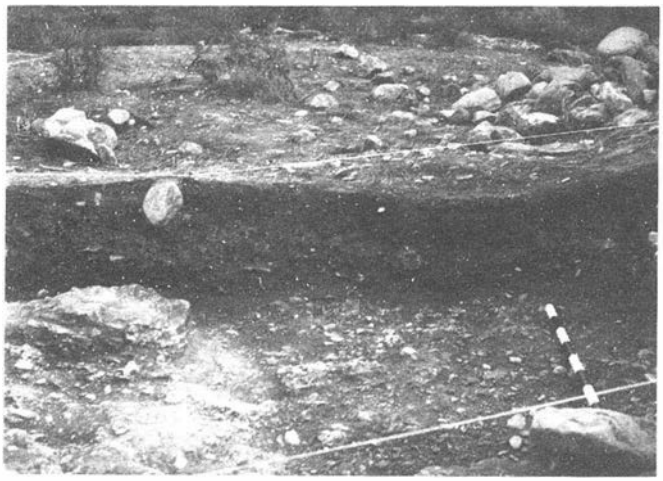
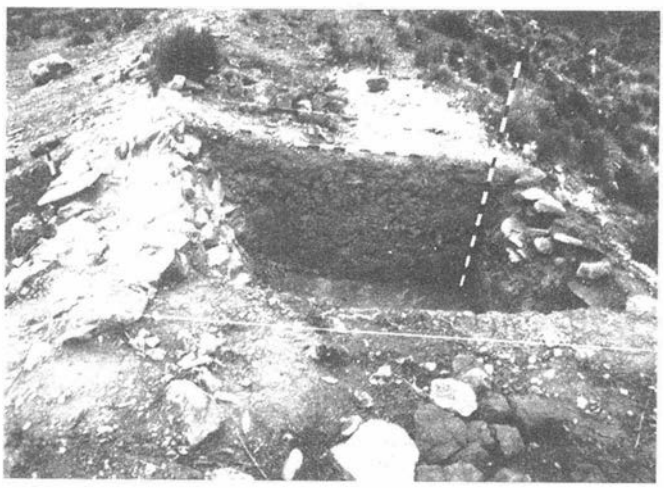


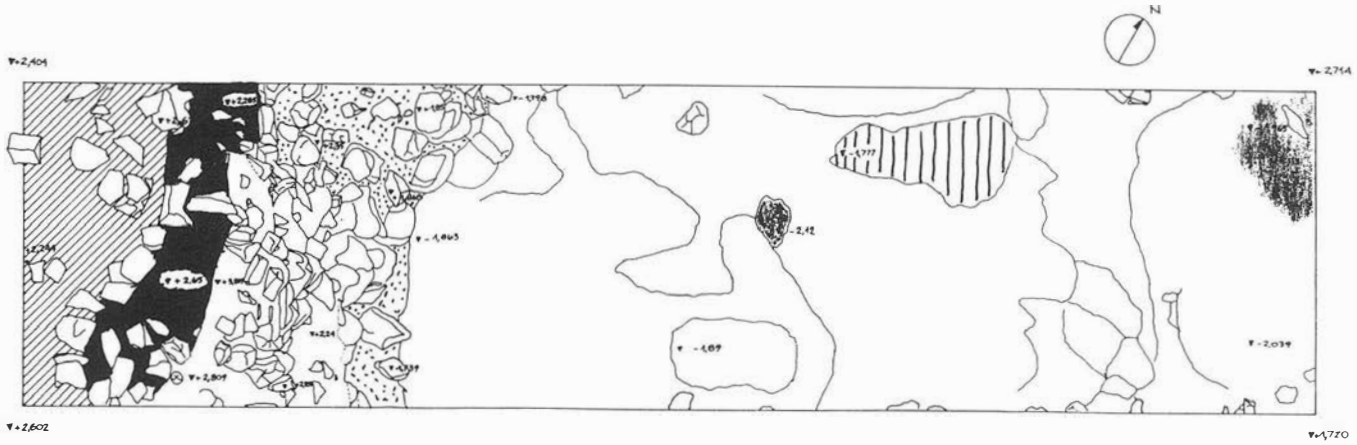


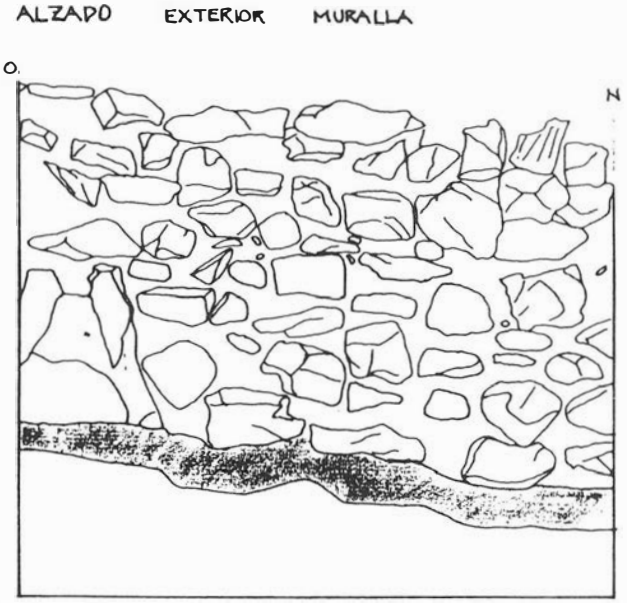
FOTO 8. Sondeo II. Detalle del lienzo interior de la muralla.

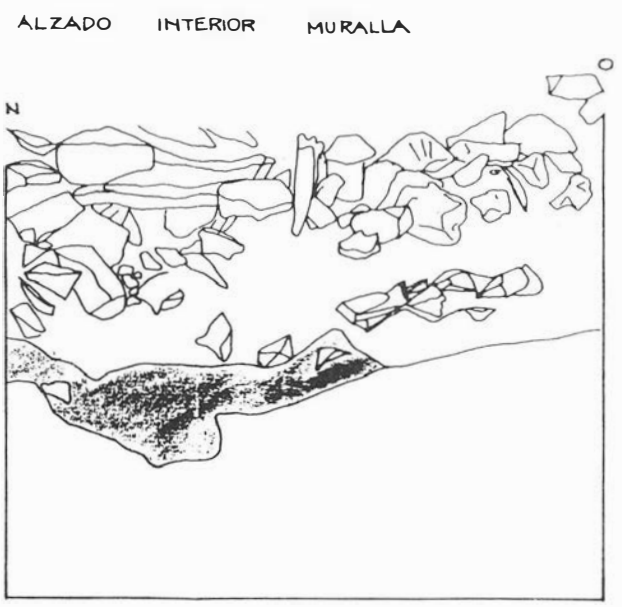
FOTO 9. Sondeo II. Vista general desde el Sureste. A la izquierda zona de superficie de la muralla, a la derecha restos de un segundo muro.











PLANO 3. Sondeo II. Planta.
PLANO 4. Sondeo II. Alzados de muralla.

FOTO 10. Sondeo II. Detalle del parámetro exterior de la muralla, desde el Este. Al fondo sobre la roca madre se aprecia el nivel ceniciento.

SONDEO IV (planos 5, 6 y 8/fotografías de la 13 a la 16)

Se planteó inicialmente en dirección Este-Oeste, en el lugar donde un clandestino había abierto un agujero, con el fin de intentar delimitar la muralla dado que a simple vista se apreciaban grandes bloques de caliza, trabajadas en alguna de sus caras y que parecían ser un cimiento de la misma.

Este primer sondeo, se ampliará con posteridad en dirección Norte primero y Sureste después dado que en la zona excavada inicialmente estaba muy revuelta por el furtivo.

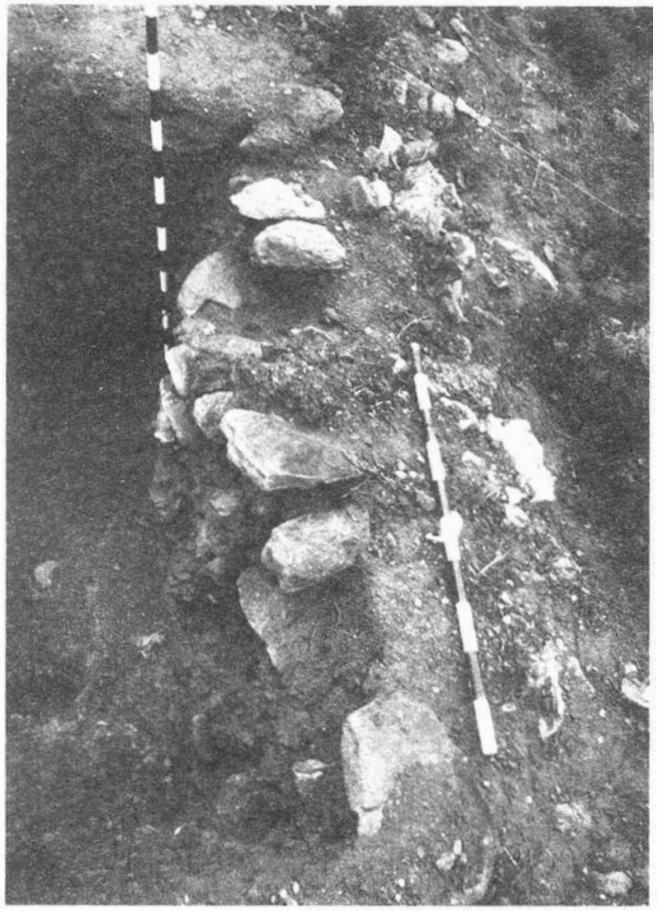
El cuadro final abierto tiene unas medidas de 8 x 5 mts. quedando la muralla en el centro. En la vertiente Este y adosada a la muralla en su cara externa, se ha documentado una pequeña construcción semicircular de 2'60 m. de diámetro y 0'70 m. de altura, constituida por una sola línea de piedras en cada una de las cinco hiladas que la forman y que asientan directamente sobre la roca madre.

La muralla en su actual estado de conservación tiene 1'20 m. de anchura y 1'50 m. de altura máxima. Se asienta sobre la roca madre,





PLANO 5. Sondeo III/IV. Planta.



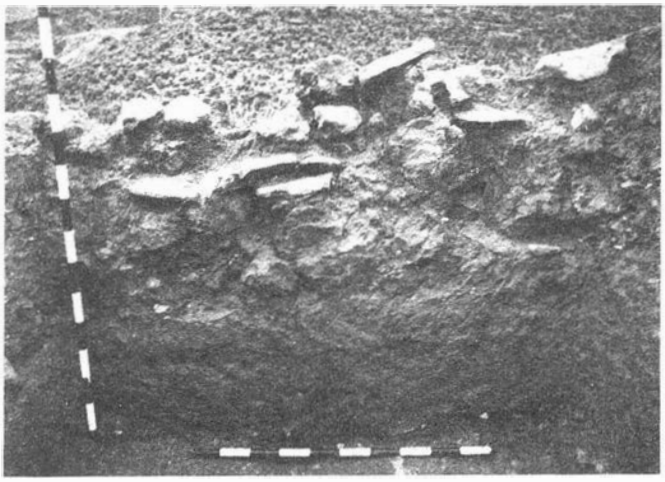


FOTO 11. Sondeo II. Vista general de la zona superior del segundo muro.
FOTO 12. Sondeo II. Vista desde el Noroeste del segundo muro, se aprecia claramente el relleno de "rubiales".

presentando una cimentación de grandes bloques de caliza irregulares, con alguna cara trabajada. Esta caliza de muy buena calidad en nada se parece a la caliza que aflora en el cerro y sus inmediaciones.

Sobre estos grandes bloques de cimentación se construyeron los parámetros exteriores de la muralla, con grandes cantos rodados procedentes del cauce del río, de cuarcita y caliza de mala calidad y lajas de esquisto procedentes de un afloramiento situado en la vertiente Suroeste del cerro. El espacio entre ambos parámetros se rellenó con cascajo.

Estratigrafía

Dada que la potencia sedimentológica y arqueológica, tanto en el interior de la muralla como en el exterior son distintas, pasaremos a describirlas por separado.

Zona Intramuros

La potencia existente es de unos 60 ctms. y en ella se han documentado dos niveles.

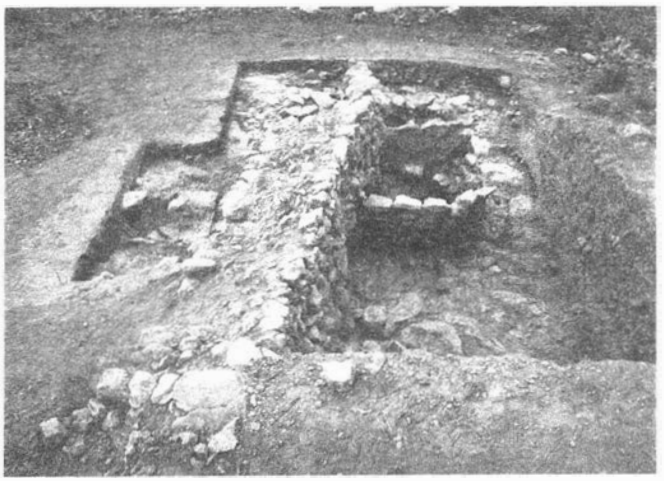
Nivel I

De tierras marrones muy oscuras, se ha podido documentar tan sólo en algunas zonas, ya que el resto había sido removido por un "clandestino". Arqueológicamente es muy rico en cuanto a cerámica se refiere, aunque la localización de éstas se sitúa casi en su totalidad en la zona adyacente a la muralla, donde se han documentado grandes concentraciones de piezas que aunque actualmente fragmentadas, tras el trabajo de laboratorio proporcionarán formas.

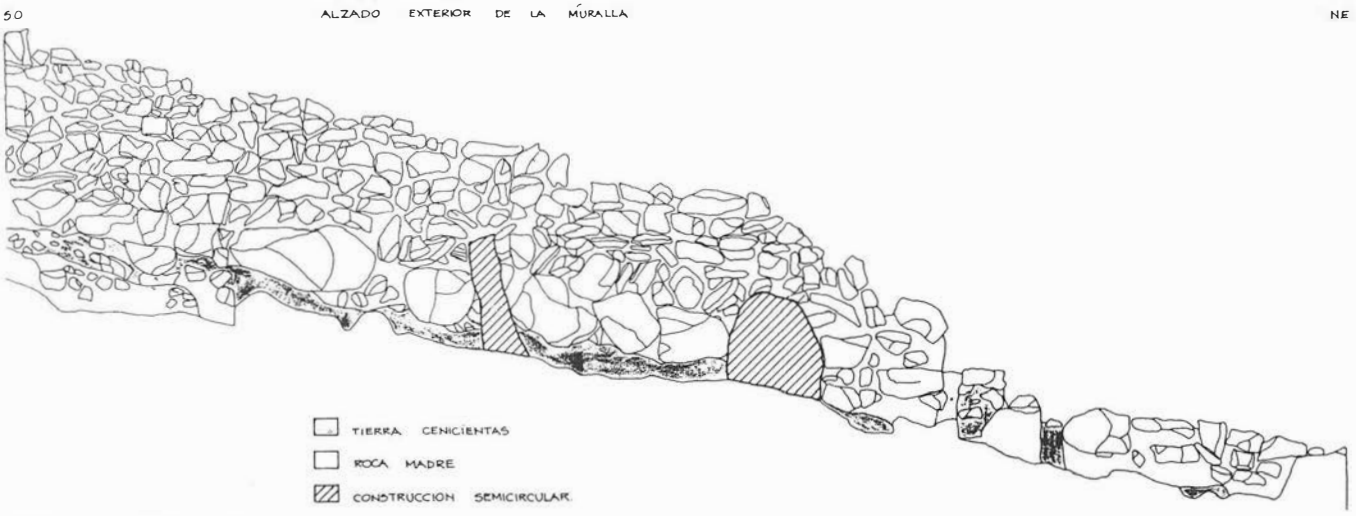
Nivel II

De escasa potencia, de tierra cenicienta y coloración gris, igual a la documentada en los restantes sondeos y que se sitúa de nuevo cubriendo las oquedades naturales de la caliza, delimitada en ocasiones por restos de adobes.

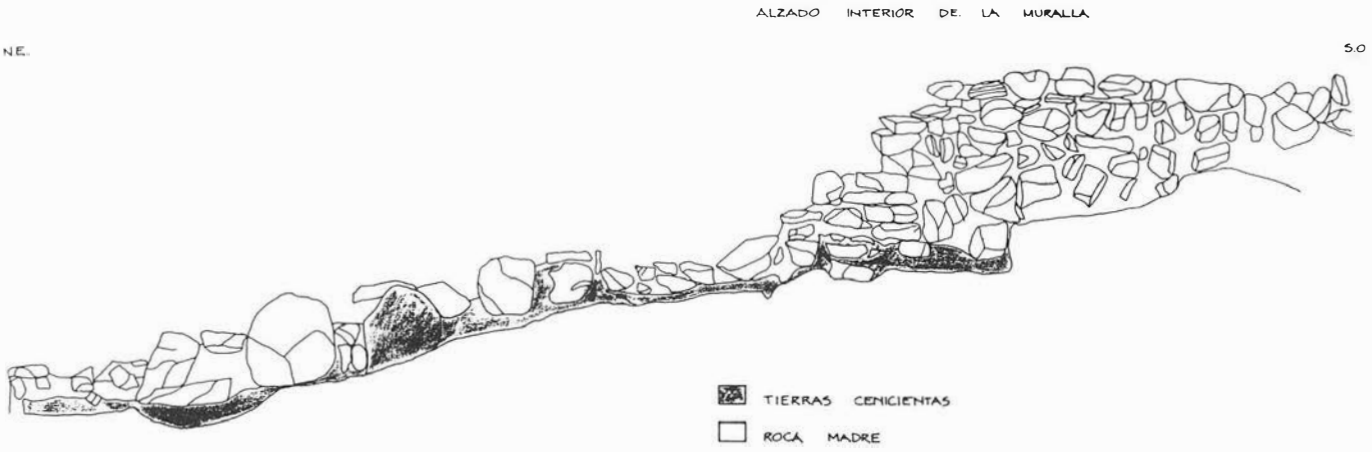
FOTO 13. Vista general del Sondeo III/IV desde el Sur.
FOTO 14. Sondeo III/IV. Vista general desde el Noroeste del parámetro interno de la muralla. Por debajo el nivel ceniciento y la roca madre.



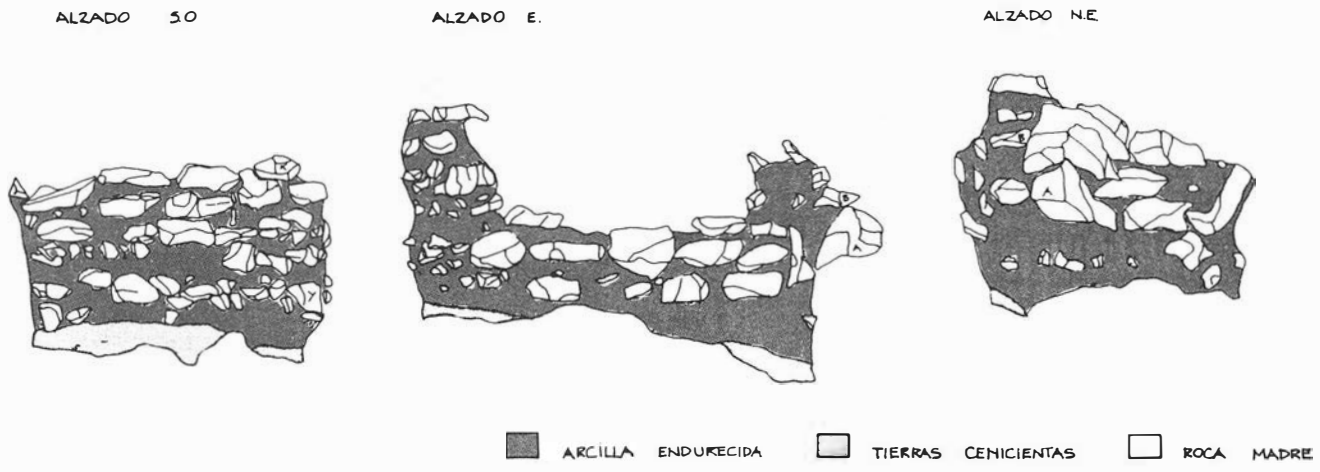




PLANO 6. Sondeo III/IV. Alzado Este.



*PLANO 7.*Sondeo III/IV. Alzado oeste.



PLANO 8. Sondeo III/IV. Alzados de la construcción semicircular.

Zona de Extramuros

La potencia existente es de 3 m. de profundidad y en ella se han documentado dos niveles.

Nivel IE

Está formado por un relleno de 3 m. de potencia, de tierras arcillosas y de color anaranjado, "rubiales", con alguna veta de con-





FOTO 15. Sondeo III/IV. Vista general de la muralla desde el Norte.
FOTO 16. Sondeo III/IV. Detalle del perámetro exterior de la muralla, y de la construcción semicircular.

glomerado. Dicho relleno parece ser artificial.

Arqueológicamente es muy pobre exceptuando su zona más baja, en contacto con el Nivel IIE, donde se han recogido numerosos fragmentos cerámicos muchos de los cuales ofrecen formas, sin que se halla producido el hallazgo de ningún otro tipo de material.

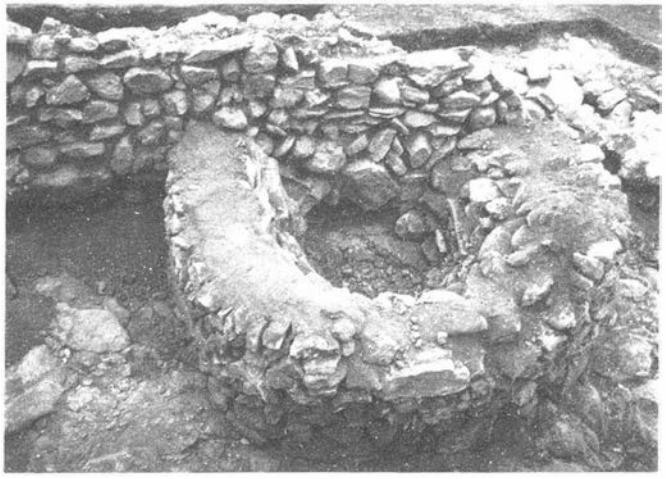
Nivel IIE

Nivel finísimo muy lavado de tierras cenicientas de nuevo acomodado a las oquedades rocosas, situándose en la bese de la muralla, como única excepción aparece una mancha aislada, esta vez con carbones, de forma circular y claramente delimitada por la roca madre.

Arqueológicamente no ofrece apenas nada, tan sólo algún fragmento cerámico localizado en la zona de conexión entre los dos niveles arqueológicos documentados.

FOTO 17. Momento de la consolidación de la construcción semicircular.
FOTO 18. Estado en el que quedó la construcción semicircular, una vez finalizadas las tareas de consolidación.
FOTO 19. Protección cle la cimentación de la muralla.









PLANO 9

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Aún cuando se ha procedido a la criba de toda la tierra extraida de cada sondeo, tan sólo se han recogido fragmentos cerámicos.

Dichas cerámicas se localizan preferentemente en las zonas cercanas a la muralla, ya sean adosadas a la misma o entre las piedras caidas de los derrumbes.

Estas cerámicas lisas y muy fragmentadas, corresponden en su mayoría a cacharros de gran tamaño de terminaciones groseras, exceptuando dos pequeños vasos carenados de cuidada terminación y algún fragmento de borde decorado con incisiones transversales en el labio.

Sin haberse realizado todavía un estudio pormenorizado del material arqueológico, se puede decir que las tres cuadrículas abiertas han proporcionado materiales homogéneos entre si que se corresponden con un único horizonte argárico, con la excepción de alguna pieza cerámica de posible raigambre calcolítica.

CONSERVACION DEL AREA EXCAVADA
(fotografías de la 17 a la 19)

La fragilidad del murete que forma la construcción semicircular adosada a la muralla en el Sondeo IV, determinó que durante las tareas de limpieza una parte de él se desprendiese.

Ante esta situación nos vimos obligados a actuar, para consolidar y conservar así los muros descubiertos, habida cuenta también, de la amenaza de lluvias torrenciales que se produjeron días después.

Procedimos así a la construcción con piedras de un encofrado que protegiese por ambos lados la construcción semicircular y así

mismo se recubrió el tramo de cimentación de la muralla con tierra, a modo de talud para contener su posible desmoronamiento. De igual forma, pero con piedras, se procedió en los Sondeo I y II.

OBSERVACIONES

De la lectura de lo publicado por Luís Siret, relativo a sus trabajos en este yacimiento, se desprenden llamativas diferencias, entre lo reflejado por este autos, y lo que nosotros hemos podido constatar en la excavación. La potencia arqueológica de más de un metro, reflejada por Siret en su excavación, en la zona Sureste de la meseta superior del cerro, no corresponde en absoluto, no ya con los resultados obtenidos en los cuatro sondeos, sino con lo que a simple vista se deduce al observar la superficie del cerro, ésto es, su escasísima potencia.

PLANO 10. Yacimiento: Lugarico Viejo. Tº Municipal de Antas. Provincia de Almería.



MEMORIA PRELIMINAR SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES 1987 EN EL CERRO DE LA MORA, MORALEDA DE ZAFAYONA (GRANADA)

JAVIER CARRASCO RUS
JUAN A. PACHON ROMERO
MAURICIO PASTOR MUÑOZ

Como se había previsto, las investigaciones de esta campaña se centraron en la cima del yacimiento y en su ladera Oeste, siguiendo las líneas básicas de estudio fijadas al finalizar la campaña anterior:

-búsqueda de la fortificación argárica/Bronce Tardío.

-delimitación del área metalúrgica del Bronce Final.

-concreción de las zonas prehistóricas en esta parte del asentamiento y la incidencia de posteriores culturas en la misma.

Nuestra tarea era bastante problemática teniendo en cuenta la gran cantidad de relleno arqueológico existente, no ya por la potencia acumulada sino por la diversidad cultural de los detritus, lo que provoca una dificultad añadida en la interpretación, cuando no una alteración enorme de los contenidos más antiguos. Bajo estas circunstancias las últimas campañas aún no nos han permitido conocer el desarrollo espacial de la fortificación prehistórica, autentico bastión del Bronce Argárico/Tardío (Lam. I), ni tan siquiera una fijación exacta de su cronología: pese a contar con abundantes muestras radiocarbónicas, los resultados obtenidos se contradecían -por su antigüedad- con los rellenos arqueológicos, asociados a la construcción, que eran palpablemente más modernos; todo ello sin considerar que las últimas calibraciones aplicadas a muestras de C14 atrasaban aún más las fechas en disputa. Era así necesario seguir buscando la línea de la fortificación, tratando de aislar nuevas fechaciones absolutas y de hacer acopio de materiales arqueológicos perfectamente definibles.

Respecto a la delimitación del área metalúrgica del Bronce Final, los hallazgos metálicos del yacimiento y del Cerro de la Miel (Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, *La espada de "lengua de carpa" del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona y su contexto arqueológico. Nuevas aportaciones para el conocimiento de la metalurgia del Bronce Final en el sudeste peninsular*, Moraleda de Zafayona, 1987), junto a la recuperación de un crisol de fundición en la campaña anterior (Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, op. cit., fig. 26), nos habían permitido localizar un sector del yacimiento en el que la actividad metalúrgica parecía muy importante, pero que no había podido conocerse totalmente durante las excavaciones precedentes. La ampliación de este sector se hacía, pués, necesaria y el corte 1 se planificó en aras de esta pretensión.

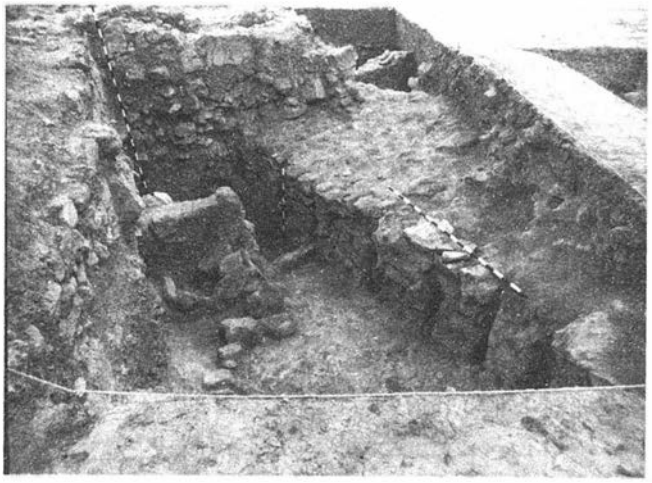
El último de los problemas pendientes era verificar la extensión de las fases prehistóricas por la cumbre del Cerro de la Mora y sus zonas adyacentes, así como su estado de conservación tras el intenso poblamiento a que el yacimiento se vio sometido a lo largo de toda su historia. Esta tarea iba a planificarse en dos vertientes, por un lado, hacia el Norte, en la meseta superior del asentamiento -misión que se postergaría a ulteriores campañas de excavación-; por otro, hacia el Oeste, relacionando los nuevos sondeos a los cortes realizados anteriormente y donde la alteración de los estratos más antiguos parecía bastante seria. Esta última consideración fue la abordada por la apertura de siete nuevos cortes, todos en la ladera occidental, que han deparado alguna importante sorpresa, así como datos desconocidos sobre los momentos finales de habitación del yacimiento, e incluso una excelente muestra de materiales romanos que arrojarán buena luz sobre la romanización del poblado.

LA EXCAVACION: AVANCE DE RESULTADOS

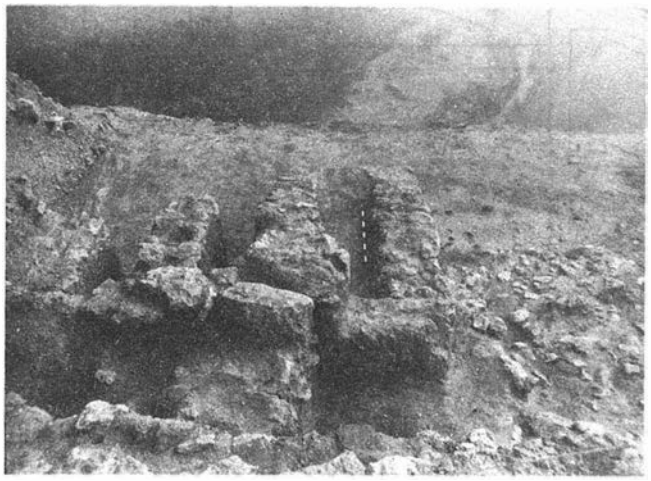
Los hallazgos "in situ" que pueden definirse como prehistóricos se han reducido en esta ocasión a los cortes 1, 4 y 7, aunque la traza de algunas de las estructuras de esta época, reutilizadas con posterioridad, pueda seguirse en algunos cortes más, como ocurre en el 2 y el 8 (fig. 1). Existe, no obstante, una clara nota diferencial entre los contenidos y estructuras que, de esa época, se reconocieron: así, los elementos del Bronce Final quedaron aislados perfectamente en el corte 1, donde se recogieron tanto materiales cerámicos como restos de construcciones; en los cortes 2 y 7, las estructuras prehistóricas que ahora nos interesan parecen pertenecer al bastión cuya traza perseguíamos, mostrando las cerámicas unos caracteres muy semejantes a lo que ya conocíamos, en idéntica asociación, por otros sondeos anteriores. Distintamente, los cortes 2 y 8 ofrecieron, exclusivamente,el paramento exterior correspondiente a dicho bastión, pero con la peculiaridad de su reutilización desde tiempos romanos al menos, lo que ha desdibujado claramente la factura del mismo y hecho desaparecer los estratos que debieron asociársele.

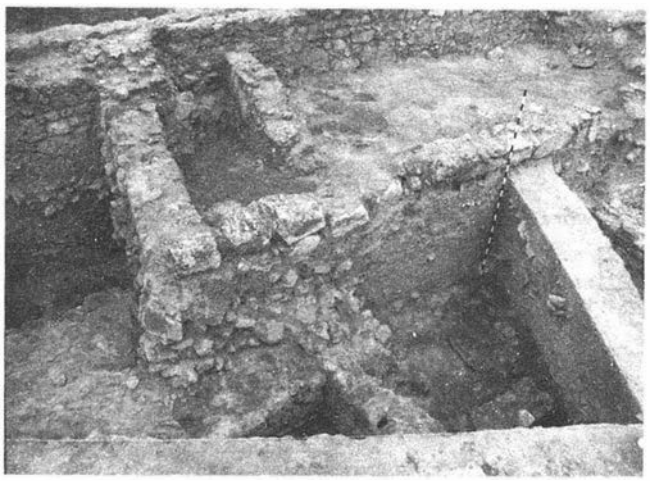
El corte 1 (Lám. II), se abrió en la ladera oriental, en su límite superior y paralelo al corte 86-V. Sus dimensiones originales fueron de 10 por 6 m., pero al tratarse de un corte abierto sobre la vertiente, esta última distancia llegó a ampliarse en el perfil Norte hasta alcanzar también diez metros. Como se ha dicho antes, todo el relleno constatado en este corte corresponde al Bronce Final, habiéndose recogido un buen número de cerámicas propias de este horizonte cultural, destacando entre ellas otro fragmento de crisol del mismo tipo del recuperado en la campaña anterior (Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, *op. cit.*, fig. 26). Con ello se hace evidente la dedicación económica que esta parte del yacimiento tuvo, aportándose un dato más sobre las técnicas de laboreo metalúrgico de los indígenas de fines del Bronce en el Cerro de la Mora, dedicación que quizá vaya más allá de los puramente doméstico como hemos tratado de resaltar en otro sitio apoyándonos en hallazgos anteriores (Carrasco, Pastor y Pachón *"Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte 4,* «Cuad. Preh. Gr., 6, 1981»:: (1984), pp. 324 ss., fig. 6:9; Carrasco, Pachón, Pastor y Gámiz, *op. cit.*, pp. 114 ss.).

Pero quizá lo más interesante hayan sido los restos constructivos detectados en este corte. Por un lado hay que hacer notar las dificultades de conservación en que se encontraban las estructuras, muy erosionadas por su cercanía a la ladera, que había provocado un fuerte deterioro más acusado hacia el centro del corte. Pese a todo pudo reconocerse, hacia el Sur, los vestigios de una cabaña con zócalo de piedras y un encachado adosado a él que sirvió como base al hogar del habitáculo; hacia el Norte lo más destacable fue la disposición de una serie de pequeños muros paralelos de, aproximadamente, dos metros de largo y 0,60 de espesor (Lám. II) que, en un principio, quisimos relacionar con las actividades metalúrgicas en función de un posible horno de fundición, idea que luego abandonamos al no encontrar vestigios de escorias ni, tan siquiera, restos quemados producto de la combustión necesaria en dichas actividades. La interpretación que puede darse a estos muros es bastante simple, debiéndose tratarse de mínimos contrafuertes que, en este borde de la ladera, se hicieron indispensables para evitar el deterioro de las estructuras ante el retroceso de la vertiente. Este análisis aporta una importante novedad a la arquitectura doméstica del Bronce Final del Sureste, dando entrever una mayor complejidad que las simples cabañas conocidas hasta ahora. Una solución técnica con cierta semejanza a la nuestra se descubrió en el Cerro de Cabezuelos, Ubeda, aunque aquí la funcionalidad quedó más confusa, habiéndose hablado de posibles lugares de almacena-









LAM. I. Corte 4. Vista interior de la muralla prehistórica en la que se observan los huecos dejados por los postes de madera. Al fondo, a la izquierda, la casa medieval.
LAM. II. Corte 1. Aspecto del sector Norte con la presencia de los contrafuertes que se adosaron a los muros del Bronce Final. Obsérvese la pendiente sobre el Genil y la necesidad de salvaguardar las estructuras de la erosión.

LAM. III. Aspecto general (desde abajo) de los cortes 4, 3, 2 y 5. En primer término las estructuras de época romana apoyadas en los posibles restos del bastión prehistórico. En el perfil frontal del corte 4 se observa una fosa debida a remociones medievales.
LAM. IV. Detalle del corte 4. En la parte superior una vista de una de las casas medievales con la cocina en el extremo izquierdo. Los molinos pueden observarse en el ángulo superior derecho, así como la ruptura del muro delantero, en ese mismo ángulo, formando la puerta del habitáculo.

miento de alimentos (Contreras, F., *"Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezuelos (Ubeda, Jaén)"*, «Cuad. Preh. Gr., 7, 1982» (1986), pp. 307 ss., especialmente 314-15, fig. 4 y 6, lám. VIIIa).

La otra serie de hallazgos prehistóricos se hallaron, con una asociación clara a su relleno arqueológico, en los cortes 4 (Lám.I) y 7. El primero de ellos alcanzó una extensión máxima de 19,8 por 14,75 m. (fig. 1), situándose los restos de referencia en el ángulo nororiental del sondeo y conformando, básicamente, el lienzo interior de un sector del bastión argárico/B. tardío con los típicos huecos del encofrado con vigas de madera que lo constituyó originalmente y que ya conocíamos de campañas anteriores más al Sur. Junto a él cabe señalarse la presencia de un silo excavado en la roca virgen del cerro, así como algunos pequeños muros que delimitan ciertas dependencias en el interior de la fortificación. En el corte 7 los restos prehistóricos se centraron en su perfil oriental donde un muro de tendencia curva podría ser la continuación del bastión citado; hacia el exterior, con una anchura de dos metros de promedio se descubrió un impresionante muro de contención que, si en origen pudo ser prehistórico, había sido restaurado para servir de apoyo a estructuras posteriores romanas que se le adosan perpendicularmente. En esta zona los restos materiales parecen más propios de un horizonte de fines del Bronce, aunque la existencia del silo aluda a tradiciones que arrancan de tiempos más antiguos (véase así el silo perteneciente al horizonte IA del Cerro de la Virgen: Schüle, W., *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis I. Jahrtausen v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I. Übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*, Mainz, 1980; igualmente en Almizaraque; Delibes, G., M.Fernández-Miranda, Mª D. Fernández-Posse y C. Martín Morales, *"El poblado de Almizaraque"*, «Homenaje a Luís Siret», Sevilla, 1986, pp. 167 ss., especialmente 170). Sigue siendo notable, por encima de todo, la estructura interna del bastión que vuelve a remitirnos, con sus huecos de postes encastrados en el muro a una época argárica o, como mucho, del Bronce Tardío (soluciones semejantes ya se han señalado repetidamente en asentamientos del Bronce Argárico granadino: Molina, F., Aguayo, P., Fresneda, E. y Contreras, F., *"Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada"*, «Homenaje a Luís Siret», Sevilla, 1986, pp. 353 ss., Lám. IIa).

En el resto de los cortes, parcialmente en el 4 y el 7, y de un modo general en los cortes 2, 3, 5 y 8, los hallazgos se centran en fechas mucho más tardías, básicamente romanas y, en algún caso, medievales. Los restos materiales de época romana aunque bastante notorios, si se comparan con los obtenidos en otras ocasiones (Carrasco, J., Pachón, J.A. y Pastor, M., *"Cerro de la Mora, Moraleda de Zafayona, Granada. Avance sucinto sobre las excavaciones de 1985"* «Anuario de Arqueología Andaluza 1985», en prensa, pp. 260 ss., Lám. Ib, II y III), no han podido documentarse en su deposición

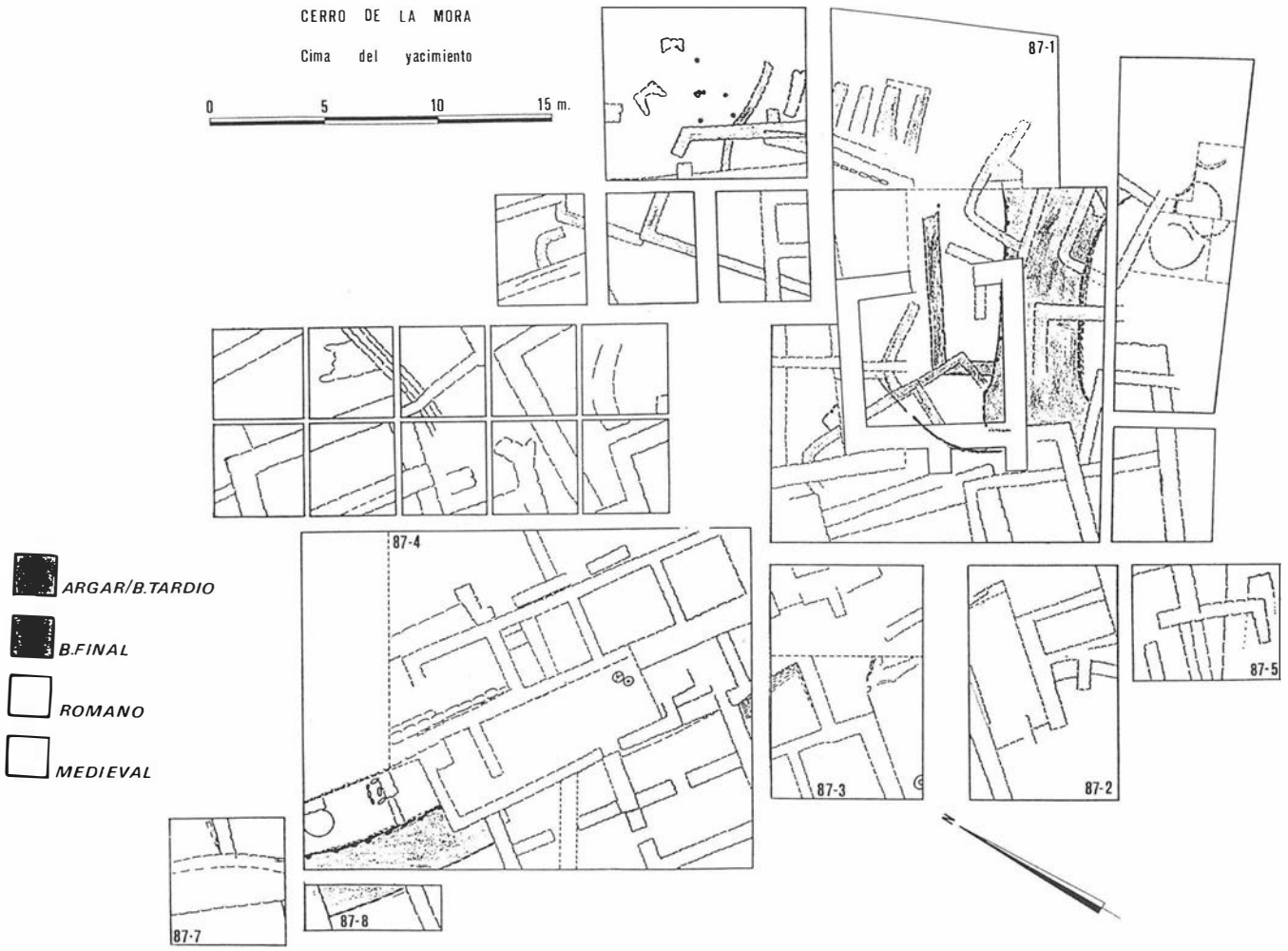


FIG. 1. Plano general de las excavaciones en la cota superior del yacimiento, con indicación de los cortes realizados en la campaña de 1987.

original al encontrarse estos rellenos claramente alterados por remociones modernas, romano-tardías e incluso posteriores. No obstante, la calidad de las cerámicas halladas permite entrever que el proceso romanizador, en esta parte de la provincia granadina, pudo ser más profundo que lo que habíamos afirmado no hace mucho en otro sitio (Carrasco, J., Navarrete, Mª S., Pachón, J.A., Pastor, M., Gámiz, J., Anibal, C. y Toro, I., *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*, Granada, 1986, p. 244). A este respecto es interesante señalar que las estructuras romanas recuperadas,aunque muy incompletamente, como las existentes en el corte 4 (Lám. III) y en el 3, remiten a edificaciones plenamente romanizadas, con suelos de "opus signinum" y restos de pinturas murales: es decir, un ambiente muy diferente de lo que pudiera ser un núcleo retardatario de población residual indígena.

Por desgracia, como apuntábamos antes, el relleno de las construcciones romanas no es homogéneo, ni cronológica ni estratigráficamente, más parece haber sido depositado allí como si de escombros se tratara, sin ningún orden lógico ya que tampoco existe una estratigrafía invertida. El conocimiento de la cima del yacimiento permite afirmar que todos esos materiales fueron arrojados a unas estructuras que habían sido abandonadas previamente, tratando de establecer una plataforma horizontal sobre la que edificar nuevas dependencias. Por las fechas que pueden manejarse, partiendo de los edificios más superficiales, es probable que el momento de colmatación de los cortes 4 y 3 puede quedar fijado en época medieval. Este hecho puede ser fundamental pues aporta la novedad de un posible "hiatus" que quedaría iniciado en los epígonos del mundo romano, abandonándose total o parcialmente el yacimiento y produciéndose una infrautilización del mismo, amén de explicar la presencia de necrópolis tardías en lugares algo alejados del Cerro de la Mora (García Serrano, R., "*Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona, Granada*", «CNA, Zaragoza, 1966», pp. 326 ss.), así como las "villae" que ahora surgen en los labrantíos de los alrededores.

Quizás los restos arquitectónicos de mayor interés sean los excavados en el corte 7 (fig. 1), que tienen su continuidad en el 8 y en el 9. Se trata de una edificación romana que, aparentemente, rompió el bastión prehistórico; presenta los muros más sólidos que se han recuperado hasta ahora, realizado con piedras de mediano tamaño, salvo en el remate que puede observarse en el corte 6, donde encontramos una base de sillares propia de un edificio monumental y apoyada en un plinto pétreo. La traza general del edificio permanece aún desconocida, no habiéndose podido extender su excavación en esta campaña; no obstante, la presencia de otros muros paralelos a éste, de adobe y revestidos de estuco pintado, hacen presumir la existencia de un edificio público o una mansión realmente lujosa. Los materiales que aquí se recogieron estaban igualmente revueltos, habiéndonos encontrado en la base de la construcción con restos cerámicos vidriados claramente medievales.

La zona de cierre, al Este, de la edificación es la que acaba con la continuidad del bastión, pero su aspecto recuerda también un lienzo amurallado, por lo que no es difícil pensar que se trata de una reconstrucción de aquella vieja fortificación, delimitando la zona más elevada del asentamiento: la acrópolis. Quizás en el mundo romano no se utilizara ya con fines defensivos sino más bien con fines de aterrazamiento, posibilitando superficies a diferentes alturas sobre las que se extenderían las distintas construcciones

urbanas, explicándose así el hecho de que nuestro muro no ofrezca nada más que una cara hacia el Oeste. Estas soluciones estructurales son utilizadas normalmente en los asentamientos de ladera, desde tiempos prehistóricos son típicas desde los yacimientos argáricos (uno de muchos ejemplos en Dehesas de Guadix: Aguayo, P., Contreras, F., *"El poblado argárico de la terrera del Reloj, Dehesas de Guadix, Granada"* «Cua. Preh. Gr., 6, 1981 (1984)», pp. 257 ss., especialmente 261) a momentos romanos, como ocurre en el Cerro del Mar (Arteaga, O., *"Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento"* «NAH, 23, 1985», pp. 195 ss. especialmente 204-5) o en los complejos aterrazamientos de Munigua (Hauschild, T., *"Munigua. Informe preliminar sobre las excavaciones en casa 1 y casa 6. (Campaña de 1982)"* «NAH, 23, 1985», pp.235 ss., fig. 12).

Por último, la novedad aportada por las investigaciones de 1987 respecto a lo conocido, más o menos profundamente, ha sido el descubrimiento de la fase final del yacimiento. De plena época medieval se trata de un poblado rural con casas rectangulares (Lám. IV, arriba) orientadas hacia el Noroeste, en las que se aprecian dos dependencias, la mayor al Sur debió constituir el núcleo central de la actividad, habiéndose recogido en ella (corte 4) un par de molinos redondos para cereal; en la parte septentrional se dividía un mínimo espacio que constituía el hogar y cocina del habitáculo. Las dimensiones de unos 10 m. de largo por algo más de 3 de ancho permiten tener una idea de la techumbre, que debió ser inclinada a una sola vertiente, mientras que las paredes serían de barro o adobe, apoyadas en un zócalo de piedras, que es lo único que se ha conservado. Las puertas, bastantes estrechas, de un metro de anchura se abrían indistintamente en una u otra de las fachadas más desarrolladas, dependiendo exclusivamente de la disposición de las calles; tanto éstas como los pisos de las habitaciones se hicieron con tierra apisonada, reconociéndose en algunos lugares una capa irregular de cal. Este último horizonte puede compararse a otros de la provincia granadina, como el detectado en el Cerro del Castellón de Montefrío, propio de un ambiente mozárabe, de fines de califato o comianzos de la época de taifas.

CONCLUSIONES

Con la excavación del corte 87-1 se agotan las posibilidades de conocer, en el sector oriental, el extremo del bastión prehistórico. En la zona occidental (cortes 87-2 al 87-8) se han abierto nuevas líneas de investigación. Al margen de los restos medievales, los hallazgos de época romana son tan amplios que permitirán un análisis formal en profundidad, que ampliará las perspectivas que sobre el Cerro de la Mora nos habíamos formado.

Las estructuras romanas descubiertas se apoyan en un enorme muro que constituirá un escalón de aterrazamiento, cuyo origen - como descubrimos al excavarlo parcialmente por su interior- hay que relacionar con el bastión o con un recinto prehistórico de la misma época. Este cinturón fortificado parece continuar con más o menos transformaciones por los cortes 2 y 3, extendiéndose a lo largo de la ladera Oeste para delimitar, a manera de acrópolis, un recinto superior que definía el enclave defensivo del yacimiento posiblemente en el Bronce Tardío.

A nivel material, los hallazgos procedentes de ese recinto prehistórico definen dos fases postargáricas, con cerámicas específicas de un estadio anterior al Bronce Final y que debemos catalogar como Bronce Tardío. De este horizonte, junto a bordes con mamelones, se recogieron fragmentos cerámicos con incrustaciones metálicas, lo que afianza nuestra teorización sobre la antigüedad de este tipo de vasos (Carrasco, J., Pachón. J.A., Pastor, M. y Gámiz, J., *op. cit.*, pp. 59 ss., fig. 24). A la espera de los análisis de muestras de carbón obtenidas junto a estos contenidos, consideramos muy importante para conceptualizar el Bronce Tardío la continuidad de los trabajos arqueológicos en el sector superior del Cerro de la Mora, tratando de delimitar el trazado de la fortificación prehistórica y acumulando referencias materiales que doten de contenido cultural a estas dos fases del Bronce Tardío.

Para delimitar la fortificación es necesario el levantamiento parcial de los fondos de habitación medievales, cuyo logro no representa ninguna pérdida irreparable en el yacimiento al configurarse esos fondos por una sencilla capa de tierra apisonada. Esta medida se realizaría en la parte superior del corte 5. Al mismo tiempo, hacia el Norte, se hace necesario plantear algunos cortes más, siguiendo la disposición del corte 87-5, guiándonos por las curvas de nivel en las que, teóricamente, debió apoyarse la fortificación.

Y en lo referente al acopio de datos es imprescindible ampliar la zona excavada en la cima del yacimiento, hacia el Norte, completando el conocimiento de los espacios interiores de la acrópolis en busca de los estratos del Bronce Tardío, no olvidando la relación que debe existir entre ellos y los niveles del Bronce Final, cuya inserción con los estratos precedentes no ha sido evidenciado por ninguno de los cortes excavados en la presente campaña.

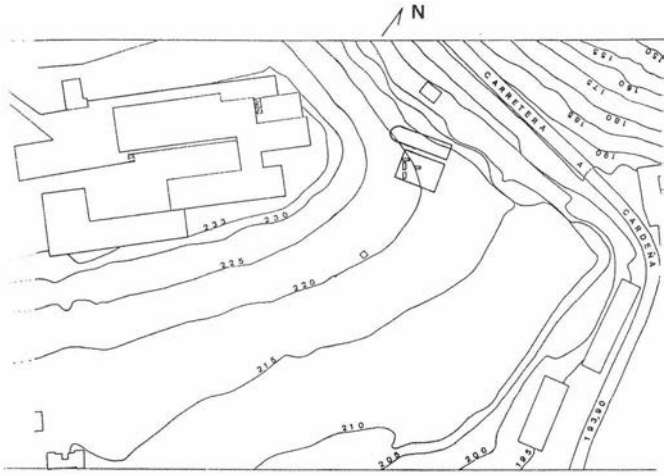
INFORME SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN PAPA UVAS DURANTE LA CAMPAÑA DE 1987. (ALJARAQUE, HUELVA)

J.C. MARTIN DE LA CRUZ
M.J. GOMEZ PASCUAL
S. CONSUEGRA RODRIGUEZ

Como ya se dijo en el año 1986, nos encontramos en la última fase de la investigación sobre Papa Uvas, y entre la problemática de campo que urgía abordar estaban los siguientes aspectos:

1. Documentar mejor las estructuras de Neolítico Final.
2. Documentar mejor las estructuras y contenidos del Calcolítico Pleno.
3. Reconocer lo que podemos considerar como "suelos de ocupación".
4. Continuar con la prospección arqueofísica a raiz de los sugerentes resultados obtenidos en 1986.

FIG.1A. Plano General de situación.



En campañas anteriores habíamos localizado una serie de estructuras que se cruzaban, cortándose, y que implicaban una doble estratigrafía vertical, la que contenía cada una de ellas, y la que resultaba de las superposiciones. Sin embargo existian otras que quedaban mal documentadas, de ahí la necesidad de abrir otros cortes que permitieran reconocerlas mejor.

La apertura del corte F-12.1 tenía este fin. En él pudimos observar la existencia de tres de las cuatro estructuras halladas en la campaña anterior en el corte F-12.3. Comprobamos que existía una superposición entre ellas, en la mitad meriodional del corte, que nos permitía establecer tres momentos en el trazado urbanístico del Neolítico Final, y así lo excavamos (Lám.I).

Dado que conocíamos de campañas anteriores la prolongación zigzagueante de estas estructuras hacia el Oeste, decidimos reabrir algunos cortes más para excavar nuevas superposiciones. Esto se pudo realizar en el corte E-15.2, en el que aislamos dos de ellas, documentándose en una caso el inicio de una de las zanjas (Lám.II).

Todas las estructuras del Neolítico Final están formadas por zanjas que no poseen en superficie una anchura superior a 1,5-1,7 metros,

FIG.2A. Perfiles O y S del corte H-2. E 1/20.

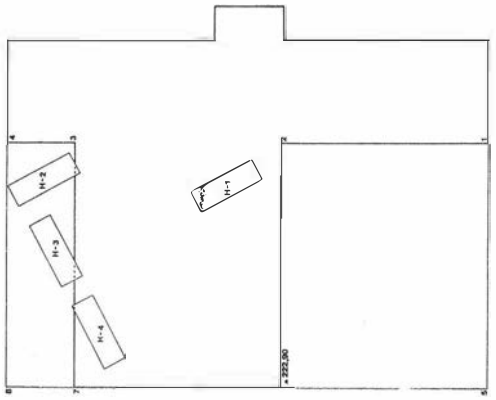


FIG.2B. Perfiles S y Ampliación E del corte H-3.

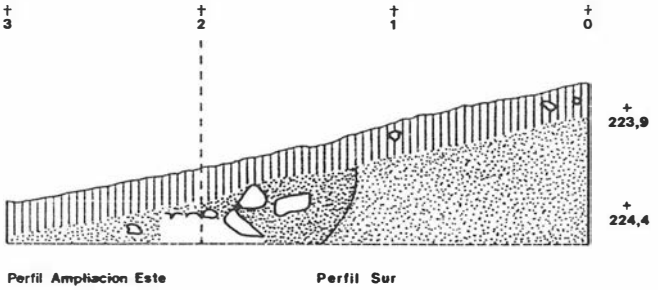
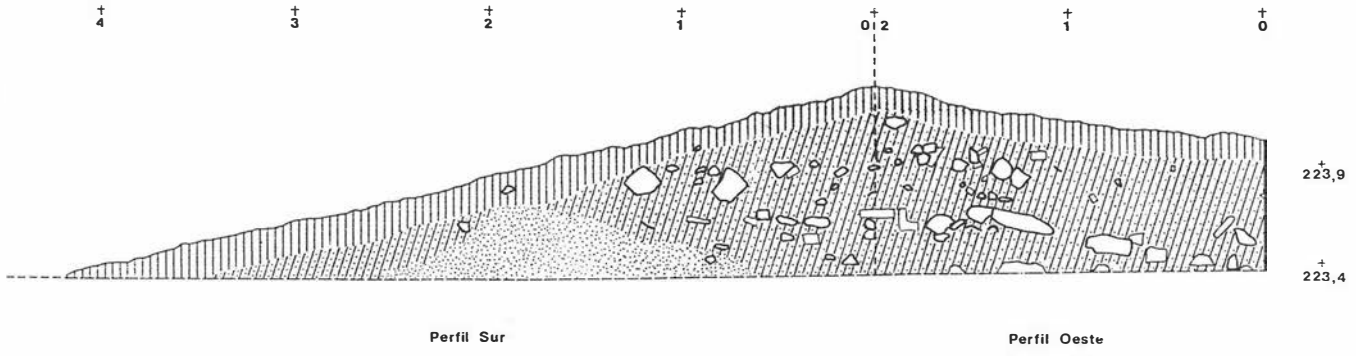


FIG.1B. Plano de situación de las cuadrículas en el área del hotel.



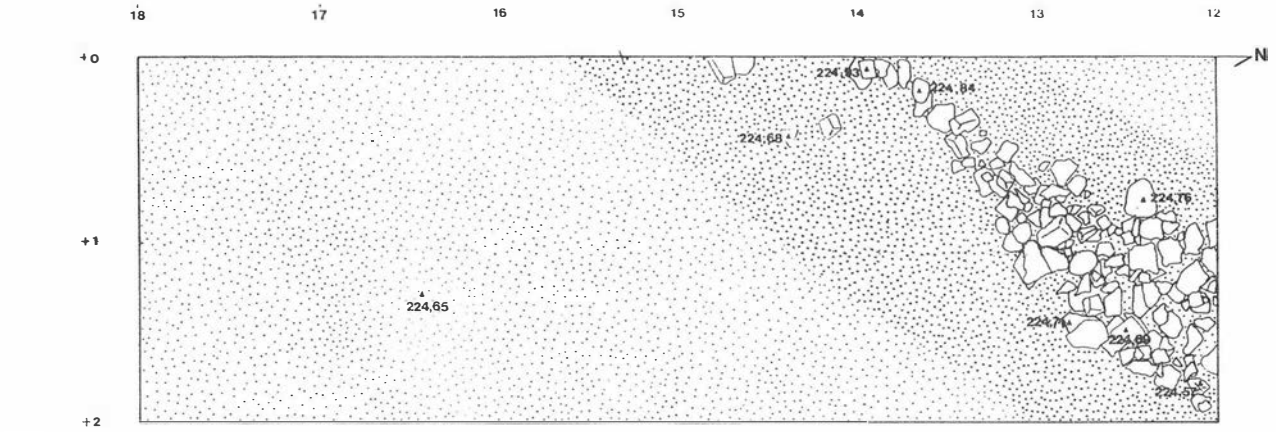


FIG.3A. Plano 2 del corte H-4.

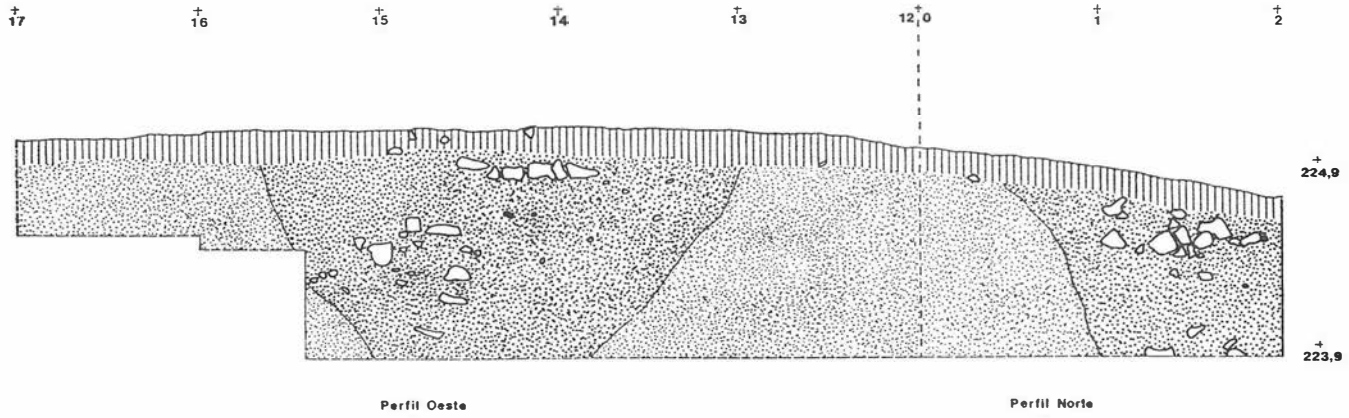
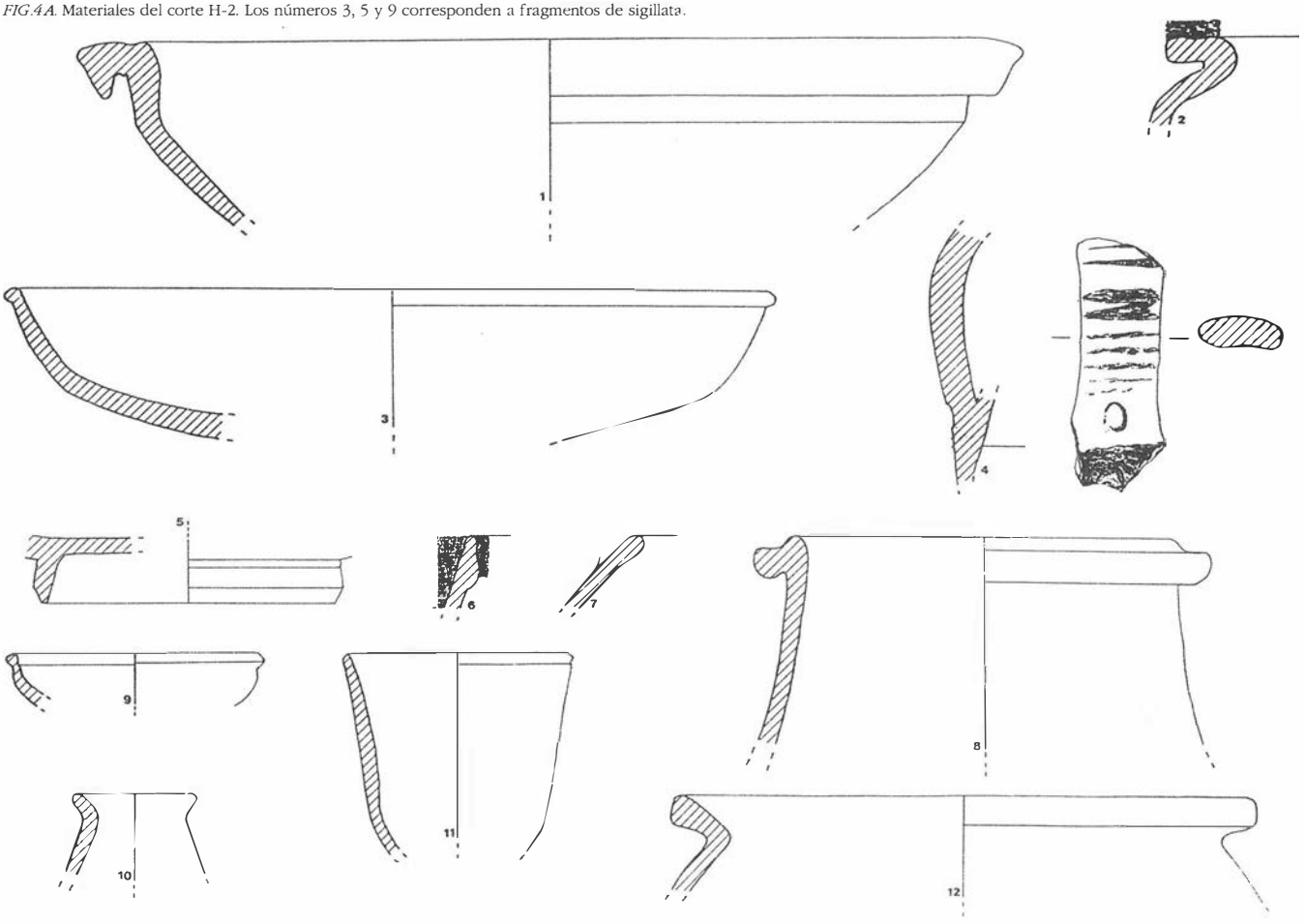


FIG.3B. Perfiles O y N del corte H-4.

FIG.4A. Materiales del corte H-2. Los números 3, 5 y 9 corresponden a fragmentos de sigillata.



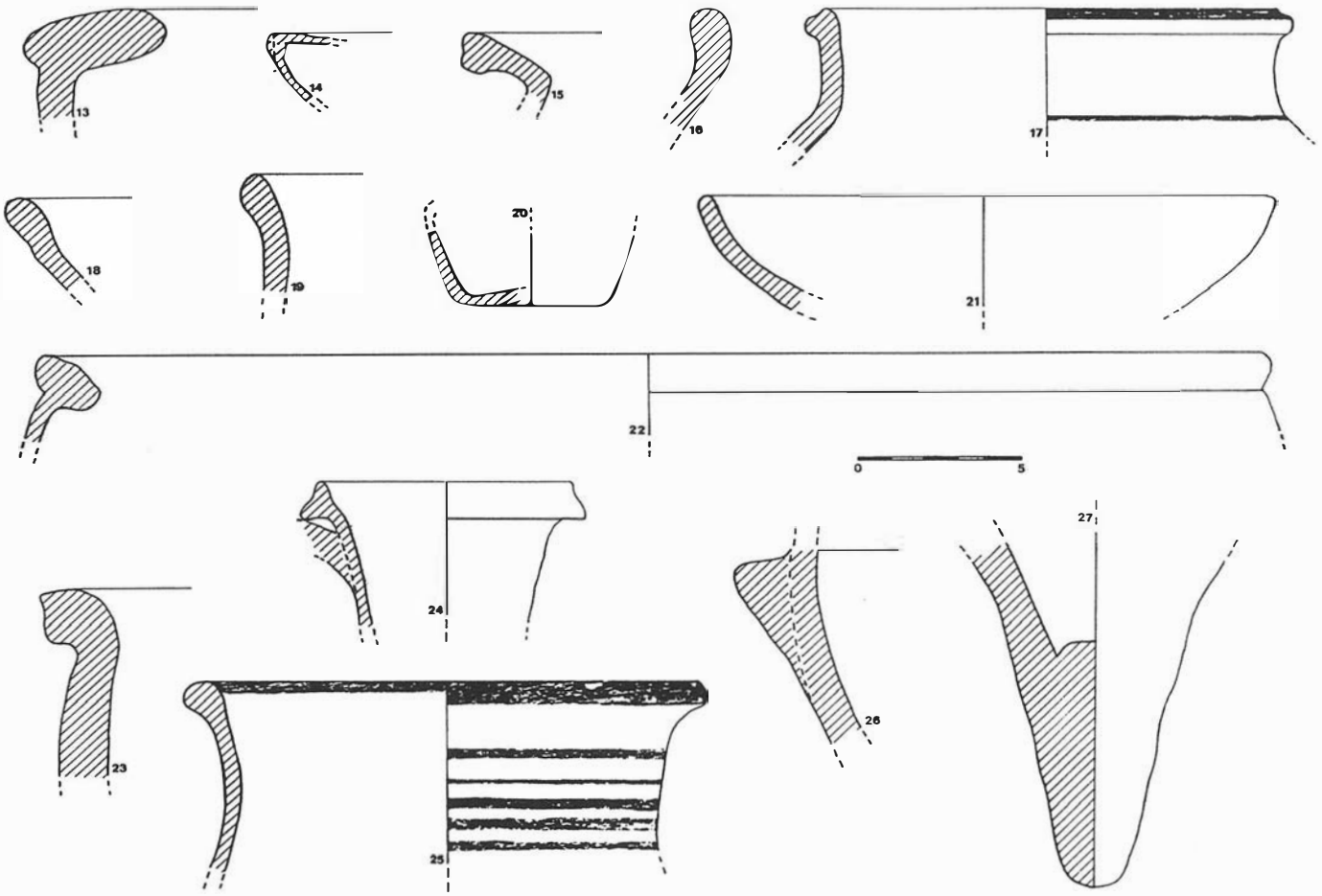
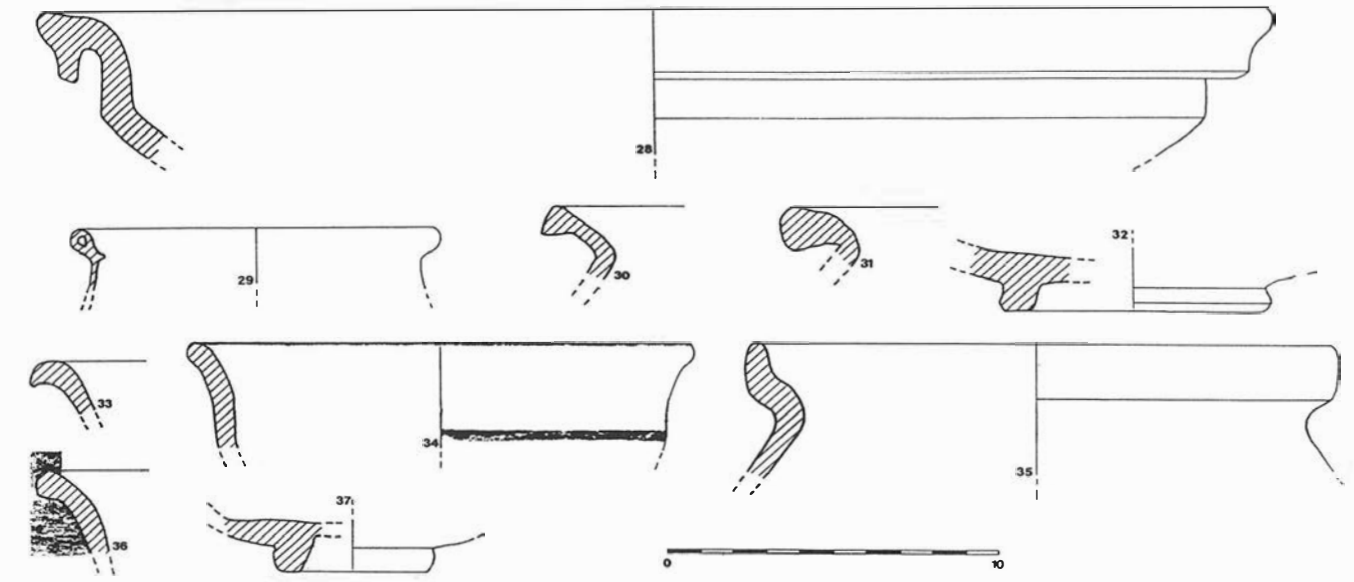
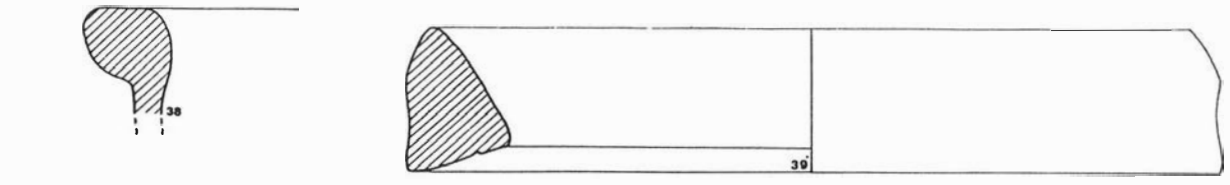


FIG.4B. Materiales del corte H-2.

FIG.5A. Materiales del corte H-3 (nº 28-37). El nº 29, vídrio y nº 32 y 37 fragmentos de sigillata. Materiales del corte H-4 (nº 38-39).





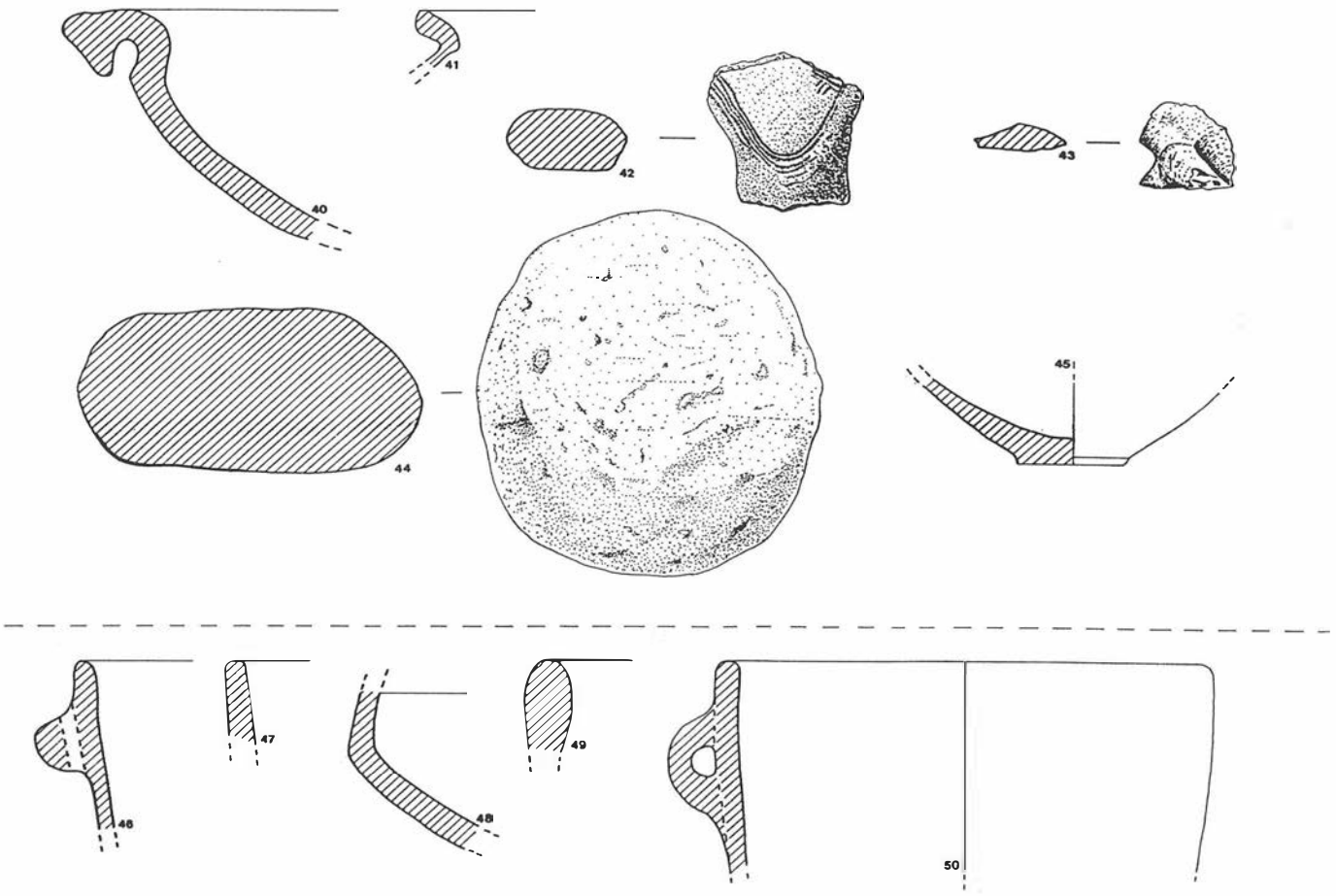
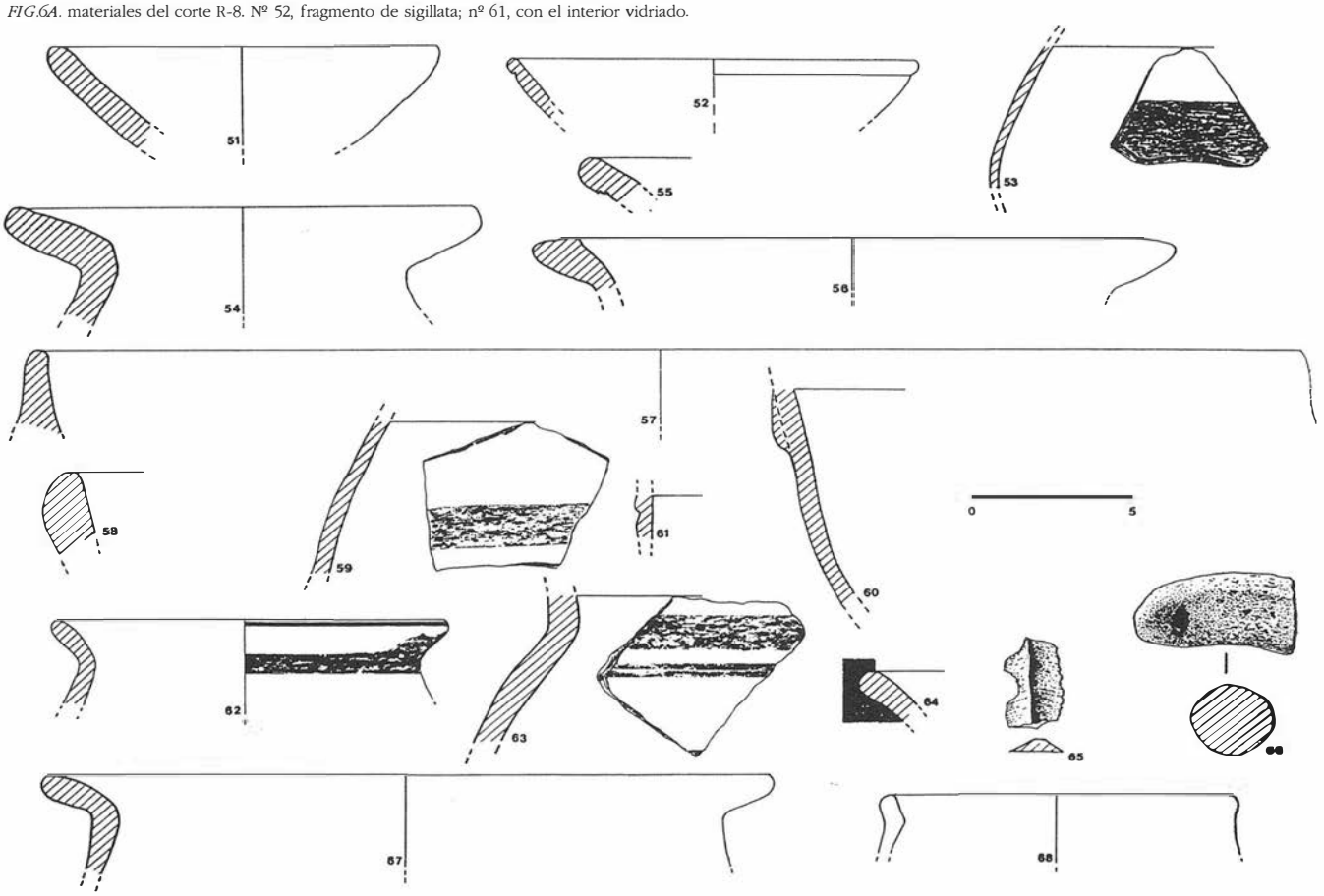


FIG.5B. Materiales del corte H-4 (nº 40-45). Materiales del corte R-8 (nº 46-50).

FIG.6A. materiales del corte R-8. Nº 52, fragmento de sigillata; nº 61, con el interior vidriado.



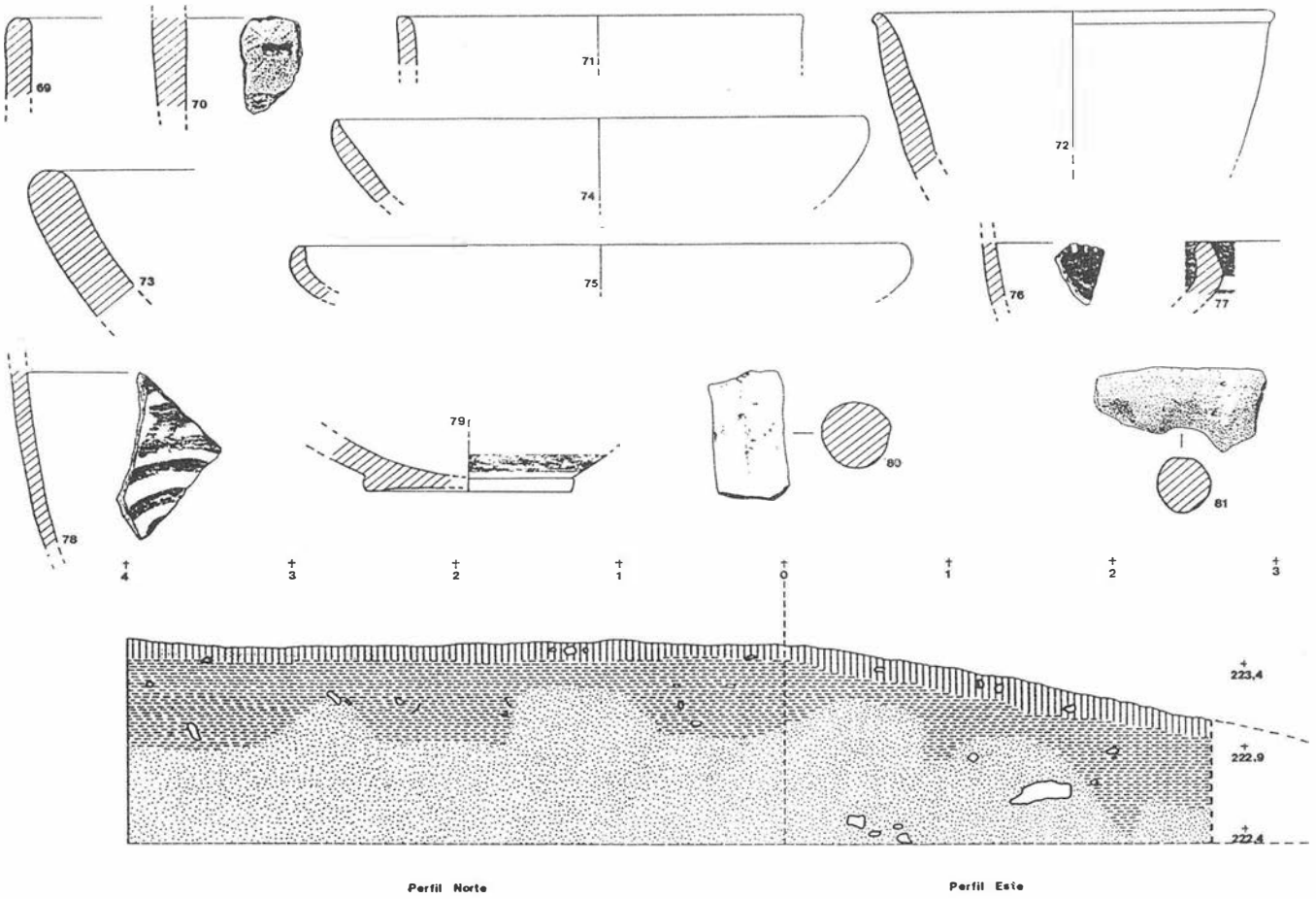


FIG.6B. Materiales del corte R-8. El nº 75, fragmento de barniz negro. Perfiles N y E del corte R-8.

y un espesor entre 1-1,5 m. Las secciones son en V con vértice redondeado o en U, y los materiales que las colmatan se adaptan a la inclinación de las paredes; naturalmente cuando están completamente rellenas, el contenido que rebasa su capacidad se esparce por la superficie del terreno creando un último estrato que supera los límites de la estructura contenedora.

La documentación material proporcionada por los cortes G-14.1 y G-14.3, así como la información de la prospección arqueofísica, aconsejaban la excavación de un nuevo corte que seccionase perpendicularmente la estructura de grandes dimensiones que estábamos atribuyendo al Calcolítico Pleno.

Por ello abrimos el corte G-13.1 y lo ampliamos tres metros hacia el Norte; con ello pretendíamos conocer el trazado de la zanja en cuestión y cortarla transversalmente. El resultado final fue la delimitación de un área de excavación consistente en un rectángulo que medía 7 m. por 2,60 m. en el que se distinguía bien la estructura que nos interesaba. Para su excavación dejamos un testigo de 0,60 m. en dirección E-O que delimitaba dos cortes más pequeños a Norte y Sur del testigo, de los que el sur no fue excavado completamente. La estructura tenía un ancho máximo de 6 m. y un espesor sin alterar de 2,80 m., con una sección que en su mitad superior no es de vertientes muy pronunciadas, encajándose de forma más acusada en la mitad inferior (Lám. III).

Por las distintas dimensiones y contenidos podemos diferenciar dos grandes trazados urbanísticos en Papa Uvas. El primero de ellos atribuible al Neolítico Final, con al menos tres momentos diferentes, superpuestos, y muy cercanos cronológicamente. El otro trazado corresponde al Calcolítico, y en este ya hemos detectado dos variantes que se corresponden con una fase inicial y otra plena, pero en ambas también podemos distinguir diversos momentos de ocupación y uso.

Dado que en el yacimiento sólo hemos detectado estructuras en zanja o en silos, destinamos una parte del terreno a recuperar la escasa deposición que aún se mantiene intacta entre la superficie de laboreo y la tierra virgen. Para ello hemos abierto una zona de 15 por 6 m. que ocupa el espacio de los cortes F-12.1, E-12.2 y E-12.1, toda ella reticulada de metro en metro. Pretendíamos conocer la dispersión/concentración de todos los restos de forma que nos permitiera establecer las deducciones oportunas entre sus relaciones y con las estructuras localizadas (Lám. IV).

Como la deposición de los materiales debería realizarse sobre el terreno natural sin ningún tipo de adecuación o nivelación, teníamos que conocer su buzamiento o relieve para plantear nuestro trabajo, ajustando así la inclinación que deberían llevar nuestros planos. Para elo se procedió a la realización de tres pequeñas catas en cada uno de los extremos N y S en donde comprobamos una ligera inclinación O-E. Con esta información procedimos a la excavación de la zona acotada siguiendo una técnica de ajedrezado y de planos artificiales adaptados al terreno.

En relación a la Prospección Arqueofísica nada podemos adelantar, pués como se sabe es necesario unas condiciones de humedad que sólo se presentan tras las primeras lluvias. Además, toda la información tiene que ser programada, procesada, filtrada, etc., por lo que aún desconocemos los resultados de esta campaña.

El trabajo que seguimos realizando en el laboratorio tiene como misión principal el siglado, restauración y dibujo del material. Todas las descripciones, normalizadas en una ficha enriquecerán la base de datos que tenemos asociados a los morfométricos.

Con objeto de presentar la información más globalizada, pero manteniendo el nivel de análisis necesario, hemos planeado un estudio general para las estructuras localizadas en los corte F-12.3 (Campaña de 1986) y F-12.1 (Campaña de 1987) homogeneizando y sincronizando las respectivas secuencias estratigráficas obtenidas en cada uno de los cortes. Todo el material obtenido se encuentra en la Base de Datos como procedente del corte F-12.5 (imposible de confundir pués cada área sólo posee cuatro divisiones) pero

identificando en sus siglas la campaña a la que pertenece y su número de inventario identificador. Esto ha permitido un estudio homogéneo de cada estructura y estimar las diferencias culturales y cronológicas entre las tres superposiciones.

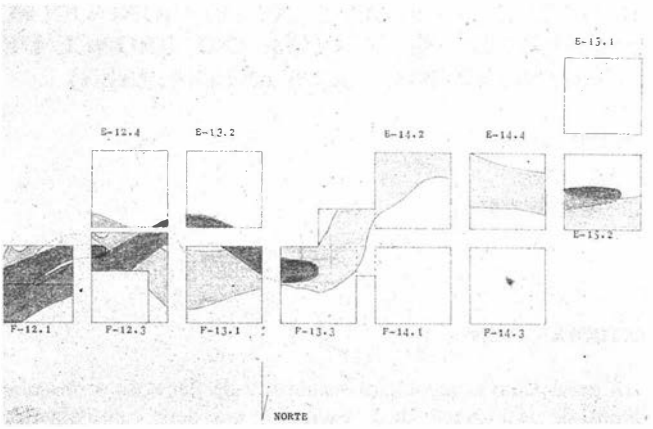
Actualmente estamos montando las láminas, así como fotografiando para preparar el aparato gráfico de la tercera y última publicación de nuestra actuación en Papa Uvas.

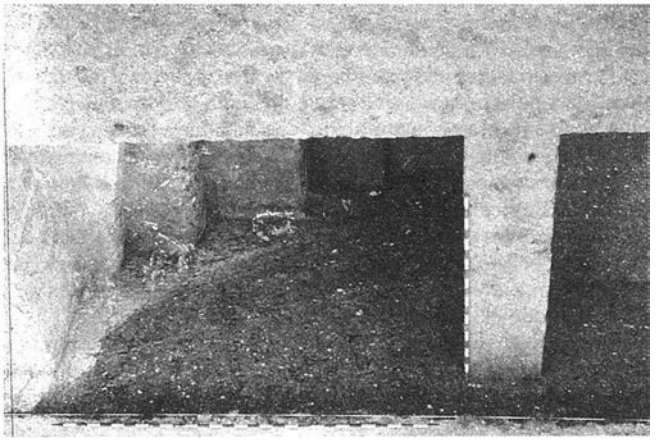
El estudio faunístico va muy avanzado. Se realiza en el Dpto. de Zoología y Fisiología Animal de la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid. Por el momento se encuentra estudiada toda la fauna marina y en proceso la terrestre.

En lo relativo a las muestras de C14 hemos de aclarar que no son frecuentes los restos de carbón, semillas o materia orgánica en general que puedan ser tratados por este método de cronología absoluta; por ello hemos realizado algunas pruebas sobre conchas de moluscos y creemos que existen algunas diferencias entre las cifras obtenidas de muestras con distinta materia prima. Para comprobar tal cuestión se está procediendo por parte del Dr. Fernán Aloso del Instituto Rocasolano del C.S.I.C. a la medición de tres muestras procedentes de un mismo nivel y estrato arqueológico del corte G-14.1, constituidas por carbón, conchas y huesos, con objeto de calibrar las diferencias entre ellas apoyándonos en una cronología relativa previamente estimada.

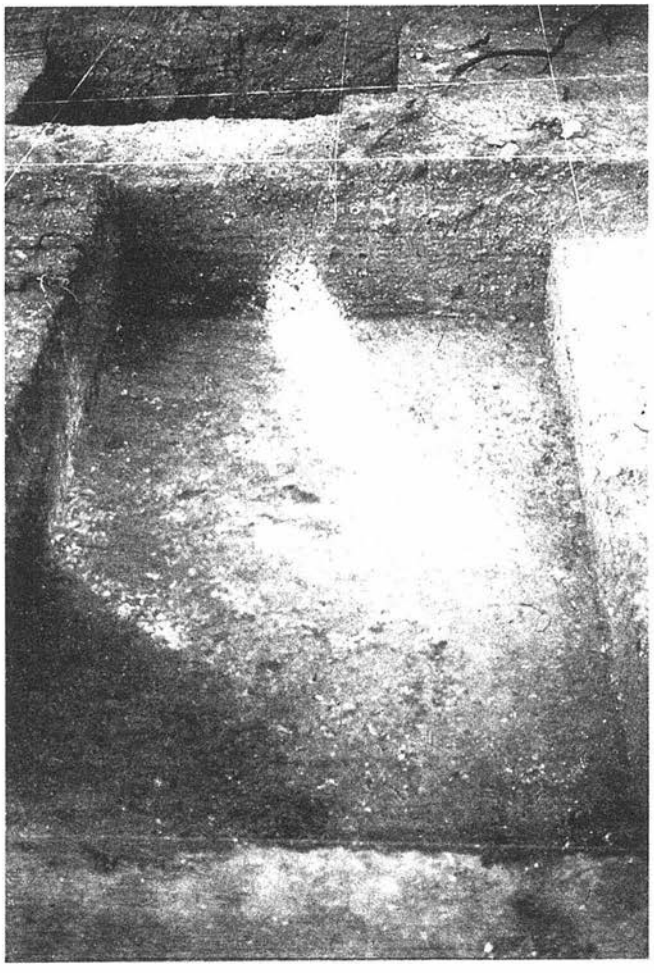
La cerámica también ha sido objeto de análisis. Se ha estudiado por el equipo del Dr. Galván del Instituto de Edafología y Biología Vegetal del C.S.I.C. un total de ocho muestras procedentes de los distintos momentos culturales definidos en el yacimiento. Resultado de éstos fue la determinación de una falta de proporción entre los elementos no plásticos presentes en la misma, así como la estimación de una temperatura de cocción comprendida entre los 650° para la primera fase y los 850° para la cuarta. Con todo, dada la pequeña cantidad de muestreo analizado, estos resultados sólo deben tener caracter orientativo.

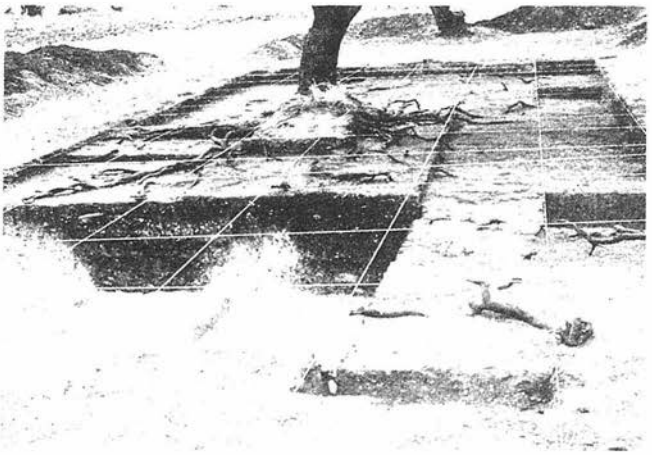
Los materiales hallados en las campañas de 1986 y 1987 están entregados en el Museo Arqueológico Provincial, a excepción de los que aún están en estudio. Como resultado de nuestra preocupación por la restauración, dentro de los posible, hemos depositado en el Museo Provincial una veintena de piezas para su exposición, algunas de ellas ya en vitrina, y que reflejan la labor realizada por D. Miguel Angel López Marcos.





LÁM.I. Superposiciones de las distintas estructuras localizadas en el corte F-12.1. Estas habían sido identificadas ya en trabajos anteriores, pero en esta campaña se pudo comprobar la relación estratigráfica existente entre ellas.





LÁM.II. Planimetría de las zanjas que corresponden al trazado de Neolítico Final con las distintas superposiciones.
LÁM.III. Perfil E. del corte G-13.1 en el que se documenta la amplitud, forma y profundidad de una zanja rellena con materiales de Calcolítico Pleno.
LÁM.IV. Panorámica de la zona reticulada en donde estudiar los suelos de hábitat o de ocupación. En primer plano y a la izquierda, el corte F-12.1.

SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN)

F. CONTRERAS
F. NOCETE
M. SANCHEZ RUIZ

INTRODUCCION

La excavación arqueológica sistemática de Peñalosa se inscribe dentro de un Proyecto de Investigación que tiene como objetivo global el análisis histórico de las comunidades que ocuparon durante la Edad del Bronce la Depresión Linares-Bailén y las estribaciones meridionales de Sierra Morena, enmarcándose dentro del área geográfica definida como Alto Guadalquivir. El interés de este Proyecto radica en el estudio de un área reducida y netamente marcada a nivel espacial, que posee una gran importancia estratégica, tanto a nivel de comunicación -vías naturales- como económica -núcleo minero- y donde se localizan una serie de asentamientos de gran importancia y con una homogeneidad cultural concreta (Edad del Bronce). Por tanto, esta zona se erige como el centro de atención para resolver los problemas fundamentales de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir, pudiendo asímismo proporcionar información sobre una serie de cuestiones histórico-culturales que afectan a todo el mediodía peninsular.

Los objetivos de este Proyecto ya han sido expuestos (Contreras, Nocete y Sánchez, 1984), si bien a modo de síntesis se pueden reducir al planteamiento de tres cuestiones: delimitación de las conexiones argáricas dentro del desarrollo de las comunidades de la Edad del Bronce en Jaén; análisis del funcionamiento de la metalurgia como elemento de ruptura hacia nuevos modelos sociales más estratificados y jerarquizados y, por último, definición del panorama cultural de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir.

Para la obtención de los datos necesarios que nos ayuden a cubrir estos objetivos hemos programado una serie de actuaciones, una parte de las cuales ya se han llevado a cabo. Así, hasta el momento, se ha realizado una prospección con sondeo en el Cerro de Plazas de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén). Se trata de un asentamiento sobre un cerro amesetado enclavado a orillas del Guadalquivir, cercano a la desembocadura del río Rumblar, que ha proporcionado una interesante secuencia cultural con restos materiales pertenecientes al Neolítico Final, Edad del Bronce, Epoca Iberorromana y Medieval (Contreras, Nocete, Sánchez, 1985). Entre los años 1986 y 1987 se han llevado a cabo la prospección sistemática de la cuenca baja (Nocete y otros, 1986) y de la cuenca media-alta del río Rumblar (Lizcano y otros, 1987), que ha proporcionado una valiosa información sobre el patrón de asentamiento establecido en la cuenca del río Rumblar, mostrando una clara jerarquización del territorio prospectado. Las actuaciones de campo se han centrado, por último, en la excavación del yacimiento "clásico" de Peñalosa (Baños de la Encina) en el que se ha realizado una primera campaña de excavaciones (Contreras, Nocete y Sánchez, 1986) centrada en trabajos planimétricos y topográficos, así como en la detección del estado actual de los depósitos arqueológicos de este asentamiento. Con estos antecedentes se ha continuado en 1987 con la excavación sistemática de Peñalosa.

DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACION

El yacimiento de Peñalosa se halla ubicado en la margen derecha del río Rumblar, dentro del término municipal de Baños de la Encina, siendo sus coordenadas geográficas 38º 10' 19" de latitud Norte y 3º 47' 37" de longitud Oeste. El poblado se asienta sobre un espolón de pizarra en forma de lengua, con pendientes pronunciadas, estando enmarcado por el arroyo de Salsipuedes y el propio río Rumblar. Se alza, por tanto, sobre dicho río, cuyo valle está inundado actualmente por las aguas del embalse del Rumblar.

La segunda campaña de excavaciones ha tenido lugar durante los meses de agosto y septiembre de 1987, bajo la dirección de Francisco Contreras Cortés, Francisco Nocete Calvo y Marcelino Ruiz Sánchez, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y ha contado con la colaboración de Francisco Alcaraz Hernández, Manuel Barragán Cerezo, Camelia Casas Garrido, José Crespo García, José Tomás Cruz Garrido, Alicia Gómez Martín, Encarnación Gómez del Toro, Rafael Lizcano Prestel, José López Rozas, Mª Gádor Maldonado Cabrera, Pedro Martínez de la Torre, Valentina Mérida González, Ricardo Molina González, Auxilio Moreno Onorato, Sebastián Moya García, Elsa Osuna Ortega, Cristobal Pérez Barea, Inmaculada Raya Praena, Beatriz Risueño Olarte, Carolina Ruiz González y Victoria Ruiz Sánchez. Asímismo tenemos que agradecer los trabajos de topografía llevados a cabo por M.A. Sánchez Ruiz y los dibujos a tinta de la colección Muñoz Cobo realizados por Narciso Zafra de la Torre. Hay que resaltar nuevamente las facilidades concedidas por D. Raul Larios Valdeoliva, propietario del terreno donde se ubica el yacimiento, así como la estimable colaboración de D. Juan Antonio Melgarejo Moreno, alcalde de Baños de la Encina, quien se interesó por el desarrollo de nuestros trabajos y nos resolvió cuantos problemas se nos plantearon. Igualmente, tenemos que agradecer a D. Juan Martínez, quien generosamente nos cedió una casa de su propiedad para la estancia del equipo excavador. Por último, queremos mencionar con especial interés la gran dedicación y el buen hacer de los trabajadores contratados de la localidad de Baños de la Encina. Finalmente, señalar que esta excavación se pudo llevar a cabo gracias a la subvención de 3.000.000 de pesetas concedida por la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Los objetivos planteados para esta segunda campaña se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Los trabajos de excavación se han centrado fundamentalmente en la ladera Norte, donde ya se comenzaba a trabajar en la primera campaña. En ella se han realizado, metodológicamente, dos tipos de actuación. A media ladera se ha practicado un trabajo de excavación en extensión, rebajando tan sólo el nivel superficial hasta alcanzar la masa de derrumbes de piedra, pretendiendo con ello completar la planimetría del sector. Por otro lado, en las zonas bajas, ya limpiadas y documentadas sus estructuras en la campaña anterior, se ha realizado una excavación en profundidad de algunas de ellas, pretendiendo con ello ver el estado de los depósitos arqueológicos de las partes bajas del yacimiento, semipermanentemente inundadas por el pantano del Rumblar, y a la vez iniciar el estudio del asentamiento.
2. Un segundo objetivo de esta campaña ha consistido en documentar las excavaciones antiguas realizadas en Peñalosa a principios de los años 70 y que aún no han sido publicadas. Para ello se planteó un corte en la cima del yacimiento, lugar donde quedaban claras las huellas de los trabajos antiguos, y se procedió a su limpieza superficial. Esta actuación se completó con un pequeño sondeo vertical para determinar el grosor de la secuencia estratigráfica en esta zona.
3. Aprovechando la bajada del nivel de agua del pantano del Rumblar en las fechas de la excavación, se planificó el trabajo de campo para completar la planimetría y la topografía de las partes más bajas del yacimiento.

4. Un último objetivo planteado consistía en la documentación arqueológica de los artefactos procedentes de Peñalosa y que se hallaban distribuidos en colecciones particulares.

Trabajos de excavación en la ladera Norte

Como ya se ha dicho, en la ladera Norte se ha centrado el grueso de los trabajos de campo de esta campaña, tanto a nivel superficial como en vertical. Las características constructivas de esta ladera después de los trabajos de 1986 nos mostraba un asentamiento con grandes zonas aterrazadas, que se articulaban a distinta altura a lo largo de la ladera, quedando todas las estructuras claramente expuestas, ya que la acción erosiva de las aguas del pantano había alterado los depósitos superficiales. Para completar la planimetría se plantearon tres grandes cortes, nº 4, 5 y 7 (fig.1) que se desarrollaron hacia el Oeste partiendo del eje estratigráfico (corte 3) ya planteado en 1986 y cubren una amplia área del yacimiento hasta alcanzar los afloramientos rocosos por el Este. Estos tres cortes se separaron por testigos de 2 m. de anchura y en ellos tan sólo se llevó a cabo una *limpieza superficial*.

El *corte 4* se planteó como una ampliación del corte 3, con 7 m. de ancho en dirección Este-Oeste por 10 m. de largo. Tras la limpieza superficial hasta llegar a los primeros niveles del derrumbe se ha podido delimitar dos grandes líneas constructivas que recorren de manera contínua el corte en sentido Este-Oeste y que delimitan dos áreas de relleno arqueológico aterrazadas. Aparecen igualmente muros perpendiculares, articulados con los anteriores, definiendo la compartimentación del espacio en áreas más pequeñas. Estas estructuras presentan una gran complejidad en cuanto que se aprecian una serie de adosamientos y puertas que indican sucesivos replanteamientos en esta zona del poblado, que no pueden ser definidos claramente hasta que no se aborde la excavación en profundidad de este sector (Lám.I).

El *corte 5* se halla separado del 4 por un testigo de 2 m., presentando una longitud de 7 m. en sentido Este-Oeste; mientras que en sentido Sur-Norte tiene unas medidas que oscilan entre 10 y 12 m., ya que no tiene una delimitación artificial, sino que es el gran muro que constituía la terraza inferior de habitación de los cortes 3 y 4 el que sirve de límite al Norte. Al igual que en el corte 4, en la parte superior aparece un gran muro longitudinal en dirección Este-Oeste que divide en dos planos a distinta altura el espacio, ofreciendo como particularidad la presencia de una pequeña estructura rectangular embutida en él (Lám.II). También presenta restos de muros transversales que debieron servir para compartimentar el espacio de esa terraza.

La terraza más baja que se delimitó en este corte aparece como un

FIG.1. Topografía y planimetría de Peñalosa.



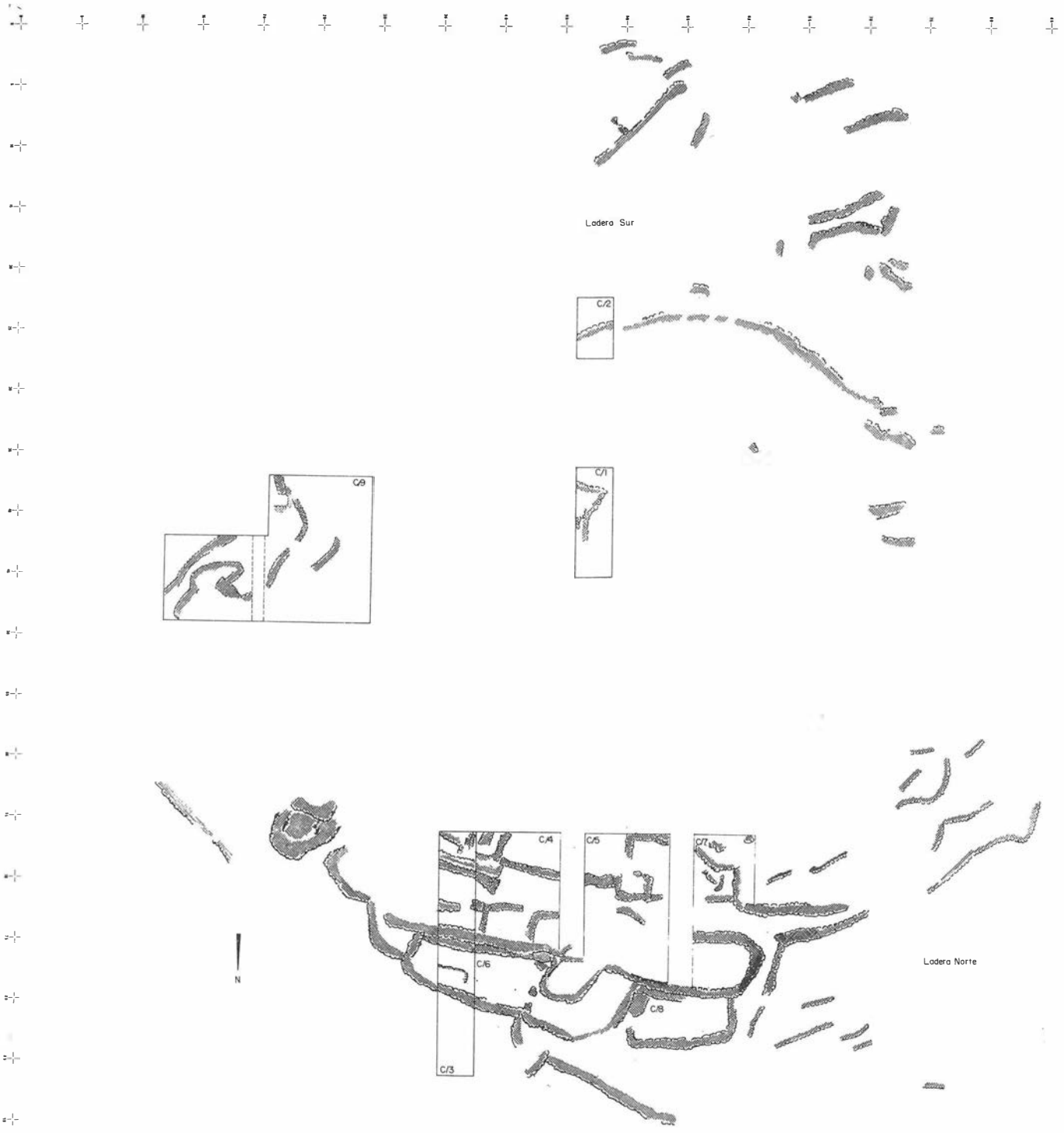
gran espacio, en el que no se ha podido delimitar estructuras debido al denso derrumbe existente, dejando para una próxima campaña su excavación en profundidad.

El *corte 7* es el más occidental de este nivel de terrazas hallándose delimitado hacia el Oeste por los afloramientos rocosos y separado hacia el Este del corte 5 por un testigo de 2 m., con una anchura máxima de 5 m. Hacia el Norte lo delimita la continuación del mismo muro que a los cortes 4 y 5, teniendo una longitud de unos 12.5 m. En esta área de excavación se pueden observar dos sectores situados a diferente altura. En el superior aparece la roca a poca profundidad y tan sólo han pervivido los restos de las primeras hiladas de estructuras, que en este sector se van adaptando al terreno y se adosan a un muro albarrano que recubre la roca formando una pared en la parte más occidental. El sector inferior queda delimitado por una amplia curva que ofrece la misma estructura que lo delimita al Norte, englobando un amplio espacio en el que no aparecen estructuras debido al gran derrumbe existente, como sucedía en el corte 5, y que nos impide conocer su compartimentación.

Entre ambos sectores discurre un pasillo de 1 a 1.5 m. de anchura que tiene una dirección Este-Oeste y del que sale una ramificación hacia el Norte permitiendo conectar estos espacios con la siguiente terraza.

Los trabajos en esta ladera Norte se han completado con la *excavación en profundidad* de las zonas más bajas de la misma.

FIG.2. Planimetría de la campaña de 1987 en Peñalosa.



Esto se ha debido a la necesidad de aprovechar la enorme bajada del nivel de las aguas del pantano y documentar esta área del yacimiento antes de que aumente el deterioro y destrucción del relleno arqueológico producido por la acción erosiva de las aguas del embalse. La zona en la que nos hemos centrado se sitúa al Norte del gran muro longitudinal que recorría el límite Norte de los cortes 4, 5 y 7. Se trata de áreas ya definidas claramente en la campaña anterior, con una serie de estructuras muy bien delimitadas, por lo que hemos procedido a la excavación en profundidad de las mismas siguiendo los límites naturales de su enmarcación y no cortes artificiales. Se trata de estructuras de forma rectangular, con las esquinas redondeadas, con unas características constructivas similares, a base de muros de pizarra y suelos artificiales que salvan el desnivel de la roca mediante un relleno de arcilla, sobre el que, una vez horizontalizado, se suele colocar un pavimento de pizarras planas formando un enlosado.

Ya en la campaña de 1986 se excavó un sector del corte 3, denominado 2b, que se correspondía con un área de habitación en la que aparecía una estructura rectangular formada por lajas de pizarra hincadas. Esta área se ha ampliado en dirección Oeste hasta completar su planta, de unos 34 metros cuadrados aproximadamente. Esta estructura la hemos denominado *corte 6*. En su extremo occidental aparece un acceso formado por una puerta de unos 70 cms. de vano, a cuyos lados se encuentran dos hoyos de poste, uno formado por piedras hincadas y otro excavado en la roca (Lám.IV). En la parte de la entrada aparecen unos pequeños agujeros realizados en las pizarras que pudieron haber servido para el apoyo del eje de la puerta. La presencia de estos hoyos de poste nos remite a una posible estructura de madera que formaría un entramado recubierto de ramaje y barro, tal como se ha documentado en los derrumbes aparecidos en el interior de esta estructura.

Se ha podido registrar una compartimentación longitudinal que divide la estructura en dos mitades. Esta compartimentación la realiza un tabique formado por lajas de pizarra hincadas y alineadas, recubiertas por arcilla roja. A veces se adosa a un recorte de la roca realizado artificialmente, formando dos alturas diferentes en el interior de este espacio:

-La mitad Sur tiene por suelo la propia roca natural, de forma bastante plana. Adosado al gran muro longitudinal que sirve de pared trasera a esta estructura, y paralelo a él en su base, apareció un banco, a veces formado por el propio corte de la roca y a veces completado con lajas y piedras recubiertas de arcilla roja (Lám.IV). Sobre este banco aparecieron una serie de vasijas (olla ovoide con cuello y cuenco) que nos pueden advertir de su uso como contenedores para empleo inmediato del producto que contuvieran, bien fuera de consumo o bien de producción. En la esquina Suroeste de este espacio apareció un poyete reelevado sobre el suelo en el que se documentan tres pesas de telar completas y una cuarta que apareció rodada en la base (Lám.V). Junto a ellas la presencia de pequeñas lajas de pizarra con escotaduras laterales (¿husos?) nos remite a una posible actividad textil.

-La mitad Norte de este gran espacio presenta un suelo, a menor altura que el anterior, formado por lajas de pizarra sobre un relleno de arcillas y tierras. En ella se pueden diferenciar dos áreas de actividad. Por un lado, la más cercana a la puerta de acceso, con la conservación de más de 20 pesas de telar en un espacio de unos 2 metros cuadrados (Lám.III), lo que parece definir una posible zona de telar cercana a la mayor iluminación natural, gracias a la presencia de la puerta en sus inmediaciones. En la zona más oriental de la estructura, la presencia de molinos y otra pequeña compartimentación nos muestra posiblemente un espacio más dirigido a la producción de bienes de alimentación (molienda de grano). Asociado al muro más septentronal, y donde la erosión del pantano fue mayor, se ha podido documentar un amasijo de huesos, posiblemente humanos, en un estado de total deterioro.

La estructura que hemos denominado *corte 8* tiene similares características a la anterior, si bien es de menores dimensiones (22 metros cuadrados aproximadamente). Es igualmente rectangular, con las esquinas redondeadas y tiene su eje Este-Oeste unos 8 m. de largo por 3 m. de ancho. El acceso se realiza por una puerta, situada en el extremo oriental, muy parecida a la de la estructura del corte 6, de 0.70 m. de ancho. El suelo de ocupación está formado por un enlosado de pizarra sobre un relleno de arcilla para nivelar el terreno. Desgraciadamente, el estado de conservación es lamentable ya que ha sufrido un fortísimo proceso de erosión por las aguas del pantano. No obstante, el registro arqueológico apunta hacia la actividad metalúrgica (gotas de fundición, crisoles, mineral de cobre).

Entre ambas estructuras apareció otra construcción de forma cuadrangular con las esquinas redondeadas, mucho más pequeña que las dos anteriores (3 x 3 m.) y que se adosaba al gran muro longitudinal que separa dos grandes terrazas. La presencia de este tipo de estructuras a lo largo de este muro planteaba una posible funcionalidad defensiva, como bastiones, o sencillamente constructiva, como refuerzos. En la excavación de esta estructura no hemos podido definir su funcionalidad. Al excavar en su interior, mitad oriental, no se ha documentado un suelo claro de ocupación, tan sólo la presencia de un pequeño compartimento de pizarras, donde se han encontrado tras vasijas (cuencos) y que le pueden conferir una labor más doméstica a este espacio.

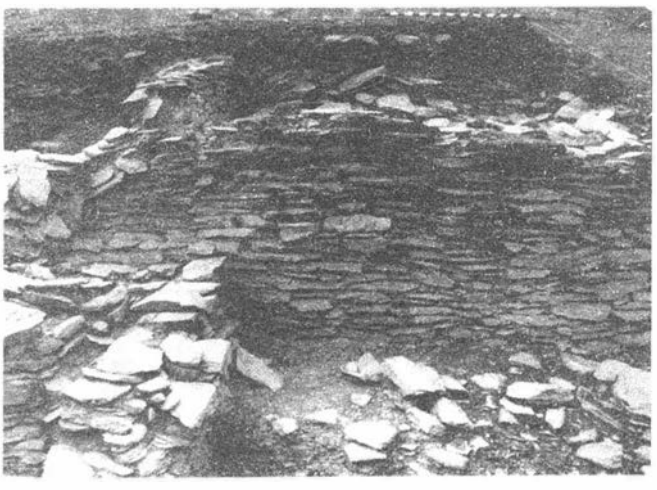
Limpieza y documentación de las excavaciones antiguas

Las excavaciones realizadas por el Dr. García Serrano en los años 60 se centraron en una de las zonas altas del yacimiento, en concreto la más occidental y de mejor acceso desde el Cerro de la Peña Losa. Los cortes realizados entonces han ido sufriendo una fuerte erosión, quedando desdibujados totalmente (Lám.VI). Por lo tanto, nuestros objetivos se centraron en la limpieza y delimitación de las estructuras que allí había para poder calibrar la magnitud de estos sondeos antiguos y el estado de conservación del registro arqueológico en esta zona. Para ello se planteó el *corte 9*, con unas dimensiones de 17 x 17 m.

Nuestra labor ha consistido en una limpieza superficial para definir estructuras y en el planteamiento de una serie de perfiles que nos pudieran ofrecer una lectura estratigráfica una vez "vaciado" el relleno de los antiguos cortes. A nivel de estructuras, en este gran sector se han podido documentar grandes líneas de trazado complejo, que posiblemente respondan a un potente sistema de fortificación, con sucesivas reestructuraciones, que parece cerrar el acceso al asentamiento en una de sus partes más vulnerables (Lám.VII). Aún no hemos podido delimitar todo el espacio de esta gran construcción, pero parece estar formada por una serie de adosamientos de grandes muros absidales de dirección Este-Oeste, con presencia de pasillos estrechos y puertas en recodo. Es necesaria la ampliación y limpieza superficial de toda la zona para conocer la planta completa, que será uno de los objetivos de la próxima campaña.

Aprovechando una serie de hoyos de clandestinos en las inmediaciones del corte 9, se realizó una ampliación limitada de unos 3.20

LAM.I. Peñalosa. Construcciones del corte 4.



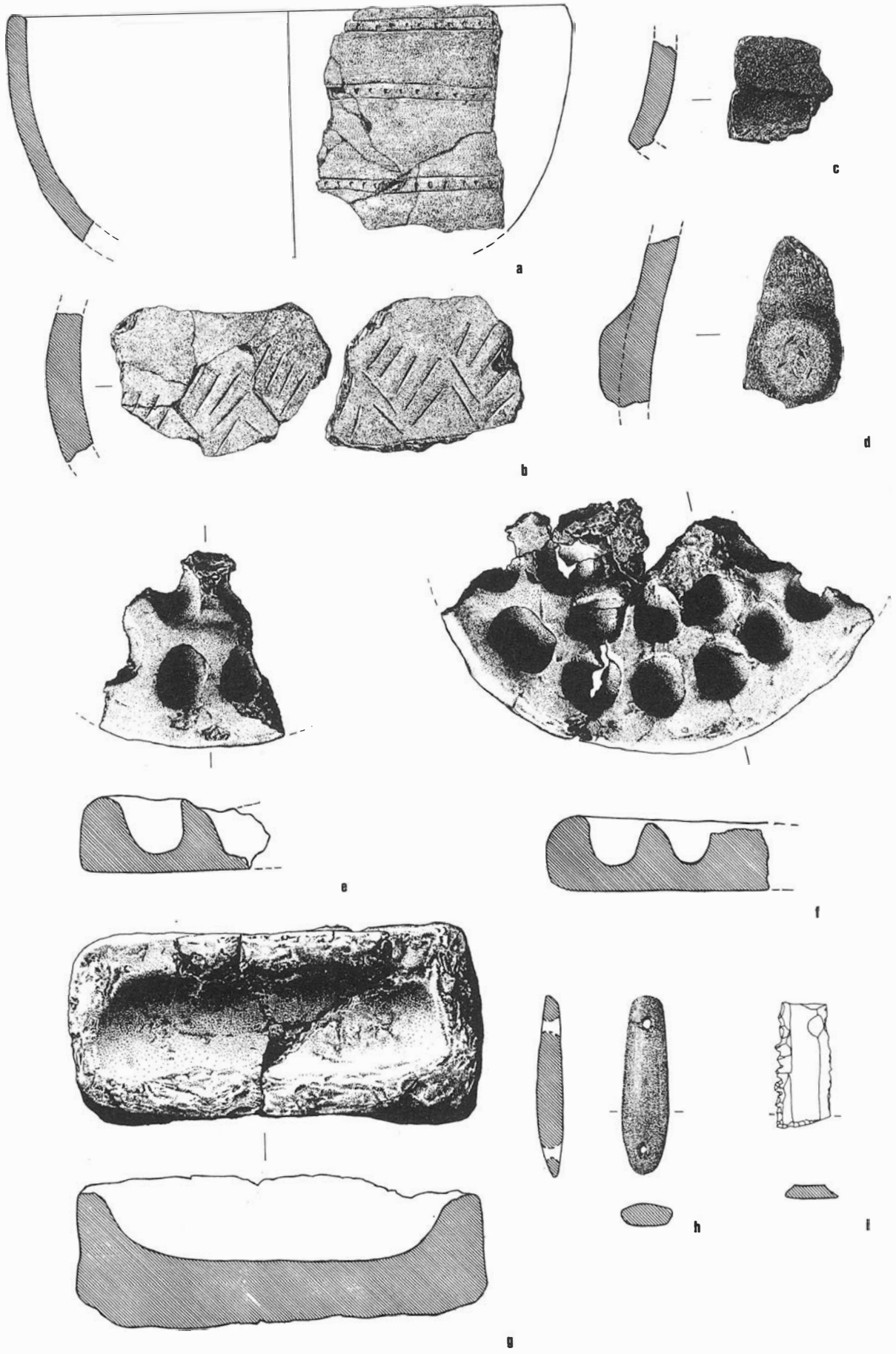
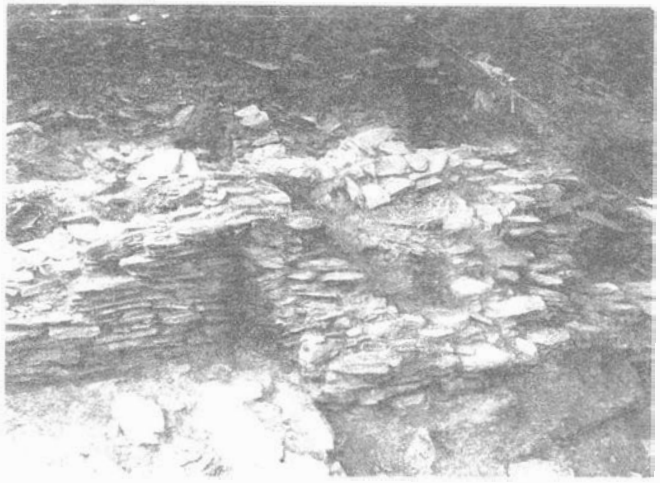
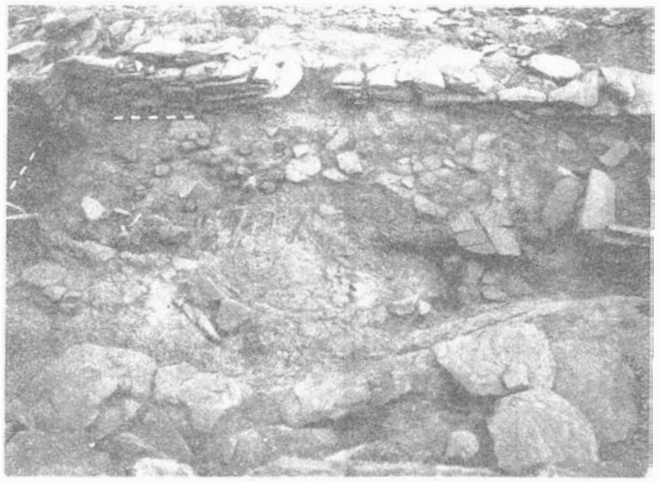


FIG.3. Materiales procedentes de Peñalosa.





LAM.II. Peñalosa. Construcciones del corte 5.
LAM.III. Peñalosa. Vista general del corte 6.

x 5 m. donde pudimos obtener una lectura estratigráfica y una documentación material del momento de ocupación más reciente en esta zona. Fases más antiguas de ocupación quedaron documentadas tan sólo en estructuras, que no pudieron ser excavadas debido al espacio tan reducido que quedó y por el mayor interés que ofrecía el suelo de ocupación que apareció en este sector.

El reducido registro, pero importante por tratarse de un depósito "in situ", de este sondeo documentaba para su último momento de uso la presencia de un espacio claramente doméstico, donde se articula, por una parte, el almacenaje del cereal (trigo) en cinco grandes vasijas (Lám.I) junto con una estructura de molienda compuesta por un banco reelevado sobre el que se asienta una piedra de molino (Lám. VIII), y por otra parte, se aprecia otra área de actividad, documentada por indicios de combustión, a los que se adscribe un molde para lingotes y una plancha de arcilla plana, circular, con rehundidos, asociados posiblemente a una actividad metalúrgica. Añadir, por último, que junto a un banco, que está sociado a la estructura de la molienda, pudo documentarse la deposición de varias puntas de bronce con pedúnculo y aletas y también un punzón de bronce.

Trabajos de planimetría y topografía

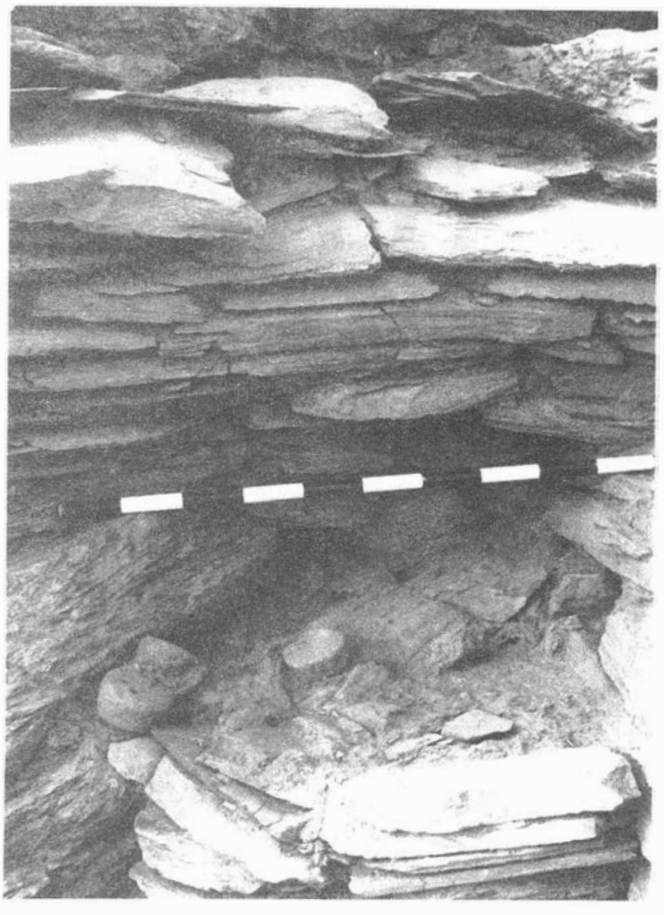
Aprovechando el descenso considerable de las aguas del pantano en relación al nivel existente en la campaña de 1986, se ha completado la planimetría y la topografía de las zonas más bajas del yacimiento (Fig.2).Las nuevas estructuras que hemos reflejado en estos trabajos de la ladera Norte documentan la presencia de un gran muro que tiene un enorme recorrido y que plantea la posibilidad de ser el que cierra el yacimiento por esta zona. La documentación planimétrica en la zona más occidental muestra claramente como se adosan al farallón rocoso los muros de aterrazamiento, apreciándose algunas pequeñas compartimentaciones. Los trabajos conjuntos de topografía y planimetría aparecen reflejados en las figuras 1 y 2.

Documentación de las colecciones privadas procedentes de Peñalosa y otros yacimientos de la zona

Nuestros esfuerzos se han centrado, por último, en la documentación detallada tanto a nivel fotográfico como de dibujo de la colección particular de D.J. Muñoz Cobo, colección ya publicada

LAM.IV. Peñalosa. Detalle de la puerta de la estructura del corte 6.
LAM.V. Peñalosa. Detalle del banco de la estructura del corte 6.





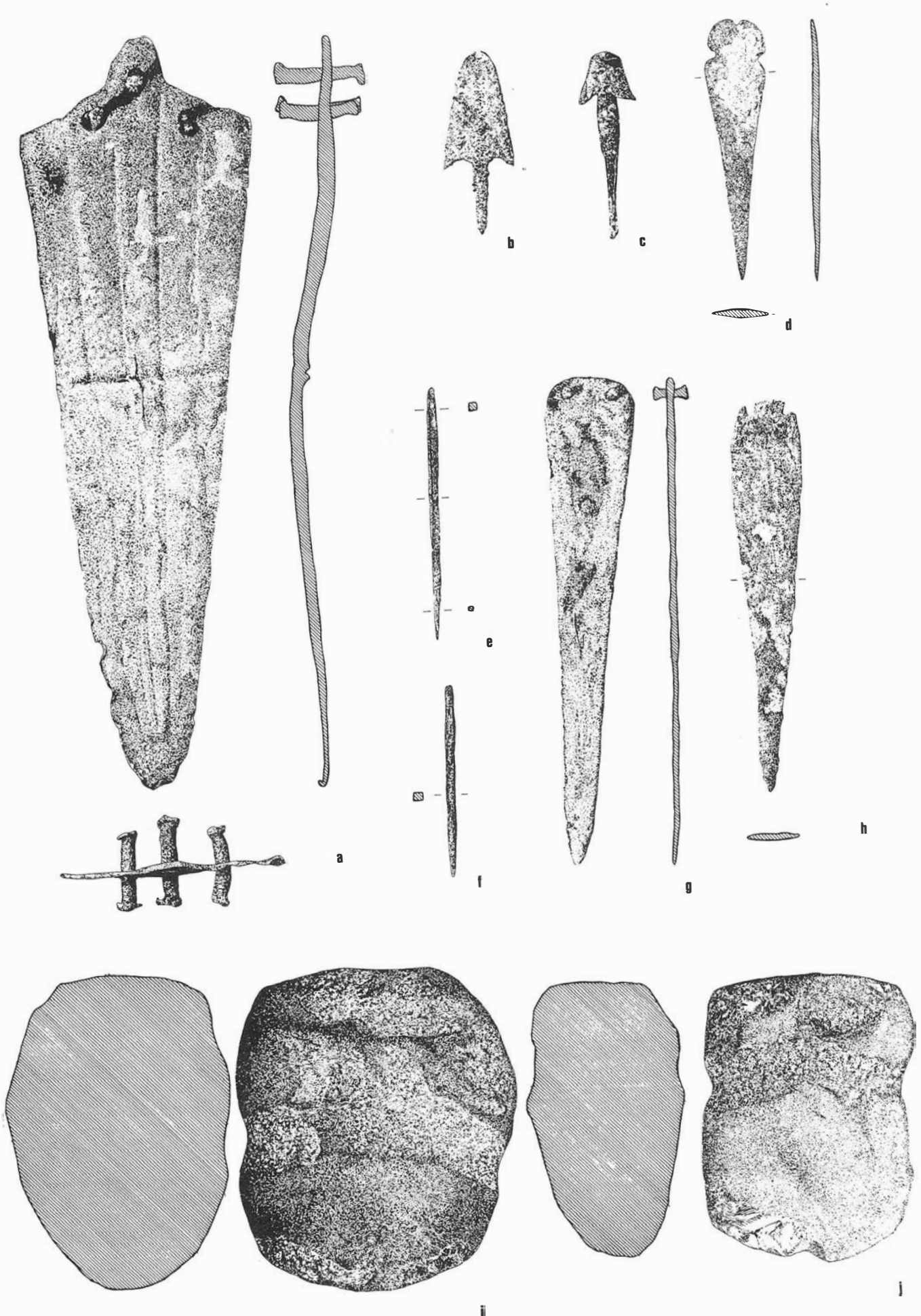


FIG.4. Materiales procedentes de Peñalosa. Según revelaciones recientes del propietario de la alabarda (a), J. Muñoz Cobo, ésta no procede de Peñalosa, sino de Jaén.

(Muñoz Cobo 1976; Carrasco y otros 1980). Se trata de una serie de piezas procedentes en su mayor parte de sepulturas, fundamentalmente cerámicas, metálicas y óseas; la inmensa mayoría completas, cuyo principal valor para nosotros es el de extraer información morfométrica para establecer la tipología de los artefactos del yacimiento.

Junto con esta colección, hemos completado la documentación de materiales inéditos procedentes de otras dos colecciones locales, la de D.J. García Rodríguez y la de D.A. Moreno Espinosa, con piezas de yacimientos de la comarca.

VALORACION DE LOS RESULTADOS

La característica ocupación de las laderas de un espolón pizarroso sobre el valle del río Rumblar enmarca un *habitat* que se adapta a esas cualidades morfológicas mediante un complejo sistema de aterrazamientos mediante grandes muros maestros longitudinales, donde las distintas unidades constructivas se articulan en torno a una serie de calles estrechas y sinuosas. En cada uno de los grandes aterrazamientos se puede diferenciar a su vez áreas definidas por estructuras cerradas y otras abiertas de comunicación entre las primeras.

Las unidades constructivas que hemos podido documentar responden a dos grandes parámetros: por un lado, las unidades pequeñas y medianas en las terrazas de forma cuadrangular o rectangular que albergan restos de actividades de caracter doméstico o algo más especializadas como pueden ser las metalúrgicas; por otro lado, nos encontramos un parámetro laberíntico de las estructuras defensivas que se sitúan en las partes de más fácil acceso al yacimiento. Se aprecia sucesivas fases de suelos y de realce de los muros, sin abandonar los mismos condicionamientos y sistemas constructivos, cambiando tan sólo algunos elementos (modificaciones del lugar de las puertas, cierre de pasillos, etc.).Esta articulación del hábitat en terrazas con la fortificación de los accesos fáciles tiene bastantes paralelos dentro del mundo de la Edad del Bronce en el sur peninsular (Cerro de la Encina, Cuesta del Negro, etc.).

En cuanto a la *cultura material*, esta campaña de 1987 ha proporcionado una amplia y variada gama de materiales arqueológicos, que nos posibilita acercarnos con mayor precisión a la construcción tipológica de los artefactos de Peñalosa.

El elemento más común en el registro arqueológico es sin duda alguna la *cerámica*, aportándonos esta campaña novedades importantes respecto a lo que conocíamos de la campaña anterior. Así, hemos podido reconocer cerámicas a torno pintadas con bandas de color vinoso en los hombros de época íbero-romana, aparecidas en unas amplias fosas situadas en las partes bajas de los cortes 5 y 7, lo que atestigua una ocupación del yacimiento en esta época, si bien pensamos que de poca importancia pues se trata de pocos restos y muy localizados.

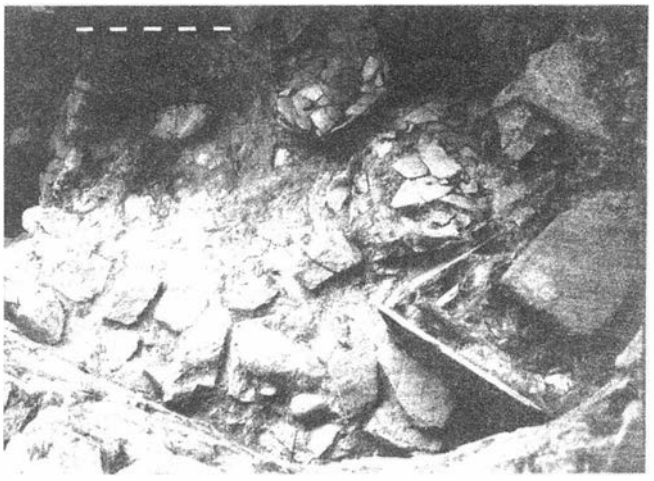
Otra de las novedades más significativas es la aparición de cerámicas a mano decoradas con técnicas incisas e impresas, que se podrían relacionar con los conjuntos cerámicos decorados de lo que se denomina Cultura de Cogotas I, donde son muy abundantes y corresponden a un momento tardío de la Edad del Bronce (Molina 1978). Destacan una serie de fragmentos de fuentes carenadas con una decoración de pequeñas impresiones de punzón formando espiga en la carena (Fig.3c). También han aparecido fragmentos de

LAM.VI. Peñalosa. Detalle de las excavaciones antiguas en la parte superior del cerro.
LAM.VII. Peñalosa. El corte 9 tras la limpieza superficial de las excavaciones antiguas.





LAM.VIII. Peñalosa. Detalle del área doméstica del corte 9.
LAM.IX. Peñalosa. Detalle de las vasijas de almacenamiento del corte 9.





un cuenco con una decoración en la parte exterior que consiste en tres bandas formadas por dos líneas incisas paralelas con una serie de impresiones de puntos sobre ellas (Fig.3a). Este tipo de decoraciones son frecuentes en los complejos cerámicos de lo que se denomina Argar Tardío (Cerro de la Encina, Cuesta del Negro, Fuente Alamo) y que hasta ahora han sido buenos indicadores cronológicos, pudiendo marcar fechas en torno al 1150-1100 a.C. Estos elementos cerámicos nos ilustran respecto al punto estratégico que Peñalosa ocupa en relación con los pasos de Sierra Morena, por los que sin duda se pusieron en contacto los ambientes culturales de la Submeseta Sur con los del Alto Guadalquivir.

Respecto a las formas cerámicas presentes en el registro arqueológico de Peñalosa podemos decir que son las habituales de los repertorios tipológicos de los yacimientos de la Edad del Bronce: una variada gama de formas carenadas, cuencos parabólicos, botellas, grandes ollas de cuello marcado, que normalmente tienen el borde decorado con incisiones oblícuas o con digitaciones. Cabe destacar la abundante presencia de crisoles, con una amplia gama de formas y tamaños, algunos con pico vertedero. También aparecen unos recipientes de forma trapezoidal que interpretamos como moldes para lingotes (Fig.3g). Para completar el repertorio de ítems en arcilla, destacamos el gran número de pesas de telar circulares y con dos perforaciones, así como las ya referidas piezas circulares con rehundidos (Fig.3ef) o un colgante de arcilla de sección cilíndrica doblado y con los extremos en punta.

Hay que destacar asímismo la gran abundancia de *elementos metálicos* que evidencian la realización en el yacimiento de todos los procesos relacionados con la metalurgia: mineral en bruto, escorias de cobre, gotas de fundición, tortas de metal y piezas en metal ya elaboradas como cuchillos con escotaduras, puntas de pedúndulo y aletas, punzones...(Fig.4)

La *piedra tallada* es asombrosamente rara, estando tan sólo representada por dos lascas de sílex y un elemento de hoz aparecido en superficie, pudiendo considerarse muy significativa esta escasez de elementos denticulados en un yacimiento de la Edad del Bronce frente a yacimientos de la misma zona y de la misma época en los que son más corrientes.

En cuanto a los materiales de *piedra pulimentada* existe un gran variedad, pudiéndose destacar la gran gama y cantidad de moldes para productos matálicos hechos en arenisca en su mayor parte, siendo alguno múltiple, para hachas, punzones, bolas, escoplos, etc. Han aparecido también algunas piezas alargadas con escotaduras laterales y otras circulares con una perforación. Están presentes también las mazas, martillos de minero, escasas hachas o azuelas, etc., así como numerosos molinos para moler el grano.

En *hueso* destaca la presencia de punzones y agujas, aunque es escasa esta industria en el registro arqueológico.

La excavación en extensión de áreas definidas del yacimiento y de unidades cerradas nos ha permitido discernir algunas *actividades económicas* desarrolladas en Peñalosa. Se ha podido documentar el proceso de transformación de productos agrícolas (cereales), con actividades de almacenamiento y molienda de grano, como lo atestiguan los numerosos molinos de mano hallados, alguno de los cuales se encontraban en su posición original sobre una estructura de piedra, y también grandes vasijas de almacenamiento, con grano en su interior. Por el contrario, siguen siendo muy escasos los artefactos relacionados con los trabajos de producción agrícola (elementos denticulados o azuelas).

Las labores domésticas se completan con la documentación de una fuente de actividad textil a juzgar por el número de pesas de telar y los husos aparecidos en el corte 6, asociados a un espacio concreto, delimitado en el interior de una construcción.

El registro arqueológico ha proporcionado también restos de fauna tanto salvaje como doméstica que muestra un complemento en las actividades económicas a través de la ganadería y la caza. La explotación del medio ambiente se completaba con la utilización de los troncos de los árboles para construir estructuras en las construcciones de piedra. Hemos de destacar la presencia de un fragmento redondeado de corcho, situado sobre un cuenco de cerámica, funcionando a modo de tapadera, que nos indica el uso de la corteza del alcornoque.



LAM.X. Peñalosa. Enterramiento nº 2.

A juzgar por la enorme cantidad de restos materiales relacionados con la metalurgia, ésta fue sin duda una de las actividades más importantes que se realizaron en el yacimiento, si no la de mayor importancia. Ya se ha indicado que aparecen representados todos los pasos en el proceso de transformación, desde el mineral bruto, hasta las piezas elaboradas y usadas, confirmándose la hipótesis que se planteó tras la primera campaña en la que se valoraba como fundamental la actividad metalúrgica en el yacimiento de Peñalosa.

Por último, con respecto a los *rituales de enterramiento*, seguimos contando con muy poca información, ya que hasta el momento, únicamente se han excavado dos sepulturas, indicando la existencia de unas costumbres funerarias acordes con el mundo argárico: inhumaciones bajo los lugares de habitación, con uno o dos individuos en posición fetal y ajuares que pueden considerarse como "normales" compuestos por una pieza de metal y un par de vasos cerámicos. Concretamente, la tumba nº 1 contenía un individuo acompañado de un punzón de cobre, una olla y un cuenco. El sistema utilizado es el de cista, formada por lajas hincadas. La tumba nº 2 presentaba dos individuos con un ajuar compuesto por un vaso carenado, un punzón y un puñal de cobre con escotaduras y una "laña", siendo una fosa encajada entre varios muros (Lám.X).

CONCLUSIONES

Tras las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo dentro de este Proyecto podemos proponer un avance provisional, ya que la fijación final del modelo histórico que representan las formaciones sociales de la Edad del Bronce en la cuenca metalúrgica de Sierra Morena habrá de esperar hasta que concluya esta fase de investigación.

La estructura ocupacional de estas formaciones sociales en la

cuenca del río Rumblar muestra un doble patrón territorial caracterizado por una fuerte concentración de asentamientos en su curso alto y una débil y longitudinal dispersión hasta su desembocadura en el Guadalquivir. La cuenca baja es la que presenta un potencial productivo de subsistencia mayor desde el punto de vista agrícola; sin embargo, la población se concentra en la cuenca media/alta donde las fuertes pendientes y el desarrollo edafológico no permiten una economía subsistencial agropecuaria satisfactoria. Esta fuerte ocupación nos advierte de la existencia de un patrón de asentamiento asociado y dirigido a la explotación de los ricos filones cupríferos que afloran en el quebrado paisaje serrano.

Se puede suponer que la explotación agraria de los valles interiores de la cuenca alta del río Rumblar no permiten una infraestructura de producción para el sustento capaz de alimentar una ingente población; de hecho, los medios de producción que pueden adscribirse a tales actividades están ausentes en el registro arqueológico frente a la abundancia de un utillaje inmerso en los procesos de extracción y elaboración del mineral de cobre. Sin embargo, si se halla documentada la transformación de productos agrícolas y su almacenaje, mostrando la existencia de un abastecimiento contínuo cuya procedencia parece ser exógena a este territorio.

Estas características perfilan un modelo de sociedad redistributiva y productivamente especializada en una poderosa metalurgia donde la explotación de filones de cobre preside el patrón de asentamiento. La magnitud de esta producción escapa a las necesidades internas de estas formaciones sociales, por lo que debió estar encaminado a un intercambio, fruto del cual debió estructurarse la captación de bienes para el sustento, de ahí que en su periferia se forme un segundo patrón longitudinal de asentamientos que a lo largo de las rutas fluviales, como es el caso de la cuenca baja del río Rumblar, posibilitan la distribución de la producción metalúrgica hacia áreas de franca demanda y donde la ausencia de filones cupríferos así lo demuestran, como es el caso de los modelos agrarios de la Vega y Campiña del Guadalquivir.

El caracter especializado de esta economía no sólo se refleja en la estructura de un patrón ocupacional o en el registro arqueológico de Peñalosa, sino también en la formación, crisis y desaparición de esta cultura. Así la compleja ordenación territorial de la cuenca alta del río Rumblar, adscrita a los filones cupríferos, presenta un modelo ocupacional cuyo origen se ciñe a una Edad del Bronce avanzada (fecha de 1540±100 a.C. para las terrazas inferiores del yacimiento proporcionada por Teledyne Isotopes), con unas características desconocidas en el ambiente de Sierra Morena con anterioridad y que coinciden en el tiempo con una demanda efectiva de productos metalúrgicos.

Por otra parte, cuando nuevos productos metalúrgicos ricos en estaño hagan su aparición a fines del segundo milenio y se creen nuevas rutas de intercambio, de caracter más atlántico, asistiremos a la rápida desaparición del sistema y formaciones sociales de Sierra Morena, mientras que las comunidades agrarias de las Campiñas del Guadalquivir revelan con su continuidad la omnipresencia de la tiera como base de la reproducción social. Así pues, la metalurgia no sólo se perfila como la base económica de las formaciones sociales que en Sierra Morena cubre una demanda efectiva durente la Edad del Bronce, sino que ésta revela la coyuntura de una historia donde el intercambio y la redistribución son el eje de una reproducción histórica y social.

Bibliografía

J. Carrasco et al. 1980: *Vestigios argáricos en el Alto Guadalquivir*. Publicaciones del Museo de Jaén.

F. Contreras, F. Nocete y M. Sánchez, 1984: *Análisis histórico de las comunidades de la edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena*. Proyecto General de Investigación presentado a la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía.

1985: *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén)*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1985», tomo II, pp. 141-149, Sevilla 1987.

R. Lizcano et al. 1987: *Prospección arqueológica sistemática en la cuenca del río Rumblar*. «Anuario Arqueológico de Andalucía 1987» (en prensa).

F. Molina, 1978: *Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3», pp. 159-232.

J. Muñoz Cobo, 1976: *Poblado con necrópolis del Bronce II Mediterráneo en Peñalosa, término de Baños de la Encina*, «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses XC», pp. 37-55, Jaén.

F. Nocete, M. Sánchez, R. Lizcano y F. Contreras, 1986: *Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumblar (Jaén)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía 1986» (en prensa).

EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN EL CERRO DE LA PELUCA (MALAGA). CAMPAÑA DE 1987.

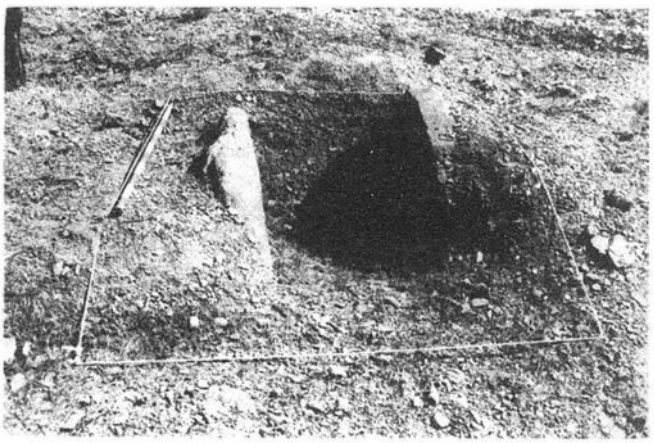
JOSE ENRIQUE FERRER PALMA
ANA BALDOMERO NAVARRO
MARIA DEL MAR FONTAO REY
VICTORIA EUGENIA MUÑOZ VIVAS
LUIS EFREN FERNANDEZ RODRIGUEZ
FRANCISCO RODRIGUEZ VINCEIRO
CARLOS VON THODE MAYORAL

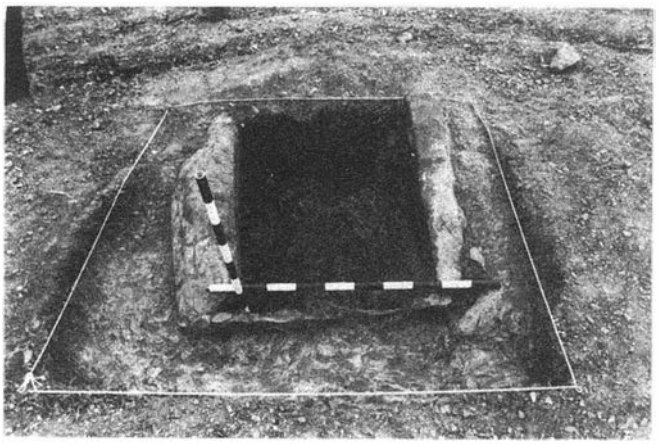
Las excavaciones llevadas a cabo en el Cerro de la Peluca (término municipal de Málaga) se han desarrollado durante los meses de Septiembre y Octubre de 1987. En ellas ha intervenido, en las labores de dirección de excavación de áreas, la totalidad del equipo propuesto en el último borrador de proyecto presentado con fecha 16 de marzo de 1987; técnicos arqueólogos Dª Ana Baldomero Navarro, Dª María del Mar Fontao Rey, Dª Victoria Eugenia Muñoz Vivas, D. Luís Efrén Fernández Rodríguez, D. Francisco Rodríguez Vinceiro y D. Carlos von Thode Mayoral. Este equipo ha estado complementado por otros técnicos arqueólogos así mismo licenciados de la Universidad de Málaga, Dª Auxiliadora García Pérez, Dª María del Carmen Huertas Cabello, Dª Mercedes Ferrando de la Lama y D. Antonio Cantos Ceballos. Se ha contado también con un amplio equipo de colaboradores universitarios presentes a lo largo de la realización de los trabajos de campo, D. Javier Blanco Jiménez. D. Manuel Fernández Márquez, D. Eduardo García Alfonso, Dª María Teresa Roselló Pérez, Dª Ana González Alvarez, Dª Emma Semper López, Dª Amalia Portillo Rodríguez, Dª Remedios Pastor Montoro, D. Enrique Estévez Díaz, D. Javier Almenara Martínez, Dª Ana Cantero Herrera, Dª María Dolores Simón Vallejo y Dª Belén Cea Muñoz. Por lo que la intervención de técnicos y colaboradores universitarios ha supuesto un total de veinticuatro personas.

En el apartado laboral se ha contado con la contratación de cinco peones durante la campaña de excavaciones, número éste que ha podido ser doblado hasta un total de diez, gracias a la colaboración del Instituto Nacional de Empleo y a su Director Provincial D. José Luís Arroyo Muñoz. La gestión para la contratación de este peonaje ha sido llevada a cabo por el Excmo. Ayuntamiento de Málaga, contando con la colaboración inestimable de su Tte. de Alcalde D. Juan Algüera Bermúdez y entre el personal del mismo la de D. Manuel Serrano.

Como estaba previsto se han llevado a cabo trabajos de acondi-

LÁM. I-1
LÁM. I-2





LÁM. II-1
LÁM. II-2





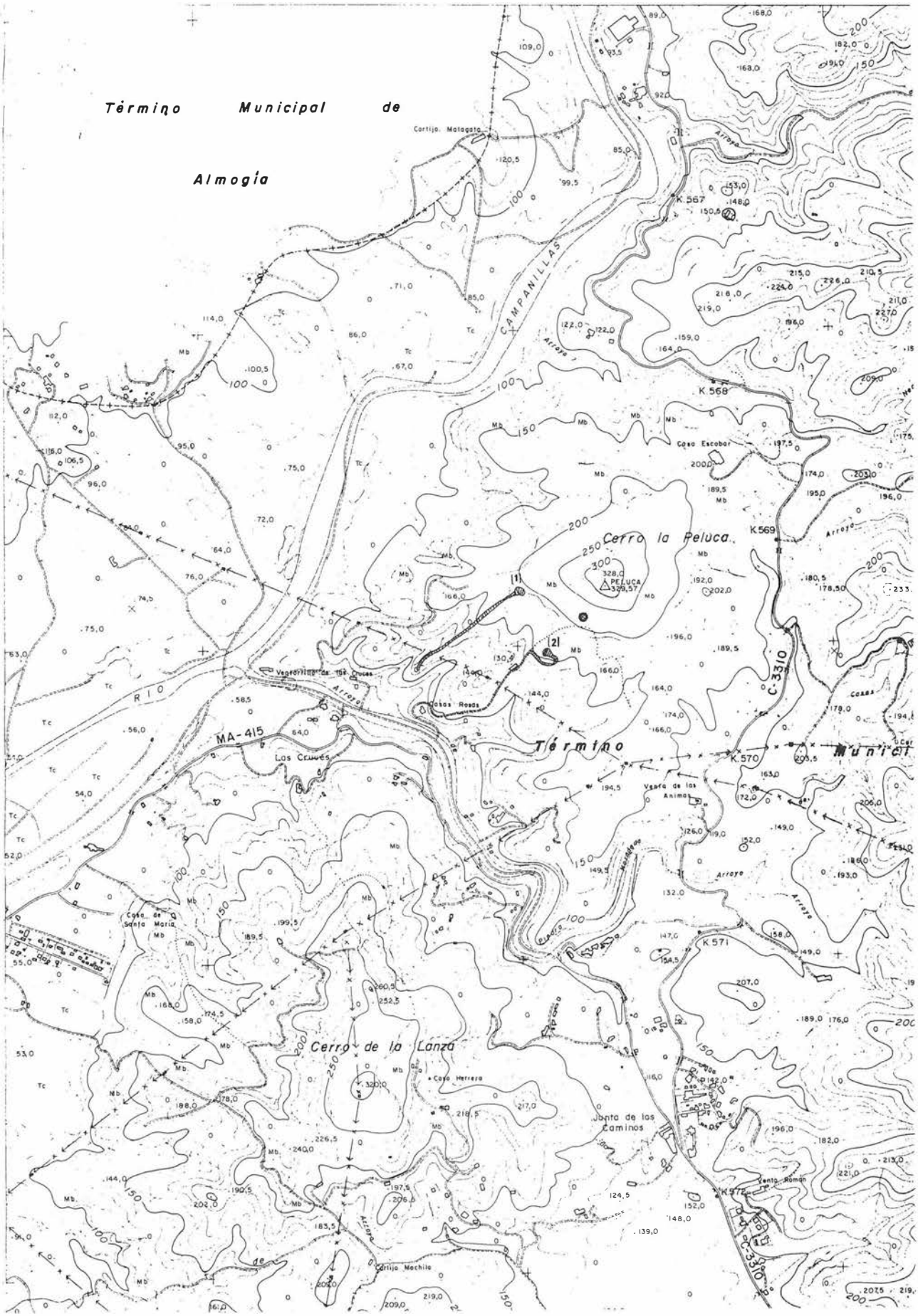
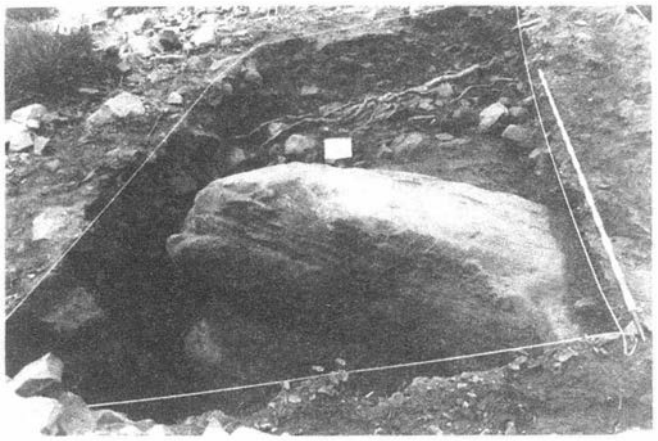
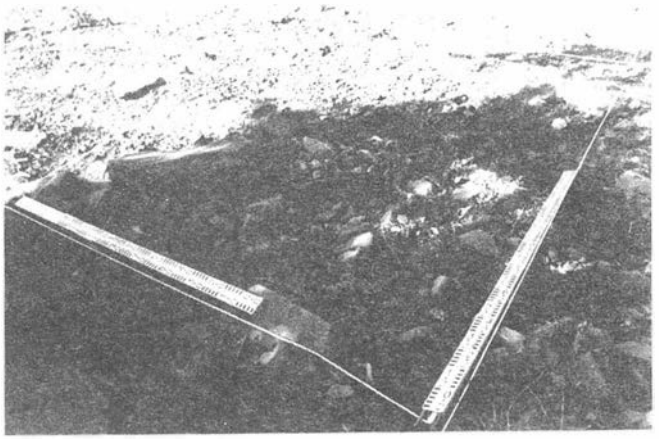

Término Municipal de
Almoguía
CAMPANILLAS
Cerro la Peluca
328,0
PELUCA
329,57
Cerro de la Lanza
320,0
MA-415
RIO
Las Cruces
Casa Escobar
Casa Herrera
Casa de Santa María
Cortijo Matagato
Cortijo Mochila
Venta Roman
Junta de los Caminos
K 567
K 568
K 569
K 570
K 571
K 572
C-3310
C-3310

FIG. 1.

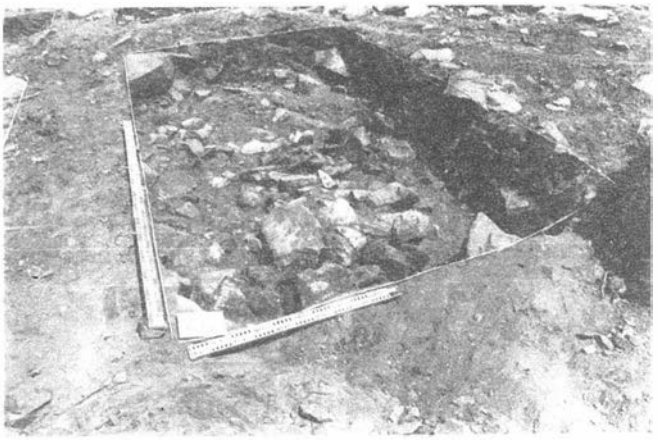




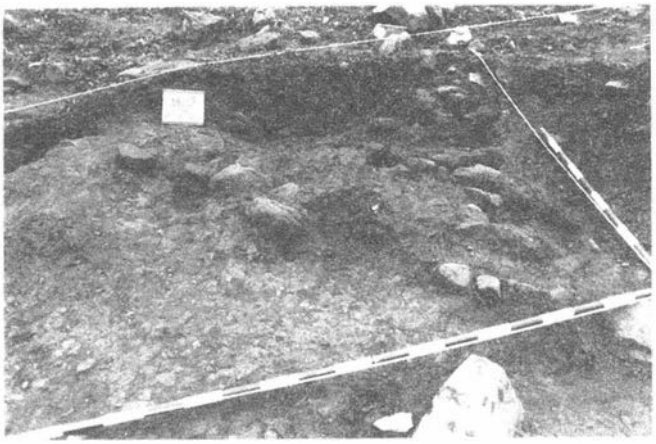
LÁM. III-1
LÁM. III-2



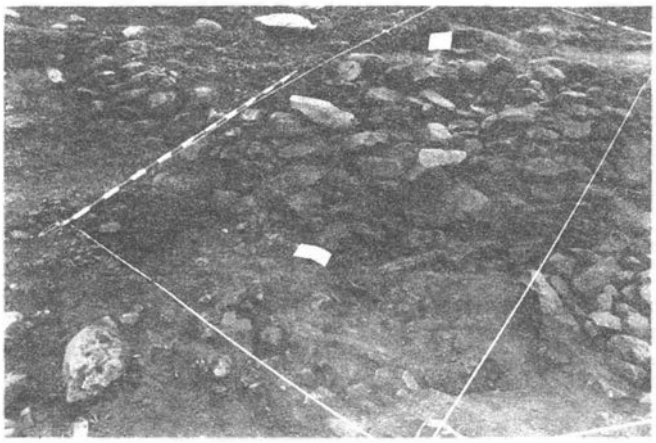
LÁM. IV-1



LÁM. IV-2



LÁM. V-1



LÁM. V-2

cionamiento de accesos que facilitaran el transporte de personas y material a las inmediaciones de la zona a excavar, con el fin de salvar las fuertes pendientes existentes. Estos trabajos de acondicionamiento se han llevado a cabo con maquinaria pesada, utilizándose durante un total de 30 horas de trabajo. Los resultados no han sido del todo los previstos, ya que el acceso por la zona occidental (fig.1-1) se ha visto detenido hacia las cotas de nivel inferiores por un afloramiento de calizas que necesitaba para ser salvado un trabajo superior a lo presupuestado en la presente campaña. Por ese motivo se procedió a acondicionar un carril, en desuso, que partiendo de



LAM. VI-1



LAM. VI-2

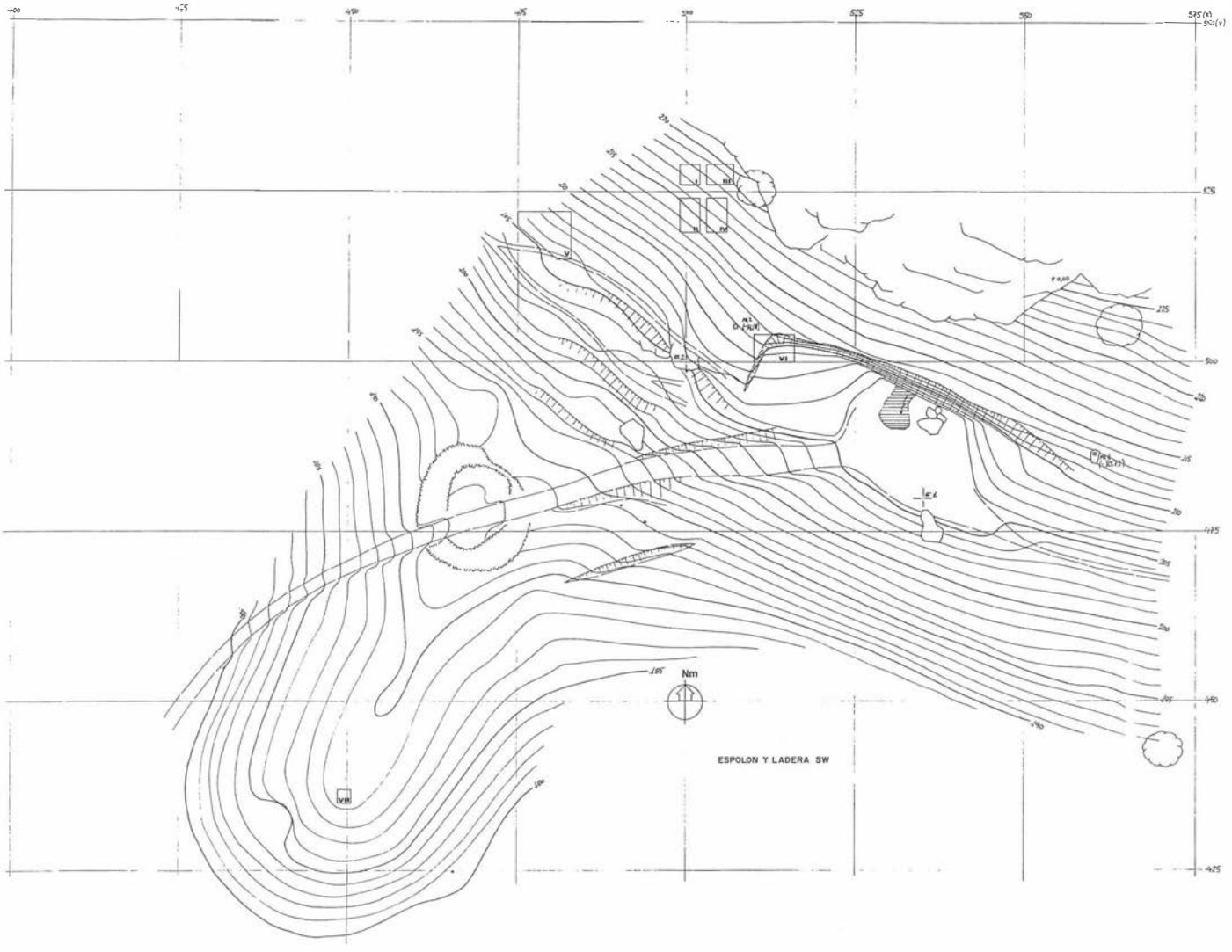


FIG. 2.

Casas Rosas (fig.1-2) llegaba hasta el caserío abandonado, abriéndose desde aquí un tramo provisional hasta donde la pendiente lo permitió. Así pues, el acceso provisional usado en la presente campaña se ha detenido a unos 60 m. por debajo de las cotas de nivel en las que hemos planteado la excavación.

Se han realizado los trabajos de topografía de la zona excavada y de sus proximidades, a cargo de D. José Molina, ubicándose los cortes abiertos en la zona de hábitat que había sido prospectada previamente (fig. 2). La ubicación de las sepulturas abiertas en la presenta campaña, que como diremos más adelante forman la unidad del Cortijo Montero, han sido referenciadas el plano 1:5.000 corregido por fotografía aérea, realizado en 1985 para la campaña de excavaciones en el Lagar de las Animas, dirigida por Dª Ana Baldomero Navarro, así mismo por D. José Molina (fig. 3).

Estos dos objetivos realizados eran los primeros propuestos en el citado proyecto, junto a los propiamente arqueológicos. De estos últimos nos proponíamos documentar, en las proximidades de la fuente de agua existente en el yacimiento, un área de 40 m² y en la colina situada bajo las cotas de nivel de aquella, un área entre 40 y 80 m².

el primer sondeo referencial practicado en esta última zona (sondeo de 2 x 2 m.) presentó en sus primeros niveles carencia absoluta de materiales, lo que unido a la escasez de los mismos en superficie y la dificultad de trabajo en el interior del sondeo nos llevó a interrumpir por el momento la investigación del mismo (Lám. VII).

Los esfuerzos por lo tanto se han concentrado en la primera de las zonas descritas en donde en vez del área prevista de 40 m² se han documentado más de 150 m², con lo que hemos cumplido lo proyectado en cuanto a volumen de terreno investigado.

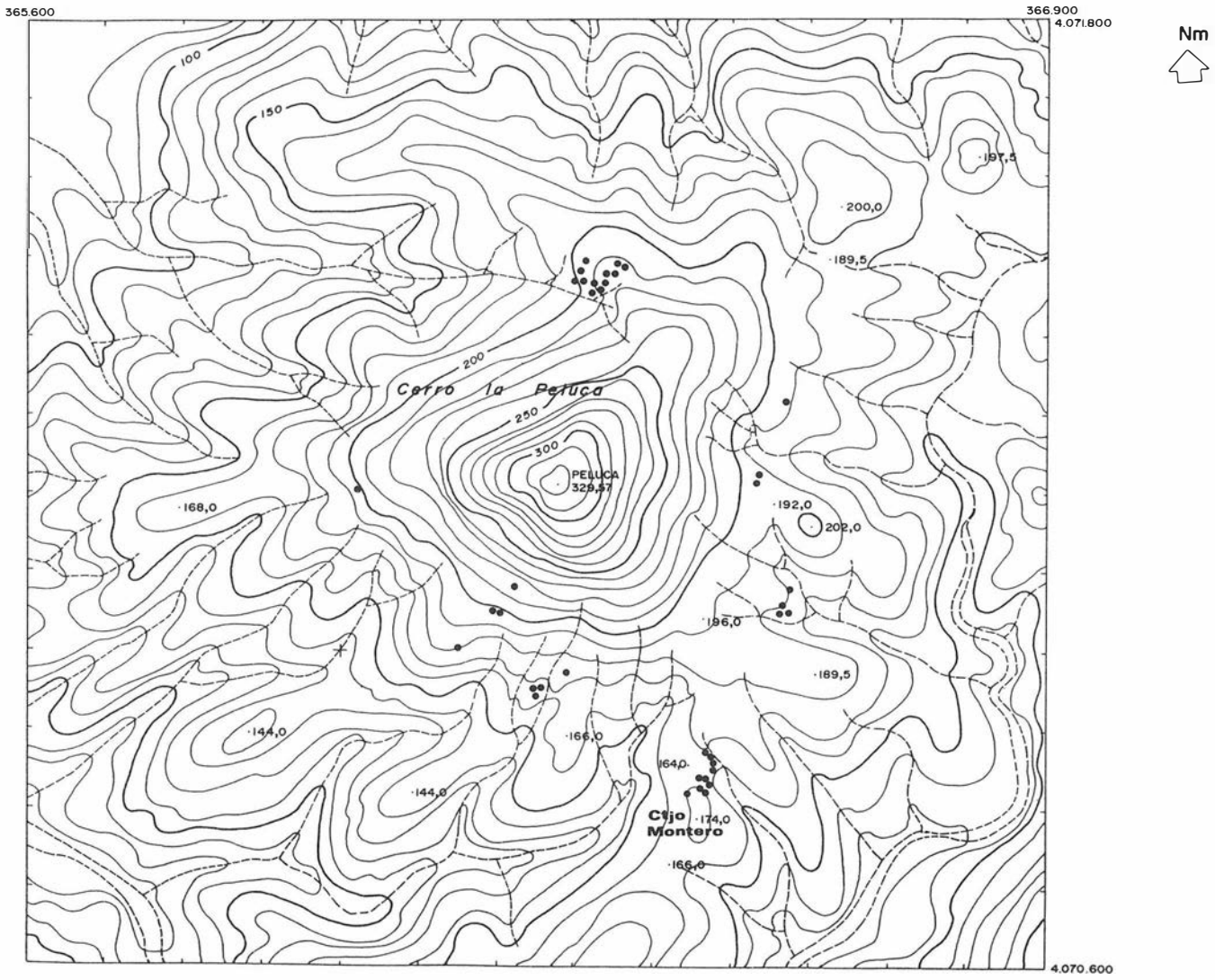
En esta última zona han sido abiertos un total de 6 cortes: C.I de sondeo vertical de 3 x 3 m. profundizándose hasta 2'40 m. por debajo de la superficie (Lám. II); C.II en excavación horizontal de 3 x 5 m. retirándose las capas superficiales hasta 1 m. de profundidad, eliminándose los primeros niveles erosivos (Lám. III); C.III en excavacion horizontal de 3 x 4 m. profundizándose 1'40 m. desde la superficie, documentándose las capas superficiales erosivas así como la primera capa de materiales pertenecientes al hábitat (Lám. IV-1); C. IV en excavación horizontal de 3 x 5 m. alcanzándose una potencia de 1 m. de profundidad y documentándose las capas superficiales erosivas (Lám. IV-2); C. V en excavación vertical de 7 x 8 m. en el que se ha profundizado hasta 1 m. documentándose un tramo de muro así como una zona de hábitat interior, con la particularidad de que aquí los niveles erosivos no se documentan, siendo el nivel superficial escasamente potente (Lám. V); C.VI en excavación vertical de 6 x 4 m. profundizándose hasta 1'30 m. con respecto a la superficie del corte y documentándose niveles correspondientes al hábitat (Lám. VI).

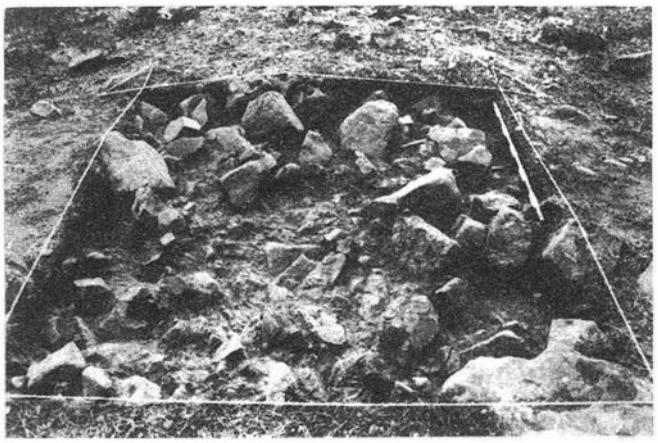
Como dijimos, en la colina próxima se ha establecido un sondeo, C. VII, de 2 x 2 m. en donde tan sólo se ha profundizado unos 0'40 m. por los motivos expuestos anteriormente, siendo el sondeo hasta aquí estéril, sin corresponderse con la zona descrita anteriormente (Lám. VII).

Al mismo tiempo, y aunque no había sido proyectado, se han llevado a cabo trabajos de excavación en una de las necrópolis que rodean el yacimiento, ubicada en las inmediaciones del Cortijo Montero, hoy día abandonado. En esta zona (Fig. 3) eran facilmente visibles seis sepulturas, todas ellas colmatadas o semicolmatadas, cuya excavación ha evidenciado la práctica de saqueos sistemáticos. No obstante, la dificultad existente en la excavación del relleno de las sepulturas, integrado por pizarras descompuetas propias del terreno, ha permitido la conservación de algunos restos de ajuares; de estas sepulturas se han podido recuperar algunos vasos más o menos completos que evidencian un tipo de ajuar tradicional y en cierta manera estandarizado, propio quizás de algún estrato social determinado.

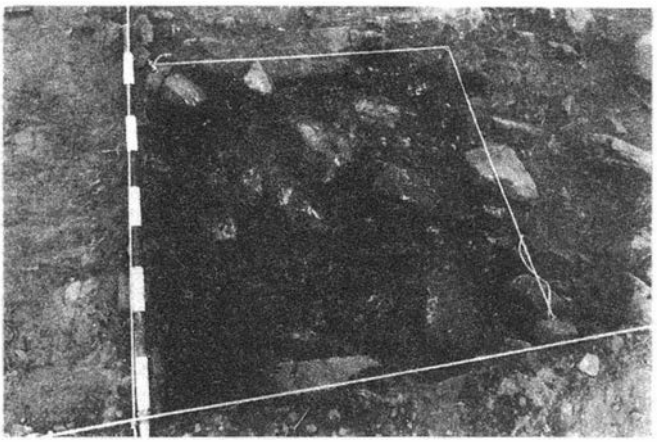
Una vez excavadas estas sepulturas, se procedió a la búsqueda

FIG. 3.





LAM. VII-1



LAM. VII-2

sistemática de nuevas unidades, con fortuna en cuatro casos más; estas últimas estaban totalmente enterradas y por lo tanto fuera del alcance de saqueadores recientes, de todas formas su interior evidenció el mismo proceso de vaciados sistemáticos que el resto.

Hemos añadido, por lo tanto, a las sepulturas excavadas por Dª Ana Baldomero en 1985 un total de diez nuevas tumbas, aunque sin grandes novedades, ya que arquitectónicamente repiten modelos casi semejantes (Lám. I), al igual que en sus ajuares. Lo que si ha evidenciado la excavación es el gran número de unidades que pueden llegar a componer las necrópolis que rodean al yacimiento, y la necesidad de plantear excavaciones sistemáticas en el terreno, con el fin de localizar las sepulturas que hoy día se conservan ocultas, en busca de datos más precisos.

La excavación en el Cerro de la Peluca ha puesto en evidencia la existencia de un poblado en ladera, con zonas de grandes acumulaciones erosivas, que cubren los restos de habitación, que deben aprovechar el escalonamiento natural de los afloramientos rocosos para adosarse formando pequeños aterrazamientos. Esta primera aproximación deberá confirmarse en las fases posteriores con la continuidad de la excavación tanto vertical como horizontalmente.

EL YACIMIENTO DE ALCAIDE (ANTEQUERA-MALAGA). CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1987.

IGNACIO MARQUES MERELO

La campaña de excavaciones arqueológicas de 1987 en el yacimiento de Alcaide[1], que se ha desarrollado a lo largo de los meses de agosto y septiembre, se planteaba con el fin de alcanzar fundamentalmente dos objetivos que, a grandes rasgos, eran, en primer lugar, la conclusión de los trabajos de prospección y excavación de los sepulcros en la necrópolis y, en segundo, la obtención de una primera valoración de un posible asentamiento cercano a la necrópolis y relacionable con ella a juzgar por el material arqueológico conocido del mismo, con el fin de pasar posteriormente, en su caso, a su excavación sistemática.

No obstante, estos dos objetivos, que representaban la conclusión de la primera fase de actuación propuesta para el yacimiento de Alcaide, han podido alcanzarse sólo parcialmente debido a dos factores: por un lado, y sobre todo, el considerable recorte económico experimentado por nuestra solicitud de subvención económica para la campaña de 1987 y, por otro, la gran potencia que ha llegado a alcanzar en algunos puntos de la necrópolis la capa superficial de tierra que es preciso retirar para la localización y posterior excavación de los sepulcros, casi 2 ms. de potencia, que han ralentizado el ritmo previsto en los trabajos de prospección.

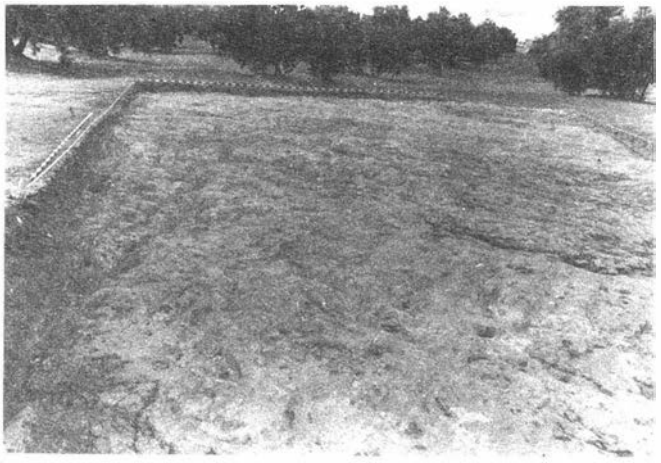
Los trabajos de campo en la necrópolis han tenido como punto obligado de referencia la prospección geofísica que realizamos en 1986 con posteridad a las excavaciones arqueológicas de dicha campaña. Con esta prospección geofísica se pretendía determinar aquellos puntos en los que existían anomalías y que en consecuencia podían corresponder a enterramientos, lo que nos permitiría conocer el área posible de extensión de la necrópolis y las zonas en las que debiamos centrar las tareas de prospección, con la retirada de la capa de tierra superficial, para la localización y posterior excavación de nuevos sepulcros.

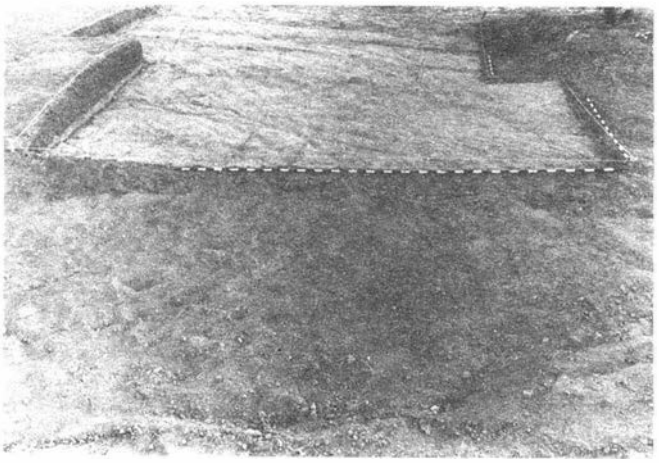
Esta prospección geofísica ha comprendido diversas zonas del interior de la necrópolis que conservaban aún la capa de tierra superficial, es decir, situadas entre las cuevas superficiales ya documentadas, así como una franja de terreno de 15 mts. de anchura alrededor del límite conocido para la necrópolis, adentrándose de esta forma en el olivar en el que se inscribe ésta.

Resultado de esta prospección ha sido la señalización de diversos puntos de anomalías, que podían corresponder a sepulcros, y que se situaban en su mayoría fuera del límite que conocíamos para la necrópolis, aunque muy próximos al mismo, distribuyéndose dichos puntos por las áreas Norte, Este y Oeste de aquella.

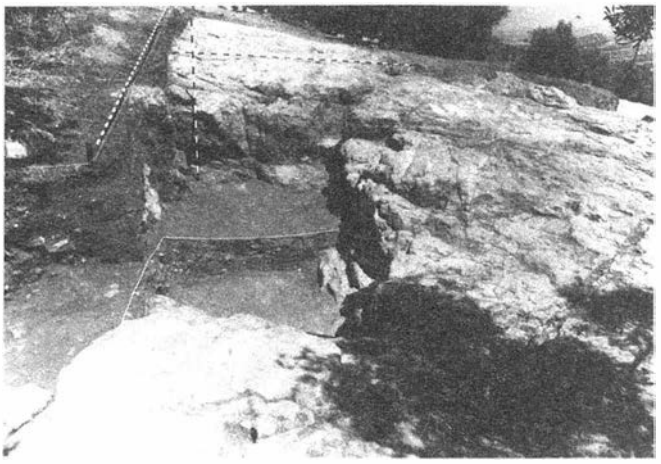
La existencia de estos puntos de anomalías y su situación en el

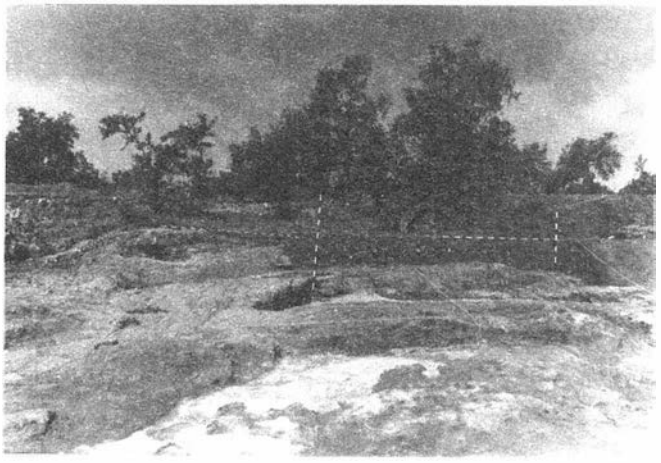
LAM. I a
LAM. I b





LAM. II a
LAM. II b





terreno representó un aumento considerable de la extensión que, tras las excavaciones de 1986 y con anterioridad a la realización de la prospección geofísica, pensábamos que era necesario prospectar como mínimo para conocer el número total de sepulcros que integraban la necrópolis y la extensión de ésta, pasando de 400 m² a 1100 m² en los que había que retirar la capa superficial de tierra cara a la documentación de posibles sepulcros inéditos, si bien habría que especificar que esas cifras se incluyen, presentando valores bajos, los pequeños amontonamientos de tierra que contienen algunos materiales, por lo que es preciso retirarlos para proceder a su cribado.

En la presente campaña de 1987 se han prospectado casi 700 m² que han afectado a las zonas de la necrópolis anteriormente citadas, es decir, las áreas Norte, Este y Oeste, aunque por las razones expuestas no han podido ser estudiadas en su totalidad, habiendo quedado pues para una próxima campaña unos 400 m² que afectan fundamentalmente al área Este.

En lo que se refiere a la zona Norte de la necrópolis, la prospección realizada en las dos áreas indicadas por la prospección geofísica no ha dado resultados positivos en el sentido de localizar nuevos sepulcros. En uno de estos dos casos la anomalía puede tener su origen en la posible existencia de una pequeña oquedad subterránea motivada por filtraciones de agua, debiendo tenerse en cuenta al respecto que en esta zona de la necrópolis el afloramiento calizo en el que se encuentran excavadas las cuevas artificiales está poco cementado y ofrece pequeñas capas de limo interestratificadas; en el otro la anomalía debe corresponder a una pequeña fosa muy irregular, con síntomas de haber estado sometida a la acción del fuego y cuya limpieza proporcionó algunos fragmentos de cerámica a torno, todo lo cual creemos debe ponerse en relación con la utilización de esta zona de la necrópolis como cantera en época reciente según veremos (Lám. I a y b).

De las diversas áreas señaladas en la zona Oeste de la necrópolis sólo una de ellas ha correspondido a una nueva cueva artificial de enterramiento, que ha sido excavada a lo largo de esta campaña (Lám. IIb), pudiendo deberse las restantes anomalías a las bruscas alteraciones de nivel de la superficie de las calizas arenosas que afloran en esta zona de la necrópolis (Lám. IIa y IIIa), alteraciones que deben tener su origen en la utilización de dicha zona como cantera, según los datos que hemos podido obtener a lo largo de esta campaña con la localización en una de estas áreas prospectadas de bloques tallados que podrían haberse empleado como sillares y de los huecos dejados por la extracción de otros similares.

La zona Este de la necrópolis es donde los resultados han sido más positivos al haberse localizado tres nuevas cuevas artificiales cuyas situaciones han coincidido con puntos señalados por la prospección geofísica y de las que en la campaña de 1987 ha sido excavada una solamente (Lám. IIIb).

En líneas generales puede decirse que los resultados obtenidos por la prospección geofísica no han sido todo lo positivo que podíamos esperar, si bien habría que tener en cuenta que se ha practicado sobre un terreno muy irregular, sobre todo en lo referente a los desniveles de su superficie.

A las localizaciones de nuevos sepulcros ya mencionadas hay que añadir una más que se ha realizado en el límite Sur de la necrópolis, al retirar una pequeña extensión de tierra superficial, de muy escasas dimensiones y muy poco grosor y que, precisamente por estas características, no fue incluida en la prospección geofísica, ya que las dificultades que suponía dicha inclusión eran mayores a las que representaba su levantamiento.

Para una próxima campaña nos proponemos llevar a cabo el estudio de los 400 m² que citábamos anteriormente y en los que se incluyen las tres cuevas artificiales pendientes de excavación, que así mismo realizaremos en dicha campaña.

Como la totalidad de los sepulcros conocidos hasta el momento presente en la necrópolis de Alcaide, los dos que han sido excavados en esta campaña de 1987, que elevan ya el número de aquellos a 18, son cuevas artificiales con corredor (Lám. IV a y b). En el primero de estos dos sepulcros (Lám. IVa) se trata de un corredor simple, es decir, constituido por un solo tramo que, por la profundidad que alcanza, algo más de 1 m., podemos considerar como de pozo; la planta es trapezoidal. En el otro sepulcro (Lám. IVb) el corredor, marcadamente estrecho, se presenta compuesto por dos tramos individualizados por un pequeño escalón; la plata en este caso es más bien rectangular.



LAM. III a

La cámara de estas dos cuevas artificiales es de planta básicamente circular, presentando, a su lado derecho en un caso y al izquierdo en el otro, una puerta de acceso a una cámara secundaria así mismo de planta circular, pero de dimensiones más reducidas. Las paredes de todas estas cámaras son abovedadas, cerrando en algunos casos con una superficie horizontal.

En líneas generales puede decirse que, salvo detalles muy concretos, los rasgos formales de estas dos nuevas cuevas artificiales encajan perfectamente en el esquema tipológico de los sepulcros que ya conocíamos para la necrópolis de Alcaide.

El material arqueológico obtenido en esta campaña procede en su mayor parte de una sola de las cuevas excavadas (Lám. IVb), destacando fundamentalmente la cerámica, en la que los tipos más representativos son los cuencos, las ollas y, sobre todo, los platos y fuentes con borde engrosado; a este conjunto hemos de añadir un pequeño fragmento con decoración campaniforme, hasta el momento desconocida en la necrópolis de Alcaide.

En el material lítico sobresalen las puntas de flecha, siempre de base cóncava, más o menos profunda. Por último, en metal, hemos de mencionar un puñal de lengüeta, primer ejemplo de este tipo que ha sido hallado en la necrópolis de Alcaide, y otro de remaches, si bien este último apareció en superficie, aunque muy próximo a la cueva a la que nos estamos refiriendo.

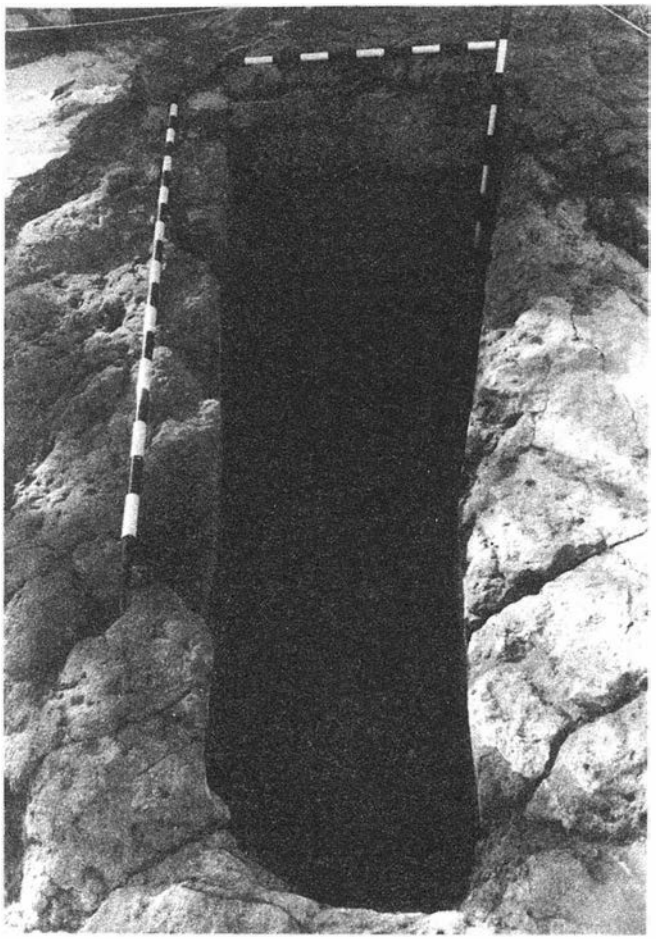
A falta de un estudio pormenorizado, el material recuperado a lo largo de esta campaña en la necrópolis entra dentro de los límites cronológicos que venimos señalando para la misma[2].

Los restos óseos no han sido abundantes, habiendo sido hallados muy fragmentados.

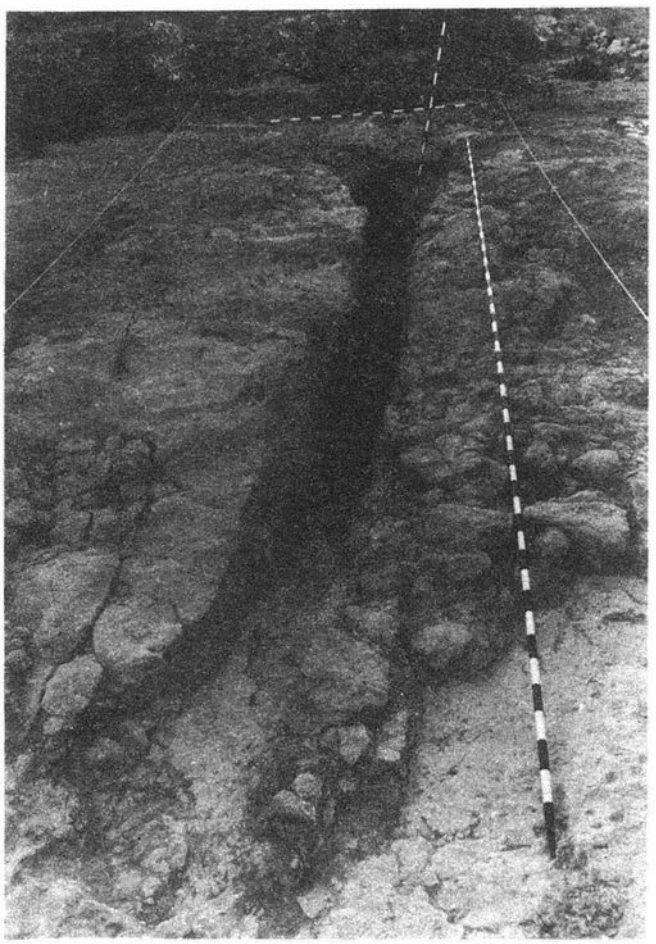
Paralelamente a los trabajos de excavación de la necrópolis hemos iniciado en esta campaña de 1987 los del pequeño espolón en el que se ubica el caserío abandonado del Cortijo de Alcaide, a unos 500 ms. al Sur de la necrópolis.

Nuestra intervención aquí ha venido motivada por la actuación de algunos aficionados en el talud de una acequia que discurre al fondo de la ladera Sur del citado espolón, poniendo al descubierto un amplio conjunto material arqueológico, fundamentalmente cerámico, entre el que destacan los platos y fuentes con borde engrosado, en algunos casos almendrado, y junto a ellos fragmentos de adobe con improntas de cañizo, todo lo cual nos hacía pensar en la posibilidad de un asentamiento que, a juzgar por el material conocido, encuadrable en una fase relativamente avanzada de la Edad del Cobre, resultaba coetáneo, aunque sólo en parte, a la utilización de la necrópolis.

Para la campaña de 1987 habíamos previsto la excavación de un área de 25 m², con lo que pretendíamos obtener una primera valoración del yacimiento de cara al planteamiento de futuras actuaciones. No obstante y debido al recorte económico que



LAM. IV a



LAM. IV b

citábamos al principio, dicha área ha quedado reducida a tan sólo 6 m², que se han centrado en torno a la zona en la que había tenido lugar la actuación de los aficionados, entre otras razones porque en la superficie del espolón no hemos podido apreciar hasta el momento otros restos de estructuras que los del caserío en ruinas.

Como resultado de estos trabajos de excavación hay que destacar los datos obtenidos en uno de los sondeos planteados, cuya secuencia estratigráfica nos ha ofrecido, por debajo de un estrato superficial de tierras grises y un segundo de tierras rojizas no muy compactas y con muy escaso material arqueológico, los restos de una cabaña a la que corresponden unas tierras de color gris ceniciento suelta y muy rica en materia orgánica, lo que explica la presencia de una gran cantidad de raíces. Aunque el área que conocemos es muy reducida, parece ser de planta circular, presentando un suelo constituido por una capa de adobe de mala calidad. El material hallado en asociación a esta cabaña, con diversos tipos de cuencos, ollas, platos y fuentes con borde almendrado generalmente y fragmentos pertenecientes a un cucharón, constituyendo un cuadro muy semejante al del material extraído por los aficionados, por lo que en principio pensamos habría que atribuirle una cronología similar; además de la cerámica habría que destacar la cantidad de improntas de cañizo, mientras que el instrumental lítico ha sido muy escaso, con sólo alguna punta de flecha y un foliáceo.

Aunque por el material conocido hasta el momento faltan aquí gran parte de las fases representadas en la necrópolis, pensamos que no por ello debe excluirse la posibilidad de una relación directa estre asentamiento y necrópolis, teniendo en cuenta que es aún demasiado poco lo que sabemos de aquel, por lo que resulta de gran interés la continuidad de su excavación, que puede permitirnos profundizar en el estudio del patrón de asentamiento de las poblaciones constructoras de cuevas artificiales, tan escasamente conocido.

No queremos finalizar sin expresar nuestra gratitud a la familia Luque, especialmente a D. Antonio Luque y a D. Manuel Granados, propietarios de los terrenos en los que se ubican los yacimientos, por su amabilidad y constante ayuda. Así mismo deseamos manifestar nuestro reconocimiento al Ayuntamiento de Villanueva de Algaidas, que además de llevar a cabo todos los trámites para la contratación de peones puso a nuestra disposición mano de obra procedentes del Plan de Empleo Rural.

Notas

[1]Para la situación geográfica del yacimiento y una breve descripción de la zona en la que se encuentra ubicado ver: I. Marqués y J. E. Ferrer: *Las campañas de Excavaciones Arqueológicas en la Necrópolis de Alcaide, 1986.* I. Manaike, Málaga 1979. pp.61-84. I. Marqués: *La necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga). Campaña de excavaciones de 1986.* Dirección General de Bienes Culturales; Junta de Andalucía (en prensa).
[2]I. Marqués y J. E. Ferrer: *Aportaciones al primer horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga).* XVI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza 1983, pp. 227-238. J. E. Ferrer y I. Marqués: *El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas.* Homenaje a Luis Siret, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1986, pp. 251-261. I. Marqués: *Sepucro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga).* Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada nº 8. En prensa.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DE NERJA (MALAGA), CAMARA DE LA TORCA (1987)

MANUEL PELLICER CATALAN

ANTECEDENTES

La cueva de Nerja se abre en las estribaciones meridionales del macizo calizo dolomítico metamorfizado de la Sierra de Tejada, extendida paralela a la costa.

Toda la cavidad se desarrolla en un área de 700 mts. por 200 mts., con orientación S-N, siendo su superficie total de unos 140.000 metros cuadrados.

Respecto al punto de entrada, la cota más profunda es de 130 mts. y la más elevada de 36 mts. La entrada primitiva se sitúa en la parte S, cerca de la artificial entrada actual de la cámara de la Mina (fig. 1).

En esta zona de entrada primitiva el relleno es más potente, alcanzando en algunos puntos los 5 m. y la riqueza arqueológica más abundante, especialmente en las cámaras de la Mina y de la Torca (fig. 1).

La cámara de la Torca (fig. 1), continuación de la de la Mina hacia el N.W., es de forma irregularmente oval, con unos ejes de unos 20 m. S.E. N.W., por 16 m. E-W y con una superficie horizontal de unos 150 m″, habiendo entregado una potente estratigrafía desde el epipaleolítico hasta el calcolítico de unos 2'40 m. En ella se han efectuado los cortes NT-79, NT-82 y NT-87.

OBJETIVOS

Habiéndose efectuado ya en las campañas de 1979 y 1982 dos cortes estratigráficos contiguos, de 3 por 4 m. cada uno (fig. 1) y habiéndose obtenido una secuencia cultural desde el epipaleolítico hasta el calcolítico, en la campaña de 1987 nos propusimos, como objetivo, una excavación en horizontal de la zona Noroeste de la cámara de la Torca, entre el perfil Norte de los cortes (NT-79 y NT-82) y la pared rocosa, en forma de cuarto de círculo, configurándose una superficie en L (fig. 1), a fin de poder delimitar posibles estructuras y enterramientos y poder situar los diferents hallazgos en una extensión mayor. Este corte iba dirigido al estudio del calcolítico en sus diferentes fases, partiendo del horizonte de transición neolítico reciente-calcolítico.

FECHA DE LOS TRABAJOS

Después de un estudio topográfico y planimétrico de la zona a excavar, los trabajos de campo se desarrollaron entre los días 1 y 20 de julio de 1987, habiendo sido necesario comprobar de nuevo ciertos datos planimétricos y rehacer la fotografía del corte, en noviembre de este mismo año.

EQUIPO

El equipo estuvo compuesto por once miembros, Manuel Pellicer Catalán (Director de las excavaciones), Pilar Acosta Martínez (Catedrática de Prehistoria), José Ramos Muñoz (Doctor en Prehistoria), y los Licenciados en Prehistoria: Juan A. Jiménez Gómez, Pilar Fernández Navas, Angeles M. Latorre Emseller, Isabel Santana Falcón, Pilar Cáceres Misa, Reyes Ojeda Calvo, Mª del Mar Espejo y Pedro Cantalejo (Fotógrafo), todos ellos de las Universidades de Sevilla y Málaga.

METODOLOGIA

Primeramente se delimitó con elásticos, sujetos en los perfiles por clavos, los dos niveles del calcolítico y el inferior, de transición del neolítico al calcolítico, según dedujimos de los resultados anteriormente obtenidos en los perfiles Norte de los cortes contiguos NT-79 y NT-82 y en perfil Oeste del corte NT-82 (fig. 2 y foto).

Estos perfiles obtenidos fueron dibujados previamente a escala 1/20, habiéndose delimitado en la planta del corte a realizar cinco sectores denominados con las letras A, B, C, D y E (fig. 1).

En cuanto a la fotografía se obtuvieron fotos en negro y color de los diferentes sectores y niveles y de todos aquellos detalles considerados de interés a lo largo de la excavación.

De los diferentes niveles y sectores se recogieron muestras de sedimentos y de carbón para efectuar los análisis correspondientes de granulometría y C14, habiéndose recogido igualmente 5 kgs. de tierra de cada nivel, que fueron tratados por flotación para la obtención de materia orgánica y semillas que analizar.

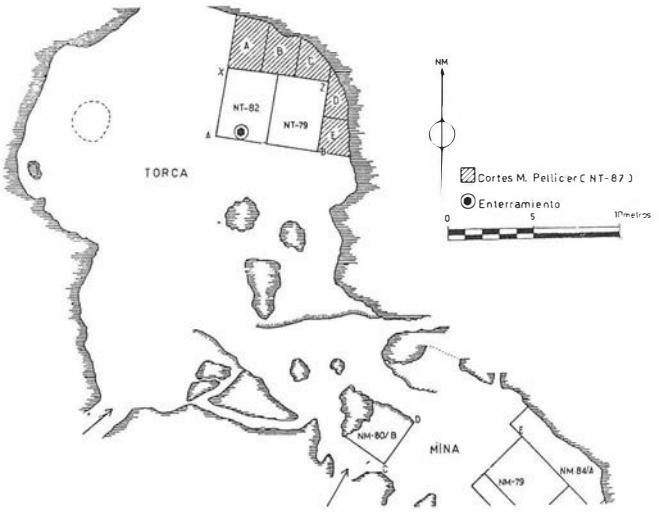
Paralelamente a los trabajos de excavación, en el laboratorio se porcedió con los materiales arqueológicos a su lavado, secado, clasificación por lotes o piezas de cada nivel, de cada sector, signado, inventariado, fotografía y dibujo a lápiz a escala natural, habiéndose obtenido medio centenar de piezas o lotes, de tal modo que, terminada la excavación y depositados los materiales en el Museo de Málaga, dispusimos ya de toda la documentación suficiente para poder realizar la memoria.

SECTORES

En la parte Norte de los cortes NT-79 y NT-82, de Oeste a Este se extendían los sectores A, B y C, mientras que al Este del corte NT-82 se extendían de Norte a Sur los sectores D y E (fig. 1 y foto). Por razones de presupuesto, los sectores D y E solamente se excavaron en su nivel superficial y 1.

El sector A tenía unas dimensiones de 2 m. W-E por 3'60/3'10 m. N-S, con una superficie de 5'40 m″; el sector B, entre el A y el C, de

FIG. 1. Cueva de Nerja. Cámaras de la Torca y de la Mina



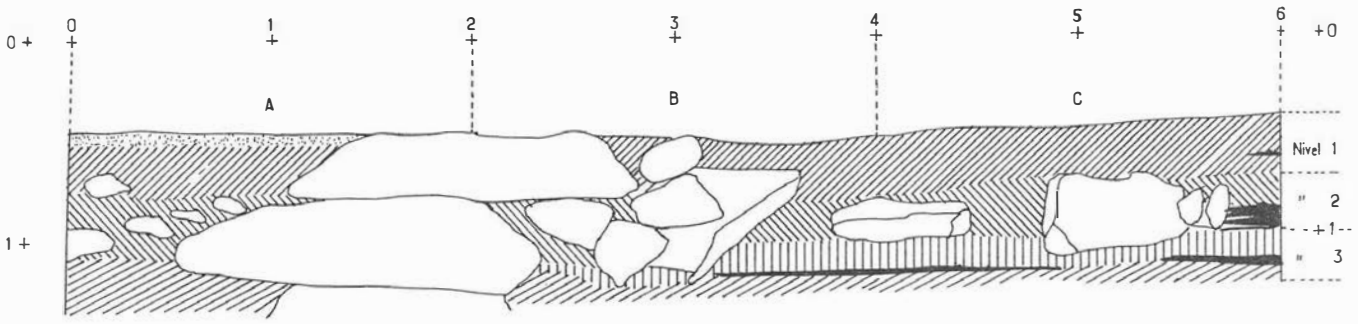


FIG. 2. X-Z = Perfil S. (NT-87: Sectores A, B, C) = Perfil N. (NT-79+NT-82)

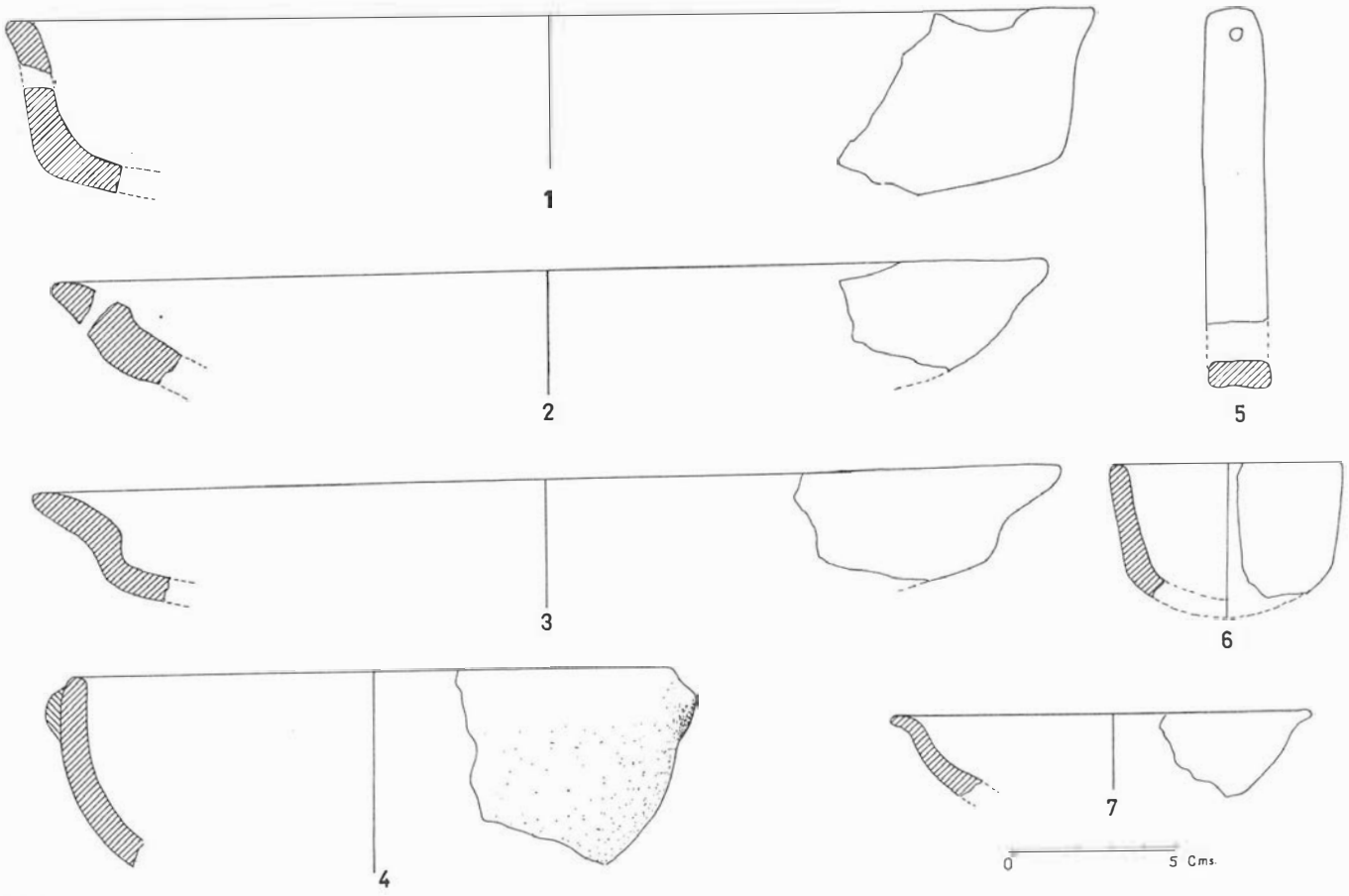


FIG. 3

2 m. W-E por 3'10/2'30 m. N-S, con una superficie de 5'40 m″; el sector C, de 2 m. W-E por 2'40/1'35 m. N-S, con una superficie de 3'75 m″; el sector D, de 3'35 m. N-S por 1'70/0'30 m. W.E., con una superficie de 3'35 m″ y el sector E, de 2 m. N-S por 2'35/1'70 m. W-E, con una superficie de 4'05 m″. Es decir, la superficie total excavada era de 22 m″, bien entendido, que los grandes bloques aparecidos en los sectores A, B y C restaron una notable superficie.

ESTRATIGRAFIA

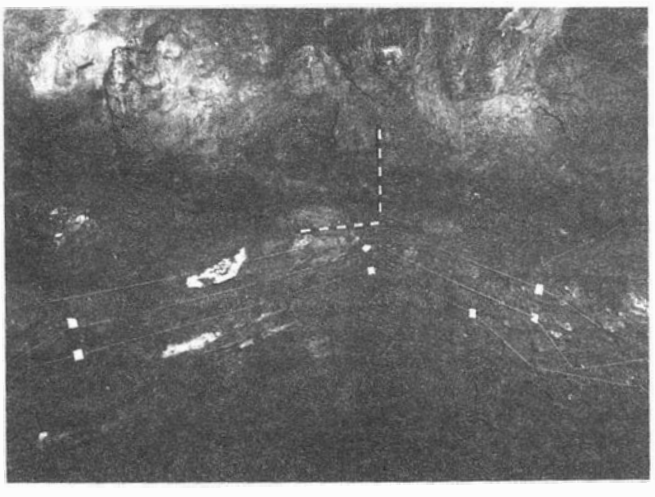
Con taquímetro se tomaron las profundidades respecto al punto O de la cámara de la Torca.

Sectores A, B, C (en perfil Norte de cortes NT-79 y NT-82)(fig. 2)

Nivel 1 (Calcolítico reciente)

Angulo S-W: - 0'45 - 0'75 (Potencia: 0'30).
Angulo S-E: - 0'40 - 0'70 (Potencia: 0'30).

LAM. I. Zona NE del corte NT-87, sectores C y D.



Nivel 2 (Calcolítico antiguo)

Angulo S-W; - 0'75 - 1'05 (Potencia: 0'30).
Angulo S-E: -0'70 - 0'95 (Potencia: 0'25).

Nivel 3 (Transición)

Angulo S-W: - 1'05 - 1'35 (Potencia: 0'30).
Angulo S-E: - 0'95 - 1'20 (Potencia: 0'25).

Sectores D y E (en perfil E del corte NT-82)

Nivel superficial (Romano-moderno)

Parte Norte: - 0'40 - 0'45 (Potencia: 0'05).
Parte Centro: - 0'40 -0'68 (Potencia: 0'28).
Parte Sur: -0'35 - 0'73 (Potencia: 0'38).

Nivel 1 (Calcolítico reciente)

Parte Norte: - 0'45 - 0'61 (Potencia: 0'16).
Parte Centro: - 0'68 - 0'80 (Potencia: 0'12).
Parte Sur: - 0'73 - 0'90 (Potencia: 0'17).

Naturaleza de los niveles

Nivel superficial (sólo presente en los niveles D y E)

Estrato de arcillas y arenas sueltas, finas y rojizas, que buzan hacia el S-E.

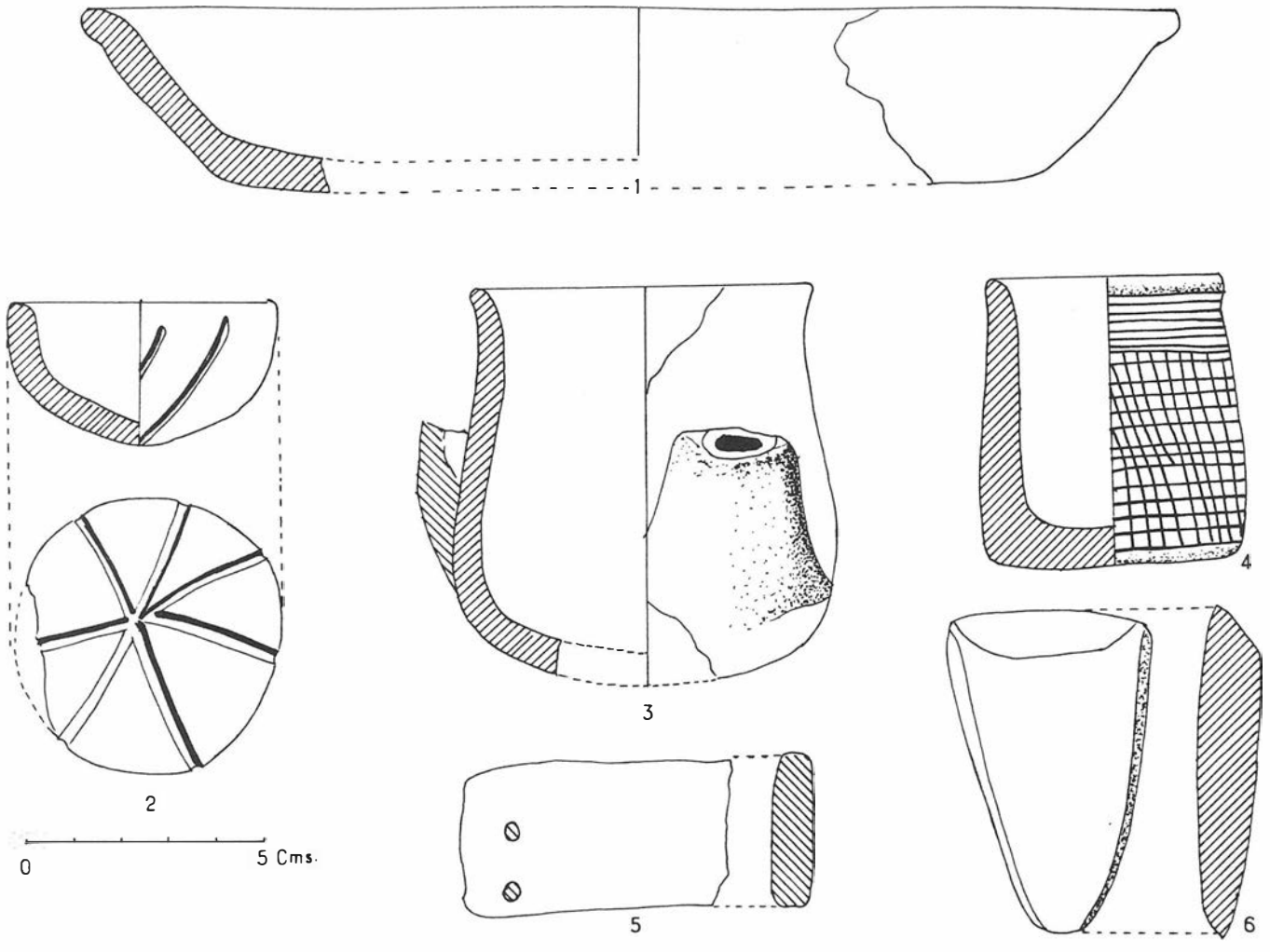
Nivel 1 (foto)

Sector A: Guijarros y pequeños bloques calizos (diámetro: 0'15) en un medio arcillosos oscuro, muy suelto, rodeando grandes bloques de conglomerado estalagmítico en la parte Sur, que se incrustan en el epipaleolítico reciente (según el parfil del corte NT-79).
Sector B: Medio arcilloso similar con dos grandes bloques, análogos a los del sector A.
Sector C: Análogo a los anteriores.
Sector D: Pequeños bloques en un medio arcilloso muy oscuro.
Sector E: Análogo, con presencia de guijarros.

Nivel 2

Sector A: Guijarros y pequeños bloques calizos en un medio arcillosos oscuro, prosiguiendo los bloques del nivel 1. Presencia de tres hogares hacia el W del sector.
Sectores B y C: Análogos al A.

FIG. 4.



Nivel 3

Sector A: Abundantes guijarros hacia el N, hacia la pared rocosa y pequeños bloques en un medio arcilloso oscuro, siendo al N más rojizo. Prosiguen los grandes bloques del nivel 1. Hogares, carbón, fibra carbonizada y bellotas.

Sector B: Análogo al sector A. Hogar hacia el S.

Sector C: Análogo al nivel 2 de este sector.

MATERIALES

Nivel 1. Cerámicas

Cuencos de borde entrante (fig. 3:4), cilíndricos, excavados (fig. 3:7), troncocónicos invertidos con base convexa (fig. 3:6), carenados con borde troncocónico invertido cóncavo.

Platos de borde almendrado (fig. 3:2), carenados cilíndricos, de borde en S (fig. 3:3), de casquete esférico.

Bordes salientes, ondulados.

Asas: mamelones (fig. 3:4), realzados, asas de túnel.

Decoración cerámica: trazos en serie bajo el borde.

Pesas de telar: crecientes, placas de una (fig. 3:5) y dos perforaciones, crecientes amorcillados.

Hachas pulimentadas grandes.

Hueso: punzones y espátulas.

Industria tallada (fig. 6): 17 piezas en total. Perforadores, puntas de flecha de base cóncava.

Nivel 2. Cerámicas

Cuencos: troncocónicos, de tendencia globular, cilíndricos con borde exvasado y base convexa (fig. 4:3), semiesféricos con borde recto saliente.

Globulares: de borde elevado, de gollete troncocónico con mamelón perforado.

Vaso cilíndrico con paralelas y reticulado inciso (fig. 4:4). Vasito de casquete esférico con decoración esteliforme acanalada en la base (fig. 4:2).

Platos troncocónicos invertidos (fig. 4:1), carenados cilíndricos, de borde almendrado, de casquete esférico con borde saliente.

Asas: mamelones de lengüeta, realzados, asas de túnel horizontales y verticales, de cinta, de puente.

Decoraciones: líneas incisas flanquedas por trazos, zig-zags incisos.

Pesas de telar: placas con una y dos perforaciones (fig. 4:5), amorcillados, crecientes con una perforación.

Pulimentados: azuelas (fig. 4:6).

Industria tallada (fig. 6): 51 piezas en total. Raspadores, perforadores, lascas y láminas con borde abatido, denticulados, puntas de flecha de base cóncava, lascas retocadas, lascas astilladas.

Nivel 3. Cerámicas

Cuencos de perfil en S, de tendencia bitroncocónica, carenados (fig. 5:6), bordes entrantes cóncavos y engrosados, troncocónicos invertidos, semiesféricos con borde saliente horizontal.

Vasos cilíndricos con base plana, vasos de base plana con tendencia troncocónica en S y borde saliente con cinco asas de túnel (fig. 5:4), fondos cónicos. Vasos globulares con gollete.

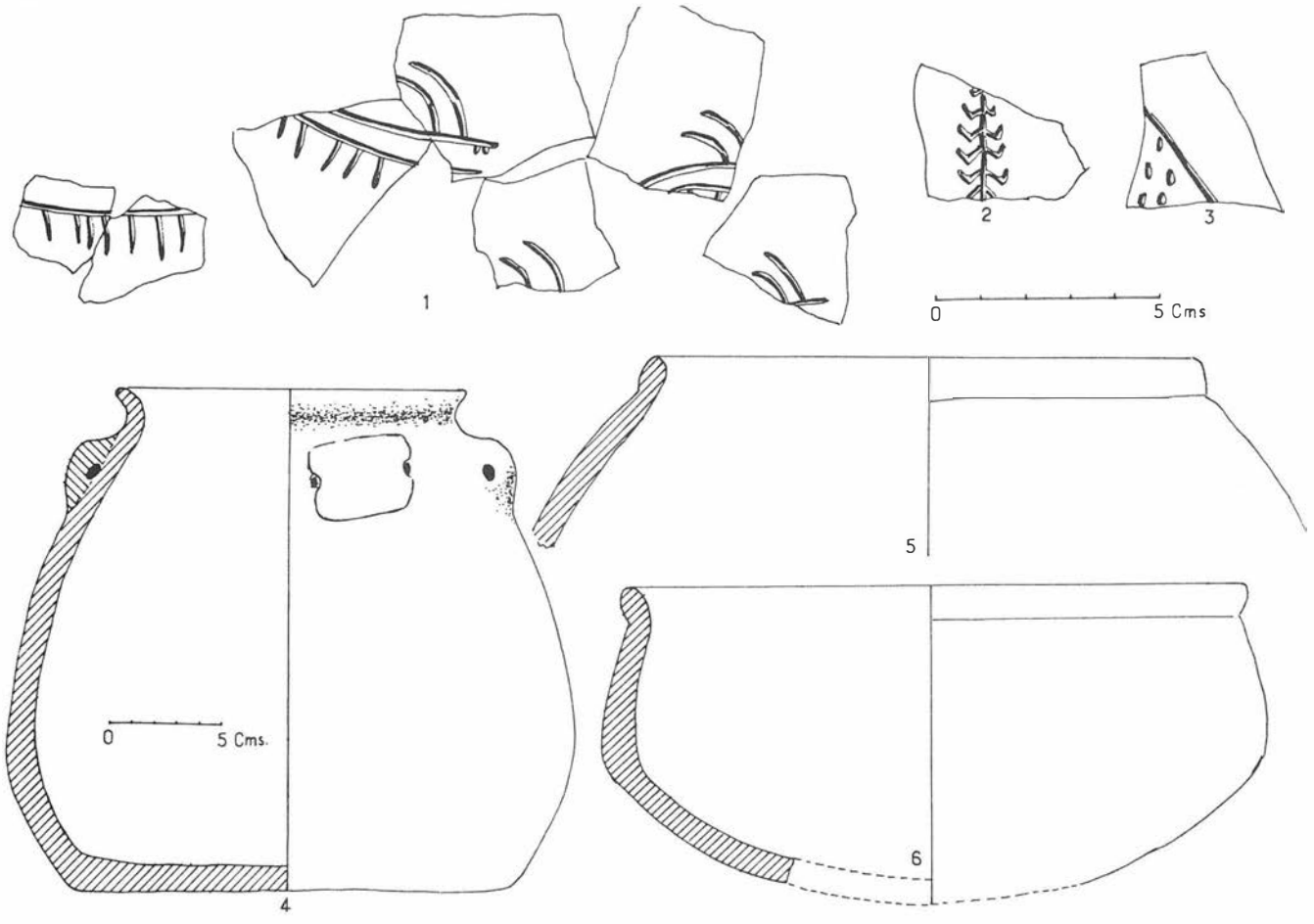
Bordes indicados (fig. 5:5 y 6).

Platos esporádicos (intrusiones ?).

Cuenco con incrustaciones de cuarzo en el fondo.

Asas: mamelones, lengüetas, troncocónicos, asas de puente, de

FIG. 5.



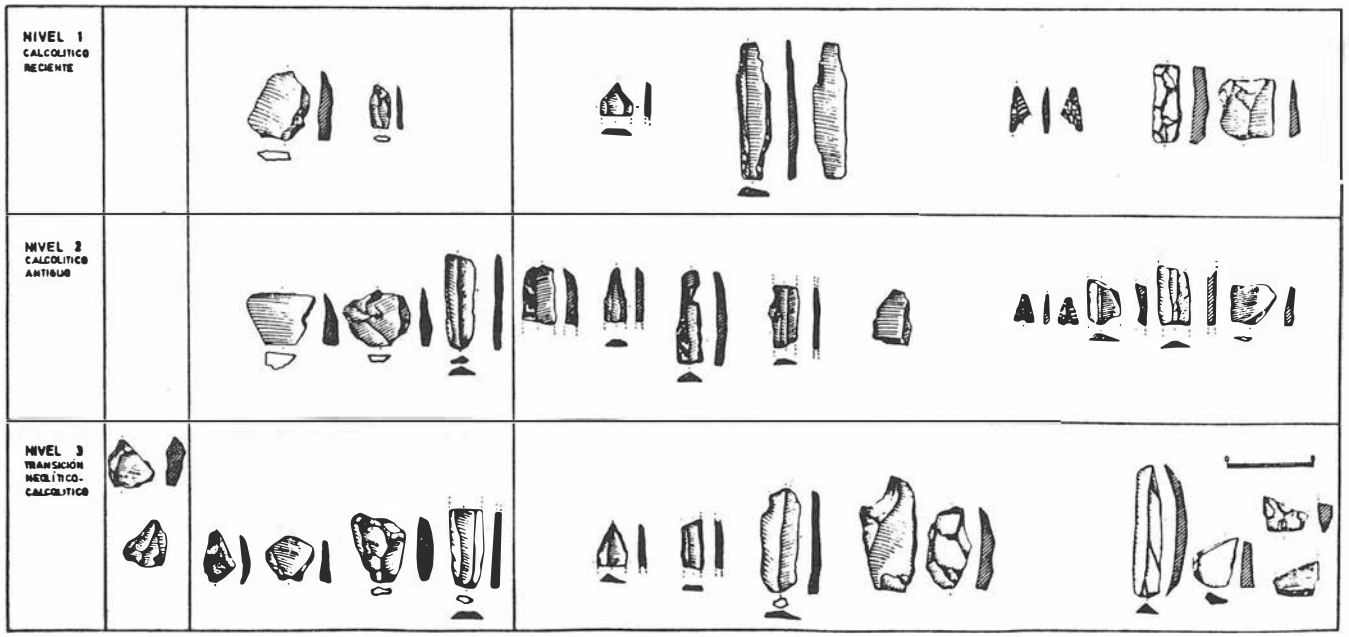


FIG. 6.

cinta, de túnel (fig. 5:4) y de pitorro.

Decoraciones: cápridos esquemáticos acanalados (fig. 5:1), series de impresiones, cordones verticales hasta el borde, series de trazos, motivo inciso en espiga (fig. 5:2), triángulos incisos rellenos de puntillado (fig. 5:3), zig-zags incisos.

Placas y crecientes esporádicos (intrusiones ?).

Pulimentados: azuelas.

Hueso: punzones y leznas.

Industria tallada (fig. 6): 37 piezas en total. Perforadores, lascas y láminas con borde abatido, denticulados, truncaduras.

INDUSTRIA LITICA

Con el estudio de la industria lítica de la campaña de 1987 en la Sala de la Torca, se prosigue el intento de ordenación de ésta, con parámetros deacrónicos y sincrónicos.

Se han considerado 105 piezas, 17 del nivel 1, 51 del 2 y 37 del nivel 3.

La materia prima empleada ha sido el sílex, de forma general, que supera el 94% en los 3 niveles. Frente a ello, hay algunas pocas piezas en sílez y caliza y cristal de roca. Son sílex de buena calidad, de tonos grises y negros generalmente.

Morfológicamente, los talones tienen una repartición muy uniforme en los 3 niveles, predominan destacadamente los abatidos sobre los talones reconocibles, y entre éstos, los lisos alcanzan una mayoritaria presencia, frente a las escasas lascas y útiles con talones facetados. Ello conlleva lógicamente el predominio del desbaste por percusión, a partir de planos de golpeo preparados y lisos.

Tipométricamente el análisis de las lascas sin retocar nos refleja el predominio generalizado de la industria de pequeño y mediano tamaño, así como el poco peso de los distintos tipos de láminas.

Los cómputos generales de restos de talla y útiles denotan una práctica ausencia de núcleos, un ligero predominio de lascas sin retocar y unos buenos conjuntos de útiles.

	RESTOS DE TALLA				
	NUCLEOS	LASCAS	TOTAL	UTILES	TOTAL
TOTAL DE LOS 3 NIVELES	1	55	56	49	105
	0'95	52'38	53'33	46'67	100%

Un desglose por tipos refleja entre las lascas, que las internas, de aristas perpendiculares al plano de golpeo o sin huellas de aristas previas, predominan en los tres niveles. No hay lascas de descortezado, y sólo 2 de semidescortezado en el nivel 3. Las lascas de talla levallois son de preparación previa, de gran calidad, con la característica talla subparalela y tendencia laminar, dismunuyen desde el nivel 3 hasta el nivel 1. Las hojas de talla a presión, que son soporte de numerosos útiles, sólo están sin retocar en el nivel 3.

Los útiles ofrecen una distribución diacrónica sugerente, reflejo de una economía propia, adaptada en cuanto al consumo de malacofauna al nicho ecológico inmediato.

El nivel 2 refleja unas características tipológicas más variadas.

Los raspadores sólo se documentan en el nivel 2, los perforadores están en toda la secuencia, con mayor peso en el nivel 2. Lascas y láminas con borde abatido sólo están en los niveles 2 y 3. Las.muescas conforman un tipo muy numeroso, el segundo mejor documentado, que desciende diacrónicamente del nivel 3 al 1. Los denticulados sólo se constata en los niveles 2 y 3. Truncaduras están representadas en el nivel 3. Las puntas de flecha -foliáceos- aparecen con 1 ejemplar respectivamente en los niveles 1 y 2. Lascas retocadas, retoque simple y abrupto, se documentan en el nivel 2. Lascas y hojas con retoques de uso son el tipo más numeroso de toda la secuencia, y predominan en los niveles 2 y 3, diacrónicamente disminuyen de los niveles 3 al 1. Además hay 1 lasca astillada en el nivel 2.

Los resultados de esta campaña aportan interesantes matices a los anteriores trabajos realizados en Cueva de Nerja:

-Los raspadores perduran hasta el Calcolítico Antiguo.

-Los perforadores se documentan desde la Transición Neolítico-Calcolítico, hasta el Calcolítico Reciente.

-Lascas y láminas con borde abatido aparecen hasta el Calcolítico Antiguo.

Puntas de flecha, muescas, denticulados, truncaduras-fracturas retocadas, lascas y hojas de retoques de uso, confirman los anteriores análisis y es a destacar el poco peso que los elementos de hoz alcanzan en Nerja, no documentados en esta campaña.

EL POBLADO DE LA EDAD DEL COBRE DENOMINADO AMARGUILLO II (LOS MOLARES, SEVILLA). INFORME PRELIMINAR TRAS LA EXCAVACION SISTEMATICA DE 1987

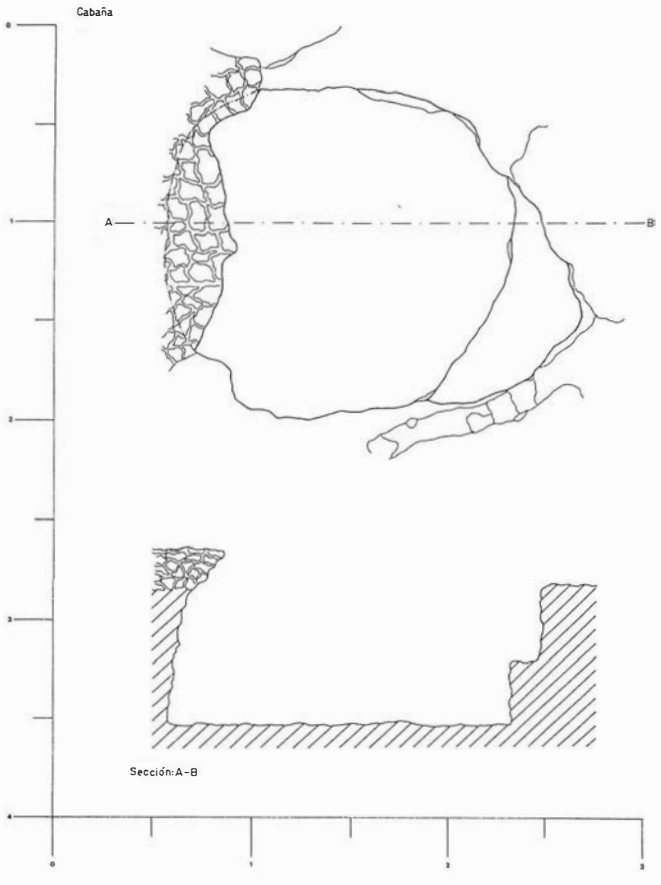
ROSARIO CABRERO GARCIA

El yacimiento de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla) situado en la campiña sevillana, a 36,5 Km. de la capital se ha revelado como un poblado de cierta entidad por su tamaño, unas 20 Has., y ubicación, en una zona llana, con gran fertilidad agrícola y agua abundante en manantiales, que controlaría el paso del ganado por una cañada importante, la Cañada Real, que viniendo desde Utrera continuaría hasta Morón de la Frontera, poniendo en comunicación las tierras bajas del valle del Guadalquivir con las primeras estribaciones de las serranías Subbéticas rica en pastos.

En la primera campaña de escavaciones realizadas en este enclave arqueológico, la prospección arqueológica con sondeos estratigráficos de 1986, abrimos una cuadrícula de 4 x 4 m. en la que excavamos tres sectores de la misma y parte de otro, dejando el resto para la campaña siguiente, la excavación sistemática de 1987, en la cual terminamos de excavar el sector inconcluso en el 86 y dos cuadrículas más, una al Norte y otra al Oeste de la cuadrícula 2 y al Oeste de la cuadrícula 1 por considerarlos necesarios para determinar el tipo de estructuras que se iniciaban en zonas próximas a las paredes señaladas. En total han sido 52,25 los metros cuadrados excavados, con los resultados que a continuación exponemos.

Dos estratos pueden distinguirse: uno el superior, de 40-45 cms. de espesor, lo constituye la capa arable, de tierra más suelta y oscura; el otro es un paquete uniforme de espesor muy variable según el afloramiento de la roca madre y la profundidad a la que se excavan las cabañas del nivel inferior, habiéndose alcanzado en un punto de sondeo realizado en el interior de una de las cabañas, con la finalidad de tomar muestras inalteradas de tierra para análisis palinológicos, los 2,5 ms. de profundidad, mientras que en otros la excavación termina a los 45 cms.

FIG. 1. Planta y alzado de una de las cabañas con hiladas de piedras superpuestas indicando una cobertura de falsa cúpula.



En estos dos estratos hemos detectado, en algunos lugares, tres momentos de habitación sucesivos pertenecientes a una misma cultura, según se desprende de la tipología de sus materiales.

Un primer nivel que llega hasta los 55 cms. de profundidad, marcado fundamentalmente por una hilera de piedras, restos de pellas con improntas de caña y suelos de habitación ennegrecidos que contenían abundantes materiales arqueológicos. La característica fundamental de este nivel es la remoción que ha sufrido por el arado moderno y así encontramos en él numerosos restos calcolíticos mezclados con cerámica (muy poca) de otras épocas (ibérica, romana y moderna). A este nivel corresponden los fragmentos de vasos campaniformes hallados en superficie y que son de tipo marítimo. En buena parte de la zona excavada este nivel está sellado por una capa dura de caliza.

Un segundo nivel que alcanza los 90 cms. de profundidad, en el cual hemos encontrado los restos de una estructura de tendencia circular que mide aproximadamente 1,50 m. de diámetro construida con piedras en la base y el resto con cañas y barro, que consideramos como lugar de habitación a pesar de sus pequeñas proporciones, y otra estructura elaborada con pequeños muros de piedra conteniendo tres pequeñas oquedades de tendencia circular situada junto a un suelo hecho con capas de tierra alveriza muy dura, alrededor de unos 2 kg. de mena de cobre y trozos de metal de cobre ya fundidos, que pensamos se trata de un horno de fundición. A este mismo nivel pertenece también un enterramiento individual de una mujer entre 15 y 17 años, en posición fetal, con las manos sobre la cabeza, que tenía un ajuar consistente en un molino de mano situado cerca de los pies, un percutor en el pecho y dos recipientes cerámicos de los que sólo quedaban fragmentos en zonas próximas a la cabeza y el tronco; el ocre rojo formó parte del ritual funerario pues encontramos restos cerca de la cabeza del difunto.

Los materiales arqueológicos hallados en el nivel son similares a los del anterior, con ausencia de vasos campaniformes.

El tercer nivel o nivel de base se caracteriza por sus cabañas excavadas en la roca alcoriza o roca madre y por sus notables diferencias constructivas, palpables tanto en las plantas como en los alzados. Esta es la parte mejor conservada y la que más datos nos ha proporcionado hasta el momento. Hemos hallado un total de siete cabañas pertenecientes a esta primera fase de ocupación del poblamiento, todas de tendencia circular, simples o bilobuladas, estando formadas estas últimas por dos recintos de tendencia circular comunicados entre sí. Unas se excavan profundamente en la roca con una altura uniforme, mientras que otras poseen zócalos muy bajos, e incluso una de las cabañas tiene por un lado un zócalo de poca altura (18 cms.) mientras que por otro se eleva hasta los 76 cms. Las entradas son también muy dispares; en una, el acceso se efectuaría, con toda normalidad, a través de una abertura en la pared deducible facilmente porque el zócalo deja un espacio libre a nivel del suelo; en otras, en cambio, a pesar de que el zócalo es bajo, no queda espacio para entrar y suponemos que existiría una entrada a mayor altura por alguna abertura practicada en la pared; las más profundamente excavadas en la roca presentan un escalonamien-

to a través del cual efectuaría la entrada. La cubierta era de falsa cúpula en cinco de ellas pues el zócalo alto picado en la roca inicia ya la forma abovedada en dos cabañas, otra conservaba sobre el zócalo alcorizo piedras que se aporximaban el hiladas y las cinco poseían en su interior piedras caidas pertenecientes a la techumbre cupular. En las dos restantes no ha podido detectarse con claridad dada la escasa profundidad a la que están excavadas; en ellas, las paredes conservaban en algunos logares piedras superpuestas, pero la mayor parte de las mismas estaba hecha con estructura vegetal y barro, al igual que debió hacerse la techumbre, según deducimos por la abundancia de pellas encontradas en su interior, varias de las cuales eran planas, de revoco de las paredes, por lo que vemos una esmerada elaboración y acabado. Una de las cabañas tiene, fuera de ella, detrás de la pared frontal (pared enfrente de la entrada), un recinto circular para almacén que mide algo menos de 1 m. de diámetro conteniendo abundantes materiales arqueológicos.

Los hogares estaban fuera de las cabañas debido al pequeño tamaño de las mismas (unos 2 m. de diámetro por término medio, excepto las bilobuladas que son más largas) como nos lo demuestra un hogar encontrado por nosotros, excavado también en la roca alcoriza, de 1 m. aproximado de diámetro. Por tanto, la vida debían hacerla al aire libre y las cabañas serían recintos donde permanecerían el menor tiempo posible.

Otro horno rudimentario, cubierto de cal y carbón vegetal, hecho en un escalonamiento del terreno, se halló en la base del yacimiento.

La cronología relativa de este enclave arqueológico resulta de lo más precisa al compararla con la obtenida en el poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). Los platos de borde engrosado y los punzones de cobre aparecen en Amarguillo II desde los inicios del poblado y se mantienen hasta el final del mismo, momento en que surgen los vasos campaniformes de tipo marítimo y las puntas Palmela. La cerámica a la almagra está presente, siendo más abundante y de mejor calidad, e incluso alguna con decoración, en los niveles más bajos del yacimiento. La industria lítica consiste en puntas de flecha, láminas, hachas, azuleas, percutores, etc., y molinos de mano y moletas. En el primer nivel aparecen dientes de hoz con lustre de cereal. Hay también punzones de hueso, cuentas de collar de concha y pesas de telar.

La vida comenzó en este poblado coincidiendo con la fase III de los Castillejos de Montefrío (estrato V), continuando en la fase IV (estratos VIa y VIb)[1]. Tradicionalmente equivaldría a Millares I y II, con una cronología aproximada entre el 2.600-2.500 a. de C.[2]

Notas

[1]A. Arribas y F. Molina: *Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)*."The Origins of metallurgy en Atlantic Europe. Proceedings of the fifth atlantic colloquiun", Dublín, 30 th. March to 4 th. April 1978, pp. 7-32.

[2]Estamos a la espera de obtener los resultados de una serie de análisis que se están efectuando, entre ellos dos de C14.

YACIMIENTOS DEL NEGRON (GILENA, SEVILLA), CAMPAÑA 1987

R. CRUZ-AUÑON
E. RIVERO GALAN

A pesar de que los trabajos realizados por nosotros en Gilena son relativamente recientes, estas actividades las hemos ido dando a conocer lo más rápidamente posible, a modo de avances en diferentes ocasiones[1], dado el interés histórico del yacimiento por una parte, así como por la particular metodología empleada.

Somos conscientes de que aún nos queda mucho por ofrecer públicamente, máxime si tenemos en cuenta de que se trata de un proyecto a largo plazo, y que además venimos solicitando la colaboración de diferentes estudiosos y laboratorios, con la idea de obtener una información lo más completa posible, no sólo sobre las unidades estructurales excavadas y del contenido artefactual, sino también procurando reconstruir los diferentes nichos ecológicos, y en consecuencia económicos, explotados por este grupo humano. En definitiva, intentamos explicar este asentamiento aprendiendo qué mediación exitía entre el hombre y su entorno. Y una vez entendido el modelo de Gilena, por muy local que resulte, lo insertaremos en el estudio de las secuencias culturales de la Edad del Cobre en Andalucía.

Referente a las actividades realizadas durante la campaña del 87 en El Negrón, y a modo de síntesis hemos de indicar que nuestros esfuerzos se han dirigido en dos líneas:

1. Trabajos de Campo.
2. Trabajos de Laboratorios.

TRABAJOS DE CAMPO

Excavación

En principio se plantearon dos cortes, uno de 4 m. x 6 m., y otro de 4 m. x 4 m., a una distancia entre ellos de 30 m., con la intención de excavar sobre dos de las anomalías diferentes registradas en la cartografía magnética obtenida en la campaña del 86.

El primer corte (Estructura I), se manifestaba gráficamente en dicha cartografía, mediante una mancha de tendencia circular, llamativa, muy próxima a las estructuras prehistóricas excavadas en la campaña anterior, circunstancias que nos hacía sospechar en una semejante entidad cronológica y funcional.

Nuestra intención en estas primeras campañas es la de excavar tales estruturas de forma selectiva y no intensiva, es decir, a distancias más o menos regulares, dejando estructuras en zonas intermedias sin excavar.

El segundo corte (Estructura VI), reflejaba en la cartografía magnética un valor de trazado angular, circunstancia que se registraba con frecuencia hacia el lado Este del terreno prospectado con el magnetómetro. Y a pesar de que no nos resultaba segura la entidad prehistórica de estas anomalías, su excavación nos iba a permitir interpretar los valores semejantes.

Excavación de la Estructura I

La denominación de Estructura I, le viene dada porque ya en la campaña anterior pudo entreverse su existencia antes de procederse al vaciado de las restantes, en total cinco.

Se trazó una cuadrícula de 6 m. x 4 m. con la idea de coger sobradamente la anomalía, que ya a los 0'35 m. de profundidad empezó a detectarse. No obstante, se hizo necesario ampliar el corte hacia el lado NE, dado que apareció un cuerpo adosado, más pequeño que habría que delimitar y excavar paralelamente.

Esta estructura I fue tallada en un suelo de margas arcillosas y estaba formada por dos cuerpos de tendencia circular en plantas, tipométricamente diferentes, dando lugar a un trazado en forma de "ocho". En el eje máximo ligeramente se superaba los 4 m., mientras que en el transversal, y dentro del cuerpo mayor alcanzaba 3 m. La profundidad conservada era de 1'89 m., curiosamente la misma que de la estructura V, excavada la campaña anterior y asimilada a habitación.

El cuerpo menor, con un eje máximo de 1'25 m., resultó estar a un nivel menos profundo, creando un escalón entre ambos cuerpos de 0'30 m.

A lo largo del desarrollo de la excavación se distinguieron un total de 8 capas artificiales. Para entender mejor el comportamiento interno de esta unidad estructural, se dejó un perfil estratigráfico interno a lo largo de la pared E que nos permitió cotejar la lectura vertical con la horizontal, distinguiéndose unos niveles inferiores de ocupación, de otros superiores con derrumbe de la techumbre y rellenos.

Dado que se trata claramente de un espacio de habitación, y además monofásico, vamos a describirlo, de la forma lo más escueta posible, y a partir precisamente de los niveles reales de ocupación.

En dichos niveles (8, 7 y parte del 6), que viene a supòner 0'50 m. de espesor, se advierte la preparación del suelo mediante tierras arenosas, cuando no, mediante un pavimento de adobes mezclado con tierras cenicientas, por lo que en planta ofrecía coloraciones bien diferentes. En este suelo, y a distancias regulares pero muy próximo a las paredes, se detectaron cuatro manchas circulares de postes, acompañadas cada una de éstas de otra menor interna, con un trazado de tendencia rectangular, que interpretamos como horquillas o soportes de dichos postes que ascenderían ligeramente inclinados hacia el interior. En el centro de dicha cabaña se sitúa el hogar, compuesto a base de piedras de regular tamaño y alguna que otra pella de adobe, formando un círuculo. Este hogar mantiene su ubicación originaria a lo largo de los 0'50 m. sufriendo alguna restauración.

Ya casi en contacto con el suelo virgen se detectó, ocupando la mitad Norte de la estructura mayor, un nivel de 0'20 m. de espesor de tierras con una fuerte carga de descomposición de materia orgánica, a modo de un lecho o camada vegetal, tierras que en la actualidad están siendo sometidas a análisis, lo que nos permitirá en un futuro concretar al respecto.

En el lado completamente opuesto, es decir hacia el Sur de la estructura, y dejando entremedio el hogar, se detectó una aglomeración de piedras irregulares, formando una rampa, bien trabadas, posiblemente por su contínuo apisonamiento y uso y que en principio lo interpretamos como calzo que facilitaría la entrada desde la superficie. Parece lógico que la entrada se situara hacia esta zona, donde precisamente los vientos transcurren de forma transversal.

A continuación se advierten unos niveles intermedios (5 y 4), donde piedras y pellas de adobes aparecen con cierta frecuencia y mezclándose con tierras de calidades y cualidades que recuerdan más a los niveles superiores que a los inferiores. En efecto, a partir de aquí (niveles 3 y 2) resulta más frecuente las pellas de adobes, que curiosamente suelen tener un tamaño regular, lo que nos induce a interpretarlas como elementos constructivos, a modo de "ladrillos". Además en el nivel inmediatamente superior (nivel 1), estas pellas junto con tierras aparecen delimitando un círculo de 2 m. de diámetro que a juzgar por las partículas de carbón recogidas dicho círculo debió ser la claraboya que facilitaría la salida de humos del hogar.

Respecto a la estructura menor, su funcionalidad aún no está bien entendida por nosotros y si bien, el comportamiento básico de su estratigrafía no difiere del de la estructura mayor. De hecho, en el

interior se recogió una gran piedra plana de tosca y otras de regular tamaño, sin algún orden aparente, por lo que no hemos podido determinar si corresponden a una separación. Quizás los análisis que en la actualidad se están realizando, de fauna, tierras y huellas vegetales, aporten alguna luz.

Referente al material arqueológico recogido en le Estructura I, resultó más abundante los fragmentos de vasos cerámicos, que haciendo una clasificación simplificada de los mismos, hemos de decir que el porcentaje mayor corresponde a formas cerradas, seguidas muy de cerca de las formas abiertas y poco profundas (fuentes carenadas y algún raro fragmento de plato), en tercer lugar, y numéricamente menos importantes, las formas de paredes rectas.

En general la cerámica aparece muy fragmentada, lo que para nosotros tiene un sentido muy significativo en favor a la entidad de este espacio de habitación. En los niveles más superiores los fragmentos aparecen bien concrecionados, circunstancia que no ocurre en los niveles inferiores. A lo largo de la estratigrafía el porcentaje de este material mantiene una constante cuantitativa bastante semejante, con excepción lógica del nivel superficial y del nivel intermedio. Suponemos que en los niveles de ocupación se produjo, en su momento de actividad limpieza de restos o detritus, por lo que las estadísticas no reflejan curvas ascendentes.

FIG. 1.

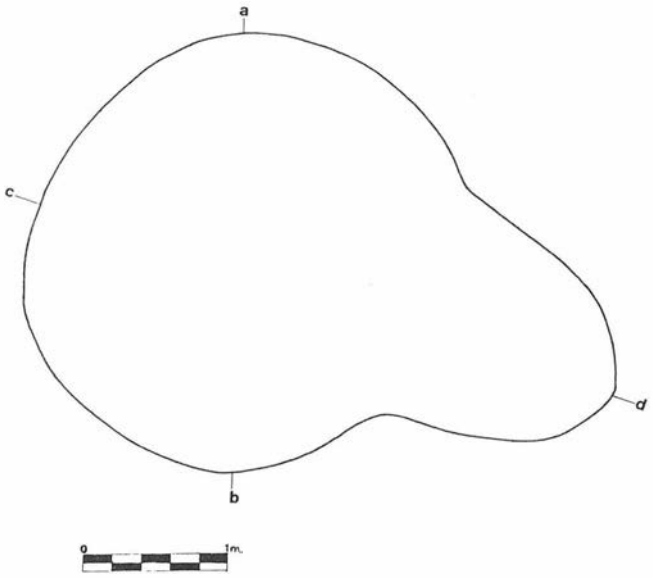
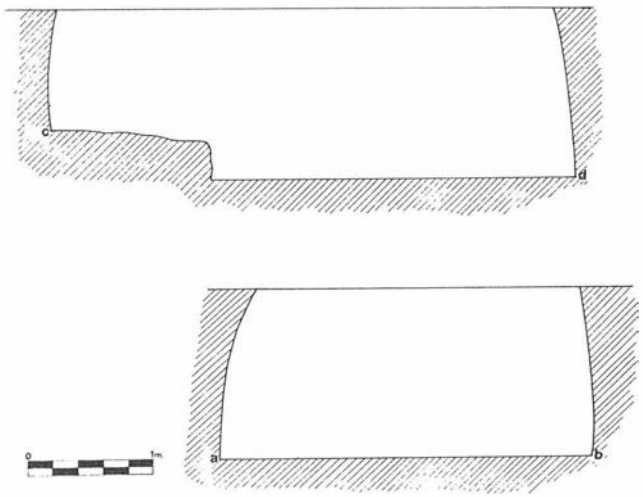


FIG. 2



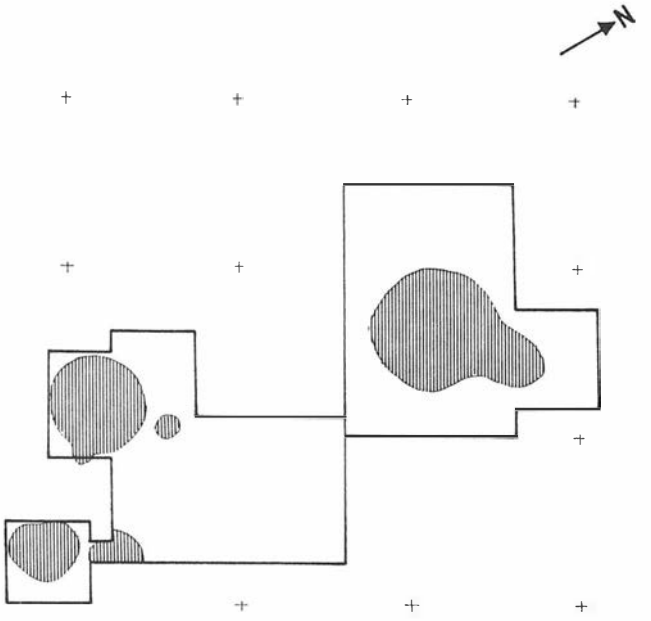


FIG. 3

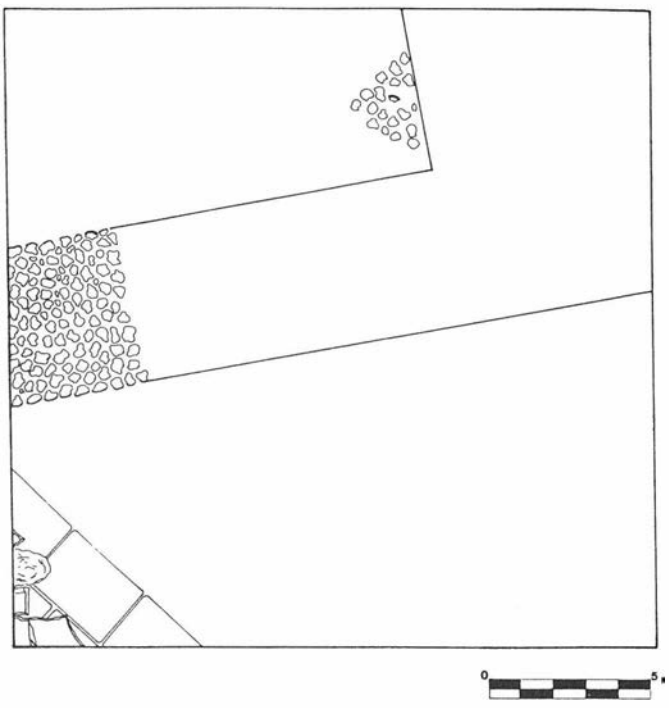


FIG. 4

Un segundo lugar lo ocupa la industria lítica, pobre cuantitativamente, pero de interesante comportamiento. Existe un mayor porcentaje de lascas, tipométricamente diferentes y rara vez tipificables. Resulta llamativo la presencia relativamente frecuente de micronúcleos y microláminas. Entre las piezas clasificables, hemos de destacar tan sólo una punta de flecha junto a algún perforador. No faltan exponentes de la industria lítica pulimentada, como fragmento de un par de molinos pequeños, además de alguna moleta.

Numéricamente más pobre resultó la industria ósea, si bien conviene destacar un "peine" (en el último nivel) de puas cortas y apéndice triangular en el lado opuesto.

Excavación Estructura VI

A unos 30 m. de la Estructura I se abrió un segundo corte de 4 m. x 4 m. para detectar, como indicamos anteriormente, una anomalía angular que correspondió a la realidad de su trazado originario. En efecto, se trataba de un muro de cimentación tardo romano, que atraviesa la cuadrícula de W a E quebrando en ángulo hacia el N. Estaba formado por una pequeña capa de argamasa de 0'06 m. de espesor y a continuación seis hiladas de cuarcitas, ocasionalmente cortadas para guardar un tamaño regular entre ellas, estas hiladas estaban perfectamente bien dispuestas hasta alcanzar 0'50 m. de profundidad y con un ancho total el muro de 1 m.

El ángulo SW del corte dejó al descubierto un pavimento de tégulas, prácticamente a la misma profundidad que empezaban las hiladas de piedras del muro.

El material arqueológico se contradice en gran medida con la cronología de esta nueve estructura, ya que a excepción de tres fragmentos cerámicos a torno, el resto es tipológicamente semejante a los excavados en las estructuras prehistóricas (I-V), queda pues claro que dicha estructura romana alteró otra de cronología anterior.

Prospecciones

Dada la riqueza arqueológica de la localidad hemos comenzado ha realizar prospecciones pedestres a lo largo de la ribera, apoyándonos básicamente en el estudio de fotografías aéreas y de la cartografía del territorio, dando como primeros resultados la localización de nuevos núcleos de estructuras, además de identificarse extensiones donde el material arqueológico superficial, en particular la cerámica, aboga por una cronología dilatada dentro de la Edad del Cobre.

Por otra parte, sobre la misma extensión de terreno prospectada con magnetómetro, se ha realizado una prospección de tipo eléctrica durante las primeras semanas de diciembre del 87 aprovechando las lluvias para una mejor calidad de la información. Nuestras intenciones al emplear este otro sistema de prospección eran no sólo metodológicas, cotejar y valorar ambos métodos, sino que también procuraríamos resolver ciertos problemas internos del yacimiento. Se obtuvo una cartografía sobre la que en la actualidad se está trabajando en el laboratorio, pero podemos adelantar de forma provisional algún resultado. En efecto, se ha logrado recoger información de la zona que contornea la Cueva Artificial, infomación que el magnetómetro no pudo aportar por la interferencia de agentes metálicos actuales, y de momento se advierte una serie de valores, creemos arqueológicos y que se comprobarán en las futuras campañas de excavación.

TRABAJOS DE LABORATORIO

Al respecto tan solo podemos indicar que se han iniciado los análisis, ya que como todos sabemos, el tratamiento de cualquier tipo de muestra lleva un proceso relativamente lento, y a pesar de que contamos con alguna información, son avances que no conviene hacer públicos hasta no finalizar los estudios y coordinarlos con otros resultados. No obstante, esos avances, vienen sirviéndonos en gran medida como incentivos que nos ayudan a seguir unas metodologías de campo concretas, encaminadas a entender mejor la relación del hombre y su entorno en aquel lugar y en aquel entonces.

VALORACION

En definitiva, hemos de decir que nos encontramos ante un yacimiento excepcional, dado que aporta una conjunción de estructuras de la Edad del Cobre de diferentes funcionalidades, habitación, silos y enterramientos, todas ellas con una misma técnica constructiva subterránea aprovechando determinadas formaciones del terreno, calizas y calizas descompuestas. Y si ya en su día nos resultó llamativa la Cueva Artificial de Antoniana, más aún este "nuevo modelo" de habitación, totalmente excavado en el subsuelo a excepción de una mínima parte correspondiente a la techumbre.

El estudio de este yacimiento, nos permitirá acercarnos a problemas concretos de nuestra prehistoria peninsular, nos referimos a: la "Cultura de los Silos" y lo que ello conlleva; al problema de las necrópolis de Cuevas Artificiales, costumbre funeraria coetánea pero tan diferente al fenómeno megalítico, y a su falta de asentamientos asimilables; y por último a la secuencia cultural de la Edad del Cobre en Andalucía, sobre la que mucho tiene que decir las áreas de interferencias como este modelo que nos ofrece Gilena.

Nota

[1] E. Rivero Galán; R. Cruz-Auñón y P. Fernández Navas: *Avance de los trabajos realizados en el Yacimiento de la Edad del Cobre del Negrón (Gilena, Sevilla).* «XIX Congreso Nacional de Arqueología», (Castellón 1987) (en prensa).

EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA "CERRO DE LA CRUZ" (ALMEDINILLA, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1987. MEMORIA PROVISIONAL

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

La excavación arqueológica sistemática del yacimiento ibérico localizado en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) fue iniciada en 1985. Durante la campaña practicada entre los meses de septiembre y octubre de este año, intervenimos dos terrazas contiguas de la que suponemos zona principal de ocupación del poblado, en las cuales se documentaron varias estructuras de trazado rectangular, parcialmente excavadas en la roca y construidas, en esencia, mediante piedra, tapial y adobe.

Estos trabajos fueron planteados fundamentalmente de cara a la obtención de la secuencia estratigráfica del yacimiento -en previsión de que continuara el flagrante expolio a que estaba siendo sometido- y, por esta razón, la superficie excavada no fue muy amplia, rondando los 70 m^2. En conjunto, pudimos constatar dos fases de ocupación, cuya cronología puede centrarse entre fines del siglo IV y mediados del siglo II a. C., y los restos de un urbanismo que presenta como aspectos más destacados la existencia de una estructura de doble planta y la extraordinaria conservación de los muros y paramentos.

No obstante, pese a la gran aportación que suponían estos primeros resultados, el conocimiento de la estructura del poblado continuaba siendo excesivamente parcial y, por este motivo, decidimos plantear su excavación en extensión, ante la falta de estudios de este tipo en la región andaluza -donde, hasta hace pocos años, los trabajos arqueológicos se han centrado sobre todo en la obtención de secuencias estratigráficas, mediante la apertura de zonas muy localizadas- y la necesidad de conocer en profundidad un poblado que, hasta el momento, es renombrado tan sólo por la excepcional riqueza de su necrópolis.

De acuerdo con estos planteamientos, la campaña de 1987 ha sido orientada de cara a dejar al descubierto la mayor superficie posible del poblado y, para ello, hemos elegido de nuevo las dos terrazas intervenidas en 1985, con el fin de aprovechar los datos disponibles y la ventaja aparente que suponía su escalonamiento, hecho que podría facilitar la constatación de algún espacio público o de los sistemas de acceso utilizados.

Comenzamos por integrar la zona elegida en la cuadrícula general trazada el primer año, labor que fue realizada por la Delineante D^a Elvira González de Durana Idígoras, y el Colaborador del Departamento de Topografía de la Escuela de Agrónomos de Córdoba D. José Emilio Meroño de Larriva. Ambos, nos marcaron un Sector de 30 x 30 m., que incluía los dos Cortes de 1985, lo dividieron a la vez en Cuadrículas de 5 x 5 m. y fijaron las cotas reales de los ángulos de cada una de ellas, tarea indispensable para nuestro trabajo posterior, debido al enorme desnivel que presenta la ladera del Cerro.

Como mano de obra, contratamos en la misma localidad 9 peones, y como Equipo Técnico hemos contado con D. Fernando Quesada Sanz, Subdirector, una licenciada y un estudiante de 5º Curso de la Universidad Autónoma de Madrid, y dos licenciadas y cuatro estudiantes de 3º, 4º y 5º curso de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba.

La excavación se ha realizado en todo momento en horizontal, mediante capas artificiales de 10 cm. En todos los casos hemos distinguido como niveles los estratos naturales; las cotas se han reflejado con respecto a un Punto O general, fijado en el punto más alto del Sector intervenido (Angulo NW de H-14/T.N.) y, siempre que se ha considerado pertinente, se han dibujado planos de dispersión, dado el extraordinario interés de los niveles de destrucción constatados sobre los pavimentos.

En total, se han excavado unos 200 m^2, que se disponen en dos grandes zanjas de 15 x 15 m. en sentido N-S (el eje de abscisas de la Cuadrícula general se alinea - 26'36º respecto al Norte magnético), unidas por otro Corte de 10 x 5 m. La zona intervenida toma el aspecto de una gran H con uno de sus lados verticales 5 m. más alto que el otro y, para facilitar la exposición, explicaremos los resultados en sentido N-S y W-E.

ALM. 87/G-12

Nivel R

Estrato que incluye el manto vegetal y las tierras de arrastre reciente. Su potencia, de unos 20 cm., disminuye en sentido N-S. Material muy rodado, de época ibérica y medieval.

Niveles A, B y C

El nivel A corresponde al derrumbe de las estructuras. Aparece formado por tierra de color anaranjado, bastante suelta en algunas zonas, mezclada con algunas piedras y, sobre todo, gran abundacia de tapial rojizo. Asímismo, recuperamos dos piedras de molino, de 66 y 54 cm. de diámetro, respectivamente, talladas en piedra caliza, y una especie de gorronera o base para el gozne de una puerta, fabricada en barro, de 18'5 cm. de diámetro.

En esta cuadrícula, documentamos de manera parcial tres departamentos o unidades de ocupación: el primero de ellos, que denominamos *Dpto. I* ocupa la mitad Norte; el segundo, *Dpto. J*, el cuadrante SW, y el tercero, *Dpto. K*, el cuadrante SE.

En el Dpto. *I*, su mitad Este aparece ocupada por una gran masa de cal, arena y ladrillos que se disponen de manera informe y que constituyen una mezcla de extraordinaria dureza. Este enorme bloque apoya sobre un zócalo ibérico de grandes piedras localizado en el ángulo NE de la Cuadrícula y sobre un muro con alzado de tapial recrecido mediante varias hiladas de piedra al Sur, que denominamos Muros 10 y 12. En su interior, apenas recuperamos material, todo él de época ibérica, a excepción de un fragmento de galbo vidriado en verde por ambas caras, con decoración de puntos y "costillas" en su superficie exterior.

Este último dato, unido al hecho de que el alzado de piedra del Muro 12 apoya sobre un muro ibérico anterior, parcialmente amortizado, y que por su lado W el gran mazacote de argamasa monta sobre un derrumbe, encima del cual recuperamos un pequeño jarro medieval, de base plana y con decoración pintada dispuesta en series de tras gotas verticales, nos lleva a considerar provisionalmente este estructura como una intrusión medieval.

En el ángulo NW, embutido de manera parcial en los Perfiles N y W, recuperamos un rico depósito de hierro, del cual conseguimos retirar intactos un pico, una azada, una gran argolla compuesta de dos segmentos articulados y parte de un rastrillo. El resto fue consolidado in situ y retirado con tierra incluida ante su mal estado de conservación.

Bajo este depósito de hierro hallamos una pequeña pesa de telar, de 6 cm. de altura, con un solo orificio central de suspensión, cuya tipología resulta totalmente novedosa entre las constatadas hasta el momento en el yacimiento.

Asímismo, entre el derrumbe documentamos grandes núcleos de

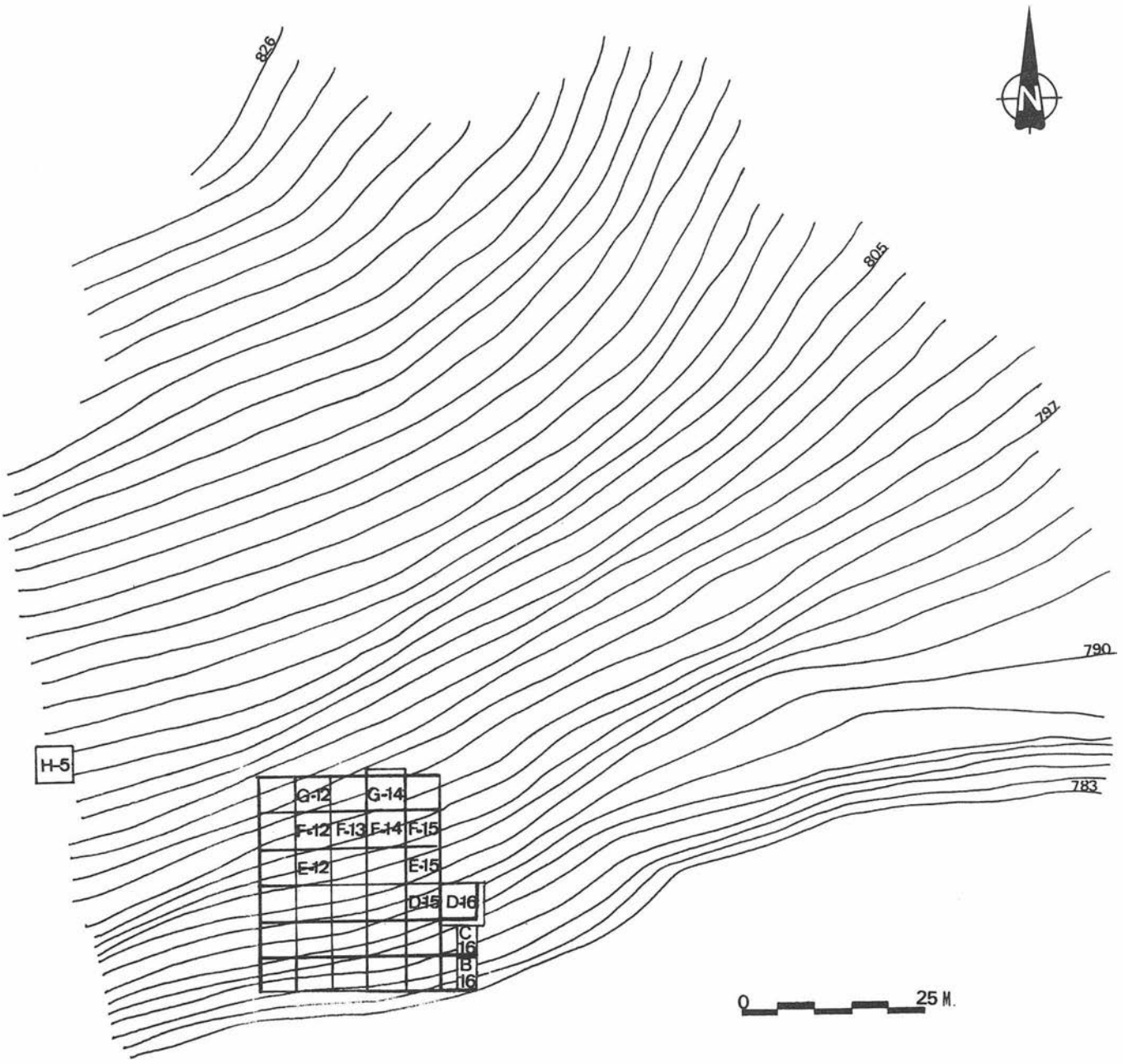


FIG.1. Localización topográfica de las cuadrículas intervenidas arqueológicamente en el Cerro de la Cruz. Campañas de 1985 y 1987.

cal y arena con huellas del cañizo utilizado en la techumbre y restos de un molino barquiforme tallado en caliza.

En cuanto a estructuras, además de los Muros 10 y 12, ya descritos con anterioridad, el Dpto. aparece limitado al W por un paramento de tapial sobre zócalo de piedra, que designamos como Muro 11 y que conecta por el Sur con otro gran zócalo contiguo al Muro 12, que denominamos Muro 13 y que constituye el cierre N del Dpto. J. Entre ambos, limitada al N y al S por las piedras de ambos zócalos y al E por una línea de adobes, observamos una pequeña oquedad que, por sus características formales, creemos debe identificarse con una escalera.

Una vez eliminado el gran derrumbe constatado en la zona E del habitáculo, se observa una brevísima capa de tierra ennegrecida, con algunas manchas de ceniza, que apoya sobre un suelo de tierra batida y que denominamos Nivel B. Al W, sobre este Nivel, se dispone una capa de margas rojizas mezcladas con algo de adobe y muy escaso material cerámico que, a su vez, apoyan sobre un derrumbe de piedras sueltas en torno a los Muros 11 y 13, delimitando de alguna forma la escalera que acabamos de describir.

El pavimento de tierra batida, en algunos puntos sustituido por la propia roca del cerro, aprovechada en sus puntos más llanos, apoya sobre una capa de tierra ocre amarillenta que sirve de cimentación y que tiene como principal función horizontalizar las irregularidades de la roca, razón por la cual su potencia varía considerablemente. La designamos como Nivel C.

Por su parte, en el *Dpto. J.*, delimitado al N por el Muro 13, al E por el Muro 14, y al S por el Muro 15 -todos ellos zócalos de piedra de diferente altura, con alzados de tapial que alternan hiladas de color rojo y amarillo-, retiramos, tras el Nivel R, una masa compacta de margas mezcladas con tierras de arrastre pluvial que parecen corresponder al derrumbe de un muro de tapial y que singularizamos como Nivel A. Resulta prácticamente estéril.



FIG.2. Planta de las estructuras excavadas hasta la campaña de 1987. Obsérvese la clara diferencia de conformación al Norte y al Sur del Muro 25.

A continuación, documentamos una capa de tierra ennegrecida, con mezcla abundante de cenizas y carbones, huella indudable de un incendio de cierta potencia, que apoya de nuevo sobre una capa de tierra de bastante grosor, destinada a regularizar la superficie de la roca, identificable con el Nivel C de la anterior estructura. El material cerámico recogido en ambos niveles resulta muy poco signifiactivo, si bien es posible adscribirlo todo él a época ibérica.

Por fin, el *Dpto. K* aparece delimitado en principio por los Muros12, 14 y 19, este último localizado en el límite entre G-12 y F-12 en dirección E-W. El nivel A, compuesto por el derrumbe de las estructuras vecinas, alcanza aquí una considerable potencia y monta sobre un pequeño compartimento rectangular, de 1'44 x 0'74 m., dibujado por cuatro zócalos paralelos, dos en sentido S-N, que designamos como Muros 17 y 18, y dos en sentido W-E, que pasan a denominarse Muros 16 y 19'. Esta zona se hallaba algo removida a causa de uno de los Cortes efectuados por la acción del bulldozer, aislado al Este de la Cuadrícula, pero, aún así, pudimos comprobar las huellas de un pavimento de losas bastante irregulares sobre estos zócalos.

Una vez perforado, nos hallamos ante la capa de uniformización de la roca que venimos considerando como Nivel C, observando con claridad que, mientras los Muros 16 y 19' apoyan directamente sobre la roca, lo que parece hablarnos de un primer momento constructivo, los Muros 17 y 18 se alzan sobre el Nivel C, respondiendo, sin duda, a una segunda fase, que se identificaría con la misma a la que se adscribe el resto de la estructura, dado que el Muro 19 fue alzado en este momento sobre la base que constituía el Muro 19'. No obstante, nos resulta imposible por el momento afinar la cronología, debido a la falta casi absoluta de materiales cerámicos recuperados en este Sector.

ALM. 87/F-12

Nivel R

Manto vegetal y de tierras de arrastre. Material rodado, sin ninguna significación cronológica.

Nivel A, B y C

Retiramos en primer lugar el Nivel A, estrato natural de derrumbe, compuesto de tierra de color marrón achocolatado, con cierta abundancia de hueso - bóvido o équido-; piedras sueltas de tamaño irregular, sin carear; fragmentos de adobe de muy diferente módulo, por lo general de 8-9 cm. de grosor, por unos 30 cm. de anchura; manchas de tapial y algunos útiles de hierro.

Tras retirarlo parcialmente, distinguimos tres unidades estructurales: el cuadrante SW del *Dpto. J*, antes descrito; el *Dpto. L*, limitado al N por el Muro 15 -alto zócalo de piedra dispuesto de manera directa sobre la roca, con alzado de tapial bícromo-, y al E por el Muro 20 -paramento de adobe, más o menos descompuesto, que apoya sobre la roca madre del Cerro, acondicionado tan sólo, en sus puntos más irregulares, por una hilada de piedras-, y al Sur por el Perfil del Corte -si bien es posible distinguir un acusado escalonamiento de la roca, que nos hace presumir la posible desaparición por arrastre del muro de este lado-; y el *Dpto. M*, conformado al N por el Muro 19, del mismo tipo que el 15 y casi continuación suya, al W por el Muro 20, ya descrito, y al Sur por el Muro 21, alto paramento de adobes violáceos perfectamente conservados.

Ambos departamentos se disponen en una terraza inferior a la que sirve como base a las estructuras descritas en G-12, cuya delimitación se ha conseguido mediante trabajo de pico, cortando la roca y alzando sobre el límite un ancho zócalo de piedra, que se corresponde con nuestros Muros 13, 12, 19 y 15, de altura muy superior al resto, y que tendría como misión primordial soportar las presiones ejercidas en sentido N-S y servir como punto de arranque a los paramentos inferiores.

En el Dpto. L, el Nivel A se compone además de grandes manchas de tapial, en ocasiones de colores alternos, que responden al derrumbe de los muros vecinos. En estos casos, en que nos hallamos ante auténticos bloques de tierras muy compactas, el material resulta casi inexistente. No obstante, en el resto del Sector abunda la cerámica ibérica y, como dato más destacable, se puede señalar el hallazgo de varias pesas de telar y de algunos grnades fragmentos de ánfora.

Progresivamente, los fragmentos de adobe y tapial aparecen de mayor tamaño, a la vez que la tierra se hace más suelta y se constatan algunos restos de madera quemada. Más o menos a la cota -4'30 m. respecto al Punto 0 localizamos la boca de un ánfora de borde engrosado y entrante, galbo cilíndrico y base con pivote, apoyada en el ángulo formado por los Muros 15 y 20, justo a partir del punto en que cimentan sobre la roca. Dicha pieza se hallaba de pie, dispuesta sobre el suelo de roca viva, acondicionada mediante una lechada de cal casi pura. Sobre él, también de pie y más o menos fragmentada, recuperaríamos trece piezas más, todas con un diámetro de unos 40 cms. y una altura de 1'10 m.

A partir del momento en que localizamos la primera boca de ánfora, y tan sólo a efectos metodológicos, distinguimos un Nivel B que, en realidad, aparece compuesto por el mismo derrumbe constitutivo del Nivel A y que en determinadas zonas toma una gran potencia: grandes fragmentos de adobes, masas de barro con improntas de cañizos o elementos vegetales, algunas piedras y huellas aisladas de vigas quemadas que parecen provenir de otra estructura, dado que en este Dpto. no constatamos Nivel alguno de destrucción.

Para acondicionar las ánforas se había tallado un espacio en la roca de aproximadamente 1 m. de altura en toda la superficie del habitáculo, rellenendo las grietas de aquella mediante piedras bien carenadas y disponiendo después una capa unificadora de cal y arena. Finalmente, con el objeto de impedir el deslizamiento de las ánforas, posible por la inestabilidad de sus bases, se talló en la roca una especie de poyete que delimita el Dpto. por el Sur, cayendo después en picado, por lo que suponemos que marca el comienzo de una nueva terraza -como comprobaríamos después al abrir E-12- pese a que no documentamos el Muro Sur, inexistente o tal vez desaparecido por arrastre -se trata de un problema que no podrá ser resuelto hasta que eliminemos el testigo de 1 m. conservado entre F-12 y E-12-.

En el interior de una de las ánforas fueron recuperados dos caliciformes completos; en otra, un cubilete de borde vuelto y paredes finas y, en torno a ellas, abundante cerámica común y dos cuentas de collar de terracota amarillenta con incrustaciones de pasta vítrea blanca en espiral.

De acuerdo con los datos expuestos, podemos plantear la hipótesis de que nos hallamos ante una estructura de doble planta, similar a las ya excavadas en G-14, cuyo sótano estaba destinado al almacenamiento de ánforas y cuya cronología se puede fijar provisionalmente en torno a la primera mitad del siglo II a.C.

Por otra parte, en el Dpto. M, tras retirar el nivel de derrumbe que identificamos como A, documentamos un potente estrato de ceniza gris azulada, muy pura, mezclada con algunas piedras, que denominamos Subnivel A_1. Proporciona gran cantidad de material, todo él de época medieval, entre el que se cuentan algunas piezas pintadas; numerosos fragmentos de teja; múltiples clavos de hierro; vidrio; una orza de borde engrosado y hombro decorado mediante un cordón con digitaciones y varios candiles. Constituye, sin lugar a dudas, el reflejo de la destrucción, muy localizada (ya que ni siquiera ocupa la extensión total de la Cuadrícula) de una estructura medieval similar a la constatada en G-14 durante la campaña de 1985.

Bajo este pequeño estrato, constatamos un nuevo Nivel, compuesto de tierra muy compactada, con cierta abundancia de tapial descompuesto, algunas zonas de ceniza y tierra ennegrecida a causa de la putrefacción de materias orgánicas, piedras de bastante tamaño, caidas sin duda del zócalo, y escaso material cerámico, que pertenece exclusivamente a época ibérica. Responde a la destrucción de la estructura prerromana y su cronología se puede fijar en principio, en torno a mediados del s. II a. C.

En el ángulo SE, apoyadas en el Perfil E y el Muro 21, recuperamos una gran orza de borde labiado y vuelto, cuello estrangulado, galbo globular con doble asa de orejeta y base convexa, con ónfalo, y la mitad inferior de un ánfora de pivote, que se hallaban dispuestas sobre un pavimento de tierra batida, acondicionado, como es común, sobre una capa de tierra uniformizadora de la superficie rocosa que designamos Nivel C y que, en este caso, se sirvió además de un relleno de piedra para salvar las irregularidades.

Recuperamos también un amuleto de hueso y una cuenta de collar.

Por último, en el extremo Sur del Muro 20, observamos la huella de un antiguo vano que debió comunicar los Dptos. L y M, a través de los Muros 20 y 21, ambos perfectamente esquinados. No obstante, al proceder a su limpieza comprobamos que fue colmatado en algún momento, utilizando para ello piedra mezclada con barro y algunos adobes.

ALM. 87/E-12

Nivel R

Incluye el manto vegetal y la tierra de arrastre y ofrece una gran abundancia de material, hecho favorecido por tratarse del Sector más bajo de la terraza, en el que la deposición de materiales se ha visto facilitada por la construcción de bancales de sillarejo con fines agrícolas.

Nivel A

Como viene siendo habitual, corresponde al derrumbe de las estructuras y se compone de tierra más o menos suelta, mezclada a gran cantidad de adobes fragmentados; manchas muy localizadas de tapial, huella de los alzados caidos en la zona; algunas piedras sueltas y, sobre todo, una extraordinaria cantidad de fragmentos de ánforas, rodados sin duda del almacén constatado en F-12.

En esencia, distinguimos dos compartimentos principales, que denominamos *Dptos. Q y R* El primero, que ocupa el ángulo NE, aparece limitado por un muro de tapial sobre zócalo de piedra al W, Muro 23, y un gran paramento de grandes piedras, al Sur, Muro 25. Este último viene a realizar la función anteriormente descrita

para los Muros 13, 12, 15 y 19, es decir, marcar la línea de terraza, conteniendo empujes, pero en este caso presenta mucha mayor anchura y utiliza un aparejo de muy superior calibre, lo que se explica fácilmente por su posición inferior -junto a un corte del terreno casi vertical- y su posible función como cierre. En este habitáculo retiramos los Niveles A, de derrumbe, y B, de destrucción, interrumpiendo la excavación en el contacto entre este último y el Nivel C, de unificación de la roca, al documentar sobre éste una cubeta de plomo de forma más o menos semiesférica, que, mediante una prolongación en forma de caño, se embutía bajo una gran losa constatada en el Perfil W. Esta cubeta apareció en conexión con una tubería de cerámica y, como después comprobaríamos, servía de desagüe a un aljibe que localizaríamos entre F-13 y E-13. Su cota, correspondiente al Nivel de habitación de esta zona, es de -5'53 m., muy superior a la cota inferior que alcanzaríamos en el resto del Sector.

Por su parte, en el Dpto. R, limitado al Oeste por el Muro 22, de adobe sobre zócalo de piedras, al Sur por el Muro 25, y al Este por el Muro 23, el Nivel A presenta una enorme potencia: constituye un estrato muy irregular, con una zona junto al Perfil N ocupada por el derrumbe de tapial del alzado casi completo de algún muro vecino; otras, donde predomina la argamasa de cal y arena, mezclada con algunas piedras y abundantes galbos de ánfora, y otras, en fin, donde se recuperan gran cantidad de adobes fragmentados cuyo módulo documentado suele rondar los 8-9 cm. de grosor por 34-35 de anchura. Se trata de adobes que mezclan barro rojizo con algo de materia orgánica (fundamentalmente paja, cuyas improntas son aún visibles) y, en ocasiones, con piedra machacada y algunos fragmentos cerámicos. Alternan las piezas secas al sol, que se desmenuzan con cierta facilidad, y las cocidas al horno, extremadamente duras, y en la mayor parte de los casos muestran varias digitaciones, más o menos profundas, en una o en dos de sus caras mayores.

Entre este derrumbe constatamos una especie de poyete o soporte de pie derecho construido mediante 4 hiladas de un solo adobe y, en cuanto al material, además de numerosos fragmentos de cerámica común, algunas pesas de telar; la mano de uno de los sistemas de prehensión de un "braserillo" de bronce; un vaso pintado sobre engobe blanco, con doble asa y borde dentado, y su tapadera, y, sobre todo, un sin número de galbos de ánfora que, en todos los casos, aparecen rodados y fuera de contexto.

Este Nivel de derrumbe apoya sobre un estrato de unos 30 cms. de potencia, muy uniforme, compuesto por una argamasa durísima de cal, arena y piedra machacada, entre la que recuperamos grandes nódulos con huellas de cañizos o elementos vegetales, así como numerosos fragmentos de ánfora. Este pequeño nivel, que denominamos A_1, parece corresponder al derrumbe de la techumbre, para la que, según es posible comprobar en este y otros sectores, se utilizó la argamasa antes descrita, de gran dureza y prácticamente impermeable.

Ambos Niveles pueden recibir una cronología similar a la antes indicada para F-12 y G-12.

Ahora bien, en F-12 la capa de argamasa monta sobre una tierra negruzca, abundante en cenizas, Nivel B, que corresponde al primer estrato de ocupación de la zona y que apoya sobre una breve base de tierra ocre que horizontaliza la roca natural y que podemos considerar como Nivel C. Este hecho, unido a que los Muros 22 y 23 presentan dos fases constructivas, nos permite afirmar que nos hallamos ante el único sector excavado durante la campaña de 1987 en el que se documentan dos momentos diferentes de ocupación: existe una primera fase, cuya cronología resulta difícil de fijar por el momento, pero que, sin duda, es anterior a la que en el resto de las Cuadrículas viene representada por los Niveles A y B, asignables a un momento indeterminado entre mediados del s. III y la primera mitad del s. II a. C.

ALM. 87/F-13/E-13 (T.N.)

Designamos este Sector con una sigla tan compleja porque, en un primer momento, por razones metodológicas abrimos F-13 con una extensión de 4 x 4 m., reservando dos testigos de 1 metro al Este y al Sur. No obstante, ante el enorme interés de los resultados obtenidos en el Dpto. F intervenimos el Testigo Sur y, además, nos internamos 1 m. en E-13.

Nivel R

De nulo interés cronológico, agrupa como siempre el manto vegetal y las tierras de arrastre, ofreciendo una potencia muy variable. En esta cuadrícula se hallaba precedido además por una de la terreras fruto de la acción indiscriminada del bulldozer, lo que nos obligó a mover mayor cantidad de tierra.

Nivel A

Corresponde al derrumbe de las estructuras ibéricas y su composición es similar a la ya descrita al hablar de G-12, F-12 o E-12.

En F-13, en concreto, constatamos dos grandes unidades estructurales:

-*Dpto. M*: Aparece limitado al W por el Muro 20 (localizado en F-12); al Sur por la continuación del Muro 21, que presenta un alzado de adobe de aproximadamente un metro sobre un zócalo de piedra más alto en la cara Sur (salvando así el desnivel de la roca) y ofrece como principales características la conservación de una ventana y una puerta; al Este por el Muro 9, de alzado de adobe sobre zócalo de piedra, parcialmente roto por una zanja de cimentación posterior, medieval sin duda,; y al Norte por el Muro 19, gran zócalo de mampostería, de casi 2 m. de alto, que sirve como límite entre la terraza de ocupación superior y la del propio departamento. De este último paramento arranca un pequeño murete, Muro 21a, en dirección N-S, construido mediante una sola hilada de adobe, que posiblemente se levantó con el fin de delimitar un espacio interior o de compartimentar la estructura que, de esta forma, comprende un espacio rectangular de unos 6 x 4 m. dividido en dos de menor tamaño.

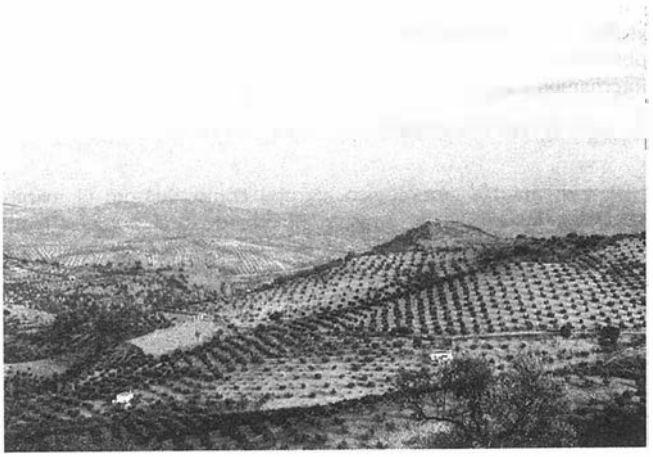
Podríamos pues, hablar de un Dpto. M y un Dpto. N, unidos por una puerta delimitada por los Muros 21 y 21a, cuyo umbral se fijó mediante una hilada de piedras apoyadas directamente sobre la roca. Esta estructura comunicaba además con el Dpto. L a través de la puerta del Muro 20, tapiada en un momento indeterminado, y con el Dpto. Q a través del Muro 21, donde según ya hemos indicado, se abren una puerta con el umbral de piedra (en realidad, el zócalo corrido utilizado a tal efecto) y una ventana.

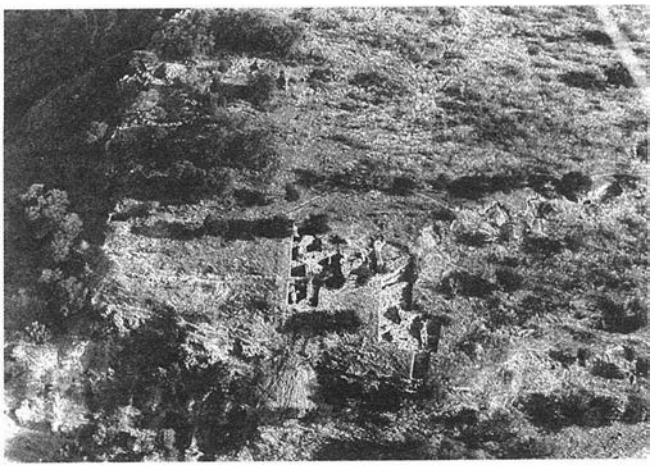
En todo el Dpto. constatamos los mismos Niveles A (derrumbe), B (destrucción por incendio) y C (tierra de nivelación) ya documentados en el resto de las estructuras, por lo que no creemos conveniente insistir sobre ello. De nuevo, los adobes recuperados en el derrumbe son de muy diferente módulo pero, en general, de gran tamaño y secados al sol, no cocidos. En un gran fragmento obtenemos las medidas de 10 cm. de grosor por 31 cm. de achura, por al menos 41 cm. de longitud.

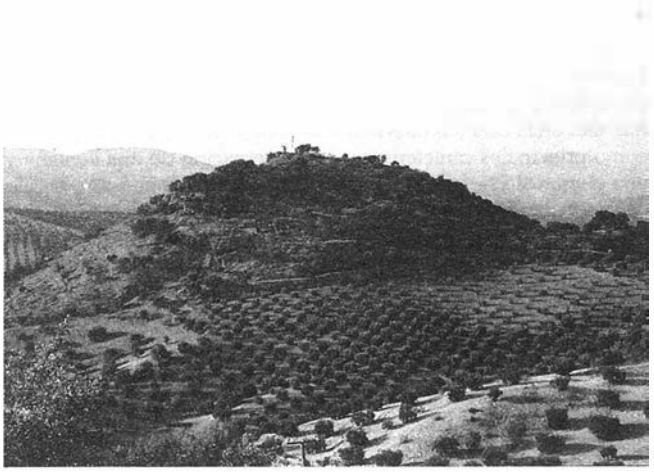
En el interior del Dpto. N recuperamos dos ánforas de galbo cilíndrico y pivote, una de ellas tumbada y la otra boca abajo, en la Cota -3'73 m. (Nivel A), y dos más apoyadas en el ángulo formado por los Muros 9 y 21, Cota -4'58 m. (Nivel B), hecho que nos induce a suponer la compartimentación de este espacio en función de su utilización específica como bodega o almacén.

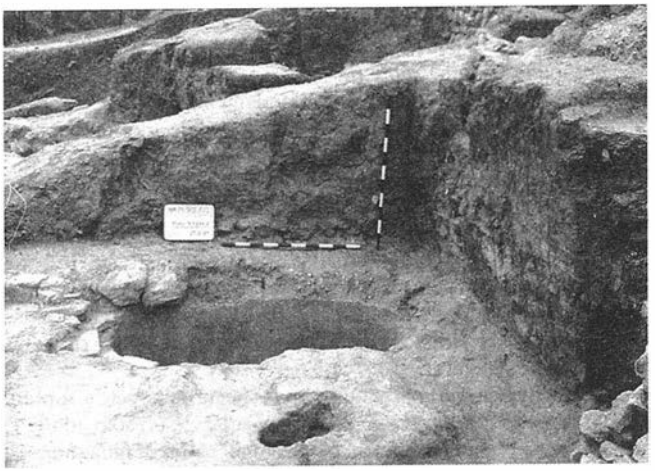
Por otra parte, en el Dpto. M, al comenzar el Nivel B, correspondiente a la destrucción de la estructura Cota -4'20 m., documentamos un cubilete que contribuye a situar su cronología a lo largo del s. II a. C.

-*Dpto. Q:* Constituye una estructura paralela al Dpto. M y más o menos de las mismas dimensiones que él. Aparece delimitado al N por el Muro 21, que comunica ambas habitaciones; al Este por la prolongación del Muro 9, que en este tramo inferior se halla en mucho mejor estado de conservación; al W por el Muro 23, de E-12, recrecido mediante un pequeño zócalo de piedra con alzado de tapial (que se apoya sobre el muro anterior, tapiado para ello una puerta abierta en su lado N), y al Sur presumiblemente por el mismo Muro 25, zócalo de gran anchura y aparejo de dimensiones









LAM.I. Vista general del Cerro de la Cruz desde el Suroeste, ladera en la que se localiza el poblado ibérico en excavación.
LAM.II. Cerro de la Cruz. Ladera Suroeste, en cuyo sector central es posible apreciar parte de las estructuras excavadas. La fotografía está tomada desde la Necrópolis de Los Collados.

LAM.III. Cerro de la Cruz. Vista aérea del sector excavado hasta la campaña de 1987. A la derecha del mismo es fácil apreciar la línea de destrozos ocasionados por el bulldozer y los trabajos clandestinos.
LAM.IV. Cerro de la Cruz. Aspecto general del Dpto. o tras finalizar su excavación. Se trata de una de las estructuras más importantes documentadas hasta el momento, en especial por aspectos tales como su riqueza en materiales, los elementos que configuran el espacio interior (molino de grano, cisterna, estanques, posible hogar, etc.) y, sobre todo, por el grado de conservación de sus muros, blanqueados en toda su superficie.

inusuales que al parecer sirve como límite inferior de estas habitaciones y soporte de sus empujes.

En lo que respecta a la sucesión estratigráfica, distinguimos, como viene siendo habitual, los Niveles A, B y C. Este último se limita en el caso presente a un breve capa de tierra que se dispone sobre un enlosado de grandes dimensiones y se utiliza como base de un pavimento compuesto por una lechada de cal y arena que uniformiza toda la superficie.

Dispuestas sobre este suelo, sin ningún tipo de calzo especial, recuperamos 8 ánforas más de borde engrosado y entrante, galbo cilíndrico y base con pivote, nunca decoradas, que apoyaban sobre los muros o unas sobre otras. Todas ellas aparecieron de pie, excepto una que lo hizo tumbada. Asímismo, abandonado sobre el pavimento, documentamos un vaso imitación de un "askos" griego que, a nuestro entender, constituye el primer caso constatado en Andalucía. Finalmente, apoyado sobre el suelo rocoso (fuera del espcio oval del aljibe) localizamos una especie de banco en forma de U con los extremos hacia arriba que conservamos *in situ*.

El enlosado a que antes aludimos, documentado a la Cota -5'57 m. respecto al Punto 0, dibuja un espacio oval excavado en la roca y se compone de grandes losas de 15 cm. de grosor que apoyan sólo por el exterior, encajándose entre sí en la zona central, donde quedaban en hueco sobre un aljibe, de 3'04 m. de longitud por 0'80 m. de anchura, revestido de una capa de cal y arena de una gran calidad técnica y muy similar al *opus signinum*.

Este aljibe, que alcanza una profundidad máxima de 3'95 m., fue totalmente excavado en la roca. Esta se revistió después de una hilada de piedras careadas hacia el interior que, a su vez, fueron estucadas con la argamasa antes descrita, y en el fondo se levantó un pequeño rebanco de 7 cm. de anchura por 7 cm. de altura cuya funcionalidad puede ser la de refuerzo de las junturas o, más bien, la de aislar las impurezas y facilitar su limpieza.

Este aljibe se debió mantener abierto mediante un espacio reservado por las losas de unos 50 x 50 cm. de lado, quizás cubierto por alguna estructura de madera, y fue abandonado vacio, colmatándose progresivamente: en un principio cayeron las piezas y enseres dispuestos en la cercanía de la boca, caso de un ánfora con decoración bícroma casi completa, y, poco a poco, fue penetrando tierra que se iría distribuyendo de forma horizontal ayudada por el agua filtrada de lluvia. Esta tierra aparece muy compactada, con cierta abundancia de margas, algunos fragmentos de adobe y material cerámico bastante numeroso, aunque muy fragmentado. Pudimos distinguir 4 Subniveles que denominamos D_1, D_2, D_3 y D_4, y tomamos muestras de tierra de cada uno de ellos, en previsión de que su análisis por flotación pueda proporcionarnos alguna pista acerca de su contenido.

Esta estructura fue excavada tan sólo de manera parcial, en el espacio liberado por su abertura inicial y las dos losas centrales que

retiramos. Su cronología, que podría ser anterior a la del resto de la estructura, permanece, sin embargo, pendiente del estudio sistemático de los materiales.

ALM. 87/F-14

Esta cuadrícula fue separada en principio de F-13 por un Testigo de 1 m. (en sentido E-W) por 4 m. (N-S), reservado en su totalidad del área de aquélla. No obstante, el enorme interés de los resultados obtenidos, así como la necesidad de documentar el límite W del *Dpto. O*, nos llevó a desmontarlo y, en este sentido, a efectos de interpretación estratigráfica, lo incluimos en la descripción de F-14.

Nivel R

Manto vegetal y materiales de arrastre.

Nivel A

Derrumbe de las estructuras.

Documentamos dos Dptos.:

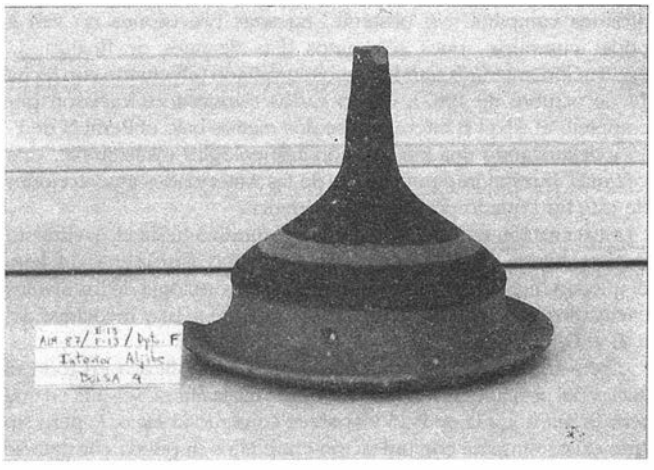
-*Dpto. Ñ*: Aparece limitado al W por el Muro 9, destruido en parte para embutir una gran masa de argamasa compuesta por cal, arena, piedra machacada y adobes de gran módulo cocidos, similar a la constatada en el Dpto. I de G-12 y, como ésta, de difícil interpretación por el momento; al Sur por el Muro 8, un gran paramento de adobe sobre zócalo de piedra que aparece totalmente revocado de blanco en su cara Sur (la única descubierta) y que es interrumpido por una puerta de comunicación entre los Dptos. Ñ y O de 1 m. de luz; al E por el Muro 7, de adobes sobre zócalo de piedras, que delimita otro vano de comunicación entre los Dptos. Ñ y P, y cuya esquina N fue ya descubierta al excavar el Dpto. D en la campaña de 1985, y al N por el zócalo del muro 5.

Se trata de una estructura similar a las ya descritas como Dptos. M y Q, pero su excavación sólo afectó a parte del Nivel A, tanto por premura de tiempo, como por el deseo de preservar el Muro 8, muy vencido hacia el Sur.

-*Dpto. O*: Es delimitado al Norte por el Muro 8, que lo comunica con el Dpto. Ñ; al E por el Muro 7, que lo abre también al Dpto. P a través de un vano con umbral de piedra revestido de adobes; al Sur por el Muro 25, ancho zócalo de aparejo muy superior al normal que parece constituir la prolongación del ya descrito en E-12 y que delimita toda esta manzana por el Sur, orientándose en sentido NE-SW.

La estructura se hallaba completamente colmatada por el derrumbe de los muros vecinos, afectados en parte por un intenso incendio

LAM. V. Cerro de la Cruz. Embudo cerámico con decoración pintada recuperado durante la excavación del Dpto. f, luego denominado Dpto. o.





LAM. VI. Cerro de la Cruz. Vaso de borde dentado recuperado durante la excavación del Dpto. r (E-12). Se trata de un recipiente muy común en poblados ibéricos levantinos y que resulta característico especialmente de ambientes referidos a baja época ibérica.

que ennegreció el revoco y, desde el primer momento, su excavación fue muy pródiga en material: los alzados de los paramentos limítrofes cayeron sobre un suelo de ocupación de tierra apisonada (cocida por la violencia del fuego), que se dispone de manera directa sobre la roca viva y que apareció cubierto de material. Nos hallamos ante una habitación abandonada apresuradamente y afectada de forma más intensa que las ya descritas por el violento incendio que acabó con la vida del poblado en esta zona.

Ante esta circunstancia, todos los materiales constatados fueron reflejados en plano en su posición original y solamente retirados tras ser comprobada su dispersión en el conjunto del habitáculo, excavado mediante capas de cinco centímetros. El nivel de ocupación como tal fue individualizado como Nivel B y en él hemos podido documentar: gran número de platos de borde vuelto y pie indicado; varias páteras o lucernas de borde entrante; copas de diversa tipología, con o sin decoración; numerosas fusayolas y pesas de telar; dos ungüentarios de tipo fusiforme; abundante instrumental de hierro; huellas de esparto y madera quemada, etc. Todo ello aparece envuelto en cenizas y muestra los efectos de haber sufrido la exposición a un calor muy intenso, que ha provocado el lascado frecuente de la cerámica y el que los hierros, retorcidos en ocasiones, aparezcan fundidos a algunos vasos.

Ahora bien, además de su gran abundancia en material, que destaca por la frecuente recuperación de piezas completas, este compartimento ofrece una gran riqueza estructural, debiendo destacar en él, amén del pavimento, perfectamente conservado, varios elementos que nos dan una clara idea de lo que pudo ser el interior de una vivienda o lugar de trabajo en época ibérica:

a) Junto a la puerta de comunicación con el Dpto.P, constatamos un molino harinero compuesto por una piedra "macho" de forma cónica, con un orificio central de sección rectángular, y en torno a él, los fragmentos de su piedra "hembra", en forma de cilindro con su cara interior biselada y 3 orificios exteriores, también de sección rectangular, para embutir los maderos que servirían para hacerla girar.

Ambas piezas aparecen calzadas con una línea de piedras de pequeño tamaño, mezcladas con barro y dispuestas a la manera de cuñas, sobre una plataforma circular de adobe, de unos 25 cm. de altura y bordes redondeados, sobre la cual se vació una especie de canal para la recepción de la harina.

Sobre éste, y en torno a toda la estructura, pudimos recoger gran cantidad de grano calcinado, recuperado mediante flotación, y un numeroso lote de piezas cerámicas adscribibles a lo que podríamos denominar "vajilla doméstica", cuya calidad no parece muy en consonancia con un centro de transformación y trabajo cotidiano como es éste.

b) En el ángulo marcado por los Muros 7 y 8, constatamos dos

repisas de adobe escalonadas, de apenas 10 cm. de altura cada una, cuya funcionalidad se nos escapa por el momento. Sobre la superior, recuperamos un ungüentario completo de tipo fusiforme, muy deteriorado por la enorme temperatura a que debió verse sometido.

c) Más o menos en el centro del Dpto., si bien ligeramente desplazada hacia el NW, aparece una plataforma de adobe de 80 x 60 cm. de lado, por 10 cm. de altura, que en su parte meridional se halla perforada por un orificio excavado en la roca de 30 cm. de diámetro por 30 cm. de profundidad. Este último apareció tapado ex profeso mediante argamasa de cal y arena y este hecho nos induce a pensar que pueda tratarse del apoyo primitivo de un pie derecho amortizado en un momento posterior por causas desconocidas, disponiendo sobre él la plataforma citada, que tal vez sirvió para amasar o alguna función similar (quizás incluso como hogar).

d) Junto al Muro 9, paralelo a él, se dispone un aljibe de forma oval, algo más pequeño que el constatado en el Dpto. Q y que, como éste, fue totalmente excavado en la roca y revestido después de una hilada de piedras que, por último, fueron revocadas con un enlucido de cal y arena de gran calidad y muy bien alisado. Sus dimensiones son 1'92 m. de longitud, por 0'96 m. de anchura, por 3'50 m. de profundidad. Debió estar protegido tan sólo por una cubierta de madera -en su interior se han hallado grandes fragmentos de vigas de sección rectangular completamente carbonizadas-, que se hundió al caer sobre ella los derrumbes de los Muros 8 y 9-auténticas masas de adobes revocados de blanco, conservadas dentro del aljibe incluso en posición vertical-, y ha proporcionado una enorme cantidad de material, entre el que se cuentan dos grandes tuberías cerámicas con doble boca de diferente diámetro para facilitar su ensamblaje; un ánfora de borde engrosado y entrante y galbo cilíndrico con decoración pintada de motivos geométricos; numerosos platos, cuencos y lucernas, y abundantes fragmentos de piezas ya recuperadas parcialmente sobre el pavimento.

La cronología de este sector puede centrarse de nuevo entre mediados del s. III y la primera mitad del s. II a. C. y su destrucción debió tener lugar a mediados de este último siglo.

ALM. 87/F-15

Nivel R

Nivel de arrastre y manto vegetal. Materiales rodados, de nula significación cronológica.

LAM. VII. Detalle de algunos de los destrozos ocasionados por los trabajos clandestinos del Dpto. p, inmediatamente después de finalizar la campaña de excavación de 1987. En su momento fueron convenientemente denunciados, pero hasta el momento ninguna de estas iniciativas ha dado resultados.



Niveles A y B

Como viene siendo habitual, el Nivel A se corresponde con el derrumbe de las estructuras de época ibérica y apoya sobre los muros conservados que, en este caso, dibujan dos unidades de habitación o departamentos:

-*El Dpto. P* aparece limitado al W por el Muro 7, de adobe sobre un pequeño zócalo de piedras, que se interrumpe para dejar un vano de comunicación con el Dpto. O, de F-14; al Sur por el Muro 25, gran zócalo de aproximadamente un metro y medio de anchura, construido mediante un aparejo de módulo muy superior al utilizado en el resto de las estructuras y que, al parecer, se prolonga hasta enlazar con el Muro 25 de F-12, trazando una clara línea de aterrazamiento de la que recibe todos los empujes (a la vez que sirve de apoyo a las estructuras que parten de él en dirección Sur); y al E y al N queda embutido en Corte, si bien la acción de los clandestinos, a la que después haremos alusión, ha dejado al descubierto los zócalos de ambos muros de cierre, que delimitan un espacio más o menos trapezoidal muy semejante, en cuanto a sus dimensiones, a los departamentos ya descritos en F-13 o F-14.

Según todos los indicios, el gran zócalo de contención que denominamos Muro 25 fue el primero en ser construido -orientándolo, como antes indicamos, en sentido NE-SW, de forma que las estructuras situadas al Norte del mismo fueron adaptadas al espacio ya fijado, lo que motiva que no siempre sean rectángulos perfectos.

En esta habitación constatamos un primer nivel de derrumbe de las estructuras A, y, bajo él, un potente estrato de ocupación que se vio sometido a un violento incendio, hasta el punto de que, como señalamos al hablar de F-14, las cerámicas aparecen lascadas por el calor, los hierros semiderretidos y la tierra completamente ennegrecida, siendo muy abundante los grandes fragmentos de vigas quemadas.

Este segundo nivel, que, como viene siendo habitual, designamos de forma distinta, B, aunque corresponde a la misma fase de ocupación, apoya sobre el suelo de tierra batida, cocido por la acción del fuego, sobre el cual han quedado las huellas de cuatro soportes de madera de sección circular adosados a la cara N del Muro 25. En cuanto al material, todo parece indicar que nos hallamos ante una bodega o almacén en la que los vasos se apiñaban posiblemente en estanterías de madera. Han sido muchas las piezas recuperadas, con frecuencia enteras, y entre ellas podemos destacar, por ejemplo: varias ánforas de galbo cilíndrico, con o sin decoración; numerosos platos y pateras de borde entrante; ocho grandes lebrillos decorados cuya forma resulta por completo novedosa; abundantes fusayolas y pesas de telar; un pico de hierro; una placa de hierro de forma circular que tal vez sirvió de refuerzo a una rueda de carro; etc.

Ante la considerable potencia de los niveles en este área, la extrema meticulosidad que requiere la intervención de una zona intacta y la prioridad en finalizar dentro del plazo previsto otras áreas de excavación ya iniciadas, igualmente interesantes, decidimos conservar la mitad del Dpto., abriendo tan sólo la zona del mismo inscrita en la cuadrícula inicial y reservando su otra mitad, que limita al N con el Muro 6, ya excavado en 1985, para una próxima campaña. No obstante, nuestras previsiones no van a poder cumplirse, pues sólo unos días después de finalizar la excavación, mientras tramitábamos su vallado (efectuado con fecha 17 de octubre de 1987), uno o varios clandestinos vaciaron por completo el Nivel B internándose dos metros bajo el Perfil N de F-15 y destrozando una información arqueológica insustituible. Una vez más, nuestra impotencia y la de las Autoridades ante acciones de este tipo quedó en flagrante evidencia.

La excavación en este sector sólo profundizó hasta el pavimento de tierra batida, por lo que ignoramos si, como ocurría en G-14, bajo él quedan huellas de una fase anterior. La cronología de los niveles excavados debe situarse entre comienzos del s. III y mediados del s. II a. C.

-*Dpto. S.*, de acuerdo con el sistema usual aplicado en todo el sector del poblado que hemos excavado hasta ahora, se sitúa en una terraza inferior a la de F-15 y aparece contiguo al *Dpto. P*, pero sin que exista ninguna comunicación entre ellos ni pueda constatarse

elemento alguno parangonable, tanto en lo que respecta a disposición arquitectónica como en lo relativo a materiales proporcionados.

Esta habitación aparece delimitada al N por el gran Muro 25, que en algún momento pareció ceder, siendo calzado mediante una línea de piedras posteriormente revestidas de un mampuesto de pequeño tamaño, a manera de poyo corrido; al E y al W por los perfiles respectivos de F-15, y al Sur por una especie de plataforma de piedra que nivela la terraza y que se conserva muy deteriorada, ejerciendo una función similar a la del Muro 25, con la pequeña diferencia de que en esta ocasión serviría como base de una estructura, a la vez que como refuerzo y contención de la roca cortada a tal efecto.

En este Dpto. constatamos tres niveles de ocupación, perfectamente diferenciables, que denominamos A_1, A_2 y A_3 y que, en este último caso, se pueden retrotaer incluso hasta fines del s. IV, lo cual parece incidir en el hecho de que las estructuras ubicadas al Sur del Muro 25 sean anteriores en el tiempo al gran complejo de "tiendas" o "almacenes" rectangulares que constatamos al N del mismo. La construcción del poyo corrido a que antes hemos hecho alusión se relaciona con el Subnivel A_1 y debe ponerse en conexión cronológica con el momento de mayor apogeo, localizado en torno al cambio del s. III al II a. C., que hemos venido documentando en el resto del área excavada.

ALM. 87/E-15

Nivel R

Estrato de arrastre que va alcanzando cada vez mayor potencia conforme se avanza hacia el Sur, hecho favorecido por las líneas de abancalamiento construidas en fecha relativamente reciente con objeto de facilitar los cultivos.

Niveles A y B

Como siempre, el Nivel A corresponde al derrumbe de las estructuras, que en este sector se compone casi exclusivamente de piedras sueltas, recuperadas en un número extraordinario dispersas por todo el sector.

Esta Cuadrícula aparece dividida en dos departamentos, T y V, por un zócalo de piedra, Muro 28, dispuesto en sentido ligeramente NW-SE, que reviste el corte de la roca, dando cara al interior del Dpto. T. Este aparece tallado en el interior de la roca en toda su extensión, pero ésta no queda visible sino en el lado N donde, según parece, ha perdido el revestimiento de piedra que es el sistema utilizado comúnmente para disimular, reforzar o quizás sólo aumentar el efecto estético de la misma.

Por su parte, el Dpto. V, que fue también vaciado en la roca, se dispone, no obstante, a una cota casi un metro superior respecto a la de T, dejándonos ver ya con claridad el sistema seguido en la disposición de estas estructuras, escalonadas obviando las curvas de nivel, probablemente ateniéndose al principio de economía de trabajo, para lo cual resulta indispensable aprovechar al máximo los recursos con los que se cuenta y, por supuesto, eliminar en lo posible las tareas de transformación de cualquiera de los productos utilizados.

En ambos departamentos constatamos, además del Nivel de derrumbe, un pequeño estrato de tierra rojiza en el que apoyan varias ánforas recuperadas en uno y otro habitáculo y que, a su vez, se dispone sobre una capa de tierra apisonada que marca el tránsito al Nivel C, tierra ocre con gran abundancia de cal utilizada para acondicionar la superficie de la roca. En ningún caso documentamos huellas de incendio o destrucción violenta y, en cuanto a la cronología, resulta insegura por el momento, si bien cabe pensar en un momento anterior al de la línea de almacenes descrita más arriba.

Junto al corte de la roca revestido de piedra que separa ambos compartimentos en sentido N-S constatamos, tallado en aquella, el soporte para un pie derecho de madera que, pese a ls dificultades que ello pudiera plantear, tal vez fue común a ambas estructuras.

ALM. 87/D-15

Nivel R

Similar al del Sector anterior.

Niveles A y B

Esta zona presenta una identidad prácticamente absoluta con la que acabamos de describir: se localiza en una terraza inferior cortada también en la roca, que aparece revestida de un zócalo de piedra de cierta calidad en el escalonamiento entre una y otra; se divide en dos departamentos, de los cuales uno fue excavado en parte durante la campaña de 1985 y presenta una sola fase de ocupación que, en el caso de D-16, cuyos materiales han sido ya objeto de estudio de cara a la realización de nuestra Tesis Doctoral, se puede hacer llegar incluso a fines del s. IV.

El *Dpto. U* aparece delimitado al N por el Muro 29, denominación asignada a la porción de la línea de aterrazamientoque marca el paso de las estructuras anteriores a ésta; al E por el Muro 30, zócalo de piedras que apenas conserva un par de hiladas y se interna, a la vez que reviste la roca, en D-16, delimitando lo que podría interpretarse como el umbral de un antiguo vano y al W y al Sur por los perfiles respectivos. Todos los muros apoyan de manera directa sobre la roca y ésta sirve también de base al pequeño nivel de ocupación, semejante en sus características al de los dos departamentos de E-15. De nuevo, no documentamos huella alguna de vanos de comunicación entre terrazas y tampoco podemos hablar de destrucción violenta, dada la ausencia absoluta de señales que así lo indiquen. Nos hallamos, pues, ante una zona de distribución urbanística muy diferente a la descrita al N del Muro 25.

Por fin, el *Dpto. F*, terminado de excavar durante la campaña de este año, aparece limitado al N por el Muro29, al E por el gran zócalo central, de dirección N-S, constatado en D-16; al Sur por un muro similar que ha desaparecido, pero que ha podido ser recreado por una leve entalladura practicada en la roca con objeto de facilitar su cimentación, y al W por el Muro 30, ya descrito. Constituye realmente la única estructura arquitectónica constatada hasta el momento en el Cerro de la Cruz que responde al prototipo conocido de la vivienda ibérica: espacio rectangular, orientado en sentido N-S; prácticamente tallado en la roca, que ha sido vaciada hasta conseguir una superficie más o menos horizontal que hace las veces de pavimento; pie derecho central, apoyado sobre un bloque de piedra caliza de forma rectangular cimentado sobre la roca; poyos corridos adosados a las paredes interiores N y E, de forma que, al tiempo que aportan una utilidad práctica, revisten las irregularidades de la roca en el punto en que ha sido rebajada respecto a la terraza superior, de nuevo ateniéndose al principio de economía de trabajo; techumbre posiblemente a una sola vertiente, apoyada sobre un entramado de vigas cubierto por cañizos o elementos vegetales y una capa de barro impermeabilizante; una sola planta, con una altura aproximada de tres metros y, según parece, salida a un espacio no urbanizado, al Sur de la estructura y tal vez en conexión con la cubeta constatada en C-16 durante la excavación de 1985.

Esta habitación, de unos 6 x 4 m., presenta un primer nivel que puede remontarse incluso hasta el siglo IV y, hasta el momento, constituye la unidad estructural más antigua constatada en el Cerro de la Cruz, parangonable tan sólo con la primera fase de ocupación documentada en G-14 y tal vez en E-12.

En síntesis, no hallamos ante un poblado que, al menos en la zona excavada, presenta su momento de mayor esplendor en torno a finales del s. III a.C.; que sucumbió de forma violenta a mediados del s. II a.C., debiendo ser abandonado, y que, presumiblemente, no tiene nada que ver con la famosa Necrópolis de los Collados, cuya cronología se centra entre fines del s. V y siglo IV a.C., en particular su primera mitad, por lo que la ocupación correspondien-

te a esta época habrá de ser buscada en otro sector de la ladera.

Por otra parte, se trata de un asentamiento que documenta una complejidad urbanística hasta el momento desconocida en el panorama de la Arqueología ibérica peninsular y que, en realidad, constituye el primer yacimiento de Baja Epoca Ibérica excavado en extensión en todo el territorio de Andalucía, motivo por el cual resulta en extremo novedoso no sólo en lo que a materiales se refiere, sino también en lo relativo a su calidad de vida y avances tecnológicos.

Nos hallamos ante un típico poblado en ladera, que resuelve la gran pendiente de ésta trazando terrazas artificiales cavadas a pico y que, para soportar los empujes, se sirve de grandes paramentos de piedra orientados en sentido NE-SW, dando cara al Sur. Ahora bien, en función de los datos obtenidos hasta el momento, podemos hablar de dos zonas de ocupación perfectamente diferenciadas: una, al Norte, donde se disponen toda una serie de estructuras rectangulares, de aproximadamente 6 x 4 m., con su eje mayor orientado en sentido E-W, que se comunican entre sí, pese a su disposición escalonada, mediante puertas y ventanas; que conservan sus pavimentos y suelos de ocupación totalmente intactos; que sirvieron como almacenes y como lugares de trabajo colectivo (molinos, cisternas, etc.), y que fueron destruidas por un violento incendio que quizás se dejó arder durante días con objeto de evitar toda nueva ocupación.

Al Sur de dichos muros, las habitaciones presentan su eje longitudinal orientado en sentido N-S; sus dimensiones son mucho más reducidas; no conservan restos de sus alzados de tapial y de adobe ni muestran huellas de vanos o espacios de comunicación; su escalonamiento es muy pronunciado, presentando cada una su pavimento a distinta altura; fueron casi totalmente excavadas en la roca, revistiendo después los cortes mediante zócalos de aparejo irregular; en ningún caso, muestran huellas del gran incendio que acabó con las estructuras antes descritas y, por fin, algunas documentan restos de varias fases de ocupación que, en el caso del Dpto. F (D-16), ya estudiado, pueden remontarse incluso a la segunda mitad del s. IV a.C. (Niveles D y E).

En un principio, pensamos que la peor conservación de esta última zona (F-15 a partir del Muro 25, E-15; D-15; D-16; C-16 y B-16) pudiera tener que achacarse a la diferencia en la violencia de los arrastres, favorecidos aquí por una mayor pendiente. Sin embargo, una vez limpios ambos sectores, pudimos comprobar que la pendiente resulta prácticamente idéntica en ambos, por lo que no debe ser ésta la única razón.

Podemos hablar, en definitiva, de dos áreas de ocupación diferentes; que no siempre responden a los esquemas conocidos hasta el momento en poblados ibéricos peninsulares y que pueden deber sus diferencias a una distinta funcionalidad: en principio, la hipótesis más plausible es que todos los Departamentos constatados al N del Muro 25 forman parte de una manzana o superestructura única, tal vez una línea de almacenes o una especie de centro obrero o artesanal, y el resto del área excavada sería el que realmente correspondería a zona de habitación.

No obstante, pese a la espectacularidad de los resultados obtenidos durante la campaña de 1987 y al indudable avance en la investigación que ha supuesto el conocimiento de 200 m^2 más de uno de los poblados ibéricos de mayor interés en el actual panorama arqueológico andaluz, son muchos los aspectos que restan por conocer y, en este sentido, consideramos de primera necesidad la continuidad del Proyecto de Excavación Arqueológica Sistemática, tanto por la indiscutible validez científica de las nuevas aportaciones, como por la oportunidad de documentar por primera vez aspectos tan importantes, aún completamente desconocidos, como las características concretas de la estructura general en que se incluyen los conjuntos excavados; la conexión entre los distintos núcleos de ocupación; la distribución en altura de las unidades de habitación o trabajo y la forma de acceso a ellas; la funcionalidad exacta de los diversos espacios y su relación o posible discrepancia con esquemas urbanos ya conocidos; sistemas de cubierta y canalización de aguas; características formales de las calles o vías de tránsito; distribución e importancia social de los espacios públicos, etc. Todo ello sin mencionar la necesidad de efectuar nuevos sondeos con vistas a la localización de zonas de ocupación más antiguas que puedan relacionarse con la Necrópolis de los Collados.

Por último, en lo que respecta a las medidas de conservación adaptadas durante la campaña de este año, debido a la enorme extensión del área excavada y a la difícil topografía del terreno, hemos tenido que renunciar a su nueva colmatación -medida que se adoptó parcialmente en 1985-. Sin embargo, hemos tomado todas las precauciones posibles para evitar el deterioro de las estructuras exhumadas y, desde este punto de vista, han sido varios los procedimientos utilizados:

-Revestimiento de los muros más propensos a derrumbarse mediante un calzo de piedras en toda su altura.

-Entibado de aquellas estructuras imposibles de revestir por una u otra causa.

-Cubrición de los aljibes mediante un entramado de vigas reforzado además con uralita.

-Vallado provisional de todo el área excavada hasta la fecha.

-Construcción de un sistema de desagüe que detiene los arrastres de la cima y los conduce hasta darles salida por los lados, fuera de la zona excavada.

Para poner en práctica estas últimas medidas, hemos contado con la inestimable colaboración del Ayuntamiento de Almedinilla, cuya Corporación ha puesto a nuestra disposición tanto obreros como materiales, corriendo a cargo de todos los gastos, y se halla en estos momentos tramitando la organización de un Curso del INEM que versaría sobre *Técnicas de catalogación, restauración y conservación de materiales arqueológicos*, que, bajo nuestra dirección, se aplicaría al estudio de los materiales recuperados en la última campaña y se celebraría en la misma localidad, donde éstos han sido depositados.

TEJADA LA VIEJA (CAMPAÑA DE 1987)

JESUS FERNANDEZ JURADO

De acuerdo con la Resolución nº 139/87, de 30 de enero de 1987, de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, se ha procedido ha realizar excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de *TEJADA LA VIEJA* (Escacena del Campo, Huelva).

Los trabajos se han desarrollado durante los meses de julio y agosto del citado año, bajo la dirección de Jesús Fernández Jurado; y con el equipo formado por los Licenciados Pilar Rufete Tomico (subdirectora) y José Mª García Rincón; la estudiante Carmen García Sanz; y el delineante Fernando Arroyo Gómez.

La mano de obra no cualificada, compuesta por treinta peones ha sido financiada por el Instituto Nacional de Empleo (INEM), con cargo a los fondos del Plan de Empleo Rural (PER).

Igualmente, han participado en la axcavación tres becarios (dos nacionales y uno extranjero) de la Excma. Diputación Provincial de Huelva, así como los integrantes del Campo de Trabajo organizado al efecto por la Dirección General de la Juventud de la Junta de Andalucía.

CAMPAÑA DE 1987

La excavación ha estado centrada, como en años precedentes, en la meseta alta del yacimiento y en la cara externa del tramo de muralla que discurre por la zona meridional del yacimiento, continuando así los trabajos iniciados en anteriores campañas.

EXCAVACION EN LA MURALLA

La actividad ha tenido lugar en dos zonas distintas de la muralla, siendo del mismo modo diferentes las labores desarrolladas en cada una de ellas.

Cortes B-1, B-2, B-3 y B-4

Se ha procedido a limpiar cuatro cortes, efectuados en las campañas de 1984 (B-1) y de 1986 (B-2, B-3 y B-4), así como a eliminar los testigos existentes entre los mismos, al objeto de facilitar la visión de la cara externa de la muralla y de los contrafuertes que la soportan.

Corte B-5

Tomando como punto de partida la trinchera que el Dr. Blanco Freijeiro había realizado hace años en la muralla, se inició la excavación de este corte en dirección SE, siendo su longitud de 25 m.

Las características formales y constructivas de la muralla en esta zona, donde se conserva con una altura proximada de 2 m., son las mismas que en el resto de la construcción; es decir, sobre una zapata de grandes bloques, se levanta una pared de mampuestos calizos, irregularmente trabajados, que se traban con la tierra rojiza propia del lugar.

En el extremo oriental del lienzo excavado, parece adivinarse la presencia de un contrafuerte circular del tipo ya descubierto en el corte B-3 (campaña de 1986). Esta apreciación la hacemos en base al quiebro que inicia la muralla en dicho lugar y por las características del terreno, cuya configuración es semejante a la que poseía el lugar donde se excavó el contrafuerte de B-3.

Por lo que se refiere al extremo occidental, junto al corte del Dr. Blanco, la excavación resultó más compleja de lo que en principio podíamos suponer.

Cuando en los años setenta se realizó la zanja que cortó la muralla, parte de las piedras y tierras que la pala mecánica iba extrayendo se depositaron sobre el lado oriental de la trinchera, ocasionando con ello una aglomeración artificial que, en un primer momento, ha dificultado la identificación y separación de materiales provenientes de dicha remoción de los que pudieran proceder del propio derrumbe de la muralla. No obstante, la definición entre ambos pudo hacerse mediante la localización del nivel de humus existente con anterioridad a la ejecución de la zanja y que había sido cubierto por las tierras y piedras procedentes de la misma.

La excavación ha permitido comprobar que, con seguridad, la trinchera abierta cortó y destruyó en su zona central un contrafuerte trapezoidal, de características formales semejantes a las del excavado en el Corte B-1 (campaña de 1984). Sin embargo, la cara vista que hemos dejado al descubierto en el presente año ofrece, desde el punto de vista constructivo, algunas particuliaridades que esperamos analizar con mayor detalle en la próxima campaña, pero cuyas características adelantamos ahora.

La cara vista citada presenta un escalonamiento, estando su parte más baja construida con la misma técnica y material del lienzo de la muralla; el tramo más alto, que se encuentra retranqueado respecto del anterior, ofrece un sistema constructivo más cuidado, habiéndose realizado con grandes lajas de pizarra que se colocaron horizontalmente y de manera ordenada, lo que contrasta con el poco cuidado de los bloques calizos que constituyen el tramo inferior.

La doble técnica empleada plantea diversos interrogantes, tales como el saber si el escalón superior es una adición al inferior; o si por el contrario éste es un apoyo posterior al superior. La excavación realizada no ha permitido, por el momento, contestar estas preguntas, lo que igualmente se ve dificultado por la destrucción parcial del contrafuerte.

Corte D-1

Una vez definida la cara externa del contrafuerte y su apoyo en la muralla, procedimos a realizar un sondeo estratigráfico que nos permitiera establecer cual era la inclinación del contrafuerte, así como los niveles sobre los que se apoyaba y servían de base a la construcción, si es que dichos niveles existían.

El corte se ubicó a 2 m. de la unión del contrafuerte con la muralla y su anchura, en dirección Este, fue también de 2 m. En el perfil establecido y partiendo del suelo natural, constituido por pizarra no muy dura y sumamente esfoliada, pudieron distinguirse dos niveles, que se denominaron 1 y 2 partiendo de la zona inferior.

El nivel 1 corresponde a una tierra rojiza, grasienta y compacta, que es la misma que sirve para trabar las piedras de la muralla y que en otros sondeos hemos comprobado sirve como nivelación del terreno para construir la muralla.

El nivel 2 estaba constituido por una tierra suelta de color beige-grisácea y con la que aparecía mezclada cal muy molida. La separación entre este nivel y el 1 se define por un subnivel, al que denominamos 2_a, que presenta similares características que el nivel 2, a excepción de la cal que en él no aparece. El nivel 2 y el subnivel 2_a, parecen ser el encachado que se colocaba sobre la tierra rojiza de nivelación y que también hemos documentado en otros sondeos.

Sobre estos niveles que sirven de base a la muralla y los



FIG. 1. Plano Taquimétrico. Zonas excavadas y direcciones de Muros.

contrafuertes, se produce la colmatación de ambos y es normal la presencia de abundantes cenizas mezcladas con restos óseos animales, cerámicas y algunas conchas.

EXCAVACIONDELPOBLADO

En la presente campaña se han seguido los criterios generales establecidos para la excavación de este yacimiento.

De acuerdo con dichos crietrios, se ha procedido a la apertura de cuatro nuevos cuadros, siendo las dimensiones de dos de ellos (A-8 y A-12) de 20 x 15 m.; de 20 x 20 m. las de otro (A-11); y de 15 x 10 m. la del cuarto (A-13), lo que hace un total de 1.150 m².

Las diferentes dimensiones de estos cuadros responden al hecho de haber ido ubicándolos en relación con los ya excavados y así poder ir conociendo, en un amplio espacio, que ya alcanza los 4.760 m², la trama urbana del yacimiento en su época de abandono. Del mismo modo, hemos procedido a la eliminación de testigos entre diversos cuadros (A-9 y A-1; A-9 y A-10; A-10 y A-11; A-1 y A-6; A-6 y A-7; A-6 y A-12; A-7 y A-8), incluyendo los de la campaña de Dr. Blanco, para así obtener una mejor visión de la citada trama urbana.

La excavación de esta campaña ha permitido la delimitación de nuevas áreas de poblamiento, adyacentes a las ya conocidas, que ponen de manifiesto la existencia de un urbanismo ordenado, con calles de anchuras diversas y un amplio espacio abierto (A-11) donde, por el momento, parece finalizar una amplia calle (A-10) que discurre paralela al edificio "público" excavado en los cuadros A-10 y A-6.

Frente a la ordenación observada en el urbanismo, encontramos que las estancias no siguen, en general y tan claramente, un orden definido, lo que se concreta en una multiplicidad de espacios con formas y dimensiones diversas, que sólo el análisis y estudio detenido de los mismos, así como de los materiales que proporcionan, permitirán definir cual era la finalidad concreta de cada uno de los mismos. En este sentido, sí podemos adelantar que las dependencias con trama más regular suelen presentar una factura cuidada en su ejecución, mientras que las estancias más irregulares son las que se construyeron con menos esmero. No obstante, y como decíamos en líneas precedentes, sólo el estudio pormenorizado nos permitirá conocer en detalle el por qué de estas diferencias, aunque sí es posible hacer ya algunas consideraciones.

La tendencia general es la de construir dependencias cuadrangulares, aunque difieren sensiblemente en sus formas, apareciendo tanto habitaciones cuadradas como rectangulares, sin que falten las de forma trapezoidal. Igualmente, no es extraño el hallazgo de muros con formas curvas.

La técnica constructiva se basa, fundamentalmente, en la edificación de muros maestros sobre los que se apoyan otros de menor entidad y que sirven para definir internamente la distribución. Los materiales usados son prioritariamente la pizarra y la caliza, sin que sea extraña la presencia de cantos de río e incluso de bloques de escoria.

De otra parte, sigue constatándose que los pobladores de *TEJADA LA VIEJA* llevaban a cabo su vida diaria, en gran parte, en las calles y espacios públicos, como ponen de manifiesto los abundantes materiales arqueológicos hallados y entre los que son muy numerosas las fusayolas.

Una novedad a resaltar aportada por la presente campaña, es la del hallazgo de un horno, probablemente de cocer cerámicas, con su sorrespondiente plataforma, ambos circulares, en la calle excavada en el cuadro A-12. La no excavación por el momento de este horno nos impide asegurar su finalidad, a pesar de que la presumimos como hemos indicado, pero sí podemos afirmar que no tiene finalidad metalúrgica dada la ausencia de escorias, así como de otras evidencias que pudieran atestiguar dicho uso.

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1987 EN LA NECROPOLIS "LAS TOSQUILLAS", CERRO ALCALA (TORRES, JAEN)

IVAN NEGUERUELA MARTINEZ
PALOMA RODRIGUEZ RUS
LOURDES AVELLA DELGADO

La Necrópolis que denominamos "Las Tosquillas" está localizada al Sur-Oeste del Cerro Alcalá, yacimiento al cual sirve de delimitación por esta zona. La Necrópolis sondeada en 1986, enclavada en la Era Alta de Caniles[1] se situaba precisamente en el extremo opuesto del mismo yacimiento, de tal manera que en alguna formas ambas Necrópolis podrían servirnos de delimitación primera del yacimiento para el hábitat de los siglos VI-IV a.C.

"Las Tosquillas" es una pequeña y suave elevación, de unos 5 m. de altura, sobre el terreno llano entorno, con excepción de su lado Sur, en el que cae en abrupta pendiente sobre el cauce del pequeño río Torres. Actualmente toda ella está plantada de olivos.

Fue detectada por primera vez por nuestro equipo a principios de 1986 y a lo largo de sucesivas visitas durante aquel año y el siguiente, en superficie. Varios años antes se había practicado una zanja muy larga para la instalación de una tubería de riegos. La construcción de esta zanja a su paso por "Las Tosquillas" había puesto en evidencia "ánforas y hierros antiguos" según la gente de la zona.

Dichos materiales (presumiblemente cerámicas de barniz rojo y ática, según las descripciones) no fueron controlados en su momento por lo que ignoramos su paradero y definición precisa. Los materiales que por nuestra parte pudimos recoger eran cerámicas aticas, restos de útiles de bronce y cerámica decorada con barniz rojo y bandas. Desde las primeras prospecciones por el lugar fue posible detectar que el terreno presentaba trazas de haber sido removido, a pesar de que las sucesivas faenas agrícolas minimizaban la apariencia exterior de los pozos. En las visitas del mes de marzo de 1987 se detectaron nuevas remociones que, a buen seguro, correspondían a agujeros realizados por aficionados clandestinos. Nuevas remociones aún pudimos observar en las visitas de finales de junio de 1987.

En octubre de 1986 se solicitó permiso a la Dirección General de Bienes Culturales para excavar en esta Necrópolis, dentro del Proyecto de Investigación Arqueológica Sistemática Cerro Alcalá. Concedido dicho permiso, la Campaña se reaalizó con una subvención de dos millones de pesetas, concedida por la Consejería de Cultura.

El equipo estuvo formado permanentemente por cuatro arqueológos, un dibujante y dos ayudantes. Durante periodos de dos semanas participaron también dos arqueológos y otro ayudante. Para cometidos puntuales se contó con un topógrafo, un geólogo y una restauradora. Además se organizaron dos turnos de obreros de 15 días cada uno a razón de 9 obreros en cada turno. Algunos de los obreros habían ya trabajado con nosotros durante la Campaña de 1986 en la Era Alta de Caniles.

El trabajo de apertura de cortes se inició el día 12 de agosto y se terminó el día 19 de septiembre de 1987. En la Campaña de este año hubo de trabajarse por las tardes, desde las 16'30 hasta las 21'00 h. Los sábados se trabajó por la mañana, de 07'30 a 13'30 h.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a D. Sebastián Hervás, propietario del terreno en el que se efectuaron las excavaciones, por su permiso para realizarlas. Y, muy especialmente, a D. Manuel Hermoso Fernández, quien nos facilitó una casa de su propiedad, cercana al yacimiento, en la cual estuvieron ubicados el Centro de Documentación y el Almacén de materiales, y que trató en todo momento de facilitar la tarea de investigación del equipo en cuanto estuviere a su alcance. Los dibujos que se presentan en este informe, con excepción del plano nº 1, realizado por el topógrafo, han sido realizados por D. Blas Medina Pérez.

OBJETIVOS PERSEGUIDOS CON LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN LA NECROPOLIS DE "LAS TOSQUILLAS"

El Proyecto de Investigación Arqueológica Sistemática Cerro Alcalá pretende resolver preguntas referentes a los procesos de aculturación por estímulos foráneos, de evolución interna de la propia sociedad indígena y de cambio y permanencia de los procesos de desarrollo. Para estudiar estos problemas de nuestro mundo antiguo se ha optado por concentrarnos en un solo lugar y en un milenio, el que va desde el Bronce Final hasta el fin de la Antigüedad. Se elegió "Cerro Alcalá" porque a priori parece haber tenido la suficiente entidad en aquellos siglos como para poder ayudarnos a encontrar el tipo de estructuras arqueológicas que pretendemos estudiar.

En 1986 se controló parcialmente la Necrópolis de la Era Alta de Caniles, al N del Yacimiento. En lo que la intervención practicada permitió controlar, la Necrópolis estaba completamente arrasada, tanto por violadores-expoliadores clandestinos cuanto por las tareas agrícolas practicadas durante siglos en el lugar. Con todo, pudieron documentarse diversas estructuras funerarias de mucha entidad: grandes quemaderos de cadáveres y grandes tumbas de fosa con muy cuidadas estructuras constructivas de adobes. Allá no se encontraron ni tumbas de urna en hoyo, ni estructuras de empedrado (empedrado simple, tumular, escalonado, perimetral, etc.) dos de los tipos que con más frecuencia son detectables en la Alta Andalucía y el Sur-Este.

Una vez localizada otra Necrópolis cuyas fechas parecían poder engarzarse con las de la Era Alta, se decidió intervenir en ella para controlar los siguientes aspectos:

a. Delimitación del yacimiento por el Sur-Oeste y resolución de la relación hábitat-necrópolis en las fechas supuestas.

b. Investigar la posible identidad o disimilitud entre ambas Necrópolis. Pretendíamos conocer si se repetían metódicamente los tipos de enterramiento de la Necrópolis Norte (la Era Alta) o se establecían variaciones y el alcance de las mismas.

c. Si los tipos se repetían, esperábamos encontrar algunos enterramientos intactos que nos permitiesen definir con más precisión la cronología que debía corresponder a los tipos de tumbas excavadas en 1986, todas ellas violentadas y vaciadas.

d. La reducida extensión de la Necrópolis de la Era Alta y el gran tamaño de sus tumbas indicaba que en esa colina no podía haber sido enterrada una población muy numerosa. En la Era Alta (si las tipologías por nosotros controladas se hacen extensibles a toda la colina) caben pocas personas aún contando con segundas o inclusive hasta terceras reutilizaciones de la estructuras funerales. Pero aún más, la tipología de las tumbas excavadas corresponde a todas luces a un segmento social acomodado. Las zonas de la Era Alta que no pudieron ser controladas lo serán en años venideros a fin de poder confirmar o no nuestra interpretación social de esta Necrópolis.

FIG. 1. Plano General del Yacimiento. Campaña de 1987. Necrópolis "Las Tosquilla

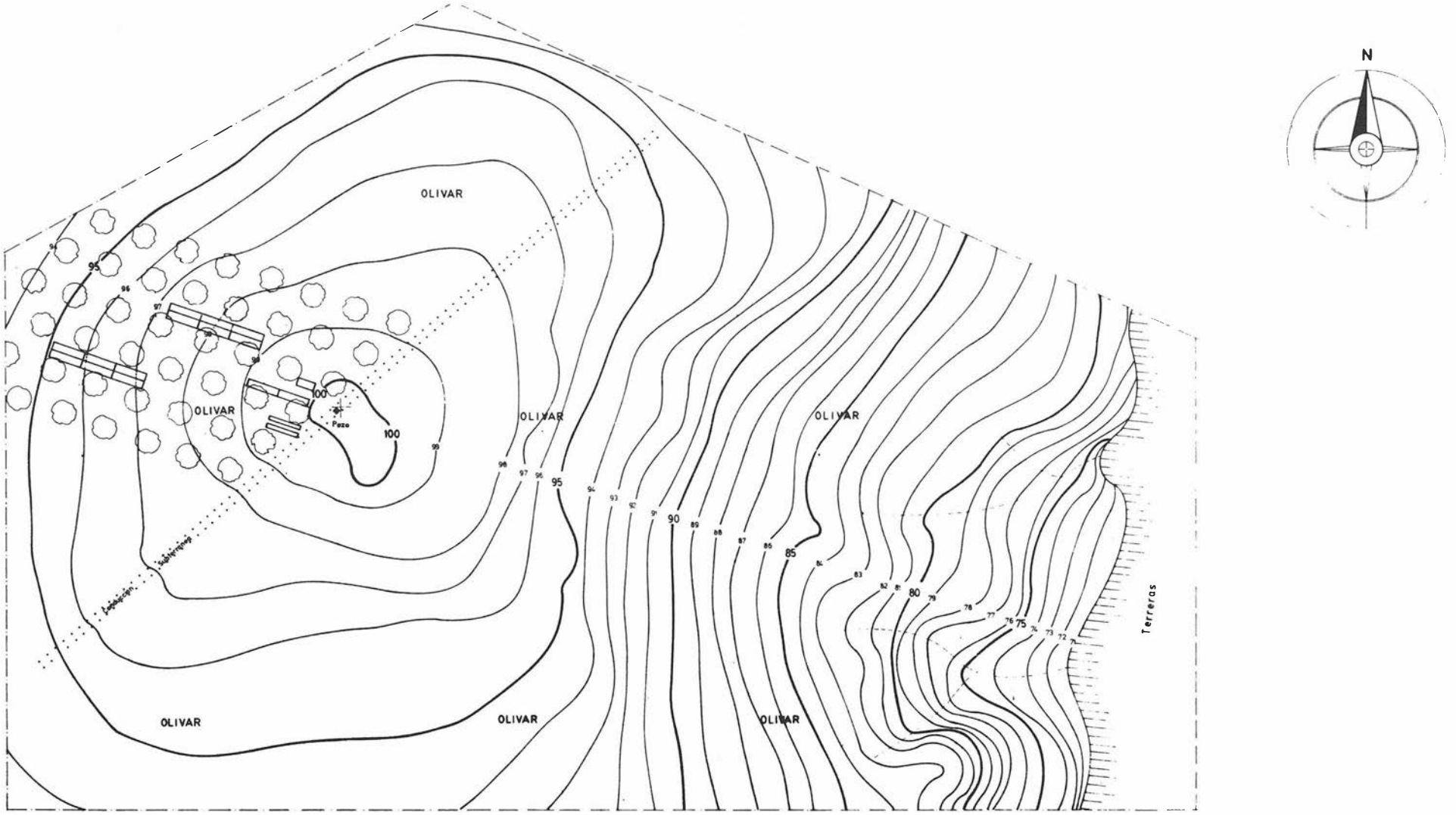




FIG. 2. Plano de los Cortes practicados y sus correspondientes ampliaciones. Campaña de 1987.

Por todas estas razones se decidió plantear la excavación de Las Tosquillas, cuya primera Campaña se resume en este Informe Preliminar.

CONDICIONANTES DE LA EXCAVACION Y ESTRATEGIA PREVIA

El lugar está completamente plantado de olivos dispuestos en hileras. Eso, y la disposición del dueño de que en ningún caso pudiesen arrancarse los olivos, nos obligaba a plantear nuestra intervención en los sectores centrales de los espacios entre hileras. Además, la colina está dividida en dos por una moderna tubería para agua de riego, para construir la cual, se abrió una zanja muy ancha y profunda, como se ha citado.

El módulo de cortes que se adoptó fue el de tender tres sectores, separados entre sí pero no alejados. Cada sector medía 24 mts. de largo por 4 mts. de ancho, y se subdividía en 6 cortes de 8 x 2 mts. Se excavarían 3 cortes alternos en cada sector, quedando otros 3 en reserva. Así se excavó el Sector I que al ser completamente estéril, hasta el suelo virgen de la colina, en los tres cortes abiertos (cortes I,IV y V), fue abandonado. Se inició, por el mismo procedimiento, el Sector II, abriendo los Cortes VII, X y XI. Dada la fertilidad de este Sector se abrieron los tres cortes en reserva (VIII, IX y XII). A su vez, una vez excavado el Sector completo hubieron de hacerse algunas ampliaciones a fin de no dejar enterramientos a medio excavar en los perfiles de los Cortes.

En el Sector III se cambió de estrategia con el objetivo de intentar explorar la zona que lindaba con la zanja para la tubería de agua. Así, se abrieron los cortes XIII, XIV, XV, XVI y XVII. Al final de la Campaña se abrió el corte XVIII como extensión del Sector II.

PRIMER AVANCE DE LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1987

De los XVIII cortes numerados, no se abrieron los marcados como II, III y VI, todos ellos en el Sector I, lo cual nos deja una relación de 15 cortes excavados. De ellos, los números I, IV y V del mismo Sector I fueron estériles. Asímismo fueron completamente estériles los cortes XIII y XV.

Todo ello quiere decir que de los 15 cortes abiertos, 5 fueron estériles, de modo que definitivamente fueron 10 los cortes que ofrecieron indicios arqueológicos de alguna entidad.

A lo largo y hondo de esos 10 cortes han podido detectarse, hasta ahora, tres momentos de utilización de la Necrópolis suficientemente bien definidos:

I. Un primer momento definido por una Urna Tipo Toya[2], de pasta clara y superficie decorada a líneas (ocultas bajo concreciones y no restaurada aún). Otras cerámicas de pastas negras y superficies también negras o rojas por cocción.

Dos fíbulas de doble resorte, en bronce, una con puente de placa[3].

Un cuchillito de hierro[4], de cuyo enmangue sobreviven tres remaches en bronce y restos de las cachas de hueso (?).

Ritual: incineración del cadáver y deposición de los restos y elementos metálicos del ajuar en urna funeraria no cubierta, flanqueada por otro vaso con ofrendas no especificadas aún.

Provisionalmente puede proponerse para estos materiales una cronología oscilante en torno a la Segunda Mitad del siglo VI a.C., si bien puede existir entre los diversos y aún escasos materiales controlados de este fase una seriación cronológica interna que por el momento desconocemos.

II. Un segundo momento definido por cerámicas correspondientes al denominado Ibérico Pleno, de pastas siempre claras (excepcionalmente una urna en pasta y superficies negra y estampillas en el hombro), superficies decoradas con barniz rojo y/o pintura y frisos corridos de estampillas aplicadas sobre el borde o el hombro[5]. Formas globulares, kalathos, platos, cuencos...

Entre los ajuares metálicos, una fíbula tipo La Tene[6], regatones, presumiblemente de lanzas y restos amorfos de bronce y hierro.

Ritual: incineración del cadáver y deposición de los restos en urna siempre cubierta por plato o cuenco. Deposición de los restos del ajuar metálico en la misma urna. Ocasionalmente acompañada de pequeño vaso para ofrendas. En un caso una colección de ocho tabas en el interior de la urna cineraria, mezcladas con los huesos del cadáver y demás restos del ajuar.

Próximas a urnas cinerarias se han localizado urnas cubiertas con plato o cuenco conteniendo sólo tierra y posibles restos de ofrendas orgánicas.

Los enterramientos se han practicado en hoyo simple o en el

FIG. 3. Plano General de los Cortes VII hasta XII y XVIII



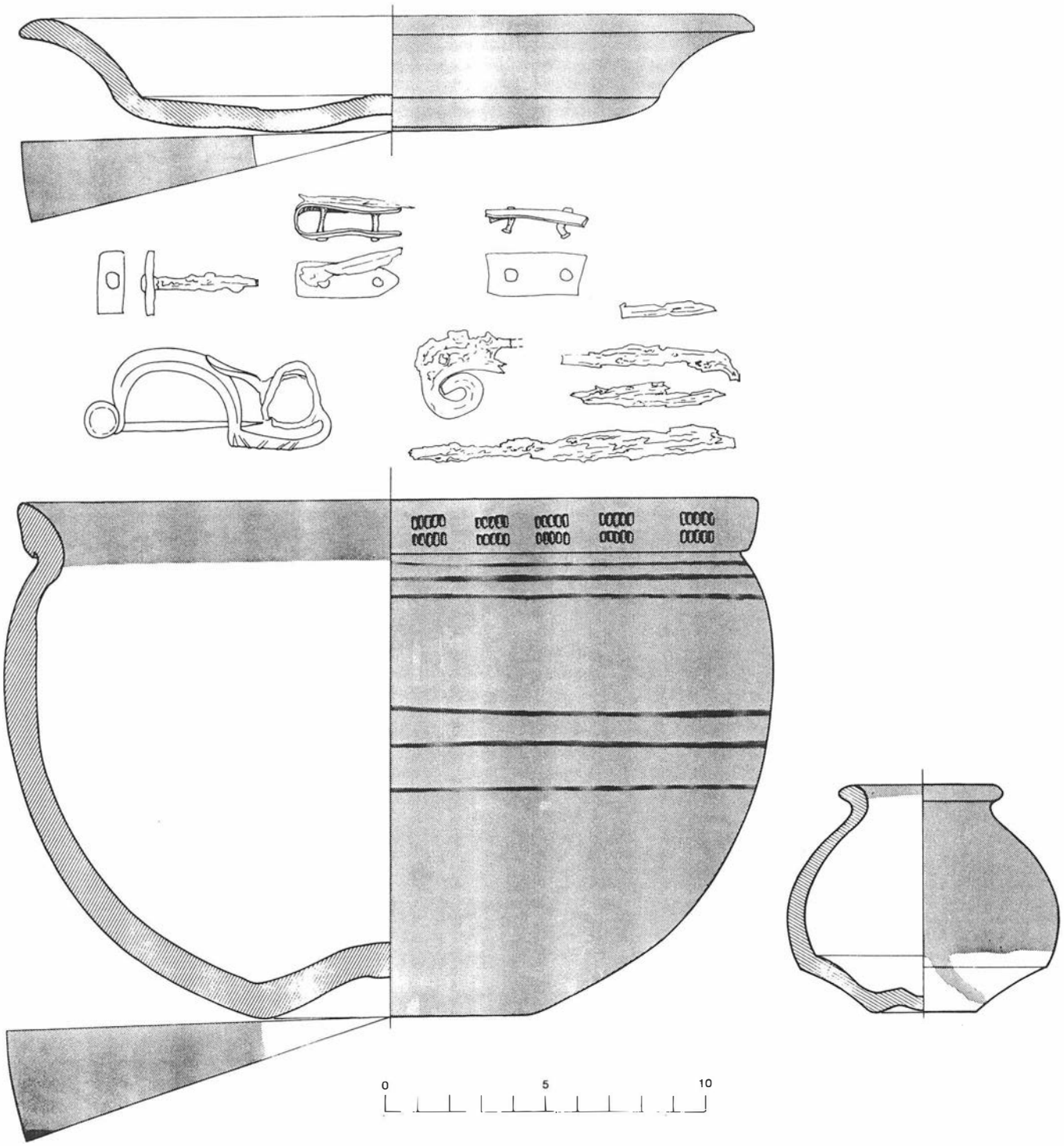


FIG. 4. Tumba del interior del empedrado tumular localizado en el Corte IX. Urna cineraria con borde estampillado cerrada por plato, ambos de barniz rojo. Ajuar metálico en su interior. Vasito globular para ofrendas, de barniz rojo.

interior de un empedrado tumular. Han podido establecerse relaciones diversas entre enterramientos principales, secundarios y diversos tipos de ofrendas. En cuanto a los empedrados tumulares se han detectado en esta Campaña, cuatro tipos diferentes[7], si bien el estidio de la funcionalidad de los diferentes tipos deberá ser objeto de ulteriores estudios.

Las estructuras arqueológicamente controladas pertenecientes a estos momentos deben ser provisionalmente fechadas a lo largo de la Primera Mitad del siglo IV a.C.

III. Excepcionalmente ha aparecido de manera aislada una inhumación parcial bajo tégula, cuyo ajuar está constituido por un cuenco de t.s.h. forma D. 27 y una ollita globular de cerámica común y "orlo annerito", fechable inicialmente a finales del siglo I de la era.

Así pues, en la Campaña de 1987 se ha detectado un periodo de habitación del yacimiento de "Cerro Alcalá" que no había sido localizado en la anterior Campaña. Asímismo en relación con los estratos de la fase II, tenemos que señalar como básicas las siguientes diferencias en relación con la Necrópolis de la "Era Alta" de Caniles:

a. Inexistencia en el área excavada de quemaderos (con excepción de un solo caso localizado dentro de una tumba fosa).

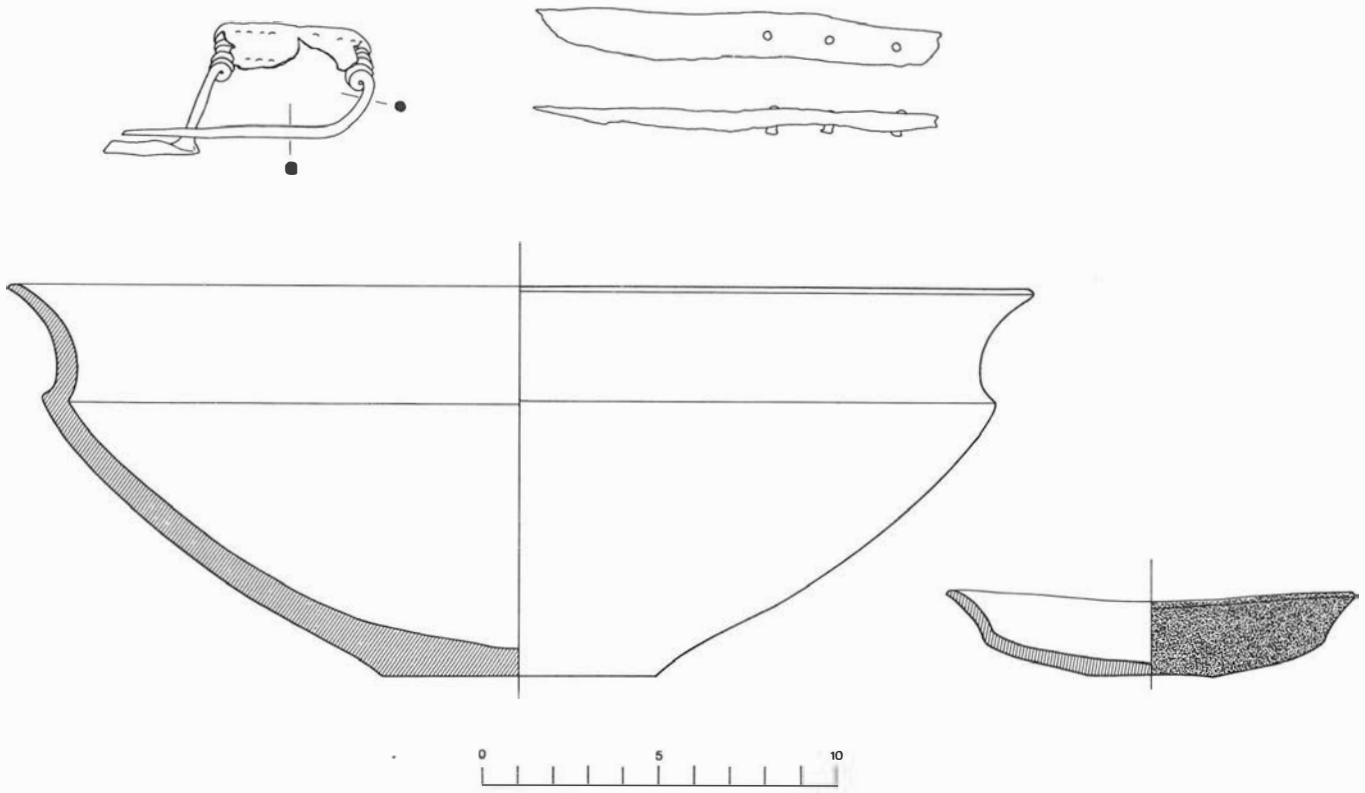


FIG. 5. Tumba localizada en el Corte XIV. Urna cineraria con ajuar metálico. Cuenco de ofrendas.

FIG. 6. Vaso cerámico decorado cerrado por plato. Contenía tierra y posibles restos de ofrenda orgánica. Corte XI.

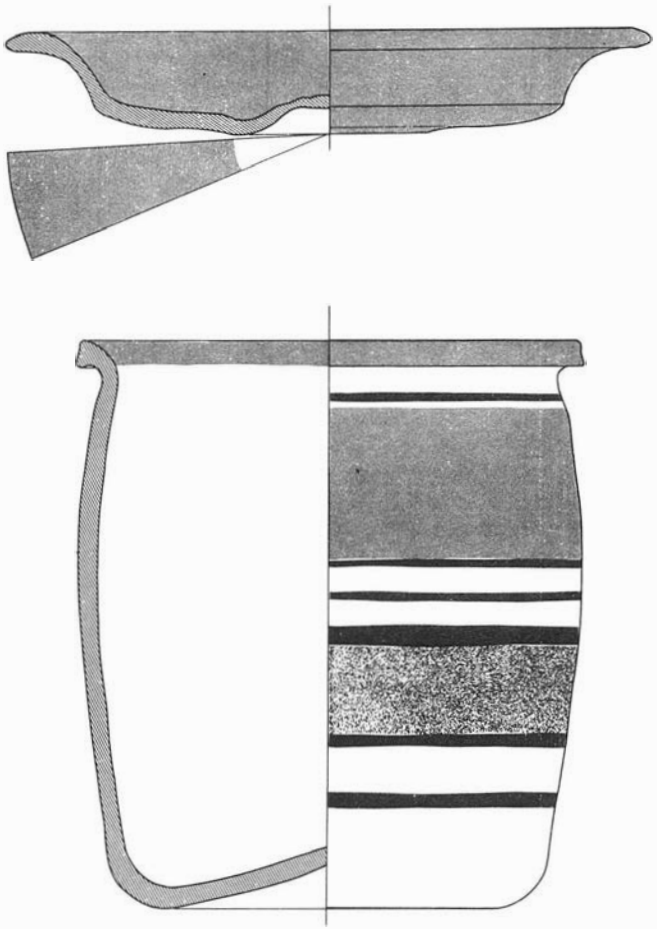
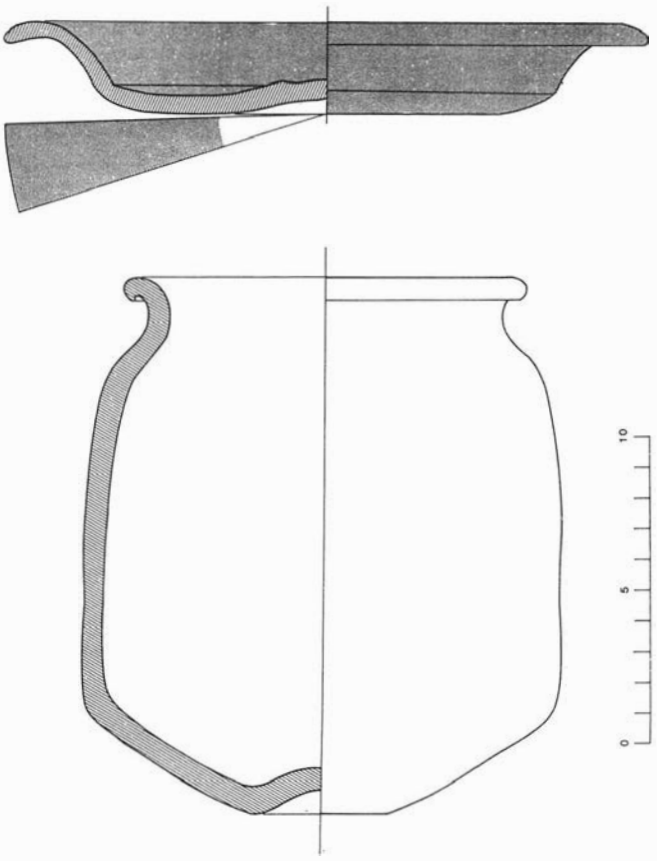


FIG. 7. Urna cineraria sin decoración cerrada con plato decorado con barniz rojo. Corte VIII.



b. Aparición de los tradicionales enterramientos en hoyo.

c. Excavación de estructuras tumulares en piedra de tamaños y tipología diversos.

d. Inexistencia en "Las Tosquillas" de las estructuras de enterramiento en fosa recubierta de adobes, identificados en la "Era Alta" de Caniles.

Estas diferencias básicas son suficientemente notorias como para postular serias disimilitudes entre ambas Necrópolis cuyas cronologías no parecen, en el momento actual de nuestros trabajos, excesivamente alejadas entre sí. La constatación de las diferencias apuntadas, unidas a las de ubicación geográfica, relación con el yacimiento habitado, e incardinación con aspectos referentes al paisaje funerario y/o ritual, a la recuperación, en el caso de Las Tosquillas, de un viejo solar de Necrópolis (en Las Tosquillas se produce un hiatus entre los enterramientos del siglo VI y los del siglo IV, faltando por el momento los del siglo V a.C.), deben forzosamente ser objeto de ulteriores investigaciones que nos permitan entender el por qué de los expresados cambios, su precisa secuencia cronológica y su correspondencia con las personas que habitaron en este lugar y en aquellos siglos.

Notas

[1]*Informe Preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1986 en "La Era Alta de Caniles"*. Primer resumén de dicha campaña; remitido a la Dirección General de Bienes Culturales.

[2]J. Pereira Sieso: *La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el M.A.N.* «T.P.» 36, pp. 289-348.
"Tipo Toya", Variante 1.C.IV.

[3]E. Cabre de Morán y J.A. Morán Cabre: *Dos nuevas fíbulas de doble resorte con chapa ornamental cubriendo las espiras. (Aportación al estudio de las importaciones tartésicas en Sanchorreja).* «Bol. inftivo. de la Asoc. Esp. de Amigos de la Arq.» nº 5, junio 1976, pp. 8-12, ff. 3, 4, 5 y bibliografía.

[4]M. E. Aubet Semmler: *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla).* Barcelona, C.S.I.C. Universidad, 1975, pp. 83-85, 88-90, 128, 151-152.

[5]C. Mata Parriño: *Algunas cerámicas Ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia.* « Saguntum 19», 1985, pp. 154-181. Con bibliografía anterior.
Especificamente para el Alto Guadalquivir: A. Ruiz Rodríguez y F. Nocete Calvo: *Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir.* «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada» nº 6, 1981. Con análisis estadístico de los materiales conocidos hasta la fecha.

[6]E. Cabre y J.A. Morán: *Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tené en la Meseta Hispánica.* «Bol. inftivo. de la Asoc. Esp. de Amigos de la Arq.», nos. 11 y 12, 1979, pp. 10-26. Con bibliografía anterior.

[7]E. Cuadrado: *Las necrópolis Ibéricas del Levante Español.* «Iberos. Actas de las las. Jornadas sobre el Mundo Ibérico (1985)». Jaén, 1987, pp. 185-203.
J. Pereira Sieso: *Necrópolis Ibéricas de la Alta Andalucía.* «Iberos. Actas de las las. Jornadas sobre el Mundo Ibérico (1985)». Jaén, 1987, pp. 257-272.

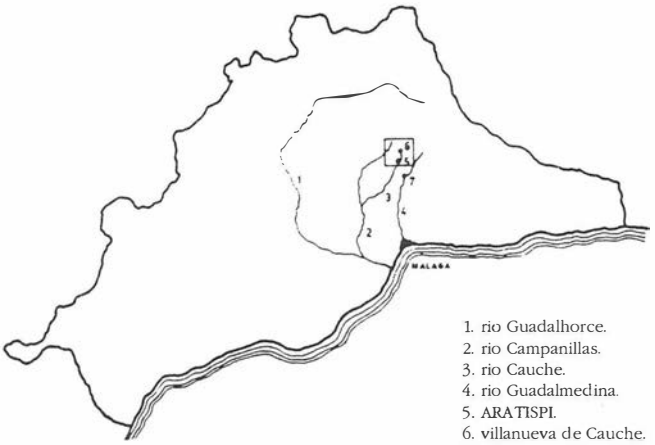
INFORME PRELIMINAR CORRESPONDIENTE A LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS EFECTUADAS EN CAUCHE EL VIEJO, ARATISPI (ANTEQUERA, MALAGA). SEGUNDA CAMPAÑA 1987.

MANUEL PERDIGUERO LOPEZ

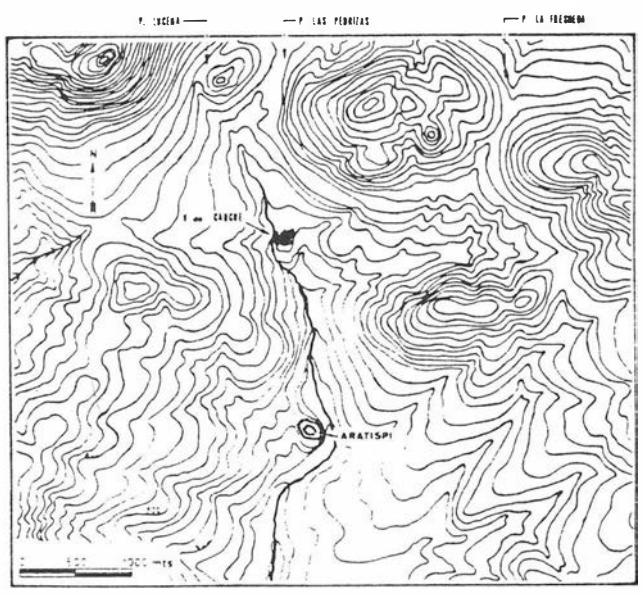
El yacimiento arqueológico de Cauche el Viejo, asentamiento de la romana ARATISPI, se encuentra situado en la zona meridional del Puerto de las Pedrizas, dentro del pasillo geológico de Colmenar-Periana. Esta situación, en una encrucijada de vías naturales, pone de manifiesto una de las razones primordiales de su ubicación: lo estratégico del lugar[1].

Dentro del término municipal de Antequera (Málaga), sus coordenadas son: 0º,45', 10'' de longitud Oeste y 36º,56', 17'' de latitud Norte, segúnla hoja nº 1039 del 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, ed. 1919 (fig. 1).

FIG.1.



A



B

En 1983 se realizó en el Centro de Cauche el Viejo una campaña de urgencia en la que se abrieron dos sondeos estratigráficos previos, y se procedió a la limpieza exterior de parte de la muralla con bastiones rectangulares que aún, en la actualidad, se yergue en algunos tramos[2].

La finalidad principal de estos trabajos era la de conseguir datos y elementos de juicio del paso del elemento semita o sus influencias, por este Puerto de Las Pedrizas en su penetración hacia el interior, hacia las tierras del Genil y por ende, del Guadalquivir.

A tenor de los resultados obtenidos: asentamiento pluriestacional utilizado desde la época del Cobre hasta la romanización plena, se solicitó a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura, el permiso correspondiente para unas excavaciones sistemáticas cuya primera campaña se realizó en 1986[3].

Esta campaña de excavaciones, cuyos datos preliminares presentamos en el presente informe, tuvo una duración de un mes, desde el día 8 de agosto al 4 de septiembre de 1987[4].

Los trabajos realizados se han encaminado a cubrir los objetivos propuestos[5]. Objetivos centrados en la constatación de deposiciones definidas de la cultura del Cobre, en la localización de un horizonte del Bronce Final, el cual se dejó ya entrever por algunos fragmentos cerámicos en la campaña anterior, y en la localización de algún edificio de entidad de época romana cuyos despojos - estucos parietales decorados, molduras en yeso y fragmentos de placas de mármol- documentamos en los sondeos estratigráficos previos.

Para ello se planificaron, una subcuadrícula, la G-7-A, y un sondeo estratigráfico, el G-7, junto a las subcuadrículas excavadas en la campaña anterior donde se había constatado un nivel de hábitat con materiales de tipología calcolítica.

También, con la finalidad de enlazar la parte superior del cerro con la zona excavada en la campaña del año anterior, se abrieron las subcuadrículas: G-10-D, G-11-D, G-12-A, H-12-D, H-13-A, H-13-B, H-13-C, H-13-D, H-14-C, I-12-B, I-13-A, I-13-B, I-13-C, I-13-D y I-14-A (figs. 2 y 3).

Con ellas buscábamos los vestigios del edificio o edificios de entidad mencionados anteriormente, así como los niveles subyacentes pertenecientes a los asentamientos púnico e ibérico que ya habían sido documentados en trabajos anteriores.

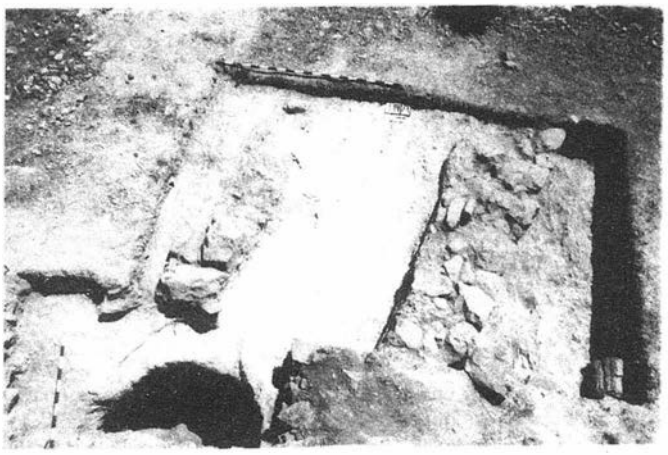
Así mismo, se trabajó en las subcuadrículas E-5-B y E-6-A con el fin de poner totalmente al descubierto la planta del horno alfarero de época ibérica que en la campaña anterior se había detectado (fig. 3).

Junto a estos nuevos cortes se prosiguieron los trabajos en aquellas áreas que quedaron sin concluir en la primera campaña, consistiendo en excavar totalmente la zona del molino de aceite de época romana, así como efectuar un sondeo estratigráfico bajo parte de la solería de una de las dependencias.

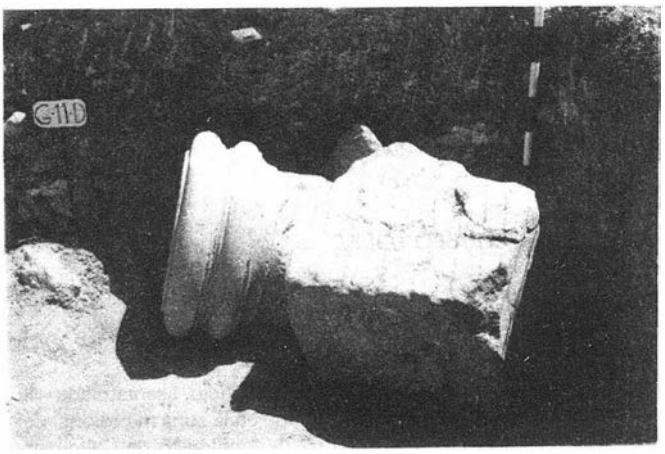
Las características generales de las áreas excavadas son las siguientes:

Subcuadrícula E-5-B y E-6-A (fig. 3)

Su excavación puso al descubierto unas estructuras murales muy degradadas como consecuencia de la poca potencia térrea existente en la zona, pero que serían de entidad a juzgar por la anchura dada a las mismas.



LAM. I-1.



LAM. II-2

Se conserva la esquina a escuadra de una habitación o estancia, que en base al material cerámico adosado y situado en su interior, correspondería a un hábitat de momentos del ibérico pleno, siglo IV a.C.

Este nivel pertenece al mismo estadio cultural que levantó la muralla con bastiones rectangulares[6].

El material cerámico rescatado lo integran restos de grandes orzas con la típica decoración en rojo de meandros verticales y semicírculos concéntricos, toneles de boca ligeramente cóncava, fragmentos de platos de barniz rojo, urnas de borde vuelto y base rehundida y un fragmento del borde de un kilix con barniz negro[7].

Bajo este nivel de ocupación se descubrió totalmente la planta del horno cerámico que habíamos detectado en la anterior campaña.

Se conserva tan sólo la cámara de combustión y el acceso a la misma; el "praefurnium" en los hornos romanos. La planta, de tendencia eliosóides, fue excavada en la margocaliza constitutiva del cerro. Para el sostén de la parrilla, posee un pilar restangular a modo de espigón que arranca desde el punto opuesto a la boca de carga y se dirige hacia ella. Con todo ello, la planta conforma una especie de U o herradura con un apéndice en su base.

Tanto el pasillo de acceso, el pilar central y la cámara en sí, se encuentran revocados con una capa de barro cocido de irregular grosos. Su color, consecuencia de haber estado soportando altas temperaturas, es rojo ladrillo, destacándose nítidamente del color blanco-amarillento de la margo-caliza natural.

El eje máximo de la cámara de combustión mide unos tres metros y con el pasillo de carga, cinco metros y medio. El poyete que conforma el pilar central posee una longitud de 1'80 mts. y una anchura de 0'80 mts. La altura o mejor dicho, la profundidad de todo el conjunto es de 0'55 mts.

La constatación, en la zona superior de la periferia de la cámara, de un reborde confeccionado en barro cocido que enlaza con un plano horizontal, evidencia que la estructura de la cámara de combustión se encuentra completa. No ha aparecido en cambio ningún vestigio de las restantes estructuras del horno: parrilla y bóveda. Situación lógica al existir un nivel de hábitat sobre la soterrada cámara de combustión.

Dentro de ella, y bajo los niveles estériles que la sellaron, se constató una gruesa potencia formada sólo y exclusivamente por fragmentos cerámicos. Una apreciación preliminar resaltó el uniforme color rojizo de estos materiales, así como la óptima cocción conseguida. Dato este último deducido por la gran dureza de los fragmentos cerámicos y por el sonido metálico producido al golpearlos entre sí. De ello se infiere el alto grado técnico conseguido en este horno, de tiro vertical, que llegaría a temperaturas cercanas a los mil grados, en un ambiente netamente oxidante.

Otro dato significativo es el que se desprende de la tipología existente. Pese a haberse documentado varios miles de fragmentos cerámicos, sólo se dan tres formas de recipientes (fig. 6).

Una de ellas corresponde a una cazuela honda, de borde vuelto, a veces con una suave carena, asas de cinta y superficies alisadas y espatuladas. La segunda forma corresponde a un recipiente anforóide de borde engrosado, algunos con arista exterior, de tradición púnica. Las superficies están alisadas. Por último, la tercera forma, elaborada con pasta grosera y con superficies ásperas, es una olla de labio abierto, oblícuo y hombro abombado.

Las bases rescatadas presentan formas cónicas, abiertas, propias de la tradición púnica, o bien simplemente rehundidas, sin arista ni pestaña.

Este interesante hallazgo se suma a los escasos hornos cerámicos de época prerromana constatados actualmente en nuestra región[8].

Subcuadrícula G-7-A (fig. 3)

La particularidad sobresaliente de este corte es la presencia de estructuras murales, correspondientes al menos a dos momentos diferentes, que ocupan la totalidad de la superficie excavada. Los dos momentos construcitivos parecen corresponder a la fase romana del yacimiento.

Bajo los cimientos de estos muros se ha documentado un nivel, actualmente en estudio, con materiales a mano, bruñidos, propios del Bronce Final del Guadalquivir[9] y con facies a torno del mundo colonizador semita (fig. 5).

En las cotas más bajas, y a veces sobre la roca base del cerro, han aparecido diversos fragmentos cerámicos de tipología calcolítica junto con pellas de barro con improntas de entramado vegetal. Algunos de estos fragmentos fueron constatados entre los materiales del Bronce Final anteriormente indicados.

Así pues, la presencia de un horizonte cultural del Bronce Final unido a materiales a torno del mundo colonial semita costero, como nos parecía entrever en la campaña anterior, queda feacientemente constatado en este yacimiento.

Sondeo estratigráfico G-7 (fig. 3)

La apaertura de este sondeo tenía como finalidad extraer más datos y elementos de juicio sobre el hábitat calcolítico detectado en la campaña anterior en esa zona.

El nivel superficial ha ofrecido material común romano y algunos fragmentos de sigillatas itálica e hispánica. Perteneciente al mismo horizonte cultural son los muros que atraviesan la trinchera del sondeo por las zonas Norte y Sur.

Bajo este nivel, y hasta la base de margo-caliza natural, las características de la potencia térrea en cuanto al materiel cerámico contenido en su seno son las mismas que las constatadas en la subcuadrícula G-7-A: materiales a mano del Bronce Final junto a algunos fragmentos a torno coloniales y otros de tipología calcolítica (fig. 5).

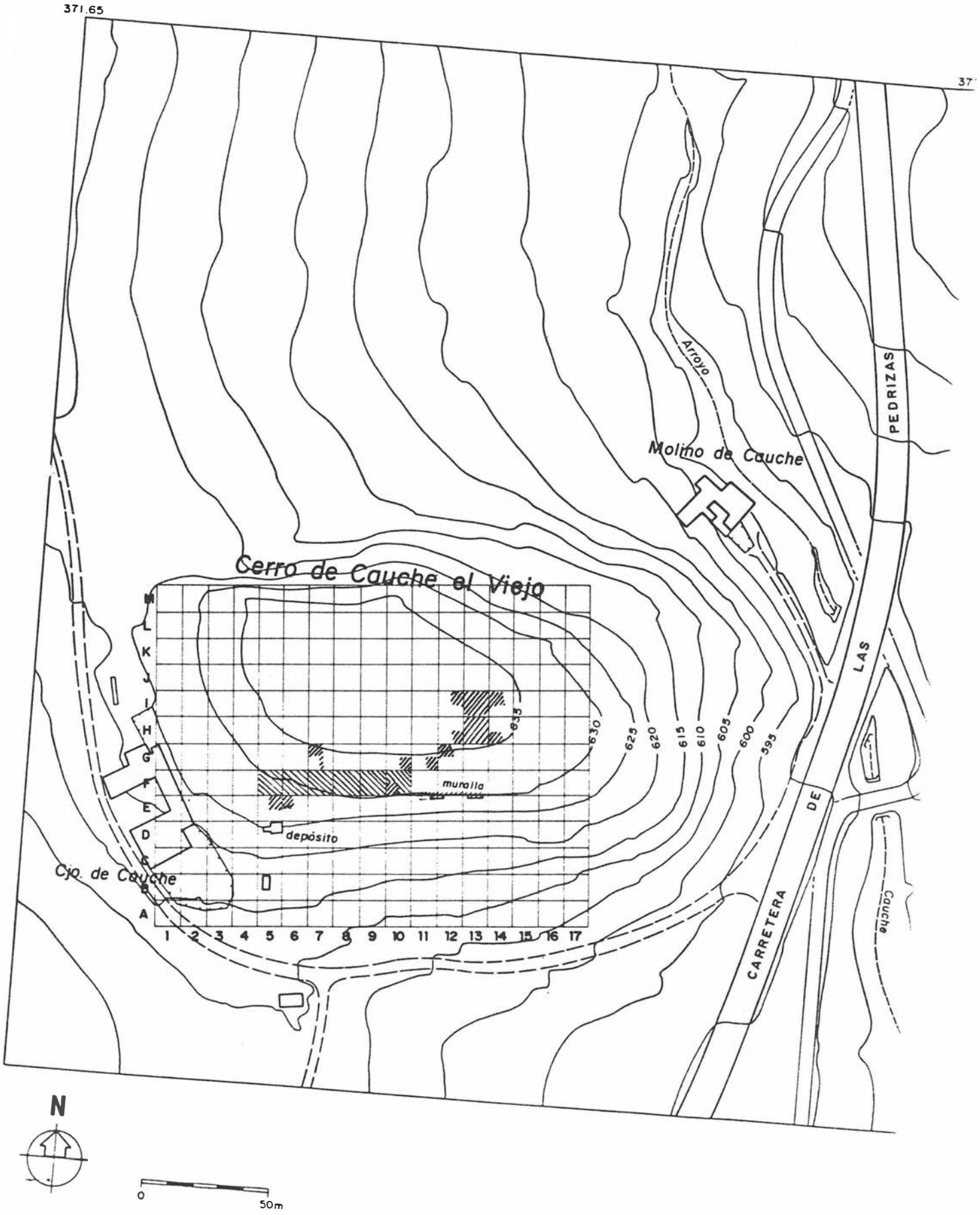

371.65
Arroyo
PEDRIZAS
Molino de Cauche
Cerro de Cauche el Viejo
LAS
DE
CARRETERA
Cauche
Cjo. de Cauche
muralla
depósito
635
630
625
620
615
610
605
600
595
M
L
K
J
I
H
G
F
E
D
C
B
A
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17
N
0
50m

FIG. 2.



LAM. II-1

En la parte Sur del sondeo, aquella que se encuentra más próxima a la subcuadrícula abierta en la campaña anterior, donde se halló el nivel de hábitat calcolítico, mostró un ostensible escalón en la piedra constitutiva del cerro. El desnivel está relacionado con el rebaje ya detectado anteriormente y que cerraba por la zona Norte la extensión del hábitat anteriormente mencionado.

Subcuadrícula G-10-D (fig. 3)

Su excavación puso al descubierto dos momentos constructivos: en el primero, encontramos un muro con dirección aproximada N-S, correspondiente al hábitat ibérico, a juzgar por el material cerámico constatado en su nivel y adosado al mismo. Sobre parte de él, arranca la segunda construcción, con los paramentos ligeramente convergentes hacia el Sur, y de mejor técnica constructiva.

Relacionados con esta última construcción, de época romana, se encuentra en el lado Oeste una solería de grandes e irregulares piedras planas sin debastar, y en el lado Este un muro perpendicular que arranca de ella.

El material cerámico recogido en esta subcuadrícula corresponde, en los niveles superiores, al asentamiento de época romana, con cerámicas comunes, bordes de ánforas del tipo IIA de Beltrán y fragmentos de sigillata hispánica. Bajo ellos, el resto del material pertenece prácticamente a facies ibéricas, con las decoraciones en rojo de semicírculos concéntricos.

En el nivel de base, de escasa potencia, se recogieron algunos fragmentos cerámicos pertenecientes a momentos del Bronce Final. Entre ellos destacaríamos uno con decoración incisa sobre la superficie negra y bruñida, realizada con posterioridad a la cocción.

Subcuadrícula G-11-D (fig. 3)

En ésta han aparecido diversos muros formando escuadra y a diferentes alturas, construidos con buena técnica. Todos ellos pueden relacionarse con las estructuras superiores aparecidas en la subcuadrícula anterior en base a la identidad de técnica constructiva y al mismo material cerámico relacionados con ellos.

El muro perpendicular al lado Sur de esta subcuadrícula, penetra su cimentación en parte de una oquedad circular excavada en la margo-caliza y en la que sólo y únicamente se constatan fragmentos cerámicos a mano de tradición calcolítica.

El resto de la potencia térrea corresponde a niveles de época romana.

Un hallazgo importante, por cuanto que nos va confirmando la existencia de un edificio de entidad en la zona superior del cerro, fue la presencia de una basa de columna ática, con dos toros y escocia entre finos listeles, junto a un sillar con algunas de las zonas centrales de sus caras sin debastar. Los dos elementos arquitectónicos están realizados en piedra arenisca de grano fino y de color amarillo-verdoso.

LAM. II-2
LAM. II-3





FIG. 3.



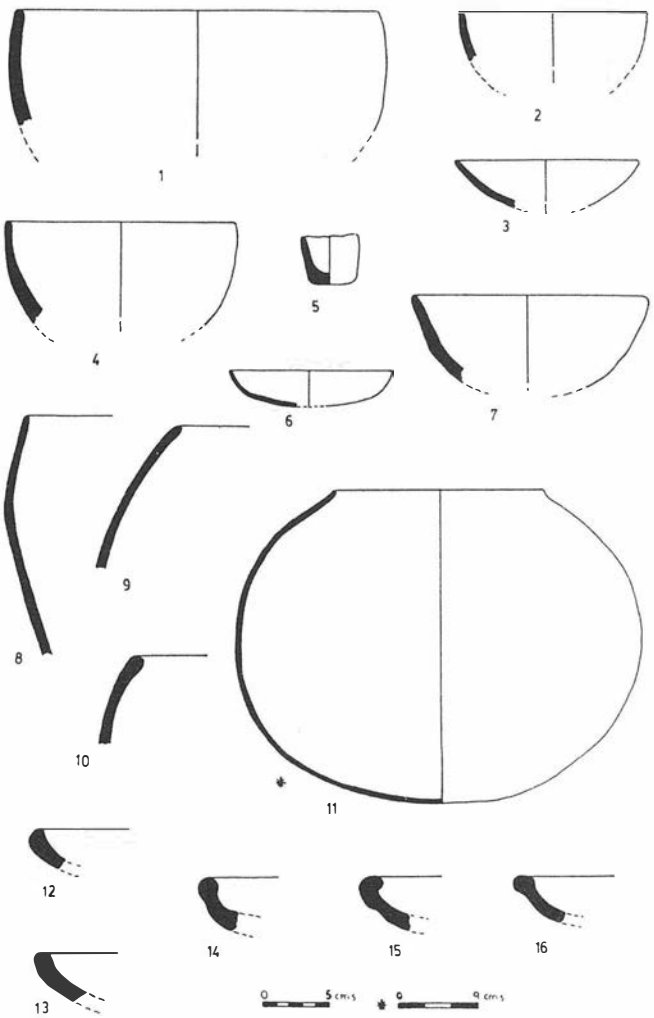


FIG. 4.

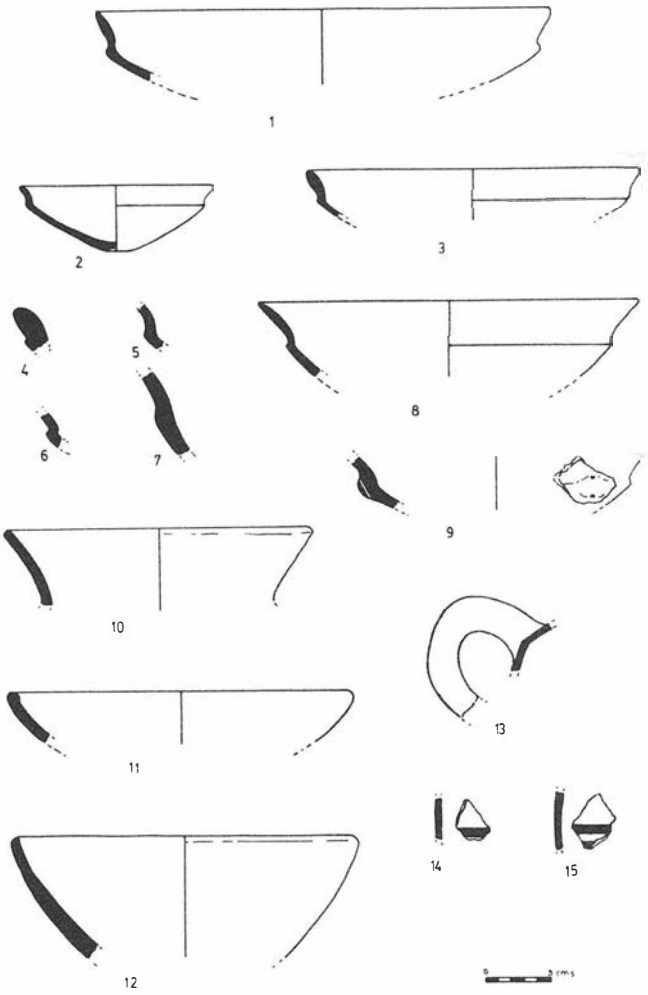


FIG. 5

Aparecieron en el ángulo Sureste de la subcuadrícula, en posición caida (lám. I,b).

Subcuadrícula H-12-D (fig. 3)

Lo más significativo en este área son los muros de época romana que atraviesan y dividen el espacio excavado en tres zonas. Las construcciones corresponden al trazado de época romana del siglo I, relacionados con las estructuras antes reseñadas, las G-11-D y G-12-D.

Toda la potencia excavada evidencia niveles de remoción y alteración. Sólo adosado al suelo de margo-caliza, en sus irregularidades, se ha podido recoger materiales cerámicos de época ibérica. Son manifestaciones residuales de unos niveles de hábitats que fueron profundamente alterados y trasvasados al replantearse el nuevo sistema constructivo de época romana.

Subcuadrícula H-12-D (fig. 3)

Se ha excavado en ella la mayor parte de una estancia delimitada por dos muros en escuadra. Uno de ellos, el más cercano al lado Sur del cuadro excavado, parece poseer una puerta o vano próximo a la esquina.

El material cerámico localizado en ella es poco significativo, ya que la escasa potencia de sedimentos los presenta alterados y escasos.

La técnica constructiva empleada difiere, en cuanto a manor calidad, de los muros de las anteriores áreas reseñadas.

Cuadrículas H-13 y I-13 (fig. 3)(lám.II,3)

La escasa potencia térrea conservada en la zona de estas cuadrículas, situación lógica al encontrarse en la parte más alta de la cima y por consiguiente más erosionada, hizo posible su total excavación.

El conjunto presenta una red de muro, de reticulado irregular, en la que se pueden distinguir diversos momentos constructivos gracias a la superposición de las estructuras por un lado y al adosamiento secundario por otro.

En el estado actual de investigación, podemos acercarnos a la fecha de construcción de los muros de la etapa intermedia, gracias a la localización de un ánfora del tipo Lamboglia Ib depositada horizontalmente bajo uno de los muros. Como tapadera se encontró un plato hondo o escudilla aún colocado a modo de sombrerete sobre la boca del ánfora (fig. 7,2).

Esta deposición, manifestación de un acto fundacional, sitúa la construcción que se le superpone en momentos sincrónicos o inmediatamente posteriores a la fecha de uso de estos recipientes.

Adosada a uno de los muros más anchos, en cuya construcción se emplearon grandes piedras, apareció en posición horizontal un ánfora africana del tipo Mañá C2b. No resulta infrecuente la constatación de estos dos tipos anfóricos relacionados en un mismo contexto, fundamentalmente en el siglo I antes de la Era[10] (fig. 7,1 y 2).

Sus diferentes deposiciones nos ayudan, junto con otros datos, a diferenciar dos momentos constructivos. Uno de ellos, el correspondiente a los muros anchos, entre los 90 y los 100 cms., es anterior a aquel otro con muros más estrechos, unos 60 cms., adosados a los anteriores y en cuyo contexto se halló el ánfora itálica.

Por último, y como manifestación de la perduración de estas estructuras, modificadas al parecer, según el estado actual de investigación, por la adaptación de alguna construcción de menor entidad, han aparecido diversos recipientes de época romana más tardía. Sobresalen un dolium, una cántara de dos asas, un ánfora del tipo I de Beltrán y otra olearia, tipo Dressel 20, V de Beltrán, con sello estampado en una de sus asas donde puede leerse BELVRS (fig.7,3).

La presencia de esta última ánfora es un dato más a aportar al conjunto del molino de aceite descubierto en la campaña anterior.

Relacionado con esta actividad olearia es el interesante hallazgo de un busto de terracota de Atenea-Minerva realizado mediante el empleo de dos moldes (lám.II, 1 y 2).

Fracturada desde antiguo, conserva el hombro derecho, la cabeza y los tres apéndices sobre ella. La pasta es rojo ladrillo con abundantes puntos de mica. Su grosor varía entre los 2 mm. a los 8 mm. Las superficies se encuentran erosionadas, pese a ello, se apreian los lóbulos de las orejas y parte del cabello. Este, forma ondas a uno y otro lado del rostro, con raya en medio y dos rizos por delante de los lóbulos de las orejas. Todo ello asomando bajo el casco-manto de triple cimera muy desarrolladas[11].

Subcuadrícula I-14-A.(fig.3)

La apertura de este corte llavaba como principal cometido, localizar un foco cerámico calcolítico expoliado en los trabajos de colocación de un soporte de conducción eléctrica.

El material cerámico sacado en esos trabajos fueron ya presentados en su momento[12].

La proximidad de la excavación a la base de hormigón del poste metálico, aconsejó dejar una zona de seguridad de unos 50 cms.

La escasa potencia térrea en la subcuadrícula, apenas unos 50 cms., en la zona con mayor sedimento, sólo conservan unas estructuras murales integradas por piedras de pequeño y mediano tamaño, sin trabajar y tomadas con barro. Sus fundamentos se apoyan directamente sobre el margo-caliza de base sin ningún trabajo previo en la misma.

En el ángulo NO, y ya en la ampliación realizada en la subcuadrícula, quedó documentado un empedrado adosado a uno de los muros. Bajo estas estructuras, excavado en la margo-caliza, pudimos ir delimitando la abertura circular de un silo, el cual, se encontraba ocupado en parte por la cimentación de hormigón del poste (lám. I,1).

Como preveíamos, esta orientación había cortado un muro de época romana y había penetrado en los niveles de soterramiento y deposición del silo.

Debajo del muro que cruzaba la abertura, se encontraba un relleno de piedras que muy posiblemente fueron empleadas para dar firmeza a la cimentación del mismo al faltar la margo-caliza de base. Este relleno poseía una potencia de 75 cms. y estaba asentado sobre niveles térreos del silo integrados por capas de carbón y cenizas, constitutivos de la potencia de uso y sedimentación del horizonte calcolítico.

El silo presentaba un perfil cercano al tronco de cono con las paredes ligeramente convexas. El diámetro de la abertura es de 1'35 mts. y el de la base de 2'20 mts. La profundidad, desde la superficie de la margo-caliza, es de 1'25 mts.

Los materiales cerámicos hallados en su interior se encontraba fragmentados y depuestos en un plano horizontal, salvo en las proximidades de las paredes donde se hallaban ligeramente levantados. Corresponden a utensilios propios de un hábitat organizado: cuencos ultrahemiesférico, semiesféricos y escudillas, platos de borde engrosado, grandes orzas y ollas globulares, soportes y crecientes de arcilla. Las superficies por regla general se encuentran alisadas o bruñidas, careciendo de cualquier tipo de ornamentación (fig.4).

Dentro de este conjunto quisiéramos destacar la presencia de un pequeño crisol y de una aguja de cobre de sección cuadrada (fig. 4,5).

RESUMEN Y VALORACION DE LA CAMPAÑA

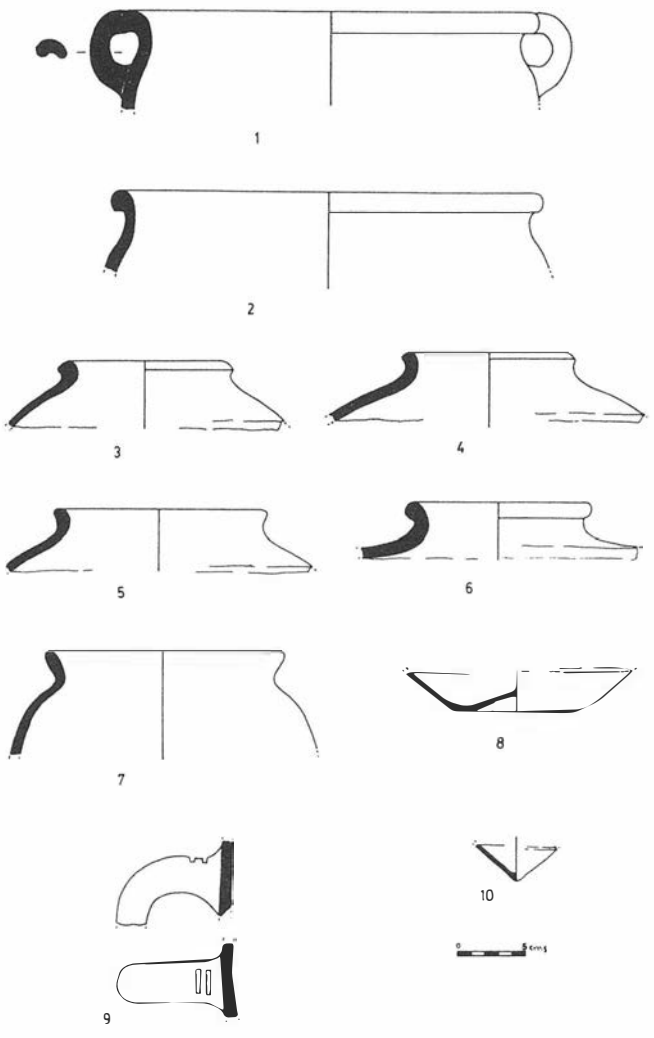
Los trabajos realizados en esta segunda campaña de excavaciones sistemáticas, amplían los conocimientos sobre los distintosa estadios estacionarios constatados en la campaña anterior, así como confirman la presencia de otro que en aquella campaña quedó esbozado.

Quedan pues de nuevo documentados, con aportación de matices, el asentamiento de época del Cobre, los niveles púnicos, el hábitat ibérico y la perduración de éste en época romana. Junto a ellos se ha detectado un definido estadio perteneciente a un Bronce Final paralelizable con el del valle del Betis y asociado a materiales a torno del mundo semita costero.

En el estado actual de investigación podríamos hablar de un primer nivel de asentamiento, adaptado a la margo-caliza de base, correspondiente al estadio cultural del Cobre, y que en principio lo denominamos como fase I. Las potencias térreas donde se encuentra inserto este horizonte están compuestas por margo-caliza disgregadas de color blanco-amarillento, veteadas por finas capas cenicientas.

Sobre este nivel, a veces irrumpiendo en él o barriéndolo totalmente, hemos distinguido hasta tres fases más.

FIG. 6.



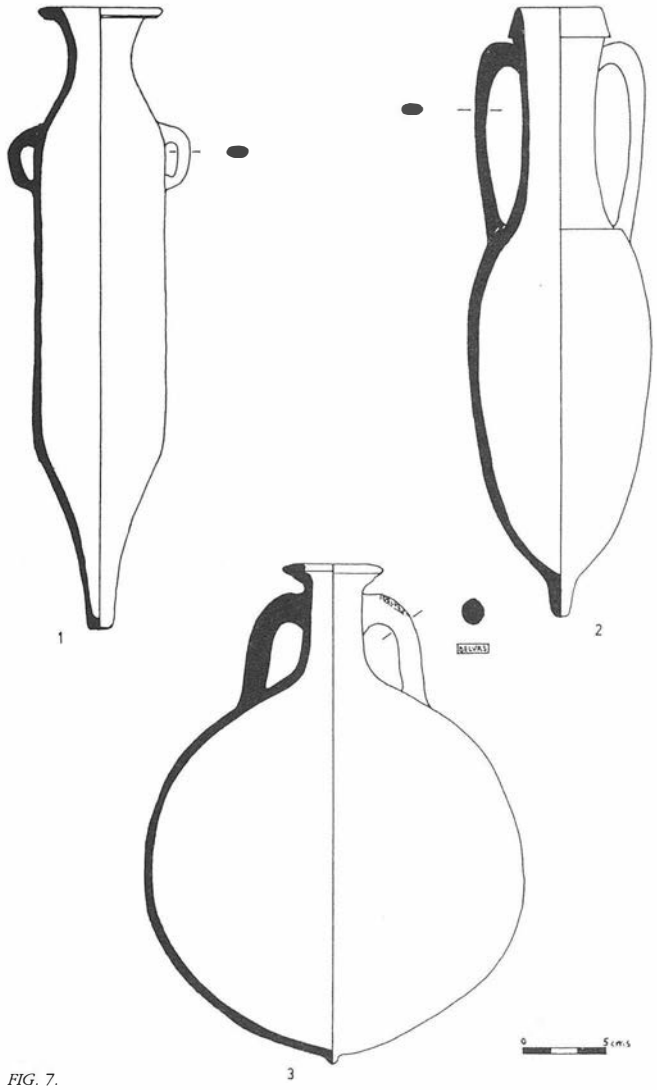


FIG. 7.

El horizonte de cerámica bruñidas del Bronce Final con materiales a tono del mundo semita, al que denominamos como fase II, no queda muy definido en su delimitación con los niveles del Cobre en el estado presente de excavación, aunque podemos señalar su mayor presencia en potencias de tierras grisáceas carentes de margo-calizas disgregadas.

La fase III, más compleja, se da en niveles de mayor potencia integrados por gredas, arcillas y areniscas cuyas coloraciones marrón-grisáceas, poseen inclusiones rojizas. En su seno se encuentran estructuras y material cerámico correspondiente a un horizonte ibero-púnico, cuya amplitud cronológica parece arrancar en momentos del siglo VI y finalizaría en otros indeterminados del siglo III a. de C.

Por último, la fase IV, queda fijada en niveles de coloración rojiza con áreas cenicientas y abundantes restos fundidos o escorias de hierro y bronce. El material cerámico y las estructuras murales constatados en esta fase, pertenecen a un estadio de época romana que perdura hasta fechas situadas en los primeros decenios del siglo II de nuestra Era.

Todos estos estadios culturales parecen manifestarse en el cerro de Cauche el Viejo sin solución de continuidad, salvo el hiato entre la etapa calcolítica y el Bronce Final, cuya amplitud no queda precisada aún en el estado presente de estudio. Posteriores campañas de excavaciones e investigaciones podrán darnos más elementos de juicio que concreticen ese lapsus que parece existir más que nada por la carencia definida de elementos del Bronce Pleno.

No olvidando pues la provisionalidad de las divisiones anteriormente expuestas, hemos distinguido dos momentos diferentes dentro de la fase del horizonte calcolítico. Uno de ellos, al que denominamos Ia, presenta un conjunto cerámico en el que sobresalen los platos de borde engrosado y las grandes orzas y ollas de perfil globular cuya misión de almacenaje está completamente con la utilización de silos excavados en la roca.

Los grandes recipientes para el almacenaje caracterizan la fase V de Montefrío, situada por sus autores en una etapa del Cobre Tardío y Final[13].

Un segundo momento, el correspondiente a la división Ib, queda documentado en los niveles de hábitat de un fondo de cabaña donde se constata junto a los platos de borde engrosado, otro de borde biselado así como orzas de bordes abiertos y grandes vasos de perfil acampanado. Resaltaríamos la presencia intrusiva de un fragmento de borde de un cuenco de casquete esférico con decoración incisa campaniforme.

La presencia de estos nuevos elementos así como del conjunto material que le acompaña, podría dar pie a considerar un momento de hábitat algo más tardío que el anterior, quizás en los últimos estadios del Cobre Final.

Esta diferenciación en modo alguno presupone solución de continuidad, ya que el mayor porcentaje del acervo cerámico se encuentra dentro de la misma tradición tipológica, por lo que en definitiva se traduce en una perduración del hábitat calcolítico al aire libre hasta su extinción como horizonte cultural definido.

Refiriéndonos a la siguiente fase, la II, los materiales cerámicos pertenecientes al horizonte del Bronce Final han quedado plenamente constatados. De ellos resaltaríamos los múltiples brodes carenados, las bases rehundidas o planas y las superficies bruñidas, correspondientes a platos y fuentes troncocónicas de diversos tamaños. Sus paralelos pueden constatarse en todo el Gudalquivir, en contextos fechados desde el siglo IX al VII a. de C.[14]. También se encuentran los grandes vasos acampanados con marcada separación entre cuello y hombro, similares a los ejemplares de Alhonoz[15] y del Bajo Guadalquivir[16], fechables desde el siglo IX hasta la primera mitad del VI a. de C.

Junto a éstos, los materiales a torno semitas, escasos, están representados por fragmentos de ánforas carenadas y asas de orejetas propias del tipo Vuillemot R-1, Benoit A, en vigencia desde el siglo VIII hasta principios del siglo VI a. de C.[17]. Otros fragmentos poseen decoración muy perdida a base de franjas en negro o/y rojo.

La perduración del hábitat en el cerro de Cauche el Viejo quedó fijada en la campaña anterior con la constatación de niveles correspondientes a momentos de los siglos VI-V a. de C. En la campaña actual sigue manifestándose con la presencia del horno alfarero cuyor productos pueden ser paralelizados con formas similares de Carmona que se dan, según sus autores, en la primera mitad del siglo V a. de C.[18], y cuyos precedentes podrían encontrarse en Guadalhorce, en fechas ddel siglo VI a. de C.[19].

Una primera valoración del conjunto, en base a los paralelos del material cerámico existente dentro de la cámara de combustión y al estrato de hábitat que se le superpone, parece arrojar una fecha situada entre finales del siglo V o principios del IV a. de C.

La perduración del hábitat durante el siglo IV y todo el III a. de C., queda patente en la construcción del recinto amurallado y en la rotundidez de sus materiales cerámicos, con las facies de barniz rojo y las clásicas decoraciones en rojo de meandros verticales y semicírculos concéntricos.

La última fase, la IV, comienza con algunas manifestaciones tangibles del nuevo horizonte romano inmersas en niveles con cerámica ibéricas decadentes, al menos en su aspecto ornamental, La plena presencia de la romanización queda constatada con la existencia de actos fundacionales en el suglo I a. de C. Durante la centuria siguiente se construyen edificios de entidad, recuérdese los elementos arquitectónicos mencionados. A finales de este mismo siglo, I de la Era, se encuentra ya el molino de aceite, que en base a los elementos tipológicos del ánfora olearia aparecida: forma esferoidal del cuerpo, atrofiamiento del cuello con borde lenticular y concavidad interior para el taponado del recipiente, y finalmente, sello en la parte superior del asa, hacen datar dicho complejo desde época flavia hasta los primeros decenios del siglo II de nuestra Era.

Notas

[1]Un estudio más amplio sobre el entorno geográfico y geológico, en el Informe previo correspondiente a la 1ª campaña de excavaciones sistemáticas, en 1986.

[2]Dichos trabajos sirvieron de base para la Memoria de Licenciatura del autor: *Investigaciones arqueológicas en el Cerro de Cauche el Viejo (Antequera). Estudio de los sondeos estratigráficos previos*. «Universidad de Málaga», 1986.

[3]Para mayor información ver el Informe preliminar correspondiente a esa campaña.

[4]La campaña fue dirigida por el autor, auxiliado por un equipo integrado por: A. Doblas, F. Rey, A. García, C. Huertas, M. Ferrando, R. Hormigo, M. Correia y D. Pérez.

[5]Ver al respecto mi informe de solicitud de permiso de excavación.

[6]Ver nota [2].

[7]Ver Informe preliminar de la campaña de 1986.

[8]J. M. Luzón Nogue: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*. «E.A.H.» nº 78, Madrid, 1973.
Contreras, F. y otros: *Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)*. «XVI C.N.A.» Zaragoza, 1983.

[9]La mayoría de los fragmentos rescatados presentan una fuerte afinidad con los materiales del Bronce Final del Genil medio y del Bajo Guadalquivir en general, aunque no se puede desestimar las concomitancias con las formas del Bronce Final del SE.

[10]G. Vuillemot: *Reconaisances aux échélles puniques d'Oranie*. Autun, 1965.

[11]Véase al respecto Mª. C. Marín Ceballos y otro: *Los bustos de Atenea-Minerva en la Bética*. «C.A.E.C.».vol. II, 1987, Págs. 305-320.

[12]Ver Memoria de Licenciatura, nota [2].

[13]A. Arribas y F. Molina: *The origins of metallurgy in Atlantic Europe, Proceedings of the fifth atlantic colloquium*. Dublin, 1979. Págs. 28-31-

[14]J. M. Blazquez y otros: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977*. «E.A.E.102». Madrid, 1979, núm. 12, 78 y 82.
Carriazo, J. de M. Tartessos y el Carambolo. Madrid, 1973. Fig. 383, 2.
M. Pellicer Catalán y F. Carredano: *Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA/80/A y CA-0/B*. «N.A.H.», nº 22. Fig. 53.

[15]L. A. López Palomo y M. Perdiguero López: *El poblado tertésico de Al-honoz*. «VIII S.I.P.P.» Córdoba, 1976. En prensa.

[16]Véase una relación de yacimientos en A. Pellicer Catalán y F. Carredano. Ver nota[14]. Pág. 133 y fig. 54, f.

[17]J. Ramón: *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental*. «T.M.A.I». Nº 5. Ibiza, 1981. Pág. 40.

[18]M. Pellicer Catalán y F. Carredano: Ver nota[14]. Pág. 149 y fig. 58,k.

[19]A. Arribas y O. Arteaga: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. «C.P.U.G». Serie monográfica 2. Granada, 1975. Lám. XX, 99.

CERRO DEL VILLAR 1987. INFORME DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL ASENTAMIENTO FENICIO DE LA DESEMBOCADURA DEL RIO GUADALHORCE (MALAGA).

MARIA EUGENIA AUBET SEMMLER

Un estudio paleogeográfico y geomorfológico de la desembocadura del río Guadalhorce realizado en 1986 por N. Carulla ha demostrado que el Cerro del Villar fue en la Antigüedad una isla situada en el centro de una extensa bahía (lám.I). El río desembocaba a la altura del aeropuerto de Málaga, es decir, a 3'5 kilómetros de distancia de la actual desembocadura. El mencionado estudio, que abordó asímismo otros aspectos, como son los recursos potenciales del medio y sus áreas de captación, puso de manifiesto, además, que en época helenística y romana la isla del Villar ya había desaparecido como consecuencia de la colmatación aluvial del estuario. Algunas noticias aluden a la existencia de una torre vigía en el Cerro del Villar, lo que indicaría que posiblemente en época medieval el promomtorio estaba emplazado todavía en primera línea de costa. Desde entonces y hasta la construcción del pantano del Guadalhorce la costa ha avanzado aproximadamente medio kilómetro.

Del antiguo islote-promontorio del Villar sólo se conserva un tramo de su cota original, que corresponde a la parte más elevada y central del antiguo cerro. Dicho tramo, en forma de terraplén, alcanza actualmente una cota máxima de 6,49 metros de altura sobre el nivel del mar y ha permanecido intacto gracias a que sirvió de base hasta hace unos años a la vía del ferrocarril que unía Fuengirola y Málaga (lám.IIa). Dicho terraplén, prolongado mediante un puente que cruza el Guadalhorce, ha conservado inalterados los niveles arqueológicos más modernos de un asentamiento colonial fenicio que, a juzgar por hallazgos cerámicos, se fundó a finales del siglo VIII a.C.

El resto del promontorio fue rebajado en más de dos metros y destruidos sus niveles superficiales a raiz de labores agrícolas y mecánicas en los años 1952-1956. Hasta entonces el Cerro del Villar se conservó en toda su extensión y altura. La estructura y características del terraplén y trinchera del ferrocarril, que coincide aproximadamente con el eje central Este-Oeste del antiguo promontorio, conservaba todavía hace unos pocos años una longitud de 300 metros. A juzgar por restos arqueológicos de superficie, la extensión Norte-Sur del promontorio debió de ser muy similar, lo que nos da una idea aproximada de la superficie total de la isla en la época de la colonización fenicia.

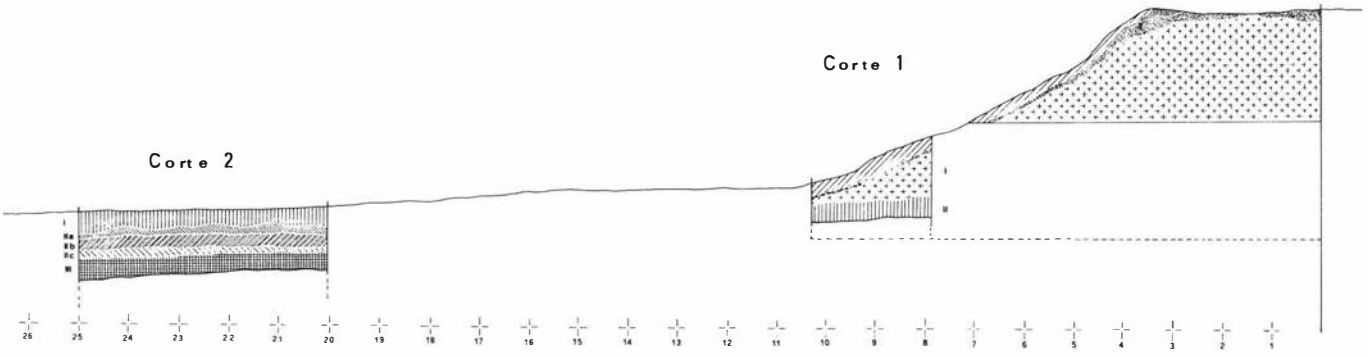
Las excavaciones de 1987 han demostrado que, de la altura máxima que alcanza en la actualidad el terraplén del ferrocarril, aproximadamente un metro corresponde al relleno y basamento de arena y grava depositado sobre la colina al construirse la vía férrea. Por consiguiente, la cota máxima de altura de la antigua isla del Villar no sobrepasó los 5,45 metros sobre el nivel del mar. Fue, por consiguiente, un islote poco elevado y sin duda sujeto a inundaciones y avenidas fluviales periódicas. Probablemente fue éste uno de los factores que determinaron el abandono del lugar a principios del siglo VI a.C., cuando el proceso de colmatación del estuario amenazaba con anegar las zonas bajas de la isla.

Es en función de estos datos geomorfológicos y de los resultados obtenidos en una prospección geofísica realizada en la zona en septiembre de 1986 bajo la dirección de B. Turton, que se programó la primera campaña de excavaciones en el Cerro del Villar, en el marco de un proyecto de investigación a largo plazo, que contempla analizar, no sólo el asentamiento fenicio, sino y sobre todo, su hiterland inmediato en función de sus áreas de captación, de la utilización de las vías de comercio y de sus posibles núcleos secundarios de explotación agrícola y ganadera, con el fin de determinar una posible correlación jerárquica entre los asentamientos -Cerro del Villar, San Julián, Churriana, zona del aeropuerto, Málaga, etc.-. El estudio de la -o las- necrópolis correspondiente y los análisis de la fauna y de muestras de polen, madera y semillas recogidas durante la excavación de 1987, todavía en fase de estudio, complementarán sin duda el análisis del entorno del Villar, de las formas y del volumen de su actividad económica en función de la vía comercial del Guadalhorce hacia el interior y hacia Tartessos y determinarán las posibilidades de explotación de un hinterland, que estimamos en unos 18 km².

La excavación de 1987 se ha dirigido a un solo objetivo: obtener un registro fiable de la secuencia cultural y estratigráfica en sectores significativos del Cerro del Villar con el fin de obtener un marco cronológico de referencia para reconstruir las etapas más tardías del asentamiento colonial. Se prevé proseguir los trabajos de excavación en profundidad en los mismos sectores en 1988, antes de abordar la excavación en extensión del sitio fenicio.

Se eligieron deliberadamente dos sectores de excavación. Uno se situó en el extremo oriental del terraplén del ferrocarril, en la zona más cercana al río, con vistas a obtener una lectura amplia de la estratigrafía correspondiente a las zonas bajas y laderas orientales del Cerro del Villar (lám.IIa). Para ello se practicó un corte de 12 metros de anchura (Corte 1), que se prolongó hacia el sur, al pie de la trinchera (Corte 2), donde en 1986 la prospección geofísica había

FIG.1. Cerro del Villar:sección de los Cortes 1 y 2.



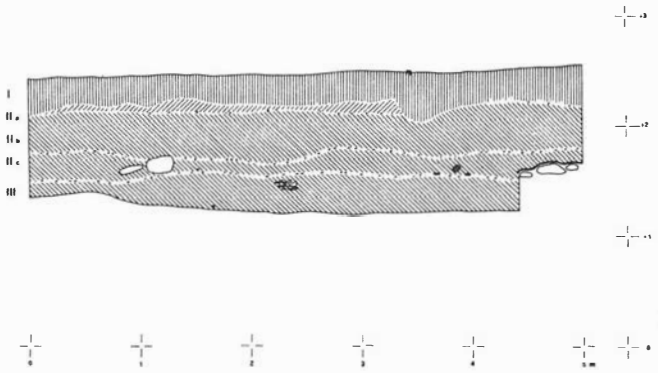


FIG.2. Cerro del Villar: sección del Corte 2.

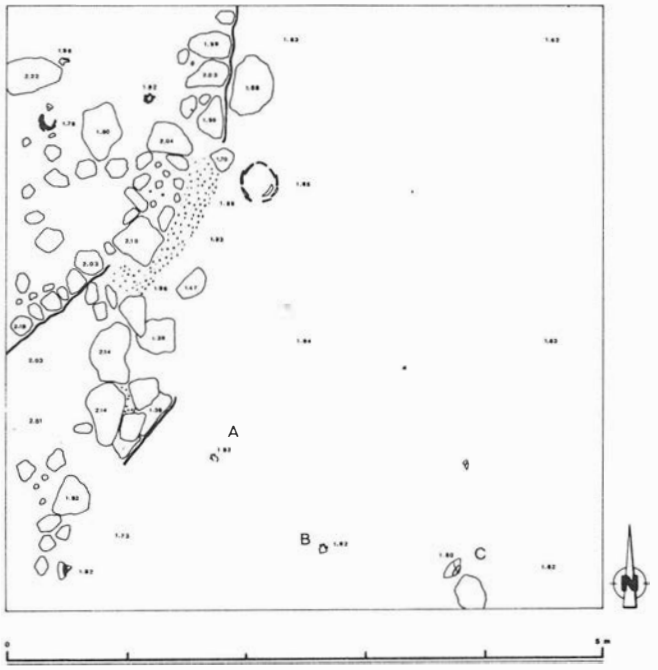


FIG.3. Cerro del Villar: planta del Corte 3 (estrato IIb)

identificado estructuras arquitectónicas muy cerca de la superficie del terreno (fig.1).

La actuación en el otro sector de excavación se centró en el extremo opuesto del terraplén y en un punto donde se estimaba había estado situado el centro del antiguo islote-promontorio. En dicho sector se practicó un corte de 10 metros de anchura (Corte 3), considerando la posibilidad de ampliarlo en futuras campañas de excavación, dado que en esta zona se conserva intacta la estratigrafía del yacimiento.

Los trabajos de excavación se desarrollaron desde finales de agosto hasta principios de octubre de 1987.

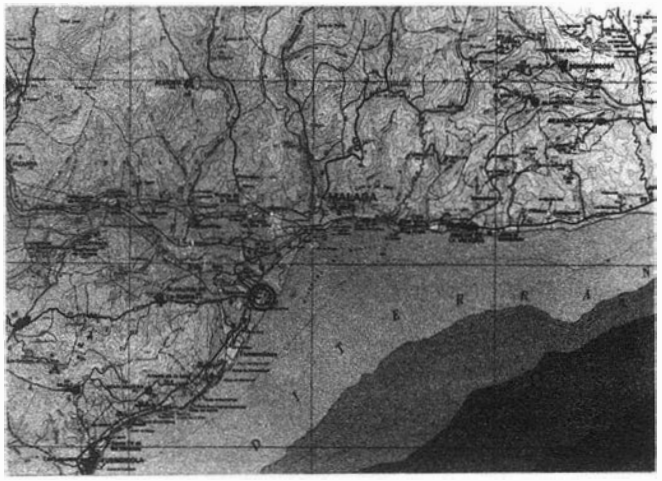
SECTOR DE LOS CORTES 1 Y 2

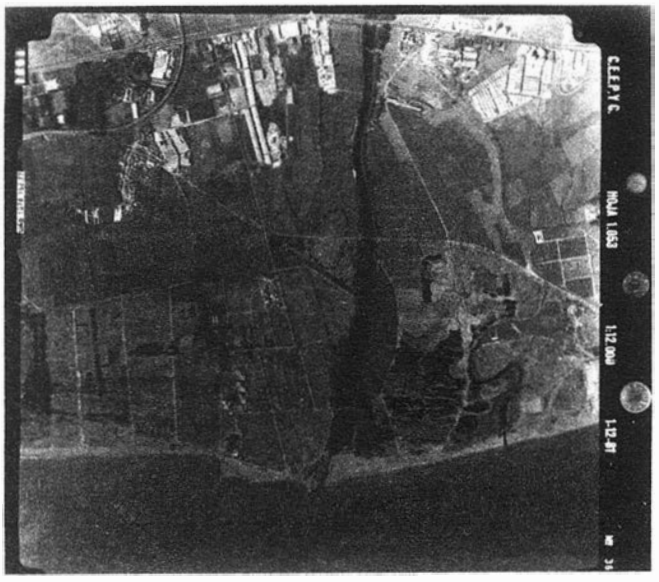
El corte 1 se excavó a 15 metros de distancia del puente sobre el río Guadalhorce, en una zona en que resultaba visible la existencia de un relleno artificial de tierras y arena erigido para slavar el desnivel existente entre las laderas del antiguo promontorio y el puente del ferrocarril. Se trataba de verificar las alturas y forma de las pendientes más orientales del antiguo islote a fin de delimitar en un futuro el perímetro exacto que había alcanzado el Cerro del Villar. En este lugar el terraplén presentaba una altura máxima sobre el nivel del mar de 6,49 metros, de los cuales 3,60 metros de relleno artificial de arena que, como ya hemos mencionado, había servido de asiento a la vía férrea. La presencia de cerámicas modernas e incluso romanas en este grueso estrato de arenas (estrato I), denotan la procedencia de estas tierras, acarreadas sin duda desde las playas existentes en las proximidades del yacimiento al construirse la vía férrea.

En una prolongación del Corte 1, reducido aproximadamente a la mitad de su superficie, la superficie original del promontorio (estrato II) apareció a una altura de 2,67-2,75 metros sobre el nivel del mar. Este nuevo estrato, compuesto de arcillas compactas y duras de color castaño gris, corresponde al mismo estrato superficial identificado en el Corte 2, que proporcionó los vestigios más recientes de ocupación fenicia en este sector de laderas bajas del antiguo islote (fig.1).

El Corte 2, situado al pie del terraplén y a 48 metros de distancia al sur del Corte 1, se practicó en una zona rebajada y destruida del antiguo promontorio y muy cerca del borde oriental de la antigua isla. Dicha ampliación, con una superficie total de 5 x 5 metros, se consideró con carácter de sondeo destinado puramente a contrastar la presencia de una gran estructura rectangular de piedra identificada en este lugar por la prospección geofísica de 1986. Los resultados superaron todas las previsiones, por lo que habrá que ampliar

LAM.Ia. Mapa de situación en el Cerro del Villar, en la ensenada de Málaga.
LAM. Ib. Vista aérea de la desembocadura del Guadalhorce y situación de la antigua isla del Villar.





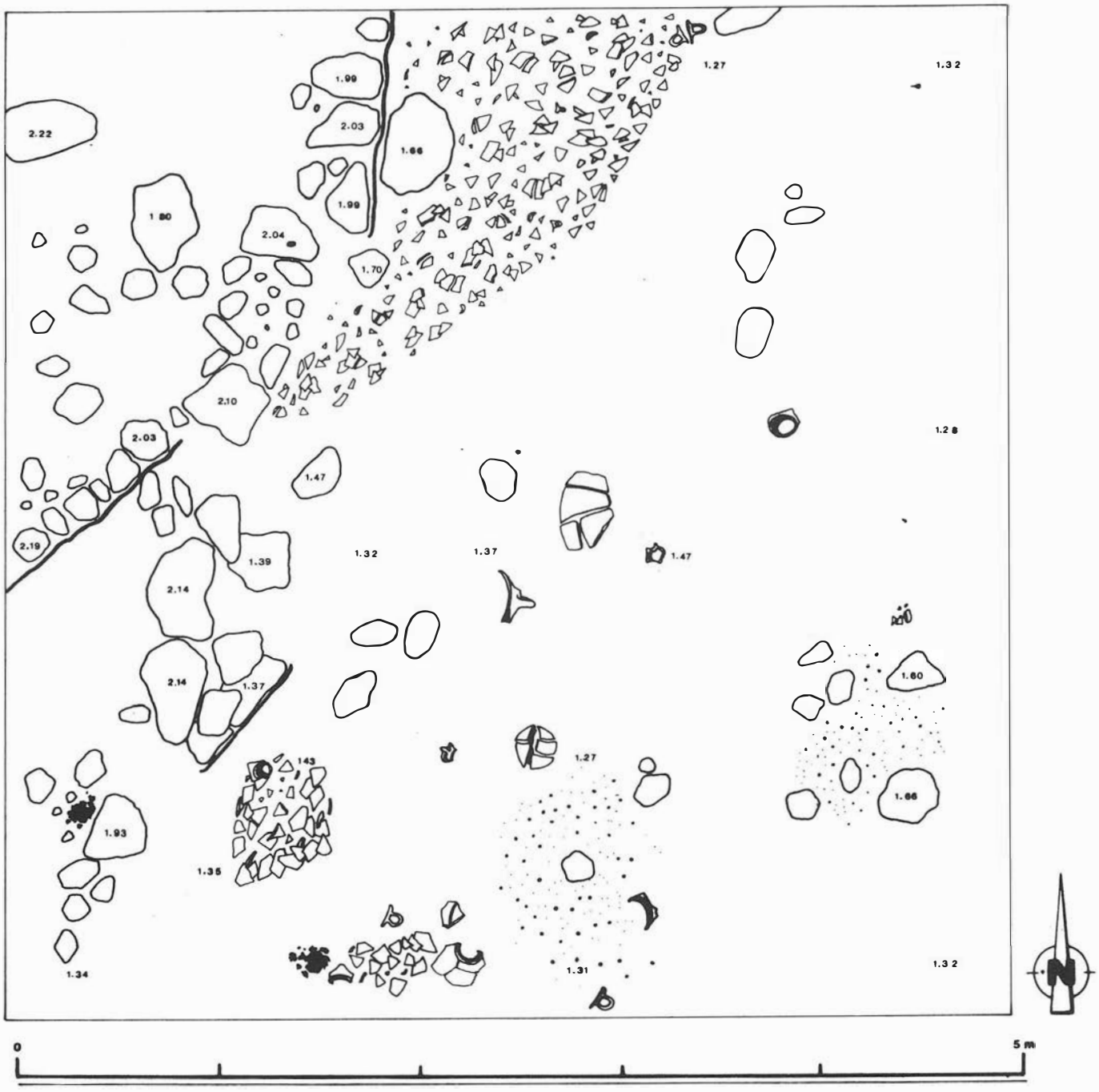
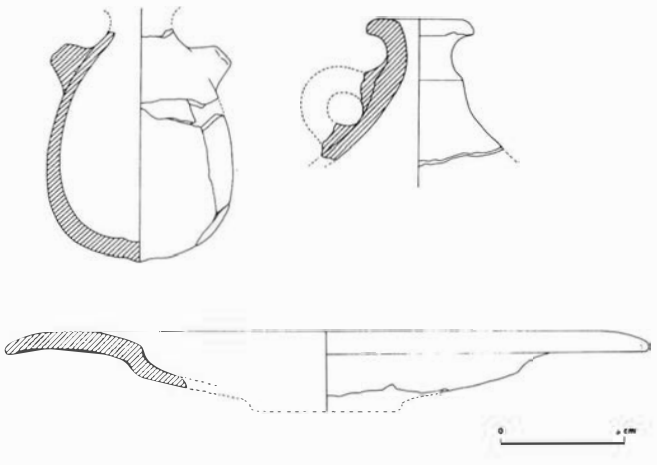


FIG.4. Cerro del Villar: planta del Corte 2 (estrato III)

FIG.5. Corte 2: cerámica del estrato IIb: alabastrón (A), botella (B) y plato de barniz rojo (C).



la extensión de esta zona de excavación en futuras campañas. No sólo se identificó un ángulo de la construcción, sino que se pudo registrar una secuencia estratigráfica del máximo interés para reconstruir las últimas fases de ocupación de las laderas bajas del sector oriental del islote del Villar.

Muy cerca de la superficie se documentó un estrato arcilloso y compacto de color castaño oscuro (estrato I), idéntico en su estructura al estrato II del Corte 1 y que correspondía igualmente a la superficie original de la ladera del Villar, que en este punto alcanzaba los 2,40 metros de altura sobre el nivel del mar (fig.2). El volumen y características de los hallazgos arqueológicos de este estrato -cerámicas púnicas y modernas mezcladas- sugieren que se trata de un nivel de abandono, muy roturado y acumulado directamente sobre niveles de ocupación fenicia.

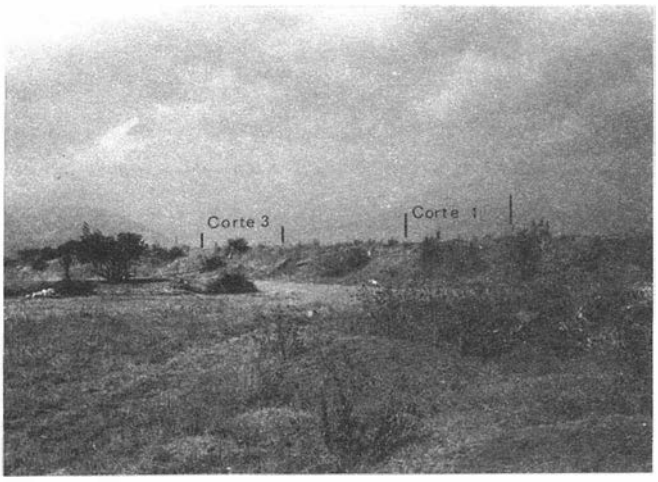
Por debajo del estrato I, una sucesión de suelos de habitación ponían de manifiesto la reutilización durante largo tiempo de una

construcción rectangular y de grandes dimensiones, en la que pudieron documentarse varios restos de muros superpuestos y caidos en el ángulo Noroeste del corte (fig. 3 y 4). El estrato II resultó, además, uniforme y formado por tierras arcillosas compactas y endurecidas de color castaño oscuro, cuya estructura denota, más que acumulación de adobes, la sedimentación de capas de lodo o barro proveniente de inundaciones. Dicho estrato pudo subdividirse en varios subestratos (IIa-IIc), pero no en función de los cambios de acumulación, coloración y textura de las arcillas, apenas perceptibles, sino de la superposición de varios suelos pavimentados de guijarros, muy destruidos, sobre los que aparecía depositada gran cantidad de cerámica in situ, caida o volcada sobre el suelo -trípodes, botellas, platos, ánforas y cuencos-, así como restos de múrex, conchas y restos faunísticos (fig.5; lám.IIb). El espesor de estos subestratos resultó muy escaso: el estrato IIa no superaba los 15 cm., el IIb los 40 cm. y el IIc los 12 cm.

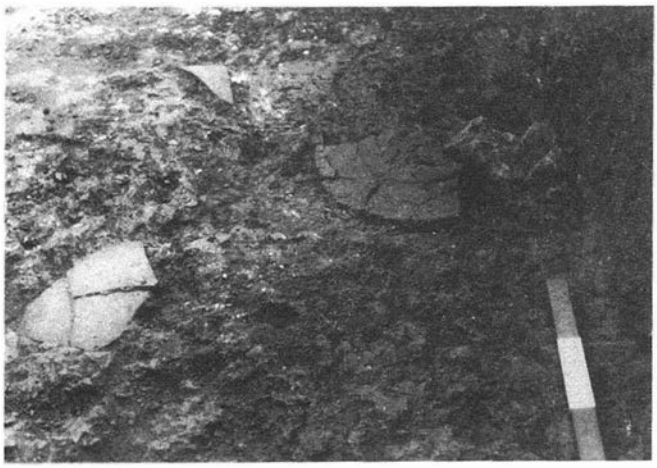
Por debajo del estrato IIc, otro nivel de ocupación que denominamos provisionalmente estrato III, presentaba un espesor de 28

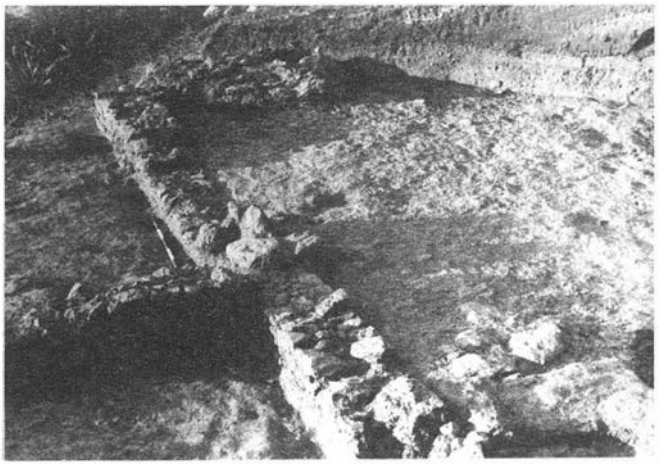
LAM.IIa. Cerro del Villar: el terraplén del ferrocarril y situación de las áreas de excavación.
LAM.IIb. Corte 2: cerámica in situ del estrato IIb.
LAM.IIIa. Corte 2:cerámica in situ del estrato III.

LAM.IIIb. Corte 3:hallazgos del estrato II de abandono.
LAM.IVa. Vista del Corte 3.
LAM.IVb. Corte 3: hornos del estrato de abandono.









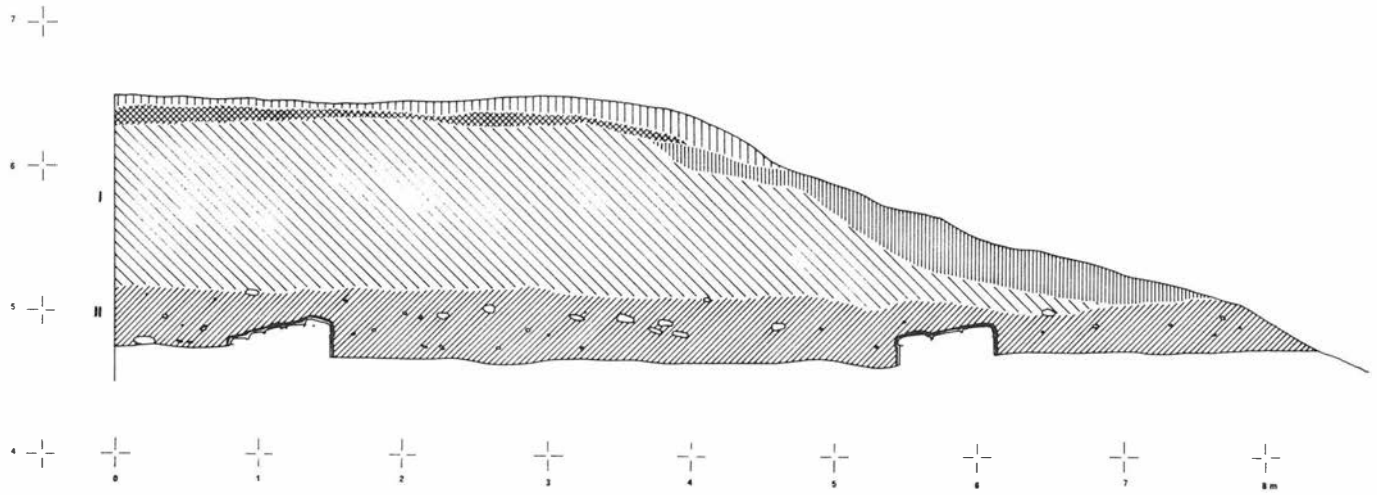




cm. y correspondía igualmente a una acumulación arcillosa depositada sobre un pavimento de guijarros, extremadamente horizontal y situado a 1,62-1,55 metros de altura sobre el nivel del mar. La excavación del Corte 2 se interrumpió en este punto, aún cuando la secuencia de estratos de habitación proseguía a mayor profundidad. Este estrato proporcionó un volumen espectacular de cerámicas y ánforas fenicias caidas o arrastradas sobre el pavimento (fig.4; lám.IIIa). Su disposición sugiere, al igual que en los niveles del estrato II, un final rápido y violento de este sector de viviendas, sometido probablemente, y con carácter periódico, a inundaciones y riadas que obligaron a reconstruir las paredes y suelos de las habitaciones antes del total y definitivo abandono de estas zonas bajas a finales del siglo VII a.C.

Este sector de excavación abre, por consiguiente, enormes perspectivas de cara a reconstruir la evolución de una vivienda de grandes dimensiones -más de 10 metros de longitud norte-sur- y a analizar el desarrollo morfológico de la cerámica fenicia del siglo VII a.C. en un sector del Cerro del Villar donde dicha etapa se caracteriza por la intensidad de la ocupación humana y por la riqueza y variedad de las formas cerámicas.

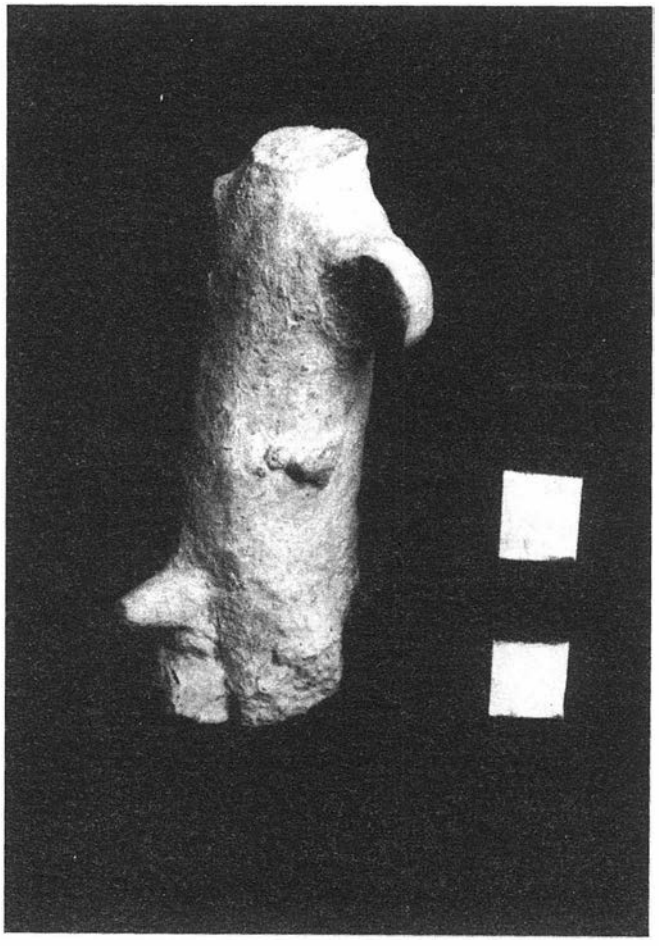
FIG.6. Cerro del Villar: sección del Corte 3.



LAM.Va. Cerro del Villar:hallazgos del Corte 3.



LAM.Vb. Cerro del Villar:hallazgos del Corte 3.



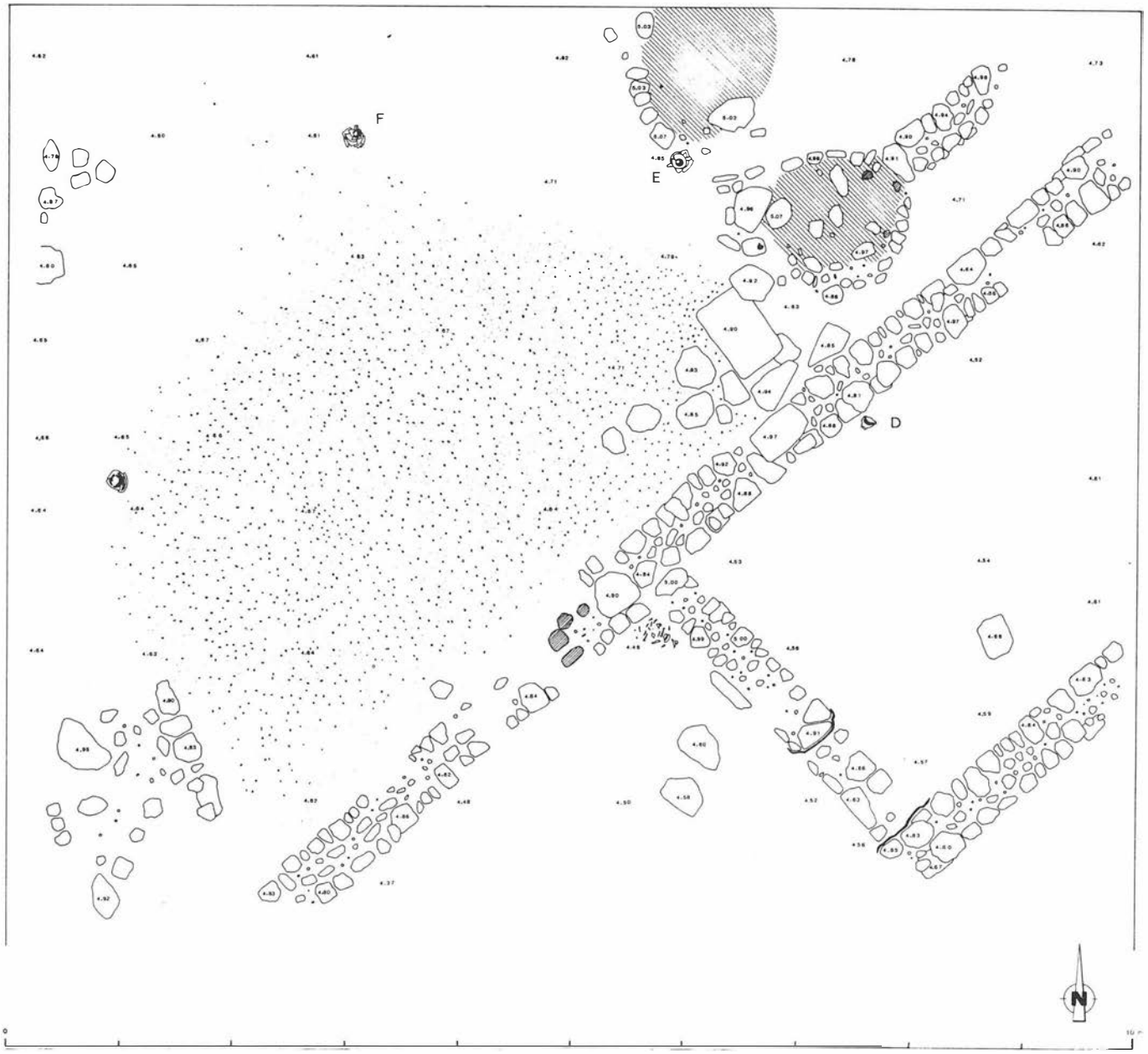


FIG.7. Cerro del Villar: planta del Corte 3.

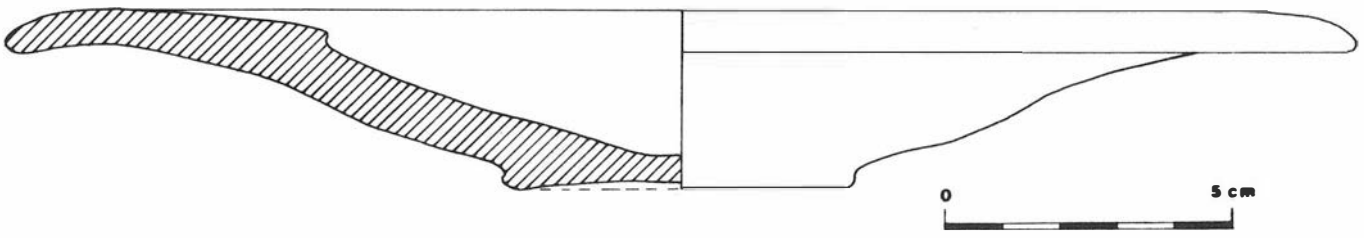


FIG.8. Corte 3: plato de barniz rojo (D) del estrato II.

EL SECTOR DEL CORTE 3

Este sector de excavación se encuentra a 50 metros de distancia al Oeste del Corte 1 y en el lugar del terraplén del ferrocaril más occidental conservado en toda su secuencia estratigráfica. El Corte 3, de 10 metros de anchura, se practicó además en la zona en la zona en la que las fotografías aéreas y los análisis geomorfológicos sitúan aproximadamente el centro y el lugar más elevado del antiguo promontorio-isla.

En este punto, el terraplén, comprendido el relleno artificial de tierras que sirvieron de base a la vía férrea, presentaba una cota máxima de altura sobre el nivel del mar de 6,35 metros. De ellos, un grueso estrato de arena de 1 metro de altura (estrato I), correspondía al lecho del ferrocaril, consolidado en su superficie

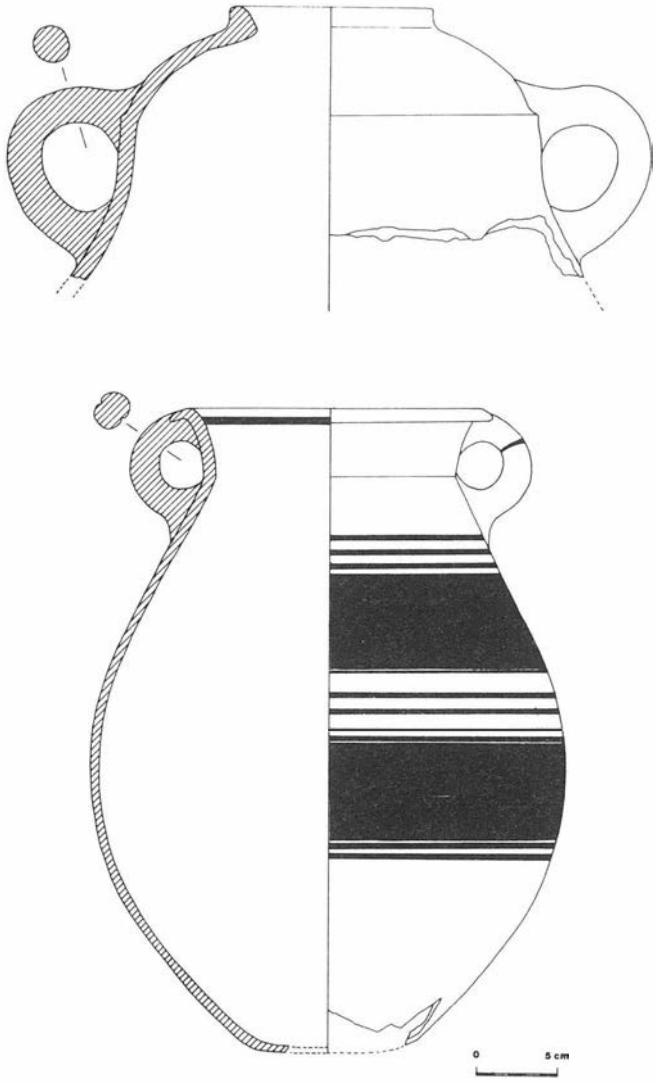


FIG.9. Corte 3: ánfora (E) y jarra pintada bícroma (F) del estrato II.

por una capa de piedras y grava (fig.6). Por debajo aparecía directamente el primer nivel arqueológico, o estrato II, de unos 45 cm. de espesor medio. La cota más alta registrada en la superficie del estrato II, de 5,45 metros sobre el nivel del mar, nos proporciona la altura máxima que presentaba el Cerro del Villar antes de la construcción del ferrocarril.

Durante la campaña de 1987 sólo se excavó el estrato II, compuesto de arcillas compactas de color castaño claro y adobes. Se trata de un típico estrato de abandono, que deparó un número considerable de hallazgos cerámicos y arquitectónicos. Vasijas prácticamente completas, ánforas, trípodes, platos de barniz rojo y cuencos con decoración pintada aparecían volcados sobre el suelo del estrato y mezclados con restos de derrumbes de paredes y adobes y vestigios de fauna (fig.8 y 9; lám.IIb). En este sector se delimitaron dos habitaciones de grandes dimensiones, muy regulares y de planta rectangular, que aparecieron alineadas y con orientación regular Sudoeste-Nordeste (fig.7;lám.IVa). Los accesos al interior de las habitaciones aparecieron perfectamente delimitados por losas planas y pequeños zócalos. Estas viviendas rodeaban un gran espacio abierto, acaso una calle, situada a mayor altura que el suelo de las casas y pavimentada de guijarros. Habría que considerar la posibilidad de la existencia de una gran calle central cruzando en sentido Nordeste-Sudoeste la cima del Cerro del Villar.

En el estrato II del Corte 3, la asociación de la cerámica fenicia con importaciones griegas -copas jonias, jarras eolias, cerámica ática- y etruscas -bucchero-, fija el abandono de este sector de viviendas hacia el primer cuarto del siglo VI a.C. Todos los indicios apuntan a un abandono rápido y precipitado de la zona, probablemente debido a la colmatación progresiva del estuario por esas fechas.

La presencia de dos hornos circulares superpuestos directamente al nivel de abandono del estrato II (lám.IVb) indica una intensa actividad alfarera en el momento de abandonarse el asentamiento fenicio. Los hornos, situados muy cerca de la superficie del estrato, aparecieron destruidos. La presencia en su interior de restos de escorias vitrificadas de cerámica púnica indica la posibilidad de que en el siglo VI a.C. se instalara en el Cerro del Villar un área industrial dedicada a la producción cerámica. La reocupación del sitio en época púnica no parece haber revestido la envergadura y la intensidad de ocupación que había caracterizado a la colonia fenicia durante los siglos VII-VI a.C.

Para concluir cabe señalar que en otoño de 1987 se ha procedido a arbitrar medidas de protección del yacimiento, mediante vallado de la zona más vulnerable -el terraplén-, en estracha colaboración con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Málaga.

Bibliografía

A. Arribas-O.Arıtega: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*, «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada». Serie Monográfica 2, 1975.

A. Arribas-O. Arteaga: *Guadalhorce*, Madrider Mitteilungen 17, 1976, pp. 180-208.

M.E. Aubet-N.Carulla: *El asentamiento fenicio-púnico del Cerro del Villar: Arqueología y Paleogeografía del Guadalhorce y de su hiterland.* Noticiario de Arqueología Andaluza, 1986, II, pp. 425-430.

M.E. Aubet: *Notas sobre las colonias del Sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del Cerro del Villar.* «2º Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici». (Roma 1987), en prensa.

INFORME DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1987: MONTEMOLIN (MARCHENA)

FRANCISCA CHAVES TRISTAN
Mª LUISA DE LA BANDERA ROMERO

INTRODUCCION

En el verano de 1987 se desarrolló la campaña durante los meses de julio y septiembre, reanudándose los trabajos de 1985, tras la interrupción de 1986. Resulta por tanto la 5ª campaña de excavación realizada en el mencionado yacimiento[1]. Las actividades han sido dirigidas por las abajo firmantes con la colaboración en campo y laboratorio del siguiente equipo: Teresa Rebollo, Fernando Velasco, Bernando Escobar, Mercedes Mora, Eduardo Ferrer, Ana Rodríguez, Mercedes Oria, Enrique García Vargas, Antonio Pérez Paz, Julián Mancebo, todos ellos licenciados, y los estudiantes Francisco Sierra y José Mª García. Participaron también en la fase de campo Begoña Martínez-Bilbao, Rafael Díaz y Francisco García González, además de 3 obreros[2].

Se ha tratado de continuar con el Proyecto General de Montemolín, que fue actualizado en 1985 a tenor de los resultados de las campañas anteriores. Continuamos por tanto investigando los elementos que configuraron el esquema urbano del Periodo que viene llamándose "orientalizante", es decir, desde la última etapa del Bronce Reciente o Tardío al mundo que podemos calificar como Protoibérico.

Para no ser reiterativos obviamos en este informe las campañas anteriores, no aludiendo a ellas más que cuando sea absolutamente necesario. Conviene, no obstante, recordar que la estratigrafía practicada en 1981 dio cuatro metros de potencia hasta llegar a tierra virgen, potencia que puede ser mayor en otras zonas por haberse perdido en ésta niveles superficiales arrastrados por la erosión. Se pudieron detectar varios estratos y establecer cuatro grandes Fases con Subfases, que parten del s. IX a.C. La Fase I corresponde al horizonte del Bronce Tardío o Reciente; la Fase II conocería los primeros contactos con Oriente del s. VIII y se enmarca en el final del Bronce Tardío y los inicios del Orientalizante Antiguo. Pero es la Fase III, perteneciente ya al Orientalizante Pleno, la que nos ha interesado para seguir la excavación en horizontal con el fin de investigar los problemas urbanísticos del establecimiento. La estratigrafía también dejó constancia de una Fase IV transitorial al mundo ibérico, y la Fase V quedó clara en las campañas de 1985 y 1987, como expondremos a continuación.

El objetivo inmediato de 1987 ha sido seguir la excavación en horizontal, exhumado las plantas que ya estaban parcialmente descubiertas y aclarando algunos problemas pendientes como la compartimentación interior de algunos. Los resultados han sido altamente satisfactorios según veremos en el apartado donde proponemos esquemáticamente unas conclusiones, llagándose a obtener además otros datos inesperados.

DESARROLLO METODOLOGICO DE LA CAMPAÑA

La finalidad de este informe es presentar el desarrollo y los resultados iniciales de la pasada campaña. Eludiremos, por tanto, una descripción minuciosa del material hallado, así como la exposición pormenorizada de cada estrato y sus componentes, o de las exactas disposiciones de todas las estructuras murarias. Todo ello acompañará en su momento a la Memoria de Excavación de 1987 que implicará, a su vez, los correspondientes estudios y cuadros estadísticos, que rebasan el alcance de un informe resumido.

La campaña se inició con una comprobación general de medididas con el nivel y la instalación del punto 0 en un monolito de cemento para mayor seguridad. Sobre el punto más elevado del yacimiento se asienta el vértice geodésico, cota 170 m. sobre el nivel del mar, y cuyas coordenadas geográficas son 5º 20' 6" longitud W y 37º 18' 15" latitud N. Considerando que esta señal debe permanecer intangible, la hemos utilizado para establecer el plano 0, tomando también como punto de referencia la torre de la iglesia de Santa María de Marchena en lugar del N magnético, para fijar la planimetría de la zona. Las cotas que se marcan en la figura 1 están expresadas según la altura sobre el nivel del mar.

Hasta julio de 1987 se había excavado una superficie de 324 m″, de los cuales 256 permanecían al descubierto. Al final de los trabajos de 1987 han quedado exhumados 101'2 m″ más (lám.1).

Los problemas pendientes eran los siguientes:

a) Cerrar las plantas de los edificios C y B, situados al S-E[3].

b) Averiguar si el edificio D tenía compartimentos o habitaciones interiores.

c) Detectar el muro del edificio A hacia el N-E. (para todo ésto véase fig.1)

a) Para aclarar este punto, se comenzó abriendo la cuadrícula Fa. Esta resultó ser fértil en cuanto a material ibérico, acusando aún más fuertemente un proceso que ya se había detectado en 1985 en el sector S-E, es decir, una destrucción de los restos murarios anteriores por parte de la población turdetana al fin del s. V y IV que, a la vez, dejan allí sus restos. No obstante, tanto en perfiles como en suelo, se sigue con claridad la huella de lo que fue el muro del edificio C que corre de N-W a S-E, formando, como es corriente en estas cintas murarias, ángulo recto con el muro al que se une por el N.

Buscando averiguar dónde y cómo cerraba por el S-E, se abrió la cuadrícula Fq. Presentó ésta un contexto similar a la mencionada Fa y, en efecto, las huellas evidentes de haber desmontado en parte la pared del edificio C, de la que sólo quedaron enormes piedras removidas de hasta 1'20 x 0'80 mts., restos de un estructura prácticamente ciclópea de la que permanece también su línea de disposición marcada en el suelo y perfiles.

El cuarto muro, al que suponemos hoy de cabecera, afloró tal como esperábamos al abrir las cuadrículas Cq y Dq, continuando la tónica de unirse los paramentos en ángulos de 90º. Para afianzar más la planta, excavamos en zanja -ya que el presupuesto no era suficiente para abrir nuevas cuadrículas- en la zona Sur correspondiente a Dr, Er y Fr, abarcando una superficie de 13 x 2 mts., separada de las cuadrículas más al Norte por 0'50 mts. de testigo.

Con ello parecía casi asegurada la forma de la planta del edificio C, cuadrangular y con cuatro espacios interiores.

LAM. I. Vista aérea



Es preciso puntualizar que no puede descartarse totalmente la posibilidad de que el edificio continúe, ya que no se ha llegado a excavar las esquinas Este y Sur del mismo. Sin embargo, no es probable debido al grosor y fortaleza del muro que corre en dirección S-W/N-E, más apropiado como pared perimetral que como paramento de subdivisión interior.

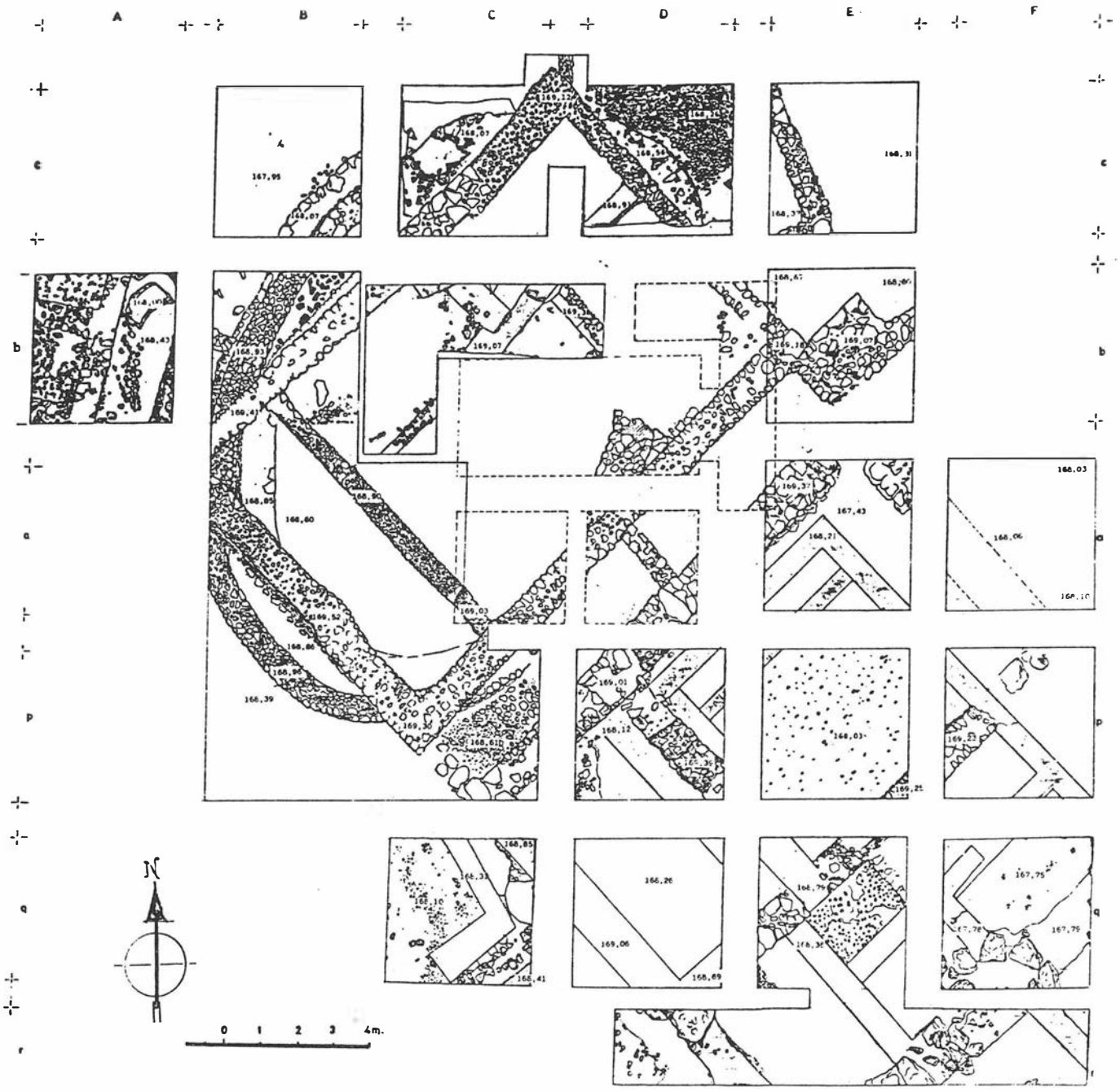
La cuadrícula Fq también mostró parcialmente los restos muy deteriorados de uno de los muros de adobes del edificio B, dejando el hueco de lo que debió ser una puerta junto al perfil Norte.

Aunque en la cuadrícula Dq, observamos la continuación de uno de los muros perimetrales, esta construcción no pudo ser cerrada completamente por el S-E. En efecto, los trabajos en Fr dejaron al descubierto otra pared de adobes que aún no podemos determinar sin continuar excavando, si tiene relación directa con el edificiop B o pertenece a otro próximo, realizado con similares características técnicas.

Continuando con los trabajos de comprobación, se prosiguió excavando en la cuadrícula Ea, realizada ya en 1985, para llegar a la cimentación de las paredes de adobe, consiguiendo los datos que expondremos más adelante.

b) A pesar de que la planta del edificio D estaba ya cerrada, según se advertía en 1985, interesaba saber si tenía algún compartimento interior además del que se advertía en cabecera. Esa posibilidad se atisbaba observando el corte estratigráfico realizado en 1981, donde asomaba el extremo de un muro en su perfil Norte y quedaba justo metida en la esquina N-W la huella de otro. Para dilucidar el problema, hubo que profundizar en la cuadrícula Dc, desmontando los restos de un muro de la Fase IV de Montemolín, que se asentaba exactamente encima del paramento que cierra por el Este el edificio D. Al hacerlo se advirtió también el arranque de otro, perpendicular a él, de características similares al que forma una cámara transversal en la cabecera, en este caso con apariencia de cerrar otra habitación que correría en sentido longitudinal y en paralelo a los muros perimetrales largos.

FIG. 1. Plano general de la excavación.



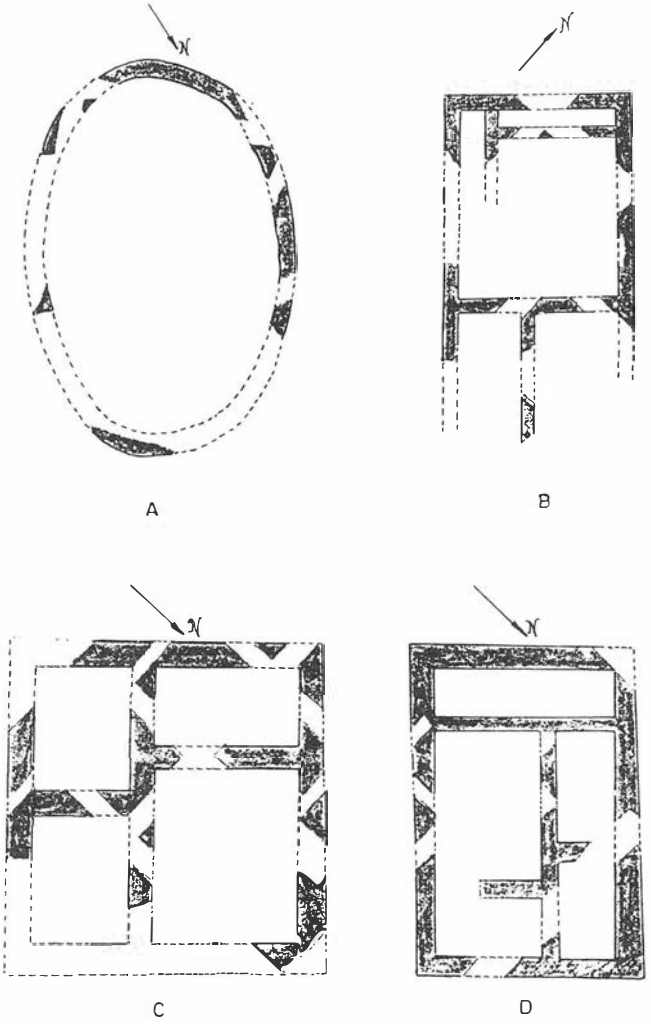


FIG.2. Plantas de los distintos edificios.

Fue entonces necesario abrir una doble zanja en forma de "L" en una zona que permanecía aún virgen, ya que el corte estratigráfico de 1981 fue previo al cuadriculado del terreno a excavar. El resultado dio con claridad el muro interior paralelo al perimetral, que corre de S-W a N-E, y también otro que sale de él y forma una especie de vestíbulo a los pies del edificio.

Se profundizó en la cuadrícula Ec, iniciada solamente en 1983, aunque dejamos como testigos del mundo ibérico un muro perteneciente a esta época, que es de los pocos relativamente bien conservados con esa cronología. Sin embargo, a pesar de haber llegado a profundidades adecuadas, no se detectó ninguna huella de paramentos pertenecientes a la Fase III de Montemolín, con lo cual puede hablarse de un espacio abierto ante el edificio D.

c) Al trabajar en la cuadrícula Dc se puso al descubierto en sus niveles inferiores la base muy destruida del edificio de tendencia ovoidal o edificio A. Hacia su zona exterior o N-E, se advertía un pavimento de guijarros al que aludiremos más adelante (lám.4).

En pos de la misma construcción, volvimos a profundizar en Cc, y con ello advertimos sólo la huella de dicho muro circular, que debió perder las piedras para ser reutilizadas quizás en una de las refecciones de la construcción D, como después apuntaremos. Se observaron, sin embargo, restos de otro edificio, con la misma tendencia ovoidal, sobre el que se asentaba el edificio A y al que debían pertenecer las piedras que afloran en Bc. Profundizando entonces en Bb comprobamos que este aserto se justificaba de manera que, uniendo otros datos obtenidos en las estratigrafías de 1980 y 1981, se puede afirmar que hay otra construcción de tendencia ovoidal bajo el edificio A, asentándose prácticamente una sobre otra.

LAS DIVERSAS FASES DEL YACIMIENTO EN LA CAMPAÑA DE 1987

Fase V de Montemolín

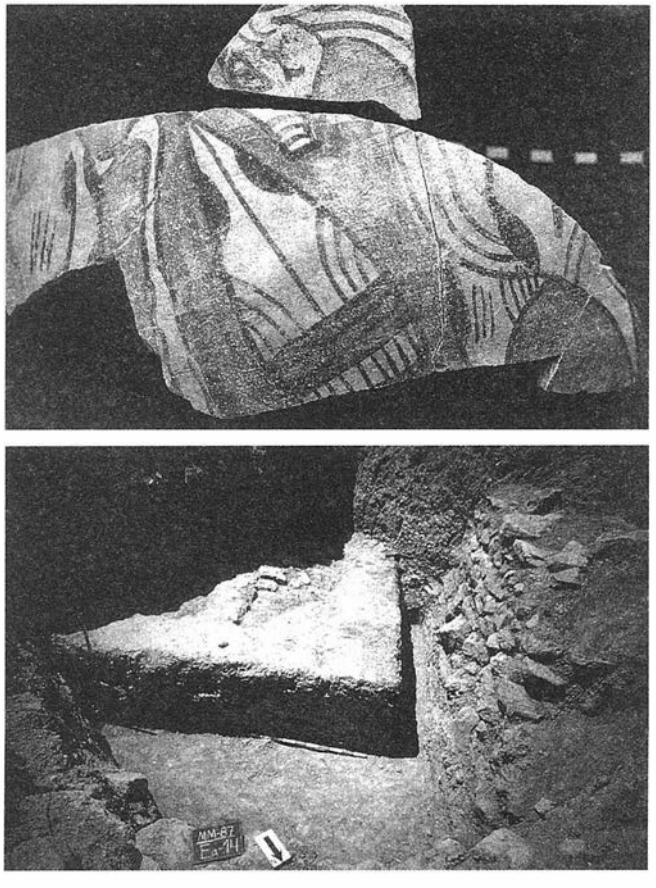
La existencia de niveles ibéricos se había intuido en este yacimiento a causa de ciertos materiales encontrados dispersos en superficie y prospecciones previas, además de los restos de muro, en su mayoría deshechos, que pensábamos que pertenecían a este mundo, pero desde el punto de vista de una estratigrafía clara, sólo en 1985 pudieron comprobarse. Aparecieron entonces en las cuadrículas Ea, Ep y Fp, y en 1987 en Fa y Fq especialmente, así como en el sector excavado de Fr.

Está claro que el asentamiento ibérico tiene lugar en un momento en que las construcciones anteriores, pertenecientes al periodo orientalizante, estaban en desuso. Los pobladores ibéricos colaboran sin duda en esta ruina, arrancando piedras para levantar sus muros y nuevas construcciones. Esta remoción provoca en los muros del edificio C graves alteraciones como se constató en 1985 en Fp, y en 1987 hemos observado en Fa y Fq.

Los niveles superiores de este estrato en el que se encuentra el material ibérico, al que aludiremos más bajo, muestran entre 0'50 y 1 mt. restos de muros ibéricos semiderruidos -piedras arrancadas y otras desplazadas por las labores actuales de cultivo-, la argamasa y el adobe deshechos y también huellas del incendio que debió destruir esas habitaciones, viniendo al suelo sus cubiertas de material fácilmente combustible.

Por el momento, es sólo el Sector Este de lo excavado, la zona en la que se detectan estos niveles ibéricos, de manera que se constatan en las cuadrículas signadas con la letra F, observándose un fuerte buzamiento hacia el Este, de manera que ya en 1985 se veía como desde la zona de las cuadrículas "E" comenzaban más en superficie dichos niveles, que van descendiendo bruscamente hasta alcanzar profundidades de 1'50 a 1'90 mts. junto a los perfiles Este de las cuadrículas. En todas ellas se observa como se han arrancado para

LAM. II. Fragmento de cerámica pintada figurativa.
LAM. III. Esquina del muro de adobes del edificio B.



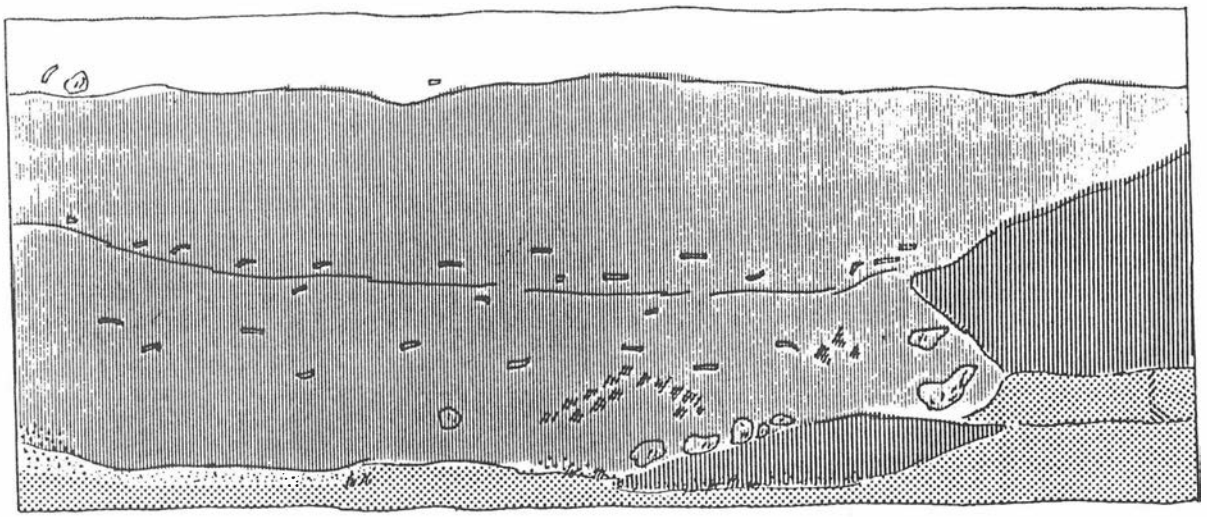


FIG.3. Pérfil Sur Fa.

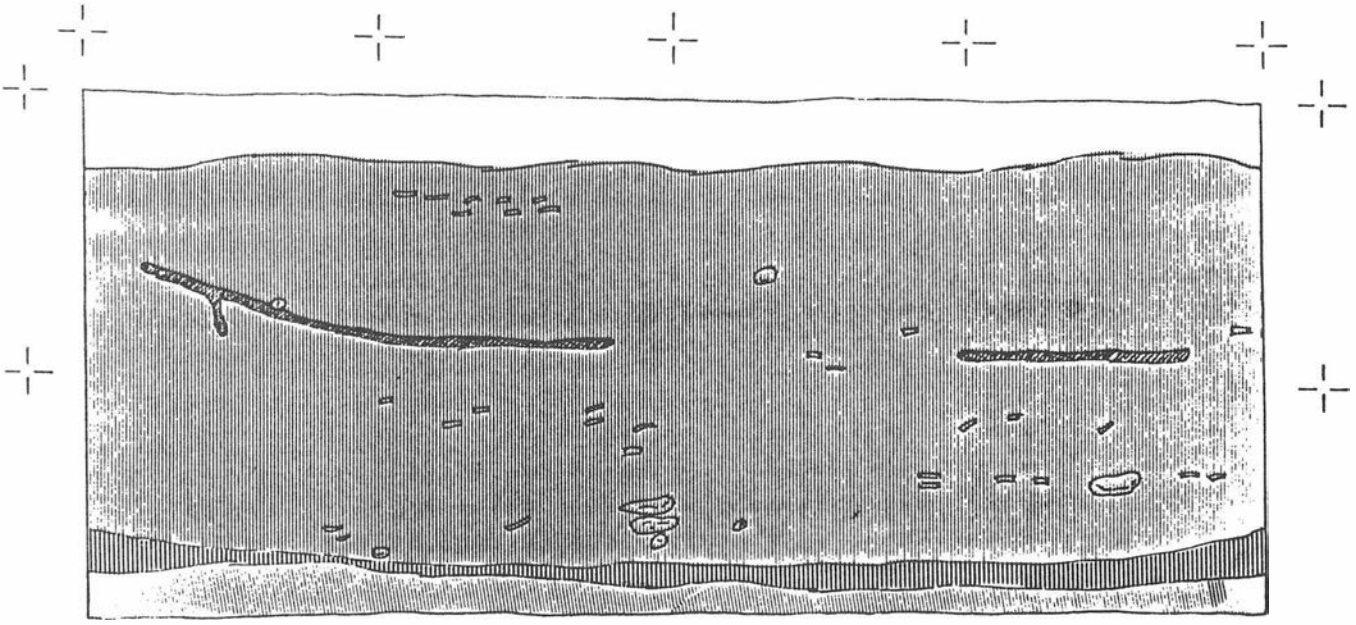
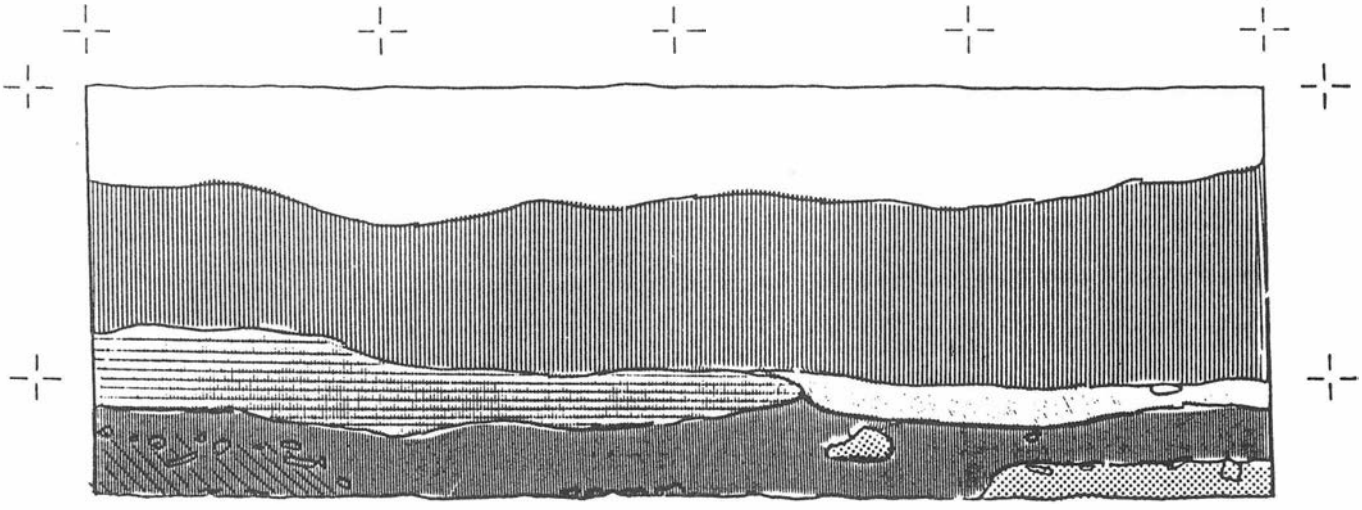


FIG.4. Pérfil Norte Fa.

FIG.5. Pérfil Norte Dq.



reutilizarlas las piedras de los potentes muros del edificio C, de los que bien ha quedado sólo la huella (véase Fa, perfil Sur, en fig.3) o algunas enormes piedras que formaron la base y han quedado volcadas sin que las retiraran (véase Fp y, en especial, Fq en la fig.1).

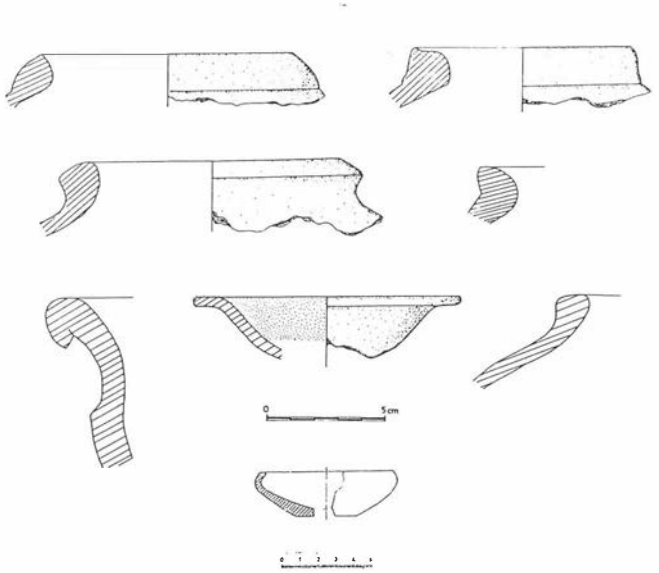
Se encuentra desde apoximadamente 1 m. hasta las profundidades de fondo señaladas más arriba, un paquete de arcillas marrones y sueltas, con abundante cerámica ibérica claramente definida, restos dispersos de carbón y ceniza -más densos en el centro de Fq junto a las grandes piedras-, gran cantidad de huesos y fragmentos amorfos de metal -hierro y bronce- junto a algún aro de fíbula y una punta de lanza.

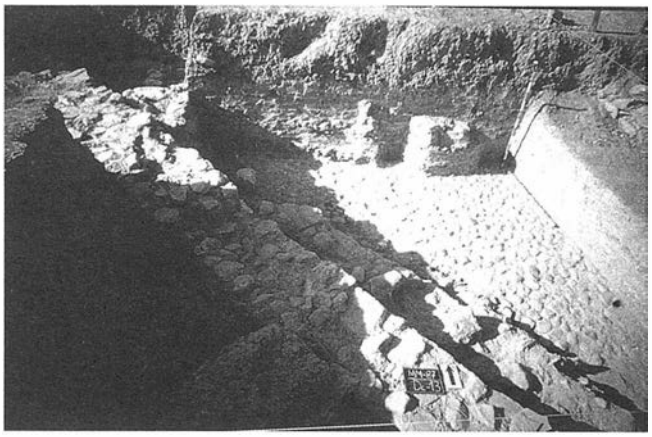
Estos niveles llegan hasta el relleno verdoso-amarillento que se utilizó para recubrir el edificio B de adobes, pero al Este de las cuadrículas, y más claramenteen la Fq, sobrepasa esta altura y alcanza a tener contacto con un pavimento de arcillas rojas y amarillas, constatado en campañas anteriores y en relación con el propio edificio B (véase también en Fa Norte, fig.4).

La variada gama tipológica de la cerámica, en este sector E, y perteciente a la Fase V, mantiene unas características muy homogéneas con las halladas en 1985. Destacan los vasos cerrados de forma globular y cuello cilíndrico de borde vuelto, decorado a bandas rojo-viscosas, característicos del periodo ibérico, tanto en Andalucía como en Levante. También son abundantes los grandes cuencos estrangulado (perfil en "S"), dispersos por toda la zona del Guadalquivir (Macareno, Carmona, Pajar de Artillo). Se dan lisos o con decoración en el borde de pequeñas líneas perpendiculares, con bandas anchas de color rojizo en la zona de la carena exterior, o en el interior. Su presencia es constante en todo el nivel y un análisis en detalle de las formas puede ser susceptible de fecha más precisa. Son igualmente abundantes los platillos de paredes abiertas rectas, con líneas o bandas al borde, y los cuenquecitos, entre los que destacan los llamados "lucernas", de formas muy similares a los del nivel 10 del Cerro Macareno[4]. También están presentes algunos fragmentos de bocas de ánforas de tradición púnica, fechables a partir de los ss. V-IV a.C., según las del Cerro Macareno (fig.6).

De esta Fase V en el resto del área excavada no hay huellas claras. Destacaremos tan sólo un muro exhumado en 1983 que ahora hemos dejado como testigo del momento en Ec (v. fig.1) y se construye con dos hiladas de piedras mal trabadas, con escaso apisonado de tierra y de una forma más irregular y descuidada que los paramentos de la Fase III. En esta cuadrícula quedó también una zona donde aparece material ibérico cuyo nivel partía -en campaña anterior- del mencionado muro e iba buzando en dirección Este, hasta quedar localizado en 1987 en un área que no pasa de 60 cms. a lo largo del perfil Este, y cesa a la profundidad de 85 cms.

FIG.6. Cerámicas torno Fase V.





LAM. IV. Paramento de guijarros en la cuadrícula Dc.

En la cuadrícula Cq, pero en un nivel revuelto casi de superficie, se halló un interesante fragmento de cerámica italo-greca, con pasta anaranjada muy cuidada y espeso barniz negro. Su cuerpo gallonado remata en un elegante cuello decorado con guirnaldas de hojas, hechas con pasta blanca aplicada y el asa va a rematar en el labio.

Fase IV

Esta Fase aparece en el yacimiento más desdibujada que la anterior. Desgraciadamente, en las zonas más altas se encuentra muy mezclada con materiales revueltos casi en superficie, y donde mejor se puede detectar es en el Sector Nordeste del edificio D, es decir, en las cuadrículas Dc y Ec (niveles excavados en 1983), y en las zanjas en forma de "L" de 1981 y 1987 (fig.1). Se observa que hasta unos 70 cms. las arcillas, primero grisáceas y con restos de la construcción semiderruida, enseguida marrones y más sueltas, llevan fragmentos de cerámicas que pueden considerarse transicionales al mundo plenamente ibérico.

En aquella campaña, entre las cerámicas a torno aparecieron algunos cuencos de cerámica gris de Occidente; otras decoradas con bandas paralelas rojizas, y círculos concéntricos de tradición orientalizante. También cerámicas comunes, entre ellas algunos fragmentos de ánforas. A esta cerámica acompañaban otros tipos hechos a mano, como los cuencos bruñidos de decoración geométrica; y algunos tratados y alisados, especialmente los grandes cuencos carenados de fondo plano[5].

La Fase IV se corresponde con una clara refección del edificio D. Este sufrió una destrucción parcial provocada según los indicios por una avenida de agua[6] que afecta en mayor grado a los muros interiores, más débiles, y a los exteriores del Norte y N-E. En 1983 ya habíamos observado como se llegó a reconstruir el muro perimetral con una técnica más descuidada, según se desprende de la cuadrícula Cc (fig.1). En 1987, al profundizar en Dc, se observó que el muro que cierra el edificio D había sido retocado en un segundo momento y las hiladas de este arreglo, peor dispuestas que las originales, partían de 70 cms. Al excavar la zanja en "L" ubicada en la cuadrícula Cb, encontramos que ocurría lo mismo con el muro que cierra la habitación longitudinal y el que forma el vestíbulo junto a la entrada, donde también a la misma altura, se había rehecho el muro sobre el anterior.

El material cerámico perteneciente a estos niveles es dificil de clasificar, precisamente por la transición que supone culturalmente, y para lo cual será preciso un análisis más sutil y detenido de todo el material.

La cerámica a torno que aparece en estos niveles sigue la tradición anterior de la Subfase III-b, en formas y en motivos decorativos. Pero ahora se hacen más frecuentes las cerámicas comunes, y pintadas con bandas, siendo escasas las figurativas. Las ánforas de cuello cilíndrico faltan, y aparecen otras de cuellos más abiertos troncocónicos, y asas de sección arriñonada. También los cuencos paracen iniciar una evolución hacia las típicas formas ibéricas, pero aún con la superficie externa pintada con bandas paralelas (fig.7).

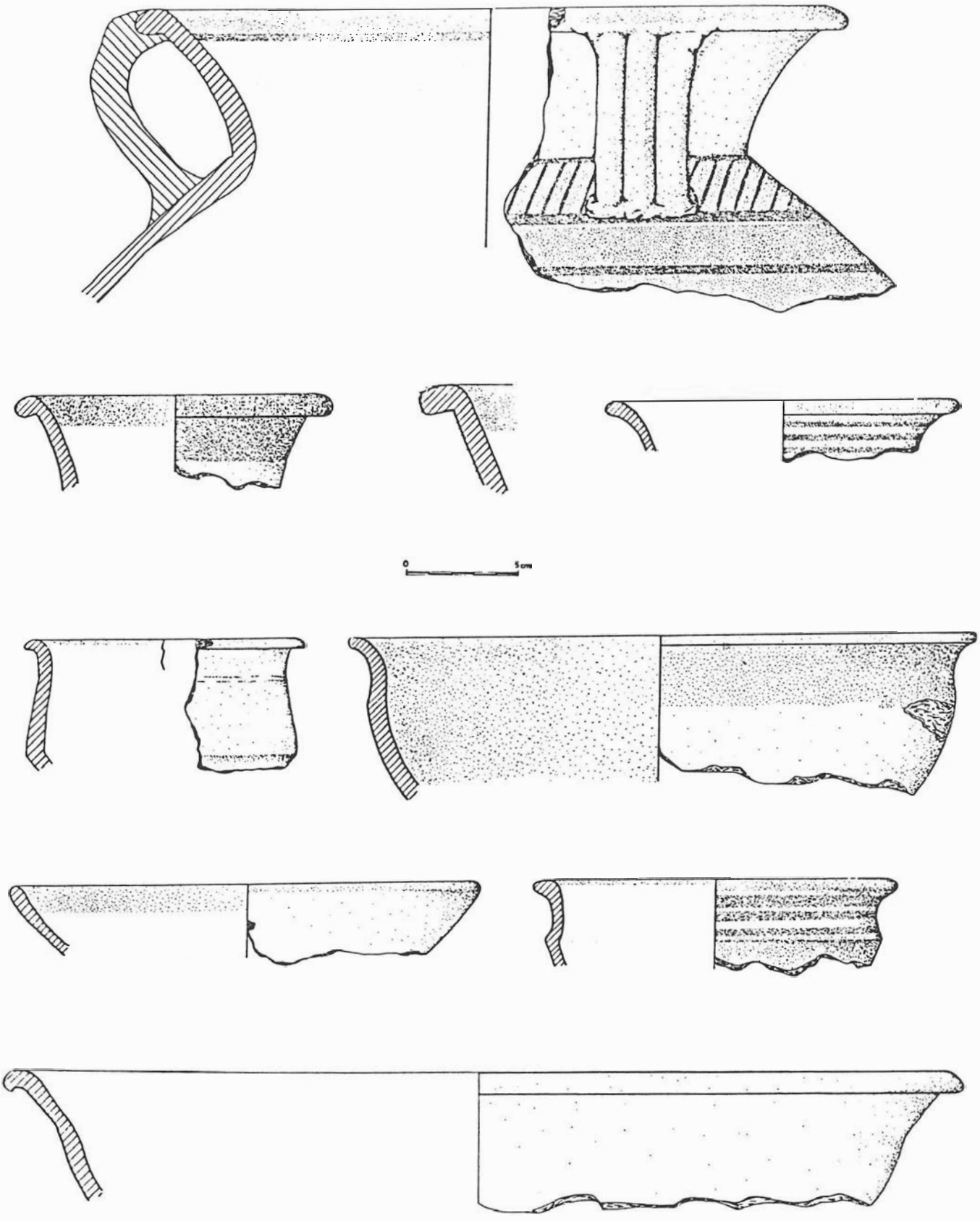


FIG.7. Cerámicas torno Fase IV.

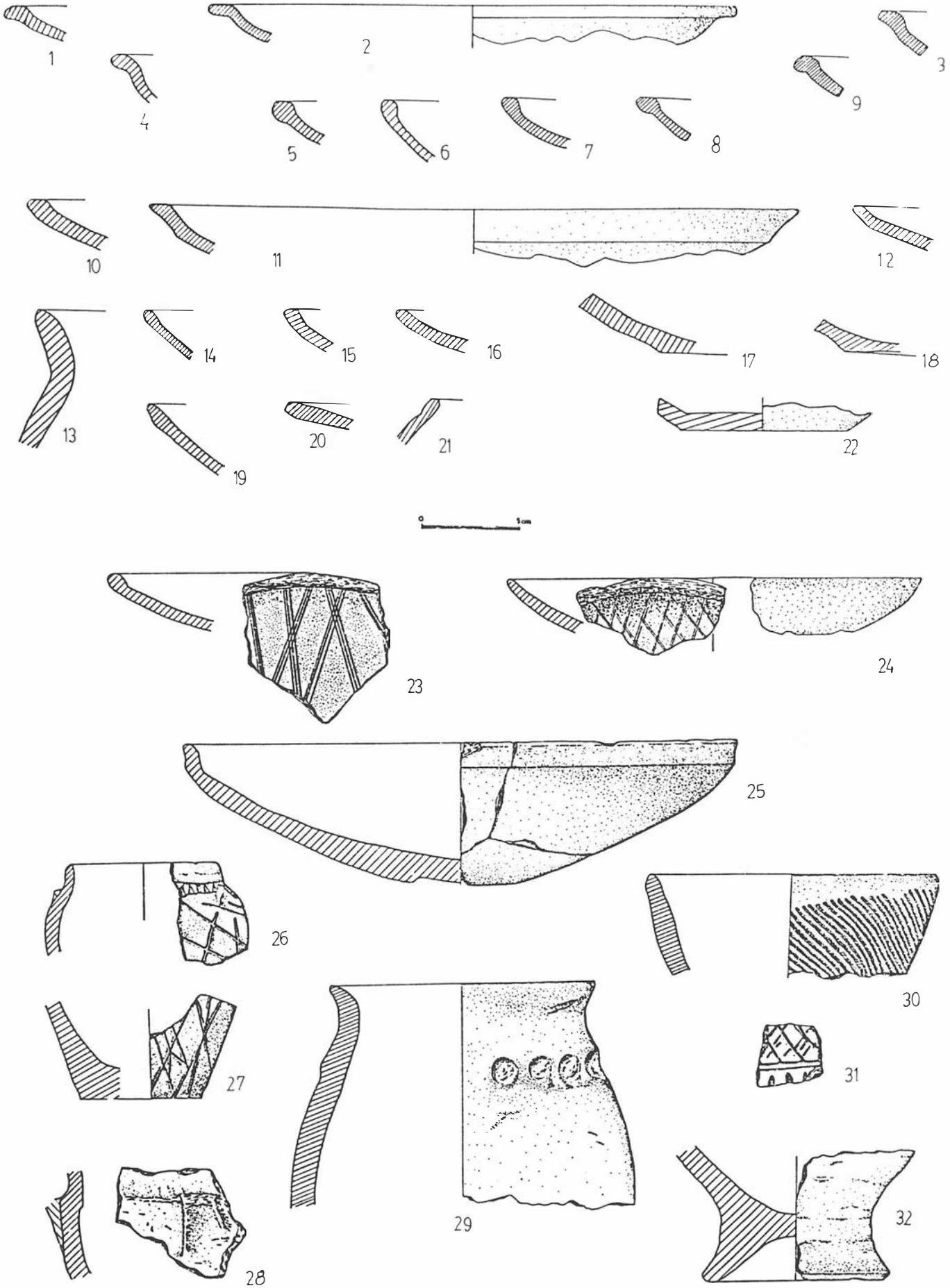


FIG.8. Fase III: cerámicas grises (1-22); c. bruñidas (23-25); c. toscas (26-32).

Entre las cerámicas a mano son abundantes los cuencos bruñidos con retícula, y los toscos con decoración impresa digitada y algún tratamiento en la carena (fig.8)

Fase III

Es la que más nos interesa del yacimiento por ahora ya que se está siguiendo en horizontal para determinar su configuración "urbana" y cultural. Hemos diferenciado dos Subfases constructivas, la "A" a la que pertenecen los edificios A (al N-W) y B (al S-E), y la "B" a la que corresponden los edificios C (al S-E) y D (al N-W).

Sector S-E

Ya veíamos que la zona Este era la efectada por la remoción producida por el mundo ibérico y el establecimiento de éstos, como hemos descrito al hablar de la Fase V. Pero, en el área donde las huellas del horizonte ibérico no se advierten -parte de las cuadrículas Ea, Eo, Eq de 1985 y las Dp de 1985 y Dq de 1987 muestran hasta unos 30 cms. de tierra vegetal y revuelra y, de allí hasta 1 metro o algo más según la zona, una tierra verdosa-amarillenta, compacta, muy dura y seca que forma un potente relleno con el que se ha tratado de nivelar el suelo y tapar la construcción -caidas ya sus peredes sobre el interior- precedentes de adobes (véase fig.5, perfil N de Dq).

Los lienzos murarios del edificio C han conservsado en parte el tapial por encima del zócalo de piedras, que aparece entre 50 y 80 cms. en Fr, Dr, Dq y Cq, mientras que las primeras hiladas de piedra lo hacen alrededor de un metro de profundidad. No sobrepasan las cinco o seis, dispuestas como es habitual en esta Fase, con mampuestos de tamaño medio -30 a 40 cms.- y algunas menores, trabadas con argamasa de tierra apisonada, procurando dejar las caras más planas hacia el exterior pero sin trabajarlas artificialmente, y disponiendo como base, en especial en el lienzo S-E, unos enormes bloques que alcanzan 1 m., y hasta 1'20 mts., que es también el grosor del muro.

El material asignable a esta fase constructiva "B" es muy dificil de establecer ya que del relleno se pasa prácticamente a la tierra vegetal. Sin embargo, en Fq ha quedado en el rincón S-W de la cuadrícula una pequeña área donde parece haber caido entre las piedras desplazadas, el material que hubiese sobre ellas. Se encuentra desde 1'20 mts. al fondo de la cuadrícula, 1'70 mts. y, con arcillas marrones y esponjosas, se han hallado restos de almejas y precisos fragmentos de cerámicas pintadas figurativas como la que estudiamos recientemente del mismo yacimiento[7], pero encuadrables en idéntico contexto.

Cuando termina el relleno verde-amarillento a 1 m., entramos en niveles correspondientes a la Fase constructiva "A", es decir, la del edificio de adobes B, cuyos muros se detectan en Dq, Er, Fq y Fr entre 1'10 y 1'30 mts. Los trabajos realizados esta campaña en la cuadrícula Ea de 1985 han permitido conocer con mayor exactitud su construcción. Consiste ésta en paredes de adobe con una base de sólo 20 cms. de piedras menudas. Se utilizan hiladas sucesivas de adobes de 30 x 50 cms., puestos a lo ancho en los muros perimetrales y a lo largo en los divisorios internos, afianzándolos de tramo en tramo por pequeñas piedrecillas colocadas a lo ancho del muro (lám.III). Lleva también un fino revoque parietal que va a su vez anlucido con cal. Todo ello tiene un paralelo en el Morro de Mezquitilla, en la costa malagueña[8]. La anchura de los muros perimetrales es de 60 cms. y de 40 a 50 cms. en los interiores, habiéndose conservado en algunos tramos hasta la altura de 1'20 mts.

En la cuadrícula Dq es donde mejor se aprecian los niveles correspondientes a la Subfase constructiva "A". Desde 1 m. hay unos 20 cms. de arcillas muy mezcladas con adobes y tapial descompuestos y bajo ellos, la tierra toma un color marronaceo y más suelto, conteniendo restos de carbón, cenizas, huesos y una cerámica en su mayoría a mano, salvo fragmento amorfo a torno de gran ánfora.

La cerámica característica de esta Fase pertenece al mundo de las bruñidas, especialmente pequeños cuenquecitos de pastas muy finas y de muy buena calidad. A éstas acompañan las cerámicas toscas, tipo "chardon", con algún tratamiento alisado o bruñido. Aparecen algunos fragmentos de borde tendente a reentrentes. Las cerámicas a torno son escasas. Son fragmentos amorfos, destacando en el nivel 6b un borde de ánfora recto, así como algunos con decoración pintada de líneas paralelas en tonalidades negras.

Dejamos la base de la cuadrícula en 1'40 mts. donde afloran unas piedras planas que parecen pertenecer a un enlosado ya muy deteriorado, correspondinte al suelo externo del edificio B. Sin embargo, en la cuadrícula Er, donde se esperaría algo similar en la zona excavada debido a su posición (ver fig.1) desde 1 m. en que acaba el relleno verdoso-amarillento hasta 1'70 mts., que es la profundidad por ahora alcanzada, las arcillas se mezclan insistentemente con detritus de construcción, de tapial y piedras, y permanecen estériles de material.

La cuadrícula Cq por estar situada -salvo la esquina N-E- ya extramuros del edificio C y alejada del B, merece un breve comentario. El tapial que forma la pared del edificio C aflora a 97 cms. mientras que las primeras hiladas de piedra lo hacen a 1'10 mts. Hasta unos 70 o 75 cms., las arcillas están muy mezcladas con tierra grisácea y piedras calizas, así como el material. Desde esa se divide la cuadrícula en dos triánguloa, uno el N-W, donde las arcillas son rojizas y marronáceas con gran abundancia de carbón, cenizas, restos óseos y cerámicas quemadas. La zona S-E se caracteriza por contener gran cantidad de cal y piedras calizas que se disponen sobre y junto a un hogar bien construido, que se halla a 90 cms. junto al perfil Este. Tiene 70 cms. de diámetro y se compone de piedras de unos 19 cms., dispuestas en círculo. En su interior hay abundante caliza y carbón, y la tierra de alrededor está cocida, dura y apelmazada por el calor del uso.

Las cerámicas correspondientes a estos niveles continúan siendo similares a las de otros cortes. Igualmente se detectan las ánforas con asas trífidas, las cerámicas decoradas con bandas pintadas, así como las cerámicas grises, y las bruñidas, representadas por pequeños cuencos y vasos tipo "chardon".

En los niveles inferiores, el claro predominio de las cerámicas bruñidas, tratadas y toscas es notable, aunque hemos de señalar que si se constata la presencia de la cerámica a torno, representada por algunos fragmentos de cerámica común y orientalizante.

Hacia 1'40 mts. comienza a detectarse la aparición de un muro tapial que forma una esquina hacia el centro de la cuadrícula, como se observa en la fig.1, y que es ya claro a 1'47 mts. En este caso la calidad es muy inferior a la del edificio B, y la anchura es desigual, comenzando en 55 cms. en el lienzo pegado al perfil Norte y ensanchando hasta 95 cms. en el muro que esquina en dirección N-E/S-W que además se corta de forma brusca e inesperada. Las paredes interna y externa también se han enlucido y pintado de cal pero, a diferencia del edificio B, no se unen en ángulo recto, sino de 98º.

Desde 1'55 a 1'65 mts. aproximadamente, se dispone en capas un pavimento formado por guijarros menudos, algunas piedras, arcillas rojizas y tierras alberizas apisonadas como ya es habitual en otras zonas del yacimiento y las cerámicas a torno escasean frente a las hechas a mano.

Sector N-W

Como apuntábamos antes, el objetivo de la excavación en este sector fue primordialmente averiguar la existencia o no de muros interiores al edificio D. La mencionada zanja en "L" sobre la cuadrícula Cb dio a unos 80 cms. -y tras desmontar el muro de la Fase IV al que hemos aludido antes- el muro originario, que había sido consolidado y recrecido en una refección anterior. Forma éste como se ha descrito, un vestíbulo junto a la zona de acceso al edificio y también se encuentran, atravesando la zanja, parte de las paredes en adobe y piedras de otro muro que corría longitudinalmente en paralelo a los lados largos del edificio y deja una cámara rectangular de 10'5 x 12'5 mts. Las dimensiones de estos muros internos son menores que las de los perimetrales y no sobrepasan los

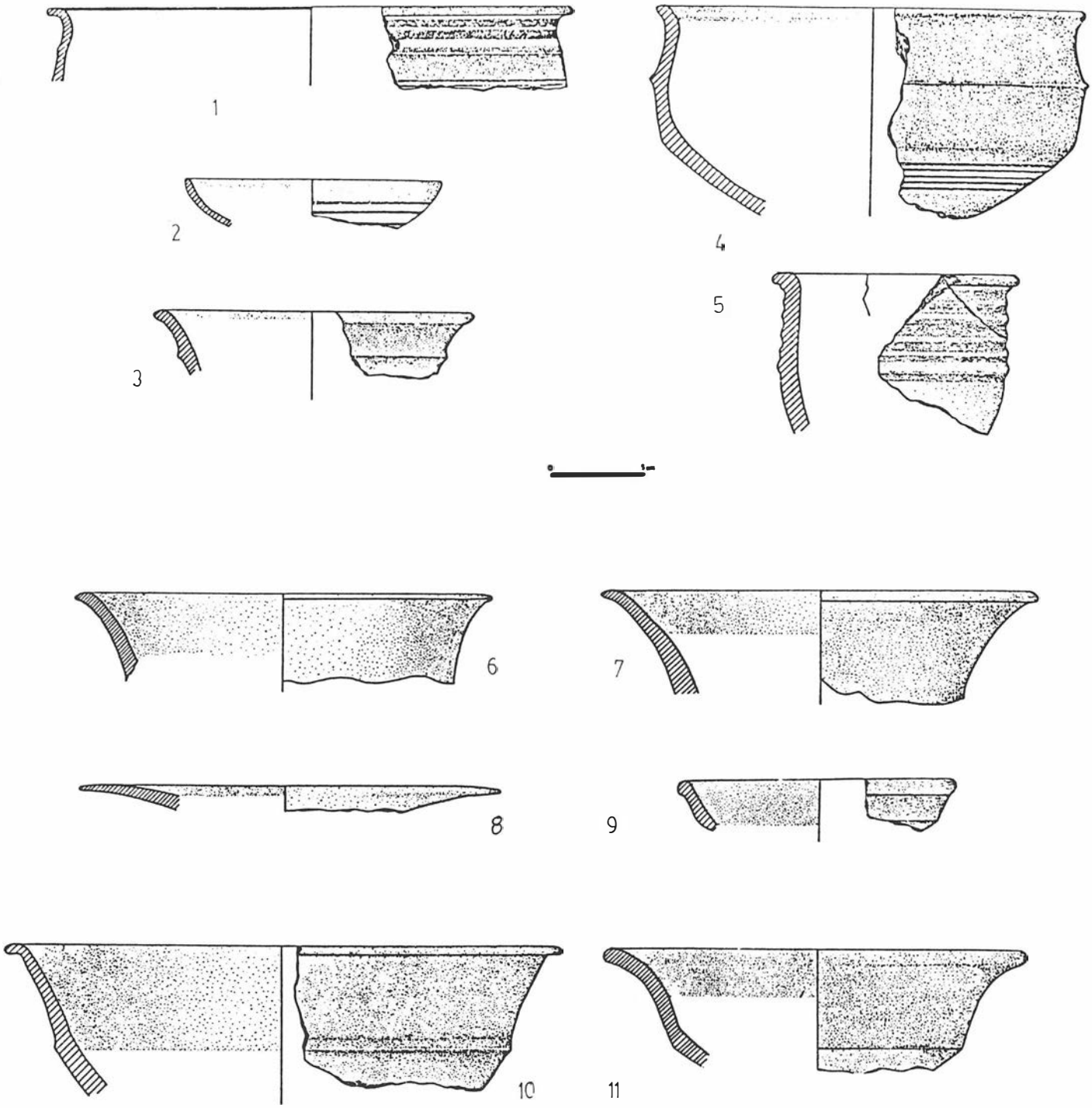


FIG.9. Fase III: cerámicas torno pintadas a bandas (1-15); cerámicas barniz rojo (6-11).

50 cms. de anchura. Su técnica constructiva es de mampuestos trabados con argamasa de tierra apisonada, pero con piedras que no pasan de unos 30 a 40 cms., y han recibido el repellado y encalado habitual, muy perdido, pero que se detecta claramente por la huella blanca visible en el suelo al ir excavando.

En este nivel se observa también un poyete o vasar, que iría adosado a la pared, hecho tapial, igualmente revocado como los paramentos, del que no hemos podido dar medidas porque queda embutido en el testigo, y se sitúa hacia la mitad del muro perimetral.

Hasta 1'15 mts. encontramos arcillas marronáceas, con huellas de quemado en diversas ocasiones, y un pavimento apisonado en la forma habitual en el fondo. También se halló un gozne de puerta y cerámicas a torno y a mano.

La cerámica de este corte, correspondiente a la Fase III, denota el predominio de las hechas a torno pintadas, tanto figurativas con representaciones vegetales y zoomorfas, como con bandas rojas y finas líneas paralelas negras. También cuencos de doble carena, pintadas éstas en rojo. Junto a ellas, aparecen otros de cerámica gris, formas 16 y 20 de A. Caro[9], fechada desde la segunda mitad del s. VII a.C., y también fragmentos de barniz rojo, sobre todo en niveles inferiores, en la variante de vaso tipo "chardon". Las formas de las ánforas responden a las más características de cuerpo esférico, Tipo Cruz del Negro, y las ovoides de cuello troncocónico con grupos de asas trífidas, especialmente en los niveles de la Subfase III-b. Abundan las cerámicas bruñidas con decoración de retículas y zigzags, patentes en todos los niveles, siendo aún mayor su presencia en los niveles de la Fase III-a (fig.8 y 9).

Siguiendo el objetivo mencionado, se decidió profundizar en la cuadrícula Dc, comenzada en otra campaña, pero aún en un nivel superior a la Fase III, y atravesada por el muro que cierra el edificio

D. Igual se hizo con Ec para averiguar si en ese área N-E había algún otro edificio de la misma Fase o quedaba una zona son construir.

Una vez desmontado el muro rehecho sobre el original del edificio D, a unos 70 cms. encontramos ya las primeras hiladas del paramento edificado en la Fase III, con las mismas características técnicas pero más cuidado en cuanto a la disposición de los mampuestos. Surge a su vez, uniéndose al anterior en ángulo recto, al tapial que se conserva aún sobre las piedras del muro interior longitudinal. En esta cuadrícula se profundizó hasta 1'30 mts. y cabe destacar la enorme cantidad de ceniza que se acumulaba al S de la misma entre los muros, es decir, en el interior del vestíbulo del edificio D. Asímismo se superponen dos pavimentos hechos con un firme de piedras y tierra apisonada, en la forma ya descrita, sobre los que se acumulaban restos de carbón, tierra quemada, huesos y una serie de fragmentos cerámicos interesantes que resumimos abajo. Hay que considerar que en este área se encuentra un pavimento de guijarros medianos, bien dispuestos -ahora en el fondo de cuadrícula- y a 1'25 mts. afloran las piedras que debían cerrar el edificio A, de planta con tendencia circular. Estamos por tanto ante la Subfase constructiva "A", a la que pertenece el mencionado edificio (ver lám.IV).

La excavación en Ec fue corroborando lo hallado en Dc. Dejamos como testigo un muro (ver fig.1), que corresponde a la Fase V, y se profundizó hasta 1'35 mts. Las arcillas marrones y los pavimentos se corresponden con la cuadrícula Dc, al igual que las cerámicas y, desde aproximadamente, a la profundidad de 1'20 mts. la tierra toma un color parduzco y las cerámicas a torno se hacen más escasas, siguiendo ahora el contexto de la Subfase constructiva A, como era de esperar.

Tanto el corte Dc como el Ec, proporcionaron en esta campaña, cerámicas de barniz rojo, pertenecientes a grandes vasos tipo "chardon", uno de cuyos fragmentos apareció sobre el doble pavimento apisonado[10] o de cuenco carenado de borde abierto, así como otra serie de fragmentos correspondientes a cuencos y platos de cerámica gris (fig.8, nº 1-22).

Acompañaba a esta cerámicas, las pintadas figurativas, cuencos bruñidos y decorados con retículas, y vasos carenados toscos, con tratamiento de alisado o bruñido en la zona de carena (fig.8, nº 1-3).

Al profundizar en la cuadrícula Cc para aclarar la disposición del muro con tendencia circular del edificio A, se constató que sus piedras habían sido retiradas en un momento posterior, quizás para emplearlas en la refección del edificio D y, que al hacerlo, habían quedado las huellas de la remoción, restos de piedras y cerámicas figurativas que pertenecen a la Subfase constructiva "b". Se comprobó asímismo, que estas paredes semejantes, pero que pertenece ya a la Fase II de Montemolín, y de la cual hallamos otros restos en las estratigrafías practicadas en 1980 y 1981.

CONCLUSIONES

1ª.- La campaña de 1987 ha dejado al descubierto las plantas de cuatro edificios pertenecientes a la Fase III de Montemolín, que se encuadran en el Periodo de influencias orientales, con una cronología entre 700 y 550 a.C., y dos subfases constructivas a las que hemos denominado "A" y "B". Incluimos en la primera los edificios "A" -perímetro de tendencia circular- y "B" -construcción en adobe-, y en la segunda, que se prolonga en el uso hasta el inicio de la Fase IV, a los edificios "C" y "D", que es el de uso y vida más larga (ver fig.2). Las plantas A y D han quedado cerradas y completas. Probablemente también la C, aunque por falta de medios presupuestarios no pudo completarse la comprobación en las esquinas Sur y Este, mientras que el edificio B de adobes parece continuar hacia el S-E-.

Obviamos paralelos y análisis de estas plantas ya que han sido exhumados a lo largo de las cinco campañas realizadas, y sólo una parte, ya descrita a lo largo del presente informe, ha sido resultado de la campaña de 1987. No obstante, un análisis global ha sido presentado en el *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, en Roma (noviembre de 1987) y se encuentra en prensa.

2ª.- La excavación de 1987 asevera algo que sólo se vislumbraba con anterioridad: la existencia de una construcción también con tendencia circular y más antigua bajo el edificio A.

La cuadrícula Cq muestra otros restos constructivos en tapial hacia S-W en una zona que parecía vacía hasta ahora, mientras que si encontramos en espacio abierto en la cuadrícula Ec, hacia el N-W.

3ª.- Los hallazgos de materiales siguen las pautas comprobadas en otras campañas. El área ha dado abundantes muestras de cerámicas ibéricas como se comenta más arriba, mientras que las pertenecientes a la Fase III son las esperadas en dicho horizonte cultural. Cabe destacar la reiteración de las cerámicas pintadas figurativas, que sorprenden con nuevos motivos entre los que se incluye el rostro humano de una esfinge, y la relativa abundancia de fragmentos de barniz rojo y grises, en especial en las cudrículas Bc y Ec. En relación con las cerámicas figurativas se ha presentado en Colonia al *V Congreso sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Septiembre 1989), un trabajo sobre nuevos aspectos del fenómeno social dentro de la "colonización" en el valle del Guadalquivir.

4ª.- Siguen escaseando los metales. Cuando aparecen lo hacen en trozos informes, como fargmentos de bronce, y sólo en los niveles ibéricos puede hablarse de algún trozo de fíbula anular, punta de lanza en bronce o pequeña aguja, además de ciertos núcleos de escoria. En niveles de la Fase III han aparecido también ocre o trozos de recipiente que lo contenían, moletas, alisadores en piedra, goznes de puerta y pesas de telar, cuya descripción rebasa las posibilidades de amplitud de este breve informe.

Como se ve en lo expuesto, el yacimiento ha venido proporcionando una serie de actos a los que les hemos dado la mayor difusión, varios de ellos fundamentales para la aclaración de aspectos poco investigados hasta ahora en la Protohistoria del Valle del Guadalquivir. Sin embargo, no se podrá llegar a resultados definitivos hasta que se continuen sistemáticamente las excavaciones.

Notas

[1]Situación y planteamientos generales sobre el mismo pueden verse en los Informes de 1985, publicados por la Junta de Andalucía, Sevilla, 1988.

[2]Agradecemos desde aquí el interés especial que todos ellos se han tomado por nuestros trabajos, destacando la excelente labor del capataz, José Mª Perea.

[3]Véase la fig.2, donde se presentan por separado los edificios hallados.

[4]M. Pellicer y otros: *Cerro Macareno*. «E.A.E» nº 124.

[5]F. Chaves y Mª L. de la Bandera: *Avances sobre el yacimiento arqueológico de Montemolín*, Papers in Iberian Archaeology, «BAR» International Series CXCIII, 1984.

[6]Así lo manifiestan los indicios recogidos por el Dr. Fernando Díaz del Olmo, quien observó también en los testigos restos del arrastre y depósito

de guijarros.

[7]F. Chaves y Mª L. de la Bandera : *Figürlinch verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla).* «M.M.» 27 (1986), pp. 117-150, láms. 16-18.

[8]H. Schubart: *Morro de Mezquitilla: Informe preliminar sobre la Campaña de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo*, «NAH» 23, 1985, pp. 148-150, lám. III-b, IV-c, V-a. Su cronología se fija a inicios del s. VIII a.C.

[9]A. Caro: *Las cerámicas grises a torno Orientalizantes de Andalucía.* Tesis doctoral. Universidad de Sevilla, 1986. Vol. 4, pág. 678 y ss.

[10]J. Negueruela: *Sobre la cerámica de engobe rojo en España.* «Habis» 11 (1979-80), pág. 341.

TEATRO ROMANO DE CADIZ. CAMPAÑA DE 1987. INFORME PRELIMINAR.

RAMON CORZO SANCHEZ

La excavación se ha efectuado durante los meses de septiembre y octubre, tanto en el solar y galería conocidos de años anteriores como en algunos puntos nuevos que era necesario conocer para completar el conocimiento de la estructura.

Debido a la falta de medidas de protección a lo largo del año y a las constantes intromisiones que sufre la zona descubierta del teatro, ha sido necesario proceder previamente a diversas obras de protección y consolidación. En la parte descubierta del gradería, en el solar nº 9 de la calle Silencio, se ha rellenado la parte perdida de las gradas para evitar la penetración de las aguas de lluvia, que amenazaban con producir desprendimientos; se ha reforzado el cerramiento de la zona de excavación con tapias nuevas y se ha reformado el apuntalamiento del sectro en el que se unen la Posada, el Colegio de Santa Cruz y la casa nº 7 de la calle Bajada de Escribanos, de acuerdo con las instrucciones de los arquitectos de la Sección de Bienes Culturales de la Delegación Provincial de Cultura. Del mismo modo, se han realizado apuntalamientos y apeos de la estructura de arquerías del interior de la Posada, en el local de la antigua chatarrería por el que se han abierto nuevas comunicaciones con la zona de la galería excavada. Finalmente, se ha reconocido el progresivo deterioro del edificio de la Contaduría Eclesiástica, lo que se ha participado a la Delegación Provincial de Cultura, para que pueda procederse con urgencia a las obras de demolición y apeo que se estimen convenientes. Todas estas actuaciones encarecen sensiblemente el costo de la excavación, por lo que se estima necesaria la redación de un proyecto complementario en el que se atiendan las necesidades de derribo o consolidación.

LAM.I. Vista general del graderío del teatro consolidado.

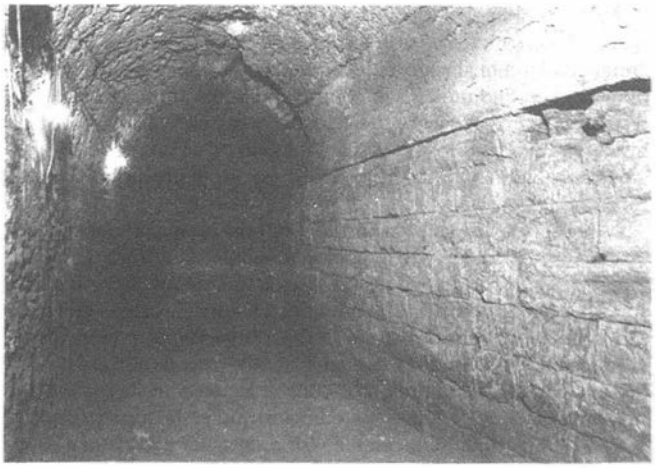


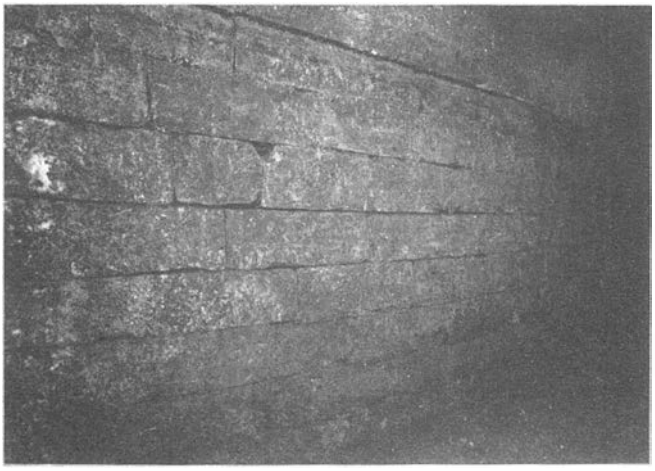
En el solar nº 9 de la calle Silencio se ha ampliado la excavación hacia el Colegio de Santa Cruz en una franja de 10 metros de longitud por dos de anchura, en el que han aparecido los muros y pavimentos de la casa del siglo XVII, ya conocida por trabajos anteriores y, bajo ella, el graderío del teatro en buen estado de conservación; aquí ha sido posible apreciar la conservación de un enlucido de mortero que parece ser el revestimiento original y único que han recibido las gradas de "opus caementicium". En todos los cortes efectuados en campañas anteriores en el mismo solar se han formado taludes de escasa inclinación para favorecer la circulación del agua de lluvia, evitando corrimientos de tierra mediante un revestimiento superficial con malla metálica y hormigón, que consolida todo el sector excavado.

Con objeto de completar la planimetría exacta del edificio para la programación de nuevas excavaciones se ha realizado una medición detallada del perímetro de todas las manzanas de edificación, que sirva de referencia a los datos conocidos. Gracias a eso se puede confirmar que la fachada exterior del monumento coincide con el trazado de un largo muro curvado que sirve de medianera en el interior de la manzana de la Fundición Vigorito, y que aparece reutilizado por construcciones modernas. En la calle Silencio se ha efectuado un sondeo, entre las manzanas de Vigorito y Santa Cruz, en el que el muro exterior del teatro aparece enlucido y reaprovechado, pero conservando su disposición original; asímismo, bajo el lado sur de la torre de la Contaduría se han puesto al descubierto los restos de un paramento de sillería, que responden a la situación de la fachada del teatro, con lo que se delimita perfectamente la disposición y extensión del edificio.

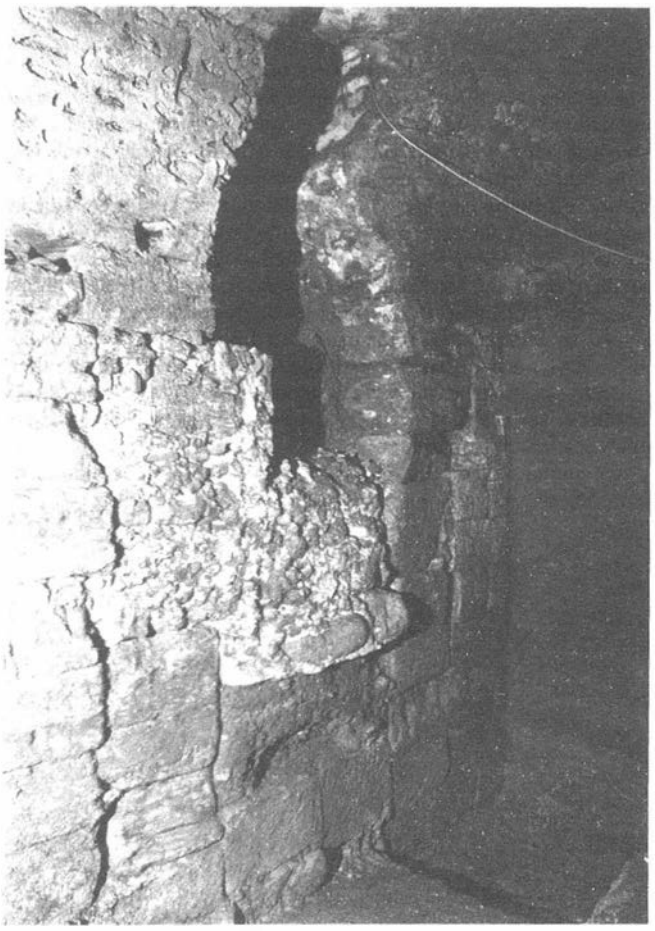
En el interior de la Posada se ha limpiado el local de la antigua chatarrería, cuya medianera con la Contaduría coincide con el muro externo de la galería ya conocida. En este muro se abren dos comunicaciones con el resto de las galerías del teatro, pero no ha sido posible proceder a su limpieza, ya que la zona interior de la Contaduría ha sufrido importantes desplomes y corrimientos de tierras. A través del mismo local de la Posada se ha establecido una nueva comunicación con la galería que hace posible su vaciado más rápido, así como el aislamiento de los accesos desde el solar, por donde son frecuentes las penetraciones de intrusos. Se puede comprobar que la rotura de la bóveda de la galería ha sido producida por la construcción del muro que separa la Posada de la Contaduría y que en este mismo momento (mediados del siglo XVI como data más moderna), la galería ha quedado totalmente inaccesible y con las únicas comunicaciones de los alcantarillados de las casas inmediatas que se le habían conectado.

En el interior de la galería se ha procedido a efectuar una limpieza general de los paramentos descubiertos para estudiar su técnica constructiva, se ha formado un estrecho pasillo que permite recorrer con mayor comodidad toda la extensión descubierta y se ha efectuado la excavación completa de un tramo de diez metros de longitud. Los materiales aparecidos en el relleno no evidencian ninguna secuencia estratigráfica, ya que la mezcla entre piezas islámicas, romanas y modernas se mantiene hasta la zona inmediata al piso de la galería, con un predominio siempre notable de los objetos posteriores al siglo XVI, y una mayor presencia de fragmentos de mármol, algunos decorados, en los niveles inferiores; el tramo excavado de la galería parece que fue parcialmente vaciado cuando se efectuó en él la conexión del alcantarillado del Patio Mudéjar, y a ello se debe la fecha reciente del relleno, frente a otros sectores





LAM.II. Vista del interior de la galería excavada.
LAM.III. Paramento de sillería en el interior de la galería.



LAM.IV. Salida de uno de los vomitorios a la galería

LAM.V. Vista aérea de la zona del teatro romano de Cádiz con indicación de las campañas previstas.



en los que lo sondeos de años pasados indica la existencia de niveles islámicos de habitación dentro de la galería a unos dos metros de altura sobre el pavimento original.

La técnica constructiva de la galería es del mayor interés por su regularidad y parece corresponder con bastante precisión a los sistemas característicos de la fase inicial de la República romana. Los muros de la galería son totalmente distintos, ya que el anillo de menor diámetro presenta un magnífico paramento de sillería seudoisódoma, mientras que el opuesto ofrece un "opus incertum" con enlucidos muy irregulares; la bóveda se ha fraguado en "opus caementicium", no mediante arcos o sectores de anillos con cimbra única, sino por hiladas longitudinales de derretido de mortero, en las que se diferencian perfectamente las dos correspondientes a las impostas, las dos de los riñones y la de la clave. Todos los elementos que han podido medirse con precisión, así como los despieces de la sillería, ofrecen una metrología basada en un pie de longitud inferior a los 29 centímetros.

Este conjunto de datos arquitectónicos que se han obtenido en la campaña de excavación y que ahora se estudian pormenorizadamente, contribuyen a identificar el edificio como el construido por Balbo el Menor hacia el año 44 antes de Jesucristo, y confirman su antigüedad frente al resto de la arquitectura romana peninsular, sus dimensiones monumentales, que superan en un tercio la de los restantes teatros romanos de España, y su especial importancia histórica, debida a los sucesos de la vida de Balbo que se desarrollaron aquí y están reflejados en la correspondencia de Cicerón.

Los proyectos de investigación para futuras campañas deben tener en cuenta, además de estos caracteres, la importancia que el monumento tiene en el conjunto histórico gaditano, ya que sobre él se han superpuesto La Alcazaba, la primitiva Catedral, las casas de representación y administración del Obispado gaditano, y edificios de arquitectura civil tan importantes como la Casa de Estopiñan o la Posada. En el descubrimiento, consolidación y restauración del teatro romano de Cádiz y los edificios que se le superponen, se podría obtener una inapreciable visión monumental de una estratigrafía arqueológica, mediante la sucesión de construcciones durante un intervalo de más de quince siglos.

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN BAELO (BOLONIA, TARIFA, CADIZ)

MICHEL PONSICH

OBJETIVOS

Templo de Isis.- Conclusión del Templo de Isis y comprobaciones sobre la cronología propuestra en 1986.

Zona Norte del Templo de Isis.- Comprobación de la encrucijada car*do maximus-decumanus* secundario descubierto en 1986 (Sondeo 1).

Zona occidental del Foro.- Verificación de la organización general del sector y de su cronología.

Zona oriental del Foro.- Verificaciones cronológicas de las tiendas.

Terraza del Foro.- Reconocimiento de las diferentes fases de construcción y cronología de las mismas.

RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

Templo de Isis (Sector I)

Conclusión de la excavación

Algunas zonas del templo no habían sido aún despejadas: se trataba de la pieza Sureste del templo, del pasaje al Sur de la muralla y delante de la escalera, y de algunos vestigios de ocupación tardía.

La pieza del ángulo Sureste del Templo (Pieza P4).- Bajo los vestigios de muros tardíos se ha podido reconocer un nivel de escombros correspondientes a la reocupación del templo; más abajo, una capa estéril de arcilla rojiza, en la que se ha practicado un sondeo en el ángulo Suroeste de la pieza para llegar hasta la base de los cimientos del templo.

Pasaje al Sur del Templo.- El levantamiento de un muro tardío realizado con bloques de calcarenita y de varios sillares del muro derrumbado de la pieza P4, ha permitido exhumar un pasaje que iba desde el templo de Isis hasta la "Gran caso del Noroeste" del Foro. Por el centro de esta callejuela que iba desde el *cardo maximus* hasta la terraza de los templos pasaba una canalización de plomo de la que solo se conserva una parte, ya que fue cortada frente a la escalera; por consiguiente no se sabe donde terminaba.

Levantamiento de vestigios de ocupación tardía en el área y el pórtico.- Para verificar la fecha de abandono del templo y recuperar los bloques arqueitectónicos reutilizados en los muros tardíos, todos los vestigios que quedaban desde 1986 han sido excavados. La cerámica recogida, TS clara C y D, confirma que el templo se abandonó durante la segunda mitad del siglo IV después de J.C.

Sondeos

Se ha practicado tres sondeos para verificar la fecha de construcción del edificio actual y reconocer las técnicas de edificación de sus principales elementos como el podium, el estilóbato del pórtico y la muralla exterior.

S 1- Sondeo delante del podium (4,40 m. x 2,10 m.).- Bajo el suelo de *opus signinum* se descubrió la canalización de plomo que abastecía el estanque situado delante del podium. Más abajo se han reconocido los vestigios de una casa anterior al templo, cuyos muros tenían los cimientos de morrilos y una elevación en adobe. Dos fragmentos de tierra sigillata galo-romana hallados dentro de la tierra de estos muros, permiten fechar aproximadamente la construcción de esta casa (anterior al templo) como de mediados del siglo I después de J.C.

S 2- Sondeo en el pórtico oriental (2,50 m. x 1.50 m.).- La misma canalización de plomo ha sido localizada bajo el suelo de *opus signinum* así como un nivel de ocupación anterior al templo, pero lamentablemente muy pobre en elementos de datación. El sondeo se ha profundizado hasta la base de los cimientos de la muralla que se asienta sobre la roca viva.

S 3-Sondeo en la cella (2,40 m. x 1,80 m.).- Bajo el suelo de la *celia* realizado con argamasa y pequeños cantos, aparecieron dos capas de terraplenado y sobre todo se localizó un nive de ocupación anterior al templo; por suerte, éste contenía un fragmento de tierra sigilara galo-romana del tipo Dragendorf B 35, que confirma la fecha del final del siglo I para la construcción del templo, como se había propuesto en 1986.

Enlace del cardo maximus-decamanus secundario (Sector I)

Un sondeo ha permitido situar con precisión el ángulo Noroeste de la *insula* del templo de Isis y despejar las dos calles perpendiculares en su confluencia. Se ha encontrado sobre el suelo del *cardo* una columna con almohadillado rústico del mismo tipo que la de la "calle monumental" exhumada por P. Paris.

Las tiendas del lado oriental del Foro (Sector IV)

Los trabajos han sido muy limitados. Se han excavado únicamente dos vestigios de las tiendas B4 y B5.

Tienda B4

Decapado del vestigio conservado a lo largo del muro y descubrimiento de una canalización de piedras que procede del Este. La tienda tenía suelo de tierra batida que fue instalado alrededor de mediados del siglo I.

Tienda B5

Levantamiento del vestigio conservado en el centro de la pieza y descubrimiento de un muro que dividía la tienda en dos partes: al Oeste la tienda misma, que daba a la galería del Foro; al Este la trastienda.

Zona Oeste del Foro: galería Oeste y edificios que daban a la misma (Sector II)

Los trabajos llevados a cabo en esta zona han permitido completar las informaciones obtenidas en 1985 y 1986.

Sala D

Esta sala había sido excavada en 1986; en 1987 nos hemos limitado a limpiar los cortes estratigráficos para verificar las observaciones anteriores.

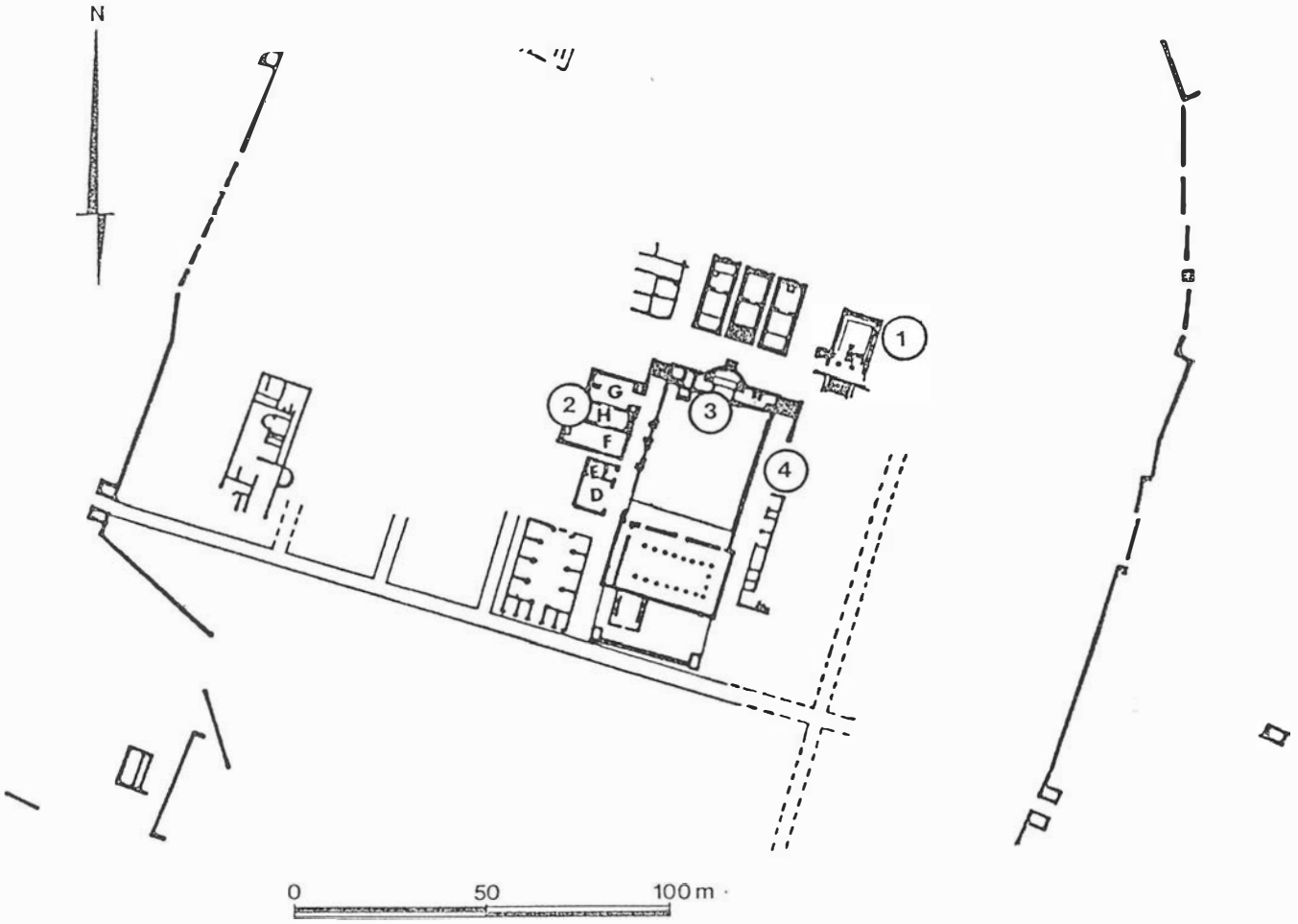


FIG. 1. Situación de los sectores de excavación

Edificio F

Sondeo practicado en el ángulo Noroeste para reconocer el tipo de construcción de los muros. Se ha podido comprobar que los cimientos de piedras y argamasa tenían dos metros de profundidad. El muro este tiene la particularidad de ser doble: un antiguo muro se reutilizó pero se añadió otro en su parte interior, de forma que pudiera soportar mejor la elevación de la fachada del edificio.

Pasaje H

Sondeo practicado en el ángulo Sureste del pasaje. Un sondeo de 3,50 m. x 3 m. ha descubierto, en el ángulo Sureste del pasaje, los diferentes niveles de ocupación, de destrucción y de terraplenamiento ya localizados en el sondeo 5 en 1986. Los cimientos del muro Norte del edificio F han sido exhumados así como los de la escalera de acceso al pasaje H y las estructuras arquitectónicas que le enmarcan: se trata de un solo muro de exquisito y argamasa alzado en "zanja llena".

Sondeo al Oeste del pasaje. Un sondeo de 6 m. x 4 m. realizado en el extremo Oeste del pasaje H ha permitido establecer con precisión la existencia de un primer acceso desde la parte Oeste de la ciudad hacia la galería occidental, contemporáneo del edificio F: ancho de 3 m. estaba bordeado al Norte por una casa de la cual se han encontrado algunas estructuras. Por el contrario, durante el período flaviense, estas estructuras fueron arrasadas para construir el templo G, y el pasaje se amplió entonces hasta sus actuales dimensiones.

En la parte Oete del sondeo se ha podido descubrir el *cardo* ya conocido más al Sur, al lado del *macellum* y se han diferenciado tres niveles por lo menos, de esta calle, desde mediados del siglo I después de J.C. hasta finales del siglo III.

Galería occidental

Sondeo 7: el arco del Foro.- Un sondeo realizado en 1985 entre las dos bases del arco monumental del Foro ha sido nuevamente abierto y profundizado, y nos ha permitido comprender que estas bases se asientan sobre un solo cimiento, perfectamente plano, muy grueso y sólido, formado por piedras y argamasa, destinado a asegurar la estabilidad del conjunto del arco y evitar cualquier posible desequilibrio o desviación entre una y otra base.

Sondeo 4: la canalización Norte-Sur.- La canalización con orientación Norte-Sur descubierta en 1986 delante del edificio G y la escalera del pasaje H, en la zona Oeste en la galería, ha sido reconocida en toda su extensión. Al Norte se apoya el primer escalón de la escalera de acceso a la terraza de los templos; al Sur se remata exactamente en el límite entre el muro del edificio F y las estructuras arquitectónicas que pertenecen a la escalera del pasaje. Delante de este último, se observa una derivación de la canalización hacia la del Foro. En realidad el agua corría desde el Norte hacia el Sur en la parte septentrional de la alcantarilla y del Sur hacia el Norte en su parte meridional; todo el conjunto se dirigía seguidamente hacia el Foro; pero el problema es saber por donde entraba el agua.

La excavación en la parte central de la canalización ha permitido saber que se apoya contra el muro de cimentación de la fachada del edificio G; es el mismo muro que el de la escalera H, ya localizado en el Sondeo 1 practicado en el ángulo del pasaje H.

Terraza de la fuente (Sector III)

Desde hace tiempo se han comprobado numerosas remodelaciones en esta zona Norte de la plaza, pero varios problemas quedan aún por resolver en esta misma zona, quizás la más complicada de todo el conjunto monumental. Cuatro sondeos han sido practicados este año.

S 1- Sondeo en el ángulo Noroeste de la terraza (2 m. x 2 m.)

Este sondeo estaba destinado en primer lugar a fechar el terraplen de la terraza; esto ha podido llevarse a cabo, ya que ha dado gran cantidad de cerámica entre la cual destaca el fragmenyo más tardío, un fragmento de copela de cerámica jaspeada de La Graufesenque fechada entre el 60 y el 70 después de J.C., pero sobre todo, ha demostrado que el muro Norte de la terraza había sido reconstruido en una extensión de 1.10 m. cerca de la escalera de este acceso a los templos. Esta reparación realizada "en zanja llena" se hizo con seguridad después del terraplenado de la terraza. Igualmente se ha comprobado que el muro Oeste de la escalera de acceso a los templos ha sido construido con la misma técnica y que es también posterior a la instalación de la terraza.

S 2- Sondeo en el ángulo Noroeste de la terraza

Realizado para completar los datos del sondeo S 2, ha permitido verificar que el muro de la otra escalera de acceso a los templos, escalera Oeste, había sido igualmente construido "en zanja llena", es decir que era posterior al terraplenado de la terraza.

S 3- Sondeo en la zona Oeste del podium

Una anomalía en el aspecto de la superficie del podium en el lado Oeste hacía adivinar la existencia de una escalera en este lugar, necesaria para acceder a este especie de tribuna que dominaba la plaza. Un sondeo de 2 m. x 2 m. ha permitido descubrir dicha escalera de cinco escalones. También se ha reconocido el aspecto de la plaza antes de la instalación de la terraza: el Foro no estaba enlosado. Por último, el decapado de este nivel de ocupación sobre la primera plaza sin losas permite situar la construcción del podium hacia mediados del siglo I después de J.C.

LEVANTAMIENTO DE PLANOS

Un arquitecto y un delineante del "Bureau d'Architecture Antique" han trabajado durante toda la campaña. Un arquitecto de la Casa de Velázquez, especialista en arquitectura antigua, completó el equipo durante una semana.

Templo de Isis (Sector I)

- Levantamiento del plano del edificio.
- Dibujo piedra a piedra de todas sus estructuras.
- Estudio, clasificación y dibujo de los bloques arquitectónicos.

Foro (Sectores II y III)

- Levantamiento de las estructuras descubiertas en los sondeos.

TRABAJOS DE CONSERVACION

Los suelos de *opus signinum* levantados para efectuar los sondeos han sido reconstruidos de tal forma que las partes modernas no llamen la atención a los visitantes, pero que puedan siempre ser distinguidas por los arqueólogos.

Los estucos del templo de Isis han recibido una protección provisional de tablas, para evitar su deterioro.

En conclusión, la campaña de 1987 nos ha permitido ampliar considerablemente nuestros conocimientos sobre el conjunto monumental. Se han localizado algunos elementos nuevos, otros se han conocido mejor y han podido datarse con mayor precisión. No obstante, la publicación correspondiente al núcleo de la ciudad romana necesita aún algunos trabajos arqueológicos.

INFORME SOBRE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DENOMINADO "TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO EN CORDOBA"

JOSE LUIS JIMENEZ SALVADOR

Durante el período comprendido entre el 24 de agosto y el 19 de octubre de 1987 se ha llevado a cabo la Tercera Campaña de Excavación Arqueológica Sistemática en el yacimiento denominado Templo Romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba. Dicha campaña ha sido dirigida por José Luis Jiménez Salvador, Profesor del Departamento de Ciencias de la Antigüedad y Edad Media de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba. Las tareas de remoción de tierras han sido acometidas por nueve obreros y han colaborado un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, que se han encargado fundamentalmente del lavado y siglado de materiales, así como de otras labores de apoyo. Del levantamiento de planos y realización de dibujos se ha encargado la delineante Elvira González de Durana Idígoras, que asímismo ha colaborado en tareas de coordinación.

La campaña concluida ha supuesto la continuación de los trabajos acometidos en el transcurso de los años 1985 y 1986 y puede adelantarse que los objetivos trazados con carácter previo han quedado cubiertos con resultados más espectaculares de los que a priori cabía esperar (fig.1.).

A la vista de los logros obtenidos en las anteriores campañas, para la de 1987 se trazaron los siguientes objetivos:

1. Limpieza y desescombro del espacio comprendido entre el lado septentrional del templo y la fachada del Ayuntamiento.
2. Continuación del sondeo estratigráfico en el interior de los cimientos de la *cella*.
3. Descubrimiento del lado Oeste de la cimentación del templo.
4. Limpieza de la zona ocupada por la escalera y basamento del altar del templo.

A continuación, pasamos a exponer los resultados obtenidos en la campaña de 1987.

LIMPIEZA Y DESESCOMBRO DEL ESPACIO COMPRENDIDO ENTRE EL LADO SEPTENTRIONAL DEL TEMPLO Y LA FACHADA DEL AYUNTAMIENTO (fig.2)

Entre la cara exterior del lado septentrional del templo y la fachada del Ayuntamiento, existe una franja de terreno que ya fue objeto de algún sondeo por García y Bellido (*Los hallazgos cerámicos del área del Templo Romano de Córdoba*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, V, 1970. Sondeos efectuados en mayo-junio de 1959, pág. 51, fig. 48 y en mayo-junio de 1960, pág. 59, fig. 60); aunque en ningún caso se obtuvo una estratigrafía completa incluyendo los niveles más profundos.

A raiz de la construcción de la nueva Casa Consistorial y más tarde de la demolición del edificio de los Servicios Técnicos Municipales, la zona quedó convertida en un vertedero de escombros. El volumen de escombro depositado hacía aconsejable el concurso de una pala excavadora y varios camiones con objeto de agilizar las operaciones de limpieza. Para poder llevar a efecto el desescombro era imprescindible no tocar la zona programada para su excavación en 1987, ya que de lo contrario se anulaba el único espacio disponible para la evolución de la maquinaria pesada. Por estas circunstancias el desescombro de esta zona constituyó el primer objetivo a cumplir, de cara a no entorpecer el normal desarrollo de las fases de excavación programadas dentro del proyecto general.

Los trabajos se vieron dificultados por la presencia de unos dados de hormigón, en forma de cuadrado de 1,50 m. de lado y con una potencia que en ocasiones superaba los dos metros de profundidad. Con motivo de estas operaciones de limpieza, varios fueron los descubrimientos:

a) Recuperación de un nuevo contrafuerte perteneciente al sistema de contención de los rellenos de la terraza sobre la que se levantaba el templo (fig.3). Este nuevo contrafuerte no pudo ser registrado por García y Bellido y su estado de conservación no es tan bueno como el de los descubiertos con anterioridad, debido a que se ha visto afetado por la cimentación del nuevo Ayuntamiento, que en esta zona apoya directamente sobre el contrafuerte. No obstante, su planta se conserva en buena parte, con excepción de la zona ocupada por los cimientos modernos y asímismo queda parte del relleno interior. Desde el punto de vista constructivo no presenta diferencias con respecto a los contrafuertes vecinos.

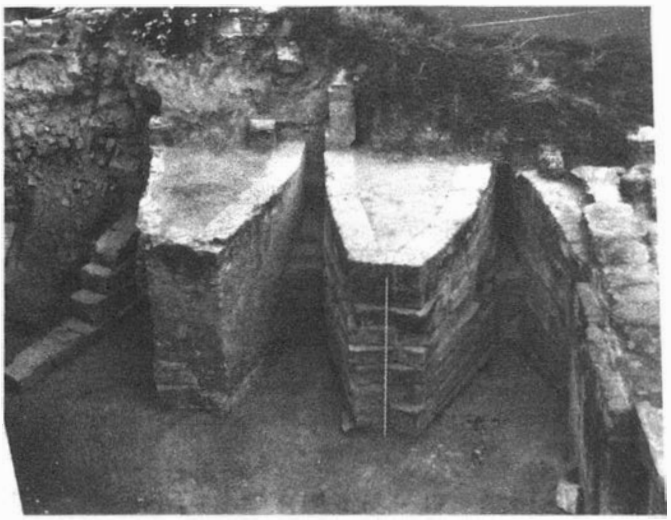
b) Descubrimiento de la longitud total del muro Norte de la cimentación del templo (fig.4). Este muro, descubierto parcialmente durante la fase de excavaciones antiguas, estaba oculto por el edificio de los Servicios Técnicos Municipales. No obstante, García

FIG.1. Aspecto general de la excavación tras la finalización de la tercera campaña.



FIG.2. Detalle del desescombro del lado septentrional del templo.





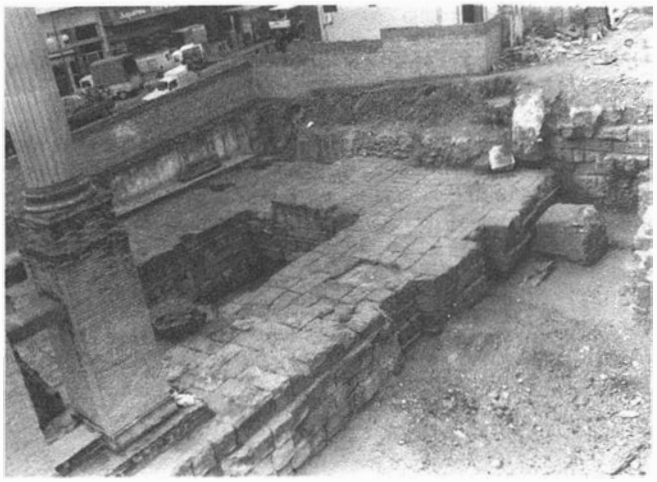


FIG.3. Detalle del sistema de contrafuertes situados en el límite oriental del templo, una vez finalizado el desescombro. A la izquierda el nuevo contrafuerte descubierto.
FIG.4. Muro septentrional del templo una vez excavado. Al fondo y a la derecha, tramo de la muralla.

y Bellido pudo determinar su longitud, gracias a la construcción de una galería que discurría por debajo de los fundamentos del edificio consistorial, paralela al lado Norte del templo.

Una vez liberada la masa de escombro, pudo apreciarse que en el ángulo Noroccidental de la cimentación del templo, el terreno natural se halla a un nivel más elevado que en la parte delantera del templo. Por esta circunstancia, en este ángulo se dispuso un volumen menor de cimientos.

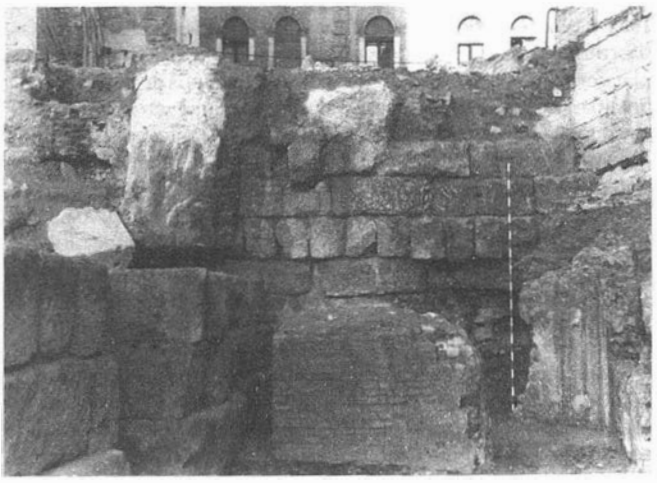
En las proximidades del ángulo Noroeste de la cimentación del templo, se recuperó parte de una canalización realizada con bloques de arenisca, que discurre paralela al lado Norte. Se trata de dos fragmentos que no encajan entre sí, aunque está claro que pertenecían a la misma estructura. Menos seguro resulta suponer si ocupa una posición original, ya que la extensión conservada es muy poco representativa.

c) Descubrimiento de un tramo de la posible muralla de la ciudad (fig.5).

A una distancia inferior a un metro de la cara exterior del lado postico del templo, apareció un fragmento de muro construido a base de sillares de arenisca. La longitud del tramo descubierto alcanza los 5 m. y se conservan cuatro hiladas que apoyan sobre un relleno formado con piedras y tierra que alcanza 1,40 m. de potencia máxima descubierta. De las cuatro hiladas, enumeradas de abajo a arriba, la primera, tercera y cuarta están a soga, mientras que la segunda está formada por tizones.

Con el apoyo del plano general del trazado de la muralla romana de *Corduba*, se aprecia con bastante claridad que el tramo descubierto en la presente campaña viene a completar el vacío ecistente en esta parte del recinto amurallado, ya que si se traza una línea recta entre los dos límites conservados de la muralla más próximos al templo, dicha línea coincide con la orientación que describe el lienzo ahora recuperado. Por lo tanto, este importante descubrimiento puede acabar con una de las cuestiones más debatidas por los estudiosos de la Córdoba romana, relativa a si el templo estaba dentro del recinto amurallado o si por el contrario se hallaba extramuros. No obstante y en buena lógica, será preciso esperar a la siguiente campaña en la que será posible proceder al descubrimiento de la cara interior del muro aparecido, momento en el que podrá confirmarse con mayores garantías de si efectivamente se trata del tramo de la muralla romana que quedaba por localizar. En cualquier caso, otro argumento en favor de que se trate de la muralla, está constituido por la presencia de unos restos muy destruidos, situados delante del muro descubierto y que podrían corresponder a una torre (fig.6). A pesar de ello, el carácter fragmentario de la estructura recuperada no permite asegurar este extremo, ya que tan sólo se conserva una serie de sillares escalonados a lo largo de seis hiladas y embutidos en la fachada del Ayuntamiento. En las hiladas superiores, las sogas se entrecruzan con los tizones, mientras que las tres hiladas inferiores descansan sobre un relleno de tierra y piedras

FIG.5. Tramo de la posible muralla. En primer plano, dado el hormigón revestido de ladrillo, correspondiente a la cimentación del Edificio de los Servicios Técnicos Municipales. Abajo y a la derecha, restos de la galería realizada por García y Bellido para determinar la longitud del templo.
FIG.6. Restos de la posible torre de la muralla.





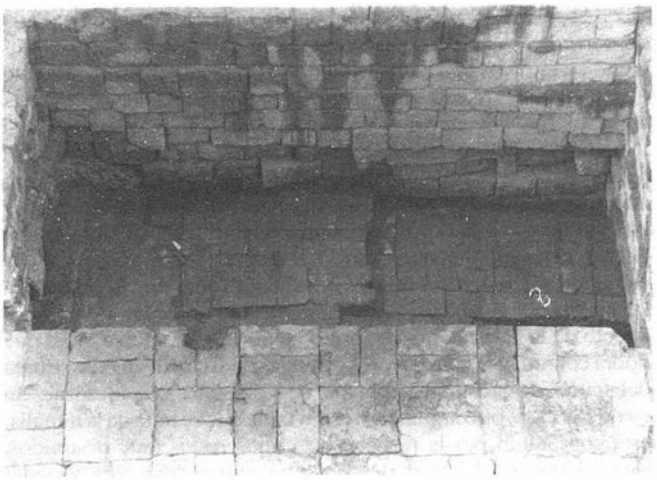


FIG. 7. Plataforma dispuesta en el interior de la cimentación de la *cella*.

de idéntica factura al descubierto debajo del tramo de la posible muralla. De acuerdo con estas características, esta estructura podría corresponder a la cara frontal de una torre cuadrangular que estaría constituida por un relleno interior de piedras y tierra, revestido por una estructura de la muralla de *Corduba*.

CONTINUACION DEL SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL INTERIOR DE LOS CIMIENTOS DE LA CELLA

A raiz de los interesantes resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986, era conveniente ampliar las investigaciones con vistas, sobre todo, a despejar la incógnita planteada por la aparición de una plataforma de sillares en el interior de los cimientos de la *cella* y cuya finalidad no quedaba del todo clara. No obstante, en el informe de la campaña de 1986 planteamos la hipótesis de que esta plataforma desempeñase la función de nivelar una parte del terreno ocupado por la cimentación del templo. Tras la realización de la campaña de 1987 esta hipótesis ha quedado ampliamente confirmada. Así, se ha podido comprobar cómo la citada plataforma se extiende, además de la superficie descubierta en 1986, en dirección Oeste, sin alcanzar el lado occidental de la cimentación del templo (fig.7). Ello se debe a que la plataforma sólo fue dispuesta en la zona en la que el terreno natural presentaba un descenso acusado con respecto a otras en las que dicho terreno se hallaba a un nivel superior. Además, ha podido apreciarse cómo la plataforma alcanza el mismo nivel que el ofrecido por el terreno natural, prueba evidente de que fue construida con la finalidad esencial de nivelar una superficie determinada, en este caso la destinada para el arranque de la cimentación de la *cella*.

Asímismo, en otra zona del interior de la *cella*, en concreto en el lado Oeste y en el ángulo Noroeste, se ha constatado la presencia de una capa de argamasa como inicio de la cimentación de la *cella* (fig.8-9). Da la coincidencia de que esta argamasa se halla dispuesta en la zona en la que el terreno natural se encuentra a un nivel más elevado, es decir, idéntica circunstancia a la comprobada en una parte del lado oriental en el interior de la *cella* en la campaña de 1986. La presencia de la capa de argamasa en las zonas en las que la tierra virgen se halla en su cota más alta, puede estar justificada por la dificultad que debía entrañar la realización de zanjas en un terreno muy duro con objeto de colocar los sillares de los cimientos. En cambio, resultaba más sencillo excavar el terreno y a continuación cubrirlo con la argamasa, ya que de este modo, el propio terreno natural hacía de encofrado e impedía que la argamasa pudiera desplazarse.

Como en la zona del interior de la cella excavada en 1987, la tierra virgen se encuentra a un nivel más elevado que en la parte excavada en 1986, el volumen de material arqueológico recuperado ha sido sensiblemente inferior al registrado en las campañas de 1985 y 1986. No obstante, las características del material aparecido en esta campaña no difieren de las evidenciadas en las campañas anteriores.

DESCUBRIMIENTO DEL LADO OESTE DE LA CIMENTACION DEL TEMPLO

La recuperación de lado Oeste de la cimentación del templo estaba supeditada al desescombro del espacio existente entre la fachada del Ayuntamiento y el lado Norte del templo. Por ello, hasta que no se llevó a cabo esta operación, no fue posible la excavación del único lado del edificio religioso que aún quedaba por descubrir. Tras la realización de la campaña de 1987 ha quedado liberada toda la extensión de este lado, a excepción de su cara externa, que se halla bajo un muro de hormigón que se extiende a lo largo de toda la longitud del muro romano y que contiene las tierras sobre las que apoya la tapia de ladrillo que cierra este lado del solar. La anchura máxima del muro Oeste de la cimentación del templo es de unos 6 m. y su técnica constructiva no ofrece diferencias destacables con respecto a otros muros de la cimentación.

LIMPIEZA DE LA ZONA OCUPADA POR LA ESCALERA Y BASAMENTO DEL ALTAR DEL TEMPLO (fig.10)

Este sector del templo ya fue objeto de excavaciones en los años cincuenta, aunque la publicación de sus resultados nunca llegó a ver la luz. Esta circunstancia ha motivado que se haya decidido acometer una fase de limpieza de cara a su documentación y estudio.

FIG.8. Detalle de la cara interna del muro meridional de la *cella* con la argamasa dispuesta en la base. En primer plano, final de la plataforma situada en el interior de la cimentación de la *cella*.



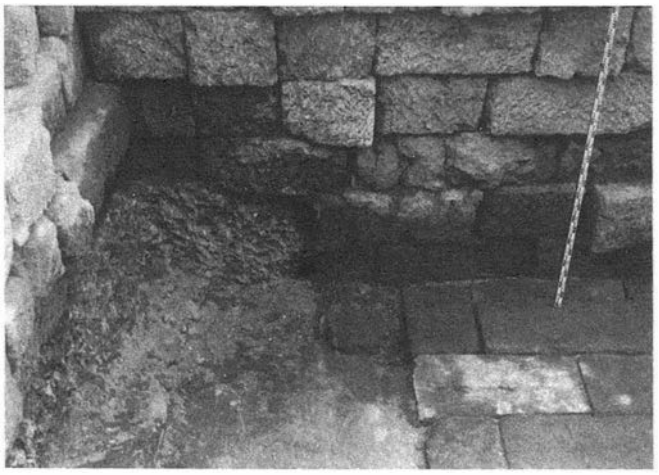


FIG.9. Detalle de la argamasa dispuesta en el arranque del muro septentrional de la cimentación de la *cella*.



FIG.10. Plataforma del altar y restos del pavimento de la plaza que presidía el templo.

De la cimentación de la escalera queda parte de la estructura interior constituida por un macizo de *opus caementicium*, mientras que se conserva la plataforma sobre la que se erigía el altar dispuesto delante de la fachada principal del templo. Dicha plataforma está realizada con sillares sobre los que apoyan directamente los escasos restos conservados del altar, en concreto, el zócalo completo del lado oriental del altar y su esquina con el lado Norte. Desgraciadamente, el pésimo estado de conservación de la moldura del zócalo impide cualquier intento de aproximación estilística. En cambio, permanece completa la línea de trazado que sirvió a los constructores romanos para instalar en su justo lugar el zócalo del altar; dato de enorme interés por la escasez dse testimonios de esta índole atestiguados en la Península Ibérica.

Asímismo, se ha procedido a la limpieza del tramo de pavimento conservado detrás del lado Sur del altar y que se encuentra a la misma cota que el pavimento de la plataforma del altar. Aunque no se conserva ninguna losa de mármol *in situ*, las huellas dejadas en la cama de *opus signinum* permiten reconstruir las dimensiones aproximadas de dichas losas.

A grandes rasgos, han quedado reflejados los principales resultados obtenidos tras la culminación de la campaña de 1987. Sin duda, destaca la constatación del estado de conservación de los cimientos, pues no es frecuente la recuperación de un templo romano con toda la cimentación conservada en planta. Esta circunstancia permitirá profundizar los conocimientos no sólo de la arquitectura religiosa romana en la Península Ibérica, sino también sobre las técnicas constructivas en la arquitectura romana peninsular y en concreto sobre las técnicas de cimentación. Por ello, puede decirse que ha quedado cubierto el objetivo fundamental de esta campaña consistente en la recuperación del máximo volumen de cimentación del templo. Pero no han acabado aquí los resultados espectaculares, ya que la aparición del tramo de la posible muralla de la ciudad, inmediatamente detrás de la fachada posterior del templo, ha abierto una nueva línea de investigación, íntimamente relacionada con la fisonomía de esta parte de la ciudad. De cara a un conocimiento más exhaustivo para la campaña de 1988 se han programado dos objetivos fundamentales: completar la excavación de la cimentación del templo en su lado Norte y a la altura de la *cella*, pero en la parte exterior con objeto de comprobar si la plataforma hallada en el interior de la *cella* aparece también en el exterior, y el segundo objetivo consistirá en la excavación y descubrimiento de la cara interna de la posible muralla recuperada en la presente campaña.

EXCAVACIONES EN LA CIUDAD IBERORROMANA DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1987.

MERCEDES ROCA ROUMENS
Mª AUXILIADORA MORENO ONORATO

Las excavaciones objeto del presente informe se han llevado a cabo en el mismo solar, propiedad de Excmo. Ayuntamiento de Granada, donde se han realizado tres campañas con anterioridad: en los años 1983/84, por Sotomayor, y en 1985 y 1986, por nosotros mismos, respectivamente, habiéndose desarrollado entre los días 8 de septiembre y 15 de octubre de 1987.

Los objetivos previstos en la campaña de 1987 era, por una parte, la exploración en profundidad en varios puntos del recinto descubierto a nivel de planimetría en el año anterior, a fin de comprobar su posible relación con el recinto de la ciudad romana tal como se pudo documentar en la zona III en la campaña de 1985; por otra parte había que continuar y completar, al interior del recinto, la excavación iniciada el año anterior que había proporcionado parte de una vivienda medieval, sin perder de vista la posibilidad de documentar la existencia de estratos reflejando horizontes antiguos.

Los trabajos se han centrado en la zona II, en:

1. El interior de la torre árabe descubierta en 1986 (Cortes 9, 8 y 11).

2. El exterior de dicha torre, en su ángulo SE, a fin de documentar su inserción en el lienzo de muralla igualmente documentado, a nivel de planimetría, en la citada campaña de 1986.

3. Más al Este (Corte 15), en el lugar donde la interrupción del recinto descubierto, siempre a nivel de planimetría, parecía dejar entrever la existencia de una nueva torra.

4. El interior del recinto, ampliado hacia el Sur y el Este a partir del Corte 10 de 1986. En relación con ello se ha procedido a la reapertura de uno de los cortes, el 2E, de Sotomayor (fig.1 y 2).

1.- En el interior de la torre árabe, una vez descubierta en todo su perímetro, se ha descubierto una nueva torre, embutida en la primera, cuyas dimensiones son de 6'30 x 4'90 m. Presenta las paredes de tapial y las esquinas NO y NE formadas por pilares de ladrillos, conservándose restos de su enlucido externo decorado con motivos incisos. En el ángulo SE el aparejo constructivo de la torre varía, siendo de mampostería. La interrupción regularizada que presenta por la parte Sur quizá puede interpretarse, en un futuro, como un acceso a dicha torre aunque nada puede adelantarse con seguridad en tanto no se complete su excavación en el ángulo SO.

En su interior se ha profundizado hasta el encachado (-2'75 m). Dicho encachado, de un grosor de 0'65 m. ha sido recortado y levantado en el ángulo SE, en una operación de modificación, imposible de explicar, por lo menos en el estado actual de nuestros conocimientos, que ha afectado la pared oriental de la torre donde, en conexión con dicha rotura del encachado, se aprecia la existencia de una abertura cegada por el muro de la torre exterior.

El relleno de esta torre ha proporcionado abundante material cerámico hispano-musulmán así como ibérico y romano, este último especialmente concentrado en las alzadas inmediatas al encachado (fotos 1 y 2).

2.- Al exterior de dicha torre se ha profundizado en su punto de inserción con la muralla por el lado Este (foto 3).

Inicialmente el corte se planteó, por su lado Norte, hata la muralla del siglo XI a fin de obtener una nueva secuencia estratigráfica al exterior del recinto; la potencia del relleno, no obstante, nos obligó a restringir el corte ciñándonos a su parte Sur a fin de:

a) documentar la inserción de la torre con el recinto.

b) documentar, en su altura conservada, el lienzo del mismo.

FIG.1. Planimetría.

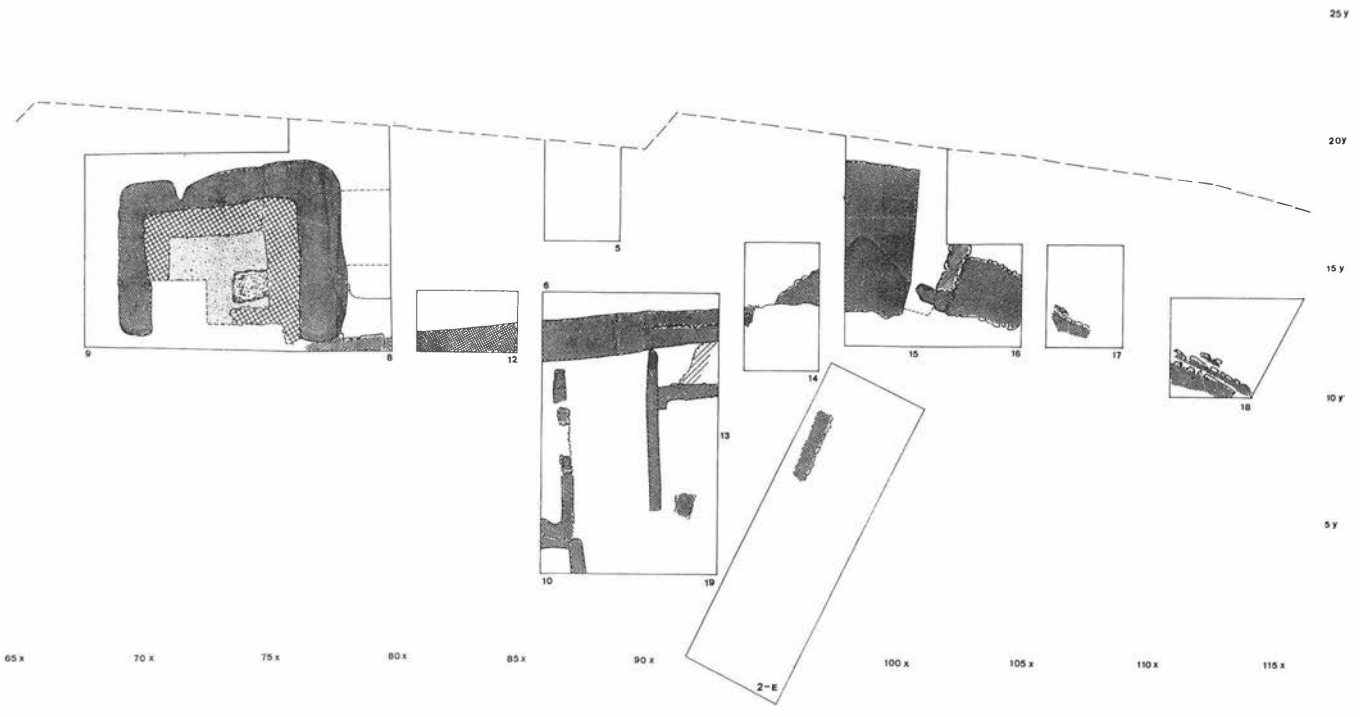




FOTO 1. La nueva torre descubierta, embutida en la documentada en 1986.

c) comprobar si aquí, al igual que ocurrió con el tramo de recinto documentado en la zona III en la campaña de 1985, su construcción afectó estratos ibéricos.

Hay que tener presente que, en esta parte, sólo podremos conocer, por ahora, el exterior del recinto ya que la existencia del edificio que hasta hace poco albergó el dispensario y la Comisaría de Policía del Albaicín impide cualquier intento de excavación al interior del mismo.

Se observa que la pared exterior de la torre conseva parte de su enlucido original y que su inserción con el lienzo de muralla se ha realizado por medio de piedras de mediano tamaño embutidas en las paredes de la torre y de la muralla respectivamente.

El tramo de lienzo descubierto presenta una altura máxima conservada de 3'80 m., distinguiéndose en él la existencia de dos aparejos diferenciados. Su parte más occidental, en contacto con la torre, así como su parte inferior, están formadas por un aparejo a base de piedra de mediano tamaño alternando con hiladas de ladrillo, presentando en conjunto un parentesco muy estrecho con el paramento externo documentado en la ya citada zona III, en la campaña de 1985. El resto del tramo descubierto, parte Este y superior Oeste, es de ladrillo probablemente provisto, en su estado original, de un enlucido del cual parece advertirse restos.

Aunque la restricción de espacio a excavar ha impedido llegar hasta la roca podemos adelantar, sin embargo, que la construcción tanto de la muralla como de la torre afectó estratos ibéricos.

3.- Siguiendo el recinto hacia el Este se ha procedido a ampliar y a profundizar en el Corte 15, al exterior de aquel, documentándose en este punto la existencia de una nueva torre, tal como parecía insinuarse ya a fines de la campaña anterior, así como de un tramo de canalización de teja que corre adosada a la muralla del siglo XI (foto 4).

Esta nueva torre, muy arrasada, está construida a base de tapial con piedra abundante, presentando los frentes de ladrillo. Su construcción no sólo ha afectado estratos ibéricos sino que se observa ahora claramente que ha cortado la línea de muralla, tal como parecía desprenderse de los resultados, a nivel de planimetría, de 1986.

Igualmente se ha documentado que, en este punto, el tramo de muralla afectado por la construcción de dicha torre pasa, a su vez, por encima de un muro construido a base de piedra de gran tamaño con enripiado abundante que corre en sentido SO-NE, y cuya conexión con los estratos ibéricos a que antes se aludió no ofrece duda alguna (foto 5).

El relleno, por encima de los estratos ibéricos, aparece interrumpido a -1'80, -2'30 y -2'55 por pavimentos de escasa consistencia cuya presencia, indirectamente, está conectada con el abandono y arrasamiento de la torre. El estudio, en curso, del abundante material cerámico procedente del mismo permitirá probablemente distinguir los diversos momentos de utilización del espacio comprendido entre los dos recintos.

4.- En el interior del recinto se ha procedido a la ampliación, hacia el Este y hacia el Sur en lo que permite el límite del solar por esta parte, del Corte 10, con la finalidad de documentar, en la medida de lo posible, la vivienda medieval una pequeña parte de la cual habrá sido descubierta en 1985. Por otra parte no se perdía de vista la posibilidad de poder documentar la existencia de estratos reflejando horizontes antiguos, ibéricos y/o romanos.

Tras la ampliación y retirada de testigos queda un corte de 7 x 12 m. que engloba los antiguos cortes 6, 10 y 13. El entramado de muros, actualmente visible, refleja más de una fase de ocupación y redistribución del espacio. Una de estas fases, sin embargo, queda bien documentada en los restos de un pavimento sobre el cual se han documentado dos vasijas *in situ*; a esta misma fase se asocian restos de muros, muy fragmentados, de tapial poco consistente (foto 6).

En el antiguo Corte 13, englobado como hemos dicho en el nuevo corte, se ha podido profundizar, junto al paramento interno del recinto, hasta -3'90 m., observándose que dicho paramento, de argamasa de escasa consistencia con piedra de mediano tamaño, a partir de -2'40 m. una modificación sensible en cuanto a aparejo, formado ahora por piedras sin labrar de mediano tamaño. Aunque la superficie de excavación es muy exigua es probable que esta modificación en el aparejo indique una fase más antigua, difícil de confirmar en tanto no se amplíe, en la medida de lo posible, en dirección Este. Por otra parte, la presencia de un pequeño tramo de muro, a -2'90 m. en la esquina NE del corte, en su estado actual, quizá deba ponerse en relación con los restos de un estrato antiguo, de tierra rojiza, compacta, con material ibérico, afectado en la mayor parte de la superficie excavada, por una fosa medieval. Este mismos estrato antiguo queda asímismo atestiguado en la parte Sur del perfil

FOTO 2. Detalle del paramento Este de la nueva torre con el recorte en el encachado.



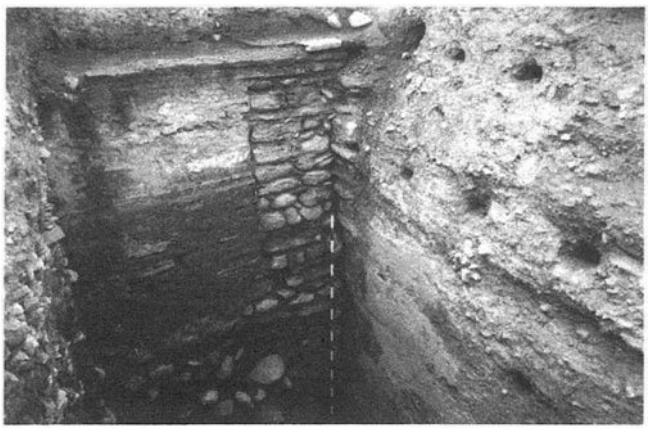




FOTO 3. Inserción de la torre con el lienzo. Se aprecia la diversidad de aparejos constructivos.
FOTO 4. El Corte 15 en su estado actual. Obsérvese la torre cortando el lienzo de muralla.

Este, por debajo de la cimentación de los restos de la vivienda medieval documentada con anterioridad, aquí sin posibilidad alguna de ampliación por coincidir actualmente, al Oeste, con el edificio que ha albergado, hasta hace unos meses, la Comisaría y, al Sur, con la pared de un aljibe moderno.

En relación con las estructuras documentadas al interior del recinto hemos considerado conveniente, puesto que en este momento contábamos con los medios adecuados, proceder a la reapertura del corte 2E de Sotomayor, a fin de resituar, a la luz de los nuevos hallazgos, la documentación obtenida por Sotomayor con anterioridad, en vistas a un más completo conocimiento de los horizontes documentados al interior del recinto.

LA SECUENCIA ESTRATIGRAFIA

Horizonte ibérico

Se confirma su presencia dentro y fuera del recinto, detalle este último que indirectamente garantiza una notable extensión al asentaminto prerromano.

Fuera del recinto se ha documentado, sólo parcialmente, en el punto de inserción de la torre con la muralla. Falta de espacio y la progresiva abundancia de piedra en la superficie a excavar han imposibilitado documentarlo en toda su potencia y extensión.

Igualmente se ha documentado, en la ampliación del Corte 15, entre los dos recintos; aunque la superficie excavada es escasa, se advierte claramente la existencia de dos estratos; un estrato, sobre la roca, de tierra de color pardo-negruzco, compacta, al que se superpone otro de tierra igualmente compacta aunque más rojiza, ambos muy deteriorados por la construcción de la nueva torre descubierta.

A pesar de la exigua superficie excavada la presencia, entre los materiales recuperados, de una lucerna de tipología fenicia, abundante cerámica gris a torno así como pintada bícroma y ánforas de hombro marcado, permite pensar que estamos en momentos muy antiguos de la cultura ibérica, equiparables a los ya documentados en la zona III de este mismo solar así como en la excavación de urgencia situada en un solar, más alSur del que nos ocupa, en la esquina c. Nueva de San Nicolás/María la Miel, horizonte, como se ha dicho en otras ocasiones, equiparable, en líneas generales, al Protoibérico del Cerro de los Infantes.

En relación con este horizonte debe situarse el tramo de muro construido a base de piedras de gran tamaño, con enripado abundante, localizado al Este de la nueva torre descubierta a la que antes hicimos alusión (Cortes 15-16). Aunque sólo conocemos por ahora una pequeña parte del mismo, su presencia reviste especial importancia por el hecho de que se trata del primer resto de estructura, correspondiente a esta fase, documentado en las excavaciones realizadas hasta el momento en este solar, aunque estructuras relacionables con ella se conocían ya en la excavación de urgencia anteriormente citada.

En relación con dicho muro hemos creido conveniente sacar de nuevo a la luz las estructuras descubiertas por Sotomayor en su Corte E2, dado que del examen de su planta parecía desprenderse que presentaban una orientación según un mismo eje.

Al interior del recinto este horizonte se ha documentado en dos puntos, aunque en escasísima superficie y no en toda su potencia. En ambos casos ha sido imposible completar su excavación por la falta de espacio disponible y por la abundancia progresiva de piedra.

Horizonte medieval y moderno

Bien representado en restos de construcciones en cuyo estado

FOTO 5. Detalle del muro ibérico (Corte 15/16).
FOTO 6. Vista general de los cortes 6, 10 y 13.





actual se puede entrever varias fases, fases difíciles de definir en tanto no se complete su excavación.

El estudio del material recuperado, abundantísimo, actualmente en curso, puede permitir importantes precisiones respecto a este horizonte.

La excavación se ha visto dificultada, al igual que ocurrió en la campaña de 1985, por la extraordinaria potencia de los rellenos, rellenos por otra parte de poca consistencia debido al abundante cascote que contiene, viéndonos obligado a ir apuntalado conforme se avanza en profundidad por cuestión mínima de seguridad.

Por otro lado, actualmente el solar no presenta superficie disponible para la acumulación de tierras extraidas durante la campaña, debido a lo cual éstas deben verterse directamente en camiones, siempre de pequeño tonelaje por las peculiares características del barrio, lo cual no sóldificulta enormemente el ritmo de los trabajos de excavación sino que los encarece considerablemente.

INFORME SOBRE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CORTIJO "EL CASTILLON", ANTEQUERA (MALAGA)

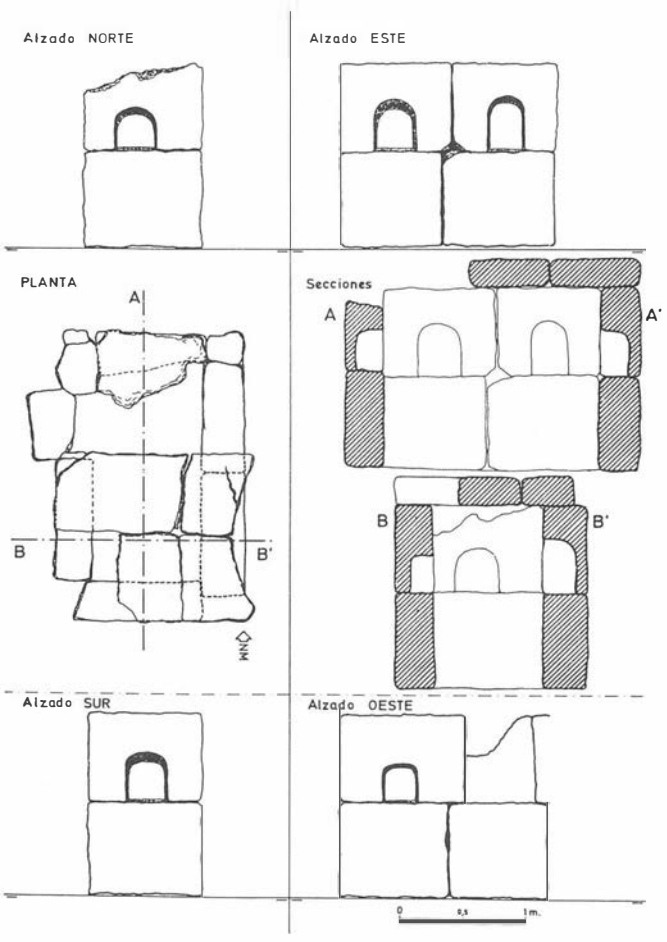
ENCARNACION SERRANO RAMOS
ANTONIO DE LUAVE MORAÑO

En la tercera campaña de excavación realizada en el Cerro de El Castillón, donde estuvo situada la ciudad romana de *Singilia Barba*, los trabajos se realizaron en tres zonas distintas. Se excavó parte de una de las necrópolis de la ciudad, la de poniente. Se continuó con la excavación de una *villa* situada en los arrabales; y asímismo se siguieron los trabajos iniciados en la ladera Norte, en el Foro.

La mencionada necrópolis se encuentra situada en la misma ladera donde localizamos los vertedros de un taller de T.S.H., en una cota superior. En la campaña de 1986 se excavaron en esta zona un conjunto de enterramientos, dos de los cuales de inhumación en sarcófagos y el tercer bajo tégulas, que contenía sólo un pequeño recipiente de vídrio.

En esta campaña hemos continuado excavando en esta zona y los resultados han sido los siguientes. El primero de los monumentos funerarios excavado es un pequeño columbario que conservaba *in situ* parte de su tapadera. Esta cubría la parte Sur y se trataba de dos grandes piedras, una de 1,50 m. por 0,65 fragmentada en dos trozos, y la otra, de 1,15 m. por 0,70, rota en varias partes, mientras que por la zona Norte no había tapadera, y fue precisamente por ahí por donde debieron introducirse cuando la violaron.

FIG. 1.



Es de planta rectangular de 1,70 m. por 0,80 y con una orientación N-S. Está labrado en sillares rectangulares de arenisca de 0,35 m. de grosor que se apoyan directamente sobre la roca y presentan las caras interiores muy bien careadas. Sus paredes, con dos hiladas de sillares en cada lado, tienen una altura de 0,70 m. en la primera y 0,75 m. en la segunda. Los bloques de la cara Norte se encuentran muy deteriorados por la descomposición de la arenisca, al ser esta la zona que estaba sin tapadera, y una abertura en el ángulo Noroeste pudo servir de acceso al interior. Hay cinco *loculi* excavados en las hiladas superiores que tienen una profundidad entre 0,15 m. y 0,20 m. y cuya distribución es la siguiente: uno en la cara Norte y Sur, dos en la Este y uno también en la Oeste, siendo este último de forma cuadrada a diferencia de los otros cuatro que son semicirculares en el lado superior (fig.1).

La tumba había sido violada de antiguo y su interior estaba totalmente cubierto de tierra, piedras y material cerámico, fundamentalmente fragmentos pintados de época musulmana.

El hecho de que la talla de las caras exteriores de los sillares fuese muy deficiente en su labrado, así como la de las losas que la cubrían, nos lleva a considerar que esta tumba estuvo soterrada.

El siguiente monumento funerario se halla aglo distante del anterior, aunque en la misma ladera, hacia el Sur y próximo a una *villa* que está en proceso de excavación. Para esta construcción quizá el término columbario no sea el más apropiado, aunque debió ser también una tumba de incineración.

Conservaba *in situ* dos de las losas de la tapadera, la mayor, aunque algo fragmentada, de 1.09 m. por 0,60 m., ocupaba toda la zona Este; la otra, de 0,90 m.por 0,50 m., se encontraba a continuación; en el resto, parte Norte y Este, faltaba la tapadera. El espacio interior es rectangular, de 1,23 m., dirección E-O, por 0,80 m., pero curiosamente sólo en dos de sus lados, el Sur y el Oeste, se han utilizado sillares; los otros dos han sido labrados en la roca. Precisamente en el ángulo NE se talló una especia de poyete que pudo servir para depositar el ajuar funerario. Los sillares de los lados Sur y Oeste son de arenisca y tienen una anchura entra los 0,30 m. y los 0,35 m., su altura es de 1,15 m. y se apoyan directamente sobre el firme natural. Las caras interiores aparecen muy bien careadas, no así las exteriores (fig.2).

Al igual que la sepultura anterior, había sido violada y el material que proporcionó fue el siguiente: un fragmento de marmorata, varios de T.S.H., algunos de común y parte de una lucerna de disco.

El tercer monumento funerario presenta una planta rectangular de 5 m. de largo por 3,40 de ancho. Algunos de los sillares que lo delimitan eran visible bajo un pequeño montículo. Del lateral Oeste sólo se ha conservado una hilada de cinco grandes sillares de 0,50 m. de altura, mientras que en los otros tres lados cambia el sistema de construcción y hay una alternancia de paramentos de sillares con otros de piedra de menor tamaño. La roca madre aflora en el centro, en el ángulo NE y también en la esquina SE bajo los sillares. El muro Este se conserva a una altura de 1,30 m., siendo menos la de los otros dos (lám.I).

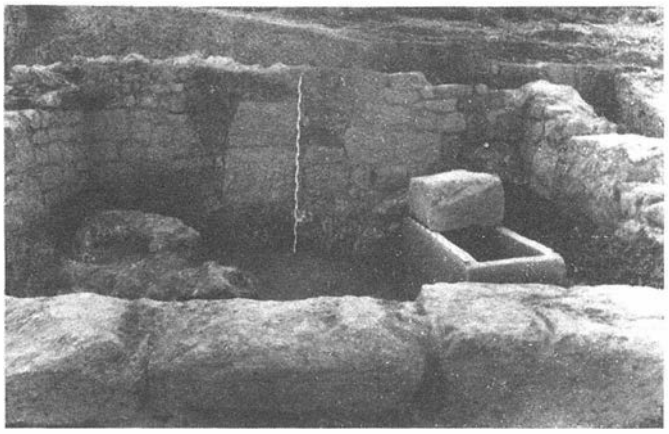
Paralelo al muro Sur y a continuación de la roca, se colocó un sarcófago rectangular, monolítico, de piedra arenisca de 2,10 m. de largo por 0,65 m. de ancho, con un escalón a modo de almohadilla en la parte de la cabecera, y orientado hacia el Este. Como tapadera presentada dos grandes piedras de la misma longitud y anchura que el sarcófago y de 0,35 m. de grosor. Desconocemos si contenía algún ajuar, ya que fue violado la noche antes de su excavación, y lo único que nos dejaron fueron los montones de tierra con algún que otro

resto óseo y algunos fragmentos de vidrio. Sobre la cara Norte del sarcófago había tres tégulas y un ímbrice muy fragmentadas que una vez levantadas protegían el siguiente ajuar: una anforita, un jarro de cerámica común, otro de T.S.H. de la forma 20, una lucerna con decoración de venera en el disco, un pequeño ungüentario de común, un lacrimatorio de vidrio y una orza con el borde exvasado también de común. La cronología de estas piezas apuntan hacia la segunda mitad del siglo I de C.

No tenemos elementos seguros para poder afirmar o negar si estamos ante un enterramiento de incineración o si por el contrario corresponde al ajuar de la persona que fue inhumada en el sarcófago. A simple vista la tierra que había dentro de la urna no parecía contener ningún resto óseo y estamos a la espera de los resultados de los análisis.

La recuperación dentro de este mismo monumento de otras piezas enteras, como un cubilete de paredes finas de la forma Mayet VIIIC de una lucerna de venera, así como la de un sarcófago monolítico que se ha conservado a muy escasa distancia de este monumento y que pudo ser extraido de aquí, nos hace sospechar que pudieron existir otros enterramientos, posiblemente anteriores al que hemos encontrado si nos fijamos en la fecha que Mayet da a este recipiente cerámico[1]. Junto a estas piezas se recogieron también abundantes fragmentos de cerámica común y de T.S.H. en su mayoría de fabricación local.

En el sector B, *la villa*, se ha continuado excavando precisamente al Norte de las estructuras que aparecieron en la anterior campaña y en otras que sólo teníamos delimitadas, en parte, por lo que fue necesario quitar algunos testigos. De la habitación donde el año anterior nos apareció la tumba de tégulas, conocíamos sólo los muros que la cerraban por el Sur y Oeste; después de esta segunda campaña hemos conseguido su planta completa, una vez quitado el testigo que teníamos en su lado Este. Mide 3,5 m. de largo por 2,5 m. de ancho y con la entrada, como ya vimos, situada en la lado Oeste. A la derecha de esta estancia, otra de características similares, aunque algo más estrecha, cuya excavación se ha completado también este año. Sus medidas son casi 4 m. de largo por 2 m. de ancho y con su acceso igualmente en el lado Oeste. Muy posiblemente el muro que la delimita por el Sur, sufrió una modificación en algún momento, transformado, lo que fue en una época, una puerta por una ventana al colocar unos sillares entre las jambas y después pintar todo el frente. Confirma ésto los estucos pintados que hemos encontrado a lo largo de este lateral, mientras que por la otra cara del muro se ven perfectamente las jambas que enmarcarían el vano de la puerta que fue de 1 m. de ancho; éstas se han conservado a una altura de 1,70 m. El otro muro largo de esta estancia, el Norte, ha conservado parte de los estucos pintados, a base de líneas

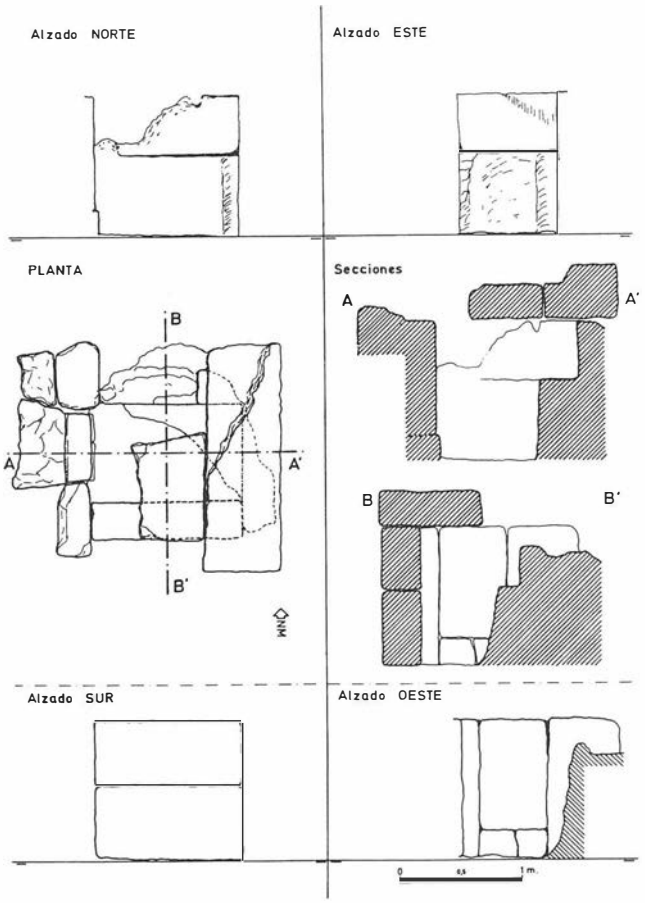






LAM. I
LAM. II
LAM. III

FIG. 2



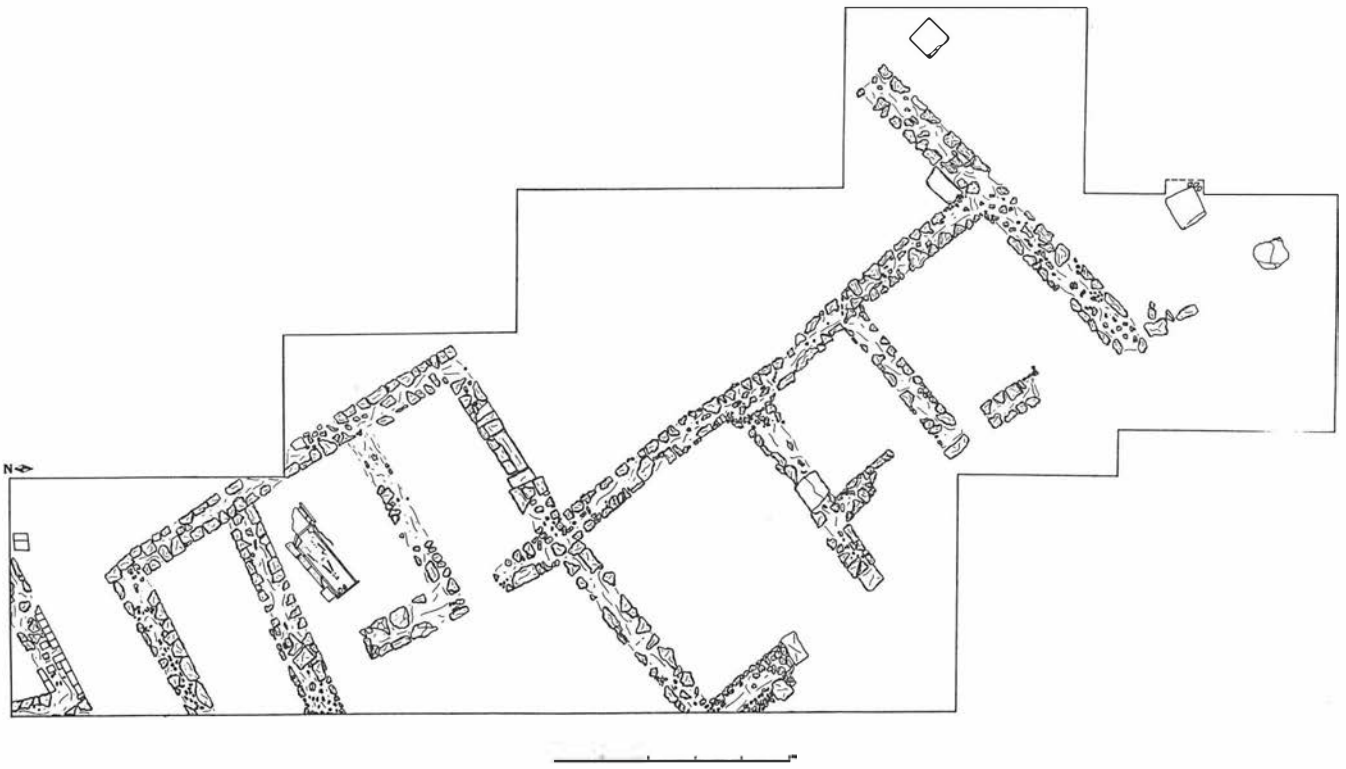


FIG. 3

horizontales y verticales, en cuyos vértices aparecen unos elementos vegetales de color rojo cinabrio. Se recogieron, también, fragmentos de estucos pintados en amarillo y negro.

Da la impresión en cuanto a técnicas constructivas, por lo menos, en este sector, que los muros serían de piedra hasta una determinada altura para luego emplear el tapial.

Una tercera habitación aparece en línea con las anteriores, ésta descuadrada, que mide algo menos de 2 m., en su parte más ancha, por casi 4 m. de largo, sin que tengamos localizado, por ahora, su cierre. El muro que la delimita por el Sur sobresale considerablemente de los otros y se observa en primeras hiladas; si a ésto le unimos el descuadre que hay en esta estancia, posiblemente estemos ante un añadido posterior.

Finalmente, los restos más septentrionales localizados en esta campaña corresponden a parte de otro muro, paralelo a los anteriores, en el que cambia el sistema constructivo. Está hecho a base de ladrillos y piedras de diferentes tamaños. Uno de sus extremos se interna en el perfil Norte y sobresale de los otros muros que hemos descrito; el otro extremo parace cambiar de dirección y formar la esquina de una nueva estancia. Desconocemos por ahora si esta construcción estuvo conectada con el conjunto que acabamos de describir.

Por la parte Sur pocas estructuras nuevas se han añadido a las ya conocidas, como se puede observar en plano general, únicamente habría que señalar como el muro que cierra la habitación más meridional, ya excavada en la campaña de 1986, se prolonga en dirección Este-Oeste, y la presencia de algunos sillares de arenisca exentos que parecen estar alineados.

No se han conservado, en ninguna de las zonas excavadas, restos de su pavimento (fig.3).

En cuanto al material cerámico, pocas novedades hay con respecto al que conocíamos el año anterior. Junto a algunos fragmentos de ibérica pintada, campaniense y sigillata itálica, están ampliamente representadas las gálicas -formas Drag. 29, 37, 18, 24/25, 27 y 36-, las hispánicas -formas 37, 4-5, 15/17, 24/25, 27 y 36, algunas fabricadas en el taller de Andújar-, las imitaciones de sigillata y la cerámica común. Ha disminuido considerablemente el número de ponderales, y ha aumentado la presencia de ánforas y de tapones de ánforas. Con representación menos están las paredes finas, el vidrio y las piezas de metal, principalmente, clavos.

En cuanto a la ladera Norte, se han abierto en esta campaña nuevas cuadrículas, la C4, D4, B5 Y C5[2], se completaron otras, la A3, D1 y D2, y se quitaron una serie de testigos[3], con lo cual el pavimento de época romana, hecho con grandes lajas irregulares, lo tenemos localizado ya en una extensión de 23 m., dirección E-O y 19 m. N-S, encontrándose con respecto al punto O a una profundidad media de -3,30 m.

Al excavar la subcuadrícula A3, que nos quedó incompleta el año anterior, hemos localizado en toda ella el pavimento romano, teniendo, muy posiblemente, su comienzo en el ángulo C del corte.

En cuanto a la estratigrafía que nos ha proporcionado este corte, bajo un nivel superficial de unos 0,45 m. de potencia en la zona central, aparece otro de cenizas de 0,50 m., dentro del cual hay uno más oscuro, de sólo 0,10 m. de potencia, que aparecieron gran cantidad de tégulas fragmentadas, a modo de un piso, y a continuación aparece una tierra de color ocre de 0,55 m., mezclada con trozos de *opus signinum* y en el que aparecieron gran cantidad de sillares, algunos directamente sobre el pavimento. A este profundidad salieron gran cantidad de huesos de animales, siendo algunos de ellos aprisionados por los sillares, y otros estaban entre los huecos de ellos.

Con respecto al material cerámico, éste aparece muy mezclado y va desde un fragmento bruñido y otro pintado a fragmentos de sigillata africana tipo D. En el nivel que aparece en contacto con el pavimento se recogieron una mayor abundancia de cerámicas africanas y en concreto del tipo C, forma Lamboglia 40. Tendríamos que reseñar, finalmente, la casi total ausencia de cerámica musulmana, sólo presentes en el estrato superficial.

Al ampliar la excavación a las cuadrículas D1 y D2, nos encontramos en el ángulo SW mde la D2 con un muro, a -0,60 m. de profundidad, hecho con piedras irregulares y tierra que presentaba una dirección E-O. Este muro que se apoyaba sobre otro formado con sillares de arenisca, que tenía una dirección NO-SE, se internaba en el perfil Sur de este corte donde hacía ángulo con otro que

teníamos en la esquina SW. Ambas construcciones tuvimos que desmontarlas, una vez dibujadas y fotografiadas, y entonces pudimos comprobar como el muro de sillares descansaba sobre un estrato de cenizas de unos 0,05 m. de potencia que ha quedado documentado en los perfiles Sur y Este del corte y que es visible, además en todas las cuadrículas excavadas hasta ahora en esta ladera. Bajo las cenizas aparece una tierra de color amarillo ocre de una potencias de 0,36 m., y a esta profundidad ya aparecen dos sillares de arenisca que corresponden al extremo Este de 5º y 4º peldaño del templete que localizamos en la anterior campaña, del que no conocíamos este lateral por quedar dentro del testigo. A continuación de un nivel de cenizas más potente y bajo él otro de color amarillo ocre. Precisamente al excavar este nivel, dentro de lo que fue en su día el perfil entre la C2 y D2, encontramos un pedestal tumbado con una caida de N a S y en el espacio que había entre éste y la escalinata un capitel corintio que estaba estucado. También se localizó un fuste de una columna estriada y estucada de 0,50 m. de diámetro que coincide con el tamaños del capitel. Al ir bajando, dimos con los extremos del 3º, 2º y 1º escalones. En toda este zona fue visible un gran derrumbe de tégulas y abundantes trozos de mármoles.

El pavimento era ya visible en gran parte del corte, aunque a veces lo ocultaba la cantidad de sillares y los trozos de cornisa que habían caido sobre él. Una vez dibujados se lavantaron para dejar libre el pavimento y poder dar la vuelta al pedestal, cuyo texto estaba en contacto con el suelo. Este fue labrado en una caliza blanca, posiblemente, de canteras locales, y mide 1,73 m. de alto, o,53 de ancho y 0,46 m. de grosor. Está dedicado al duoviro M. Valerio Proculino en el año 109 de C.

A la derecha de las escalinatas y en el ángulo NE de la cuadrícula C2, dimos con un gran sillar de, aproximadamente 0,90 m. de ancho, que pensamos debió sostener el mencionado pedestal. Tras él comienza una alineación de grandes sillares, donde interrumpimos la excavación por introducirse la construcciones de otras cuadrículas (lám.II).

Con respecto al corte C4, situado al otro lado de un camino moderno que conduce a lo alto del cerro, ha sido necesario profundizar 4 m. para llegar al pavimento romano. Debajo del nivel superficial aparecieron unas construcciones a 0,50 m. hechas con materiales reaprovechados de época romana. Se conservan en primeras hiladas, carecían de cimentación y no ha aparecido ningún resto visible de suelo. Fue necesario desmontar el muro que iba del centro de la cuadrícula al ángulo NW para poder continuar la excavación, respetándose las estructuras que teíamos junto al perfil Norte y en el ángulo NE.

A un metro, aproximadamente, de profundidad apareció una tierra de color ocre mezclada con cenizas y a medida que se profundizaba ésta se hacía más visible, como ocurrió con otros cortes; y a continuación un impresionante derrumbe y restos de unas construcciones en el ángulo SE, posiblemente de otro templete. Con objeto de delimitar lo más posible esta construcción, se amplió la excavación al testigo de separación de esta cuadrícula con la D4 y se abrió también parte de la C5, confirmándose su continuación en ambos sentidos. Los materiales que estaban en contacto con el pavimento, además de cerámica común predominaban las sigillatas africanas del tipo C y había también algo de D.

Delante de los posibles peldaños de esta construcción apareció *in situ* la base de un pedestal cuadrado de 0,82 m. de lado, que etaba moldurado en sus cuatro caras y junto a él, un sillar, que al darle la vuelta, presentaba en el centro un rebaje circular de 0,32 m. de diámetro[4]. Dentro del orificio había un plato, casi completo, de sigillata africana, tipo C, forma Lamboglia 40, fragmentos de otros, así como cerámica de cocina y una lucerna con decoración en el disco. Bajo los sillares teníamos el pavimento romano, similar al localizado al otro lado del camino (lám.III).

Con objeto de comprobar la cimentación del supuesto templete, abrimos, junto a su cara Oeste, una pequeña cata de un metro aproximadamente de profundidad y encontramos una primera línea de sillares, cuya cara superior era visible antes de realizar este sondeo, que apoyaba sobre otra; pero dado lo reducido del espacio, no pudimos llegar al firme natural y decidimos taparla. El material que salió, muy escaso, consiste en un fragmento de cerámica ibérica, dos de T.S.H. y un trozo de tubería.

Después de esta campaña, la segunda realizada en este sector, el testimonio más antiguo que tenemos sigue siendo el fragmento de cazuela pintada presente, entre otros yacimientos, en la fase II del Guadalhorce, y que apareció en la campaña del 86 al que ha venido a sumarse uno más, hallado en éste. Las cerámicas romanas nos llevan a un momento avanzado del siglo VI, en el que tendríamos que situar un fondo de sigillata africana tipo D decorado con una gran cruz del estilo Eii de Hayes. Finalmente, contamos con cerámicas musulmanas de los siglos X al XIII.

Notas

[1]F. Mayet: *Les céramiques a parois fines dans la Península Ib*érique. París, 1975, p.39.

[2]De las cuatro cuadrículas sólo se abrió en su totalidad la C4, las restantes quedaron como se especifica a continuación. La B5 se interrumpió antes de llegar a los niveles de época romana dada las características de las construcciones aparecidas y el predominio de las cerámicas musulmanas halladas. También se interrumpió por los mismos motivos la excavación en parte de D4 y únicamente se continuó en una pequeña zona de su lateral Oeste y en el testigo de separación entre la C4 y D4. De la cuadrícula C5 se abrió sólo la subcuadrícula Este por imperativos del tiempo y para poder comprobar la continuación de las estructuras aparecidas en la C4.

[3]Los testigos que quitamos fueron el que se separaba la cuadrícula A3 de la B2, B2-B3, B2-C2, C1-C2, D1-D2 y C2 de la D2.

[4]Una pieza similar apareció en la campaña anterior precisamente delante de la escalinata de acceso a la construcción que estaba flanqueada por los pedestales honorarios de M. Hirrio Anniano y M. Hirrio. Cfr. *Informe sobre la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo "El Castillón"*, Antequera (Málaga).

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN ARVA (ALCOLEA DEL RIO, SEVILLA)

JOSE REMESAL RODRIGUEZ

INTRODUCCION

El municipio flavio Arvense fue identificado ya por Gusseme, aunque Hübner sitúa Arva en Alcolea del Río (emplazamiento de Canama)[1].

Los dibujos de Gusseme nos permiten identificar aún parte de los restos visibles en su época. La sociedad arqueológica de Carmona prestó atención al yacimiento de "El Castillejo", topónimo moderno que hace referencia claramente a las ruinas[2].

Bonsor, Clark-Maxwel y Engel crearon un grupo de trabajo y realizaron algunas excavaciones, pero el grupo se disolvió sin que se publicaran los resultados, salvo las noticias dispersas que cada uno de ellos dio[3]. En la colección Bonsor no existe apenas material documental sobre Arva[4].

El despoblado de Arva se encuentra a mitad de camino entre Lora del Río (la antigua Axati) y Alcolea del Río (la antigua Canama)[5], ninguno de estos dos pueblos modernos ha tenido un desarrollo monumental, por lo que era presumible esperar que la ciudad de Arva, no hubiese sido expoliada. Sin embargo, la aceña que también da nombre al paraje, "aceña de la Peña de la Sal", fue instalada aquí, en mi opinión, para aprovechar los sillares de Arva. La construcción de la ceña representa, pués, el gran momento destructivo de este yacimiento, cuyo reflejo hemos podido ver ya en nuestras excavaciones.

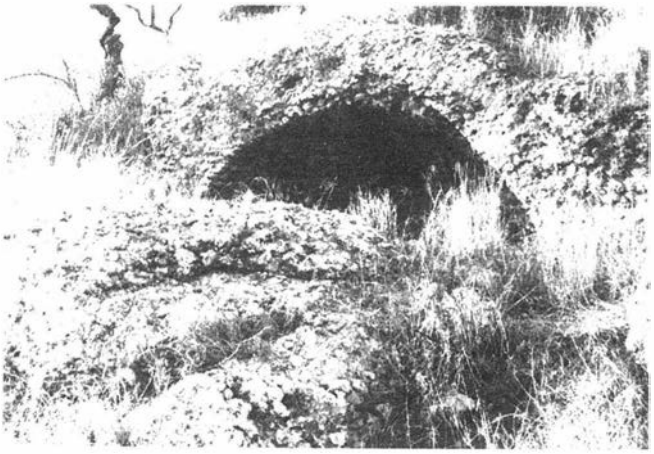
El proyecto de excavaciones en Arva obedece al siguiente planteamiento:

-Arva es el único municipio flavio de los citados por Plinio a las orillas del Guadalquivir, que no está ocupado por población moderna, de ahí que su excavación ofreciese menos problemas; los restos arquitectónicos visibles y la noticias antiguas permiten esperar buenos resultados.

-Arva es el único lugar, entre Sevilla y Córdoba, en el que a las puertas de la ciudad se concentraban fábricas productoras de ánforas Dressel 20, en las que se exportó el aceite bético durante el Imperio Romano, lo que permitía estudiar a la vez el desarrollo urbano e industrial de este lugar.

-Este aspecto convierte a Arva en el centro de atención de un programa de investigación de mayor envergadura en el que se está

LAM.I. Estado de las bóvedas antes de la excavación.





LAM.II. Nivel superior del sector monumental.





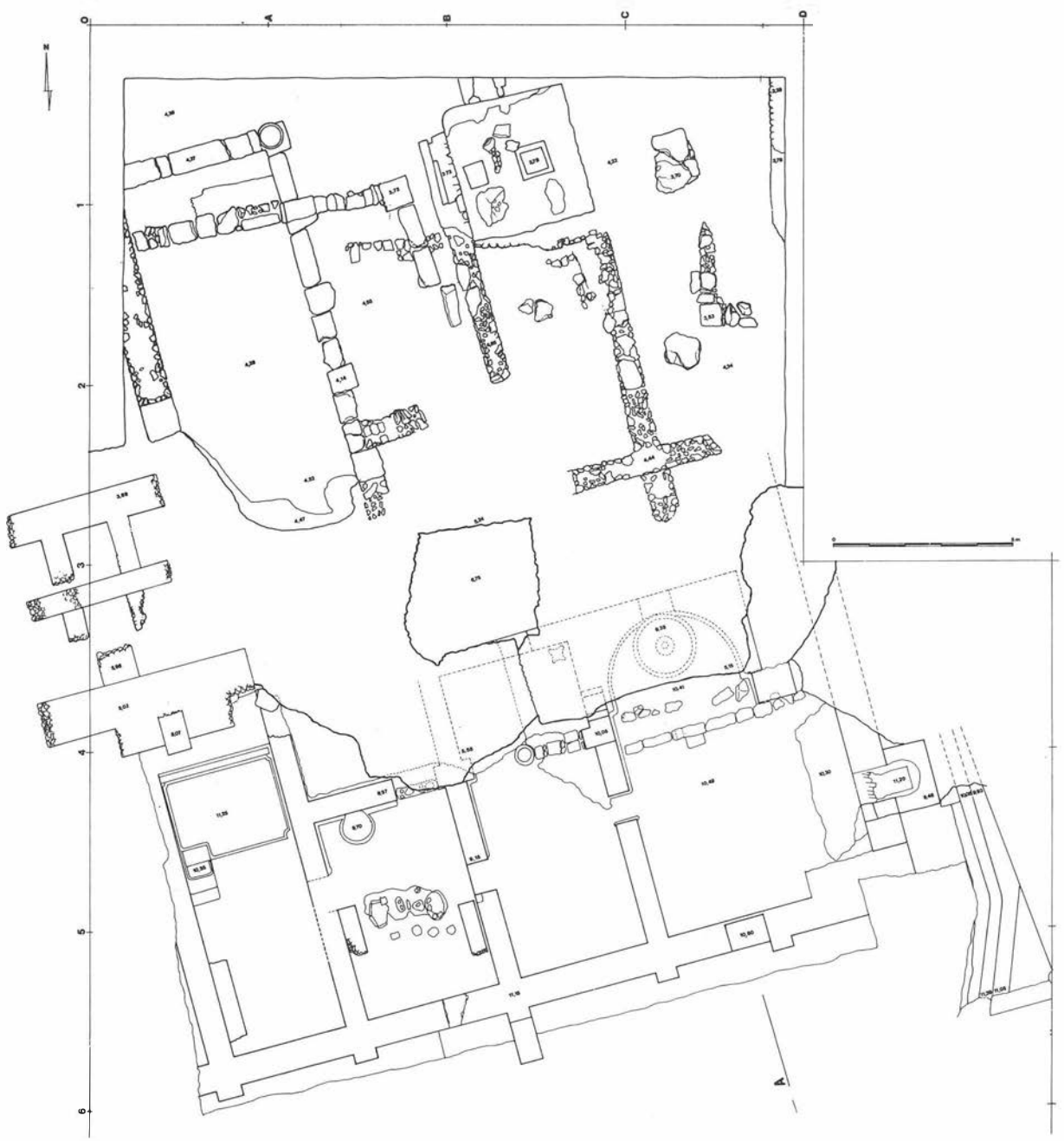


LAM.IIIa. Nivel inferior del sector monumental.



LAM.IIIb. Nivel inferior del sector monumental.

FIG.1. Planta de la excavación en el sector monumental.

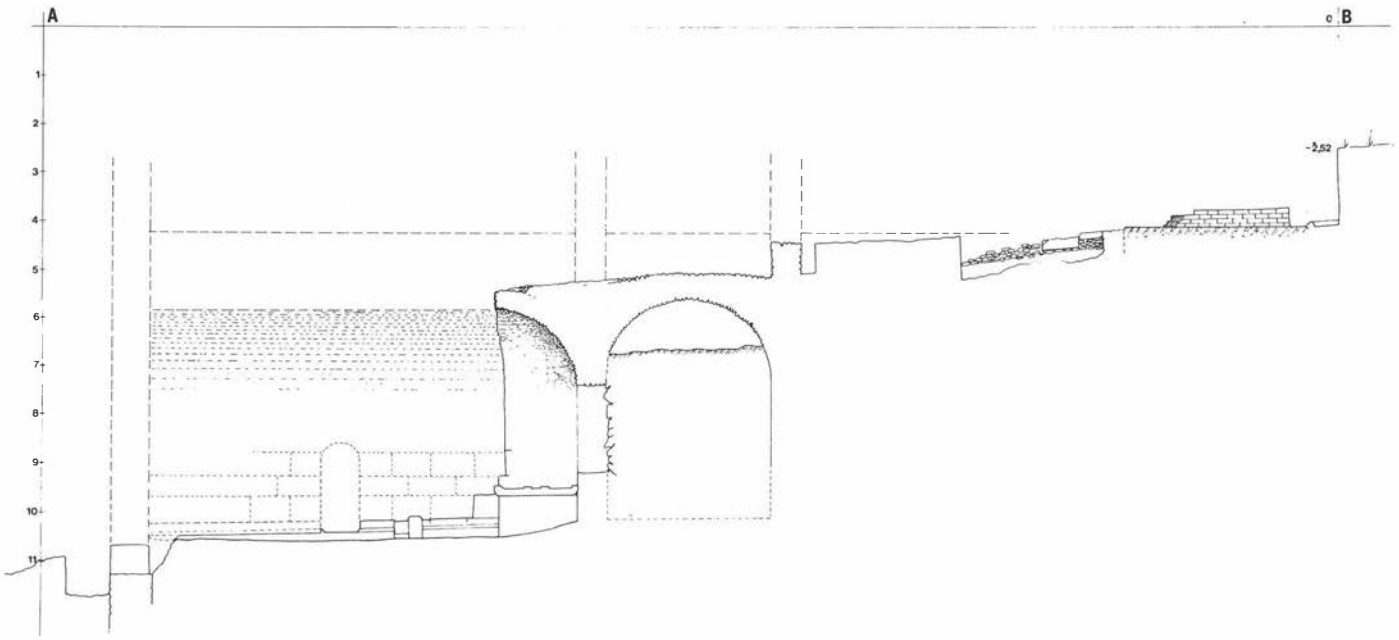


trabajando para estudiar la producción y comercio del aceite bético en la antigüedad de modo que, en Arva, se concentrará el estudio en el aspecto "producción". La realización de este estudio tendrá una notable influencia en el conocimiento de la arqueología andaluza en Europa, dada la gran difusión de las ánforas fabricadas en Arva.

LA CAMPAÑA DE 1987

La primera campaña se desarrolló del 1 de julio, al 8 de agosto de 1987, participaron el ella estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, los Doctores Abreu Funari, de la Universidad de São

FIG.2. Sección de la excavación en el sector monumental.



LAM.IV.a. Vista, desde el Oeste, del nivel inferior del sector monumental.



LAM.IVb. Detalle de la sala absidada.



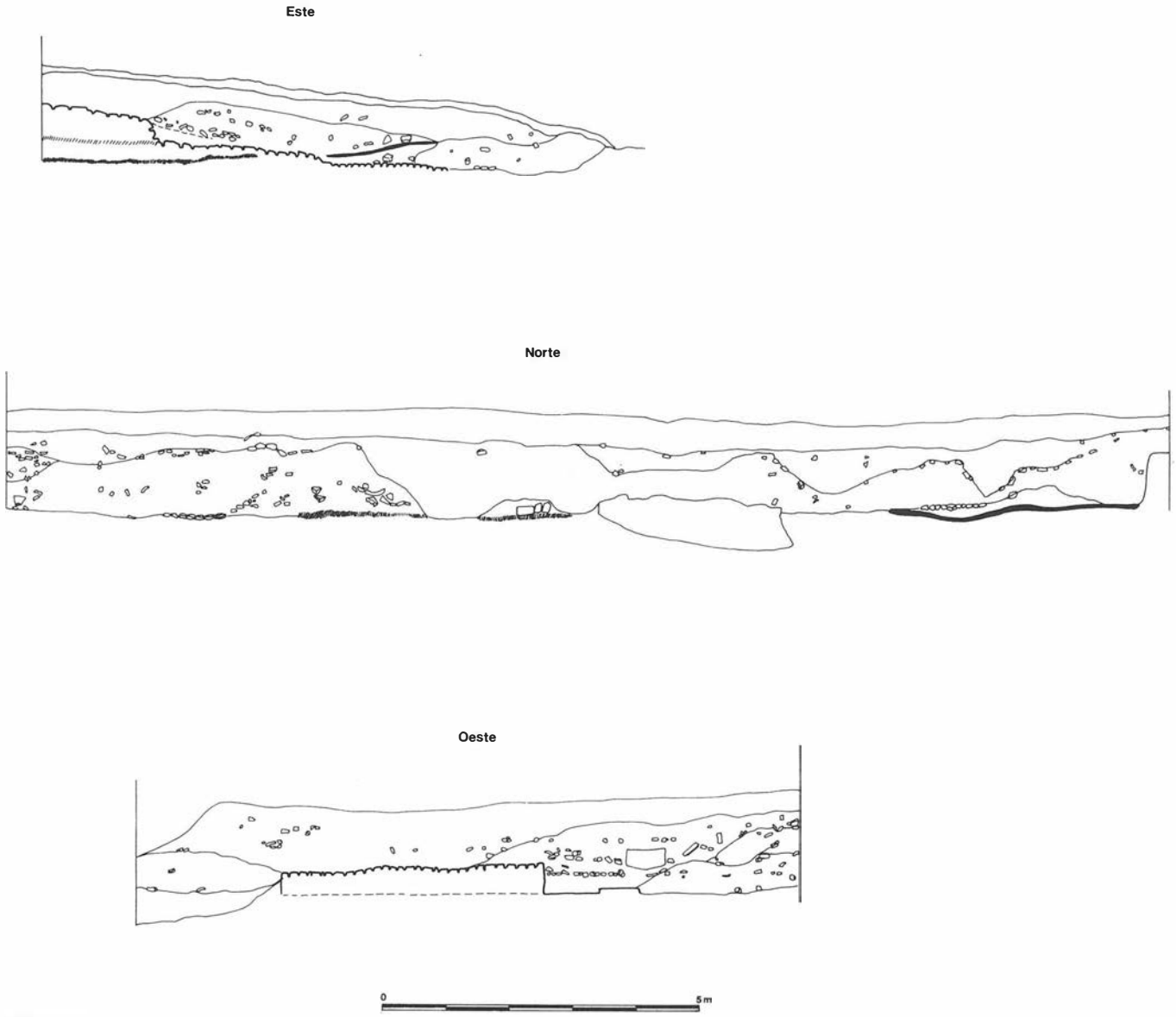


FIG.3. Estratigrafía del sector monumental.

Paulo, Simon Keay con algunos de sus colaboradores en la Universidad de Southampton, y el Profesor M. Evans de la Universidad de Alberta (Canadá).

Se decidió iniciar las excavaciones en el sector monumental, como modo de llamar la atención social sobre el yacimiento, y realizar sondeos estratigráficos.

El sector monumental

Se comenzó con la limpieza de los restos monumentales de la parte Sur de la ciudad, justo en el lugar en el que se unen la meseta superior y su talud. El área se dividió en dos sectores: el sector I comprende la meseta, el sector II el talud.

Se eligió este lugar porque los restos aún visibles hacían prever la existencia de estructuras monumentales, como así se comprobó. La razón por la que se eligieron estas estructuras ya en la primera campaña son dos: a. comprobar si la monumentalización de Arva es datable en época flavia; b. ofrecer ya, desde el primer año, unos resultados "visibles", de modo que las excavaciones se integrasen rápidamente en el entorno social en que se desarrollan.

Se cuadriculó una amplia zona. La excavación permitió confirmar que nos encontrábamos ante un edificio de grandes proporciones que resultó ser unas termas. Para su construcción se había aprovechado la topografía del lugar, de modo que se habían construido dos pisos en distintos planos.

En el plano superior (fig.1, cuadrículas A, B, C, D, 1, 2, 3) se ha conservado parte de lo que parece ser un pórtico columnado y restos de una piscina, así como de un muro, bajo el perfil Este que, dada su orientación, no parece tener relación con las termas. El plano inferior, cuyos muros han sido saqueados hasta los cimientos, está ocupado por cuatro espacios orientados Norte-Sur y por una bóveda de 20 metros de longitud orientada Este-Oeste.

El edifico (fig.1 y 2), del que sólo conocemos hasta ahora parte de su planta, constaba en su piso inferior de, al menos, cuatro espacios. Creemos haber encontrado el límite Este del edificio dado que al límite de la excavación hemos encontrado una conducción de aguas que fluye a niveles más bajos.

El muro de cierre, hecho de sillares, ha sido expoliado casi en su totalidad. Se conserva parte de la chimenea que daba salida a los humos del "hipocaustum", éste no ha sido aún excavado. Describiremos los espacios de Este a Oeste:

Primer espacio: formado por una habitación absidada, en el ábside se conserva el "lavacrum". En el muro testero hay una ventana que sirvió para dar luz a la galería interior y, seguramente, para emplazamiento de una figura que diese agua al "lavacrum". En contacto con el muro de cierre, al Este, existió una piscina

rectangular de la que sólo se conserva parte del "opus signinum" de su suelo y en el que se observa que, al menos, el suelo fue rehecho dos veces. El "lavacrum" se encuentra partido en dos. Los sillarejos que constituyeron esta piscina parace que han sido reutilizados en construir el muro que cierra el ábside. Cuando se construyó este murete aún circulaba el agua, pués se dejó una salida a ésta. Más tarde el espacio comprendido entre este muro y el ábside fue rellenado. El suelo de esta y de la demás salas es de "opus spicatum". Aquí se practicaron algunos pequeños agujeros cuya finalidad no acertamos a explicar. Se aprecia también una reparación del "opus spicatum" delante de la puerta que da acceso a la segunda habitación.

La segunda habitación tiene una planta rectangular. Una gran ventana en su muro Norte daba igualmente luz a la galería interior. Su suelo, de "opus spicatum", ha sido también reparado en parte pero esta vez utilizando para la restauración "opus signinum". En la parte próxima al muro Norte el suelo está rehundido como si se hubiese hundido bajo él parte de un "hypocaustum" o de la salida de humos señalada en la habitación absidada. Un muro hecho con piedras reutilizadas, entre ellas una basa de columna, divide este espacio en dos partes desiguales. La parte norte de esta habitación conserva aún parte de su cubierta, aunque la bóveda presenta una gran fractura longitudinal. Junto al muro Norte de esta pieza apareció un capital corintio.

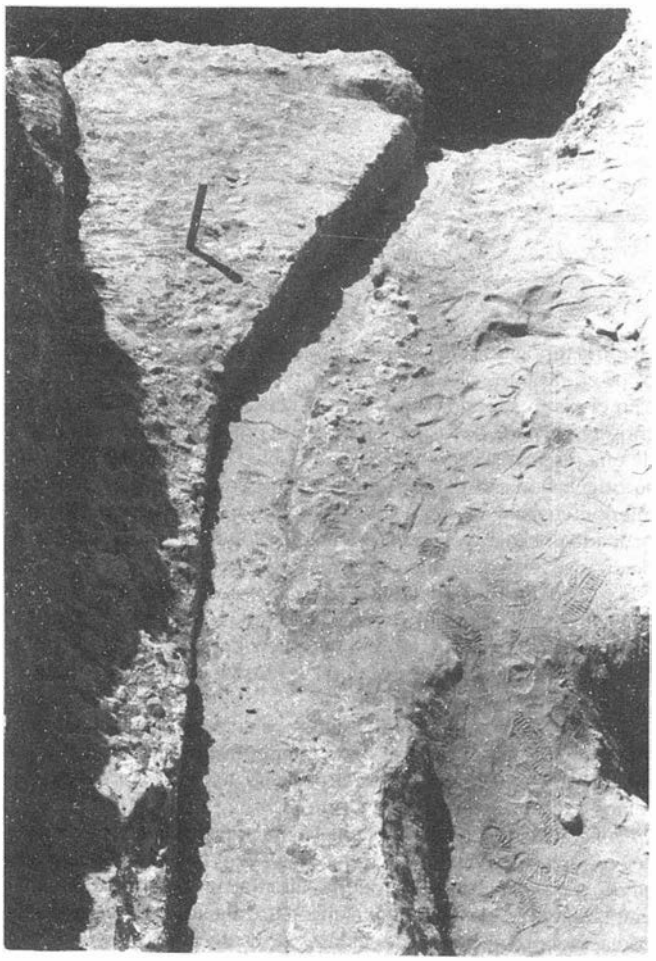
La funcionalidad de este espacio no está definida. Podría tratarse de "tepidarium". El muro que la separa de la siguiente habitación, al Oete, conserva una altura relativamente alta hasta el punto de que una gola parace ser el arranque de otro tipo de construcción.

El tercer espacio, viniendo desde el Este, es el único que parece tener comunicación con la galería abovedada que existe al Norte.

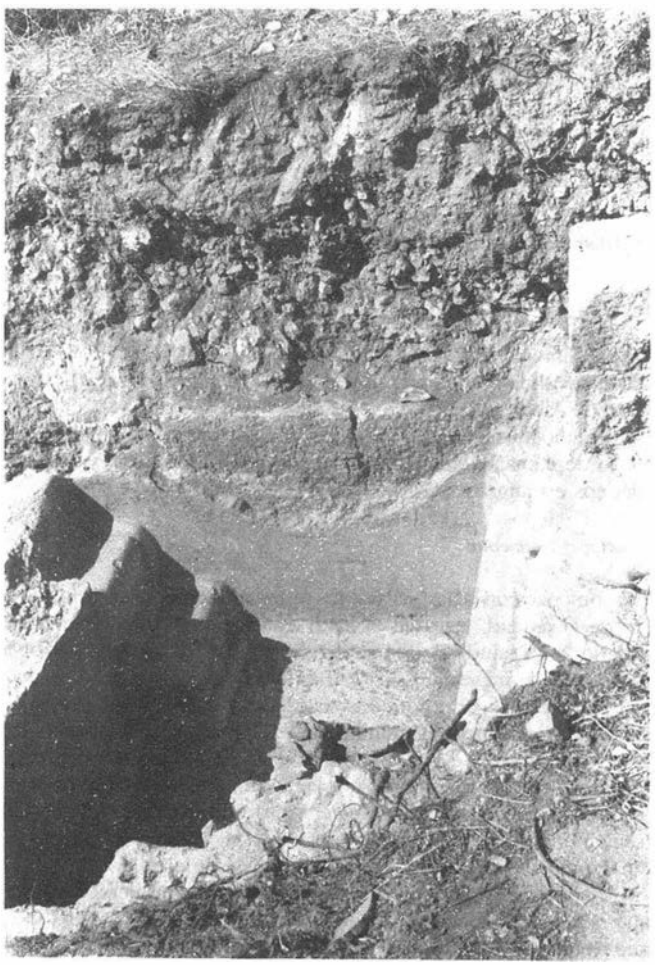


FIG.4. Planta del sondeo estratigráfico.

LAM. V.a. Detalle de la canalización al Este del sector monumental.



LAM. V.b. La piscina de agua fría.



Este espacio es más corto que los anteriores, pues un muro en el cual hay una puerta, lo cierra al Norte. Contra este muro se apoya un pilar circular que en su día sustentó también una pequeña fuente o "lavacrum". El suelo de este espacio ha sido muy alterado, dado que aquí se rompió el "opus signinum" para incrustar en él unas piedras biseñas en las que aparecen cazoletas. Según nos comunicó el arqueólogo provincial, D. Juan Campos, es una típica forma de construir pequeñas moliendas de mármol. Existen también estas cazoletas en el umbral de la puerta que parece comunicar esta habitación con la galería Norte. En los muros transversales de esta habitación se apoyaban unos bancos hechos de cal y canto.

Este espacio podría constituir el acceso a las termas en las que existió alguna puerta en el gran muro Sur de cierre, extremo que no puede ser confirmado por el momento. Si se acepta esta interpretación, nos encontraríamos aquí la entrada a las termas y el "apodyterium". Sin embargo esta interpretación choca con lo que conocemos de la organización de las termas en el mundo romano.

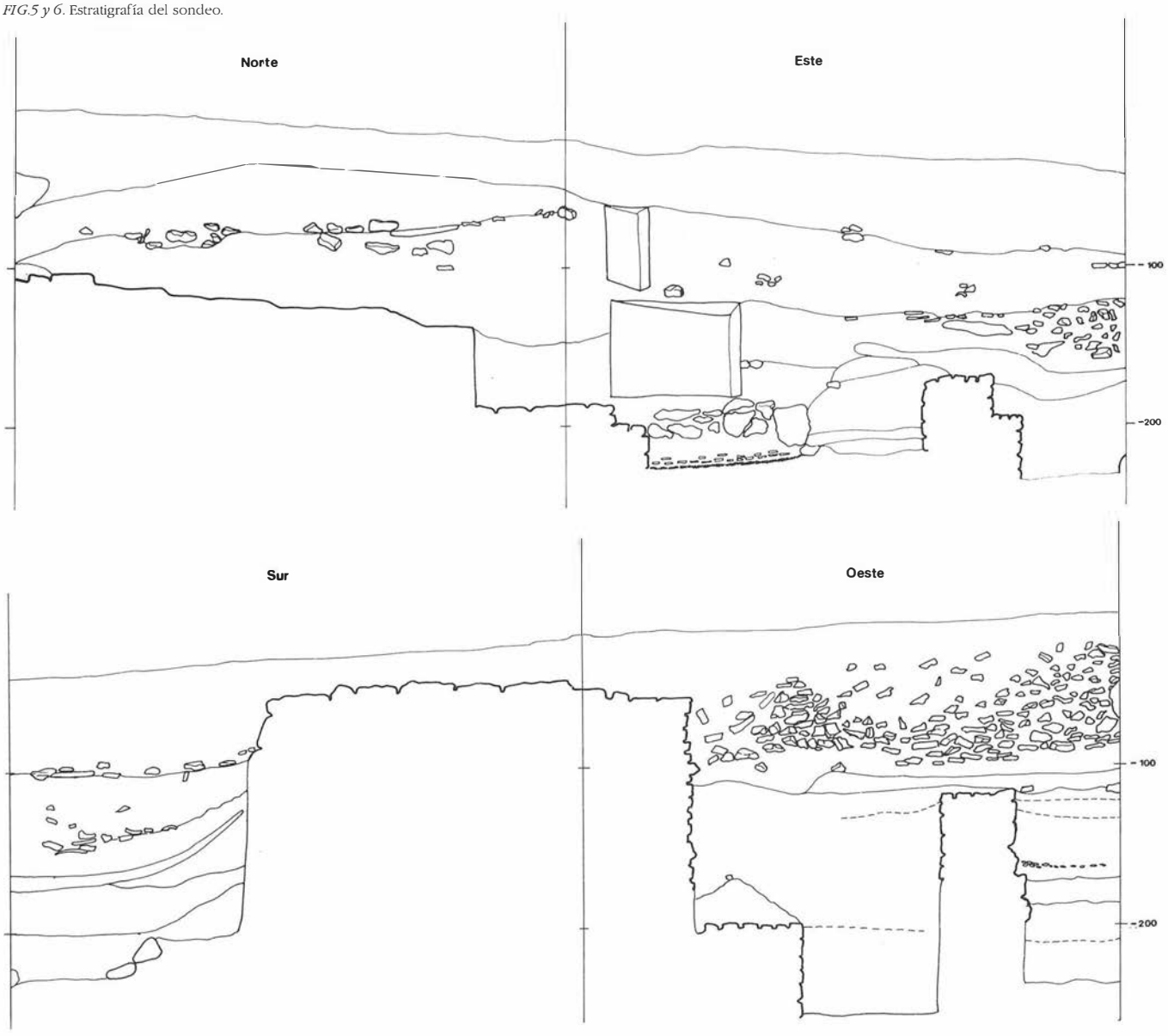
Por último, nuestro *cuarto espacio*, el más occidental, contiene la piscina de agua fría o "frigidarium". Se conservan dos bancos adosados a los muros longitudinales. El muro que separa este espacio del contiguo al Este, ha sido saqueado en profundidad, sin duda, en busca del metal con que estaba hecha la salida de agua de la piscina. Esta se encuentra, en parte, a un nivel superior del suelo, de modo que para acceder a ella era preciso subir dos escalones para descender después. La bóveda que cubrió este espacio parece ser que fue más alta que la de los otros ambientes, a tenor de las proporciones conservadas en su muro Norte, en el que una hilera de sillares encastrados verticalmente decoran el testero.

El edifico continúa hacia el Oeste más allá de los límites de nuestra excavación. De ahí que, de momento, no podamos definir su estructura. Los restos arquitectónicos conservados demuestran que el edificio fue reparado, al menos en parte, una vez, como demuestra la piscina de la sala absidada. La salida de humos o, tal vez el "hypocaustum", fueron reparados al menos dos veces, una en la sala absidada y otra en la sala contigua al Este. La sala absidada fue remodelada al menos una vez: cuando se construyó el murete que cierra el ábside.

Tardíamente, en una fecha aún no precisada, pero no anterior a comienzos del siglo IV d.C., el edifico fue utilizado para otros fines. Sobre el suelo del "frigidarium" se encendió un fuego entre cuyas cenizas han aparecido algunas monedas, entre ellas una del emperador Probo (276-282 d.C.) y otra en mal estado pero que parece pertenecer a algún miembro de la dinastía constantiniana.

Dados la erosión y la fuerte pendiente de este lugar son pocos los materiales que podemos considerar "in situ", sólo los aparecidos cercanos al muro Norte. Entre los materiales ceámicos destacan las

FIG.5 y 6. Estratigrafía del sondeo.



formas de "sigillata" Clara D sin decorar y las imitaciones locales de estas *sigillatae,* que constituyen un aspecto muy interesante del material arqueológico recogido. Esta parte del edificio se colmató con una potentísima capa de cenizas estériles (próxima a dos metros) y encima un relleno heterogéneo más moderno.

La destrucción del edificio se produjo por el robo de los sillares con los que se construyeron los muros, desde los cimientos hasta el arranque de las bóvedas. La destrucción fue sistemática, expoliándose primero los muros transversales de modo que las bóvedas, compuestas con cal y canto, quedaron apoyadas en sus testeros Norte y Sur. Sólo el inmenso manchón caido en el extremo Este del edificio, cuando ya el muro de cierre había sido totalmente saqueado, llegó a tocar el suelo. Los otros grandes trozos de bóvedas cayeron cuando ya se había formado una gruesa capa de rellenos.

En nuestra opinión, la gran destrucción del edificio se produjo cuando se construyó la aceña de la "Peña de la Sal" de la que sólo sabemos que es anterior a mediados del siglo XVIII, según las noticias de Gusseme.

La parte superior del edificio está muy destruida, y sólo se conserva la zona que apoya directamente sobre el terreno, habiéndose perdido, naturalmente, cuando se apoyaba en el piso inferior.

Probablemente esta zona superior constituía la palestra que solía acompañar a las termas públicas. Su anastilosis es imposible por carecer de elementos. Es posible pensar que, o bien se reproducía en elevación la misma estructura muraria que en el piso inferior, o que todo o parte quedó abierto de modo que se tuviese desde aquí una bella panorámica del valle del Gudalquivir y del puerto de la ciudad.

Sólo se ha conservado parte de lo que parece constituir un pórtico, en el lado Oeste de la excavación y restos de lo que probablemente fue un gran depósito de agua al aire libre que cumpliese la función doble de almacenar agua para las termas y la de embellecer la plataforma superior.

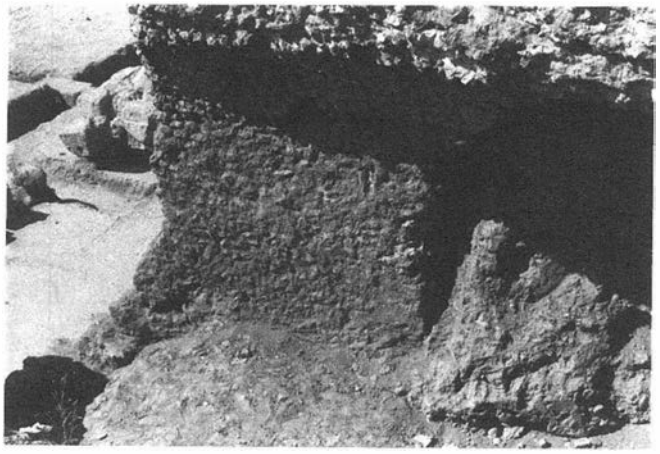
El suelo de lo que consideramos pórtico está formado por una capa de "opus signinum" sobre la que se asienta directamente un "opus spicatum" como el del nivel inferior. El resto del suelo fue de tierra batida.

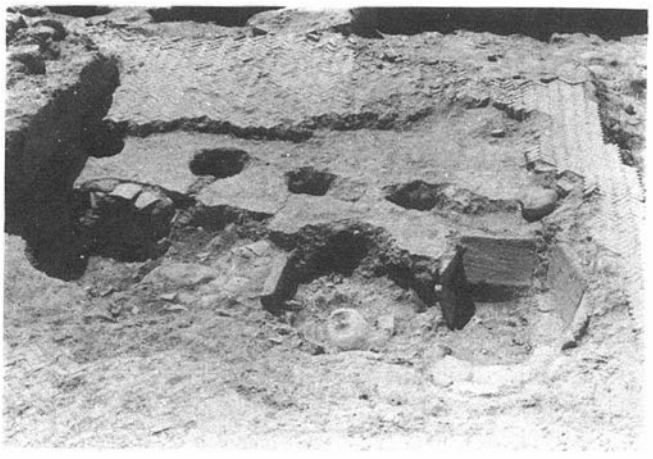
De la piscina central sólo se nos ha conservado parte de su suelo en "opus signinum" y una perte mínima de su muro Oeste. Un muro muy tardío corta el pórtico en dos y los sobrepasa acercándose a la piscina. Bajo el testigo Este de la excavación aparece un muro que por su situación no parece formar parte de nuestras termas y que, tal vez, haya de ponerse en relación con la conducción de agua que delimita el plano inferior por el Este.

Esta parte del edifico fue ocupada al menos hasta finales del siglo IV puesto que se hallaron seis monedas escondidas entre dos de los sillares que cierran el pórtico, cuatro de ellas pertenecen a Teodosio y dos a Graciano. Esta zona fue ocupada en época árabe a partir del siglo X según las cerámicas. Sin embargo, no hay estructuras de habitación que pueden referirse a esta época. Parece, más bien, que el lugar fue ocupado para ser expoliado, probablemente para construir cal con los mármoles. Esto explicaría las potentes capas de cenizas encontradas en el nivel inferior y la ausencia total de grandes fragmentos de mármol, aunque si son frecuentes lascas y pequeños trozos de mármoles pertenecientes a las placas de revestimiento del edificio.

Entre los hallazgos que pueden ser comentados individualmente destaca una cabeza de Baco, algo menor que el natural, perteneciente a un bajo relieve labrado en mármol blanco, hallada en la sala absidada. Se trata, en nuestra opinión, de un fragmento correspon-

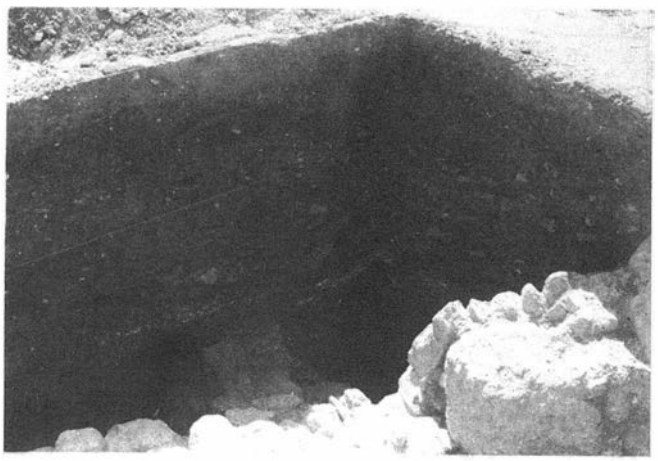
LAM. VI.a. Detalle constructivo de las bóvedas.
LAM. VI.b. Detalle de la alteración del suelo en el tercer espacio.





LAM. VIIa y *b.* Corte estratigráfico.





diente a la decoración del edificio. Esta escultura debe fecharse tipológicamente a finales del siglo I d.C. lo que nos permitiría datar el complejo termal en época flavia y ponerlo en relación con la municipalización de Arva. Sin embargo, dada la información de que hoy disponemos, es prematuro afirmar esto tajantemente. Serán necesarias nuevas campañas de excavaciones para poder comprender tanto la estructura y funcionalidad del edifico como sus fines constructivos.

SONDEO ESTRATIGRAFICO

Se ha realizado un sondeo estratigráfico al margen de lo que parece ser la zona monumental pero dentro de la plataforma superior de la ciudad.

Este sondeo, que no ha podido ser terminado por dificultades inherentes a la superposición de muros (fig.3) presenta algo extraño: el nivel superior está compuesto por una construción que puede fecharse en el siglo III d.C. por los tipos cerámicos hallados. Bajo este nivel nos encontramos, sin solución de continuidad, en niveles prerromanos, hecho que no concuerda con el resto de la información que tenemos de la ciudad. Esta anomalía, que de momento no podemos explicar, demuestra al menos, que Arva existía como núcleo de población mucho antes de la llegada de los romanos, como sucede en las otras ciudades de las orillas del Gudalquivir que fueron convertidas en municipio flavios.

Notas

[1]E. Hübner, C.I.L. II, p. 138.

[2]T.A. de Gússeme: *Noticia del despoblado del municipio arvense en la Bética, y de las antigüedades que existen en la Villa de Alcolea de la Orden de San Juan*, mayo de 1756. «Manuscrito Real Academia de la Historia», editado en J. Remesal, T.A. de Gússeme: *Noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de Lora del Río, Alcoleo del Río, Setefilla y Arva, en Andalucía.* Lora del Río, 1981.

[3]G. Bonsor: *The Archaeological expedition along the Guadalquivir.* New York, 1931, 28 ss.; W.G. Clarck-Maxwel: *The Roman Towns in the Valley of Baetis between Cordoba and Sevilla.* «AJ», 1899, 273 ss.; A. Engels, *Fouilles exécutées aux environs de Sevilla.* «RA», 1891, 87 ss.

[4]Agradezco a Dª Dolores Simó, viuda de Bonsor, el que me permitiese acceder a los fondos de la colección Bonsor.

[5]M. Ponsich: *Implantation rurale antique sur la Bas-Guadalquivir*, Madrid, 1974, 155, nº 64.

CARTA ARQUEOLOGICA DE BENAOCAZ (CADIZ): INICIO A LA SISTEMATIZACION ARQUEOLOGICA DE LA SERRANIA GADITANA

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

Comenzamos a realizar la Carta Arqueológica de Benaocaz (Cádiz) en 1982, a instancias del catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla, D. Manuel Pellicer Catalán, y como memoria de licenciatura. No obstante, ya en 1977, siendo colaborador del Museo Arqueológico de Sevilla y junto con otros dos compañeros, habíamos comenzado a controlar la zona denominada "La Veredilla", en donde el grupo espeleológico E.T.E.S. de Sevilla y el G.I.E.X. de Jerez de la Frontera habían encontrado una cuarentena de cuevas-simas con cerámicas neolíticas.

Después de numerosas vicisitudes y tras un abandono temporal de los trabajos, logramos terminarlos en 1985 gracias a una subvención de la Dirección General de Bienes Culturales, siendo la primera memoria definitiva de actividades arqueológicas presentada en la misma en el año 1986. Nos vemos obligados ahora a realizar un breve resumen de estos trabajos de prospección superficial y excavaciones de urgencia realizados en Benaocaz[1] y como inicio a la sistematización arqueológica de una zona que hoy día sigue siendo una casi total desconocida a nivel arqueológico en la provincia de Cádiz.

El área estudiada mide unos 70 m^2 de extensión, en su mayoría montañosa y con una altitud media de 750 m. sobre el nivel del mar[2]. Las prospecciones se vieron enormemente dificultadas por el terreno muy escarpado y abrupto y carente de vías de comunicación adecuadas, por lo que, a veces, para llegar a un yacimiento había que realizar una interminable marcha a pie, por plena serranía, durante toda una mañana. Asímismo, como primer fruto de esta difícil labor prospectora denunciamos dos yacimientos que corrían peligro de inminente destrucción por lo que se nos encargó su excavación de urgencia con el permiso de la Delegación de Cultura de Cádiz y el control de su arqueólogo provincial[3]. El método empleado, es a grandes rasgos, el habitual en este tipo de trabajos. Cuando realizamos la búsqueda de bibliografía nos encontramos con que la zona carecía casi por completo de trabajos publicados, ni siquiera de antiguo y sólo hallamos breves y vagas referencias bibliográficas o trabajos demasiados divulgativos. Tan sólo 12 de los 68 yacimientos que presentamos son, al menos mencionados en la escasa bibliografía existente, siendo el resto inédito.

La comarca en la que se inscribe Benaocaz es, por tanto, una de las peor conocidas no sólo a nivel arqueológico, sino incluso histórico de la provincia de Cádiz. La serranía gaditana está casi totalmente marginada por parte de los investigadores y los organismos oficiales, a pesar del incremento de trabajo que, en los últimos años, se ha empezado a realizar sobre ella. Sólo algunos yacimientos romanos o medievales han sido excavados, con metodología anticuada y, en la mayoría de los casos no se han publicado sus resultados. A principios de los ochenta el Museo de Cádiz elaboró un informe sobre los yacimientos conocidos por entonces de toda la serranía[4] con vistas a la declaración del Parque Natural. Nosotros mismos dimos a conocer algunas de las Simas de la Veredilla, por sus espectaculares vasos neolíticos completos[5] y Antón Solé y Orozco Acuaviva dieron noticias sobre el castillo de Aznalmara, basándose en datos de Romero de Torres y Adolfo Castro[6]. Esta es toda la bibliografía que existe sobre Benaocaz.

MARCO GEOGRAFICO

El término municipal de Benaocaz se halla enmarcado en plena serranía gaditana y su superficie total es de 69,29 km^2. De entre sus caracteres geológicos sobresalen sus macizos calizos (la Sierra del Caillo, la Sierra Alta, la Sierra del Endrinal y la Sierra de La Silla). Estos se asientan sobre sedimentos triásicos del tipo Keuper margo yesíferos. Este Trías tiene dirección NE-SW y sobre él se asentaron capas jurásicas y cretácicas. Durante el Oligoceno emergerá el complejo de areniscas del Aljibe (algo más hacia el Sur) y durante el Mioceno el plegamiento Alpino terminará de modelar el relive serrano. Estos conjuntos calizos, degradados por la erosión (lapiaces) tienen un aspecto tan caótico que en opinión de Gavala[7] dan la impresión de estar formados por apilamientos de grandes bloques angulosos que en cualquier momento pueden desplazarse y resbalar unos con otros. Esta característica tectónica es la que da su complejidad a las cuevas-simas de toda la zona y, en especial, a las de Veredilla.

Clima, vegetación, fauna, flora, demografía y comunicaciones son características comunes a todo el recién creado Parque Natural de la Sierra de Grazalema, del que si existen estudios, por lo que sólo destcaremos la gran pluviosidad de la comarca y la conservación del famoso Abies Pinsapo, verdadera conífera fósil, especialmente protegida por la Agencia del Medio Ambiente (A.M.A.)[8].

DISTRIBUCION Y RELACION DE YACIMIENTOS

Hemos realizado cuatro mapas generales de distribución de yacimientos a partir del resultado de nuestras prospecciones. En el primero (fig.1A) presentamos un plano general en el que se señalan los 68 yacimientos localizados, con su simbología según adscripción cronológica. El segundo (fig.1B) recoge los yacimientos de época neolítica y calcolítica. El tercero señala los de época ibérica y romana (fig. 2A) y el cuarto los de medieval, tanto islámicos como cristianos, así como los hallazgos antropológicos inciertos (fig.2B).

En el mapa general no observamos una distribución geográfica clara de los distintos yacimientos y las aglomeraciones se deben exclusivamente a la intensidad de las prospecciones, como ocurre en el caso de las Simas de la Veredilla. Sólo una pequeña porción del terreno queda exenta de yacimientos, aunque teníamos rumores sobre la existencia de un yacimiento que, desgraciadamente, no pudimos localizar. A los 66 yacimientos localizados entre 1982 y 1985, sumamos otros dos prospectados en 1987 y que no se incluyeron en la memoria definitiva[9].

En términos estadísticos tenemos 68 yacimientos que se encuadran así:

- 17 yacimientos neolíticos, es decir, el 21,5 por ciento.
- 6 yacimientos calcolíticos, por lo tanto el 7,59 por ciento.
- 2 yacimientos ibéricos, que forman un escaso 2,53 por ciento.
- 24 yacimientos romanos, es decir, un 30,37 por ciento.
- 24 yacimientos medievales, otro 30,37 por ciento y
- 3 yacimientos de hallazgos antropológicos, o sea un 3,79[10].

Estos 68 yacimientos se asientan en un territorio de casi 70 km^2, lo que significa una media de 0,98 yacimientos por km^2, que representa un alto porcentaje de densidad de ocupación, en contraste con el obtenido en otras cartas arqueológicas recientes. Esta densidad no es homogénea, por supuesto y así hay lugares como Veredilla con 16 yacimientos en poco más de un kilómetro cuadrado y zonas como la del Puerto de Don Fernando y el Dornajo, al Norte, donde no hay localizado ningún yacimiento en más de diez kilómetros cuadrados.

No parece que podamos sacar conclusiones demasiado válidas de la distribución espacial de los yacimientos de Benaocaz, aunque sí

conclusiones parciales en cada una de las épocas cronológicas. No obstante, demuestran la insospechada riqueza arqueológica de una zona casi virgen de estudios serios y que, tal y como hemos comprobado en 1986 y 1987 en el resto de la serranía gaditana, es muy densa en yacimientos arqueológicos, algunos de ellos intactos que, de no realizarse una sistematización de urgencia, pueden correr graves peligros al estar completamente descontrolados.

A continuación y debido a lo exiguo del espacio que disponemos realizaremos una relación de los yacimientos, resaltando exclusivamente sus rasgos característicos y hallazgos. La relación va en orden alfabético y se han incluido los dos nuevos yacimientos aportados en 1987, aunque se ha respetado el orden original. Para su estudio exhaustivo nos remitimos a la memoria definitiva y a las publicaciones puntuales que iremos sacando en lo sucesivo, junto a los yacimientos ya publicados[11].

Nº 1. Acueducto de los Paredones: Romano. TF 816 639

Se trata del arranque del sifón del acueducto y que abastecía de agua a la ciudad iberorromana de *Ocurris*. Dicho acueducto tenía su nacimiento en las inmediaciones de la fuente de El Castril, muy cerca de Benaocaz y hasta hace una veintena de años se podía vislumbrar gran parte de su trazado. Hay noticias del hallazgo de parte de la tubería de plomo. Su trazado corre en parelelo a la Calzada (nº 9).

Nº 2. Abogaburro: Romano, TF 799 687

Zona de difícil acceso en la que el aficionado local D. Manuel Cabello recogió, al parecer, en superficie, una punta de lanza de hierro de mango cilíndrico. Tiene la sección aplanada y presenta un nervio central muy acusado por ambas caras (fig. 4A).

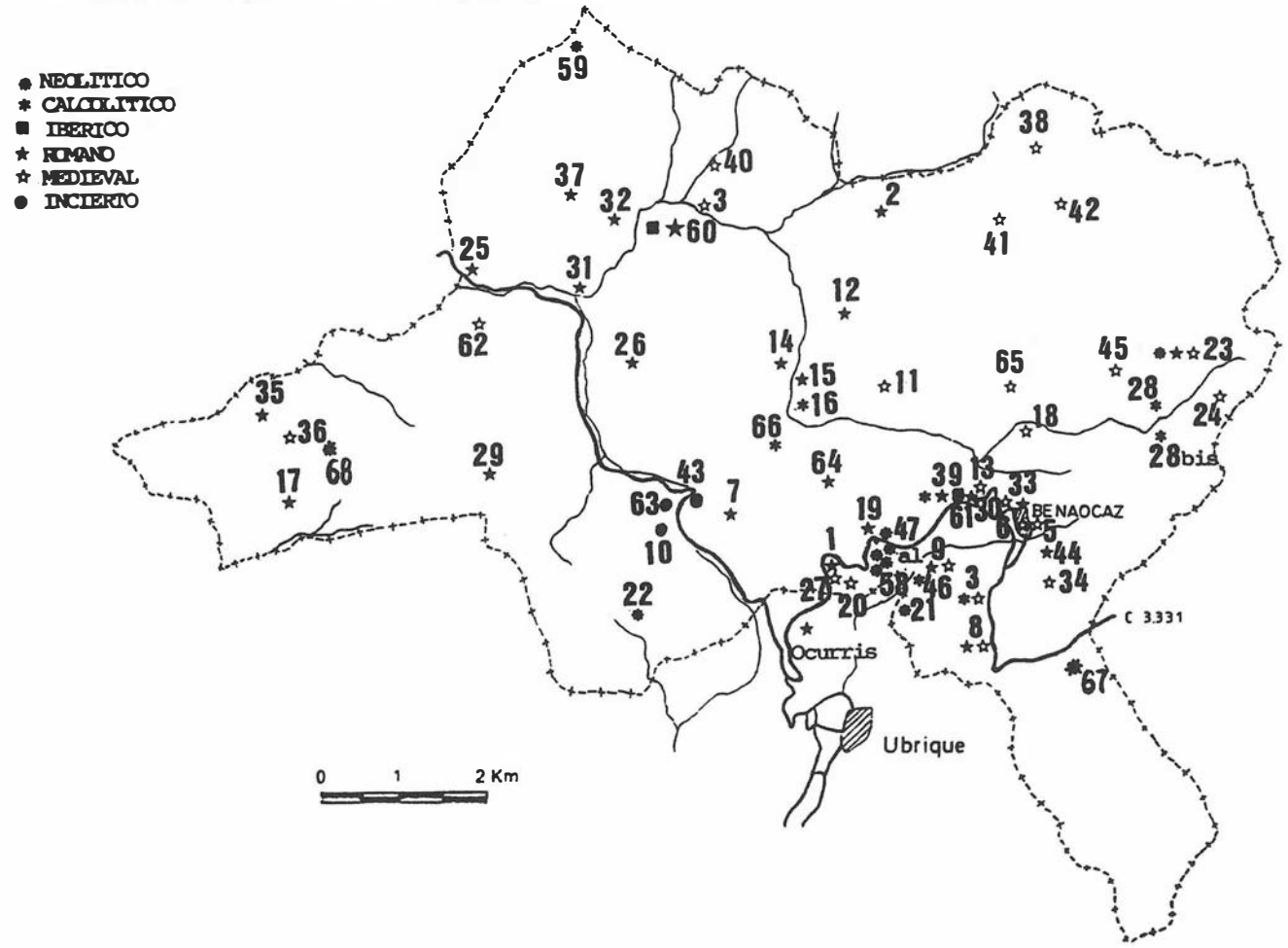
Nº 3. Archite: Bajo medieval islámico (nazarí) y cristiano (s.XV-XVI). TF 834 641

Se trata de un poblado medieval, de origen nazarí, de mediana extensión y en el que en superficie se apreciaban restos de muros. Ante la construcción de un abrevadero para ganado, de grandes proporciones, en mitad del yacimiento, denunciamos el caso a la Delegacion de Cultura y obtuvimos permiso para efectuar una excavación de urgencia, bajo la supervisión del Arqueólogo Provincial[12]. En las dos cuadrículas que abrimos, aparecieron los restos de una estructura de habitación rectangular que integraba en el lateral Norte un recinto circular utilizado como hogar y los restos de un ancho muro de contención de otra habitación situada fuera de la segunda cuadrícula. Asímismo apareció parte de la pavimentación de una callejuela que enlazaba con la calzada de la Manga de Villaluenga (nº 10 de esta carta). Se recogieron una gran cantidad de restos cerámicos, algunos practicamente enteros y que podemos fechar entre la segunda mitad el siglo XV a la primera mitad del siglo XVI, con interesantes paralelos en la ciudad norteafricana de Qsar es-Seghir[13]. Para más información nos remitimos al informe de urgencia del año 1985[14] (fig. 3).

Nº 4. Aznalmara: Medieval islámico y cristiano. TF 798 679

Sobre un pronunciado cerro que domina una amplia zona del valle del río Tavizna se yerguen los restos de esta interesante fortaleza

FIG.1A. Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): distribución general de yacimientos.



medieval. Los datos históricos que de ella existen nos hablan de su importancia, pues fue tomada dos veces por las tropas cristianas y reconquistado otras dos por las nazaríes. Hoy día queda una estructura muy alterada por reformas efectuadas durante la Guerra de la Independencia (1808-1814).

No obstante quedan vestigios de su alcazar, su torre del homenaje, red de muros defensivos y varios aljibes (uno podría ser anterior al propio castillo). Habría que incluirlo en la categoría de *Sajra* (Levi Provençal) o puesto fortificado de pequeño tamaño emplazado en un lugar estratégico. Se suelen recoger cerámicas medievales y modernas y Antón Solé y Orozco Acuaviva[15] lo catalogaron como de estilo granadino (nazarí). Formaría parte de la red defensiva nazarí junto con los de Olvera, Zahara, Setenil, Espera y Cardela (Ubrique). Posiblemente se asiente sobre un yacimiento romano e ibérico a juzgar por las sigillatas y, sobre todo, bordes de ánforas íberopunicas halladas a mitad de la ladera. Podría tener una estratigrafía muy interesante por ser un lugar estratégico privilegiado. Por otro lado, el castillo debería ser restaurado antes de que se pierda lo poco que queda de él (fig. 4B).

Nº 5. Barrio Alto de Benaocaz: Medieval islámico y cirstiano. TF 838 646

La zona alta del actual casco urbano de Benaocaz se halla completamente despoblada, pero el trazado de sus laberínticas calles, su pavimento fechable en el s. XVI y la estructura de su parcelario demuestran su claro origen nazarí. Durante las prospecciones recogimos gran cantidad de cerámicas de los siglos XV y XVI en varios solares y, en 1987, ante la posible destrucción de gran parte de este barrio por la construcción de una nueva ronda de acceso, emprendimos una campaña de excavaciones de urgencia, supervisada por el arqueólogo provincial. Los resultados de estas excavaciones (con el hallazgo de muros del siglo XVI e indicios claros de habitación islámica, sobre todo nazarí y almohade, e incluso presencia romana) así como un exhaustivo estudio elaborado junto con técnicos de la Delegación (urbanístico, histórico y artístico) tuvieron como resultado la paralización de las obras y el inicio de los estudios previos para elaborar un plan de restauración integral del barrio nazarí.

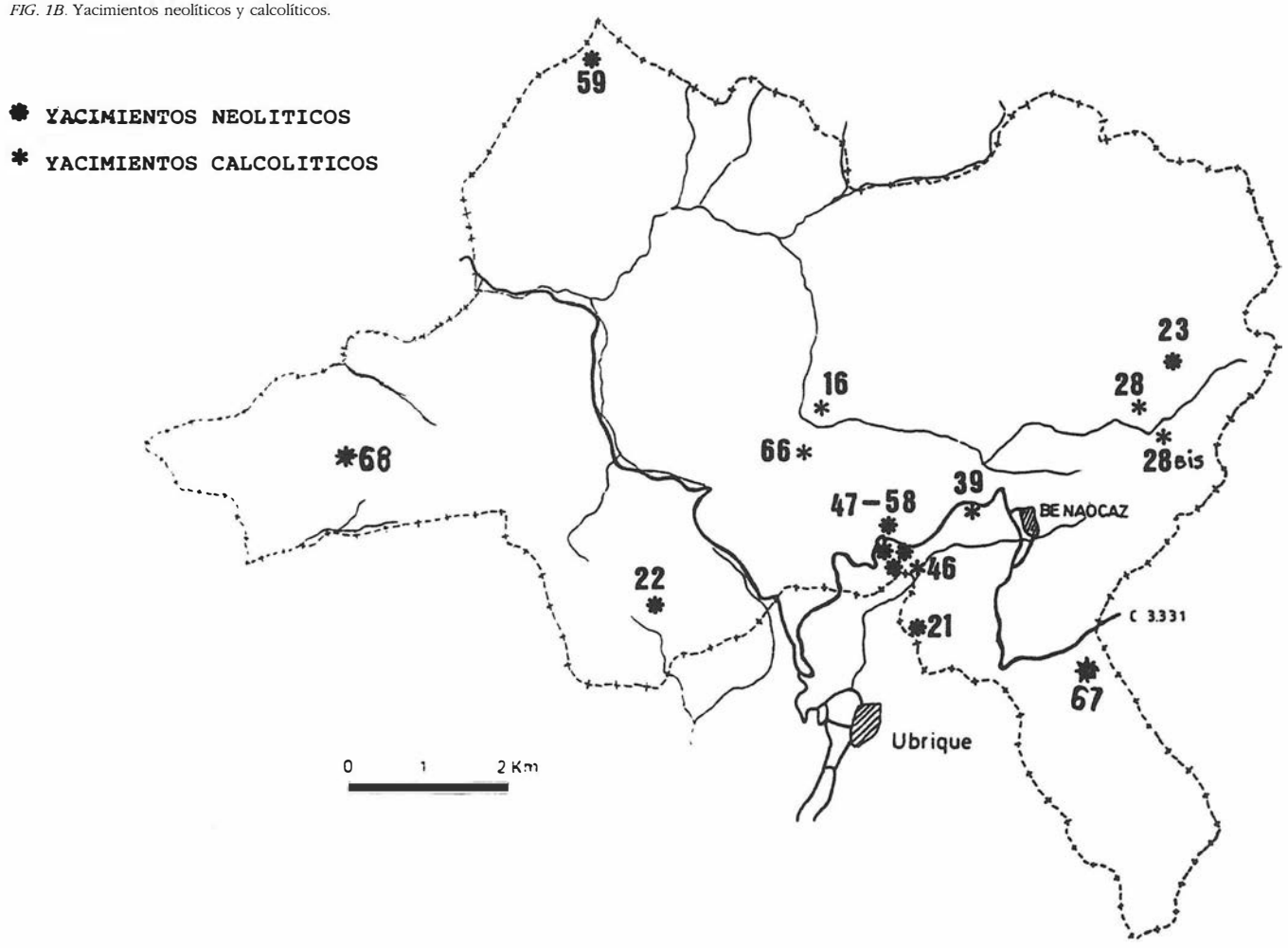
Nº 6. Benaocaz (casco urbano): Medieval islámico y cristiano. TF 838 646

El casco urbano de Benaocaz presenta un trazado urbanístico claramente islámico y su parroquia podría estar edificada sobre una mezquita. La torre de la iglesia parece tener indicios de haber sido anteriormente un alminar, aunque las sucesivas restauraciones que ha sufrido lo enmascaran. Asímismo, hallamos una inscripción del siglo XVI empotrada en un muro, posiblemente funeraria (fig. 5A y 5B).

Nº 7. Bovedilla: Romano. TF 809 645

Se trata de un "villa" de considerable envergadura, que presenta en superficie, semiocultos por zarzas y encinas, restos de muros y un recinto rectangular abovedado que podría tratarse de un aljibe, con pareces recubiertas de "opus signinum". En sus alrededores existen testimonios de la aparición de una necrópolis con inhumaciones infantiles en el interior deánforas y el hallazgo de monedas y "sigillatas". Podría tener una cronología del siglo II-III d.C. A veces se ha identificado esta necrópolis y los restos del aljibe como un

FIG. 1B. Yacimientos neolíticos y calcolíticos.



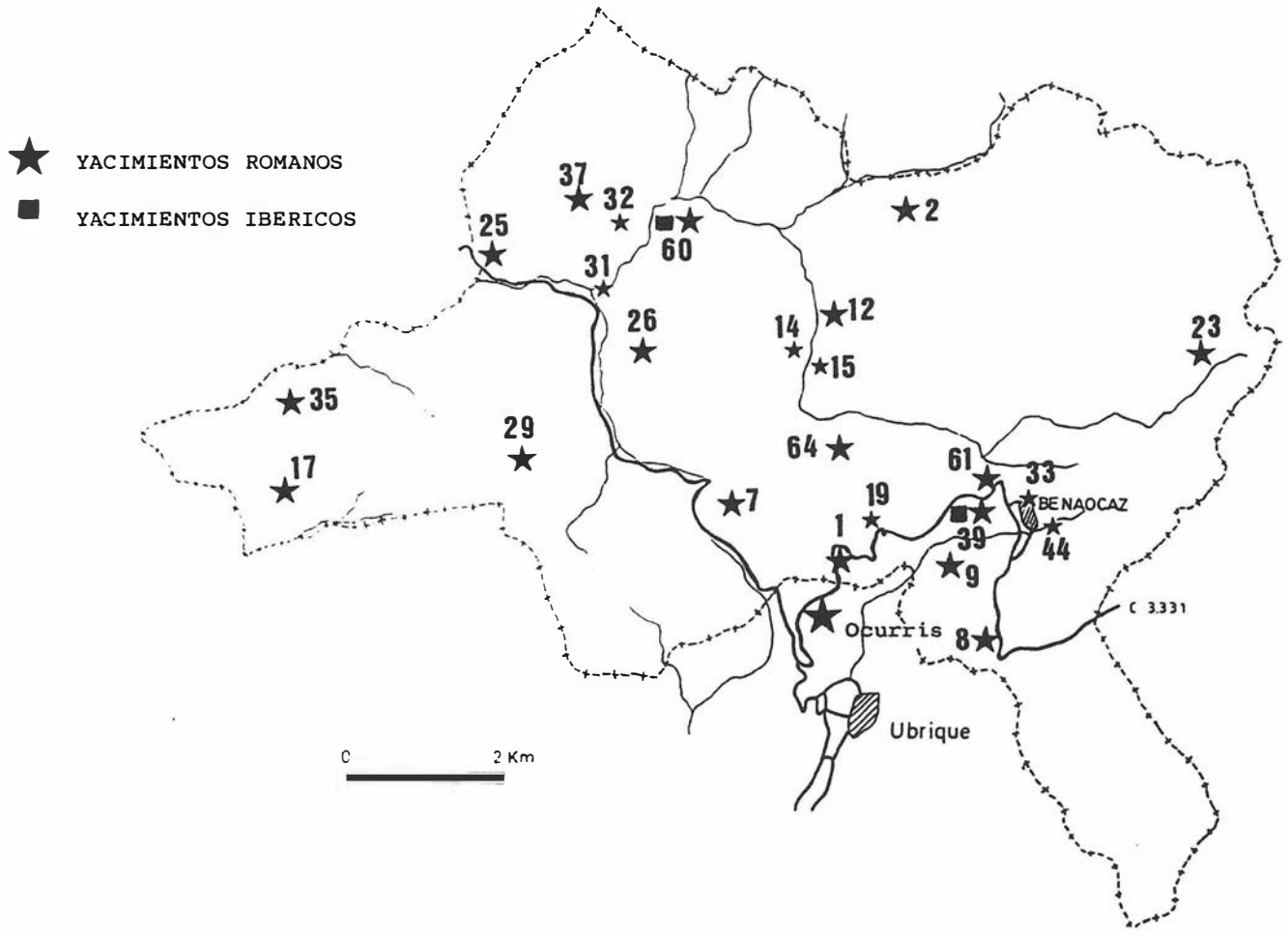


FIG. 2A. Yacimientos ibéricos y romanos.

columbario perteneciente a la ciudad íbero-romana de Ocurris, hipótesis que nosotros descartamos completamente.

Nº 8. Calzada de la Manga: Romano y Medieval. Entre Tf 834 631 y 834 635 aprox.

Se trata de una calzada de piso empedrado, con canalillo lateral de desagüe, con numerosas restauraciones. Sin embargo, debió tener origen romano pues une a las ciudades de Ocurris (término de Ubrique) y Lacilbula (término de Grazalema). C. Pemán[16]la cita dentro de la vía Corduba-Carteia (Algeciras), aunque R. Corzo[17] no esté de acuerdo con tal hipótesis, a pesar de considerarla romana.

Nº 9. Calzada Ubrique-Benaocaz (La Trocha): Medieval. Entre TF 817 625 y 828 641 aprox.

Esta calzada se conserva íntegra y aún hoy es paso de ganados y gentes. Está empedrada con pequeñas piedras irregulares, con pequeñas alcantarillas y puentecillos. Parte desde la propia Benaocaz, pasando por el Molino del Pontón (hoy en ruinas) y tras salvar los 8 kilómetros que existen hasta Ubrique. Une las poblaciones medievales de Benaocaz, Archite y Ubrique el Alto.

Nº 10. Cantera del Chamizo. Restos antropológicos inciertos. TF 788 663.

En esta cantera se hallaron hace una decena de años varios cráneos y restos humanos que no parecían proceder de enterramientos intencionados y no parece que hubiera ningún tipo de ajuar con ellos. Se pueden poner en relación con los hallazgos de tipo similar en Venta Martín (nº 63 de la carta) y Puente de Varandales (nº 43).

Nº 11. Caserones de Marco. Medieval. TF 822 664

Conjunto de ruinas pertenecientes a una pequeña comunidad medieval y moderna. Sus plantas son cuadrangulares y estuvieron en uso hasta principios de siglo. Se recogieron cerámicas de los siglos XVI-XVIII. Parecidas a las de Los Santos Lugares (nº 45).

Nº 12. Los Castillejos. Romano. TF 817 662

Podría tratarse de los restos de una "villa" por la gran cantidad de tégulas que aparecen. Hay testimonios del hallazgo de alguna tumba de tégulas aislada. Se recogen muy pocas cerámicas, la mayoría comunes.

Nº 13. El Castril. Romano y Medieval islámico. TF 834 650

En este lugar parece estar el punto de captación de aguas del acueducto de Ocurris. Hace unos años aparecieron tres silos de sección globular donde aparecieron tégulas y cerámicas comunes romanas. Asimismo, la funte del manantial, ha sido usada como lavadero público desde época medieval y se encuentran grandes cantidades de cerámicas vidriadas medievales y modernas.

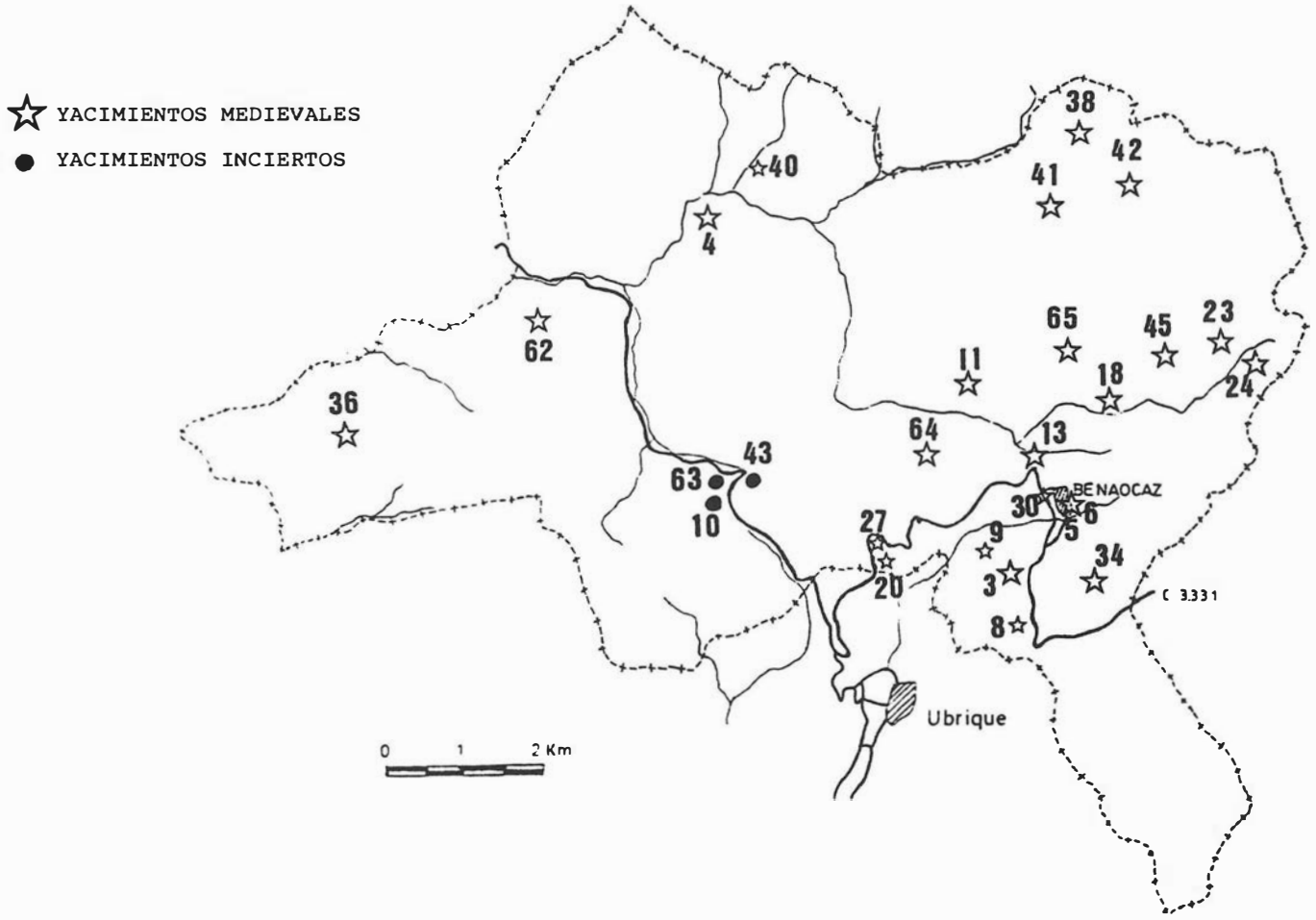


FIG. 2B. Yacimientos medievales y antropológicos inciertos.

Nº 14. Colmenilla I. Romano. TF 808 660

Restos pertenecientes a una construcción, de esquinas rectangulares, muy destruida. Se trata de una masa de hormigón bien compacto de 2,5 por 3 metros con una anchura de unos 40 cms. En los alrededores se han encontrado una columna, restos de un capitel y numerosas tégulas y ladrillos. Podría tratarse de los restos de una "villa".

Nº 15 Colmenilla II. Romano. TF 809 658

Se trata de un fragmento de hormigón, parecido al anterior, que mide 2, 19 por 1, 70 metros. Su altura, al estar basculado sobre una pendiente, oscila entre 1,10 y 0,40 metros. Debe tratarse de una construcción vinculada a la "villa" anterior, de la que dista un centenar de metros.

Nº 16. Colmenilla III. Calcolítico. TF 812 659

Se trata del hallazgo en superficie de un hacha de piedra pulida, realizada sobre diorita, una piedra de afilar o pulir, del mismo material y un par de lascas de desbastado de silex con pequeños retoques laterales. Hace unos años se hallaron otras dos hachas de piedra, hoy perdidas. No se recogieron cerámicas y el material parece rodado de una pendiente algo más arriba del lugar del hallazgo.

Nº 17. Las Colmenillas de Pico Palomo. Romano. TF 753 652

Lugar en el que aparecieron cinco o seis fustes de columnas romanas y abundante material constructivo menor (sobre todo tégulas). Se trata de otra explotación agraria romana, aunque actualmente el lugar está cubierto. Habría que efectuar sondeos para descubrir exactamente el lugar de aparición de la columnas.

Nº 18. Las Cruces de las Viñas. Medieval. TF 840 652

Se trata de un aljibe medieval excavado en la roca con entrada rectangular de mampostería con escalones de acceso. Interior ovoide con suelo aplanado y techo abovedado.

Nº 19. Cruz del Puerto. Romano. TF 815 643

Es una columna de sección cuadrada, de 1,20 m de altura por 15 cms de lado que presenta una decoración en relieve geométrica. Se nos aseguró que dicha columna, que hoy sirve como cruz de recuerdo a los fusilados allí durante la Guerra Civil, se trajo directamente de Ocurris (a menos de un kilómetro del lugar).

Nº 20. Cueva del Chivo Negro. Moderno. TF 818 639

Pequeño abrigo natural de origen tectónico donde se halló un

tesorillo de monedas de plata de Felipe IV. Según la tradición fue guarida del bandolero del mismo nombre.

Nº 21. Cueva del Rano. Neolítico. TF 823 633

Se trata de una pequeña cueva tectónica en la que se descubrieron una veintena de fragmentos de cerámicas neolíticas (entre ellas dos asas completas) con decoración incisa. Debe pertenecer al mismo complejo cultural que las de Veredilla.

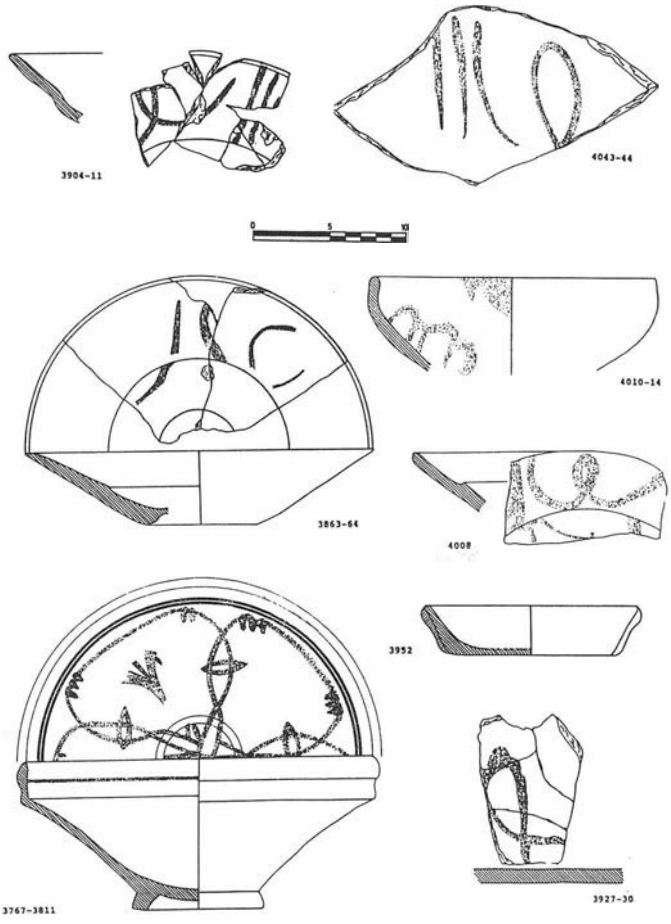
Nº 22. Cuevas de la Silla Alta. Neolítico. TF 795 638

A principios de siglo se descubrieron diversas cerámicas "neolíticas" en estas cavidades, muy difíciles de hallar hoy día. Hace unos años también parece que encontraron más cerámicas unos excursionistas de la O.J.E. Haría falta una prospección sistemática para localizarlas con precisión.

Nº 23. Cueva de los Villares. Neolítico-Romano-Medieval. TF 864 673

Cavidad de origen hídrico de mediana amplitud. En su interior, demasiado "visitado" en los últimos tiempos, se han recogido cerámicas a mano, sigillatas y cerámicas vidriadas medievales. Por su dominio sobre el valle de Fardelas tuvo que ser un importante hábitat desde tiempos prehistóricos. Desgraciadamente, está prácticamente destruída a nivel arqueológico.

FIG. 3. Cerámicas nazaríes de Archite. Excavación de urgencia. Sector 2.



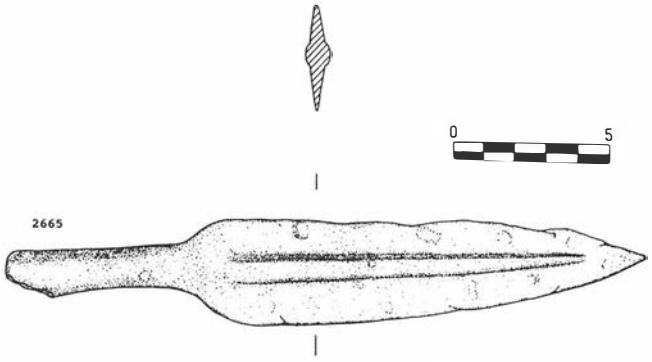


FIG. 4A. Punta de lanza de hierro con nervio central. Ahogaburro.

Nº 24. Cueva de los Navazuelos. Medieval islámico. TF 864 665

Existen testimonios de la aparición de una necrópolis de inhumación, en este lugar muy cercano a Los Santos Lugares (nº45). Actualmente no se observa nada en superficie.

Nº 25. Curva del Marrocano. Romano. TF 772 676

Posible "villa" con zona de necrópolis propia cortada por la actual carretera, por lo que en los perfiles de la misma se aprecian cerámicas, tégulas y, sobre todo, restos de ánforas. Durante la construcción de la carretera aparecieron algunos enterramientos con ajuares cerámicos. Está muy alterada por las obras de la carretera.

Nº 26. Las Debesillas. Romano. TF 793 664

Otra área en la que es habitual la recogida de tégulasy cerámicas comunes romanas. Se encuentra en las proximidades de los restos de una calzada.

Nº 27. Descansadero del pluviómetro. Medieval. TF 815 637

Restos constructivos de muros de piedras irregulares entre los que recogimos cerámicas vidriadas medievales, parecidas a las halladas en Archite. Cercano a la calzada.

Nº 28 y 28 bis. Fardelas I y II. Calcolítico. TF 853 663 y 852 666

El valle de Fardelas etá plagado de lugares en los que aparece el silex al aire libre y es frecuente la recogida de materiales tallados y restos de tallas. Algunos autores lo consideran un taller epipaleolítico, pero los restos de talla recogidas por nosotros son atribuibles más bien a época calcolítica. Hay dos zonas claras en la que abunda el mateial trabajado, aunque hay numerosos lugares aislados de recogida de restos de silex. El lugar tuvo que ser utilizado como cantera a partir del epipaleolítico, aunque habría que realizar prospecciones intensivas para estudiar más detenidamente lo que proporciona. El material epipaleolítico, hoy extraviado en los fondos del museo de Cádiz, consistía en hojitas finas con retoques de raedera en la punta. Incluso se afirma la existencia de alguna lasca de aspecto musteriense.

Nº 29. Fuente de la Duquesa. Romano. TF 773 652

Lugar en el que un clandestino con un detector de metales halló un tesorillo de monedas bajoimperiales. Recogimos abundantes sigillatas, cerámicas comunes y comprobamos la existencia de tégulas, ladrillos, etc. Por las sigillatas y las monedas aparecidas podría tener una cronología del siglo III-IV d.C.

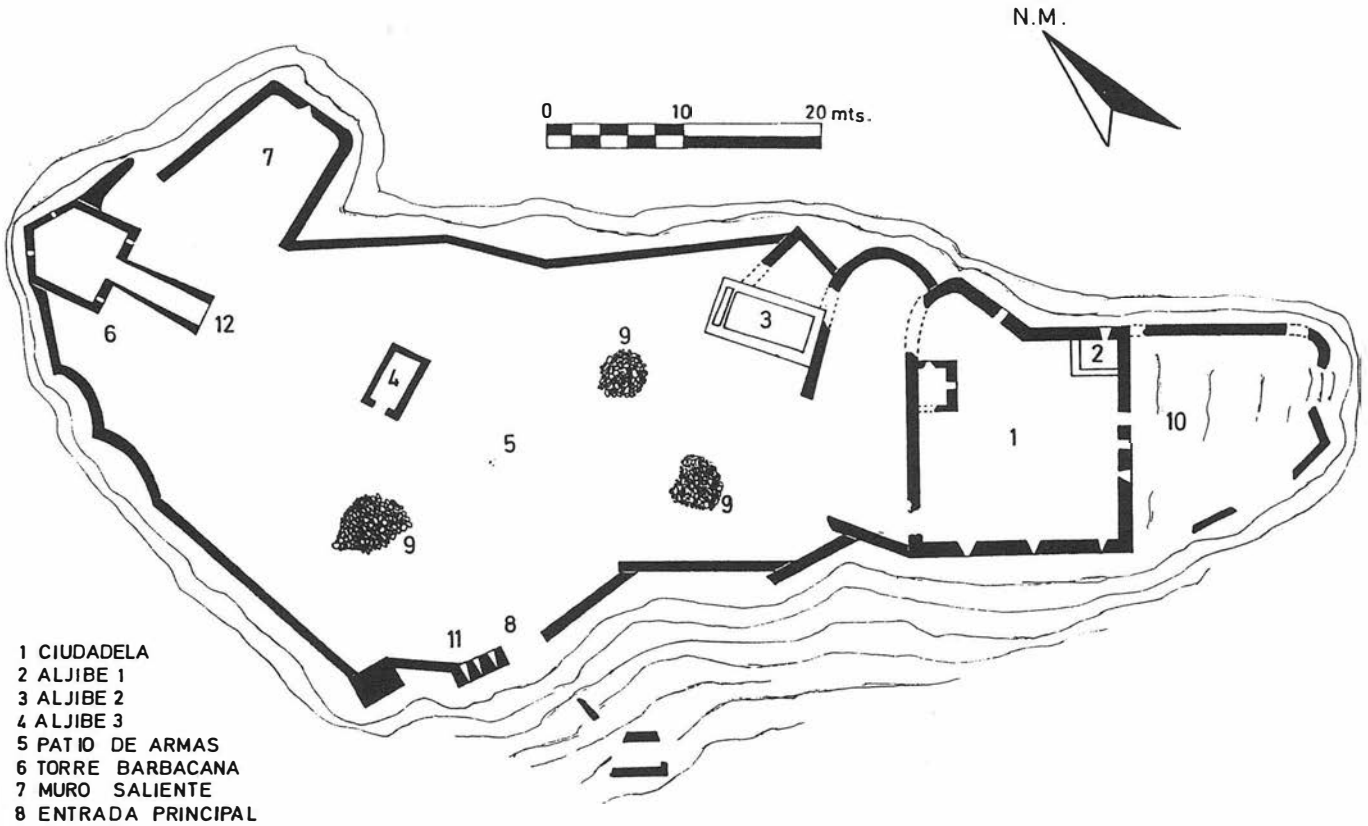
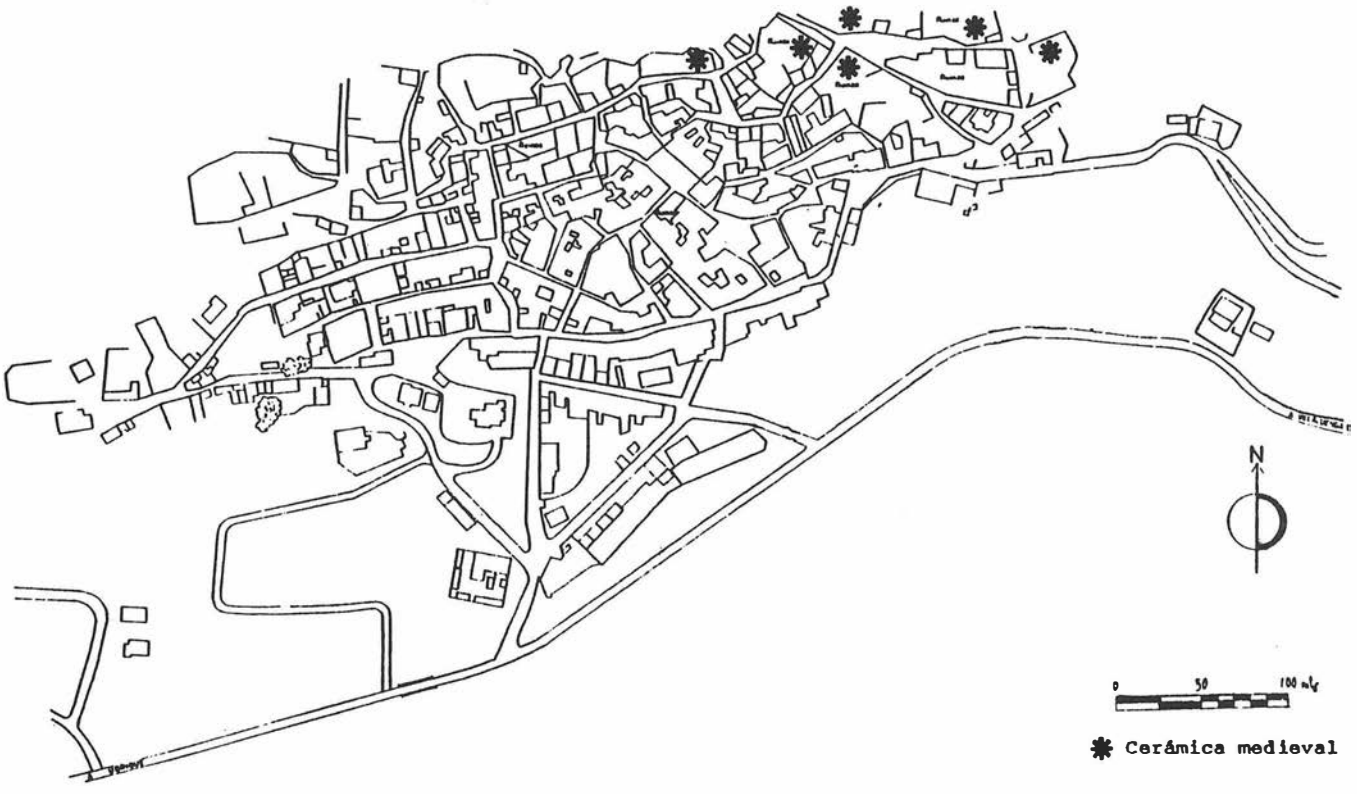


FIG. 4B. Croquis castillo de Aznalmara.

FIG. 5A. Casco urbano de Benaocaz con indicación de aparición de cerámicas medievales.



Nº 30. La Hiedra. Medieval islámico. TF 836 647

Al realizarse la urbanización de esta zona cercana al pueblo se descubrió una conducción de atanores que desde El Castril suministraba agua al pueblo en época posiblemente islámica.

Nº 31. Huerta Hedionda. Romano. TF 782 675

Al construirse uno de los chalets de esta urbanización no autorizada en Tavizna, se hallaron restos constructivos romanos, en especial tégulas. Esto se repite en la zona cada vez que se construye, por lo que tendría que efectuarse un control arqueológico en lo poco que aún queda. El Sr. Cabello de Ubrique posee dos pondus completos aparecidos en esta obra.

Nº 32. Los Huertezuelos. Romano. TF 785 684

En mitad de un naranjal, en mitad del valle del Tavizna, se aprecian los restos de un aljibe, recubierto con opus signinum, muy destruído. Sólo queda una esquina y parte de los muros laterales. En los alrededores se recogen sigillatas y cerámica común e incluso se afirma la recuperación de un fuste de columna y una basa hace años. A un centenar de metros del aljibe aparecieron algunos enterramientos hace unos 40 años. La zona parece pertenece a alguna "villa", situada, quizá, algo más arriba en la ladera.

Nº 33. El Llanete. Romano y medieval islámico. TF 838 646

Zona algo más alta en la parte norte del actual casco urbano de Benaocaz y en donde al realizarse la cubeta de una piscina se hallaron cerámicas vidriadas y, sobre todo, un sestercio de época flavia y un asa de bronce de un caldero romano. Esta presencia romana en los estratos más antiguos de Benaocaz ha quedado demostrada en las excavaciones de urgencia realizadas en el Barrio Alto en 1987[18].

Nº 34. La Maimona. Medieval (almohade). TF 848 643

Pequeño macizo rocoso que domina la subida al Navazo Alto, punto más alto del término. Se aprecian restos de muros de piedras irregulares y se recogen cerámicas vidriadas y pintadas, posiblemente de época almohade y nazarí. Hay una bonita leyenda popular en torno a una "reina mora", llamada Maimona (de donde procede el nombre) que escondió un tesoro en la ladera del cerro. No parece que el yacimiento sobreviviera más alla de la época de la caida de la serranía en manos cristianas a fines del siglo XV.

Nº 35. La Mezquitilla I. Romano. TF 757 663

A orillas del embalse de los Hurones existe una zona plagada de restos constructivos romanos (tégulas, ladrillos e incluso fragmentos de columnas y mármoles). Es un lugar muy "visitado" por los detectores de metales y aparecen monedas bajoimperiales.

Nº 36. La Mezquitilla II: Medieval islámico. TF 769 659.

En la ladera del Cerrajón de la Silla se encuentran los restos de un pequeño poblado musulmán. Se conservan casas de planta cuadrangular con muros de piedras irregulares. Se comenta la aparición en ellas de un tesoro de monedas de plata islámicas. Se recogen abundantes cerámicas vidriadas de aspecto nazarí.

Nº 37. Naranjal de Tavizna. Romano. TF 781 684

Algo más arriba del yacimiento de Los Huertezuelos (nº 32), aparecieron varias tumbas de inhumación construidas con tégulas. Recogimos cerámicas comunes romanas y varios fragmentos de sigillata clara.

Nº 38. Los Parrones. Medieval. TF 840 695

Zona muy apartada en la que se evidencian los restos de 4 ó 5 construcciones de muros de piedras irregulares y la presencia de una gran vasija ovoide hecha de piedra caliza. Podría tratarse de una alquiería musulmana emparentada con las pilas del Horgazal (nº 41).

Nº 39. El Peñón Gordo. Calcolítico, Ibérico y Romano. TF 829 646

Importante yacimiento calcolítico con pervivencia en época ibérica y romana. Ante el peligro que corría de destrucción efectuamos excavaciones de urgencia, supervisadas por el arqueólogo provincial en las que detectamos una zanja en forma de "U" con abundantes materiales calcolíticos, posiblemente de una fecha ya avanzada. Esta zanja es paralelizable a las halladas en otros yacimientos calcolíticos de Andalucía Occidental[19]. Sobre el yacimiento se asentó posiblemente un puesto de vigías en época ibérica, como demuestra la aparición de numerosas ánforas y un tonel encuadrables en dicha época, y posteriormente el lugar sería utilizado también como sitio de control de la calzada romana (recogida de abundantes sigillatas, en especial, sudgálicas). Este puesto de control perviviría hasta el bajoimperio pues hemos recogido sigillatas claras y monedas del siglo IV. Entre las cercas de piedra es posible que se halle un fragmento de miliario o fuste de columna de grandes proporciones. La memoria de la excavación se publicó en el Anuario de Arqueología de Urgencia de 1985 (fig. 6).

Nº 40. Piedra Linterna o de Las Ventanillas. Medieval. TF 794 683

Piedra en forma piramidal de unos 3, 5 a 4 m. de altura que tiene dos rectángulos oradados (uno en cada cara) que servía para encender una luz en caso de peligro para el castillo de Azanalmara, pués domina un recodo del valle del Tavizna no visible desde el castillo. Pertenece pues a su sistema defensivo.

Nº 41 y 42. Pilas del Horgazal I y II. Medieval. TF 847 683 y 845 682

Son dos aljibes excavados en la roca de planta circular el primero y rectangular el segundo. Se recogen cerámicas vidriadas. En conexión con la alquiería de Los Parrones.

Nº 43. Puente de los Varandales. Restos antropológicos. TF 798 648

Cuando en los años treinta se hizo la carretera (El Bosque-Ubrique) se hallaron una gran cantidad de restos humanos diseminados anárquicamente al igual que ocurre con los hallados en Venta Martín (nº 63) y Cantera del Chamizo (nº 10).

Nº 44. Sarcófago de El Tejar. Tardorromano. TF 840 648

Sarcófago monolítico de piedra caliza utilizado como fuente actualmente. La tapadera del mismo se halla empotrada debajo y tiene sección semicircular, por lo que una vez completo se asemejaría a una "Cupae".

Nº 45. Los Santos Lugares. Medieval. TF 863 676

Meseta que domina el valle de Fardelas y en la que se aprecian los restos de un poblado de grandes dimensiones. Las plantas son rectangulares, con muros de piedras más o menos escuadradas montadas a hueso. Se cuentan muchas leyendas sobre tesoros



FIG. 5B. Posible lápida sepulcral del siglo XVI de un tal Mateos.

escondidos aquí, nosotros sólo hemos recogido cerámica común y vidriada medieval. En el Archivo Histórico de Benaocaz hay referencias de este lugar del siglo XVI y, por ciertos litigios con la Mesta, es posible que fuera abandonado por esas mismas fechas.

Nº 46. Sima de las Vasijas. Calcolítico. TF 822 639

Sima tectónica en Veredilla explorada por el G.I.E.X. de Jerez. En su interior se hallaron dos vasos globulares completos con fondo convexo y boca muy reentrante. Sus paralelos son claramente de un calcolítico avanzado.

Nº 47 al 58. Simas de la Veredilla. Complejo Neolítico. TF 822 641 y 821 644 aprox.

El complejo de las Simas de la Veredilla se compone de unas 40 simas tectónicas exploradas, de las que 12 presentan yacimiento arqueológico. en general son simas de gran profundidad, con recorridos muy quebrados y sin apenas formaciones calcáreas. En ellas se alternan pozos, chimeneas, escarpes, gateras y sifones que dificultan enormemente su exploración e impiden que tengan sedimentos suficientes como para dar un estratigrafía. La zona ha sido explorada desde 1977 por los grupos espeleológicos G.I.E.X. de Jerez de la Frontera y E.T.E.S de Sevilla, a quien debemos las topografías de las cuevas. El material aparece en superficie, pero en excelentes condiciones, por lo que hemos podido recuperar entre 1977 y 1985 más de 2.000 fragmentos de cerámica, unos 35 vasos completos o casi completos, 5 fragmentos de brazaletes de mármol y objetos líticos y óseos, además de constatar la presencia de tres hogares y dos zonas con recuperación de restos humanos. Este material ya ha sido publicado en parte[20] y el resto iremos publicándolo en lo sucesivo. Puede encuadrarse a grandes rasgos dentro del Neolítico Inicial y Medio de Andalucía Occidental[21] y destcan sus espectaculares vasos a la almagra con decoraciones de líneas incisas paralelas, formando motivos geométricos. Puesto que son el núcleo de otros trabajos nos remitimos a ellos dada la escasez de espacio de este artículo. Sólo daremos sus características más expresivas.

Nº 47. Cueva del Muerto o S-1

Pequeña cavidad donde se hallaron restos humanos.

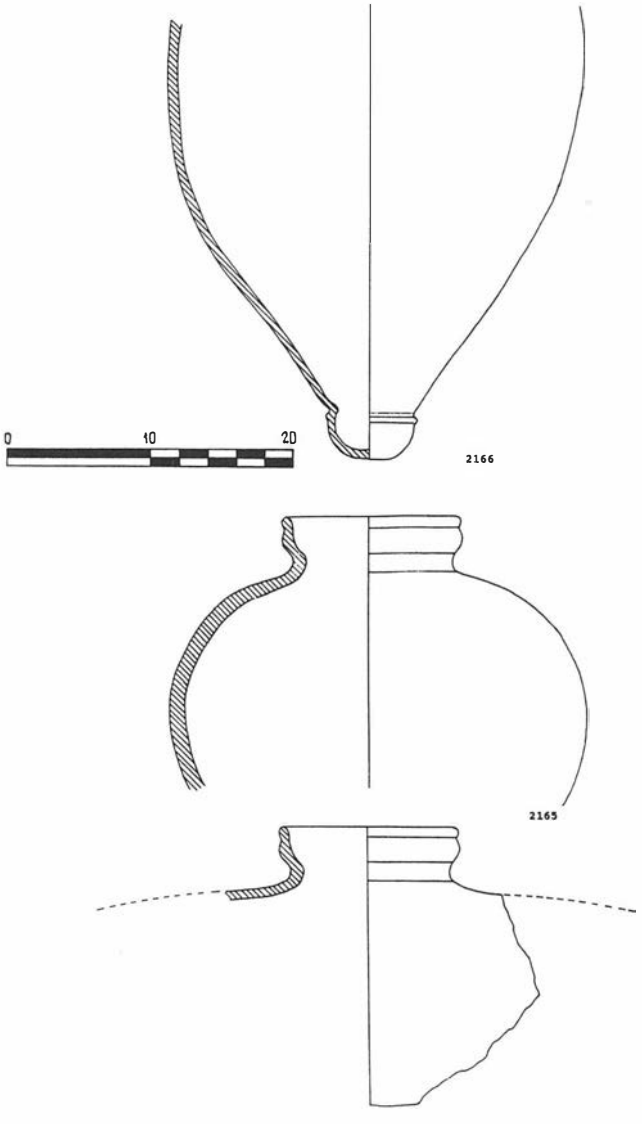
Nº 48. Sima S-3-4.

Sima de recorrido complicado. Proporcionó varios vasos a la almagra con asas-pitorro y decoración incisa, así como un vaso globular con gollete y un fragmento de brazalete de mármol estrecho y liso. Ya publicada[22].

Nº 49. Sima S-5

Pequeña sima en la que se halló un vaso ovoide con mamelones[23].

FIG. 6. Base de ánfora ibérica y fragmentos de tonel cerámico.



Nº 50. Sima S-6 o Cueva del Nicho

Es la cueva mayor explorada en Veredilla hasta el momento. Se asienta sobre una gran diaclasa y presenta un sistema con tres galerías principales. Ha proporcionado más de 1000 fragmentos de cerámica neolítica y una veintena de vasos completos. Están presentes todas las decoraciones (a excepción de la cardial) y la abundancia de almagras es espectacular (fig. 7).

Nº 51. Cueva del Cántaro o Sima S-10

Cavidad asentada sobre una diaclasa con una sola entrada y dos galerías principales. En ella apareció un vaso globular con gollete y tres asas de orejeta de más de 42 cms. de altura, así como un vaso a la almagra decorado con incisiones y asa pitorro[24].

Nº 52. Cueva del Brazalete o Sima S-19

Sima de recorrido muy complicado con diversos ramales secundarios. Se hallaron abundantes cerámicas y tres fragmentos de brazalete de mármol, anchos y grabados con líneas paralelas[25].

Nº 53. Sima de Atrás o S-20

Pequeña sima en la que aparecieron cerámicas a mano en una pequeña sala al final de la misma, destaca un vaso globular y otro con mamelones.

Nº 54. Sima del Pluviómetro o S-22

Pequeña sima con entrada muy pronunciada en la que se halló una base completa de un vaso globular a mano.

Nº 55. Sima S-25

Pequeña sima con varias galerías descendentes en la que se hallaron diversos fragmentos de cerámica, destacando uno decorado con cordones.

Nº 56. Sima S-30

Pequeña sima de una sola galería. Se hallaron diversas cerámicas.

Nº 57. Sima S-40

Pequeño abrigo natural en el que se hallaron una docena de fragmentos a mano pertenecientes a un vaso globular y otro decorado con líneas incisas.

Nº 58. Sima del Lentisco o BZ-6

Explorada por el G.I.E.X. presenta una pendiente muy pronunciada. En ella se hallaron un pequeño vaso completo con asas en el borde, un vaso globular con gollete profusamente decorado y otro globular con gollete a la almagra (fig. 8).

Nº 59. Sima del Tembleque. Neolítico. TF 784 704

Se sitúa en el ángulo Noroeste del término, muy alejada de Veredilla, pero presenta materiales neolíticos plenamente paralelizables. Destacan un vaso pequeño geminado, que podría haber sido un tintero de almagra y dos colgantes de hueso realizados sobre costillas de bóvidos.

Nº 60. Tavizna. Ibérico, romano y medieval islámico. TF 795 678

En la ladera Sur del cerro donde se asienta el castillo de Aznalmara se recogen abundantes fragmentos de ánforas ibero-púnicas con cronologías desde el siglo VI al III a.C.[26]. También se recogen sigillatas y cerámicas vidriadas.

Nº 61. La Tireta. Tardorromano. TF 830 648

Mientras excavábamos en Peñón Gordo se nos informó de la presencia de varias tumbas en un lugar del arcén de la carretera no muy lejano. Las descubrimos y resultó ser un conjunto de tres tumbas, hechas con lajas de piedra, ya expoliadas. Podrían ser de época tardorromana o visigoda.

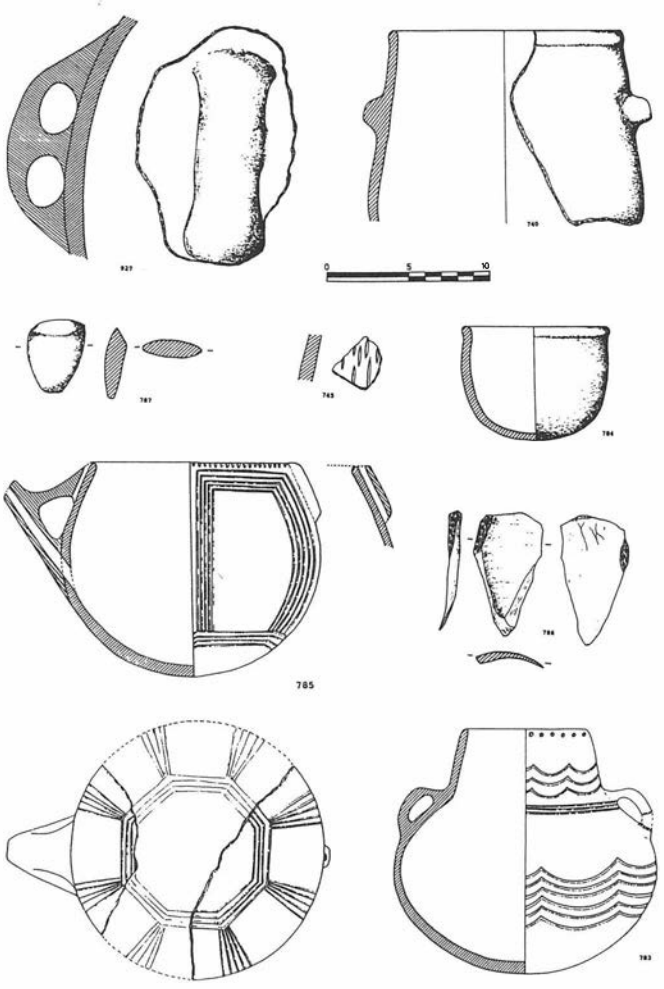
Nº 62. Tumbas del Talud. Altomedieval. TF 773 673

En la vertiente oriental del Higuerón existen una serie de oquedades de planta y sección circulares excavadas en la roca, hoy día expoliadas. Podría tratarse de sepulturas mozárabes.

Nº 63. Venta Martín. Restos antropológicos. TF 798 649

Hallazgo a principios de siglo de abundantes restos óseos que en

FIG. 7. Selección cerámica cueva del nicho o S-6. El nº 785 es de almagra.



opinión de Fray Sebastián de Ubrique[27]pertenecían a una batalla entre godos y romanos. Nosotros preferimos no elaborar ninguna hipótesis mientras no se realicen sondeos y se pueda ver la forma, orientación y ajuares si los hay de los enterramientos, aunque si los relacionamos con Cantera del Chamizo y Puente de los Varandales (muy cercanos todos entre sí).

Nº 64. Vereda de Tavizna. Romano, Medieval. TF 817 648

Carril conocido popularmente por la "senda de los panaderos". En su origen debió ser una calzada romana, reaprovachada y restaurada en la Edad Media y Moderna. Es de similares características a las otras dos del término (nº 8 y 9).

Nº 65. Las Viñas. Medieval. TF 840 655

Ruinas conocidas como el "Castillo de Pajaruco". En realidad se trata de un conjunto de casas de planta rectangular, con muros de piedras irregulares. Una de ellas presenta un banco corrido en un lateral y otra un aljibe subterráneo excavado en la roca.

Nº 66. La Zahurda. Calcolítico. TF 816 656

Al Norte de la verada de Tavizna hay una zona en la que es habitual encontrar hachas de pidra pulida. En nuestra prospección recogimos lascas de sílex y restos de talla. Un pastor nos enseñó dos hachas de diorita de medianas proporciones.

Nº 67. Cueva del Nido. Neolítico. TF 838 627

Cavidad situada a la salida de la Manga de Villaluenga, explorada en 1987 por el grupo G.E.S.U.B. de Ubrique, que nos informó del hallazgo de cerámicas neolíticas y un hacha o azuela de mediano tamaño. Al parecer, hace años la exploró el G.I.E.X. también.

Nº 68. Mezquitilla III. Calcolítico. TF 764 655

Posible fondo de cabaña calcolítico destruido por una máquina para profundizar un pozo que abastece a la finca. Recogimos gran cantidad de cerámicas a mano, útiles líticos (en su mayoría hojas y hojitas) y lo que podría ser un pequeño ídolo cilindro aún sin terminar de fabricar. Se prospectó en 1987 y no está incluida en la 1ª memoria al igual que el nº 67.

CONCLUSIONES

Puesto que la información siempre es fragmentaria en unas prospecciones superficiales, nos limitaremos a extraer algunas conclusiones parciales por edades cronológicas o etapas.

Neolítico y Calcolítico

El término dispone de dos zonas claras de hábitat neolítico. Una, aislada, al Norte, con los hallazgos de la Sima del Tembleque (nº 59) y otra, muy densa de ocupación, en Veredilla. Pellicer ya puso de manifiesto en 1977[28] la importancia para el neolítico del sector Suoeste del Sistema Sudibérico. Tras las excavaciones del Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla, se han cambiado radicalmente los marcos tradicionales sobre el Neolítico en Andalucía, que se halla sujeto actualmente a una profunda reestructuración. Las altas cronologías de C14 y la confirmación de que la cerámica a la almagra aparece ya claramente en momentos del Neolítico Inicial y que en Andalucía Occidental parace sustituir a la cerámica cardial han cambiado todos los esquemas que hasta ahora teníamos sobre el Neolítico Andaluz Occidental.

Los hallazgos de Veredilla, que ante todo demuestran la presencia de una densa comunidad, pueden servir, debido a sus cerca de 40 vasos completos o restaurables, para completar las tipologías cerámicas que otras cuevas con estratigrafía no pueden dar. En virtud de esto elaboramos una tabla tipológica de próxima publicación[29].

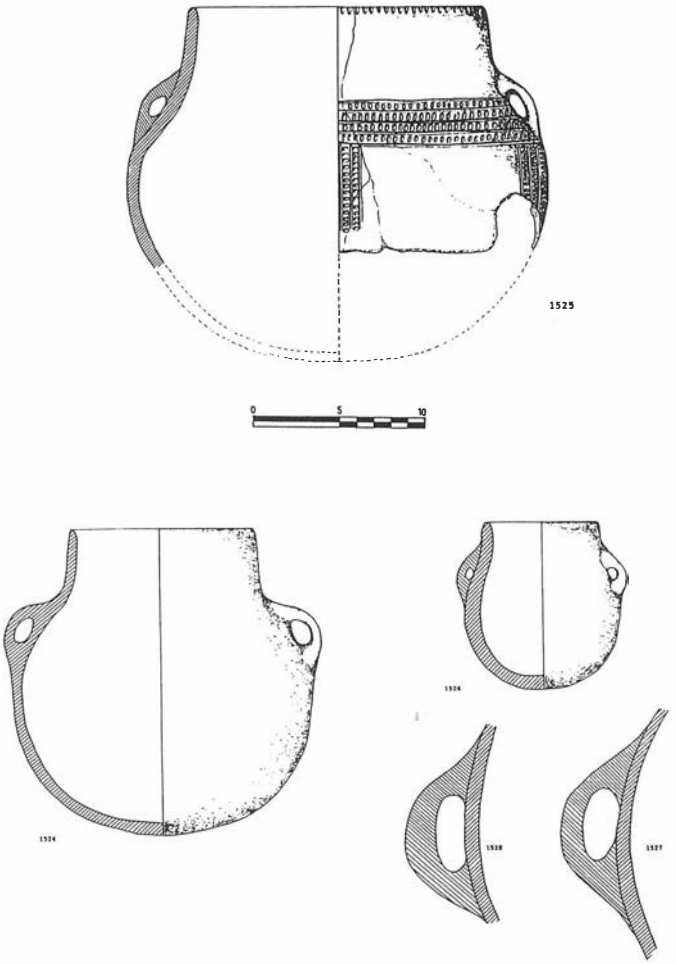
La zona parece sufrir un descenso en el número de hábitats durante la época calcolítica, o al menos, una concentración de los mismos. Los talleres al aire libre de Fardelas nos demuestran una intensa actividad prospectora en busca de buenos sílex y los yacimientos de Peñón Gordo y Mezquitilla III demuestran la presencia de lugares de ocupación estratégicos. Las cerámicas de estos dos yacimientos son paralelizables a las del Monte Berrueco de Medina Sidonia[30], Santa Eufemia (Tomares, Sevilla)[31], Valencina (Sevilla), etc. El hecho de la aparición de una zanja en Peñón Gordo (en forma de "U") lo asemeja aún más a Valencina, a pesar de la ausencia de platos en la serranía. Otras zanjas han aparecido en Papa Uvas[32]o en La Pijotilla (Badajoz)[33] y sigue siendo un elemento estructural de finalidad muy discutida.

El área desaparece aparentemente en el Bronce Pleno, aunque este rasgo es común a gran parte de Andalucía Occidental, por la carencia de yacimientos (que posiblemente no hayan sido localizados). Tampoco hemos hallado yacimientos del Bronce Final y esto si que resulta extraño pues no creemos que la serranía quedara fuera del mundo tartésico. A este respecto las estratigrafías en Ocurris serían esclarecedoras, pues se nos ha afirmado que en sus niveles más profundos hay cerámicas del Bronce Final.

Yacimientos Ibéricos y Romanos

Los dos únicos yacimientos de época ibérica (Tavizna y Peñón Gordo) se encuentran en lugares eninentemente estratégicos, algo

FIG.8. Selección de cerámicas de la cueva del lentisco o BZ-6.



común a todos los yacimientos de esta conflictiva época. Los fragmentos de ánforas hallados en las laderas de Tavizna nos hacen remontar la cronología hasta un Ibérico Antiguo, aunque la inmensa mayoría corresponden ya a un Ibérico Pleno y Final, como ocurre en Peñón Gordo. El fragmento de tonel hallado en este último yacimiento es muy interesante pues sus paralelos se encuentran fuera de Andalucía, sobre todo en el área levantina y Norte de Extremadura[34].

Por supuesto, ambos yacimientos están en conexión con la ciudad de Ocurris (Casas de Sta. Lucía, Ubrique), distante tan sólo medio kilómetro de Peñón Gordo, mientras que a una decena de kilómetros se encuentra otra ciudad ibérica: Iptuci. Sin embargo, de la primera no se conocen los resultados oficiales de sus excavaciones y la segunda no ha sido excavada y sólo se conocen hallazgos casuales. Corzo afirma que la parte oriental del término de Benaocaz podría haber pertenecido a territorio de influjo céltico (Acinipo está a sólo 15 kilómetros), aunque también se afirma que Iptuci fue una ciudad de colinización libio-fenice (con amonedación propia), por lo que el término debió ser entonces una zona intermedia entre los influjos púnicos y los célticos.

Tras la derrota cartaginesa en el 206 a.C. la zona no aparece reflejada en ninguno de los textos que relatan dicha guerra y parece que fue ocupada de inmediato por los romanos. Sólo el padre Fray Sebastián de Ubrique relaciona el hecho de la derrota romana a manos de Viriato en la Sierra de Líbar, donde dice que murieron 8.000 romanos a mediados del siglo II a.C.

Los 24 yacimientos romanos del término nos indican claramente que la zona fue densamente poblada, sobre todo en época alto imperial. Las sigillatas más características son sudgálicas e hispánicas, con una menor proporción de aretinas y de claras. Toda esta recogida de sigillatas se ve empañada, no obstante, por lo que hemos denominado "Factor Misión Rescate", ya que el grupo de Misión Rescate de Ubrique (unos de los más activos de aquel programa radiofónico) ha "limpiado" literalmente muchos de los yacimientos (sus materiales se encuentran en un colegio de Ubrique) por lo que lo recogido por nosotros carece de valor estadístico.

La mayor parte de estos yacimientos giran en torno a la importante ciudad de Ocurris, ya que sus calzadas, acueductos, necrópolis, baluartes defensivos y de control se encuentran en el término de Benaocaz. No obstante, la parte más occidental es posible que pudiera tener influjos de Iptuci (Cabezo de Hortales, Prado del rey). Otro factor a tener en cuenta son las desafortunadas urbanizaciones semi ilegales del valle del Tavizna que han destruido varios importantes yacimientos en una de la zonas más fértiles del término y que, gracias a la protección de Aznalmara, estuvo densamente ocupada en la Antigüedad.

De todos los yacimientos romanos, diez pertenecen a "villas" o "explotaciones agropecuarias", que ocupan lugares privilegiados agrícolamente, dentro de una zona que se caracteriza por la escasez de suelos practicables para la agricultura. Es raro ver un lugar actualmente en explotación que no tenga restos romanos y que, por lo tanto, ya fue explotado anteriormente, sobre todo en el Bajo Imperio.

La dominación del territorio por parte romana parece concentrarse en tres zonas muy concretas. Por un lado, el valle del Tavizna hasta Huerta Hedionda y al amparo de la fortaleza existente allí, con casi toda seguridad, antes de Aznalmara. En segundo lugar, la ciudad de Ocurris y su amplio entorno de influencia con Peñón Gordo y el propio Benaocaz actuando como baluartes defensivos y de control de las calzadas (sobre todo de la procedente de la Manga de Villaluenga). Por otro lado, hay cinco yacimientos de carácter funerario, destacando las necrópolis de Bovedilla, Naranjal de Tavizna y Dehesilla.

Los restantes yacimientos pertenecen a tramos de calzadas que forman un intrincado sistema viario de vital importancia para las comunicaciones con el Campo de Gibraltar (Carteia), la zona de Ronda (Acinipo) o la de Grazalema (Lacilbula). La Manga de Villaluenga se perfila como un corredor natural de importancia estratégica y de ahí la prioridad que se le da a su defensa.

Los datos referentes al final del imperio y de la época paleocristiana y visigoda son muy fragmentarios (las tumbas de la Tireta, el sarcófago de El Tejar, etc.), aunque sabemos que hubo una importante comunidad cristiana en la zona gracias a los hallazgos de Sierra Margarita[35].

Yacimientos medievales e inciertos

Los yacimientos medievales representan casi una tercera parte del total de yacimientos prospectados, lo que da un idea de la densidad de ocupación en la época. No parece que se abandone la red viaria cristiana, antes bien se la restaura y se le añaden ramales nuevos, que unen poblaciones medievales (como Archite o Ubrique el Alto). La zona fue frontera durante mucho tiempo y las "razzias" contínuas hizo que la población se agrupara al amparo de los castillos, como el de Aznalmara o el de Cardela (en término de Ubrique). Durantela fase final de la caida de la Serranía ante las hueste del Marqués de Cádiz se destruyen muchos poblados (la Maimona, las Viñas o Pajaruco, etc.) y otros se fortalecen bajo la dominación cristiana, como es el caso de Benaocaz o Archite. Las excavaciones de urgencia practicadas en ambos lugares han proporcionado la oportunidad de realizar tablas tipológicas de cerámicas nazaríes y cristianas del siglo XV-XVI que hasta ahora estaban muy mal estudiadas. Los claros paralelos antre Archite y la ciudad norteafricana de Qsar es-Seghir son elocuentes a este respecto[36].

Durante las prospecciones tuvimos la oportunidad de realizar el primer croquis que se ha efectuado del castillo de Aznalmara (luego corregido en 1987), castillo que está en fase de destrucción por las acampadas incontroladas y la fiebre de buscadores de tesoros, armados con detectores de metales.

Otro yacimiento digno de destacar es La Maimona, que proporciona cerámicas de época almohade, parecidas a algunas de las halladas en los niveles medios de las excavaciones de urgencia en el Barrio Alto de Benaocaz. Este barrio, que ha podido ser salvado en última instancia gracias a nuestras excavaciones, es uno de los pocos que quedan en Andalucía Occidental con el entramado urbanístico nazarí e, incluso, con su empedrado original del siglo XV-XVI.

Archite parace que fue destruido por un fenómeno natural (posiblemente lluvias torrenciales que destruyeron el pueblo con una avalancha de lodo como demuestran los perfiles de la excavación). Hasta ahora las fuentes históricas no habían dado la causa del precipitado abandono de Archite y creemos que los resultados de la excavación de urgencia avalan nuestra teoría.

En lo referente a los tres yacimientos en los que aparece restos humanos de forma indiscriminada y aparentemente sin enterramiento intencionado, Fray Sebastián de Ubrique elaboró la hipótesis de que dichos restos procedían de las batallas entre el ejército de Genserico y las tropas hispano-romanas[37]. Nosotros no creemos que esto sea demostrable científicamente si no se realizan sondeos, pero tampoco hay que olvidar que la zona no sólo fu escenario de combates en esa época sino que durante gran parte de la Baja Edad Meida, el lugar fue frontera y las "razzias" fueron muy frecuentes. No obstante, sin comprobación arqueológica es muy difícil su interpretación correcta.

Notas

[1]La memoria original presentada en 1986, tenía 511 folios, por lo que se tuvo que reducir a 300 folios. Posteriormente sólo se nos ha permitido este breve resumen. Existen originales en la Universidad de Sevilla, Museo Arqueológico de Sevilla y Dirección General de Bienes Culturales.
[2]Ver Mapa 14-44 del Servicio Geográfico del Ejército, escala 1:50.000 en sus límites: Norte: TF 708 782; Este: TF 750 655; Sur: TF 590 855; Oeste: TF 865 668.
[3]L.J. Guerrero Misa: *Archite: excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la serranía gaditana.* Actas del 1º Seminario de Historia de Ubrique. Papeles de Historia nº 1. Ubrique, 1986, págs. 26-31.
[4]M. Toscano San Gil: *Inventario de los yacimientos arqueológicos y lugares de interés histórico y etnográfico de la Sierra de Grazalema.* «Boletín del Museo de Cádiz» IV, Cádiz, 1987, págs. 33-46.
[5]L.J. Guerrero Misa: *Avance sobre algunos descubrimientos neolíticos en la Sierra de Cádiz.* En homenaje a Conchita Fernández-Chicarro. Madrid, 1982, págs. 55-68.
L.J. Guerrero Misa: *Las Simas del Cántaro y del Brazalete de Benaocaz (Cádiz).* «Boletín del Museo de Cádiz» III. Cádiz, 1983, págs. 5-22.
L.J. Guerrero Misa: *El complejo neolítico de las Simas de la Veredilla (Benaocaz, Cádiz).* Revista de Arqueología, 46. Madrid, 1985, págs. 24-36.
[6]P. Antón Solé y A. Orozco Acuaviva: *Historia Medieval de Cádiz a través de sus castillos.* Cádiz, 1976.
E. Romero de Torres: *Catálogo Monumental de España: Cádiz.* Madrid, 1934.
Adolfo de Castro: *Historia de Cádiz y su provincia.* Cádiz, 1858. Reedición de R. Corzo en 1985.
[7]J. Gavala y Laborde: *Descripción geográfica de la Serranía de Grazalema.* «Bol. Inst. Geol. y Minero de Esp.». Tomo XIX. Madrid, 1918.
[8]La zona ha sido declarada Reserva de la Biosfera por la UNESCO.
[9]Su estudio se encuentra en fase de laboratorio aún.
[10]La media se ha sacado a partir del numeral 79, por repetirse algunos yacimientos en varias épocas.
[11]Vide notas 3 y 5.
[12]Las obras fueron financiadas por el P.E.R.
[13]Ch. L. Redman: *Late medieval ceramics from Qsar es-Seguir.* Colloque International sur la cerámique médievale en Mediterraneé Occidentale. París, 1980, págs. 251-263.
[14]L.J. Guerrero Misa: *Memoria de las excavaciones arqueológicas de urgencia en Archite (Benaocaz, Cádiz).* «Anuario Andaluz de Arqueología de 1985».
[15]Antón Solé y A. Orozco Acuaviva. Op. Cit. págs. 298-300.
[16]C. Pemán y Pemartín: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz.* Informes y Memorias de la C. Gral de Exc. Arq. nº 1. Madrid, 1954, pág. 55.
[17]R. Corzo Sánchez: *Benaocaz.* Hª de los pueblos de la provincia de Cádiz. Vol. 4. Cádiz, 1982, pág. 20.
[18]Hemos hallado presencia de sigillatas claras fechables a finales del s. IV d.C.
[19]En Valencina de la Concepción son abundantísimas. Han aparecidos otras en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) y en la Base Naval de Rota (Cádiz).
[20]Vide nota 5 y L.J. Guerrero Misa: *La Cueva del Muerto de Benaocaz (Cádiz).* «Boletín del Museo de Cádiz» IV. Cádiz, 1987.
[21]Ver los trabajos de M. Pellicer y P. Acosta en Colloque Neolithique Ancient: *El neolítico Antiguo de Andalucía Occidental.* Montpellier, 1982, págs. 49-60. P. Acosta: *El neolítico en Andalucía Occidental: estado actual.* Homenaje a Luís Siret. Sevilla, 1986, pág. 136-151, etc.
[22]L.J. Guerrero Misa: *Avances sobre algunos descubrimientos neolíticos en la Sierra de Cádiz.* Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro. Madrid, 1982, pág. 55-68.
[23]Publicado en el mismo artículo de la nota 22.
[24]L.J. Guerrero Misa: *Las Simas del Cántaro y del Brazalete de Benaocaz (Cádiz).* «Boletín del Museo de Cádiz nº III». Cádiz, 1983, pág. 5-22.
[25]Publicado en el artículo de la nota anterior.
[26]M. Pellicer Catalán: *Anforas Prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla).* Habis 9. Sevilla, 1978. pág. 383 y ss.
C. Florido: *Anforas prerromanas Sudibéricas.* Habis 15. Sevilla 1984.
[27]Fray Sebastián de Ubrique: *Historia de la villa de Ubrique.* Sevilla, 1944. pág. 40.
[28]M. Pellicer Catalán: *La prehistoria de Andalucía Occidental como función geográfica.* Cong. Arq. Nac. XV. Lugo, 1977. Zaragoza, 1978. pág. 25.
[29]L.J. Guerrero Misa: *Tabla tipológica de las cerámicas del complejo neolítico de Veredilla (Benaocaz, Cádiz).* Homenaje a Ana Mª Vicent (en prensa).
[30]J.L. Escacena Carrasco: *El monte Berrueco de Medina-Sidonia (Cádiz).* Gades nº 13. Cádiz, 1985, págs. 69-97.
[31]Mª S. Buero, L.J. Guerrero, E. Iglesias, J.J. Ventura: *Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia.* «Archivo Hispalense nº 186». Sevilla, 1978. págs. 59-65.
[32]J. C. Martín de la Cruz: *Papa Uvas I (Aljaraque, Huelva).* «Exc. Arq. Esp.» nº 136. Madrid, 1985.
[33]V. Huertado Pérez: *El calcolítico en la cuenca media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla.* Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular. Madrid, 1984. pág. 51-75.
[34]D. Fletcher Valls: *Toneles cerâmicos Ibéricos.* «Archivo de Prehistoria Valenciana» VI. Valencia, 1957.
F. Hernández: *Tonel ibérico procedente del castro de Villas Viejas (Cáceres).* «Trabajos de Prehistoria nº 36». Madrid, 1979, págs. 459-463.
[35]R. Corzo Sánchez: *El Bosque.* «Hª de los pueblos de la provincia de Cádiz» Vol. V. Cádiz, 1982. págs. 32-33.
[36]Ch. J. Redman, op. cit. y L.J. Guerrero Misa: *Archite: excavaciones.*
[37]Fray Sebastián de Ubrique, op. cit. págs. 40-42.

TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL MARISTAN DE GRANADA. 1987.

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
JUAN ANTONIO GARCIA GRANADOS

La 3ª campaña de excavaciones en el solar del maristán de Granada se efectuó entre el 15 de septiembre y el 15 de octubre de 1987. Las dos campañas anteriores (1984 y 1985)1 nos habían permitido definir las características de la planta y elaborar una estratigrafía en la que se precisaban los múltiples niveles de reutilización del edificio. En función de todos esos datos se programó una campaña en extensión, con objeto de ampliar el conocimiento de la planta del Maristán en sus últimas fases de utilización.

Se plantearon dos grandes cortes. Uno, en la zona de patio, con objeto de continuar excavando la alberca y establecer su relación con los distintos cuerpos constructivos. Para ello se amplió el corte de la campaña anterior hasta unas dimensiones de 10 x 8 m.

El segundo corte se trazó en el lado Oeste del solar, ampliándose también el corte de la campaña anterior. Ya en 1985 se advirtió que la zona Oeste estaba muy destruida por efecto de la demolición, en 1843, del muro perimetral correspondiente a la calle Bañuelo. Puesto que la calle se encuentra en esta zona por debajo del nivel inferior del Maristán, la zona destruida es bastante profunda. Al objeto de precisar el alcance de las transformaciones se realizó un sondeo en el espacio correspondiente al interior de las salas. Por otra parte, la existencia de un depósito de agua, impidió entonces efectuar una excavación en extensión. En consecuencia, el primer paso de la presente campaña ha sido levantar este gran depósito, que fue utilizado en las primeras décadas del siglo XX en relación con el pozo existente en el centro del patio, y que abasteció de agua a parte del barrio del Albaicín hasta los años cuarenta.

Estos dos cortes, unidos a los sondeos realizados en 1985 en las salas 6 y 13, nos proporcionan, en conjunto, un perfil transversal casi completo de todo el solar, que permite advertir algunas diferencias en la utilización de los distintos cuerpos y salas del edificio.

CORTE OESTE

Corresponde a la ampliación de corte de la sala 13 efectuado en 1985. El depósito de agua, construido de ladrillo con cal grasa, de una extraordinaria dureza, tuvo que ser levantado con martillo compresor. Afortunadamente su cimentación estaba por encima del nivel de pavimentación de la última fase del Maristán y sólo afectó ligeramente al muro de cierre de las salas en un punto, al asentarse directamente sobre él. Se ha podido obtener, por tanto, la planta completa de la zona, en un espacio de 6,20 x 6 m. Comprende el espacio de las salas (excavado en 1985), el tramo de galería correspondiente a las mismas y el sector adyacente del patio.

Como en el cuerpo Este, en la última fase de utilización, la galería estuvo cerrada hacia el patio con un tabique de ladrillo, al objeto de permitir su utilización como vivienda. No ha aparecido ningún resto de solería correspondiente a este momento, pero sí el nivel sobre el que se asentaba el pavimento.

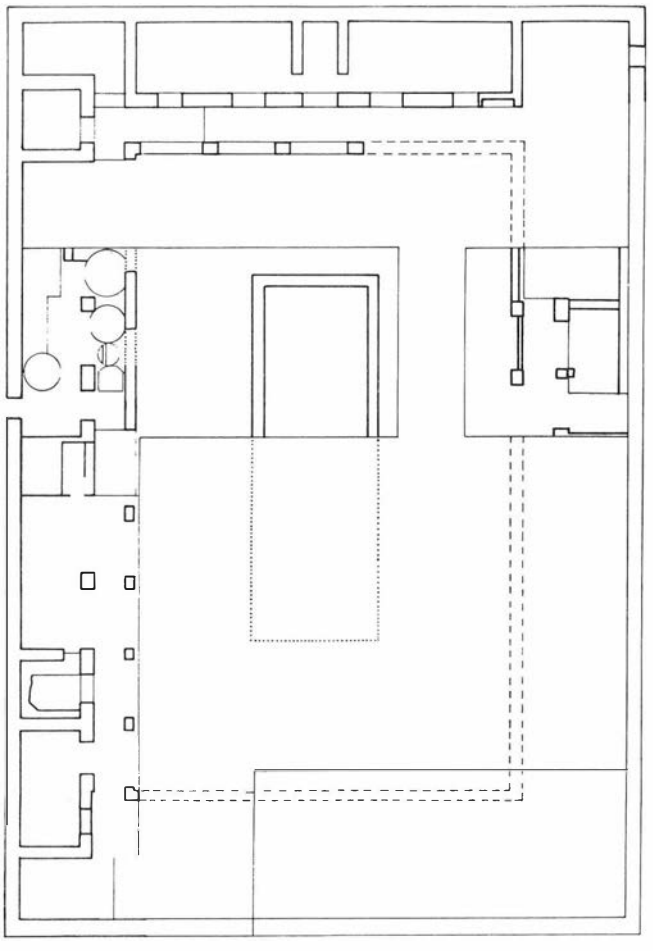
Tras levantar este último apareció el empedrado característico de la fase de uso industrial del edificio, tanto en el patio como en la galería, correspondiéndose con algunos restos que se encontraron en el interior de las salas en 1985. El muro de cierre de estas últimas hacia la galería fue muy transformado al objeto de introducir en el interior de aquellas grandes tinajas.

La línea de cierre de las salas presenta los siguientes elementos: en el extremo Sur del corte hay una puerta, su jamba Norte está constituida por un machón rectangular de 1,30 x 0,70 m.; a continuación se sitúa un espacio abierto de 2 m. de longitud, cuyo límite Norte lo constituía un pilar del que sólo queda la basa, muy tosca, de planta rectangular (40 cm. de lado aproximadamente) y sección troncocónica. A continuación un nuevo espacio abierto de unos 60 u 80 cm. y, ya en el límite del corte, un muro que cierra este sector y que puede corresponder al macizo central de la escalera, situada en el eje transversal. Todo el espacio situado al Oeste de los elementos señalados constituía una sola sala, sin que hubiesen en esta fase tabiques transversales. En ella estuvo alojada, por lo menos, un gran tinaja. Las posibles divisiones de este espacio en época posterior, no pudieron determinarse por lo intenso de la destrucción de la zona durante el derribo del siglo XIX.

Afortunadamente, ni esta destrucción, ni las transformaciones de la fase industrial, fueron suficientes para destruir la cimentación original del muro de cierre hacia el patio, sobre la que se asentó la nueva organización espacial. La colocación de la gran tinaja al Norte, sin embargo, sí afectó a uno de los muros transversales Este-Oeste que delimitaba las pequeñas salas originales del hospital, de 4 x 4 m. aproximadamente, y que fue eliminado para obtener una gran nave corrida. A pesar de ello ha quedado el encuentro de dicho muro con el cierre de las salas del hospital. La cimentación del muro opuesto, al Sur, se ha conservado completa, puesto que, aunque se rebajó hasta el nivel de la solería, no hubo necesidad de cortarlo. De esta manera podremos conocer la planta original de la zona Oeste, al menos a nivel de cimentación.

Nos hemos referido también a otro muro transversal, situado en el perfil Norte, que puede corresponder al macizo de la escalera, si suponemos una disposición simétrica con la del lado Este.

FIG. 1. Planta General del Maristán tras la Campaña de excavaciones de 1987.



Por lo que respecta a la galería, ésta forma una unidad con separaciones interiores. Su comunicación con el patio parece que fue total, incluso durante la fase de uso industrial, en la que aún no existía el muro de cierre, característico del último momento. Como en el lado Este, la galería estaba limitada por pilares rectangulares de 60 x 40 cm., hechos de ladrillo. En la zona excavada han aparecido dos de ellos, separados entre si por un espacio de 2, 30 m. aproximadamente. Dichos pilares están alineados, grosso modo, con los cimientos de los muros de división de las salas a los que ya hemos hecho referencia.

CORTE DEL PATIO

Se trata de la ampliación del corte abierto en 1984 y ampliado por primera vez en 1985.

La principal dificultad ha estado en el pozo construido sobre la alberca y en las numerosas conducciones que, aunque superpuestas, pertenecen todas a la fase más moderna de utilización de la zona, hasta 1974.

Desmontado el testigo entre el corte del patio y el cuerpo Este, se avanzó de Sur a Norte diferenciando dos zonas: una correspondiente al pavimento del patio y otra al interior de la alberca. El muro longitudinal que dividía el solar en dos propiedades distintas a Este y Oeste apoya sobre el petril de la alberca, por ello los elementos a uno y otro lado son distintos, excepto los sistemas generales de saneamiento, así que han sido tratados como unidades independientes. Completado el rebaje de la zona del patio se pasó a la segunda zona, que comprende el interior de la alberca y parte del patio en los lados Sur y Oeste, de manera que los tres lados de la alberca son actualmente visibles. Una vez rebajado el relleno hasta la altura de esta, se apreció que el pozo ocupaba el ángulo Suroeste de la misma; los lados Sur y Oeste apoyaban en el petril, mientras que los otros dos se habían levantado desde el pavimento interior. La perforación del suelo de la alberca se limitaba a las dimensiones de la boca del pozo. Las paredes elevadas del pozo, hechas de hormigón, fueron eliminadas con compresor.

Las paredes de la alberca fueron afectadas mínimamente al construir el pozo, ya que sólo se realizó un ligero rebaje en las mismas. La alberca estaba construida de tapial de cal grasa con arena, dando lugar a un hormigón de gran dureza. El suelo estaba cubierto con grandes losas de barro cocido colocadas en hileras transversales, alternando unas cuadradas con otras rectangulares. Encima se construyó un petril con ladrillos y mamposteria. También se reutilizaron restos de elementos constructivos, como los grandes bloques de piedra con perforaciones cónicas, que en un caso atraviesan por completo el mampuesto, que se situaron en las dos esquinas de la alberca. Los tres lados del petril han sido afectados por los sistemas de saneamiento modernos, aunque sólo rozan la obra medieval. No ha aparecido tampoco en la esquina Suroeste el más mínimo vestigio de escalera en el interior de la alberca como las dibujara Enriquez.

Ya indicamos que en esta campaña teníamos previsto descubrir la mayor superficie posible del edificio, tal como llegó al año 1843; no obstante dos importantes dificultades nos han obligado a intervenciones no previstas. La más grave, la enorme acumulación de tierra que, -dado que el solar ha permanecido abierto más de un año-, se ha ido echando. Programada su extracción en los primeros días de la campaña, las dificultades de acceso a la zona han supuesto que no se encuentren medios de transporte hasta la última semana, impidiéndonos avanzar en la excavación hacia el Norte todo lo que habría sido de desear.

El segundo inconveniente fue el descubrimiento, durante el rebaje del patio, de un socavón bajo su superficie, que provocó el hundimiento parcial del empedrado. Este está producido por una galería subterránea que, partiendo del pozo, avanza bajo el suelo de la alberca hacia el Este. El hundimiento del techo de esta galería arrastró toda la masa de tierra. El empedrado del patio y algunas estructuras inferiores actuaron como bóveda, permaneciendo en una posición de equilibrio que la propia excavación alteró. Los derrumbes del empedrado, que se fueron produciendo, nos indicaron lo inestable del terreno y el riesgo que corríamos, si no se intervenía, de encontrarnos para la próxima campaña un gran hoyo en el patio con todo revuelto; por ello decidimos efectuar un corte que abarcaba la zona afectada por el hundimiento, al objeto de obtener una estratigrafía y consolidar en lo posible el terreno.

El corte abarca desde el petril de la alberca hasta el frente exterior de la galería Este, con una anchura en sentido Norte-Sur de cuatro metros. Tras dibujar y fotografiar el pavimento, se levantó. La organización de los elementos en el subsuelo nos permite distinguir tres zonas de Este a Oeste.

Al Este, limitando con el frente exterior de la galería, se localiza una gran fosa longitudinal rellena de cascajo, con una inclinación Sur-Norte. Está excavada en el terreno del relleno del patio, sin que se advierta ningún elemento estructural que de indicios de su función, puesto que debemos suponer que el cascajo rellenó un espacio que debía tener alguna función anterior.

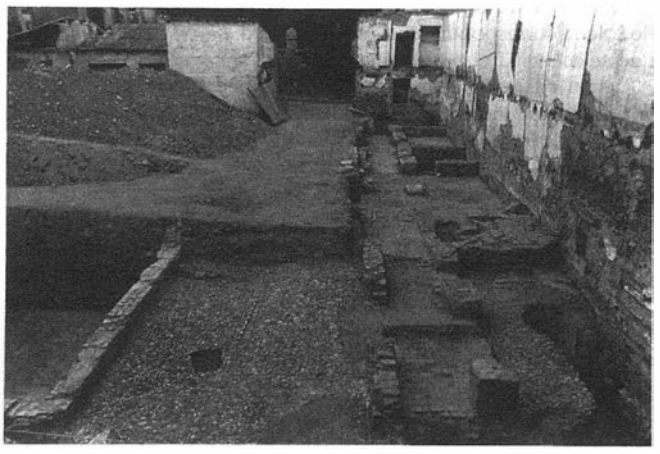
Tras vaciar el relleno de cascajo de la fosa, apareció un terreno de textura compacta, sin señales de estar revuelto. Se continuó bajando hasta los 3,40 m de profundidad, momento en que lo estrecho del sector impidió continuar. Los materiales aparecidos pueden fecharse entre los siglos XII y XIII.

En la parte Oeste, junto a la pared de la alberca, el hundimiento permitió documentar una serie de canalizaciones. Hay un sistema de atanores completo y restos de otros dos. Cabe suponer que se trata de sucesivas reestructuraciones del sistema, sin que se sacasen los restos anteriores. Junto a estos elementos, hay una gran atarjea de paredes de ladrillo, cubierta con losas de piedra. Su construcción

LAM.1. Vista del patio con la alberca.



LAM.2. Cuerpo Este y zona del patio excavada, desde el Sur.











LAM.3. Sondeo en el patio.
LAM.4. Zona excavada en el cuerpo Oeste. Vista desde el Sur. El nivel de empedrado corresponde a la fase industrial de finales del siglo XVIII.

LAM.5. Sala y galería del cuerpo Este excavada hasta el nivel de finales del siglo XVIII.
LAM.6. Detalle de las estructuras que ocupan la mitad Sur de la gelería del cuerpo Este, correspondiente a finales del siglo XVIII.

pudo ser la causa de la rotura de un empedrado antiguo, cuyos restos subsisten sobre el borde de la alberca. El hundimiento del terreno arrasó las conducciones, de tal manera que en los extremos del corte se conservan en su posición original, pero en la zona central está hundida, con una inclinación Norte-Sur. La atarjea presenta en su interior materiales que revelan su utilización en el siglo XVIII (corresponden a las fases más modernas del relleno del foso entre murallas junto al Arco de las Pesas). Su construcción justifica las diferencias de terreno respecto del resto del corte. Los trabajos para eliminar en lo posible los efectos del hundimiento se prolongaron hasta alcanzar los 3,90 m. de profundidad, momento en el que, al igual que en el sector Este, lo reducido del espacio impidió continuar. El material aparecido corresponde, lógicamente, a épocas distintas, estando muy mezclado.

Entre los dos sectores quedó una franja de terreno cubierta con una solería de ladrillo, y con un horno u hogar en el extremo sur. Resolvimos excavar esta zona a fín de unificar todo el corte y poder seguir profundizando para obtener la estratigrafía completa.

Bajo la solería aparecieron restos de otra, formada por losas rectangulares de 5 cm. de grosor, de la que sólo se conservaban algunos restos; todo el nivel estaba quemado. Este pavimento aparecía roto por una canalización de atanores, rota a su vez en el extremo sur por la estructura de horno u hogar ya mencionada. El relleno de este nivel muestra una gran cantidad de restos de cerámica y huesos animales de gran tamaño, todo lo cual parece apuntar a la existencia de una "cocina" al aire libre.

Bajo la conducción y el "horno" aparece un muro de piedras, ligeramente desviado de noroeste a suroeste con respecto a la alineación del Maristán. Este muro debe pertenecer al nivel de cimentación de una construcción anterior al hospital. En el perfil sur se advierte, muy próximo al muro y a un nivel ligeramente superior, un estrato de cal grasa, que puede corresponder a un pavimento asociado al muro. Este nivel aparece interrumpido por las fosas de las conducciones descritas en la zona Este.

Si a este muro y al nivel asociado al mismo, unimos la canalización encontrada en la sala 3 y los restos de solería del sondeo de la sala 13, parece que podemos confirmar definitivamente que entre el abandono de las estructuras de la coracha y la construcción del Maristán, la zona estuvo ocupada por edificios con una cronología de fines del siglo XII o ya del siglo XIII.

SECTOR ESTE

Sala 6

En esta sala se levantaron los restos de un pavimento existente junto al muro Norte, que corresponde a la solería que cubría la gran tinaja. En la campaña anterior se dejó provisionalmente como testigo para establecer las conexiones con los niveles de la galería, hecho esto se eliminó. Debajo apareció una zona de hogar, conectada con el empedrado de la fase de uso industrial.

Galería de la Sala 6

Se trata del sector de la galería comprendido entre el horno localizado en 1985 y el sector de galería situado delante del macizo de la escalera. El sector estaba dividido en dos zonas; una al Norte, con pavimento de tierra apisonada, posiblemente existente en 1843,

y otro, al Sur, en el que este ya se había rebajado, y aparecía un enlosado, el mismo que cunría el horno mencionado.

Comenzamos por levantar el nivel de tierra apisonada (- 1,31); bajo él apareció otro, rojo, con algunos ladrillos (-1,56) posiblemente el mismo que exixtía al Sur, pero considerablemente deteriorado. En el límite entre este terreno y el tramo de galería de la escalera, apareció un escalón, formado por tres hiladas de ladrillos, que conectan el pavimento de esta galería con el localizado delante de la escalera, pero excavado sólo en un pequeño sector.

Bajo este pavimento y en el nivel correspondiente a la fase industrial, apareció otro horno, de características similares al de 1985, pero peor conservado. Su boca está dirigida al espacio central de acceso a la sala 6. Junto al horno se encontraba una fosa, que aparentemente debió contener una vasija de mediano tamaño.

El fondo de la fosa, formado por piedras de gran tamaño, estaba muy deteriorado; tras levantarlas quedó al descubierto una atarjea que sigue el sentido longitudinal de la galería Norte-Sur. Por su profundidad y posición puede ser parte del sistema de saneamientos nazarí.

El último tramo de la galería presenta un empedrado muy fino y bien encajado, que termina en una hilada de ladrillos dispuesta a sardinel, también perfectamente encajados. Estos ladrillos son el borde superior del lado norte de una arqueta casi cuadrangular situada al nivel del suelo de la galería en esta fase, entre el muro de cierre de la sala y el pilar correspondiente de la galería. En su fondo se han encontrado restos de un lebrillo de cerámica blanca y verde, así como otra vasija de menor tamaño, de color oscuro. Ambas estaban encajadas en rebajes realizados en el suelo a la medida, la segunda aún se encontraba in situ. La arqueta se cerraba posiblemente mediante una tapa de madera, de la que sólo queda la huella del cubo madero al que se sujetaban las bisagras. La función de esta arqueta y de las cerámicas situadas en su interior no está clara, aunque pudieron formar parte de un sistema de decantación de vino.

Sala 5

Corresponde al macizo de la escalera. En la presente campaña se ha efectuado la limpieza de la parte Norte, donde se encontraba el acceso a la misma durtante la fase industrial. También se han definido las paredes laterales, muy confusas hasta ahora, por la acumulación de cascajo en este punto. La excavación de la escalera propiamente dicha se ha dejado para más adelante dada la debilidad que presentaban los escalones, según pudo comprobarse la campaña pasada.

Sala 4

Es el espacio situado al Norte de la escalera. Se trata de una sala formada a partir de la unión de otras dos de las originales, mediante la eliminación del muro transversal. De igual modo se eliminaron los muros que las separaban de la galería, y en su lugar se colocó un pilar, del que sólo queda un gran sillar rectangular, reutilizado, puesto que presenta un chaflán rematado en cuarto de esfera.

Se ha rebajado toda la sala desde 1,13 a 1,36 m., es decir, desde el nivel de tierra apisonada, hasta otro nivel de ladrillos a sardinel con hileras de mampostería. Está sin embargo muy deteriorado. Merece la pena señalar la existencia de un sumidero en el interior de esta sala, muy próximo al pilar ya descrito.Este dato nos induce a pensar que este espacio estaría dedicado a funciones que requieren constante limpieza, como podría ser el caso de una cuadra. El hecho de que la escalera de acceso al piso superior desemboque en esta estancia, apoyaría esta hipótesis.

Galería de la Sala 4

La galería es prácticamente una prolongación de la Sala, con un pavimento contínuo, inclinado hacia el sumidero del interior de aquella.

Sala 3

Se levantó el testigo dejado en la campaña anterior, rebajándolo hasta la altura del suelo del Maristán, confirmando los diversos niveles señalados en 1985, aunque han aparecido restos de los pavimentos que en aquella ocasión sólo pudimos marcar en base a la tierra apisonada que formaba los lechos de las losas desaparecidas.

Galerías 2 y 3

Continúa el nivel de guijarros del tramo anterior, manteniendo una inclinación similar.

MATERIALES

Los niveles excavados, tanto en la alberca como en el patio y las naves, han proporcionado grandes cantidades de cerámica que, naturalmente, hay que fechar a partir de mediados del siglo XVIII, en una secuencia que alcanza la mitad del presente siglo. Aunque, por su cronología, no tienen interés para el estudio del mundo medieval, sí es importante para la evolución de los alfares granadinos, especialmente por lo que se refiere a algunos tipos específicos, como la denominada cerámica de fajalauza que aquí aparece desde sus primeros tipos, y con una amplia variedad de formas.

De mucho mayor interés son, para nosotros, los abundantes elementos aparecidos,procedentes de la decoración de la fachada realizada en ladrillo, y que actualmente empieza a ser posible reconstruir completamente, no sólo en sus proporciones, sino también en sus motivos decorativos exactos, superando las inevitables simplificaciones de los dibujos del siglo XIX.

Carámica islámica también ha aparecido, aunque en poca cantidad. Es de gran interés el material procedente del sondeo del patio, entre el que se cuenta un fragmento de cerámica esgrafiada y algunos de cuerda seca.

CONCLUSIONES

La campaña de 1987 ha permitido confirmar la mayoría de las hipótesis formuladas sobre la organización del edificio. Ha puesto también de manifiesto la gran complejidad de sus últimas fases, en especial la de uso industrial en el siglo XVIII, ambiente que está pudiendo ser conocido completamente. Por lo que se refiere al Maristán propiamente dicho, hemos podido confirmar que, pese a las profundas transformaciones sufridas, se conservan elementos suficientes como para permitir una importante reintegración de elementos, y la consiguiente recuperación del monumento como edificio utilizable, y no sólo como yacimiento arqueológico, con las ventajas que para su conservación y aprovechamiento en el interior de una ciudad, ello representa.

La complejidad de las fases anteriores al Maristán sigue en aumento, por la constante aparición de nuevos elementos estructurales que, sin duda, dificultarán considerablemente su conocimiento exacto.

MEMORIA PRELIMINAR DE LA II CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1987 EN LAS MESAS DE VILLAVERDE (ARDALES, MALAGA)

RAFAEL PUERTAS TRICAS

Durante los meses de septiembre y octubre del presente año, se ha llevado a cabo la II Campaña de Excavaciones Arqueológicas en Las Mesas de Villaverde (Ardales, Málaga), cuyos objetivos se expusieron en la solicitud de permiso formulada el pasado año. Recordaremos que en dicha petición se formulaba un plan que contemplaba el comienzo de las excavaciones en el caso de que fuera expropiado dicho sector. Como ello no fue posible, esa parte del plan hubo de cambiarse por otras investigaciones en el sector de la muralla, que se describirían después.

La excavación comenzó en la zona de la necrópolis contigua al sector de entrada del monasterio y la iglesia. Se excavaron dos tumbas labradas en la roca, correspondientes a adultos, que no proporcionaron ajuar de ningún tipo.

Además de estas dos tumbas, no se han localizado otras más, contra lo que en un principio esperábamos. Es posible que la ubicación de las tumbas en una pendiente del montículo donde se asienta el monasterio y la necrópolis, así como la naturaleza del suelo de arenisca, muy erosionada, hayan facilitado la desaparición de otras posibles tumbas, cuya existencia presumíamos en un principio. Es decir, la necrópolis reviste menor importancia de la que podría esperarse a juzgar por la superficie ocupada por la iglesia y el monasterio.

Se pudo también trabajar la excavación iniciada el pasado año en el acceso a la iglesia y el monasterio, pudiendo atestiguarse la existencia de unos peldaños labrados en la roca, que facilitaban la entrada a todo el recinto. Adjuntamos una fotografía que permite comprobar cómo se encuentra toda esta zona en la actualidad.

Se desarrolló la excavación en una zona de la muralla cercana al actual acceso que desde la carretera conduce al monasterio y a la iglesia.

En la adjunta planta general se han señalizado los cuadros trazados con una trama más oscura, que indica la superficie donde se actuó directamente. Allí se ha indicado con trazo continuo la zona de la muralla excavada, con una anchura aproximada de dos metros, formada por sillares de bastante buena calidad.

La continuación de la muralla se aprecia bastante bien en la zona todavía sin excavar. Se ha señalado con trazos discontinuos hasta donde ha podico reconocerse.

Corresponde a nuestro juicio a la muralla existente en numerosas partes de todo el despoblado, que sirve de defensa exterior de la ciudad.

Su fecha se corresponde con la de la iglesia y el monasterio, o sea, sobre mediados del siglo X p.C., como lo demuestran los hallazgos cerámicos de época califal, muy similares a los del año pasado. En este momento nos encontramos procediendo a su dibujo, clasificación y restauración. Ya se ha efectuado la selección de los más importantes, cuya lista adjuntaremos más adelante.

En la adjunta planta de detalle, levantada a escala 1:50, se ha ampliado el plano de la muralla, de modo que pueda apreciarse su trazado con mayor claridad.

Puede diferenciarse la existencia de una torre adosada a la muralla principal. Dicha torre presenta planta rectangular y es similar a las que se detectan en otras zonas de la muralla que han sido objeto de nuestras prospecciones.

La diferente trama en el plano que va silueteando tanto el trazado de la muralla como de la torre, indica la cara exterior de ambas, bien señalada por la mayor calidad de los sillares que forman las caras exteriores.

La muralla a medida que va bajando hacia el barranco que se forma al final del montículo, va perdiendo progresivamente altura. El sector indicado con trazo discontinuo no ha podido ser excavado en el presente año y será objeto, en su caso, de la campaña del año próximo. A continuación discurre otro sector de la muralla, que se conserva sólo en su cimentación, cuya excavación ha podido terminarse debido a la escasa potencia del suelo existente.

En conjunto, todo el sector de la muralla excavado este año necesita una mayor clarificación, pues en pocos cuadros se ha llegado hasta el fondo, aunque no quepan dudas sobre la función y cronología de la muralla. La clarificación consiste por un lado en la terminación de los cuadros cuya excavación se ha comenzado. Por otra parte, se precisa la obtención de secciones que permitan estudiar más detalladamente el aparejo de la muralla y su coincidencia estructural con otras zonas defensivas de la ciudad.

A la vez proponemos un estudio topográfico del conjunto formado por el monasterio, la basílica y la muralla, aunque parece ya aclarado, el carácter y la función en particular de la iglesia.

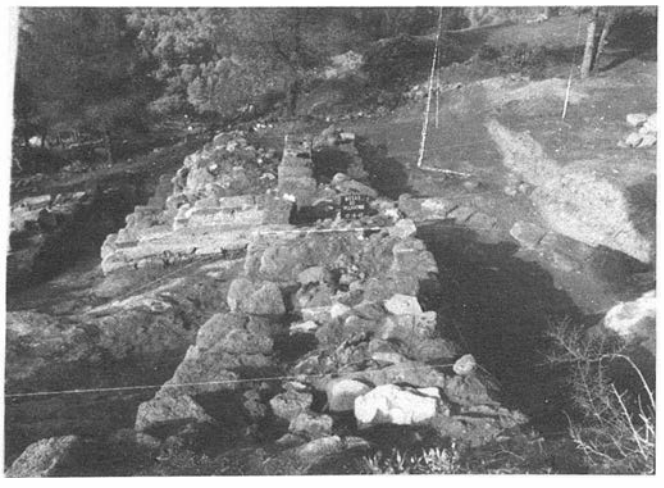
Además de indicarse, pasando a otras consideraciones, que la ampliación de las excavaciones trajo como consecuencia la modificación del recinto visitable, que quedó muy ampliado.

Como lógica consecuencia, hubieron de acondicionarse y limpiarse no solo la zona de las excavaciones sino una amplia zona en torno a ellas, que permitiera circular con facilidad a los visitantes.

LAM. 1. Situación actual del acceso a la Iglesia y Monasterio con los peldaños de acceso.



LAM. 2. Vista general de la muralla excavada en 1987.



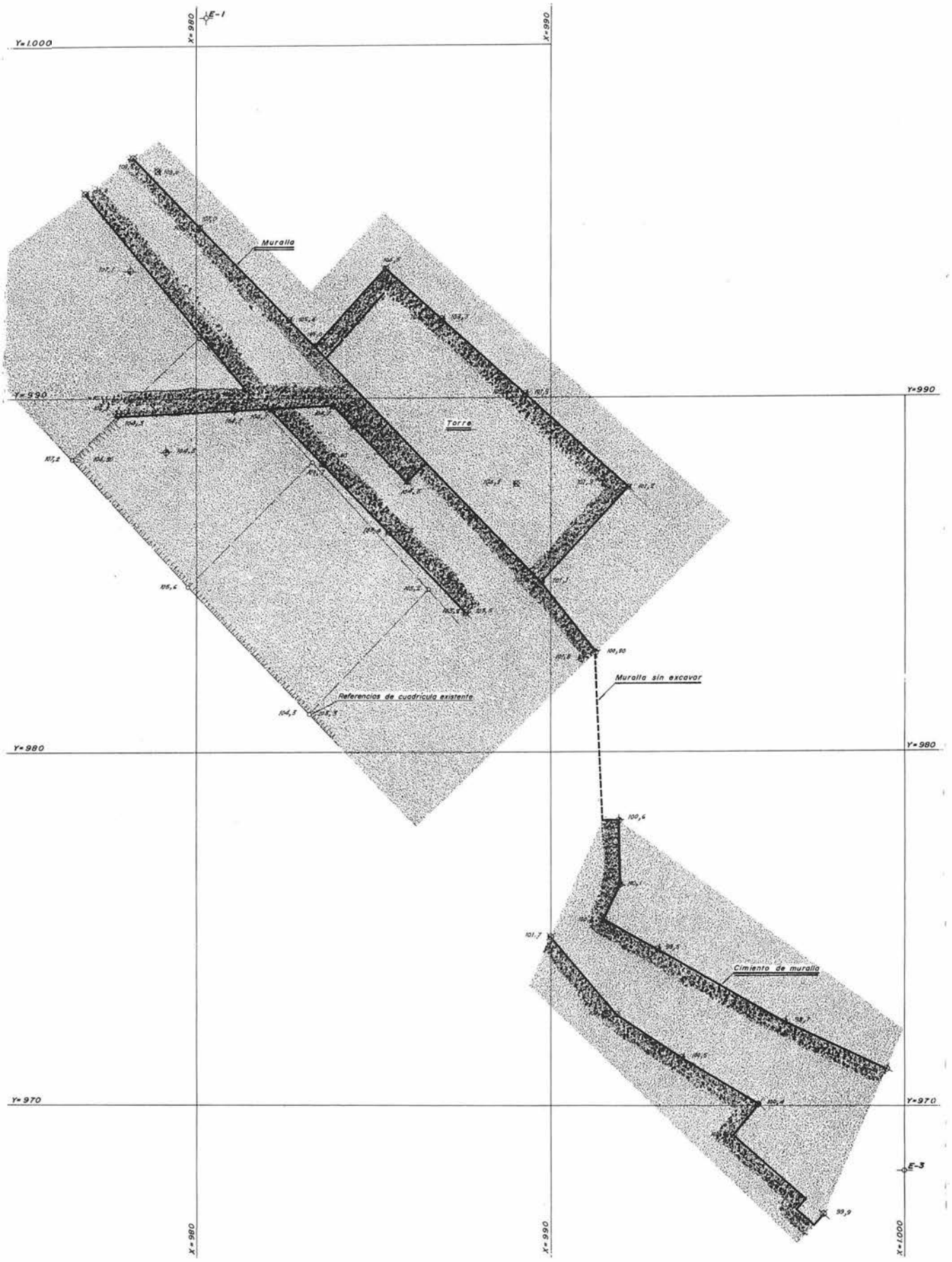
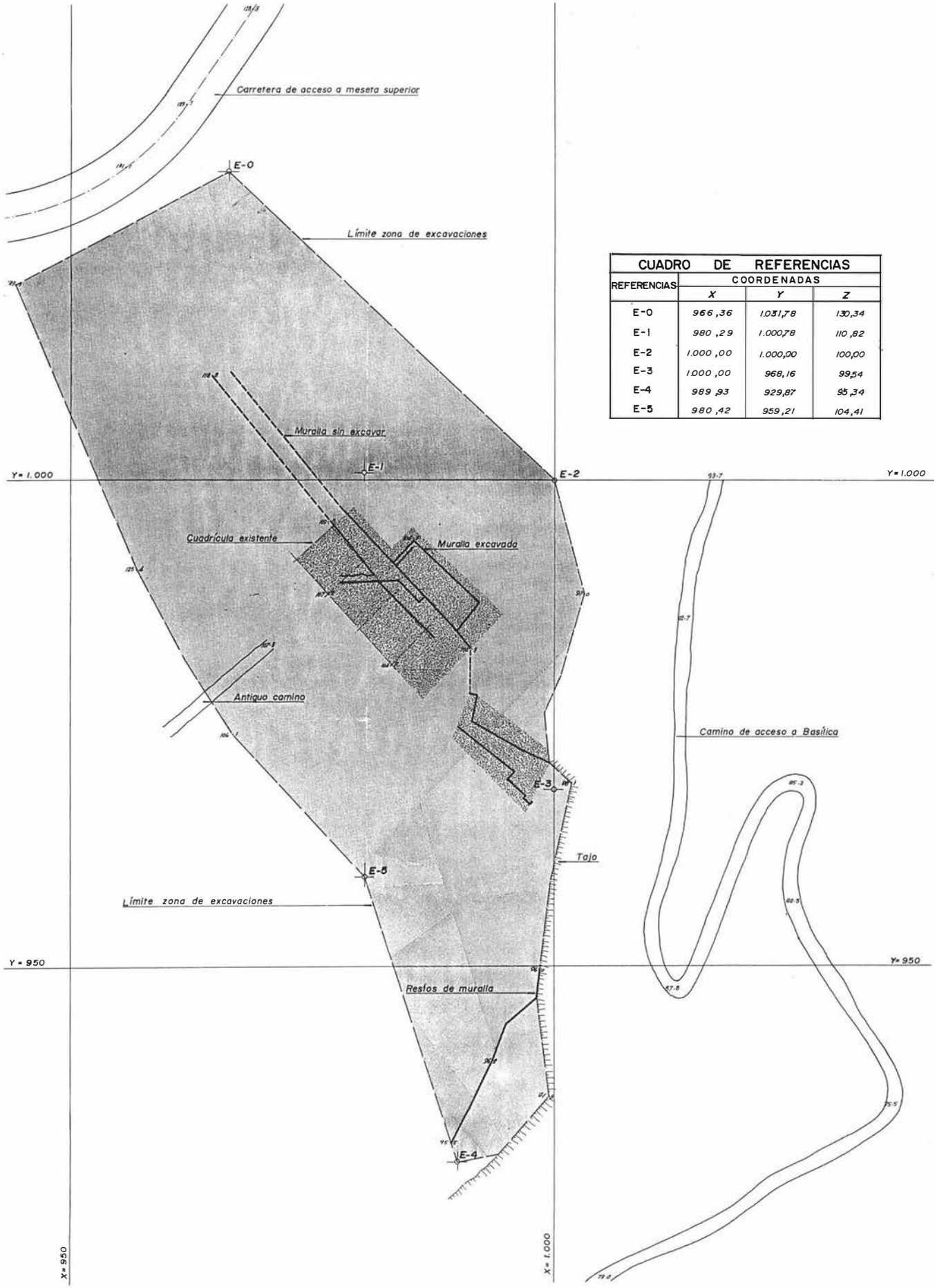


FIG. 1. Excavaciones arqueológicas en las Mesas de Villaverde. Sector muralla. Planta de detalle.



CUADRO DE REFERENCIAS			
REFERENCIAS	COORDENADAS		
	X	Y	Z
E-0	966,36	1.031,78	130,34
E-1	980,29	1.000,78	110,82
E-2	1.000,00	1.000,00	100,00
E-3	1.000,00	968,16	99,54
E-4	989,93	929,87	95,34
E-5	980,42	959,21	104,41

FIG. 2. Excavaciones arqueológicas en las Mesas de Villaverde. ector muralla. Planta general.



LAM. 3. Detalle de la muralla excavada en 1987.

La limpieza y prospección del camino que conduce a la muralla desde la moderna carretera que lleva al pantano situado en Bobastro, nos permitió descubrir otros sectores de muralla, que flanquean el acceso a la basílica y continuan protegiendo el camino desde ésta al Alcázar.

En resumen, consideramos demostrado que nos encontramos, dada la topografía, ante un tipo de hábitat disperso cuya comprobación exige el estudio de los sistemas de comunicación de unas zonas de la ciudad con otras.

INFORME-MEMORIA SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1987 EN LA CUEVA DE LOS MARMOLES (PRIEGO DE CORDOBA)

Mª DOLORES ASQUERINO FERNANDEZ

SITUACION Y DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

La Cueva de los Mármoles está situada en la Sierra de los Judíos, a unos 850 m. s/n.m., en las proximidades de la aldea de La Concepción, en el Término Municipal de Priego de Córdoba, localizándose en la Hoja 990 (Alcalá la Real) del M.T.N. escala 1:50.000 en las coordenadas 37° 27' 30"/0° 26' 30".

Esta cueva se integra en un conjunto de yacimientos situados en el mismo macizo montañoso, en sus laderas occidentales, como *Murcielaguina y Huerta Anguita*, también interesantes yacimientos neolíticos.

La cueva es una cavidad de origen hidrológico cuya entrada actual está constituída por un cono de hundimiento con restos de brechificación en la zona superior. Por él se accede al primer tramo de la cavidad (Vestíbulo o Entrada), en parte a cielo abierto, que es donde se han efectuado la mayor parte de los trabajos científicos desde 1982.

De aquí se pasa, sin transición, a una rampa, en pendiente hacia el interior, con una inclinación de cerca de 45°, totalmente cubierta de bloques de dimensiones variadas, de aporte autóctono (*Rampa*), que se abre en otra gran sala, *La Campana*, quedando a la derecha en dirección Este la *Sala de los Nichos*. Prosiguiendo, a través de un estrechamiento, se llega a la *Sala de los Murciélagos*, y desde un lateral, en dirección Sur, al *Charco de la Pava*, encontrándose estos dos últimos sectores a nivel considerablemente más bajo que el ingreso.

ASPECTOS AMBIENTALES

La cueva está enclavada en un medio kárstico con vegetación de monte bajo. Por lo general son suelos pobres, no aprovechados para el cultivo, excepto algunas manchas de olivar y almendros, principalmente por carecer de puntos de agua. Se trata de suelos minerales brutos, litosuelos calizos o restos de suelos heredados originados por procesos de pedogénesis y posteriormente degradados progresivamente por lavado y erosión.

La vegetación circundante comprende encinas y coscojas, así como alguna higuera silvestre, entre las plantas arbóreas, que no son muy numerosas. Las más abundantes son las herbáceas y el matorral, conjunto dentro del que están representadas jara, matagallo, retama, tomillo, mejorana, cardo, jaramago y un largo etcétera.

La fauna terrestre comprende conejo, gineta y zorro, así como pequeños roedores del género *Apodemus*. Hay también una buena representación de avifauna de todo tamaño.

Dentro de la cavidad también contamos con una cierta variedad floral y faunística. En la entrada, hay higuera, cornicabra, herbáceas y matorral, y en el interior algunos tipos de líquenes. En la fauna, señalemos la importante colonia de quirópteros (*Rinolophus ferrum - equinum y Myotis*), así como la existencia de reptiles de la familia de los Lacértidos (*Lacerta ocellata, Lacerta muralis*) y los Gecónidos (*Tarentola mauritanica*) y algún anuro de la familia de los Bufónidos (*Bufo vulgaris*), del que destacamos un ejemplar de más de 20 cms. de talla que habita en la zona media de la cueva.

Las condiciones climáticas de la cueva, que se han comprobado durante todas las campañas, arrojan las siguientes temperaturas:

SECTOR	MAXIMA	MINIMA
Vestíbulo	19	18
Rampa (zona media)	20	14
Charco de la Pava	18	15
Sala de los Murciélagos	16	13

La humedad, sin embargo, acusa mayores desviaciones que las temperaturas: en el Vestíbulo, prácticamente no existe (excepción de una gota periódica de la visera); en la *Rampa*, especialmente junto a las paredes, es continua; en *La Campana*, hay goteo continuado y encharcamientos, y en la *Sala de los Murciélagos* hay humedad ambiente bastante elevada, sin goteo pero con alta tasa de concentración en el aire, mientras que en el *Charco de la Pava* es muy escasa. Las capas de yesos subestantes en la cueva, así como las acumulaciones arcillosas, favorecen la humedad de la zona interior.

INVESTIGACIONES SOBRE EL YACIMIENTO

Durante el verano de 1934, Martínez Santaolalla realizó una intervención en el yacimiento, publicando una breve nota en el tomo XIV, cuadernos 2/3, de las A.M.S.E.A.E.P., en 1935. Afortunadamente, la Dra. C. Cacho, conservadora de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional, ha conseguido localizar los materiales obtenidos en la actuación de Martínez Santaolalla y podremos estudiarlos en breve.

Algunas notas sueltas sobre el yacimiento y sus materiales proporcionaron Juan Bernier en 1962, en el Boletín de la Real Academia de Córdoba y Luis A. López Palomo en 1977 en Cordoba. Nosotros, por nuestra parte, hemos dado a conocer algunos aspectos particulares del yacimiento, los trabajos desarrollados y los materiales, en varios Congresos y revistas especializadas.

RESUMEN DE LAS ANTERIORES ACTUACIONES (1982/86)

Sector I (Vestíbulo): 1982-84 y 1986

Habiendo constatado, durante la primera campaña de 1982, un sector intacto, en los dos siguientes años, nuestras actuaciones se dirigieron a esta zona, dando como resultado la documentación de una estructura de acondicionamiento ("*cabaña*") con dos suelos de ocupación, postes y fosa de almacenaje de cereal, lo que volvimos a corroborar durante la campaña de 1986.

Los materiales extraidos, así como la estratigrafía, adjudican los hallazgos al Neolítico en sus fases Media y Final, con elementos típicos del período junto a otros que podríamos considerar una novedad. Además de las características cerámicas a la almagra, con o sin otras asociaciones decorativas, se encuentran las incisas, imprecisas no cardiales, decoración plástica aplicada, capilladas, pintadas y, naturalmente, no decoradas, siendo éstas las que suelen presentar el mayor volumen porcentual.

La industria lítica, de buena calidad, ofrece algunas piezas geométricas, francamente infrecuentes dentro de estos conjuntos en Andalucía, junto con un buen componente laminar. La piedra trabajada es relativamente escasa, consistiendo por lo general en piezas pasivas de molino para triturar colorante, así como abrasivos de arenisca, con ausencia de "hachas" y "azuelas".

En el capítulo ornamental contamos con los característicos brazaletes de mármol y calcita, algunos en proceso de fabricación, todos ellos lisos. También, cuentas de collar de piedra, hueso y concha, así como algunos colgantes.

La industria ósea está compuesta por punzones de variada morfología y acabado, aunque éste es bastante bueno por lo general, junto a anchas espátulas en costilla de bóvido, muy características del yacimiento, y algunos huesos, más o menos elaborados con señales de uso y/o cortes.

Menos corrientes, tanto en el conjunto material de la cueva como

en otros yacimientos andaluces, son las plaquetas de piedra con grabados lineales.

Estos restos de la industria se complementan con las evidencias de las actividades económicas. De una parte tenemos una buena cantidad de restos carpológicos pertenecientes a cereales (*Triticum dicoccum, Triticum aestivum, Hordeum vulgare*), a bayas (bellotas) y a otras semillas, en proceso de identificación y estudio. Los restos coinciden con los hallados en otros yacimientos neolíticos andaluces, como Nerja, Carihuela o Zuheros, también adjudicables al Neolítico Medio.

La fauna, que está en proceso de estudio igualmente, denota la presencia de animales tanto domésticos (ovicápridos en particular), como salvajes (cérvidos, suidos...), lo que se corresponde, por el momento, con la fauna típica de esta etapa cronológica y cultural.

Además de los macromamíferos existe una buena representación de microfauna: roedores, insectívoros, quirópteros, reptiles, etc.

Paralelamente a este Sector C, durante la campaña de 1986 se actuó en el colindante Sector D, donde pudimos documentar, por vez primera en el yacimiento, niveles correspondientes al Pleistoceno Superior, muy probablemente al Würm, siendo esta zona también objeto de intervención durante la campaña de 1987.

Sector II (Rampa): 1982 y 1986

En la campaña de 1982 abrimos una amplia cata de sondeo en mitad de la Rampa para establecer el tipo de relleno sedimentario y arqueológico. Los trabajos resultaron infructuosos, pues además de la notable acumulación de piedras de todo tamaño, de más de un metro de potencia, el relleno resultó estar removido de antiguo, con mezcla de materiales prehistóricos, medievales y modernos, mezcla causada por los innumerables boquetes abiertos por los clandestinos que frecuentan la cueva.

Durante los trabajos de 1986, abrimos otro sondeo, cerca de la pared esta vez, que volvió a dar material mezclado y, poco más abajo, arcillas plásticas estériles y la colada estalagmítica, por cuyo motivo se abandonó la zona.

Sector III (La Campana): 1983

Tratamos de comprobar, durante la campaña de 1983, el tipo de relleno de este sector de la cavidad, simultaneándolo con los otros trabajos que se realizaron en dicho año.

Aunque existía una cierta potencia en la sedimentación en el lugar escogido (0,75 m aprox.) ésta estaba compuesta por capas de arcillas plásticas estériles alternadas con otras de gravillas, resultado de la deposición por filtraciones y de la erosión de las paredes y suelo de la cavidad, respectivamente, que contenían escasísimo material, muy rodado y poco significativo.

Sector IV (Sala de los Murciélagos): 1985

Nuestro objetivo, al emprender la actuación en este sector, era poder encontrar una zona intacta, puesto que sabíamos que los clandestinos habían obtenido muy buenos materiales en él, de gran interés, y que no habían sido documentados en otra zona del yacimiento.

Se llevaron a cabo dos sondeos. Uno, el *Area S*, tenía muy escasa potencia, apareciendo enseguida la roca de base. El otro, *Area F*, aparecía con la sedimentación intacta y niveles bien definidos, con abundante material y restos de carbón que hablaban de la ocupación del lugar. Nuestra intención fue continuar allí los trabajos en 1986, pero fue bárbaramente destruida, hasta el punto de hacer impracticable cualquier trabajo científico en la zona, durante el otoño de 1985.

Los materiales se encuadran también dentro del Neolítico Medio, y teníamos la esperanza de alcanzar niveles de mayor antigüedad el siguiente año.

Sector V (Charco de la Pava)

Por haber sido este sector uno de los favoritos para la actuación clandestina, que ha destrozado un conjunto de enterramientos allí existentes, así como todos los rincones y nichos en los que había sedimentación de tierra, nuestra intervención se ha limitado a la recogida de material superficial desechado por los clandestinos, siendo impracticable cualquier otro tipo de trabajo.

METODOLOGIA

Los distintos pasos seguidos en la delimitación de área de excavación ha sido ampliamente descritos en anteriores informes. Señalemos, tan solo, que desde la campaña de 1986 se han tenido cuadrículas aéreas en el Sector I (Vestíbulo), y que se continúa la labor de lavado del sedimento obtenido durante los trabajos de excavación para la recogida minuciosa y sistemática de los restos de pequeño tamaño (microfauna, restos carpológicos, restos de talla, etc.).

Asímismo, se ha proseguido con la realización de planos horizontales de las zonas excavadas, escala 1:10, y previamente al inicio de la actuación se recogen los pertinentes datos sobre medio ambiente exterior e interior del yacimiento.

Las tareas de lavado del sedimento, limpieza del material e inventario general, ha sido realizada paralelamente a los trabajos de campo en la población de Priego, llevada a cabo por un grupo de estudiantes bajo la supervisión de los Ayudantes de Taller.

El inventario detallado, siglado y dibujo, se está efectuando en la actualidad, en Córdoba, por parte de los miembros del equipo que participaron en los trabajos de campo y taller este verano pasado, bajo la supervisión de quien firma el presente informe.

CAMPAÑA DE 1987

Los trabajos efectuados este año se han centrado en las Areas C y D del Vestíbulo. De un lado, se ha trabajado, en el Area C, en la zona de la "cabaña" para delimitar su extensión en dirección Suroeste. De otro, se ha excavado en al cuadrícula S2B del Area D, contígua a la excavada en 1986 y que proporcionó materiales y niveles del Pleistoceno. Al tratarse de dos sectores con un contenido material y cronológico bien diferenciado, a pesar de su proximidad locacional, reseñaremos los resultados por separado.

AREA C: Cuadrículas N1/2D y N2C

Corresponden a una ampliación en sentido SW, del sector de la estructura de acondicionamiento donde se localizaron los agujeros de poste y la recubrición de las paredes rocosas con arcillas verdes. Su estrtigrafía es la siguiente:

1. Tierra compacta con escasas piedras. Nódulos de margas verdosas. Carobones dispersos. Color marrón anaranjado.
2. Tierra más compacta y arcillosa, con piedras pequeñas; arcillas quemadas, carbones dispersos.
3. Sedimento compacto, arcilloso, más o menos ceniciento, que se va volviendo más ceniciento a medida que se profundiza, y menos compacto aunque con arcillas quemadas. Se subdividió en tres a efectos de excavación.

3b. Arcilla fina, grisácea, con mucho carbón, bajo la cual apareció la gran concentración de cereal que nos ha hecho denominar a este nivel como *silo*.

4. Tierra rojiza, con gravilla de descalcificación, suelta.

Los niveles han sido numerados en el orden en que fueron excavados, dejando para el estudio final su denominación definitiva en correspondencia con las áreas anexas excavadas pertenecientes al mismo ambiente cultural.

El material, en proceso de estudio actualmente, es relativamente abundante, comprendiendo 1204 ítems de los que más de la mitad corresponden al sílex, algo más de un tercio a la cerámica, y

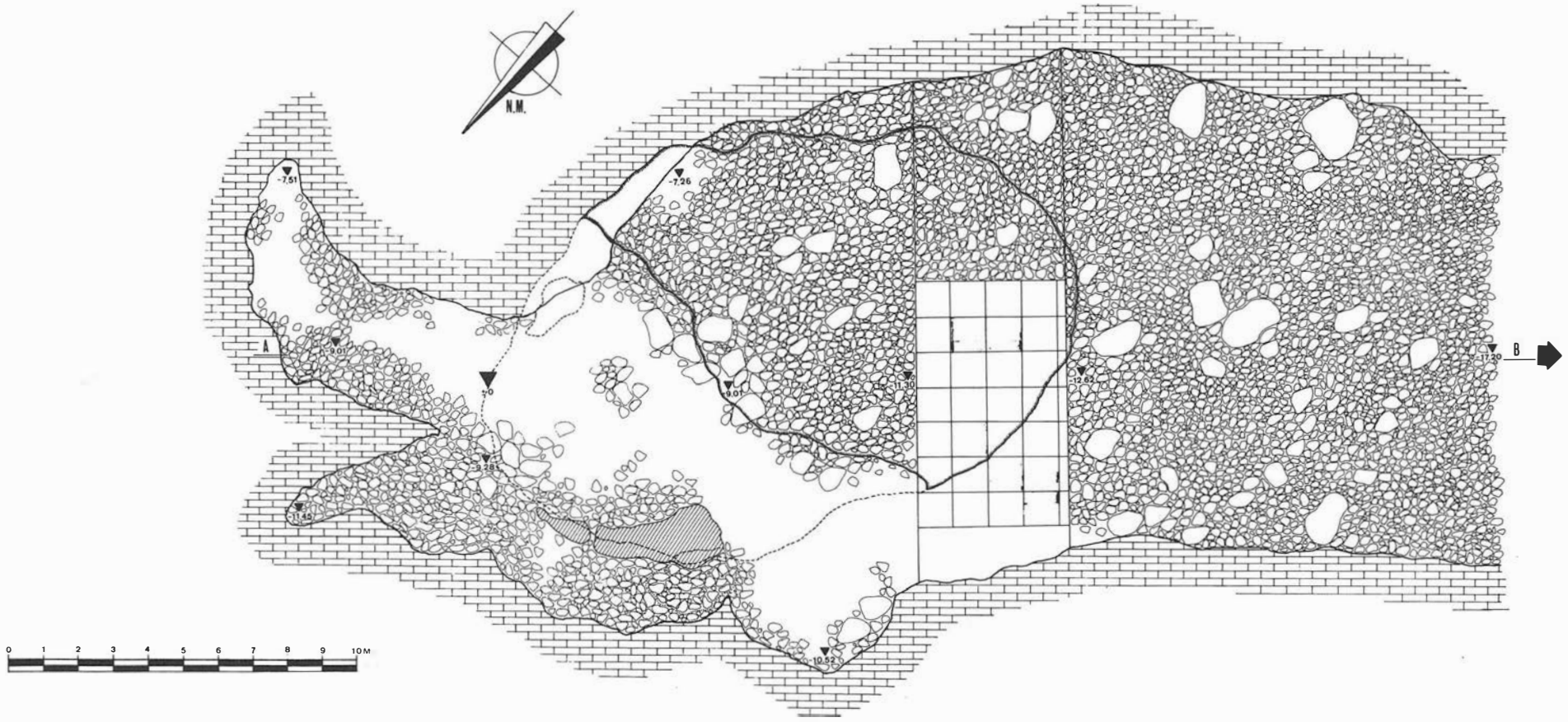


FIG. 1. Cuevas de los Mármoles. Planta. Campaña de 1987. Sectores excavados.

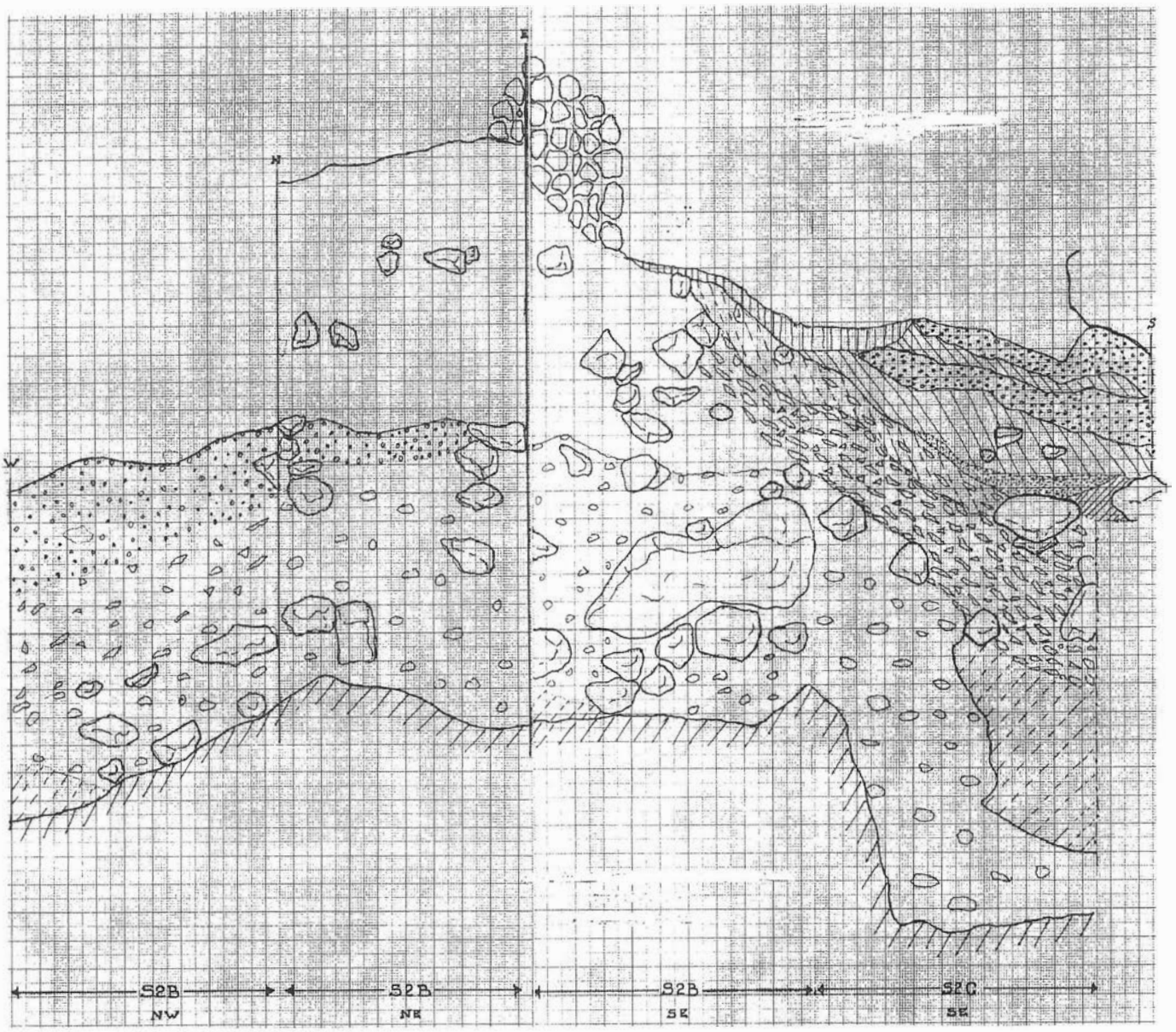


FIG.2. Cueva de los Mármoles. Esquema Estratigrafía. Area "D".

cantidades bastante menos significativas de piedra trabajada, utensilios de hueso y objetos de adorno.

Además, se ha recuperado una buena cantidad de fauna y, sobre todo, de restos carpológicos, procediendo la inmensa mayoría de estos últimos del *silo* del nivel 3B.

La industria lítica presenta un predominio notable de los productos laminares, que parecen ser más de la mitad del total. En cuanto a los Utiles, llegan a casi una tercera parte del material retocado, dominando en ellos las truncaduras, seguidas del grupo de MC/D y de los geométricos que, como de costumbre, sólo se encuentran en los niveles inferiores.

Aunque los fragmentos atípicos alcanzan una cantidad muy notable -como es lo normal- hay casi un 30% de cerámica selecta, de la cual las tres cuartas partes, aproximadamente, presenta decoración, si bien la No Decorada es la más abundante.

Entre las decoradas, destaca, como casi siempre, la *Almagra*, existiendo también cantidades importantes de *Incisa* y algo menos de *Decoración Plástica Aplicada*. Cantidades menos importantes tienen la *Impresión, Pintada y Acanalada*. A lo que parece, según lo que tenemos visto hasta ahora, los porcentajes de cerámicas decoradas descienden de abajo a arriba de la estratigrafía, mientras la No Decorada aumenta.

Repetimos ques estos últimos resultados son provisionales,ya que aún no se ha concluido la totalidad del inventario del material, pero son indicativos a cierto nivel, ya que coinciden con lo apreciado en otras campañas.

También de forma provisional, podemos avanzar que el si*lo* del Nivel 38 da la impresión de ser no sólo una estructura de almacenamiento sino también de torrefacción del cereal, ya que se hallaron, mezclados con éste, fragmentos de carbón, ramitas quemadas y tres hojas encina.

AREA D: Cuadrícula S2B

Al lado de S1C, excavada en la anterior campaña, y teniendo en común el corte NE de la misma, se trabajó en la Cuadrícula S2B durante esta campaña de 1987, para confrontar los resultados obtenidos el pasado año. Se llegó a un profundidad de -4,32 m. y la estratigrafía resultante fua la siguiente:

1. Sedimento compactado, con grandes piedras en la parte superior del mismo que disminuyen en tamaño y cantidad a medida que se profundiza.

2. Nivel con abundantes piedras, de tamaño mediano, en una más suelta que el anterior.

3. Estrato de clastos romanos y redondeados, de tamaño grande, con escasa matriz sedimentaria.

4. Sedimento más abundante y suelto, con aspecto de grava, y clastos de cantos agudos.

5. Nivel más compacto, arcilloso-arenoso, con piedrecillas de aspecto de grava con cantos agudos.

6. Sedimento más claro y seco, con abundantes piedras de tamaños medio/grandes.

7. Gran roca descalcificada que ocupa las tres cuartas partes de la cudrícula y que nos impide proseguir hacia abajo. Profundidad final, -4,32 m.

Todos los niveles descritos presentaron un marcado buzamiento en sentido NW, encontrándose, por lo general, los clastos en disposición oblicua, siguiendo dicho buzamiento.

El material, escaso, pero más abundante que en el pasado año, también acusaba dicha inclinación y, por lo general, su deposición era horizontal, siendo escasísimo el que aparecía en sentido vertical u oblicuo.

No apareció, en ningún momento, cerámica u otro material que de pie a penar en la existencia de niveles post-pleistocénicos o mezclados.

Los restos faunísticos, muy fragmentados y quemados en su mayoría, fueron relativamente abundantes, más los correspondientes a macrofauna -al parecer, herbívoros, a juzgar por los fragmentos de piezas dentarias- que los de microfauna, habiendo entre estos últimos material óseo pertenecientes a aves y reptiles, además de roedores.

Asímismo, han aparecido dos pequeños fragmentos de asta trabajada, posibles extremos de útiles aguzados (¿azagayas?), y también huesos con corte, fracturas intencionales y otras evidencias de manipulación humana.

La mayor abundancia de industria lítica se dio en los niveles 3 y 4. Los cuatro útiles recuperados son tres buriles y una escotadura, un tanto atípicos todos ellos, pero que indican su más que probable pertenencia al Paleolítico Superior en sus fases finales (¿Magdaleniense?).

RESULTADOS PRELIMINARES DE LA CAMPAÑA DE 1987

Con todas las reservas propias del caso, ya que no se ha concluido ni inventario ni, por supuesto, el estudio de los materiales recuperados, podríamos avanzar algunos datos a manera de resultados preliminares de la campaña.

En el Sector I, habría que distinguir no sólo dos áreas (la C y la D), sino dos paquetes estratigráficos bien diferenciados: el correspondiente a los niveles del Holoceno -toda el Area C- y a los del Pleistoceno, en el Area D.

Los niveles pertenecientes al Holoceno corresponden, en este caso, al Neolítico en su fase Media -quizá a la antigua- a juzgar por los materiales documentados en el curso de la excavación. La existencia de determinados *ítems* de la industria lítica (los geométricos en particular), podrían dar pie a la adjudicación temprana de ciertos niveles del Area. Otros materiales, en particular los cerámicos, responden al ambiente normal dentro de estos conjuntos neolíticos de la zona Meridional andaluza.

En cuanto a los niveles del Pleistoceno, deseamos hacer hincapié en que es la única cavidad de la región que ofrece una sucesión estratigráfica Pleistoceno/Holoceno en unas fases muy concretas, excepción hecha, quizá, de las cuevas de *Nerja y Carihuela.*

La importancia del yacimiento, y la necesidad imperiosa de seguir los trabajos, tanto para determinar la extensión de la estructura de habitación del Area C, como para documentar debidamente la adjudicación cronológica y cultural de los estratos pleistocénicos hallados, queda, a nuestro parecer, suficientemente justificada con lo expuesto en las páginas precedentes.

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1987 REALIZADA EN EL CASTILLO DE DOÑA BLANCA (EL PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ)

DIEGO RUIZ MATA

CAMPAÑA DE 1987. OBJETIVOS

La campaña de 1987 del poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca se planteó en la zona que hemos denominado Espigón (fig.1), que comprende una lengua de tierra en la esquina SE del poblado, a cuyos pies suponíamos la existencia del puerto (foto 1). Dos sondeos geológicos, realizados en octubre de 1986, denotaron al Sur de esta elevación un relleno de tierra de 1,5 a 2 m. de potencia y a partir de aquí arena de playa, y otros 4/5 m. de rellenos al Norte, en donde podría estar situada la zona portuaria. La topografía existente resulta, según estos datos, diferente a la que debió ser en la antigüedad. Por ellos creimos necesario la realización de una excavación extensa y en profundidad, que alcanzase el suelo firme, para conocer los problemas y función del lugar sobre el que efectuar trabajos posteriores. Además, en la campaña de 1986 -como se ha explicado en el Informe de la campaña de ese año- se excavó una zanja de prueba, en sentido Norte-Sur y casi en el extremo del Espigón, que indicó la existencia de una muralla, en dirección Este-Oeste, y estratos correspondientes al siglo VII a.C. Ampliaciones posteriores, para delimitar sólo las plantas de los posibles edificios ubicados en el Espigón, proporcionaron un tramo de muralla en zigzag y almacenes de los siglos IV y III a.C.

La campaña de 1986 planteó un buen número de problemas, en cuanto a función de la zona, estratigrafías y cronologías, y motivó la investigación del presente año con los siguientes objetivos: 1. análisis planimétrico y estratigráfico de la vertiente Norte del Espigón, en extensión, realizando asímismo una zanja hasta alcanzar la superficie baja de rellenos más modernos, en donde se situaría el puerto; 2. excavación en la vertiente Sur del Espigón, con los mismos objetivos; 3. limpieza, hasta niveles de pavimentos, de los almacenes 2 y 3, parcialmente excavados en la pasada campaña; 4- excavación en extensión junto a la muralla helenística de zigzag, con la finalidad estricta de análisis planimétrico; 5. ampliación, para análisis planimétrico, de las viviendas y calle de los siglos IV-III a.C., cuya excavación se inició en 1983. En la necrópolis de Las Cumbres se proyectó la limpieza y excavación del hipogeo 1, cuya techumbre estaba en parte dañada por la construcción de una tubería para la conducción de agua potable hasta el poblado de colonización de Doña Blanca y la entrada mostraba huella de saqueo.

ESPIGON. VERTIENTE NORTE

La excavación de 1987 estuvo condicionada por los resultados obtenidos en la zanjas exploratorias del año anterior, en donde se puso de manifiesto la muralla del poblamiento antiguo de la ciudad y la posibilidad de una secuencia estratigráfica de esa época. Se planteó, en efecto, un conjunto de cortes que se han denominado Espigón 0.1.1, 0.1.2, 0.13, 0.14 y 1.1 (foto 1 a 5), que tuvieron como objetivo la investigación de la planta de la ciudad fenicia y su estratigrafía. Las zonas 0.1.1 y 0.1.2 se prolongaron, mediante anchas zanjas, para alcanzar la zona del puerto, en una longitud total de 26 m. y una anchura de 3 m. Las fotografías 3 y 4 muestran aspectos de la excavación de la Vertiente Norte.

En los estratos superiores y superficiales se hallaron restos de fortificaciones del siglo IV a.C., entre los que destacaban los zócalos de la muralla y los cimientos de una torre maciza (fotos 3 y 4), ceñida por muros de mampostería y rellena de tapial compuesto de arcilla rojiza muy compacta y piedras entremezcladas. Se advirtió, desde el comienzo, que en época probablemente medieval o más reciente se desmantelaron gran parte de las estructuras para la obtención de materiales de construcción. Es probabla que se empleasen en el hábitat allí existente de época almohade.

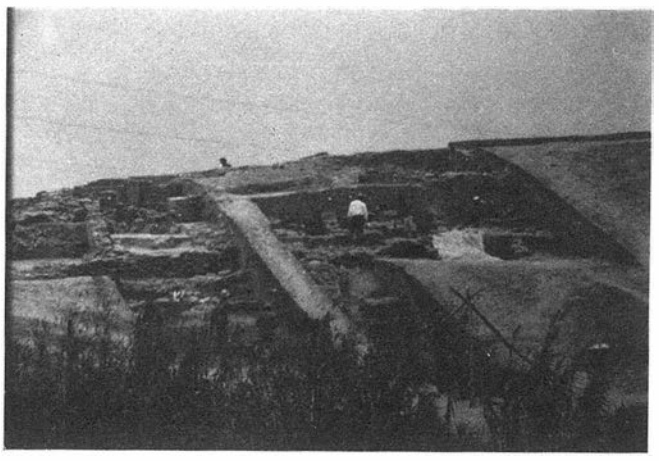
Debajo de estas estructuras, y tras un hiatus cronológico considerable de tiempo, se obtuvieron materiales de comienzos del siglo VII a.C., al tiempo que se detectaron entre derrumbes de tapial, mampuestos y sillares, restos de las paredes de las habitaciones de las viviendas fenicias. En efecto, la Vertiente Norte del Espigón se ocupó sólo durante el siglo VIII a.C. y muy a comienzos del VII a.C., y más tarde, tras un hiatus, en los siglos IV-III a.C., sin que por ahora sepamos las razones precisas de su abandono y reocupación. Da la impresión que el lugar se abandonó en los comienzos del siglo VII a.C. a causa tal vez de derrumbes fortuitos de aquella zona, pues los restos de las paredes que quedan en pie se inclinan de SW a NE, los interiores de las viviendas se hallaron colmatados de escombros a base de tapial, mampuestos y sillares, y las escasas formas cerámicas recogidas se hallaban prácticamente completas, como abandonadas con urgencia.

En esta zona se han excavado veinte habitaciones del siglo VIII a.C., que corresponden a un número de viviendas todavía no

FOTO 1. Espigón. Vertiente Norte. Trabajos realizados en 1987.



FOTO 2. Espigón. Vertiente Norte. Detalle de los trabajos de 1987.



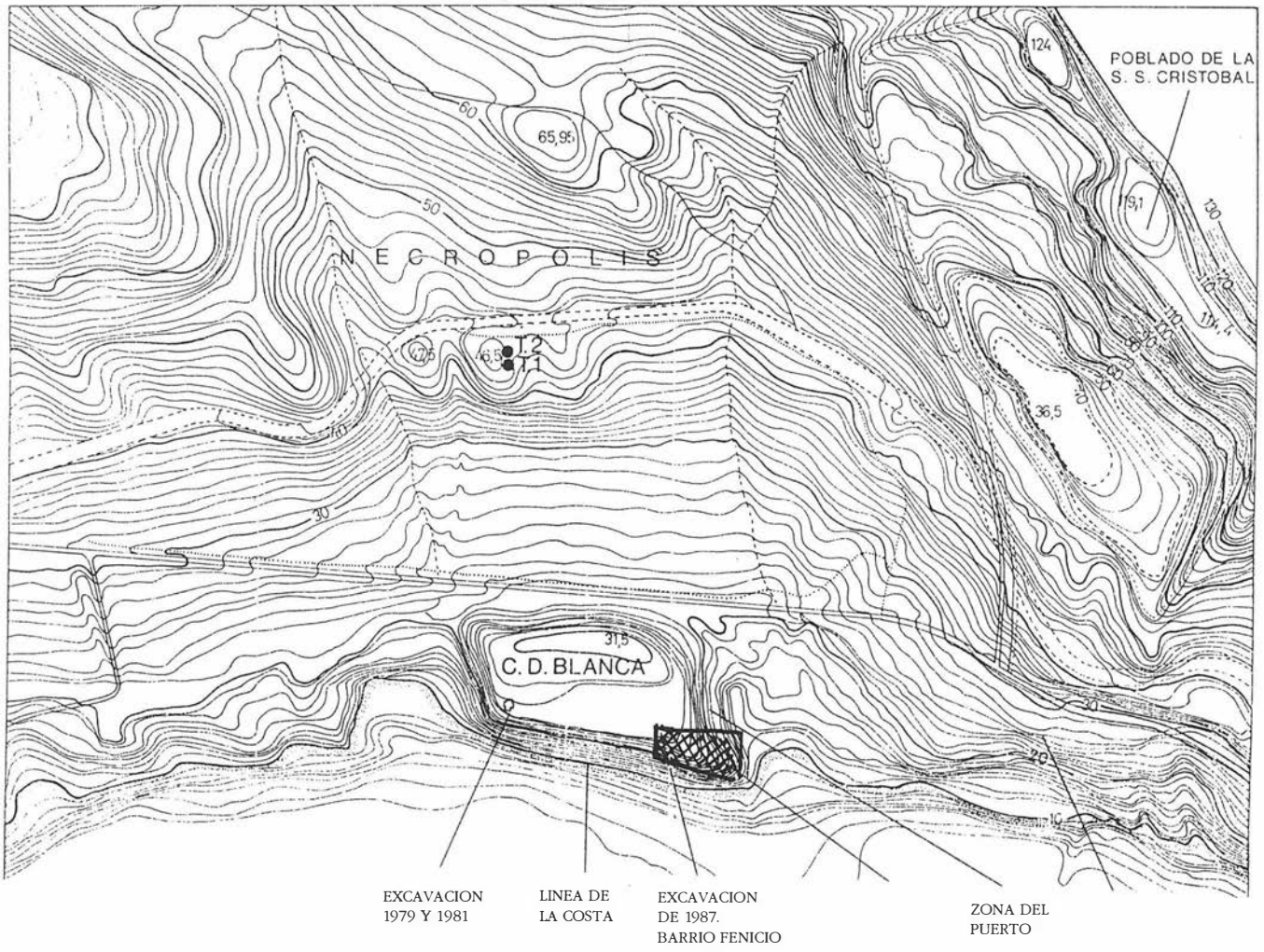


FIG. 1

precisado. Se trata con seguridad de un barrio fenicio, de época arcaica, extramuros de la ciudad y cercano a la zona portuaria. SE ha detectado una calle (foto 5) que corre a lo largo de todos los cortes en sentido E-W -en una longitud de unos 40 m.- y separaba probablemente una ínsula a la vez que delimitaba la terraza superior en donde se asentaba un primer núcleo de viviendas. Se ha de advertir que las viviendas, en esta zona, se dispusieron de forma escalonada, ocupando al menos tres terrazas y ajustadas a sus paredes. La calle aludida mide 1,40 m. de anchura en el sector más ancho y 1,20 m. en el más estrecho, y el piso es simplemente de tierra apisonada y piedras. Las habitaciones ofrecen plantas rectangulares y cuadradas de diferentes tamaños y las paredes de sillares intercalados, y tapial, revocadas y enlucidas de cal o, a veces, pintadas de rojo; los pavimentos son siempre de arcilla roja compacta y se advierten huellas de continuas renovaciones. Las puertas se hallan en las esquinas, se señalan mediante sillares en sus jambas y poseen umbral en la entrada. En alguna ocasión se han hallado bancos de arcillas adosados en las paredes u hornacinas empotradas. Cabe mencionar la existencia, en dos casos, de hornos de pan de uso doméstico, de plantas circulares -de apenas 1 m. de dm-, suelos de losas planas y paredes abovedadas de arcilla. Junto a uno de ellos se halló un pequeño molino de trigo. Las viviendas de las terrazas inferiores ofrecen iguales características, con el muro postrero pegado al talud natural. Se advierte, al menos, dos fases constructivas, y puede que tres en algún caso, lo que determinaremos en los próximos trabajos.

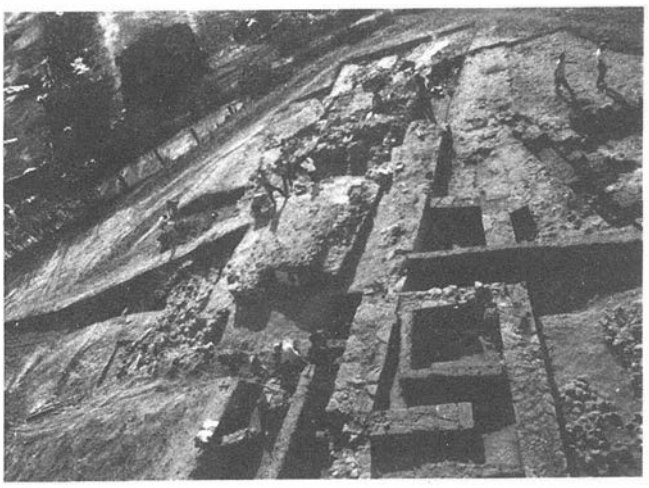
Las viviendas se disponen, como se ha dicho, en terrazas, aprovechando por lo general los desniveles naturales de una pequeña elevación natural, pero recortándolos artificialmente cuando era preciso. Al fondo, y a 11 m. de profundidad respecto al nivel más alto del Espigón se ha detectado una zanja de 3,5 m. de anchura y 1,80 de profundidad, de sección en V, excavada en la roca arenisca recubierta de mampuestos pequeños y arcilla. El poco espacio excavado no ha posibilitado delimitar su función, pero suponemos que debió servir como canal para pequeñas embarcaciones, dada la proximidad a la zona supuesta del agua, o acaso para acarreo de agua o desagüe (foto 6).

Otro objetivo en la excavación de esta zanja fue precisar la cronología del tramo de muralla descubierto en 1986, fechado en un principio en el siglo VI a.C. Posteriormente sirvió como cimiento para la construcción de la muralla de época helenística de los siglos IV-III a.C. Los trabajos allí realizados en esta campaña sugieren, con más datos, una fecha de construcción en el siglo VIII a.C., lo que viene a significar la primera fortificación del poblado.

El material denota un lugar de habitación fenicio, a juzgar por las características de las viviendas y el material obtenido. Las cerámicas a torno predominantes son de engobe rojo y la decoración bícroma constituye un porcentaje muy bajo. Se hallan también cerámicas indígenas a mano, especialmente cazuelas y ollas. La cerámica de engobe rojo ha proporcionado prácticamente la totalidad de las formas cerámicas conocidas de esta especie, entre las que destacan por su alto porcentaje platos y páteras.

Cabe destacar importaciones de Samaria, Chipre y, desde luego, de las ciudades fenicias orientales.

Estando el material recien excavado, y en fase de dibujo, no son posibles las precisiones, pero en conjunto los tipos cerámicos sugieren una fecha, para los comienzos en esta zona, en la primera mitad del siglo VIII, en base a los paralelismos advertidos con



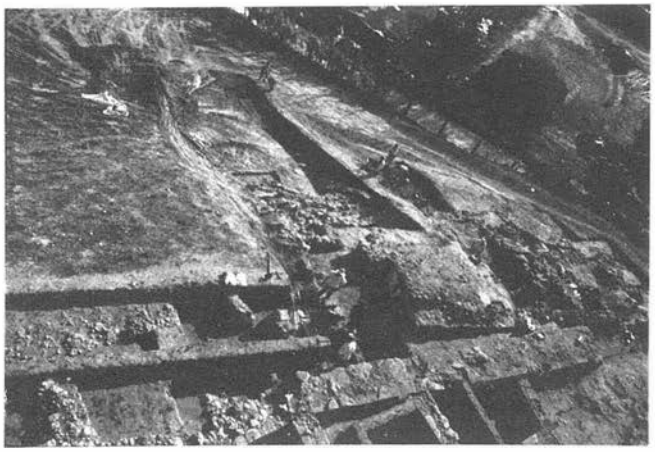


FOTO 3. Espigón Vista general de las excavaciones de 1987, en su comienzo. En el centro, la muralla del siglo VIII a.C. y los almacenes del s. IV a.C.
FOTO 4. Espigón. Vertiente Norte. Vista general al comienzo de la excavación.

materiales de los poblados fenicios malagueños y la propia secuencia de Tiro.

VERTIENTE SUR. ZANJA 1

Al tiempo que se excavaba en la Vertiente Norte, se dispuso que un equipo trabajase en la Vertiente Sur, pues resultaba necesario conocer la zona intramural (foto 8), en planimetría y estratigrafía. Se trazó un corte de 7 m. de anchura que alcanzase hasta la base de la pendiente del montículo.

Los resultados han sido la excavación parcial de la muralla Sur, correspondiente a la fenicia del siglo VIII a.C., y otra superior de los siglos V-IV a.C. La más antigua asienta sobre un alto zócalo de piedras y arcilla roja, forrados con mampuestos escuadrados por el exterior, y parece que se trata de una muralla de cajas, es decir, con habitaciones exteriores cuadrangulares. La posterior ofrece una planta similar, peor construida. Una de las cajas de la muralla más antigua fue utilizada, acaso en el siglo V a.C., como faro de entrada al puerto. Sobre una plataforma de cal sobresalía apenas la boca de un ánfora, encajada en el suelo, y su alrededor se halló intensamente quemado, como si una mecha hubiese ardido; se detectaron, además, huellas de postes rodeando, a una distancia de unos 70 u 80 cm. el ánfora, tal vez para sostener un espejo o plancha de bronce.

En cuanto a la muralla del siglo VIII a.C., se disponía en ángulo en relación al tramo excavado en la Vertiente Norte -como se advierte en la foto 8-, y es probable que ambos tramos rematasen en el extremo del Espigón mediante una torre.

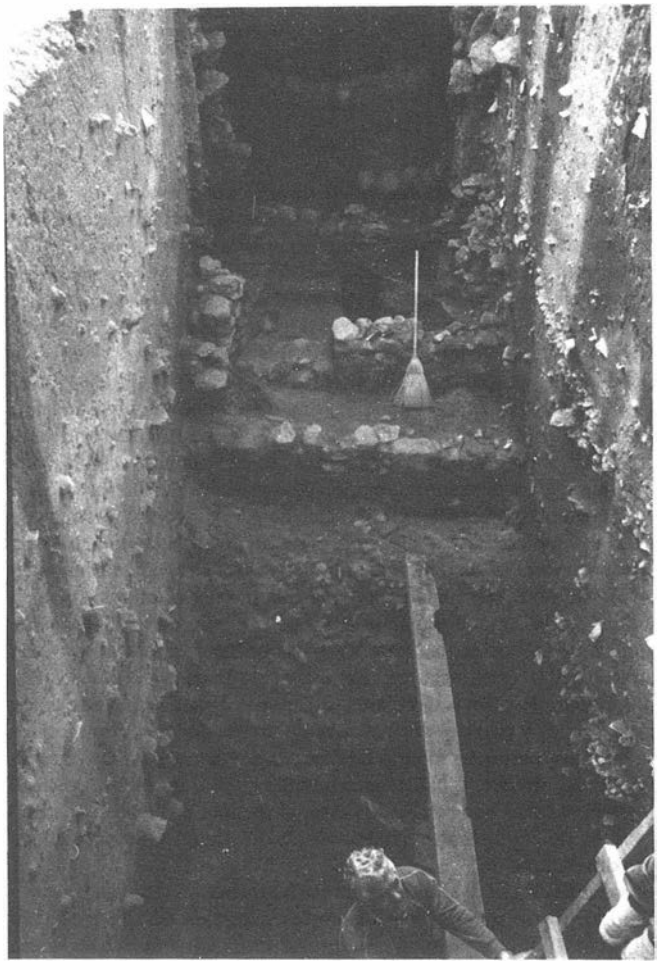
Se advierte que en los comienzos del siglo IV a.C., en la Vertiente Sur, ambas murallas se inutilizaron, destruyéndose en parte, para construir una explanada, realzar el tramo de muralla de la Vertiente Norte mediante el empleo de grandes sillares y adosar un conjunto de almacenes a esta última (foto 8).

ALMACENES 2 Y 3

Se trató aqui sólo de limpiar, hasta niveles de pavimento, ambas

FOTO 5. Espigón. Vertiente Norte. Vista general de las habitaciones fenicias del siglo VIII a.C.
FOTO 6. Espigón. Vertiente Norte. Zanja 1. Detalle de la estratigrafía del poblado fenicio del s. VIII a.C.





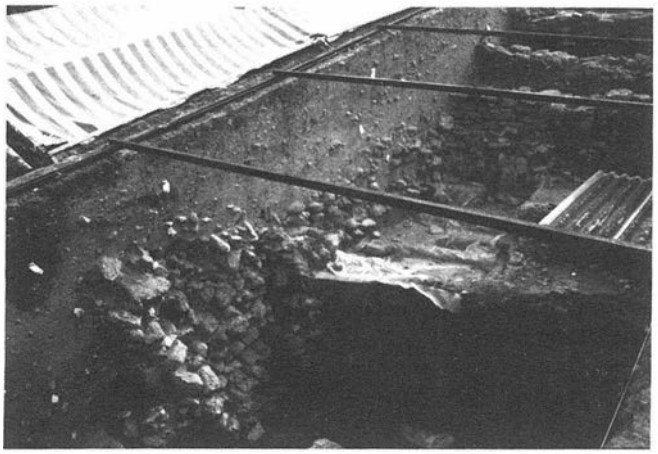


FOTO 7. Espigón. Vertiente Norte. Vista general de la estratigrafía (corte D.1.2).

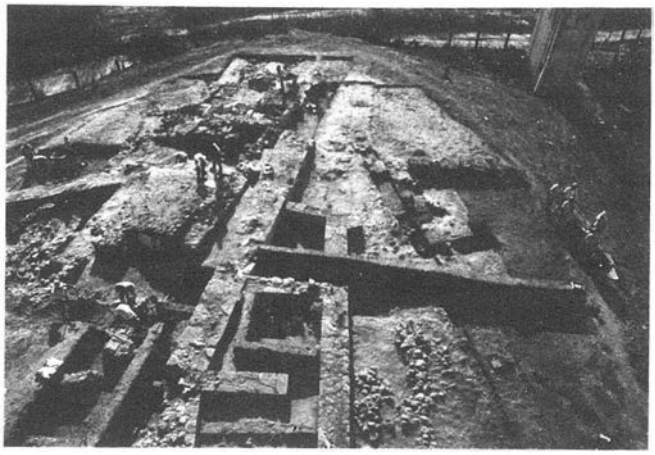


FOTO 8. Espigón. en el centro la muralla del s. VIII a.C.

habitaciones, datadas en el siglo IV a.C. y construidas junto a la muralla, como se advierte en la fotografía 8. Las habitaciones son de planta rectangular y las puertas se sitúan en uno de sus extremos, hallándose en su interior restos de ánforas -algunas completas- y molinos de trigo en la habitación 3. Las paredes están construidas con grandes mampuestos escuadrados en sus lados visibles, mientras que los pavimentos son simplemente de arcilla apisonada y losas en algunas zonas.

CORTES 0.1, 0.2, 0.3 Y 0.4

Se sitúan por fuera de los almacenes y más al Norte de la zona supuesta del faro, separados mediante un tramo de testigo. Aquí se ralizó una limpieza superficial para detectar las estructuras arquitectónicas de la última fase de ocupación del poblado, para su excavación íntegra en una campaña posterior, como usualmente hacemos como método de trabajo. Cabe destacar el hallazgo en esta zona de casi una treintena de bolas de catapultas y los comienzos de estratos potentes de cenizas, que no se llegaron a excavar del todo. Asímismo, se hallaron, sin profundizar, restos de muros que tampoco se excavaron.

AREAS 15, 16, AB.3, AB.4, BA.1 Y BA.2

Es la zona que se había iniciado en 1983. Aquí se tuvo como objetivo la limpieza y excavación del humus supeficial para detectar más restos de viviendas. Se excavó también un tramo de la calle del siglo IV a.C., de unos tres metros de longitud.

HIPOGEO 1

Como se dijo, la existencia de este enterramiento se conocía, en lo que hemos podido averiguar, en el curso de la excavación de una zanja mediante barrenos para una tubería de conducción de agua en la década de los años sesenta, pero lo más probable es que fuese conocida, al menos, en época romanoa. A la vista quedaba una perforación en el techo y la parte superior de la entrada, además de su dintel que tiene trabajados en relieve los símbolos astrales del sol y la luna.

Se comenzó limpiando toda la superficie delantera y los alrededores, par la excavación de la entrada. El enterramiento está situado en la parte baja de una prominencia rocosa de poca altura -apenas 1,70 m.- arenisca. La entrada a la tumba se efectúa mediante un pozo cuadrngular, de aproximadamente 1,80 de profundidad, al que se accede por sendos escalones en las esquinas; en la esquina del pozo de acceso se abre un habitáculo de planta circular y techumbre aplanada, de unos 90 cm. de diámetro. La puerta de entrada a la tumba se sitúa en el centro de la fachada, posee una forma rectangular y se abomba en la zona central de las jambas, asentando sobre un umbral. La cámara es circular, de unos 3 m. de diámetro y de 1,65 a 1,70 de altura, con paredes curvadas y techo aplanado que apoya en un pilar robusto de sección cuadrangular y también tallado. Al fondo se abre un nicho de planta rectangular, que posee una profundidad de 50 cm., 1 m. de anchura y 60 cm. de altura, ligeramente realzado del suelo. El trabajo de cantería se ejecutó con primorosidad y resultan paredes y techos lisos y uniformes.

Es evidente que el hipogeo fue saqueado en parte, en época que no se ha podido precisar. Los mismos trabajadores de la zanja rastrearon la entrada y forzaron la oquedad del techo. Se ha detectado también madrigueras de conejos que han sido los causantes de remociones de tierras en el interior de la cámara y de desplazamientos de huesos y ajuares.

Pese al estado de fragmentación y dispersión de los restos óseos y de los ajuares, ha sido posible en el curso de la excavación recoger el elenco siguiente de materiales: numerosos fragmentos de vasos a mano, pertenecientes la mayoría a cuencos abiertos, cerrados, de superficies castañas y grisáceas alisadas o bruñidas; fragmentos con decoración bruñida y campaniforme; sesenta cuentas de collar de calaita, alabastro y bronce; dos cuentas de gran tamaño -sobre 3 y 5 cm. respectivamente-, bitroncocónicas, al parecer de plata, que formarían los elementos centrales del collar; dos pendientes de oro y otro de plata; dos cuchillos de hoja curva de bronce, con sendos remaches en su extremidad; varios fragmentos de espirales de bronce y plata, tal vez de alfileres; tres punzones de bronce y varias piezas de ese mismo metal que hasta ahora no se han identificado. Tampoco sabemos, por ahora, hasta que no se realicen los estudios oportunos, el número de individuos allí depositados. Cabe mencionar que no se han recogido vasos cerámicos a torno.

De todo ello se advierte la complejidad que supone la interpretación de la tumba y de los restos de los ajuares recogidos. Estando recién excavada resulta difícil emitir conclusiones correctas. No obstante, señalaremos la inexistencia de ajuares cerámicos más recientes a torno, en contra de lo esperado, y las características de los elementos recogidos que, en una apreciación provisional, sugieren vínculos culturales con elementos del Bronce Pleno o Medio del Egeo, si tenemos en cuenta los materiales metálicos. Queden, pues, las conclusiones definitivas a la espera de estudios más detenidos y documentados.

CONCLUSIONES

La mayoría de las concluiones se han indicado con referencia a los diferentes aspectos que se han investigado en el curso de la presente campaña de 1987, en una superficie que sobrepasa mil metros cuadrados de extensión. No obstante, y como resumen, destaquemos los aspectos que consideramos del mayor interés:

-El hallazgo y excavación de una zona del barrio fenicio, junto al

puerto, que puede fecharse en el siglo VIII a.C., con lo que se documenta por vez primera en la Bahía de Cádiz la presencia fenicia en su momento más arcaico. Asímismo, se posee un elenco numerosos de materiales fenicios, bien estratificados, que se conectan tipológicamente con los que son propios de Tiro.

-La datación en el siglo VIII a.C. del sistema de fortificación más antiguo de la ciudad, en contra de la cronología propuesta por nosotros en el siglo VI a.C. (Informe de la campaña de 1986).

-La posibilidad de la existencia del puerto en la zona que habíamos considerado en años anteriores, es decir, junto al Espigón, en la fachada E del poblado. Se encuentra a una profundidad de unos 4 o 5 m., sobre estratos de rellenos del siglo IV a.C.

-La existencia de un faro -tal vez del siglo V a.C.- en la zona del Espigón, en su esquina SE.

-Se han detectado huellas evidentes de destrucción de la ciudad en el siglo III a.C., en época de Almilcar o Aníbal, a juzgar por los estratos de incendio, las bolas de catapultas y las destrucciones deliberadas de tramos de la muralla de esa época.

-Se posee, con los datos obtenidos en el curso de estas campañas, una secuencia estratigráfica de extraordinario interés para el conocimiento del desarrollo histórico de la Bahía gaditana en épocas fenicia y púnica.

-En cuanto al hipogeo, los materiales denotan una datación a mediados del II milenio a.C. y vínculos culturales con el Egeo, de modo provisional. Hacen falta, como es natural, estudios más detenidos y precisos.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUBACUATICA

INFORME DE LA 4ª CAMPAÑA DE PROSPECCIONES SUBACUATICAS EN LA COSTA DE ALMERIA. CARTA ARQUEOLOGICA SUBACUATICA DE LA PROVINCIA DE ALMERIA

JUAN BLANQUEZ PEREZ
LOURDES ROLDAN GOMEZ

La 4ª Campaña de Prospecciones Subacúaticas en la costa de Almería se ha desarrollado a lo largo del mes de Agosto, participando en la misma Licenciados en Prehistoria y Arqueología por la Universidad Autónoma de Madrid, en posesión del Título de Buceador de 2ª (Deportivo); un estudiante de la especialidad con igual titulación deportiva y un Monitor de buceo, profesor de la Universidad del País Vasco. Todos ellos compusieron junto con nosotros un equipo de once miembros buceadores a los que se sumaron un técnico de apoyo en tierra y un segundo equipo de dibujantes. Todos ellos totalizaron un total de 16 miembros.

Los trabajos de la pasada Campaña se estructuraron, intencionadamente, en una doble dirección. Por un lado, el citado equipo de mar desarrolló su tarea en la zona del Permiso: entre Aguadulce y Adra. Concretamente, entre la Torre de San Telmo al este de la playa de Aguadulce y la Torre de la Alcazaba, en el límite provincial de Granada. Paralelamente, otro equipo que denominamos de tierra desarrolló su tarea en el Museo de Almería. Dibujó los materiales de procedencia subacuática depositados en los fondos. Los resultados de una y otra tarea es lo que a continuación pasamos a detallar.

TAREAS DE MAR

Dentro del recorrido que venimos haciendo a lo largo de la costa de Almería, en un sentido S-N, este año nos correspondió entre Aguadulce y Adra (términos municipales de Dalias, Berja y Adra). Comprende a las cartas marinas 45.B. "De Cabo Sacratif a Cabo de Gata" (E. 1/175.000), que incluye todo el área, así como los números 355 y 356, de menor escala. También aconsejamos para su seguimiento la consulta de las Cartas para Navegación Deportiva "Costa del Sol, de la Ensenada de Málaga a Golfo de Almería", en particular la Hoja nº D. 306. Corresponde de Punta de la Rábita a Punta del Sabinal y que, si bien no abarca toda la zona de trabajo, tiene la ventaja de su reducida escala (E. 1/50.000) y completa relación de puertos y embarcaderos. Además, su elaboración se remonta a 1982 con la consiguiente ventaja en cuanto a su actualización.

Para el normal desarrollo de los trabajos de mar hemos podido disponer de la planta baja del Club Deportivo de Roquetas de Mar. Allí establecimos un laboratorio provisional para los posibles materiales arqueológicos de las prospecciones y guardamos los materiales técnicos imprescindibles en los Trabajos Subacuáticos: compresor; botellas de buceo, trajes, cabullería; trajes de neopreno, etc. Queremos aquí hacer constar la desinteresada colaboración de este Club Deportivo al facilitarnos este espacio habida cuenta que al contrario que en años anteriores, no centralizamos el trabajo en los hangares del Museo de Almería destinados a tal fín. Lo alejado de la zona seleccionada para este año, en particular a partir de Guardias Viejas, así lo hacía aconsejable.

Los materiales técnicos de que dispusimos a lo largo del trabajo procedían del Museo de Almería y del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas de Cartagena (M. Cultura), ésta última también subvencionó los trabajos. El correspondiente permiso de prospección había sido expedido por la Junta de Andalucía, a través de su Consejería de Cultura.

La relación de los puntos en donde se han realizado inmersiones estuvo en directa relación con aquellos puntos de los que el Museo de Almería tenía materiales depositados (hallazgos casuales, requisas de la Guardia Civil, excavaciones clandestinas,etc.) o noticias de apariciones más o menos casuales: Playa de Aguadulce; Roquetas; Playa de los Percheles; Punta Entinas; Pecio Gandolfo; Guardias Viejas y Adra. Paralelamente también se prospectaría en Almería-Punta Entina dada, como veremos, la importancia de la zona.

Los puntos en que hemos ido trabajando han seguido una orientación Este-Oeste pero los diferentes estados de la Mar y los vientos dominantes (levante-poniente) nos han obligado frecuentemente a alterarlo y, en ocasiones, a no poder terminar aspectos puntuales. Para una más rápida lectura de los trabajos hemos optado por una ordenación geográfica de los mismos, al margen de los días en que se ha trabajado. Así se explica lo inacabado de algunos de ellos seguidos, a continuación, de otros sí terminados.

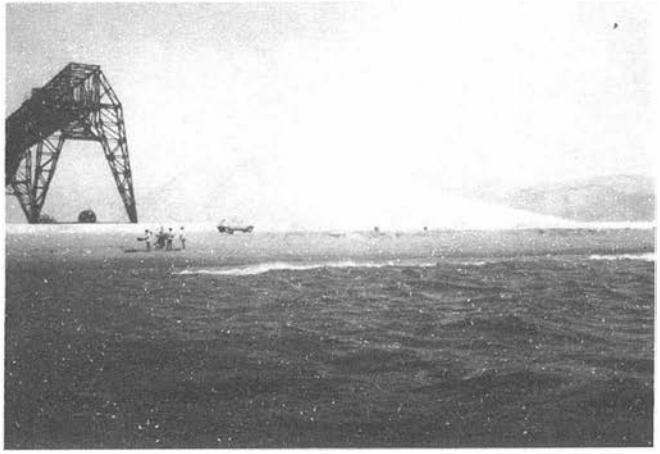
A. Salinas de Roquetas de mar-Aguadulce

Las noticias de que disponíamos eran la aparición aislada de fragmentos anfóricos de diversa tipología, siendo el más frecuente la Dressel 14. Paralelamente, había que valorar la información aporta-

FOTO I.- Vista parcial del Laboratorio de trabajo instalado en la planta baja del Club Deportivo de Roquetas de Mar.



FOTO II.- Vista general de las Salinas de Roquetas.



da por los estudios del yacimiento romano de Turaniana, ubicada entre la Salina propiamente dicha y la zona del Palmeral, aproximadamente frente al Cuartel de Los Bajos, (en la actualidad abandonado). La tradición popular habló siempre de un posible "puerto", o fondeadero que podríamos poner en relación con el asentamiento romano. En el Derrotero de Las Costas de España en el Mediterráneo, de Vicente Tofiño de San Miguel, encontramos una mención significativa: "Al N. 20º E. distancia 2 1/4 millas del dicho castillo, está la torre de los Bajos con 2 cañones. Tiene este nombre por unas piedras que le salen delante debajo del agua inmediatas a tierra, haciendo la figura de un puentezuelo...".

-Se prospectó junto a la zona de la salina tomando como eje rector al embarcadero actual. Los trabajos se acometieron mediante planeadores y torpedos, por parejas. Se delimitó un rectángulo teórico, de 125 mts. de lado, paralelo a la costa y convenientemente boyado. Mediante torpeditos se recorrieron calles teóricas perpendiculares a la costa, desde la costa 4 ms., hasta los 2 mts., cercana ya a la orilla. Los fondos .son de alga corta y abundantes calvas de arena. El desnivel es mínimo, de ahí la poca profundidad alcanzada aun a pesar de un alejamiento de unos 400-450 mts. de la costa.

La visibilidad se pierde conforme se prospecta hacia la costa debido a la escasa profundidad y a la, cada vez mayor, presencia de arenas. A la altura del actual embarcadero y con un calado no mayor de 1'70 ms. la visibilidad, aun sin vientos de levante, es casi nula.

Se observó una falta total de materiales arqueológicos. Unicamente, resaltar la existencia de un ancla moderna, aislada, que se fotografió y una segunda más, con eslabones de su cadena, que en la actualidad se utiliza como muerto de una de las dos grandes boyas asociadas al fondeadero de la salina y su lógica explotación industrial.

Hacia el NE del muelle, a unos 160 ms. del rectángulo aislado y en un fondo de 2'5ms., entre abundante poseidonia, se documentó un amontonamiento de pseudo-tambores. Quizás lastre de barcos actuales de piedra; fueron fotografiados y medidos. Se reconoció con detalle toda la zona del entorno (prospeción radial), no apareciendo ningún resto de interés.

-En la zona del palmera, al oeste de la playa de Aguadulce, en su extremo, se repitió la misma mecánica de trabajo aumentando al rectángulo a 200 metros. El fondo aquí es ostensiblemente diferente. Mar adentro al fondo aquí es de arena fina que sufrirá, posiblemente, fuertes alteraciones a tenor de marejadas o vientos fuertes del levante. Por el contrario, a unos 100-125 ms. de la costa y paralela a ella encontramos un marcado escalón en roca (formación geológica). Configura una pseudo-presa a posibles materiales arrastrados por corrientes. Encima de la barrera la profundidad es mínima, no llega a cubrir. Se prospectó con detenimiento al lado correspondiente al mar abierto. La ausencia de materiales arqueológicos es total, tanto en el rectángulo acotado, como en la barrera natural.

-El pasillo dejado entre ambas zonas estudiadas fue prospectada en un primer momento mediante planeadores.

Se recorrieron calles teóricas, paralelas a la costa, partiendo de una cota de 1'5 ms. hasta los 6 ms. de profundidad. Son fondos límpios, con algo de arena y abundante poseidonia. Se localizó un naufragio actual que no se fotografió. Ausencia de material arqueológico.

Dadas las características del fondo se optó por dar un salto a la cota 11 ms. Se reconoció una única calle en la que se encontraron fragmentos cerámicos de un posible cántaro medieval y restos de otros dos más.

El temporal del levante a finales de agosto ha impedido una prospección detenida frente al yacimiento de Turaniana. En la próxima campaña (1988) esperamos documentar los posibles restos conservados de su embarcadero natural.

B. Zona de Punta Entinas

Es, a tenor de la bibliografía tradicional, una de las áreas más interesantes de la provincia de Almería. Al margen de la existencia a pocos metros de la punta del conocido pecio Gandolfo, la propia configuración de la costa y sus fondos convierten al lugar en un punto de máximo interés.

La intención de los trabajos en este área atendían a una doble intencionalidad. Por un lado, la prospección detallada de todo el entorno de Punta Entinas, por otro, localizar y estudiar -en la medida de lo posible- pecio Gandolfo, del que hasta el presente apenas teníamos información publicada.

Tomando como eje Punta Entina establecimos un primer rectángulo de 50 ms. de largo, paralelo a la costa (hacia el Este). Las cotas de profundidad oscilaba entre los 2'5 ms. -lado cercano a la orilla- y los 6-7 ms. mar adentro. Dentro del mismo se marcaron con boyas de diferente color calles ideales a los 12, 25 y 37 mts. De este modo y mediante torpedos se prospectó detalladamente todo el área. Esta operación se realizó tres veces consecutivas, trasladando el rectángulo, hacia el Este y una cuarta más pero al Oeste del eje de Punta Entina. Así pues, fueron 200 ms. los prospectados. A su vez esta operación se repitió retrocediendo mar adentro otros 200 mts. Por todo ello el área prospectada resultante fue la de un gran rectángulo de 200x400 ms.

La visibilidad de los fondos es en general buena a excepción de cuando soplan fuertes vientos de poniente. Los fondos son de arena, algo de poseidonia y roca. Hacia el sur (mar adentro) predominan los fondos de arena, aumenta la profundidad y la visibilidad mejora ostensiblemente. La casi nula pendiente del fondo obliga a un alejamiento considerable de la costa para llegar a la cota de los 15 ms. (aprox. 3.000 ms.). La separación que siempre se mantuvo, en relación con la orilla, osciló entre los 400-500 ms. pues la utilización de esta parte de la costa como playa de recreo la convierte en una franja totalmente expoliada.

FOTO III.- Material documentado en los bajos de la Salina, (pseudotambores).

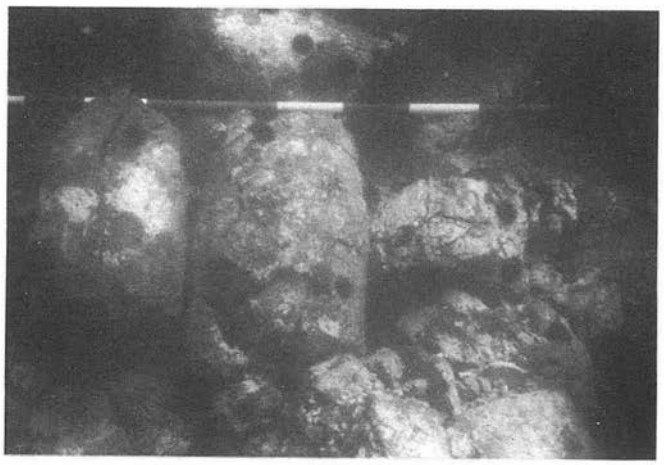
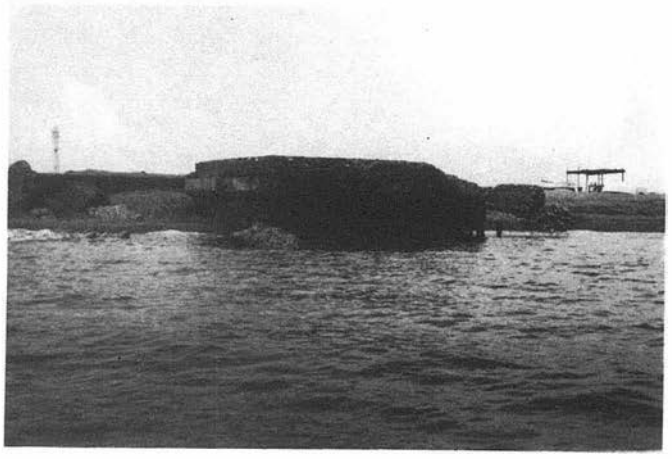


FOTO IV.- Antiguo Faro de Punta de Sabinal, cercano a la Torre de Cerrillos.





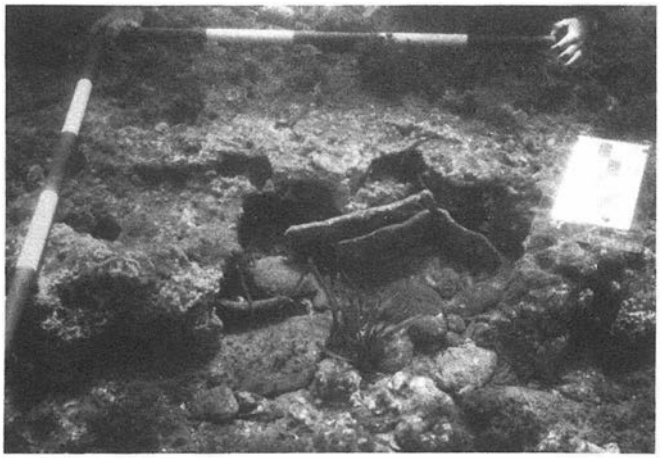






FOTO V.- Vista general de Punta Entinas. Zona de rompientes de la punta, junto a Pecio Ganclolfo.
FOTO VI.- Cuadernas del posible Pecio Gandolfo (zona A).

FOTO VII.- Restos anfóricos romanos *in situ* de Pecio Gandolfo (zona B).
FOTO VIII.- Vista general de la Bahía de Guardias Viejas. Ensenada.

La ausencia de material arqueológico fue total en las 2 primeras áreas. La única excepción fueron 2 bocas de ánfora romana (fotografiadas y recogidas) aisladas de contexto y rodadas; cota de profundidad 5 ms.

El cuarto cuadrante, al oeste de Punta Entina, supone un cambio significativo del fondo. Grandes calvas de arena rodeadas de bancos de poseidonias alternan con salientes marcados de la roca natural que aflora configurando escalones naturales que habrán dificultado desde siempre la navegación en la zona. El material arqueológico aparece ya de manera frecuente, aunque muy rodado y con una tipología no muy variada, casi en su totalidad anfórico romano. Aparece siempre acumulado en las hondonadas de arena y enganchado en las zonas de roca aflorada. Entre las poseiclonias es característico la ausencia de material arqueológico. Ello no implica, ni mucho menos que no lo encierre bajo sus raices. De hecho, como más adelante veremos, las algas poseidonias sellan las zonas arqueológicas de Punta Entinas. El material de superficie más significativo, mucho de él sin apenas concrecciones y por tanto procedente de recientes remociones clandestinas, fue debidamente fotografiado in situ y sacado para depositarlo en el Museo de Almería.

Paralelamente, se prospectó con planeadores al Oeste de Punta Entinas hasta un máximo de milla y media hasta la cota de 9-10 ms., alejándonos de la costa. Los fondos se uniformizan, combinando arenas y piedras y faltando, por completo, material arqueológico.

Igual metodología se siguió para la prospección al Este de la Punta. Aquí los fondos son de arena y roca. Se revisaron hasta la cota 17 ms. Destacamos, únicamente, la existencia de un ancla de 3 puntas propia de embarcaciones del siglo pasado (2'5 ms. de longitud y cota de profundidad 17 ms.). Fue fotografiada pero no se dibujó al no considerarlo necesario. La ausencia de material arqueológico es la tónica característica. Ello se debe, bajo nuestro punto de vista, a las corrientes -fuertes en este punto- y a los fondos de arena que pueden haber tapado material arqueológico de peso notable. Lógicamente, un posible cargamento aquí hundido, entre las cotas 14-20 ms., habrá sido rápidamente desplazado hacia la propia punta.

C. Pecio Gandolfo

Al Oeste de Punta Entina y con unos fondos medios de 2'5 ms., a

FOTO IX.- Cuadrícula del cepo romano. (Guardias Viejas).



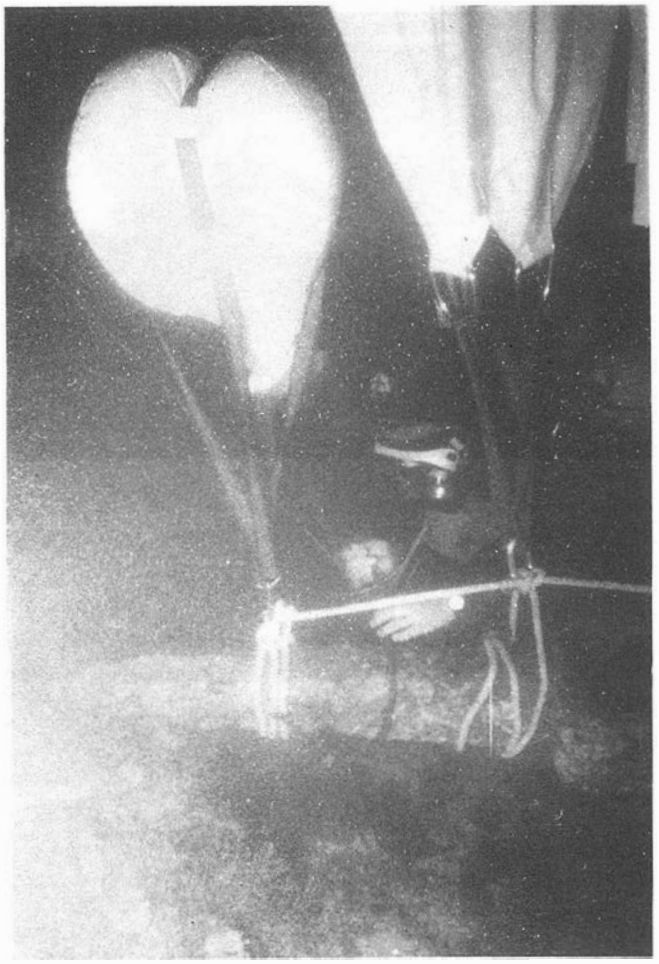


FOTO X.- Detalle del izado del cepo. (Guardias Viejas).

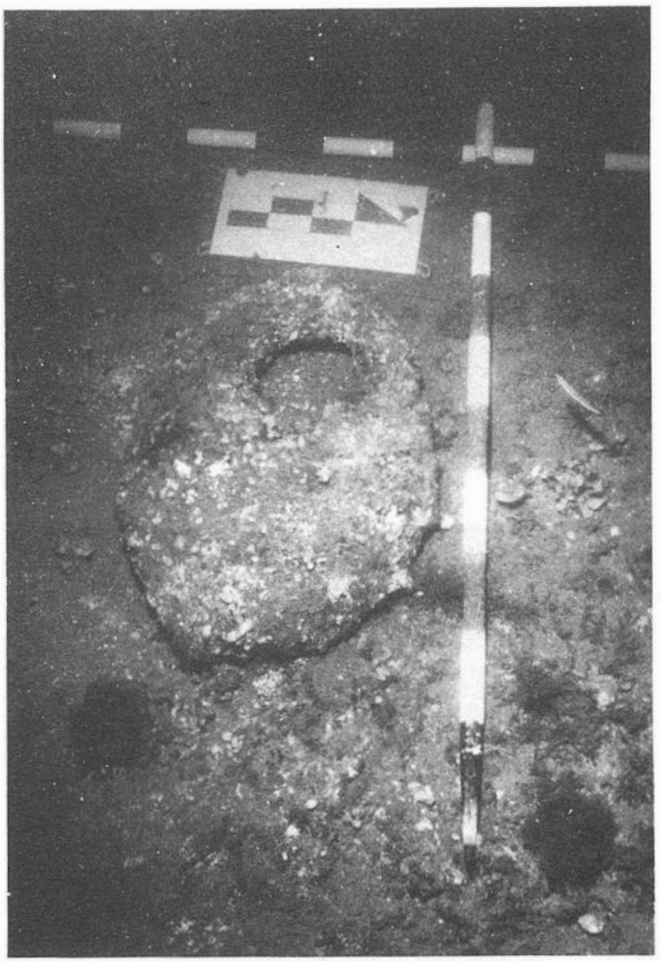


FOTO XI.- Ancla de piedra. (Guardias Viejas).

unos 250 de la costa, se encuentra una amplia zona de máxima abundancia de material anfórico romano. Al igual que en el resto de la zona la ausencia de concrecciones en muchas de sus piezas apunta hacia recientes labores de clandestinos. La presencia de dos zonas diferenciadas -dos grandes calvas ligeramente rehundidas- con cuadernas nos permite suponer que nos encontremos ante los restos de la obra muerta del posible pecio Gandolfo. A efectos de estudio de los materiales las denominamos zona A y B.

Los fondos combinan posei◆onia y arena. Los materiales arqueológicos se disponen, preferentemente, en zonas rehundidas, con arena, en las que indudablemente se les ha desposeido de su capa de algas, en ocasiones no hace más de uno o dos años.

Acercándonos hacia la Punta hay una elevación repentina de la zona que reduce la profundidad a menos de 1'5 ms., con los peligros a la navegación que ello supone. De hecho, éstos mismos arrecifes bien pudieron ser la causa del hundimiento de este cargamento. En la actualidad y a menos de 150 ms. de la zona de las maderas hay restos de un carguero contemporáneo, de casco de hierro, claramente estrellado contra ellos. La orientación del mismo es semejante a las cuadernas romanas SW-NE. Fue fotografiado.

Tanto en la zona A, como en la B, separados entre sí menos de 100 ms., hay numerosos fragmentos de cerámica siempre anfóricos. Unos totalmente solidificados a la roca circundante y otros, límpios, sueltos en torno a las maderas. Todos los conjuntos fueron fotografiados y la zona de las maderas debidamente cuadriculada y dibujadas a E 1/20. Se documentaron cerámicas romanas enganchadas en parte por las cuadernas de madera del barco, por lo que la asociación al Pecio Gandolfo se perfila como probable. La existencia de los pecios -clavos de bronce- dispuestos a distancias regulares a lo largo de los tablones aumenta la importancia de los restos, por sus posibilidades de estudio. Toda la zona fue exahustivamente fotografiada. En la zona B, de iguales características, apareció también una pesa de pescador, completa, perteneciente a las artes actuales de pesca.

La posibilidad de establecer una secuencia estratigráfica de la zona, gracias a la prospección por parejas, de una amplia área en torno a ambos puntos (200 mts. alrededor del punto A y B); el descubrimiento en las dos zonas de restos de madera con suficiente entidad; la existencia entre las cuadernas y clavados en ella de significativos restos de metal o la documentación de material anfórico, in situ en torno a ellas convierte a la zona en una de las de mayor importancia de toda la provincia de Almería. La documentación obtenida en este prospección subacuática, junto con el estudio de los materiales de este mismo pecio depositados en los fondos del Museo de Almería, permitirá acometer un estudio completo de tan conocido yacimiento.

Teníamos pensado recoger muestras significativas de las distintas maderas de las dos zonas, así como de las zonas con clavos para su estudio dentro del convenio establecido con el Dpto. de Arqueología del ICOREBIC. Por desgracia, el temporal de levante levantado a finales del mes de Agosto lo ha impedido. Esperamos acometerlo en la próxima campaña. Con los resultados de estos análisis conoceremos el tipo de maderas empleadas y áreas de origen; así como realizar las necesarias metalografías -no destructivas- de los clavos de bronce para, a través de su composición y proporciones afirmar un mejor conocimiento de las características de la nave.

D. Area de Almerimar

Se prospectó toda la zona con planeadores con la intención de documentar un área del que ninguna noticia se tenía, así como

observar las posibles alteraciones provocadas por la construcción del puerto deportivo de Almerimar.

La zona estudiada comprende desde la misma bocana del puerto hasta las cercanías de Punta Entinas. Se planeó en la cota 6, 8 y 12 ms. en calles teóricas paralelas a la costa. La ausencia de material arqueológico fue total.

Los fondos son de fango y arena, con sectores de alga corta según nos aproximamos hacia la punta. De hecho. en la mitad Este del área prospectada, el fango desaparece y los fondos son ya más límpios empezando a aparecer roca propia de la geología de la zona (pseudorestingas).

Dos calles perpendiculares a las anteriores, convergentes hacia la Punta, (de la cota 14 ms. a la de 4 ms.), ratifican lo apuntado con anterioridad: mayor abundancia de rocas (barreras) que se levantan sobre el fondo más de un metro. Fueron reconocidas con especial detenimiento dado su mayor interés. De hecho, pescadores de la zona apuntaron que en ese mismo lugar habrá aparecido un cepo (peso aproximado 80 Kg.) del que no ha sido posible averiguar su paradero.

Con los trabajos realizados quedó confirmada la alteración profunda producida en todo el área del puerto de Almerimar. Acumulación arenas y fango que habrán tapado cualquier resto significativo.

E. Guardias Viejas

Los primeros trabajos estuvieron encaminados a reconocer la zona y localizar, con precisión, el área llamada "Culo de Perro" que por sus características lo hacian presumiblemente más interesante.

Los fondos medios de Guardias Viejas oscila entre 7, 15 y 26 metros, según nos aproximamos por Balerna (NW); y 5, 8 y 19, una vez pasado la Punta de los Baños. De hecho Culo de Perro son elevaciones puntuales que provocan una fuerte subida en muy estrecho tramo: de 18 a 4 ms. Todo ello convierte a la zona en peligrosa, con fáciles naufragios y, sobre todo, acumulando como barrera material traido de arrastre por los vientos de Poniente.

La ensenada de Guardias Viejas, delimitada entre la Punta y Piedra del Moro y Punta de Baños, tiene fondos de arena con escaso calado, pero a cubierto de los vientos de poniente. No se prospectó con detenimiento dada la frecuencia de bañistas en este pequeño fondeadero, lo que imposibilita la existencia de restos arqueológicos de interés.

Se prospectó con planeadores la zona comprendida entre el Caserío de los Baños y la Punta del mismo nombre. En ella los fondos son poco profundos, oscilando entre los 3 y 9 metros de profundidad (límites prospectados). Hay ausencia total de material arqueológico; fondos de grandes calvas de arena y piedra -lajas propias del lugar y alga corta-. Este tipo de fondos se repite por toda la ensenada.

Las zonas más elevadas, prolongación natural de la Piedra del Moro, se reconoció con torpeditos, configurando un área de 250 m^2 delimitada mediante boyas. Los fondos son de arena y piedras. Las cotas de trabajo fueron entre 6 y 3 mts., en función al desplazamiento hacia la bahía (Salinas de Guardias Viejas).

Con posteridad a estas primeras tareas de reconocimiento de la zona se inició una nueva prospección, más detallada, con planeadores. La orientación de las calles era NE-SW, es decir, perpendiculares a la línea ideal de la costa de Balerna prolongada hacia Punta y Piedra del Moro y Culo de Perro. Se recorrieron hasta un total de 6 calles partiendo de la cota de 12 metros y marchando mar adentro, hasta la cota máxima de 21 ms.

Se observó una clara diferenciación entre las calles cercanas a Culo de Perro y Punta del Moro y las más al SE. Las primeras hacia la cota de 19 metros presentaban fondos rocosos y, por ende, muy interesantes. Por el contrario, los más extremos eran de arena con ausencia de roca.

La evolución del fondo en el primero de los casos sería como sigue: en primer lugar (14/16 ms.) hay fondos de arena, nada significativos; luego comienzan a aparecer piedras sueltas, cada vez más abundantes, junto con alga poseidonia; por último (19-25 ms.) roca abundante. Será en estas calles más cercanas a la costa y a esta última profundidad donde se documentaron materiales arqueológicos. En concreto un ancla de piedra, con su perforación perforada y un cepo de plomo.

Ambos materiales fueron debidamente fotografiados; prospectados sus alrededores por parejas y, mediante círculos concéntricos se testimonió la ausencia de contexto arqueológico. Fueron rescatados y en la actualidad se encuentran depositados en el Museo de Almería.

Los últimos trabajos realizados en la zona de Guardias Viejas consistieron en la prospección por parejas (cotas 17 y 21 metros y rumbo S-SW) del área paralela a la alineación de Piedra del Moro y Culo de Perro. Aparecieron restos anfóricos rodados pertenecientes a tipologías púnicas. Por su importancia, al no tenerse noticia de restos de esta cultura en este punto se pensó estructurar una prospección más a fondo de esta tercera área. Desgraciadamente la finalidad del periodo de trabajos de mar lo ha impedido, se piensa continuar en la próxima campaña.

F. Adra

Los únicos trabajos llevados a cabo en esta área han sido de reconocimiento superficial de la zona, desde la desembocadura del río Adra, hasta La Alcazaba, lindando con la provincia de Granada.

Hemos realizado, eso sí, una primera catalogación de las numerosas ánforas existentes en pseudocolecciones privadas, frecuentes en esta localidad, que testimonian la importancia arqueológica del puerto abderitano. Hasta el momento han sido documentadas más de una docena de ánforas completas, todas ellas romanas y tipología variada.

G. Otros

Paralelamente y coordinándolo con las inmersiones hamos documentado todas las torres-vigia comprendidas en la zona de trabajo. Su relación con el tráfico marítimo creemos es incuestionable y su catalogación quedará incluida a manera de apéndice, en la publicación de la carta.

TRABAJOS EN EL MUSEO DE ALMERÍA

Como puntualmente está apuntado en las solicitudes del permiso, la Carta Arqueológica Subacuática de la Provincia de Almería engloba en su estudio todos aquellos materiales de procedencia subacuática depositados en el Museo. Por ello, durante la pasada campaña, cuatro dibujantes titulados por la Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración han estado dibujando bajo nuestra dirección la totalidad de los mismos. Esta labor ha sido prácticamente finalizada quedando completar 1/3 de las descripciones arqueológicas y el correspondiente montaje en láminas para su reproducción a tinta.

En esto han consistido someramente los trabajos realizados en esta Tercera Campaña de Prospecciones Subacuáticas, dentro de la elaboración de la Carta Arqueológica Subacuática de la Provincia de Almería.

La totalidad de los materiales arqueológicos obtenidos en ella se encuentran depositados en el Museo de Almería. A lo largo del invierno pensamos continuar con su estudio, avanzando así, en la redacción de la Memoria definitiva.

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE

REPRODUCCION Y ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE EN LA VERTIENTE MERIDIONAL DE LA SIERRA DE LOS FILABRES. ALMERIA

JULIAN MARTINEZ GARCIA

La sierra de los Filabres queda dentro del conjunto de las unidades béticas propiamente dichas o penibéticas y constituye el límite norte y sur de los valles del Andarax y del Almanzora, respectivamente. No presenta solución de continuidad desde la Sierra de Baza hasta la Sierra de Bédar, manteniendo una línea de cumbres alrededor de los 1.800-2.000 m. en la zona centro-occidental y descendiendo hacia la parte oriental hasta los 800 m. de la Sierra de Bédar. Precisamente esta línea de cumbres es la que nos define el límite norte del área documentada, mientras que el límite sur varía con la propia configuración de la Sierra. Los términos municipales afectados parcialmente han sido numerosos, desde Fiñana. Nacimiento, Escullar, Abla, Gérgal, Olula de Castro, Castro de Filabres, Bédar, hasta Lubrín y Sorbas.

Como es evidente, en un área tan grande hemos tenido que realizar una prospección selectiva que nos posibilitara valorar el contenido artístico de la vertiente meridional de la sierra. Los resultados han sido muy satisfactorios, pues se han localizado conjuntos rupestres en numerosos términos municipales, desde Escullar al Oeste hasta Lubrín al Este. Y es ahora cuando los conjuntos conocidos de la Rambla de Gérgal y de las Piedras de la Cera, dejan de presentarse como núcleos aislados, y se muestran dentro de un grupo de conjuntos pintados que demuestran la gran abundancia de arte rupestre distribuido por la Sierra de los Filabres. Por su parte, el hallazgo de una figura paleolítica, nos abre el camino hacia el estudio de esta etapa en la provincia.

LAS ESTACIONES CONOCIDAS

Así como en el norte de la provincia -Comarca de los Vélez- gozó de la atención y estudio de numerosos investigadores, la Sierra de los Filabres apenas si fue explorada. En las primeras décadas del siglo sólo se documentaron dos grupos de abrigos. Uno, en Lubrín -Las Piedras de la Cera-, visitado por Breuil y Cabré en compañía de L. Siret en 1911, y otro, en Gérgal, cuya documentación obtuvo Breuil a través de J. Serment en 1934. Sobre estos conjuntos últimos, recientemente realizamos una revisión en la que incluimos algunas aportaciones[1].

Localización, prospección y documentación

El proceso de localización y documentación de los conjuntos ha seguido las directrices que ya se establecieron el pasado año para la zona norte de Almería y Granada, debido a ello no vamos a entrar en detalles, remitiendo a dicho informe[2].

Dado que la actuación no sólo se ha centrado en los conjuntos con pinturas, sino que también ha abrcado los grabados rupestres, establecemos seguidamente dos apartados en los que reseñaremos los hallazgos, agrupándolos por términos municipales. Pero antes de pasar a ello, vamos a describir un hallazgo que constituye el primer paso para el conocimiento del arte paleolítico de la provincia de Almería.

ARTE PALEOLITICO EN PIEDRAS BLANCAS (ESCULLAR)

Resumidamente, apuntaremos que se trata de un caballo grabado, cuya localización se ha producido al aire libre.

El soporte sobre el que se realizó queda integrado en el pie de un núcleo de bloques que conforman una cresta rocosa. Arranca del suelo y alcanza una altura inferior a 1,50 m.. Su cara Sur ofrece una superficie plana en la que se realizó la figura de un caballo de perfil absoluto, con vientre abultado, línea cérvico dorsal muy sinuosa y patas inacabadas.

Es indudable el interés que representa este grabado paleolítico, localizado al aire libre, para el arte rupestre de la Europa Occidental, ya que viene a sumarse a los escasos ejemplos conocidos de Domingo García (Segovia), Mazouco (Portugal), Segriés y Fornols Haut (Francia), y nos plantea definitivamente la dualidad contextual del arte parietal paleolítico: en cueva o al aire libre.

El caballo de Piedras Blancas, por su gran simpleza estructural, atestigua el ejercicio resultante de una larga práctica regida por cánones fuertemente estereotipados, y sus convencionalismos nos situan en plena etapa Solutrense[3].

PINTURAS RUPESTRES

A. Término municipal de ESCULLAR

1. Abrigos de la majada de las vacas

Se trata de un conjunto de tres abrigos con contenido artístico de

LAM. Ia. Grabado de una figura humana con os brazos en alto. (Castro de Filabres).



diversa consideración, y cuyas manifestaciones amplían el repertorio esquemático.

B. Término municipal de NACIMIENTO

2. Conjunto rupestre del Peñón de la Virgen

Interesante conjunto de paneles pintados que se distribuyen en el Peñón de a Virgen y sus inmediaciones. Hemos considerado cinco grupos, y prácticamente en todos dominan las figuras antropomorfas. Supone un notable aporte al volumen de manifestaciones artísticas (4).

C. Término municipal del GERGAL

3. Abrigos I y II del peñón de Las Juntas

Se trata de los abrigos que Breuil incluyó en su corpus con el nombre de Roca del Almendral. Recientemente nosotros mismos hicimos una revisión.

4. Friso de Portocarrero

Conjunto de pinturas afectado gravemente por la erosión, la rotura del soporte hace peligrar la continuidad de los paneles pintados. Interesante grupo escénico.

5. Piedras del Sestero

Amplio conjunto de manifestaciones dispersas en un espolón rocoso. Su conservación es deficiente.

D. Término municipal de SORBAS

6. Abrigos de la Rambla de Moras

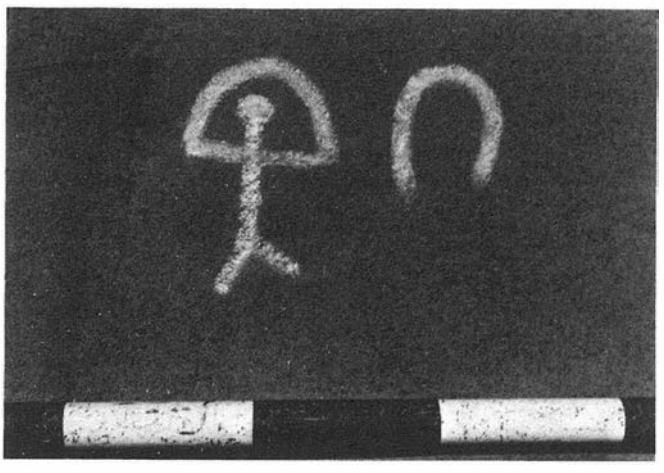
Corresponde a dos abrigos de diverso contenido artístico y encuadrables en el fenómeno esquemático.

E. Término municipal de LUBRIN

7. Abrigos de las Piedras de la Cera

Se trata de un conjunto de tres abrigos rocosos modelados estéticamente por la erosión. Las figuras se encuentran en un mediocre estado de conservación y corresponden exclusivamente a antropomorfos.

LAM. I b. Grabados de dos figuras. Antropomorfo (indalo) y herradura. Piedra Escrita (Escullar).



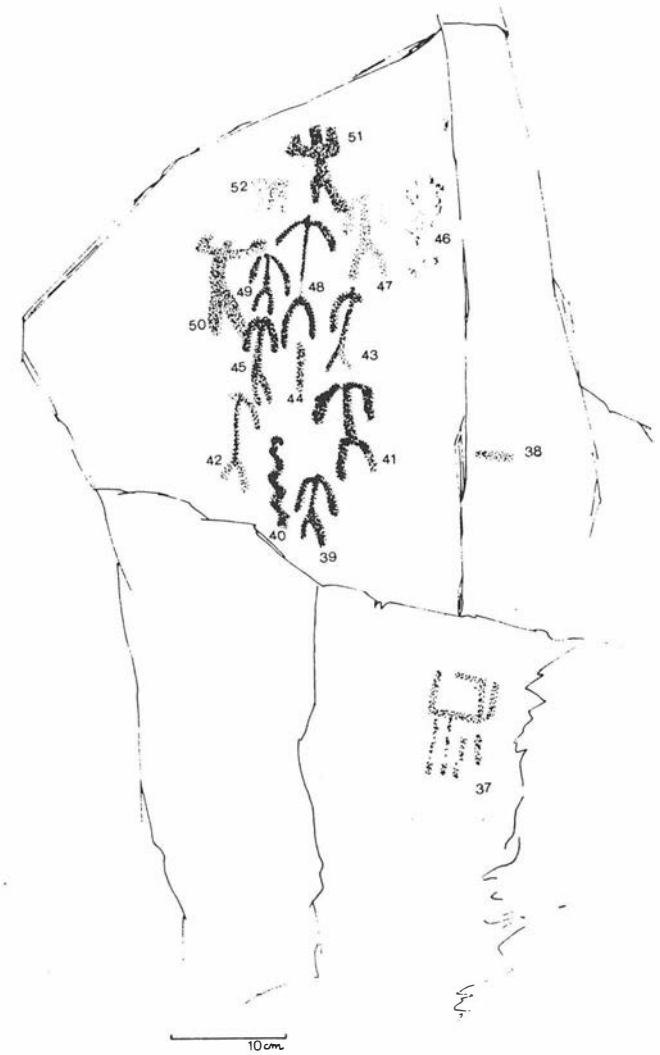


FIG. 1. Peñón de la Virgen I. Gilma, Nacimiento. Grupo 10

GRABADOS RUPESTRES

A. Término municipal de ABLA

1. Los Millares

Se trata de dos grupos de grabados, uno que podemos encajar en los conjuntos de cazoletas y otro dominado por signos cruciformes.

B. Término municipal de ESCULLAR

2. Piedra Escrita

Pequeño conjunto de grabados con algún antropomorfo y numerosos trazados rectos.

3. Piedras Blancas

Corresponde a la documentación más interesante ya que se trata de una figura zoomorfa de indudable carácter paleolítico, como acabamos de señalar.

C. Término municipal de CASTRO DE FILABRES

4. Piedra de la Romana

Numeroso conjunto de grabados con amplia representación de antropomorfos y zoomorfos. En sus alrededores evolucionan varios grupos de cazoletas.

D. Término municipal de LUBRIN

5. Los Picachos

Se trata de dos pequeños grupos que, sin embargo, presentan un repertorio de tipología variada.

6. Piedras de la Cera

Corresponde a un grupo de cruciformes piqueteados en uno de los abrigos que contienen pinturas, y fueron ya publicados por Breuil.

Por último, y resumidamente, señalemos que el conjunto de datos obtenidos amplía enormemente el repertorio de la pintura rupestre esquemática de Almería, y por primera vez pone de manifiesto la existencia de arte parietal paleolítico, con la singularidad de su localización al aire libre.

Por otra parte, se eempieza a documentar las manifestaciones de otro fenómeno artístico, hasta ahora relativamente desatendido en el sur peninsular: el de los grabados rupestres. La cronología de estos últimos es dificil de precisar sin un estudio minucioso, sin embargo, parece existir grupos antiguos frente a otro conjunto, más numeroso, de indudable caracter medieval.

Notas

[1]J. Martínez García: *El conjunto rupestre de la Rambla de Gérgal,(Gérgal,Almería).Nuevos descubrimientos y apreciaciones cronológicas.* Cuad.Prehª. Universidad de Granada,nº6. Granada,1981. (35-74).

[2]J. Martínez García: *Reproducción y estudio directo del arte rupestre en el Norte de las provincias de Almería y Granada.* Anuario de Arq. Andaluza. 1986. En Prensa.

[3]J. Martínez García: *Un grabado paleolítico al aire libre en Piedras Blancas (Escullar,Almería).* Ars Praehistórica V-VI. En prensa.

[4]La documentación y el desarrollo teórico sobre este conjunto se puede consultar en : J. Martínez García: *El Peñón de la Virgen: un conjunto de pinturas rupestres en Gilma (Nacimiento, Almería). Asociaciones recurrentes, simbolismo y modelo de distribución.* Cuadernos de Prehª. de la Uni, de Granada, nº 9. En prensa.

INFORME SOBRE EL ESTUDIO DEL CONJUNTO RUPESTRE DEL TAJO DE LAS FIGURAS (MEDINA SIDONIA, CADIZ, 1987)

MARTI MAS I CORNELLA

INTRODUCCION

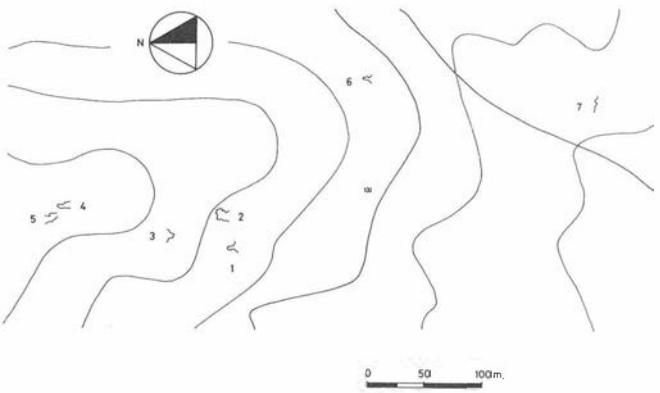
Dentro del proyecto de reproducción y estudio directo de las manifestaciones rupestres prehistóricas de los yacimientos con pinturas y grabados de las sierras que bordean la antigua laguna de la Janda, desecada durante los años sesenta para aprovechamiento agrícola, se ha continuado actuando, con la colaboración de Guadalupe Torra i Colell, en el trabajo de campo, y Ramón Viñas i Vallverdú, en el de gabinete, en las cavidades de Sierra Momia, delimitadas como punto de partida el pasado año, el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras. Se trata de siete abrigos o covachas al aire libre que se hallan en el extremo S.O. de la cadena montañosa, a pocos kilómetros de Benalup: las Cuevas del Tajo de las Figuras, del Arco, Cimera o de los Cochinos, Negra, Alta, del Tesoro o de la Paja y de los Pilones (fig.1).

La campaña de trabajo de campo correspondiente al presente año se ha realizado durante el mes de septiembre y ha quedado concluida una primera fase en la que se ha actuado en los lugares mencionados siguiendo la metodología ya especificada[1], por lo cual se obviará entrar en detalles repetitivos y se dedicará este artículo a dos apartados que en este momento, por su interés, pueden considerarse sobresalientes: los nuevos hallazgos en Sierra Momia y la conservación del arte postpaleolítico en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras.

NUEVOS HALLAZGOS EN SIERRA MOMIA[2]

En el informe sobre las actividades arqueológicas realizadas en 1986 se señalaba que habíamos observado unos grabados en el suelo de la Cueva del Arco[3] y localizado otra cavidad con representaciones, la Cueva Alta, un abrigo con dos entradas, cuya estructura recuerda la de un gran arco. En una de ellas, en la parte N.O., tiene pintadas dos figuras, de color anaranjado, un pequeño ciervo esquemático y un trazo (fig.4). Estos detalles nos parecieron interesantes y no dudamos que aparecerían nuevas manifestaciones rupestres en Sierra Momia. Durante el presente año hemos tenido la satisfacción de encontrar otro abrigo, que hemos denominado Cueva del Cañuelo[4], que en su parte izquierda, desde el punto de vista del espectador, forma un recoveco en el que se encuentran pintados diversos motivos en rojo. Destaca claramente un ciervo de tendencia naturalista, situado en el centro, rodeado de figuras esquemáticas y abstractas, trazos, puntuaciones, manchas, restos... (fig. 5). Cabe citar, igualmente, aunque no esté dentro de Sierra Momia, que en una visita realizada al abrigo del Tajo de Albarianes[5], vimos, también en el suelo, un grabado geometrizante, de trazo fino, realizado, al parecer, con un instrumento metálico[6].

FIG. 1. Conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (1: Cueva del Tajo de las Figuras, 2: Cueva del Arco, 3: Cueva Cimera o de los Cochinos, 4: Cueva Negra, 5: Cueva Alta, 6: Cueva del Tesoro o de la Paja y 7: Cueva de los Pilones) (según «Mapa Militar de España. 1:50.000. Tahivilla 13-47 (1074)», Madrid, 1972. Situación de la Cueva del Tajo de las Figuras: 30STF546227).



CONSERVACION[7]

Los yacimientos objeto de estudio están degradándose y las manifestaciones rupestre que nos ocupan se encuentran en vías de desaparición, circunstancias alarmantes que obligan a considerar urgentemente la problemática de su conservación.

Ya en 1913, su primer divulgador, Victorio Molina, señalaba los efectos de la acción antrópica sobre las pinturas de la Cueva del Tajo de las Figuras. Reproducimos a continuación el siguiente fragmento del informe[8]:

Estimo curioso decir que en torno a la Cueva de las Figuras se acumulan fantásticas leyendas por los rudos campesinos, que suponen escondidos en ella riquísimos tesoros, hasta el punto que, no mucho tiempo antes de nuestra expedición, hicieron explotar un barreno para descubrirlos. Felizmente la explosión sólo arrancó una lasca del borde superior de la entrada. En el ángulo superior izquierdo de la fotografía[9] se advierte una piedra redonda, que parece colocada de propósito para obturar la boca de otra caverna. Sus vetas perpendiculares a la estratificación de la roca inducen a acentuar la sospecha. De ser así, y no más que fenómeno natural, no hay medio de convencer a los pastores que la piedra cubrirá restos de valor puramente científico, sino que oculta tesoros inmensos de oro en barras o pilones de monedas contantes y sonantes. El orificio, que se nota en el centro de la piedra, ha sido hecho, me dicen, recientemente, o para removerla o para taladrarla, o acaso sea el comienzo de un nuevo barreno.

Más tarde Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco destacarían la acción de los insectos como factores nocivos para las representaciones[10]:

Cuando visitamos por primera vez la cueva[11] estaban todas las paredes del recinto interno y especialmente el techo, cuajados de pegotes arcillosos resultantes de la enorme cantidad de nidos que allí habían construido los himenópteros del género Anthophora, por lo que resultaban tapadas la mayor parte de las figuras, siendo necesario, como labor previa para obtener los calcos de la composición general (...), quitar todos los nidos con gran cuidado: operación larga y enojosa.

Respecto a esta estación rupestre, Henri Breuil y M.C. Burkitt[12] opinan que tres colores de los establecidos en su serie de siete podrían responder a la degradación desigual de un mismo pigmento y citan como posibles causas a los visitantes de la cavidad que mojan las pinturas y a la acción de los "albañiles", nombre con el cual se conocen en la zona los insectos descritos por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.

Siguiendo el esquema expuesto por Ramón Viñas y Eduardo Ripoll[13], y con la colaboración de Jesús F. Jordá Pardo[14], Jaume Cambra i Sanchez y Pere Navarro-Resinés[15] y Josep Mas i Riera[16], nos planteamos iniciar un diagnóstico cuya única pretensión, de momento,

es presentar un avance de la situación actual, esperando que constituya el punto de partida para el desarrollo de un plan de trabajo global en el que intervengan diferentes especialistas en materias diversas. Hemos centrado, en principio, la atención en tres lugares, las Cuevas del Tajo de las Figuras, del Arco y Cimera o de los Cochinos.

La propia génesis de las cavidades, en una zona que se caracteriza por estar formada predominantemente por areniscas silíceas más o menos friables que se descomponen por la acción de los fenómenos atmosféricos, es el primer y más lento factor degradante para las manifestaciones rupestres. En cuanto a los fenómenos litogénicos, reconstructivos o destructivos, pueden observarse concreciones, exudaciones, desconchados, disgregaciones y desgastes, debidos, en algunas ocasiones, estos últimos, a la acción antrópica.

FIG. 2. Grupo de pequeños cápridos de la Cueva del Tajo de las Figuras.
FIG. 3. Composición de la Cueva Cimera o de los Cochinos, en la que puede apreciarse una cabra montés de gran tamaño.

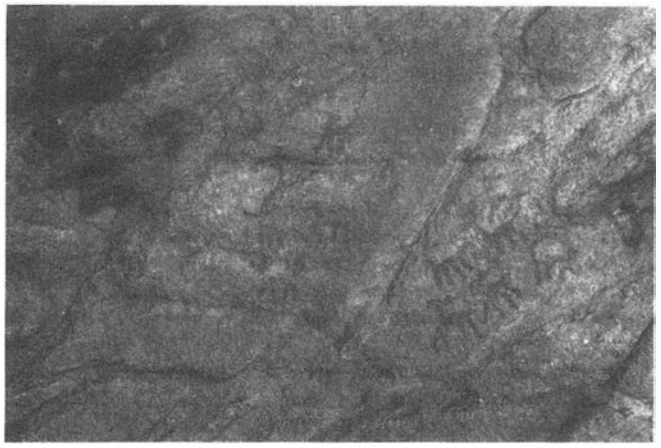








FIG. 4. Ciervo esquemático y trazo de la Cueva Alta.
FIG. 5. Panel de la cueva del Cañuelo, en el que destaca, en el centro, un ciervo de tendencia naturalista.

En las Cuevas del Arco y Cimera o de los Cochinos abundan los briófitos, líquenes, hongos y algas, unos 20 m² de la pared de la primera en otoño e invierno están permanentemente mojados por la parte central y derecha, lugares en donde hay un gran número de pinturas, debido a las frecuentes lluvias. En los recovecos de la izquierda de este abrigo, zona también pintada, y la parte central de la Cueva Cimera o de los Cochinos, en donde se concentran todas las representaciones, se produce un liquen que por el considerable espacio que va invadiendo llama inevitablemente la atención. Este *Dirina* puede ocupar importantes extensiones sobre el sustrato rocoso en que se desarrolla, especialmente en los lugares protegidos de la lluvia directa pero bien iluminados. El crecimiento de los líquines altera su soporte mediante la acción de los ácidos liquénicos, sustancia específica que desintegra la roca y permite la penetración de las hifas entre los cristales de la piedra.

En el caso que nos ocupa cabe destacar la acción de los animales, principalmente, y refiriéndonos de manera muy particular a la Cueva del Tajo de las Figuras, aunque los demás yacimientos también estén afectados, pero en menor grado, las avispas. Se trata de *Sceliphron*, himenópteros que construyen sus nidos con barro sobre las superficies rocosas y alimentan a sus crías cazando arácnidos. En esta misma cavidad hay restos de cera y miel de antiguos panales. Estas sustancias y los nidos de insectos van integrándose en los paneles con pinturas y endureciéndose por el proceso de reconstrucción litogénica, ocultando figuras. Señalaremos también la presencia de pájaros que construyen sus nidos en las cavidades y murciélagos que pernoctan en la Cueva del Tajo de las Figuras. Las cabras, que se refugian en las Cuevas del Arco y Cimera o de los Cochinos, rozando las paredes y defecando en el suelo, constituyen otro eslabón de estos factores agresivos.

Finalmente, y como ya viene siendo habitual en una relación como la que nos ocupa, cabe destacar la acción del hombre, que ha grabado iniciales sobre las paredes de los abrigos, arrancado lascas, mojado las pinturas..., consciente o incoscientemente. En el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras la actuación del guarda ha minimizado durante los últimos años este tipo de agresiones, pero la afluencia de visitantes en estaciones como las Cuevas del Tajo de las Figuras y del Arco, aproximadamente unos 1.500 al año, que pueden acudir a cualquier hora y se desplazan masivamente al lugar en muchas ocasiones, provocando una situación incontrolable, incide negativamente en la conservación de estos documentos.

Creemos interesante proponer la creación de un equipo interdisciplinar que profundice en la problemática y elabore un detallado estudio que contribuya a plantear soluciones que no sean el resultado de una simple propuesta unilateral o transitoria.

Notas

[1] Martí Mas i Cornellá: *Informe sobre el estudio del conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Medina Sidonia, Cádiz)*, «Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986», Sevilla(en prensa). Estas actividades arqueológicas, autorizadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se están llevando a cabo con medios escasos, ya que no se cuenta con ningún tipo de ayuda económica institucional. Esperamos que en el futuro se obtenga una subvención adecuada que permita definir nuestro proyecto de investigación y obtener los resultados que serían deseables, ya que Cádiz es una provincia privilegiada en cuanto al interés que ofrece su arte rupestre y creemos de gran importancia que se faciliten los estudios sobre el tema, porque estos documentos, irrepetibles, se están perdiendo.

[2] Un primer avance se dio a conocer en: Martí Mas i Cornellá: *El conjunto rupestre del Tajo de las Figuras. Estado actual de las investigaciones en la Sierra Momia (Cádiz)*,Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar». Ceuta, noviembre 1987. Tomo I: Prehistoria e Historia de la Antigüedad» Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 1988, p. 293-303, 7 figs.

[3] Martí Mas i Cornellá: *Informe sobre el...*, citado. Sobre éstos se presenta un trabajo más detallado en Martí Mas i Cornellá: *Los grabados de la Cueva del Arco (conjunto rupestre del Tajo de las Figuras) y del abrigo del Tajo de Albarianes (Medina Sidonia, Cádiz)*, «Ars Praehistórica», Sabadell V-VI, 1986-1987 (en prensa).

[4] D. Juan José Mateos Castro nos comentó que en una finca propiedad de su abuelo había visto, hacía ya varios años, una cavidad con pinturas, información que nos llevó a localizarla. La Cueva del Cañuelo podría ser la estación dada a conocer por Uwe Topper bajo el nombre de Cueva de los Tres Ciervos en *Felsbilder an der Südspitze Spaniens*, «Madrider Mitteilungen», Heidelberg, 16, 1975, p. 32-33, pero su descripción, que no coincide con la nuestra, y ambígua localización no permite asegurarlo con certeza. El lugar en donde se encuentra la Cueva del Cañuelo tendría que ser prospeccionado con detenimiento, ya que las características del paisaje motivan a intuir la posibilidad de que aparezcan nuevos yacimientos con manifestaciones rupestres.

[5] Jean-Christian Spahni: *El abrigo bajo roca del Tajo de Albarianes, nuevo yacimiento con pinturas esquemáticas neolíticas, cerca de Casas Viejas (Cádiz)*, «Speleon», Oviedo, X, 1959. Jean-Christian Spahni: *L'abri sous roche du Tajo de Albarianes, nouvelle station á peintures schématiques néolithiques, prés de Casas Viejas (Province de Cadix, Espagne)*, «Bulletin de la Société Préhistorique Française», Paris, LVI, 1959. Publicado posteriormente por Topper -como Cueva de Santa María-: *Felsbilder an der...*, citado p. 33, y L. y M. Dams; *L'abri de Los Ciervos (Benalup de Sidonia -Casas Viejas, prov. Cádiz)*, «Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège», Tarascon-sur-Ariège, XXXIV, 1979.

[6] Consideramos de interés los grabados de estas estaciones rupestres con pinturas ya que, aunque probablemente son muy posteriores a éstas, nos indican una pervivencia de la excepcionalidad del lugar.

[7] Este apartado se ha desarrollado en Martí Mas i Cornellá: *Algunas consideraciones sobre la conservación del arte prehistórico en el conjunto rupestre del Tajo de las Figuras (Cádiz)*, «XIX Congreso Nacional de Arqueología. Castellón de la Plana, 1987». Secreatría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza (actas en prensa).

[8] Victorio Molina: *Arqueología y prehistoria de la provincia de Cádiz en Lebrija y Medina Sidonia.* «Boletín de la Real Academia de la Historia», Madrid, LXII, 1913, p. 561.

[9] Molina: *Arqueología y prehistoria...*, citado, p. 557.

[10] Juan Cabre; Eduardo Hernández-Pacheco: *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España (Laguna de la Janda)*, «Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», Madrid, 3, 1914, p. 13.

[11] Se refieren a la Cueva del Tajo de las Figuras.

[12] Henri Breuil; M. C. Burkitt: «Rock Paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age Art Group», Oxford, 1929, p. 11-34.

[13] Ramón Viñas; Eduardo Ripoll: *La degradación de las pinturas rupestres en el levante y sur de la Península*, «Altamira Symposium. Actas del Symposium Internacional sobre Arte Prehistórico celebrado en conmemoración del primer centenario del descubrimiento de las pinturas de Altamira (1879-1979). Madrid -Asturias- Santander, 1979», Madrid, 1981.

[14] Geólogo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid).

[15] Botánicos (Universitat de Barcelona, Departament de Biología Vegetal).

[16] Zoólogo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institut de Ciències del Mar, Barcelona).

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTACION GRAFICA

INFORME SOBRE EL ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS PERTENECIENTES AL TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO EN CORDOBA Y LOCALIZADOS EN DIVERSOS JARDINES Y LUGARES PUBLICOS DE CORDOBA

JOSE LUIS JIMENEZ SALVADOR.

Durante el periodo comprendido entre los meses de mayo y agosto de 1987 se ha efectuado el estudio de materiales arqueológicos pertenecientes al Templo Romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba. Estos materiales procedentes todos ellos de hallazgos antiguos, se hallan repartidos entre diversos jardines y lugares públicos de Córdoba. Esta actuación se engloba dentro del proyecto general de investigación de este templo romano en el que se combina tanto la excavación arqueológica sistemática como el estudio de materiales arqueológicos. En cierta medida, este estudio puede considerase una continuación del realizado en 1987 y que afectó a los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba.

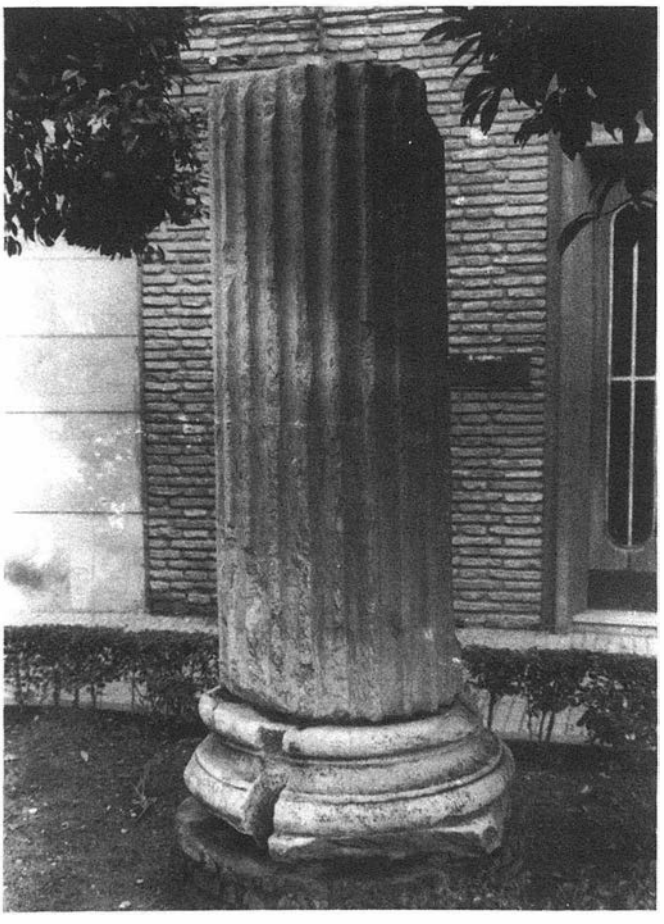
En el presente proyecto se ha procedido a la documentación de los materiales localizados en los siguientes lugares:

1. Jardines de la Agricultura.
2. Alcázar de los Reyes Cristianos.
3. Plaza de Jerónimo Páez.
4. Plaza de las Doblas.

Para la realización del citado estudio se ha utilizado la misma metodología que se llevó a cabo para el estudio de los materiales localizados en el Museo Arqueológico de Córdoba, es decir, dibujo y fotografía de cada pieza y elaboración de una ficha en la que se han registrado las medidas y características de cada material.

Gracias a la ejecución de este proyecto ha podido completarse el inventario de la decoración arquitectónica del templo romano, operación indispensable para la recuperación científica y monumental de este edificio romano.

FIG.1.- Fragmento de fuste y basa, localizados en la Plaza de las Doblas.



ESTUDIO DE LA CERAMICA HISPANOMUSULMANA DE USO DOMESTICO COMUN Y VASIJAS DE ALMACENAMIENTO

MARIA DEL MAR MUÑOZ MARTIN
ISABEL FLORES ESCOBOSA

INTRODUCCION

La labor realizada a lo largo del año 1987 sobre "El estudio de la cerámica de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento", forma parte de la segunda fase de un trabajo global, que intenta aproximarse al conocimiento de los materiales hispanomusulmanes de la Provincia de Almería, para lo cual es necesaria la revisión de materiales depositados en nuestro Museo, algunos de los cuales fueron parcialmente tratados en distintos momentos[1].

En la primera fase de este proyecto se comenzó por un tipo de cerámica considerada como de "lujo" pero de la que es preciso tener en cuenta su vertiente utilitaria, tal es el caso de la nazarí decorada en dorado, azul, o por combinación de ambos,así como la cristiana de similar procedimiento ornamental, o bien de la "cuerda seca", sin olvidar,por último, los productos de importación.

En este segundo periodo, y dada la ingente cantidad de material, por lo general bastante fragmentado, nos hemos centrado en las vasijas de almacenamiento, debido a que completan, por su rica ornamentación, la visión de este tipo de cerámica que exige un proceso de elaboración más complejo y dificultoso.

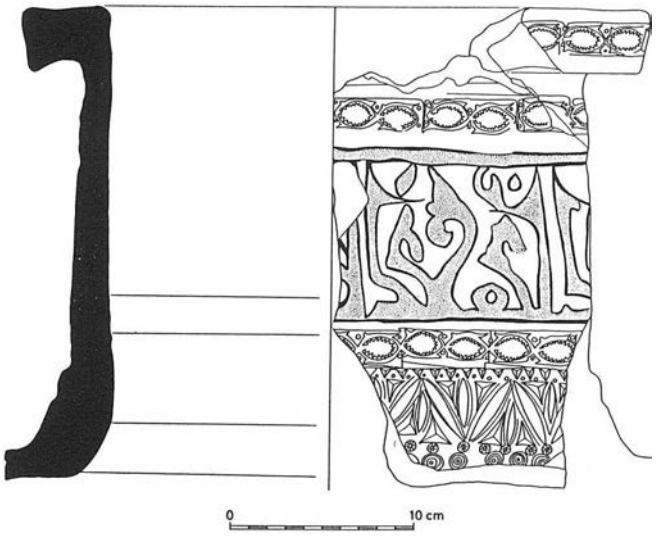
Pese a que el material no presenta referencia estratigráfica alguna, que hubiese ayudado enormemente a su clasificación cronológica, sí pueden entreverse ciertas diferencias formales y decorativas que ayudan a delimitar espacios temporales.

En su mayor parte las piezas o fragmentos proceden de la Alcazaba de Almería, pero ello no quiere decir que sean en su totalidad fruto de las obras de acondicionamiento y ajardinado realizadas en el recinto, ya que sobre algunas piezas aparecen referencias de otros puntos de la ciudad, en las que fueron encontradas, pasando posteriormente a depositarse en la Fortaleza.

Aun partiendo de estos condicionamientos,nuestro objetivo era hacer una revisión lo más exahustiva posible, sin previa selección por nuestra parte, para tener una visión global y lo menos deformada posible, comenzando por catalogar (descripción de la tipología,pastas, texturas, desgrasante, vidriados, decoración, medidas, estado de conservación, número de registro y procedencia), dibujando (a escala 1:1, perfiles, decoraciones y desarrollos de las mismas) y fotografiando (de modo individual o por asociación de formas y decoración).

Nuestra finalidad es aunar los datos aportados por estos materiales "antiguos" depositados en el Museo, con otros recientes de diversa procedencia[2] tanto de la provinvia de Almería como de la propia ciudad.

LAM.I.- Boca y cuello de tinaja, destaca su decoración de "cuerda,seca".



VASIJAS DE ALMACENAMIENTO (TINAJAS)

Una definición académica las considera como grandes vasos de barro cocido, en ocasiones vidriados, cuyo mayor diámetro se alcanza en la parte central del cuerpo y que encajan en un pie o aro, o se empotran en el suelo. Su función es la de almacenamiento de líquidos o granos o bien depósito para agua o aceite; otra función secundaria pudo ser la de recipiente de transporte, como por ejemplo de otros útiles de cerámica. En referencia a la funcionalidad de vaso contenedor nos hablan determinados textos en los que se estipula la capacidad, arrobas, de las mismas. El precedente más inmediato de la forma musulmana parece estar en lo romano: dolium[3].

Para una mejor comprensión del tipo conviene recordar los datos técnicos del modelado de las tinajas, teniendo en cuenta la especialización de los alfares dedicados exclusivamente a la fabricación de esta forma[4]: la arcilla empleada es la misma que la usada para la elaboración de otras piezas dentro de la alfarería, pero las intrusiones que muestran suelen ser de mayor tamaño, sobre todo en los bordes y fondos, para darle mayor consistencia. En su ejecución se combina el modelado a mano (cuerpo) y a torno (cuello y boca). El barro preparado se amontona, extrayéndose pequeños trozos que se amasan y redondean con las manos formando "bolluelos",realizándose su elaboración en fases: la "pella" que sirve de base se abre con los puños, levantándose a continuación las paredes mediante la aplicación de "bolluelos" estirados y pegados a la pieza inferior, quedando marcadas las huellas de presión de las manos; éstas se borran alisando después con los dedos flexionados. Cuando el barro está un poco "cuajado" se golpean las paredes con el fin de hacerlas más compactas y lisas. La pieza modelada se "lava" pasándose un trapo húmedo por la pared,dejándose posteriormente secar. Tanto el cuello como el borde son "pegados" al cuerpo, hecho que queda patente en muchos fragmentos que se han partido procisamente por esas juntas.

Es característica de muchos de nuestros ejemplares la gruesa capa de engobe que recubre la cara externa de la pieza y sobre la que se realiza la profusa decoración a base de impresiones, incisiones, extracción de materia o apliques plásticos.

TIPOLOGIA

Salvo escasas excepciones la mayoría de las piezas han aparecido fragmentadas, correspondiendo, sobre todo, al cuerpo, cuello y borde, y en menor proporción a las asas. Asociados a las tinajas aparecen, como elementos complementarios de las mismas, los reposatinajas y tapaderas, que ayudan a completar su función.

La forma es variada. En principio, se ha podido distinguir un tipo de recipiente que se asemeja mucho el dolium romano en el que el cuerpo oval o cilíndrico se remata, en uno de sus extremos por un solero plano y en el otro por un simple reborde moldurado que enmarca la boca conseguida tras el estrechamiento de las paredes. Este primer tipo suele decorarse a base de aplicaciones plásticas de cordones, generalmente horizontales, a lo largo del cuerpo, sobre

los que se han practicado digitaciones o impresiones con un objeto dentado. Este es el modelo más simple en cuanto a forma y decoración. Aunque de cronología antigua[5] sus perduraciones quedan patentes en ejemplares de época tardía, uno de los cuales muestra como elemento de sustentación "aletas", así como otro ejemplar que tiene ya un cuello desarrollado.

Un segundo tipo de tinaja es aquél cuya característica más sobresaliente será el desarrollo de su cuello. El borde suele ser plano, moldurado, el cuello cilíndrico, cuerpo esférico y fondo plano; carece de asas. De gran riqueza decorativa en la que se combinan múltiples técnicas: "cuerda seca parcial", impresiones, incisiones, extracciones, apliques plásticos. Suele asociarse a las tapaderas planas y a los reposatinajas.

Un tercer tipo es el jarrón de borde plano, desarrollado, cuello abierto abocinado y cuerpo esférico que se estrecha en la base, de modo muy marcado, hasta llegar a hacer inestable la pieza. El conjunto se complementa con asas desarrolladas en forma de "aletas". Es común que los ejemplares combinen la decoración unitemática repetitiva y las incisiones junto con las aplicaciones plásticas, complementándose con la aplicación de vedrío. Otro tipo de decoración que suelen presentar es la esmaltada en dorado o en azul y dorado. Su prototipo son los conocidos "jarrones de la Alhambra", pero mientras algún ejemplar parece corresponder a la serie de los mismos, otros parecen más un derivado de los mismos o una vulgarización de ellos.

Como ya hemos dicho anteriormente, asociados a la forma y función de las tinajas existen un grupo de fragmentos que corresponden a tapaderas planas de gran diámetro,con asidero central, generalmente a modo de botón, y ruedo remarcado por engrosamiento o bien con cenefa dentada. Hechas a mano, la superficie interna está imperfectamente terminada, mientras que la externa recibe un engobe sobre el que se practica la decoración. Su función es la de cubrir las bocas de los referidos vasos.

En esta misma línea se encuentran los reposatinajas, de los que se conserva un único ejemplar completo[6]. Su cuerpo cilíndrico queda dividido en dos por una pared interna sobre la que se apoya la vasija. Su borde, al igual que su remate se engrosan.Sus paredes pueden mostrar aberturas. Es característico de los mismos la presencia de un pico cuya función puede estar en la recogida de aguas que se desprenderían de los vasos por sudación o filtración; a esta función se uniría la principal del objeto que es la de aislar del suelo y darle estabilidad al conjunto. Muestra igual decoración que las piezas a las que se asocia (impresa,incisa,excisa).

Un grupo más escaso de fragmentos, que nada tienen que ver con la forma vasija de almacenamiento, han sido también estudiados por su unión en cuanto a decoraciones. Se trata de braseros u hornillos de paredes muy gruesas, cuerpo cilíndrico o poligonal. La parrilla se consigue, en uno de los ejemplares, por el entrelazamiento de rollos de arcilla. En la cara externa de la pared así como en el borde (zona superior e interna) aparecen apliques plásticos, tratándose de topes para las vasijas.



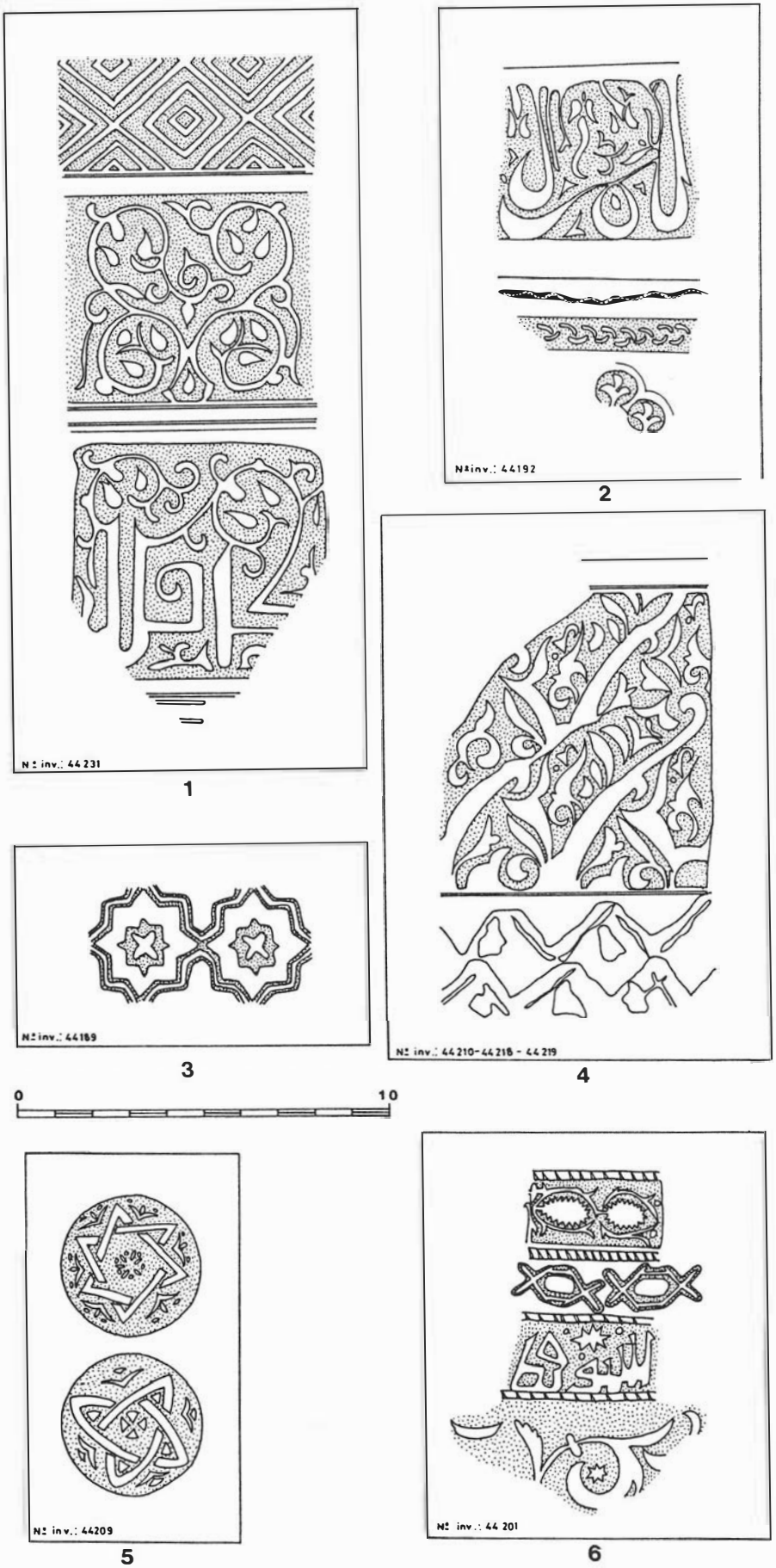
LAM.II.- Motivos estampillados sobre la zona superior de tinaja, destacan los temas zoomorfos.

DECORACIONES

Siguiendo con el orden establecido al hablar de la tipología de las piezas, el primer grupo de tinajas, muestra decoraciones plásticas a base de cordones, no muy desarrollados, sobre los que se han efectuado impresiones, bien digitales, o bien con un objeto que ha dejado su impronta dentada. Dichos cordones suelen aplicarse horizontalmente sobre la pieza.

El segundo grupo de tinajas, caracterizadas por el desarrollo de su cuello, tiene una decoración más abundante y compleja. Distribuida,por lo general, en bandas horizontales, produce un efecto "barroco", no sólo por la variedad y complejidad de los motivos, sino por los efectos plásticos de alto o bajo relieve conseguidos mediante la aplicación de las estampillas sobre anchos cordones.

Aunque los motivos se alternan y repiten a lo largo del cuerpo, las distintas partes de éste dividen su espacio decorativo de distinto modo. En los bordes es común la aparición de estampillas sobre la zona superior, unitemáticas, aisladas (rosetas inscritas en círculo) o bien epigráficas; sobre la parte externa del mismo, sogueado conseguido mediante la repetición de una estampilla rectangular o, más comúnmente, por rodillo; con esta misma técnica se consiguen líneas cortas, oblícuas. También pueden aparecer estampillas unitemáticas fitomorfas. En el cuello es normal la aparición de una ancha banda de "cuerda seca parcial" en vedrío verde,de escritura cúfica, que suele completarse con puntos de manganeso; pero además algunos ejemplares se decoran sólo con estampillas dispuestas en bandas horizontales, al igual que en el cuerpo (epigráficas, geométricas, zoomorfas, fitomorfas) combinándose las circulares, rectangulares o romboidales; dentro de este grupo con decoración impresa las hay que alcanzan gran tamaño (de forma cuadrada) y reproducen temas arquitectónicos: arcos lobulados con motivos vegetales (palmas), temas exclusivamente vegetales (tallo envolvente) o, en



LAM.III.- Diferentes temas estampillados algnos asociados a vedrío verde.

ocasiones, una banda epigráfica de tipo cursivo conseguida mediante rodillo. Bien en la base del cuello o sobre el hombro de las piezas suele aparecer una ancha cenefa sobre la que se han practicado incisiones profundas o excisiones, consiguiendo una decoración de tipo vegetal, y también puede estar presente el sogueado; pero es muy usual la existencia de una o dos bandas aplicadas de barro formando dentado, sobre las que se realizan incisiones-excisiones.

Por lo que respecta al cuerpo, lo más usual es que los temas estampillados se distribuyan horizontalmente. La superficie se prepara aplicándole un fuerte engobe, sobre el que se practica la decoración (en muchas ocasiones se desprende) de color claro, blanco-amarillento, que contrasta con el propio de la vasija. En los espacios deprimidos entre uno y otro cordón las líneas incisas, generalmente onduladas, rellenan el espacio. La decoración suele repetirse de modo alterno; escritura cúfica con apéndices florales, cursiva, zoomorfos dentro de círculo, punto en interior de círculo, sogueado, combinación de formas geométricas y vegetales, rosetas, rombos inscritos, ataurique, palmas... Un destacado ejemplar muestra un esquema decorativo distinto, se trata de cordones ondulados sobre los que se han practicado impresiones con objeto dentado y en cuyos espacios libres, triangulares, aparece el esquema clásico de vegetal (palmeta) enmarcado por zoomorfos (aves) en bajo relieve; el conjunto se completa con círculos, impresos con caña.

Otro de los esquemas es el que conjuga las bandas horizontales con una amplia zona hacia la mitad del cuerpo del vaso en el que aparece un tema arquitectónico: arcos lobulados que contienen rosetas, círculos; en algunos ejemplares el arco lo forma una hoja acorazonada con florón interno que además tiene la particularidad de presentar un cordón fino ondulante sobre las columnillas, así como un rosetón en alto relieve, completándose el conjunto con rosetas inscritas en círculo y estando delimitado, tanto superior como inferiormente por banda epigráfica cúfica; en otros el ataurique (tallos envolventes simétricos) ocupa el espacio del arco, cuyo interior se rellena por estampillas unitemáticas de hoja espinosa contenida en forma almendrada; sobre las columnillas, rosetones.

Estos ejemplares muestran unas pastas claras de tonos rosados o anaranjadas, más escasamente rojizas; la zona central, por efectos de la cocción, suele aparecer en tono también más claro. En ocasiones tienen vacuolas. Es patente el alisado digital interior. Al exterior llevan una "aguada" o más comúnmente una gruesa capa de engobe de color claro (blanco, amarillento) sobre el que se realiza la decoración. Las texturas son, sobre todo, compactas o escamosas; los desgrasantes, de tamaño mediano y pequeño a base de cuarzo, micaesquisto, cal o intrusiones de piedras rojizas.

El tercer grupo, designado con el nombre de jarrón, presenta una gran minuciosidad decorativa, así como una parcelación del espacio. Es común la aparición, sobre el cuello, de cordoncillos verticales rematados debajo del borde y que reciben decoración impresa; esta tabulación vertical del espacio se complementa con otra horizontal. En esta misma zona de la pieza son característicos los temas incisos y la decoración impresa, con poco relieve, de temas geométricos o vegetales; en la base del cuello cenefas dentadas, generalmente dobles, con incisiones.

El cuerpo vuelve a subdividirse en campos decorativos, generalmente alternos, mediante resaltes verticales, pudiendo presentar, en ocasiones, botones en forma de rosetón superpuesto. Los temas decorativos son a base de incisiones o acanaladuras en forma de "S" sobre fondo de espirales, temas como el de la espuela, la estrella, la cruceta, epigrafía de tipo cúfico o cursivo, vegetal como palmas, hoja espinosa envuelta en tallo vegetal, rosetas enmarcadas por cenefa de círculos o geométricos. Las decoraciones de las asas son similares, delimitadas por acanaladuras o incisiones, aparecen espirales, palmetas, la decoración suele variar en cada cara. El conjunto se vidria en verde, generalmente obscuro.

Son patentes en su superficie interna las estrías de torno, así como las huellas del alisado. Reciben un engobe claro en ambas superficies. Las pastas son de tono anaranjado o rojizo, con variedad pardusca. Las texturas escamosas o granulosas con vacuolas y roturas, en algunos casos, con numerosas aristas. Los desgrasantes a base de micaesquisto y cuarzo con alguna intrusión de cal, de tamaño mediano y pequeño.

A continuación señalaremos un grupo de fragmentos pertenecientes a grandes vasos, de gran unidad decorativa y de ejecución entre sí, cuya forma no puede señalarse con precisión al ser tan fragmentario el material, aunque esté clara su adscripción al grupo de vasijas de almacenamiento. Se trata de un grupo de tinajas, de paredes no excesivamente gruesas, que en el exterior combinan una decoración en la que se concede mucha importancia a las incisiones, sobre un fondo de temas estampillados unitemáticos,repetitivos (generalmete rosetas). Las incisiones, acanaladuras, forman elegantes temas epigráficos de caracteres cursivos, completados con puntos. Delimitando los anteriores, y a modo de banda horizontal, aparecen temas estampillados de caracteres también caligráficos cuyas prolongaciones forman temas arquitectónicos, arquillos, complementándose con motivos vegetales.

Dentro de este misma serie, aunque con temas más simples, otro grupo combina las cortas incisiones sobre fondo impreso de cuadrados con círculo interno, delimitados por nuevas incisiones o bien estampillas almendradas con hoja espinosa en su interior.

La superficie externa suele recibir un engobe de preparación color blanquecino, en ocasiones muy poroso.Siendo las pastas de tonalidad anaranjada o rojiza de textura escamosa, con vacolas y desgrasante de micaesquisto, con alguna intrusión de cal de tamaño mediano y pequeño.

Por lo que respecta a las formas asociadas a las tinajas, tapaderas y reposatinajas, las primeras, realizadas a mano, se decoran en el exterior bien mediante incisiones (que incluso se realizan en el asidero) o bien estampillas unitemáticas dispuestas concéntricamente (formas almendradas, círculos con punto en su interior...); las pastas de color anaranjado, escamosas con desgrasante que aflora a las superficies, sobre todo a la interna, mientras que la externa recibe un mejor acabado. Los reposatinajas combinan las estampillas unitemáticas de tema fitomorfo o geométrico con las incisiones, sobre todo en torno a las aberturas de las paredes. Las características de su barro y terminación son similares a la de los objetos con los que se asocia.

Por último, en los braseros u hornillos son comunes las aplicaciones plásticas sobre las que se practican impresiones (espirales, digitaciones, estampillas unitemáticas...). Una de las piezas se caracteriza por su abundante decoración que incluso ocupa la parrilla. Las gruesas y pesadas paredes tienen un color rojizo o pardusco, con texturas escamosas y desgrasantes del mismo tipo y tamaño que las restantes piezas descritas, que aflora a las superficies.

RESUMEN

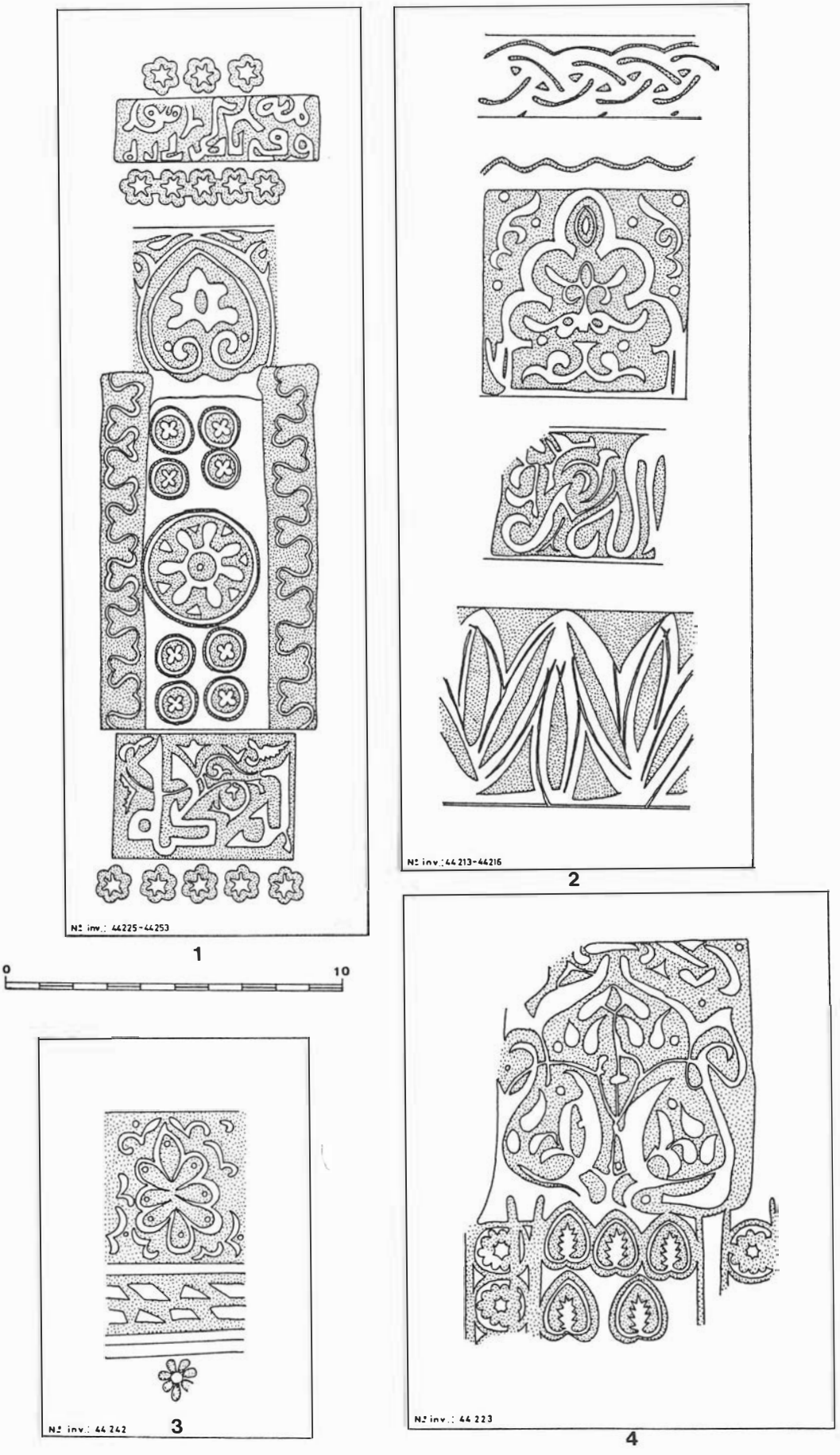
Pese a que en esta campaña de aproximación nos hemos centrado sobre los grandes vasos de almacenamiento, la decoración estampillada no ocupa exclusivamente la superficie de estas formas, ni a sus asociadas, sino que también aparece en otras de funcionalidad distinta, como es el caso de los hornillos y braseros. Además es peculiar su existencia sobre formas abiertas con claros antecedentes romanos, que se acompañan de vedrío, o bien en otros elementos de funcionalidad arquitectónica constatados y que posteriormente serán englobados para tener una visión más completa de esta modalidad estampillada.

Centrándonos en las tinajas es preciso volver a hacer hincapié en la alternancia mano-torno que se produce en el proceso de su ejecución, así como en la variedad decorativa que reciben:

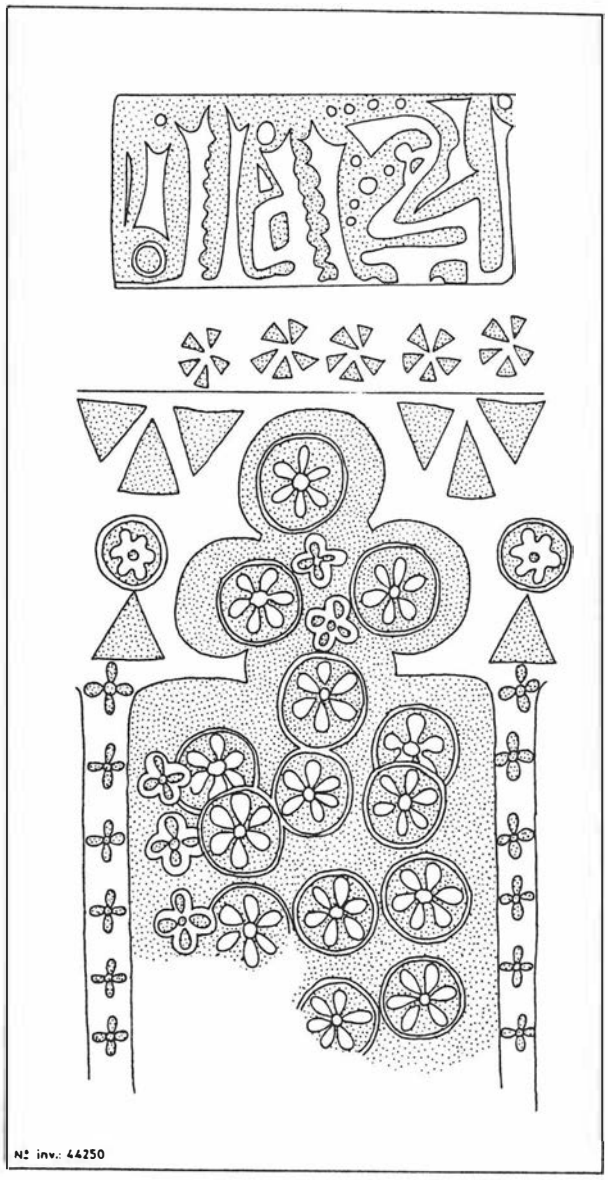
-temas incisos: lineales, geométricos, epigráficos
-temas excisos: geométricos, vegetales en asociación a incisiones
-temas aplicados: cordones, botón o rosetones
-temas esgrafiados
-temas epigráficos en cuerda seca parcial

todos ellos combinados o complementados con los propiamente impresos:

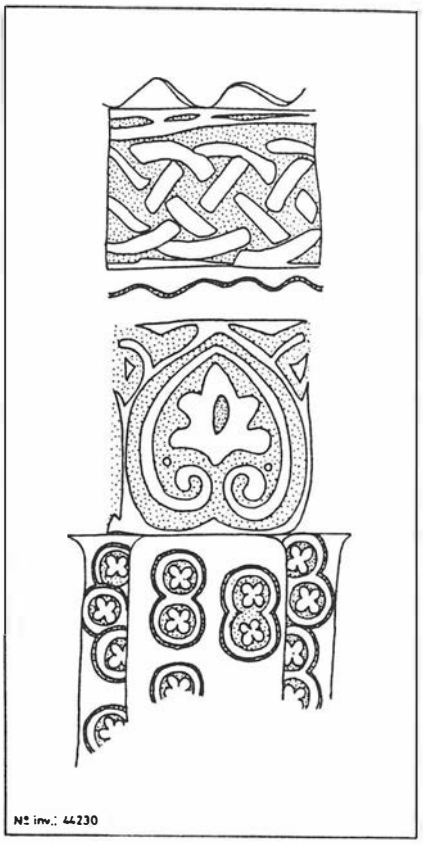
-geométricos
-zoomorfos (cuadrúpedos, aves)
-fitomorfos
-epigráficos (cursivos o cúficos)



LAM.IV.- Temas estampillados, 1, 2 y 4 tema arquitectónico.

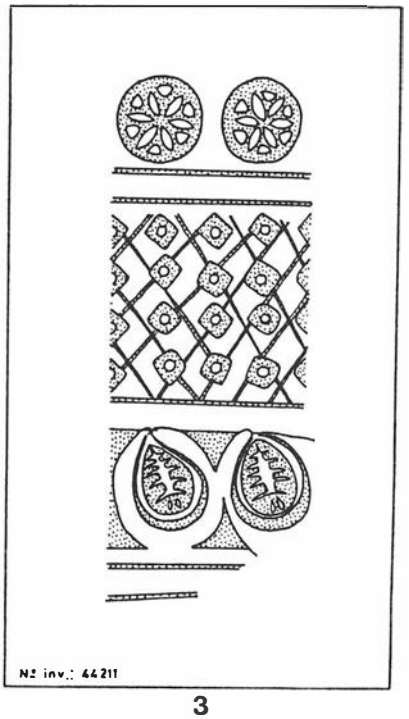


1



2

0 10



3

LAM.V.- Temas estampillados, 1 y 2 tema arquitectónico. En el 3 estampillas unitemáticas e incisiones.

dentro de las estampillas circulares, romboidales, almendradas, cuadradas o rectangulares de vértices redondeados, bien combinadas o unitemáticas. Son más usuales los temas geométricos, fitomorfos o epigráficos, apareciendo en menor proporción los zoomorfos.

Aunque su adscripción cronológica es difícil, dada la carencia de estratigrafía, creemos poder delimitar, por analogía con las escasas series publicadas, ciertas divisiones temporales:

-Las englobadas como almohades, siglo XII, entre las que destacan las decoraciones arquitectónicas[7], las que tienen decoración de cuerda seca parcial sobre sus cuellos[8], así como sus asociados (tapaderas y reposatinajas).

-Un segundo grupo, encuadrado en torno al XIII, con incisiones sobre fondos estampillados, o decoraciones esgrafiadas[9].

-Un tercer tipo, nazarí, de mayor antigüedad para los ejemplares dorados y más reciente o tardía para los jarrones vidriados en verde.

El tema, sólo iniciado, se continuará de modo más axahustivo. En este sentido contribuirán los trabajos realizados en otros puntos peninsulares[10].

Notas

[1] L. Mª Llubiá: *Cerámica medieval española.* Ed. Labor. Barcelona, 1968. Figuras 101, 102, 105 a 107.
D. Duda: *Spanisch Islamiche Keramik Aus Almería Vom 12. Bis 15 Jahrundert.* Heidelberg, 1970.
F. Ochotorena: *Cerámica árabe de Pechina.*_«Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales».

[2]Excavaciones de Urgencia llevadas a cabo en la provincia de Almería y en la propia capital.

G. Rosselló Bordoy: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca.* Mallorca 1978. p. 78.

[4]Carretero y Otros: *Cerámica popular de Andalucía.* Ed. Nacional. Madrid 1984 pp. 64 a 66.

[5]Mª del Mar Muñoz Martín: *La Cora del Bayyana. Aproximación a su estudio a través de los restos arqueológicos: la cerámica.* Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada. Enero, 1986.

[6]B. Pavón Maldonado: *El Arte Hispanomusulmán en su decoración floral.* Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid, 1981. Tabla XXV-85.

[7]L. Torres Balbás: *Restos de una casa árabe en Almería.* «Al-Andalus», 1945, pp 170 a 177.

[8]D. Duda: *Spanisch Islamische...*, tafel 2

[9]J. Navarro Palazón: *La Cerámica Islámica de Murcia.* Vol I: catálogo. Publicación del Centro Municipal de Arqueología. Ayuntamiento de Murcia. Murcia 1986. fig 143.

[10]Mª. Garrido Garrido y J. A. García Granados: *Introducción al estudio de la cerámica estampillada andalusí de Granada.* «II Congreso de Arqueología Medieval Española». Madrid 1987, Vol II. Pp 677-687.
R. Varela Gomes y M. Varela Gomes: *Cerâmicas estampilhadas muçulmanas e mudejares do Poço Cisterna de Silves.* «I Encontro Nacional de Arqueología Urbana». Setubal,1985.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES MEDIEVALES DE LA COL.MENENDEZ PIDAL (MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ).

SUSANA FERNANDEZ GABALDON

En la década de los años 70 fueron acometidas diversas actuaciones de restauración subvencionadas por la Subdirección General de Bellas Artes, centradas en los Baños, Mezquita y recintos palatinos del Alcázar de Jerez de la Frontera. La dirección de los trabajos corrió a cargo de J. Menéndez Pidal y se realizaron a lo largo de 1971, 1972, 1973 y 1977 (Carpetas nº93, 94 y 96, Proyectos de Restauración-Ministerio de Cultura-).

A lo largo de las diversas tareas emprendidas en el rebaje de los suelos "hasta los niveles islámicos", fueron recuperados abundantes materiales arqueológicos pertenecientes a diversos contextos históricos y cronológicos, si bien en la supervisión de dichas tareas no fueron catalogados ni sistematizados los hallazgos registrados, por lo cual el denominador común de todos ellos es la falta de contextos estratigráficos.

No obstante, y pese a ello, el estudio de los materiales resultaba doblemente importante: por una parte permitía documentar una pequeña colección de vidrios, muy homogénea técnica y formalmente, compuesta por fragmentos de botellas y lamparitas de vástago apuntado, y que fue objeto, dada la escasez bibliográfica que este tema pone de manifiesto, de una comunicación presentada en el II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid, 1987) (Fernández Gabaldón, S. 1987). Por otra, ofrecía la oportunidad de examinar, en la medida de lo posible, las características inherentes a los diversos conjuntos culturales cerámicos islámicos y bajomedievales-cristianos que componen el grueso de la Colección.

Con respecto a aquellos, y dada la falta de secuencias estratigráficas, ha sido de vital importancia y ayuda para su identificación cultural, los trabajos realizados sobre los conjuntos cerámicos almohades de la Calle de La Encarnación (Jerez de la Frontera) (Fdez. Gabaldón, S. e. p.), así como los resultados obtenidos a lo largo de las diversas campañas arqueológicas llevadas a cabo en el Alcazar de Jerez (Menendez Robles, MªL. y Reyes Tellez, F. 1987)(Vallejo, A. Campaña 1984) a los que cabría añadir los numerosos hallazgos de época almohade que vienen produciéndose en el casco antiguo de Jerez en los últimos años (Montes, C. e. p.).Ello ha permitido cotejar sin demasiada dificultad el rico elenco morfológico, tecnico y ornamental de aquellos con el del conjunto Menéndez Pidal, y obtener así una aproximación cultural y cronológica precisa de los mismos.

Este conjunto queda compuesto por ataifores carenados,cazuelas de borde bífido, ambos melados; jarritas pintadas en rojo sobre engalba blanca, tapaderas convexas, lebrillos de borde cordado, o pintados a la almagra y espatulados. Su análisis arqueológico obliga a situarlo en un momento también almohade de mediados del siglo XIII, quedando inmerso dentro de las mismas constantes técnicas, ornamentales y tipológicas de las producciones cerámicas que definen claramente este periodo cultural en la urbe jerezana, y que a su vez están cimentando una plataforma de apoyo para numerosos yacimientos adscritos a este mismo momento cronológico (Fernández Gabaldón, S. 1987).

Con respecto al lote de piezas bajomedievales cristianas que hay que hacer constar ante todo, el indiscutible peso de las producciones hispanomusulmanas y la perduración de sus formas a través de aquellas piezas de uso cotidiano. De este modo cabe explicar la similitud morfológica de las cazuelas de forde bífido, los ataifores carenados y las ollas de borde recto y vertical meladas, muy similares a las islámicas, si bien, la elaboración de las mismas con desgrasantes más gruesos, la factura peor cuidada y la mala calidad de los vedríos evidencian una diferenciación clara con aquellas producciones estrictamente hispanomusulmanas inmediatamente anteriores a éstas.

Cabe destacar un conjunto de ataifores de borde acanalado y pared recta y muy abierta, con decoración pintada en azul-turquesa sobre fondo blanco. Las decoraciones suelen ser rosetones bordeando estrellas de ocho puntas, y temas vegetales de acusado esquematismo. Dicha combinación bícroma se documenta en época almohade no sólo en el propio Jerez, sino en varios puntos del cuadrante sudoccidental peninsular, tales como Huelva, Niebla y Alcazaba de Badajoz (Valdés Fernández, F. 1985).

Es muy abundante el número de jarritas de pasta blancuzca y sencillamente bizcochadas, de cuello corto y panzas achatadas de claro corte almohade en su ejecución, si bien la elaboración de sus pastas demuestra un tratamiento muy distinto a éstas, y faltan no sólo la finura de sus paredes sino el tipo de cocción que da como resultado pastas de superficies blancas y núcleo rosado o beige. Ello confirma la hipótesis de la perduración formal de los esquemas cerámicos hispanomusulmanes por lo menos desde finales del siglo XIII y una buena parte del siglo XIV.

El análisis arqueológico de estos materiales posibilita de este modo, establecer una diferenciación clara entre dos modos de producción distintos y bien diferenciados,si bien con estrechos vínculos entre sí, que permiten justificar las semejanzas morfológicas y ornamentales advertidas. No obstante futuros trabajos arqueológicos en la urbe, realizados con criterios metodológicos fiables y rigurosos, permitirán aportar datos y materiales, que ayuden a despejar algunas de las incógnitas aún por despejar.

Bibliografía

S. Fernández Gabaldón, 1987: *Vidrios islámicos de los Baños árabes del Alcázar de Jerez de la Frontera (Col. Menéndez Pidal).* Actas del II C.A.M.E., Madrid. T, II pp. 608-616.

(e.p.): *El yacimiento de la calle de La Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización tipológica de la cerámica almohade en el suroeste Peninsular.* «Al-Qantara», Madrid.

Mª. L. Menéndez y F. Reyes: 1987: *Al Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz).* Actas I C.A.M.E., Huesca 1985. Zaragoza. Pp. 307-324.

C. Montes Correa (e.p.): *Cerámicas estampilladas de Jerez de la Frontera.* Rev.Est.Hist.Arq.Med., Cádiz.

F. Valdes Fernámdez, 1985: *La Alcazaba de Badajoz.* I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y el Testar de la Puerta del Pilar. E.A.E., 144. Madrid.

MEMORIA: "ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS ISLAMICOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE HUELVA".

SUSANA FERNANDEZ GABALDON

El Museo Arqueológico Provincial de Huelva cuenta con una nutrida colección de piezas islámicas, muchas de ellas en perfecto estado de conservación, que cubren un amplio abanico cronológico desde los siglos X al XIII, así como numerosas piezas mudéjares. Su estudio ha permitido obtener una primera aproximación científica conducente tanto a la valoración cultural y cronológica de las mismas, como a la podibilidad de registrar un panorama de "tanteo" mediante el cual encauzar los resultados obtenidos dentro de las lineas de investigación actualmente en desarrollo en el suroeste peninsular.

Si bien la mayoría de las piezas estudiadas carecen de contextos estratigráficos, perteneciendo casi en su totalidad a la antigua Colección de C.Cerdán, la concentración geográfica de sus hallazgos y procedencias, se situa a lo largo de la vía de comunicación que une Sevilla, a través del Aljarafe, con Niebla y Huelva. En esta amplia comarca quedaban dispersados en época islámica munerosos núcleos y enclaves urbanos y rurales, especialmente alquerías, que formaban parte de las kuras de Sevilla y Niebla. Dicha concentración de materiales procedentes de Villalba del Alcor, Bollullos par del Condado, Almonte, La Palma, Rociana, alfoces de Niebla y Huelva, posibilitan un estudio más coherente de los mismos de cara a los resultados obtenidos, al tiempo que permiten obtener un eje de relaciones socioeconómicas y culturales E-O muy estrecho e intenso que,desde el Algarve (Silves, Mértola, Beja) hasta Sevilla, y de aquí hacia Jerez y Cádiz, explican muchas de las semejanzas advertidas en los conjuntos cerámicos hasta el momento publicados (Casamar, M. *et allii*, e.p.) (Collantes de Terán, F.; Zozaya, J. 1972) (Olmo, L. 1987) (Fernández Gabaldón, S.e.. ; 1987)(Torres, C. 1987) (Varela Gomes, R. y M., 1986) (Pavón Maldonado, B. 1980). Semajanzas, que, por otra parte son especialmente más patentes, con respecto a aquellos materiales adscritos a los siglos XII y XIII. Claro ejemplo de ello queda de manifiesto en el estudio de las cerámicas estampilladas, existiendo una amplia y nutrida representación formal y de motivos ornamentales en el Museo Provincial de Huelva: diseños vegetales, geométricos (cadenas de rombos concéntricos, motivos estrellados...), zoomorfos (jirafas y gacelas afrontadas, o con los cuellos enroscados...) y epigráficos. Repertorios muy similares vienen observándose en Silves, Jerez de la Frontera (Montes Correa, C. e.p.)(Fernández Gabaldón, S. e.p.), Sevilla, así como en el Norte de Africa (Ceuta, Qsae es-Seguir, Marrakus,...) (Fernández Gabaldón, e.p.), fechados en época almohade, y perviviendo incluso hasta el siglo XIV. La dispersión de este tipo de piezas parece coincidir con el momento de emigraciones de los contingentes étnicos hispanomusulmanes hacia las zonas y urbes aún no ocupadas por los cristianos, y especialmente al otro lado del Estrecho de Gibraltar, en donde mucho de los emigrados se asientan definitivamente. No obstante, un estudio minucioso de los patrones decorativos de este tipo de piezas, no sólo en el suroeste peninsular, -cuyo trabajo cuenta ya con algunas y valiosas aportaciones (Montes, C. e.p.) (Varela Gomes, R y M. 1986)- sino también en el Levante, podría aportar interesantes datos respecto a la elaboración, distribución y dispersión de las producciones, así como de su perduración en época mudéjar.

Otro conjunto de piezas lo componen aquellas jarras y jarros pintados en rojo o negro sobre engalba blanca. El estudio de sus motivos decorativos así como la disposición que ocupan en las vasijas, permite establecer estrechos vínculos con piezas muy similares procedentes de Sevilla (Palacio de la Buhayra y Plaza Nueva), diversos puntos diseminados por el Aljarafe (Escacena Carrasco, J.L. 1987), Jerez de la Frontera, Asta Regia, Niebla, (Fdez. Gabaldón, S. y Olmo, L. 1987), Gibraleón (Bedia, J. 1987) y algarve portugués (Silves, Beja y Mertola).

Finalmente, la colección de piezas más numerosa de los fondos del museo la integran un voluminoso conjunto de candiles de piqueta bien en forma de oreja, bien recortada, algunos decorados con trazos pintados en rojo o negro o exhibiendo decoración de cuerda seca parcial. Su cronología oscila desde el siglo IX hasta el siglo XIII, siendo por otra parte muy escasos los candiles de pie alto, y habiéndose documentado algunos candiles de pellizco.

Bibliografía

J. Bedia García, 1987: *Avance de los trabajos realizados en el castillo de Gibraleón (Huelva).* Actas II C.A.M.E., Madrid, 1987. Madrid. Pp.103-112.

M. Casamar *et allii* (e.c.): *Las cerâmicas islâmicas de la Plaza Nueva (Sevilla).* En curso.

F. Collantes De Terán; J. Zozaya, 1972: *Excavaciones en el Palacio almohade de la Buhayra (Sevilla).* N.A.H., I. Pp. 197-221.

J. L. Escacena Carrasco, 1987: *Yacimientos arqueológicos de época medieval en el flanco oriental del Aljarafe.* Actas II C.A.M.E., Madrid 1987. Madrid, Pp. 579-588.

S. Fernández Gabaldón, 1987: *El yacimiento de la calle de la Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización tipológica de la cerámica almohade en el S-O peninsular.* «Al-Qantara»,Madrid.

(e.p.): *Las cerâmicas almohades de la Calle de la Encarnación (Jerez de la Frontera).* Tesis de Licenciatura.

L. Olmo (e.p.): *Secuencia histórico-cultural en el suroeste peninsular: Niebla-Jerez-Mesas de Asta.* IV C.C.M.M.O. Lisboa 1987.

C. Montes Correa (e.p.): *Algunas cerámicas estampilladas de Jerez de la Frontera.* Rev. Est.Hist.Arq.Med. de Cádiz. Cádiz.

L. Olmo Enciso, 1987: *Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz).* Actas I C.A.M.E. Huesca (1985). Zaragoza. Tomo IV. Pp. 229-242.

B. Pavón Maldonado, 1980: *Miscelánea de arte y arqueología hispanomusulmana.* «Al-Qantara», I. Pp. 385-417.

C. Torres, 1987: *Un conjunto cerâmico da Mértola islâmica.* Actas I C.A.M.E., Huesca (1985). Zaragoza. Pp. 193-228.

R. y M. Varela Gomes, 1986: *Cerâmicas Estampilhadas muçulmanas e mudéjares do poço-cisterna de Silves.* I Encontro Nacional de Arqueología Urbana. Setúbal, 1985. Lisboa. Pp. 127-141.

INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE DOCUMENTACION GRAFICA PLANIMETRICA Y FOTOGRAFICA DEL CASTILLO DE ALCALA DE GUADAIRA.

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA

Las fortificaciones de Alcalá de Guadaira han sido objeto de diversas representaciones desde el siglo XVIII hasta nuestros días.

La representación más antigua conocida corresponde al siglo XVIII[1]. Se trata de un alzado de recinto murado desde el nordeste. La zona dibujada corresponde a la parte que denominamos "castillo" o "alcázar"[2]. En este alzado habría que destacar como elementos perfectamente identificables: la torre albarrana, la puerta de la traición y el antemuro -que es el único elemento que hoy prácticamente ha desaparecido, no quedando más que vestigios muy escasos en superficie-. El resto de las torres que aparecen en este dibujo tienen proporciones muy alejadas de la realidad y no obedecen más que a una representación esquemática (Lám.I).

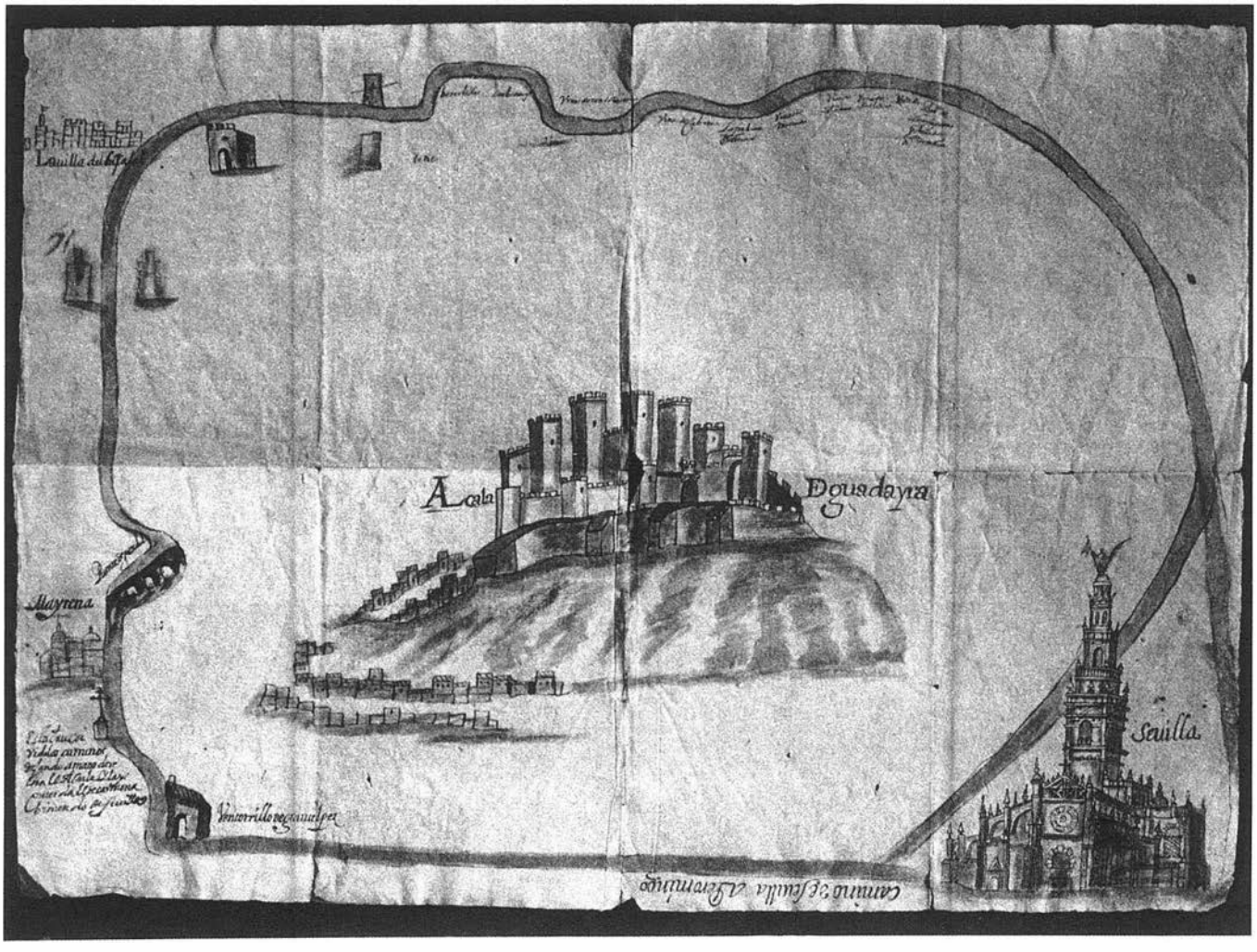
Diferente es el caso de un croquis fechado como de finales del siglo XVIII o comienzos del XIX que se encuentra adherido a la primera edición (1833) de las *Memorias Históricas de Alcalá de Guadaira* del Padre Leandro José de Flores[3]. Este dibujo a tinta representa la planta completa de la fortificación, es decir: el "castillo" o "alcázar", la "fortaleza" o "villa" y el arrabal. En este croquis se señalan las calles principales con sus nombres y con una serie de números se indican: las puertas, algunos lienzos de muralla, algunas torres, etc. El texto contiene la explicación de estos números, de manera que esta representación se convierte en un elemento fundamental a la hora de identificar topónimos del recinto y elementos como p.e. puertas o antemuro o calles (Lám.II).

En 1926 levantó el arquitecto Juan Talavera el primer plano de las fortificaciones de Alcalá de Guadaira[4]. "Castillo", "fortaleza" y arrabal están representados con una gran nitidad y fidelidad por diversas razones: en estas fechas todavía no había construcciones adheridas al recinto militar, tampoco se habían emprendido las obras de reconstrucción y remodelación que hemos fechado en la Postguerra -en el primer caso- y en la década de los 50 -en el segundo-[5].

Este mismo plano es rectificado por José Fagondo en 1939 y publicado en el Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla[6] (Lám.III).

Pocos años atrás (en 1984) se ha levantado un nuevo plano de la fortificación y sus alrededores[7]. La diferencia entre este plano (Fig.1)

LAM. I. Representación del castillo de Alcalá de Guadaira procedente del Archivo de los duques de Alba.



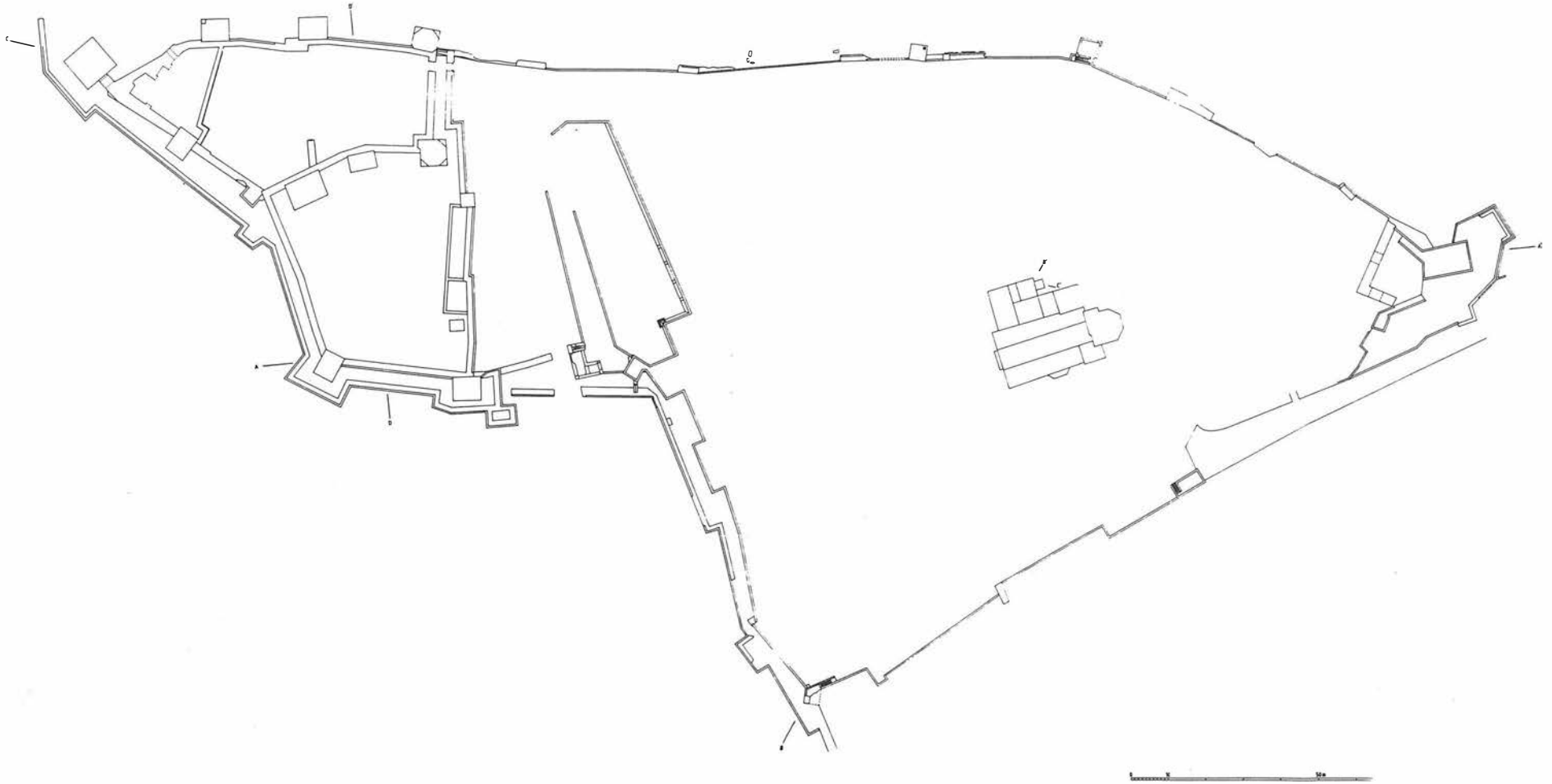


FIG. 1. Planta levantada en la II Campaña de Documentación del Castillo de Alcalá de Guadaira.

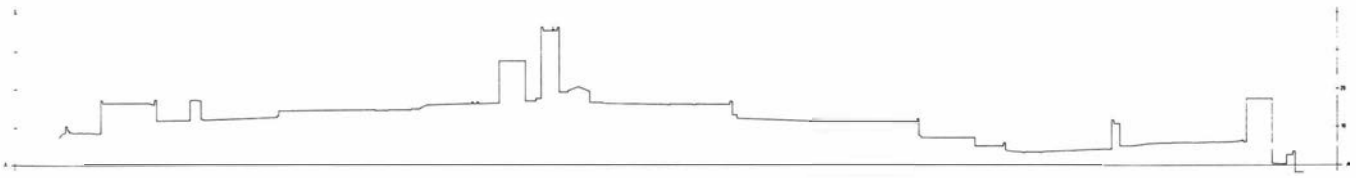
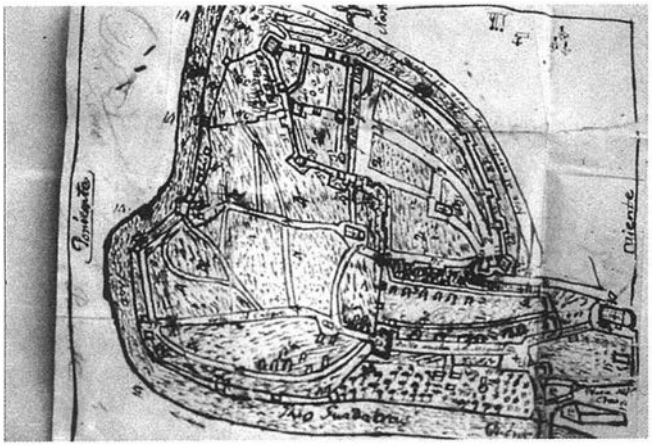


FIG. 2. Perfil A.

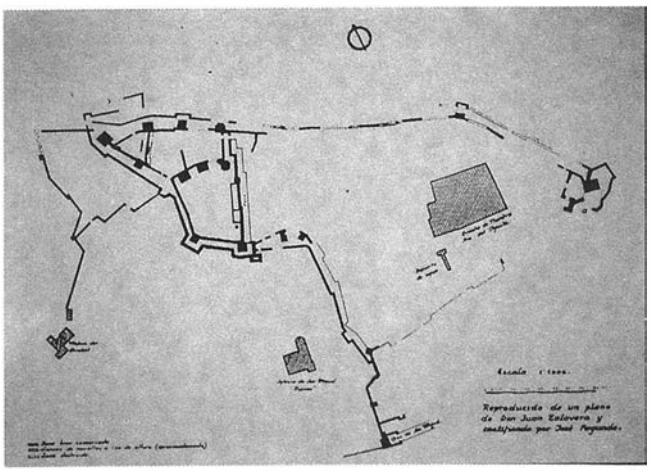
y el levantado por Talavera casi 50 años antes, no necesita comentario. El apretado caserío que actualmente se concentra a lo largo de la cerca hace extraordinariamente dificil su representación y fácil el error.

En la Primera Campaña de Documentación Gráfica Planimétrica y Fotográfica, efectuada en 1986, nos proponíamos levantar sistemáticamente los alzados de la fortificación, comenzando por el recinto fundacional -que corresponde con la zona que venimos denominando "fortaleza del Aguila". Iniciamos estos trabajos por el flanco suroeste, no lográndose dibujar más que unos 350 m lineales de muralla.

LAM.II. Plano incluido en la primera edición de las Memorias Históricas de Alcalá de Guadaira del Padre Flores.(diapositiva).



LAM.III. Plano de Talavera, rectificado por Fagundo.(diapositiva).



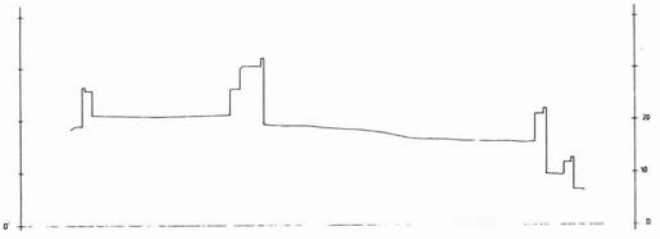
Las dificultades fueron muchas y de diferentes tipos. A nivel de dibujo, fue necesario comenzar por levantar una nueva planta de la zona que nos proponíamos representar en alzado.La razón era muy clara: este edificio presenta una extraordinaria complejidad en cuanto a sus fases constructivas, hemos detectado tres fases musulmanas y dos más son contemporáneas[8], ésto había provocado el cambio direccional de algunos muros y la existencia de pequeños quiebros que no aparecían en la planimetría precedente.

En la campaña de 1987, nos planteamos como meta levantar una planta fidedigna del edificio. La nueva planimetría del "castillo" y de la "fortaleza" se ha realizado en diferentes fases:Toma general de datos, confección del plano de la planta y, comprobación y verificación del plano sobre el terreno.La escala empleada ha sido 1:200, de manera que a lo largo del recinto podemos observar hasta el más mínimo detalle de su estructura (Fig.2).En esta campaña se han efectuado también diversos perfiles de estos recintos, perfiles que estimamos imprescindibles y previos a cualquier excavación arqueológica, así en campañas sucesivas nos proponemos efectuar cortes estratigráficos en estas alineaciones direccionales, para llegar a captar con la mayor efectividad posible la topografía histórica del yacimiento[9] (Figs.3 y 4).

LAM.IV. Plano de la Junta de Andalucía.(diapositiva).



FIG. 3. Perfil D.



Notas

[1] Me refiero a un dibujo localizado recientemente por el D. Joaquín González Moreno en el Archivo de los duques de Alba. Está publicado en su libro *Aportación a la Historia de Alcalá de Guadaira* (1986), 65.

[2] En el informe de la primera campaña de documentación gráfica planimétrica y fotográfica del año 1986 ya comentábamos acerca de un expediente del año 1809 en el que la fortificación de Alcalá era dividida en "castillo" y "fortaleza de Santa María del Aguila", el primero corresponde al núcleo septentrional del edificio, la segunda al meridional -en torno a la ermita de Ntra. Sra. del Aguila.

[3] Este plano fur recogido en el «Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla» de J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho, F. Collantes de Terán Delorme (1939), I.

[4] El plano se encuentra en el Archivo Municipal de Sevilla, y la referencia es: Varios 89. "*Castillos y castellanías*". Alcalá de Guadaira.

[5] Por estos años se trasladó el campo de feria al recinto de la "fortaleza" del Aguila, para ello fue necesario explanar la totalidad de este recinto, al tiempo que crear una serie de terrazas para aparcamiento.

[6] (1939), I,63.

[7] Este plano fue levantado por encargo de la Junta de Andalucía, como complemento necesario al nuevo Plan General de Ordenación Urbana de Alcalá de Guadaira que por aquellos días se estaba elaborando.

[8] Vide Magdalena Valor Piechotta. "*Informe preliminar sobre la Campaña de Documentación Gráfica Planimétrica y Fotográfica del Castillo de Alcalá de Guadaira (Sevilla)*".«Anuario Arqueológico de Andalucía» II. 1986. Del mismo autor "*La fortificación de Alcalá de Guadaira: Primeros resultados del estudio arqueológico de la fortaleza musulmana*".«Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaira (Sevilla)». Alcalá de Guadaira. 1987, 15-28.

[9] Esta campaña no hubiera sido posible sin la colaboración del aparejador Paulino García-Donas Cordero y el topógrafo Juan A. Ramírez Cruces

INDICE

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES 5

PROSPECCION PALEONTOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS AFLORAMIENTOS GEOLOGICOS CON INTERES PALEONTOLOGICO DE LA PROVINCIA DE CADIZ. (INVENTARIO DE PUNTOS DE INTERES PALEONOLOGICO. PRIMERA FASE /SEGUNDA ETAPA. 1987) 7
Antonio Monclova Bohorquez

INFORME DEL TRABAJO REALIZADO POR EL EQUIPO DEL PROYECTO "EL PLIOPLEISTOCENO DE LA CUENCA DE GUADIX-BAZA Y EL CORREDOR HUERCAL-OVERA: EVOLUCION FAUNISTICA Y GEODINAMICA" CON EL PERMISO DE LA JUNTA DE ANDALUCIA DURANTE EL AÑO 1987 EN DICHA ZONA 9
Mª Teresa Alberdi, Mª Angeles Alonso Diago, Esperanza Cerdeño

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LAS CAÑADAS DE VELEZ Y EL SALAR (CAMPAÑA DE AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1987) 16
José Gibert Clols

MEMORIA DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES REALIZADAS EN BARBATE EN EL AÑO 1987 19
Alberto Bernabé Salgueiro

RESULTADO PRELIMINAR DE LA II CAMPAÑA DE PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA TIERRA LLANA DE HUELVA 22
J.M. García Rincón, J.M. Castiñeira Sánchez, G. Alvarez García, J. Martín Gómez, F. Gómez Toscano

FORMACIONES CUATERNARIAS Y CONEXIONES PALEOLITICAS DEL BAJO GUADALQUIVIR (SEVILLA, SECTOR LA CAMPANA-CARMONA) 29
F. Díaz del Olmo, E. Vallespí, G. Alvarez, E. Vallespí García

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA CUENCA DEL BAJO ALMANZORA (ALMERIA). INFORME PROVISIONAL DE LA CAMPAÑA DE 1987 33
Mª Dolores Camalich Massieu, Dimas Martín Socas, Pedro González Quintero, Alfredo Mederos Martín, Mª Dolores Meneses Fernández

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA PROSPECCION MAGNETICA REALIZADA EN EL POBLADO DE EL ARGAR 37
Hermanfrid Schubart

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN RAMBLA DE VELEFIQUE, RAMBLA DE GERGAL Y PASILLO DE TABERNAS, EN ALMERIA 39
Francisco Alcaraz Hernández, José Castilla Segura, Miguel A. Hitos Urbano, Mª de Gador Maldonado Cabrera, Valentina Mérida González, Francisco J. Rodríguez Aragón, Victoria Ruiz Sánchez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL VALLE MEDIO DEL RIO GUADAJOZ (CORDOBA) 42
Manuel Carrilero Millán

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE BAZA Y ALTIPLANO DE BAZA-CANILES 48
Lorenzo Sánchez Quirante, Lourdes Fernández Sanjuan

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN LA CUENCA ALTA DEL RIO RUMBLAR 51
Rafael Lizcano Prestel, Fco. Nocete Calvo, Cristóbal Pérez Bareas, Fco. Contreras Cortés, Marcelino Sánchez Ruiz

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION DE RONDA: (2ª FASE: ZONA NORESTE) 60
Pedro Aguayo de Hoyos, Francisco Moreno Jiménez, Juan Terroba Balade

PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA DEPRESION NATURAL DE RONDA: 3ª FASE. ZONA SUR 62
Pedro Aguayo de Hoyos, Francisco Moreno Jiménez, Olga Garrido Vilchez, Bernardina Padial Robles

INFORME SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES REALIZADAS EN EL VALLE DEL TURON, TERMINO MUNICIPAL DE ARDALES (MALAGA) 66
José Fco. Ramos Muñoz, Mª del Mar Espejo Herrerías, Pedro Cantalejo Duarte, Emilio Martín Córdoba

PROSPECCION EN EL PASILLO DE FIÑANA (ALMERIA) 73
Nicolás G. López Godoy, Antonio Escobar Sánchez, Beatriz Risueño Olarte, Carolina Ruiz González

PROSPECCION SUPERFICIAL EN PASILLO DE FIÑANA, SIERRA DE BAZA Y SIERRA NEVADA 77
Andrés M. Adroher Auroux, Fernando Buzón Calderón, Salvador Montilla Pérez, Encarnación Arroyo Pérez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LA COMARCA DE NIJAR (ALMERIA). FASE III 81
José Ramón Ramos Díaz

MEMORIA SOBRE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LA SIERRA DE GADOR (ALMERIA) 84
Lorenzo Cara Barrionuevo, Juana Mª Rodríguez López

TERCERA CAMPAÑA DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN LA SIERRA DE LOS FILABRES Y EL ALTO VALLE DE ALMANZORA 87
Patrice Cressier

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL PARTIDO JUDICIAL DE EL PUERTO DE SANTA MARIA 97
José Antonio Ruiz Gil

MEMORIA DE LAS PROSPECCIONES SUPERFICIALES EN EL VALLE DEL RIO GENIL 99
Ana Mª Ruiz Gomez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LOS TERMINOS MUNICIPALES DE AGUILAR DE LA FRONTERA, CASTRO DEL RIO, MONTALBAN, MONTILLA, LA RAMBLA Y SANTAELLA 104
Dolores Ruiz Lara

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN LOS TERMINOS MUNICIPALES DE BAENA, CASTRO DEL RIO, ESPEJO Y CORDOBA 107
Antonio Agustín Gómez Gómez

INFORME PRELIMINAR DE LA PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE SUPERFICIE REALIZADA EN EL TERMINO DE CAÑETE DE LAS TORRES (CORDOBA) 108
José Antonio Morena López

INFORME PRELIMINAR DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS SUPERFICIALES EN LOS VALLES DE LOS RIOS GUADIATO Y GUADALQUIVIR (CORDOBA) 115
Juan F. Murillo Redondo

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL EMBALSE DE IZNAJAR. MEMORIA DEL PROYECTO Y RESULTADOS 116
Miguel A. Hitos Urbano

PROSPECCION ARQUEOLOGICA DE SUPERFICIE REALIZADA EN LAS CUENCAS DE LOS RIOS FARDES Y AGUAS BLANCAS (GRANADA) 118
Antonio F. Buendia Moreno, Fernando E. Villada Paredes

INFORME PREMILMINAR SOBRE LA PRIMERA FASE DE PROSPECCION EN EL CURSO BAJO DEL GUADALFEO Y VERTIENTE SUR DE LA SIERRA DEL CHAPARRAL (GRANADA) 130
Trinidad Escoriza Mateu, José Luis López Castro

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ALCAUDETE (JAEN): ANALISIS Y CONCLUSIONES EN TORNO A UN MUESTREO PROBABILISTICO PLANTEADO ENTRE LAS CUENCAS FLUVIALES DE LOS RIOS VIBORAS Y S. JUAN 132
Salvador Montilla Pérez

PROSPECCION SUPERFICIAL EN LA CUENCA DEL ARROYO SALADO DE LOS VILLARES (JAEN) 139
Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos, Rafael Machado Santiago, Mª Carmen Egea Jiménez, Santos Ortiz Pérez

INFORME DE LA PROSPECCION SUPERFICIAL DE LA CUENCA MEDIA DEL RIO CAMPANILLAS (MALAGA) 148
Mª del Mar Fontao Rey

AVANCE A LA CARTA ARQUEOLOGICA DE MONTELLANO (SEVILLA) 151
Fernando J. Velasco Carrillo de Albornoz, Bernardo Escobar Pérez, Mercedes Oria Segura, Juan Mancebo Dávalos, Eduardo Ferrer Albelda, Enrique García Vargas, Ana Rodríguez Morales, Antonio M. Pérez Paz, Francisco Sierra Alonso

INFORME CORRESPONDIENTE A LA CAMPAÑA DE PROSPECCION SISTEMATICA DEL AÑO 1987 DE LOS RIOS GENIL Y GUADAJOZ 157
Carlos Pereda Acien, Santiago Jiménez, Federico Martínez Rodrí- guez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE LOS RIOS CORBONES Y GUADAIRA. CAMPAÑA 1987 161
José Juan Fernández Caro

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS CON SONDEOS ESTRATIGRAFICOS 165

MEMORIA SOBRE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS DE SUPERFICIE DE LOS YACIMIENTOS IBERICOS Y ROMANOS DE LA COMARCA DE LOS VELEZ. FASE III: LOS ALTIPLANOS DE TOPARES 167
Cándida Martínez López

SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO PALEONTOLOGICO DE "LA FLORIDA" (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ, 1987) 170
Antonio Monclova Bohórquez

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL POBLADO DE ZAJARA (CUEVAS DEL ALMANZORA, ALMERIA). CAMPAÑA DE 1987 175
Mª Dolores Camalich Massieu, Dimas Martín Socas, Mª Dolores Meneses Fernández, Pedro González Quintero, Alfredo Mederos Martín

PROSPECCION ARQUEOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO DE COLINA DEL CASTILLO DE MONTURQUE, EN EL TERMINO MUNICIPAL DE MONTURQUE, PROVINCIA DE CORDOBA 180
Luis Alberto López Palomo

TORREPAREDONES. (CASTRO DEL RIO-BAENA, CORDOBA). INFORME PRELIMINAR. CAMPAÑA DE 1987: PROSPECCION ARQUEOLOGICA CON SONDEO ESTRATIGRAFICO..... 193
Barry W. Cunliffe, Mª Cruz Fernández Castro

TROGLODITISMO ARTIFICIAL Y ESTRUCTURAS MEDIEVALES DE POBLAMIENTO DE LA HOYA DE GUADIX. ESTUDIOS COMPARATIVOS CON OTRAS ZONAS DE ANDALUCIA ORIENTAL 200
Maryelle Bertrand

PROSPECCION CON SONDEO ESTRATIGRAFICO EN EL YACIMIENTO DE ATALAYUELAS, FUERTE DEL REY (JAEN) 207
Marcelo Castro López, José López Rozas, Narciso Zafra de la Torre, José Mª Crespo García, Concepción Choclán Sabina

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1987 EN "LOS ALTOS DEL SOTILLOS", CASTELLAR DE SANTISTEBAN (JAEN)..... 216
G. Nicolini, A. Ruiz, N. Zafra

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS..... 221

INFORME TECNICO: EXCAVACION DEL YACIMIENTO DE VENTA MICENA (CAMPAÑA DE AGOSTO-NOVIEMBRE DE 1987)..... 223
José Gibert Clols

PROYECTO GATAS (TURRE-ALMERIA). TERCERA CAMPAÑA 1987 225
P. Castro, R. W. Chapman, P. González Marcén, V. Lull, M. Picazo, R. Rich, M.E. Sanahuja Yll

PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN EL YACIMIENTO DE LUGARICO VIEJO (ANTAS, ALMERIA) 232
Mª L. Ruiz-Galvez Priego, R. Leira Jiménez, L. Berzosa Blanco

MEMORIA PRELIMINAR SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES 1987 EN EL CERRO DE LA MORA, MORALEDA DE ZAFAYONA (GRANADA) 242
Javier Carrasco Rus, Juan A. Pachón Romero, Mauricio Pastor Muñoz

INFORME SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN PAPA UVAS DURANTE LA CAMPAÑA DE 1987. (ALJARAQUE, HUELVA) 246
J.C. Martín de la Cruz, M.J. Gómez Pascual, S. Conseugra Rodrí-guez

SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAEN) 252
F. Contreras, F. Nocete, M. Sánchez Ruiz

EXCAVACIONES SISTEMATICAS EN EL CERRO DE LA PELUCA (MALAGA). CAMPAÑA DE 1987 262
José Enrique Ferrer Palma, Ana Baldomero Navarro, Mª del Mar Fontao Rey, Victoria Eugenia Muñoz Vivas, Luis Efrén Fernández Rodríguez, Francisco Rodríguez Vinceiro, Carlos Von Thode Ma-yoral

EL YACIMIENTO DE ALCAIDE (ANTEQUERA-MALAGA). CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1987 268
Ignacio Marques Merelo

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CUEVA DE NERJA (MALAGA), CAMARA DE LA TORCA (1987) 271
Manuel Pellicer Catalán

EL POBLADO DE LA EDAD DEL COBRE DENOMINADO AMARGUILLO II (LOS MOLARES, SEVILLA). INFORME PRELIMINAR TRAS LA EXCAVACION SISTEMATICA DE 1987 276
Rosario Cabrero García

YACIMIENTOS DEL NEGRON (GILENA, SEVILLA) CAMPAÑA 1987 278
R. Cruz-Auñón, E. Rivero Galán

EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA "CERRO DE LA CRUZ" (ALMEDILLA, CORDOBA). CAMPAÑA DE 1987. MEMORIA PROVISIONAL 281
Desiderio Vaquerizo Gil

TEJADA LA VIEJA (CAMPAÑA DE 1987) 291
Jesús Fernández Jurado

INFORME PRELIMINAR DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1987 EN LA NECROPOLIS "LAS TOSQUILLAS", CERRO ALCALA (TORRES, JAEN) 294
Iván Negueruela Martínez, Paloma Rodríguez Rus, Lourdes Avella Delgado

INFORME PRELIMINAR CORRESPONDIENTE A LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SISTEMATICAS EFECTUADAS EN CAUCHE EL VIEJO, ARATISPI (ANTEQUERA, MALAGA). SEGUNDA CAMPAÑA 1987 301
Manuel Perdiguero López

CERRO DEL VILLAR 1987. INFORME DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL ASENTAMIENTO FENICIO DE LA DESEMBOCADURA DEL RIO GUADALHORCE (MALAGA) 310
Mª Eugenia Aubet Semmler

INFORME DE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1987: MONTEMOLIN (MARCHENA) 317
Francisca Chaves Tristán, Mª Luisa de la Bandera Romero

TEATRO ROMANO DE CADIZ. CAMPAÑA DE 1987. INFORME PRELIMINAR 328
Ramón Corzo Sánchez

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN BAELO (BOLONIA, TARIFA, CADIZ) 331
Michel Ponsich

INFORME SOBRE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DENOMINADO "TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO EN CORDOBA" 334
José Luis Jiménez Salvador

EXCAVACIONES EN LA CIUDAD IBERORROMANA DE GRANADA. CAMPAÑA DE 1987 338
Mercedes Roca Roumens, Mª Auxiliadora Moreno Onorato

INFORME SOBRE LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CORTIJO "EL CASTILLON", ANTEQUERA (MALAGA) 342
Encarnación Serrano Ramos, Antonio de Luave Moraño

INFORME PRELIMINAR SOBRE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN ARVA (ALCOLEA DEL RIO, SEVILLA) 346
José Remesal Rodríguez

CARTA ARQUEOLOGICA DE BENAOCAZ (CADIZ): INICIO A LA SISTEMATIZACION ARQUEOLOGICA DE LA SERRANIA GADITANA 354
Luis Javier Guerrero Misa

TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL MARISTAN DE GRANADA. 1987 367
Vicente Salvatierra Cuenca, Juan Antonio García Granados

MEMORIA PRELIMINAR DE LA II CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE 1987 EN LAS MESAS DE VILLAVERDE (ARDALES, MALAGA) 371
Rafael Puertas Tricas

INFORME-MEMORIA SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACION DE 1987 EN LA CUEVA DE LOS MARMOLES (PRIEGO DE CORDOBA) 375
Mª Dolores Asquerino Fernández

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1987 REALIZADA EN EL CASTILLO DE DOÑA BLANCA (EL PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ) 380
Diego Ruiz Mata

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUBACUATICA 385

INFORME DE LA 4ª CAMPAÑA DE PROSPECCIONES SUBACUATICAS EN LA COSTA DE ALMERIA. CARTA ARQUEOLOGICA SUBACUATICA DE LA PROVINCIA DE ALMERIA 387
Juan Blanquez Pérez, Lourdes Roldán Gómez

REPRODUCCION Y ESTUDIO DIRECTO DEL ARTE RUPESTRE..... 393

REPRODUCCION Y ESTUDIO DEL ARTE RUPESTRE EN LA VERTIENTE MERIDIONAL DE LA SIERRA DE LOS FILABRES. ALMERIA 395
Julián Martínez García

INFORME SOBRE EL ESTUDIO DEL CONJUNTO RUPESTRE DEL TAJO DE LAS FIGURAS. (MEDINA SIDONIA, CADIZ) 398
Marti Mas i Cornella

ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS Y DOCUMENTACION GRAFICA 401

INFORME SOBRE EL ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS PERTENECIENTES AL TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO EN CORDOBA Y LOCALIZADOS EN DIVERSOS JARDINES Y LUGARES PUBLICOS DE CORDOBA 403
José Luis Jiménez Salvador

ESTUDIO DE LA CERAMICA HISPANOMUSULMANA DE USO DOMESTICO COMUN Y VASIJAS DE ALMACENAMIENTO 404
Mª del Mar Muñoz Martín, Isabel Flores Escobosa

ESTUDIO DE LOS MATERIALES MEDIEVALES DE LA COL. MENENDEZ PIDAL (MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ) 411
Susana Fernández Gabaldón

MEMORIA: "ESTUDIO DE MATERIALES ARQUEOLOGICOS ISLAMICOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE HUELVA" 412
Susana Fernández Gabaldón

INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE DOCUMENTACION GRAFICA PLANIMETRICA Y FOTOGRAFICA DEL CASTILLO DE ALCALA DE GUADAIRA 413
Magdalena Valor Piechotta

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura